

Informazioni su questo libro

Si tratta della copia digitale di un libro che per generazioni è stato conservata negli scaffali di una biblioteca prima di essere digitalizzato da Google nell'ambito del progetto volto a rendere disponibili online i libri di tutto il mondo.

Ha sopravvissuto abbastanza per non essere più protetto dai diritti di copyright e diventare di pubblico dominio. Un libro di pubblico dominio è un libro che non è mai stato protetto dal copyright o i cui termini legali di copyright sono scaduti. La classificazione di un libro come di pubblico dominio può variare da paese a paese. I libri di pubblico dominio sono l'anello di congiunzione con il passato, rappresentano un patrimonio storico, culturale e di conoscenza spesso difficile da scoprire.

Commenti, note e altre annotazioni a margine presenti nel volume originale compariranno in questo file, come testimonianza del lungo viaggio percorso dal libro, dall'editore originale alla biblioteca, per giungere fino a te.

Linee guide per l'utilizzo

Google è orgoglioso di essere il partner delle biblioteche per digitalizzare i materiali di pubblico dominio e renderli universalmente disponibili. I libri di pubblico dominio appartengono al pubblico e noi ne siamo solamente i custodi. Tuttavia questo lavoro è oneroso, pertanto, per poter continuare ad offrire questo servizio abbiamo preso alcune iniziative per impedire l'utilizzo illecito da parte di soggetti commerciali, compresa l'imposizione di restrizioni sull'invio di query automatizzate.

Inoltre ti chiediamo di:

+ *Non fare un uso commerciale di questi file* Abbiamo concepito Google Ricerca Libri per l'uso da parte dei singoli utenti privati e ti chiediamo di utilizzare questi file per uso personale e non a fini commerciali.

+ *Non inviare query automatizzate* Non inviare a Google query automatizzate di alcun tipo. Se stai effettuando delle ricerche nel campo della traduzione automatica, del riconoscimento ottico dei caratteri (OCR) o in altri campi dove necessiti di utilizzare grandi quantità di testo, ti invitiamo a contattarci. Incoraggiamo l'uso dei materiali di pubblico dominio per questi scopi e potremmo esserti di aiuto.

+ *Conserva la filigrana* La "filigrana" (watermark) di Google che compare in ciascun file è essenziale per informare gli utenti su questo progetto e aiutarli a trovare materiali aggiuntivi tramite Google Ricerca Libri. Non rimuoverla.

+ *Fanne un uso legale* Indipendentemente dall'utilizzo che ne farai, ricordati che è tua responsabilità accertati di farne un uso legale. Non dare per scontato che, poiché un libro è di pubblico dominio per gli utenti degli Stati Uniti, sia di pubblico dominio anche per gli utenti di altri paesi. I criteri che stabiliscono se un libro è protetto da copyright variano da Paese a Paese e non possiamo offrire indicazioni se un determinato uso del libro è consentito. Non dare per scontato che poiché un libro compare in Google Ricerca Libri ciò significhi che può essere utilizzato in qualsiasi modo e in qualsiasi Paese del mondo. Le sanzioni per le violazioni del copyright possono essere molto severe.

Informazioni su Google Ricerca Libri

La missione di Google è organizzare le informazioni a livello mondiale e renderle universalmente accessibili e fruibili. Google Ricerca Libri aiuta i lettori a scoprire i libri di tutto il mondo e consente ad autori ed editori di raggiungere un pubblico più ampio. Puoi effettuare una ricerca sul Web nell'intero testo di questo libro da `http://books.google.com`



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`


Digitized by Google

TALLER DE ENCUADERNACIONES
DE
ROLDAN Y GARCIA
SANTA LUCIA, 8
MALAGA

218

Digitized by Google

FG 3194

Digitized by Google

GLORIAS
DEL SEGUNDO SIGLO
DE LA COMPAÑIA DE JESUS,
DIBUXADAS
EN LAS VIDAS, Y ELOGIOS
DE ALGUNOS DE SUS VARONES ILUSTRES
EN VIRTUD, LETRAS, Y ZELO DE LAS ALMAS,
QUE HAN FLORECIDO DESDE EL AÑO DE 1640.
primero del segundo Siglo desde la aprobacion de la Religion.

ESCRITAS

POR EL P. JOSEPH CASSANI, DE LA MISMA COMPAÑIA.

TOMO TERCERO,
Y NONO
EN EL ORDEN DE VARONES ILUSTRES,

OBRA, QUE EMPEZO EL V.P. JUAN EUSEBIO NIEREMBERG.

DEDICASE
A LA MUY ILUSTRE SEÑORA,
LA SEÑORA
DOÑA EUGENIA RODRIGUEZ DE LOS RIOS,
MARQUESA DE VALDEOLMOS,
DE LA TORRECILLA, Y PEÑA-TAJADA,
SEñORA DE LAS CASAS, Y CASTILLOS DE LARDEZ,
Y DE BOSCAN ALTO, Y BAJO.

CON LICENCIA. En MADRID: Por MANUEL FERNANDEZ, Impressor de Libros.
Año de M.DCC.XXXVI.

Digitized by Google

Aquí estubo Juan Andres fernandez
Ruegen a dios por el M[illegible] 1793

En el Cuart[illegible]

Aquí estubo, Fran.co Martin Contreras de Exersisios de Presbitero, p.r las temporas de S.n Mateo, y fue su compañero, Antonio Gonzales, q.e benia de Grados en el año del señor, de 1809. Ruegen a Dios p.r ellos.

Santiago

minis
ro

D.n Ant.o Martino

[illegible] 7 [illegible] estuvieron en exersisio[illegible]

[illegible] Fran.co [illegible] D.n [illegible] D.n Fran.co Gonz[illegible]
[illegible] de 1805 [illegible] lo lleve rruen a Dios por e[illegible]

Digitized by Google

A LA MUY ILUSTRE SEÑORA

MARQUESA DE VALDEOLMOS,

DE LA TORRECILLA,

Y PEÑA-TAJADA,

SEÑORA DE LAS CASAS, Y CASTILLOS DE LARDEZ,

Y DE BOSCAN ALTO, Y BAXO;

LA Sra. DOÑA EUGENIA RODRIGUEZ DE LOS RIOS,

HIJA DEL SEÑOR DON FRANCISCO ESTEVAN Rodriguez de los Rios, Marquès de Santiago,

ESPOSA DEL SEÑOR DON FELIZ SALABERT, Agueri, Sora, Uries, Castilla, y Arbues, Marquès de Valdeolmos, &c. Cavallero del Orden de Santiago, Regidor perpetuo de la Villa de Madrid, &c.

SEÑORA.

EL ofrecer, y dedicar à V. S. esta pequeña Obra, es obligacion de mi respeto, y alguna satisfaccion de mi reconocida gratitud. Hasta aqui habla mi corazon, y mi voluntad. Aùn en el imposible caso de que esta me me pudiera faltar, me obligàran al obsequio la memoria, y el entendimiento. Este libro, Señora, como los dos antecedentes, tienen por objeto describir virtudes, dibuxando vidas de Jesuitas Heroes, Ministros de la gloria de Dios; pues siendo todo èl de virtudes, y de Jesuitas, à quien le he de ofrecer, sino

Digitized by Google

à quien debemos los Jesuitas tan tierno el corazon, y à quien tiene por timbre la virtud? De la que se venera, y celebra en V. S. pudiera decir mucho, si el respeto, y el justo temor de disgustarla, no me obligàran à callarlo todo. Callo yo, porque espero, que por mi han de hablar las paredes de nuestro magnifico Templo del Colegio Imperial, y de su devotisima rica Capilla de N. S. del Buen Consejo, tan assistidas, tan frequente, y devotamente visitadas de V. S. Hablen ellas, y calle V. S. pues callo yo. Hablen enbuenhora, y pues se dice de ellas, que vèn, y hablan para publicar lo malo, hablen esta vez para ensalzar lo bueno: y yo las dexarè hablar, porque sè, que tienen mucho, que decir.

Pero en quanto ellas hablan, y V. S. no las querrà oir, oygamos V. S. y yo à otros muchos, que no hablan de V. S. sino de quien dexò à V. S. en herencia, y por la mejor parte de su legitima la virtud, la piedad, y la misericordia. Del Señor Marques de Santiago, digo, Don Francisco Estevan, dignissimo Padre de V. S. cuyo corazon admitiò tanta grandeza para distribuir, que no parece cabe tanta en un corazon, que se deshacia por dàr. Por su Señorìa, y su buena memoria hablan sus obras. Habla el Convento de penitentisimos Capuchinos, que llaman del Prado, en cuya pobre devotisima Iglesia amanecia antes de amanecer à consultar con Dios el principal negocio de su salvacion, antes que la luz del dia le engolphasse en precisos negocios de su casa, y donde era tan frequente, yà que no quotidiana, la fortaleza, que recibia su espiritu en la Sagrada Mesa de la Eucharistìa. Habla mas el Convento, y cuenta muchas excessivas summas, que puso en cuenta su Sindico, entregadas para la manutencion de aquellos Religiosissimos penitentes. Habla tiernissimamente multitud de doncellas remediadas, y las mas consagradas à Dios Esposas de Christo en diferentes clausuras. Yo sè de muchas, y no sè yo si V. S. misma las podrà contar todas. Habla, y llora infinidad de pobres, à quienes secretamen-

Digitized by Google

mènte ſocorria con abundancia; y hablan las muchiſsimas perſonas, à quienes daba cubierto, y vivienda en ſus caſas, alquilando de valde à la miſericordia quartos en las caſas, que ſe compraban con ſus proprios caudales, y ſu principal, è intereſſes ſe cobraban, depoſitandolos en los libros de caxa de la charidad. Eſta tambien habla, y habla à gritos en la fundacion perpetua de la nieve, con que ſe refrigeran los pobres del Hoſpital; y los pobres hablan deſde el Cielo en continuas alabanzas à Dios, por la fundacion, ereccion, y dotacion de la Caſa de los Religioſiſſimos Padres Miniſtros de los Enfermos, para que ſegun ſu zeloſo Inſtituto, dirijan à los pobres en ſu agonìa en el derecho camino de ſu ſalvacion, que no podemos dudar havràn logrado muchos por tan charitativo medio. Y ſi de la charidad temporal, y eſpiritual paſſamos al culto Divino, habla con eſtendida voz la hermoſiſsima Capilla de N. S. de Belèn, cuya arquitectura, magnificencia, y riqueza hacen demoſtracion de la grandeza del corazon, de quien la coſteò, y diſpuſo; y por no detenerme tanto, habla con muchas vozes el Religioſiſsimo Convento de Mercenarias Deſcalzas, que vulgarmente llaman de Don Juan de Alarcon, relicario de vivas virtudes, en cuya Caſa conſagrò à Dios ſu virginidad ſu hermana mayor de V. S. Sor Maria Antonia de Jeſus ſu digniſsima Comendadora, que treinta y quatro años continuos hà que govierna virtudes, exemplos, y devociones, y en tan ſanta Caſa ſe refugiò viuda Sor Angela, tambien de Jeſus, antes Condeſa de la Vega del Pozo, hermana aſsimiſmo de V. S. Eſtas dos Señoras, ſacudiendo el polvo de eſte mundo, ſegun el conſejo del Evangelio, renunciando ſus riquiſsimas herencias, abrazaron la Deſcalcèz, para veſtir ſus almas de riquiſsimas virtudes. Rara circunſtancial Tomò Dios para sì quanto le daba el Señor Marquès, y quiſo tomar algunos pedazos de ſu corazon. No eſtàn todas las prendas en el Convento; pero yo me acuerdo, que San Ambroſio compàra à la Igleſia à un gran campo viſto-

Digitized by Google

toſamente divertido, por los tres eſtados, que logran las Señoras: en el florido de la virginidad, en el fecundo de honeſto matrimonio, y en el gravemente ſerio de la viudedad. Hermanenſe V. S. por un rato en mi conſideracion, como lo eſtàn ſiempre en el cariño, para que yo dè gracias à Dios de contemplar en ſola la ſucceſsion del Señor Marquès ſu Padre, quanto San Ambroſio meditaba alabanza grande, y loor ſingular en lo vaſto de toda la Univerſal Igleſia. Pero yo me divierto de mi propoſito, quando he prometido callar. Callo, pues, y oygamos todos al Convento; eſte dice, que llegò à eſtado, por falta de rentas, y preciſo aumento de empeños, que yà era neceſſaria alguna ſingulariſsima providencia; y aunque en la religioſiſsima auſteridad de las Señoras no es conſiderable el gaſto, no havia ni para lo preciſo; padecia eſto Sor. Maria Antonia, pero ſu Padre la ſacò del ahogo, deſempeñando ſus rentas: eſto lo ſabemos todos, y lo dice la aſsiſtencia, y el deſahogo; pero no lo quiere decir la que mejor pudiera: ſi ſe le habla de eſto, reſponde, que Dios ayudò; y es cierto, que ayudò Dios, pero ayudò Dios por medio del Señor Marquès. Proſigamos, que tiene mucho que decir el Convento. Dice en una exemplariſsima vida, y eſtrecha obſervancia de ſus Religioſas, que el Señor Marquès las hizo ricas, para que pudieran ſer pobres, y las libertò de cuidados del mundo, y de las penalidades, que lleva de ſuyo la neceſsidad, para que pudieſſen atender, como ahora atienden, ſolo à Dios, y à ſer Santas, exemplo de Madrid, y exemplar digno à toda ſu Sagrada Religion. Eſto es en lo formal. En lo material habla mas de la mitad del Convento, que oy hay, cuya parte añadiò el Señor Marquès, comprando el ſitio para eſtender el corto, que tenia la Caſa. Eſto no lo vemos, por eſtàr dentro de la clauſura, aunque lo ſeñalan por las calles las miſmas paredes, que ſe vèn nuevas, formando un cuerpo con las antiguas; y aqui es muy cierto, que hablan las paredes à los ojos con ſolo ſu ma-

te-

Digitized by Google

terial formacion, y nos dicen; que el Señor Marquès labrò Casa à la Religion, y ensanchò el terreno à la virtud. Quedandonos fuera de la clausura, en la Iglesia rezamos en tres Altares de la Virgen de las Mercedes, de la Soledad, y de San Antonio, y oìmos los Viernes de Quaresma Sermones, y musica à los Siete Dolores, cuyo costo, y fundacion se debe à Sor Maria Antonia de su paraphernal peculio: no sè si todo esto fuè en nombre suyo, ù de su Padre; si sè, que la Sacristìa està riquisima de Ornamentos, y de alhajas, y que en ella se mezclan las donaciones del Señor Marquès, Sor Maria Antonia, y Sor Angela: la humildad es causa de la confusion; no reñiràn entre sì sobre quien diò mas: por ahora creerè yo, que cada una de las partes tiene empeño de que diò menos, y espero, que en la Gloria se han de dàr las enhorabuenas de haver dado cada una mucho; pero es preciso aqui callar esto, porque como Sor Maria Antonia es Superiora, mandarà, que no lo digamos; cediendo la devocion de las hijas à la memoria de su Padre, y haciendo en esta ocasion cariño de la humildad. Obedezco gustoso, porque tiene tanto que hablar la Iglesia, que es debido darla tiempo. Hablá lo primero el Choro baxo, Sala magnifica, adornada con un Retablo de jaspes, filleria de embutidos de madera rica, que labrò el arte con primor, pinturas de precio, y de mayor precio por lo sagrado, estatuas, y otros incentivos à la devocion: este se vè desde la Iglesia por la rexa del Comulgatorio; dexemosla cerrada, y oygamos à otra fundacion, que habla mucho, y con bellisimas acordes vozes, dulce confusion de instrumentos, discretisimos eccos de Oradores Sagrados, lucida copia de antorchas, una de las mas plausibles Octavas, que se celebran en Madrid al Augusto Soberano Sacramento. Estaba antes dotada esta Octava, pero tenia empeñada su renta: puso esta corriente, y la sobredotò en otro tanto como importaba su primera dotacion: en esta Octava hay muchisimos que hablen,

Digitized by Google

blen, hablan desde el Choro con Dios quatro Religiosas, que ocupan quatro plazas perpetuas, que fundò en el Convento. Hablan en el Altar quatro Capellanìas perpetuas, que asisten en su nombre à la Iglesia. Habla un trono, y un arco de plata rico, y aùn mas que lo rico vistoso, para colocar el Sacramento. Habla una Custodia de diamantes, y esmeraldas, tassada en quarenta mil ducados de plata. Habla un Caliz guarnecido de diamantes, de tassa de siete mil y quatrocientos ducados de plata; y habla: pero, Señora, hablan tantos, que si yo no corto el hilo, estarè trasladando testigos toda mi vida; y aunque para mi sea gusto, temo, que en V. S. sea demasiada la ternura.

Y pues hablan tantos, no quiero yo callar en todo. Hija de este gran Padre es V. S. y no debe ser menos celebrada por su destino de Espòsa del Señor Don Eelix Salabert, Marquès de Valdeolmos, cuya nobleza, talentos, veneracion cariñosa à V. S. y cavalleroSas prendas, debia yo estender en largo Panegyrico, teniendo para cada titulo de los dichos muchos materiales (algo dibuxò otro Jesuita en el libro de la Vida de Sor Maria Angela de Astorhc, Fundadora de las Capuchinas de Murcia) à mi me detiene la pluma saber, que no quiere nada para sì, gustoso con dexar todo el dia à V. S. concediendome à mi la licencia de que con mi persona ofrezca à la obediencia de V. S. y à su nombre este libro; que si bien habla al paladar de V. S. todo de virtudes, y todo de exemplos, le he escrito yo; y por tanto la suplico, que si le leyere, no le alabe, porque no quisiera yo ser ocasion de que V. S. se acreditàra de Señora de mal gusto. Nuestro Señor guarde la persona de V. S. como deseo, y le suplico. Del Colegio Imperial de la Compañia de Jesus de Madrid à 4. de Febrero de 1736.

El mas reconocido servidor, y Capellan de V. S.

Q. S. M. B.

Joseph Cassani.

APRO-

Digitized by Google

APROBACION DEL Rmo. P. JUAN MANUEL DE ZUAZO, de la Compañía de Jesus, Provincial que ha sido de la misma Compañía en la Provincia de Toledo.

EN virtud de comision del señor Don Antonio Vazquez Goyanes y Quiroga, Theniente Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. he leìdo por obligacion, y repassado despues por complacencia el Nono Tomo de Varones Ilustres de la Compañía de Jesus, y Tercero de los que con tan glorioſa fatiga, como dichoſa pluma, ha trabajado para el público el P. Joſeph Caſſani, de la misma Compañía, quien continuando la piadoſa idèa de sacar à pública luz las virtudes, y prohezas de muchos Jesuitas memorables, và siguiendo con orden chronologico en los años, que describe las Vidas de muchos Heroes, que dexaron ennoblecido con su dichoso tránsito el Siglo segundo de la Compañía: obra, con que se hace acreedor à un eterno agradecimiento, no menos de los que leyendo sus escritos podemos lograr de valde (aunque à costa de sus fatigas) generosos alientos para abrazar la virtud, que de los mismos insignes Heroes, cuyos nombres, y exemplos eterniza. Es verdad, que estos no tienen necesidad de mortal Panegyrista, que los ensalce, si descansan (como piadosamente se cree) entre immortales delicias; pero no por esso dexarán de estimar el zelo de quien busca sus reliquias para engastarlas en oro, sacandolas de entre el polvo, en que quiso enterrarlas el olvido; pues ninguno menos que Christo (1) tenia necesidad de quien sacasse à luz su perfeccion escondida; y sabemos, sin embargo, quanto agradeciò à San Pedro (2) el haverlo llamado *Hijo de Dios*, quando entre ciegas opiniones humanas estaba obscurecida su gloria. De los que pueden leer esta Obra no es menos debida la gratitud; porque como quiera que los mortales necesitamos siempre de guia, para no errar el camino, en que debemos andar, y de esso se encuentra poco, porque el camino es tal, que aùn los que mejor le siguen, se suelen ofuscar, creyendo que no le saben; (3) debe ser de summo aprecio el que haya quien se dedique à descubrir las huellas de los que han ido delante, por la gran seguridad que pueden sacar los que atentamente las miren.

Lo que puedo assegurar de mi, no sé si serà passion de Hijo, à favor de la Compañía, mi muy amada Madre (bien, que aunque sea passion, no deberè corregirla, pues no la conozco desordenada) pero puedo assegurar, que me ha llenado de gozo el leer las Vidas de tan insignes Soldados, como los que han militado en tan Sagrada Compañía, en el Siglo segundo en que se halla; porque siendo verdad notoria, que estos felicissimos Heroes, ni vivieron con otro espiritu, ni aprendieron otra doctrina, ni practicaron otras reglas, que las que en esse segundo Siglo les enseñò, y enseña la Compañía su Madre, me dàn fundamento para creer, que permanece sin menoscabo en esta Familia de Jesus el primitivo fervor, pues logra su fecundidad tantos, y tan grandes Hijos en el Siglo segundo de su du-

(1) *Opus ei non erat, ut quis testimonium perhiberet de homine.* Ioan. c. 2.

(2) *Beatus es Simon Bar-ionà, &c.* Math. cap. 16.

(3) *Viam scitis,—— & quomodo possumus viam scire?* Ioan. 14.

Digitized by Google

duracion, que comparadas con los del primero no parecen mayores, ni menores, sino como forjados en una misma turquesa, ò como bien copiados por un mismo original.

Y à la verdad, no fuera nuevo, ni estraño, que en la dilatada carrera de dos siglos, que contarà la Compañia en el proximo año de quarenta, se notàra sensible menoscabo en su primera virtud; porque las cosas humanas padecen el triste achaque de desmerecer con el tiempo, aunque no tengan mas enemigo para no permanecer en el lustre de su oriente, que una moderada duracion; como le fuè avisado al Santo Obispo de Epheso en aquellas palabras sentenciosas, (4) en que se le hizo entender lo que en quarenta años havia descaecido su portentosa virtud, por haverse enviado poco à poco. En consequencia de esto, y de que cierta estatua, que tuvo principios de oro, vino à parar en barro despues de algunas edades, por haver padecido la desgracia de que de siglo en siglo fuè baxando de valor, declinando en metales menos nobles, se pudiera temer prudentemente, que en espacio de dos siglos, tanto la Compañia, como toda Familia numerosa, que professe perfeccion, padeciesse en sus Hijos este achaque de adormecerse el espiritu, y enfriarse la charidad. Pero los grandes Heroes, cuyas Vidas se contienen en esta Obra, acreditan constante en sus fervores, à su Madre la Compañia en el Siglo segundo en que vivieron; pues ni son de otro metal, ni de inferiores quilates, que los que con su zelo, y charidad Apostolica mostraron haver sido el siglo de su cabeza, como de un oro purissimo. (5)

(4) *Memor itaque esto, undè excideris.* Apoc. 2.

(5) *Caput ex auro optimo erat.* Dan. 2.

No negarè por esto, que de tiempos en tiempos podràn sobrevenir desmayos, que resfrien la virtud; porque si confiesso lo humano, no puedo negar lo mudable; pero puede lograr la Compañia, que persevere su espiritu en el calor de su origen, cuidando, como próvida, de volver à cobrar de quando en quando à favor de su virtud, lo que la roba el tiempo con su natural inconstancia. Assi logra la Luna (symbolo en la Escritura de la Iglesia (6) Militante) ser la misma el dia de oy, que quando fuè criada en el lleno de sus luzes; no por no haverlas perdido, pues sobre tantos eclypses como la han deslucido muchas vezes, y sobre tantas manchas como la han descubierto los curiosos, pierde cada dia gran parte de su caudal, y pierde cada mes toda su luz por entero; pero tiene cuidado el que la rige, de que si cada mes se desluce su hermosura, se repare cada mes, recobrando su luz enteramente. Prestala quando alumbra; pero vuelve à cobrar la luz que presta, y por esso conserva el dia de oy el capital de sus rayos, sin embargo de quiebras tan notorias, como ocasiona en ella la sucession de los siglos. Solo con este arbitrio se podrà mantener sin menoscabo, en medio de las quiebras, que acarrea la inconstancia, el thesoro de virtudes, con que adornan à la Iglesia las Sagradas Familias, que la sirven; y porque tengo por cierto, que es esta la razon de hallarse la Compañia en su segundo Siglo con Hijos tan fervorosos, como el Author nos propone, espero en los siguientes la misma felicidad, y que siempre tendrà muchos Sugetos de sobresaliente virtud, que puedan servir al mundo de edificacion, y de exemplo.

(6) *Luna typus est dilectæ Ecclesiæ.* Ambros. lib. 4. Hexam. cap. 8.

Digitized by Google

A este fin se encamina el desvelo del Author en el libro, que intenta dar à luz; y porque no hallo en èl cosa menos conforme à nuestra Fè, y buenas costumbres, sino antes mucha doctrina, que puede perficionarlas, me parece debida la licencia que pretende. Assi lo juzgo (salvo, &c.) en este Colegio Imperial de Madrid en 3. de Febrero de 1736.

Juan Manuel de Zuazo.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Lic. D. Antonio Vazquez Goyanes y Quiroga, Theniente Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima el libro, intitulado: *Tercer Tomo de los Varones Ilustres de la Compañia de Jesus, y Nono de la Historia*, compuesto por el P. Joseph Cassani, de la misma Compañia: atento, que de nuestra orden, y comision ha sido visto, y reconocido, y no contiene cosa opuesta à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à seis de Febrero de mil setecientos y treinta y seis.

Lic. Goyanes.

Por su mandado,

Miguèl Alameda.

LICENCIA DE LA RELIGION.

FRancisco Grande, Provincial de la Compañia de Jesus en la Provincia de Toledo: Por particular comision, que tengo de N. P. General Francisco Retz, doy licencia para que se imprima el Tercer Tomo, y Nono de la Historia, intitulado: *Glorias del siguendo Siglo de la Compañia, dibuxadas en las Vidas de Varones Ilustres*, compuesto por el P. Joseph Cassani, de la misma Compañia, el qual ha sido visto, y aprobado por personas graves, y doctas de nuestra Religion. En testimonio de lo qual dì esta, firmada de mi mano, y sellada con el Sello de mi Oficio. En este Colegio Imperial de la Compañia de Jesus de Madrid à seis de Octubre de mil setecientos y treinta y cinco.

Francisco Grande.

Digitized by Google

APROBACION DEL SEÑOR DOCT. D. PEDRO GONZALEZ, Colegial Theologo en la Universidad de Alcalà; Doctor en Theologia en la misma Universidad, y al presente Cura proprio de San Nicolàs de Madrid.

M. P. S.

DE orden de V. A. he visto el Tomo Nono de Varones Ilustres de la Compañia de Jesus, y Tercero de los que en esta Obra utilissima ha escrito, y publicado el P. Joseph Cassani, Theologo de la misma esclarecida Religion, està sobre la espheta de la alabanza, y es superior à la censura mas rìgida: porque el Author es tan conocido en la República de las letras, por las muchas, y bien limadas Obras, con que ha fatigado las prensas, que no solo ha merecido los mas justos elogios de los Sabios, sino que tambien merece, que estèn fuera de la jurisdicciòn de los Censores sus libros. No deseo, que se vulgarice, y haga comun el singularissimo honor, y privilegio, con que premiò la Santa Sede à la primera Purpura Jesuita del Eminentissimo Cardenal Toledo, à quien concediò en el ultimo tercio de sus años, que pudiesse dàr à luz sus graves, y doctissimos libros, sin que passassen por la revision, y examen de otros Theologos. Pero si este Heroe Jesuita mereciò tan gran concepto en el Vaticano, por el crédito, y aplauso universal, que le adquirieron las Obras, que diò à la estampa en sus años floridos; no pareceria menos justo conceder à nuestro Author semejante privilegio para lo que escribe, y haya de escribir en el resto de su vida; pues ha merecido la aprobacion universal quanto ha dado à la prensa en su edad primera.

Es verdad, que el assunto de esta Obra es tan delicado, y peligroso, que necessita, para ser tratado dignamente, de un gran pulso, y de un juicio muy sólido, para caminar à pie firme por la estrecha senda de la verdad, sin declinar à los derrumbaderos peligrosos de la critica, ò à las franquezas de la credulidad, indiscretamente piadosa. Empero nuestro Author ha vencido con tanta felicidad este peligro, que no dexa en esta Obra tropiezo, en que padezca riesgo la facil fè de los ninamente piadosos, ni reparo en que se detenga el severo ceño de los Criticos. Esta (en mi dictámen) es la mayor alabanza de todas en semejantes leyendas: porque agolpar en las Vidas de los Santos multitud de sucessos portentosos, mas es exponer la narracion de su Historia à la cortesia, ò à la incredulidad de los Lectores, que moverlos con su exemplo à la imitacion de sus virtudes. La viva, y clara eloquencia del Author persuade, y mueve con tal eficacia à el assenso, y à la imitacion de lo que escribe, como lo experimentarà quien le leyere, persuadiendose à uno, y otro, por la sencillèz sabia, y suave de su pluma, que es la que dà toda el alma à la Historia.

Lo

Digitized by Google

Lo que es mas recomendable en esta, es lo visible, que se hace en el segundo Siglo de la Compañia el espiritu, fervor, y zelo del primero de ella. Aquella laboriosa fatiga de sus primeros Heroes: aquel afán sagrado de sus immediatos sucessores, y aquel anhelo perene, y religioso de sujetar dos mundos à el imperio de la Iglesia, se vèn de vulto conservados en el segundo Siglo de esta Religion Sagrada en tanto Varon Ilustre, que con su sangre, con su enseñanza, y con su exemplo defienden, propugnan, y adelantan la Fè de Jesu-Christo. Quien quisiere saber à fondo el preciosissimo espiritu, que infundiò, y difundiò Dios en el noble cuerpo de esta Religion tan benemerita de la Catholica Iglesia, lea la Historia de su tiempo, que escribiò desde el año de 1500. hasta el de 1567. el gravissimo, y piadoso Varon Fr. Lorenzo Surio, cuya virtud, y sabiduria es ornamento de la siempre venerada Familia, que se encierra en los hermosos, y bien cultivados yermos de la Santa Cartuxa de Colonia.

Este Author, à todas luces veridico, coetaneo de los Jesuitas primeros, y testigo de su zelo, y de sus utiles estudios, describe en el año de 1540. sus principios, su establecimiento, sus progressos, el fruto de sus passos preciosos, la persecucion, y ojeriza, con que los hizo el blanco de su saña la calumnia, y rabia de los Hereges, y aùn el mal informado zelo de algunos graves Catholicos; y ultimamente nos dibuxa el citado, con el candor, y sencillèz, que son caracter de la verdad, el espiritu, que alentò en su primer siglo esta Venerable sabia Religion. No quiero referir sus palabras traduciendolas, sino trasladandolas: *Ut igitur paucis absolvam, noverit candidus Lector, cuius præclaræ Societatis Patres conatus omnes eo intendere, ut tùm propriæ in primis saluti invigilent, tùm totos se proximis Deo lucrifaciendis impendant, Fidem Catholicam propugnent, & propagent, publicis concionibus, prælectionibus, spiritualibus exercitijs, puerorum ac rudium in Christianismo institutionibus, recipiendis confessionibus, administrandis Sacramentis, sopiendis disidijs, captivis, & morbo affectis visitandis, & consolandis, & id genus alijs exercendis pietatis studijs, Dei gloriam, & proximorum salutem, quoad eius fieri posse promoveant, idque sanè gratis: ut meritò pudefieri debeant novi præcones, qui se Evangelicos vocant, qui hos sibi viros, vel maximè lacerandos, & apud populum traducendos summunt, nulla quidem veritate fulti, sed more suo calumniando, convitiando, mentiendo.*

Que este mismo espiritu es el que oy vivifica el cuerpo de la Compañia, lo convence con demonstraciones experimentales el Author de esta Obra; pues se vèn en ella laboriosos enjambres de Jesuitas zelosissimos, que atendiendo à la mayor honra de Dios (que es la orla de su blason, y su escudo) sin olvidar cada uno su espiritual adelantamiento, trabajan todos infatigablemente en la mayor utilidad de sus proximos; unos derramando su generosa sangre, por la defensa, y aumento de la Fè: otros regando el campo de las letras, para fecundarlas con su sudor: estos cathequizando, instruyendo, y enseñando los

pri-

primeros rudimentos à la niñez mas tierna, è inculta: aquellos perfeccionando à la juventud con el magisterio de las Cathedras, y la enseñanza de las buenas letras: muchos exhortando animosamente à la virtud en el Pulpito, en el Confessionario, y en la práctica de los admirables Exercicios del Grande Patriarcha San Ignacio: todos persuadiendo lo mismo con la modestia de su vida, y con su exemplo, y otros innumerables, con tanto docto volumen, como han dado al público.

Gloriese, pues, esta Religion Sagrada de no haver decaìdo del primer fervor de su admirable, y canonizada Regla, y dele muchas gracias à el Author de esta Obra, pues los pone presentes, en especial à todos sus individuos, tan authorizados exemplos de tantos Ilustres Compañeros. Bien, que haviendo sido, ò todos, ò los mas de ellos purificados en el crisol de la persecucion, y la calumnia, para verse oy coronados de tanta gloria, no tienen que esperar, ni los presentes, ni los venideros Jesuitas, que tanto golpe de resplandor, de mèrito, y de fama sea bastante mordaza de la envidia: porque para mantenerse el noble cuerpo de su Religion Santissima con el alma de su primer Instituto, quiere (segun lo muestra) la Divina Providencia, que tantas quantas heridas hagan sus glorioso Hijos en el formidable monstruo del Gentilismo, de la heregìa, y del vulgo, y mundo prophano, sean otras tantas bocas por donde vomiten contra la Compañia su mordacidad, y su veneno. Con esto he dicho, que es muy digno este libro de la licencia, que pide à V. A. su Author, y que no contiene cosa alguna contra la Fè, contra las buenas costumbres, y regalìas de su Magestad. San Nicolàs de Madrid, y Febrero à 7. de 1736.

Doct. D. Pedro Conzalez.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Miguèl Fernandez Munilla, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de èl se ha concedido licencia al P. Joseph Cassani, de la Compañia de Jesus, para que por una vez pueda imprimir, y vender el Tercer Tomo, y Nono de la Historia, intitulado: *Glorias del segundo Siglo de la Compañia de Jesus, dibuxadas en las Vidas, y Elogios de algunos de sus Varones Ilustres*, prosecucion de la Obra, que empezò, y siguiò el V. P. Juan Eusebio Nieremberg, de la misma Compañia, escrito por el referido Padre Cassani, como mas largamente consta de su original. Madrid, y Febrero 18. de 1736.

Don Miguèl Fernandez Munilla.

FEE

Digitized by Google

FEE DE ERRATAS

Pag. 2. c. 1. lin. 44. pues, lee por. Pag. 9. c. 1. l. 32. teſtimomio, lee teſtimonio. Pag. 9. c. 1. l. 35. enteradamente, lee enteramente. Pag. 10. c. 2. l. 4. le, lee les. Pag. 33. c. 2. lin. 12. Diego La Nuza, quita La Nuza. Pag. 38. c. 2. lin. 36. nuſtra, lee nueſtra. Pag. 43. c. 2. lin. 49. interreſlado, lee intereſſado. Pag. 47. c. 1. lin. ... ſabia, lee ſabia como ſiño. Pag. 50. c. 1. lin. 42. inventivas, lee invectivas. Item c. 2. lin. 7. tro, lee otros y lin. 28. acababa, lee acabada. Pag. 65. c. 2. lin. 28. fluxon, lee fluxion. Pag. 79. c. 1. lin. 8. dialectico, lee dialecto. Pag. 100. c. 2. lin. 7. aprobacion, lee probacion. Pag. 101. c. 1. lin. 10. deſcubro, lee deſcubrio. Pag. 153. c. 2. lin. 40. acabar, lee acabada. Pag. 153. c. 1. lin. 32. pertimitiria, lee permitiria. Pag. 154. c. 1. lin. 46. verificò, lee verificòſe. Pag. 167. c. 2. lin. 44. gue, lee que. Pag. 174. c. 1. lin. 26. dabanles, lee dabanle. Pag. 193. c. 1. lin. 10. que no ſe, lee que ſe. Pag. 213. c. 1. lin. 38. eſtilacion, lee deſtilacion. Pag. 218. c. 1. lin. 14. Democracio, lee Democratico. Pag. 219. c. 1. lin. 38. criados, lee criados. Pag. 220. c. 1. lin. 14. fruto por, lee fruto no por. Pag. 223. c. 2. lin. 46. nullus, lee nullus. Pag. 225. c. 2. lin. 26. elligidos, lee elegidos. Item c. 2. lin. 35. vageaba, lee vagueaba. Pag. 226. c. 1. lin. 21. enfermo, lee enfermo. Pag. 231. c. 1. lin. 28. coringencias, lee contingencias. Pag. 236. c. 1. lin. 12. medio, lee mucho. Pag. 251. c. 1. lin. 16. órque, lee orden. Pag. 254. c. 1. lin. 42. aceptar, lee captar. Pag. 257. c. 1. lin. 6. parrido, lee partido. Pag. 273. c. 2. lin. 32. volver, lee volverle. Pag. 285. c. 2. lin. 25. habilla, lee habilidad. Pag. 299. c. 2. lin. 25. ièda, lee idea. Pag. 302. c. 1. lin. 22. delembarazaron, lee deſembarazaron. Pag. 305. c. 1. lin. 36. Juan, lee Adam. Pag. 307. c. 1. lin. 32. mortalmante, lee mortalmente. Pag. 308. c. 1. lin. 24. doloces, lee dolores. Pag. 313. c. 2. lin. 39. que, lee ſe. Pag. 322. c. 2. lin. 5. veinte y quatro, lee veinte y quatro mil. Pag. 357. c. 2. l. 6. preguntando, lee preguntado. Pag. 338. c. 1. lin. 22. abalorio, lee abalorio. Pag. 346. c. 1. lin. 20. intricados, lee intrincados. Pag. 352. c. 2. lin. 23. Arriocratico, lee Ariſtocratico. Pag. 358. c. 2. lin. 36. à ſu, lee ſu. Pag. 361. c. 1. lin. 3. tiblas, lee tablas. Pag. 370. c. 1. lin. 8. proporcion, lee propoſicion. Ibid. lin. 32. bien de, lee bien la de. Pag. 384. c. 2. lin. 27. leina, lee lea. Pag. 380. c. 1. lin. 47. propuſo, lee poſpuſo. Pag. 409. c. 1. lin. 40. nocne, lee noche. Pag. 411. c. 2. lin. 36. hombre, lee nombre. Pag. 441. c. 1. lin. 10. eguro, lee ſeguro. Pag. 448. c. 1. lin. 39. epatada, lee ſeparada. Pag. 465. c. 2. lin. 18. puntualſadad, lee puntualidad. Pag. 475. c. 1. lin. 24. caſas, lee caſadas. Pag. 478. c. 1. lin. 7. otros, lee otros. Pag. 479. c. 1. lin. 27. à que, lee en que. Pag. 487. c. 1. lin. 19. congeniaban, lee congeniaba. Pag. 504. c. 1. lin. 3. os, lee ſe. Id. lin. 27. Charlan, lee Charlatan. Pag. 509. c. 2. lin. 51. ſe aumentaba, lee ſe aumentaba. Pag. 521. c. 2. lin. 34. Buxelas, lee Bruxelas. Ibid. lin. 43. digna, lee digna de. Pag. 513. c. 1. lin. 17. obſervantes, lee obſervante. Pag. 515. c. 1. lin. 6. quitar lo que. Pag. 533. c. 1. lin. 8. reviesse, lee reviesse. Pag. 557. c. 1. lin. 41. interères, lee interès, Pag. 559. c. 1. l. 20. rezano, lee rezado. Ibid. lin. 35. una, lee una. Pag. 561. c. 1. lin. 2. amantilsisimo, lee amantisimo. Ibid. c. 2. lin. 7. encomiendo, lee encomendo. Pag. 565. c. 2. lin. 22. temer, lee temer. Pag. 574. c. 1. lin. 40. inſtantemente, lee inſtantemente. Pag. 575. c. 2. lin. 45. abulorio, lee abalorio. Pag. 592. c. 2. lin. 33. Granga, lee Granja. Pag. 596. c. 2. lin. 33. pende, lee prende. Pag. 597. c. 1. lin. 32. eſta, lee eſte. Pag. 601. c. 2. lin. 3. Curatas, lee Caracas. Pag. 617. c. 2. lin. 36. procedia, lee precedia. Pag. 645. c. 1. lin. 28. y de muchas, añade homicidios. Pag. 658. c. 1. lin. 10. juntamente, lee juſtamente. Pag. 674. c. 2. lin. 23. velipendiada, lee vilipendiada. Pag. 677. c. 1. lin. 30. quienes. lee quièn. Pag. 700. c. 1. lin. 12. pecadores, lee peſcadores. Pag. 711. c. 2. lin. 12. algueño, lee alagueño.

He viſto eſte libro, intitulado: *Glorias del ſegundo Siglo de la Compañia de Jeſus, dibuxadas en las Vidas, y Elogios de algunos de ſus Varones Ilustres*; eſcrito por el P. Joſeph Caſſani, de la miſma Compañia, y con eſtas erratas correſponde con ſu original. Madrid, y Febrero 20. de 1736.

Lic. D. Manuel Garcia Alegre
Corrector General por ſu Mag.

SUMA DE LA TASSA.

TAſſaron los Señores del Conſejo eſte libro, intitulado: *Glorias del ſegundo Siglo de la Compañia de Jeſus, dibuxadas en las Vidas, y Elogios de algunos de ſus Varones Ilustres*, eſcrito por el P. Joſeph Caſſani, de la miſma Compañia, à ſeis maravedis cada pliego, como mas largamente conſta de ſu original, deſpachado en el Oficio de Don Miguèl Fernandez Munilla. Madrid, y Febrero 22. de 1736.

PRO-

Digitized by Google

PROTESTA DEL AUTHOR.

SIendo el assunto de estos Libros escribir Vidas de Varones Ilustres en virtud, y santidad, es indispensable tocar repetidas vezes en revelaciones, en milagros, en maravillas, en dones sobrenaturales de prophecìa, revelaciones de secretos, y otros; por lo qual, obediente à los varios Decretos, y Bulas Pontificias, protesto, que esta mi relacion, y escrito no merece, ni se le debe dàr mas fè, y crèdito, que la que merecen fundamentos humanos, ni mas certidumbres, que la que compete à testigos, ò relaciones de Vidas de los Varones que escribo, los quales no estàn examinados, ni aprobados por la Silla Apostolica; y aunque en algunas ocasiones cito processos formados en orden à la beatificacion de algunos Varones, debo prevenir, que estos mismos processos, y causas tienen mucha veneracion en el grado de fè humana, para la edificacion, y el exemplo, pero no para prevenir el soberano juicio de la Iglesia, à que sujeto, y obedientemente rendido protesto mi intencion en lo que he escrito, y la fè solo humana, que deben dàr los que lean.

Aqui estuvo Ysidro Gutierrez
suplico al que esto leyere
que ruegue à Dios por mi estuve en
el cuarto N. 23 y 24

VIDA

VIDA
DEL P. LUIS DE LA-NUZA,
DE LA PROVINCIA
DE SICILIA.

Año de 1656. A 21. de Octubre.

DE la ilustre Familia de los Señores La-Nuzas, bien conocida en el mundo, y singularmente en nuestra España, donde tiene su Solar en el Reyno de Aragon, y en donde por muchos años obtuvo hereditaria la gran dignidad de Justicia Mayor, fuè rama Juán de La-Nuza Virrey de Sicilia, bien celebrado en las Historias, y este fuè Padre de Juan de La-Nuza, Padre del Padre Luis, que correspondiò en lustre de virtudes adquiridas à los muchos tymbres, que heredò por naturaleza.

Sus Padres.

Su nacimiento.

Naciò el año de 1591. no sin la disposicion, accidente, ò providencia de ser el mismo año, en que se trasladò al Cielo el joven Angel nuestro San Luis Gonzaga; yo esta circunstancia no la quiero passar por accidente, pide mas reflexion; y me veo precisado à tenerla, quando me acuerdo, que en la vida que dibujò mi devocion del Santo Luis, la hice muy despacio, de haver nacido al mundo el año mismo de 1568. en que S. Stanislao subiò al Cielo; y si alli ponderè, con razon, era gloria de nuestra Compañia, que naciesse este Astro Polux al tiempo mismo, que se ocultaba Castor, y que no queria el Cielo nos faltasse en la Compañia Militante, Angel en las Costumbres, que nos defendiesse, Astro, que nos iluminasse, y exemplo que nos enseñasse: ahora no puedo omitir aqui esta misma prerrogativa, y favor del Cielo, siguiendo la serie de tan ilustre descendencia; pues sì bien à nuestro Luis no le veneramos en los Altares, le debemos mirar, como à uno de los mas señalados en virtud, y vive la esperanza con el consuelo de verle colocado en las aras, en virtud de el progresso felìz, que

A lle-

Digitized by Google

lleva ſu cauſa de Beatificacion: fuè feliciſsimo imitador de San Luis Gonzaga, deſde los primeros años de ſu uſo de razon, que haviendo amanecido eſta à aquella puriſsima alma, y aprendido los primeros rudimentos de leer, y eſcrivir, le puſo en las manos el Cielo con providencia, y el mundo con caſualidad, la vida que de San Luis Gonzaga diò à luz el P. Virgilio Cepari; leyò algo el niño primero por divertimiento, ò tarèa, y luego por cuidadoſa reflexion, y determinò imitarle tan de veras, que no fuè una ſola la vez que preguntado, por què hacia algunas devociones, como eſtàr de rodillas rezando, y procurar à ſu modo tener oracion mental, tanto mas tierna, y devota, quanto menos eſtudiada, reſpondia con ingenuìdad de niño: yo hago eſto por que aſsi lo hacia mi Santico Luis.

Sucediò eſto en Zaragoza de Eſpaña, por que sì bien ſu nacimiento fuè en La-Licata de Sicilia, y ſu bautiſmo en la Ciudad de Naro, ſegun yà dichoſamente ſe ha hallado la fee de Bautiſmo, inſtrumento neceſſario para poder preſentar en la Sagrada Congregacion la informacion de ſus virtudes, hecha con la authoridad del Ordinario en orden à ſu Beatificacion; el niño vino con ſu Padre à Eſpaña, donde ſe criò algun tiempo; es verdad, que como la eſpada era patrimonio de ſu Padre, pues la nobiliſsima heredada ſangre, que engaſtaba ſu valor, no tenia caſa mas ſolariega, que el Exercito, ni Ciudad mas eſtable, que la Campaña; y eſta le obligò à ſeguir al Duque de Feria, ſu muy amigo, otra vez à Sicilia, adonde el Duque iba por Virrey, y por ſu influxo Don Juan La-Nuza por General de la Infanteria; tenia à eſta ſazon el niño diez años, y para el viage, y ſu divertimiento le diò el Padre por page à un Cavallerito de alguna mas edad, pero de ſegura virtud, en que ſe unieron tanto aquellas dos almas, que fueron exemplo à todos en el viage, ſingularmente al Duque de Feria: ſu Padre Don Juan no impedia al niño en ſus exercicios de devocion; antes repetia, que ninguna coſa podia deſear mas, ni con mas dicha ſuya, que vèr, que ſu hijo, antes de elegir ni aun poder elegir carrera, echaba profundos cimientos de chriſtiandad, y de virtud; ſu Madre Leandra Spina, Señora virtuoſa, havia comunicado con la ſangre en ſu hijo la devocion, y la procuraba cultivar con conſejos, y con exemplos: llegado à Sicilia, ſentando la caſa en Palermo, fuè el primer cuidado de ſu Padre, buſcar Ayo, que continuaſſe, y adelantaſſe aquella innocente, y ſanta indole de ſu hijo, y conſiguiò ſacar del Seminario del Concilio à un Sacerdote, que le concediò el Señor Arzobiſpo de Palermo, que aun alli dentro vivia con fama de virtuoſo, y de genio de criar niños: llamabaſe Pedro Gravina, entrò en caſa, y decia deſpues, que en toda ſu experiencia de criaturas no havia jamàs creìdo vèr lo que ſe cuenta de algunos Santos, como de San Luis Gonzaga, que al ſalir de tinieblas, y amanecerles el uſo

Su crianza.

de

Digitized by Google

de la razon, ſe hallaſſen Santos, con virtudes como infuſas, con ſantidad ſin enſeñanza, y con naturaleza ſin reſavios; todas las pueriles diverſiones eran muy adultas virtudes: viſitar el Sacramento ſiempre que podia en las Igleſias, rezar en caſa, manejar con libros, que trataſſen de perfeccion, eran ſus divertimientos; lo que admirado por ſu Ayo Gravina, le impuſo algo en la oracion mental, donde Dios ſe le comunicò tan de lleno, que aun en eſta edad logrò dòn de lágrimas, y tan abundante, que ſu Confeſſor, elegido por Gravina, el P. Hortenſio Schamica, le mandò expreſſamente no difirieſſe la oracion mas tiempo, que un quarto de hora, para evitar aquel precipicio de que conocido eſte efecto por los domeſticos, poco inteligentes en eſtas materias, pudieſſe, ò el cariño, ò el cuidado, ò la aprehenſion impedir en un todo la oracion al niño, y cortar à eſte arbolito la guia, que tan lozanamente indicaba creces, y aumentos en la virtud.

Su educaciò

En eſte tiempo ſu Ayo le havia ido enſeñando algunos principios de Gramatica, y juzgando ſer tiempo, pidiò à ſu Padre licencia para llevarle al eſtudio, exagerando la aplicacion, y las grandes mueſtras, que ſu viveza manifeſtaba de un lucidiſsimo ingenio, que era láſtima, que no ſe pulieſſe: concediòlo con gran guſto ſu Padre, sì bien no penetrò la intencion de Gravina, que era lograr mas tiempo, y libertad para la devocion, mas facil la direccion del P. Schamaca, y ocuparle el tiempo, para que nunca pudieſſe el ocio tener entrada en la imaginacion del niño; todos eſtos penſamientos ſe lograron con ventaja, porque Luis lograba largas, y frequentes converſaciones con el Padre, que le dirigia; el eſtudio le tomaba por virtud, y aſsi era con empeño. Viſitaba todos los dias al entrar, y ſalir el Santiſsimo Sacramento, en el Aula lucia como ninguno, y aun en el camino deſde ſu caſa à nueſtro Colegio, y deſde nueſtro Colegio à ſu caſa, ò ſe trataba algun punto de materia eſpiritual, ò ſe iba leyendo en la carroza algunas clauſulas del P. Turſelino, en que ſe daba à un tiempo paſto à la devocion, y al eſtudio. Eſta vida tan ordenada, y tan quieta no la podia ſufrir el enemigo comun, è infundiò en Don Juan ſu Padre zelos, y miedos de perder à ſu hijo, que eſta es la phraſſe, que uſa el mundo para explicar el eſtado Religioſo; es verdad, que muy chriſtiano no le contuvo en nada la devocion; pero llamando à Gravina, le riñò, por criar à ſu hijo tan ſeparado de las habilidades de Cavallero; no ſe inclina, reſpondiò Gravina; pues inclinarle, dixo ſu Padre: Dios me le ha dado para que me herede, y yo le quiero muy virtuoſo Cavallero, y no lo ſerà ſino le enſeñais à ſer Cavallero virtuoſo; yo en todo caſo quiero, que juegue una eſpada, que toque un inſtrumento, que ſepa mover el cuerpo, y otras habilidades, que en noſotros ſon virtudes; en vueſtro Seminario criabais niños para la Igleſia, aqui ha-

Digitized by Google

veis de criar eſte niño para los Palacios ; dadle mi recado , y obedecedme los dos.

Eſta reſolucion de ſu Padre fuè la primera peſadumbre , que tuvo el niño en ſu vida ; pero conſultado con Dios en ſu oracion , juzgò que no era tiempo de reſiſtirſe , y ſabiendo de cierto , que no era vicio , hizo virtud del diſsimulo, y aſsi dixo à Gravina , à mi Padre es debido obedecer , y por ahora creo me conviene ceder ; venga todos los dias el Maeſtro de Eſpada à la hora que mi Padre viene de Palacio , y le darèmos eſte guſto, pues yo le debo la vida , y como eſto es lo que vè , me darà libertad para todo el dia. Eſte diſcurſo de mas años , que ſu edad , fuè ſin duda inſpirado de Dios , porque ſi huviera reſiſtido en el todo , no pudiera haver logrado vivir à Dios , y con la libertad , que comprò à coſta de un quarto de hora de decente ocupacion , aunque de ſuyo era bien ocioſa la habilidad para el eſtado , à que Dios le tenia deſtinado.

Tomò la Eſpada en la mano , y como ſu fin mas era batallar con el mundo , que aprender à batallar con contrario, Dios concurriò aun en eſto à ſu buen fin , dandole tal deſtreza, que à pocos dias ſabìa batallar , y era delicia verle el exercicio ; no es creìble el gozo de Don Juan al vèr tan dieſtro à ſu hijo , y reconocer por experiencia , quanto havia adelantado en eſta habilidad tan cavalleroſa , como ſecular , y eſte guſto le hizo olvidar enteramente aquel eſcrupulo, de que vivieſſe retirado el niño ; y èl nunca vivia mas recogido , que quando ſu Padre le creìa por eſta accion muy deſahogado. Logrò ſu fin Luis , y logrò hacer merito de los miſmos inſtrumentos de diverſion, con que ſu Padre le llamaba para el ſiglo.

Tal fuè una gala , que le hizo diſponer en premio de lo bien que ſe havia aplicado à la deſtreza ; era riquiſsima , y lucidiſsima con ſu cadena de oro, como en aquel tiempo ſe traìan los dias de mayor gala ; diòſela para la Paſqua en la Semana Santa , adelantando los dias por partirſe con el Virrey à Mecina ; dexò el niño ſalir à ſu Padre , y pidiò en Martes Santo ſu gala , como por fineza , à quien ſe la havia dado, ò como empeño natural de poca edad , que participa tanto del genio mugeril en el deſeo de verſe lucidos , y galanes; viſtiòla , y fuè al Eſtudio ; reparò en el niño el Prefecto de Eſtudios , y haciendole diſonancia , le dixo : Como ? como? Señorito ? en la Semana , que con lagrimas lloramos la Paſſion, y Muerte de Chriſto, quando todos debiamos veſtir luto, ſe oſtentan adornos , y riquezas ? Chriſto con una clamide roja , y V.S. con tela ; Chriſto con una ſoga al peſcuezo, y V.S. con cadena de oro ; mejor venia una riſtra de ajos , que fueran ocaſion de deſprecio por Chriſto , y de merito à Dios , que eſſa profanidad , que cauſa eſcandalo. No ſe le ofreciò al niño el eſcandalo , pero logrò ſu aſſunto en que le riñeran , porque queria eſcuſarſe con ſu Padre del uſo de la gala con algun buen motivo de de-

Digitized by Google

decir havia parecido mal en ſu cuerpo; pero oyendo el eſcandalo, que podia dàr, y admitiendo el conſejo, bolviò à ſu caſa, ſe deſnudò el veſtido rico, ſe puſo el ſuyo ordinario, y haciendo, que le ſubieſſen de la cozina una riſtra de ajos, ſaliò à pie, ſe la puſo, en vez de cadena de oro, como banda, y anduvo las calles, ſeguido de muchachos, que le miraban como à loco, y mucho mas quando veìan la modeſtia, ſilencio, y compoſtura con que caminaba; pues aunque el niño obedeciò el conſejo de ſufrir con alegria injurias por Chriſto, nadie le perſuadia cupieſſe en ſu edad tan fervoroſo diſsimulo: entrò en el eſtudio, y encontrandoſe con el P. Prefecto, le dixo eſte: Señorito què es eſto? obedecer, reſpondiò, à V. P. y ſufrir por Chriſto, pues Chriſto padeciò mas por mi: quitòle aquella cadena de maſcara; y aunque no le dixo mas que pocas graves palabras, como de conſejo, ò direccion, tuvo mucho que penſar, y que diſcurrir con ſu Ayo Gravina ſobre eſte caſo; el primero que executò de humiliacion, y mortificacion, mueſtra que indicaba ſu futura aſperiſsima penitencia, y el alto grado de perfeccion, que luego ſe viò anunciado à los trece años de ſu edad, en que empezò à darſe à conocer en el publico, por exceſſo de mortificacion voluntaria en un Seglar, la que mandada à un Religioſo fuera edificacion, y exemplo de vocacion, y de virtud.

Muerte de D. Juan ſu Padre.

En eſtos exercicios vivia divertido, quando à los catorce años de edad llamò Dios à ſu Padre, dexando à Luis enteramente en la libertad de elegir eſtado ſin dependencia; eſte pudo ſer el unico leniente que cicatrizaſſe la herida en la pèrdida, aunque no podia impedir ſu dolor; eſte le aumentò ſu Ayo Gravina, quando le manifeſtò, que aunque ſentia mucho dexarle, Dios le llamaba à cultivar ſu Viña en las Indias de Eſpaña, adonde paſſaba, recibido en la Compañia, con que à un tiempo le quitò Dios à ſu Padre con la muerte, y à ſu Ayo con el viage, llamandolos para sì con diſtinto rumbo, y dexandole en el ſiglo ſin Padre, ſin Ayo, ſin Director, ſin conſuelo en el tiempo de ſu herencia, al ſalir à libertad, al miſmo empezar à ſer Señor: volviòſe à Dios, y con ſu inſpiracion acudiò al Colegio, y como era Congregante de la Congregacion de Eſtudiantes, haviendole faltado antes el P. Schamaca, tomò, no ſolo por Confeſſor, ſino por Director al P. Pedro de Villafratres, que era el que governaba la Congregacion; admitiò eſte guſtoſsiſimo el encargo de governar à un Angel en las coſtumbres, aunque con la experiencia aprendiò, que era ocupacion de cuidado, porque à no llevar muy tirante el freno, aquel eſpiritu acabaria preſto con ſu cuerpo. Nunca havia dexado de las manos, ni de los ojos la vida de San Luis Gonzaga, y ahora con mas eſpecialidad, no contento con leerla, la meditaba; no contento con meditarla, la imitaba; y no ſatisfecho con la imitacion, la procuraba adelantar; y ciertamente parece conſiguiò eſte ar-

Imita à San Luis Gonzaga.

Digitized by Google

arduo empeño : el que tuvo en la oracion devota, y sin distraccion, fuè tan grande, que para separarse de la tierra se unia con ella, pues temiendo le podian divertir los objetos, que veìa, oraba, postrado en tierra, con la boca pegada al suelo, de suerte, que à pocos dias se puso à peligro de perder la dentadura, por empezar à podrirsele la boca, y algunos dientes se cayeron, por la fuerza del humor : con el dòn de lagrimas enfermò de los ojos, y se viò precisado su Director à mandarle, que nunca passasse de hora en la oracion mental; este fuè remedio al imminente daño; pero su obediencia la premiò Dios con abundancia de consuelos, no una sola vez; aquel su querido page le viò elevado en extasis, arrebatando el cuerpo el fervor de su espiritu, y volando en alas de sus suspiros; logrò el page con casualidad una vez esta dicha, y obrando la reflexion un dia, midiò, sin ser sentido, la distancia, que tenia su cuerpo desde el suelo, que podia pisar, y como lo declarò con juramento, quando yà eraReligioso,era de mas de una vara; harto nos alegraràmos pudiesse haver medido la corta distancia que su espiritu tenia del Cielo; pero como esta es invisible, solo la podemos inferir de la distancia de la tierra, si con debida proporcion medimos cada dedo por muchas leguas, con la reflexion de que el espiritu volaba inclinado, quando la pesadèz del cuerpo se violentaba en la subida. Esta altura à tan alto grado de perfeccion en el orar, no se podia componer, sin nueva mortificacion. En esta virtud, verdadero imitador de Gonzaga, no solo observò quanto aquel hizo, sino adelantò lo que apenas se havrà visto : supongo las chinas en los pies, los cilicios, las disciplinas, que en Gonzaga eran arbitrios, y en La-Nuza, como libre, costumbres; inventò mas; por imitar en discursos de penitencias à Gonzaga, en la mesa recogia las migajas del pan, y quando nadie le veìa, las echaba entre la camisa, y carne, para que le mantuviessen en la continua penitencia las sobras, que por minimas no podian servir de sustento al cuerpo; ni solo en penitencias del cuerpo, pero en quanto se le ofrecia de mortificacion interior, tanto obraba, hasta llegar al termino de pedir con lagrimas à su Maestro de Gramatica, le reprehendiesse como à muy malo delante de los demàs para su confusion; y hallando en su Maestro escusa, y desengaño de que no haria tal cosa, ni le bastaba el corazon para esta crueldad, al siguiente dia llevò la composicion toda llena de borrones, y enmiendas; reparò el Maestro, y sin decir nada en publico, le preguntò luego, por què havia hecho aquello; à que solo respondiò su advertida innocencia : luego dirà V. P. que no tiene que reprehenderme, y creo, que no es esso, sino que yo no merezco, que V. P. me mortifique, aunque en mi aya tantos meritos para que me castiguen; verdaderamente, que este blanco es uno de los mas elevados adonde la tierna edad puede apuntar su mortificacion.

En la oracion, y mortificacion.

En

Digitized by Google

En eſtos exercicios gaſtò haſta los diez y ocho años, ſin que nos deba cauſar harmonìa eſta dilacion, pues en las Provincias Eſtrangeras no ſe precipitan con la viveza de eſtudiar Gramatica en dos años, y eſcuſar la Rethorica, como inutil; es comun allà cimentar à los niños en eſtos eſtudios por cinco, ſeis, y aun mas años, y juzgan bien empleado el tiempo, como conſigan exercitar el entendimiento, y lograr con èl abierto yà, y deſpejado, que aquellas reglas ſe comprehendan con el diſcurſo, y no ſe dexen ſolo fiadas à la memoria; que como en los niños es facil en recibir, es tambien dificil en retener; de donde nace, que en otras partes ſean tan pocos los buenos Latinos, porque con la priſa, que les dàn los que no lo entienden, no pueden ſalir con mas perfeccion, que una material memoria de los preceptos, y cortiſsima experiencia de ſus uſos: en la Italia, cuyos genios ſon naturalmente aplicados à las buenas letras, vàn bien al contrario; pues en lo general los Padres, y Tutores detienen à los niños en las Aulas, haſta que no ſolo ſon perfectos Latinos, y Rethoricos, ſino que hacen punto de honra, que ſalgan conſumados en eſtas facultades.

Conſumado, pues, en ellas, determinado yà à abandonar el mundo, y manifeſtar el deſprecio con que miraba lo iluſtre de ſu nacimiento, y las lucidas eſperanzas de ſu fortuna, le avivò Dios la reſolucion con el exemplo de aquel ſu confidente criado, que havia llevado por page deſde Eſpaña; y ſi le havia enſeñado con ſu exemplo à ſer bueno, le pagò la leccion con enſeñarle el camino para ſer Religioſo, pidiendole un dia inopinadamente licencia para entrar en la Deſcalcèz Aguſtiniana: oyòle Luis con guſto, animòle con exhortacion, y acompañòle en la funcion de ſu entrada, ſirviendole de padrino; pero al dexarle en ſu Noviciado, y volverſe à ſu caſa, empezò à luchar conſigo, corriendoſe de que un criado le huvieſſe ganado por la mano, y confundiendoſe que èl miſmo, que le debia el exemplo, ſe le havia adelantado en la execucion: eſte penſamiento fuè tan vivo, tan eficàz, tan ardiente, que como no admite tardanzas, ni dilaciones la inſpiracion, quando es verdaderamente del Eſpiritu Santo, al ſiguiente dia acudiò al P. Jacome Domenec, Provincial de Sicilia, y dandole cuenta de ſu vida, de ſus deſeos, de ſus motivos, le pidiò de rodillas le admitieſſe por ſu hijo en la Compañia, que años antes havia deſeado, y en donde penſaba con lagrimas lavar la culpa, que podia tener en la tardanza. Oyò el P. la peticion, y conociendo ſer de Dios la vocacion, y ſer el pretendiente por notoriedad tan virtuoſamente religioſo, no quiſo dilatar eſta prenda à la Compañia; ni juzgò debido hacerle merecer el recibo con el deſeo, quien tanto obligaba por ſu virtud; por lo qual deſde luego le recibiò, y el dia 16. de Febrero del año de 1609. entrò en el Noviciado de Mecina, debaxo de la direccion de ſu Maeſtro el P. Geronymo Lombardo.

Su vocacion

Entra en la Compañia.

Quien

Digitized by Google

Su fervoroſiſsimo Noviciado.

Quien fueſſe en el Noviciado, quien havia ſido Santo en el ſiglo, no creo es meneſter referirlo, pues es ſuperfluo explicar, que era virtuoſo en la oficina de la virtud, quien havia edificado como Santo en el frio elado de las turbaciones del ſiglo: venerabanle todos, y le reſpetaban como exemplo de conſumada virtud, en aquella caſa, donde edifican mucho los que aprenden bien el methodo de ſer buenos: ſolo daba cuidado al Rector, que prudentemente temia, yà el rigor en ſus penitencias, yà la continuacion en la oracion, yà la ſuma abſtinencia en la comida; y aunque cuidadoſa la obediencia tenia tirante el freno para moderar con razon los exceſſos de ſu fervor, vencian no pocas vezes las inſtancias al miedo; y aquella aprehenſion, que à ſemejantes ſugetos los govierna Dios por sì miſmo, obligaba tal vez à concederle las licencias con algunas quexas de la prudencia; harto llorò el Rector eſta condeſcendencia, y eſte fiar en Dios, quando ſu Mageſtad le tenia pueſto en ſu lugar, para que governaſſe como hombre; porque ſaliò muy mal la eſperanza, ò la condeſcendencia, ò el reſpetuoſo miedo, quando la naturaleza hizo naturalmente ſu oficio; antes ſufriò lo que pudo, y ſe rindiò quando no pudo ſufrir, llegando el canſancio, ò rendimiento à eſtado, que por la demaſiada abſtinencia no paraba la comida en el eſtomago, porque eſtaban tan rendidas las fuerzas, que ni ſe podia mantener en pie, ni era dueño de uſar de ſus brazos; y ſe dudò mucho que quedaſſe habil para poder ſervir à la Compañia; la eſcuſa que daba el Rector, era lo eficàz de ſus inſtancias; y eſto podia indicar genio algo voluntarioſo; por otra parte ſu debilidad daba à entender neceſſitaba para ſu vida de mas regalo, que el que admite la pobreza religioſa; ſe diſcurria yà en deſpedirle con honra, à titulo de no poder vivir en la Religion ſin rieſgo de la vida: eſta reſolucion huviera ſido muy abſoluta, à no haver impedido ſu curſo el miſmo Rector, que como tenia alguna, aunque eſcuſable culpa en la enfermedad, pidiò tiempo para que obraſſen los remedios, y para que ſe probaſſen las fuerzas del Novicio, quandò no las quebrantaba el rigor voluntario; y como reconocia en el ſugeto tanto talento para los miniſterios, tanto fondo de heroycas virtudes, tanto caudal de dones de Dios, fiò ahora, mejor que nunca, en ſu Providencia, y eſperò lograr eſte ſugeto para la Religion, y à eſte fin puſo el mayor cuidado en ſu curacion, que fuè breve, porque acudiò Dios à la eficacia de las muchas oportunas medicinas, con que recobrò las perdidas fuerzas, y ſe hallò mas robuſto que nunca. En eſte eſtado ſe ſuſpendiò tanto la reſolucion, que no ſe hablò mas en eſta materia, que el coloquio que el P. Rector tuvo con el Novicio, diciendole claramente el peligro à que ſe havia pueſto de perder la Religion, por haverſe hecho inutil para llevar la vida, y diſtribucion Religioſa: llorò entonces ſus fervores por menos diſcretos; y llo-

Digitized by Google

llorò tanto ; que cabando la imaginacion en eſta eſpecie , varò en un golfo de eſcrupulos tan moleſto , que à las vezes le parecia dulce la muerte, quando vivia ahogandoſe à las olas de congoxoſas inquietudes de ſu vida. Criabale Dios para piloto, que dirigieſſe muchas almas , y le probò con eſta tormenta ; y bien ſabemos los Jeſuitas, que ſemejante prueba hizo Dios con nueſtro Santo Patriarcha en los Noviciados de ſu perfeccion : al fin , compadecido Dios de ſu paciencia , ceſsò la tormenta, y ſe ſerenò aquel mar , para que con ſoſsiego ſe ofrecieſſe à Dios holocauſto en los votos del Bienio.

Sus eſtudios Paſsò deſde el Noviciado à curſar ſus regulares eſtudios, en que ſin mudar libros de eſpiritu , añadiò ſolo los de Philoſophia , y Theologia , ſaliò conſumado en todo , pero mas en la virtud ; fuè aqui verdadero imitador de Gonzaga: ninguna regla de la Compañia ſe viò quebrantada en ſu porte ; la modeſtia era publico teſtimomio de ſu virtud ; el ſilencio manifeſtaba quan bien hallado eſtaba con la converſacion de el Cielo , que enteradamente le divertia ; mirabanle todos con reſpeto , y con cariño : llegò à tanto ſu veneracion , que ſus condiſcipulos, y ſus Maeſtros , en hallandoſe en algun ahogo , ò afliccion , le pedian los encomendaſſe à Dios, fiando en ſus oraciones las que eran tan bien oìdas del Cielo, que huvo ſugeto , que aſſegurò, no havia fiado à las oraciones de La-Nuza negocio, que no huvieſſe logrado el deſeado fin. Aqui , entre otros talentos , ſe deſcubriò muy à las claras el ſingular de pulpito , y en aquellas pruebas que hacen nueſtros Eſtudiantes , predicando en el Refitorio todos los años , yà de Panegyricos , yà de Miſsion, fuè tan ſingular el talento , y el eſpiritu , que llegò à decir un Maeſtro ſuyo : con que el Hermano La-Nuza predique todos los meſes un Sermon en el Refitorio , ſerèmos todos ſingularmente exemplares ; tambien aqui empezò à deſcubrir el dòn con que Dios le iluſtrò de Prophecìa ; pues viendole llorar un dia , le preguntò un ſu confidente la razon de ſus lágrimas, à que ſolo le reſpondiò : Ay Hermano mio chariſsimo ! yo lloro ahora lo que el Hermano , y toda Sicilia llorarà deſpues; aplaquemos la ira de Dios, que amenaza à eſte Reyno : como ſe viò luego , gimiendo en el horror de la peſte ; pero por quanto de eſte dòn tendrèmos que eſcrivir mucho , paſſamos aqui en ſilencio muchas propoſiciones que dixo , yà à fuerza de inſtancias , yà en caſualidades inadvertidas, yà por ſuperior providencia , y las reſervamos à ſu lugar , omitiendo tambien el tiempo en que enſeñò Gramatica , por entrar deſde luego al principal caracter de ſu Apoſtolica vida en el continuo exercicio de Predicacion , y de Miſsiones.

Eſte fuè el empeño de toda ſu vida , deſde los 17. años de Religion , y 35. de ſu edad, en que hizo la profeſsion ſolemne de quatro votos ; pues sì bien ſus profundos talentos para la Cathedra le hacian acreedor à ſus exercicios , tienen eſta prerrogativa los Hea

Digitized by Google

roes, que no puedan aplicarse à un destino, sin quexas de los otros; son para todo, y como no es posible lo sean todo, dexan quexosos à los puestos, que quedaban desembarazados. Dios que le tenia destinado al govierno de las almas, à su conversion, à su utilidad, dispuso suavemente esta resolucion en la obediencia à sus Superiores, que le mandaron se aplicasse al pulpito, señalandole desde luego para el Advienta en el Colegio, y Ciudad de Palermo. A esta voz obedeciò, abandonando todo estudio, por aplicarse à el de los Santos Padres, y Sagrados Interpretes; fuè tan continuo, y tan estudioso este desvelo, que en pocos meses se hallò con apuntamientos bastantes para componer muchos libros; yà con esta prevencion juzgò prudencia dedicarse à disponer sus Sermones, y en breve tiempo, porque el de Adviento le daba corto para mas larga meditacion, acabò su trabajo. Descubriò en este Adviento el gran fondo de su humildad, y Dios manifestò la singular asistencia del Espiritu Santo. Acabado de formar, y escrivir el Sermon, acudia al P. Pedro Spuches, celebrado Predicador en toda la Sicilia, y con el titulo de ser tan provecto en el ministerio, y el P. Luis principiante, le pidiò leyesse, reviesse, y enmendasse el Sermon; gustò el P. Spuches de la proposicion, no por hacerse Maestro, aunque ciertamente lo podia ser, sino por lograr despacio el parto de aquel afamado ingenio, y celebrada virtud; y aunque se escusò cortesmente, al fin cediò à no mucha instancia; tomò el papel, puso en èl los ojos, y no los quitò, hasta que à estos le faltò objeto, por acabarse la materia; quedò maravillado, y bolviò al principio, deleytandose en aquella amena selva de sagrada eloquencia, gustosa por su variedad, acorde, y profunda en los discursos, rica en las authoridades, singular en los textos, eficàz en el methodo, y convincente en los argumentos; volviò con dificultad el papel, y le djò con solo estas respuestas: Padre mio, aqui està el Sermon, que siento dar, porque le quisiera siempre conmigo: V. R. prediquele con el seguro de que esto no se hace, sino es con singular asistencia de Dios, que *dedit quosdam quidem Apostolos, alios vero Evangelistas*; sin razon de dudar digo, que V. R. ha sido elegido por Dios, y que los Superiores solo han sido voz de su Magestad. Quedò confuso La-Nuza, y Spuches tan deseoso de repetir el gusto, que tuvo al leer el papel, que acudiò puntual al tiempo del Sermon à tomar assiento, y oìr lo que havia leìdo; avivado con la voz, y con el fervor, empezò à oìr, y empezò à admirarse, porque el P. La-Nuza hablaba con rethorica, con eloquencia, con abundancia de Escritura, con authoridades de Santos Padres, muy conformes en el methodo, y eficacia al Sermon escrito, y estudiado; pero el assunto, todo el Sermon, todos los textos, todas las authoridades diferentes, y en el todo otro Sermon del que havia revisto; quedò suspenso, y como era el

Dedicale la obediencia à predicar.

Providencia rara de Dios en sus Sermones.

Digitized by Google

el primer Sermon, que predicaba, creyò que al Padre le havia faltado la memoria; y como sabìa yà el grande estudio, que tenia hecho, los muchos apuntamientos, que tenia trabajados, su grande talento en los discursos, y veìa el singular modo, que naturalmente tenia de decir con eficacia, y mocion, no le hizo novedad la del auditorio al fervor en el Acto de Contricion; y determinò callar, y no decir à nadie lo sucedido, dando tiempo para experimentar lo que sucedia en otros Sermones; llegò muy luego el plazo, porque al siguiente dia llevò el P. La-Nuza à corregir el Sermon, que se seguia, y el P. Spuches le tomò, leyò, y le admirò; pero yà con cuidado, no fiando el todo à la memoria, le apuntò, y le volvio à su Author, con aprobacion, y alabanza; fuè à oìrle, iba armado con su apuntamiento, y empezò à oìr otro Sermon enteramente distinto; atendiò yà con cuidado, y hallò materia de mayor admiracion, porque el fervor, la mocion del auditorio podia encenderse al soplo de la gracia divina; pero disponer un Sermon tan bien ordenado de repente, tener tan prontas las especies, tan à tiempo las authoridades de los Santos, tan firmes en la memoria las palabras de la Escritura, no juzgaba se podia componer sin clara maravilla, y persuadirse à que el Padre se burlaba, dandole libremente à reveer un Sermon, y estudiando otro, era falta de lealtad, y de sinceridad, à que no podia ceder la segura opinion de la virtud, y humilde proceder de el P. La-Nuza; no se quietaba el P. Spuches, y atendiò à una, ù otra authoridad de Santos Padres; y acabado el Sermon, volò à la Libreria à examinar la legitimidad de la cita, y la hallò cierta, y segura; yà con estas pruebas, suspenso su animo, revolviendo consigo la especie; determinò hablar al Author en buena ocasion, como la logrò, dandole à reveer el tercer Sermon, que revisto, se le volviò, y con claridad le dixo: Padre mio, el Sermon està tal, que no cabe cosa mejor, pero V. R. me perdone, que le diga con ingenuìdad, que no entiendo, què cosa sea consultar un Sermon, y hacer; y aprender, y predicar otro; no Padre, respondiò el P. La-Nuza, V. R. no tenga quexa; yo solo he hecho, y he estudiado los Sermones, que he dado à reveer; pero como esto de convencer pecadores, herir corazones, mover afectos, y obligar à mudanzas de vida, es obra de la gracia, y no pende de nuestro ingenio, yo hago los Sermones, como si de mi solo dependiera todo, y el dia que he de predicar, leo el Sermon, se le consagrò à Dios, me recojo à oracion, y en el pulpito Dios me dà voces, y me comunica pensamientos; y assi si V. R. ha oìdo lo que no havia leìdo, no me culpe à mi, que yo no tengo la culpa; perdoneme, y ayudeme; porque yo por haverme assistido Dios, no pienso en omitir la obra, y hacer de mi parte quanto pueda, que es lo que debo; y assi, poniendo yo por mi todo el trabajo,

Digitized by Google

guieme Dios, à quien doy mis Sermones, y en cuyas manos me pongo.

Quedò pasmado el P. Spuches de una tan santa sinceridad, y reconociendo por experiencia, que en La-Nuza se verificaba aquella Divina promessa: *Dabitur in illa hora, quid loquamini*, quiso hacer mas examen, è informado de los vecinos de aposento, y visitando al Padre con distintos pretextos, hallò, que el dia de Sermon empezaba muy temprana la oracion con el preambulo de una rìgida disciplina; y acabada esta, continuaba en sossegada oracion toda la mañana, observando rìgidamente todas las addiciones de nuestro Santo Padre, no abriendo la ventana del aposento, à fin de que la quietud de las tinieblas, y la falta de especies mantuvieran en sossegada quietud su animo para consultar con Dios, ofrecerle su Sermon, su trabajo, su talento, y sus discursos, aguardando de su Magestad, y oyendo la inspiracion, que tan abundantemente llovia el Cielo: oyò el quarto Sermon el P. Spuches, y yà informado del Maestro que le dictaba, mudò la admiracion en ternura, y llorò suavissimas lágrimas de consuelo, siendo testigo de un prodigio, que velà, que admiraba, y que reconocia, despues de examen riguroso de su verdad. Este efecto de lágrimas, yà de devocion, yà de contricion de pecados, era tan frequente en los Sermones del Padre, y tan universal en sus numerosos auditorios, que diò motivos de hablar à muchos, entre los quales no le faltaron sus emulos, ò sus murmuradores. Dios, que le concedia el dòn de la lengua, y el que en ella le ponia las palabras, le diò gracia en ser bien oìdo, y seguido de todos sus auditorios: eran estos tan copiosamente numerosos, que varias vezes fuè preciso mudar al tiempo del Sermon el pulpito, poniendole en la puerta de la Iglesia, por capàz que esta fuesse, à fin de que le oyessen los que à costa de muchas horas de espera, tenian comprado su lugar en la Iglesia, y los que forcejaban en estrecha apretura à las puertas contra su tarda diligencia; y no pocas vezes fuè preciso, para evitar la confusion, que el pulpito se pusiesse en despoblado, para que lograssen su voz en la capacidad sin termino del sitio, los que tambien sin termino en el numero concurrian à oìrle: en estas ocasiones, Dios que daba los conceptos, y las palabras, aumentaba la voz, porque ninguno se quexaba de que no oìa: todos le percibian gustosos, y con prodigios manifestò el Cielo quan bien servido se mostraba del anhelo que tenian de recibir la doctrina que oìan, y de arraygar en su pecho, con el cultivo de un buen deseo, la palabra Divina, que sembraba este Apostolico Obrero: sucediò no una sola vez, que al mudar el pulpito, ò ponerle de nuevo en la puerta de la Iglesia, ò en el portico, por correr en oleadas, inadvertida la gente, en el concurso, sin reparo, se atropellaba, dexando caer los mas robustos aquellos, cuya resistencia era mas débil, ò por menos fuerzas, ò por menor ad-

Prodigios en sus concursos.

Digitized by Google

advertencia, y en todos por caminar ciegos, donde lograſſe ſu objeto el oìdo; en eſtas ocaſiones conſervaba Dios, la vida à muchos, y el reſpeto en todos, pues ſiendo frequentes los caſos, nunca ſe tropezò el reparo con el peligro, ù de vida, ù de menos decencia: eſto admiraba, y ſoſſegò la admiracion vèr en Trapana, que al alboroto de mudar ſitio, el Auditorio atropellò à una pobre muger, que piſada de la priſa de los concurrentes, al reconocer el daño, ſe manifeſtò arrojando ſangre por boca, narices, y oìdos, y en tal deſmayo, que era preciſo brujulear ſeñales de vida en las dudas de ſu muerte: tomaronla en brazos, y la llevaron al Padre, haciendo en eſta ocaſion lugar la compaſsion, para que lograſſe la fortuua de ſer abſuelta, y templaſſe con eſta diligencia la congoxa, que havia ocaſionado la deſgracia: ſaliò el Padre, acudiò à la enferma, y con ſola ſu preſencia, y ſin mas contacto, ni remedio, ni aun ſigno, volviò en sì la caſi muerta, ſe hallò ſana, y muy gozoſa, compenſando con el guſto de oìr deſde cerca al Padre, el ahogo, que havia padecido en el alboroto.

Eſte, y otros ſemejantes accidentes afervorizaron al Auditorio, en que ſiendo ſiempre tan copioſo, era fertiliſsimo el fruto de las almas; no acudian à la fama de oìr hablar bien, ni decir con dulzura; iban por interior llamamiento, y ſe lograba el fruto en lágrimas, en confeſsiones, en mudanzas de vida, y en comun edificacion, y exemplo: hablabaſe de eſto en los Lugares donde predicaba; y no faltò algun Predicador muy afamado (y con mucha razon, para quien guſtaba de amenidades diſcretas, y de conceptos amenos) que oyendo los elogios del Padre, y el viſible fruto de ſus Sermones, obrando en ſu ánimo, ò la mucha razon de maduro parecer, ò algun efecto del humo, que levanta el fuego de oculta envidia, prorrumpiò en decir: el hablar con dulzura mueve las lágrimas de las mugeres, y à eſtas les baſta vèr, que llore una, para deshacerſe todas; no dirà el Padre lo que no ſabemos, ni lo dirà mejor, que lo han dicho muchos; pero el aplauſo popular no ſe mueve por razon, y para todo eſte ruido baſta que le griten algunos; y en eſto de predicar, aun los que no ſaben, ò los que ſaben poco, quieren moſtrarſe entendidos; lo que yo quiſiera fuera Predicador de ſuſtancia, y que eſtas lagrimillas no fueran de dulzura, ſino de entendimientos apurados à la fuerza de la razon, y de voluntades rendidas al deſengaño. Pues vamos à oìrle, replicò uno de los de la converſacion, que la experiencia es el mejor argumento, para que la nueſtra ſe convenza: vamos, dixo el Predicador, que al perro del Herrero, ſe ſuele decir, no le hacen ecco los golpes; quiero vèr ſi eſte hombre hace mas que noſotros: fuè, oyò el Sermon, aunque no todo, porque deſde el principio ſintiò tan movida ſu voluntad, ſe hallò tan tierno, tan compungido, que fuè el primero, que prorrumpiò en ſollozos, y

quan-

Digitized by Google

quando el reſto del Auditorio huviera eſtado duro, baſtaria ſu exemplo para haverle enternecido; ſaliò del Sermon, confeſsò con ingenuìdad ſu falta, aunque la doraba con no haver creìdo à relaciones, haſta que el informe fueſſe por ſu miſma experiencia, intentando desfigurar ſu terquedad con maſcara de madurèz. Mejor fortuna logrò otro afamado Predicador, que haviendo empleado ſu eſtudio en la amenidad de Sagrada, y Profana erudicion, havia ordenado ſus Sermones con todo el artificio, que mandan los preceptos rethoricos, y como ſu modo de decir era apacible, la ſubſtancia tan eſtudiada, y el orden tan artificioſo, lograba la primera aceptacion; eſte, ſabiendo el aplauſo, y el fruto de el P. Luis, quiſo oìrle para aprender lo que le havia coſtado tanto ſudor el ordenar; acudiò al Sermon, oyò à un Apoſtol, atendiò à ſu modo, y hallò una voz encendida en el fuego de amor divino, que ardia en el pecho, cuidò de depoſitar en la memoria lo que predicaba, y en ſu retiro reſumiò un enlace de deſengaños, en el qual una verdad eterna era fundamento para otra, y una ponderacion era engaſte con que lucia mas el deſengaño: meditò todo eſto, y exclamò diciendo: Miſerable de mi, què ciego que he vivido, trabajando en vano, y ſudando ſin fruto! y obrò tanto en ſu corazon eſta madura reflexion, que aquella noche, ſin conſulta, y ſin mas conſejo, que el fervor de deſengañado, diò al fuego todos aquellos ſus muy eſtudiados papeles, convirtiendo en humo lo que yà no tenia mas ſubſtancia; dandonos exemplo de que el afectado eſtudio de la Rethorica, y el empeño del aplauſo es fuego, cuyo lucimiento es ſin ſubſtancia, cuya luz es inſtantanea, y cuyo fin, no ſolo es tinieblas, ſino eſpeſo humo, que ciega aun à quien no ha deslumbrado la llama. No ſe contentò con eſte arrojo ſu deſengaño, ſino que hizo pùblica ſu reſolucion, y deſde aquel dia fuè cuidadoſo imitador de Luis: mudò el methodo, predicando ſolo à Chriſto, y à eſte Crucificado; logrando en eſtas ocaſiones ſer La-Nuza Predicador de Predicadores, Maeſtro de Maeſtros, y mucho fruto en las almas, por las que ganaban al Cielo ſus fervoroſos diſcipulos.

Veenſe luces y otros prodigios en el roſtro del Padre, quando predicaba.

Bien es verdad, que ninguno llegò, ni es facil alcanzar el grado de Apoſtolico zelo, à que ſe elevò La-Nuza, ni à todos concede Dios aquellos ſobrenaturales favores, con que iluſtrò à Luis, y con que acreditò ſu doctrina. Vieronle repetidas vezes en el pulpito adornado de rayos, lucido el roſtro, coronado de una paloma, y con otras celeſtiales ſeñales: prodigios, que por muy continuos ſe pudieron teſtificar con muchos ſugetos, y algunos mayores de toda excepcion, que depuſieron con juramento, deſpues de la muerte del Padre, y calificaron con ſu dicho lo que yà la voz pública havia divulgado. El Abad Don Bernardo Colli, y el Doctor Joſeph Polito, cèlebres en Juriſprudencia, y mas en juicioſo govierno, teſtificaron haver viſ-

to

Digitized by Google

to al Padre, quando predicaba, iluminado de rayos todo el roſtro. El P. Franciſco Alvino, y el P. Pedro Soldano, ambos devotos hijos de San Phelipe Neri, aſſeguran, que el roſtro del Padre en el pulpito era un lucidiſsimo Sol, que arrojaba viviſsimos rayos, y tan lucidos, que à Margarita Cavalcana, y à ſu hija Cathalina las deslumbraba, y que repetidas vezes, ſin duda, las cegò el reſplandor, y no podian mirar al Predicador, ſin cegar à ſu luz. Don Luis de los Cameros, jurò haver viſto al Padre predicando en Mecina en la Capilla Real delante de Don Luis Melo, Virrey, con la aſsiſtencia del Señor Don Juan de Auſtria, con el roſtro tan encendido, que no podia diſtinguirle las facciones, porque las confundia la luz, que reſplandecia en èl: à la ſemejanza, dice, que un lucero, cuya apacibilidad agrada à la viſta, y no ofende al ſentido. El P. Pedro Balator, de nueſtra Compañia, el Doctor Joſeph Buſtemi, Juriſconſulto afirmaron, que al tiempo de hablar el Padre en el pulpito, veìan ſu roſtro como un fuego, y ſus labios como carbones abraſſados, yà fueſſe al viento de ſu voz, que los abraſſaba, yà al ardor de ſu pecho, que los encendia. Franciſco Brancato jurò, que havia obſervado alguna vez, que en el pulpito havia viſto con el Padre à un hermoſiſsimo Mancebo al lado, que no dudaron ſer el Angel, por vèr ſu diſpoſicion, como regularmente ſe pintan; y otras vezes, que al tiempo de predicar, volaba con ſuavidad una blanca paloma, rodeando ſin ceſſar, y coronando ſu cabeza. Eſtos dichos jurados prueban mucho; pero el ſiguiente es de toda aquella fè, que ſe concilia una ſincera ingenuìdad, tan ſin mezcla de doblèz, que excediendo en candor, degenera en ſimple falta de eſpecies. Sucediò, pues, que Maria Infantulina, en Mecina, convidò con inſtancia à acudir al Sermon à Cathalina ſu hermana, niña de diez y ſeis años, candidiſsima en coſtumbres, y ſin eſpecies, que le avivaſſen la advertencia; en aquella edad no guſtaba Cathalina de Sermones, que ciertamente no neceſsitaba ſu candidèz, y entendia poco ſu falta de noticias; pero cediò ſu diſguſto à las inſtancias de ſu hermana: fuè à la Igleſia, lograron ſitio, porque fueron temprano, y pagò Cathalina el aſsiento, con la impaciencia con que tuvo que eſperar algunas horas; pero deſde que empezò à oìr, y à vèr al P. Luis, ſe ſoſſegò ſu viveza, y cambiò en guſtò todo ſu ſinſabor, quedò ſatisfecha, ſin ſaber de què; agradeciò à ſu hermana el convite, y no ſabìa hablar, ſino en alabanza del Predicador; iba en la vuelta à ſu caſa converſando de eſto con ſu hermana, y entre otras coſas la preguntò, de què Religion es eſte Padre? reſpondiòla Maria, es Jeſuita, hija, pues què no lo has conocido por el trage? no, hermana, reſpondiò la candidèz de Cathalina, que no ſabìa yo haſta ahora, que los Jeſuitas ſe ponian quando predicaban una paloma ſobre la cabeza, y bien la verias, que eſtaba como en tra-

Digitized by Google

tramoya, que daba vueltas al rededor, y algunas vezes se paraba en el oìdo: divertidiſsima me ha tenido la paloma, mira que hemos de volver à oìrle predicar. Eſta ingenuìdad, que à mi vèr prueba tanto, como la mas ſèria teſtificacion, refiriò Cathalina; y paſſados algunos años, quando eſtaba mas deſpierto ſu entendimiento, declarò juridicamente lo que yà conocia por maravilla.

Eſtos favores del Cielo eran viſibles, y exteriores, y como tales llegaron à aumentar tanto el numero de los oyentes, que afirma el P. Andrès del Pozo, Provincial, que fuè de Sicilia, en la Vida, que eſcribiò de el P. La-Nuza, que excedia algunas vezes el concurſo de diez mil perſonas, ſin que deba admirar eſte aplauſo; porque fuera diminuta la Providencia Divina, ſi concedieſſe eſtos dones para el comun fruto, y no alentaſſe los corazones para la aſsiſtencia. No admitirè aqui la objecion del prodigioſo caſo de San Antonio: tuvo eſte por oyentes à los pezes, quando le negaban los oìdos los hombres; què quien le diò el talento de Apoſtol, no tocò la campana para que aſsiſtieſſen à oìrle los Pueblos; pero eſte caſo corrobora mi razon, porque ſucediò una vez para exemplo, y para llamar à los hombres con el milagro: que ſi Chriſto explicò en ſu Parabola era digno de caſtigo quien ocultaba el talento; toca à ſu Providencia, quando concede el talento, contribuir con la gracia.

Fuè conocido en eſta materia el caſo, que le ſucediò à un Letrado en Napoles: defendia en un pleyto à un ſugeto, que cuidaba mas de ſus intereſſes, que de ſu conciencia; muy al contrario el Letrado atendia à ſu obligacion de Chriſtiano, y à la charidad de zeloſo; y ſabiendo la mala conciencia de ſu dependiente, llegando eſte en ocaſion de hallarle viſtiendo, para ir à oìr el Sermon del P. La-Nuza, le reſpondiò: Señor mio, el pleyto principal, que yo tengo que reſolver, es el de nueſtra vida; para eſto me eſtoy viſtiendo, para vèr la alegacion, que harà el P. Luis: ahora no hay que hablar de otra coſa, en volviendo los dos del Sermon, hablarèmos; y yà và de empeño; ſi V.md. quiere que yo le defienda en ſu pleyto, ſigame V.md. en el mio, y vamos juntos à oìr al P. La-Nuza. No guſtaba de eſte viage el actor, y replicaba: Señor mio, V.md. pone mucho en que yo vaya à un Sermon, y no contempla el que pone mi contrario el reo, en ſeguir ſu defenſa, que ſi conſigue por fantaſias de V.md. quedarè yo ſin honra: tiempo tenemos para todo, replicò el Abogado, y iba caminando àcia la Igleſia; inſtaba el actor, que le oyeſſe, y ſe paraſſe; oìr ſi, decia el Letrado, pararme no, que no quiero perder el lugar, y yo oygo andando; y V.md. pues ha de venir al Sermon, me podrà ir informando en el camino; y en eſtas platicas, mal de ſu grado, le introduxo en la Igleſia: ſiguiò eſte con algun diſsimulo, y apenas ſaliò el Padre, quando commovido el auditorio, unos por mantener el lugar donde eſtaban bien, y otros con deſeo de mejorar el que tenian, al ceder voluntariamen-

Digitized by Google

mente el ſuyo, hallò quien con facilidad le dieſſe paſſo, y ſeparado del Letrado, como por neceſsidad del inquieto turbulento concurſo, tomò la puerta de la Igleſia; viòſe libre del empeño, y cantaba victoria, quando mirando por què cera, ò lado podia tomar ſu viage, regiſtrò la calle embarazada de coches, midiò el terreno, doblò à mano derecha, que le pareciò daba mas lugar para ſu fuga; anduvo dos paſſos, y le pararon unos cavallos inquietos, que le cogieron la calle: mudò deſtino, ganò tierra, y ſe encontrò con una lanza, puſoſe al lado, y le amenazaron dos brutos, al parecer encendidos en colera, que le atropellaban; los cocheros le daban vozes, que ſe apartaſſe; los látigos con ſus crugidos le aturdian; los coches con ſu mole le eſtorvaban; los brutos con ſu fuerza le intimidaban, quando en eſte aprieto, levantando los ojos al ayre, viò un nuevo cochero, que hurtando un látigo à la idèa, mas que todos, le aterrò; pues reparando mas deſpacio, no le quedò razon de dudar, de que vèia al P. Luis en el ayre, quien con un látigo largo de cochero de tronco, que jugaba, le impedia los paſſos, y le obligaba à volver à la Igleſia: refugiòſe à ella atónito, y ſe paſmò mas, quando llegando al Concurſo, hallò en la multitud ſitio baſtante para oìr al Predicador: cuyas vozes, con la buena diſpoſicion, que en ſu ánimo havia cauſado la maravilla, le convencieron tan de reciò, que al acabarſe el Sermon, buſcò en la miſma Igleſia al P. Franciſco Moreli, con quien hizo una muy lloroſa confeſsion general; y volviendo en caſa de ſu Abogado, le dixo: Yà, ſeñor mio, ha ganado V.md. mi pleyto en lo mas importante del negocio de mi ſalvacion: refiriò todo el ſuceſſo; y añadiò: en la enmienda de mi vida conocerà V.md. y el mundo mi vocacion, tan de Dios, y la eficacia de mi Predicador, como entre otros muchos acreditò la experiencia.

Raro dòn de Lenguas.

Verdad es, que ſobre eſtos viſibles favores para el aliento de ſus oyentes, le concediò el Cielo otro oculto, y tan admirable, que no sè ſi ſe leerà ſemejante: eſte fuè un raro nunca oìdo dòn de Lenguas. A los Apoſtoles ſe les concediò, para que predicando en una Lengua, les entendieſſen todas las Naciones: eſte dòn, que por Fè Divina le ſabemos de los Apoſtoles, por fé humana, confirmada en los Proceſſos de Canonizacion, y con toda aquella eficacia, que dà à la prudencia una tan robuſta prueba de credulidad, como la aprobacion Pontificia, la veneramos en el grande Apoſtol de la India San Franciſco Xavier. Haſta aqui era conocido el dòn de Lenguas: en el P. La-Nuza fuè muy ſingular por muy nuevo, y de orden diſtinta en un todo; porque el habla era en ſu proprio Idioma, y ſolo le entendian los que ſabian la Lengua; pero el oìdo ſe mudò de ſu propria eſphera, pues penetraba ſu voz à los corazones que le oìan, y entendian ſus vozes en diſtintos ſentidos, como cada uno neceſsitaba. Fueron muchiſſimas las ocaſiones, en que profiriendo una propoſicion, traſ-

Digitized by Google

paſsò con ella de dolor las almas de varios, creyendo cada uno la havia dicho por sì en particular; de ſuerte, que ſu voz penetraba à los corazones, y los oìdos ſolo eran organo, por donde fluìa el deſengaño. Eſte dón ſe experimentò repetidas vezes, que diſtintos ſugetos entendieron una miſma propoſicion, cada uno ſegun ſu conciencia la neceſsitaba. En una ocaſion juzgò un pecador, que el Padre le miraba, y le hablaba à èl ſolo entre tanto concurſo: corriòſe, è imaginando ſu mala conciencia, que el lugar tenia la culpa de que èl ſolo entendieſſe muy claro, lo que los demàs entendian en diverſo ſentido: mirò à todas partes, y hallò medio para mejorar de lugar, y no eſtàr tan enfrente, como ſe veìa del Predicador; ganò ſitio, y ſe puſo mas lexos; alli veìa al Padre, que le miraba, y le hablaba con toda ſingularidad à ſu corazon: volviò à ſalir mas afuera, y yà à un lado, yà à otro en todas partes le hallaba enfrente, y le oìa lo que no guſtaba, haſta que rendido à la razon, y mas à la vocacion, confeſsò al Padre, y à otros el ſuceſſo, al miſmo tiempo que otros confeſſaban, que las miſmas propoſiciones las havian entendido cada uno en diſtinta ſignificacion, ſegun la diſpoſicion de ſu conciencia. En la vida del Padre Luis ſe refieren varios caſos, que aqui por de la miſma eſpecie ſe omiten; no ſiendo mucho leyeſſe à los oyentes el corazon, quien le tenia patente por revelacion Divina.

Predicaba una vez, y ſe diſtò mucho en la utilidad grande para todos, y neceſsidad en algunos de una buena confeſsion general, eſtendiòſe en ſeñalar las utilidades, y las cauſas, que podia haver para hacerla neceſſaria; en eſtas ſingularidades leyò el corazon à uno de ſus oyentes con tanta eſpecialidad, que ſe perſuadiò hablaba con èl, y por èl; pero como el diſcurſo era general, quiſo averiguar mas de raìz ſu inquietud, y al baxar el Padre del pulpito ſe le hizo encontradizo, y con diſsimulo le dixo: Padre mio, yo he oìdo el Sermon, y deſeo ſaber, para aplicar la doctrina, ſi à mi en particular me ſerà conveniente hacer una confeſsion general; ſi, hijo, le reſpondiò pronto, ſi ſi, bien la neceſsita, pues hà cinco años que no ſe confieſſa. Caſi el miſmo caſo le ſucediò en Palermo, aunque con menor motivo; arguyò deſde el pulpito contra el que por comercio con el demonio, uſaba el maldito artificio de los hechizos; concluìdo un reo allà en tribunal de ſu conciencia, al baxar el Padre del pulpito ſe le puſo preſente, y ſin hablar palabra le tomò la mano para beſarſela, y el Padre la apretò, diciendo: *Hijo, tu eres de la Ciudad de Sciacca, en tres años no te has confeſſado, has tenido feiſsimo comercio con una muger, cuya voluntad facilitaſte por medio de una hechicera, y no te puede eſcuſar el olvido en unas coſas tan graves, y tan de aſsiento, vamos à confeſſarte, y emmendarte*, como ſe logrò. Muy ſemejante à eſte caſo fuè otro, que le ſucediò en Palermo; predicaba contra los que llabaman en ſu fa-

Penetraba por revelacion los corazones, y pecados de los oyentes.

vor

vor al demonio, y se valian de sus interlocutores los hechiceros; huìa uno de estos la voz del Padre, pero no pudo menos de assistir en una ocasion, que por predicar en despoblado, se viò en lance precisso de no poder huìr sin ser notado; oyòle, moviòse algo su corazon; y entre sì considerava sus culpas, y hablando consigo mismo repitiò: *Sin duda el haver yo caìdo en tanto numero de ofensas, es por haverme valido de una hechicera*; esto hablaba consigo mismo, quando tomandole la palabra oyò, que el Padre proseguia diciendo: *què llamas hechizo, ni hechicera? una legion entera de demonios tienes contigo, que te impide el venir à oìr à Dios, y te precipita en lo sumo de las mas execrables miserias*; quedò atònito, y fuè tanto mas eficàz el Sermon, quanto tenia mas de casual su assistencia; aguardò al Padre, y refiriendo su espanto, le replicò con entereza; dime, sin una legion entera de demonios como podias haver caìdo en tales, gravìssimos abominables vicios, y en tanto numero de pecados? refiriòle toda su mala vida, y le acordò muchas ofensas de Dios, que quizàs tenia echadas al trenzado su precipitada vida, obligandole con solo la proposicion, como en mapa de sus vicios, à que abiertos los ojos, sondeasse el mismo abysmo, que le aterraba; salieron à su favor las lágrimas, y postrado à los pies, articulaba tanto mas balbuciente su dolor, quanto mas seguro en su corazon el arrepentimiento: à esta expresion mudò de persona el discreto Predicador, y de Juez riguroso, que amenazaba, se convirtiò en Abogado benigno, que intercedia; puso delante lo infinito, y suave de la misericordia Divina, las Magdalenas, los Pablos, el Ladron desde la Cruz, y los demàs exemplos, que podian alentar su esperanza, y animando aquel corazon, que tanto necessitaba de huelgo, reduxo à vida muy christiana à una alma, que de puro obstinada se havia convertido extremamente sorda.

Para la comun edificacion tiene mas enseñanza otra conversion à vida muy perfecta, que obrò en una Religiosa en Napoles. Hizo el Padre, segun su costumbre, unas Platicas devotas en cierto Convento; y una de sus Religiosas llamada de Dios deseò su perfeccion sin mas rèmora, que la dificultad, que sentia en descubrir à su Confessor la frequencia, con que havia usado el locutorio, aunque à su parecer libre de grave pecado, pero no conveniente à su retiro; empezò à comunicar con el Padre, quien à poco rato la descubrió, no solo su imperfeccion, sino que aclarando la herida, la manifestò la llaga, haciendola tan patentes sus imperfecciones, y la obligacion de su estado, de vida christiana, y de muy perfecta, que el corazon, de suyo pusilanime para la virtud, manifestò su debilidad en su mismo arrepentimiento; pues assegurando el dolor, no le bastaba el ànimo para lavar las faltas passadas al rigor de la mucha penitencia, que yà con la luz conocia, que era debida; aqui el Padre, usan-

Digitized by Google

do de lo ultimo de la charidad, la alentó, diciendo: Señora, vueſtra mudanza de vida ſe ha de afirmar en dos principios, ò cimientos; el primero es dolor, y arrepentimiento de la vida paſſada, propoſito firme, y ſeguridad en la emmienda; eſto os toca à vos, ſin que en eſta parte podais, ni tranſfundir voluntad, ni otro ſupliros vueſtra tibieza; el ſegundo es hacer, y cumplir penitencias por la vida paſſada; eſto tambien os tocaba; pero en eſto puedo yo ſupliros la mayor parte, y me ofrezco, por vos, y por vueſtro bien à hacer yo la penitencia, que vos mereceis: rezad una Ave Maria, que lo reſtante corre de mi cuenta, y de la vueſtra ſolo la emmienda: aceptò Dios el ſacrificio, y le ſobrevino al Padre una penoſa dolorosiſsima enfermedad, que ſin peligro en la vida le mortificaba con acerbiſsimos dolores: en eſte tiempo tuvo la Religioſa no sè què deſazon mugeril, por el corto motivo de un poco de harina, con otra compañera, y embiando al Demandadero à ſaber de la ſalud del Padre, le reſpondiò eſte por eſcrito: *En quanto yo eſtoy poſtrado en una cama, rendido à penoſiſsimos dolores por vueſtras culpas, tu perdiendo la paciencia, y dando eſcandalo en el Convento, riñes con una compañera por un poco de harina, ſin conſiderar que eſta es la materia en que Chriſto inſtituyò, el Sacroſanto Sacramento del Altar, cuya memoria te debia incitar à los mas heroycos actos de virtud!* Quedó eſpantada la Religioſa, pues ciertamente no cabia en el tiempo haver tenido la noticia por medio humano; pero ſe certificò de haver adornado Dios el alma del P. Luis con ſobrenaturales dones; publicòlo por el Convento, y ſe logrò el fruto en otra Religioſa, que quando yà Dios ſe havia dado por ſatisfecho de la penitencia por la primera, pudo el Padre volver à ſu continuo exercicio del pulpito, y ſilla: oìanle en el Convento con guſto, y como à varon Santo con aquella ternura, que cauſa en mugeres Religioſas, el concepto de que ſe referian milagros, y prodigios de ſu voz. Sucediò, pues, que en el Sermon tocò el punto tan debido de obſervar, como es el recato en las Virgines conſagradas à Dios, y el abuſo de la comunicacion con criaturas, y converſaciones impertinentes en la frequencia del locutorio; oyó una Religioſa con ternura la doctrina, y dixo, no tengo de acudir jamàs al locutorio, y eſte propoſito oyó al Padre, que decia: *No irás mas al locutorio, eſte es el punto de la dificultad.* No volverè, repetia la Religioſa, que me peſa de corazon la menos cauteloſa frequencia: *El dolor*, replicó el Predicador, *lloroſo es; pero es preciſa la emmienda, ſin eſta al fin es vano el dolor, è inane todo arrepentimiento.* Y de eſte modo eſtuvo el Padre hablando con todos, y ſuſtentando converſacion con la Religioſa en particular, entendiendo los dos aquella cyphra, que nadie podia conocer, porque ninguno oìa, ni podia oìr lo que en ſu corazon articulaba la religioſa; eſta ſe confeſsò con el Padre, luego que acabó el Sermon, y

el

Digitized by Google

el Padre la exhortó con grande fuerza à la perſeverancia; quedò por entonces firme la Religioſa, tomò todos aquellos medios, que el Padre la inſinuò; pero el Devoto viendo el retiro, usò todos los que le tocaban para la continuacion; cediò la Religioſa à la paſsion, ò à las inſtancias, con aquel ſeguro, que dà la vana confianza, de que el Padre no podia ſaberlo; pero repitiendo el Padre otro Sermon en el Convento, empezò diciendo: *Què? aſsi ſe cumplen los propoſitos?* commoviòſe la delinquente, conociendo era por ſu caìda la propoſicion al parecer intempeſtiva; empezò à llorar; proſeguia el Padre ſu Sermon, y levantando la cabeza, y volviendo à entender la Religioſa, oyò: *Son en vano las lagrimas; yà sè yo lo que duran: è! lo que puede la mala coſtumbre de dàr oìdos à aquellas Syrenas, que alhagan con dulzuras, y atraben con donecitos!* Paſmòſe la Religioſa; tocòle el corazon mas recio al arma, y ofreciò mas firme la emmienda; no fuè tanta, que llamada al locutorio no acudieſſe con aquella eſcuſa, ò paliada, ò verdadera de no ceder à la tentacion, porque no ſabìa quien la llamaba, ni creìa ſer la ocaſion de ſu ruina; no fuè eſta, ſino llamamiento de ſuperior influencia, porque haſta el dia de oy no ſe ſabe quien la llamó, pues en el locutorio ſe atravesó una pobre muger, que con el pretexto de pedir limoſna, la dixo: *Yo vengo de parte del Padre Luis, quien me ha dicho diga à V.md. que no creìa que una palabra dada firmemente à Dios ſe quebrantaba con tanta facilidad, y con vanas eſcuſas*; y ſin aguardar mas reſpueſta, deſapareció. Suceſſo, que obligó à la Religioſa à tan firme propoſito, que en veinte años que ſobrevivió, jamàs vió el roſtro à hombre alguno, ni volvió al locutorio. Es verdad, que para eſta perſeverancia tuvo el eficàz auxilio de que renovado, y afianzado ſu propoſito con el caſo de aquel Angel, ò viſion, que la probò la ultima vez, que la llamaron, acudiendo al tercer Sermon, que predicó el Padre en ſu Convento, oyó, que hablandola muy al corazon, dixo con ſingular eſpiritu, encarado con una imagen de la Magdalena, que caſualmente eſtaba enfrente del pulpito: *Maria, Maria* (aſsi ſe llamaba la Religioſa) *cuidado en no apartarſe de los pies de Chriſto, pues al primer retiro, ha de arrebatar tu alma, y deſpedazar tu corazon el venenoſo aſpid, que ſolo eſpera ſalgas del ſagrado, à que te ha refugiado tu arrepentimiento.* Eſtas vozes, que es bien notorio, que todos los oyentes entendieron coloquio con Santa Maria Magdalena, entendió Maria Religioſa por sì, como quien la leìa el corazon; y confirmada en ſus propoſitos, vivió lo reſtante de ſu vida tan ajuſtada à la mas exacta perfeccion, que mereció en ſu muerte el mayor concepto de virtuoſa, y la mas venerada memoria de ſus exemplos.

En eſta vida con eſte ſequito, con eſte copioſo fruto, deſeado de todos, oìdo fin exemplar, reſpetado por ſanto, tenido por voz de Dios, ama-

Digitized by Google

amado como instrumento de su gloria, corriò casi todas las Ciudades de Sicilia, muchas de Napoles, y algunas otras de Italia, segun aquel estylo de la Nacion, que un Predicador solo predica todo el Adviento, y toda la Quaresma; y como nosotros en España mudamos todos los dias de Sermon Predicador distinto, allà mudan los Predicadores Ciudades; es verdad, que el Padre Luis no estaba ocioso el tiempo intermedio entre Quaresmas, y Advientos, que empleaba en Misiones en los lugares menores. Yà en este tiempo, en que la edad de quarenta y cinco años havia por diez años continuados seguido el peso de un continuado sudor, quando yà parece podia pedir la equidad algun descanso, se valiò del motivo de la continuacion de su pulpito, por lograr licencia de dedicarse solo à Misiones: respondieronle, que despues de tanto tiempo era debido atender à su descanso; ay Padres, replicaba, en quanto Dios dà fuerzas, es debido trabajar, para lograr el fin à que fuimos llamados à la Religion; que para descanso del cuerpo queda tanto tiempo de estàr tendido en la Sepultura, que si fuera posible, el mismo cuerpo se enfadàra de tanto sosiego. Como el llamamiento era de Dios, obtuvo la licencia, y se dedicò à Misiones: penosisimo exercicio en que viviò constante los veinte años siguientes, que le durò la vida.

El empeño, con que mantuvo su aspera, y trabajosa vida; el fruto que consiguiò su voz; la edificacion, con que se hizo venerar, y con que le amaban, y deseaban los mas divertidos Pueblos, no es facil referir, sin gastar mucho tiempo; la admiracion cansò las plumas, que apuntaban exemplos, y obligaba à que faltasse el papel para dexar en èl conservada en las letras la memoria. Los Authores de la vida del P. Luis me enseñan la escusa de omitir aqui lo que es comun à otros Varones Ilustres en Misiones, y referir solo lo que es muy singular en el Padre, assi en dones divinos, graciosamente comunicados del Cielo, como en obras naturales, maravillosas en el sufrimiento, trabajo, constancia, y fruto: este se infiere bastantemente, pues quien predicando regulares Sermones de Quaresmas, y Advientos, cogia tan à manos llenas tan colmados, y sazonados frutos en la Primavera de sus años, y sus Sermones, que corresponde à un Otoño, donde yà cultivada la tierra, abrochada la flor, y sazonada la cosecha, se debe arguir copiosisima la abundancia? Fuè el principal theatro de sus prohezas la Sicilia: anduvo casi todas aquellas fragosas montañas, aquellos peligrosos passos, yà en rios caudalosos, yà en precipicios casi continuos, yà al frio, que no es moderado, pisando montañas de nieve en Invierno, y ahogandose en bochornos en el calor, que es excesivo en el Verano, y siempre à pie, siempre descalzo, siempre descubierta la cabeza, por no impedir con las alas del sombrero las de su corazon, que

Lugares, q̃ illustrò con su predicacion.

Digitized by Google

que volaban al Cielo, elevandoſe mas con la viſta, que penetraba en ſu conſideracion ſus azules firmamentos. Aſſeguraban ſus Compañeros, bien que fervoroſos, que no ſolo no les era poſsible ſeguir calzados, y cubiertos, ſino que atribuìan à ſingular Providencia Divina no desfallecer à los rigores, que el invencible ſufrimiento del P. Luis llevaba con alegria. A eſta cauſa los Superiores mudaban al Padre Compañeros, porque ninguno podia proſeguir ſin rieſgo de caer enfermo, la vida que el P. Luis mantuvo guſtoſo veinte años; la comida era, no ſolo pobre, ſino la mas vaſta que podia, ſin que jamàs probaſſe plato alguno delicado de los muchos, con que la charidad le ſocorria, no ſolo por amor, y limoſna, ſino tambien por láſtima: recibialos el diſsimulo, eſtimabalos el agradecimiento, y yà en ſu poſada, como coſa propria, los embiaba al Hoſpital, ò los repartia entre pobres; ſus Sermones eran frequentiſsimos, y en el oìr confeſsiones tan continuo, que muchas noches duraban todo el tiempo de ſu quietud; ſiendo èn el Padre el deſcanſo de la fatiga de el peſado canſancio de todo el dia eſtàr oyendo à penitentes, y enſeñandoles la Doctrina Chriſtiana: oficios, que como proprios eran la ocupacion, y el mucho concurſo obligaba à no interrumpirlos de noche, logrando en ſu obſcuridad la luz de ſu doctrina muchas almas ſumergidas en profundas tinieblas de pecados.

Hizoſe informacion juridica ante el Ordinario de ſus virtudes, de ſus afanes, y de las mas ſeñaladas converſiones, que obrò la gracia Divina por medio de eſte inſigne Miſsionero: de ellas recogiendo la nata, por no multiplicar ſuceſſos, ni aumentar eſte compendio, dirè algunos, indice de los que omito. En Lentini, Ciudad de Sicilia, vivia deſembueltamente una Muger, tan pública, como ocaſionada; pues fiaba ſu ſeguridad en ſu hermoſura, y tenia tantos, que la defendieſſen, quantos traìa arraſtrados en ſus feos amores; ſu fama enſalzaba ſus naturales prendas, y el miſmo público aplauſo era red à muchas innocentes aves, que en el viento de la voz encontraban el lazo: ſupo eſte eſcandalo el Padre Luis; fuè à la Ciudad; hizo ſu Miſsion, y enderezando las ſaetas à aquella fiera en el eſcandalo, y en la dureza, predicò contra la deſhoneſtidad; oyòle la miſerable, y Magdalena à los pies de Chriſto, conociò tan vivamente ſus errores, que confeſſandoſe muy largamente con el Padre, determinò lavar con el exemplo el grande eſcandalo, que havia ocaſionado ſu deſembolſtura: llorò ſus culpas, repitiò ſus confeſsiones, y con conſejo del Padre Luis eligiò por lugar de penitencia una cueva de una aſpera montaña; donde viviò el reſtante tiempo de ſu vida en continuo ayuno, oracion, lágrimas, y falta de lo neceſſario, ſin permitir la cercanìa à ſu gruta de otra perſona, ni volver à la Ciudad, mas que, por el comun exemplo, el neceſſario tiempo de

Singulares cõverſiones, que logrò.

oìr

oìr Miſſa, y mendigar un pedazo de pan, que era lo preciſo para el diario ſuſtento: eſta riguroſa vida mantuvo ſu conſtancia, haſta que Dios la llamò al premio de ſu penitencia; y fuè tan ſuave el olor de ſantidad, que reſpirò, deſpues de ſu dichoſa muerte, y edificativa memoria, que para perpetuo monumento erigieron los Ciudadanos una Capilla en la cueva, colocando en ſu Altar una eſtampa de papel, que havia ſido el ara, donde havia derretido ſu corazon la penitente; y para mas clara ſeña del motivo de haver conſagrado eſte lugar en Capilla, ò Hermita, la dieron la advocacion de la Virgen de todas las Gracias, por las muchas que havia la Divina Providencia difundido en el alma de la penitente.

Semejante à eſte arrepentimiento fuè el de un mal Sacerdote, aunque cauto rufian, que con ſecreto, y diſsimulo ſuſtentaba en ſu caſa la Complice en ſus delitos: ſupo eſte la venida à Miſsion del Padre; y como ſu porte era demaſiadamente cauteloſo, y ſu pecado à ſu juicio oculto, para no reducirſe à la razon, tomò ſagrado en un Monaſterio Religioſo, donde ſe refugiò en la realidad como retraìdo, y al parecer con el devoto pretexto de tener unos dias de ſanto recogimiento; llegò el Padre, empezò ſu Miſsion, y un dia de ella ſe fuè al Convento, donde vivia el refugiado, y encontrando con un Religioſo, deſeandole eſte ſervir en corteſia, le preguntò, donde và V. P. para que le ſirvà? no no, reſpondiò el Padre, vengo à deſcubrir un contravando; y ſin preguntar las entradas, y ſalidas del Convento, que no ſabìa, ni havia viſto en ſu vida, ſe fuè derecho à la celda donde eſtaba el delinquente, y abriendo la puerta, le encontrò, que para divertir la melancolìa eſtaba jugando al alxedrèz; no ſe parò en corteſias con los circunſtantes, ſino que con roſtro ſevero, encarandoſe con el mal Clerigo, le dixo: Señor, vengaſe conmigo à la Igleſia, que tengo que darle un recado de parte de Dios, y ſin dexarle reſponder, le tomò de la mano; llevòle à la Igleſia, tomò el Padre el Confeſſonario, hizole hincar de rodillas, y le eſcusò la verguenza de decir ſus pecados, porque el Padre le refiriò toda ſu mala vida, con tales, y tan individuales circunſtancias, que admirado, corrido, avergonzado, conociò, que el P. Luis, iluſtrado de Dios, ſabìa mas que èl miſmo ſe acordaba; y viendo el llamamiento tan ſingular del Cielo, llorò ſus culpas, ofreciò la emmienda, que cumpliò tan exacta, que volviendo à ſu caſa, diò providencia de ſus coſas; dotò à la Muger con lo baſtante para que vivieſſe bien, y èl ſe retirò à un deſierto, en cuya aſpereza hizo vida ſolitaria, llorando ſus pecados, y dando à Dios gracias, por vocacion tan ſingular, y por medio de tan iluſtrado Varon.

Mas brevemente conſiguiò la eterna felicidad otro impuro Sacerdote, que convertido à verdadero arrepentimiento, por los Sermones, y privados conſejos del Padre, el dia que ſe confeſsò generalmente le acometiò

Digitized by Google

metiò una recia calentura, que arrebatada toda à la cabeza, le causò mortal delirio: llamaron al Padre Luis, quien con sus ruegos al Cielo, consiguiò un lùcido intervalo, en que reiteró su dolorosa confesion, y recibiò el Viatico, al punto repitiò el delirio; acudiò segunda vez à Dios el P. Luis, suplicando le concediesse algun tiempo para la comun edificacion, y exemplo; volviò à oìr Dios la devota súplica, y le diò solo aquel tiempo, que suè precisso para que con comun edificacion otorgasse el Testamento, en que dexò à los pobres por sus unicos herederos, pagando con este tan admirado tributo el que su escandalo debia à la comun edificacion.

A otro impuro Sacerdote, à quien tenia encenagado en sus torpezas un hijo, cuyo natural cariño, encendido con soplos de la concupiscencia, abrassaba el amor à su deshonesta madre, moviò el P. Luis al debido arrepentimiento de sus culpas, por medio mas suave: solicitò de algunos zelosos, que le ayudassen, trayendole à que le visitasse; convidaronle à venir en su compañia à la casa donde el Padre vivia; resistiasse el Clerigo, porque conocia la avenida, temia la batalla, no queria el arrepentimiento, y por lo que havia oìdo decir, no dudaba la separacion si una vez oìa al Padre, à cuyos Sermones no havia assistido; pero à la importunacion de los buenos amigos le pusieron en el estrecho de declararse con escandalo público amancebado, ò hacer una visita de cortesia al P. La-Nuza; determinò esse acto de urbanidad, con el seguro de que la visita de que podria despedirse quando quisiesse, le quedaba libertad para la fuga, caso que la bateria de el Padre à su alma fuesse mas fuerte que su resistencia; recibiòle el P. La-Nuza con benignidad, hablòle con suavidad una media hora; no tocò ni por muy de lexos, conversacion, ni proposicion que pudiesse ser indicio de saber el Padre su mala vida; y como el revelar secretos del corazon es libre à Dios, no vale la consequencia de saber con casos ciertos, que el Padre havia descubierto à otros sus corazones, y dudar, que sabìa èl proprio, pues podia haver leìdo en la infinita sabiduria de Dios los secretos mas escondidos de otros pecadores, è ignorar la vida de quien no queria que la conociesse; con esta aprehension seguia la conversacion el mal Sacerdote, y à expensas de mucha verguenza, y mas sufrimiento iba poco à poco al principio venciendo repugnancia; despues, sossegando el miedo, de aqui notando la suavidad, y al fin inclinandose al cariño con el Padre, en cuyas amables vozes hallaba muchos motivos para el amor, si su mala vida no venciera à su voluntad. Bien conociò el Padre esta interior batalla, y no juzgò à proposito apretar los cordeles del tormento, quando se podia temer, que la obstinacion al vicio le obligasse à negar el pecado; y assi, poniendo por motivo, que le aguardaban en la Iglesia los penitentes, le des-

Digitized by Google

pidiò, citandole para otro dia, y regalandole con un pequeño librito en que eſtaban las Oraciones preparatorias para decir Miſſa, diciendole con cariño: Señor mio, mire V.md. que hemos de ſer muy amigos, y por memoria le doy eſte librito, y por primer favor le pido, que mañana por la mañana rece eſſas Oraciones; tomò el libro, y como no le pedian mas que rezar con la boca, ofreciò muy de veras leer lo que ſe le mandaba, con alguna novedad de lo poco con que ſe contentaba aquel zelo, que en otras ocaſiones ſabìa bien, que era de Elìas, cuyo fervor era eſpada en la mano, y eſpada de fuego, que abraſſaba pecadores. Volviò à ſu caſa, y al ſiguiente dia cumpliò ſu palabra dichoſiſsimamente, porque diciendo las Oraciones, al principio de ellas ſe hallò ſin ſaber porquè algo movido en el interior impulſo, que creyò de la naturaleza; y proſiguiendo, limpiò Dios ſus ojos de aquellas eſpeſas catharatas, que havia criado en ſu viſta la ciega paſsion de ſus apetitos; vioſe à sì miſmo, y como era luz ſobrenatural contra las leyes de la naturaleza, tuvo aſco de sì, y de eſte conocimiento naciò el de ſu error, de eſte el arrepentimiento, de aqui el dolor, de el dolor las lágrimas, con que lavò ſus ojos, y corazon tan firmemente arrepentido, que confeſſado generalmente con el P. Luis, è inſtruìdo en el modo de vida, la entablò con edificacion comun tan chriſtiana, que durò el buen olor de eſta converſion muchos años, que le conſervó Dios la vida, cuyo fin ſe coronó con una ſanta muerte, durando todo eſte tiempo en todos la edificacion por memoria del zelo de nueſtro Luis.

No fuè tan dichoſo quien no merecia miſericordia, porque ſe valió del diſsimulo, ò de la mentiroſa ficcion para paliar ſu ceguedad con un engaño, contra quien penetraba los corazones. Vivia en cierta Ciudad de Sicilia un anciano, à quien la edad no debilitaba en los vicios, cuyas riquezas eran fomento à ſus apetitos, y en quien el favorable ayre de la fortuna havia ocupado tanto la fantaſia, que embobado, mas que divertido, al abandono de ſu chriſtiana obligacion, era tan ciego, que en el concepto, y voz de toda la Ciudad era tenido por Atheiſta. Llegó el Padre, acudieron algunos zeloſos à darle aviſo, y con ſoſsiego ſolo les reſpondió: è eſſa plaza ha meneſter muchos aſſaltos, no nos conviene fuerza, tiene muchos viveres, y por cerco regular no tengo yo tiempo de conquiſtarla, aqui es forzoſo, ò interpreſa, ò ganarla con ſuavidad; encarguenſe Vs. mds. de que me venga à vèr con aquel titulo de que ſiendo hombre tan principal, y tan diſtinto en la República, es pieza de ſu decoro no omitir eſte acto de corteſia; verèmos: eſta fiera ha meneſter ablandarſe, y no tiene el arte para amanſar fieras mejor medio que el cariño; ſi yo le viera, quizàs ſe me aficionàra; y ſi yo le gano la voluntad, eſta es la que neceſsito. Con eſte dictámen ſe encargaron los miſmos de llevarle à la viſita, que ſe logró

Digitized by Google

grò con gran dificultad ; pero al fin con quella eſpecie de hacer vanidad de ſu corteſia , y con el ſeguro de que como era el que viſitaba , podia levantarſe ſiempre que no ſiendo de ſu guſto la converſacion , le pareciеſſe bien cortarla , fuè una mañana ; recibiòle el Padre con un ſumo agrado , moſtròle un ſingular cariño , manifeſtò no ſaber ſu mala vida, y en medio de ſer la converſacion muy de Dios , ſalian de aquella boca encendida los deſengaños muy embozados , para que no le ofendieſſen , y el cariño era muy manifieſto, haſta que viendo el Padre , que yà el hueſped ſe hallaba bien en la poſada , en que havia entrado con tanto miedo , mudò la converſacion , y empezò à tratar el eſſencialiſsimo punto, que la obra de la converſion de pecadores era toda de Dios, pues *neque qui plantat , neque qui rigat , eſt aliquid* , y que el mayor fervor de los Predicadores es gracia excitante , ſin que de ſu parte aya mas cooperacion ; que el mas eficàz Sermon es la ſúplica à Dios , y mover con ruegos à la miſericordia Divina , cuyos benignos maravilloſos frutos tenia bien experimentados ; y ſin dexar reſponder , ni aun reſpirar à aquel impenitente corazon , ſe levantò , y con imperio le dixo : Aguardeſe aqui , Señor, que yo , como Miſsionero, quiero cumplir con mi obligacion ; y como Miniſtro de Dios quiero juſtificar ſu cauſa ; y entrandoſe en un apoſentillo vecino , ſe deſnudò , y enarbolando la diſciplina , deſcargò ſobre ſus innocentes eſpaldas tantos , y tan recios golpes , que causò grima al que oìa aquel tormento , tan libre como guſtoſo , en ſacrificio , y en impetracion , para que Dios movieſſe el corazon de aquel miſerable deſdichado hombre, tan entregado à los vicios , como abandonado à la fortuna: ſuſpendiòſe al principio , ſin que el ruido de los golpes le deſpertaſſen del letargo ; pero oyendo las tiernas jaculatorias con que acompañaba ſu penitencia , y que en conſonancia acorde cantaba dulciſsimamente al compàs del rìgido inſtrumento ; yà por láſtima , yà por la ineſperada novedad , ſe convencieron ſus potencias , y abriendo la puerta , ſe arrojò à ſus pies , pidiendole ſuſpendieſſe el rigor , pues ſiendo ſu penitencia para que Dios le movieſſe ſu corazon , debia creer , que havia ſido oìdo, quando de corazon le ofrecia la emmienda ; y para que le creyeſſe iria al punto à ſu caſa à dàr la chriſtiana honrada providencia , de que ſalieſſe de ella la ocaſion , que le precipitaba : oyòle el Padre , proſiguiendo ſu diſciplina ; pero inſtando el Cavallero en ſus propoſitos , ſuſpendiò un tanto ſu rigor , y ſolo le dixo: Pues Señor mio , de viſita baſta yà , para quien tiene obligacion de gaſtar el tiempo en la converſion de los pecadores ; V. S. ſe vaya à diſponer ſus coſas, dexeme à mi en mis exercicios, que mañana le pagarè la viſita : ſaliò el delinquente confuſo , pero como ſu converſion era ſolo dolor tierno de los ſentidos , ſin que ſus rayos huvieſſen llegado al corazon , apenas

Digitized by Google

nas ſe refreſcò de aquel encendimiento con el ayre de la calle, y entrando en ſu caſa, viò à ſu cariño, quando por los miſmos ſentidos por donde havia entrado el deſengaño, entrò mejor recibido el amor, la ceguedad, y la pertinacia: conſultò conſigo, y con eſtos ciegos afectos, y no ſabiendo à quien eſperaba, aguardò al ſiguiente dia la viſita con todas aquellas precauciones, con que la humana prudencia juzga oculto, lo que no regiſtran los ojos à primera viſta. Llegò el Padre, y ſaliendole corteſiſsimamente à recibir, muy alegremente diſsimulado le dixo: Yà P. Luis, gracias à Dios (y yo ſe las doy à V. R.) ſaliò de caſa aquel lazo, que tanta diſciplina le ha coſtado; yà me puede confeſſar. Como què ſalió de caſa, me dice à mi V.S? replicò el Padre, miente, miente; y no me miente à mi, ſino à Dios, y por eſſo hablo con eſta ſeguridad; ſigame, y tomandole de la mano, le guió ſuavemente (porque el paſmo, y el hallarſe deſcubierto, cortò las fuerzas à la colera, y à la ſobervia) y paſſando una, y otra ſala, llegó à un oculto gavinete, ò pieza eſcuſada, paſſo, y tranſito para otra mas eſcondida, en cuya pequeña puerta dió un gran golpe con la mano: aqui eſtà eſcondida al mundo la ocaſion del eſcandalo, que fingis fuera de caſa, y os conduce al mayor precipicio; vos, Señor, olvidado del exemplar caſtigo de Ananias, y Zafira, quando mintieron al Eſpiritu Santo, os arrojais à ſemejante precipicio: eſte retrete en caſa eſtà, en eſte eſtà la ocaſion, Dios vengarà ſu agravio; què à mi, como ſu Miniſtro, ſolo me toca ſalir de eſta babilonia, à quien he procurado ſanar, y no he podido, abandonando al que Dios caſtiga, y caſtigarà; yo dirè al ſalir el Pſalmo *In exitu Iſrael de Egypto*; y vos os acordareis de mi reſolucion: y ſin mas réplica ſaliò de aquella caſa Palacio, llevandoſe conſigo la fortuna; porque à pocos dias, ciego de ſus paſsiones, y poder cometió un feiſsimo delito, por el qual fuè preſo, y rodando la rueda ſe hallò la complice teſtificada de hechicera, con tal deſgracia comun, que ella ſaliò en auto público condenada por la Inquiſicion à carcel perpetua; y èl por la Juſticia Secular condenado à infamia, ſequeſtro, y privacion de bienes, llegò à la infelìz miſeria de mendigar de puerta en puerta un bocado de pan, y morir en el deſamparo aſqueroſo de un Hoſpital, cuyo exemplo fuè repetida, y continua Miſsion en todos los Ciudadanos, que con reflexa admiracion veneraban, y temian los juſtos juicios de Dios, que permitiò eſta pertinacia, para mayor gloria de ſu providencia, y numeroſa converſion de muchos pecadores, que ſe reſiſtian à ſu amor, y temblaban à ſu poder.

De Sicilia paſsò el año de 1650. à iluſtrar el Reyno de Nápoles, donde havia años antes predicado una Quareſma; como eſte rayo abraſſaba todo el camino, que piſaba, hizo ſu viage haciendo Miſsion; llegò à un Lugar, puſoſe à predicar, y en medio del Sermon ſuſ-

Digitized by Google

ſuſpendiò la voz, y cortò el hilo, y mandò à uno de los circunſtantes, que tomando tal camino, que le ſeñalò, dixeſſe à un hombre, que ſe llamaba Pedro (que iba ſu camino, bien deſcuidado de eſte accidente) que volvieſſe, que el Padre le llamaba; fuè el Proprio, hallò al Pedro; pero oìdo el recado, ſiguiò ſu camino, ſin volver al Lugar, ò Igleſia, como ſe le decia: volviò el Proprio, diò razon de ſu diligencia, y reſpondiò el Padre: Valgale Dios, valgale Dios, vè tu N. y alcánzale, que àcia tal ſitio le hallaràs, y dale el miſmo recado: hizo bien la diligencia, pero con el miſmo efecto; yà quando volviò el ſegundo Proprio havia acabado el P. el Sermon, y dandole noticia, dixo: Valgale Dios, muy renitente eſtà à las vozes de los hombres, y no ſabe èl lo que le conviene, y le importa el venir; acudamos à Dios, à que ſu Mageſtad le trayga: puſoſe en oracion, durò en ella toda la noche, y al amanecer llamò el ſolicitado Pedro à la puerta de la caſa, porque diſcurriendo ſobre los repetidos recados, que havia deſpreciado, un rayo de luz Divina, que ſin duda le hiriò por los méritos del Padre, le movió à venir, y buſcar à ſus pies ſu remedio. Recibióle el Padre con agrado, conſolóle, y recreóle del camino, y le mandò confeſſar, notandole explicaſſe tal, y tal pecado, que tenia callado ſiete años continuos; à eſſo vengo, reſpondiò Pedro, y hincandoſe de rodillas, ſe confeſsò muy lloroſo, aſsi del pecado callado, como de los demàs de ſu vida; y deſahogado ſu pecho, deſpues de abſuelto, exclamò: Gracias à Dios, que yà he ganado el Cielo; à que prontamente le reſpondiò el Padre: *Bien lo puedes decir, porque en ti eſte era el momento, de que dependia la eternidad de gloria, ò de tormento*; y hizo mas creìble eſta revelacion el obſervar, que à pocos meſes en que confirmò ſu arrepentimiento con una vida muy ajuſtada, le llamò Dios à gozar el fruto de ſu buena confeſsion. A eſte miſmo tenor pudieramos referir repetidos caſos, y prodigios, que ocupàran tanto papel, como ſe gaſta en los proceſſos juridicos; pero como ocúpáran tambien el tiempo, nos contentamos con dàr la eſpecie de muchiſsimos con la noticia de los elegidos.

Sus milagros.

Y eſta miſma regla ſeguimos en los milagros, que la Divina Omnipotencia ſe dignò obrar por ſu Siervo; es verdad, que en eſtos la multitud ocaſiona confuſion, y el elegir algunos es trabajo dificil, ſiendo todos máximos: fuè mi primera idèa reducirlos à claſſes; pero eſta coordinacion me impidiò la miſma diviſion; pues hallè, que ſolo en la claſſe de ſalud milagroſamente recuperada ſon muchos mas los milagros, y muchas mas las enfermedades, que las que en ſus libros cuentan para ſu curacion los Medicos; y aſsi, rompiendo por todas las dificultades, breviſsimamente apuntarè muchos, que ſon poquiſsimos, ſi los comparàmos con los caſi innumerables, que ſe teſtifican en los proceſſos. En Acci con ſolo la ſeñal de la Cruz, y en Palermo, y Mecina con el contacto de ſu mano, curò à Joſeph Trabia, à Antonio, y Juan, niños, à quien deſ-

com-

Digitized by Google

compueſto el cerebro, no havia podido reſtablecer el juicio la Medicina. En Trápana librò de un tumor, mayor que un huevo, que le ſobrevino en la cabeza à Jacobo Pardelio, con ſolo mandarle ſe untaſſe con aceyte de lampara, que ardia ante el Altar de nueſtro Patriarcha San Ignacio. En Bibona de Monte-Leon, pidiendole limoſna Joſeph de Cotta, cuyos contrahechos miembros le obligaban à arraſtrar por el ſuelo, le reſpondiò con San Pedro: *Argentum, & aurum non eſt mihi, quod autem habeo tibi do*; y oyendo el pobre ſu voz, ſe levantò rico de ſalud, tan perfecta, como ſi jamàs huviera padecido el menor embarazo. En el miſmo Lugar librò de quartanas à una muger, à quien havian afligido año y medio. En Ancola à Diego Medoro ſanò de tercianas dobles con ſolo ſu voz. Llegò à tanto ſu poder contra las calenturas, que con ſolo mandarlas faltar à los ſugetos que las padecian, ſe daban por deſterradas de las caſas, que el Padre purificaba. En Mecina le llamò el P. Don Andrès Averna, por tener poca eſperanza en los Medicos, y tener eſtos ninguna de ſu vida, por no ceder à los medicamentos una fiebre maligna, que deſahuciaba al enfermo, y à los Medicos: acudiò el Padre, explicò el enfermo ſu ardor, ſignificó ſu ahogo; y bien, dixo el Padre, vamos à otra coſa, que yo neceſsito el tiempo para mayores negocios: eſto ſe reduce à mandar à eſſa calentura ſe vaya de aì; pues que ſe vaya, y à Dios; ſalió el Padre, y por otro lado ſalió al miſmo tiempo la calentura, que deſterrada de la caſa, y del ſugeto, dexó libre el paſſo à la ſalud, que recobró muy en breve. Con la miſma facilidad ſe halló ſano en Leontini Antonio Omodei, ſu enfermedad era mortal à juicio de los Medicos; pero oyendo la voz del Padre, que pedia por la calle limoſna para el ſocorro de los pobres del Hoſpital, mandó à ſus criados le llamaſſen con el diſsimulo de darle limoſna; ſubió el Padre, vió al enfermo, conſolóle en Dios con buenos conſejos, recibió la limoſna para el Hoſpital, y la pagó con la ſalud, que muy en breve ſobrevinó, atribuyendo aùn los Medicos miſmos la mejoria, y la ſalud à la interceſsion, y poder del Padre, aſsi por lo repentino, como por ſer ſu curſo contra todo el orden de la naturaleza.

Nunca acàbara eſte cathalogo, ſi quiſieramos poner en cuenta todas las maravillas, que obró la Divina Omnipotencia por ſu Siervo; y es preciſo cortar las partidas, para que quepan en la ſuma. Pero no es licito defraudar en la cuenta la cantidad, que aumenta el precio, y eſtimacion de dos de aquellos milagros, que llama la Theologia con Santo Thomàs de primer orden, en dos muertos reſucitados: eſtos fueron dos inocentes, que à los primeros años, y aun paſſos de ſu vida, cayeron en el ultimo de la muerte. Fuè el uno Juan Franciſco Floreſta, que al año y medio de ſu edad, cocido de lepra, le faltó la vida, à juicio de los Medicos: entró el P. Luis à eſta ſazon, y diſputó con los Medicos ſobre que eſtaba vivo; mantenianſe ellos en ſu opinion, haciendo

Digitized by Google

ciendo las pruebas, que pide ſu Arte: acercóſe el Padre Luis, puſo ſobre el niño una eſtampa de papel de nueſtro Santo Patriarcha, y al punto empezó à llorar: oyeronle todos, y dixo el Padrè: No vèn como vive? no me querian creer à mi? Con ſemejante devocion de dos eſtampas de nueſtro Santo Padre, y de San Xavier, reſtituyó la vida à otro infante, que à los ſeis meſes abortó ſu madre, à quien libró del rieſgo de haverſe atraveſado la criatura en el mal parto: nació à juicio de todos muerto, pero le dió el Padre la vida con ſolo embiar con ſu Compañero las dos eſtampas, y orden, que ſe las aplicaſſen. Dexo otros milagros de eſta eſpecie, que ordena en diverſas claſſes el P. Pozo en la vida del P. Luis.

Era devocion del Padre, en los lugares de ſu Miſsion, dexar memoria en algunas Cruces, que pueſtas en el campo, excitaſſen las eſpecies ſantas, que les predicaba, quando la gente labradora cultivaba la tierra, ò quando los caminantes llevaban ocioſa la imaginacion, venciendo con los paſſos la diſtancia. Manifeſtó Dios con varios milagros, quan acepta le era eſta devocion. En Trápana de Sicilia havia concurrido inmenſidad de gente à conducir una gran Cruz ſobre un alto collado, à la ſubida la natural peſadèz del leño, el ſer el ſitio elegido tan alto, la congoxa, y el ardor del Sol, fatigó tanto à la gente, que perecia de ſed; mandó el Padre à Dominico de Coſta, que yà en otra ocaſion ſemejante havia viſto aumentada la bebida en ſus manos, que dieſſe de beber à la gente: què han de beber? reſpondió, ſi los Alcaldes ſolo trahen un pequeño pellejo con poco vino, no creyendo huvieſſe concurrido tanta multitud? pues dad con fé, dixo el Padre, eſſo poco que ay; obedeció el experimentado Diſcipulo; tomó el pellejo, dió de beber à todos, y quedó mas lleno, que quando le tomó en la mano. En Lentini pidió el Pueblo agua, no teniendo yà fuerzas para continuar con las fatigas, que les cauſaba la ſed; fuè eſta tumultuoſa peticion al tiempo que ſe debia abrir el encage en la tierra, para entrar, y fixar la Cruz: tomó el Padre el azadon, dió un golpe, y ſurtió agua dulce, que corriendo en apacible arroyo, refrigeró à todos, y libró con ſu abundancia de la congoxoſa ſed, que padecian. Pero no paró aqui el prodigio, que podia alguna eſcrupuloſa incredulidad no creer milagro, en caſo que puede alcanzar la contingencia: mudóſe algo el ſitio de la Cruz, y no ceſsó de correr el manantial, que lo fuè de milagros, ſanando eſta agua à muchos enfermos de varias dolencias, que con fé la bebian. En Acci eſtaba yà profundo el hoyo para entrar la Cruz, quando encontraron los trabajadores con mina de hierro, mudaron los azadones en Almadenas, pero la vena era tan recia, que ſolo conſiguieron por fruto el ſudor: acudieron à el Padre, diciendo la impoſsibilidad, y que era preciſo mudar de ſitio. Ea, que no, reſpondiò con ſu acoſtumbrada ſerenidad; fuè al pueſto, viò la mina, è hizo ſobre ella la ſeñal de la Cruz,

Digitized by Google

ò la diò ſu bendicion tan eficàz, que al punto ſe convirtiò en polvo, y con ſuma facilidad ſe abriò lo que faltaba del hoyo.

Mas plauſible, por ſer milagro, que incluye profecìa, y conocimiento de lo mas oculto, fuè el caſo, que en eſte miſmo lugar ſucediò al tiempo de colocar otra Cruz: era eſta de exceſsiva magnitud, y al tiempo de elevarla rompiò las cuerdas, y cayendo, hiriò mortalmente à Chriſtoval Marini Presbytero, que devoto ayudaba à los obreros: el golpe fuè en una ſien, y profundo de ſuerte, que corria tanta ſangre, que ſin ſer la parte tan vital, le ponia ſu abundancia en peligro la vida; acudieron Medicos, y Cirujanos al herido, y le deſahuciaron, declarando por ſin remedio el accidente: mandò el Padre le cogieſſen la ſangre con ſola aquella cura, que ellos llaman de primera intencion, y dexando à todo el concurſo baſtantemente aturdido con el acaſo, volò à la Igleſia ante el Sacramento; alli orò, llorò, pidiò, y ſollozò por la vida del herido: durò media hora en eſtas ſúplicas, y al levantarſe, viendo que le acompañaba en la oracion un Devoto ſuyo, y para con Dios, llamado Cyrilo Spada, le dixo: Yà Dios ha oìdo nueſtras oraciones, y ha deſpachado à favor el memorial: ſiguiò el Padre ſus exercicios, y ſiguiò en el enfermo la vida contra todos los pronoſticos, y ciencia de la Medicina, y Cirugìa, haſta que al dia ſiguiente, predicando el Padre al Pueblo, exhortando à la fè, y confianza en Dios, dixo reſuelto: Nueſtro buen Sacerdote Chriſtoval ha convalecido yà, y eſtà bueno, que la Cruz, inſtrumento de nueſtra ſalud, no podia ſer ocaſion à ninguno de ſu muerte: fuè coſa digniſſima de reparo; en la hora, que el Padre decia eſta propoſicion, los Cirujanos, que le veìan vivir contra ſu dictámen, y ſu ciencia, quiſieron manifeſtar la herida, que hallaron ſoldada, cicatrizada, y al herido tan ſano, que al ſiguiente dia pudo concurrir con todos à ennarbolar la miſma Cruz, dando con ſu preſencia público teſtimonio de ſu milagroſa ſanidad.

Sus Profecìas.

No ſolo en milagros, en profecìas hizo Dios célebre à nueſtro Luis: era, como hemos viſto, pública voz, que Dios le revelaba los ſecretos mas ocultos de los corazones, y los ſucceſſos mas diſtantes en los tiempos; fueron muchas las ocaſiones en que ſe manifeſtaron eſtos dones. En un Lugar, que llaman la Plana de los Griegos, exclamò en el pulpito, como, como miſerables, vivis tan deſcuidados? ſabed, que os amenaza una cruel tempeſtad; ahora vivis riyendo, y eſta noche os viſitarà con eſpanto la ira Divina con una tempeſtad, y en ella alguno, que ahora no me cree, ſerà victima de rayo, y horror à los Medicos, y Cirujanos, que acudan à remediar el eſtrago: temieron muchos, y experimentaron la verdad todos. En Zaragoza eſtaba predicando en el Puerto à la gente del Mar, y unos Cavalleros Malteſes, que havian arribado al Puerto, y por paſſeo havian ſaltado à tierra, oyendo el eſtylo humilde, y ſencillo del Predicador, que devo-

Digitized by Google

votamente rústico se acomodaba al auditorio, para enseñarle à su modo en su estylo, y en su inteligencia, la Doctrina Christiana, soltaron la risa, por no contenerles el respeto, y juzgaron simpleza del Predicador, lo que era arte para conseguir el logro de su doctrina: oyò los cachinos el Padre, y con voz severa, por no dàr lugar al descredito de la doctrina, que predicaba, dixo: Ahora, Señores, reìs; reìd ahora, que esta noche bien teneis que llorar: prosiguieron su idèa, ò su burla, y passeandose con otros, dixeron lo que les havia passado con el Predicador de Plazas: dispararon en esto la pieza de leva, y se embarcaron los Cavalleros; zarpò el Navio, y al cerrar la noche encontraron con un cèlebre Cosario, que acometiò con furia: respondiò con aliento la valentìa de los Cavalleros: trabaron la batalla tan sangrienta, que de vna, y otra parte pereciò mucha gente; y de parte de los Cavalleros quedaron sin vida todos los que se havian entretenido en risa, y los havia amenazado el Padre; y los restantes lloraron, no solo la muerte de estos, sino su esclavitud; y toda Malta el golpe tan fatàl, y tan profetizado. En Lentini predicaba contra los Usureros, y claramente dixo: Ay de aquel, que conserva vivas las escrituras de los créditos, que ha cobrado! Ay de el que àntes de seis meses; parò, y como que meditaba un poco, repitiò: Ay de el que antes de dos meses; volviò à parar, y como que se encomendaba à Dios, ò meditaba, ò escuchaba, prosiguiò: Ay de el que antes de un mes pagarà su pecado, y serà su asqueroso cuerpo horror al Medico, à los que le assistan, y à sì mismo! Oyò el Pueblo, y viò verificada la profecìa antes del mes, que era el termino señalado. En Palermo, saliendo de oracion, se encontrò casualmente con el P. Francisco Figueroa, y con amistosa salutacion le dixo: Padre mio, nuestro Diego La-Nuza, mi hermano uterino, y amigo de V.R. nos falta yà de esta Compañia del mundo, Dios le quiso para sì; vivia el Padre Diego en La Alicata, cien millas distante: pues què, dixo el Padre Figueroa, ha venido Proprio de La-Alicata? no lo sè, dixo el P. Luis, pero es cierto; y no se entristezca V. R. que yo que sè su falta, sè que està en camino de salvacion. Ay Padre, replicò el P. Figueroa, si yo tuviera la dicha, que V. R. estuviera à mi cabecera à la hora de mi muerte, y que yo supiera, que V. R. me havia de assistir, quan consolado viviera! Paròse el P. Luis un rato, y prorrumpiò: Si esse es consuelo para V. R. viva consolado, que yo le assistirè. Ay, dixo Figueroa, que V. R. no tiene lugar fixo, y quizà faltarè yo, quando V. R. estè muy distante! No serà, afirmò el Padre, yo tengo de assistir à V. R. yo le cerrarè los ojos: lo que se executò à los seis años.

Sus Virtudes.

Estos dones sobrenaturales suponen grandes méritos, pero no los prueban; confirman mucho la virtud, que por otros capitulos se ha probado; pero por sì solos no arguyen virtud, que no consta: por esto, y porque mi principal assunto es re-

Digitized by Google

ferir virtudes, que imitemos, paſſo en ſilencio muchos caſos, que podian confirmar los ſobrenaturales privilegios, y empiezo à referir algunas de las virtudes de nueſtro Luis. En las Theologales, Fè, Eſperanza, y Charidad, como las baſas, y almas de las demàs, fuè ſingulariſsimo: ſus ardores del interior cultivo de eſtas virtudes, los conocemos por los exteriores actos, en que las manifeſtò. Por la Fè, y por ſu extenſion trabajò tantos años, viviendo en continuo movimiento, y explicando los Myſterios à los mas rudos; por la Fè, y en ſu obſequio no deſcanſó jamàs, haſta morir en el trabajo; por la Fè, y por conſumirſe de zelo, ſe expuſo à los mayores peligros, de que algunas vezes le ſacò la miſma Fè. Caminaba con otros compañeros de un Lugar, donde ſe havia hecho con gran fruto la Miſsion, y à poca diſtancia ſobrevino una deshecha tempeſtad de relampagos, rayos, piedra, y ſobre todo la nube ſe deſhacia en lluvia, dudando los Compañeros, no querian proſeguir, porque parecia, ò temeridad, ò menos reſpeto al Cielo continuar en deſpoblado el camino, quando les perſeguia el Cielo miſmo con el horror; oyò el Padre la duda, y reſpondiò: No ay temeridad en ſeguir nueſtro glorioſo deſtino, tengan Vs. Rs. Fè, como yo tengo, y vamos, que la cauſa de Dios ſeguimos en las Miſsiones: ſiguieron los Compañeros, y paſſando toda la tarde debaxo del nublado, à la noche ſe hallaron en la poſada tan enjutos, y ſecos, como ſi el tiempo huviera ſido favorable. Al ſiguiente dia tropezaron con un rio, que por la antecedente tempeſtad havia tomado tanta agua, que ſe reconocia en èl tener muchos eſtados de altura: aqui le dixo un Compañero; y bien P. Luis, la Fè nos paſſarà al otro lado? ſi Padre, reſpondiò La-Nuza, Fè Padres, y ſigan Vs. Rs. entrò en el rio, vadeò al otro lado, ſiguieronle todos, y à la otra orilla examinaron las cavalgaduras, que ſolo tenian mojado como una tercia, ſiendo la Fè del P. Luis la conſiſtencia en que los cavallos afirmaron los pies, entre lo fluìdo, y alto de las aguas.

Su Fè.

Su Eſperanza en Dios la manifeſtò ſu liberalidad, pobre de eſpiritu, pobre de todos los bienes de eſte mundo, ſin rentas, ni eſperanza humana de poder tener, jamàs tuvo el menor reparo en el gaſto de copioſas limoſnas, y ſumas conſiderables en el remedio de muchas mugeres mundanas, à quien con ſu charidad diò eſtado para aſſegurar ſu caſtidad; era prodigioſa en eſto ſu eſperanza en Dios, y milagroſo en Dios ſu concurſo, pues jamàs faltò ſu Mageſtad à ſu eſperanza, ni ſu eſperanza ſe hallò empeñada con los hombres; ſiendo cierto, que era notoriamente público, que el Padre en eſtas obras no gaſtaba la moneda à millares, ſino à theſoros; pues ſegun lo que ſe ſabìa, ſolo theſoros eran baſtantes para el gaſto de ſu charidad con los pobres.

Su Eſperanza.

Teſtifica en los proceſſos un Padre, que era Miniſtro de la Caſa Profeſſa de Mecina, que eſtando el P. Luis en ſus Miſ-

ſio-

Digitized by Google

ſiones, le entregò un bolſillo con baſtante dinero; limoſna, que havian pueſto à la diſpoſicion del Padre para ſus obras de piedad, y miſericordia. El Padre, como tan obſervante, no me admira à mi ſiguieſſe la regla, ordenacion, y coſtumbre de tener el dinero en depoſito; pero aqui quiero yo atribuir à Dios eſta obſervancia, que la diſpuſo para que ſupieſſemos ſu ſingular providencia. Sacaba el Padre una, y otra vez ſumas no pequeñas para el ſuſtento de mugeres convertidas: reparò el depoſitario, que el Padre ſacaba largo, y el bolſillo quedaba peſado; avivòle ſu curioſidad, y contò, ſin que el Padre lo ſupieſſe, el depoſito, y le hallò entero, y con la cantidad miſma que havia recibido; ſiendo cierto, que el Padre le havia deſmenguado en varias ſumas: obſervò con eſta experiencia lo que ſucedia; y al fin hallò, que quando el Padre ſacaba alguna ſuma, ſi contaba el depoſito, le hallaba deſpues entero, como ſi no ſe huvieſſe ſacado moneda alguna. Mas claramente, y bien à nueſtro propoſito viò otro prodigio Antonio Leonardo, vecino de Jacci, y teſtificò tambien en los proceſſos. Era Platero, y eſtaba fabricando una Cruz de plata para la Igleſia; fuè à pedirle no sè què dinero para acabarla; viò las manos del Padre ſin moneda, ni embarazo alguno, y haviendole dicho al Padre à lo que venia, oyò por reſpueſta: toma, hijo, y quedamos en paz; trayga luego la Cruz para que ſirva en el Altar; y alargando la mano, tomò de la del Padre, que havia viſto vacia, unos doblones, que igualaban la cantidad; y reparando en ellos, como de materia que entendia, los reconociò muy finos, de toda ley, de ſeguro cuño, pero recien labrados; y tan nuevos, que ſe reconocia, que no havian tenido uſo en las manos, quedando à ſu parecer cierto, que ſin milagro no podia haver ſucedido el caſo, no haviendo el Padre ſacado el dinero de eſcritorio, ù otra parte del apoſento, ni aun de la faltriquera, de que era teſtigo de viſta el miſmo Antonio Leonardo, que dixo voluntario en los proceſſos.

Su Oracion.

Su dòn, y exercicio de oracion fuè tan útil, como continuo. Teſtificaron ſus Compañeros en las Miſsiones, que el P. La-Nuza gaſtaba, de las veinte y quatro horas del dia, las diez y ſeis, ò à lo menos catorce, en eſte ſanto exercicio, comunicando con Dios ſus negocios, por ſerlo de ſu gloria; al dicho de Don Diego ſu hermano, que algunos años le acompañò en ſus Miſsiones, ſe excitò en los Colegios la curioſidad, y por obſervacion de muchos de caſa ſe verificò, que por las noches ſu deſcanſo era el trato con Dios; las varias experiencias, que hicieron los de caſa, le obligaron à ſer advertido; pero la mucha obſervacion le deſcubriò todas ſus humildes prevenciones; huvo quien le viò ſobre la miſma cama de rodillas, y deſnudo con ſolo la Sotana, diſpueſto à entrarſe en la cama, ſi ſentia ruido, para diſsimulo; pero como vivia enagenado al mundo, tenia eſte licencia de entrar ſin

Digitized by Google

ſer ſentido: ſupo el Padre, que le acechaban, y dexando recoger à los demàs, iba deſcalzo, para no meter ruido, à las claraboyas, ante ſu Señor Sacramentado, de quien era devotiſſimo, creyendo, que ſi no ocultaba ſu devocion, à lo menos dificultaba el conocimiento del tiempo, pues quien le velà, no ſabìa, ni quando empezaba, ni quando ſe recogia; pero ni eſte arte le pudo valer, porque dificilmente podia ocultar lo que ſe hacia patente por sì miſmo. Saliò una tarde en el año de 1654. del Colegio de Salemi, y sì bien el fin, y termino era una gran obra de charidad, Dios quiſo para sì la tarde, y acompañado de un Clerigo anduvo varias calles ſin eleccion, mirando de quando en quando al Cielo, ſuſpenſo, y extático, hablando algunas vozes inconexas, que no formando diſcurſo, no ſe daban à entender; haſta que llegando à una eſquina, ſe arrebatò mas, y poniendoſe en Cruz, levantados los brazos, permaneciò extático un gran rato, al fin del qual el Clerigo Compañero le deſpertò, tirandole del veſtido; à cuyo impulſo volviò en sì, y queriendo ſeguir el camino, que no podia, ſaliò por la puerta de la Ciudad; y como viò el Cielo, volviò à arrebatarſe, y pueſto ſegunda vez en Cruz, deſpues de un gran rato exclamò: ò Paraìſo! ò Paraìſo deſeado! ò què bello Paraìſo! y al fin volviò à tomar el camino, y enderechura al Colegio, en cuya puerta deſpidiò al Sacerdote, diciendo con Borja: Señor mio, otro dia harèmos la diligencia; que eſta tarde la ha querido Dios toda para sì; y dandole un abrazo, le pagò cumplidamente ſu trabajo, comunicandole con èl el dòn de la caſtidad.

No parece vivia el Cielo contento, con que ſe manifeſtaſſe por sì miſmo eſte dòn, y quiſo hacer oſtentacion pública con milagroſo ſuceſſo; porque eſtando en la Libreria à eſtudiar un punto para el Sermon de aquella tarde, ſe arrebatò con la leccion de el libro, y ſin tener tiempo para ir à la Igleſia, ni à ſu apoſento, arrimado à una eſquina ſe hincò de rodillas. A eſte tiempo eſtaba en la huerta, por cauſa de ſu oficio, el Hermano Bernardino Bobardi, y notò un gran fuego en lucidiſsima llama, que ſalia de la Libreria; corriò aſſuſtado; no havia daño alguno, ni encontrò mas que con el P. La-Nuza, que eſtaba en oracion, y tan abſorto, que no le viò, ni conociò; quiſo certificarſe, paſsò al deſvàn, que tambien hallò ſin daño, leſsion, ni ſeñal de fuego; y aqui le avivò Dios el diſcurſo para que conocieſſe, que aquel fuego que havia viſto no era natural, aſsi por ſu apacible claridad, como por faltarle el humo, de que hizo una larga teſtificacion en el proceſſo de las virtudes del Padre.

Su Charidad, y amor de Dios.

En la Charidad de Dios, y ſu amor fuè abraſſado, tierno, fervoroſo, y tan encendido, que ſin poderlo remediar ſu humildad, reboſó à viſta de todos el hervor de ſu pecho. Teſtificò Don Diego La-Nuza ſu hermano, haver obſervado repetidas vezes, que por las noches, al tiempo que eſtaba el P. Luis en

Digitized by Google

en oracion, ſe conocia, y regiſtraba por los quicios, y cortas aberturas de la puerta iluminado todo el apoſento de celeſtial luz; en ſu roſtro ſe veìan los colores tan encendidos, y el cuerpo todo tan abraſſado, que èl miſmo ſe ſalia à la huerta al acabar la oracion, para que el ayre externo templaſſe con ſuavidad el ardor interior; ni eſta vehemencia era ſeco ardor de meditadas perfecciones: fuè tierniſsimo, y ſe deshacia por los ojos en el dòn de lágrimas; deſde ſu menor edad gozò eſtos deliquios, y mas adulto en virtud, fueron eſtas fuentes el deſahogo de ſu pecho; era tan conocido, y ſabido eſte dòn, que el miſmo Padre, con el deſeo de ocultarle, yà que no le era poſsible decir Miſſa, ſin ſer viſto, y donde copioſamente abundaban las lágrimas, al acabar la Miſſa ſe recogia encerrado en ſu apoſento, donde viſto ſin duda de la Celeſtial Corte, que adoraba, tenia cerrada la puerta al mundo, para que no pudieſſe entrar por ella la vanidad, ni el aplauſo. No le baſtaba eſte deſahogo, ni eſta era reſpiracion baſtante, para que el fuego que quedaba, no hicieſſe otros maravilloſos efectos. En la Plana de los Griegos decia Miſſa, à que aſsiſtieron con caſualidad los Señores Pablo Manaugre, y Vito Carneſio, Governadores entonces del Obiſpado, y por eſſo, y ſu buena vida, ciencia, y virtud ſugetos de credito muy ſeguro, en fee del qual ateſtiguaron deſpues que vieron al Padre elevado en el ayre algunos palmos al tiempo de elevar la Hoſtia, cuyo ſagrado imàn arrebatò ſu cuerpo, porque el fuego del corazon havia aligerado ſu natural peſadèz: con eſtos favores no es maravilla aquel empeño conſtantemente firme de perſeverar en oracion por el dia todo aquel tiempo, que le permitian los proximos, y por la noche toda, ò caſi toda, pues ſe obſervò, que en medio de tanto trabajo, y rendimiento, como era preciſo, que le cauſaſſe una tan penoſa vida, como ſin deſcanſar de los viages, ſubir al pulpito, baxar del pulpito, para atender à las confeſsiones, ocupar en eſtas toda la mañana, obligado muchas vezes à no celebrar haſta el medio dia, por no darle tiempo los penitentes, viſitar enfermos, dàr la paz à muchos enemiſtados, y otras exteriores obras de virtud, que rinden el ánimo, y el cuerpo, al tiempo de dàr deſcanſo à eſte, ſe contentaba con tres horas de mal ſueño ſobre una tabla, ò algun poyo, por entregarſe todo lo reſtante de la noche en delicias, en coloquios ſuaves, y en ternuras devotas.

Revelale Dios ſecretos, y futuros.

En eſte utiliſsimo ocio de la oracion, le revelò Dios muchos ſecretos: en èl ſupo la muerte de varios Jeſuitas, y ſu felìz eſtado, como ſe reconociò en la Relacion, que hizo al P. Figueroa de la muerte de ſu hermano el Padre Diego, y en la que dixo en el Colegio de Catania del P. Rayarte, el miſmo dia que havia faltado en lugar diſtante, pidiendo oraciones, por eſtàr en el Purgatorio; de donde por ſer la ſentencia de termino breve, le podia

Digitized by Google

dia libertar la charidad de ſus Hermanos: y de otros, que no eran Jeſuitas ſe ſuponia ſu revelacion, ò aparecimiento, por oìr la firmeza, con que aſſeguraba ſu eſtado. De ſu Madre Doña Leandra aſſegurò repetidas vezes con cariñoſo conſuelo, que ſabìa, que era feliciſsima, viviendo eternamente glorioſa en la Bienaventuranza, donde la havia viſto. Fuè en eſtas viſiones ſingulariſſimo por notorio, el caſo ſucedido en Catania, donde por no sè què rara contingencia ſe quedò una noche en el Convento de Religioſiſsimos Padres Aguſtinos Deſcalzos, y ſiguiendo ſu exemplo, aſsiſtiò à la oracion de Comunidad; vivia en ella con exemplar religioſiſſima vida el P. Fr. Marcelo de Santo Domingo, Varon de alta contemplacion, y muy favorecido de Dios, y en medio de aquel ſanto ſilencio en que unos à otros en ſu miſma quietud ſe encendian en afectos, interrumpiò el ſilencio Fray Marcelo, exclamando: *Adonde os precipitais deſdichados?* Sintió el Superior aquella exclamacion tan repentina, como fuera de propoſito, y callando por entonces à impulſos de ſu prudencia, examinò deſpues à Fr. Marcelo, quien le dixo havia ſido ſu voz un movimiento, neceſſario de laſtimoſo afecto, que havia padecido, viendo en imaginaria viſion muchas almas de malos Chriſtianos, que calàn precipitados al Infierno, deſde ſu mala vida de eſte mundo; y que aunque no le havia hablado, ſabìa que al P. Luis de La-Nuza havia manifeſtado Dios eſta verdad, porque en aquel laſtimoſo theatro, le havia viſto aſsiſtir con igual dolor, aunque con mayor fortaleza; bien, dixo el Superior, con ſaber eſto del P. La Nuza, eſtà V.R. libre de aquella reprehenſion, que juſtamente merece quien interrumpe la oracion, y ſu ſoſsiego: llamò à dos Religioſos ſuyos, y les mandò ir al Colegio, diciendo al P. La-Nuza, que Fr. Marcelo le citaba por teſtigo de viſta de cierto accidente, que le havia arrebatado para exclamar con vozes, como havria notado en la oracion de Comunidad; que pedia hora para irle à vèr, y examinar lo cierto: vinieron los Religioſos à nueſtro Colegio, y aviſado del portero, ſin mas recado de el regular, que le buſcaban, reſpondiò pronto: Vaya, y diga à eſſos Religioſos, que digan al P. Prior, que no ſe canſe en venir acà, que es cierto quanto le ha dicho Fr. Marcelo: à eſta reſpueſta quedò paſmado el Rmo. Prior, conſiderando, que ſe le aclaraba una revelacion con la ſeguridad de otras, y manifeſtacion de los ſecretos del corazon.

Fuè muy digno de contarſe el caſo, que incluye muchos, ſucedido en nueſtra Igleſia de Catania, celebrando el Padre Miſſa, en cuyas ocaſiones le vieron, no ſolo los referidos, ſino otros muchos elevado ſobre la tierra, arrebatando el eſpiritu la peſadèz del cuerpo, y aligerando el cuerpo la elevacion de ſus extaſis. Ayudaba la Miſſa al Padre D. Diego Paterno, mozo de ſingular candidèz de ánimo, y conciencia; ſu buena crianza, afecto, y devocion le inclinò à recibir la Co-

Digitized by Google

Comunion de mano del Padre, y en Forma, que èl miſmo huvieſſe conſagrado: diòle guſto el Padre, y al volver con la Forma en la mano, al recibirla viò ſobre la cabeza del Padre La-Nuza una paloma, circundada de rayos Celeſtiales, que iluminaban todo el cuerpo del Padre: acabò la Miſſa, y el mozo con innociencia contò el caſo al Sacriſtàn: eſte era advertido, y encontrando al Padre le dixo: Aquel niño, que ha ayudado à V. R. à Miſſa cuenta coſas prodigioſas, es un Angel: y como què es un Angel! replicò el P. La-Nuza, Dios le quiere para Jeſuita, pero vivirà poco en la Religion, porque los Angeles ſon para el Cielo. A pocos dias pretendiò Diego la Compañia, fuè admitido, exerciò un fervoroſiſsimo Noviciado, y paſſando al Seminario à refinarſe en la Gramatica, le aſſaltò una fiebre lenta, que confirmada en ethica, le acabò la vida, en flor tranſplantada al Cielo, y Angel, que volò à ſu Patria, verificando la profecìa del P. La-Nuza.

Su charidad con los proximos.

Hija de la Fè, de la Eſperanza, de la Charidad, y amor de Dios es la charidad con los proximos: eſta virtud, entre todas, fuè la characteriſtica del Padre Luis; eſta le obligò à ſu aſperiſsima penoſa vida por tan dilatados años, abandonando ſu ſalud, por ayudar eſpiritualmente à ſus proximos, y aun à ſus enemigos; por ellos anduvo tantas leguas; por ellos padeciò hambres, ſed, viages, canſancios, perſecuciones; y padecia guſtoſo ſu cuerpo, como lograſſe converſiones en las almas. Es maravilla conſiderar, que eſte inſigne Miſsionero recopilò en sì, y abrazò el trabajo, que en muchos ha ſido de admiracion, y en uno apenas ſe comprehende como cabia en el tiempo, y aun en la poſsibilidad; todos los ratos, que de dia le dexaba la ocupacion del pulpito, ocupaba en los Hoſpitales, conſolando enfermos; en las Plazas predicando al Pueblo; en las Galeras inſtruyendo à los forzados; por las calles recogiendo mugercillas, ò perdidas, ò expueſtas: fuè en eſto exemplar ſu zelo, y ſe creyò milagro de la charidad; ſus vozes, ſus exhortaciones, y ſu reſpeto remediaron à muchas doncellas, que de cierto ſe huvieran perdido, ſino huvieran tenido el amparo del P. Luis, que las acomodaſſe en caſas honradas, donde vivian ſeguras; pero como eſta peſte cunde mucho en las Ciudades, y eſta eſpecie de libertad tiene en ſu partido el alhago, la ſolicitacion, la ocioſidad, y el vicio, yà eran mas las mozuelas, que havia que refugiar, que las caſas donde las podian recibir. Acabado, pues, aquel medio, tomò el ſegundo de acomodarlas en caſa de gente Oficiala, como Bordadores, Texedores, de las que hacian encages, y de otras ſemejantes tareas mugeriles, para que aprendiendo oficio, tuvieſſen dote en ſu habilidad; à eſtas pagaba las Maeſtras, digamoslo aſsi, pues daba meſadas para que las ſuſtentaſſen, y enſeñaſſen; tambien eſte methodo era limitado, con que tomò à mejor partido darlas eſtado; fueron muchiſsimas las que remediò; y huvo alguna, à quien por enviudar dos vezes, la

diò

Digitized by Google

dió tres dotes. La maravilla fuè, que un pobre Religioso, y pobrisimo, sin que jamàs pidiesse nada à nadie, siempre tuvo dinero con abundancia para estas buenas obras. Una de estas fuè imitacion de nuestro Santo Patriarcha, que solia decir, quando era yà General de la Compañia, que si sus diligencias conseguian, que una noche no ofendiesse à Dios una mugercilla de estas perdidas, daba por bien empleado el trabajo de muchos dias, pues impedia con èl una ofensa de Dios. Con esta idèa muy continuamente persuadia el P. Luis à buena vida à esta gente; y quando veìa dificil la entrada al desengaño, con aquella tan comun escusa de su pobreza, y no tener que comer, decia al punto: Jesus, muger, què à poco precio, que puedes lograr el no ofender à Dios: toma, toma dinero, y mas del que lograràs con tus pecados: socorrete ahora, y vuelve mañana; y la daba ciertamente mas de lo que ella esperaba por precio de su cuerpo. Al siguiente dia volvia à repetir el socorro, que siendo diario, con solo la condicion de no pecar aquel dia, lograba interrumpir la costumbre; y como todos los dias, al tiempo del socorro, se acompañaba con esta limosna la espiritual de el desengaño, y del consejo, logrò por este raro medio la conquista de muchas plazas, que à juicio de los mas discretos parecian inexpugnables.

Por las calles, quando veìa en juegos de dados, ò en corrillos de Gitanas, embobada la gente, bebiendo veneno disfrazado entre entretenimientos, era muy frequente derribar la mesa, y de ella los dados, y ocupando aquel lugar, hacer una Plàtica, en que reprehendiesse sus vidas; y sì bien en aquella gente perdida no era mucho el fruto, porque sus vicios se arraygaban en poca capacidad, para temer, y para conocer, siempre havia algun logro, y Dios con algunos exemplos le aumentaba, dando à conocer al Padre, para que conociessen, y estimassen su doctrina. Encontrò una vez un desdichado jugador, fullero, pero desgraciado: havia perdido, no solo todo su caudal, sino aun el vestido; porque no teniendo que jugar, le expuso à la suerte, que para èl fuè bien infelìz, perdiendo en ella el vestido, y la paciencia, y tenia yà determinado ánimo de ahorcarse: supo èsta resolucion el Padre en la mesa del juego; y hablandole, como que el encuentro havia sido casual, compadeciendose de èl, y lastimandose de su pèrdida, le dixo con gran cariño: Hijo mio, con desesperarte se pierde todo; lo mejor serà ganarlo todo: como tu te confiesses con mi Compañero, y te confiesses bien, y me dès palabra de no volver à tomar los dados en la mano, yo te vestirè de nuevo, y te darè por ahora una limosna, que continuarè hasta que te acomodes. Pareciòle al casi desesperado era varato el vestido, y como no tenia con que cubrir sus carnes, mas que le huvieran pedido, estaba pronto à prometer: hizo su confesion; pudo ser buena, porque la necesidad, y el ahogo le harian prometer de corazon la emmienda;

Digitized by Google

da: viſtiòle el Padre, y diòle una limoſna; ſaliò de caſa veſtido de nuevo, y con dinero; fuè à la plaza, contò lo ſucedido; y viendo la meſa, la ocaſion le hizo olvidar el lance paſſado, la promeſſa al Padre, y à Dios; y como tenia dinero, ſe puſo à jugar: eſtaba embebido en el juego, y como en Dios no ay olvido, permitiò ſu Mageſtad, que para exemplo de otros, un enemigo ſuyo antiguo, que le andaba buſcando, lograſſe el golpe al favor de ſu deſcuido, dexandole alli miſmo cadaver la puñalada, con que le paſsò el corazon: caſtigo, que atemorizò à eſta gente; no pudiendo dudar, por lo pronto de la venganza, el efecto de la Divina Juſticia.

Mejor les fuè à unos pobres peſcadores, à quienes en la orilla del Mar encontrò una vez, ſentidiſsimos todos; blaſfemos algunos, y juradores otros. Era el caſo, que vivian de ſu trabajo, y havian ſido aquellos dias tan infelices, que en dos ſemanas no havian peſcado ni una libra, que vender. Oyólos el Padre, y ſoſſegòlos como pudo, y con blandura les dixo: Miren, todos ſomos peſcadores, y à mi en otra eſpecie de peſca me ſucede muchas vezes, que no cae el pez, que quiero; un gran medio tengo yo para que lleveis à la plaza mucha peſca, y muy buena; con èl cogereis tanta, que ſolo con la muy eſcogida tendreis que vender para hacer dinero con deſcanſo, y brevedad. Què medio, Padre, dixo uno? à que les reſpondiò: Aqui eſtà mi Compañero, que tambien es Confeſſor; él, y yo os confeſſarémos brevemente, y luego yo echarè la bendicion à la red, y vereis què lance. Eſta gente trabajadora por lo general es ſencilla, aunque mancha ſu ſencillèz con ſu terquedad: no ſe reſiſtieron, ni replicaron; admitieron todos el partido, confeſſaronſe, y acabada eſta funcion, echaron el lance, echò ſu bendicion el Padre, y con aquella redada fuè tanta la peſca, que la red ſe rompia, como à San Pedro. Eſcogieron la mejor, de que havia mucha, y refiriendo en la plaza el caſo, unos por lo rico de los pezes, otros por lo precioſo de mirarlos como reliquia, les dexaron en poco tiempo ſin pezes, y muy llenos de dinero; lo que refiriendoſelo al Padre, reſpondiò: tan cierto como eſſo, es que Dios tiene cuidado de los que eſtàn en ſu gracia; ſi toda eſta gente de comercio me quiſiera creer à mi, ſe confeſſára muy à menudo, y ſiempre tuviera à Dios por amigo, que es Corredor, que à poco trabajo dà ganancias en eſta vida, y en la otra.

Ni ſolo con vozes; con una viſta cuidaba de ſus proximos, y aſsi como allà entre amantes ciegos ſe ſuele decir, que hablan los ojos, y no es mucho que hablen, pues eſtàn ciegos, y muda el afecto los ſentidos; aſsi eſte abraſſado amante de Dios hablaba por los ojos, con la certidumbre de ſer ſus rayos fuego, que abraſſaba, y luz, que ſin deslumbrar alumbraba tan viva, que encendia, y abraſſaba: viòſe claro eſto quando, caminando una tarde por el muelle de Mecina, aportò una embarcacion, y arrimò para alijar;

Digitized by Google

jar: puſo el Padre los ojos en un grumete, ò comitre, mirandole de hito en hito; encontròſe con el Padre una vez, y le hizo algun ecco el encuentro de la viſta; proſiguiò ſu trabajo, y volviò al Padre, y reparò, que aun duraba en tener en èl fixos los ojos: volviò al afán, volviò à reparar, y executada varias vezes eſta viciſitud de acciones, al fin de una ſe eſtuvo el grumete tambien, fixa la mira, notando la del Padre; aqui yà ſe hallò tan movido, que dexando el trabajo, ſaliò à tierra, y poſtrado de rodillas delante del Padre le dixo: Padre mio, yo harè quanto V. P. me mandàre, pero dexe de mirarme, que me paſſa el corazon con ſu viſta: Bien, bien hijo, reſpondiò; lo que debes hacer, es vida maridable con tu muger, apartando de tu compañia la adultera, y luego te confeſſarè; pues mañana Padre, irè à la Igleſia, dixo el grumete, y cumpliò en todo ſu palabra, reconciliandoſe con Dios, que lè llamò por la mirada del Padre, cuyos ojos eran ſaetas, que diſparaba ſu zelo encendidas en el amor de Dios, y del proximo, cuyos pechos heria.

Es iris de paz entre enemigos.

En concordar enemigos, en hacer amiſtades entre los mas enconados, fuè maravilloſo: tenia dòn eſpecial de Dios para eſtas uniones, y concurria ſu Mageſtad con maravillas: ſea indice el caſo ſucedido en Zaragoza con Luciano de Piſa: eſte tenia una cierta oculta enemiſtad con otro, que traydoramente alevoſo logrò en Luciano una puñalada mortal, que lo fuè al quarto dia de la herida; en los tres diſpuſo el Padre tambien aquella alma para la eternidad, y celebrando ſufragio el dia ſiguiente por el difunto, le viò en el Purgatorio, pidiendo le continuaſſe los ſufragios, como lo hizo; y hablando à la viuda la convenciò à que ella, y las hijas que tenia yà huerfanas, comulgaſſen, porque Dios llevaſſe quanto antes à la Gloria aquella alma, que gozaba tan ſegura las eſperanzas de ſu Bienaventuranza: hicieronlo aſsi, y en aquella ſegunda Miſſa viò el Padre al alma de Luciano circundada de celeſtial luz, que yà poſſeìa. Fuè muy gozoſo à viſitar à Flavia, que aſsi ſe llamaba la viuda, y dandola tan feliz noticia, la pidiò en albricias perdonaſſe juridicamente al agreſſor. Ay Padre mio, dixo Flavia, V. P. diſpone muy bien eſtas coſas, porque le dà poco cuidado eſte mundo! què harè yo ahora ſola, viuda, y pobre? perdonar es coſa muy chriſtiana, no quiero que le ahorquen, como merecia, pero reſtituya el daño, ſi ſe puede reſtituir: mire V. P. y alzando la mano, contò quatro hijos que tenia, y ſeñalò ſu vientre, donde vivia el quinto, que naciò poſtumo: pues eſtas bocas Padre mio, piden todas pan, y venga V. P. verà el arca; y diciendo, y haciendo le llevò al arca del trigo, donde havia à lo mas dos fanegas. Pues bien eſtà, dixo el Padre, V.md. quiere darme eſte apartamiento juridico, que la pido? mire, porque me le dè yo echarè la bendicion à eſta arca, y fie de Dios, por quien me ha de hacer eſte guſto; y ſin mas detencion echò la bendicion al arca, diciendo:

Hanc

Digitized by Google

Hanc ego ea benedictione impertior, qua Deus benedixit Abraham, Isaac, & Iacob. Mire, Señora, no la dexe ſalir de ſu caſa, que eſta arca ha de ſer ſu remedio: creyòlo aſsi Flavia, hizo ſu apartamiento, y cuidò del arca, porque conociò à pocos dias, que el trigo crecia, y por mas que ſacaba, para moler, y comer, ſiempre quedaba el miſmo; con eſte conocimiento, tuvo la advertencia de recoger el arca en pieza mas interior, y como que era arca de theſoro, ò theſoro eſcondido, en ella guardò el trigo, las proviſiones, y el dinero: fuè maravilla paſmoſa; todo ſe aumentò de ſuerte, que Flavia, no ſolo tuvo para ſuſtentar ſu familia, y para poner en eſtado à ſus hijas, ſino que pudo labrar caſas; y llegando ſu muerte, litigò con ſus hermanas la mayor de ellas, que el arca del P. La-Nuza (que aſsi la llamaban) le tocaba por mayorazgo; logrò ſu empeño, y logró mucho, porque en cierta careſtìa de pan, que huvo en Zaragoza, dos fanegas ſolas de trigo dieron en varios dias quarenta de pan, ſuſtentandoſe toda ſu familia con abundancia à expenſas de la Divina miſericordia, y por los méritos del P. Luis, cuya bendicion al arca la hizo depoſitaria de maravillas.

En nada mas lucìa en público el zelo, que en eſtas ocaſiones de concordar, y pacificar los ánimos; porque como las diſcordias eran públicas, las pazes no podian ſer ſecretas; y como para reducir los ánimos ſe valia de exteriores movimientos, era forzoſo dexaſſe informados los ſentidos de los medios, que tomaba para las reducciones. Mas de una vez le ſucedió poſtrarſe à los pies de un pecador, para pedirle el perdon de ſu enemigo; y mas de una vez permitiò Dios, que no fueſſe eficàz, ni ſu humildad, ni ſu perſuaſiva, para mayor luſtre de ſu victoria. Eſtaba una vez de rodillas, pidiendo à uno perdonaſſe à un quexoſo juſtamente de un atrevido, de quien traydoramente havia recibido una bofetada: el lance era de honra; la ſatisfaccion debida, ſegun leyes del mundo: eſtas le mantenian firme al agraviado, para reſiſtirſe à la voz, y al exemplo; pero no pudo al del Padre, quando le dixo: Hijo, à mi tambien me han dado una bofetada, y mira, mirame, no por eſſo he perdido mi honra. Efectivamente en una ocaſion, por vengarſe un deshoneſto del Padre, que le havia quitado la ocaſion, le diò una bofetada; reſpondiò entonces el Padre con ofrecerle la otra mexilla, à cuya manſedumbre ſe rindió el deſdichado, como à ſu relacion ſe convenció ahora el furioſo. Sin mas empeño, que una perſuaſion reduxo à un Padre, que en todo caſo queria vengar la muerte recientemente dada à un hijo ſuyo, y ſe dió por tan ſatisfecho, que èl miſmo embió à llamar al agreſſor, y delante del Padre le abrazó, y le dió, no ſolo el perdon, ſino ſu amiſtad. En el Caſal de San Eſtevan de Sicilia ſe encendieron unos Vandos, que perdian el Lugar, dividido en dos parcialidades, y ſe temia mucho, porque la raìz èra interès, y en el progreſſo de la diſenſion ſe havia interreſſado lo que llaman

Digitized by Google

falsamente honra, y se encendia el fuego en la continua conversacion de los varios casos, que sucedian. Procurò la Potestad Secular impedir algo; pero en estas ocasiones es muy comun, que los mismos medios, que se toman por remedio, encanceren la llaga. No pueden los Juezes proceder sin formar causa, y en su formacion se mezclan motivos para nuevas quexas. Conocido esto, se tomò por medio rogar al P. La-Nuza fuesse à Mision al Lugar; pero el Padre, aun antes de empezar la Mision, hallò las cosas compuestas; habló à unos, y à otros buscó, y tropezò bien con medios terminos; y al tiempo de empezar la Mision, tenia yà quietos los ánimos, sossegados los humores, y bien dispuestos para recibir el riego de la palabra Divina, unidos entre sì, y olvidadas las enemistades; y ciertamente le dieron con razon el sobrenombre, ò el apelativo por donde era conocido del Angel de Paz. Haviendose experimentado, que quantas amistades hizo el Padre, reconciliándo enemigos, ninguna faltò, ni falseó jamàs; y siendo tan mudable el corazon humano, y tan facil en sus afectos, aun aquellos mismos, que sabian de mudanzas, permanecieron firmes en su christiano cariño, quando este le havia afirmado el Padre con sus exhortaciones à la paz.

Su penitencia.

Quien era tan charitativo con todos, con alguno havia de ser riguroso: esta suele ser propriedad en los hombres, en quienes rara vez se halla igualdad total, sin excepcion de personas: para el amor, y para la amistad exceptuó à su cuerpo; con este era declarada la enemistad, y continua la guerra; nunca dexó de tener à la mano las armas de cilicios, y disciplinas; aquellos continuos, estas quotidianas; demàs de los regulares cilicios, que en muslos, ò brazos usa la Religion, era perpetua una cota, que dispuso de tres cadenillas, que colgaban desde los hombros hasta la cintura, donde se unian con otra, que ceñia el cuerpo; sobre las disciplinas de estylo, y consejo en la Religion, tres cada semana, usaba otras de sangre en las espaldas, que muy frequentemente tomaba, à estylo de Italia, en publico, y otras en secreto: sobre esto, le vieron dos vezes (se supone lo haria sin que le viessen otras muchas) imitar à San Benito, porque encontrando en el camino zarzas, se desnudó el pecho, y espaldas, se rebolcó en las espinas, no como Benito, por apagar ardor, sino por encenderse en amor divino, ò porque se repitiesse aquel caso de Moyses, donde havia zarza, que heria, y fuego, que ardia. Era frequente aun delante de otros en los caminos tomar las zarzas, los rosales, las espinas, y llagarse las manos con ellas, sin permitir luego se las sacassen, porque eran el anhelo de su mortificacion. Dióle Dios à conocer, que le agradaba este sacrificio; porque encontrando un jayàn, que araba con un par de bueyes, le exhortó à que se confessasse: escusabase el jayàn, con que perdia su trabajo; no le perderàs, dixo el Padre, que te confessaràs con mi Compañero, y yo tomarè

Digitized by Google

la eſteva, y ararè en tu lugar. A eſta condicion cedió el jayàn; el Padre tomó el arado, y la ahijada, y fuè ſiguiendo à los bueyes, porque arar no ſabìa; y ſe conoció muy luego, pues al tomar la vuelta, ſorrajò à un buey, de cuya peſuña ſalia un copioſo fluxo de ſangre, por haver entrado demaſiado la rexa; no ſabìa el Padre lo que havia hecho, pidió ayuda, dió vozes, y volviendo el jayàn, exclamò: Ay deſdichado de mi! el buey es perdido: miró el Padre à todas partes, deſcubrió no lexos una zarza, y voló à picarſe las manos: hirióſe mucho, y volviò diciendo: Dexa, dexa, que una ſangre ſe reſtaña con otra; y llegando al buey, le untò con la ſangre, que ſalia de ſus manos, le flotò la peſuña, y pierna, ſin temor alguno de la fuerza, que eſtos animales tienen en ſu tardo movimiento, rezando al miſmo tiempo en Latin unas preces; y apartandoſe, dixo al jayàn, anda un poco à vèr: anduvo el buey, ſaliò del aquel lodazal de ſangre, y tierra, y ſaliò ſin tierra, ſin ſangre, y ſin lodo: requiriò el jayàn el pie, y le hallò ſano; volviò la viſta à las manos del Padre, y las viò manando ſangre: miró à una, y otra parte, y no ſabìa de què admirarſe mas, haſta que el Jeſuita, que le eſtaba confeſſando le dixo: proſigamos yà la confeſsion, que yo en ella te explicarè lo que es eſto; el ruſtico no comprehendia tanto, y aunque ſiguiò el conſejo, fuè diciendo: Padre mio, V.md. dexe los bueyes, que eſto de curas con las manos, y hablar allà quedo, y con Latines, ſon coſas, que yo no entiendo; yo me confeſſarè, aunque ſe pierda el trabajo; que eſte, ò es milagro, ò es embuſte, y yo no entiendo, ni de embuſtes, ni de milagros. Volviò à ſu confeſsion, dixole el Compañero la ſantidad del Padre, y que el herirſe las manos era mortificacion à que Dios havia concurrido con un claro milagro, como vèia, que dieſſe gracias à ſu Mageſtad; pero no ſe dieſſe por entendido con el Padre, que ſonrojaria ſu innociencia; y con eſtas eſpecies ſe confeſsò muy tierno, y lloroſo: volviò à los bueyes, que havia guardado el Padre Luis, à quien diò muchas gracias, beſandole las manos como à Santo; pues como à tal debia reverenciar, à quien el Cielo le daba à conocer en prodigios.

Su mortificacion de paſsiones.

Ni tanta exterior mortificacion paraba en el duro trato à ſu cuerpo, à quien miraba como à beſtia governado à palos, y azotes; en mayor mortificacion exercitaba ſus ſentidos: es debida la exterior cruda penitencia para ſujetar la rebelion de la carne; pero es mayor la mortificacion interior, que refrena, no ſolo el cuerpo, pero aun el apetito, y el guſto; por eſto nueſtro Santo Padre encarga tanto en ſus Exercicios por fruto de ellos, eſta mortificacion de paſsiones; por eſto à nueſtros Novicios, al tiempo miſmo que ſe procura, y conſigue, que la prudencia govierne ſus exteriores mortificaciones, ſe les enſeña, y ſe procura por todos los medios poſſibles refrenarles, y mortificarles la voluntad, ſin que en eſto ſe ponga límite, ni termi-

no,

Digitized by Google

no; y en la realidad esta interior mortificacion no puede causar daño al cuerpo, y es tanto mas penosa como dificil; y ay en las dos la diferencia de dàr contra aquella la carne golpes, que quando mucho duelen, y es el cuerpo la inferior parte de nuestra composicion; mas esta sacrifica la libertad, y el deseo, que como definiò nuestro Santo Patriarcha, es la mejor parte del hombte; en esta, pues, fuè singularissimo nuestro La-Nuza, no tuvo por suya su libertad; gustaria de alguna cosa, y no la executaba, sino era gusto de la obediencia: en todo se sujetaba, y tan del todo, que señalado à predicar en la Casa Professa de Mecina, juzgò el P. Prepòsito advertirle, que no era conveniente en la Ciudad predicar con el Christo en las manos, ni sacar al pulpito otras Imagenes, como el Padre solia usar en los Lugares; añadiendole, que debia distinguir mucho de Auditorios, y que los gritos, los espantos, el talento, que usaba en los lugares pequeños no eran para la Corte, donde no desagradaba à los piadosos oìr predicar à Christo Crucificado; pero era peligro de irrision si oìan mas talento, que una voz dulce, y un Predicador sério, intentando convencer entendimientos, y no sacar lágrimas, que pueden ser tiernas, y no fructuosas. Conociò el P. Luis, que esto era destruirle la Mision; pero sin réplica respondiò, que obedeceria, como efectivamente empezò sus Sermones muy regulares, sin explicar nada de su singular talento: el Auditorio, que concurriò al principio por la fama del Padre, le desamparò despues, no hallando novedad alguna, ni mocion en sì mismo: hizose reparar tanto esto, que un Jesuita Confidente, y que tenia bien experimentado su fervor, se estrechò con el Padre, y este le revelò el motivo; pues què replicò el Jesuita; y es mejor se pierda el fruto, que en todas partes V. R. ha hecho, que no proponer al Superior? y què serà mejor, que V. R. pierda el nombre, y crédito, que esse solo dà al Cielo muchas almas, ò el representar sus razones? què es esto; P. Luis? P. mio, respondiò, del Salvador dixo San Agustin, que *erat paratus perdere omnia, ne perderet obedientiam*: que estaba aparejado à que se perdiesse todo, con tal de que se conservasse inctacta la obediencia; pues què replicò el confidente, no conocia V. R. quando le hablò el P. Prepòsito lo que havia de succeder? y no le hace ecco à su voluntad el reprimir su talento, vulgarizandole al comun, y perdiendo todo el singular fruto, que en otras partes ha logrado? Padre, dixo Luis, bien lo conocì, y harto ecco hace à mi voluntad, pero yo no tengo mas entendimiento, ni mas voluntad, que la voluntad, y entendimiento de la obediencia. Cessò del coloquio el edificado Jesuita, y fuè à dàr menuda cuenta al P. Prepòsito, quien yà por sì havia dudado del acierto de su orden, y que faltaban oyentes à los Sermones, porque no hallaban en ellos al P. La Nuza; hablòle segunda vez con blandura, y aun podemos decir, que como corrido,

Digitized by Google

rido, y le ordenò ſe dexaſſe llevar de aquel ſu eſpiritu, que le arrebataba, fiando, como debia, mas de la Providencia Divina, que de la prudencia humana: obedeciò Luis guſtoſo, y en pocos dias ſe viò un exceſsivo numero de Oyentes, y un crecidiſsimo numero de confeſsiones, premiando Dios con viſible fruto de la ſalud de las almas la interior ſumiſsion de ſu entendimiento, y mortificacion de ſu voluntad.

No fuè menor, por mas pública, la mortificacion, que padeciò con un Miniſtro, que recien ſalido de los eſtudios vino à Palermo, donde vivia el P. La-Nuza, de quien havia oìdo las maravillas, que en ſu vida tanto ſe enſalzaban; vinole al mozo por efecto de ſu edad gana de examinar eſta tan aplaudida virtud, y reveſtido de aquella authoridad de Superior, que logra el Miniſtro en el govierno económico de la Caſa, no dexaba paſſar un inſtante ſin mortificar al Padre: negabale el Compañero para ſalir, aun muchas vezes que iba à predicar: en el Refitorio le mandaba comer lo que dexaba, buſcaba pretextos para reñir lo miſmo de que tenia mucho que alabar; y al fin uſaba, ò abuſaba de la paciencia del Padre, como ſuele un Maeſtro de Novicios probar à un niño, ſondeando haſta donde puede llegar ſu virtud: la del Padre fuè tan de ſubidos quilates, que jamàs reſpondiò, ni replicò à nada: hablòle aqui otro Confidente, y quexandoſe cariñoſamente de ſu paciencia, reſpondiò el P. Luis: Padre mio, el P. Miniſtro me conoce, otros con San Pablo pueden decir, quando yo era niño ſàbìa, y hablaba como niño, yà con la edad ſoy muy hombre: yo me conozco, que el P. Miniſtro me hace la charidad de tratarme como Novicio; porque yo *dum eram parvulus loquebar, ut parvulus, ſapiebam ut parvulus, cum autem vir eſſem non evacuavi, quæ erant parvuli*; cuyas acomodadas palabras, diſcretamente variadas, ſi explican ſu mortificacion, y paciencia, dàn à entender el conocimiento de la poca razon, que tenia el Miniſtro, y que ſentìa como debia ſu porte, que corrigiò rendido, y edificado de la ſuma virtud, que havia querido probar, y con quien no alcanzaba ſu viveza à probar las fuerzas.

En el interior afecto no es tan facil de conocer la mortificacion verdadera de las paſsiones; en actos exteriores era conocido el empeño de la mortificacion, y freno de ſus apetitos; dos tuvo à que le inclinaba ſin duda ſu crianza en tan delgados pañales; el primero fuè una natural pulidèz en cuerpo, y veſtido, de ſuerte, que parecia, que como muchos no ſaben andar limpios, aunque pongan cuidado, el Padre no ſabìa eſtàr puerco, aunque tuviera mucho deſcuido: el otro era un natural aſco, y horror à toda porqueria: eſto lo confeſsò ingenuamente, à quien le hablò con eſtrechèz en un lance; y eſtos dos afectos los procurò vencer, y lo conſiguiò algunas vezes con glorioſas victorias; ſu veſtido ſiempre era viejo, y con ſingular eſtudio jamàs limpiò mancha alguna, que

Digitized by Google

que con casualidad cayesse, y andando en las Missiones en casas tan poco limpias: solicitaba buscar donde mancharse, para vivir enfadado consigo mismo. En el asco, ò naúsea tuvo tan singulares victorias, y exemplos, que causa asco solo referirlas: sentia al principio mucho caer en la mesa junto à un sugeto enfermo del pecho, por lo que arrancaba de èl con ocasion de la comida, y bebida; conociò su repugnancia, y desde entonces procurò al descuido con cuidado su cercanìa, hasta que un dia, que una flema arrancada con fuerza cayó sin querer en la Sotana, la que sirvió al P. Luis de salsa para mojar pan, que comia con gusto por la violencia natural, que le debia necessariamente ocasionar su resistencia, y su asqueròsidad. En otra ocasion, entrando à ayudar à bien morir à un enfermo, vió con horror una albornia de vomito, y sin reflexa de que le veìan, la llegó à la boca, y passò al estomago, con que apagò la sed del espiritu; pero como de aquella bebida no tenia sed el cuerpo, fuè tanta la repugnancia, que durò poco en el estomago, lanzandola toda; y no fuè mucho, porque sola la vista ocasionò el mismo efecto en los circunstantes. En otra ocasion, ayudando à bien morir à un esclavo, arrojaba este materia, y sangre por la boca, y el Padre le limpiaba con su pañuelo; reparando à la vuelta à casa el Compañero, que sin dexar el pañuelo de la mano, iba el Padre continuamente llegandole à las narizes, y boca.

Estas victorias tan singulares no quiso Dios dexar sinconocido premio. Oyò una vez à uno, que imploraba misericordia: acudiò con charidad à las vozes, viò à un enfermo tendido en el suelo llorando, llegò à consolarle, y le ofreciò limosna; no Padre, dixo el mendìgo, el Boticario, que me cura, no solo me dà la cura, y los medicamentos de limosna, sino que me dà de comer; mi desgracia es, que estoy sentenciado à cauterios, y aun si estos no bastan, à cortar el pie derecho por unos herpes ulcerados, que han degenerado en cangrena, y yo lo que quiero de V. P. es la salud; ay simple innocente, respondiò el Padre, pues quien te ha dicho, que yo soy Medico? pero veamos, que quizàs, yo, que entiendo algo de medicinas de pobres, hallarè alguna, que no suelen recetar los Medicos; y descubriendo el pie, que tenia untado el Boticario, y preparado con varios asqueròsos medicamentos, le hallò lleno de podre, de postillas, y de llagas: hincòse de rodillas, y llegando la boca empezò à chupar aquella asqueròsa podredumbre, y à lamer las llagas, que dexaba limpias la boca; callaba el pobre, porque sentia refrigerio, y se le menguaban, ò disminuìan los dolores; y el Padre una, ù otra vez le decia: hijo tenga paciencia, si me voy despacio, que este es medicamento muy enfadoso; proseguia su exercicio, y al fin halló el pie tan limpio, tan sin llagas, tan suave al tacto, tan fuerte, y tan sano, como si nunca huviera padecido dolor, ni llaga; procuró su humildad ocultar el prodi-

Digitized by Google

digio ; encargando al pobre el ſecreto , y diciendole lo era la cura , y que ſi ſe ſabia hurtaba un medicamento , que pocos conocian ; no obedeció el agradecido , que publicó tanto la maravilla , que otro enfermo de ſemejante aſqueroſa enfermedad clamó por el Padre , con el titulo de querer confeſſarſe ; era criado de un Cavallero , que viſitó en corteſia al Padre, ſuponiendo , que ſu charidad acudia al conſuelo de todos ; fuè el Padre , y viendo al enfermo un rato , pidió , que le dexaſſen todos , y eſtando ſolo le chupó la materia , y lamió las llagas ; es verdad , que Dios aceptó eſte ſacrificio , ò el Padre conſiguió del Cielo la dilacion en la cura , que duró diez y nueve dias , que el Padre eſtuvo en el Lugar , y el ultimo le aſſeguró la ſalud , que logró perfecta , con tal , que al dia ſiguiente ſalieſſe del Lugar , y ſe fueſſe à vivir à otro , temiendo ſu humildad , que ſi ſe quedaba en el Lugar , donde el Padre era conocido , y la cura notoria , ſe publicaria el prodigio , y la mortificacion.

Noto yo al leer eſtos actos de tan ſingulares virtudes, y prodigios tan raros , que el Padre ſiempre los executaba con pobres : eſta advertencia ſi al principio me movió algo al reparo , la reflexa meditacion me ſoſſegó toda la harmonìa; pues leyendo la vida de eſte Apoſtolico Miſsionero , conocì el fundamento de la gran fábrica de ſus virtudes , en una profunda humildad chriſtiana , ſobre cuyo profundo cimiento ſe mantiene firme la virtud mas elevada : juzgabaſe indigno de ſer , no digo eſtimado , pero ni ſufrido de otros ; aſsi ſe explicaba , y aun añadia , que entre lo infinito , que à Dios debia , daba ſingulares gracias de que ſu Mageſtad concurrieſſe à ſus vozes ; porque à no haverle concedido eſte dón , juzgaba cierto , que por inutil le debian haver deſpedido de la Compañia : ſu trato era ſiempre con pobres en las Ciudades, entre la immundicia con los eſclavos de las galeras , en la hediondèz de las carceles , con la hèz de la Repúblicà , huyendo el ſuave trato , el culto recibimiento , y la honrada compañia de los Nobles , y de los Señores , tan nativamente proprio à ſu eſphera. El Marquès de los Velez , Virrey de Nápoles , no pudo conſeguir entraſſe en Palacio haſta el dia que le llamò para confeſſarſe, à fin de recibir el Viatico. El Marquès de Tarifa , tambien Virrey , pagando à la Comunidad la viſita de bienvenida , preguntò por el P. La-Nuza , aſsi por memoria de ſu iluſtre Caſa, y Fámilia , como mucho mas, porque deſeaba verle , y tratarle ; y ſu amiſtad le hizo reparar , que quando toda la Comunidad acudia à hacer cortejo al Virrey , el P. La-Nuza faltaba , mandò el Prepoſito le buſcaſſen ; y nadie le huviera encontrado , à no haver uno , que conociendole bien , ſoſpechaba ſu eſcondite , que fuè en el leñero de la caſa junto à la cocina , en donde ſepultado , ò cubierto con la leña , oyò la voz en nombre del Superior: eſte fuè el único medio para hacerle viſible. Intentò el Condeſtable Colona , que ſe hallaba en

Su humildad.

Digitized by Google

Mecina, acompañaſſe para ſu direccion, y cuidado à ſu hijo, à quien embiaba à Roma: no quiſo ſe lo mandaſſen, porque le queria voluntario; pero à perſuaſiones reſpondia con entereza, argumentos, y eficacia. Intentòſe, que el Sumo Pontifice inſinuaſſe, que le queria vèr, para que eſte pretexto fueſſe motivo ſeguro de ſeguir aquella perſona. Supo el Padre la idèa, y dixo: No tengo yo cuidado, que no es poſsible ſe acuerde de mi un Sumo Pontifice, quando yo ſolo merezco el olvido de todos. El Eminentiſsimo Señor Cardenal Tribulcio le quiſo tener en ſu compañia; y no pudiendole reducir por otros terminos, le pretextò gloria de Dios ſu idèa, porque le daria tiempo para algunas Miſsiones, en las quales podria ſer mejor oìdo, y mas creìdo por mas eſtimado; à que reſpondiò ſolo: Señor, V. Eminencia no me conoce, ſi yo acepto, V. Eminencia me honrarà, y con el trato continuo conocerà quan mal ha empleado ſu favor; no permita Dios, que yo concurra à que V. Eminencia quede engañado, ni que yo ſea cauſa de ſu arrepentimiento.

Entrò un Jeſuita con caſualidad en ſu apoſento, y ojeò un libro manu eſcrito, cuyo aſſunto era una ſátyra contra sì miſmo, llena de oprobrios, y de inventivas contra ſu perſona, abatiendoſe en todo, commentando ſus Sermones al deſprecio, y tal, y tan bien ideada, como de ſu claro entendimiento, y pulida habilidad. Supo el Padre, que eſtaba deſcubierto, y procurò darſe à conocer, ſolicitando imprimir eſte eſcrito, para divulgarle: no hallò Impreſſor, que tuvieſſe tan mal guſto; pero con eſta ocaſion la logrò uno, ofreciendoſe à imprimir, ſi le daba el original, otro librito mas util, que tenia en Lengua Eſpañola, cuyo titulo, y aſſunto era: *Antidoto contra el tartareo contagio del pecado mortal*: era pieza propria de oro, por ſu eficacia, por ſu eſtylo, por ſu methodo, y mucho mas por ſus eficaciſſimas razones: diòle con la expreſſa condìcion, de que le havia de imprimir ſin nombre de Author: ofreciòſelo aſsi el Librero; pero como ſu fin no era convertir almas, ſino ganar dinero, tuvo la reflexion, de que el ſaberſe que era obra del Padre Luis de La-Nuza, era el modo de deſpachar todos los exemplares en pocos dias, y aſsi acababa la impreſsion, puſo en la portada el nombre del Padre: viòſe impreſſo, y con encomios en las aprobaciones: hizo guerra à ſu humildad eſta eſpecie; y por no reñir con el Impreſſor, que havia faltado à la palabra, y contrato, tomò el medio de comprar todos los exemplares para quemarlos, ocultandoſe por eſte medio à la gloria, y alabanza del mundo, y reſpondiendo à todos, que havia conocido no queria Dios ſervirſe de ſu trabajo, tomando para eſto el medio de ſus alabanzas, y havia permitido ſe enſuciaſſe ſu eſcrito con ſobre-eſcrito tan falſo; y bien ſaben todos, decia, que yo me conozco; permito todo el tiempo de la Miſsion, que digan lo que guſtaren, como hagan lo que les pido; pero acabada la Miſsion,

por

por algo eſcuſo la comunicacion, y ſuelo ſalir huyendo de los Lugares; porque me diera eſcrupulo concurrir à un engaño, quando yà eſte no ſirve à mas que à no ſer fiel Miniſtro de Dios, buſcando lo que es proprio de los hombres; ò lo que llamamos honra, nombre, luſtre, humo, ceguedad, y ayre.

Pureza de conciencia.

En quanto à la pureza de ſu conciencia, alma, y operaciones, fuè tan limpia, y delicada, como lo oſtentò ſu modo de obrar, paſmoſo à quantos le conocieron. El P. Antonio Blandi, cuyo eſpiritu, y virtud eſtà bien calificada con la noticia ſola, de que ſe le juzgò digno de continuar por treinta años el Oficio de Rector del Noviciado, y Maeſtro de Novicios de la Provincia, haviendo ſido Miniſtro del Colegio al tiempo de los eſtudios del P. La-Nuza, repetia, que demàs de cien reglas, que en la Compañia dirigen; ſin obligacion de pecado, nueſtras operaciones, por mas cuidado que hàvia tenido, jamàs le havia viſto quebrantar alguna; y à la verdad las ſingularidades evidencian eſte cuidado. Huvo ocaſion, en que le vieron barrer ſu apoſento de noche à la luz del candil, mudando eſte lugares en diſtintos angulos del apoſento, ſiguiendo los que limpiaba la eſcoba; y preguntado por ſu Miniſtro el P. Blandi, què motivo tenia para accion tan deſuſada? reſpondiò Luis con ingenuìdad: Padre, las muchas ocupaciones, que V. R. no ignora ha tenido oy la Eſcuela, à que me he hallado obligado de aſsiſtir, no me han dado lugar à cumplir con la regla de barrer al tercer dia mi camara, y aſsi lo hago ahora; pues de què ſervirà la camara muy barrida, y muy limpia por la noche, le replicò el Miniſtro? a que reſpondiò Luis: Padre, ſirve para cumplir yo con mi regla, que eſto es lo que à mi me importa. En otra ocaſion huvo la caſualidad de venir de fuera en tiempo borraſcoſo de viento, agua, nieve, y granizo, por cuya cauſa, atajando mucho camino, el Compañero ſe refugiò, entrando en caſa por la puerta del coſtado de la Igleſia: ſiguiò naturalmente el P. Luis ſin reparo; pero quando el Compañero daba gracias à Dios de eſtàr yà en ſitio defendido del temporal, volviò en sì el P. Luis, y le dixo: Dios le perdone, Hermano, que ſu miedo, ò ſu ſuſto me ha obligado à quebrantar ſin reparo la regla, que manda, que ninguno ſalga, ni entre ſino por la puerta comun de caſa; y al punto volò al apoſento del Superior à referirle lo que havia paſſado, y pedir penitencia, por la falta cometida en la obſervancia de la regla. Su libro, y compendio fuè alhaja inſeparable de ſu perſona, aun en el tiempo de las Miſsiones. Fuele muy util en el caſo, que iba à exercer eſte Oficio al Obiſpado de Mileto. Su Obiſpo, mal informado, vivia prevenido para no dexarle predicar, caſo que quiſieſſe uſar del pulpito, ſin mas licencia, que la que concede la Bula de Paulo III. y tenia ſobre la meſa el Concilio de Trento, para intimar el texto de la ſeſſ. 24. cap. 4. y para tratar al Padre, ſegun los méritos de los informes; de

Digitized by Google

que estaba mal teñido. Llegò el Padre à la Ciudad, pidiò Audiencia, que concediò el Señor Obispo con gusto, y muy prevenido con el Decreto del Concilio, y con èl le recibiò, sin mucha cortesía, diciendo: Y bien, Padre, con què licencia quiere predicar? con la que solicito, respondiò La-Nuza, de V. S. I. à quien vengo à dàr la obediencia, y solicitar su grato beneplacito, y su pulpito. Assi esso và bien, dixo el Obispo; con que bien sabe lo que tiene resuelto, y mandado el Santo Concilio de Trento en esta materia? Señor, dixo el P. Luis, lo que V.S.I me quisiere enseñar aprenderè yo de muy buena gana; pero lo que asseguro à V.S.I. es, que yo sé, y procuro observar exactamente mis reglas, en las quales en la septima de los Missioneros se nos manda no usemos de nuestro oficio, ni subamos al pulpito, sin preceder licencia del Señor Obispo del Territorio, ò en su ausencia de su Vicario General. Esto me manda mi Religion; esto procuro observar, y creo muy de cierto, que aunque yo no sepa la razon de mi regla, como yo sepa observarla, procedo con seguridad; y en obediencia de la regla suplico à V.S.I. me conceda su licencia para predicar, para confessar, y para exercer en el todo mi oficio en obsequio à su dignidad, y en espiritual aprovechamiento de sus ovejas. Quedò pasmado el Obispo, y convirtiò en veneracion su cólera; y solia repetir, que la mayor desgracia del govierno, y el mayor tropiezo en que se estrellan los aciertos, era la precision de valerse de informes: diò benignissimamente la licencia pedida, comunicò sus vezes, y authoridad en el tribunal de la confession; assistiò à los Sermones, authorizando la Mision con su presencia; y acabada en la Ciudad, pidiò instantemente al Padre cultivasse todo el territorio de su Obispado con el exemplo, y con la doctrina. Fuè este caso bastantemente ruidoso; y si alguna vez se hablaba de èl, oyendole el P. La-Nuza, repetia siempre: Padres mios, la observancia de las reglas obra milagros.

Es una de nuestras reglas no encargarse de negocios, aunque sean pios; no prometer para ellos la industria, ni mostrarse aficionado à ellos. Otra nos enseña, que vivamos como muertos al mundo, y al amor proprio. Otra, que nos olvidemos del Padre, y de la Madre, y de quanto teniamos en el siglo; y quan perfectamente observasse estas reglas, no puedo yo explicarlo mejor, que con sus mismas vozes. Ofreciòse la contingencia, de que un conocido del Padre, y que le conocia bien, pretendia con el Virrey de Sicilia la provision de cierto Oficio en la Ciudad de La-Licata: era medio para con el Virrey la Princesa de Roca-Fiorita, hija de confession, y de espiritu del P. Luis; no se atreviò el pretendiente à llegar directamente al Padre, y se valiò de Don Diego, hermano uterino, y fruto del tercer matrimonio de Doña Leandra, para que le escribiesse con todo el empeño del parentesco, y de la sangre entre los dos, y de la amistad con Don Francisco, que

Despego de Parientes.

era

èra el nombre del pretendiente; executòlo, y muy bien Don Diego; y recibida la Carta, diò el Padre muy pronta la reſpueſta ſiguiente:

Pax Chriſti, &c.

„ TReinta años hà, que me conoce V.md. hermano „ mio muy amado en el Señor, „ y al cabo de tanto tiempo „ vengo à conocer yo, que „ V.md. no me conoce. Yo eſ„ toy muerto, y como muerto „ no tengo ſangre propria. A „ muertos, y à idos, no ay „ amigos. Ni yo entrè Religio„ ſo para ſolicitar Oficios, ſino „ almas. Si V. md. me manda, „ que yo confieſſe à toda la Ciu„ dad de La-Licata; que yo „ predique, que yo ſirva à los „ pobres en los Hoſpitales, lo „ harè con gran guſto, porque „ eſte es mi oficio; y el Pintor, „ hermano mio, ſabe pintar, y „ hacer un Retrato; pero lo „ errarà todo, ſi V.md. le man„ da hacer un par de Zapatos. „ No eſcribo alterado de cóle„ ra, aunque sì ſentido de V.md. „ que tiene la culpa en haver „ conſentido, ò quizàs adelan„ tado eſte expediente, hacien„ dome à mi perder tiempo en „ eſta reſpueſta, como V.md. „ ha perdido el dinero en em„ biar con Proprio la Carta à „ un muerto, como yo me mi„ ro, y que como tal no quie„ ro tratar con otro muerto, „ como para mi lo es el mun„ do: *Mihi mundus crucifixus eſt, & ego mundo.* En quanto à lo „ que V.md. eſcribe, que hable „ ſobre la pretenſion à la Señora „ Princeſa de Roca-Fiorita, digo, „ que yo no conozco à dicha „ Señora, ni ſé quien ſea. Pe„ ro entiendame V.md. bien, y „ para declararme, digo, que „ no conozco à eſta Señora mas „ que por una buena, y ſanta „ alma, y jamàs la he tratado „ ſino en coſas de eſpiritu, y „ bien de ſu alma. Pues ſi ahora „ llego yo à comunicarla ſeme„ jantes pretenſiones del mun„ do, como V.md. intenta, y à „ pedirla ſu favor, y media„ cion, no deberà quedar muy „ perſuadida, de que mis con„ ſejos, y direccion eſpiritual „ ha ſido puro interès? O què „ lindo Predicador, dirà eſta „ Señora, que ſe buſca à sì „ miſmo, y yà que para sì no „ puede pretender, pretende „ para otros? El argumento es „ fuerte, y contemple V.md. „ què diſcurriera, ſi por sì paſ„ ſára el lance; y ſi es mate„ ria honeſta, ò tolerable para „ un Religioſo exponerſe à eſte „ perjuicio. Si V.md. ſe intereſ„ ſa en los adelantamientos del „ ſeñor Don Franciſco, mi muy „ charo amigo, ſolicitelos por „ regulares conductos del mun„ do, pues deſea ſus bienes. „ Su Mageſtad conceda à V.md. „ ſu ſanta paz, para que no ſe „ enoje de lo que eſcribo; y „ crea ciertamente, que al ſeñor „ Don Franciſco le deſeo el ma„ yor bien, y otros bienes, y „ mayores bienes, que yo pue„ do obtener de mi Principe „ Dios, y de la Princeſa mi Se„ ñora la Virgen Maria; eſto „ es, que le concedan lugar, y „ un grande Oficio en la Corte „ Celeſtial del Paraìſo; eſto le „ deſeo, que es todo el bien „ de ſu alma; y eſto eſtà den„ tro de mi eſphera, y es pro„ prio de mi eſtado, y profeſsion.

„ Los

„ Los bienes temporales dexo, „ que los ſoliciten, gocen, y „ poſſean otros como V.md. que „ ſiendo Seglar, no deſdice à „ ſu eſtado eſta ſolicitud. Nueſ„ tro Señor conceda à V. md. „ ſu ſanta paz; y de aqui ade„ lante màndeme, que yo rue„ gue à Dios, que yo llore, „ que yo tome diſciplinas por „ el ſeñor Don Franciſco, que „ lo harè de muy buena gana, „ que eſta es obligacion mia: „ lo demàs no me conviene. „ De Salemi à 3. de Mayo de „ 1628.

De V.md. Siervo, y Hermano,

Luis.

Eſta Carta guardò ſu Hermano Don Diego por memoria para ſu govierno: paſsò luego à reliquia, y ſu traslado nos es à todos de enſeñanza, y debe ſer de regla, ò pauta para el mas exacto complimiento de nueſtras reglas; y cierto, que quien vuelva con reflexion los ojos à toda la vida de eſte Iluſtriſsimo Varon, creerà con facilidad el teſtimonio, que ſe ha authenticado en los Proceſſos, y dieron ſus Confeſſores al tiempo de ſu muerte, aſſegurando, que havia conſervado el Padre la gracia bautiſmal, ſin perderla jamàs, ni mancharla con pecado. Eſta pureza la he eſcrito yo de otros Varones, y de todos ellos es muy creìble, ſegun ſu vida; pero en el Padre La-Nuza tiene eſta fé el grande argumento de credibilidad, de que en la perfecta imitacion deſde muy niño à nueſtro San Luis Conzaga; en la perfeccion, con que cuidò de ſu alma, aun ſin teſtimonios authenticos ſe debia ſuponer eſta pureza.

Y à la verdad por el cuidado, y continuo anhelo, que toda ſu vida obſervò de mantenerſe ſin culpa, ni pecado, era continuo à confeſſarſe, y uſaba, no ſolo examen general, y particular, ſegun las addiciones, y diſpoſicion de nueſtro Santo Padre, ſino que todas las horas al tocar el Relox le aviſaba eſta diligencia, y executaba el examen, poniendo en Cruz los brazos, y pidiendoſe rígidamente cuenta de lo executado en aquella hora; y de aqui nacia el repetir las confeſsiones, porque à la mas minima apariencia de imperfeccion, ſe lavaba con el riego de la gracia. Era ſuma la edificacion en el Refitorio el oìrle, por fruto de eſte continuo examen, ponderar ſus faltas en público, y llorarlas como graves pecados, quando los demàs apenas hallaban imperfecciones. Diòſe eſto à conocer mucho, quando una vez dixo ſu culpa con alguna ponderacion de ſu ſoberbia, y genio altivo; y toda la falta era, que le parecia haver tenido guſto, y ſatisfaccion, de que huvieſſen aſsiſtido al Sermon los Novicios un dia, que no los aguardaba; y eſta ſoſpecha de guſto, ò eſte movimiento de la fantasìa, que en ſu claro entendimiento no ſe podia dudar, que conocia, que no llegaba à venialidad, le lloraba como muy grave culpa, y le publicaba con lágrimas para ſu mayor humiliacion.

De eſte miſmo examen horario debemos creer, que era materia aquel cuidado de hacer

ſiem-

Digitized by Google

ſiempre lo que juzgaba mas agradable à Dios, y mas de ſu gloria: repetidas vezes, ſaliendo de caſa à un determinado negocio, mudaba el camino, y emprehendia otro; ſucedia eſto mas frequentemente, ſi en el camino ſe tropezaba con alguna Igleſia, porque eſtilaba no paſſar por las puertas, ſin entrar à hacer alguna Oracion, aunque breve, y al ſalir, conſultado con Dios el negocio, mudaba deſtino, y ſolia eſcuſarſe, diciendo al Compañero ſe ha mudado el ayre; avivò una vez eſta eſpecie la curioſidad de un ſugeto, que le preguntò, para què eran eſtas variedades? à que reſpondiò: Padre mio, yo ſoy un miſerable pecador, pero en lo que puedo deſeo ſer bueno, y tengo muy preſente aquel dicho: *Qui ſpiritu Dei aguntur*: conſulto con Dios, y hago lo que me parece, que me manda.

No puedo omitir aqui un caſo, que explica eſte cuidadoſo afán en la perpetua atencion de ſu aprovechamiento. Leìanſe en el Refitorio manueſcritas unas Vidas de Varones Iluſtres, que havia compueſto un Padre, entretenimiento devoto, para aſſegurar la memoria, y dàr noticias à quien las quiſieſſe dàr à la luz pública. Parecia el eſcrito muy bien à todos, aſsi por ſu ordenado methodo, como por ſu claridad, y devocion. Al ſalir, pues, del Refitorio le preguntò otro Padre: Què le parece à V.R. P. Luis, de eſta obra, y eſte trabajo, no ſe puede negar, que eſtà bien eſcrita, quanto cabe? no puedo reſponder, dixo el P. La-Nuza ſobre eſſo, pero aſſeguro à V. R. que para mi cada leccion de eſtas es la mas grave reprehenſion, que me pueden dàr mis Superiores. Yo no tengo tiempo para mirar al orden, al methodo, à la Rethorica, y à la diſcrecion del Author; miro quienes fueron en ſus acciones los Heroes, que ſe deſcriben, hago reflexion, que vivieron debaxo de mis Reglas, con la miſma direccion, que yo tengo, con las obligaciones, que me aſsiſten; y quando conſidero quien ſoy yo, y quien fueron ellos; como ſe aprovecharon ellos, y lo poco que he aprovechado yo, confieſſo ingenuamente, que me confundo tanto, que anegado en arrepentimiento, ò en conocimiento proprio, no eſtoy para atender à nada, y gaſto toda mi aplicacion en procurar imitarlos, ſin dàr oìdos, aunque me llame el guſto de la leccion.

Efecto de eſta innociencia, y pureza de vida fuè ſin duda aquel dòn, que le concediò benignamente Dios, y concede frequentemente à los caſtos, cuya fragrancia de lyrios infunde caſtidad con ſu preſencia, ò con ſu proximidad. Acompañò al Padre una tarde un Sacerdote, y al entrar en caſa, en premio de ſu corteſia, le dixo el Padre: Yo agradezco à V.md. ſu favor, aunque en èl he ſentido la mortificacion de un hedor, para mi muy ofenſivo; ea, deme un abrazo; y vaya, vaya confieſſeſſe, y cuide mas de sì, que yà ſeguro puede eſtàr de ſu enemigo domeſtico. No vivia caſtamente el Sacerdote, y la naturaleza ſiempre rebelde al freno, le movia continuas inſti-

Digitized by Google

instigaciones. El remedio à tanto mal fuè el contacto del Padre en el abrazo, pues desde aquel punto se hallò el convatido Sacerdote tan quieto, y tan sossegado, que solia repetir: Yo, desde que me diò el abrazo el Padre La-Nuza, ni sè si soy insensible, ni conozco que soy hombre; y governò su vida con tanto exemplo, como pedia de justicia su recuperada salud. Comò referia el sucesso, le oyò un Joven, convatido de repetidas tentaciones, y ofuscada su imaginacion entre escrupulos de consentimientos, y eficacias de la resistencia, acudiò por remedio à confessarse con el Padre Luis: estaba este ocupado, y viendo al Joven, le previno, diciendo: No puedo ahora oìrle, vaya con Dios, que seguro và, y Dios premia sus buenos deseos, y su cuidadosa resistencia; y diciendo las breves palabras: *Benedictio Dei Omnipotentis descendat super te*, hizo sobre la cabeza con el dedo la señal de la Cruz, que ahuyentò tan lexos al enemigo, que en toda la vida, que fuè larga, de aquel Joven, jamàs se atreviò à repetir, ni en el pensamiento, ni en su sugestion, la mas minima llama el ardor de su furia.

En este continuo exercicio de virtudes, y virtudes, cuyos actos eran heroycos, en esta continuacion de Misiones; en esta perpetuidad de trabajos, en este infatigable tenor de vida, viviò, ò moria viviendo, sin dar el menor reposo à la naturaleza, ni descanso à la fatiga; pero como sea imposible, que en semejantes Varones siga el cuerpo el ardor, y viveza del espiritu, cayeron las fuerzas, y se rindiò en Palermo à la cama, al rigor de unas recias calenturas; no entrò en cuidado la Medicina, que veìa descubierto el pulso, y ninguna señal de malicia en el calor; juzgaron los Medicos, que era postramiento de la naturaleza, y efectivamente con unos confortativos volviò en sì, se templò el pulso, y se creyò tan bueno, que siendo preciso à los Superiores condescender al empeño de un Lugar vecino à Palermo, que se llama Garbolangi, que pedia la Mision, encargaron este trabajo al P. Luis, creyendo prudentemente era diversion à proposito para su convalecencia; fuè gustoso, y no se le conociò la debilidad en los quatro primeros dias; solo sì huvo, aunque no era esto grande novedad, una singular commocion en el Pueblo; copiosissimo fruto, y una continua maravilla de repetidos milagros. Al entrar en el Lugar, tenia dispuesta posada en casa de Antonio Vechio; su criada, y cocinera Agata Gritti padecia unos acervissimos dolores de estomago, y vientre; que siendo efectos uterinos, tenian poco remedio: al entrar el Padre, se le puso de rodillas, y le dixo: Padre mio, pues es tan bueno, consigame de Dios la salud, que si no habra de ayunar, pues no ay quien guise la comida: riòse el Padre, agradòle la simple sinceridad, diòla su bendicion, y en ella la salud perfectissima. Honofrio, Cirujano del Lugar, acudiò à cortar la barba al Padre; y como es comun à estos hombres hablar en el tiempo, que exercitan su oficio, le dixo: Padre, Dios me diò un niño

Su enfermedad.

Su ultima celebre Mision.

un

Digitized by Google

un año hà; pero me le ha dado tan enfermo, que mas es mortificacion, y trabajo, que alegria: padece tal mal en los ojos, que ſobre eſtàr ciego, mana un rio de materia de ſus lagrimales, V. P. traerà conſigo reliquias, ſi le quiſiera aplicar alguna, valgame Dios lo que yo ſe lo eſtimàra; porque en lo humano, ſegun lo que yo alcanzo, no ay remedio: conociò el Padre, que era ladino el Cirujano, y que diſsimulaba ſu fé, y obligaba à ſu humildad con el pretexto de la reliquia, que pedia, que el Padre la aplicaſſe, y con que embozaba ſu propueſta; rióſe, y le reſpondiò: Toma eſſe Agnus Dei, bendito por el Sumo Pontifice, y aplicale à los ojos de eſſe innocente, que teniendo tan linda alma de Angel, Dios concurrirà à tu fé: llevò el Agnus el Cirujano, aplicòle à los ojos del enfermo, y al punto los abriò, y deſcubriò claros, limpios, vivos, hermoſos, y al fin ojos de milagro. Divulgòſe por el Lugar, y quiſo Dios fueſſe aun mas notoria la virtud del Padre, y lo que ſu Mageſtad le engrandecia; porque tomando la campanilla en la mano, y caminando por las calles para convocar al Lugar à la Miſsion, junto yà todo el Pueblo, y ordenada la Proceſsion, un cavallo, que venia desbocado, diſparò dos coces à uno de los niños, que iban delante; quedò como muerto, y por tal le creyeron todos, por haver ſido recio el golpe, y en medio del cuerpo: llamaron los gritos al Padre, hizo calle entre los que llorando circundaban, y miraban: tomò al niño por los brazos, y como ſe ſuele à los de eſta edad, diò en el ayre dos medias vueltas, columpiandole como campana, y al fin le puſo en pie, y le dixo: Anda, ſigue; mandando à todos, que ſin inquietarſe proſiguieſſen el viage, como lo executaron, paſmados del ſuceſſo, y calificando al Padre por milagroſo; con cuya veneracion empezò, y proſiguiò la Miſsion, copioſiſsima en fruto, y utiliſsima à las almas.

Al quinto dia Sabado, viſpera de la Comunion general, hizo ſu ultimo esfuerzo en el fervor, y predicò largo, con el motivo de aſsiſtir los Labradores, delante de los quales hizo el exercicio de la diſciplina, que fuè mas riguroſa que otras vezes; ſaliò ſudado, fatigado, y rendido; pero en La-Nuza no havia fatiga, rendimiento, ni ſudor, que no aliviaſſe, y refreſcaſſe el zelo de la ſalvacion de los proximos; por ellos, ſiendo tanto el concurſo, y temiendo falta de tiempo, ſin enjugarſe el ſudor, ſe aplicò al Confeſſonario: empezò la naturaleza à preſagiar ſu ruina, y à declararſe rendida; pero aqui batallaba el valor contra el poder; el zelo contra el rendimiento; y el eſpiritu contra la carne: ſufriò ſu caſi impoſsibilidad quatro horas, haſta que encendida mas la calentura, y oprimida la naturaleza, ſe deſahogò en un temblor, que horrorizaba, y era batalla ſin reſiſtencia; porque vencidas las fuerzas, cediò el fervor à un ſudor copioſo, y à un temblor de miembros tan deſmedido, que ſin ſer libre para mantenerſe quieto, tropezaba un muslo contra otro, los brazos contra

Accidente en ſu ſalud.

Digitized by Google

el pecho, la cabeza contra el ayre, y todo el cuerpo contra la silla; viendole assi, le llevaron entre varios à la cama, donde concurrieron el Medico, y Cirujano, y determinaron ser el accidente solo postramiento, por lo cargada, que estaba la naturaleza; para cuyo remedio convenia aligerarla, y desahogarla con una sangria: picò la vena Honofrio, el mismo à quien el Padre havia curado el hijo; pero tuvo tanto cuidado con la lanceta, como su muger con el cabezal, y Antonio Vechio su huesped con la sangre, que guardò en una ampolla; y debian cuidar de estas alhajas, porque fueron despues obradoras de muchas maravillas; y entre otras ateftigua de sì en los Processos Antonio, que desahuciado de los Medicos, sanò de repente al contacto de estas alhajas: con la sangria consiguiò su fin la Medicina; porque ciertamente se mejorò tanto, que el siguiente Domingo, no solo pudo continuar las confesiones, sino que tuvo aliento para subir al pulpito; pero como esta llamarada era ardor, y eficacia de zelo, sin medir las fuerzas de la naturaleza, cediò esta à tal deliquio, que fuè preciso, que entre quatro le llevassen en hombros à la posada: volviò en sì, dieron cuenta à Palermo, y el P. Prepositò embiò Jesuitas, y carruage para conducirle: todo estaba dispuesto, quando al enfermo le entrò un sincope, ò principio de èl en un sudor diaphorético: este parò à todos, y consultaban con la confusion; pero desembarazò los ánimos vèr, que suspendido el sudor, pudo vestirse, y executar su viage, que hizo acompañado de todo el Lugar, este clamaba à Dios à gritos, como otra vez lo executò en el martyrio de San Andrès: *Concede nobis hominem iustum, redde nobis hominem Sanctum, ne interficias hominem Deo charum iustum, mansuetum, & pium*: mas era su hora, y queria Dios darle el premio de tantos trabajos, y no era razon dilatar mas su gloria, por satisfacer à los deseos del Pueblo.

Llegò esta llorosa comitiva à la Casa Professa, llevaron à recoger al Padre, y la despidieron con cortesia, à que los de Garbolangi respondian con lágrimas; al fin rendidos à la razon, que ahora se quexaba en la ninguna que havian tenido para permitir salieste de su Lugar, se partieron llorosos; es verdad, que este sentimiento le mitigò Dios con milagros, concurriendo su Omnipotencia al buen zelo de los vecinos; porque entrando en su casa Antonio Vechio, hallò alborotada à la criada, que havia sanado con la bendicion del Padre, y commovida toda la casa, gritando: Milagro, milagro, maravilla; è informado en breve, supo, que lavando la criada la sabana, en que havia estado el Padre, saliò de ella, en vez de porqueria, un olor Celestial, llenando la casa de aquella suavidad, que todos sentian, que à todos recreaba, y ninguno podia explicar su olor; pero se explicò el afecto en pedir, ò hurtar retazos de este lienzo milagroso; y Vechio se confessò obligado à repartir toda la sabana en menudos pedazos, comunicandola à todo el Lugar, para que se le diessen à èl de poder re-

co-

Digitized by Google

coger lo reſtante de la cama, que miraba como precioſa reliquia.

Dexando aqui eſte Pueblo en ſu confuſa devocion, vamos à Palermo à aſsiſtir al enfermo: eſte mejorado al principio de los ſyntomas, que tanto cuidado cauſaron, diò alguna eſperanza à los Medicos, que como ſabian la vida del Padre, fundaron el ſyſtema de la enfermedad en canſancio, y eſperaron, que reſtaurando las fuerzas con algunos confortantes, y obligando al ſoſsiego, podrian reſtablecer aquel deſmoronado edificio; pero al ſiguiente dia hallaron fruſtrado todo ſu conſuelo, porque aclarò el conocimiento una violenta fiebre maligna, que le aſſaltò, y le durò todo el poco tiempo, que tuvo de vida; pidiò el miſmo enfermo le fortaleciеſſen con los Sacramentos de la Igleſia, lo que conſiguiò à dictámen de los Medicos. No obtuvo tan facilmente el deſeo que manifeſtò de veſtirſe, y recibir de rodillas al Señor, porque prudentemente ſe temiò no havria fuerzas en la naturaleza para eſte eſfuerzo; paſsò à ſegunda ſúplica de que le tendieſſen en el ſuelo; pero huvo de ceder à la obediencia ſu humildad, recibidos los Sacramentos de Viatico, y Extrema-Uncion, à quien acompañaban con la devocion del enfermo las lágrimas de toda la Comunidad. Un devoto Jeſuita, que mandado del Superior no ſe apartaſſe del apoſento para aſsiſtir, y obſervar al enfermo, viendole tan deſpejado, juzgò bien quedaſſe la Comunidad, y la Compañia con algunos precioſos dictámenes de aquel tan prudente, docto, y experimentado eſpiritu, y aſsi le dixo: P. Luis, V.R. que tantos años ha exercido el ſanto miniſterio de las Miſsiones, en eſte lance en que ſus vozes deben ſer para noſotros ultima voluntad, dexenos regla, methodo, y govierno para el acierto, y ſeguridad de los que ſe apliquen à eſte ſanto miniſterio; no ſe reſiſtiò à la propueſta, antes con puntualidad, ſin detencion, nos dexò por teſtamento la ſentencia, que debe mirar como regla propria, y character ſuyo todo Jeſuita: Padre mio, dixo, quien en las Miſsiones quiere acertar en todo, no falte un apice à la obediencia; oyga los conſejos, y obedezca las vozes de ſus Superiores, y de los Señores Obiſpos; los primeros ſon ſu guia para Religioſos; los ſegundos ſon experimentados Paſtores de ſus ovejas; ſi obedeciere và ſeguro; ſi ſe govierna por sì, và errado; ſi contradice, debe mirarſe como atrevido. Todos eſtos dictámenes, publicados en breve por el Colegio, eran ſaetas de dolor à los corazones de los Jeſuitas: la Ciudad ſe commoviò à las lágrimas de los nueſtros, y al Colegio acudiò toda la Nobleza, y no pocos Eſclavos, que le miraban como Padre, por haverlos convertido à la Fè verdadera de los errores del Mahometiſmo: deſeaban verle todos, pero ni en el apoſento cabian, ni era conveniente inquietar à quien ſu mayor alivio ſe creia el deſcanſo; no obſtante por alguna ſatisfaccion à la Nobleza, ſe le preguntò al Padre, ſi guſtaba dexarſe vèr de alguno, è informandole de

Digitized by Google

los que aguardaban, dixo: pues dexen entrar à los Eſclavos; ſaliò à la puerta el Jeſuita con eſte orden; pero abierta para eſtos, ſe tomò la mano la Nobleza, diciendo: Si conſiſte en ſer Eſclavos, todos lo ſomos del P. Luis, y de ſu charitativo zelo; no fuè en vano eſta introduccion, pues predicando con ſuavidad deſde aquella cathedra del deſengaño, reduxo à vida muy arreglada à un Señor con ſus palabras.

Sucediò, pues, por permiſſion de Divina Providencia, que para exercicio de ſu virtud, le acometieſſen unos anſioſos temores de ſu ſalvacion; y como eſtos paſſaban allà en lo eſcondido de ſu corazon, un Señor de los que havian entrado, y de aquellos, que ſi no creen, à lo menos imaginan poſsible el paſſo de ſu ſalvacion en las oraciones agenas, llegò al P. Luis, y le dixo: Amigo, yà ſabe lo que le he querido, y venerado, acuerdeſe de mi allà en el Cielo, quando ſe vea ante èl acatamiento Divino. Ay! reſpondiò el Padre, Ay Señor! Ay Señor! yo con mi vida temo mucho; ay de mi, que temo el infierno! y V. Exc. con gran ſatisfaccion, y con la vida que ha traìdo, habla con ſerenidad del Cielo? vozes, que penetrando el corazon de aquel Señor, quedaron en èl tan arraygadas, que le obligaron à una vida ajuſtada, que fuè exemplo à todos, y memoria del ultimo deſengaño, en que prorrumpiò, quando moria, quien en vida havia predicado tantos en provecho, y utilidad de ſus proximos; pero notando el Padre la concurrencia, y que con un engaño ſe havian introducido teſtigos de ſu tranſito los Señores, con otro diſsimulo, ò con una verdad procurò le dexaſſen entre los ſuyos, Religioſos, y Hermanos, en cuyos brazos deſeaba eſpirar; el corazon, congoxado con aquellos temores de ſu ſalvacion, diò à ſu voz libertad, para que ſe deſahogaſſe el pecho; y como la voz eſtaba quebrada, la reſpiracion dificil, las fuerzas débiles, el aliento laſtimero, y el aſſunto triſte, apenas reſonaron aquellos en los oìdos, no acoſtumbrados à triſteza, quando no pudiendo ſufrir la láſtima, fueron à la deshilada deſembarazando todos aquellos, que no ſervian al enfermo, y que eſtorvaban à los aſsiſtentes: el Padre, que con ſingularidad en la cabecera obſervaba los movimientos, viendo aquella afligida congoxa, y acordandoſe de aquel eſpiritu con que San Hilarion à la hora de ſu tranſito exhortaba èl miſmo à ſu proprio eſpiritu, quando clamando al Cielo, y hablando con ſu alma, la decia: Què dudas, alma mia, quarenta años hà que ſirves al Señor, pues por què temes ahora la ſalida? y haciendo el cómputo de los muchos, que el Padre havia ocupado en ſu predicacion, y los veinte ultimos en Miſsiones continuas, juzgò ſer de ſu obligacion animar aquel convatido eſpiritu, y le preguntò ſi le parecia à propoſito, que ſobre èl rezaſſe el Pſalmo *Confitemini Domino quoniam bonus*, como que eſte Pſalmo ſea en el que el Propheta Rey explicò ſu confianza en Dios, y todas ſus jaculatorias ſon de eſperanza, y

ſus

Digitized by Google

ſus motivos de fortaleza. Agradeciò el enfermo el buen ofrecimiento, y le ſuplicò lo puſieſſe en execucion; tomò el Padre el Breviario, empezò à leer el Pſalmo con gran devocion, y pauſa, haciendo alguna ſuſpenſion entre verſiculo, y verſiculo, para dàr lugar à la meditacion del enfermo; aſsi proſeguian todos haſta que el aſsiſtente llegò à aquel verſiculo, que dice: *Fortitudo mea, & laus mea Dominus, & factus eſt mihi, in ſalutem*; aqui con los ojos, y boca llamò el Padre al aſsiſtente, pidiendole ſe acercaſſe, para decirle en voz baxa, baſta, yà baſta, eſtoy en ſeguro, no no diga V. R. nada à nadie mientras vivò, que poco tiempo le obligarà el ſecreto, yà puedo decir con mi San Luis Gonzaga (y aqui eſforzando la voz, que oyeron todos, porque todos acudieron) *Lætatus ſunt in his quæ dicta ſunt mihi, in domum Dei ibimus*; y clavando los ojos en unas eſtampas de papel, que tenia enfrente, de Chriſto, de ſu Madre, de nueſtro Santo Padre, y de San Luis Gonzaga, placidiſsimamente eſpirò à veinte y uno de Octubre, dia de Santa Urſula à las ocho de la noche, año de 1656. y à los 65. de ſu edad.

Circunſtancias ſon el dia, y año de la muerte, que no parece, que ſe elevan à mayor eſphera, que de accidentes, ni à primer viſta paſſan de caſualidad; pero dieron entonces, y ſon ſiempre aſſunto de muchas reflexiones, y diſcurſos. Naciò nueſtro Luis el año 1591. y en el anterior ſiglo año 1491. viò al mundo aquel grande Heroe, aquel Capitan de la mas glorioſa Compañia de Jeſus, nueſtro Santo Padre, San Ignacio. Muriò al mundo, y fuè trasladado al Empyreo nueſtro Santo Padre à los 65. años de ſu edad, año de 1556. y à los miſmos 65. años de edad, y con correſpondencia de los miſmos 100. años del nacimiento muriò al mundo nueſtro Luis año de 1656. un ſiglo de diſtancia con correſpondencia en los años hizo muy parecido eſte retrato al original, y no ſerà aqui mucho, que digamos, que ſemejantes Varones ſon de un ſiglo; porque es dichoſo un ſiglo, que en ſu duracion logra la dicha de venerar à cada uno: eſto por lo que toca al año; por lo que mira al dia le tenia muy previſto, y ſabido con aquella luz, en que no cabe engaño, y le havia profetizado; aunque ſiempre entre obſcuras no conocidas propoſiciones. Viòle un dia orar con ſingular devocion ante el Altar de Santa Urſula un ſu conocido Canonigo, y haciendo reparo en un ſugeto ſiempre tan devoto ſu ſingularidad, y exceſſo en la devocion, ſe atreviò à preguntarle aſsi: Es V. P. muy devoto de Santa Urſula? à que reſpondiò pronto: Bien ſabe la Santa quan eſtrechamente la tengo obligada con tiernos votos, y que hemos de hacer juntos cierta jornada en ſu dia. Eſta propoſicion eſtà clara, y patente ſucedido ſu glorioſiſsimo viage al Cielo el dia de la Santa; pero mas claro hablò con una buena muger virtuoſa, Beata de las Terceras de Santa Thereſa; era ſu eſpiritu bueno, ſu alma pura, pero ſu ſinceridad de-

lo-

Digitized by Google

loma, y su simpleza candidissima; encontròse con el Padre, y con santa simplicidad le preguntò, què hacia V. P. tan devoto, à quien estaba encomendando à Dios, què ay de nuevo? ahora nada, respondiò el Padre (era à principio de Octubre) pero lo havrà de aqui à poco, porque el dia de Santa Ursula volarà al Cielo en el Convento de Monte Santo, que es de Religiosissimos Carmelitas, una virtuosa alma, que ha cultivado con perfeccion las virtudes, y en mi Casa Professa, havrà esse dia, y el siguiente un concurso jamàs visto; la primera parte no le hizo ecco à la Beata; la segunda le excitò la curiosidad, y replicò: Pues yo Padre Luis, por lo mucho que assisto à la Casa Professa, tengo bien de memoria el Calendario de sus fiestas, y no ay este dia motivo alguno para concurso; ea, ea, respondiò el Padre, no me sea curiosa, vaya allà, y lo verà: llegò el dia, fuè cuidadosa à Monte Santo (assi se llama el Convento de Religiosissimos Padres Carmelitas) y hallò la triste nueva de haver perdido aquel dia al exemplo de toda su Santa Comunidad el V. P. Fr. Juan Maria de Petralia, depositò de la mas acendrada virtud, exemplo de Palermo, extático en la oracion, favorecido de Dios en ella, doctissimo en la contemplacion, y tal, que con razon le diò el Padre, sin decir su nombre, el renombre de virtuosissimo Siervo de Dios: viendo su candidèz verificada la profecìa, volò à la Casa Professa, aunque el dia acababa, y venia la noche, y hallò la Iglesia llena de gente, que entraba, y salia à lo interior de la Casa; preguntò la novedad, supo la causa, y aguardò hasta que sacaron el cuerpo, en cuya ocasion hizo contra su genio la reflexa de que jamàs havia visto tanto concurso en casa; y siguiendo su candidèz natural, publicò la profecìa, verificada yà en dos sugetos, ambos à dos tan plausiblemente Santos. Ni quiso Dios quedasse sobre la palabra del Padre aquel verso, tan dulcemente cantado como Cysne à la hora de la muerte: *In domum Domini ibimus*; porque no sufriendole al actual Compañero, que le seguia en las Missiones el corazon vèr morir à quien tanto amaba, se fuè à consolar con Dios Sacramentado à la Iglesia, y al mismo punto que espirò, se le representò en la imaginacion, que volaba al Cielo, como en triumpho, acompañado de nuestro Santo Padre, San Xavier, y San Luis Gonzaga, y de multitud de almas, que sus Missiones havian introducido en el Cielo, precursoras de su gloria, y que ahora baxaban à cantar su triumpho; cuya vision le alumbrò, que yà havia espirado, lo que supo al punto; pues levantandose con el cuidado, le avisó el clamor de todos, que previno al de las campanas, y los ayes, y llantos, con que se explicaban sus desconsolados devotos, à quienes publicò su vision, ò representacion, en que se le havia representado volando al Cielo.

Pero en quanto aquella dichosa alma sigue el camino, que nosotros no podemos seguir mas que con el deseo, serà bien, que

que nos entretengamos en lo que passó en la tierra. Alborotòse aquella multitud devota, que aguardaba à vèr lo que sucedia, y sucediò una commocion universal, todos andaban, y todos se paraban à cada passo; en la Iglesia, y en el Colegio todo era hablar del Padre, y todo preguntar lo que passaba: en una parte la Beata del Carmen referia su profecìa; en otra su Confessor publicaba la revelacion de su gloria; aqui se acordaban de la devocion de Santa Ursula; y allì su Compañero repetia la imaginaria vision, que havia tenido, sin merecerla. Unos daban à los Jesuitas la enhorabuena; otros pedian los diessen el pésame; lloraban todos la pèrdida, y à todos tenia possèido un singular gozo, y sin mas libertad, que la confusion, se llevaban los unos à los otros, todos anhelaban por vèr, y aun por adorar el cadaver. Los Enfermeros con prevenida disposicion se havian encerrado, para que les diessen tiempo de vestir el cuerpo, y faltò poco, para que forzando la puerta, les impidiessen su oficio; pero esta misma resistencia inquietò toda la casa, porque unos por verle antes, y otros por no dexar de verle, ocuparon los tránsitos, y muchos por verle, y venerarle mas despacio daban tiempo, ocupandole en los aposentos de los otros Jesuitas. Esta confusion en lo interior de la casa obligò al P. Prepósito à disponer se baxasse el cuerpo à la Iglesia, porque el concurso, que se prevèla era menor inconveniente, que el que se padecia, y mucho menor que el que se podia temer, debiendose recelar, que las mugeres rompiessen la clausura, à que hasta entonces havian tenido respeto. Esta resolucion desahogò lo interior de la casa, porque fueron muchos à coger lugar, y à otros rindiò la cortesia, con que se les pedia dexassen libre lo interior, quando se les franquearia el depósito en la Iglesia; pero lo que enteramente la desembarazò fuè vèr, que vestido yà, y compuesto en la caxa, se conducia el cadaver, y como esta alhaja era la que deseaba el respeto, la veneracion, el cariño, y la ternura, todo el desembarazo en lo interior de la casa fuè aumento de confusion en la Iglesia; los Jesuitas procuraron defender el cadaver; pero la devocion le desnudò muy presto, dandose por dichoso quien lograba por reliquia algun pedazo del vestido; y no fuè poco el cuidado, y esfuerzo que costò, que no despedazassen el cuerpo, à que se atreviò la devocion, cortando algunos pedazos de carne; pero como los Jesuitas eran bastantes en numero, pudieron conseguir vestirle, ò mejor dirèmos cubrirle, segunda vez. Creyeron con esto contrastar contra el ìmpetu de la devocion, porque no sabian lo que sucedia lexos del féretro; y era, que los que havian conseguido alguna reliquia, la daban à besar à los que no podian llegar; y este contacto logrò por efecto muchas instantaneas maravillas; estas obligaron à los demàs à dàr un assalto tan fuerte, que no solo le hurtaron todos los vestidos, sino que abrazando el cuerpo desnudo le despedazaban;

Digitized by Google

ban: hurto; que ſiendo tan ſagrado, le eſcuſaba la devocion de ſacrilegio: varios Jeſuitas le libraron, recobrandole como pudieron, abandonando el féretro, que todo dividido en pequeñas aſtillas, le repartia entre sì la multitud; diſpuſoſe otro, y ſe previnieron las avenidas con guardas baſtantes, para defender los inſultos; pero ni eſtas baſtaron para impedir la rapiña, ni fueron ſuficientes para dàr lugar à las exequias; eſtas ſe intentaron en repetidas horas del ſiguiente dia, ideando las que mas libres ſe juzgaron por mas incomodas, haſta la reſolucion de tocar al Oficio deſpues de comer, creyendo, que por hora en que eſtà ocupada la gente en eſte exercicio, evacuaria la Igleſia; pero como à los concurrentes les importaba mas que el comer el ſanar, ni à aquella hora concedieron tiempo, ni ſoſsiego para eſta religioſiſsima funcion, quizà con providencia del Cielo, que explicò por eſte medio, que no neceſsitaba de ſufragios aquella alma, por cuyos méritos Dios hacia tanto bien à los mas neceſsitados. Eſta eſcuſa tenia el pueblo en ſu concurrencia, porque à la verdad fueron innumerables los prodigios, con que Dios quiſo ſer eſte dia glorificado en ſu Siervo; dirè alguno, no haviendo vida, ni papel para referirlos todos.

Guillermo Dogana vivia mortificadiſsimo de una doble quebradura, cuyos dolores le impoſsibilitaban ſu exercicio, y ſobre dolorido ſe havia reducido à mendígo; llegò à la Igleſia, tuvo la fortuna de que otro le preſtaſſe un pedacito de la camiſa, que el Padre tenia en el féretro, y aplicada à la parte, le ſoldò inſtantaneamente, quedando fuerte, y robuſto, para ganar con ſu oficio, que era de trabajo, la comida. Antonio Piſa padecia una fiſtula pútrida debaxo del oìdo derecho; logrò en el aſſalto un pedacito de la Sotana del Padre, que aplicada à la fiſtula la cerrò, dexando bueno al ſugeto, por largos años. Chriſtina Cacabenſe, no pudiendo lograr reliquias tocò al cuerpo unas flores, y con las flores un oìdo, que tenia perdido, y aunque la flor por ſu olor es objeto del olfato, y por ſu hermoſura de la viſta, en eſta ocaſion, ſino fuè objeto, fuè remedio, y milagro, porque al punto empezò à oìr todo el murmullo, y el clamor de los demàs. Cathalina Génovaſia havia dado à luz con felicidad un infante; pero quando ſe creyò libre del parto le ſobrevinieron unos tan agudos, y tan vivos dolores de vientre, que ſin penetrar la cauſa, ni aun poderla inferir los Medicos, la deſahuciaron; en eſta afliccion eſtaba al ſegundo dia de ſu parto, quando una vecina, laſtimada del dolor, y anſias de la enferma, la llevò una reliquia de la Sotana del Padre, que havia logrado en el ſegundo ſaquèo, y poniendola ſobre el vientre de la enferma, al punto, ſin dolor alguno ſe aligerò de un ſegundo feto, que ſentia, y arrojò en un monſtruo vivo, con la cabeza muy ſemejante à la del topo, con dientes, que cauſaron admiracion à la Medicina no huvieſſe roìdo las entrañas. Eſtas maravillas alborotaron la Ciudad; y

nueſ-

Digitized by Google

nueſtra Igleſia, dice el P. Pozo, no era Templo para orar, ſino mercado de favores, en donde à poco precio ſe diſpenſaban milagros; y ſi en las ferias ſuelen los que venden pregonar ſus mercaderias, en la Igleſia todo era laſtimoſos tiernos gritos, en que los compradores pedian al precio de ſu fé milagros. Padre mio, clamaba uno, que me he veſtido para beſaros los pies, y para que me liberteis de eſtas tercianas. Padre Santo, imploraba otro, remedio à mi hijo, que ſe muere ſin remedio. Padre Luis, decia otro, quitadme eſte continuo dolor. P. La-Nuza, gritaba otro, dadme viſta; y ſi no todos, los mas lograban hablar bien de eſta feria, por lo bien que les iba. Fuè tan franca, que aun à quien no acudia à comprar, ſe hallaba feriados los milagros; aſsi le ſucediò à Maria de Judicis, que ſiete años antes havia cegado de una fluxon tan acre, que ſe creìa la havia conſumido los ojos: llovia quando paſsó por la puerta de la Igleſia, y ſin ſaber nada de lo que paſsaba, la introduxo dentro quien la guiaba, para refugiarla del agua: oyò los clamores, ſupo la cauſa, entrò en confianza, avivò ſu fé, y mandò la acercaſſen al féretro: conſiguiòlo à coſta de no poco trabajo, y tentando, encontrò con las manos del Padre, agarrólas con firmeza, è implorò aſsi: Padre Santo, Santo mio, no os he de ſoltar, ſi primero no me concedeis la ſalud: fuè eſtupendo el milagro, porque al punto viò, ſe le quitaron los continuos dolores, que padecia en los ojos, y empezò con otros muchos à clamar: Milagro, milagro del Santo La-Nuza. Eſtos eccos llegaron à los oìdos de una pobre doncella Ana Badulata, eſta de ſu nacimiento havia padecido agudos dolores de ojos, y tanto, que decia, que la parecia la entraban eſpinas por las niñas; el corrimiento era continuo, y ſin alivio, añadiendoſe la pena verſe ciega por el largo tiempo de ſiete años: oyò el milagro, y con el deſeo de otro ſemejante, rogò tanto à ſu madre la llevaſſe à la Caſa Profeſſa, que sì bien eſta no ſe rindiò, por no llevar à una ciega entre tanto concurſo, ſu abuela, movida à compaſsion, la dixo: Vèn, que yo te llevarè, ſiquiera por que nos dexes: aſsi lo hizo; pero preſto ſe arrepintió, porque la Igleſia eſtaba tan embarazada, y tan impenetrable al concurſo, que no juzgó poſsible, que una muchacha ciega pudieſſe conſeguir llegar al féretro, como deſeaba; pero la ciega con ſu fé, y con el brio de la mocedad, ſin mas tino, ni guia, que dexarſe llevar de las olas, conſiguiò acercarſe al féretro, y tocar con las manos el atahud, aſsiòſe bien, y abriendo con el eſfuerzo de una fé ciega, y de un deſeo vivo los parpados, viò los pies del Padre; yà con eſta certidumbre aplicò los ojos à los pies, que luego besò con ternura, y levantando la cara, viò con diſtincion à todo el concurſo, y todo el concurſo viò ſana à la que havia llegado ciega, àcia el que la havia de ſanar.

Con eſtas maravillas no fuè poſsible dàr ſepultura al cuerpo en todo el dia, ni huviera ſido

Digitized by Google

posible en muchos, si la providencia no huviera tenido à su favor las tinieblas de la noche, con cuya sombra, como era en ella menor el tropèl de la gente, quando se hallò en un rato menos embarazada la Iglesia, à costa de repartir mucha parte de los vestidos, que el Padre tenia puestos, se consiguiò depositarle entre los nuestros, sin que esta ocultacion impidiesse el curso de muchos milagros, que obraron por largo tiempo aquellas reliquias de sus vestidos, su memoria en los corazones de los que le conocieron, su poderosa intercesion en sus devotos, y la fé en los que le invocaban: de estos prodigios se authenticaron muchos, y se pueden leer en la Vida, que difusamente escribiò en Latin el P. Andrès del Pozo, aunque en Compendio, y la trasladò el Padre Mathias Tanner en sus Varones Ilustres: hace mencion de el Padre Luis de La-Nuza el Menologio de la Compañia à los veinte y uno de Octubre.

Authores.

Y mas que todos escribiò esta Vida muy à lo largo el P. Miguèl Frazzeta, destilando-la de los Processos, que se formaron con authoridad de los Ordinarios, de que èl mismo cuidò, y solicitò, y de su escrito me he valido yo para la verdad, y disposicion de este Compendio, escusando la repeticion de muchos casos, semejantes à los que quedan escritos, cuya multiplicidad adorna mucho una vida particular, y causa tedio en esta obra. Como tambien omito un libro entero, dividido en capitulos, en que refiere dicho Author los dones de Profecìa, y milagros, con que Dios ilustrò en vida, y ha glorificado despues de muerto à su Siervo; estos los podrà leer la curiosidad, ò la devocion en dicho Author, à cuyo assunto sirven mucho, siendo utilissimos en orden à la pretension deseada, y debida de el pretendido culto; y al mio en orden à edificacion no son tan útiles, y no quisiera tener quexosos à otros Ilustrissimos Varones, que no cabràn en los tomos, si me detengo estendidissimamente en uno, aunque sea de singular caracter: solo digo, que es tanta la devocion privada con que la Sicilia venera à este insigne Varon, que el dia de oy se emplea el burìl en repetidas, y distintas làminas, que consume la devocion, y en distintos resumenes de la vida, y virtudes, de que tengo algunos en mi poder.

ELOGIO

Digitized by Google

ELOGIO
DEL P. NICOLAS NOGHENZIO,
DE LA PROVINCIA DE INGLATERRA.

Año de 1656. A 2. de Noviembre.

EL P. Nicolàs Noghenzio fuè noble Irlandès, hijo de Iluſtre Caſa, que engaſtaba eſte honor con el precioſo de la firmeza en la Religion Catholica. Quando tuvo edad para aplicarſe à las letras, ſaliò de Irlanda, para curſar Univerſidad, y Colegio, en que no pudieſſe haver miedo, ò ſoſpecha de eſtàr ſu doctrina inficionada con el veneno de la heregìa; llegò à Amberes, en cuya Ciudad ſe dedicò al eſtudio en el Colegio de ſu Nacion; eſtudiò bien letras Humanas, y Philoſophia, de que recibiò la borla de Maeſtro; y en eſte eſtado paſſó à Roma, donde pretendiò, y obtuvo la Compañia; yà recibido, y paſſado ſu Noviciado, le preguntò el General, à què Provincia queria le aplicaſſe para ſeguir los curſos de Theologia, que le faltaban à ſu eſtudio; reſpondiò pronto, que deſeaba vivir en aquella Provincia, en que teniamos el glorioſo renombre de Apoſtoles, honor, que en Portugal dura el dia de oy, deſde que le ganaron con ſu ſanta vida, y zelo el Apoſtol de la India San Franciſco Xavier, y el P. Simon Rodriguez. Condeſcendiò el General, y eſtudiada en Evora la Theologia, y ordenado Sacerdote, paſſó de orden de nueſtro Padre General à ſu Patria Irlanda, donde zeloſiſſimamente exerciò el oficio de Obrero Apoſtolico; como era tan noble, y conocido de todos, no obſervò aquella cuidadoſa cautela, que otros, fiando mucho en el poder de ſus parientes, y porque la perſecucion, que movian los Ingleſes contra la Religion Catholica, no ardia con vigor, por no eſtàr aun apoderados de toda la Isla, y ſiendo todavia grande el numero de los que ſe mantenian Catholicos, y temian prudentemente à eſtos, ſi ſe encarnizaban en ſu ſangre; pero como el Virrey Inglès conocieſſe el gran perjuicio que hacia à ſu falſa Secta el P. Nicolàs, con el pretexto de que predicaba publicamente la Fè Catholica, contra el Edicto de ſu Rey, que prohibia la publicidad, le aherrojò en la Carcel pública, privando à los Catholicos del mayor conſuelo, y de los muchos auxilios con que los aſsiſtia, y confortaba. Sus nobiliſſimos parientes ſe inquietaron; pero la perfidia del Virrey no cediò al rigor; y sì bien el P. no perdia tiempo en la Carcel, donde confirmò en la Fè à muchiſsimos Catholicos, que por eſta cauſa vivian felizmente encerrados, todavia era mucho mayor el fruto, que lograba la libertad, que no pudieron conſeguir haſta quatro años, en que ſobre la penalidad de tener aprisionado el zelo, padeciò grandes trabajos, y todos aquellos malos tratos, que in-

Digitized by Google

ducia, no la juſticia vindicativa, ſino la rabia heretica, à los quatro años cediò el Virrey, obligado à las inſtancias de ſus nobles parientes, ſin mas caſtigo, que una riguroſa comminacion, ſi reincidìa en el que llamaba delito de deſobediencia al Rey.

Saliò à libertad comminado, pero por entonces todo el verbal proceſſo era recargando la publicidad, con que el Padre ſe viò preciſado à apelar al diſsimulo, y al ſecreto: para lograr eſtos, y favorecerſe de ſu indulto, abandonò las caſas de ſus parientes, y anduvo prófugo toda la Isla, ſin tener domicilio quieto; yà vivia en una Ciudad, yà en otra, conforme le llamaba la neceſsidad de los Catholicos, ò ſegun le dirigian las noticias, que podia tener del eſtado de ellos: acudia con ſingularidad à los enfermos, confeſſandolos, adminiſtrandolos el Viatico, y auxiliandoles en el extremo lance: con los pobres era compaſsivo, y como no tenia con que ſocorrerlos, daba de limoſna ſu ſonrojo, con que pedia à los ricos, y ſocorria las neceſsidades con la charidad, que le hacian los poderoſos. En las poblaciones grandes inventò eſtaciones, ò colectas de Catholicos, citandolos para lugares deſiertos: fuè útil eſta idèa; pero muy penoſa, porque ſin que el Padre ſe dieſſe à conocer, ſe citaban entre sì los Catholicos, y en un boſque, una quiebra de tierra, ò un deſpoblado, oìan todos el Sermon, la explicacion de la Doctrina Chriſtiana, y la declaracion de los errores Anglicanos, confortandolos en la verdadera Religion, y enſeñandoles con ſuma claridad la explicacion de los argumentos, con que ſe debian defender de los ſophiſmas de los Hereges. Eſtas Juntas en el campo tenian el neceſſario inconveniente de eſtàr expueſtas al temporal, y acaeciò mas de una vez, que lloviendo, y algunas nevando, permanecia el Auditorio en oìr, y el Predicador en ſu Sermon, batallando con la voz contra la heregìa, y con la paciencia contra el temporal. Solia el Padre en Portugal ponderar eſtos lances para prueba de lo conſtantes, que vivian en la Religion Catholica ſus Payſanos, y noſotros los referimos para explicar la firmeza, con que exercia ſu miniſterio à mayor gloria, y honra de Dios el P. Nicolàs.

Quarenta años continuos durò deſpues de haver ſalido de ſu Carcel, y por sì huviera durado mucho mas tiempo en ſu penoſiſsima amada Miſsion; pero yà eſtaban dueños de toda la Isla los Ingleſes, ſin temor de guerra civil, y con la mas cruel perſecucion contra la Religion en Inglaterra, con que la prudencia de los Superiores juzgò prudente acuerdo llamar à todos los Miſsioneros de Irlanda, que por muy conocidos no era poſsible ſe ocultaſſen à las linces eſpias de los Ingleſes, y ſubſtituir otros, que no fueſſen conocidos en el Reyno; con eſta ocaſion, y à eſte precepto volviò el Padre à Portugal de edad de noventa años, pero fuerte, y robuſto de fuerzas, como mozo: tuvo por deſtino el Colegio del Puerto de Oporto, donde pudo ſocorrer mu-

cho

Digitized by Google

cho à los de ſu Nacion, que venian prófugos à Reynos eſtraños, y hallaban en el Padre conſuelo, y alivio enteramente en lo eſpiritual de ſus conciencias, y abundante en quanto podian en lo temporal de ſu aſsiſtencia; pero como eſta ocupacion era caſual, ſegun las contingencias, tomò libremente por habitual empleo la aſsiſtencia al Hoſpital, en alivio eſpiritual de los pobres; y fueron algunos los que lograron la ſalud temporal del cuerpo con ſolo decir ſobre ellos los Evangelios el P. Nicolàs, que lleno de años, y merecimientos repoſó en paz en 2. de Noviembre de 1656. con tanta fama de ſantidad, que ſe buſcaban las alhajillas de ſu pobreza por reliquia, como de Santo, para ſocorro de enfermos. Deſcribeſe eſta Vida en el Floro Anglo-Babarico, y la compendizaron el P. Franco, y el P. Patrignani en ſus Menologios. *Authores.*

ELOGIO
DEL H. GERARDO ANGELINI,
DE LA PROVINCIA DE VENECIA.

Año de 1656. *A 25. de Noviembre.*

DE honeſtiſsima Familia naciò en Lombardìa el año de 1576. el Hermano Gerardo Angelini; eſtudiò, y aprovechò en el ſiglo en los primeros eſtudios de Gramática, y letras Humanas, de que ſaliò lucido ingenio, y de pronto uſo en ſus divertidas noticias; eſta prenda, que acompañaba à un alma devota, à un genio quieto, à un eſpiritu humilde, le merecieron ſu recibo en la Compañia en calidad de Novicio eſtudiante; entrò fervoroſo, y proſiguiò conſtante; pero Dios, que queria darnos en èl exemplo ſingular de humildad, le viſitò con una enfermedad: no nos conſta ſu eſpecie; fuè tal, y tan de deſeſperada ſalud, que inutil à la Religion, ſin eſperanza de poderſe recobrar, pareciò debida, y neceſſaria providencia volverle à ſu caſa, uſando en eſto del fin, que tuvo la Igleſia en la diſpoſicion de los Noviciados. No ſe puede ponderar las lágrimas, el ſentimiento, las congoxas, que ocaſionò en el ánimo de Gerardo la reſolucion, aunque prudente, de los Superiores, à que por irreſiſtible ſe viò obligado à obedecer; y no fuè poco que pudieſſe, pues prudentemente temieron le coſtaſſe la vida, y mucho mas, como le cogia ſobrecargandole los accidentes, que ſolos eran baſtantes para acabarla. Pero quiſo Dios conſervarle para nueſtro exemplo; pues en ſu caſa, no ſolo mejorò, ſino que recobrò tan firme la ſalud, que robuſto, volviò à la pretenſion de ſer ſegunda vez recibido, no poniendo, como alguno penſára, pleyto cortès

Digitized by Google

tès de ser debida su admision, por haver cessado la causa de su expulsion, sino al contrario, arguyendo, que Dios no le queria para el supremo estado del Sacerdocio; y que sin duda por esso havia permitido, ò causado la enfermedad; pidiò instantissimamente ser recibido para el humilde estado de Coadjutor: las instancias eran eficaces, el pretendiente probado yà por muy bueno, la humildad experimentada, y para el trabajo corporal le asseguraba su robustèz, con que se determinò recibirle segunda vez para los oficios de Marta, quando en ellos podia en la oracion juntar los de Maria, y en la Escuela de Christo havia su Magestad declarado no le queria para cursar Maestros, ni para desojarse en los libros.

Embiòle el P. Antonio Lisio, Provincial entonces, al Noviciado de Novelara: como yà sabìa la distribucion, y methodo de el Noviciado, desde luego empezò à ser antiguo, señalandose mucho en la virtud de la humildad, y en el cuidado, y afecto à la oracion: estos dos fueron los exes del govierno de su vida. Aplicaronle luego à los exercicios de su estado en la Cocina, en el Refitorio, y en las demàs oficinas: era cuidadosissimo, y en una suma pobreza tenia asseado reparo en la limpieza; y decia, que ser limpio era virtud, y era pobreza, porque el mismo cuidado conservaba las cosas. Quince años viviò en las oficinas del Noviciado, haciendo, en quanto le daban lugar sus ocupaciones, vida de Novicio, singularmente en la oracion sobreñadida, que tienen los Novicios por la tarde, luciendo su humildad en la constancia, con que se mantuvo con licencia, que para esto havia pedido à los Superiores de no usar de bonete, como tràan entonces todos los Hermanos. Esta costumbre se reformò despues en la septima Congregacion General; pero antes que se mandasse por la Compañia, libremente introduxo, ò fuè voluntario author el Hermano Gerardo; daba por razon, que la segunda vez, que se havia introducido en la Compañia havia renunciado, no solo el grado supremo del Sacerdocio, sino todos aquellos accidentes, que le podian equivocar, ò con los Sacerdotes, ò con aquellos que estaban destinados al Sacerdocio; y era reparable, que siendo yà hombre, miraba con respeto à los niños Novicios, que se criaban para Estudiantes. Fuè en esta especie de humildad tan reservado, y cuidadoso, que siendo cierto, que no solo sabìa Latin, sino que era abundante en erudicion de letras Humanas, jamàs se le oyò una palabra en Latin; y si leyendo algun libro tropezaba con un texto, que estuviesse en Latin, le passaba de largo, como que no le sabìa leer.

Esta edificacion moviò à un Rector del Seminario à aliviarle el trabajo de la cocina, y señalarle Soto-Ministro, ò Prefecto de los Novicios, que siguiendo su distribucion, les guiasse, dirigiesse, y acompañasse todo el dia. En lo antiguo hallo yo esta ocupacion, que se fia oy à uno de los mas provectos Novicios, aplicada à sugeto antiguo de conocida virtud, y gran jui-

Digitized by Google

juicio, y como à tal se le fiò al Hermano Gerardo; quien lo executò à satisfaccion plena de los Superiores, como se infiere de haverla servido toda su vida; y lo que mas es, haviendole mandado cessasse en ella algun tiempo, despues de haverla exercitado veinte y treis años, se reconociò, que hacia tanta falta, que se le volviò por necesidad, por no haver quien suplieſſe su ausencia con igual juicio, virtud, edificacion, y prudencia. En este lance, digamoslo assi, de su expulsion del oficio, fuè muy singular su exemplo. No hablò palabra en su defensa, no replicò, no se le oyò una voz, que sonára, ò resonára à quexa; antes, diciendole el Rector, que descansasse, tomò por descanso el seguir à los Novicios en su atareada distribucion, y en ella obedecia al que pusieron en su lugar, con el mismo rendimiento, y humildad, que el mas minimo Novicio. Este exemplo lo es para nuestra imitacion, y lo fuè para que el P. Francisco Prandini, nuevo Rector del Noviciado, instruìdo de que su antecessor le havia suspendido el oficio solo por atender à su descanso, viendo quan poco se lograba este fin, y quan acertada havia sido la conducta del Hermano, le restituyesse el exercicio, en que permaneciò hasta la muerte.

Lo cierto es, que oficio dificil, y que pide, sobre mucha virtud, singular paciencia, como quien ha de governar tiernas plantas, le exerciò con aprecio de los Superiores, con cariño de los Novicios, y con exemplo de los antiguos, que se pasmaban de su constancia: seguia continuamente su distribucion, sin faltar jamàs à minimas menudencias: iba delante en el sitio por su oficio, y en exemplo para la edificacion; no solo les acompañaba en la oracion, oficio corporal, ò barrer, leccion espiritual, y demàs distribuciones, sino tambien en aquellas públicas disciplinas en el Refitorio, que ademàs de los Sabados multiplican por Novicios en la Semana. Quando se veìa obligado à mandarles alguna cosa, siempre se prevenia con el acto de humildad de tener la cabeza descubierta, y la gorrilla en la mano; velaba en quanto era de alivio, y consuelo espiritual, y temporal à los Novicios: luego que entraba alguno, y se le retiraba à primera probacion, le visitaba, le consolaba, le animaba con santos motivos, divirtiendo aquella primera novedad, que causa en todos la mudanza de estado, y aquella tristeza, que es la primer arma, que juega el comun enemigo contra la perseverancia al mismo empezar la carrera. Instruìales mucho en el methodo de oracion, y en esto podia instruirles bien, como verèmos: cuidaba de todo su alivio, en quanto permitia la Religion, y su estado; y tenia muy en la memoria, que su oficio era de madre cariñosa, para suplir en algo al cariño de la natural, que havian dexado por Dios. Singularmente hacia este oficio con los enfermos, consolandolos en el Señor, sufriendo las precisas impertinencias, y acariciandolos quanto podia, haciendo muy propriamente el oficio de madre. Contextò esta ver-

Digitized by Google

verdad un Padre anciano, y de gran juicio, que en ocasion de la muerte del Hermano escribiò à otro Padre esta clausula: „ Asseguro à V. R. que el nu„ do mas fuerte, que me con„ firmò en la Religion, siendo „ yo Novicio, fuè la charidad „ inexplicable del Hermano Ge„ rardo Angelini, propriamen„ te de madre con los Novicios „ enfermos. Visitòme à mi Dios „ en aquel estado con una ca„ lentura maligna, cuyo ardor „ me obligaba à arrojarme de „ la cama, y no ponderarè bien „ los cariños, las dulzuras, y „ las suavidades, con que lexos „ de toda riña, y enfado me „ reducia à la razon; y me „ acuerdo muy bien, yà hom„ bre, lo mucho que le dì que „ sufrir en la convalecencia, y „ la paz, y cara risueña, con „ que sufria todo, y me alha„ gaba en vez de corregirme. „ Este exemplo, quando yà sa„ no, que hice reflexion sobre „ el trato, que la Religion te„ nia con los enfermos, me „ confirmò firmemente en la Vo„ cacion.

Toda esta paciencia, humildad, devocion, y exemplar porte tenia en el Hermano Gerardo su raìz, y riego en el continuo trato con Dios de su fervorosa oracion, è íntimo comercio: no havia instante desocupado en la distribucion de Novicios, que no empleasse en este santo exercicio; y si el rato era de alguna extension, se baxaba à la Iglesia delante de su Dios, à quien miraba con fé viva en el Sacramento. Favoreciòle su Magestad, segun nos revelò su Confessor, con celestiales consuelos, y soberanas delicias. Repetidas vezes le sucedio estàr tan absorto de los sentidos, y tan embelesado en su Dios, y transportado en su pensamiento, que llamandole los Novicios, porque se havia acabado la hora de Oracion, ni los oìa, ni los respondia, hasta que tocandole con la mano le movian para dispertarle de su dulcissimo sueño.

No podia el comun enemigo sufrir tanta elevacion de virtud, sin perseguirla, y tentarla: no le concediò Dios, como à Job, llegasse à su alma; pero le diò facultad sobre su cuerpo: era comun fama, que el Demonio le perseguia con golpes, y tormentos, y se fundaba bien este susurro en los ruidos, y gemidos dolorosos, que se oìan en su aposento, quando estaba solo; y aun obligò la continuacion à que muy de proposito, aunque con el debido dissimulo, se averiguasse la verdad, despues de muy certificados algunos sugetos del estrépito. La potestad, que negò Dios al Demonio para tentarle en su alma, la commutò en una mortificacion, que le causó su misma aprehension: empezò un dia à dudar de su salvacion, diò entrada al pensamiento, cabilò sobre su susto; y creciò el pavor de suerte, que faltò poco para que le costasse la vida, si Dios, en premio de su santa congoxa, no le huviesse consolado con una voz sensible, que le explicò, que su nombre estaba escrito en el libro de la vida; que esta revelacion, ò vision fuesse segura, lo probò el efecto, que fuè una paz, y serenidad de conciencia, junta con profunda humildad, con

que

que reconociendoſe indigno, ſe poſtraba alegre ante el Tribunal de Dios, à quien agradecido repetìa fervoroſas gracias, y tierniſsimos afectos.

En eſte tenor viviò haſta los ochenta años de edad, y cinquenta y ſeis de Compañia, y podemos decir cinquenta y ſeis de Novicio, porque nunca dexò aquella tirada, y devota diſtribucion del Noviciado, ni ſupo mas mundo, que el que apenas ſe oye en lexanos eccos dentro de aquel retiro. En eſta tan abanzada edad los años miſmos fueron ſu enfermedad, pues eſta ſolo fuè debilidad de eſtómago, y flaqueza de fuerzas; cayò en la cama, y alli ſe entregò à Dios de ſuerte, que no reſpondia, ni ſabemos ſi oìa lo que ſe le decia; ſolo el Enfermero le hacia volver en sì de ſu dulce ſueño, con el arbitrio, que le dictò el conocimiento, y veneracion que tenia del Hermano Gerardo, porque viendole tan ſordo al mundo, le hablò una vez, diciendo: Hermano mio, la obediencia manda, que tome eſte caldo, y à eſta voz abriò los ojos, y ſe esforzò quanto pudo para obedecer; y con eſte ſuceſſo le dexaban repoſar en Dios todo el tiempo, que no era preciſo para el ſuſtento, ò las medicinas. Recibiò muy devoto los Santos Sacramentos, y quando ſe reconciliò, explicò à ſu Confeſſor, que el Angel de ſu Guarda ſe le havia deſcubierto, y explicado, que havia ſido ſuya aquella voz, que ſenſiblemente havia oìdo ſu conſuelo, y ſegunda vez certificado de ſu verdad, diciendole: en breve me veràs en el Cielo; y en lo que podemos conocer la legitimidad de la aparicion es, en que à la viſta fuè cierta la brevedad de la muerte, que ſucediò en 25. de Noviembre del año de 1656. Conſervòſe tan freſca la memoria de las Angelicas virtudes del Hermano Gerardo, que muchos años deſpues de ſu muerte ſuplicò la Provincia à nueſtro M. R. P. Tyrſo Gonzalez, que ſu nombre, y Elogio ſe eſcribieſſe en el Menologio de la Compañia, como lo permitiò para toda ſu Provincia de Venecia. Eſcribiò eſta Vida el P. Franciſco Marrazani en el libro, que compuſo de las Vidas de algunos Hermanos de la Compañia de ſingular virtud, y exemplo. *Authores.*

Eſte Author, y ſu compilador el P. Patrignani ponen ſu muerte à 25. de Julio, las memorias Manueſcritas de ſu Provincia la celebran en Noviembre, conformandoſe todas en el año, y en la edad: importa poco el dia, que fuera quizàs muy facil de averiguar de cierto en los libros de la Provincia, y muy dificil de ſaber en tanta diſtancia, ni merece el trabajo, y coſto de muchas cartas una queſtion, que deſpues de reſuelta, logra cortiſsimo fruto, para la edificacion, ò para la utilidad.

VIDA

DE EL INVICTO MARTYR de Chriſto P. Andrès Bobola ; y noticia de cinco Jeſuitas, que al rigor tyrano de los Coſacos dieron ſu ſangre por Chriſto, P. Simon Maffon, P. Euſtachio PilinsKi, P. Adàm Viechovviez, P. Juan StaniſzevvsKi, y Hermano Juan ButKievviez, todos de la Provincia de Lituania.

Año de 1657. *A 16. de Mayo.*

EL Catholiciſsimo Reino de Polonia, à que yà eſtà unido el vaſto Ducado de Lituania, deſde el tiempo de la Coronacion, y conciertos de Ladislao Quarto, y goza por tymbre de ſu firmeza en la Fé la mucha ſangre, con que ha rubricado ſu conſtancia, es, y ſe compone de naturales belicoſos, eſforzados, hábiles en el govierno de la guerra ; ſu nobleza mucha, lucida, y rica ; y como la Corona es electiva, y ſu mayor mérito, el valor, y deſtreza en las armas, ſe eſfuerza con la eſperanza, y ſe enſaya en la neceſsidad, por las continuas guerras, que la han afligido, y ſiempre acometen los vecinos à ſus confines, que por deſgracia de la Corona ſon caſi todos poderoſos. El pobladiſsimo Imperio del Turco, el eſtendido dominio de los Tartaros, la gran mole de la Moſcovia, la diſciplina militar de los Suecos, y la interna barbara crueldad de los Coſacos, gente, años hà, no ſujeta al yugo de Soberano, y à quienes ha hecho grandes el uſo de las correrias de la Tierra, y el ſer piratas en el agua: todos ſon continuos enemigos, porque ſiempre ſon vecinos. Eſta ſituacion es lamentable deſgracia de tan florido Reyno, que le obligaba à tener caſi perpetuamente deſembaynada la eſpada, y en ningun repoſo las milicias. Haſe valido la heregìa, y el Ciſma de las ocaſiones de mayor revolucion para internarſe, manchando la pureza de la Fè de los Polacos, que firmes à Dios, y à ſu ley han abandonado los mayores intereſſes por el principal de la Religion, ſellando con la ſangre Catholica la eſcritura de ſu firme obligacion. Entre las varias ocaſiones, en que ha invadido la perfidia al Reyno, es muy cèlebre en las Hiſtorias la invaſion continuada, ò repetida de los Coſacos deſde los años de 1634. haſta los de 1660. para lo qual es bien ſaber, que hallandoſe en el ſolio Eſtevan Batori, celebrado por ſu gran govierno, y valeroſas hazañas, fuè una de ellas la politica de hacer liga, ò amiſtad con los Coſacos, que haſta entonces vi-

vivian en las montañas, ò en las Islas vecinas al Boriſtenes; ganòlos con dinero, alquilòlos por Soldados, y por los años de 1576. los trajo à ſu ſervicio, dandoles Capitanes, que los adieſtraſſen, y governaſſen. Entregòles deſde luego la Villa, y Territorio de Tretimirovv, ſobre el Boriſtenes por plaza de Armas, y los ſeñalò para ſu paga, y ſubſiſtencia la quarta parte de ſu entrada, y gaſtos del Reyno, por cuya razon eſtos Soldados alquilados ſe llamaron quarterones. La idèa en lo politico ſaliò feliciſsima, y en el tiempo preſente ſe logra enteramente, ſiendo yà del dominio de Polonia todo el Territorio de los Coſacos; pero en tiempo de Batori, y aun mucho deſpues, libres, y ſin yugo, ò rebeldes à toda obediencia, lograron ſacar ſu habitacion de entre montañas, boſques, y cuevas, en que eſcondidos habitaban, ò como fieras, ò como ladrones hechos al campo; y en territorio firme, y fecundo tomaron à ſu cargo, y ſobre ſu valentìa el defender à la Ruſia, y Podolia de las continuas invaſiones de los Tartaros; y lograron ſe poblaſſen aquellos deſiertos, à quien tenia eriales el miedo, y la ninguna ſeguridad de las continuas correrias de la Tartaria. Eſte efecto fuè muy felìz; pero la politica de reconciliarſe con enemigos de diſtinta Nacion, y Religion, ſiempre debe ſer cauteloſa; aun en lo moral es obligacion de precepto perdonar, y amar al enemigo; pero prudente nueſtra ley no obliga à fiarſe de quien no ha querido bien, ò de quien poſitivamente ha querido mal; ello los Coſacos hicieron entonces ſu deber, arrojando, y eſcarmentando à los Tartaros, logrando en ellos toda ſu habil coſtumbre para el robo; pero luego que con eſte fruto ſe hallaron poderoſos, y con la diſciplina militar enſeñados; como ſu brio, y ſu codicia no tenia cebo en los Tartaros, ſe rebelaron contra la Corona miſma, que los havia ſuſtentado, y adieſtrado; deſde el año de 1634. haſta el de 52. ſe cuentan en ſus Hiſtorias ſeis irrupciones contra la Polonia, y como en lo general à un daño ſe ſiguen muchos, los Ruſianos, los de Podolia, y aun toda Lituania, quedò expueſta à que ſus malcontentos hallaſſen abrigo en los Coſacos, ſiempre que intentaban commociones. Fuè la principal de eſtas en el año de 1648. en ocaſion de la muerte de Ladislao Segiſmundo; en ella, rompiendo el yugo à la obediencia, ſe deſenfrenaron en la Religion, admitiendo el Ciſma de los Griegos, en que viven engañados los Coſacos. Yà fueſſe eſta apoſtasìa por dàr los Lituanos guſto à ſus coligados, yà porque los Ruſianos no quiſieron ayudarlos en la ſublebacion, ſino ſacaban antes el partido de la Religion; yà porque la peſte de la libertad, que cauſa la heretica licencia, infeſta, y corrompe la mas pura ſangre, y la mas bien humorada conciencia.

A eſte tiempo ſucediò en Leopoli el milagroſo ſuceſſo, que referimos en la vida de nueſtro San Stanislao, cuya interceſsion libertò la Ciudad, ſin fuerzas, ni gente de la multi-

Digitized by Google

tud de insolentes Cosacos, que la sitiaban, como alli se puede leer; y los Palatinos eligieron con puntualidad por su Rey à Juan Casimiro, hijo de Segismundo Tercero, y de Constancia de Austria, primohermano del Emperador Ferdinando, y de los Reyes Catholico, y Christianissimo, y hermano del difunto su antecessor. Este es el P. Juan Casimiro, que en Roma, quando el Estado de Polonia gozaba serenidad, se retirò del mundo, y de consulta del Summo Pontifice, entrò en la Compañia el año de 1634. donde hizo con edificacion su Noviciado; pero haviendose turbado la Polonia, y ensangrentado la guerra con Moscovitas, y no teniendo Ladislao su hermano succesion, ni hijo de edad madura, y experiencia en la guerra, como pedian las circunstancias, se juzgò en la Europa defecto de providencia permitir à Juan Casimiro el Estado de Sacerdocio, y no conservar esta persona en el siglo, empleado en negocios, para que la experiencia le instruyesse en el govierno, que algun dia podia ser necessario à la Polonia, y à la Christiandad. Con esta idèa le sacò de la Religion de la Compañia à la dignidad de la Purpura Inocencio X. el año de 1647. y el de 48. en la Sede Vacante del Reyno los Palatinos le elevaron al solio de su hermano: ocupòle dignamente; fuè piadoso, y guerrero, Religioso en sus costumbres, y entero en el govierno: diò batallas, y casi todas las ganò; pero fuè su Reynado desgraciado en la multitud de enemigos, que le acometieron; costò mucha sangre el castigar à los Moscovitas, y no sossegado de esta reñida guerra, se hallò acometido de aquella abrassadora llama de los Suecos, cuyo Rey Gustavo le quemò mucha parte del Reyno; y no fuè poca fortuna, que el valor, y Religon Polaca pudiessen preservar con su resistencia la gran parte, que se mantuvo Catholica, à costa de su misma sangre; y claro estaba, que no havian los Cosacos de perder tan buena ocasion, para adelantar sus correrias, y lograr sus ganancias; y como en ellos el zelo de la Religion es la codicia, y el deseo de adelantar su Cisma el interès, entraron en la Rusia, y en la Lituania, destruyendo à un tiempo el Reyno, y la Religion: pudo obrar contra ellos nuestro Casimiro, en los años de 1651. y el siguiente de 52. pero llamado à mayor peligro de Gustavo Adolpho, ni tuvo tiempo de cumplir las victorias, ni de assegurar sus Estados, ni de castigar sus rebeldes, que lo eran tambien à Dios; y ocupado estos años, y los siguienaes contra los Suecos, fuè precision el permitir aquel estrago, por evitar una total ruina de todo el Reyno. Esta politica, permitida por la prudencia, destruyò la Fè de la Rusia; porque seguros los Cosacos de la flaqueza del Rey, la passeaban à su seguridad, y expuestos los Ruthenos al furor enemigo, cedian à la fuerza, que les adulaba con el gusto, y la licencia en las costumbres.

Infestò tanto la Lituania esta peste, à que no se podia poner remedio, que causa lástima

leer

leer las memorias de aquellos tiempos. El Exercito, ni las Armas, por ocupadas en otra parte, no podian contener à los victorioſos, y el comun enemigo lograba almas por deſpojos, ſiendo los Coſacos dueños del terreno. El temporal daño no ſe podia remediar con la eſpada, y el eſpiritual ſolo tenia algun reparo en exhortaciones, y ruegos. A falta de Soldados, y Compañias del Reyno entrò à batallar nueſtra Compañia contra los vicios, y contra el Sciſma. El eſtado miſerable, en que ſe hallò la Lituania, le pinta bien en ſu declaracion el ſegundo Teſtigo de el Proceſſo Addicional, en la cauſa del martyrio del P. Bobola; cuyas clauſulas quiero trasladar, porque ſiendo jùridicas, tienen la veneracion de un juramento, que las preſerva de la nota de ligeras, ù de apaſsionadas. Dice, pues, aſsi à la tercera pregunta, ateſtiguando las cauſas del martyrio, y muerte del V. Bobola: „ La tercera cauſa de haverle martyrizado fuè, porque „ en toda lo Ruſia havia poquiſſimos Catholicos, pues todo „ el Pueblo, muchos Nobles, y „ aun los Grandes, y los Senadores eran Sciſmaticos del „ Rito Griego. Acudieron al „ remedio de tanto daño los „ Padres de la Compañia de Jeſus, zeloſiſsimos en la extirpacion de las heregìas, defenſores de la Fè Catholica „ contra el Sciſma, y propagadores indefeſſos de la Religion, y Fè Romana, Miſsioneros continuos en ſus Sermones, en la explicacion de „ la Doctrina, en ſus controverſias, en ſus diſputas, y en „ ſus privadas converſaciones, „ confutando, arguyendo, y „ convenciendo à los Hereges, „ y Sciſmaticos. De eſte continuo trabajo naciò el gran fruto de convertirſe muchos „ Obiſpos, Señores, Senadores, „ y Nobles; y tanto, que Dioceſis enteras ſe unieron à la „ Igleſia Catholica. Viendo los „ Novatores Coſacos, y Sciſmaticos, que de eſtas verdades eran authores los Padres „ de la Compañia, irritados „ contra ſu zelo Apoſtolico, ò „ incitados de ſus Sacerdotes, „ volvieron ſu ira contra los „ Jeſuitas, matando crueliſsimamente à varios, deſtruyendo, y robando ſus Templos, „ y Caſas, maltratando de obra, „ y palabra à quantos encontraban. Sè de cierto, como „ Teſtigo de viſta, de muchos, „ à quienes conocì, que haviendo caìdo en manos de „ los Sciſmaticos, ninguno ſaliò libre, y todos fueron, ò „ muertos, ò maltratados. Entre ellos el P. Simon Maffon, „ Noble Lituano, profeſſo de „ quatro votos, devotiſsimo de „ la Virgen Maria, à quien en „ converſaciones, y Sermones „ para explicar ſu ternura, llamaba, y nombraba ſolo con „ el renombre de mi Madre: „ Sugeto, que en la Compañia „ havia tenido varios honoriſicos oficios, ſaliendo al rigor „ de la perſecucion de Pinſca, „ parando en ſu viage en el „ Lugar de Horodko, eſtando „ adminiſtrando los Sacramentos al Pueblo, fuè preſo arrebatadamente de una no eſperada tropa de Coſacos, y „ arrebatado à una caſa, deſnudo le clavaron contra un „ ban-

Proceſ. Addicional. Teſtigo 2.

Digitized by Google

„ banco las dos manos, y los „ dos pies con quatro clavos, „ y luego le aſſeguraron con „ otro, paſſando el ſonrojo „ mayor de la virginal modeſ- „ tia; y por hacer mas cruel, „ por mas duradero, el tormen- „ to, le apalearon la cabeza tan „ inhumanamente, que ſaltaron „ de ſu lugar los ojos, al tiem- „ po miſmo, que otros verdu- „ gos con tèas encendidas abraſ- „ ſaban ſus carnes; y alguno „ mas cruel ſe entretuvo en „ deſollarle el pecho, haſta que „ canſados de atormentarle, le „ cortaron la cabeza, como vic- „ tima ſazonada yà para el Cie- „ lo; cuyo martyrio le ſé, por „ haverle oìdo à Teſtigos de „ viſta en aquellos tiempos. En „ Jourhuſci, el Hermano Sa- „ criſtàn del Colegio de Pinſco, „ huyendo de los Coſacos, co- „ nocido de ellos, fuè muerto. „ El P. Euſtachio Pilinski, Maeſ- „ tro mio en la Rethorica, ſa- „ liendo de Pinſco, fuè ſeguì- „ do, y muerto cruelmente en „ el Colegio Neſvicienſe. El P. „ Adàm Viechovviez, el P. Juan „ Staniſzevvski, y el Herma- „ no Juan Butkievviez, fue- „ ron crueliſsimamente marty- „ rizados. Haſta aqui el dicho de eſte Teſtigo, que manifieſta el deplorable eſtado de la Lituania, y la deſecha perſecucion contra los Jeſuitas, y Religion Catholica; y en eſta tragedia, entre todos, fuè el Heroe el V. Siervo de Dios P. Andrès Bobola; sì bien antes que empecemos à referir ſu vida, y pintemos ſu larguiſsimo cruel martyrio, creo es obſequio de èl miſmo hacer algun breve elogio de los otros Sugetos, que murieron en eſta tormenta, dando el Teſtigo de arriba con haverlos nombrado tan buena ocaſion, para que ingiramos aqui ſu memoria.

P. Simon Maſſon.

Del P. Simon Maſſon conſervamos pocas mas noticias de las que dice el Teſtigo. Fuè de nobiliſsima Familia, y de riquiſſimo heredamiento: repetia, hablando de eſto, que ſiempre havia oìdo, y ſabìa, que ſe dexaba heredero al ſugeto de mas cariño; y aſsi inſtituyò unico univerſal heredero à la Compañia, donde entrò en 11. de Septiembre de 1627. Paſſados ſus eſtudios, y hecha ſu profeſsion de quatro votos, ſe dedicò enteramente al pulpito, explayando ſu zelo en la converſion de los pecadores: fuè aplaudido, eſtimado, y venerado en las principales Ciudades del Reyno; y quando debia deſcanſar de tanto trabajo, ſe dedicò à las Miſsiones de Lituania, donde afanò glorioſamente, conſervando ſiempre la tierna devocion à Maria Santiſsima, que refiere el Teſtigo, el que bien informado de ſu martyrio, le deſcribiò, ſegun todas las circunſtancias, que de èl ſabemos, dexandonos ſolo que añadir, que ſu glorioſiſsimo triumpho fuè à los cinquenta años de ſu edad en 15. de Mayo de 1657.

P. Euſtachio Pilinſki.

El P. Euſtachio Pilinski fuè Roxolano, indefeſſo Operario en la Viña del Señor. Lucìa tambien en eſte Varon una tierna devocion à Maria Santiſsima: governò por eſto algun tiempo las Congregaciones, que eſtaban dedicadas à ſu Mageſtad: era notable el guſto, con que ſe empleaba en el culto de eſta Reyna de los Angeles, ſu delicia la ponia en adornar ſus Al-

ta-

Digitized by Google

tares, y su diversion en asistir à sus festividades. Fuè muy docto Jurisconsulto, y capacisimo en el govierno de los negocios, acertada su direccion por lo práctico, que era del derecho peculiar de la Polonia: hablaba el dialectico Rutheno, como si le fuera natural: fuè utilisimo à muchos Colegios, y deseado de todos; pero su fervor en ganar almas à Dios, y su santa intrepidèz le arrojò al fuego de la persecucion, y à ganar almas para Dios; y haviendo hecho con perfeccion su oficio algun tiempo, entrando los Cosacos en Pinsco, no temiò su furia, ni se escondiò de su ferocidad; antes valeroso Soldado de Christo, andaba discurriendo de casa en casa, confortando à los Catholicos en la Fè, y animandoles en el lance: en esta ocupacion se encontrò con los Soldados Cosacos, que preguntandole si era Sacerdote Romano, como lo indicaba el trage, y confessando animoso que si, le sentenciaron, sin mas processo, ni formalidad, à la instantanea muerte, con que le acabaron las balas de sus fusiles el dia 4. de Julio de 1660. à los treinta y siete años de su edad, bien lograda en el servicio de la Religion, y de Dios, y coronada de la palma de martyrio.

Padre Adàm Viechouviez.

El P. Adàm Viechovviez fuè de origen Masovita, Varon de admirable trabajo, dentro, y fuera de casa; el primero en el Confessonario, cuya silla era su perpetua habitacion: siguiò repetidas vezes el Exercito de la Corona, y en èl no atendia solo al principal cuidado, à que nunca faltò, de administrar à los enfermos el pasto espiritual de los Sacramentos, y asistir à los moribundos, sino estendiendo su charidad à la corporal, pedia limosnas continuas, con cuyo caudal asistia à la comida, y regalo de los enfermos. En el Exercito el tiempo que en èl estaba, y en las Ciudades donde vivia, asistiò siempre à los condenados à muerte por la Justicia; y si acudian à casa à pedir confesion, ò asistente para algun enfermo, era el primero, y el que siempre estaba pronto para acudir al charitativo trabajo. Dentro de casa fuè exemplo vivo de humildad rendida. Componia, y ordenaba el Refitorio, escusando al Colegio el sustento del Hermano, que debia atender à este oficio: servia continuamente à la mesa, en los Inviernos disponia, y encendia las chimeneas de la Comunidad, y servia de Compañero à qualquier Sacerdote, que necesitaba salir de casa. En la ocasion de la irrupcion de los Cosacos en Nesviezk, donde vivia, sin temor de los peligros, se dedicò en la Ciudad à la asistencia, y consuelo de los Ciudadanos, y en casa à la custodia, y guarda del Colegio; pero como le era forzoso en este santo exercicio salir en público, fuè descubierto, luego que los enemigos entraron en el Colegio, en el qual à la primera vista le saludaron con repetidos golpes de sus armas; si bien como el detenerse à atormentarle era dilatar el apetecido pillage, uno de ellos, à quien pareciò inutil la detencion, le cortò la cabeza al golpe de un alfange en 21. de Septiembre de 1655. à los 56. de su edad, empleada en

Digitized by Google

en el mérito de tan felìz corona.

P. Juan Staniſzeuſki. El P. Juan Staniſzevvski, fuè tambien de origen Maſovita, entrò en la Compañia el año de 1631. donde tuvo el grado de Coadjutor eſpiritual formado el año de 1649. Varon de corazon recto, y vida innocente, de obediencia verdaderamente ciega, en todo rendida, ſin que en ſu humildad ſe admitieſſe, ni la menor propueſta, ni aun razon para hacerla, ò para repreſentar contra lo que le mandaban. La furia ſe enſangrentò contra eſta victima de Chriſto tan ſin compaſsion, que para conocerle entre los muertos, huvo gran dificultad, por lo desfigurado, que le dexaron las muchas heridas, con que deformaron ſu roſtro, y cabeza. Fuè eſta preciosa muerte el miſmo dia 21. de Septiempre de 1655. teniendo el Padre de edad 34. Por eſta relacion, que nos conſta del Archivo del Colegio de Nieſvvieſz, ſe verifica el dicho del Teſtigo, que aſſegura, que murieron otros muchos, à quien el olvido preſente, y la turbacion, que entoñces havia, no eſcribiò, ni los nombres, dexandonos ſolo el conſuelo de que ciertamente eſtàn eſcritos en el libro de la Vida, gozando ſus almas de la eterna Bienaventuranza correſpondiente al valor, con que derramaron ſu ſangre por Chriſto, y por ſu Ley.

H. Juan Butkieuviez. El Hermano Juan Butkieuviez, fuè Coadjutor temporal formado, Lituano de Nacion, ſe hallò entre los muertos en Nieſvvieſz, paſſado el pecho con una flecha, partida la cabeza al golpe de un alfange; la poſtura en que quedò el cadaver, indica ſu devocion; eſtaba con el roſtro al Cielo, y cruzados los brazos ſobre el pecho. Havia ſido de religioſo, y edificativo porte, y muy ſeñalado en el ſilencio, que obſervò conſtante toda ſu vida, como quien tenia ſu converſacion en el Cielo; humildiſsimo en ſervir à todos, devoto en ſus oraciones, ineſcuſable al trabajo, que voluntariamente abrazaba aun en mas de lo que le obligaban ſus oficios de Sacriſtàn, y Ropero, à que eſtaba deſtinado en el Colegio. Eſtos ſon los Sugetos de que tenemos alguna noticia, entre los muchos, que perecieron en la dilatada tormenta, que hemos referido, para que ſe venga en mas clara inteligencia de los glorioſos trabajos de nueſtro Heroe, el V. P. Bobola, cuya Vida ponemos la ultima, como corona de eſta abreviada Hiſtoria; proteſtando, que ſolo eſcribirèmos aquellas virtudes, ò ſuceſſos, que conſtan por la cauſa de ſu martyrio, formada con authoridad de los Ordinarios Pinſcenſe, y Vilnenſe; pues aunque es cierto, que ſiguiendo eſta pauta faltaràn muchas individualidades à la edificacion, tambien es cierto, que es acreedora la prudencia, à que no ſe propaſſe la pluma à noticia alguna, que no ſe pueda probar jùridicamente en tiempo, en que conſeguido en Roma el Rotulo, ſe eſtàn haciendo las jùridicas informaciones del martyrio, con authoridad Pontificia. Yo deſeo me eſcuſe la curioſidad ſanta por la utilidad comun, y crean prudencia

Digitized by Google

cia el silencio de lo que de cierto no tiene prueba evidente, y respecto à la Silla Apostolica, no proponer al público lo que no se ha presentado para su informacion en sus Estrados.

V. P. Andrès Bobola. Fuè, pues, el V. P. Andrès Bobola hijo de nobilisima Familia de Bobolas, respetada en toda la Polonia, en el Palatinado de Sandomir; naciò en el año 1597. su crianza siguiò en toda virtud, y con aquella decencia, que mira, como obligacion la nobleza: à los catorce años de su edad en el de 1611. fuè recibido en la Compañia, donde felizmente à exemplos de una rigurosa observancia, junta con cariñosa afabilidad, passò su Noviciado, y estudios: governò una classe de Gramática dos años, nueve fuè Prefecto de los Estudios menores, dos Superior de la Residencia de Brobroisch, donde el año de 1630. hizo la solemne profesion de quatro votos, à cuyo tiempo se dedicò enteramente al santo exercicio de las Misiones, tan necessario en las revoluciones de la Religion: permaneciò en esta penosa ocupacion 25. años, no sin admiracion, à quien considera el largo tiempo, entre continuos miedos, y persecucion de los Scismaticos; pues todo este le viviò entre el fuego, que abrassaba à la Lituania.

Testigo 35. 64. y 70.

Catbalogo de la Provincia de Lituania, y casi todos los Testigos de la causa.

El mismo Catbalogo.

Ibidem.

Su Elogio. Esta es la suma de las ocupaciones en que empleò el V. Siervo de Dios su vida en la Religion, y en la obediencia; no es tan facil el resumir sus virtudes, y à mi mas dificil que à otros, que logren entera libertad en su pluma: la mia solo forma letras, atada à los dichos de los Testigos en la causa; y como esta es de declaracion de martyrio, y no de examen para aprobacion de virtudes heroycas, hablan de estas los Testigos en general, sin individuar los casos, que yo deseàra. Cierto es, que toda su vida mantuvo una veneracion de hombre Santo, su trato, y su comunicacion inspiraba en todos santidad, y exhalaba olor de suavidad; de sus virtudes, de su oracion, de su mortificacion, de su zelo de las almas nacia aquella suavidad, con que sin terror de penas, ni espantos, que aturden, atraìa à quantos trataba à la virtud, y separaba de los vicios. Fueron innumerables los que al fuego de sus suavisimas vozes abandonaron el mundo, por seguir à Dios en las Religones, poblando los Claustros este Clarin, que alistaba gente al Cielo, y alistaba exercito contra el infernal tumulto del Demonio. Su genio amable acariciaba à los que trataba, y el atractivo de sus palabras eran liga, con que suavisimamente se prendian, ò cazaban corazones para Dios: dentro, y fuera de casa era continua la fama de su mortificacion en perpetuo ayuno, que assi debemos llamar su rìgida abstinencia, humildisimo en el trato, siempre devotamente alegre, y tierno en la devocion, que muy especial cultivaba al Santisimo Sacramento. La causa de haverle mantenido nueve años en la Prefectura de Estudios menores, fuè sin duda el fruto grande, que se conseguia en la juventud; son los estudios jardines,

Testigo 30. 31. 53. 59. 70. y 67.

Testigo 95. y authentico Instrumento de la Provincia.

Testigo 33.

Digitized by Google

assi por ser las letras flores, como porque lo son en la edad los Discipulos de las Aulas: en lo natural las flores del jardin solo logran vista, y olor, no dàn fruto, porque su vida es su frondosidad, que acaba en breve; el lucimiento consiste en el olor, ò en vista. En lo moral estas flores trasplantadas de aquel confuso jardin, crecìan à arboles fructiferos en la Viña del Señor. El riego continuo de santos consejos, el cuidado en separar la mala yerva del escandalo, el cultivo en la frequencia de Sacramentos, el calor de un perpetuo exemplo, y el Sol, ò rayos de muchos desengaños repetidos, convertian las flores en frutos, y los delicados vástagos en frondosas plantas.

Corta esphera, aunque utilissima, era esta para el ardor de un pecho, abrassado en zelo. Solicitò aqui, que se fundasse *Testig.*101. Mission para aquella turbada, y vacilante christiandad de Lituania. En un jardin alivia al Jardinero la vista de la flor, es trabajo quieto, y ocupacion à que acompaña el gusto: tentò, y consiguiò salir del Jardin à cultivar bosque, y bosque el mas inculto, y mas erial, ò mas espinoso. Opinion tengo para *Testig.*100. decir, que en el distrito de Pinsco, quando se fundò su Mission, que despues fuè Colegio, solo dos Lituanos se conservaban Catholicos, haviendo toda la Plebe, y Nobleza degenerado en Scismaticos; à este bosque se dedicò el zelo, que mereciò el nombre de Apostol Pinscense. *Testigo* 93. Obtuvo de un Devoto la fundacion de las Misiones, y fuè el primero que entrò al cultivo, empeñandose en domesticar silvestres fieras, para reducirlas à racionales. Su fruto le explica mas que todo el renombre apelativo, que le impuso el rigor de los Cosacos. Vieron estos, que aquella tierra de Pinsco, que por ser entre Lagunas, y Rios, era natural serrallo à sus indignidades, y en cuyas quiebras confiaban tener asylo en qualquier lance, se havia convertido en plaza fuerte de los Catholicos, donde no se admitia Scismatico, y donde se refugiaban todos los buenos de otros Lugares; y que esto era à expensas de la voz suave, y singular destreza del P. Bobola; y no pudiendo haverle à las manos, como apetecia su rabia, preguntaban por èl, llamandole en su Lengua Duszochovvat, que en la nuestra significa el Cazador de las almas. Cierto, que solo este renombre es bastante canonizacion de su zelo, y de su vida. Consiguiò, no solo aquel tan célebre triumpho de el Santo Thaumaturgo, que preguntando à la hora de su muerte, quantos Hereges havia en el distrito de su Diocesis, y respondidole, que diez y siete, exclamò: Gracias à Dios, esse solo numero havia de Catholicos, quando tomè possession del Baculo. No pudo decir esto Bobola, nuevo Thaumaturgo en nuestros tiempos, que viò aquel pantanoso sitio jardin florido, donde era la mala yerva, que se escardaba un solo Scismatico, Plaza de Armas de la Catholica verdad, refugio de los que meritoriamente vivian en la verdadera Ley, y sagrado donde florecia el Catholico Rito.

*Testig.*2. *de Protes. Addicion.*

Testigo 60.

El

El fruto, que dà la tierra es el mejor teſtigo del ſudor del Labrador; la mies copioſa efecto es del bien cuidado barbecho. Nada explica tanto el gran trabajo de Bobola, como el copioſo efecto de ſu predicacion. Dia, y noche ſalia à las Aldeas à confortar à los débiles, reducir à los protervos, deſengañar à los ciegos, aviſar à los incautos; explicaba en las plazas la verdadera doctrina, inſtruìa en las caſas à los niños, aterraba en el pulpito à los obſtinados, fortalecia à los débiles, y confirmaba en la perſeverancia à los convertidos. Todo eſte afán ſe duplicaba con el preciſo cuidado en ſalvarſe de los Coſacos, que le miraban como à enemigo. Quando ſaliò à las Miſsiones le mandaron conſervaſſe ſu vida, como neceſſaria al Pueblo: no era eſta perſecucion de la chriſtiandad de aquellas de la primitiva Igleſia, en que ofrecerſe al Tyrano era oſtentacion de la Fè, exemplo de fortaleza, è incentivo de la conſtancia; y no obſtante ſabemos, que en Damaſco juzgò debido Pablo ſalvar la Carcel, en que le guardaba el Prepoſito, ſaliendo deſcolgado por una ventana, por donde le ſacaron los Fieles. En Lituania, manifeſtarſe al Tyrano, ſervia ſolo dàr materia à ſu rabia; y quando deſeaban beber ſangre Catholica, brindarles con el guſto de derramarla: el exemplo movia à pocos, en la ocaſion en que todos vivian perturbados. El Tyrano no eſperaba razones, ni ſe dexaba convencer con argumentos. Su eſpada era ſu ſinrazon, y ſus tyranìas ſus irrupciones: baxaban à Lituania, como rayos, que abraſſan la tierra, que ocupan. Su primer empeño era eſtender ſu Rito falſo, y engañaban el corto peligro, que traìan, con la adulacion de ſu codicia. Era eſta batalla en un mar de confuſiones; los Jeſuitas los únicos Pilotos, que governaban la Nave de aquella Igleſia. En batalla de Mar no es valentìa, ſino temeridad, exponerſe el Piloto al golpe de una bala: morirà esforzado, pero perderà la Nave, y no es prudencia lograr una valentìa con un precipicio; ni es cordura perder el todo, por lograr un esfuerzo. Los Jeſuitas, y ſobre todo Bobola, era el blanco de las iras. Juzgaban los Sciſmaticos gran victoria acaban con los Jeſuitas, y miraban triumpho derramar ſu ſangre, creyendo, que en cada uno cortaban el cuello à una multitud de Catholicos. La conſervacion de eſtos importaba mas, que ſu animoſa fortaleza; no era corto martyrio el vivir prófugos, al miſmo tiempo que eran neceſſarios. El Colegio de Nieſvviez, y otros ſe deſamparabah al tiempo de las irrupciones, ò avenidas, que eran frequentes; los Coſacos ſaqueaban las Igleſias, y proviſiones; y los Jeſuitas en los campos pedian de limoſna à los arboles, y yervas ſu ſuſtento; y en volviendo al Colegio ſe mantenian con pan de lágrimas: en dos de eſtas avenidas fueron los martyrios de los que referimos; las entradas entonces de los Coſacos fueron repentinas, y lograron la fortuna de no caber fuga, con que ſe hizo prudente la fortaleza.

Teſtigo 70.

En otra irrupcion el año de 1657. acudieron à un tiempo à

Digitized by Google

Pinsco, y à Jannovia; tuvo lugar Bobola de salvarse de Pinsco. Veinte y seis años havia mantenido la misma christiandad, que havia plantado, y yà su larga experiencia le facilitaba medios para su seguridad. Saliò de Pinsco, y tomò el camino de Jannovia, logrò el viage, pero tenian prevenida los Cosacos la retirada. Acometiò à Jannovia una gran partida, que estaba en emboscada, para insultar, como lo hicieron al Colegio, y en èl no hallaron la mas deseada presa del P. Andrès Bobola, à quien tan solicitos havian buscado. Estaba el Padre en una pequeña Aldea, cuyo nombre era Peredzile, vivia sossegado en el miedo, y quieto en la turbacion, y devoto en el Sacrosanto incruento Sacrificio del Altar, que ofrecia à Christo; y sin duda ofreceria su sangre en cruento vivo sacrificio, por su Ley, quando unos Partidarios, que à este fin corrian la tierra, le encontraron. El algazàra, el gusto, la alegria, que tuvieron en este deseado hallazgo, le explica el silencio, que guardan los Testigos, no constando, que su codicia se cebasse en los bienes, ni vecinos de la Aldea. Perdiò enteramente su fuerza el interès, por lograr triumpho contra la Religion. La furia, el rigor, la inhumanidad, que usaron con este pobre cordero, es lastimosa tragedia, que ostenta el horror, con que le miraban. No sè si en la multitud de Martyres de la Iglesia ay exemplar de tan horroroso martyrio, ò à lo menos de tormentos tan expresivos de la rabia, y de la venganza. Tentaron lo primero con amenazas vencer su constancia, y obligarle à que declinasse en la Fè: no faltò en un punto su firmeza; y como gozaba aùn libre su explicacion, usó de sus vozes, para predicarlos la Fè: *Convertios* (decia) *vosotros à mi Santa Fè Apostolica, en que unicamente se logra la salvacion; mirad, que lo que ostentais constancia, es protervia. Haced penitencia, que yo protesto que vivo, y muero en la Fè Catholica, y Apostolica Romana.* Estas vozes, que por suaves eran gorgeos del Cysne, en que moria para vivir eternamente, ofendieron los oìdos, en que disonaban las verdades, y respondieron con obras, y palabras, proprias de quienes eran, explicando su furia en golpes, y su rabia en dicterios. Verdad es, que aqui el mismo gozo de tenerle en sus manos, y el vengativo deseo de valerse de la ocasion, para dàr escarmiento, y hacer mayor la venganza con multiplicar dolores, suspendiò el golpe, y conservò la vida del Siervo de Dios, que se valiò de esta falsa misericordia, para hacer mas patente el martyrio. Esta corta partida, que diò con el Padre en Peredzile, ò cantò albricias en el hallazgo, ò quiso entrar triumphante con el despojo, ò le pareciò bien passar muestra de su fortuna, y suspender la muerte para entrarle vivo en Jannovia. Incomprehensibles son los juicios Divinos! en una corta Aldea fuera sabido el martyrio por el oìdo, y no tuviera ahora la causa tantos Testigos de su probanza: en Jannovia, Lugar bien poblado, y todo de Catholicos, huvo tantos Testigos

Testigo 35. fol. 93.

Testigo 18. fol. 76.

Prèndenle los Cosacos.

Testig. 2. de el Processo Addicion.

de

de vista, como sugetos, y tenemos un Processo de martyrio tan bien instruìdo, que con dificultad se podrà hallar semejante en la Curia Romana, ni entre los que conservan los Archivos, para la justificacion de las sentencias.

Con el referido acuerdo atropellaron al Padre, asiendole con inhumana crueldad, y atado por las manos, unieron los cabos à dos cavallos, para que el Padre siguiesse su galope; iban otros à pie, rodeando el preso, y à los mas crueles entregaron el oficio de avivarle en la carrera; su azote para obligarle à andar, eran las hachas cortantes, que traìan de provision para la sagina. En esta ocasion eran varios sus usos, de quando en quando abrian las espaldas con el corte, y continuamente sacudian la carne con los astiles: quatro millas, ò legua y media siguieron este viage, hasta entrar, como en triumpho, en Jannovia con el preso; aqui la alegria publicò el caso, gritando todos: Duszochovvat, Duszochovvat, esto es, el que cazaba las almas; otros: Bobola, Bobola; à estas vozes concurriò el Pueblo, y los Soldados apoderados del Padre le entraron en la Carniceria, por la que querian hacer en este Corderò. Su misma inhumanidad ostentò su rabiosa intencion, juntaronse muchos, porque no bastaban pocos, para tan horrorosos tormentos, ò porque solo un corazon no tenia valor para tan execrables tyranìas. Sin respeto à la racional decencia, le arrancaron los vestidos, dexandole sin un trapo, que fuesse, ò pudiesse ser indice de su modestia. Atàronle rigurosamente à un palo, ligando à èl sus pies, y manos, para tener assegurada la victima. Uno de los Soldados mas cruel, y mas inhonesto, como si en el Martyr cupiesse resistencia, mortificò mas que en el cuerpo su modestia, amarrando con un cordel al palo la mas oculta, y secreta parte, que cubre por respeto la natural verguenza, aun entre Gentilidad en aquellas sombras en que se ofusca la razon. Esta barbaridad demuestra el vengativo corazon de los Scismaticos, y que todo este prolongado martyrio era efecto de insaciable venganza, y al mismo tiempo publica la torpeza de su ley, que en el vencido, è innocente le atormenta sin piedad, contra la racional decencia. Ligado yà à toda su ìmpudica satisfaccion, como eran muchos, y en todos igual el furor, y la venganza, se entretuvieron primero en mortificar, y probar su constancia, entrandole por las uñas pedacitos de cana, y cuñas de madera, hasta que poco à poco le arrancaron dolorosissimamente todas las uñas en este tormento. Confessò el Santo Martyr su Fè, clamando al Cielo con estas vozes.: *Creo, y confiesso un sola Dios verdadero, una sola Iglesia Catholica Romana, una Fè, y Ley revelada por Christo à sus Apostoles, y por estos predicada; y como los Apostoles, y otros muchos Martyres dieron su vida por su verdad, por la misma yo, con gran gozo mio, padezco, y muero.* No podian sufrir aquellos immundos oìdos tan puras verdades, y arrojandose à la victima, dirè bien

Testigo 2. fol. 158.

Su martyrio.

Testigo 50;

Testig. 3. de el Process. Addicion.

Digitized by Google

bien que la deſpedazaron, unos deſde cerca con cuchillos; otros, que no cabìan, deſde lexos con la punta de la eſpada herian por mil partes el cuerpo; à uno ſe le ofreciò el deſprecio, ò deshonra de cortarle la nariz: otros, rabioſos de no haver logrado ellos tan felìz ofrecimiento, ſe vengaron de sì miſmos, cortandole las orejas; otros con el puño de las eſpadas, y de las piſtólas, à golpes le quebraron los dientes, y muelas; no faltò quien eſtando mas ſoſſegado, le deſollò una mano, à cuyo exemplo otro tomò la otra por ſu cuenta, y otros el pecho, deſollandole el medio cuerpo, como res, deſpues del ſangriento ſacrificio.

Teſtig. 102. *fol.* 162. *Teſtigo* 18. *fol.* 76. *Teſtiga* 30. 32. 43. 50. *y* 61.

Teſtigo 2. *Proceſſ. Addicion.*

En tantos tormentos oraba por ſus verdugos à imitacion de aquel guia, y exemplo nueſtro, que en la Cruz le enſeñò eſta doctrina, tan bien imitada, como ſeguida; ſus vozes eran al Cielo, y es maravilla no faltaſſe la voz, al que tenia yà tantas bocas, por donde ſe le evaporizaſſen las fuerzas; pero à eſte tiempo, recogido ſu eſpiritu, en deſahogo de ſus penas reſpiraba continuamente: Jeſus Maria; y gloſſando eſtos dulciſsimos Nombres, ſe encendia en actos de Fè, Eſperanza, y Charidad, proteſtando la Fè, y creencia Romana, porque moria. Mucha dulzura era eſta, y por tanta, en vez de ſuavizar aquella toſca barbaridad, ofendia ſu pertinacia. No eſpiraba el herido, ni ellos querian, que acabaſſe de padecer, porque deſeaban padecieſſe mucho, antes de acabar, y deleytandoſe en las láſtimas, para verle padeciendo, ſin oirle alabando, decretaron cortarle la lengua: en la execucion de eſta ultima ſentencia ſe conoce quan de propoſito tomaron el martyrizarle; porque deſpues de larga conſulta, ingeniò la tyranìa martyrio, que no le ha oìdo la crueldad. Tomò uno muy deſpacio un cuchillo, y abriendo el cuello por la poſterior parte, que llamamos comunmente cogote, cortò por alli las agallas, fuè poco à poco ſeparando la lengua, haſta que haciendo gala de ſu habilidad (que ciertamente fuè meneſter) la ſacò entera por la herida, para jugar con ella los Soldados, eſcarneciendola, por haver ſido Clarin de la Divina gloria. A eſte tiempo volviò un Soldado la viſta al Martyr, y conociendo abria los ojos, tomò un clavo, y à golpes los obligò à ſaltar de los concabos: Tentò el corazon, que aun latìa, acordandoſe de ſu natural valor, y temiendo yà, que ſu duracion podia ſer acuſadora de ſu perfidia, empuñò la eſpada, y le abriò por dos partes la cabeza, por cuyas bocas volò ſu alma al Cielo, deſpues del mas inhumano tormento en que jugò el furor, la rabia, la venganza, y la deſeſperacion, que no pudiendo ſufrir tener preſente à ſu enemigo, aun muerto uſaron de deſprecio, arrojandole en la calle, como à perro, diciendo con eſte acto, que no merecia mas eſtimacion, que de tal, baldonandole de palabras, injuriandole con los golpes de pies, y cantando victoria en la crueldad; y como ſi eſte huviera ſido el único fin de ſu irrupcion, tomaron el viage à ſus tierras,

Los miſmos Teſtigos.

trium-

Digitized by Google

triumphantes con la victoria. Fuè eſte glorioſiſsimo triumpho de la Religion, y conſtancia en 16. de Mayo de 1657. à los ſeſenta y ſeis años de edad, y à los veinte y cinco de haver cultivado la Viña, cuyos colonos, maltratado el hijo de ſu Señor, le arrojaron de la poſſeſsion, ſacandole fuera de la caſa, y dandole cruel muerte, porque no podian ſufrir ſu vida, ò porque temian ſu cuenta, quando deſeaban acabar ſu memoria.

Eſte deſeo no pudieron lograr, porque es locura eſcupir al Cielo, y deſeſperacion el tentar contra la Providencia: pudo el horror acabar con el cuerpo de Bobola; pero el miſmo horror eternizò ſu memoria. Los Jeſuitas recogieron con veneracion ſu martyrizado cuerpo, y le trasladaron al Colegio de Pinſco, y el Cielo renovò ſu nombre con prodigios. El miſmo año de 1657. en el dia de la Commemoracion de los Difuntos (en que hace memoria la Igleſia de los que haviendo faltado de eſte mundo eſtàn purgando las merecidas penas de ſus culpas, y purificando al fuego del Purgatorio las reliquias de ſus pecados) no quiſo permitir el Cielo ſe imaginaſſe, que la feliciſsima alma de Bobola neceſsitaba de ſufragios, y al volver de la Igleſia Jacobo Bayckovvski, hablando con el Pretor, ò Governador de Jannovia, ſiendo yà de noche, al paſſar por la plaza, junto à la Carniceria, obſervò en el ſuelo una luz apacible, que formaba una Cruz; hizoles à los dos novedad, y dudando ſi eran luzes artificiales, que alguno havia diſpueſto, como por imitacion de las que en ſemejantes dias ſe eſtilan en las Igleſias, ſe acercaron, y obſervaron la Cruz, formada de luz apacible à la viſta, y que les infundia un conſuelo interior, que no ſabian explicar, ni lo que era, ni como era; apreſuraron el paſſo, y acercandoſe mas, examinaron una Cruz, formada de luz, ancha de un pie, poco mas, larga de tres à quatro varas, y ſobre ella tendido un bulto, que ſe formaba tambien de la miſma luz, y diſtinguian las ſombras, dibuxando la veſtidura talar de un Jeſuita, cuyo roſtro, y cabeza veian iluminado. Al punto acordò Dios al Governador ſer aquel pueſto el miſmo en que los Coſacos havian arrojado el cuerpo del V. Bobola, è informandoſe de ſu compañero, ſe aſſegurò de la verdad, y del efecto, que en ſu interior ſentìa, en una paz alegre, y alegria pácifica, con que ſe recreaban ſus almas. Recobròſe el Governador, y mandò à un Miniſtro, que con unos clavos de madera ſeñalaſſe en el ſuelo, lo largo, y ancho de la Cruz, para examinar de dia con mas ſoſsiego el lugar, como ſe executò, ſin mas efecto, que certificarſe, que aquel ſitio era el miſmo, que havia conſagrado el cuerpo atormentado de el Martyr; pero no tenia el ſuelo à aquella hora diſtincion del reſtante de la plaza. Refirieron por la noche ambos Teſtigos en ſu caſa la viſion, y ſe afianzaron con el teſtimonio de los que à eſte fin ſolo ocuparon la plaza, y ſe certificaron del pro-

Rara maravilla en el lugar de ſu martyrio.

prodigio. Eſte fuè aſſunto de toda la converſacion del ſiguiente dia, en cuya noche havia en la plaza tantos Teſtigos, como eran los Ciudadanos, y lo fueron de viſta de la maravilla, que ſe repitiò aquella, y la ſiguiente noche, confirmando Dios con milagros la certidumbre de ſu gloria. De eſte portento firmaron en la cauſa, debaxo del acoſtumbrado juramento la certidumbre, ſiete Teſtigos de viſta: podian haver firmado ſetenta; pero no ſe quiſo aumentar el vulto ſuperfluamente, y mas quando cada uno de los ſiete cita en ſu abono à todos los que vivian à la ſazon, y la ſiguiente conſtante voz, y fama pública, nunca interrumpida, y ſiempre firme.

Proceſſ. Addicion. Teſtig. 2. 3. 4. 5. 6. 7. y 8.

Eſta luz fuè voz, que llamò à la devocion, para que los afligidos acudieſſen à Dios, por medio de la interceſsion de ſu Siervo, à quien ſu Mageſtad glorificaba con portentos. Viòſe la eficacia de la ſoberana interceſsion en el felìz ſuceſſo de los ruegos. Clamaban los vecinos de Jannovia, y llovian los favores en bendiciones; ni las vozes del corazon, y de los ſuſpiros neceſsitàban tiempo para ſubir al Cielo, como por preciſion le tiene la voz material en las obdulaciones del ayre; ò quizàs alguno dirà, que la luz, que baxò del Cielo à iluſtrar ſu memoria, dexò abierta la puerta, para que no tuvieſſen que pararſe los ſuſpiros, ni en que detenerſe los favores. En los Proceſſos conſtan probados ciento y ſeis milagros; eſtos ſon de los mas eſcogidos, y de los que admitieron mas facil probanza, omitiendo innumerables, à quien ha impedido la facilidad de la probanza el miſmo atropellado concurſo de ſu multiplicacion. No es proprio de eſta obra el detenerſe en eſtas relaciones, y à mi me toca ſolo el indicarlos, y reſervar para obra à parte la extenſa relacion de los ſuceſſos. Contarè yo, empezando con el Proceſſo, un muerto reſucitado. Era eſte hijo de Jorge Datzkievviez: contextan ſu vida, y ſalud el dicho Jorge, y ſu eſpoſa, y haſta eſte punto no creo puede haver duda; pero me temo, que el Promotor Fiſcal me ponga à pleyto la reſurreccion, por no conſtar de la muerte, y querer fingir poſſibilidad de accidente en la falta de reſpiracion; yo, como no defiendo ahora el Proceſſo, no me quiero empeñar en ſi eſte milagro, y otros quatro ſemejantes, que eſtàn teſtificados en los Proceſſos, ſon de primer, ò de tercer orden; y para la devocion me contento con lo innegable del favor, en conceder Dios ſalud à la ſola invocacion del V. Bobola à muertos, ò deſeſperados de vida; y paſſo à milagro, caſi de igual grado, en otro niño, hijo de Juan Kuzmiski, que à los ſeis meſes de nacido quedò ciego, à los rigores de un corrimiento, cebados en la debilidad del ſugeto, y de un tumor, que ſe le havia formado en el cuello, cuyos vapores interrumpian los rayos, ù ofuſcaban los nervios. Quatro años viviò en ſu ceguedad, apurando todos los medicamentos à la Medicina, haſta llegar à deſeſperar el Arte. En eſte tiempo ſus padres acudieron à la ſoberana interceſsion del P. Bobola, ofrecieron el niño

Teſtigo 13. y 14.

Algunos de ſus milagros.

Digitized by Google

ſio al Martyr, paſſaron à Pinſco, y en nueſtro Colegio hicieron decir una Miſſa; y acabada, el Sacerdote, tomando el niño en los brazos, le puſo ſobre el nuevo Sepulchro del P. Bobola (que yà ſe havia trasladado) fuè raro el prodigio, al punto rebentò el tumor del cuello, y ſe cayeron las catharatas de los ojos, y el niño quedò con viſta, y libre del tumor, que le afligia, cerrada la llaga, y manifieſto el milagro. A otra ciega hallo reſtituìda la viſta en el Teſtigo 27. y otras en los Teſtigos 30. y 35. todos Teſtigos en proprio hecho.

El Conde Juan Delibovvski, militando en el Exercito de Polonia, y ſeparado del Regimiento, à cauſa de un acerbiſsimo dolor cólico, que le impedia el ſueño, cuya falta cauſaba debilidad, y era indicio de delirio, con ſolo invocar con fè el nombre de Bobola una noche, tomò el ſueño, y con ſegunda invocacion al tiempo de deſpertar, ſe hallò tan ſano, que pudo ſeguir deſde el miſmo dia la marcha.

En alma, y cuerpo ſanò la interceſsion de Bobola à Procopio Dunitrovicz: quatro meſes havia padecido enfermedad mortal, y en ocho dias no havia podido atraveſar, ni ſuſtento líquido, ni aun la bebida. Era Sciſmatico, pero domeſtico de un Señor Catholico, que viſitandole, le dixo: Tu Procopio te mueres ſin remedio, perdiendo tu vida, y tu alma, yo te he encomendado à Dios, y puesto en manos del P. Bobola, que mirando con piedad tu alma, eſpero ſane tu cuerpo: encomiendate tu, y ofrece al Santo Padre ſeguir ſus conſejos, ſi te recobra en la ſalud. Dice èl miſmo en cauſa propria; que interiormente ſintió ſed, pudo beber, comiò algo, y el ſiguiente dia ſe hallò enteramente ſano; de que reconocido, y obligado cumplió con Dios, y con Bobola, uniendoſe à la Igleſia Catholica, en cuyo gremio acabò ſu vida, deſpues de muchos años, que le concediò el Cielo, para que lloràſſe ſu apoſtasìa.

En un milagro pondrè aqui multitud de prodigios. Andrès Sanviſcki tenia à un hijo con cancer en la boca, en el mas delicado ſenſorio del paladar; la humedad natural de la parte, y lo impoſsible de aplicar remedio, y lo contagioſo del fuego, le deſeſperaron de vida. Oyò Andrès en eſta ocaſion algunas maravillas de Bobola, y con fè ardiente le encargò ſu tierno infante, el qual ſin otro medicamento ſanò del cancer; y el Teſtigo, y ſu eſpoſa, regiſtrandole la boca, hallaron conſolidado el paladar, ſin ſeña alguna de la putrefaccion: ſiguiò el niño ſano haſta los doce años de edad, en cuyo tiempo le aſſaltò à ſu hermano mayor un tabardillo: contagio, que ſe pegò al miſmo niño, y à una ſobrina ſuya: todos tres llegaron al termino de declarar los Medicos, que eran enfermedades mortales; y aunque ſe les aſsiſtia con todo el auxilio, que puede comunicar la Medicina, eſta ſe uſaba, por bien parecer, contra la eſperanza de los Péritos. Como yà tenia Andrès noticia de lo que podia Bobola, encomendò à ſu interceſsion à los tres enfermos, que contra toda la fabiduria de los Me-

Digitized by Google

dicos, y sus predicciones los hallaron al segundo dia sanos. No parò aqui, sino que haviendo dado señas de hydropesìa à su esposa, y tentando medios antes de acudir à su Protector para justificar la causa, llamò à Medicos, que en pocos dias declararon estàr confirmada la hydropesìa: no acudia aùn à quien debia, y le avisó Dios, acometiendo à la enferma un tan rabioso dolor de muelas, que se despedazaba como loca, y las encìas rebentaban con la fuerza del humor: abriò entonces los ojos, acudiò à la intercesion del V. Siervo de Dios, y al punto milagrosamente la viò sana, no solo del accidente de las muelas, que pudo ser humor divertido, y casual, sino de el perezoso, y aquuoso de la hydropesìa, incurable en las reglas de la Medicina.

Fuera demasiadamente molesta seguir aqui la sèrie de los milagros, que constan probados en la causa, y yo reservo para la ocasion, en que venerèmos en los Altares à nuestro Martyr; y suspendo en este punto la relacion, gustoso de poder añadir, que si son los milagros lenguas mudas, aunque muy claras, por las quales explica la Divina Omnipotencia la gloria de sus Siervos, quiso en Bobola revelarla con voz distinta, è inteligible al oìdo, y con providencias singulares, para la veneracion de sus reliquias. Mas de 50. años havian passado despues del Martyrio del V. P. quando era Rector de Pinsco el P. Martin Godebski, sugeto de singular virtud, cuyos mèritos serán alguna vez assunto de esta obra, y se contarà entre nuestros Varones Ilustres en virtud. Estaba el P. Rector una tarde rendido al cansancio, quizàs no natural, y se recogiò en la cama pensativo, por haversele alborotado la melancolìa, y assi en suspension de sentidos, y potencias, medio dormido, viò, ò imaginò, que entraba en su aposento un Jesuita, no conocido, y preguntandole quien era con voz serena, le respondiò: *Yo soy el P. Andrès Bobola, vuestro bermano, à quien por la Fè de Chrisfo mataron los Cosacos; buscad mi cuerpo, porque es voluntad de Dios, que quiere en mi ser glorificado, y que me tengais por Patron, y Abogado de este Colegio.* Esta revelacion, vision, ò sueño hizo levantar de la cama al Rector, que no pudo vèr mas al P. Bobola, y saliendo de su aposento, comunicò con los Padres del Colegio el caso referido con toda ingenuìdad, como quien pedia religioso consejo, sin determinacion, ni propension à algun extremo. Los Padres no dificultaron el milagro, en quien hacia tantos, no entraron en la duda de dàr crédito à un sueño, ò à una vision, no se pararon à consultar libros, ni à ordenar informes. Uno de ellos por todos, dixo, es tan debido conservar con particular decencia, y honra las reliquias de un Varon Apostolico, que diò la vida por Christo, que yo siento se aya dado tiempo de que acuse, ò pueda acusar el Cielo nuestro descuido; si esta vision fuesse verdadera revelacion, el efecto nos la verificarà; si fuesse aprehension, logra el fruto de que hagamos por ella, lo que sin ella debia exe-

Aparicion cierta, y myfteriosa.

executar nuestra atenta memoria. Convenciò à todos, y el Rector mandò al Sacristàn buscasse el siguiente dia el cadaver: el Sacristàn, al oìr el orden, acudiò con un papel, que meses antes havia encontrado, como perdido entre la arena; era este un Cathalogo de los difuntos del Colegio, que se havian enterrado en la bobeda desde el año de 1637. hasta el año de 1666. entre otros estaba en el Cathalogo el P. Bobola, y decia la nota: *P. Andrès Bobola el año de* 1657. *muerto crueliſsimamente en Jannovia à manos de pèrfidos Coſacos, y deſollado por ellos, ſe puſo enfrente del Altar mayor.* Este papel, hallado casualmente, y guardado sin gran necesidad por el Sacristàn, avivò la fé, y la creencia, de que la revelacion era cierta. Acudieron Testigos, registraron los nichos de enfrente del Altar, y varias sepulturas, y no se hallaba el cuerpo, y registrada la matricula, que era la única carta, que enseñaba el rumbo, no se hallaban en ella mas señas, que las dichas, enfrente del Altar mayor; el libro de Sepulturas, empezaba desde el año de 66. del antecedente tiempo no havia noticia, ni libro, y en aquellos tiempos tan rebueltos, no serìa mucho que no le huviesse: el papel simple, perdido, y casualmente hallado, era poco argumento, por no tener nada de jùridico, unos viendole sin efecto le despreciaban, ò como no se verificaba, le leìan como gaceta; otros acusaban la ligereza de haver creìdo à una fantasìa, dado cuerpo à un sueño, y todos sentian no encontrar las reliquias, que deseaban venerar. En esta turbada confusion de discursos, à ciegas, huvo quien quiso hacer la prueba de la verdad, y registrando despacio la lista, como en otros sugetos ponia con individuacion las señas de la sepultura, ò del nicho, abriendo estos se hallaban los hueſſos, que se referian: Esta prueba, que legitimaba el papel, confundia los ánimos, unos se ensangrentaban contra quien le escribiò, por haver llevado tan de prisa la pluma: no faltò methaphisico, que queria registrar la Iglesia, sutilizando, que aquellas vozes, y Altar mayor, no se entendian del Altar de la bobeda, y daba fuerza à esta congetura el discurrir, que à un cuerpo tan glorioſamente martyrizado, se havria tenido la atencion de no exponerle à confusion entre los otros en un comun Cementerio.

En esta confusion de pensamientos, y discursos se passaron dos dias, y la noche del segundo dia, durmiendo el Sacristàn en plàcido sueño, sino querèmos decir, que era profundo, viò al V. Siervo de Dios, que sacandole de toda duda, le dixo: *Mi cuerpo està en la tierra, enfrente del Altar, à mano izquierda, en el miſmo angulo de la bobeda, cavad alli, y le encontrareis.* Despertò nada assustado, pero sì muy alegre, dando à Dios las debidas gracias por el favor; y luego que se levantò la Comunidad, diò cuenta al Rector de lo que le havia sucedido. El P. Rector con prudencia detenida hizo informacion, y testificacion del dicho del Sacristàn, y con ella Testigos, y Notario acudiò à *Testigo 30.*

Digitized by Google

la bobeda, y mandò cavar el señalado, y determinado sitio: à poco trabajo encontraron con una caxa en blanco sin aforro, ni color, y en ella de letras muy gordas esta inscripcion: *Pater Andreas Bobola*; y prosiguiendo à cavar, sacaron incorrupta la caxa, que abierta delante de todos, vieron, y tocaron las vestiduras Sacerdotales, con que le havian vestido, enteras, sanas, sin la menor señal de corrupcion, el rostro un monstruo, sin narices, ni orejas, y en sus heridas, como en las de la cabeza la sangre quaxada, colorada, y fresca; descubrieron el pecho, y le reconocieron desollado, y la carne colorada, y fresca; llegaron à los brazos, y pies, y se hallò como el primer dia, que se le havia expuesto de cuerpo presente, incorrupto; y lo que es mas, flexible. De esta maravilla se legalizaron todos los instrumentos necessarios para la prueba, y sin esta diligencia, ni la de varios Testigos, que deponen de vista, manifestò el milagro la certidumbre, pues le depone de propio hecho el Testigo 26. cuya deposicion, por ser en breve una copia de prodigios, me ha parecido traducir: es la deponente Doña Elena Visznievska, Señora grande en Polonia: „ Afligida, dice, vivia yo de una gravissima enfermedad, en la qual „ por mudanza de ayres, me „ llevaron à Pinsco, donde estuve postrada en la cama seis „ meses enteros, hasta llegar al „ termino de no poder moverme, ni en la cama, entumecidos, ò paralyticos todos „ los miembros; llorandome en „ este estado, una criada, doncella mia, me dixo cariñosa: „ Señora, encomiendese V. Exc. „ al patrocinio del V. Bobola, „ que el Siervo de Dios ayudarà, favorecerà, y sanarà à „ V. Exc. No sabe V. Exc. que „ estos dias han conducido aqui „ en una litéra al Sepulchro del „ V. que tenemos en este Lugar à la Señora Crechanovic„ zova, que truxeron tan impedida, que aun en la litéra „ costò harto trabajo, y susto „ conducirla, y puesta ante el „ Sepulchro, volviò tan sana, „ que hizo su viage à pie, quando volviò à su casa? Ea, Se„ ñora, no le oprima à V. Exc. „ la pereza, levantese, y ande, y estando tan cerca, logre la fortuna, que Dios nos „ franquea en Pinsco; ganan „ los distantes este thesoro, y este „ manantial de gracias, y nosotros que le gozamos tan cerca, nos apartamos, ò no ha„ cemos caso de la dicha. Yo, „ animada, dice, con estas vozes, „ al punto me encomendè al „ patrocinio de este Santo Martyr, y al punto pedì à mi „ marido mandasse poner el coche, para ir al Sepulchro, „ como lo executè, aunque con „ gran trabajo. Lleguè al puesto, y acercandome, sentì „ una celestial fragrancia, suavissima, deliciosissima, y en „ nada parecida à los olores del „ mundo; sacieme de aquel olor, „ y èl me fortificò los nervios „ del cuerpo, y recreò el espiritu de mi alma, y volviendo „ sobre mi me hallè mejor, sin „ saber apartarme de aquel puesto, hasta que me certifiquè „ que estaba del todo sana, y „ volvì à mi casa tan buena, „ co-

Testigo 52. 55. y 56.

Testigo 26. *fol.* 32.

Digitized by Google

„ cómo si no huviera padecido
„ enfermedad alguna. Años des-
„ pues volvì à padecer otra bien
„ distinta enfermedad, y enco-
„ mendandome al Santo, sin
„ mas diligencia, ni cura, me
„ hallè buena. Un sobrino mio
„ à este tiempo padeciò mal ca-
„ duco, llamè Medicos, que le
„ aplicaron muchas, y segun
„ decian eficaces medicinas, nin-
„ gun provecho hacian estas, y
„ su efecto, ò se desvanecia, ò
„ era ninguno. Toda una sema-
„ na padeciò el niño sus acci-
„ dentes, hasta que yo de co-
„ razon se le ofreciì al Santo Bo-
„ bola, desde cuyo instante sa-
„ nò enteramente: èl, y yo
„ vivimos, loado Dios, ente-
„ ramente sanos, buenos, y sin
„ peligro, ni miedo de nuestra
„ salud; y esto depuso.

He querido trasladar esta deposicion, no pudiendo referir todos los milagros, que al Sepulchro del V. Siervo de Dios obra su Magestad, yà en los que le visitan, yà en los que le tocan por reverencia: ay entre ellos males de calenturas continuas, de fiebres malignas, de partos revesados, paralyticos libres, y aun una peste, que consumia todo el ganado, purificada. De estos prodigios son perpetuos testigos, y avisos las pinturas, tablas, efigies de cera, y plata, que adornan las paredes de la Sacristia de Pinsco; entre las quales ay una tabla con su inscripcion, y un pie de' oro, que merece especial reconocimiento, por lo Real de la persona donante, y que aun callando los demàs, no puedo yo omitir, teniendo tambien presente lo moderno del suceso, y lo facil de su prueba, por lo contexte de la publicidad del caso. Venia el Serenissimo Señor Rey de Polonia, Elector de Saxonia, F. Augusto II. de este nombre de las Cortes de Varsobia el año de 1727. quando en Bialistoki à 28. de Diciembre le assaltò un humor al pie izquierdo, que en creìda, ò supuesta gota, no se aplicò mas remedio, que la paciencia: el engaño de los Medicos diò tiempo à que el mal cobrasse fuerzas, y el dolor tomasse curso, que quando assaltò calentura al enfermo, registrando el pie, le hallaron sumamente hinchado, de color morado, y con principio de cangrena en el dedo segundo la mancha negra, y el feto experimentado no dexaron duda al susto. Los Medicos, y Cirujanos aplicaron al punto las triacas, y otros defensivos, que solo tenian eficacia para dàr lugar à la consulta, en que se supuso lo mortal de la enfermedad, el gran peligro de la vida, y lo pronto de la muerte, y de comun convenio pareciò preciso avisar à su Magestad del imminente riesgo, y de la gravedad del accidente. Estaba cerca de su Magestad el Excelentissimo Señor Conde de Teczyn Francisco Ossolnski, gran Thesorero del Reyno, y experimentado de los favores, que havia recibido de Dios, por la intercesion de Bobola; y en quanto los Medicos gastaban palabras, y apuraban discursos, exhortò al Rey se encomendasse muy de veras à la intercesion del V. Siervo de Dios Bobola, y fiasse mas de su poderìo, que de la limitada, y falàz ciencia de los Medicos: llamò el Rey à su Confessor Jesuita, y ante

èl

èl ofreciò ir en perſona, ò por Procurador, eſpecialmente diputado para eſto, à viſitar el Sepulchro, y adorar ſu cuerpo: en eſte tiempo acabaron ſus diſcurſos los Medicos, y Cirujanos, y volvieron à la alcoba à reconocer ſegunda vez el apoſtemado pie, para proceder à la dudoſiſsima curacion: diſcurrian ellos, que ſeparar el dedo era cura falàz; ſiendo cierto, que el veneno havria eſtendido ſu contagio: cortar el pie, muy peligroſo en la edad, y humores de ſu Mageſtad: no ſeparar lo yà encancerado, era conſentir con la naturaleza, y aſſegurar la muerte; y en tanta duda, fuè la reſolucion regiſtrar ſegunda vez el pie, para afianzarſe mas en las ſoſpechas. Quitò el Cirujano la ligadura, deſcubriò el pie, y hallaron todos con la imponderable admiracion, que ſe dexa reconocer, que el dedo encangrenado ſe havia ſeparado enteramente del pie, cicatrizada la cortadura con ſu piel natural, y ſeparado por sì miſmo todo lo podrido; de ſuerte, que aquella operacion, que ellos no ſe havian atrevido à executar, por lo dolorido, y peligroſo de la obra, la havia executado el Cielo por interceſsion de Bobola, tan ſegura, y ſuavemente, que no lo ſabìa el enfermo; el qual al punto recobrò el ſueño, el apetito, las fuerzas, y ſolo tuvo de cama aquellos dias, que en una Mageſtad ſon preciſos para aſſegurar à los Subditos del ſuſto, ù del miedo de lo que podria ſobrevenir: hicieron entonces anathomìa del dedo milagroſamente ſeparado, y le reconocieron con una eſpecie de cangrena, de la mas eficàz; y abraſſadora, y que no tiene remedio. No quiſo ſu Mageſtad diferir el cumplimiento de ſu voto, y aſsi mandò fabricar un pie de oro, y ſeñalando por ſu Plenipotenciario (eſte nombre dice el Deſpacho) al P. Nicolàs Czarzarſty, Rector de Pinſco, le mandò, que en ſu Real nombre viſitaſſe el Sepulchro del Venerable Padre, y colgaſſe ante èl el dòn, ò ſeñas de beneficio del pie de oro, y encima una targeta de oro, con eſta inſcripcion gravada, que dice: *Votum ad executionem ſolemniorem in perſona ſua, aut per Plenipotentem, à Sereniſsimo Rege Poloniarum Auguſto Secundo, Electore Saxoniæ in caſu periculoſo pedis ſiniſtri, oblatum anno Domini* 1727. *ex BialyſtoK ad aram, & mauſoleum Ven. Bobolæ, in Eccleſia Societatis Ieſu Pinſcenſi.* Eternizando la memoria del milagro con la riqueza, y ſingularidad de el voto.

Verdad es, que para que huvieſſe correſpondencia en los lados, embiò al miſmo tiempo otra ſemejante lámina de oro el Excelentiſsimo Señor Conde de Teczyn, en agradecida correſpondencia de haver ſanado à un hijo ſuyo milagroſamente de una nube formada en un ojo; y las letras gravadas dicen: *Votum Illuſtriſsimi Franciſci, Comitis de Teczyn, OſſolinsKi Theſaurarij Curiæ Regni, pro Thoma chariſsimo filio ſuo, maculas in oculo, viſum impedientes, habente oblatum in anno* 1727. *diebus Ianuarij ad aras V. Bobolæ.* Ni ſe olvidò ſu Mageſtad del beneficio recibido; pues ſiendo, como es, Teſtigo mayor de toda excepcion, en 27. de Abril de

dicho

dicho año eſcribiò al Summo Pontifice una Carta, teſtificando el milagro, y ſuplicando la declaracion del martyrio, la que corona eſte breve Reſumen, dexando por ahora mucha extenſion en los milagros, para el deſeado, y referido tiempo en que logremos hincar la rodilla ante ſus aras. Ojalà no ſe dilate mas que lo que vuela el deſeo.

CARTA DE EL SERENISSIMO Señor F. Auguſto II. Rey de Polonia, Elector de Saxonia, à ſu Santidad, ſobre el referido milagro, ſuplicando la declaracion del Martyrio de el Venerable Siervo de Dios.

Sanctiſsime in Chriſto Pater.

POST oſcula pedum Sanctitatis veſtræ, mei, Regnique ac Dominiorum meorum humillimam commendationem. Quas ad gloriosæ memoriæ Prædeceſſorem Sanctitatis veſtræ enixiores ordinaveram preces, pro V. Servo Dei Andrea Bobola, Præsbytero Societatis Ieſu, in Beatorum numerum referendo, harum votivum effectum Pontificatui Sanctitatis veſtræ divinitus reſervatum eſſe cognoſcens, eò fiducialius ad Vicariam in terris Chriſti poteſtatem Sanctitatis veſtræ ſupplex recurro, quo luculentius conſtat, Dominum Vineæ ſuæ, ſuper quam Sanctitatem veſtram conſtituit, ita benedixiſſe, ut eam ubertate Sanctorum facundam reddat. Ad hunc autem recurſum ſtimulant me, tùm vota Populorum, tùm ſingularia mea, quibus in noviſsima lætali infirmitate mea dicto Ven. Andreæ Bobola ſoſpitatori meo obligatum me eſſe ſentio; tùm denique crebra miracula, quæ Deus in Sanctis ſuis mirabilis per invocatam huius Martyris interceſſionem operari dignatur, iamque non obſcurè declarat dignum eſſe, quem Vicarius ſuus in Eccleſia Militante cruentis Martyrum Adoreis redimiat, ac aſperſa heroyco, habitaque in Regno meo, de ſtirpe Nobiliſsimo, à furentibus infideles Rebellibus Coſacis effuſo ſanguine, merita, toti Orbi Chriſtiano colenda proponat. Quemadmodum itaque ſum plenus ſpei, brevi ad futuram hanc beatam, ac deſideratiſsimam diem, qua Sanctitas veſtra per inæſtimabilem ſuam gratiam, & iuſtitiam ex Solio Petri decernere dignabitur, alba electorum Dei dictum Ven. Martyrem inferendum eſſe, ita ut ad eius ſacras exuvias, & aras quantocius pro Sanctitate veſtra exoretur, Rex Sanctorum, utque ille faciat. Sanctitatem veſtram præeſſe Eccleſiæ ſuæ diutiſsimè animitus apprecor, ac implorans Apoſtolicam benedictionem, maneo. Dabantur Varſobiæ die 26. menſis Aprilis, anno Domini 1727. Regni mei 30. anno.

Sanctitatis veſtræ.

Obedientiſsimus Filius
Auguſtus, Rex Poloniæ.

PESTE

Digitized by Google

PESTE EN GENOVA.

Año de 1657.

AUNQUE el Aristocratico govierno de las Repúblicas es sumamente vigilante, y cuidadoso en todo lo económico, y muy singularmente en lo que es perjuicio à la salud pública, no puede siempre el mas escrupuloso reparo prevenir la multitud de acasos, que lleva de suyo la contingencia. El govierno de los Nobles Genoveses està concorde à las mas exactas leyes de la prudencia, y à las mas rigurosas prevenciones contra todo desorden; pero en vano trabaja quien guarda la Ciudad, que no guarda Dios. En el año de 1657. se introduxo una epidemia, que en pocos dias creciò à declarada peste; si fuè introducida de algun otro Puerto, ò si fuè procedida de corrupcion interna de los humores, ù de oculta qualidad de los bastimentos, nunca se pudo averiguar: el empezar epidemia, y crecer poco à poco, es índice de no ser estraña la causa; lo cierto es, que el efecto fuè deplorable, y aquella floridissima Ciudad, Vergèl de delicias, y que situada entre breñas, brinda con vistosas amenidades de Jardines, abundancia en los regalos, y delicadèz en los gustos, se agostò, se marchitò, se confundiò en lágrimas, en suspiros, en enfermedades, y en muertes. Fuè por muchos millares la cuenta de los que perecieron al golpe: tenia el contagio tan arraygado su veneno, que haviendole vencido el cuidado, la diligencia, y los medicamentos, quando se creyò respirar, sufocò la experiencia de volver à cobrar sus fuerzas la peste, y repetir el daño con mas vigoroso estrago. De Jesuitas solo en la Casa Professa, Colegio, y Noviciado faltaron treinta. Este escarmiento no impidiò el fervor de varios de los nuestros, que en la comun opresion quisieron voluntarios salir à campaña à batallar con la muerte, y con el contagio, sirviendo, y ayudando à las almas de tantos miserables, como gemian en el desconsuelo de morir entre lástimas, sin el alivio de quien les ayudasse à morir bien entre sobrenaturales actos de amor, y contricion. Para lo temporal de asistencia, y curacion tenia bien executada la mayor providencia, que se podia, la República; havia señalados Diputados por Quarteles para observar los ordenes sin confusion, para la asistencia, y curacion de enfermos; pero para el socorro espiritual, como estos Ministros no se conducen à dinero, era preciso, ò recibirlos voluntarios, ò suplicarlos rendidos. La Compañia se ofreciò à servir seguros los Superiores, que no les faltarian sugetos, quando eran muchos los que con lágrimas explicaban los deseos de exponer sus vidas por la salud espiritual de los proximos. Quatro fueron los que se dedicaron enteramente à este Apostolico trabajo; aunque todos los demàs servian en la Iglesia, y pórticos en el ministerio de confessar à los que se prevenian al riesgo, ò yà tocados del contagio

tagio ſe diſponian al ultimo eſtrago. De los quatro el uno quedò libre, no ſin eſpecialiſsimo favor de nueſtro Santo Padre. No puedo decir mas, porque ſin juſta causa, que para eſto no la pudo haver el Padre Juan Nadaſi, me dà eſta noticia en eſta confuſion, ſin explicar, ni el nombre del ſugeto, ni la calidad del favor. Me veo preciſado à creer, que no tuvo mas noticia, que la generaliſsima, que puſo; pues no es creìble de ſu exacta puntualidad, que ocultaſſe, ſi le huviera ſabido, el nombre del ſugeto, ni de ſu zelo à la Religion, por quien tan utilmente trabajò, ni del afecto à nueſtro Santo Patriarcha, que tanto cultivò en ſus eſcritos, ſe puede creer, que huviera omitido el ſuceſſo milagroſo, que inſinùa, ſi huviera podido enriquecer nueſtra devocion con ſus circunſtancias; y aſsi, omitido, por no poder mas, eſte incognito ſugeto, paſſo à dàr las noticias de los otros tres, que puedo, y me franquea el miſmo P. Nadaſi en la Addicion, que hizo al libro *Victima Charitatis* del celebrado P. Alegambe.

P. Geronymo Reverta.

El primero que ſaliò de la Caſa Profeſſa à veſtir el habito de penitente, trocando todo el veſtido regular de paño, en una mala ſotana de olandilla (prevencion regular para evitar la lana, à cuya raridad ſe pega facilmente el contagio) fuè el P. Geronymo Reverta: havia entrado en la Compañia en el año de 1611. era Milanès, de Caſa Patricia; y paſſados todos ſus eſtudios, y otras ocupaciones de mozo, ſantamente executadas con edificacion univerſal, conſagrado à Dios en la profeſſion de quatro votos, que hizo el año de 1646. coronò los exemplos de ſus virtudes con el efectivo viage de las Indias, à donde à los esfuerzos de ſus ſùplicas le dedicò nueſtro Padre General, aplicandole à la Provincia de Paraguay. Era en toda la Provincia de Milàn notorio el zelo, que le abraſſaba de la ſalud de las almas, y aſsi ſe juzgò natural eſta determinacion à eſte fuego tan voràz, que no le parecia baſtante materia toda la Europa, para abraſſarla en el amor de Dios, como deſeaba, y como ardientemente ſolicitaba: para deſahogo de ſu calor ſolicitò vivamente las Miſſiones de Indias, donde la materia era abundante, y la multitud de Gentiles pedia ſemejantes Operarios. Tomò el viage, llegò à Cadiz, y aqui, como ſi el deſtino no fuera baſtante mérito, logrò el edificar à todos ſus Compañeros en continuados actos de todas las virtudes, animando al viage, y avivando el zelo, yà en horas repetidas de oracion en la Igleſia, yà en humildes exteriores exercicios en ſervicio de la caſa; fuè notado, que haviendo en el Colegio varios ſugetos mozos de ſu miſma Miſsion, à todos eſcuſaba el trabajo de leer en el Refitorio; y tomò eſta ocupacion como muy propria, haciendola continua: eſte reparo ocaſionò en alguno la curioſidad de ſaber el motivo; y à poca obſervacion hallò, que una humildad era capa de una muy rígida larga abſtinencia, porque comiendo deſpues de todos, quando no havia otros en el Refitorio, tenia libertad

Digitized by Google

de apresurar su comida, no tomando casi nada de lo que le ponian, y de lo que se daba à todos; observando tanta parsimonia, que notado con reflexion, no parece bastaba su comida para mantenerse. Asi vivia gustoso, y muy gustoso, quando à la vista del cumplimiento de sus deseos, señalado el dia del embarco, y pronto todo para hacerse à la vela, llegò orden rigurosissima de la Corte, para que no se embarcasse ninguno de los Missioneros, que no eran Españoles. Este golpe sintiò su zelo hasta el ultimo extremo; pero la conformidad suma, y resignacion en la voluntad Divina fuè tan sincera, que no diò à conocer mas sentimiento, que aquel que era preciso para la edificacion, y el exemplo. Escribiò su desgracia à nuestro Padre General, suplicandole, que yà que Dios, por su oculta providencia, havia impedido la Mision de Paraguay, su Paternidad la commutasse en alguna otra Mision de Europa, en donde no estuviesse impedido su zelo, por Nacional, ò por Estrangero.

Hallabase el General à la sazon necesitado de sugetos de espiritu, para Corcega, donde havia pocos en el Colegio de la Bastìa, y el Obispo, y Governador pedian muchos para las Misiones de la Isla, necessitada de este cultivo: con esta ocasion mandò passar à Corcega al P. Geronymo con destino expresso de recorrer la Isla en Misiones. Quan bien cumpliesse con este ministerio, lo declarò el efecto de fiar del Padre sus conciencias el Governador de la Isla, y el Señor Obispo, que con el Padre visitò todo el Obispado, parandose su Ilustrissima en cada Lugar todo el tiempo que el Padre necessitaba para su Mision, y las muchas confessiones, que por fruto lograba: el cansancio le llegò à rendir, y para darle algun descanso se le encargò el govierno del Colegio de la Bastìa, y acabado su trienio fuè por Operario à Génova: aqui vivia incansable Operario, quando empezò la epidemia; y al punto postrado à los pies del P. Prepositо, pidiò, llorò, suplicò, è instò, que le permitiesse dedicarse al servicio de los enfermos: no se havia aùn declarado la peste; pero la República, por sus Diputados de la Sanidad, con acordada prevencion dispuso fuera de la Ciudad un Lazareto, para que separados los enfermos, no acabassen de corromper el ayre, y pidieron, à fin de tener dada la principal providencia, al P. Prepositо la diesse sugetos para que assistiessen en lo espiritual à los enfermos; y como yà vivia prevenido de las instancias del P. Geronymo, le diò licencia para que viviesse en el Lazareto. Yà en otras pestes, y sus relaciones hemos visto lo expuesto, que es en semejantes ocasiones encerrarse en un Hospital, sin dàr tiempo, y lugar à que ayre menos corrompido refrigere algo la sangre; este peligro se viò en el P. Geronymo efectuado hasta el estrago; porque declarada la peste, yà el ayre, yà el contacto, y yà el sumo trabajo, siendo solo, y los enfermos muchissimos, le rindieron à la cama, en que solo descansó, des-

despues de muy arraygado el mal, sin poder prudentemente respirar esperanza, como se explicò con su Compañero, pidiendole acudiesse al Colegio, para que algun Sacerdote viniesse à confessarle, y à ayudarle, auxiliandole à bien morir. Insinuòle el Compañero, que en aquellos lances era debido acudir al Cielo por misericordia, quando en el mundo faltaba la esperanza, que hiciesse un voto à nuestro Santo Padre, si por su medio conseguia la salud: *Esso no* (replicò el Padre) *yo dì à Dios mi vida quando me dediquè à este santo empleo; no tengo yo de volver à pedir à Dios, lo que con gran voluntad le he dado*; y con este acto heroyco de resignacion, expressando repetidas vezes lo gustoso, que moria víctima de la charidad, se extinguiò aquella luz, dexando gran resplandor de virtudes, y exemplos, en el 17. de Junio de 1657.

P. Juan Antonio Sertolo.

Acompañaba en el exercicio al P. Geronymo, aunque no le ayudaba en el trabajo, el P. Juan Antonio Sertolo, dedicado à los apestados, no en la Ciudad, ni en el Lazareto, sino en las Aldeas vecinas à Génova. Havia entrado en la Compañia de veinte años, y passados con crédito sus estudios, y con notoriedad de virtud su carrera, fuè empeño de su humildad dedicarse à los mas trabajosos, y baxos oficios; por esso, haviendo leìdo en la Provincia tres años de Gramàtica, pidiò instantemente passar à Corcega al mismo exercicio, sin el menor reparo en lo trabajoso, y en lo humilde: obtuvo esta licencia, y en Corcega edificò su virtud, y empleò su zelo, no solo en la santa crianza de la juventud, sino en continuas correrias, que hacia à las Aldeas, todos quellos dias, que por ser de vacaciones, ò fiesta estaba desembarazado del Aula, sudando al voluntario trabajo el tiempo, que por economìa prudente se concede al descanso: este solo le hallaba en la fatiga, porque solo en el anhelo podia descansar su zeloso espitu: este le arrebataba tanto, que por tres vezes en distintos tiempos, por haverse mudado Generales, instò por las Misiones de America: commutò Dios este logro, en que fuesse víctima de la charidad; porque al mismo empezar el contagio se dedicò à servir à los apestados de las Aldeas, discurriendo por ellas, confessando, y auxiliando à los apestados; fuè tan constante su afán, que se cuenta, que en una ocasion en el corto tiempo, que corriò el Relox una hora, confessò, y diò el Viatico à sesenta. No tengo por increìble este numero, acordandome de las opiniones ciertas que nos enseña la Theologia Moral de la integridad material de la confesion, y de como se puede suplir en semejantes cathastrophes.

Era devotissimo de San Luis Gonzaga, y al Santo atribuìa, y debia el gran beneficio de haverle conservado la vista, quando usando de una hacha de pez, que llevaba siempre consigo, por consejo de los Medicos, à fin de que aquel humo engruessasse el ayre, è impidiesse la fuerza del veneno concebido en el viento, un casual movimiento del brazo, ò

Digitized by Google

un ayre repentino, sin que supiesse como le abrasso, la vista derecha, entrando en ella una gota de pez ardiendo; acudiò naturalmente con la mano, y se abrasso un dedo; dixo lo que passaba, vinieron los Cirujanos, y aunque aplicaron algunos lenientes, fuè mas querer sossegar el desconsuelo del enfermo, que imaginar probable la sanidad: sufria el paciente sus dolores intensos, y el embarazo de los paños, y cura, y con fé viva, è indiferencia suma puso para con Dios por interceſſor à San Luis Gonzaga, suplicandole la salud, para poder proseguir su empleo; y el Santo desempeñò su esperanza, porque al descubrir la cura el dia siguiente los Cirujanos, quando se creyò abrassada la pupila, descubrieron toda la vista libre, clara, sin lesion mas que exterior, que en cortos dias le dexò seguir, y proseguir su trabajo, publicando debia la recuperada salud al Santo Luis su Abogado.

Como le fuè preciso descansar algun tiempo por este accidente, tuvo la fuerza, que en lo natural cobra el agua quando los límites la aprisionan; volviò à pregonar por las calles penitencia, à dàr los Sacramentos à los apestados, à auxiliarlos, à enterrar los muertos, intentando, ò tentando ganar con el tiempo, lo que havia perdido con la enfermedad; dormia poquisimo, descansaba nada, y le daba fuerzas aparentes su fervor, pero se expuso mucho, y lidiando con audàz santo atrevimiento, despreciaba al enemigo; este traydor le dexò rendir, y quando yà no tenia valor para la resistencia, le acometiò de recio, y viendo el carbunco, de cuya venida le dieron aviso los dolores, escribiò al Rector del Noviciado (à cuya casa havia passado con la ocupacion de Director de los Padres de tercera aprobacion) un papel para darle cuenta de la novedad; cuyas clausulas son dignas de esculpirse en láminas para eternizar el exemplo. Decia asi: *Alabo à mi Dios, y Señor, que por los mèritos de mi Santo Luis, en el mismo dia de su transito, memoria, y fiesta, me ha querido escribir en el libro de aquellos, que misericordiosissimamente eligiò à immortal vida. Confessando sinceramente la verdad hasta ahora, no he sentido el mas minimo movimiento de temor, ni sobresalto, ni de mi muerte, ni del juicio que me aguarda. Contemplo, que en tanto peligro he vivido quatro meses sano, y libre de la peste, en que he andado tan de dentro, y considero, y creo ciertissimamente, que si fuera mayor gloria de Dios, que yo viviera, mi Santo Luis lo huviera conseguido del Cielo. Pues què motivo puedo tener para angustiarme? Pues por què no he de anticipar mi gozo, quando Dios me llama al gozo de los Bienaventurados? V. R. con sus Novicios me encomiende à la Santissima Virgen Maria, y à mi Santo Luis, para que estos dos poderosissimos Abogados me consigan de Dios lo que mas necesito en este ultimo lance.* Estas clausulas no dichas solo de voz, sino consultadas al papel, nos canonizan una conformidad suma, y una esperanza cierta de su salvacion, y con ella diò su alma à Dios, y à su mayor gloria, como escribe, à veinte, y siete

de

de Junio del mismo año de mil seiscientos y cinquenta y siete.

P. Carlos Ansaldo.

El tercero, que perdiò el mundo, y ganò la Compañia triumphante en el Cielo, fuè el P. Carlos Ansaldo, Patricio de Génova, y de Casa escrita en las matriculas de su Nobleza, entrò en la Compañia à los quince años de edad el de 1629. y el de 1648. se incorporò professo de quatro votos. Fuè de lucidisimo, y pronto ingenio, vivissimo en la solucion, y satisfaccion de los mas enredosos argumentos, facil en el decir, claro en el explicarse, sutil en discurrir, y profundo en el pensar. Todas estas prendas le llamaban à las primeras ocupaciones de la Provincia, si su humildad, y su zelo del bien de las almas, no las huviera cambiado en las menos lustrosas, aunque mas edificativas. Empezò à predicar con gustosa aceptacion del Pueblo, y convirtiò su aplauso en bien de las almas, dedicandose à Missiones en las Aldeas. Era entonces ocasion, y precisa necesidad embiar à Corcega Missioneros: valiòse de ella el P. Ansaldo, pidiò estas Missiones, y las obtuvo con gusto de los Superiores; porque si bien perdian gran sugeto para lo preciso de las urgencias en la Provincia, le ganaban para la precision de Corcega, donde era gloria de Dios el aplicar los mejores Sugetos, por la necessidad de la Isla. En Corcega logrò sus talentos con universal acepcion, y logrò sujetar aquellos ánimos, que en la ocasion vivian en enconadas discordias. Vuelto à Génova, donde le volviò à llamar la obediencia, se ocupò en el Rectorado del Seminario de Nobles, de donde havia sido Alumno: cuidado, que prudentemente tiene aquella Provincia de elegir Rector, siempre que las circunstancias lo conceden, à quien quando niño aya sido Seminarista, para que crie à los niños, como le criaron à èl, y se conserven las leyes, y costumbres del Seminario, como naturales, sin permitir novedades, ni admitir dispensaciones. En este oficio estuvo tres años, y reconociendo los Superiores, que aquel fuego necesitaba materia mas crassa, y mas abundante para su sustento, le mudaron à la Casa Professa, con el cuidado de solo una de las Congregaciones, que santamente cultiva aquella religiosa, è infatigable Comunidad. Esta ocupacion no era de suyo muy embarazada, y porque daba tiempo, se la aplicaron al P. Ansaldo, y este la recibiò con gran gusto, por esta misma razon: hacia su oficio, y servia en el tiempo, que tenia desocupado otras muchas ocupaciones, que en el Padre eran voluntarias: tomò à su cuidado la assistencia à las Carceles, sirviendo à los pobres, no solo en ser Abogado en sus pleytos, Mayordomo en su sustento, que solicitaba de limosna, Enfermero en sus dolencias, sino con mas especialidad, como proprio assunto, Missionero continuo entre malhechores, y Confessor de pecadores casi casi desesperados: predicaba en la Plaza al Pueblo, visitaba los Arrabales, para enseñar la Doctrina à los rudos, assistia à los enfermos de la Ciudad, no solo quando en casa llamaban à este

santo

ſanto exercicio, ſino à quantos ſabìa ſu diligente charidad, que vivian neceſsitados, y era todo para todos, trabajando por muchos.

En eſte cúmulo de ocupaciones, unas por nombramiento, y las demàs por eficacia de ſu zelo, vivia el P. Carlos, quando ſe deſcubrò el mal, y ſe declarò la epidemia: al punto acudiò à los Superiores, ſuplicando humilde, pero eficaciſsimamente, le dedicaſſen al ſocorro de los enfermos; no pedian ſus lágrimas mas, que el nombre, pues aun antes de la licencia, ſiguiendo ſu vida, eſtaba por sì miſmo dedicado, y ſervia yà como ſi lo eſtuvieſſe, aſsi que los Superiores le dieron la facultad, mas como neceſſaria, que como libre. Havian los Comiſſarios, que para el govierno en los enfermos tenia ſeñalados la República, con el nombre de Comiſſarios de la ſalud, repartido la Ciudad en quatro barrios, para que ſus ordenes, providencias, y diſpoſiciones ſe executaſſen ſin confuſion, y hallandoſe con eſte Operario util, è incanſable, le diputaron el terreno mas neceſsitado, y mas trabajoſo en el quartèl, que por no ſer centro de la Ciudad, era habitacion de gente pobre, de mugercillas perdidas, y baxo Pueblo, que por sì miſmo, y por malos humores aumentaban el daño en lo temporal, y neceſsitaban de mas auxilio en lo eſpiritual. Acudiò al campo de batalla ſantamente intrépido, y tan activo, ò tan valeroſo, que los miſmos Diputados de Sanidad ſe juntaron para pedirle miraſſe por sì, por lo mucho que les importaba à ellos; oyò la cariñoſa propoſicion, y reſpondiò, que les rogaba cuidaſſen mucho de ſu Compañero, à quien rendia ſu zelo, y no podia contenerſe en ſu exercicio.

Obrò Dios, para crédito del miniſterio de ſu Siervo, una ſingular maravilla. Entrò llamado en una caſa à confeſſar, y dàr los Sacramentos à una muger deſahuciada, y deſeſperada de los Medicos, por confirmada en la peſte, ſin que para ella quiſieſſen hacer algun remedio, por conocerla, ò declararla incurable: cauſó láſtima al P. Anſaldo el deſconſuelo de mucha familia de criaturas, que dexaba deſamparadas, y haviendola adminiſtrado los Sacramentos, la exhortò à pedir con fé à nueſtro Santo Padre ſu vida para conſuelo de tantos innocentes, y ſacando una reliquia, que traìa conſigo del Santo, la infundiò en un poco de agua, que diò à beber à la enferma, y à toda la familia, y circunſtantes: el caſo fuè milagroſo: la enferma, deſeſperada de vida, ſanò, y à ninguno de los que bebieron el agua tocò la peſte: el Medico ateſtiguaba el milagro, y por lo que toca à la ſalud de la enferma ofrecia teſtificarle ante Juez; pero la ocurrencia de las laſtimoſas circunſtancias, y todas urgentes en una multitud de neceſsidades graviſsimas, no dieron tiempo à detenerſe en eſtos proceſſos, y mas quando para la memoria quedaban los teſtigos, que hicieron notorio el ſuceſſo.

No ſolo aſsiſtia à los enfermos, à los moribundos en lo eſpiritual, y à los cadaveres en lo temporal de darles ſepultu-

ra,

ra, sinò à los sanos en sus buenos consejos, y eficaces Sermones; predicaba todos los dias penitencia en una Iglesia del barrio, donde à la hora señalada acudia immenso pueblo; en las casas, quando llevaba el Viatico, con el Sacramento en las manos, hacia siempre una exhortacion à los sanos, y con esta ocasion aumentò mucho la devocion de la Virgen, en el uso quotidiano de su Santo Rosario. Fuè tan público, y tan alabado el zelo del P. Carlos, que empezando con el exemplo el Señor Arzobispo, y siguiendo la República en su cuerpo, y los Cavalleros ricos con su misericordia, llenaban al P. de dinero, vestidos, y bastimentos, con que socorrer à los pobres, que no fuè corto subsidio para detener algo el mal, por tener que vestir, y que comer la gente pobre, cuyo desaseo, poca limpieza, hambre, y hedor aumenta la corrupcion del ayre. El Señor Arzobispo le concediò licencia para decir Missa en la calle en parages, donde pudiessen los vecinos desde los balcones oìrla; y alli, logrando la ocasion, predicaba à los assistentes, duplicando el trabajo para aumentar el fruto; y en dias tan embarazados supo componer su distribucion de suerte, que en el tiempo, que los Canonigos de la Cathedral cantaban las Horas, assistia en la Iglesia de rodillas, rezando el Oficio, y rogando à Dios por el buen empleo de su trabajo, bien del Pueblo, y su espiritual proprio provecho, por el qual solia decir muchas vezes: *Cogitavi dies antiquos, & annos aternos in mente habui.* Assi viviò hasta que enfermò de la peste, acabò valiente Soldado su vida en el campo de la batalla. Descubriò su muerte un secreto, que havia guardado inviolable su humilde penitencia; pues deseando vestirle decentemente para dàr al cuerpo sepultura en la Iglesia, se le registraron dos cilicios en los muslos, compañeros suyos en los trabajos, y perpetuos instrumentos que aumentaban las congoxas en el tiempo de la enfermedad. Escribiò estos elogios el P. Juan Nadasi, en las Addiciones al libro *Victima Charitatis* del P. Alegambe. *Authores.*

Aunque no muriò dedicado à servir à los apestados, es debido lograr la ocasion, que nos ofrece la memoria de la peste, para hacer alguna del Padre Agustin Centurion, Novicio, que herido del mal, fuè uno de los treinta, que segò la guadaña, entrando en nuestras casas el contagio. Fuè hijo de la Nobilissima Casa Centurion, y criado en toda aquella ostentacion, que era correspondiente à su sangre; empezò, y desde que empezò, no dexò de servir à la República en varias embaxadas à las mayores Cortes de Europa; vuelto à Genova, tuvo su Senatoria Toga, hasta que obtuvo el supremo grado, y la primer silla de Dux. Yà se vè que esta suprema dignidad no añade color à la sangre, esta, siempre entre uno de los Nobles, supone nobleza, y méritos, y ni es mérito, ni añade nobleza, pero es lustre que califica la persona, y siempre es de esplendor à la casa. Era en Don Agustin celebra- *P. Agustin Centurion.*

Digitized by Google

brado el don de govierno, y el govierno en los lances. Siempre tenia un semblante sereno, ni le adulaban las prosperidades, ni le entristecian los infortunios: la serenidad de su rostro era índice de la de su conciencia. Esta fuè toda su vida delicadissima, exemplo de mozos, espejo de casados, y exemplarissimo en el ultimo tercio de su vida, en que libre del vinculo del matrimonio, se consagrò à Dios, ordenandose de Sacerdote. Dicese, que en los treinta años ultimos de su vida, no executò cosa de importancia, sin consultarla antes con su Confessor, no fiandose de su experimentada prudencia, acertado, y maduro juicio; era Seglar con accidentes de Religioso, y exercitaba una ciega obediencia, quando no tenia obligacion de obedecer: aprendiò muy despacio el méthodo de tener oracion, y se exercitaba en ella muchas horas del dia, que se separaba de negocios del mundo, dando la escusa de que su edad estaba yà débil para cuidados, y era, que su cuidado era solo de su salvacion. Este le hizo pensar en morir Religioso, y determinado esto, tuvo poco que hacer en determinar la Compañia. Consultò el caso, y escribiò por sì una tiernissima carta à nuestro P. General; en ella con la parabola de los Operarios del Evangelio, decia, que llegaba à la hora de nona en los setenta años, y mas de su edad, por lo qual no pedia la Compañia para vivir bien, sino para bien morir. Que harto sentìa, que Dios no le huviesse llamado à la hora de prima, en cuyo tiempo podia ser de algun provecho; pero que aun tenia fuerzas, y en una Porteria, ò Sacristìa podria servir, sin que para esta vida le debiessen impedir las Ordenes, pues en algunas Religiones sirven estos oficios Sacerdotes, y que deseaba ser el primero, que en la Compañia con la realidad de Sacerdote, tuviesse el grado de Coadjutor temporal. A esta tan humilde como discreta carta respondiò benigno el General, que daba orden para que fuesse recibido; y que en quanto al grado obedeciesse lo que le mandasse el Padre Provincial.

Con este se convino en el dia, y con suma edificacion de Génova abandonò sus conveniencias en la edad, que mas las necesitaba; y hecho con maduro consejo su testamento, entrò en el Noviciado. Era para los antiguos, y aun à los mismos Novicios ternura vèr à un venerable anciano reducido à niño, tratando solo con ellos: tan niño en su porte, como decrépito en su edad; seguia su distribucion, sujeto à la obediencia, y observante en los mas delicados ápices. Toda la Nobleza de Génova acudiò al Noviciado à dàr la enhuenhora; y podemos decir, à edificarse del anciano, pasmandose todos de vèr aquella modestia en los ojos, como pudiera un Novicio, à quien dirigiera el buen exemplo, y atemorizàra el castigo. No se dispensó en la mas minima penitencia de cilicios, penitencias, ayunos, y otras ocupaciones de mucha importancia en los niños; y si le hablaban sobre esto, respondia, que quien llegaba à la hora de po-

Digitized by Google

nona, debia trabajar mas, para igualar al mérito de los que havian madrugado à la de prima.

En su Noviciado fuè la cataſtrophe de la peſte, y como era venerado por de ſingular cabeza en el govierno, fueron à conſultarle el méthodo, que ſe debia obſervar en tiempo tan calamitoſo; diò ſu voto à lo que preguntaban los Senadores diputados; y proſiguiendo eſtos en llorar la deſgracia, les interrumpiò, diciendo: Hà, Señores mios, el daño es grande, pero le embia Dios, y es tan debida, como preciſa, la reſignacion! Mas ſiento yo qualquier pecado, aunque ſea venial, de los que ſe cometen tantos, y ſon libres à nueſtra voluntad; es qualquiera de ellos mayor mal, y ſon muchos, ſin que los evitemos, pudiendo: eſto lloro yo, que en la vida, y en la muerte *Domini ſumus*; y eſta conformidad ſin duda fuè mérito, para que Dios premiaſſe los ſuyos; pues tocado de la peſte, falleciò entre ſuaviſsimas ternuras con Chriſto Crucificado, y con ſu doloriſsima Madre, à 7. de Noviembre de 1657. y à los ſetenta y tres años de ſu edad.

Hace mencion de eſte digniſsimo Sugeto el P. Patrignani en ſu Menologio. *Authores.*

VIDA
DE EL INSIGNE MISSIONERO
P. GERONYMO LOPEZ,
DE LA PROVINCIA DE ARAGON.

Año de 1658. *A 2. de Febrero.*

EL Apoſtolico Miſsionero de las Eſpañas P. Geronimo Lopez fuè natural de Gandìa, donde naciò el año de 1589. hijo de Gracian Lopez, y Thereſa Ròs, Familias muy honradas, aunque perſeguidas de la fortuna, quien les eſcaſeò tanto ſus bienes, que no pudieron ſalir del humilde grado, en que ſe logra ſolo lo preciſo para vivir con decencia, ſin llegar al termino de comodidad, ú de ſobra. Parece que no quiſo Dios ſe pudieſſen entretener en los bienes engañoſos de eſte mundo, y que los queria todos entregados à ſu ſervicio, y à la devocion: en eſto eran envidia de los buenos, y confuſion à los diſtraìdos. Su madre con ſingularidad era devotamente aplicada à todo lo que era virtud, y llegò à tener opinion de muy ſingular ſantidad: criò à ſus hijos en ſanto temor de Dios, y en exercicios devotos; y obſervando en nueſtro Geronymo capacidad, viveza, y mas luz de la que de ſuyo ſuele alumbrar à ſus años, le aplicò al eſtudio en Gandìa: en eſte exercicio, ſin apartarſe

Sus Padres, Patria, y nacimiento.

Digitized by Google

de las virtudes, que tocaban à su edad, al lado de su buena madre, saliò tan lucido en la Gramática, y en la Rethórica, que fuè tenido por uno de los mejores ingenios, que havian cursado las Aulas. A este tiempo, con la comunicacion de los nuestros en el estudio, y buenos consejos de sus Padres, se aficionò à la Compañia, y de hecho la pidiò al P. Pedro del Villar, Provincial, quien sin mas informe, que la notoriedad de su buena sangre, y grande aplauso de ingenio, le recibiò el año de 1604. à los catorce años de edad, con gran gusto de sus buenos Padres, y grandes alegres esperanzas de los Jesuitas, que pronosticaban mucho, aunque no tanto como se logrò, ni por el grado, y genero de vida, que admirarèmos en adelante, viendo antes lo que ni se podia creer de estos principios, ni puede tener relacion con los fines.

Su vocacion y recibo.

Su Noviciado, y rara providencia de Dios en su perseverancia.

Embiòle el Provincial à Tarragona, donde estaba el Noviciado; entrò en èl gustoso, y al parecer fervoroso; pero aquella llama, que levantò el ardor, no era de consistente materia; y mas se elevaba à soplos de la viveza, y buena crianza, que en sólido fundamento de desengaño, ù de assiento; y assi à pocos dias desmayò, y ni con entrar en exercicios, ni con la confesion general de la vida de Seglar, ni con las amonestaciones, y buenos consejos se pudo conseguir, que se amoldàsse à los estylos comunes, ni entrasse en calor en los exercicios devotos, y en la comun vida Religiosa. Fuè tan conocida su tibieza, y su desorden, que acabados los dos años, dudaron mucho, assi su Maestro de Novicios, como los Padres Consultores, concederle los votos del bienio. Acudieron al P. Provincial, quien viendo, y ponderando sus razones, respondiò: El Hermano Geronymo Lopez, segun Vs. Rs. informan, no es buen Novicio de la Compañia; pero sus faltas no tienen la raiz dañada de mal genio, ni de natural avieso: la viveza suma la cura la edad, sin mas medicina, que el tiempo: la falta de reflexion la enmienda el aviso, la reprehension, y las penitencias; y assi le concedo los votos, dandole antecedentemente el P. Rector un aviso serio, y una mortificacion con grave penitencia, mandandole ir luego al Seminario de Girona à repassar la Gramatica.

En Girona, parte con lo sucedido, parte con el gusto de las letras Humanas, aunque no se convirtiò en exemplar, corriò su carrera, sin especial reparo, ò ya fuesse, que lo erudito, lo lucido, lo aplicado que estuvo, segun su genio, à la Gramática, à la Rethórica, y à la Poetica, en que saliò eminente, dissimulò mucho la falta de su fervor: passò de aqui à su tiempo regular à cursar Philosophia à Mallorca con otros Condiscipulos; y su Maestro, que lo fuè el P. Blàs Baylo: en Mallorca, la mayor libertad, y menos opresion le desembarazaron el natural, y diò à conocer su poca virtud tan en público, que no pudiendo el Rector governarle, ni con el freno de la obediencia, ni con el alhago de Padre, ni con el rigor de Prelado, diò cuenta al P. Provincial;

Passa à Mallorca à cursar Philosophia.

Digitized by Google

cial; y porque no fuera escandalo a los demàs, le mandò este se le embiasse à Valencia, apartandole de los estudios, en castigo de su poco observante porte. Este rigor era ultima experiencia, pues siendo tan grave la mortificacion, tan contra su genio el faltarle motivo en que cebar su ingenio, era esta de aquellas vexaciones, que se debia creer le abririan el conocimiento. Intimaronle la orden; pero estaba tan dormido, que aun este grito no le dispertò, porque no hizo ruido, ni en su floxedad, ni en su tibieza. Dispuso el Rector de Mallorca el embarco en un Vergantin, que estaba apreстado para Denia; pero quando iba à embarcarse avisó al Rector el V. Hermano Alonso Rodriguez, que el Vergantin daria en poder de Cosarios, y assi que no dexasse, ni permitiesse embarcar à ninguno de casa. El concepto, que todos tenian de la virtud de el Venerable Siervo de Dios Hermano Alonso, la experiencia que asseguraba lo cierto de sus profecìas, atò de pies, y manos al Rector; tanto, que mandò al Hermano suspendiesse el viage, y se quedasse en Mallorca, dandole orden prosiguiesse su curso, con apercibimiento, que esta epicheya, que se tomaba contra la orden del P. Provincial, la suspenderia quando en el Hermano no hallasse una grande emmienda. Quedòse en Mallorca, y acabò su curso mal estudiado, y peor digerido, como quien cuidaba poco del estudio, y ponia menos cuidado en su misma honra, sin que ni tan grave, y pocas vezes vista resolucian le hiciesse ecco, ni el haverle Dios librado de un cautiverio le abriesse los ojos; porque es cierto, que à no haver explicado su revelacion el Hermano Alonso Rodriguez, huviera dado en manos de un Cosario Turco, que cerca de Denia apresó el Vergantin, y cautivò à todos los que iban en el Vaso.

Acabado su curso, ò à lo menos passado el tiempo de haverle estudiado, dispuso el Rector de Mallorca el avìo para Valencia de Maestro, y Discipulos, segun el estylo de aquella Provincia; señalò para que se embarcassen al P. Pedro Planes, que desde Mallorca iba tambien destinado à Valencia, al P. Blàs Baylo, Maestro, que havia sido de Philosophia, al Hermano Geronymo, à cinco condiscipulos suyos, à dos Novicios, y à un pretendiente de entrar en la Compañia, que se llamaba Miguèl Sansaloni, y concertò el transporte con una Nao Ragusana, llamada la Velina, que se hallaba en el Puerro: la Nao era fuerte, bien equipada, de mucho buque, su Capitan valiente, y experto; pero los Padres del Colegio temieron con las vozes mas que probables de estàr à la sazon infestados los Mares de Cosarios, y representaron al Rector, que casi tocaba en temeridad exponer tantos sugetos à un cautiverio: el Rector se fiaba mucho en las fuerzas del Vaso, y temia menos el riesgo, que no havia de padecer: en esta duda, inclinado al viage, se determinò consultar al mejor Oráculo, y como Religioso encomendar à Dios el negocio. Si huviera parado aqui, fuera

Toma el viage de vuelta à Valencia.

Digitized by Google

muy plauſible ; pero diò un paſſo mas , que muchos dudaràn ſi tuvo en èl mas parte la devocion , que la prudencia , ò gana de ſalir con ſu intento , ſin que le pudieſſen motejar de ligero. Como havia ſalido tan cierta la profecìa del Hermano Alonſo Rodriguez en la pèrdida del Vergantin , y ahora havia la duda en los temores de los Coſarios , el Rector , valiendoſe de ſu authoridad , le mandò encomendaſſe à Dios eſte viage , y que le reſpondieſſe en haviendolo hecho ; quiſo el Rector el Oráculo de Dios con vozes claras , quiſo percibirle por los ſentidos , y oyò lo que no entendiò , porque Dios explicò en eſte caſo à los Superiores , que la prudencia , y la razon deben ſer la regla , que ſu Mageſtad les tiene ſeñalada, ſin pretender , que por ningun medio les hable ſenſiblemente como à los Prophetas : orò el Hermano Alonſo , llorò à Dios, y ſu Mageſtad diſpuſo dieſſe eſta reſpueſta : *Aquellos Religioſos, por quien V. R. me ha mandado haga oracion , tendràn navegacion de oro.* Eſtas palabras han dado mucho que diſcurrir à los Authores de la Vida del V. Hermano Alonſo Rodriguz , yo irè por diſtinta ſenda de la que hallo trillada. El Rector que oyò navegacion de oro , creyò lo que deſeaba , y no ſe parò à traducir , ni aun à entender la propoſicion. Havia preguntado ſi ſe podian embarcar , y la reſpueſta ſupone , el embarco nō le aconſeja : la primera vez aviſó el Hermano Alonſo ſe havia de perder el Vergantin ; eſta vez no habla de pèrdida , ni de ganancia del Vaſo , ſupueſto el embarco , como tenia en ſu deſeo determinado el Rector, dice la propoſicion ; ſerà la embarcacion de oro : eſta reſpueſta es confuſa de Oráculo , cuyos verificativos ſon tantos, quantos caben en la anchuroſa licencia de una metáphora ; y yà ſucedido el caſo , digo yo , que debia el Rector haver notado, que la propoſicion no era general de la Nao , y ſus paſſageros , ſino de los Jeſuitas : y que ay un ſinnumero de combinaciones en que juegan las contingencias , y muchos medios en que fueſſe embarcacion de oro para los Jeſuitas, y de mucho hierro para la Nao, y ſus paſſageros : la profecìa era obſcura , y poca prudencia eſtrechar ſus terminos à un determinado ſuceſſo , que ſe deſea, quando queda ſegura la revelacion en otros muy diſtintos acaecimientos. En nada de eſto reparò el Rector , y mandò con gran ſeguridad de ſu deſeo , ſe embarcaſſen , fiados en el anuncio del V. Hermano , muy cierto , pero muy mal entendido.

El ſuceſſo fuè , que la Nao Raguſana ſe diò con felìz viento à la vela , y caminò en proſperidad haſta la viſta de Denia: aqui la cercaron cinco Navios Coſarios , que comandaba Simon Danzà , de Nacion Flamenco , de profeſsion Herege, y de liga Argelino : trabòſe el convate , eſte fuè recio , con muchas vidas que perdiò una, y otra parte con valentìa de los Chriſtianos , con porfia de los Coſarios , y con arreſto de ambos ; pero con pèrdida neceſſaria de quien tenia debilidad en tan deſiguales fuerzas : eſtos arrojos ſuelen acompañarſe de la dicha , quando con caſualidad

Digitized by Google

dad es violento el golpe de la fortuna ; pero como este es incierto , y no pende de voluntad propria , nunca es prudente , y puede passar à temerario: en la ocasion presente solo tuvo de utilidad la resistencia las muertes de muchos , y al fin los que quedaron del convate se dieron por Esclavos.

Cautivanle los Moros.

Aqui empezò à ser la navegacion para los Jesuitas de oro, por el mucho que acaudalaron de mèritos en el exercicio de las virtudes ; de oro , por lo que acrisolaron su paciencia , y su constancia ; de oro , por el fruto de su zelo , bien logrado en la estrema necesidad de los Christianos Cautivos ; de oro, por lo fino de su Fè , y para nuestro Geronymo de oro muy subido de los mas finos quilates de fortuna , y dicha ; pues en Valencia le aguardaba el Provincial , para despedirle de la Compañia , passados yà en cosa sentenciada , y juzgada todos los informes de su tibieza, de su ningun aprovechamiento, ni esperanza de emmienda ; y con el cautiverio , y su religiosissimo porte se mudò la resolucion , como el Hermano mudò tan de lleno su vida. O ! justos juicios secretos , è inscrutables de la Providencia Divina ! Yà yo sabìa , que los rayos del Cielo convertian los Saulos en Pablos ; yà sabìa , que un desengaño , ò repentino , ò improviso es golpe al corazon , que como le hace dàr vuelco , le suele mudar de lado ; pero que el que era dìscolo entre los buenos , se forme exemplar entre los pèrdos ; que el que no se amolda à la virtud entre los Religiosos , se haga muy Religioso entre los Infieles , lo veneramos en el Hermano Lopez , y lo admiramos como providencia del Altissimo , que quiso elevar à este gran pregonero de su gloria, y Predicador de su Evangelio con este tan no usado medio.

Entra en Argèl.

En Argèl los recibiò con los brazos abiertos un buen Clerigo Cathalàn , que rescatado, eligiò quedarse , porque no le sufriò el corazon vivir libre en su Patria , y abandonar la necesidad de aquellos pobres Cautivos ; diò à los Padres breve noticia de las miserias espirituales de aquellos Christianos , y les diò mil bienvenidas, con que festejaba su arribo , y fuè consuelo à los Jesuitas , pues hizo olvidar el cautiverio entre las llamas del fuego de la gloria de Dios : yà entre sì se daban enbuenhoras de su desgracia, como precursora de mucha dicha. Pero apenas acabò el desembarco , quando el interès del Capitan , por la parte que en la presa le tocaba , como victorioso en el convate , y fruto de su valor , encerrò à todos los Cautivos , que eran ciento y treinta en un calabozo , ò mazmorra obscura , hedionda, y estrecha , donde gozaron encerrados las Fiestas de Navidad : el trato era proprio de quien hacia mercancìa de las personas, y ganaba mas quanto gastaba menos : una corta racion de pan de cebada , y un poco de agua fuè todo el regalo de las Navidades. El Capitan lo errò, pero los Cautivos lo padecieron, el Capitan perdiò mucho en aquel pobre pretendiente Miguèl Sanfaloni , pues el rigor , la miseria , la hediondèz , y el desconsue-

Digitized by Google

ſuelo acabaron con èl, y muriò del mal trato, y Dios recibiò ſus buenos deſeos de ſer Jeſuita, ſin darle lugar à que los lograſſe en la militante Compañia. Eſte regalo les embiò Dios para aumento de ſu congoxa, y eſte fuè medio para que ſe acabaſſe aquel primer Noviciado de ſu deſgracia; porque haciendo reflexion el Capitan, que ſe podrian morir otros Eſclavos, y faltar el cebo, con que ſe mantenia ſu codicia, diſpuſo abreviar los terminos, componerſe allà con los Tribunales en el coſto de ſu preſa, y diſponer de los Eſclavos.

Aſsi ſucediò; unos quedaron del Rey por ſu parte, y Fiſco, y el Hermano Geronymo Lopez quedò en poder del Capitan, valuado en quatrocientos eſcudos: haviale cobrado cariño el Capitan, llevòle à ſu caſa, agaſſajòle, y le recuperò con el buen trato la ſalud perdida en el antecedente deſamparo: creyò con eſto ganarle la voluntad, y un dia le dixo: Hijo mio, deſde que te cautivè, me has debido compaſſion, y cariño; yo te veo joven en la flor de tu edad, y puedes ſer mucho, ſi eliges bien, y deſdichado ſi te mantienes protervo: ſi quieres ſer Turco, te darè libertad, y conſeguirè para tì privilegios de diſtincion, y honra: ſi te parece bien, como te ſuplico yo por mi cariño, aplicate à la Secta, que yo ſigo de Lutero; en eſta, ſobre la liberrad, te aſſeguro mi proteccion, y con ella aſſeguras tu la felicidad. La que yo gozo, reſpondiò el conſtante mozo, es, Simon, la verdadera fortuna; tu eres dueño de darme el peor trato, en mi libre alvedrio no tienes poder. Como no? reſpondiò el Capitan. Veràs adonde llega mi poteſtad, y enfurecido le amenazò, y de las amenazas paſſò al efecto de apalearle, acocearle, y tratarle de modo, que podemos en algun modo llamarle Martyr, por ſufrir tormentos la conſtancia de ſu fé. Eſta fuè tanta, que ſe rindiò la perfidia del Luterano, ablandandoſe, para ſujetar, ò ablandar poco à poco con alhagos aquel pecho, que admiraba tan fuerte en un mozo; y como la heregìa conoce poco la deformidad de los vicios, tentò à Geronymo con alhagos, y promeſſas al beſtial uſo de la ſodomìa. Horrorizòſe Geronymo, mantuvo firme ſu valor, haſta que deſpues de ſegundos malos tratamientos, irritado el Herege prorrumpiò en aquellas vozes, que debemos oìr con conſuelo los Jeſuitas: Yà, yà te conozco (dixo) tu eres Jeſuita, andad todos en caſa del diablo, que yà ſé yo que de los Papiſtas no hay mas que eſperar que eſtas protervias.

Tentaciones contra la Fè

Con eſtos ſuceſſos, y lo mal que al Amo le iba con el Eſclavo, no dudò en venderle; y lo huviera executado, ſi el P. Baylo, que como vigilante Paſtor, ſabìa quanto paſſaba, y daba de todo menuda, y frequente noticia ál P. Provincial, no huviera impedido la venta por medio del Conſul de Francia, con quien havia trabado, no ſolo conocimiento, ſino eſtrecha amiſtad. Fuè el caſo, que el Santo Tribunal en Valencia havia relaxado por protervo à un Moriſco Valenciano, que de Argel ſe havia introducido en

ſu

Digitized by Google

su Patria: llegò la noticia à los parientes de este desdichado, que no pudiendo vengarse de otro modo, intentaron sacrificar à un Esclavo, quemandole vivo, para mayor publicidad de su venganza. Esta resolucion les diò motivo à la segunda de buscar, si podian, algun Valenciano; y como tuviessen noticia de que el Capitan Cofario venderia à su Esclavo, trataron del precio, en que no huvieran reparado mucho, por lograr la venganza mas de lleno en un hijo de Valencia: fuè sin duda instigacion del comun enemigo, que viendo yà tan otro en el exercicio de virtudes, y en zelo de la gloria de Dios, en quanto podia, segun su estado, sospechando las muchas almas, que havia de sacar de sus garras nuestro Geronymo, idèo cortar su fruto, quemando el arbol; pero Dios, que guardaba para Apostol à Geronymo, le librò del fuego por medio del Consul de Francia, que impidiò la venta, y dispuso el ajuste con otro Amo menos violento, menos lascivo, menos bruto, que Simon Danzà, que como no le podia servir Geronymo en lo que queria, le diò en los mismos quatrocientos escudos, en que le tenia adjudicado.

Este Amo no usó trato tan penoso para Geronymo como el primero; si bien en gente tan inclinada al vicio, como que en èl fundan toda su felicidad, no le faltaron muchas ocasiones en que manifestar su constancia en la Fè, y defensa de la castidad, que conservò pura en los mas peligrosos lances, à expensas de su oracion, y de su mortificacion voluntaria, sobreañadida à la precisa del cautiverio. En este tiempo los dos Sacerdotes P. Planes, y P. Baylo vivian ocupadissimos en exercicios de la gloria de Dios, reconciliando à varios, que havian renegado, animando à otros, de quienes se podia temer la misma desgracia, y confessando à muchos, que se conservaban en la Fè por cumplimiento, y en realidad vivian en una ley sin ley, y en un abandono de sus conciencias, que ni se debian mirar como Moros, ni ellos parecian Christianos: huvo Cautivo, que en quarenta años no se havia confessado; havia fugeto, que en todo su cautiverio no havia siquiera una vez recibido los Sacramentos, aunque el Consul de Francia, en cuya casa decian Missa los Padres, procuraba catholicamente recoger los Christianos. Es cierto, que fuè de oro la navegacion para los Jesuitas, si por aquella metàphora, ò enfasis tenemos por ganancia el logro de las almas perdidas, el zelo de su bien, y de la gloria de Dios.

Aqui fuè donde logrò las estrenas de la conversion de las almas nuestro Geronymo: havia le comprado un Mercader, cuya criada, llamada Xàtima, era Mora, aunque sabìa bien la Lengua Espanola, à esta debia acudir Geronymo todos los dias al anochecer por su racion, que se reducia à un pan de cebada: observò el Hermano Geronymo, que repetidas vezes la hallaba de rodillas, y haciendole harmonìa la ceremonia, la preguntò un dia, què hacia en aquella postura tan contraria à su ley. No es esta, le dixo Xàtima, la hora en que alla tocan

à

à las Ave Marias? Si, reſpondiò Geronymo. Pues has de ſaber, hijo, le replicò Xátima, que yo fuy Chriſtiana, y cautiva en Argèl, reneguè por caſarme con un Moro, que me tratò muy bien; pero Dios me ha caſtigado, dexandome viuda en tanta pobreza, que me he viſto preciſada à ſervir de cocinera, como me vès, ſudando, y afanando por un pedazo de pan, poco mejor, que el que te doy. Pues ſi eres Mora, què rezas (la inſtò) al modo de los Chriſtianos? Es, dixo Xátima, que yo nunca he dexado la devocion à Maria Santiſsima, y ſiempre à la hora que los Chriſtianos, la ſaludo con el Angel, como me lo enſeñaron mis Padres. Tomò de aqui oportuna ocaſion el yà buen Jeſuita, y ſupo perſuadir de modo à la renegada, que la reduxo à reconciliarſe: inſtruyòla, cathequizòla, y la conduxo à ſu Maeſtro el P. Baylo, el qual por diligencias del P. Provincial havia conſegnido para sì, y para el P. Planes facultad de Roma para poder reconciliar à los renegados, y otras muchas en el fuero de la conciencia, que logrò Xátima, por la fortuna de ſervir voluntaria en la caſa en que ſervia de Eſclavo nueſtro Hermano. Eſta fuè la primicia dichoſa de ſus buenos conſejos, y anuncio de las almas, que havia de conſeguir para Dios. Caſi un año durò el cautiverio, por no haver havido redencion mas pronta, aunque la Provincia de Aragon, buena Madre de tan buenos Hijos, havia ſolicitado porcion baſtante para ayudar à ſu reſcate; y à eſte tiempo havia conſeguido una limoſna, à que concurriò con real magnificiencia la Señora Reyna Doña Margarita de Auſtria, que fuè exemplo para otros Señores, entre los quales ſe juntò la ſuma de diez mil ducados: eſtos entregados à los Reverendiſsimos Redentores Trinitarios, reſcataron en Argèl à todos los Jeſuitas; pero al tiempo del embarco en el Tribunal, que alli llaman de la Aduana, ſe puſo reparo, y embargò à los Jeſuitas, con el titulo de haver en Corcega una Eſclava Mora, hija de un principal Turco, cuyo reſcate tenian ajuſtado; pero no queria dexarla ſalir el Governador, por las grandes eſperanzas, que daba de ſu converſion. Eſte inconveniente no era facil de remediar, ni los Moros ſe contentarian con palabras, ni los Chriſtianos, y menos los Redentores podian empeñar la ſuya, de que la Mora volveria libre à Argèl, pues ſabìan el motivo de ſu detencion. El único medio, que podia haver era el de las lágrimas; eſtas valian poco en corazones de Barbaros; mayor eficacia tenia el poner en juicio la pretenſion, y litigar, que ajuſtado yà el reſcate, no podia el Tribunal de la Aduana detener los Cautivos, pues faltaba à la fé pública, y era obligar à que aquella fueſſe la ultima Redencion: aſsi abogaron los Reverendos Redentores; pero es malo el pleyto, donde ſe atiende poco à la razon, y donde el Juez, como abſoluto, ſe mira ſobervio, y que las partes dependen de èl en un todo, y obra bien, ò mal ſin miedo, ſin temor, y ſin conciencia: no obſtante, por atender en algo

à

à los Redentores, reſolviò el Bey de Argèl, que ſe dieſſe paſſo franco à todos, y quedaſſe en reenes el Hermano Juan de Alcober; era eſte uno de los dos Novicios, lindo mozo, muy amable, y que conociò el Barbaro, que tendrian los Chriſtianos dificultad en dexarle; pero por abreviar el deſpacho de toda la Redencion, diſpuſo la charidad, que el P. Blàs Baylo, hallandoſe en lance tan eſtrecho, por la atencion à la Religion, al cuidado del Novicio, y al deſpacho de todos, ſe ofrecieſſe à quedar con el Hermano Alcober en Argèl, haſta que ſe compuſieſſe el lance de la Mora cautiva: exemplo de charidad verdaderamente digno de la mayor alabanza, y eterna memoria.

Se reſcate. Con eſte convenio deſpachò el Tribunal de la Aduana, y ſe embarcò la Redencion, que ſaliò de Argèl en primero de Noviembre de 1609. en una Saetìa Franceſa, y à 3. de dicho mes, en poco mas de dos dias de embarcacion felìz, arribaron à Mallorca, donde haciendo aguada la Saetìa, deſcanſaron algun tanto los Cautivos. De alli tomò la Redencion ſegunda vez el rumbo de Valencia; el Mar jugaba con el Vaſo, y el comun enemigo uſaba quantos medios podia contra la vida de nueſtro Geronymo; y eſta ſegunda embarcacion fuè tan tempeſtuoſa, tan inquieta, y tan peligroſa, que huvieron de ceder al Mar, y retirarſe à Ibiza, donde ſe recogieron mientras aquel monſtruo deſahogaba ſu fiereza: al fin, viendole mas ſoſſegado ſe volvieron à fiar de ſu inquietud, y aunque con fuſto arribaron à Denia el dia 28. del miſmo mes de Noviembre, y de alli el ſiguiente marcharon los Jeſuitas à Gandìa.

Bien ſe pudiera aqui eſtender la pluma en alegre pintura de lo ſucedido en Gandìa, y no fuera materia eſtraña de mi aſſunto dibujar la charidad de la Compañia, y el gozoſo recibimiento de ſus Hermanos reſcatados; beſabanles los capotes, ò alquiceles, con que à la uſanza de Argèl venian cubiertos; celebraban ſu religioſo porte, y ſu zelo de que el P. Baylo havia dado puntual noticia al P. Provincial, y al fin aqui ſe verificaba en los que los recibian, y en los que llegaban aquella ſentencia del Pſalmo: O! quan bueno, y quan gozoſo es habitar los Hermanos en Compañia; pero todo lo que aqui ſe podia eſtender la pluma, cede ſus raſgos à la diſcrecion, y contemplacion de los buenos Hijos de la Religion, que yo les contemplo à todos en aquella figura, que la Rethórica llama proſopopeya, pintando en ſu imaginacion el recibo, y gozandoſe del reſcate de los Cautivos: à eſtos repartiò el Provincial en varios Colegios; y à mi me llama el Hermano Geronymo Lopez, à que ſiga los paſſos de ſu Apoſtolica vida.

Verdaderamente ſe havia verificado aquel dicho, como de profecìa, que uſó la prudencia, y havia anunciado el Padre Pedro del Villar Provincial al fin de ſu Noviciado, quando dudaron los Conſultores concederle los votos del bienio: el ingenio vivo le hacia aprender

Digitized by Google

con facilidad, y la viveza de aprender no le permitia ſoſsiego para profundizar: guſtaba las dificultades, pero no las digeria; la prontitud en conocer impedia la reflexion, con que dexandoſe llevar de las primeras eſpecies, como no ſe ſoſſegaba el diſcurſo, ſe arrebataba, y atropellaba la operacion: de eſte principio nacia en el Hermano Geronymo la falta de la obſervancia; y como la viveza era tan grande, havia meneſter toda la vexacion de un cautiverio para que paràſe la violencia del curſo; alli ſu entendimiento, dexandole hacer ſu oficio, conociò ſus faltas, y alli miſmo encendiò en fervor ſu tibieza: tocò las muchas ocaſiones, que nunca penſó, en que ſe podia hallar, de ofender à Dios; la virtud, que era neceſſaria, y le faltaba para vivir en el mundo; conociò la razon de los que le havian reprehendido, y la poca que tenia en no haver obedecido à los buenos conſejos. Eſta mudanza la havia eſcrito cuidadoſamente el P. Baylo, y el Provincial daba gracias à Dios ſe huvieſſe logrado aquel ſugeto à coſta de una deſgracia.

Proſigueſus eſtudios en Valencia.

Pero para probar ſu virtud, y para aſſegurar ſu eſtudio, acordandoſe el Provincial de lo mal cimentado que eſtaba en la Philoſophia, embiando à ſus condiſcipulos à oìr Theologia, mandò al Hermano Geronymo ſe quedaſſe en Valencia à repetir, y repaſſar la Philoſophia, y deſpues Theologia; obedeciò ſin repugnancia, y en el tiempo de ſus curſos fuè muy reparable ſu modeſtia, ſu fervor, ſu devocion, que crecìa de dia en dia con comun edificacion, y no ſin paſmo de los que havian tenido noticia de ſu antigua viveza. Aqui recien venido à Gandìa diò mueſtra muy ſegura de ſu religioſidad. Volò ſu Madre al Colegio, luego que ſupo ſu arribo, y ſaliendo à ſaludarla el Hermano, la buena Señora, con el cariño de Madre, y con la ternura de haverle tenido Cautivo, echò los brazos en ſignificacion de ſu afecto, que caſi le impedia la voz; ſeparòſe, y meſuròſe el Hermano, y la Madre, viendo el deſayre, ſentida de no poder deſahogarſe, y del melindre de ſu hijo, le reprehendiò, ò ſe quexò, diciendo; què me niegas, que ſoy tu Madre? No, Señora, dixo Geronymo, yo os venero como Madre, pero os temo por muger; ni tengais, Señora, à deſayre, que yo no cumpla con las expreſsiones de cariño, que no ſe compadecen bien con la modeſtia religioſa.

Ordenaſe, y es Maeſtro de Gramatica.

Acabados ſus Eſtudios, le mandaron recibir las Ordenes, y celebrada ſu primera Miſſa en Valencia, fuè ſeñalado à leer Grammática al Colegio de Calatayud: en eſta ocupacion yà empezò à reconocerſe algun rayo de ſu eſpiritu, porque criò à los niños con tal aplicacion de las letras, que ſacò eminentes en ellas à muchos Diſcipulos, y con tanto eſtudio en la virtud, que poblò los Clauſtros de religioſiſsimos Novicios: fueron eſtos tantos en numero, que quando volviò à Hueſca à hacer Miſsion, hallò en el Religioſiſsimo Convento de Padres Capuchinos ſeis de ſus Diſcipulos de Grammática en Calatayud, que yà proyectos en la Religion,

Y

Digitized by Google

y virtud, y consumidos al rigor de su penitencia, le dieron con infinitas tiernas gracias de su buena crianza la noticia de ser varios los que en su Religion se le confessaban deudores de su vocacion. Acabado el tiempo regular de su Grammática, fuè siguiendo el regular examen de la tercera probacion, que tuvo en Tarragona; en este segundo Noviciado emmendò tanto el primero, que aqui fuè verdadero espejo de Novicios, dechado de virtudes, continuo en la oracion, rígido en la penitencia, modesto, atento, y con hombre exterior, que manifestaba bien quan ordenado vivia el interior.

Su primer Mission.

Con estas noticias, y algunas muestras, que en el tiempo de sus estudios havia dado de ser su talento singular para Misiones, haviendose de embiar Misioneros al Campo de Tarragona, le señalò el Provincial à este exercicio, dandole por Compañero à otro Padre, que tambien estaba en tercera probacion: la asignacion fuè improvisa para el Padre; la precision de salir urgente; la preparacion ninguna, y solo pudo llevar consigo aquel libro de oro del eloquentisimo Fr. Luis de Granada, en cuyo Tratado de la Oracion està dulcisimamente eficàz la suma de los desengaños, y de la virtud. Con esta libreria entera en corto volumen, con los instrumentos de su penitencia, y con el Breviario compuso su mochila, saliò à esta Mision, que podemos llamar el ensayo, ò la escaramuza de sus grandes prohezas, en conversion de pecadores: el fruto fuè indecible, el exemplo, que diò de toda virtud, singular; el movimiento en los Pueblos nunca visto, y la aclamacion tan aplaudida, que apenas havia memoria de semejantes excessos de penitencias, y conversiones; el Padre, que llevò por Compañero, al volver al Colegio, empezaba siempre, y nunca acababa de referir el méthodo, el talento, la edificacion, y el fruto, que havia conseguido el P. Geronymo.

Predica la Quaresma de Tarragona.

Los eccos de estas alabanzas llegaron à los oìdos del P. Provincial, quien oyendolos con summo gusto, intentò señalarle por Misionero; pero consultandolo con la prudencia, y siendo eleccion, que podia ser tan aplaudida, quiso experimentarla con mas testigos, y con mayor firmeza; y aunque del Campo de Tarragona tenia tales noticias, que parece no se podian conseguir mayores, con todo, no siendo nunca demàs las pruebas, quando no corre prisa la determinacion, le mandò predicasse la Quaresma en Tarragona, en cuyos Sermones morales tenia campo para insinuar su talento, y certificar la verdad de las alabanzas; obedeciò el P. Lopez, y se preparò con Sermones hechos con estudio, y dispuestos en forma; tenia el Provincial prevenidos à los sugetos, para que por menor le informassen del modo, mèthodo, fervor, y fruto de esta Quaresma: empezaronle à oìr con curiosidad, prosiguieron con admiracion, y acabaron con fruto: su talento era singularissimo; como esta es prenda, que con dificultad se aprende, por ser dòn natural, opuesto à la

Digitized by Google

afectacion, y que no admite reglas, pues es contra su regla salir de su natural, assi tambien me embaraza à mi el describirle, sì bien temo, que no acertarè à dibujarle; la voz un clarin sonoro, dulce, y penetrante, rayo de fuego que abrasaba, y trueno quando queria que atemorizasse; el juego de la voz en concertada música al corazon, que le heria quando levantaba el tono, y le suspendia quando en voz baxa referia, y no ponderaba: la accion grave; el rostro amable, y sereno, y el fervor de quien revosaba llamas de fuego, de que alimentaba su pecho: era delicia el oìrle; y al acabar el Sermon se derretian sus vozes en lágrimas de todo el Auditorio. Correspondiò à este talento el fruto de la Quaresma en confesiones generales, en amancebamientos desechos, en recogimientos al sagrado de los claustros; y al fin la experiencia saliò tan bien, que nadie pudo dudar que este era vaso de Dios, elegido para evangelizar su Santo Nombre; y este fuè comun sentir de todos los del Colegio, con cuyo informe se determinò el Provincial, y le señalò para Misiones: recibiò este orden con el mayor consuelo, y con èl diò humildes gracias à Dios, de cuya providencia conocia venir el nombramiento, que havia deseado su zelo, y que no havia querido explicar su resignacion; pero aquella prueba de la Quaresma, que quiso hacer el Provincial, fuè Noviciado en que le probò Dios el talento, y le hizo aprender la escuela del predicar: havia hecho sus Misiones en Campo de Tarragona, sin mas estudio que leer algunas hojas en el devotamente erúdito Fray Luis de Granada: predicò la Quaresma, previniendose con Sermones Morales, estudiados, dixeridos, y depositados en el papel, y hallò que esta segunda vez, como en el púlpito, no tenia mas cuidado, que el abrasar, y encender al Auditorio, y le faltaba aquel continuo afán de componer el Sermon, era mayor el fruto, mas tierna la mocion, y mas assegurado el acierto: esto le moviò à no salir à Misiones, sin algunos papeles dixeridos, y los bastantes para poder empezar; suponiendo, que en aquellos tiempos, en que la precision obliga al retiro, por no ser ocasion, ni estacion acomodada la de los Agostos, para recoger la gente de los lugares en las Iglesias, quando todos los vecinos andan en el campo empleados en lograr los sudores de todo el año, y proveer sus casas del mantenimiento del siguiente, podia, como lo executò, entregarse à este provechoso estudio, y que con mayor experiencia dispondria con mayor utilidad sus Sermones, y assi por ahora se contentò con solas algunas plàticas, dexando tambien algo à la providencia de predicar, segun las circunstancias: sembrador de la palabra divina, que arrojaba el grano, que llevaba prevenido por muy escogido, y aquel que podia haver à la mano, ù de limosna, ù de oculta disposicion.

Es señalado, y se dedica à Missiones.

En el tiempo de este estudio se diò à una frequente oracion, pidiendo à Dios le alumbrasse, y le dirigiesse, assi en el fervor, y fruto, como en el méthodo de vida: este le determinò con prudencia, y le siguiò con constan-

Su orden de vida.

Digitized by Google

tancia ; ningun dia omitiò la necessaria prevencion de la hora de oracion, ni en sus continuos viages, ni en los Lugares, con la incessante ocupacion de predicar todas las noches, y confessar todo el dia; en los caminos decia, que no havia otra cosa que hacer, y que entre divertir la penalidad del camino à pie, hablando con un hombre, ò conversando con Dios, mas consuelo era hablar con Dios, pues lo premia, que entretenerse con quien solo con la voz podia consolarle: en los Lugares conviene à los Missioneros el retiro, y es bien lograrle en oracion à Dios, de quien ha de pender el arrepentimiento, y la mocion de los corazones: con que salìa al dia, yà en ratos desocupados en los Lugares, yà en los viages, con repetidas, y muchas horas de oracion. En las penitencias de silicios, y disciplinas, fuè siempre constante, pero no imprudente; todos los dias tomaba disciplina, sin omitirla por disculpa, que tuviesse la mayor apariencia; pero no la repetìa, ni el silicio era perpetuo todo el dia: procedia en esto con freno à la mortificacion para no matarse, y conservar la salud, para mortificarse mas tiempo.

En la comida determinò tener siempre que pudiesse la usual, sin permitir la mas leve seña de apetito, ò gusto, ni exceder los límites de la regla, que manda sea como cosa propria de pobres; pero tampoco sin seña de exterioridad, ni rigor, que consume la salud, è imposibilita el trabajo; y assi, en llegando à un Lugar se encaminaba al Hospital, dexaba su mochila de libros, y estampas para repartir, papeles, è instrumentos de su penitencia, iba à la Iglesia, se presentaba, y daba la obediencia à Dios Sacramentado; tenia un largo rato de oracion, passaba à dàr cuenta al Cura de su venida, y salìa por las calles à pedir de limosna su sustento: este era de carne un puchero regular, y lo mismo por la noche, sin mas principio, ni postre; porque la fruta, decia, no sustenta la necesidad, sino el apetito; el dulce era proprio de señores, las aves eran contravando, mas platos era gula; y con estas phrases en tan largo tiempo como el de treinta y nueve años, jamàs en dias de carne probò mas que el puchero, y en dias de pescado algun plato del dia, como fuesse solo, y pobre: tenia impresso en su corazon el dicho de San Francisco, que llamaba à su cuerpo el jumentillo, animal simple, que trabaja si come, se echa con la carga, sino se sustenta: este argumento prueba con claridad, que se ha de comer; pero si se sigue bien, prueba con igual eficacia, que no se ha de passar de aquel ordinario sustento de pobres, pues para trabajar el jumentillo come siempre, pero nunca passa su sustento à lo mas de cebada, ni jamàs prueba, sino es de contravando, aquel verde, con que se regalan los animales de mayor estimacion; y aun podemos añadir, que por lo regular los jumentillos, en casas de Labradores ricos, comen lo que sobra en los pesebres à las bestias mayores; pues no hay razon, añadìa, tomémos de esta paridad la mitad, que nos està bien para comer, y no la sigamos en el todo para comer mal,

ò

ò à lo menos comer ſin regalo.

Confirmò Dios eſte méthodo con ſingulares providencias; nunca permitiò en todo el tiempo de ſus Miſsiones, le ſacaſſe, ni la urbanidad, ni el cariño, ni el reſpeto, ni la honra de los vecinos de ſu perpetua morada el Hoſpital; con todos ſe eſcuſaba, à todos reſpondia con razones, y con la eficacia de que debia eſtàr donde qualquiera pudieſſe acudir à confeſſarſe ſin el menor empacho, y donde comieſſe como queria, y no al guſto, quizàs profano, de quien charitativamente le hoſpedaba: ſolo en una ocaſion fueron tan impertinentes las inſtancias, que ſe puede decir, que le forzaron à ceder à toda razon, à ſu guſto, y à ſu mayor empeño: llevóle Dios, porque aquel hombre honrádo, y rico, que le hoſpedò en ſu caſa, havia años que vivia en vida maridable con ſu manceba, à quien todos los vecinos tenian por muger propria, por haverlo dicho aſsi quando la traxo de fuera. Pagò Dios la charidad de haver hoſpedado al Padre, en que ſu trato, ſu comunicacion, ſus conſejos, y ſus exhortaciones tocaron tan al vivo el corazon de los dos cómplices, que arrojados à ſus pies, hechos dos mares de lágrimas, confeſſaron ſu oculto delito, y ſu continuo mal eſtado: recibiòlos el Padre con afecto de tal, y prudentemente diſpuſo ſu caſamiento oculto; pero yà caſados, ellos miſmos publicaron ſu converſion: ſupoſe en la Compañia, y le ſolian arguir, que pues le havia eſtado tan bien en la converſion de tan endurecidos pecadores, dormidos en ſu vicio, el haver conſentido en ſu peticion cariñoſa de llevarſele à ſu caſa, debia aprender à no retirarſe tanto de las caſas de los particulares, pues havia hallado, que una vez que havia cedido, havia ſido en gloria de Dios. No, Padres, reſpondia, eſta vez fuè muy ſingular la providencia, por ineſcuſable el empeño; nunca me ha ſucedido ſemejante: ſi Dios quiere eſto, me ofrecerà ocaſion que ſe le parezca en lo empeñado del convite, pero de æſte no ſe puede arguir: no condeno lo que otros hacen; pero tambien ſé que Chriſto aſsiſtiò una vez à unas Bodas; y para aprobar el eſtado baſtò una vez, y para enſeñarnos à evitar convites, no repitiò la aſsiſtencia.

Con eſte dictámen, y propoſito tan firme continuò ſin eſcuſa, ni admitir empeños, en ſu amado continuo alvergue el Hoſpital, ò à falta de eſte alguna caſa de un pobre: aqui le ſolian embiar ſus apaſsionados, ò los láſtimados de la mala vida que ſe daba, algunos regalillos de aves, para que el ſuſtento fueſſe mas delicado, y menos aſpero para el eſtómago; pero quando la urbanidad, ò el empeño le cerraba la puerta à toda eſcuſa, en recibiendolo, lo daba à los pobres, y lo agradecia luego como limoſna, contento ſolo con ſu regular puchero de carnero, baca, ò macho, lo miſmo, ò algo peor, que lo que tuviera en ſu Refitorio: ſupo eſto un ſu muy devoto, y con ocaſion de haver llegado aquel dia un nuevo Compañero al Lugar donde eſtaba, diſpuſo en ſu caſa un plato de pichones bien guiſados, y muy curioſamen-

Digitized by Google

mente diſpueſtos ; y enſayando muy bien à un hábil criado, le embiò à la poſada del Padre, quando yà eſtaba en ſu pobre meſa; entrò el criado, hizo poner el plato en la meſilla, diò ſu recado cortès, reſpondiò el Padre con urbanidad, y ſe eſcuſó con fortaleza ; à eſto el criado, con baſtante deſembarazo, ſacò de la prevenida faltriquera el cuchillo, y tenedor, y diciendo, y haciendo, dixo: Ahora, Padre mio, eſto eſtà aqui, y no ſe lo han de comer los gatos, à los pobres no ſe les puede dàr, que no hay horteras, y yo no les tengo de fiar el plato de plata, que es de mi Amo, y no traygo orden ; manos à la obra, el regalo es para el Padre Compañero, que aun no ha profeſſado eſta Religion ; aun es Novicio, acaba de llegar, y yà me ſé yo que en la Compañia à los recienvenidos ſe les dà extraordinario ; y con expedicion de boca, y manos echò en el plato del Compañero un pichon, como à probar fortuna de ſalir con victoria en ſu lance ; permitiò Dios que el Compañero Novicio aun en eſta vida ſe cortaſſe; y no atreviendoſe à eſcuſarſe por sì à tanto empeño, preguntó : Podrè comer eſto, P. Geronymo ? Solìa el Padre, en conſultandole alguna coſa de importancia, antes de reſponder rezar una Ave Maria ; y en eſta ocaſion, por juzgar de ſumo peſo la reſpueſta, dixo eſte ſu eſtylo à ſu Compañero ; y dexando la meſa ſe hincò de rodillas à decir ſu Ave Maria ; antes de la mitad un perro, que caſualmente havia en la caſa, ſe lanzò al plato, è hincando la preſa en el pichon, diò una carrera, y volò con èl con tanta prieſſa, que no le pudieron alcanzar: viòlo el Padre, y ſe levantò diciendolos : Padre, y ſeñor mio, yà Dios nos ha reſpondido; V. md. vuelva con ſu plato, que aqui es contravando, y allà puede ſer útil, y mas ſi lo reparten entre pobres ; y aqui, Padre mio, comida de mendìgos, y pedida por amor de Dios, es la que nos entra en provecho.

Refiere eſte ſuceſſo, como de rifa, un ſério Eſcritor de la Vida del P. Geronymo ; pero yo le contemplo muy de veras, y digno de profunda reflexion, y creo muy de cierto la hizo el V. P. y la debémos hacer ; porque ſi el hurto del plato, y la carrera fueran en un gato, à todos nos ha enſeñado la experiencia, que eſtos animales ſe atreven à la rapiña, y huyen con la preſa ; pero el inſtinto en los perros es bien contrario, nunca ſe arrojan à la meſa, ſiempre ſe pàran como à pedir la comida, ò à recoger las migajas que ſobran, à lo que voluntariamente les dàn, explican ſu lealtad en ſu quietud, y quando mas piden como de limoſna con algunos, como cariñoſos movimientos : la mayor equivocacion, que ſe celebra en los perros, es, que ſi por contingencia cae algun buen bocado de la meſa, al caer, ò en el ſuelo, ſe lanza aprieſſa, porque el inſtinto no alcanza à diſtinguir entre dado, ò perdido, y ſu juriſdiccion llega à todo lo que ſe cae, ò ſe arroja : añade mas la continua experiencia de la viſta ; el mas dómeſtico gato huye para comer, y ſiempre que puede llevar preſa no la come

don-

Digitized by Google

donde la agarra; el menos conocido perro come lo que le dàn en el ſitio en que lo recibe: luego es fixo, ſegun todas eſtas circunſtancias, que atreverſe el perro à la meſa, tomar en ella por preſa ſolo el ave que ſobraba, huir con ella, y no detenerſe à comer, fuè un genero de violencia contra ſu natural inſtinto; y quien dudarà, que no es motivo para riſa, ſino mucha materia para reflexion vèr un caſo, en que al invocar la Divina Providencia para el acierto, reſuelve la duda una naturaleza violentada en una accion, que quizà no tendrà exemplar en las contingencias? Aſsi lo creyò el Padre, aſsi enſeñò Dios à ſu nuevo Compañero, y aſsi proſiguieron, y ſiguiò el P. Geronymo ſu vida, ſin probar jamàs ave, ni otro manjar, que pudieſſe ſer paſto à la gula, contento con aquel que fueſſe baſtante para el ſuſtento; pero ſin declinar à la indiſcrecion, que pudieſſe impedirle las fuerzas.

Dictamenes acerca de la ſalud.

Fuè eſte dictámen de conſervar la ſalud, para trabajar mas, tan firme en el Padre, que haſta en el ſueño concediò à la naturaleza el tributo neceſſario, y ſentìa que algunos otros Miſſioneros emprehendieſſen vida poco duradera, porque arrebatados del fervor, acababan con la oprimida naturaleza: decia, que eſtos fervores que parecian muy ſantos, eran ſutiliſsimas eſtratagemas del comun enemigo, que yà que no podia acabar con las Miſsiones, acababa con los Miſsioneros. Guardaſe ſobre eſto una carta ſuya, en que eſcribiendo à otro Miſsionero en eſte aſſunto, le dice aſsi: *O! quanto, Padre mio, aborrece el Demonio las Miſsiones, y quantas trazas, è invenciones uſa para eſtorvarlas! unas vezes ſe vale de la falta de ſalud, y fuerzas, y en eſte punto de la ſalud uſa de una aſtucia grande; y es, que hace hacer deſordenes en la Miſsion à los Miſsioneros, perſuadiendolos, que emprehendan tarèas deſmedidas ſobre ſus fuerzas, que ſe quiten del ſueño, y repoſo neceſſario, por no dexar deſconſolados à los que eſperan para confeſſarſe; con que dàn con la carga en tierra, por no poderla llevar, ni continuar, y aſsi vuelven à caſa, diciendo mil maravillas de las Miſsiones, y del gran ſocorro, que reciben las almas por medio de ellas; pero que ellos no ſe atreven à continuar tarèa tan larga de las confeſsiones, ſeñaladamente de tanta gente ruda, è ignorante, ni tienen fuerzas, ni ſalud para llevar tan peſada carga; y en eſto ſe deſcubre claramente la ſutileza del Demonio, pues con capa de trabajar mucho, pretende que no trabajen nada; buenas ſon valentìas, mas no temeridades. Si en las Caſas, y Colegios, donde vivimos, ſe nos ſeñalan horas competentes para el ſueño, y el deſcanſo, por què en la Miſsion, donde ſe trabaja mucho mas, ſe ha de cercenar, y quitar del ſueño? el buey es el mayor trabajador de los animales, y para poder continuar en la labor toma un paſſo eſpacioſo, y moderado, que pueda ſeguir en èl. Es meneſter caminar en las Miſsiones à paſſo de buey, ſi querèmos continuarlas ſin peligro de desfallecer, y dàr con la carga en tierra.* Haſta aqui el Padre en ſu carta, explicando ſu dictámen de ſer mas util la tarèa moderada por ſu conti-

nua-

Digitized by Google

nuacion, que la indiſcreta por neceſſaria, y que para trabajar treinta y nueve años continuamente, ſe havia de tomar con prudencia, pero con conſtancia el trabajo.

Eſte le ſiguiò por los treinta y nueve años continuos de ſu vida, reprehendiendo eficazmente todo genero de vicios, y exhortando viviſsimamente à todas las virtudes; pero en todos ſus Sermones tuvo ſiempre por máxima perſuadir à una buena, ſincera, y contrita confeſsion; eſte era el muy comun empeño de ſus Pláticas, y quando el aſſunto era la Muerte, el Juicio Univerſal, ò el Infierno, ſiempre ſe dexaba caer en eſte punto, como el mas importante; explicaba muy deſpacio las partes eſſenciales de una buena confeſsion, y ſingularmente con gran fervor la neceſsidad de la integridad, y la obligacion de no callar pecados; repetia à ſus compañeros, que por experiencia conocia ſer cierto el dictámen de Santa Thereſa, quando en una carta ſuya eſcribiò: Prediqueſe contra las malas confeſsiones, porque uno de los medios, que tiene el demonio para llevar muchas almas al Infierno es las malas confeſsiones: y à la verdad eſte dictámen ſe hace cierto, aunque nos faltàra la revelacion de tan iluſtrado eſpiritu, y la doctrina de tan experimentado Maeſtro: porque ſi ſentamos en la propoſicion, que es ciertiſsima de los muchos Catholicos, que deſgraciados caen en el profundo abyſmo del Infierno por ſus pecados actuales, ſin que para afirmar eſto ſea meneſter acudir à aquella eſtrecha opinion del numero de predeſtinados, en que tan ſéria, y rígidamente hablan, y ſientan los Santos Padres; ſi es cierto, digo, que muchos Catholicos ſe condenan, tambien es ciertiſsimo que ſon poquiſsimos los que dexan de confeſſarſe; luego ſe condenan por no confeſſarſe bien, ò por confeſſarſe mal. Y es aqui bien digno de ponderar, que quando algun Miſsionero logra por fruto de ſu zelo reducir à penitencia à quien en treinta, ò quarenta años no ſe havia confeſſado, mira eſte triumpho como una ſingular victoria; dà repetidas gracias al Cielo, y eſte es el caſo en que ſe concibe aquella fieſta, que ſolemnizan los Bienaventurados por la converſion de un pecador; y es igualmente cierto, que es propoſicion, que aborrecen los oìdos Catholicos, no confeſſar en varios años; de que ſe ſigue, que el llegar à los pies del Confeſſor es frequente, y que los mas lo executan; en eſto à lo menos ſe hace innegable, que ſi todos los que ſe confieſſan ſe ſalvàran, los mas, y no ſolo los mas, ſino caſi todos los Chriſtianos ſe ſalvàran; luego ſi ſe condenan muchiſsimos, no es por falta de confeſſarſe, ſino por no confeſſarſe bien; todos eſtos diſcurſos confirma la experiencia, y por ambos motivos deben los que viven afanados à eſte ſanto empleo, aplicar à eſte aſſunto toda ſu eficacia con aquella reflexa conſideracion, que con facilidad reducen à muchos à que lleguen à ſus pies, y con dificultad pueden ſiempre quedar ſeguros de la ſinceridad, integridad, y las demàs partes eſſenciales de una buena confeſsion.

Digitized by Google

Para lograrla tomaba el medio de exhortar, y disponer à una confesion general, porque en ella, no solo descubria toda la conciencia, sino la falta, que podia haver havido en las confesiones passadas, assi en el dolor, como en la integridad, ponia en esto todo su empeño, y logrò singularisimos casos, y fortunas en confesiones generales, que fueron dichosisimas para los penitentes, y deben ser aviso para los Confessores. En cierto Lugar hallò una muger devota, penitente, rezadora continua en la Iglesia, y perpetua en el trabajo de sus manos, sin permitir jamàs, que la ociosidad pudiesse manchar con el mas leve vapor su estimada modestia: era el exemplo del Lugar, y fuè de edificacion al Padre, que quando la viò à sus pies, se alegrò mucho de poder dirigirla, temiendo, que en Lugar corto, donde no estàn de sobra los hombres de experiencia, y literatuta, podia haver algun daño interno, ò alguna ilusion, que engañasse la vista con la piel de oveja, que manifestaba la lana, y cubria la roña: oyòla, hallò un alma candida, virtuosa paloma en lo simple, pero nada serpiente en la perspicacia; sus exercicios buenos por cándidos; pero no en los perfiles de la perfeccion: grandes principios para ser mucho; pero en la realidad planta muy fina, sin riego, ni cultivo: oyòla despacio, y para su mayor direccion la mandò se previniesse, y dispusiesse para hacer una buena confesion general; instruyòla en todo, y llegando à la confesion, hallò, que siendo niña, havia varias vezes, y en repetidas confesiones callado por verguenza un pecado; assi decia ella: llorò el Padre la desgracia de aquella alma, y la falta de director, por la qual una tan aparente virtud, y una real mortificacion, y sufrimiento, eran vanas ostentaciones al mundo, y nada de sólida valedera obra, por ser todas muertas, sin la vida de la charidad: preguntòla con suavidad, y destreza la especie del pecado callado, y aunque con gran empacho de la penitente hallò una ignorancia bien perjudicial à aquella alma. Ay! dixo, Padre, es un pecado grandisimo, no sé si tendrè aùn ahora valor para explicarme; ay de mi! serà posible, que V. P. me absuelva del mayor pecado, que se puede cometer, sin que yo me explique, porque temo quedarme muerta por falta de pecho, ò que me ahogue la verguenza, por no saber explicarme! dudaba el Padre al oìr estos extremos, y animandola con fervorosa exhortacion, y suave eficacia, la obligò à que dixesse, que siendo de pocos años, estando un dia rezando en la Iglesia la assaltaron, como en tropèl de enemigos, varios pensamientos, unos contra la misericordia Divina, otros contra su justicia, y mas contra su eternidad, è infinidad, que ni entendia, ni sabìa. Preguntòle el discreto Padre, si à estos pensamientos havia dado assenso, y crédito, ò à lo menos dudado? Ay Jesus! dixo, no Padre; antes bien estaba yo firme en creer todo lo que nos enseña la Fè, y congojadisima de que me molestassen tales disparatadas ima-

imaginaciones. Pues esso, dixo el Confessor, no fuè pecado; pues yo, Padre, dixo la desdichada ignorante, le he tenido por gravissimo, y de verguenza le he callado toda mi vida. Explicòla el Padre su error, y los graves pecados, que este le havia ocasionado; y convencida de su desgracia, dispuso su general confesion, principio de una vida exemplarissima, que siguiò muchos años con la direccion, que la dexò el P. Geronymo, quien aprendiò en este caso lo necessario, que es al Confessor, y util à las almas el medio de la confesion general, sin cuyo remedio huviera sido eternamente desgraciada esta simple alma. Solia referir este caso el Padre, y añadia, que si huviera tenido cuenta, y cuidado de las personas, à quien havia sacado de mal estado por el delito de callar pecados, obligandoles à ceder à sus suaves exhortaciones, podia contar muchissimas, à quienes la confesion general havia librado del Infierno, y concedido la gracia.

Cierta cosa es, que Dios le destinò por Ministro de este Sacramento, y que su aficion, ò empeño de la confesion general fuè la salvacion de un alma, en cuya variedad de circunstancias se viò manifiesta la providencia Divina, que se valiò del Padre, como medio por quien se reduxesse al gremio de los predestinados un desdichado, que moria con consuelo de los circunstantes, y precipicio de su alma; fuè assi el caso. Caminaba el Padre de un Lugar à otro à proseguir su Mission, y en el camino encontrò un Cazador, que al parecer havia dedicado aquel dia à este honesto divertimiento: viò este al Padre, tenia presencia de hombre honrado, y movido de santo zelo, se aplicò al camino; preguntò en sus primeras cortesias, si era el Padre Geronymo: ofreciòsele, y ofreciòle su casa, muy gustoso del encuentro, con que havia conocido à sugeto, que tan en su voz traìa con reverencia la fama; preguntòle el destino, y respondiò el P. Geronymo: en mi itinerario se sigue ahora este Lugar, donde voy; pues mire, Padre, yo conozco por sus nombres, y de cara à todos los de estos Lugares: en este donde V. P. và no corre prisa la Mission; à menos de media legua hay otro Lugarito, y en èl un enfermo muy al cabo, ha recibido el Viatico, le han dado la Uncion, y està muy al fin, aunque en sus sentidos, y juicio: alli hay esta necessidad, quizà estrema, aqui no ay prisa; si V. P. se govierna por mi consejo, passe al otro Lugar, que en este le aguardarèmos. Oyò el Padre, y dudò mucho, y le respondiò, despidiendose: Pues à Dios, señor mio, que à su Magestad lo encomendarè lo que falta del camino, y su Magestad me guiarà. Prosiguiò el Cazador su destino, y el Padre sus dudas, encomendando à Dios sus passos; pero viendo que le sobraba dia, y que era facil volver al destinado Lugar, quando no fuesse muy cierta la noticia del enfermo, le dictò la prudencia mudar camino, estimando en mas lo positivo de una noticia, que lo incierto de una muy dudosa sospecha de

Digitized by Google

poder ser el Cazador ilusion, ù otro engaño del Demonio, para impedir, ù dilatar la Misiom: llegando al Lugar segundo, sin publicar la Misiom preguntò si havia enfermos, y hallò ser cierta la noticia del Cazador; informòse de la casa, acudiò à ella, y viò à un enfermo, muy postrado de fuerzas en el cuerpo; pero muy entera la cabeza, en el juicio, razon, y memoria: informòse de su prevencion para morir, y le respondieron como muy en tiempo, muy en sì, con gran gusto, y consuelo de todos se havia confessado, y recibido à nuestro Señor; y que la noche antes, con ocasion de una congoxa, despues de reconciliado, havia recibido la Uncion; que en punto de la disposicion de su alma no havia que hacer: bien, bien, respondiò el Padre, dexenme à solas, que siempre es consuelo de todos vaya al juicio Divino absuelto antes de sus pecados, por varios, yo no le molestarè mucho.

Solo yà con el enfermo en suavisima conversacion, le animò à la esperanza, y le exhortò al dolor de sus pecados, y à las vezes hizo sus preguntas, à que respondiò con piedad, y entero juicio el enfermo: yà que le hallò dispuesto, le explicó à lo largo lo disforme, engañoso, y precipitado del sacrilegio, que se comete en callar pecados en las confesiones; notò, que el enfermo callaba, y se demudaba, con que prosiguiò, sin mudar assunto, la conversacion; y con suavidad, y blandura le preguntò, si alguna vez en la mocedad, por verguenza, ò despues por algun otro indigno reparo, havia callado algun pecado, amenazandole con la ira Divina, que tan cerca debia temer. Ay Padre! ay Padre! dixo el enfermo, que me ha leìdo V. P. el corazon; treinta y tres años hà, que callo un pecado por verguenza, y aun ahora, confessandome para morir, no me he explicado: dispuso el Padre con fervor, y cariño le dixesse el pecado; como en conversacion prosiguiò esta en varias preguntas, conducentes à su justificacion; y yà bien informado, le dixo: Pues hijo mio, yà no hay verguenza, yà yo sé sus pecados; mayores los huviera yo cometido, y capàz soy de mayores infamias, si Dios con singularisima providencia no me huviera detenido; no habla con un Santo, à quien aterren ofensas, habla, hijo, con un miserable pecador, à quien mueven à piedad los calìdos: Ea, buen ánimo, la misericordia de Dios es infinita; vamos à una buena confesion, yà que ha hecho tantas malas, y ayudandole, preguntando, y repreguntandole, confessò generalmente al enfermo con gran consuelo de ambos, que se aumentò, quando acabada la confesion, que durò horas, se levantò el Padre para avisar diessen algun reparo al enfermo, por parecer le entraba algun deliquio; pero acudiendo la gente de la casa, notaron, que el accidente, que empezò en deliquio, havia degenerado en tan violentamente executivo, que privandole al punto de la razon, à corto termino le quitò la vida, dexando al Padre con el consuelo de haver sido el medio de quien se havia valido la Divina Providencia para

la

Digitized by Google

la justificacion de aquella dichosa alma ; y sospechando ahora con mas fundamento , discurriò, que aquel mancebo , que le havia incitado à passar al Lugar, havia sido el Angel de Guarda de aquella alma, que le mudò los passos : imaginacion , à que pudo concurrir , para hacerla probable , lo bien vestido del Cazador entre aquellos lugares incultos , su político modo de persuadir , y que confirmò el no haverle vuelto à vèr , aun quando estuvo despacio en el Lugar, en que le dixo que conocia à todos.

Estos casos le movieron à discurrir , y consultar con Dios algun medio , con que animar, exhortar , y persuadir à la confesion general ; y aunque en sus Sermones siempre ingerìa algun punto , en que tocasse , y no perfunctoriamente este assunto, su voz no llegaba à todos , y su zelo se estendìa à los muy distantes : este le moviò à componer aquel Librito , que intitulò: *Casos raros de la Confession*: causas , por las quales la confesion no se hace válida , ni fructuosa, y méthodo para confessarse : este Libro fuè aprobado , y la experiencia acreditò su utilidad, pues han sido muchisimos los que han logrado el fruto de una buena confesion , leyendo este utilisimo escrito , que refiere horrorosos exemplos de muchos condenados , por haver callado pecados ; explica la necesidad de la integridad formal de la confesion , propone la obligacion del arrepentimiento , y proposito ; passa à explicar suavisimamente el méthodo , y modo de hacer el examen , dirigiendo à los rudos , y abriendo los ojos à los menos advertidos ; y baste decir , que de èl se han hecho tantas reimpresiones , que yà se pierde el numero ; y aunque al principio se notaba impresion octava , impresion nona , y assi las demàs , yà como Catheciſmo, ò Arte de niños , que por su necesidad , y despacho se reitèran las impresiones , sin poner la nota de quantas son , se reimprime yà este Libro , sin explicar las vezes que se ha repetido, suponiendole como necessario, ò à lo menos como utilisimo; y muchos señores Obispos han dado à sus ovejas este pasto tan seguro para sus conciencias; y el mismo P. Geronymo Lopez, estando al fin de su vida , dexò, como en ultimo testamento, muy encomendado à un confidente, que suplicasse al Illustrisimo señor Don Fr. Pedro de Urbina, Arzobispo de Valencia , y electo de Sevilla , hiciesse impresion de este Libro para las Indias, donde se experimentò el fruto tan igual , como en Europa : es verdad , que este Libro saliò à luz , y corre en nombre del P. Christoval de Vega ; pero este nombre se le diò la humildad profunda del P. Geronymo Lopez su Author , que quiso tener todo el mérito en el trabajo , y el fruto , sin que le defraudasse la mas minima parte el aplauso : teniale universal de doctisimo el P. Christoval , cuyos libros sobre los Juezes , sus pìos, y doctos Tratados de Maria Santisima , y sus perfecciones, son tan celebrados : era su Superior , y havia sido su Provincial , y en aquel tiempo se miraba como Oráculo de sabiduria : no queria el P. Vega tomar sobre sì la gloria de lo que no ha-

Imprime el libro de Casos raros de la Confession.

havia ſudado ; pero le convenciò el P. Geronymo , no ſolo con el ſobre-eſcrito de que ſu nombre le neceſsitaba para valorar , y acreditar ſu obra , ſino con la razon , que ſi no es eficàz , tiene poderoſos viſos de eficaciſsima , y es de cierto dictada de muy prudente reſerva. Yo , dixo el P. Geronymo , ando de Lugar en Lugar predicando , y confeſſando gente ruda , ſi eſta ſabe , como ſin duda ſabrà , porque el demonio tendrà cuidado de publicar , que es mio el Libro , intitulado : *Caſos raros de la Confeſsion* , ſe han de eſpantar , diciendo , que yo revelo las confeſsiones , y las pongo por eſcrito , para que impreſſas las ſepa todo el mundo : eſte eſcandalo de párvulos, ò tomado , y no dado , debémos evitar los que ſomos deudores à los ſabios , y à los necios : mi exercicio es batallar , quitando almas al demonio , y el ſuyo intentar quitarme la honra : V. R. no ſe mire , ni à sì , ni à mi, atienda ſolo à la gloria de Dios, que es la que debémos ſolicitar: eſte Libro conviene que ſalga à luz ; pero no conviene que ſalga en mi nombre , y es utiliſsimo que ſalga valorado con la authoridad de V. R. de quien no ſe ſoſpecharà, que revela confeſsiones , y de quien ninguno eſtrañarà , que aya ſu aplicacion , y eſtudio recogido los exemplos , que trahen divididos otros libros ; pues yo por evitar el inconveniente ſobredicho, apenas he pueſto alguno de los muchos que me han ſucedido , y ſolo eſcribo lo que otros dicen.

La comun creencia en que yà vivimos , es , que eſte Librito fuè obra del P. Chriſtoval de Vega , en cuyo nombre ſaliò , y ſe afirma eſta opinion al conſiderar , que un Varon del gravè reſpeto de Provincial de ſu Provincia , Superior de varias Caſas , y Colegios en ella , Author de aplaudidos eſcritos , no ſe hace creìble permitieſſe ſu nombre en trabajo , que no havia compueſto ; y todas eſtas conſideraciones ſe corroboran con uno de los mayores teſtimonios, que alguno le mirarà como irrefragable ; pues en la Bibliotheca añadida de Authores de la Compañia ſe cuenta en el P. Chriſtoval de vega , deſpues de ſus tomos ciertiſsimamente ſuyos , eſte Libro como parto tambien de ſu ingenio , y aumenta el numero de ſus eſcritos ; es verdad que le yerra el titulo , y eſcribe: *Caſos varios de la Confeſsion* : eſte yerro de pluma importarà poco en qualquiera otra ocaſion ; pero à mi me hace al caſo , para conocer quan de prieſſa eſtaba quien embiò à Roma la noticia, que yerra el titulo ; y en voz, que abate mucho la ſignificacion , y quita mucho enfaſis al aſſunto : circunſtancia , que no puedo yo paſſar ſin alguna reflexion , yà que me es preciſo confeſſar , que la Bibliotheca eſtà tan contra mi , que poniendo nombre , y elogio al P. Geronymo Lopez , le hace Author de otro libro , que diò à un Confidente , para que le imprimieſſe en ſu nombre , de Inſtruccion de Parrochos , y poniendo eſte libro como proprio , aunque impreſſo con nombre ageno , no habla palabra de eſtotro libro ; con que la Bibliotheca de la Compañia en lo que calla es contraria à quanto ſe ha referido.

Yo

Yo no podrè negar la fuerza del argumento, ni la prudencia con que ſe governarà quien no fueſſe de mi ſentir; pero para gloria del Heroe, que es ahora mi aſſunto, à quien no es debido defraudar de la alabanza, y creo tambien en loor del P. Chriſtoval de Vega, que ſeparado de aquellos reſpetos humanos, que podian retraerle, atendiò ſolo à la gloria de Dios, y bien de las almas (expueſto quizàs à la murmuracion de muchos) debo manifeſtar el fundamento, ò fundamentos no ligeros, con que me he governado para prohijar eſte hermoſiſsimo parto al ingenio, eſtudio, y zelo del P. Geronymo, exponiendo mi razon, ſin reſponder à las contrarias; porque no es empeño, ſino zelo el que me mueve, y no quiſiera manifeſtar terquedad, quando tengo idèa de que venza la razon. El P. Martin de La Naſa, Contemporaneo del P. Geronymo Lopez en la Vida, que en un tomo de à folio diò à luz de eſte V. Varon, le dà por Author del libro como coſa pública de ſu tiempo: el Señor Abad de San Victoriano Don Franciſco Creſpo, eſcribiendo en carta de correſpondiencia al dicho P. Naſa, le dice: *Bien ſe conoce, que el libro de Caſos Raros, es parto digno del V. P. Geronymo Lopez, que en eſte libro dexò depoſitado, como en Eliſeo, eſte zeloſo Elìas ſu eſpiritu doblado.* Y el miſmo P. Geronymo Lopez ſe explica baſtantemente en la aprobacion, que hace del libro; pues dice el motivo que ha havido para imprimirle, lo que han hecho varios Señores Obiſpos, para eſtenderle, y acaba ofreciendole à los pies de Maria Santiſsima, y no alaba al Author, ni al libro, ſolo le propone útil; y todo eſto mas es proprio de un Author, que de un Aprobador.

Todas eſtas razones ſon muy prudentes congeturas; pero en mi ſolo huvieran excitado duda; lo que me ha movido à proferir mi propoſicion abſoluta es mas eficàz argumento, y à que no hallo ſolucion, porque enteramente me convence. El V. P. Martyr de Chriſto P. Diego Luis de San Victores, à quien en nueſtra privada veneracion reſpetamos como uno de los mas Venerables de ſu ſiglo, que fuè Compañero algun tiempo del P. Geronymo Lopez, y le acompañò en la Miſsion de Madrid, ſacando à luz eſte librito en ſu quinta impreſsion el año de 1659. en la Dedicatoria, que de eſte libro hace al Eminentiſsimo Señor Cardenal Sandovàl, Arzobiſpo de Toledo, entre otras coſas dice aſsi: *Para la dilatacion, pues, de tan ſantos intentos, ofrezco à V. Eminencia eſte librito, que aunque no ſoy el Author, que es lo mejor que tiene, he cuidado ſe imprima quinta vez (que tantas impreſsiones ſe han hecho en dos años que hà que ſaliò la primera) con algunas addiciones para la practica facil de la confeſsion, y contricion: y con otra addicion mas eſtimable, que es el teſtimonio, que doy aqui de que el V. P. Geronymo Lopez, que aprobò eſte libro en ſu primera edicion, retirò humildemente el nombre de Author ſuyo, y quiſo que ſalieſſe en el de ſu Prepoſito, y Superior, imitando à nueſtro Soberano Maeſtro Chriſto Jeſus, que dixo, que ſu doctrina no era ſuya,*

ya, ſino de ſu Padre, que le embiò: aunque no ſaliò, digo, en ſu nombre, es cierto que no es otra coſa eſta obra, que una ſuma, y mèdula ſuſtancialiſsima del fin, y medios, à que anhelaba eſte Santo Varon en ſus Miſsiones Apoſtolicas. Conſtame eſto, no ſolo como conſtarà à qualquiera que mereciò ſer herido de ſu viva voz, que aun en eſte papel muerto penetra vivos los corazones; ſino tambien por carta particular ſuya, que me eſcribiò poco antes de ſu dichoſo tranſito, encargandome la reimpreſsion de eſte libro, la qual remitì à V. Eminencia, quien guardando copia de ella, como de tan inſigne Varon, me la mandò volver, y poner en debida execucion. Bien ſe dexa yà eſtimar quan util, y sòlida ſerà la doctrina de eſte tratado, ſiendo toda de aquel Apoſtolico eſpiritu, que hablò, y obrò con tan maravilloſo fruto de las almas en el V. P. Geronymo Lopez, por cerca de quarenta años continuos de Miſsiones, de quien à nadie que le conocieſſe barà novedad ſe diga, que por ſus mèritos ha cobrado la vida un cuerpo difunto, quando por ſu medio han reſucitado tan innumerables almas à la vida de la gracia. Eſte teſtimonio para mi es irrefragable; pero como en eſtas materias es dificil la evidencia, no quiero yo ſer juez de mi miſmo; y propueſtos todos los fundamentos, dexo la deciſsion al juicio de quien me leyeſſe, contento con ſaber el fruto, que ha cauſado eſte libro, y que no ay duda alguna, que es parto de la Compañia.

Su ſanto zelo.

Quan cimentado tenia en ſu pecho el zelo de las almas nueſtro Heroe, lo conocerà quien con reflexion contemple quan maduramente cuidadaba de ſu bien, trabajando à eſte fin, y en ſu miſmo trabajo, ſembrando la buena doctrina por sì miſmo, y por mano agena, por creer, que por ella ſeria mas ſeguro el fruto; tenia prendas de ingenio vivo, aplicado à las letras, y capàz de componer qualquier tratado en qualquier materia, y por no apartarſe de ſu continuo exercicio, pidiò, rogò, è inſtò al P. Juan Euſebio Nieremberg, compuſieſſe el Cathecifſimo Romano, que conſiguiò ſalieſſe à luz para que los Curas le leyeſſen en la Igleſia los dias de fieſta: conociò la neceſſidad, que havia de eſte auxilio, y no ſe atreviò ſu humildad à ſacar uno, que tenia diſpueſtò, y harto bien digerido, ſiando mas de pluma agena, que la de ſu proprio corte, y eſcuſandoſe de imprimirle con repetir, que perdia mucho tiempo de oìr confeſsiones en el que gaſtaba en la ultima lima, y mucho mas el que le quitaria la Imprenta: eſpecioſo titulo, con cuya ſombra lucìa ſu humildad; y eſta le moviò à ſacar con otro nombre aquella Inſtruccion de Parrochos, que cita nueſtra Bibliotheca.

Inventa el ſanto exercicio, que llamamos Acto de Contricion.

El zelo, el cuidado, el notar experimentalmente los caſos, que le ſucedian, le diò fundamento para aquella novedad de que fuè Author, y que han ſeguido nueſtros Miſsioneros en el Acto, que llamamos de Contricion, con que ſe dà generalmente principio à las Miſsiones, y las publica, y que ſe repiten quando las circuſtancias lo piden, con tan general fruto, que en algunas Ciudades ſe exe-

cuta

tuta esta funcion algunos dias al año, sin proseguir en mas Misíon; y es cierto, que el ser de noche, el coger desprevenidos à los pecadores, el interrumpir el natural silencio, el ecco de las vozes, que se aumenta en las tinieblas, el coger, expliquemonos asi, de repente al pecador en su mayor, y mas profundo sueño, es golpe, yà que no irresistible, porque es debido dexar en su throno à la libertad, tan eficàz, que hace palpitar al corazon mas perezoso. Moviòse à esta santa idèa por la experiencia de vèr en las conversiones de los mas rebeldes pecadores, que eran muchos menos los que llegaban à sus pies convencidos de la razon, y à los mas abre la puerta el recio golpe de un grito, que les atierra, de una verdad eterna que les atemoriza, ù de un desengaño que les espanta; empezò su santa idèa en un Lugar corto; y logrò que sus calles fuessen arroyos para las lágrimas; prosiguiò en otros; y conociò palpablemente el fruto, y yà con estas felices escaramuzas, saliò una noche en lugar muy poblado à rondar contra el vicio; dispuso sus armas, avisó à los Ministros, convidò à Cavalleros para llevar hachas, à un Eclesiastico para el Santo Christo, y tomò en una mano una campanilla, en otra un farolillo, y empezò à rondar las calles, avisando à todos con sus vozes, cantando saètillas, ò mejor dirèmos, dardos penetrantes à los corazones, publicando verdades; y al fin en la Iglesia acabò la funcion con una breve exhortacion à un fervoroso Acto de Conticion, de donde tomò el nombre.

Saliendo tan bien en la realidad, y tan copiosa en el fruto esta funcion, pensó, y bien, executarla en Ciudades; pero aqui se armò el Mundo, y se puso en arma el Demonio contra su execucion, tomando por instrumentos à aquellos, que se precian de muy ponderados Políticos, y prudentes reparadores, empezaron à negarle la licencia à titulo de Magistrados, que debian impedir pecados, y no podian sufrir, que se intentasse convocar al Pueblo de noche, permitiendo se juntassen hombres, y mugeres, como que esto era mas ocasion para facilitar pecados futuros, que remedio contra los passados. Esta apariencia de razon tomò tanto cuerpo, que diò bien que hacer, y trabajar à su Author, para que consiguiesse, como ha conseguido, que la experiencia enseñe, quan falaces son las sophisterias, con que el Demonio intentaba impedir el fruto; y yà el dia de oy està tan en práctica, que en todas partes se hace sin el menor temor de inconveniente.

En este exercicio de las Misiones durò constante toda su vida, predicando al mismo tiempo las Quaresmas en el Colegio, que le señalaba la obediencia, que en su vida fueron en distintas partes treinta y tres años; y aunque el visitar con la pluma casi toda la España, como la anduvo con sus Misiones el P. Gerónymo (excepto las Andalucias) era empeño, que parece debia tomar à mi cuenta, considerando, que es materia, que por larga puede ser pesada; pues el mismo Padre confessó havia hecho Misíon en mas de mil y tre-

cientas Poblaciones, que solo el referirlas por su nombre fastidiara el gusto, ù divirtiera de lo principal, y por utilissima no puede ser enteramente omitida, determino corra la pluma por mayor, con la advertencia de que correrà sin mas huelgo, que el preciso en aquellos casos, que pueden ser direccion, y enseñanza à los que estàn aplicados à este Apostolico ministerio, ù de tan comun edificacion, que pudiera la piedad de los que lean, quexarse del hurto, que les hacia el silencio.

Misson de Cathaluña. El primer clima, que alumbrò este Sol, fuè el Principado de Cathaluña: estaba la tierra inquieta en sus bien sabidas, como lloradas revoluciones por los años de 40. era necessario mucha luz, para que aquellos Naturales abriessen los ojos, à quien cegaba la que presumian libertad, y à quien animaba el deseo del hurto, y de la venganza. Hizo el Padre Missiones en algunos Pueblos con fruto tan sobre la esperanza, que aquel gran Prelado Don Agustin de Espinola, Cardenal de la Santa Iglesia, y Obispo de Tortosa, de donde ascendiò al Arzobispado de Sevilla, considerando las delicadas circunstancias, en que se iba embarazando el Principado, dispuso una visita de èl, harto lucida, pero mucho mas provechosa: pidiò al P. Provincial de Aragon Missioneros, y elegido el P. Geronymo Lopez con otros tres Compañeros, iban estos precursores de su Eminencia, y su Cotte: al tiempo de acabar los Missioneros, teniendo yà el Lugar en paz, y union, y sus corazones contritos, los vicios, ù desterrados, ò à lo menos escondidos, acudia su Eminencia à administrar el dia de la Comunion general el Santo Sacramento; y advertido aquel dia de lo que se debia corregir en el Lugar, por lo que miraba à pecados públicos, à enemistades conocidas, à reconciliaciones executadas en la Mission, passaban à otro Lugar los Missioneros, y empezaba su Eminencia la visita, en el que se havia acabado la Mission: orden, que se observò por los seis meses, que se emplearon todos en esta utilissima, y aplaudida Visita, que fuè como el primer rayo de luz, que esparciò esta antorcha.

Sin parar prosiguiò solo con su Compañero las Missiones; y aunque no llevaba el escudo de Missionero del Señor Obispo, y su precursor, llevaba para su veneracion el haverlo sido; para su aplauso, el clarin de su voz; para el fruto, el singular talento; y para su respeto la necessaria publicidad de su exemplar vida. Eran tales los concursos, que muchas vezes se veìa obligado à predicar à las puertas de las Iglesias; y no pocas à buscar lo anchuroso de las plazas, ò el campo. En cierto Lugar quiso el Demonio, por medio de un muy su amigo, impedir la Mission, y su fruto: vivia en èl un infelizmente desesperado, que abandonando su alma, y su conciencia, por el mismo horror, que le havian causado sus muchos pecados, suponiendo no podia haver perdon para tanto desenfreno, se havia desbocado, hasta llegar à arrojar en el fuego un Crucifixo, que tenia en su casa, por

Caso

creer,

Digitized by Google

creer, que aunque su Original havia muerto por los hombres, à sus excessos no llegaba el poder de su preciosa Sangre: castigò Dios este desesperado atrevimiento con summa benignidad, cegandole quando assistia à Missa, de suerte, que nunca viò la Hostia al tiempo que el Sacerdote la elevaba para su adoracion; previniendo este aviso con el singular milagro, que al tiempo de arrojar el Christo en el fuego, se elevò en alto, sin abrasarse, y dandole ocasion, que siempre que assistia à la Missa refrescasse la especie de su mas atrevido arrojo, y el milagro, con que Dios le havia querido abrir los ojos, y enseñar, que si el quemar el Christo era por juzgar infructuoso en sì el infinito mérito de su preciosa Sangre, el milagro de conservarse entero, y sin lesion en el fuego, y salir de èl sin defecto, demostraba lo poderoso de su misericordia. A nada de esto atendia aquel desdichado, que encenagado cada dia mas en sus vicios, aumentaba las densas nieblas de su ceguedad: llegò à este Lugar la Mission, y no temia el que los Padres le convirtiessen; pero sentìa mucho, que pudiessen reducir à vivir bien à su Cómplice, y le pesaba verse obligado à lo menos à un disimulo, conociendo, que los que eran mas racionales havian de mudar de vida, ò en mas christiana, ò en mas edificativa, y estos eran un tormento à su desesperacion, y una reprehension à su escandalo: pensó, para evitar este inconveniente, desacreditar à los Padres, para que en los demàs no hiciessen efecto sus exhortaciones: hablò mucho; yà eran en su boca hypocritas, yà le enfadaban por vocingleros, yà los motejaba de poco reparadores en haverse hecho criados del Señor Obispo: tal vez decia eran vanos, por meterse à Governadores del Obispado con titulo de ir predicando con su Eminencia; y al fin meditò quanto pudo, y vomitò quanto meditaba en blasphemias contra los Padres, hasta que un dia, por cogerle en la calle unos sus conocidos, no pudo sin escandalo escusarse de ir à oìr al P. Geronymo, en su boca el vocinglero, que aturdia à vozes: entrò en la Iglesia, y aqui los justos juicios de Dios, y lo inscrutable de su Providencia. Quando el obstinado duro corazon de el desdichado entrò con firme valentìa de resistirse à vozes, y confirmarse en su dureza con los terrores, hallò al P. Geronymo tan blando, tan suave, y tan cariñoso, que la misma novedad le hizo atender: haviale Dios, alla en su alto throno, infundido, sin conocimiento, ni reparo suyo, que aquel dia tratasse de lo infinito de la misericordia Divina en convertir, y recibir pecadores, convidando suavissimamente à todos, y manifestando, que en aquellos piadosissimos brazos cabian en osculos de paz, y perpetuo olvido las atrocidades de un ladron, las desembolturas de una Magdalena, las usuras de un Telonio; y ultimamente, en sus mismos brazos sabìa traer al rebaño la mas perdida oveja. Oyò estas suavidades aquel corazon, que no se ablandaba à fieros, y se hallò tan tocado,

Digitized by Google

que oyendo luego la exhortacion del *Venite ad me omnes, qui laboratis, & ego reficiam vos*, sin mas dilacion, que la precisa para que el Padre baxasse del pulpito, se le arrojò à sus pies, pidiendole perdon de las injurias, que contra su persona havia dicho; y suplicandole, que pues lavaba sus pecados con lágrimas, los limpiasse en el Sacramento, confessandole despacio. Recibiòle el Padre como hijo pródigo; abrazòle, y acariciòle, y llevandole à su posada, le dispuso para una muy arrepentida confesion de sus pecados, donde le explicò el milagro del Christo arrojado al fuego, la ocultacion de la Hostia, y su ceguedad: limpiòle el Padre las cataratas, porque arrepentido, y absuelto, oyendo el dia siguiente Missa, viò claramente la Hostia, que adorò con lágrimas, alabando la misericordia Divina, que por la Mision del Padre le havia traìdo al gremio de los justos, en que segun todas las señas viviò lo restante de su vida; satisfaciendo al público el escandalo passado con la christiana vida, que entablò desde aquel dia, y en que perseverò con comun edificacion.

En el tiempo que continuaba estas Misiones por el año de 1640. fuè aquel grande alboroto, con que rebentò la mina de sus inquietudes, y se levantò la Cathaluña, y el P. Provincial le mandò acudiesse al punto à su Capital Barcelona, para que sus Naturales se contuviessen en algo, ò se remediasse el todo, llamando à Dios por medio en el caso, que solo la espada con rios de sangre podia ahogar la turbacion. Obedeciò el P. Lopez, y de hecho saliendo por las calles, predicando en las plazas, hablando en particular à muchos, contuvo algunos excessos; pero la inquietud havia tomado yà tanta fuerza con los muchos parciales, que no era posible reducirlos à razon con solas exhortaciones; por esta razon, y la de un evidente peligro de su vida, saliò de Barcelona para Tortosa, que vivia obediente al Rey, y donde siendo pocos, y no de fuerza, ni authoridad los inquietos, se podia lograr fruto, que era no menos del servicio de Dios por las ofensas suyas, que se impedian, que del Rey nuestro Señor, pues con él conservaba en la debida obediencia las Plazas, y Ciudades. Aqui en Tortosa fuè grande el fruto, porque se contuvo à los alborotados, y se reduxo à gran parte de ellos; y le logrò mayor desde un atrevido lance, que jugò su zelo, evitando la mayor desgracia.

Pues quando el Padre tenia, al parecer, sossegado el mar, y apaciguados à muchos, un dia, que se inquietaron los humores con el deseo del hurto, se amotinò un barrio en Tortosa, y apellidando libertad, acudieron à la casa de Don Miguèl Mirabàl, y de Don Jacinto Mirabàl su hermano, Auditor de la gente de Guerra: su intento era depravado, clamaban por las vidas de los dos Leales; hallaron el único estorvo, que pudo en aquella novedad prevenir la defensa de cerrar la puerta: intentaron en valde forzarla, y rendidos por una parte à la dificultad, y por otra enfadados con muchos Religiosos,

Digitized by Google

sos, que con valor se havian mezclado entre los amotinados, para exhortarlos suavemente à que desistiessen de su arrojo, deseando estos salir de una vez con su intento, aplicaron un saco de polvora à la puerta, con ánimo de volarla al fuego, y espantar à los Religiosos, que les molestaban con sus persuasiones: à este tiempo llegò al tumulto el P. Lopez, bien armado, trayendo en sus manos el Santissimo Sacramento, y sabiendo la prevencion de los desaforados, montò intrépido sobre el saco de polvora, y enarbolando la Custodia, empezò un Sermon repentino, pero tan eficàz, tan del caso, tan irresistible, y convincente, que parò aquella furia, suspendiò calar la cuerda, y la entretuvo todo aquel tiempo, que huvo menester, para que el P. Jacinto Piquer, Superior entonces de la Residencia, que teniamos en Girona, sacasse à los dos Hermanos, contra quienes era la furia, por una puerta secreta de la casa, que caìa à una callejuela, de cuyo felìz sucesso fuè avisado el P. Lopez, que desde el mismo pulpito diò la noticia à los tumultuados; siendo aqui bien digno de reparo, que al vèr tan perdido el lance, un concurso desaforadamente resuelto, al conocer que el P. Lopez les havia entretenido, y que era la causa de que fuesse en vano el golpe, no se irritaron, no se inquietaron, no se movieron, antes obedeciendo la voz del Padre unas olas, huyeron à sus casas à no ser conocidos, y otras siguieron el Sacramento, que el Padre llevaba en la Custodia, y por entonces quedò sossegado el Pueblo, salvas las vidas, contra quienes se havia atrevidamente maquinado, y sossegada la Ciudad; sin que este arrojo pierda nada de debida alabanza, porque aquella noche los mismos, ù otros del Pueblo, conociendo que la casa estaria yerma, y los muebles, y alhajas sin dueño, ni defensa, acudiessen à recoger los trastos, como lo hicieron, pero sin tumulto, porque este segundo atrevimiento fuè un natural efecto de la codicia, y lograr la ocasion, y quizàs fueron muchos de los que no havian tenido parte en la primera revolucion.

Aqui en Girona fuè donde con aquellas inspiraciones, con que se insinùa sin prevencion de truenos el Espiritu Santo, moviendo en secreto con fresca aura el corazon, sin que se sienta el impulso, empezò à usar aquellos aposiopesis, que dice la Rethórica, ò instrucciones, que como inspiradas de tal Maestro, salian bien, obraban gran fruto, y consiguieron maravillosas conversiones, aunque para su imitacion estas novedades piden semejantes movimientos; pues bien cierto es, que el natural talento es gracia, y el remedo desagrado: solia proponer con eficacissima viveza una verdad eterna, y acabar la proposicion, que hacia fuerza al entendimiento, en vez de mover la voluntad, de repente se paraba, y pedia se rezasse en secreto una Ave Maria, ò un Pater noster por un alma rebelde, que no dà oìdos à estas razones: otras vezes, por un alma, que estando en este Auditorio,

Digitized by Google

torio, està con ánimo firme de no confeſſarſe, ò con empeño de no dexar la ocaſion, y otras ſemejantes. Tal qual vez ſe paraba, diciendo no podia proſeguir por la viveza de la imaginacion, conſiderando la razon, que havia dicho; y añadia, meditemosla; ſuſpendiendo el Sermon algun rato, que ocupaba el Padre en rogar por el Auditorio. No ſerà facil explicar el fruto, que en ſu vida cogiò con eſtas ſuſpenſiones, ò digreſsiones, los muchiſsimos que llegaban à ſus pies, empezando con decir: Yo ſoy, Padre, aquel por quien ayer echò V.P. el Ave Maria; yo ſoy el que iba al Sermon con ànimo bien fixo de no convertirme; yo ſoy el que no queria dexar la ocaſion; V. P. fuè voz de Dios, à quien, ò ſe lo havia revelado, ò à quien Dios inſpirò; y era cierto aſsi, porque el miſmo Padre confeſſaba, que eſtas, que en fraſſe vulgar ſolemos llamar talentadas, y ſon oſtentacion de eſpecial habilidad, nunca las llevaba, ni eſtudiadas, ni premeditadas, ſino que las uſaba quando en ſus mayores fervores ſe hallaba movido à ellas, y caſi ſin plena libertad; porque à la verdad ſon expueſtas, y que no logran ſu eficacia, ſi vienen muy eſtudiadas, y no traen el auxilio de ſer todas del Cielo.

Fuè en todo aquel Principado rayo que alumbrò, y encendiò muchiſsimos de ſus Lugares; pero no pudiendo pararnos à referir todos los ſuceſſos, aunque havia muchos, en que pudiera eſtudiar la práctica, y no pocos de comun edificacion, acabarè ſus Miſsiones de Cathaluña con un bien tràgico ſuceſſo, que puede ſer eſpantoſo exemplo à pecadores. Llegò à cierto Lugar la Miſsion del Padre, y ſe commoviò la gente, como ſucedia en todos; fuè immenſo el concurſo à oìr los Sermones: eſtaban à la ſazon razonando de los muchos, que ſe convertian, dos ciegamente amancebados, que no iban, ni querian ir à la Miſsion, porque ciegamente enredados en ſu cariño, ſe havian dado mutua palabra, y concertado con ſoſſiego, que de los dos el primero que murieſſe, ſe fueſſe al Infierno en premio de ſu firmeza, y el otro ſe convirtieſſe, y tomaſſe eſtado: en eſte concierto firmes, al llegar la Miſsion, ratificaron el contrato, y determinaron no ir, ni oìr ningun Sermon, por no ponerſe al peligro de faltar à ſu amoroſa ley; pero eſtando una noche, deſpues de cenar, à la ventana, oyendo las lágrimas, y ſollozos de la gente, que ſalia del Sermon, hablando con eſte motivo de la commocion del Lugar, y de la mudanza de vidas, prorrumpiò el infelìz mozo con donayre; vayanſe convirtiendo; yo, Fulana, firme eſtoy en nueſtro concierto, y haviendonos querido tanto, no ſerà razon, que nos ſepare mas cauſa, que la muerte; yà te lo he ofrecido en nueſtro concierto, y lo ofrezco de nuevo: raro caſo! ſin dàr lugar la Juſticia Divina à que reſpondieſſe la Manceba, proſiguiò en voz de muda, y en bien diſtinta ſignificacion: Ay! ay! ay! que me muero, y ſin mas tiempo que el verle aquella deſdichada boquear, diò ſu alma à quien ſe la tenia ofrecida, cayendo

Caſo ſingular.

en

en lo mas profundo del Infierno, desde la mas imponderable ceguedad, siendo poderoso motivo para que la cómplice aquella misma noche acudiesse al P. Lopez por misericordia, cumpliendo el contrato, aunque por bien distinto fin, y commutando en un tan lamentable desengaño, la palabra que desconcertadamente diò en aquel passado convenio, de su conversion: este caso le hizo público la misma cómplice llorosa, y arrepentida; fuè tragedia para el escarmiento, y fuè aplauso para las Missiones su misma publicidad.

Mission del Reyno de Aragon.

Del Condado de Barcelona passò al confinante Reyno de Aragon, entrando por Jaca, Almudebar, y los Lugares, que se encontrò en el camino hasta Monzòn; era rayo que alumbraba, aterrababa, abrasaba, y dexaba por mucho tiempo las señas de su fuego, yà impressas en las paredes en varias sentencias del Espiritu Santo, despertadoras del alma; yà de avisos de los quatro Novissimos; yà de varias saètillas de las compuestas para el Acto de Contricion, cuyos rótulos eran una muda memoria del fervor de las Missiones, al tiempo que despertaban el olvido de los desengaños; yà en varias devociones, que procuraba dexar entabladas, como el Rosario en la Iglesia en público, explicacion de la Doctrina à los niños en las Escuelas, y al Pueblo en la Iglesia, y quando en Lugares cortos, ò la ancianidad de sus Curas, ò la tenue congrua de sus Curatos, no daba ensanches para que la viva voz pudiesse enseñar, introduxo, que el Cura *inter solemnia* leyesse un capitulo de un libro devoto, ù de Doctrina Christiana, y à este fin estendiò el yà dicho libro del V. P. Juan Eusebio Nieremberg Cathecismo Romano, para que se leyesse en las Iglesias, como yà està en uso en muchos Obispados de España; y aunque el P. Lopez era muy capàz para este, y mayores assuntos, yà nos dexò enseñada su humildad, que no gustaba de perpetuar su memoria, dexando impresso su nombre; ò queria Dios con esta imaginacion que le dictò, se eternizasse el nombre de sus virtudes, sin tener el arrimo de acordarnosle impresso en el papel.

En Aragon fueron celebres las Missiones, que executò en las Comunidades de Calatayud, Daroca, y Teruèl: en la Ciudad de Alcañiz encontrò en práctica aquella mal escusada permission de haver casa pública, donde à poco precio estaba impune el pecado, y donde se hacia feria del vicio: abuso, que se heredò de la Gentilidad, que como ciega à la Fè, ponia tienda abierta à la deshonestidad: procurò afear esta permission, hablò, exhortò, y clamò; pero como el Demonio instiga, à que se permitan daños perjudiciales cubiertos con mascara de remedios, siempre en los que goviernan se buscan escusas para no condenarse, y ay aquel pretexto de hacerse lìcito el vicio con la escusa de evitar otro mayor, y que peor era poner en peligro à las mugeres, que vivian quietas en el santo estado del matrimonio, que dàr libertad al desahogo, sin reparar que es peor siempre permitir pecados

dos

dos ciertos, que evitar los contingentes, y que el tributo, que pagaba la luxuria no ſe ſantificaba, por aplicarſe à obra pìa; pues no hay ninguna tan ſanta, como el evitar los pecados, de que en el Magiſtrado hay obligacion grave: trabajò en eſte negociado tan de la gloria de Dios el P. Lopez con indecible zelo, contra los dictámenes, que infundia el enemigo comun en muchos, que no ſe daban por convencidos de ſus ſólidas, y eficaces razones, y creyò haver conſeguido el fin, logrando, que eſte punto ſe trataſſe en el Cabildo de la Ciudad, con que conſiguiò poner el negocio en duda, y reducirle à balanza; no obſtante eſte triumpho, que ſe juzgò tal, pues era no dexar ſegura en ſu throno la torpeza, le decian los mas: P. Geronymo, el zelo es ſanto, pero la reſolucion ſerà cierta contra V. P. y reſpondia: yo tengo ciertos Abogados, que me daràn ſentencia à favor, y de hecho empezò à decir todos los dias Miſſas à las Animas, por el buen éxito del expediente (caſo cierto digno de gran reparo, y exemplo, que debe mover à eſta devocion!) à los quince dias, que empezò à ofrecer Miſſas por las Animas del Purgatorio, ſe juntò la Ciudad, para reſolver: llevaba dichas quince Miſſas, y fueron quince los votos, con que ganò el expediente; porque ſiendo muchos los que en aquel govierno antiguo de Aragon componian la Ciudad, divididos en pareceres, tuvo el Padre à favor la mitad, y quince mas, haviendo ganado con cada Miſſa un voto de los que neceſsitaba para conſeguir ſu ſanto empeño; y ſe diò à entender, que muchas vezes ciega el Demonio con el temor, y que es muy rara la ocaſion, en que ſe debe permitir el pecado, ò eſcandalo cierto, por evitar mayores daños, pues eſtos los evita el zelo, y hay repetidas experiencias de que no ſuceden, y de ſeguro ſe gana el evitar los eſcandalos. Fuè tan galante la Ciudad con el Padre, que ganado el expediente, ſe determinò quedaſſe cerrada la caſa de la deshoneſtidad, haſta que ſe aplicaſſe à otro uſo honeſto, y que la Ciudad, por ſus Comiſſarios, hicieſſe la funcion de verla cerrar; lo que quiſieron que executaſſe, y executò por ſus miſmas manos el P. Geronymo Lopez, echando el candado, y cerrandole con la llave, que entregò à los Comiſſarios, ſiendo executor del Auto, en que ſe defendia la pureza, y ſe condenaba la luxuria.

Proſiguiò ſus correrias en muchos Pueblos, y en el de Monzòn le aſſaltò una recia calentura: vivia, como ſiempre, en el Hoſpital, y queriendo algunos Hidalgos mudarle à ſu caſa, reſpondiò à todos, que el Hoſpital ſe havia hecho para enfermos, y que eſta era la ocaſion en que propriſsimamente debia vivir en el Hoſpital: viendo eſta reſiſtencia, le embiò la Villa un decente regalo de aves, y dulces; agredeciòlo mucho, y dixo, que lo eſtimaba, pero que ſupieſſen, que le havian embiado la ſalud. Recibiòlo, y dixo à ſu Compañero, que ſin reſervar nada, lo repartieſſe luego entre los demàs pobres, diciendo: Padre mio, eſtos Se-

ño-

Digitized by Google

ñores me han embiado la ſalud, porque la limoſna, y las oraciones de eſtos pobrecitos me la alcanzaràn de Dios; y no fuè vana ſu eſperanza, porque muy en breve, contra el dictámen de los Médicos, ſe hallò ſano, y pudo proſeguir ſu Miſſion con univerſal edificacion del Pueblo, que ſupo tan deſintereſſada, y charitativa accion.

Su eſpiritu profetico.

En eſta Miſsion, que ſe executò por el año de 1641. fuè donde empezò Dios à deſcubrir el eſpiritu de profecìa, con que iluſtrò à ſu Siervo, yà fueſſe por profético dòn de Dios, ſobrenaturalmente infuſo; yà en mas largo ſentido, poniendole en la boca vozes, con que predixo lo futuro, ſin certidumbre, ò quizàs ſin conocimiento de lo que decia: de una, ù otra manera, lo cierto es, que dexò bien impreſſas en el mundo, aunque poco en la emmienda, las ſiguientes vozes: *Monzòn, Monzòn, ſi no tratas de apartarte de pecados, y aplacar la ira de Dios, tus caſas caeràn en tierra, y la Igleſia llegarà à ſer profanada, y à ſervir de cavalleriza.* Las palabras fueron muy expreſsivas de particulares circunſtancias; caerſe caſas, profanarſe, y ſervir de cavalleriza la Igleſia; pero todo al pie de la letra ſe verificò al ſiguiente año de 1642. à 21. de Mayo, en cuyo dia, entrando por fuerza la Villa el Exercito Francès en ſocorro, ò liga de los inquietos de Barcelona, derribò caſas, deſtruyò la Villa; y no hallando algunos Regimientos Hugonotes conveniencia de cavallerizas, profanaron la Igleſia, convirtiendola en cavalleriza de ſus cavallos; cuyo caſo, como verificado tan al pie de la letra, como ſe dixo, diò al P. Geronymo el crédito correſpondiente à ſu vitud, y el nombre de Propheta: merezcàſele, ò no, cierto es, que prueba mucho valerſe Dios de ſu boca para intimar el caſtigo, y prevenir el remedio, ò juſtificar mas ſu cauſa.

En otra parte amenazò Dios con ſu ira, y en una Granja de Religioſos con caſo bien ſingular oſtentò ſu miſericordia. Caminaba de un Lugar à otro en una mula, que à eſte fin le havian embiado, y en el camino ſe encontrò con una Caſeria, ò Granja de Religioſos, que eſtandoſe con caſualidad paſſeando à la puerta, le obligaron à que deſcanſaſſe aquella noche en ſu caſa: reſiſtiòſe corteſmente; pero le obligò uno, diciendo: V.P. ganarà bien ſu cena, y comida, porque la labor de que cuida eſta Granja ocupa muchos mozos, los quales en eſte deſierto no tienen conveniencia, y en poblado rara vez, quando vàn, oyen un Sermon: logren eſtos la comodidad de que ſe entre en ſu caſa la palabra de Dios, y mañana ſuſpenderèmos el trabajo, porque V. P. los confieſſe: à eſta propoſicion no tenia reſpueſta ſu zelo; y no ſolo admitiò, ſino que diò muchas gracias. Entrò, eſtuvo en religioſa converſacion haſta la noche, en que los Religioſos convocaron à ſus mozos en la Capilla de la Granja; hizo ſu Miſſion, y la mañana ſiguiente ſe confeſſaron caſi todos con el Padre, que les diò la Comunion con un indecible jùbilo de los Religioſos, y mayor de los

Digitized by Google

penitentes, que hallaron el tribunal de la misericordia en el de la penitencia: tomò un bocado de lo mucho que la Religiosa charidad tenia prevenido, se volviò al Confessonario, donde reconciliò à algunos, que quisieron llegar segunda vez à sus pies, y se despidiò de los Religiosos, que con empeño de cuidar de su salud se empeñaron, en que le havia de acompañar uno de sus mozos para servirle, y por si se le ofrecia algo: huvo de condescender; pero à las tres leguas le obligò à volverse con el titulo de no darle mas trabajo, y por estàr yà cerca el Lugar, que era su termino: cediò el mozo, y el Padre siguiò al parecer el camino, sin notar en vuelta alguna en la mula, ni advertir novedad, antes bien suponiendo seguia muy derecho su viage: à breve rato se hallò admirado muy cerca de la Granja; tirò el freno, parò la mula, deliberò un rato la resolucion, y dando rienda dexò libertad à la mula, que sin mas aviso siguiò à la Granja: admiraronse los Religiosos, y el Padre Geronymo les dixo: Padres mios, yo iba à seguir mi Misson en el Lugar, y Dios me ha vuelto à la Granja; hagamosla aqui esta noche, que sin duda Dios en este caso (que les refiriò) quiere ser servido aqui, y assi repitamos otra vez la Misson: hizolo assi, y à un mozo de la labor, que havia ocho años que no se havia confessado, y la noche que el Padre havia hecho la primera Misson havia fluctuado en dudas, al fin se havia determinado à proseguir en su perjudicial pereza; mas viendo que el Padre tan inesperadamente volvia, le diò un vuelco el corazon, y sabiendo el suceslo, no pudo sossegar; y oyendo la segunda Misson, se determinò a confessar, como efectivamente lo executò al dia siguiente con grandes lágrimas, publicando el mismo su pecado, su obstinacion, y su penitencia; y al tiempo que èl estaba como dichosissimo gustoso, y toda la casa en agradable confusion, le assaltò un accidente tan violento, que à breve rato en manos del Padre diò su alma al Señor, que con caso tan prodigioso le havia llamado para sì.

En esta sazon el Excelentissimo señor Don Juan Cebrian, Virrey, y Arzobispo de Zaragoza, pidiò al P. Provincial le mandasse venir a la Ciudad; porque sabiendo el fruto, que hacia en los Lugares vecinos à ella, y de su Diocesi, juzgaba tyranìa, que los Cavalleros principales, y Señores, por ser tales, se privassen de la utilidad de los Jubileos, y del fruto que lograban los Pueblos menores: en aquel tiempo no eran tan frequentes las Missiones, y como mas raras hacian mas ruido, era mas sensible el fruto, y mas conocidas las conversiones: este fervor en el Pueblo no le experimentamos ahora, que yà las Missiones se nos han hecho caseras; no faltarà quien imagine les enflaquece la fuerza, y el vigor su missma continuacion; pero mejor dirà quien diga, que el dia de oy, por ser tantas las Missiones, unas previenen à otras las conversiones ruidosas; y como quando llegan las segundas ay menos cosecha de pecados, es natural

sea

Digitized by Google

ſea menor el ſenſible fruto; pero es mayor el provecho, y ſiempre es mejor conſervar la virtud, que dexar crecer el vicio, para que no ſe vea tan lozana la cizaña: eſto es ahora; entonces havia ſus dificultades, y ſus dictámenes, ſobre ſi eran convenientes las Miſsiones en Lngares grandes; lo deſmedido de los concurſos, el pavor à los deſengaños, la commocion del Pueblo hacia temer peligros; el P. Lopez juzgaba, que no ſolo era conveniente, ſino preciſo, y aſsi dexò eſcrito en ſus dictámenes à Miſsioneros eſtas palabras: *A algunos prudentes del Siglo les ha parecido, que no es conveniente hacer Miſsiones en Ciudades grandes, ſiendo verdad, que ſiempre he hallado en ellas mayores fieras, y dragones del Abiſmo.* Pero aunque era ſu dictámen en lo general de Miſsiones en Ciudades, para Zaragoza juzgaba ſu humildad, que era indigno, y aſsi reſpondiò al P. Provincial eligieſſe alguno mas condecorado, y de mayores prendas. Ciertamente era dificil encontrar lo que el Padre proponia, y aſsi conſultado con el Excelentiſsimo ſeñor Virrey Arzobiſpo, le mandò reſueltamente que ſe previnieſſe para las Miſsiones de Zaragoza, adonde le mandaba venir. Obedeciò, ſiguiendo la luz de la obediencia, y la preparacion fuè duplicar las diſciplinas, los ayunos, y todas las penitencias; dilatar mucho las horas de oracion, y pedir del Cielo los auxilios, que neceſsitaba para el acierto, y los que havia meneſter ſu Auditorio para ſu converſion. Eſtos debemos creer los concediò el Cielo abundantes, pues en la primera Miſsion, que fuè en la Parroquial de San Pablo, aun con ſer elegida por ſu capacidad, fuè eſtrecha para el concurſo, y el dia de la Comunion general ſe gaſtaron doce mil Formas; de aqui paſsò con ſu Miſsion, por eſtàr en Zaragoza mas dias que los diez y ſeis, que durò en San Pablo la Miſsion, à hacerla en otras Parroquias, en las Recogidas, y en las Carceles.

El fruto ſe puede inferir de la emmienda, que es el único indicio viſible que nos mueſtra el interior: ſe acabaron muchos amancebamientos, que eran eſcandalo; ſe reduxeron otros à licitos matrimonios; en el abuſo de mugeriles trages ſe reformaron tanto las Señoras con el exemplo de la Excelentiſsima Duqueſa de Villa-Hermoſa, que en eſte intermedio era yà Virreyna, de ſuerte, que ſe viò logrado en pocos dias el deſeo, y anhelo, que por muchos años havian tenido Varones muy eſpirituales, y celoſos de la gloria de Dios; muchas no ſe contentaron con eſta demoſtracion de modeſtia, y las obligò el deſengaño à dàr libelo al mundo, retirandoſe à los Conventos, cuyos Clauſtros ſe poblaron de Señoras, à quienes llamò Dios por la voz de el P. Lopez.

Nunca ſe ſacia el celo, quando es ardiente, y ſiempre le parece corto el fruto, quando no es univerſal: eſto le ſucedia à una Alma Santa muy ſincera, cuya virtud eſtaba bien probada con repetidas hablas interiores de Dios, con que ſu Mageſtad premiaba ſu devota ſinceridad, vivia congojada; y

Digitized by Google

clamando à Dios en su oracion, oyò que se le respondiò: Mas ha sido el fruto de lo que piensas; diez mil almas han logrado la Gracia en este tiempo, y por medio de las Misiones, y de ellas mas de la mitad perseveran. Comunicò esta habla interior con su Confessor, igualmente sabio que espiritual, examinò este todas las circunstancias; y no dudò ser de Dios la revelacion, en que luego se confirmò mas por los efectos, pues haciendo este riguroso descenso, y cuenta de las personas que havia confessado de las que conocia, de las mudanzas de otras muchas de que se hablaba, no dudò creer, que era cierta la voz, pues se verificaba con el efecto la verdad.

En estas Misiones de Aragon sucediò aquel caso tan memorable, de que se dà cuenta en la Causa de Beatificacion del V. Hermano Alonso Rodriguez. Havia en un Pueblo un Energumeno, de cuyo cuerpo no quiso salir el Demonio, ni obedecer à los conjuros de muchos Sacerdotes, y entre ellos personas muy virtuosas, que à este fin havian venido al Lugar: llegò à èl la Mision, y rogaron al Padre hiciesse sobre el Energumeno los Exorcismos con fé de que à su virtud cederia: este motivo detenia al Padre; pero vencido de los ruegos con inspiracion oculta, que consistiò en un buen ofrecimiento, hizo que le traxessen el Energumeno: dixole los Exorcismos de la Iglesia, mandòle salir del cuerpo que atormentaba; pero el Demonio que estuvo mudo, se hacia sordo: viendo esto, sacò con disimulò de las hojas del Libro una Cedulita, en que estaba escrito el nombre del V. Hermano, y poniendola con ligereza sobre la cabeza de el poseso, le dixo con imperio: Yo te mando, que digas à todos, lo que està escrito en esta Cedula. A este imperio, y à aquel contacto respondiò el Endemoniado entre espumarajos, y ademanes de rabia: Alonso Rodriguez. Asi es, dixo el P. Geronymo: Y en el Nombre de Dios, y por los merecimientos de su Siervo el Hermano Alonso Rodriguez, te mando, Demonio, que salgas de este cuerpo, à quien tanto has mortificado: el Padre lo mandò, y el espiritu maligno obedeciò, dexando libre la criatura, para que diesse gracias à Dios de su libertad; y su Magestad manifestò los merecimientos de sus Siervos con el prodigio, que la discreta humildad del P. Lopez atribuìa à la memoria, y nombre del V. Rodriguez; y decia con gracia: A mi se me resistiò como à qualquiera; pero al nombre del V. Alonso Rodriguez obedeciò como à ninguno.

Energumeno libre.

Acabada la Mision de Zaragoza, sin detenerse mas que algunos dias, se entretuvo en recorrer las Escuelas de niños, dando norma, y methodo en el modo de enseñarles la Doctrina Christiana: pretexto, con que disimulò un dictámen, que le havia enseñado la experiencia, que siempre en los Pueblos grandes hay algunos peces, que se quedan con el anzuelo clavado, porque han tenido la habilidad, ò la fortuna de romper la seda; y estos como les duele el hierro en la boca, salen à la orilla con el tiempo, si hay quien los aguar-

aguarde para darles la mano, y de hecho le fucediò con algunos en Zaragoza: de alli partiò por algunos Lugares del Reyno, acercandose al de Valencia, donde sus mas zelosos Compatriotas le deseaban, y pedian como de justicia, por haverle dado la vida el Reyno, que le necesitaba para su bien; pero como era Patria propria, no podia ser en ella Propheta acepto. No sabèmos, que en parte ninguna tuviesse tantas contradicciones su Apostolico zelo en el exercicio de sus Misiones, y en su práctica; y solo en las del Reyno de Valencia tuvo que sufrir su paciencia, y que contrastar su constancia. Previnole Dios por medio de un alma santa, que confessandose con el Padre, le dixo: Yo sin poder contener mi imaginacion, quando estaba en oracion, ò por mejor decir, quando debia estarlo, pensaba como que veia un exercito de Demonios, que andaban muy solícitos por la Ciudad, clamando: Ahora es tiempo de tomar las armas; viveza, que vienen nuestros enemigos: entre ellos andaba muy afanado uno vestido de Clerigo alborotando la Ciudad: Yo no sè, añadiò la devota sincera Matrona, si esta serà ilusion, ò imaginacion, ò advertencia del Cielo; sea como fuere, yo doy parte, para que V.P. viva prevenido, cobre ánimo, que yo temo hemos de tener contradicciones en esta Misión. Assi fuè, y se conociò muy en breve, y que Dios se havia valido de la pureza, y sinceridad de aquella alma, para prevenir à su Siervo, y su Soldado à la batalla; pues à muy poco tiempo se descubriò tanta resistencia à la Mision, tal empeño de que en aquel Reyno no se hiciesse, tal sublevacion, que movia un Clerigo de muy estragadas costumbres, que se temiò mucho la posibilidad: hasta que viendo los contrarios no podian vencer la constancia del Padre, y que con una muy real verdad deshacia todas sus marañas, se huvieron de rendir à permitir la Mision, mal que de grado, con singular consuelo del Padre; pues correspondiò lo copiosissimo del fruto à lo fuerte de la resistencia, manifestando el sucesso, que las obras grandes siempre tienen por cimiento la oposicion.

Misiones de Valencia.

Prosiguiò su camino por varios Lugares con sumo fruto, hasta que la cercanìa, y las circunstancias le conduxeron à Bocayrente: hallabase cerca, y supo, que estaba el Lugar dividido en tan sangrientos vandos, que se miraba como triumpho una muerte, y como victoria una venganza. Los Magistrados, ni el Virrey no pudieron sossegar la discordia: tomaron la mano como Poderosos, cuyo obsequio, y cuyo patrocinio les podia ser útil, el Duque de Gandìa, y el Marquès de Albayda, y otros Señores; pero ni el poder, ni la authoridad, ni el respeto pudieron sossegar la furia, ni fueron agua para el incendio: llegò con estas noticias el Padre al Lugar, y no faltò quien le avisasse, que seria vano su sudor, si se empeñaba en componer las discordias: nada menos que hablar de esso, respondiò el Padre; lo que otros Sugetos de tanta authoridad no han compuesto, como serà posible concorde yo? no llega à tanto mi

Une en amistad Sugetos, y Lugar avanderizado.

mi vanidad: Yo vengo de parte de Dios à reconciliar pecadores, los que à mi llegaſſen ſeràn bien deſpachados, los que no quiſieſſen llegar, yo no los puedo compeler; eſſo fuè bueno para el Eſpoſo de las Bodas del Evangelio, y aùn en aquella Parabola à los que ſe eſcuſaron no ſe les obligò: Yo vengo de paz con todos, y el medio de lograrla es no meterme con ninguno en particular: aſsi lo hizo los primeros dias en el Pulpito, y en las converſaciones, y aſsi con admiracion de ſu ſilencio ſe puſo bien con todos, y nadie ſe reſiſtia de ir al Sermon, con el ſalvo conducto de que no ſeria reprehendido en particular, ni ſe tocaban, ni por deſcuido las vozes, diſcordia, vandos, enemiſtades, ni otras, que pudieſſen aludir al ſyſtema en que vivian enredados: con eſta prevencion, reconociendo como dieſtro Soldado el terreno, y como prudente Medico los humores, y conſiderando que ſe havia conſeguido quietud, yà que no amiſtad: un dia, que le pareciò, que el Auditorio eſtaba ſingularmente movido, acabado el Sermon, pidiendo ſilencio, dixo: Yo, Señores, ſoy muy devoto del Glorioſiſſimo Martyr San Eſtevan, Abogado, y Maeſtro en perdonar injurias; he viſto deſpacio la Igleſia, y no tiene Altar: ſi por fruto de mi Miſsion ſe conſiguiera darle eſte culto, yo viviera guſtoſiſsimo, que ſe logràra mi devocion, y agradecidiſsimo al zelo de mi Auditorio. Eſtaban en èl, aunque con gran cuidado, en mucha diſtancia, los dos Cavalleros, que eran Cabeza de los dos vandos, y por cuya enemiſtad ſe havian empezado, y fomentado: à uno de ellos le moviò Dios à diſponer el Altar, y le moviò tan de recio, que al dia ſiguiente fuè à buſcar al Padre para diſponerlo: oyòle el P. Lopez, y como era Cavallero, garvoſo, y de mucha hacienda, tiraba lineas muy lucidas; pero de mucho tiempo en ſu execucion. Muy bien, dixo el P. Lopez: Pero, Señor mio, eſſo và mas largo de lo que yo me puedo detener en Bocayrente: ſi ſe hallàra un quadro del Santo, eſſe colocàra yo luego, y ſe diera tiempo para componer el Altar con eſpacio, y con culto, y las coſas no han de empezar por lo ſumo. Quadro, reſpondiò el Cavallero, le hay en el Lugar, pero le tiene N. que es mi enemigo; y lo miſmo ſerà ſaber, que yo hago el Altar, que negarle, yà que no le queme. Ea, reſpondiò el Padre, dexeme V. md. à mi, que los corazones los mueve Dios, y no los hombres; vaya V. md. encomiendeſe al Santo, y vuelva à la tarde, que yo voy à vèr à eſte Cavallero. Eſte al punto con gran galanterìa ofreciò el quadro, y queria darſele al Padre; no quiſo recibirle, diciendo: Yo me contento con la palabra, de que V. md. no le ha de negar à quien ſe le pida, y venga en mi nombre por èl: à Dios, à Dios, y volò à caſa del que hacia el Altar, y le hablò aſsi: Yà tiene San Eſtevan Altar, como V. md. haga por el Santo una fineza. Quanto hay, dixo el Cavallero, por el Santo, y por V. R. ſi, ſi. Replicò el Padre: Se ratifica V. md. en la palabra? Si Padre, digo que lo harè. Pues vaya

V. md.

Digitized by Google

V. md. en casa de Don N. y con muy cortès entrada, y prevencion, diga V. md. que và en mi nombre por el quadro, que V. md. es quien le hace el Altar: èl le darà; pero cuidado, que no se ha de hablar mas, que de Altar, de poner el quadro, y dàr este culto al Santo. Vistiòse al punto el Cavallero, y al llegar con miedo sossegado à la casa del enemigo, se sobresaltaron todos; pero viendo su cortesìa, y modo, y que iba en nombre del Padre, se sossegaron, conociendo que venia muy de amistad: diò su recado, pidiò el quadro; y el enemigo que le viò tan comedido, y que su venida era una muy cumplida satisfaccion à todo lo passado, solo respondiò: Señor mio, el quadro està aqui para esso; pero no es razon que V. md. le lleve, yo tengo de ser el que por mis manos le conduzca. Esta contienda era yà de mucha cortesìa, y gastaron aqui toda aquella que havian escusado en muchos años, acabando la cortès disputa, en que el quadro phisicamente le llevò un Criado; pero fueron sirviendo al Santo los dos enemigos, y Cabezas de vando, en mucha union, cortesìa, y al parecer amor. Al llegar à la Iglesia, vieron al P. Lopez, que los estaba aguardando: los hablò de San Estevan, y su Altar, que quedò puesto por los tres, y haviendo rezado juntos al Santo, despidiò al uno para dividirlos, y se quedò con el otro entreteniendole algun rato en la Iglesia, sin tocar una palabra de vandos, ni enemistades, hasta que le despidiò cortesmente. Estaba admirado el Lugar, que concurriò entero à la Mision aquel dia, y el siguiente, creyendo indubitadamente, que seria la Plática de enemigos; pero su imaginacion fuè vana, quando los dos dias predicò el Padre assuntos bien distantes, aunque muy eficaces: yà al tercer dia le pareciò seria bien concluìr este tan escabroso assunto, quando los corazones estaban mas suaves; y bien informado, no solo de quien eran las Cabezas de vando, sino tambien à aquellos mas Principales, por mas Nobles, por mas enconados, ò por de mas sequito, citò à estos solos con papel de aviso à la Iglesia, para por la tarde, y aguardòlos con bancos dispuestos; los recibia à la puerta, los conducia al asiento: y quando yà los tuvo juntos con bastantes velas en el nuevo Altar, en señal de su Dedicacion, con un Christo con dos luces en la mesa del Altar Mayor, se sentò en una silla en la tarima, y tomando el assunto de la Dedicacion de la nueva Ara, y de ella las glorias de San Estevan, passò à ponderar aquella magnanimidad de ánimo en rogar por sus enemigos: hizo una tan fervorosa Plática del perdon de las injurias, que no le permitiò aquel corto Auditorio pudiesse echar el resto à su fervor, porque le interrumpiò con sollozos, y aùn con vozes de algunos, que se pedian mutuamente perdon. Viendo yà el Padre conseguido el assunto, passò à afervorizar mas à los convencidos, y à convencer à los que no se havian explicado; y parando la Plática, se levantò, diciendo: Callen todos, y denme palabra de estarse quietos en sus lugares, que me toca à mi con el exem-

Digitized by Google

exemplo convencer, yà que he movido con palabras; y baxando de la silla à los bancos, se arrojò à los pies de uno de aquellos dos Cabezas de vando, y besandoselos, le pidiò perdon de quanto le huviesse ofendido, y le rogò le recibiesse en sus brazos. Passò de aqui al otro Capitan, de este à los demàs, clamando que se estuviessen todos quietos: en esto no le obedecieron, ò no le pudieron obedecer, porque afervorizados todos se abrazaban, y perdonaban mutuamente, causando un concertadissimo desconcierto de vozes, y acciones, y una acorde harmonìa à los Angeles en su misma confusion. Diò algun tiempo al fervor, y à la ternura, y volviendo al Altar enarbolò el Santissimo Christo, que tenia prevenido, y con fervoroso espiritu mandò le viessen, le adorassen, y los encendiò en amor, para que executassen alli un Acto de Contricion, tan lloroso, que se confundian entre las lágrimas los sollozos: quietòlos, sossegòlos, y mandò acudiessen à dàr gracias à San Estevan, cada uno segun su devocion, y que volviessen por la noche à la Mission, sin inquietar el Lugar con la relacion de lo que havia sucedido. Obedecieron, y por la noche hizo la deseada, y esperada Plática de enemigos, que tampoco pudo acabar; porque los yà reconciliados confirmaron su paz con abrazos, y perdones, y lo restante del Pueblo les imitò, concluyendo un negocio, que à visos de la prudencia humana no se podia acabar, sino con la muerte; y enseñando à los que siguen este santo exercicio, quanto consigue una prudente espera, y una advertida cautela, y que en muchas ocasiones el zelo arrebatado precipita, y nunca es zelo de Dios el que no consulta con la prudencia. Durò la paz, y el dia de la Comunion general la confirmò el Padre, haviendo antes dispuesto, que estuviessen en la tarima los dos Principales del Lugar, y Cabezas de Partido, para comulgar los primeros; y al tiempo de volver con el Sacramento, à decir, segun la Rubrìca: *Ecce Agnus Dei*, hizo una breve exhortacion por la paz, y por el perdon de los enemigos, con que à corto rato se moviò el Auditorio à confirmar en voz alta la paz, y el perdon que se havian dado unos à otros, poniendo por Testigo aquel Señor, que havian de recibir, y tenian presente. Con esta tan útil, y christiana preparacion, diò la Comunion à todo el Lugar; y haviendo por la noche procurado confirmarlos en su buen proposito, saliò el siguiente dia triumphante, haviendo conseguido la paz, de que desesperaba el prudente juicio, que se fundaba en humanas repetidas experiencias.

Este exemplo le moviò à seguir los Lugares del Rio Xucar, que estaban bastantemente inquietos en vandos, y enemistades, aunque no tan públicas, como en Bocayrente, y en ellos fuè el fruto tan conocido, que repetidas vezes se viò el caso de ir el agraviado à pedir perdon al injuriante, enseñandole con el exemplo, lo

que

Digitized by Google

que debia haver hecho por la edificacion. Entre estos Lugares fuè muy celebrada la paz, que se logrò en la Misiòn de Villajoyosa, como que sus discordias, y casi declarados vandos havian sido llorados aun del Cielo: previno este la lamentosa discordia, que primero se encendiò entre algunos Hidalgos, y luego avanderizò el Pueblo, con el milagroso suceso de haver llorado, ò sudado una Imagen de Santa Marta, que en aquel Pueblo se venera con gran devocion; aturdiò entonces la novedad, compungiò al Pueblo, acudieron al Señor Don Fr. Pedro de Urbina, su Arzobispo; hizo larguisima, y jùridica informacion, y se hallò authenticado, que el suceso era igualmente cierto, que prodigioso, y exclàmò su Illustrisima, y predicò en el Lugar: *Pues llora Santa Marta, razon es que lloren sus pecados los vecinos de Villajoyosa.* Lloraron estos en bien distinto sentido las muertes violentas, y otros insultos, que se cometieron con la ocasion de los vandos, no tan voraces como en Bocayrente, pero poco menos; aqui en la Misiòn se valiò tambien de la intercesion del Proto-Martyr San Estevan, que le asistiò con su patrocinio; y hecha la paz, concurrieron los mismos discordes en union à disponer, como dispusieron, en la Iglesia un quadro, que en su misma veneracion fuesse perpetuo monumento de su agradecimiento, y de su union.

De este Lugar passò à Segorve, llamado del Illustrisimo Señor Don Fr. Diego Serrano, su Obispo: la ocasion fuè, que el Rey nuestro Señor Don Phelipe Quarto mandò por su Carta Circular se hiciesse universal Rogativa à Maria Santisima, implorando su auxilio en favor de sus Reales Armas, que iban à sossegar las inquietudes de Cathaluña; y su Illustrisima, no contento con un dia de Rogativa, como mandaba su Magestad, dispuso una muy solemne Procesion, en que traxo à la Efigie de Nuestra Señora de la Cueva Santa, que es el Refugio de los necesitados de toda aquella Comarca, y mandò al P. Geronymo Lopez predicasse todas las tardes de aquel Novenario, que se hacia de Missas solemnissimas de Rogativa en la Cathedral, donde estaba de favorecedora huespeda la Imagen de Nuestra Señora. No es creìble el fruto, y la mocion, que logrò en esta ocasion, suponiendo, que la rogativa mas eficàz era para con Dios el dolor, y contricion de los pecados, la mortificacion, la penitencia, y la oracion, y à este fin enderezò sus discursos, y su eficacia: esta fuè tanta, que desde el segundo dia, sin mas impulso, que la devocion, se formò una devotisima Procession de penitencia, saliendo por las calles los hombres en habito de penitentes, unos con disciplinas de sangre; otros con disciplinas secas de cadenillas de hierro; otros aspados, otros con huessos de muertos en la boca, y assi con todas aquellas insignias, de que hace alarde la penitencia, renovandose la memoria, el tiempo, y la predicacion de San Vicente Ferrer. Visto esto por el P. Lopez, el siguiente dia diò mu-

Digitized by Google

cha alma à la funcion con el orden, con que sacò por la tarde à los Niños de la Doctrina, que siguiendo al guion, iban cantando las Oraciones: el segundo cuerpo de la Procesion se componia de niñas innocentes, que cubiertos los rostros con velos, y suelto el pelo, iban devotamente callando; à estas seguia una Cruz sin adorno, que daba seña de governar à los penitentes: en medio de estos, repartidos en sus trechos, iban algunos Jesuitas, y Clerigos virtuosos, cantando à pausas algunas saëtillas de las mismas, que compuso para el Acto de Contricion, y pidiendo oraciones, ù diciendo algun desengaño, que meditassen; y al fin con hachas presidia la Efigie misma del Christo que el Padre llevaba en las Misiones, y con un paño de hombros conducia un Eclesiastico de los mas condecorados de la Iglesia. Esta funcion, este Acto de Contricion de dia, esta demostracion de penitencia, este spectáculo, que enternecia à los corazones mas duros, estas lágrimas, que alegraban al Cielo, se continuò voluntariamente los siete dias restantes de la Novena, y el ultimo de la Comunion general fuè esta misma la funcion de lucimiento, con que se restituyò la Imagen à su Casa, caminando la Procesion las dos leguas, sin que se cansasse la penitencia: demostracion bastante del fruto, y commocion, que logrò el clarin de la voz del P. Lopez.

No podia la Capital del Reyno de Valencia quedar privada del gran provecho, que todo el Reyno recibia de su hijo el P. Lopez, y assi su Ilustrissimo Prelado Don Fr. Pedro de Urbina, obtenida la seguridad de que iria el Padre, previno à su grey con un Edicto Pastoral, en que les amonestaba à concurrir à las Missiones, à oìr la Doctrina Christiana, à aprovecharse de los Sermones, à lograr la ocasion de reconciliarse con Dios, à ganar el theforo de los Jubileos, y à darle el gusto de vèr que descargaba con quietud la obligacion de su báculo en el buen pasto que les ofrecia, y que les ponia en la mesa; à esta preparatoria exhortacion siguiò otra, que señalaba el dia, è Iglesia en que se empezaba, y en que se seguiria la Mission; y llegando este, saliò de nuestra Casa Professa la Doctrina en el modo regular, para empezar en la Iglesia Parroquial de San Martin, elegida por su capacidad, para que tuviesse mas conveniencia el Pueblo: esta funcion de Doctrina se hizo lucidissimamente, por haverla honrado los Señores Sacerdotes de la Congregacion de San Phelipe Neri, y el Ilustrissimo Señor Don Luis Crespi, Oráculo vivo de virtud, y sabiduria en Valencia, y electo Obispo de Orihuela, y despues de Plasencia, que no contento con esta assistencia personal, alternò en el tiempo de las Missiones algunos Sermones con el P. Lopez, con el titulo de que este descansasse algo: en San Martin duraron diez y seis dias las Missiones, y en el dia de la Comunion general, que por muchas horas repartiò su Ilustrissima, comulgaron ocho mil personas. Siguiò luego otra Semana de

Mis-

Digitized by Google

Miſsion en la Parroquial de Santa Cathalina con igual concurſo, y ſatisfaccion, y en el tiempo de las Miſsiones ſe executò por dos veces el aſſalto general, que llamaba el Padre el Acto de Contriccion.

El fruto de eſtas Miſsiones no es ponderable en la mudanza, que ſe reconociò de coſtumbres, y emmienda de vicios: el Señor Arzobiſpo, que era Virrey, ſe paſmaba tanto, que repetia admirado, que era menester vèr las coſas para creerlas, porque no parecia crèble lo que veìa. Lo cierto es, que dos acciones, ò efectos explican mucho la mudanza de los corazones. Es la primera el deſtierro, que ſe intimò à los juramentos, de que tenia el Demonio tanta poſſeſsion, que paſſaba à temeridad, pues ſe hacia gala de la blaſphemia, y garvo del juramento: predicò eficaciſsimamente contra eſte abuſo, y encargò à los niños el remedio; mandò con imperio, que qualquiera que juraſſe, hicieſſe una Cruz en el ſuelo, y la beſaſſe, en pena de ſu atrevimiento; y à los niños encargò la obſervancia de eſta ley: tomaron el remedio à ſu cargo los chiquillos, y ſe commovian, como ſuelen en ſus juegos, y ſi oìan algun juramento, clamaban à gritos: beſe la tierra, que aſsi lo ha mandado el Santo Padre, ò el Padre Santo, que eſte nombre le daban; y con èl quedò para toda ſu vida en Valencia: ſi alguno ſe reſiſtia, cargaban ſobre èl los muchachos, y à gritos, y à ſilvos le corrian, de ſuerte, que ſe veìa obligado à beſar la tierra, y à cuidar mucho de no caer otra vez en ſus manos. En eſte punto es muy digno de ponderacion, que ſiendo los Valencianos prontos en genio, y en ſu natural vivos, y faciles en los primeros movimientos, y ſiendo tan natural moverſe la cólera à la griteria, y burla de los chiquillos, no ſe obſervò en algun Valenciano el menor movimiento contra la libertad puerìl; antes bien una obediencia ciega al precepto de el Padre, y una emmienda univerſal del comun abuſo. Y llegò la veneracion al P. Lopez, y à ſu precepto à tanto, que haviendo jurado en no ſé què contienda un hombre del campo, y gritandole los muchachos, que beſaſſe el ſuelo, à que ſe reſiſtia, paſſando un Cavallero en ſu cavallo, le parò à la griteria, y reſiſtencia, y le dixo con imperio: beſe el ſuelo, que bien lo merece quien jura, pida à Dios perdon, y no atreviendoſe el Aldeano à reſiſtirſe en el todo al Cavallero, hizo una Cruz en la pared, y la beſó; no es eſſo, dixo el Cavallero, lo que mandò el Santo Padre, ſino que beſaſſe el ſuelo; ſi no quiere obedecer, vayaſſe de la Ciudad, que yo me apearè, y beſarè el ſuelo por èl, y aplicarè el corto mérito, à que Dios le quite eſſa mala coſtumbre; à cuyas vozes ſe rindiò el Aldeano, y moſtrò el Cavallero la veneracion, y reſpeto, que ſe ſupo ganar en la Ciudad la virtud, y zelo del Padre.

El ſegundo caſo, y la ſegunda accion, que perpetuò en las paredes ſu memoria es, que quando llegò à Valencia, hallò en los portales, y otras partes públicas,

Digitized by Google

eſcritas con letras ſucias, pero muy legibles por lo grueſſas, algunas vozes, y palabras, que eſcribe el Demonio por menos advertidas manos, ò por ſugetos, que beſtialmente ſolo ſaben lo que es malo, y no ſaben hablar, ni eſcribir con limpieza, enſuciando las paredes, ſin reparar en que ſe pueden enſuciar muchas almas: reprehendiò eſte abuſo deſde el pulpito, horrorizò ſu voz, y los vecinos, en cuyas caſas havia eſcrita alguna palabra indecente, cuidaron de raerla, ò cubrirla con cal. No ſe contentò el zelo del P. Lopez, antes viendo que varios de eſtos rótulos eſtaban en parages públicos, varios fuera del Lugar, donde por no tocar à ninguno en particular, los dexaban todos, diò un dia las gracias à los que los havian borrado; pero acuſó mucho el zelo de los que los permitian en los lugares mas públicos; y añadiò: yà que no hay quien lo mande hacer, lo harè yo mañana: aſsi aya quien me ayude, con una olla de agua cal, y un eſtropajo ſe lava la Ciudad de ſu mayor immundicia, yo la dexarè limpia, y aun la ſantificarè, eſcribiendo algunos deſengaños; y yà que el Demonio ha tenido tantos eſcribanos, que con malditas manos han fixado edictos para convidar al Infierno, yo quiero poner carteles, para que ſepan los malos, que hay Infierno, y ſe acuerden los buenos de que han de ganar el Cielo: mañana yo ſerè, aunque ſea ſolo, quien borre eſſa indignidad, y eſcriba los deſengaños. Fuè coſa de admiracion, y ternura, porque quando ſaliò el Padre, como havia dicho, con una ollà llena de lechada, y un eſtropajo, yà varios Cavalleros, y Sacerdotes andaban por la Ciudad en aquel piadoſo exercicio, y en aquel dia quedaron limpias las paredes, cuidando luego el Padre, por medio de algunos honrados, y devotos Sacerdotes, que en los miſmos pueſtos ſe eſcribieſſen algunos aviſos, y deſengaños, como: *En la caſa de el que jura, no faltarà deſventura*; *la devocion de Maria es al Cielo norte, y guia*, y otras ſemejantes, aſſegurando con eſto no ſe repetirian las obſcenidades borradas, porque no cabia en pechos Chriſtianos atrevimiento para el trueque, aunque havia havido auſo para la ſimple inadvertencia.

Eſte eſtylo de fixar en las paredes algunos rótulos de eſtos, carteles, que acuerdan las obligaciones de los Chriſtianos, le mirò el Padre ſiempre por muy útil; pero mucho mas deſde que le ſucediò un caſo, que le confirmò, y teſtificò de utiliſsimo ſu uſo: repitiò con caſualidad en un Lugar corto la Miſsion al año, que la havia hecho; confeſsóſe un hombre, que no havia aſsiſtido à la primera, y dividiendo, como debia, en la confeſsion general los pecados yà confeſſados de los cometidos deſde la ultima confeſsion, reparò el Padre, que no ſe acuſaba de juramentos, ni de maldiciones ſiendo hombre del campo, que continuamente trataba con beſtias, y en cuya rudeza es por lo general deſahogo el juramento: hizole al Padre eſtraña novedad vèr, que ni una palabra hablaba del ſegundo Mandamiento. Juzgò era preciſo

Digitized by Google

ciſo examinarle mucho, y con cautela, y agrado, no fueſſe, que por verguenza ocultaſſe el pecado, por haver oìdo en la Miſsion, que ſe exageraba ſu deformidad; y aſsi con ſuavidad le preguntò: Digame, hijo, no le ha enfadado, y aun irritado muchas vezes el ganado? Si, Padre, quien trata con brutos padece mucho, reſpondiò el Labrador; y no ha jurado, dixo el Padre, alguna vez? No Padre, inſtò el penitente, yo ſé leer, y deſde que leì eſſos rótulos, que en la caſa del que jura no faltarà deſventura, y lo leo muchas vezes, eſtoy tan confundido, que no me he atrevido à jurar, ni permita Dios que jure jamàs, ni me coja à mi de lleno la ſentencia; una, ù otra vez, que la mala coſtumbre antigua me excità el movimiento à jurar, me acuerdo de la deſventura, que me amenaza, y ſolo acordarme de eſta, me contiene la voz, y aun el ánimo. V. P. me encomiende à Dios, para que me tenga de ſu mano. Con eſte caſo tan práctico, no omitia jamàs, ni omitiò en Valencia eſcribir quantas vezes, y en quantos lugares podia, ſemejantes ſentencias.

Quedò tan ſatisfecho el Iluſtriſsimo Señor Virrey, que pidiò encarecidamente al P. Lopez ſe entretuvieſſe aquel año en los Lugares de ſu Dioceſis, para poder repetir las Miſsiones en Valencia el ſiguiente año, como efectivamente ſe repitieron con gran fruto, aunque no tan viſible, pues ſe confirmaron en ſu buena vida à los que ſe havian convertido, y apartado de las ocaſiones, y de ſus deſaſtres el año antecedente. Aqui ſe conociò práctico el dictámen, que dexamos eſcrito, que las Miſsiones repetidas, y continuadas ſon utiliſsimas, aunque menos ruidoſas; pues el conſervar es tanto bien, como el producir, y no ſe puede vituperar el fruto, porque ſea menos ruidoſo, quando ſe debe alabar, que ſea permanente. Eſtas ſegundas Miſsiones executò el P. Lopez, alternando los Sermones con el Iluſtriſsimo, y zeloſiſsimo Prelado el ſeñor Don Luis Creſpi, y de comun acuerdo ſu Iluſtriſsima tomò por aſſunto de ſus ſiete Sermones los ſiete Angeles del cap. 15. del Apocalypſi, que derramaban ſiete vaſos de la ira de Dios ſobre los pecadores obſtinados; y el P. Lopez eſcogiò para ſus Pláticas la explicacion de la Hydra del cap. 13. del miſmo Apocalyſi, que tenìa ſiete cabezas, en que eſtàn ſignificados los ſiete pecados mortales. Siguiò la Miſsion en la Igleſia de San Juan del Mercado, eſcogida para eſto por ſu capacidad, que la tiene tanta, que cupieron en ella el dia de la Comunion general diez mil perſonas, como verificò la curioſidad de los Sacriſtanes, que contaron las Formas; y el Padre, como eſta vez eſtaba deſcanſado en el trabajo, por el auxilio de ſu Iluſtriſsimo Compañero, empezò en el miſmo tiempo de los Sermones, y ſiguiò algunos dias deſpues Miſsiones particulares en la Carcel para los preſos: en la Univerſidad para los curſantes: y en varios Conventos de Monjas, con que ſe deſpidiò de ſu Patria, para evangelizar, como le convenia, a otras Ciudades.

De

Digitized by Google

De Valencia quiſo paſſar à Mallorca; diſuadianle ſus amigos, y los que deſeaban ſu bien, y ſu ſalud; reſpondia, que en Mallorca, havia ſido niño, y queria reſtituir en ſudores por la gloria de Dios el tiempo, que havia perdido en entretenimientos de pocos años; ponianle delante el cautiverio paſſado, y el peligro preſente de volver à ſer cautivo: no le aterraba eſto, antes con gracia reſpondia: no me cogerà de nuevo, yà ſé la poſada; mi mayor dicha fuè mi cautiverio quando mozo, por què quieren que tema ſer cautivo quando viejo? Plegue à Dios me ſuceda, que un Sacerdote Confeſſor ſirve de mucho à aquellos miſerables cautivos. Con eſte ánimo no huvo valor para detenerle el viage; y Dios, que ſin duda recibiò el ſacrificio, le preſervò con ſingular providencia del rieſgo; pues haviendo llegado con felicidad à Mallorca, predicò la Quareſma en la Parroquia de Santiago, y los Domingos, y fieſtas de Miſsion en nueſtro Colegio; la oportunidad del tiempo, la buena ocaſion de eſtàr deſpacio el Miſsionero, el que no havia havido Miſsion en muchos años, el ſer el Predicador foraſtero, no conocido, que ciertamente es un gran velo, que oculta la verguenza, obrò ſus debidos efectos, y la Miſsion fuè utiliſsima; sì bien mas útil fuè en la Villa de Xuca de la miſma Isla, porque aquellos pobres ſilveſtres Aldeanos no havian logrado Miſsion en veinte años, con que ahora tuvieron la felìz ocaſion de ſalir de muchas ignorancias, de confeſſarſe con eſpacio, y de conocer lo que les faltaba por ſu natural deſgracia. Eſte fruto le obligò à determinar firmemente no volver al continente de Eſpaña, ſin hacer antes una larga viſita en la Isla de Ibiza; y aunque el peligro de caer en manos de Moros es imminente, por los muchos barcos, que apreſſan, eſte peligro no le detenia, y Dios le librò al ir, y al ſalir de Ibiza con dos accidentes, à nueſtro limitado entendimiento caſuales. Concertò en Mallorca una barca, en que iban generos para Ibiza, pagò el flete, y el Patron, à quien le acudiò el ayre à media noche, ſe diò à la vela, faltando à ſu palabra de aguardar al Padre haſta el dia ſiguiente; acudiò eſte al Puerto, y hallò la novedad; y ſi huviera acudido al Mar, huviera ſabido, que à aquella hora, con poca diferencia, havia ſido cautivo, y conducido à Argèl el barco, y toda la gente: fletò no obſtante otro barco al ſegundo dia; y eſte, con mas fè, y palabra ſe la guardò al Padre, y Dios le guardò del peligro, llegando à Ibiza con felicidad.

Miſsion de Mallorca.

Tres meſes continuos durò la Miſsion de Ibiza, y tan felìz, que ſolia decir el miſmo Padre Lopez, que era una de las Miſſiones de que havia quedado mas ſatisfecho: tomòlo muy deſpacio, porque enſeñado en la Villa de Xuca, que en eſtos Lugares, que, ò por Islas, ò poco habitadas, y lexanas del comercio, ò por otros motivos les falta la policia, era muy preciſa la enſeñanza: aunque fuè larga eſta Miſsion, fuè muy à guſto ſuyo, pues decia, que de quatro mil almas, que

Miſsion de Ibiza.

Digitized by Google

que vivian en la Isla, havia confessado generalmente à las tres mil, de suerte que cada mes salia à mil confesiones generales. Aqui en Ibiza sucediò un caso, que sabido de todos, fuè mudo Sermon, que compungia, y animaba à llegar al Padre por consejo, por direccion, y por remedio: havia en la Isla uno de aquellos, que hacen gala del vicio, y motejan como cosa de menos valer el cuidado en la vida christiana; vivia desenfrenadamente entregado à todo genero de vicios, siendo conocido por desalmado, y mal visto por nada de fiar: llegò la Mision; hizo burla de Mision, y Misioneros, y públicamente decia: Bueno es esto, justicia; pero no por mi casa, yo no he de ir, à mi no hay que llamarme, allà se lo hayan. Predicando, pues, un dia el P. Lopez, se parò en el Sermon, y en una de aquellas sus transgresiones dixo: Ay, Dios mio! que hay en la Isla un enfermo, que huye del Medico, un doliente, que no quiere la medicina; digamos un Ave Maria, para que Dios nos le trayga. Caso raro! en quanto se decia el Ave Maria, sin saberse mas impulso, que el que se supone por la fé de la gracia excitante, entrò en la Iglesia, oyò el Sermon, y saliò tan arrepentido, que luego hizo una confesion general, y públicamente se casó *in facie Ecclesiæ* con la muger con quien havia dado tan ruidoso escandalo, sin reparar en una notoria desigualdad, dando por motivo, que le era debido dàr pública la satisfaccion, haviendo sido tan públicos sus pecados. Con este gran cimiento dispuso dexar entabladas varias devociones, como fueron rezar el Rosario en público todas las noches en la Iglesia; que se escribiessen en las calles algunas saétillas, ò sentencias, como aquella que hacia poner en quantos lugares podia: *En la casa de el que jura no faltarà desventura*; y otras devociones, yà diarias, yà de cada semana; y en esto se detuvo con otra especial providencia de Dios; que aqui fué quando le preservò segunda vez de ser cautivo; porque estando muy afanado en una de estas devociones, juntando gente para entablar una Congregacion, y dando reglas, y estatutos para ella, llegò un Patron de un barco, que venia à Valencia, à saber si queria partir; y le respondiò: dos dias necesito aùn de estàr en Ibiza, para componer todas las cosas, si te quieres aguardar nos irèmos; y no queriendo el dueño del barco detener el viage, por tener hecha la carga, se diò à la vela, y diò muy prontamente en manos de un baxèl de Turcos, que le hicieron esclavo; à los dos dias, aun sin saberse esta desgracia, saliò el Padre en otro barco, y llegò à Valencia con felicidad; de suerte, que es digna de gran reflexion esta Mision de Ibiza; pues à la ida à esta Isla, por haverle faltado à la palabra el Patron del barco, que tenia ajustado, y tardar dos dias en hacerse à la vela, le librò Dios del cautiverio; y ahora al salir, por detenerse dos dias, le librò del segundo riesgo; ò por mejor explicarnos, por dos dias de dilacion al venir, y dos al salir,

Digitized by Google

lir, no fuè à Argèl, ni à la ida, ni à la venida.

Luego que llegò à Valencia, y sin mas descanso, que el gozo, que sentia en el fruto de sus Misiones, saliò por los Lugares à proseguirlas, caminando con estas pausas àcia el Reyno de Navarra, sin perder, ni un dia en el viage, porque de Lugar en Lugar lograba la Misiòn por posada, siendo el gustoso trabajo el descanso del camino. Asi entrò en el Reynó de Navarra, que le visitò en trece meses, no solo las Ciudades de Cascante, Estela, Olite, Tafalla, y Vianna, sino en casi todas sus Villas, y Aldeas. Pamplona solo quedò sin lograr la Misiòn, ni su fruto, porque llamado del Señor Obispo, y del Señor Virrey, y deseando ir, supo que con ocasiòn de unas grandes fiestas havia toros, Comedias, y otros festines, y respondiò, que no era tiempo, porque no se unia bien Compañias, que divirtiessen al Pueblo, con el empeño de que se recogiesse; que en mejor ocasion volveria à Pamplona, y que proseguiria visitando todo el Obispado: assi lo executò; el concurso fuè tan numeroso, y el empeño de ir à los Sermones tan grande, que llegò al extremo de pactar en algunos Lugares los segadores, que los Amos los havian de dàr tiempo, para ir à la Misiòn, aunque por el trabajo, que perdian les minorassen el jornal: cosa, que quizàs no tendrà exemplar, ni sabemos se haya imitado despues; y quien sabe las faenas de los Agostos en las Villas, conocerà el termino adonde llegaba el aplauso, el seguito, y la vòz del Padre, pues el hecho serà para los inteligentes la mayor ponderacion, y su fruto se colige bien de una carta, que escribiò al Padre Provincial de Aragon, dandole menuda cuenta de su vida: costumbre, que observò con exactitud su obediencia. Dice, pues, assi: *Puedo afirmar, que demàs de otros casos de edificacion, solamente las confessiones generales havràn llegado à quarenta y cinco mil, y me acuerdo de algunas personas, que despues de haver recibido el Santo Viatico, y aun la Extrema-Uncion, se havian resuelto à condenarse, è irse à los Infiernos, vencidas de la verguenza, por no descubrir los pecados, que havian ocultado al Confessor, y con ocasion de la Misiòn han salido de peligro, haciendo una animosa confession general.* Estas palabras explican mas, que yo pueda dibujar en muchas planas, pues en 45y. confessiones generales, què casos no havria, què dificultades, què conversiones, y què exemplos? Muchos se supieron; pero consultando à la brevedad, y no queriendo poner los que son mas comunes, de conversiones raras, y de pecadores endurecidos, solo dirè dos casos, que admiraron à los que vivian, y por donde se conoce la eficacia de la voz del P. Lopez, y del exemplo de su virtud: el uno fuè, que sabiendo en la Misiòn de Tafalla, que havia en la Ciudad un desdichado, que por tener un cancer en la boca no havia havido quien en ocho años le pudiesse sufrir el aliento, para confessarle, y vivia sin haver confessado mas que en general desde lexos en dichos

Misiòn al Reyno de Navarra.

ocho

Digitized by Google

ocho años, le mandò llamar à la Igleſia, le oyò de confeſsion muy deſpacio, con paſmo, y horror de todos, que ſe aumentò, quando ſupieron, y vieron, que acabada la confeſſion, le convidò à comer, y partiò con èl ſu pobre racion, comiendo en el miſmo plato: exemplo de mortificacion, à que no baſta la virtud, ſino ayuda tambien el eſtómago, para que no lance lo que por fuerza recibe: el otro caſo, que prueba ſu eficacia es, que en el miſmo Lugar vivia irreconciliable una viuda de un Mercader rico, à quien havia muerto un Cavallero en un deſafio: la deſgraciada, que ſiendo moza havia perdido marido, conveniencias, regalo, y cariño, havia cobrado tan irreconciliable odio contra el matador, que en nueve años no havian baſtado, ni ſùplicas, ni ruegos, ni empeños, ni dadivas para que firmaſſe el apartamiento, obligando al Agreſſor à eſtarſe todo eſte tiempo retraìdo en el Sagrado de una Igleſia, de donde ſolo decia le pertimitiria ſalir, quando deſde alli le conduxeſſen al cadahalſo: eſte encono eſtaba tan arraygado en aquel corazon, que yà havian abandonado la cauſa todas las perſonas piadoſas, ò religioſas, que havia en Tafalla; pues no hacian mella, ni las verdades eternas, ni los deſengaños, ni las exhortaciones, antes ſe llegaba à eſcrupulizar en hablarla ſobre eſto, porque ſiendo deſeſperado el efecto, ſe exponian à que cometieſſe la viuda graves pecados, renovando el odio, y multiplicando bien de corazon maldiciones. Supo el caſo el Padre, y con ſu acoſtumbrada eſpera, dixo: lo encomendarèmos à Dios; eſto no quiere ſer de golpe, verèmos ſi và à la Miſsion; fuè, y ſin decirla nada el Padre, ſaliò tan contrita, que ella miſma fuè à buſcar al enemigo, le otorgò el perdon, le firmò el apartamiento, le pidiò de rodillas la perdonaſſe ſu enojo, y le llevò à ſu caſa, donde le hoſpedò, y regalò con edificacion paſmoſa de toda la Ciudad.

Miſsion de Salamanca.

Deſde el Reyno de Navarra paſſò por obediencia à hacer la Miſsion en Salamanca el año de 1653. En eſta Miſsion le empeñò el Señor Obiſpo Don Pedro Carrillo, valiendoſe para conſeguirla de los Superiores de la Provincia, y eſtos del P. Franciſco Franco, Provincial actual de Aragon; eſte eſcribiò al P. Lopez el deſeo de ſu Iluſtriſsima, y de los Padres de Caſtilla; pero el humilde eſpiritu del P. Lopez reſpondiò una carta, en que sì bien ſu obediencia explicaba ſu reſignacion, ſu humildad avivaba las razones de eſcuſa de no atreverſe à predicar en concurſo de tantos Maeſtros, y Lerrados, como ay ſiempre en aquel celebrado theatro, proponiendo, que ſu vocacion era predicar à rudos, à deſvalidos, è ignorantes, y dàr paſto eſpiritual à aquellos, que yà por retirados en Aldeas, yà por menos capaces, ò los huyen los demàs, ò à lo menos pocos los buſcan: eſtas razones no hicieron, ni debian hacer, fuerza al P. Provincial; antes eran motivos eficaces para mandarle, como le mandò, que obedecieſſe, à cuya voz cediò ſin mas réplica, que eſcribir al P. Rec-

Digitized by Google

tor de Salamanca, que lo era el P. Martin Lezaum, y significar su insuficiencia, rogandole acudiesse al Cielo para que le sirviesse con fruto; y assi le dice en su carta estas palabras: *Importaria mucho para assegurar el buen sucesso de la Mision, ut fieret oratio sine intermissione, quia nihil magnum sine numine, y que juntamente se doblassen las limosnas, con que el Colegio suele socorrer, à los pobres, porque in prece pauperum spem repono*: estas vozes las dictò su firme esperanza: mas como su advertida humildad estaba hecha à vèr el concurso, que le seguia, las muchas, y admirables conversiones, que por su medio se lograban, yendo à una tan célebre Universidad, previno desde Pamplona razon eficàz, con que responder à sus aplausos, dando por motivos del fruto la oracion de los de casa, y los clamores de los de fuera. Con esta tan bien pensada disposicion se partiò para Salamanca en el bagage, que le dispuso aquel Real Colegio, que como le deseaba con ansia, no se quiso exponer, à que deteniendose en los Lugares del transito à hacer Misiones, y llevando tan larga jornada à pie, se difiriesse mucho el deseado fin: al llegar al Colegio cobrò el nombre de Santo, porque el mozo, que havia ido para servirle en el camino, publicaba: este Padre es un Santo, yo vengo aturdido, sin saber què decir, mas que me han embiado à servir à un Santo, que no se dexa servir: verifiòse esta proposicion del mozo con dictámen mas sentado de un Colegial grave, hombre de juicio, y que en la Universidad vivia con crédito de assesado, maduro, y de dòn de prudencia: encontrò con casualidad al P. Lopez en la calle, quando el Padre iba à presentarse al Señor Obispo, y pedirle licencia para sus Misiones, y para confessar; reparò en su santa modestia, en su gravedad amable, en su rostro penitente, en su modo de caminar pensativo, como quien iba pensando en cosa de mas importancia, que las de este mundo, y parandose, exclamò: Este es el Misionero? pues siendo, como es, escuse subir al pulpito, que con verle, nos damos por convencidos. Dicho, que estendido por la Ciudad, ayudò mucho al concepto, que yà se tenia formado de su virtud. El Señor Obispo mandò se empezasse la Mision en la Iglesia Parrochial de San Martin, como se executò, saliendo la Doctrina para su publicacion de la Iglesia de nuestro Colegio, llevando el Estandarte el Señor Conde de Grajàl, acompañado de mucha Nobleza: en esta Iglesia el siguiente Sabado, que fuè la Comunion general, se distribuyeron mas de siete mil formas, y no pocas de ellas por mano del Illustrissimo Señor Obispo, que por espacio de tres horas continuas diò este sagrado pasto à sus ovejas: de esta Iglesia passó con segunda Doctrina, en que llevò el Estandarte el Señor Conde de Montalto, à la Iglesia de San Julian; de aqui por gusto del Señor Obispo passó la Mision à los Conventos de Monjas de San Pedro, de Santa Ursola, de la Madre de Dios, y de Santa Ana: los Auditorios eran

tan

Digitized by Google

tan numerosos, que no cabia la gente en las Iglesias, y lo explicarà bastantemente lo que el Rmo. P. M. Fr. Francisco de Gamboa, Maestro de la Sagrada Religion de San Agustin, que fuè despues Arzobispo de Zaragoza, dixo, repitiendo el ir à oìr al P. Lopez: *Este Apostolico Varon, que no predica cosas, que no sepamos, nos tira, y llama à su predicacion con tal eficacia, que parece no nos queda libertad para dexar de oìr sus Sermones.* La mocion fuè tanta, que repetidas vezes interrumpieron las vozes del Padre los clamores, las lágrimas, y los afectos del Auditorio; y yà à los ultimos de la Mision apenas podia acabar ningun Sermon; pero acababan bien, pues se lograba lo que se podia desear: era voz pública, que en Salamanca ninguno havia oìdo la Mision, que no se huviesse confessado generalmenre; esto es mucho, no quiero creer tanto; y basta para explicacion del fruto, que se dixesse; pues aunque no fuesse cierto, es mucho lo que explican los hiperboles.

Aqui en Salamanca quiso con empeño executar el Acto de Contricion; pero como su fervor era prudente, pidiò licencia al P. Rector, y hablò à los Padres Maestros; juntaronse todos; y en la consulta se movieron prudentes dificultades; porque como en aquella Universidad eran estylo aquellos antiguos victores de Naciones, en que lucìa la juventud, y se solia encender la ira, siendo de noche el Acto de Contricion, se podia temer abusassen los pocos años de la ocasion tan santa, para lograr algun despique de alguno de los muchos lances, que siempre resultaban de los victores. Esta razon era urgente, y el P. Geronymo temiò mucho, que su fuerza convencieſſe à los que se havian de quedar en el Colegio à padecer las resultas de muy probables, y perjudiales contingencias. Viendo, pues, el lance tan dudoso, y que se exponia mucho la resolucion, tomò la de levantar la consulta, diciendo: Padres mios, el lance es dudoso, el Acto de Contricion funcion nueva, la Universidad peligrosa; este es uno de aquellos casos, que antes de resolverlos, piden encomendarse mucho à Dios, digamos todos mañana la Missa, y luego volverèmos à concurrir: fuè cosa prodigiosa; el siguiente dia tuvo à su favor todos los votos, y se contuvo el miedo à la juventud en suavizar la novedad, y que el Padre en el pulpito, dos dias continuados, publicasse la funcion, à fin de que prevenida la funcion, no ocasionasse algun disturbio. Convino el P. Geronymo en esta prevencion al Auditorio; pues sì bien quitaba à la funcion mucha eficacia, no cogiendo de repente, era prudencia prevenir daños justamente temidos; y quando se entablaba esta fundacion, era debido ceder en algo para obtener possession, que importaba mas: hizolo assi, y señalado el dia, imponiendo à los Padres en lo que à cada uno tocaba, saliò de nuestra Casa el Acto de Contricion, acompañando al Padre en cantar saètillas, decir sentencias, tocar la campanilla, y lo demàs que oy se estyla, los Pa-

dres Martin de Lezaum, Rector, Padres Maestros, Andrés Mendo, Juan Barbiano, Ricardo Lince, Diego Hurtado, cuyos doctos escritos, y glorioſa memoria hace creer ſe havrà executado pocas vezes con igual authoridad: es verdad, que la miſma ſe repitiò otra vez, dando impenſado aſſalto à la Ciudad con todo el lleno de ſu eficacia; porque viſto por los que antes temian, el fruto grande, que tuvo la primera vez, y lo quieto de la accion, ò por mejor decir, que en tiempo muy inquieto baſtaba ella para ſoſſegar muchas turbulencias, y reducir à paz à los mas diſcordes, no juzgaron neceſſaria prevencion, ni imaginaron peligro en lo que la experiencia les enſeñaba iban tan ſeguros; y el haverſe executado en Salamanca con tanta paz, fuè una executoria, que ganò el Acto de Contricion à ſu favor, contra los que medroſos ſe oponian à ſu repeticion; pues à la verdad el concurſo de gente de pocos años, libres, ſin rienda, con ſeguridad de fuero, y el conjunto accidental de varias Naciones, que rara vez eſtaban en paz, eran circunſtancias muy de temer, y que con dificultad ſe podràn juntar en otra Ciudad; con que el ſalir tan ſeguramente bien la funcion en Salamanca, fuè con el hecho una gran reſpueſta à todos los que podian impugnar, como novedad peligroſa, la execucion.

Miſsion de Caſtilla.

Acabada la Miſsion de Salamanca proſiguiò ſu ſanto exercicio, diſcurriendo varios Lugares, y Obiſpados de Caſtilla; fueron muchiſsimos los Pueblos, que lograron con ſu predicacion la reforma de ſus coſtumbres: eſtos por de menos nombre, ni es diverſion el referirlos, ni ſerà facil el contarlos: las Cabezas de Partido, llamemoslas aſsi, fueron Logroño, Alva, Peñaranda, y Villagarcia, donde, por eſtàr el Noviciado de la Provincia, ſe entretuvo algunos dias, imponiendo, y enſayando à los Novicios en el modo de hacer el Acto de Contricion. En eſta ocaſion recibiò carta del Padre Provincial de la Provincia de Toledo, en que le llamaba de orden del Eminentiſsimo Señor Cardenal Moſcoſo, para que hicieſſe Miſsiones en Madrid: à eſte precepto, y à lo que la Compañia debia à ſu Eminencia, no tuvo la repugnancia, que havia tenido en ir à otras Ciudades grandes; yà fueſſe porque la experiencia le havia enſeñado lo cierto del fruto; yà porque ſabìa no havia de conſeguir ſu humildad el logro de ſus eſcuſas, y aſsi ſe partiò ſin parar en el camino, y llegando à la Corte, fuè al punto à dàr la obediencia, y recibir la bendicion, y licencia de ſu Eminencia; quien luego que le viò, le manifeſtò el ſummo guſto que tenia de ſu arribo, y que no queria ſe perdieſſe tiempo en dàr el paſto à ſus ovejas, y paſto tan apreciable, y de tanto apruebo en toda Eſpaña; y aſsi que diſcurrieſſe como, y quando queria empezar: pero como en aquel tiempo no eran tan caſeras las Miſsiones, ſe juzgò debido conſultar el modo, y forma, ſobre que tuvo ſu Eminencia varias juntas en ſu caſa con ſus Miniſtros, los Su-

Miſsion en la Corte.

pe-

Digitized by Google

periores de la Compañia, y el P. Lopez.

En eſtas el P. Lopez abogò à favor de ſu Acto de Contricion con tan bien fundados argumentos, y con la experiencia de Salamanca, que obtuvo ſentencia à favor, y ſe determinò ſalieſſe de nueſtro Colegio Imperial en ſu forma ordinaria de noche, como efectivamente ſe executò con gran fruto; pero como la confuſion de la Corte no es conſequencia, ni antecedente para con las demàs Ciudades, y en las Cortes, como ſiempre, hay muchos dictámenes en qualquier coſa; aùn haviendo ſalido bien la funcion, y con lucimiento, ſin la menor ſeña de inconveniente, y de gran fruto à las almas, de que mucho numero de ellas ſe convirtieron à buena vida, cargaron à ſu Eminencia ſúplicas, repreſentaciones, y proteſtas de los inconvenientes en tanto numero, que dudò en lo prudente de ſu reſolucion, aùn con la experiencia del buen efecto: prudentes, que llama el Evangelio, de el ſiglo arguìan, que en Madrid, por haver cogido tan de nuevo, no ſe havian experimentado los daños, que ſucederian de penſado; y era ſin duda, que muchos vivian prevenidos, para ſalir de noche de ſus caſas con titulo del Acto de Contricion, y mezclados en la muchedumbre, abuſarian de tan ſagrada ocaſion para ſus malos intentos: fuè tal la bateria, que eſtos zeloſos dieron à la voluntad de ſu Eminencia, que ſe viò obligado à llamar al P. Lopez, y rogarle repitieſſe el Acto de Contricion; pero que fueſſe de dia, para ſoſſegar las vanas aprehenſiones de los temeroſos, y para prueba de como ſalia de dia, yà que de noche avultaba el miedo las dificultades; y aſsi ſe executò, y ſe hizo de dia; en que aunque ſe reconociò provecho, pero el ruìdo de la Corte, faltar aquel ſilencio de las tinieblas, encontrar los deſengaños à los Corteſanos metidos todos en el tráfago de ſus negocios, ocupados en ſus dependencias, le quitò à la funcion mucha parte de ſu eficacia; por lo qual no ſe ha vuelto à repetir, ni à intentar. En lo regular, en los Palacios, y en las Cortes no ſe acomodan con facilidad los paſſos à la virtud; y ſe verifica, que no es facil ſervir à dos amos, ſiendo cierto, que en ellas los mas ſon eſclavos de ſus conveniencias, de ſus intereſſes, y de ſus pretenſiones; ò viven alli, porque la abundancia les avecinda, donde es mayor el regalo, mas facil el deleyte, y mas empleada la ocioſidad.

Por lo demàs la Miſsion ſe hizo con tanto fruto, y con tanta reformacion de coſtumbres, que ſu Eminencia, dandole las gracias, le pidiò inſtantemente ſe quedaſſe à ſer ſu Confeſſor, creyendo havia hallado Sugeto, en quien aſſegurando el acierto, le podia deſcargar en mucho del gran peſo, que ſentia en el govierno de ſu Bàculo. Pero el humilde Padre reſpondiò con ſuma eſtimacion al favor, y confianza de ſu Eminencia, diciendo: Señor, mi Vocacion es para ſervir à pobres en las Aldeas, no à Principes en los Palacios; yo algo hago por acà fuera, eſto poco ſe hace, porque es mi deſtino, en

Digitized by Google

en entrando en Gavinetes, y Deſpachos no harè nada, porque no es eſſa mi Vocacion: V. Eminencia mande Miſsiones, y dexeme à mi ſeguir el rumbo, por donde me lleva el Cielo. Inſtò el Cardenal, y replicò el Padre: Eminentiſsimo, V. Eminencia quiere quitar un tal qual Miſsionero, por tener un mal Director? eſto, ſi no lo hago mal, lo ſé hacer tal qual; governar un Principe, y un Obiſpado yo no lo ſé hacer; y aſsi de cierto lo harè mal: con que, Señor, dexeme V. Eminencia en donde Dios me ha pueſto, y en donde ſirvo à Dios, y mande Miſsiones. A eſta tan reſuelta eſcuſa dixo el Cardenal: Pues P. Lopez, à Alcalà à Miſsiones; Univerſidad es donde hay mucha gente moza, y aſsi el fruto ſerà mucho, y Ciudad mia, que yo debo mirar con mucho cariño. Marcharè al punto, reſpondiò el P. Lopez, y efectivamente lo executò, con mocion ſingulariſsima. Aqui fuè donde ſucediò aquel particular caſo, en que ſe manifeſtò con voces, y obras, que, *neque qui plantat, neque qui rigat eſt aliquid, ſed qui incrementum dat Deus*, y debe ſer exemplo à todos los Jeſuìtas, para concurrir en quanto ſe pueda al ſanto exercicio de las Miſsiones.

Miſsion de Alcalà.

No tuvo contradiccion el Acto de Contricion, y ſe determinò firmemente, que ſe havia de hacer; pero el concordar los ſugetos que havian de ſalir con el Padre, tuvo ſus dificultades, porque todos ſe reſiſtian à hacer lo que no ſabian. Acudiò para componerlo, y allanarlo todo al P. Gaſpar de Rivadeneyra, Maeſtro entonces de Prima, y luego Cathedratico de la Univerſidad. Reſpondiò el P. Gaſpar: Yo nunca he hecho Miſsiones, ni ſé como ſe predican; he oìdo algo, y conozco, que yo no lo ſabrè hacer: fuera de que, mi voz ronca, y deſapacible me detiene à ſubir al Pulpito, pues temo que huya la gente en vez de oìr. Ay! ay! reſpondiò el P. Lopez, yo he meneſter à V. R. por ſu authoridad; no tiene V. R. que hacer mas, que ſubir en una meſa, ò banco, y alli una pequeña exhortacion para encender al Auditorio à un Acto de Contricion; eſta es coſa breve; las palabras no es meneſter eſtudiarlas mucho, y eſſo de voz clara, ò ronca, la gracia de Dios ſiempre es clarin, y por lo general à los oìdos pecadores ſaben mal, y no ſon dulces los deſengaños; pero à eſtos deles V. R. materia, que digieran, y mas que el plato no ſea apacible. Cediò el P. Rivadeneyra, y en una calle, ſin ſaber las circunſtancias, empezò à hacer ſu exhortacion. Vivian enfrente dos Eſtudiantes harto meneſterosos de la Miſsion, y que por eſſo no havian querido acudir, oyeron el Acto de Contricion; pero embebecidos en ſu juego de naypes, en que divertian el tiempo haſta que fueſſe hora de peor divertimiento, no atendian, haſta que conociendo la voz dixo uno de ellos: Ola, el P. Rivadeneyra predica, poco importa oìrle, y importa mucho que nos eche menos. Con eſta idèa ſalieron à la ventana, oyeron aquella voz ronca, cuyos eccos entraron tan dentro de ſu corazon, que ſin mas dilacion ſiguieron el acompa-

Digitized by Google

pañamiento, y determinaron confeſſarſe, y apartarſe de las ocaſiones. Publicaronlo en el Colegio, y hablando con el P. Lopez, los exhortò à una confeſsion general, como la executaron, viviendo luego exemplo de la Univerſidad; y el Padre repetia en el Colegio: Padres mios, el talento verdadero de Miſsiones, es, que Dios concurra con ſu gracia, y el mérito para que concurra es, no negarſe al miniſterio, y concurrir todos à negociar con ſus talentos, que ſi no fueſſen cinco, ſeràn dos: eſſos diò para el logro, y no caſtiga porque el talento ſea uno, ò ſea corto, ſino porque no ſe negocia con èl.

Viſita algunos Lugares de la Mancha.

Acabada la Miſsion de Alcalà, fuè el Padre proſiguiendo ſu exercicio por varios Pueblos de la comarca, inclinandoſe àcia la Mancha, que viſitò, haciendo Miſsiones en los mas Poblados, haſta llegar à Requena, Almanſa, y Hellin: eſtando aqui, le embiò à llamar el P. Rector de Murcia, y aunque no le decia tanto, le llamaba de parte de Dios; porque en Murcia havia precedido el caſtigo, ò el aviſo de una peſte, y como ſi eſte no baſtàra, el de una inundacion del Rio, y à eſtos aviſos el de haver explicado Dios ſu miſericordia en una habla interior, que tuvo una perſona muy devota, à quien ſu Mageſtad manifeſtò, que no aplacaria ſu ira, ſi no reformaban ſus vidas, y lloraban ſus pecados, para cuyo efecto queria embiaſſen à llamar al P. Geronymo Lopez, que eſtaba haciendo Miſsiones en Hellin. Comunicò con ſu Confeſſor eſta viſion, revelacion, ù ofrecimiento, y ſu regular continua vida, ſu humilde expreſſion, el accidente de no conocer al P. Geronymo, y decir tan expreſſo ſu nombre, y el Lugar donde paraba, fueron circunſtancias, en virtud de las quales no dudaron, ni el P. Rector de nueſtro Colegio, ni el Governador de el Obiſpado Sede-vacante (que lo era Don Franciſco Verdin, que deſpues fuè Obiſpo de Guadalaxara en Indias) que debian llamar al Padre, pues en eſto ſe iba à ganar mucho, y en la omiſsion ſe podia temer no dàr guſto à Dios; pero con prudencia no le dieron el motivo, y aſsi le dexaron lugar à la reſpueſta de eſcuſa, con el titulo, de que en Murcia podian los Padres del Colegio hacer la Miſsion, y en el miſmo tiempo hacerla el Padre en otros Lugares, y duplicaba el fruto dividiendo el trabajo. A eſta eſcuſa ſe hallaron faltos de palabras el Governador, y el P. Rector, y acudieron à aquel gran Varon Don Luis Creſpi, yà Obiſpo de Orihuela, refiriendole la cauſa de llamar con empeño al P. Lopez, y ſu eſcuſa, ſuplicando, que ſu Iluſtriſsima los ayudaſſe con ſu interpoſicion, no dudando, que à ella cederia: el ſeñor Creſpi tomò eſte negocio con empeño, y eligiò medio à que no ſe podia eſcuſar el Padre, eſcribiendole, que llorando las calamidades de Murcia, y tomandolas como aviſo de el Cielo para aquella Ciudad, havia determinado hacer ſu Iluſtriſsima por sì miſmo una Miſsion, à que queria le acompañaſſe, alternando los dias, el P. Ge-

Digitized by Google

Geronymo. A esta voz huvo de resonder, y se partiò luego, llegando à la Ciudad à un tiempo el señor Obispo, y el P. Lopez; quienes sin detencion empezaron la Mision el primer Domingo, saliendo la Doctrina de nuestra Iglesia, en que iban los Padres del Colegio, el P. Geronymo, y su Illustrisima cantando la Doctrina entre los niños: exemplo que moviò à muchos Prebendados de aquella Santa Iglesia, y los mas de los Cavalleros de la Ciudad à mezclarse entre los niños, y cantar con ellos las Oraciones. Entrò la Mision en la Parroquial de San Bartholomè, dando principio à ella con explicar la Doctrina el P. Lopez, y hacer la Plática, ò el Sermon su Illustrisima, que el siguiente dia alternaron los exercicios, y assi prosiguieron toda la semana. Hizose reparar mucho el concepto, que del Padre tenia su Illustrisima, y la humildad de este Prelado, en que subiendo un dia al Pulpito, empezò diciendo: *Oyentes mios, atended al Sermon, que os voy à predicar, que todo èl es del P. Lopez; y para que le oygais de buena voluntad, le he tomado yo de memoria, y con mas gusto que si fuera mio, porque sè que serà mas eficàz.* Hecho, y confesion, que manifiesta bien el concepto, que del Padre tenia su Illustrisima, y el que conocia que hacia de èl todo el Auditorio.

En San Bartholomè durò la Mision ocho dias: y desde alli passò la siguiente semana al Colegio nuestro de San Estevan, en donde fuè tan populoso el concurso, que no cabiendo en la Iglesia, se detenia en el patio, y en la calle, formando numerosa barba à las puertas. Esto obligò à disponer otra Mision en el patio, y porque se temiò no bastaria esta segunda, vivieron prevenidos los Padres, y huvo dia en que fuè preciso hacer seis Misiones, en el patio la una, y en otros parages de distintas partes las restantes. En esta Ciudad se logrò à plena satisfaccion del P. Geronymo el Acto de Contricion, que se efectuò por los Padres de Casa quatro vezes en el tiempo de la Mision: el fruto fuè singularissimo. Y baste para su explicacion, y conocimiento, que si fuè cierta, y de Dios aquella voz de aquella alma santa, su Magestad suspendiò su ira; y de esto hay mas seguro fundamento, que corrobora la certidumbre de la revelacion; porque al empezar la Mision, empezò el Rio Segura à crecer tanto, que se temiò prudentemente segunda inundacion; y no teniendo entonces la Ciudad prevencion, ni precaucion contra estas avenidas, como luego dispuso, temian todos el mal, y ninguno vèia el remedio, ni su posibilidad; pero le puso Dios, aplacando su ira, y poniendo freno à las aguas, y recogiendolas à la madre, para dexar quietos los corazones, y poder recibir con sossiego el desengaño, el riego del Cielo, y la semilla de la Palabra Divina.

Acabada esta Mision de Murcia, no acabò su fruto, durò segun se escribe mas de veinte años, y aùn podemos decir dura hasta oy; pues aùn en estos años se usa, ù obliga la necesidad à tener à un tiempo todos los años à lo menos dos

Misio-

Digitized by Google

Misiones ; una la regular , y principal en la Iglesia , y otra en el patio , para la mucha gente que concurre de los habitadores de la Huerta , continuandose en oculta memoria del P. Lopez el exemplo que se hizo en su Mision, que acabada, passó à la Quaresma à Alicante , y de esta à seguir su viage , tomando el rumbo àcia Galicia, cuyo Reyno oyò decir , que entre sus fragosidades , era la mayor miseria la falta , que padecia de Doctrina , y el visitar el Cuerpo del Glorioso Apostol de España era un ardiente estímulo para esta eleccion. Executò el viage hasta el Obispado de Astorga , donde empezò à exercitar su empleo , y fuè caminando hasta Villa-Franca del Bierzo: aqui fuè recibido por los Padres de aquel Colegio , gustosissimos de que huviesse llegado , assi por el deseo que tenian de conocerle , como porque deseaban la Mision ; pero este gozo le ahogò Dios con visitar à su Siervo antes de empezar la Mision, con un accidente de apoplexia, que le tuvo privado , y aùn le creyeron muerto ; pero Dios, que mortifica , y vivifica , oyò las Oraciones de los Jesuìtas , y obrando los prontos , y eficaces medicamentos , se recobrò de suerte , que pudo hacer la Mision , que permitiò el Rector con el buen fin de entretenerle en un trabajo , en que podian ayudar , y ayudaban los de Casa, dando tiempo à que viniesse respuesta del P. Provincial de Aragon , à quien havia dado noticia individual del caso , y saliò bien la idèa ; porque estando aùn en Villa-Franca , llegò la carta respuesta de el P. Provincial , en que dando gracias al P. Rector por su cuidado , mandaba al P. Geronymo Lopez, que dexando por ahora el penoso exercicio , se fuesse en mula por camino derecho à Valencia , haciendo el viage con la mayor conveniencia , y un parentesis à las Misiones , mientras se recobraba enteramente su salud , porque no queria exponer su vida , ni era prudencia en un Superior permitirle viviesse expuesto à riesgo de la vida , lexos de su Provincia , y quizàs lexos de los suyos ; que yà havia edificado por mas de treinta años à los de fuera , que fuesse à la Casa Professa à edificar à los de Casa. Oyò con rubor su modestia la orden de la obediencia , y à expensas de la mortificacion de su zelo , respondiò , que obedecia pronto. Buscò el Rector carruage , y sabiendo su devocion al Santo Apostol , le concertò para Santiago ; pero el P. Geronymo mudò destino , respondiendo con agradecimiento : Padre mio , la visita al Santo Apostol ahora es una devocion, en que se emboza la curiosidad , yo creo , que el Santo gustarà mas de que yo obedezca , que el que yo le visite , y assi determino ir adonde me mandan , y no donde mas gustàra : voy à Valencia derecho , pues me lo mandan , y Dios disponga de mi ; y sacrificandose al mérito de una ciega obediencia , se partiò para Valencia: pero en quanto hace su viage nos detendrèmos nosotros à una bien debida reflexion , con que entretendrèmos su penalidad con exemplos de su virtud.

Misiones de Galicia.

Enferma de apoplexia.

Se recobra, y hace Mision.

A la verdad , hasta aqui

Digitized by Google

Sus virtudes.

hemos seguido el curso de la Vida del P. Geronymo, aunque la pluma ha caminado con menos tropiezos, que en la realidad anduvo el Apostolico Varon los passos: no es facil de ponderar, ni es posible referir, yà los trabajos, las persecuciones, las dificultades que padeciò el P. Lopez, no solo en general de ayuno casi perpetuo, como quien mendigaba su pobre comida, de ninguna conveniencia de las posadas, que generalmente fueron los Hospitales, de frio, sed, hambre, cansancio, sino muchos mas de los hombres de quien se valia el Demonio, que alguna vez no se fiaba, ni de sus mas confidentes, tomando cuerpo para impedir por sì mismo la Mision; de estos referirè algunos mas singulares, de que podrà la piedad del que lee inferir los mas comunes. Fueron muchos los Lugares, cuyos Curas, por evitar el gasto de los Misioneros, ò la murmuracion de no tenerlos en su casa, y permitirlos vivir de limosna, tomaban el termino de no permitir la Mision: velà el Padre la instigacion del Demonio, instaba, y rogaba, y solo conseguia por fruto menos decente escusas, y claros desayres; fueron estos muchos, y en sus Apuntamientos dexò escritos para memoria perpetua varios casos que le havian sucedido, y sus efectos: es verdad, que no describe sus lances de mortificacion, que ahogò su humildad en la tinta, sino los exemplos con que Dios manifestò su disgusto, y enseñò à todos su indignacion. En cierto Lugar no quiso el Cura, que era muy miserable, recibir à los Padres: replicaronle, que solo querian la licencia, pues su mantenimiento le solicitarian de limosna, como en otras partes, y su posada era el Hospital. No ay Hospital, dixo el Cura, ni aqui hay quien dè limosna, ni yo la puedo dàr: V. P. venga le enseñarè por donde ha de salir. No hallò el Padre modo de persuadirle, y assi huvo de ceder, caminando con el miserable Cura, à que le enseñasse el camino de otro Lugar, creyendo, que en aquel tiempo que le daba le podria convencer. No fuè assi, y à rato de caminar como de passeo se despidiò el Cura, volviò al Lugar, y el Padre prosiguiò su viage à otro. Aquella misma noche se apareciò en el Lugar un Viandante embustero, que fingiò venir de Cadiz, donde dexaba las mercaderias, y se andaba repartiendolas por el mundo: decia que tenia cacao, barros, baynillas, esmeraldas, azucar, tabaco, y otras mil cosas, que vendia de memoria, y las daba à tal precio, que si todo esto no fuera ayre, hacia ricos à muchos: el daño estaba, que como èl fingia haver gastado toda su hacienda en mercaderias, no tenia para el porte, y las dexaba almacenadas en Cadiz. El buen Cura se creyò toda aquella chàchara, como si leyera el Evangelio: agradòse de su conversacion, llevòle à su casa, regalòle, cenaron juntos, y bien; y el Cura, porque no se le fuesse de casa la ganancia, le diò cien doblones por tantas arrobas de cacao, tantos mazos de baynillas, y assi de otras mercaderias, de que le diò una letra, ò poliza pa-

Castigos en Curas, que no permitieron Misiones.

Digitized by Google

para Cadiz, pagadera en aquel almacen fantàstico de su idea, dando nombres, y señas, con explicacion de límites, y seguridades de muy individuales certidumbres: fueron à la cama, y ninguno durmiò; el embustero, porque le importaba madrugar; y el Cura, porque estuvo haciendo quentas de Mercader, y repartiendo la hacienda por varios Lugares, ganando veinte, treinta, cinquenta por ciento en varias partes, y distintos generos: hecha bien su quenta, se vistiò el Cura con puntualidad; pero con mas ligereza se havia vestido el huesped, à quien no encontrò en su cama; anduvo su casa, no havia tal hombre, requiriò las puertas, y las hallò abiertas, saliò al Lugar, y nadie le daba razon, embiò aprisa à los Lugares vecinos, y solo tuvo por noticia, que el sobredicho fingido Mercader era un ingente embustero, que havia pegado varios petardos, y que en una mula havia passado sin detencion varios Lugares, con que se descubriò aquel mismo dia el engaño, y quedò la miseria del Cura castigada en el hurto, y su fama poco segura en la ligereza de fiarse de un hablador, el que no havia querido recibir la palabra de Christo en su Feligresia.

Este fuè castigo de Dios, pero muy benigno; lamentable fuè el de otro Cura, à quien no pudo reducir el Padre, que admitiesse la Mision: saliò tambien à despedir al Padre fuera del Lugar, y volviò muy contento de que havia logrado su assunto, y removido algo el cuerpo con el exercicio, quiso satisfacer à una necessidad corporal, en que como otro Arrio despidiò las entrañas, y fuè à dàr cuenta à Dios del poco cuidado en socorrer à sus ovejas. Escribiò en sus apuntamientos el Padre estos, y otros casos, y acaba su materia con estas palabras: *Si se juntassen todos los casos trágicos de personas, que fueron castigadas por haver hecho contradiccion à las Missiones, y burla, y escarnio de los Missioneros, y de su Religion, se pudiera formar un gran volumen, que leìdo, dexàra bien confusos, y humillados à los que se atreven à hacer oposicion, y guerra à las Missiones, y à los Missioneros.*

Pero las contradicciones que sufriò el V. P. no fueron solo de los hombres, no se fiò de ellos el comun enemigo, y en cierto Pueblo, donde à èl le importaba mucho, que no huviesse Mision, se apareciò en figura de Peregrino, que sin duda, aunque havia caminado en breve, y sin cansancio, venia bien de lexos, diciendo mil oprobrios del Padre, tratandole de embustero, codicioso, que hacia ganancia de las limosnas, què entraba con la escusa del zelo de las almas, y sabìa quanto passaba en los Lugares, y luego vendia estas noticias à los Obispos: era el caso, que el ano antecedente havia estado en el Lugar un Visitador Eclesiastico, que los havia castigado por varios desordenes, y dexado muy encargado varios Autos de reforma, con que prevenidos los ánimos contra el Obispo, y Visitador, creyeron facilmente la tentacion: fuesse el Peregrino, y llegò el Padre; el Cura no se atreviò

Contradiccion à la Missiòn, que hizo el Demonio, apareciendose disimulado.

Digitized by Google

à negarle el pulpito, ni la Igleſia, y le ofreciò ſu caſa; pero haviendo Hoſpital en el Lugar, y no admitiendola el Padre, cumpliò por ſu parte, quedandoſe neutral para no dar que penſar à ſu Obiſpo, reſiſtiendoſe à la Miſsion, ni deſazonar à ſus Feligreſes, hoſpedando con cariño al que yà miraban con el horror de acuſador, ò fiſcal de oculta reſidencia: el Cura obrò aſsi, y los vecinos tomaron à ſu cargo ſitiarle por hambre: à la Miſsion nadie concurria; el Padre ſe eſtaba ſolo en la Igleſia; el Acto de Contricion le hacia ſolo con ſu Compañero, ſin que ninguno quiſieſſe ſeguirle; antes al oìr de lexos las vozes ſe encerraban, para no percibirlas; ſalia à pedir limoſna, y era eſta tan corta, que en veinte dias no comiò mas que pan, y agua: en eſte tiempo llegò el feſtivo de las Paſquas de Navidad, en que no ſolo la Igleſia, y Canones Sagrados en el cap. *Alma Mater*, uſa de benignidad, con los que por delitos ponen preſos, ſino que es comun eſtylo en toda la Chriſtiandad, que los ricos ſocorran à los pobres, para que en aquellos dias gocen algun alivio en celebridad del Nacimiento del Redentor, haciendoſe cargo de que quien naciò para todos, es debido ſea celebrado por todos: en eſte ſanto tiempo ſolo conſiguiò por regalo unas pocas de acelgas, que cocidas en agua, ſin mas guiſo fueron aquel dia el gran regalo, con que engañaron el pan el V. P. y ſu Compañero: no era eſto lo que ſentian, ſino el ningun fruto por la cortedad de Auditorios, y la preparacion de ánimos, à no oìr los conſejos de los Padres de quien huìan, y à quienes miraban como à enemigos. Cauſó eſta novedad tanto ſentimiento, y triſteza en el ánimo del Padre, que en una carta a un confidente, hablando de otro lance muy ſemejante, ſin explicar, ni tocar lo que padecia ſu pobreza, y mortificacion, le dice: *Yo he comenzado à predicar en eſte Lugar con efectos bien contrarios à la predicacion de San Juan Bautiſta, porque el Santo, con la excelencia de ſu fervoroſa, y provechoſa predicacion atraìa, y llamaba la gente en tanta copia, que de los deſiertos hacia Ciudades, mas yo, miſerable pecador, quando predico, de la Ciudad hago deſierto. Prediquè el dia de los Santos Apoſtoles San Phelipe, y Santiago, y apenas cada Apoſtol me traxo un oyente. Quando eſto veo, me vuelvo à Dios, y le digo: Señor, ſi es voluntad vueſtra, menos gente, y mas paciencia.* En eſtas ſentidas clauſulas ſe deſahogò; pero no tanto, que à fuerzas del deſvio de los vecinos en ſolicitar ſu ſalvacion no ſe rindieſſe ahora tan del todo, que ſe viò preciſado à no levantarſe de la cama, inquieto el pulſo, y débil la naturaleza: el Compañero aviſó al Medico, que acudiò ſin mas retribucion, que la charidad, y la compaſsion: eſte, informado de las circunſtrncias, recetò en la botica un julepe confortante, y en la cocina unos caldos ſubſtanciales, diciendo, eſto no es nada, y puede ſer mucho; aqui ſolo ay haverſe rendido eſſa naturaleza; con eſſa bebidilla, que dà fuerzas, y con buen ſuſtento, caldos de gallina, y perdiz ſe compo-

Digitized by Google

pone en dos dias: èl dixo bien, y recetò conforme à arte; pero su charidad no passó à mas, que visitar de limosna, y no reparò lo casi imposible de los medicamentos, porque con solo pan no se hacian los pucheros de gallina, y perdiz: y el Boticario no tenia por què dàr de limosna el julepe, cuya ganancia le daba de comer. Saliò con palabra de volver, y el Padre dixo à su Compañero: Padre mio, Dios manda, que nos curemos, y nuestro Santo Patriacha, que obedezcamos al Medico: èl manda dos cosas, la una buen alimento, y substancial, esto con su licencia es respectivo, y para nosotros gran regalo, lo que para otros abstinencia; en esto yà nos entenderèmos, que à estómagos de pobre todo es substancia, y sobre todo el Medico receta de fantasìa, y à nosotros nos es imposible cumplir la receta; el cordial le creo mas útil, y menos imposible, V. R. vea al Boticario, y tiente con èl si quiere darle, dexando para esto empeñado mi Breviario; pues aunque tan precisso, con el de V. R. nos podrèmos componer, y aunque serà aumentar el trabajo, algun tributo hemos de dàr à la santa pobreza: siguiò el dictámen el Compañero, y el Boticario convino en dàr el cordial por el Breviario; este solo, sin mas alimento que pan, bastò para recobrar el Padre algo las fuerzas, poder salir à repetidos Actos de Contricion por las noches; la apacibilidad, y constancia del Padre hirieron el corazon de algunos, y el vèr su retiro, no informarse del Lugar, ni de sus chismes, hizo mudar de concepto, y tocados de Dios le fueron à hablar, y le descubrieron el horror del Lugar à su persona, y la causa; sinceròse el Padre, y los sincerò de la verdad, y de que no havia tenido, ni la menor noticia de tal Visitador, ni el Señor Obispo le havia hablado palabra; que havia ido al Lugar, como iba à otros, y que solo deseaba el bien de sus almas: este se logrò tanto, que solia el Padre decir despues, que comparado el numero de gente del Lugar con el numero de otros mayores, havia sido una de las mas fructuosas Misiones, que havia hecho en su vida, porque mudados los ánimos, concurrieron todos à los Sermones, y conociendo el engaño de aquel pernicioso Peregrino, que havia venido de muy lexos à engañarlos con la fingida esclavina, se corrieron de sì mismos, y reconocieron, que el comun enemigo havia pedido prestada figura al ayre, y les havia deslumbrado con la mentira; lloraron muy de veras su ceguedad; y lo que mas es, obedecieron los Autos, y reformas de aquella odiada visita.

Estos lances le llegaban muy al alma, por ser contra el zelo, que ardia en su pecho; contra su honra, aunque la estimaba en poco, tuvo la mayor de las contradiciones. Predicaba una Quaresma en una Cathedral del Reyno de Aragon con el aplauso que en todas partes; tenia un oyente, ò nimiamente zeloso, ò poco versado, ò no bien entendido, que le interpretò mal varias proposiciones, y le delatò al Santo Tribunal; en este se hi-

Es acusado.

cie-

Digitized by Google

cieron aquellas previas prudentes diligencias, que ſon eſtylo, y hallando cierta la delacion en el hecho, mandò al Padre ſe eſtuvieſſe en el Colegio, ſin ſalir de èl, en quanto ſe examinaban las propoſiciones. Eſto yà ſe hizo pùblico, y no le faltaron amigos, que le perſuadian à que ſatisfacieſſe, pues podia tan bien, à la acuſacion, pidiendo traslado de las propoſiciones; no harè yo eſſo, reſpondia el Padre; mi verdadero deſpique es rogar à Dios por mi acuſador, que le miro como mi bienhechor; pues ſi voy errado, razon es, que me corrijan, y que yo no deſtruya, por falta de ſabiduria, lo que deſeo edificar con mis Sermones; y en la realidad en eſta ocaſion empezò à hacer oracion, teniendo los brazos en Cruz, rogando por ſu acuſador, imitando en eſto al Salvador del Mundo, que en la miſma accion rogò al Padre por los que le crucificaban, y ſu Mageſtad oyò la oracion en el todo; pues à pocos dias, y tan pocos, que no faltò à ninguno de ſus Sermones, ſe calificaron ſus propoſiciones por Catholicas, y ſe le dexò en toda libertad para predicar, tanto mas acreditada ſu doctrina, quanto mas acriſolada al fuego de ſevero, aunque ajuſtado examen, y à la luz del Tribunal de la Fè. Eſte caſo, como tan público, eſcribiò un Prebendado de la Santa Igleſia, en que predicaba la Quareſma el P. Lopez, à la V. M. Sor Maria de Jeſus de Agreda, à quien reſpondiò la V. M. eſtas palabras: *Mucho me laſtimo del trabajo del buen P. Geronymo Lopez; pero me alegro ahora del buen ſuceſſo, que ha tenido. El Demonio no le debe de poder ſufrir, por el bien que hace à las almas. V. md. ſe aſſegure, que el mundo ſiempre es, y ſerà el miſmo en aplaudir los malos, y perſeguir los buenos.* Eſtas palabras, que en ſu diſcrecion indican la que gaſtaba quien las eſcribiò, manifieſtan el alto concepto, que la V. M. tenia de nueſtro Heroe, y el que ſe hacia en todos los Lugares, que iluſtraba eſte rayo de luz, de doctrina, y de zelo. Dexo aqui de ponderar por mas comun, y prevenido en el Evangelio, el ſufrir una bofetada, ofreciendo la otra mexilla al agreſſor, por haverle convertido a buena vida à ſu Cómplice; y dexo otros caſos ſemejantes, por no alargar, con lo que no tiene eſpecial novedad, reſpecto de lo yà dicho, y paſſo à mas ſingular ſuceſſo.

Bebe veneno, y ſana ſin poner remedio.

No ſolo tentò el enemigo la paciencia, y la honra del Padre, ſino la vida: conſiguiò en cierta ocaſion con ſus Sermones la converſion de una Perdida, à quien confeſſó, y aconſejò lo que debia executar, y el porte que debia tener, ſi ſe hallaba ſolicitada de ſu antiguo Cómplice. Obedeciò la muger; y acudiendo el ciego engañado à proſeguir ſu mala amiſtad, le deſpidiò, dandole con la puerta en los ojos, y alumbrandole los del alma con los deſengaños, que la havian convertido, y exhortò à ſeguir en la emmienda, quien havia ſido ſu compañera en las culpas: inſiſtia el ciego Joven en ſu paſsion, y ſe mantuvo firme en ſu reſolucion la penitente, haſta que deſeſperado, y deſpechado ſaliò de

Digitized by Google

de aquella casa, y sin mas libertad, que su desatinada passion, no pudiendo satisfacer de otro modo su rabioso despecho, comprò una porcion de rejalgar, y valiendose de la Hospitalera, en cuyo alvergue posaba el Padre, dispuso se le diessen en la comida. Assi se executò; mas Dios, que queria manifestar su Divina Providencia, dispuso, que sin conocerlo el Padre, tragasse el veneno con sossiego, y que no pudiesse sossegar aquel desventurado con la luz, que de repente le comunicò del error cometido, y su fealdad. Con este desassossiego fuè al Hospital, y hallò al V. P. en mortales angustias, con bascas insufribles, con ardor en el cuerpo; y en fin, con todos los efectos, que obra quando se fermenta el rejalgar; echòse à sus pies, y aunque tarde arrepentido, confessando su culpa, descubriò la enfermedad, y deseaba remedio. No, no, dixo el Padre, no se meta bulla; enmiende su vida, que esto para mi serà el mayor alivio, y calle no le venga mal; el remedio es acudir à Dios, à quien yo acudo, y pongo por medianeras à las benditas almas del Purgatorio, à quien ofrezco un numero de Missas, y otros sufragios: fuè cosa maravillosa, apenas hizo su devota oferta, quando con sossiego, y sin inquietud ansiosa del estómago, lanzò toda la comida, y en ella el rejalgar, quedando sossegado, y sano, verificando este sucesso el dicho de Christo en el Evangelio: *Si mortiferum quid biberint non eis nocebit*; y verificando tambien, que si esta profecìa se anunciò à los Apostoles, con el mismo hecho de suceder al V. P. calificaba el Cielo de Apostolica su vida, su empleo, su predicacion, y su virtud.

Vuelve à Valencia.

En quanto hemos apuntado los trabajos, que el V. P. passó en el discurso de su vida, dando tiempo à su viage, acabò este, y llegò à Valencia, cuya Casa Professa havia sido en el discurso de sus Missiones como casa de su filiacion, donde se recogia aquellos tiempos, que por lo incomodo de la estacion no podia seguir su carrera; bien es verdad, que no todos los Veranos dexò las Missiones; porque algunos, como el tiempo que estuvo en el Obispado de Pamplona, no impedia la faena de recoger el Agosto à la gente mas codiciosa el acudir al grano del Evangelio; pero esto no era, ni podia ser todos los años, y los mas se recogia à vacar à Dios, y cobrar fuerzas en su Matriz Valencia; aqui con los ayres casi nativos, y de cierto naturales, cobraba fuerzas, y le iba siempre bien: esto se creyò medicina à su mal, y el Provincial vivia consolado con vèr al Padre desahogado con bastantes [illegible]as, y con tanto aliento, que hablaba de volver à Pamplona à hacer en la Ciudad aquella Missiòn, que impidieron las fiestas profanas de Comedias, y Toros, y yà no se miraba esta plática como consolatoria à su zelo, pues la prudencia de los Superiores lograban esperanza de que convalecièsse tan seguro, que pudiesse fiarsele la empressa, sin el peligro de la traycion de la enfermedad; pero como esta por su natural tiene la propriedad de vil, quando lograba mas raizes

la

Digitized by Google

la esperanza, le acometiò segunda vez al sentarse en el Refitorio, para cenar; llevaronle à su aposento, acudieron los Medicos, aplicaronsele aquellas rigurosas, pero eficaces medicinas, que en semejantes accidentes saben todos, y pocas vezes aprovechan; pero en esta ocasion lograron tanta eficacia, que à corto rato volviò de la apoplexia, y se consiguiò pudiesse, no solo vivir, sino vivir con aliento, y restituir à todos la esperanza de que podia sanar: levantòse de la cama, andaba con todos, y seguia la Comunidad; es verdad, que este segundo golpe, ò por mas recio, ò por segundo, tuvo sus dexos nada gustosos; pues ademàs de quedar muy quebrantadas las fuerzas corporales, el espiritu se hallò fatigado con una profunda melancolìa; yà fuesse porque el corazon quedasse oprimido con la violencia de la apoplexia; yà por permisiòn Divina, que para mayor mèrito concediò à su imaginacion licencia para que le estuviesse mortificando casi perpetuamente con temores de su salvacion: en nada hallaba sosiego, en todo tenia pusilanimidad: sus sentidos tropezaban en la diversiòn; solo hallaba consuelo en los suspiros, que repetia, diciendo: *Estos dias padezco gran tristeza, y melancolìa; pero confiò en el Señor me consolarà, y confortarà, y perdonarà mis pecados, por los treinta y nueve años, que le he servido, ocupado en Misiones; y aunque por una parte temo, como pecador, el juicio de Dios, y la cuenta estrecha, que en èl me aguarda; pero quando me acuerdo de las Misiones, que he hecho, respira mi corazon, y se alienta mi esperanza.* Estas clausulas, que repetidas vezes le oyeron, manifestaban sus congoxas, y nos enseñaron aquel tan sabido, como cierto dictàmen de quan fructuosas son las buenas obras, no solo para el punto de la final cuenta, sino para el sosiego, la quietud, la confianza, y el aliento en aquellos ultimos lances de la vida, en que se vive solo para morir, y yà se mira la muerte como termino immediato à los symptomas de una larga, ù de una repetida enfermedad.

Repite el accidente.

En este estado, bueno sin salud constante, y enfermo sin accidente, que le congoxasse, viviò algunos dias entre esperanzas, y temores, hasta el dia 30. de Enero del año de 1681 que le assaltò tercera vez el accidente de apoplexia tan recio, que se creyò no podia haver en la naturaleza fuerzas para la resistencia; pero la misericordia Divina, y su altissima providencia, que queria pagar à su Siervo en consuelos el mucho zelo con que havia assistido à sus proximos, dispuso que obrassen las medicinas, aun quando mas se aplicaban por ceremonia de no abandonar al enfermo, que por esperanza de poderle socorrer en el aprieto: tan cierto es lo fallido de la esperanza, y de los pronosticos de la medicina. Volviò en sì, y recibiò el Viatico con una total, y segura serenidad de su conciencia: esta novedad à los que le havian visto, y tratado, antes les entibiò la esperanza, porque suponian, que satisfecho Dios de sus mèritos en la paciencia, le consolaba para

Ultimo assalto de apoplexia.

prin-

Digitized by Google

principio de su descanso; y assi fuè, porque débil la naturaleza, iba cayendo, sin restaurarse en nada, antes daba señas claras en pulsos, y caimiento de que caminaba à passos largos à la muerte el cuerpo, y à una eternidad de gloria el espiritu, que vigoroso, mas que nunca, exalaba continuos, y fervorosos Actos de Amor de Dios, y Contricion; y como en estos estaba tan versado con el mucho exercicio, y ahora salian con mas ansias del corazon, fuè este tiempo de una Mision dómestica, en que sin mas trabajo del Predicador, que su mismo exercicio de morir santamente, corrian à arroyos las lágrimas de los circunstantes: moria respirando amor, y todos se abrasaban en amor de Dios, por vér como moria: en estas ternuras passò aquel dia, y el siguiente primero de Febrero, hasta que al caer del dia alguna reliquia del mal passado le causó un deliquio, que obligò à administrarle el Santo Sacramento de la Extrema-Uncion: con su eficacia se restituyò à los sentidos, y prosiguiò con voz, razon, y fervor hasta el siguiente dia de la Candelaria, que consagrado à Maria, quiso llevarsele à que celebrasse su fiesta en la Gloria, apagandose en el mundo esta antorcha, donde tanto havia lucido, para arder viva por una eternidad en la Gloria.

Su muerte. Espirò en paz, y se inquietò toda la devocion de Valencia à reverenciar el cadaver: los nuestros no tuvieron tiempo para disponer la Iglesia con aquellos cortos lutos, que sirven solo à la decencia, y al medido religioso respeto; porque los Cavalleros Congregantes se previnieron, elevando un túmulo, en que explicassen su afecto, empeñados tambien en llevarle en sus hombros, en muestras del agradecimiento con que le veneraban como à su Director; y que en todas las temporadas, que havia vivido en Valencia, les havia servido, afervorizandolos con consejos, direccion, y exemplo: fuè precisa la condescendencia de los Superiores, assi por su devota eficacia, como porque se reconociò muy desde luego, que era precisa su authoridad para defender el cuerpo, que todos deseaban venerar; y efectivamente el concurso diò lugar à que se colocasse en el feretro, con esperanza de poderle besar los pies, y recoger algun pedazo de su vestido por reliquia; pero como el túmulo era alto, y sus gradas se ocuparon con las luzes, y los Cavalleros, para evitar desordenes, se pusieron de guarda, rodeando todo el túmulo, se defendiò el cuerpo de irreverencia; pero no la Iglesia de clamores, y de piadoso tumulto: esto movió à los Cavalleros à tomar por medio para algun desahogo al tiempo de la procesion funeral, con que se havia de conducir el cuerpo à la sepultura, publicar, que se sacaria por la calle: quietòse algo con esta esperanza el deseo, y muchos salieron à esperarle; pero otros se quedaron à obligar à los Cavalleros à que cumpliessen su palabra, como lo executaron, por evitar el desorden; el fin fuè bueno, el medio, al parecer, proporcionado; pero el efecto correspondiò mal;

Las Exequias.

Y por-

Digitized by Google

porque en [redacted] calle fuè tal la confusion, que sin poderse valer los Cavalleros, que le llevaban, ni valerlos su respeto, diò el cuerpo en tierra, à impulsos de las oleadas de gente: aqui yà le mirò el vulgo por suyo, y raro se contentaba con besarle los pies, si no llevaba alguna reliquia, que venerar en su casa: à este fervor acudieron con prontitud los Cavalleros, y consiguieron volver el cuerpo à la caxa, aunque muy descompuesto; pero no del todo desnudo, y cubriendole con un paño, le volvieron à Casa, y en ella à la Bobeda, donde se colocò, y donde descansa, dexando en Valencia llorosos à quantos no lograron la fortuna de reverenciarle.

Estos fueron dos partidos, uno el de los pobres, cuyo Padre havia sido; otro de sus devotos: para consolar à los primeros, tenia dispuesta la Congregacion de Cavalleros una gran comida, en memoria, y reverencia de la mucha charidad, y cuidado, que de ellos havia tenido en su vida el V. Padre; y aunque era tan copiosa, que [redacted] juzgò podria sobrar much[redacted], se repartiò toda, dando à cada pobre un pan, una escudilla de arròz, una racion de carne, y quatro quartos; pero como no era la comida milagrosa de pan, y peces, sino dispuesta, nada sobrò, sino pobres, cuyo exercito fuè tan numeroso, que se vieron obligados los Congregantes à suplir con dinero la comida, que faltò à muchisimos. Esta piadosa accion, executada libremente en memoria del Difunto, fuè clarin en que resonaba la charidad del Padre; la tierna memoria de sus Hijos, y la piedad, y afecto de quien la executaba; con ella satisfacieron al dolor con que se hallaban los pobres en su pèrdida, y dieron à entender no les hacia tanta falta en este mundo, pues desde el Cielo cuidaba de su socorro.

A sus devotos, que para tenerle en su memoria les sobraba la que tenian de los beneficios recibidos, no era tan facil la satisfaccion: tomaronla por su cuenta los Padres Eclesiasticos, Congregantes del Oratorio de San Phelipe Neri, celebrandole en su Iglesia unas muy lucidas Honras; pero en recompensa de este afecto, y de haver sido los primeros, que en Cuerpo de Comunidad acudieron con su Preposito, y Fundador el V. Señor Don Phelipe Pesantes, à besar los pies al Difunto, quando tenian los Jesuìtas el Cadaver de cuerpo presente en una Sala del Colegio, (accion que edificò à Valencia, y aumentò mucho la estimacion del Padre) pidieron para su Casa una alhaja, que en su devocion seria tanto mas estimable, quanto huviesse sido mas immediata à su Cuerpo: no se hallò otra con que poder satisfacer su deseo, que el jubon del Padre; este mas era andrajo que vestido: pero como pedian por condicion, que huviesse seguramente logrado el contacto de aquel V. Sugeto, se creyò se satisfacia de lleno entregandoles aquella cosa à manera de jubon, y en realidad era un compuesto de remiendos destrozados, que el Padre havia usado por el largo tiempo de treinta y un años;

Sus Honras.

Concepto que tuvieron del Padre Varones eminentes.

Digitized by Google

años ; pues en ſu cuidadoſa pobreza havia tenido eſtudio en remendarle , y empeño en que no ſe le mudaſſen , no haviendo ſido poſsible que admitieſſe uno nuevo. Eſte trapajo , eſta propriamente capa de pobre en que no ſe conocia ſu primer material,ò tela, fuè para aquellos Señores alhaja precioſa , que agradeciò ſu cariño , y ſu eſtimacion.

No quedò menos agradecido à otra Prenda del Padre el Iluſtriſsimo Cabildo de Segorve: luego que ſupieron ſus Capitulares ſu tranſito à mejor vida, moſtraron ſu ſentimiento , renovando las memorias , que eſtaban muy freſcas, aùn deſpues de tanto tiempo como havia paſſado de aquella celebre Miſsion , que alli hizo. Con eſte buen afecto acudieron al P. Rector del Colegio , para que eſcribieſſe al P. Prepoſito de Valencia , à fin de conſeguir alguna alhaja del Padre. Hizoſe la diligencia ; pero yà el afecto de los Valencianos havia deſpojado al Superior de las pocas pobres alhajuelas , que ſe hallaron en el Apoſento , y de todos ſus andrajoſos veſtidos ; y quando llegò la carta en nombre de aquel Venerable Cabildo , ſolo ſe les pudo correſponder con un zapato. Eſte ſe embiò , y el concepto con que le miraron , y conſervaron , le explica en una carta ſuya el Doctor Don Joſeph Miungot, Dean de aquella Santa Igleſia, por eſtas palabras: *Hallome* (dice) *con un zapato del V. P. Geronymo Lopez , y le conſervo muy guardado como Reliquia de tan Inſigne, y Apoſtolico Varon , y en mis enfermedades me he valido de èl , y gracias à Dios me ha aprovechado ſu contacto , y la devocion que tengo à eſte gran Siervo de Dios , y la confianza , que pongo en ſu interceſsion.*

Ni fueron eſtos ſolos los que aplaudieron el zelo , y virtud del P. Geronymo; aſsi quando vivia , como deſpues de muerto : ſon tantos los encómios con que ſe han celebrado ſus talentos , y grandes virtudes, que no es facil reducir à numero. El Eminentiſsimo Señor Cardenal Don Balthaſar de Moſcoſo , Arzobiſpo de Toledo, oyendole la Miſsion de Madrid, le llamò: *Santo , y lleno de Dios, y abraſado en el zelo de la ſalvacion de las almas.* El Eminentiſsimo Don Aguſtin Eſpinola, Obiſpo entonces de Tortoſa , y luego de Sevilla , hablando de dicho Padre , dixo : *Es un perfectiſsimo , è infatigable Obrero de la Viña del Señor , y un Retrato vivo de los Apoſtoles en el fervor de ſu predicacion , y en el zelo de la ſalvacion de las almas.* El Iluſtriſsimo D. Fr. Pedro de Urbina, Arzobiſpo de Valencia,que viſitò al Padre en ſu ultima enfermedad,y havia viſto, y oìdo ſus Miſsiones , exclamò, quando ſupo el peligro, en eſtas voces : *Gran luz de exemplo , y doctrina pierde la Igleſia en la muerte de tan Apoſtolico Miſsionero , Miniſtro fiel , y verdadero de el Santo Evangelio.* El Iluſtriſsimo Don Luis Creſpi, Obiſpo de Placencia , aunque tan fidedigno , le debemos mirar como apaſsionado : llamabale *mi Maeſtro* , añadiendo , *y me precio mucho de ſer ſu Diſcipulo , yo le tengo por Varon Apoſtolico , lleno de Dios , y ſeñalado en todo genero de virtudes.* Y deſpues de muerto repetia va-

Digitized by Google

rias vezes, que su memoria excitaba la conversacion: *Juzgo, que antes nos debmos encomendar à su intercesion, que rogar à Dios por su alma.* El Ilustrissimo Don Juan de Palafox, Obispo de Osma, le llamò *Organo del Espiritu Santo.* Y en uno de sus libros, que intitulò: *Bocados Espirituales*, repite varias vezes los encómios, à que le obligaba la razon, y reflexion de lo que havia conocido en los fondos de su virtud. N. R. General Padre Tyrso Gonzalez en una carta suya, que escribiò à la Provincia de Aragon, dice varias alabanzas de su virtud: *Amèle como Padre, y venerèle siempre como Santo, y morada del Espiritu Santo; correspondìme con èl, y conservo veinte y quatro Cartas suyas como una gran Reliquia, todas estàn llenas de espiritu Apostolico, que retratan bien à su Author.* Fuera nunca acabar, si huvieramos de trasladar aqui lo que pudieramos referir de alabanzas, encómios, y expresiones del concepto que el Padre se mereciò; pero bastando para nuestro aprecio las referidas, passamos à los méritos en que se fundaron, considerando, que esta es la mayor alabanza del Heroe, y el principal empeño de mi assunto, pues esto dà pasto à la imitacion, fruto que se desea en esta Obra.

Su Castidad. En las virtudes Religiosas fuè esmerada su castidad de Angel, sin que jamàs por verse tan firme, cediesse en la continua mortificacion de su cuerpo, y sus sentidos: en su cautiverio se mantuvo constante contra las mayores instigaciones.

Su Obediencia. Su obediencia fuè ciega, aùn quando le mandaban mudasse destino en las Missiones, ò las interrumpiesse. De aqui naciò haver predicado tantas Quaresmas, porque sì bien aquel tiempo era mas à proposito para proseguir su exercicio, en mandandole le suspendiesse para predicar Quaresma, sin la menor réplica obedecia; y como los Superiores le hallaban tan pronto, y todos le deseaban para satisfacer el deseo de muchos, era annual su assignacion à Quaresma, y de todos los años el sacrificio de omitir las Missiones. No le hizo corto en Villa-Franca, quando recibiò la carta-orden de su Provincial de volver à Valencia; pues no solo dedicò à Dios el deseo de visitar el Cuerpo del Santo Apostol Santiago, sino mucho mas el separarse del exercicio de las Missiones. Assi lo escribiò à un confidente suyo desde Villa-Franca, à quien añadiò estas palabras: *Por lo que toca à mi, deseo morir en un Hospital haciendo Mission, y tendrè à gran ventaja este linage de muerte, porque despues del martyrio la tengo por la mas gloriosa. No soy mejor, que tantos de mis Hermanos, que han muerto en Japon, y Etiopia en summo desamparo, y olvido; y pues es preciso morir de algun achaque, mas vale morir de achaque de Mission, que de haver cenado mucho.* Explicase aqui con santa ingenuidad, y por esso son mas estimables sus voces, y mas creìble su deseo; pero noto yo la indiferencia de ánimo, con que se explica sin llorar, frustrado el deseo, ni resistir en un apice à la obediencia.

Su Pobreza. En la pobreza luciò mas, porque esta virtud es mas conocida en el exterior porte; yo bien

bien sé; que el fundamento de esta virtud consiste en el interior abandono. Y San Pedro expresso su voto de pobreza, diciendo, que havia dexado todas las cosas, no porque todas las havia tenido, sino porque todas las havia despreciado. No obstante esto, en lo práctico es cierto, que es engaño de Proprietarios, creer que se abandona lo que se tiene con gusto, y que pocas vezes desapropria el corazon interiormente, lo que mantiene el porte exterior, y no disgusta de poseer, ù de usar. Esta virtud es muy práctica, y se manifiesta en el exterior, y es bien dificil tenga toda su essencia en la realidad con apariencias de su contrario: en otras virtudes tiene mucho lugar el disimulo; en la pobreza, quando es virtud, es arduo el fingimiento. Quan pobre de espiritu fuesse nuestro Geronymo, lo manifestò su continua necesidad de un todo; contento gustoso vivia, comiendo caſ de limosna: ya hemos visto su porte en las Misiones; pero à mi se me ofrece una reflexion, que imagino no ser despreciable en este punto. Claro està, que caminando Apostolicamente sin báculo, y sin alforja, en qualquier parte que parasse havia de comer à costa de los Curas, ù de los Cavalleros, que le recibian, y esto en la realidad era comer de limosna; pero como aunque lo fuesse no lo parecia, nunca quiso admitir estos convites, y siempre vivia entre pobres en el Hospital, y pidiendo phisicamente su comida de limosna, pagando à la santa pobreza muchos tributos en una misma accion.

Su vestido no fuè solo de pobre como Religioso, sino de sumamente pobre entre los pobres: el jubon que se diò como Reliquia a los Padres del Oratorio, tenia la edad de treinta y un años, y aùn en capas de pobres, que ellos usan por instrumento, que excite la compassion, sera dificil de probar, que entre ellos haya capa de tan venerable ancianidad. Instò una vez en Valencia à un Zapatero, que le remendasse unos zapatos: no quiso el Oficial, diciendo, que yà no tenian, ni admitian remiendo. Ay de mi! respondiò, mis zapatos que eran *Mapa Mundi* por las lineas que tenian en sus cruzadas costuras, y por los remiendos, que cada uno les echò en su parage, y por lo que han andado al cabo de trece años de servicio, quiere que yo les dè el pago de despreciarlos? esso no, compòngalos, que da làstima pagarlos tan màl sus servicios. Era el Padre divertido, y santamente chistoso en su conversacion; y el Oficial avisado en sus respuestas, y oyendo lo de *Mapa-Mundi*, y lo de làstima de dexarlos mal pareciendo, despues de treçe años de servicio, respondiò pronto: Padre mio, buen remedio; por acà abaxo no hay forma de dàr buena vejèz à este criado, despues de trece años de servicio; V. P. allà se entienda con su Dios, y que baxen del Cielo San Chrispin, y Chrispiniano, y compongan zapatos eternos, que no es poco milagro, que estos hayan durado trece años; pobres de nosotros, si esto se empieza à estilar en este mundo; y dexò al Padre con sus viejissimos zapatos, y

con

Digitized by Google

con la palabra en la boca. Su ſombrero era como ſus zapatos: llamabale bien inclinado, y humilde, porque ſe abatìa de alas; ſu Predicador, porque predicaba pobreza; y ſu Limoſnero mayor, porque havia ſido cauſa de muchas limoſnas, porque viendole tan viejo, tan ſin color, tan ſin forma, muchos le havian ofrecido limoſna para comprar otro, y aceptada, decia, la limoſna para los pobres; ellos la han logrado por mérito mas ſeguro, para alcanzar el Cielo, y yo me he quedado con mi ſombrero para que cace limoſnas, y me quite el Sol, que eſſo lo hace lindamente, como ſe le caen las alas. A ſus alforjas llamaba eſpanta guardas; con las que ſaliò la primera vez à Miſsion, permaneciò toda ſu vida; eſtaban yà ſin forma, ni traza à puros remiendos; dabanles otras, y reſpondia: para què ſon nuevas, para llevar el Breviario, y quatro Roſarios, Eſtampas, y Libritos para las Miſsiones? eſtas lo hacen tan bien como las nuevas, y lo ſaben hacer, ſiquiera por el uſo; y por otra parte es gran guſto verme entrar en una Ciudad, y acudir los Guardas à regiſtrar ſi llevo contravandos, y en viendo mi veſtido pobre, y mis alforjas tan deſpreciables, quedanſe frios, porque reconocen, que por mas que regiſtren, no hay que eſperar maula, ni que concertar guantes. Semejantes à eſtas guſtoſas reſpueſtas tenia varias para mantener tal veſtido, que ſolo andrajos quedaron para reliquias.

Y no ſolo en sì, ſino en ſu trabajo, y cuidado ſe conociò quan bien cumplia con la regla de amar à la pobreza, como madre, quien amaba à los pobres, como à ſus queridos hermanos; no es ponderable el cuidado, el afán, y la ſolicitud con que atendia al ſocorro de los mendígos. Quando el tiempo del calor vivia en la Caſa Profeſſa de Valencia, no fiaba à otro la olla de los pobres; por sì miſmo ſolicitaba limoſnas para diſponerla, por sì miſmo la ponia, la eſpumaba, y la guiſaba; tenia ſiempre eſta olla mas caldo de el que le tocaba, porque en ella echaba luego todas las ſobras, que ſalian de las meſas: ſolianle decir, que yà que diſponia tan buena olla, no la echaſſe à perder con piltrafas; oìalo, ſonriendoſe, y reſpondia: Bien ſe conoce que Vs. Rs. no ſaben lo que es hambre de pobres; en Argèl me huviera à mi ſabido à manjar blanco eſſa piltrafa, que Vs. Rs. aſquéan; eſta olla yo me la entiendo, porque entiendo de comer como pobre. En ſus Miſsiones uſó quantos medios puede el mas ſutìl ingenio diſcurrir para el ſocorro de los pobres: nunca hizo Miſsion ſin encargar la limoſna: en algunos Lugares ſalia con el Cura à pedir de puerta en puerta para los pobres del Hoſpital, y como era notorio, que las limoſnas, que le daban para comer, y los regalillos, que le hacian para ſu ſuſtento, eran para los pobres ſus caſeros, no havia fuerza para la reſiſtencia; y fueron muchos los Hoſpitales, que ſe compuſieron por eſte medio. En uń Lugar eran muchos los pobres, cortiſsimas las limoſnas, grave la neceſsidad, y caſi impoſ-

Su charidad con los pobres.

Digitized by Google

posible la curacion: informòse, y supo, que la mayor causa del daño era faltar en el Hospital quien afervorizasse la devocion; porque caudales no faltaban en el Lugar; tomò à su cargo el remedio, y à la mitad de la Mision ponderò la miseria, en que estaban los pobres, y haciendo pausa, dixo: Digamos un Ave Maria, porque Dios mueva algunos corazones de los muchos ricos, que tiene este Lugar para el socorro con ollas para algun dia de la Semana, à fin de que estos pobres à lo menos no se mueran de hambre: acabòse el Sermon, y al siguiente dia publicò en el pulpito, que yà Dios havia dado ollas para Domingo, y Lunes, y rezò una Ave Maria, para que Dios continuasse la obra; el tercer dia publicò con agradecimiento, que yà havia cinco ollas, para cinco dias de la Semana; y ultimamente dexò entablado, que siete casas ricas embiassen todas las Semanas el dia señalado una olla, con que se ahorrò enteramente el gasto de comida; y la renta, aunque corta, del Hospital servia para medicinas: quedò quexosa una casa, porque su olla no cupo en los dias; pero esto se compuso con gusto de todos, porque quedò para fianza de si en alguna Semana por contingencia faltaba la señalada; y quando no, el Domingo se havia de llevar à los pobres de la Carcel.

Otra imaginacion tuvo, que executada, fuè socorro à muchos: exhortaba en el pulpito, à que en todos los trabajos, y pesares que havia en qualquier casa, en que naturalmente se acude à los Santos, ofreciendoles Novenas, acompañassen las Novenas siempre con dàr de comer aquellos nueve dias à un pobre; prevenia, que no les pedia le sentassen à la mesa, porque el asco, ò el desaseo podia intimidar, ò quizàs impedir la limosna, sino que le diessen à parte, socorriendo la necesidad, sin el reparo de los melindres; y fueron muchissimos los que siguieron esta devocion, y muchos los pobres socorridos: esta invencion prueba bien el estudio, que tenia de la misericordia; este le reduxo à la mayor mortificacion; tenìala en encargarse de Sermones Panegyricos; escusabase à todos, pero luego en Valencia predicaba quantos le venian, porque se publicò en la Ciudad, oyendole un Sermon Panegyrico, el medio de que se havia valido, quien le deseò, que fuè la buena especie de acudir al portero de casa, y decirle: Si V. P. consigue del P. Lopez, que me predique este Sermon, para aquel dia le darè una buena limosna, para que la dè à los pobres en la porteria; admitiò el portero, y à la propuesta admitiò el P. Lopez, y despues, siempre que llegaba el portero con su embaxada, salia con el si del Sermon, y solia decir: Dios tiene raros medios, para lo que quiere; yo no gusto de predicar estos Sermones, y me necesita à que los predique; vale Dios, que de cierto vàn de limosna, y tales son ellos.

Quien tanto cuidaba de los pobres, no debe admirar, que los pobres cuidassen de èl; en todas sus necesidades acudia à los

los pobres por oraciones, y Dios les oìa, para que el Padre se afervorizasse: fueron muchas las vezes en que consiguiò de Dios lo que deseaba, haciendo que los pobres rezassen un Rosario por su intencion: fiaba tanto en estos Abogados, por la repetida experiencia que tenia, que estando el año de 1640. sitiada Tortosa, y el Padre dentro, un dia del mayor aprieto de la Ciudad, llamò à un pobre, que viò muy desnudo, llevòle à la Roperia, hizole vestir, y conduxole à la Iglesia, donde le confessó, y diò la Comunion, y despues le rogò, que rezasse el Rosario con la mayor devocion, pidiendo à Dios no se rindiesse la Plaza al Enemigo, ofreciendo volver despues à darle de desayunar, y de comer aquel dia; saliò por la Ciudad à consolar à los vecinos, por ser el tiempo en que apretaba el sitio, y todos vivian con el susto de haver de ceder al poder, y al empeño; pero el Padre los consolaba, diciendo: Ea, no ay que temer, que el Enemigo se lleve la Plaza, que las oraciones de los pobres nos ayudan, y socorren; el Padre lo dixo, y Dios lo dispuso se cumpliesse, porque aquel dia mismo levantò el Enemigo el cerco; y despues repetia, para exhortar à la limosna: Señores mios, Vs.mds. dudaban rendirse, porque ponian su esperanza en las fuerzas, y en las armas; yo iba mas seguro, y mas firme, mi esperanza la tenia yo en un pobre, que dexè rezando, y assi quando todos temian, era quando yo esperaba, y aprendan como saliò: en haviendo aprietos, Señores, acudan à las oraciones de los pobres.

Esta misericordia à los pobres, y esta confianza en Dios la pagò su Magestad abundantemente aun en esta vida, sacando al Padre de un ahogo, y dandole la noticia por medio de un pobre, ò por mejor decir, por sì mismo, ò por un Angel en figura de pobre: fuè el caso, que el Padre tenia un hermano carnal, à quien para ser buen Christiano no le bastaba tener un hermano Santo: vivia tan licenciosamente discolo, y travieso, que havia inquietado varias vezes à Gandìa, y ultimamente tuvo un lance, que pudo paffar muy desgraciadamente à tragedìa; irritado el Duque, le hizo prender, y amenazò con castigo exemplar, aunque no desmerecido: vivia à la sazon el P. Lopez en Valencia, y el Provincial le mandò passasse à Gandìa à mitigar al irritado Duque, temiendo algun exemplo, que tocasse en deshonra: obedeciò el Padre con el buen fin de tentar este medio, para reducir à su hermano à la santa vida, que deseaba; y en el camino viò de lexos un hombre, que por su trage, y modo juzgò que era pobre; sacò al punto un real de la faltriquera para darsele, y ofreciendosele, respondiò muy cortès: Dios se lo pague, que si harà, yo no le he menester, V. P. si, guardele, que en esse Lugarito tendrà que detenerse, y solo vengo à decirle, que no tenga susto, porque no havrà menester llegar à Gandìa; vaya con Dios; y sin poder vèr, ni conocer por donde havia partido aquel dis-

si-

Digitized by Google

Simulado mendigo, se hallò solo en el campo muy consolado, y recreado; y conociò ser mas que hombre, cuya figura havia disimulado el que le hablò; porque à poco rato se encontrò con el Duque de Gandìa, quien le dixo, que por su respeto havia perdonado à su hermano, esperando que sus consejos, y oraciones le reducirian à buena vida; y caminando el Padre con algun disimulo al Lugar vecino, hallò negocio bien de la gloria de Dios, que le detuvo algunos dias, y necesitò para su sustento el real, que havia ofrecido al pobre.

Su Penitencia.

Quien cuidaba tanto de sus hermanos los pobres, descuidaba enteramente de sì, contra quien parece tenia mortal odio; en nada daba gusto à su cuerpo, y en todo mortificaba à sus sentidos; nunca empezò Mission sin suplicar al Cielo concurriesse con fruto, regando para esto la tierra con su sangre al rigor de continuas disciplinas: estas en los Colegios eran continuas, y si aqui podia esconderlas el disimulo, en los Hospitales, y casas donde posaba, las publicaba el color, que salia al rostro de las paredes; no sin segunda mortificacion en el Padre, entre otras fuè muy celebrada la curiosidad de una muchacha, que entrando mientras el Padre estaba diciendo Missa à componer, y assear el aposento, que le diò su huesped, reparando descompuesta la estera, no le sufriò su natural apetito de muger dexar de reconocer la causa: levantò la estera, y hallò un charco de sangre; y notando mas, reconociò las paredes todas salpicadas, de que diò cuenta à sus Amos. Los cilicios eran mas ocultos, pero mas perpetuos; los que quedaron en su muerte, manifestaban bien su uso: ni solo en estas mortificaciones parò su cuidado, mayor le puso en mortificar sus sentidos: aquellos objetos, que por mas celebrados ceban la curiosidad, eran los que mas lexos ponia de su vista, aun quando los tenia presentes. Desde Madrid passó à Avila à hacer Mision, y rogandole, que viesse el Real Monasterio del Escorial, que està en el camino, respondiò: No, no, yo tendrè escrupulo de detener la Mision, y efectivamente passó muy cerca, y no le viò, ni fuè posible reducirle à que se detuviesse medio dia: el referir, que en el Lugar donde estaba havia, algo que vèr, era darle aviso para que huyesse del sitio, ò para que baxasse los ojos, si por necesidad se acercaba, ò passaba por èl: llevò siempre aquel dictámen, que hemos visto, de que para trabajar era preciso comer; y no llevaba bien el que la demasiada abstinencia, ò el indiscreto ayuno debilitasse al principio, è imposibilitasse despues la continuacion en las Misiones; pero este dictámen iba consultado siempre con la mortificacion, y distinguia mucho entre necesidad, y gula, tomando lo necessario para mantener las fuerzas, y no permitiendo algo gustoso, para no dàr materia à la golosina; en todo quanto podia se mortificaba, y no se mortificaba poco en no poderse mortificar mas.

Su Oracion.

Hermana de la mortificacion es la oracion, en cuyo estudio se esmerò, logrando en

Digitized by Google

los Colegios quantos ratos tenia libres en largas, y continuas visitas al Santissimo Sacramento, embebecido en dulces coloquios con Christo Sacramentado, con Maria Santissima, y con los Santos; ayudaba la oracion mental con la vocal; tenia muchos Santos Abogados, señaladamente cada Santo para su necesidad: en los lugares donde havia discordias acudia, como vimos, à la intercesion de San Estevan Proto Martyr, como que havia resplandecido en el perdon de sus enemigos; à los Angeles de Guarda, à quienes invocaba, y à quienes encomendaba la perseverancia de los que se havian convertido en la Mision; al glorioso San Raphaèl, Abogado en los viages; à San Joachin, cuya devocion promoviò con tanto ardor, que la dexò por herencia à los Missioneros de su Provincia. Esta herencia la governò con fruto el P. Juan Bautista Miralles, cuyas Apostolicas Missiones, y santa vida, dandonos Dios fuerzas para continuar el trabajo, referirèmos à su tiempo; y ultimamente el P. Juan Bautista Leon, en el viage, que hizo à Roma, acompañando al Eminentisimo Señor Cardenal de Borja, como su Confessor, haviendose antes prevenido con empeños de sus Magestades Catholicas, consiguiò de su Santidad, que su dia se celebre fiesta de precepto. Fuera larga de escribir la letania de los Santos sus Abogados, que el mismo Padre, para llamarlos en su ayuda, y auxilio todos los dias, los puso por su orden, y los decia en letania, al fin de la qual rezaba una oracion, que su mismo afecto havia dispuesto.

Su Humildad.

En la humildad fuè muy reparado, no solo por los actos exteriores, en que se empleaba, quanto por los interiores, que manifestaba en sus clausulas; nunca se ofreciò hablar de la Religion, que no añadiesse, de que soy indigno subdito: quando hácia Praticas à la Comunidad, obligado de la obediencia, siempre manifestaba su indignidad; y con tantas veras, que enternecia à los que le veneraban: quando le aplaudian el fruto de sus Missiones, no pudiendo escusar los colores, que le salian al rostro, respondia: Digamos un Ave Maria en accion de gracias, porque à no ser todo de Dios, como podia ser, que de un guijarro tan duro como yo, salieran arroyos de lágrimas? Esta humildad nos privò de un gran thesoro, que pudieramos lograr en sus escritos, que suprimiò, por no tener su nombre escrito entre los demàs Authores; es verdad, que no le valiò esta industria, pues con gran razon, y merecido elogio le incluyò en la Bibliotheca de la Compañia el P. Natanahel Sotuelo, como verdadero Author del libro, intitulado: Instruccion de Parrochos, y Missioneros, que diò à luz con nombre supuesto.

Su pureza de conciencia.

Su pureza de conciencia llegò adonde puede tocar la mas exacta delicadeza. Desde que volviò de su cautiverio fuè exactissimo en la observancia de las reglas, cuidadosissimo en la perfeccion; y lo que mas debe admirar, y prueba bien el summo cuidado, que hay en la observancia en la Compañia, aùn en aquella primera estacion de su vida, quando se determi-

Digitized by Google

minò por los Superiores deſpedirle, por no emmendar ſus vivezas, eſtas eran tales, que nunca llegaron à pecado, lo que probarè con dos teſtimonios dignos de fé, y mas dignos de veneracion à la perſona del V. P. Es el primero el P. Jacinto Piquer, dos vezes Provincial en la Provincia de Aragon, que hablando del P. Lopez, dexò eſcrito, y firmado de ſu mano eſta clauſula: *Confeſsèle generalmente en tiempo de cinco Miſsiones, en las quales le acompañè, y en tiempo en que morabamos juntos, aſsi en la Caſa Profeſsa, como en otros Colegios, y me parece, que nunca me diò materia de pecado venial deliberadamente cometido con plena advertencia.* El ſegundo es el P. Juan de Palacios, Predicador, y Miſsionero, gran diſcipulo del P. Geronymo, el qual dexò firmado de ſu mano el ſiguiente teſtimonio, que dice: *Hago fee, y day teſtimonio yo el P. Juan de Palacios, de la Compañia de Jeſus, como haviendo confeſſado generalmente al V. P. Geronymo Lopez, de la Compañia de Jeſus, hallandoſe enfermo de peligro en tiempo, que hacia Miſsion en la Villa de Monzòn, y ſiendo yo ſu Compañero, deſpues de haver conſiderado atenta, y eſpacioſamente todo aquello de que el enfermo ſe acusò en la confeſsion, formè juicio de que en toda ſu vida no havia manchado ſu alma con pecado alguno mortal, ſino que haſta entonces havia conſervado la gracia bautiſmal.*

Dones ſobrenaturales.

Eſta pureza de conciencia, eſte cultivo de las virtudes, eſte vigor en la obſervancia, y eſte Apoſtolico zelo ſe merecieron de Dios gracias ſobrenaturales, con que honrò à ſu Siervo, y acreditò ſu predicacion; fuè clara en ſu vida la gracia de ſanidad; porque sì bien la de profecìa la miraban todos como cierta, entre la diſcrecion, y el chiſte ſanto, ocùltò mucho las verdades, que predecia; en las ſaludes recuperadas no cabìa eſte diſsimulo, ni le queria tener el agradecimiento. Uno de la Compañia ſe hallaba poſtrado al rigor de una calentura, y para ſu alivio pidiò, que le llamaſſen al P. Geronymo Lopez, que à la ſazon eſtaba en el Colegio; fuè el Padre, dixole los Evangelios, puſole las manos ſobre la cabeza, y al punto ſe hallò tan ſano, que ſe levantò de la cama. A otro enfermo de un gran dolor de hijada, con ſolo hacerle la Cruz con agua bendita, le diò entera ſalud. El Hortelano de nueſtro Colegio de Segorve ſe quebrò à la fuerza de la caba, y ſe le ſalieron las tripas; ſe hallò deſconſolado, no tanto por ſu enfermedad, quanto por hallarſe impoſsibilitado à exercer el único oficio, que le havia dado de comer toda ſu vida; ſùpolo el Padre, llamòle à ſu apoſento, exhortòle à la paciencia, ſi Dios le queria enfermo, y à la confianza, que le daria ſalud, y acabò diciendo: Recemos aqui los dos con gran fé un Ave Maria; hincaronſe de rodillas, rezaron el Ave Maria, y al levantarſe ſe hallò el Hortelano bueno, y tan ſoldado, que pudo continuar el trabajo de la huerta, el uſo del azadòn, y los demàs exercicios de fuerza, como ſi jamàs huviera ſentido relaxacion.

Mas celebre, por mas cir-

Digitized by Google

cunſtanciada, fuè la curacion de un brazo quebrado en la Miſsion de la Villa de San Vicente en Caſtilla la Vieja: venian à los Sermones los vecinos de una corta Aldea, poco diſtante, à quien ſe havia convocado para que logràſſen el Jubileo, ya que la cortedad de ſu vecindad no admitia la Miſsion; volvia la gente, y una noche, que ſe acabò la Miſsion mas tarde, con la obſcuridad no pudo conocer una muger un hoyo, en que cayò, y ſe rompiò un brazo; los otros vecinos, que la ſacaron, conociendo el brazo roto, determinaron volver à San Vicente, porque ſu Aldea no tenia Medico, ni Cirujano; uno de ellos, dexando la enferma à ſu dolorido paſſo, ſe adelantò à dar al Padre noticia de la deſgracia, y ſuplicarle, que ayudaſſe con el ſocorro de que el Cirujano compuſieſſe la quiebra. Oyòle el Padre, y le reſpondiò: No, no, vuelva, y diga, que no vengan, vayanſe ſu camino, y en llegando al Lugar donde ſucediò la deſgracia, recen un Credo: obedecieron, y dicho el Credo, ſe hallò la paciente ſin dolor; y al llegar à la Aldea, regiſtrado el brazo, ſe hallò ſoldado, y ſin ſeña alguna de lo que havia padecido.

Eſtos, y otros caſos, que podiamos referir, hicieron creìble la voz comun de que Dios havia reſucitado un muerto por la interceſsion de ſu Siervo: eſta voz no ſe confirma con el caſo individuo, y circunſtanciado, ni ſe nos dice el lugar, ſitio, perſona, ni año: eſto podia cauſar gran dificultad para ſu creencia; pero ſuple mucho el gran peſo de tuma authoridad, que nos la confirma. El Excelentiſsimo Señor Don Luis Creſpi, Obiſpo de Placencia, era Embaxador extraordinario por ſu Mageſtad en Roma para la celebrada cauſa de la Concepcion, y dandole la noticia de la muerte del Padre, entre otras expreſsiones de ſentimiento, dixo al P. Juan Marin, Aſsiſtente de Eſpaña, ſegun eſte lo teſtifica: *El P. Geronymo Lopez era Santo, no de los muchos que tiene la Compañia; es ſugeto canonizable, y tengo por cierto, que ha reſucitado un muerto.* La authoridad, el crédito, y la virtud de eſte gran Sugeto, le hace ſer uno de los Teſtigos, que llama el Derecho mayores de toda excepcion: à eſte le debe confirmar otro, que en nueſtra venerada eſtimacion no es menos, ni de inferior authoridad. El V. Martyr de Chriſto P. Diego Luis de San Victores, que en la Dedicatoria, que hizo, y firmò de la quinta impreſsion del libro de Caſos Raros, probando, como vimos, que el verdadero Author de aquel libro era el P. Geronymo, añade: *A nadie, que le conocieſſe, harà novedad ſe diga, que por ſus mèritos ha cobrado la vida un cuerpo difunto, pues por ſu predicacion han reſucitado innumerables almas à la vida de la gracia.* Eſtos Teſtigos confirman el dicho de muchos de menor nota; y sì bien es dificil yà probar poſitivamente eſte milagro, caſo que llega à noſotros ſin mas noticia, que la pública voz, y fama; pero como nueſtro aſſunto no es formar proceſſo para Canonizacion, en que ſe debe probar jùridicamente lo que ſe propone, para veneracion privada,

Digitized by Google

vida, y estimacion de nuestro Heroe fuerza tienen sobrada los testimonios de personas tan condecoradas, como los referidos.

Y para que se forme concepto de las prendas de discrecion, estudio, y talentos del V. Padre, y lloremos lo mucho de que nos privò su humildad, atendiendo tambien à la comun enseñanza, he juzgado digna de trasladar aqui una Carta missiva, que respondiò à un Jesuìta, que dudaba poder proseguir el santo exercicio de las Misiones: por ella vemos lo estimables que huvieran sido sus escritos, quando es tan apreciable una carta de regular correspondencia, que se escribe sin estudio, se cierra sin corregir, y se embia sin la ultima lima, por no ser de aquellos escritos, que piden todo este cuidado. Dice assi.

PAX CHRISTI, &c.

„ NO me espanto, que el „ Tentador tiente à „ V. R. porque este „ es su oficio, y assi le pesa ver„ le empleado en esse minis„ terio; y temo, que si prosigue en „ èl, le ha de sacar de las uñas „ muchas almas. Responderè à „ todo lo que le opone el De„ monio, para apartarle de tan „ santo empleo: Lo primero, „ es trabajo hacer Misiones: Lo „ segundo, que es vida mas „ descansada predicar en las „ Ciudades: Lo tercero, que no „ tiene la virtud para seguir un „ ministerio, que pide tanta per„ feccion.

„ A lo primero vengo bien, „ en que es trabajo hacer Mis„ siones; pero si esta razon na„ liera, para dexarlas, el Hijo „ de Dios se estuviera en el Cie„ lo, y dexàra à V. R. sin reme„ dio irse al Infierno. Trabajo „ es llegar à un Pueblo, y no „ hallar agassajo, ni cortesìa, ni „ hospedaje. A Christo, quan„ do entrò en el Mundo, no le „ conocieron, ni alvergaron: „ *Et sui eum non receperunt.* Y „ el primer dia le recibieron „ en un Establo de bestias, y el „ ultimo en una horca, que esta „ era la Cruz en aquel tiempo. „ Trabajo es, que llegando can„ sado V. R. à un Lugar, no le „ hagan buena cara el Cura, y „ los Regidores de el Pueblo. „ A San Pablo despues de un „ trabajoso naufragiò, saltando „ en tierra en la Isla de Malta, „ le acometiò una vivora, y es „ bien que V.R. se acuerde, que „ nuestros primeros Padres, que „ fundaron la Compañia, hi„ cieron los primeros Votos en „ San Pablo de Roma, por„ que pensaban seguir su espi„ ritu, è imitar su predicacion. „ Yo creo, que V. R. no quer„ rà bastardear de la nobleza de „ sus antepassados. Lea V. R. el „ Arancèl de los trabajos en San „ Pablo, y hallarà allì tanto de „ hambre, sed, frio, desnu„ dez, bofetones, carceles, azo„ tes, naufragios, y peligros, „ que ni de Hercules dixeron „ tanto de trabajos con menti„ ra, como de San Pablo se „ refiere con verdad. Trabajo „ es ser perseguido, mundora„ do, y mordido de los emu„ los, pero esto es ser embiado „ del Christo: *Sicut agnos inter „ lupos.* Trabajo es haver de „ confessar mañana, y tarde, y „ à Labradores, Pastores, ni„ ños, y gente rusa, è igno„ ran-

„ rante; pero acuerdese, que „ es penitencia, que recibe por „ sus pecados, y que como tal „ la escogiò David, para satis- „ facer por los suyos: *Docebo ini- „ quos vias tuas, & impij ad te „ convertentur.* En esta vida nin- „ guno escapa de cruz, sino „ que unos llevan la del Buen „ Ladron, otros la de el malo. „ V. R. no se persuada, que „ por dexar la Misson, y que- „ darse en Casa se librarà del „ trabajo, que quizà le aguarda „ otro mayor: *Qui timet pruì- „ nam, irruet super eum nix.* „ Cruz es la Misson, pero „ Cruz con Cyrineo, porque „ Dios embia muchos consue- „ los, y alivios al Misionero, „ para que le ayuden à llevarla „ con alegria.

„ Trabajo es haver de su- „ frir tantas contradicciones, y „ humores de huespedes, y pe- „ nitentes; pero esto es ser Mis- „ sionero: *Benè patientes erunt, „ ut annuntient*; y por esso le „ darà Dios muchas almas ga- „ nadas para el Cielo: *Et for- „ tium dividet spolia.* Dixo Fray „ Arias, gran Predicador de la „ Orden de San Augustin: Si „ yo supiesse, que por mi pre- „ dicacion se havia salvado una „ alma, recibiria tan grande „ alegria, que no cabria en mi „ de gozo, y consuelo. Y el P. „ Sebastian Barradas de nuestra „ Religion, reconociendo los „ tomos que havia escrito, y „ estampado, dixo: Ay de mi! „ que no sé, si con estos mis „ libros he llegado à sacar à un „ alma de pecado mortal. De un „ Predicador muy celebrado de „ nuestro siglo dixo una perso- „ na muy entendida, y zelosa: „ El es un gran Predicador, pe- „ ro nunca ha hecho de un mal „ Christiano un buen Christiano. „ Y el V. Maestro Juan de Avila „ dixo, que predicar es hacer „ de demonios Angeles; y assi „ el que no llega à conseguir „ esto, se quedarà charlatàn, y „ no merecerà el nombre de Pre- „ dicador, pues le faltan los „ hechos.

„ Esto digo, para que V.R. „ estime la suerte que le ha ca- „ bido de Misionero. Digame „ Padre, si un Misionero no „ tiene prendas de que ha sa- „ cado almas de pecado, y pues- „ to en el camino de salvacion, „ no digo tres, ò quatro, si- „ no centenares, y aùn milla- „ res, quien es el que las tie- „ ne en esta vida? Què Misio- „ nero hay, por pocas Misio- „ nes que haya hecho, y por „ corto talento que tenga, que „ no pueda confiar, que ha sa- „ cado muchas almas de pecado? „ Confiesso, que alguna vez se „ hallarà triste, y cansado del „ trabajo de la predicacion, y „ copia de confesiones. San Pa- „ blo lo estuvo, y tan oprimi- „ do de el peso de los trabajos, „ que le causaba tédio el vivir: „ *Ita ut tæderet nos vivere.* Acuer- „ dese V. R. que cada vez que „ se convierte un pecador, hay „ nueva alegria en el Cielo, y „ los Angeles, y Santos hacen „ fiesta. Dèles V.R. este conten- „ to à los Angeles, que son fie- „ les, y agradecidos Amigos: yo „ en mis trabajos clamo à los „ Angeles de aquellos, que por „ medio de las Misiones han „ salido de pecado; y hallo por „ experiencia, que se muestran „ muy fieles, y puntuales corres- „ pondientes. San Xavier quando „ emprehendiò aquella heroy-

„ ca

Digitized by Google

„ ca Misiòn de la China, al „ principio escribe, que le cer- „ cò una gran tristeza; y para „ volver por donde comencè, „ digo, que Christo estuvo triste „ desde el Huerto hasta la muer- „ te por V. R.

„ La experiencia muestra, „ que los Misioneros no viven „ menos, ni con menos salud, „ y alegria; assi que, por huìr „ de los trabajos, no dexe V.R. „ esse ministerio, que Dios tie- „ ne largas manos; y si le quie- „ re castigar, no se le escapa- „ rà por aì; y si rehusa predicar „ en Ninive, caerà en el vien- „ tre de la Vallena, como Jo- „ nàs, quando huyò de la pre- „ dicacion de Ninive. Respon- „ dame V. R. quien es el que „ le ha de guardar, y cuidar „ de V. R. en tiempo de Mis- „ sion? Y me dirà, que Dios „ Nuestro Señor. Pues por què „ le ha de guardar menos en el „ tiempo que le sirve mas, y „ mas en un ministerio tan de „ su agrado, y que le es tan „ sabroso? Y si V. R. descubre „ algun cobarde, y temeroso, „ que por no sufrir un poco de „ trabajo, huye de las Misiones, „ digale, que Dios Nuestro Se- „ ñor tiene contadas, y pesa- „ das las cucharadas de azucar, „ y de azibar, que ha de dàr à „ cada uno, y mas vale tomar „ las cucharadas, que traen „ consigo mezclado el consuelo „ de las almas, que se ganan en „ ella para Dios, que las de las „ enfermedades, y otras tribu- „ laciones, que carecen de este „ consuelo. A San Francisco Xa- „ vier, que hizo tantas, y tan „ gloriosas, como trabajosas Mis- „ siones, le regalò, y consortò „ Dios Nuestro Señor con tan- „ tos consuelos, que no le ca- „ bian en el corazon. Y què ma- „ yor consuelo, que sacar almas „ de el Infierno, que estaban „ condenadas, segun la presente „ justicia, y ponerlas en carre- „ ra de salvacion? Què minis- „ terio, ò empleo hay en la „ Iglesia de Dios, que trayga „ consigo mas consuelo que este, „ pues hasta los Angeles en el „ Cielo participan de èl, y se „ alegran, gozan, y jubìlan en „ la conversion de el peca- „ dor?

„ La segunda tentacion es, „ què el predicar en las Ciuda- „ des es empleo mas descansa- „ do, y llevadero. Padre mio, „ nunca fuè buena regla de el „ predicar el descanso, ni el „ cansancio, sino la voluntad „ de Dios; y los que por su an- „ tojo escogen puestos para pre- „ dicar, nunca llegaron à ser „ grandes Predicadores. Toda „ la noche trabajò, y se cansó „ aquel, que dixo: *Per totam „ noctem laborantes nihil cepimus,* „ porque escogiò puesto, no es- „ cogiò nada; pero despues que „ le señalaron el lugar, y el „ puesto donde havia de ten- „ der la red, no era essa bastan- „ te para sustentar tantos peces: „ *Rumpebatur rete præmultitudine „ piscium.* El mismo dixo en el „ Tabor: *Bonum est nos hic esse.* „ Pero si se quedàra alli à gozar „ del consuelo de aquella glo- „ ria, como llegàra à conver- „ tir el Mundo? De San Fran- „ cisco Xavier se lee, que en la „ eleccion de Hospitales siem- „ pre escogia el mas asqueroso; „ esto es ser Aguila que vuela: „ *Ubicumque fuerit cadaver, sta- „ tim aduolat.* Los Predicadores „ son nubes, que llueven sobre

„ jus-

Digitized by Google

„ juſtos, è injuſtos; y ſi los pe-
„ nitentes, que V. R. dexa en
„ el Colegio ſe retiran, dexe
„ V. R. los noventa y nueve juſ-
„ tos: *Qui non indigent pœniten-*
„ *tia, & deriventur tui fontes fo-*
„ *ras.* Acuerdeſe, que ſu Ca-
„ pitan Jeſus dixo: *Ego flos cam-*
„ *pi.* Yo ſoy flor de el campo
„ abierto, y patente à todos, no
„ flor de Jardin cerrado, que
„ ſolo ſirve à ſu dueño; y aſsi
„ ha de reſponder à los penite-
„ tes que dexa: *Quia, & alijs*
„ *Civitatibus oportet me evange-*
„ *lizare.*

„ Preguntò uno, què dife-
„ rencia hay entre predicar en
„ las Ciudades, y predicar en
„ las Miſsiones? Y le reſpondie-
„ ron, que la diferencia que
„ hay entre eſpadas blancas, y
„ negras; y dixo bien, porque
„ caſi ſiempre es aſsi, y lo con-
„ trario es: *Rara avis in terris.*
„ Mas con todo eſſo no me agra-
„ da menos otra ſemejanza to-
„ mada en parte de Quintilia-
„ no: El Predicador de las Ciu-
„ dades es como un jardin de
„ bella viſta, y no mas; todo ſe
„ le và en arrayanes, laureles,
„ claveles, violetas, mazeta de
„ flores, y coſas ſin ſuſtancia,
„ que ni alimentan, ni ſacan
„ de lacèria al dueño; y ſi
„ hay algun olivo, es enano,
„ que ſu fruto no llega à la me-
„ ſa, ni alimenta, porque ſolo
„ ſe plantò para agrado de la
„ viſta. Mas el predicar en Miſ-
„ ſiones es como una Granja, ò
„ Alqueria de pan llevar, que
„ abraza viñedo, y deheſſas de
„ buenos paſtos para el ganado,
„ y campos de olivos, y fruta-
„ les. Digame, Padre mio, què
„ hombre cuerdo eſcogerà lo
„ primero, y dexarà lo ſegun-
„ do? Què dirà de los Predi-
„ cadores, que afectan obſcuri-
„ ridad, y predicando preten-
„ den, que caſi ninguno los en-
„ tienda? Harto ſaladamente di-
„ xo uno, que la predicacion
„ es pan, y algunos Predicado-
„ res la ponen como los Balea-
„ res, ò Mallorquines, que ſo-
„ lian poner el pan en lugar
„ eminente, y alto, para que lo
„ derribaſſen con la honda, de
„ fuerte, que era meneſter ſer
„ muy dieſtros, y certeros ti-
„ radores para derribarlo, y al-
„ canzarlo, y aſsi venia à coſ-
„ tar mas trabajo de derribar,
„ que de amaſar. No ha de ſer
„ aſsi, ſino que como à los en-
„ fermos, ſe les ha de dàr à be-
„ ber con cuchara la doctrina,
„ que predican, haciendola po-
„ table.

„ Pero tan gran deſatino pi-
„ de mas ſangre, y mas fuego.
„ Eſtàſe abraſando el Mundo,
„ pierdeſe la Sangre de Chriſto,
„ y à vueltas de ella las almas,
„ triunfa el Demonio, amenaza
„ Dios con juicio à Oyentes, y
„ Predicadores, y gaſta el otro
„ Predicador todo el Sermon en
„ ramilletes, flores, y palſes
„ de Flandes. Eſto en ſentir de
„ los cuerdos, no ſolamente es
„ falta de eſpiritu, ſino de jui-
„ cio, y ſeſo. Eſte parecer es
„ de un Predicador zeloſo, à
„ quien oì decir eſtas palabras:
„ Si una caſa ſe quemaſſe, y yo
„ ſalieſſe à la ventana à pedir
„ agua con tales fraſſes, y pa-
„ labras, que caſi ninguno me
„ entendieſſe, quien me ofen-
„ deria, ſi me dixeſſe en eſta oca-
„ ſion, que ſoy un loco, y
„ deſatinado? Eſtàſe abraſando
„ en vicios, y pecados la Caſa
„ de Dios, que es la Igleſia, y

„ el

Digitized by Google

„ el Predicador en vez de cla-
„ mar, y vocear contra este in-
„ cendio, y apagarlo con agua
„ de provechosa doctrina, se
„ pusiesse à esparcir flores de
„ eloquencia culta, y vana? Què
„ Medico hay, que no ordene
„ las medicinas con palabras,
„ que las perciba el Botica-
„ rio? Què Mercader en el
„ comprar, y vender no habla
„ de manera, que luego le en-
„ tiendan? Pues què mercade-
„ ria hay mas preciosa, que de
„ las almas? Què medicina mas
„ saludable, y provechosa, que
„ la de la predicacion Evange-
„ lica? Sepa V. R. que la causa
„ de este engaño es, que como
„ vèn, que Tulio, Demóstenes,
„ San Nazianzeno, y San Juan
„ Chrysostomo son eloquentes,
„ y de frasse culta, y limada,
„ parèceles bien, y pretenden
„ imitarles; mas como les falta
„ el ingenio, y el arte, que en
„ estos insignes Oradores res-
„ plandecieron, vienen à dàr
„ en aquellas monstruosidades
„ de estylo; porque como notò
„ Horacio: *Vertitur in vitium*
culpæ fuga, si caret arte. Esta
„ vida es tiempo de guerra, y
„ de pelèa contra los Principes
„ de las tinieblas. *Adversus po-*
testates tenebrarum harum. No es
„ tiempo de gastar flores de
„ vana eloquencia, sino polvo-
„ ra, y balas de invectivas, y
„ reprehensiones contra los vi-
„ cios, y de amenazas de la ira
„ de Dios contra los pecadores.
„ De aqui nacen los escrupulos,
„ y remordimientos de concien-
„ cia, con que mueren tantos
„ Predinadores, haciendo llanto
„ de abestruces; porque han
„ adulterado la predicacion
„ Evangelica, y profanado lu-
„ gar tan sagrado, como el
„ pulpito.

„ La tercera tentacion, y
„ à mi parecer la mas dissimu-
„ lada, y peligrosa, es decir,
„ que le faltan aquellas altas
„ virtudes, que pide el Apostò-
„ lico oficio de Missionero. Con-
„ fiesso, mi Padre, que son me-
„ nester virtudes sólidas, maci-
„ zas, y fundadas, para que el
„ Missionero no destruya con
„ el exemplo, lo que edifica con
„ la palabra. Pero à cargo de
„ los Superiores està el ver, què
„ personas embian; y assi por
„ cuenta de V. R. solo corre
„ obedecer, quando le embian.
„ Y V. R. repare en que mu-
„ chas vezes Satanàs se trans-
„ figura en Angel de luz, y
„ que por esto los Griegos le
„ llamaron *Mirmicaleon*, esto es,
„ hormiga leon; porque el mis-
„ mo que nos tienta de vanidad,
„ y nos dà à entender, que so-
„ mos Gigantes; nos persuade
„ otras vezes, que somos Enanos,
„ è insuficientes para muchas
„ obras del servicio de Dios, y
„ beneficio espiritual de las al-
„ mas. O quanto aborrece el de-
„ monio las Missiones, y què de
„ trazas busca para estorvarlas!
„ Unas vezes se esconde baxo
„ capa de humildad, para en-
„ gañarnos, dandonos à enten-
„ der, que no tenemos el talen-
„ to, y virtud, que es menester
„ para cumplir con las obliga-
„ ciones de Missionero; y todo
„ esto se allana, y remedia con
„ representarlo al Superior, y
„ despues abrazar lo que nos
„ ordenare sin réplica. Convie-
„ ne, pues, mucho, que nos
„ alentemos, y perdamos el mie-
„ do à los trabajos de la Mis-
„ sion, confiados en que tene-

Digitized by Google

„ mos ſegura la bendicion de
„ nueſtro Padre San Ignacio,
„ para exercitar eſte Apoſtolico
„ miniſterio.

„ El Padre Ignacio de las
„ Caſas averiguò, y contò en la
„ Caſa Profeſſa de Valencia, que
„ yendo un dia dos Padres à
„ pedir la bendicion à nueſtro
„ Santo Padre para ſalir à Miſ-
„ ſion, el Santo Padre ſe quitò
„ el bonete, y levantando los
„ ojos al Cielo, dixo: *Señor,*
dadles la bendicion, que me teneis
ofrecida para los Miſsioneros. Y
„ eſto me lo refiriò un Padre
„ de mucho crédito, que ſe lo
„ oyò contar al miſmo Padre
„ Ignacio de las Caſas. Dice,
„ que teme caer en yerros; què
„ hombre hay, que no eſtè ſu-
„ jeto à ellos? Bueno es temer,
„ para que el Miſsionero viva
„ atento, y recatado, y conſul-
„ te, y eſtudie los caſos, en
„ que encuentra dificultad, y
„ buſque luz en la oracion para
„ acertar; mas no ha de ſer
„ parte el temor, para volver
„ las eſpaldas al empleo, à que
„ Dios le ha llamado. Eſtàn ju-
„ gando, y traveſeando diez
„ niños ſobre la margen alta de
„ un Rio; mas como el agua
„ và comiendo, y minando con-
„ tinuamente por baxo la tierra
„ por donde corre, faltando el
„ fundamento, que ſuſtentaba
„ la margen, vino à caer en el
„ Rio ella, y los diez niños.
„ Vè la deſgracia un hombre
„ compaſsivo, y charitativo, que
„ ſe hallò cerca, y acude volan-
„ do à remediar los niños: arro-
„ jaſe al agua, mas con el gran-
„ de peſo, con que ſe arroja,
„ acaba de ahogar dos niños,
„ ſin poderlo eſcuſar, pero ſaca
„ los ocho à ſalvo à la ribera,
„ y los libra de peligro: *Et*
autem hac parabola. Pregunto:
„ fuera bien, que eſte hombre,
„ por temor de acabar de aho-
„ gar uno, ù dos niños, ſe los
„ eſtuviera mirando, y los de-
„ xàra ahogar, y perecer à to-
„ dos? Claro eſtà, que fuera
„ cobardìa, y temor vano, y
„ falta grande de charidad. Pre-
„ ciſo es, que à los principios,
„ por hallarſe el Miſsionero nue-
„ vo en el oficio, y falto de
„ experiencia, cayga en algu-
„ nos yerros ineſcuſables; pe-
„ ro monta tanto mas lo que
„ ſe gana librando tantas almas
„ del Infierno por medio de
„ una Miſsion, que lo que ſe
„ pierde por dos, ò tres yerros,
„ en que puede caer el Miſsio-
„ nero, que apenas viene à ſer
„ la pèrdida un grano de are-
„ na, cotejada, y comparada
„ con la grandeza de la ganan-
„ cia. Con eſta parabola me
„ acuerdo, que librè à un Pa-
„ dre en el Colegio de Barce-
„ lona de los temores, que no
„ le permitian ſalir à Miſsion.
„ No tema V. R. que perderà
„ la ſalud con el trabajo de las
„ Miſsiones, porque antes ſe la
„ alcanzaràn muy entera los
„ pobrecitos, cuyas almas và
„ V. R. à ſocorrer en la Miſsion;
„ porque ſi las maldiciones de
„ los pobres agraviados las oye
„ Dios para caſtigo de los que
„ los agravian, mejor oìrà las
„ bendiciones de los pobres para
„ ſalud, y beneficio de los
„ que los ſocorren. A un Pa-
„ dre le roguè, que ſaliera à
„ Miſsion; reſpondiòme, que
„ tenia un negocio entre ma-
„ nos, y no podia ſoltarlo de
„ ellas: mas el Padre acabò la
„ vida antes que el negocio; y

„ ſe-

„ ſegun las circunſtancias del „ negocio, de que yo tuve mu- „ chas, y muy eſpeciales, y „ ciertas noticias, me perſua- „ do, que ſi el Padre huviera „ ido à Miſsion, huviera vivi- „ do, y el negocio huviera te- „ nido mejor ſuceſſo.

„ Què virtud no ſe exercita „ en la Miſsion? Confianza en „ Dios, paciencia; y aunque al- „ gunos ratos es tanta la priſa „ de los penitentes, que con- „ viene dexar à Dios por Dios, „ otros ratos quedan libres, eſ- „ pecialmente al principio de la „ Miſsion, quando la gente ſe „ và diſponiendo, y aparejando „ para confeſſarſe. La Charidad, „ Reyna de las Virtudes, ſe „ exercita tanto en las Miſsio- „ nes, que parece que no es „ otra coſa Miſsion, que una „ tela rica, y continuada de „ exercicios, y obras de chari- „ dad. Hay empleo en la tierra „ mas parecido à la vida, que „ exercitò Chriſto nueſtro Se- „ ñor en el Mundo, que el de „ las Miſsiones? Examine, pues, „ V. R. atentamente la raìz, y „ fuente de donde le nace ſu „ temor, y cobardìa, que todo „ es amor proprio: mas para „ Dios no hay dado falſo. Acuer- „ deſe V. R. que en el Tribunal „ de Dios, y en la hora de la „ muerte ſe han de examinar, „ y peſar delgadamente eſtas ra- „ zones, de que V. R. ſe vale „ para huir de las Miſsiones, y „ puede temer, que han de ſer „ reprobadas. Teme V. R. de „ ſalir à Miſsion? Y no es eſſo „ lo que ha de temer, ſino el „ no ſalir. Dios llamò à V. R. „ para remediar pecadores, y „ levantar, y dàr la mano à los „ caìdos en el atolladero peli- „ groſo del pecado. Tema el „ faltar à eſta obligacion; y ſi „ à mi no me teme, tema una „ amenaza temeroſa de San Am- „ broſio lib. 1. Officior. cap. 3. „ que dice aſsi: *Si pro otioſo verbo reddemus rationem, videamus, ne reddamus pro otioſo ſilentio.* Si de „ una palabra ocioſa hemos de „ dàr cuenta à Dios, quanto mas „ del ſilencio pernicioſo, dexan- „ do de predicar contra los vi- „ cios, en tiempo que hacen tan „ ſangriento eſtrago en las al- „ mas, y en tiempo que ſe be- „ ben los pecados como agua? „ Tema V. R. que los pobres „ hambrientos, à quienes ha „ quitado el pan de la Doctri- „ na de la boca, clamen con- „ tra V. R. y le maldigan, y „ los oyga el Altiſsimo; porque „ como dice San Bernardo, lo „ miſmo es no ſuſtentarlos, ni „ alimentarlos, que matarlos: *Si non paviſti, occidiſti. Qui abſcondit frumentum, maledicetur in populo.* S. Gregorio in Regiſtro Epiſt. 52. *Tot occidimus quot ad mortem ire quotidiè videmus, & non retinemus.* A tantos quita- „ mos la vida eterna, quantos „ ſon los que corren à rienda „ ſuelta al deſpeñadero del In- „ fierno, y no los detenemos, „ aviſandoles del peligro, y po- „ niendolos en buen camino.

„ San Juan Chryſoſtomo ho- „ mil. 3. in Acta, eſcribe, que „ no es doctrina temeraria afir- „ mar, que muchos de los Sa- „ cerdotes ſe condenan: *Non temere dico, quod plures inter Sacerdotes pereunt.* Y baxando à ſe- „ ñalar varias cauſas de tanta „ condenacion de Sacerdotes, „ una de ellas, dice, es: *Iactura animarum.* El vèr, que por „ ſu omiſsion, y deſcuido ſe „ pier-

Digitized by Google

„ pierden, y condenan tantas „ almas, à las quales pudieran „ socorrer con su doctrina. Si „ las limosnas corporales son de- „ bidas en tiempo de las gran- „ des necesidades, por què no „ han de ser debidas las limos- „ nas espirituales, que son las „ Misiones, en tiempo que las „ almas se hallan necesitadas „ de predicacion, y doctrina sa- „ ludable para salir de pecado? „ Què Misionero volviò à casa „ sin haver dexado muchas al- „ mas remediadas, y en camino „ de salvacion? No hay que „ cerrar los ojos à la luz de „ medio dia, que ella se entra- „ rà por ellos. Dios criò al de la „ montaña, y Dios criò à V. R. „ aquel se queda en pecado „ mortal, porque no hay quien „ le predique, y le represente „ su peligro; V. R. està lleno, y „ sobrado de doctrina: *Num- quid iniustitia est apud Deum? Absit*; à V.R. ha dado esta abun- „ dancia, para que socorra la „ hambre de su hermano, y esta „ riqueza, para que lo enri- „ quezca con los theoros de la „ gracia. No teme no le diga „ Dios: Apartate de mi maldi- „ to, porque tuve hambre, y „ no me distes de comer? Nues- „ tro Señor libre à V. R. de tan „ severa amenaza. No teme el „ trueno temeroso, y el sonido „ espantoso de aquella trompe- „ ta sonorosa del Evangelio „ el Apostol San Pablo, que di- „ xo: *Væ mihi, si non evangeli- zavero?* Ay de mi, si me retirà- „ re de predicar el Evangelio! „ de donde probablemente sa- „ can algunos Doctores, que „ pecàra mortalmente San Pa- „ blo, si dexàra de evangelizar, „ y predicar, porque tenia man- „ damiento grave de Dios, y so „ pena de pecado mortal de „ predicar al Pueblo, como es- „ cribe el P. Cornelio in cap. 19. „ ad Corinth. Y à su discipulo „ Timotheo le mandò lo mismo: *Testificor coram Deo, prædica Ver- bum.* Y Santo Thomàs de Aqui- „ no dexò escrito, que el que „ puede sacar facilmente de pe- „ cado à su hermano, y no lo „ hace, peca mortalmente.

„ Espero de los buenos de- „ seos, que he conocido en V.R. „ de agradar, y servir à nuestro „ Señor, que estos avisos se han „ de lograr en beneficio espiri- „ tual de las almas, y que V.R. „ no se ha de dexar vencer de „ la tentacion de retirarse de „ las Misiones, y que lo que „ en esta Carta tengo repres en- „ tado à V. R. *Non revertetur ad me vacuum.* Pero si sucedies- „ se lo contrario, protesto à V.R. „ delante de Dios, que esta Car- „ ta serà en el dia del Juicio el „ mas riguroso Fiscal contra V.R. *Et surget in iudicio contra te, & accusabit te.* Hasta aqui la Carta del Venerable Padre Lopez.

Authores.

Escribiò la Vida de este Apostolico Misionero en un gran tomo de à folio el P. Martin La-Naja; y en un tomo mas usual la diò à luz, sin las digresiones, y adornos, que la primera, el P. Juan Marin, Assistente, que fuè en Roma por las Provincias de España.

Digitized by Google

VIDA
DE EL ESPIRITUALISSIMO PADRE
JUAN DE RIGOLEUC,
DE LA PROVINCIA DE FRANCIA.

Año de 1658. *A 27. de Febrero.*

EN San Quintin, de la Dioceſi de S. Brieuc, y territorio de Bretaña, naciò en el año de 1595. à 29. de Diciembre nueſtro devotiſsimo P. Juan Rigoleuc, hijo de Juan Rigoleuc, y de Guillerma de Tano ſu muger, ambos de honrada noble Familia en ſu Patria, y de virtudes chriſtianas en ſu govierno. Deſde niño oſtentò ſu nacimiento, y crianza en el exercicio de las virtudes: ſus juegos eran devociones, aun quando no podia conocer, ni el vicio, ni la virtud; ſu genio ſuave, y apacible, ſu roſtro ſereno, y agraciadamente modeſto, conciliaban el cariño de quantos le veìan. Apenas creciò à los años, en que tuvo expedito el uſo de la razon, y libertad, quando ſe dedicò à Maria Santiſsima, como ſu devotiſsimo hijo; y ſus Padres, reconocido ſu genio aficionado al eſtudio, le embiaron à curſar nueſtras Aulas; aqui ſe incorporò en la Congregacion de los Eſtudiantes, conſagrada à la Virgen, cuyo culto le robaba el corazon; y notando, que los dias, que los niños tienen de Congregacion, no eran todos los que apetecia ſu anhelo, ſolicitò multiplicar los exercicios, incorporandoſe al miſmo tiempo en la Coftadìa del Roſario, y confraternidad del Eſcapulario; à todos los ſantos exercicios de eſtas tres Comunidades acudia, como ſi no tuviera la ocupacion preciſa de ſu eſtudio; y en eſte cumplia con ſu obligacion, como ſi no empleàra tanto tiempo en ſus devociones. El provecho del eſtudio fuè qual verèmos, y el de ſu virtud tan conſumado, que volviendo en tiempo de vacaciones à San Quintin, alli à ſu modo diſpuſo una Congregacion libre en la caſa de un mozo virtuoſo, donde ſe juntaban los Jovenes de ſu edad, y èl con ſu aſsiſtencia perpetua les inſtruìa, y daba reglas en ſus exercicios. Fuè eſte ſanto enſayo governado con todas las leyes de la mas ſábia prudencia; porque como en tan cortas edades no cabia la madurèz, ni la ſabiduria neceſſaria para dirigir de palabra, por no exponerſe à rieſgo, en la explicacion de la Doctrina ſuplia la voz viva, la eficacia de la leccion de libros devotos, y ſobre ella ſe meditaba en oracion ante un Altar de Maria, que ſe diſpuſo en la ſala del amigo, inſtruyendo à todos Juan ſolo en un dictámen, que fuè el de comunicar cada uno con ſu Confeſſor, aſsi el méthodo de eſtos exercicios, como los ſentimientos, con que en ellos les favorecia Dios.

Sus Padres, Patria, y nacimiento.

Su vida exemplar en el ſiglo.

Digitized by Google

Dios. Bendixo su Mageſtad eſta Congregacion con copioſo fruto, pues ella poblò los Clauſtros, paſſando caſi todos los que la componian à los Noviciados de diſtintas Sagradas Religiones.

Y claro eſtà, que eſte fuego, no podia prender en otra materia, ſin abraſarſe en sì miſmo; ni era campana ſonora à otros, y ſorda en sì, que llamando à tòdos, ſe queda expueſta à los vientos en la torre, y mucho mas, quando en eſte tiempo ſu fervor fuè tan vivo, que en los ultimos años de ſu vida, haviendo caſualmente ido à San Quintin, converſando con ſus parientes, y exhortandolos à la virtud, exclamò, diciendo: *Hà caſa de mis primeros buenos deſeos! Vivo cierto, que quando en mis mocedades eſtaba yo en eſte apoſento, amè tan tiernamente à Dios, que bien ſeguro eſtoy, que no bavrà mozo alguno, que aya amado à perſona humana con mayor eficacia.* Eſto no fuera mucho, que lo huviera imaginado en la corta edad, en que no cabe experiencia, ni práctica del exercicio de la oracion, y afectos; pero es maravilla, que en la madurèz de ſu ſoſſegado juicio, y humilde conocimiento, quando yà no cabia, ni ligereza en lo que aſſeguraba, ni falta de conocimiento en lo que afirmaba, profirieſſe propoſicion tan ſegura, y que ſe podia tener por arrojada. Con eſte amor determinò ſeguir à Dios, y ſu Mageſtad, le infundiò cariño à la Compañia, cuyo inſtituto, por ſer de la ſalvacion de las almas, llenò ſu idèa, y ſu genio. Viviſſimamente pretendiò ſu recibo; y aqui Dios probò ſu conſtancia, pues le enfriò los deſeos, y quedò tibia ſu alma en la reſolucion; es comun en Dios eſconderſe de los que le aman, y hacerſe deſear de los que mas le buſcan; quiere probar la confianza, y la firmeza. Eſta mantuvo el pretendiente, y ſolicitaba contra ſu voluntad, è inſtaba contra ſu tibieza; no la conocieron los Superiores, y aſsi ſe dieron por obligados de ſus ruegos, y le admitieron en el Noviciado de Roan en 2. de Noviembre de 1617. ſiendo yà joven de veinte y dos años.

Su vocacion

Su recibo.

Aqui volviò Dios ſus ojos al conſtante aflixido, y le mirò con ternura de hijo, sì bien en ſu crianza al tiempo miſmo que le alhagò con eſpiritual delicia, le caſtigò con mortificacion eſtraña; permitiendo, que yà por la novedad en la vida, yà quizàs por haverſe encendido la cólera en la paſſada batalla interior, le abraſaſſe ſed tan exceſsiva, que ſe explicaba diciendo, que toda el agua del Sena no le parecia caudal baſtante para ſatisfacerla. Eſta mortificativa enfermedad la recibiò el Novicio, como ſu purgatorio, con la conformidad, y paciencia, que correſpondia à muy reſignada mortificacion; y correſpondiò la Providencia Divina, pues el ſufrimiento pácifico fuè remedio à la enfermedad, de que ſe hallò ſano, con ſolo el beneficio del tiempo: no dexando de cauſar algun ecco à la reflexion eſte ſuceſſo, pues la ſed, no remediada de ſuyo, como nace de calor interno, ſe ceba en sì miſma, y crece con ſolo no oponer la frialdad, y humedad, que la repare, por lo que eſta ſalud (ſin que que-

ra,

Digitized by Google

ramos calificarla de milagrosa) es cierto no fuè conforme à las leyes de naturaleza, ni debe pasmar fuesse Juan favorecido de Dios en el cuerpo, quando fuè tan abundantemente colmado de sobrenaturales gracias en su alma.

Su Noviciado.

Queria Dios elevarle graciosamente al mas alto grado de oracion, en la quieta contemplacion de la Via unitiva, y le fué disponiendo por sì mismo en los grados, que deben preceder à este soberano dòn. Preparòle con aquella sedienta mortificacion, pasion rabiosa, y que saca de sì à quien la padece; yà probada su paciencia, y mortificado el cuerpo, le introduxo en la Via purgativa; pues dado en el siglo à la oracion, y à oracion muy continua, ahora en el Noviciado con mas regular, y scientifico méthodo, era la oracion no tan frequente, pero mas intensa. En una de estas horas de oracion le diò Dios à vèr intelectualmente su supremo juicio, en que riguroſisimamente pide à los hombres cuenta de su vida, y justisimamente sentencia, segun los méritos, ù deméritos, que acompañan al alma, quando se presenta en aquel rectisimo Tribunal. Fuè esta intelectual vision propria de la Via purgativa, eficàz, viva, penetrante, y se imprimiò tan firme en la phantasia, que aun siendo yà provecto en la Via unitiva hablaba, y predicaba del juicio tan altamente, que estremecia los Templos, y paraba al ayre sus ondulaciones, no permitiendo respiracion à sus oyentes, y pasmando su sangre al movimiento del fuego de sus palabras.

Lee Letras Humanas.

En las consideraciones de la via purgativa, en que con esta imaginacion se hallò ilustrado, permaneciò el tiempo de Novicio, y el de su Maestrìa de humanidad, devotisimo siempre, modesto, penitente, retirado del mundo, pero tan estudioso, y tan aplicado à su ocupacion, que sacò admirables Discipulos; y concurriendo con el famoso Petavio, que era su Compañero en la Maestrìa, puso en disputa la competencia de quales composiciones eran mas elegantes, y quien de los dos tenia mas claro dòn de enseñar, ò qual lograba en los Discipulos mayores ventajas. Cierto es, que solo esta competencia es alabanza, y esta alabanza es encomio, y cierto fuè tambien, que toda su vida llorò un naturalisimo efecto de sus aciertos. Estos mismos causaron en su interior un genero de satisfaccion de que conseguia el fin, para que la Compañia le havia destinado. Esta satisfaccion era preciso conocimiento de su obrar, y debia ser hija de aquel riguroso examen, con que medìa sus operaciones, para emmendar, si reconocia defectos; y no hallando que corregir, es forzoso quedasse seguro de su buen proceder; pero como los que aspiran fervorosos à conseguir la perfeccion, son linces, que apuran los àtomos en la delicadeza de su conciencia, se divisaba en el fiel de la balanza no sò què movimiento, que inclinaba la voluntad àcia la propria satisfaccion; este àtomo, esta minima inclinacion, este quizà movimiento de los que llamamos primoprimos, fuè la materia de sus lágrimas toda su vida,

Digitized by Google

da, aun viviendo seguro de que el fiel de la balanza no se fixaba fuera del centro, y lo que mas pudo divisar su vista lince, fuesse algun temblor en su constancia.

Estudia Theologia.

Leìda Rethorica, passò à estudiar Theologia al Colegio de la Flecha, célebre en la Provincia por la amenidad de su retiro; aqui en mas quieta ocupacion estendiò las velas à su devocion. En los estudios fuè lucidissimo, y en su porte singularmente edificativo: la ciencia se dice, que llena; pero este vaso rebosaba tanto en virtud, que no pudo entrar la vanidad. Su humildad interna, y externa eran el caracter de su persona. Usó entre otras devociones la muy práctica de prepararse à la Comunion, ofreciendo à Dios algun heroyco acto, y suplicando le concediesse alguna virtud. Leèse en sus apuntamientos, que alguna vez ofreciò llevar con gusto la mortificacion de salir deslucido de funciones Escholasticas; otras, dedicarse à servir à los pobres Estudiantes; otras, à no replicar quando en las Escuelas conocia, que su réplica havia de ser aplaudida, y assi de otros muchos actos, dificiles al pundonor, ò à la naturaleza; luego suplicaba al Dios que recibia, le concediesse el uso, y exercicio de alguna virtud determinada. El mèrito del sugeto, la constancia en su exercicio, y el fervor de sus súplicas consiguieron, segun, que el mismo confessò al Espiritual P. Vincencio Hubi, que desde una ocasion, en que comulgando tres dias continuados, pidiò en ellos à Dios le diesse gracia para poder exercitar los actos de las virtudes, se las concediò Dios infusas; pues desde aquella ocasion toda su vida havia logrado facilidad en el exercicio de los actos dificiles de las mas heroycas virtudes.

En estas empleò su vida, leyendo segunda vez Rethórica hasta los treinta y cinco años. A este tiempo le señalaron para tener el tercer año de Noviciado en Roan, donde hallò por su director al P. Luis Lallemant: Apellido glorioso es este para la Provincia de Francia. Este P. Lallemant es uno de los mas celebrados en virtud, y en Theologia Mystica, que leen nuestros Annales. Otro P. Lallemant fuè, como hemos visto, glorioso Martyr de Christo en la Canada; otro vive aùn, y viva muchos años, reconocido en la Europa por archivo de erudicion. El P. Luis, Maestro en la Mystica, imponia à sus Novicios de tercer año en aquel santo dictámen, de que nuestra Religion tiene esta singularidad, respecto de todas las demàs, que no contenta, como todas, con un año de Noviciado, necessario por los Decretos de el Concilio de Trento, para la profession tiene un segundo año, para assegurar la prueba, y para afianzar la conversion de el siglo à la Religion, ù de malos, à buenos; y luego quando yà somos Religiosos por los Votos simples, al acabar los Estudios, tiene dispuesto el tercer año de Noviciado para la segunda conversion de bueno en mejor. Esta segunda conversion es mas dificil que la primera, porque el termino no despide, ni retrae; los malos no

Su tercera probacion.

pue-

Digitized by Google

pueden menos de conocer ſu deſgracia; eſta miſma, ò les impele à ſepararſe, ò les aníma à mudar fortuna, experimentando, que ninguna puede ſer peor que la que padecen. Eſte motivo falta à los buenos, el ſer perfectos debe deſearſe; pero el ſer buenos no es eſtremo que no ſe deba huìr. Por eſto decia eſte experimentado Maeſtro, es debido ſuplir con la conſideracion los impulſivos motivos, que faltan en las circunſtancias, para ſer perfecto, ò para ſolicitar la perfeccion: infundia en el alma de ſus inſtruìdos tres máximas, que decia ſer el fundamento de la perfeccion. La primera, el deſprecio animoſo, y total de sì miſmo, abandonandoſe en la Providencia Divina con ánimo preparado, para que de sì, y de todas las coſas diſponga Dios à ſu voluntad, ſin manifeſtar, ni tener guſto, ni empeño en nada, que ſea proſpero, ni adverſo en conſuelos Divinos, ò en ſequedades penoſas, entregandoſe enteramente en la voluntad Divina, como muerto à todo lo que es voluntad propria. La ſegunda máxima era, ſolicitar con todo esfuerzo la pureza del corazon, velando continuamente por conſervarla. La tercera, el recogimiento en la oracion, ſin el qual, no ſolo no ſe puede llegar à la perfeccion, pero ni entrar en el camino de la virtud; por tanto, eſte recogimiento debe ſer continuo, fervoroſo, y atento. En eſte puſo nueſtro Juan ſingular atencion, como medio para conſeguir la práctica de la primera máxima, en la que hallò notables dificultades, pues ſu genio triſte, ſu humor melancolico, ſu cólera encendida, quanto mas mortificada, ò le precipitaban à melancolica deſeſperacion, ò le abatìan el corazon, y le hacian temer la impoſsibilidad de ſu deſeo; pero ſu acertado firme propoſito de vencer con la conſtancia, le hizo perſeverar en el empeño, y movido de aquel dictámen, que era falta de fé deſconfiar de Dios, y preſuncion propria, ſoñar que faltaria la Providencia, que no abandona à quien humildemente ſe abandona en las manós de Dios, pidiò à ſu Mageſtad en continua oracion, y ſúplicas en oracion mental, y oraciones vocales, le enſanchaſſe el corazon, y abrieſſe el pecho, para poder hacer limpio el ſacrificio, y dedicarſe todo à Dios, como deſeaba. Oyò el Cielo ſus votos, y ſus peticiones, y ſe hallò libre de aquella pereza, que le oprimia el corazon, y ſe dedicò enteramente en las manos de la Divina Providencia interior, y exteriormente. Eſte ſacrificio, que fuè continuado de toda ſu vida, y repetido de cada movimiento, fuè mérito para que Dios iluminaſſe ſu alma, elevandola à la Via unitiva en el alto grado de contemplacion, que veremos; pero al miſmo tiempo le diò muchas ocaſiones de reiterarſe, porque haviendo hecho ſu profeſsion ſolemne de quatro votos en 17. de Septiembre de 1634. ſiendo ſus prendas tan acreedoras à los primeros oficios, y los mas luſtroſos de ſu Provincia, pues ſu ingenio huviera lucido en las Cathedras, ſu prudencia en los goviernos, ſu zelo en los Pulpitos, ſu doctrina en los eſcritos, nunca ocupò à los Su-

Digitized by Google

periores otro lugar que el olvido, y jamàs se acordaban del Padre al tiempo de las elecciones à estos oficios, sintiendo ellos mismos su descuido, quando havian llenado las plazas, sin tener yà arbitrio para el remedio: Dios permitia, ù disponia el olvido para exercicio de su Siervo, y acordaba la falta para el comun concepto de su virtud. Sus empleos fueron solo despues de Professo, Maestro de Gramática en los mas pequeños Colegios de la Provincia, Prefecto de las classes de niños en Nevers; y lo que mas tuvo de honor, Maestro de Moral en el mismo Colegio, hasta que fuè dedicado al santo exercicio de las Missiones.

Sus Missiones.

Estas no las pidiò, porque fuera contra el dictámen, y resolucion, que havia formado en lo fervoroso de su oracion de estàr como muerto en las manos de Dios, y de los Superiores, sin manifestar gusto en el ministerio de su mayor deseo. Esperò à Dios, y saliò su eleccion al tiempo que su Magestad dispuso, y correspondiò el efecto como de disposicion Divina. Su Provincia fuè determinada, y no estendida, llevò por dictámen, que un Hortelano, un Labrador, un Jardinero descuida necessariamente de todo, si es mas estendido el terreno de lo que puede alcanzar la vista. Considerò, que los Apostoles aùn recibido visiblemente el Espiritu Santo para difundir su Doctrina por toda la tierra, havian dividido prudentemente el mundo en suertes, y encargadose cada uno de la Provincia, que le cayò por disposicion del Cielo; y que es temeridad creer, que por sonoro que sea un Clarin, puede sin estupendo milagro mover el ayre de todo el mundo. No estendiò el assunto de su predicacion à Provincias muy dilatadas. Ciñò su zelo à solos tres Obispados, de Vannes, de Orleans, y de Kimper, creyendo era bastante territorio para emplear su zelo, sin pretender extension, que havia de ocasionar cultivo menos intenso, y precisa ausencia del Obrero, y contingencia grande de la perseverancia.

Empezò sus Missiones, y con madura anterior consideracion se propuso la idèa de reformar el Clero, y llamar Operarios à la Viña del Señor, instruyendo en la labor à los que deben cultivar el terreno. Son los Sacerdotes sal, segun que Christo nos enseñò en su Evangelio: es la sal del exemplo, y doctrina de los Sacerdotes, la que sazona el Pueblo; si la sal se evaporiza, no puede, ni sazonar, ni preservar de corrupcion. Discurria, y bien, que el fruto de una Mission sin perseverancia es instantaneo, útil sin duda, pero temporal en su utilidad; el que persevera es mayor por su duracion, y por lo que logra en otros el exemplo, que permanece: por esto desde el primer dia de sus Missiones, se aplicò à cuidar con singularidad del Estado Eclesiastico, proveyendo à los Pueblos de sal para escusar su corrupcion. En qualquier Lugar, su primera diligencia era visitar, y cobrar amistad con cada uno, y todos los Clerigos; con su trato apacible, y humilde los atrala à sì, y con sus buenos consejos les encariñaba à su comunicacion; à estos ha-

Digitized by Google

hacia Pláticas del Eſtado Sacerdotal, ſu Dignidad, ſu Oficio, ſu obligacion, y caſi en todos conſeguia, que ſe retiraſſen à hacer los Exercicios Eſpirituales de nueſtro Santo Padre: logrò por eſte medio, no ſolo la reformacion del Clero, ſino el exemplo comun, y que todos fueſſen Doctores de los Pueblos, cuya ſal preſervaba de vicios, y ſazonaba la perſeverancia en los demàs. Eſte fuè medio para hacerſe Miſsionero de Miſsioneros; lograba como muchos copioſo fruto de ſus Sermones en el Pueblo, y conſeguia como ninguno la perſeverancia, con dexar en todos los Lugares Operarios inſtruìdos en el cultivo de las virtudes.

Cae enfermo. Como en eſte exercicio hacia por dos para multiplicar la utilidad, duplicaba el trabajo. Rindiòſe preſto la naturaleza, y ſe poſtrò en cama en Kimper, tomando la enfermedad tanta fuerza, que vencia la grande de los medicamentos, ò verdaderamente eſtaban tan débiles las fuerzas de la naturaleza, que no podian ſer ayudadas con la eficacia de las medicinas: conociò en sì, y le explicò el Medico ſu rieſgo; diſpuſoſe ſantamente para morir, y conformòſe con la voluntad Divina; orò con San Martin, ofreciendo à Dios ſu vida, y diciendo: Guſtoſo muero, porque en mi ſe haga la voluntad de Dios; pero ſi ſoy, ò neceſſario, ò útil para inſtruìr el Clero, no eſcuſo el trabajo. Eſta jaculatoria expidiò al Cielo por medio de San Corentin, Obiſpo de Kimper, y Apoſtol de aquellas Gentes; y recogido interiormente un tanto, ſe encomendò al Santo Obiſpo, de quien le pareciò, que havia oìdo una interior voz, que le decia: Levantate, y cuida mucho de la Reforma de mi Clero. El efecto comprobò, que eſta voz, ò eſta inſpiracion era del Cielo; porque deſde aquel punto volviò ſobre sì la naturaleza; y aunque para probarſe milagroſa la ſalud faltò la circunſtancia de repentina, pero para el agradecimiento tuvo la felicidad de continuada la mejoria, y tan dichoſa la convalecencia, que en breve tiempo ſe pudo levantar de la cama, y ſin el menor movimiento contrario recobrò ſu entera ſalud, que empleò al punto en ſu Apoſtolico deſtino: mas como los Superiores no le permitieſſen el trabajo de ſalir à continuar ſus Miſsiones en los Lugares vecinos, haſta que ſe aſſeguraſſen las fuerzas, entretuvo ſu zelo en eſcribir dos Tratados breves, Medúla de Santidad, y modelos para que ſe reformaſſen, y compuſieſſen los Clerigos. Sus titulos eran: Inſtruccion de Clerigos, y Parrochos, ſu obligacion en la vida, y oficio en la Adminiſtracion de Sacramentos, con un breve methodo de recogerſe à exercicios varias vezes al año, en un triduo de recogimiento. Eſtos Tratados parecieron tan bien, que dos Iluſtriſsimos Obiſpos de Kimper Don Sebaſtian, y Don Carlos de Roſmadèo, tio, y ſobrino, los dieron al público, y deſpues el Colegio Seminario de Vannes los reimprimiò para el uſo, y provecho eſpiritual de ſus Seminariſtas, que alli ſe crian dedicados al Eſtado Eccleſiaſtico. Perpetuò el Padre con eſtos Tratados ſus Miſsiones, y ſe declarò Miſsio-

Digitized by Google

nero de palabra, de obra, en voz, y en escrito.

Su modo en los Sermones.

Su talento en el predicar nada tenia de singular, y si nos inclinamos à la verdad, mas era sugeto sin talentos de pulpito, que adornado de aquellas prendas, que concilian aplauso. En medio de esto, en el Pulpito era rayo, y era arco iris de paz en los corazones de los Oyentes. Veìase, y oìase hablar à un hombre sin recomendacion, ni de persona, ni de rethórica, ni de voz, ni de acciones, mas con el fervor de su abrasado espiritu concurria Dios à penetrar los corazones al viento de sus vozes. Quando lo tosco de los Oyentes, ò lo menos culto del Pais podia ser impedimento para que todos entendiessen los catholicos desengaños, se valia de santas industrias, para que ninguno careciesse del fruto de su Doctrina. En la Bretaña entendia bastantemente el Dialecto, para no necesitar de Interprete, ni Diccionarios; pero no sabia lo bastante para hablarla, con el acierto que pide. Hallandose con esta confusion, se valiò de ingenio, que fuè instruìr à algunos Sacerdotes, à quienes persuadiò le ayudassen en este santo empleo. La Mission se disponia de el Padre, y un Sacerdote de este modo: ocupaban dos lugares en la Iglesia, uno subia al Pulpito, y otro se ponia en la tarima del Altar Mayor, y se hacia la Mision en Dialogo, preguntando el Padre, y respondiendo el Sacerdote. Al principio fuè esto con un gran trabajo, porque menos instruìdos los Discipulos, era preciso escribiesse el Padre las preguntas, y respuestas, y luego los Clerigos hábiles en la Lengua las traducian al proprio Dialecto, y decoradas con puntualidad, las predicaban al Pueblo. Esta nueva idèa, que ingeniò la necesidad, saliò tan frutuosa, que aùn en aquellos Lugares, en que no era necessaria, por entender todos la Lengua Francesa, la usaba el Padre, por el fruto, y por el mayor que tuvo en publicar Escuela de Missioneros, pues con exhortaciones, con sus consejos, y con aquel empeño de solicitar por todos medios la virtud, y exemplos de los Sacerdotes, consiguiò abrir Escuela pública de Missioneros, y que le siguiessen varios Discipulos: estos se imponian en secreto, enseñabanse à sì mismos la Doctrina Christiana, explicaban el Catheciſmo, predicaban de Mision, y el Padre corregia, animaba, dictaba lo que no sabian hacer bien, y sacaba Discipulos ventajosos como Maestros.

En los Lugares pequeños rompian la voz, y despejaban el desembarazo, aplicaba à cada uno à su talento: unos se dedicaban à enseñar la Doctrina à niños, otros à explicarla al Pueblo en el Pulpito, otros à predicar los Sermones, y por este medio multiplicaba su zelo, multiplicando las vozes, y consiguiò que perseverasse su espiritu, despues de muda su voz, pues algunos de estos Discipulos, muerto yà el Padre, fueron sus sucessores, y continuaron las Missiones con gran fruto de las almas. Para mayor seguridad del acierto, puso en esta Escuela Aula de Theologia Moral, de que tenia conferencias todos los dias, y à estas con-

Digitized by Google

concurrian con exacto empeño los Curas. En Kimper introduxo el ſanto exercicio de velar al Sacramento los Sacerdotes. Havia otro Jeſuìta conſeguido de Roma licencia para conſervar en Kimper continua la preſencia de el Santiſsimo Sacramento, teniendole perpetuamente deſcubierto; y Clemente X. concediò, no ſolo la licencia, ſino un theſoro de grandes Indulgencias à los que viſitaren à ſu Mageſtad patente. El miſmo zelo de eſte Jeſuìta havia obtenido lo mas dificil de las limoſnas, y mantenimiento de cera, y la demàs decencia, para que ſu Mageſtad eſtuvieſſe Religioſamente aſsiſtido. En eſte eſtado feliz de la devocion entrò el P. Rigoleuc à cuidar de la decencia en el culto interior, y veneracion del Sacramento. Exponíaſe en las Parroquias por meſes, y por los miſmos diſpuſo ſus Miſsiones al Pueblo, y ſus conferencias à los Eccleſiaſticos; à eſtos afervorizò en la oracion, y ſe ofrecieron à aſsiſtir à la vela por horas: eſte exemplo, que empezò por poco, fuè creciendo à la aſsiſtencia caſi perpetua; eſto moviò à algunos Seglares devotos à ayudar al trabajo, y voluntariamente concurrian à aliviar à los Eccleſiaſticos; yà en eſte eſtado adelantò el Padre la empreſſa, y ſe formò una Congregacion del Santiſsimo Sacramento, que floreciò muchos años, y aùn florece. Sus Congregantes tienen por Inſtituto velar por horas, y aſsiſtir en la Parroquia, de ſuerte que ſiempre eſtè acompañado, y ſervido el Sacramento, y los Seglares eſcogen un dia al mes, ſegun ſu devocion, en que confieſſan, y comulgan; y en eſte dia es cuidado del miſmo Congregante, que no falte aſsiſtencia en la Igleſia, y ſuple el deſcuido, que puede tener à ſu hora ſeñalada alguno de los otros, logrando en eſta ſanta idèa el culto à Dios, el exercicio ſanto de la oracion, y la frequencia de Sacramentos. Eſte exemplo traìa à la memoria, y à la enſeñanza, para probar lo conveniente, que era, que el Miſsionero eſtuvieſſe muy deſpacio en cada lugar. El Sol (decia) quaxa el oro, porque es diario en ſu luz, y en ſu ardor, y en ſus influxos: mas abraſa el ardor de un rayo, mas nunca ha digerido metales; alumbra, ciega, y conſume, pero es inſtantaneo; mucha luz, mucho eſpanto, y mucho fuego, pero poca permanencia, y poco, ò ninguno ſu fruto.

Ni pudiera haver conſeguido ſin mucha detencion en cada Lugar la reforma, que conſiguiò en los Eccleſiaſticos. Monſeñor Carlos de Roſmadec, Obiſpo de Vannes, repetia lo deudor que era ſu Iluſtriſsima, y todo ſu Obiſpado al zelo del P. Rigoleuc, y como veìa con gozo el fruto de ſus ovejas, y una tan general reforma de ſu Obiſpado, era el Padre el Conſultor en todos ſus negocios, y en ſu Gavinete ſolia al tiempo del deſpacho con ſu Secretario, decir repetidas vezes: Hagaſe eſto que manda el P. Rigoleuc, que gracias à Dios con eſta direccion, negocio hecho, negocio acertado. Entre ſu Iluſtriſsima, y el Padre concertaron, y conſiguieron introducir en el Obiſpado la devocion à Maria Santiſsima en ſu Santo

Ro-

Digitized by Google

Rosario, que siendo alli poco practicada en aquellos tiempos, se logrò hacerla tan comun, y casera, como en donde està el dia de oy mas floreciente; pues apenas quedò Lugar en la Diocesi donde no se ordenasse, y fundasse Cofradia del Santo Rosario, y otros exercicios en que se exercitasse la devocion, y se mantuviesse el exemplo. Era este Misionero domestico, plantaba virtudes, nacian estas, y las cultivaba, regandolas, y cuidandolas, hasta que yà plantas hechas, podia fiarlas al rocìo del Cielo, y al beneficio de la lluvia.

Dòn de dirigir espiritus.

Fuè singular en el Padre el dòn de dirigir espiritus à la perfeccion: son en este punto admirables sus cartas, que compilò el P. Pedro Champion, para enseñanza, y aciertos de los directores de almas. Decian sus Discipulos, que repetidas vezes para satisfacer à sus consultas, tomaba el trabajo de doblar el camino, y volver tres, y quatro leguas sudando, y afanando, por instruìr, y enseñar el seguro camino de la perfeccion à los devotos sus aficionados, ò à los que hallaba dispuestos para recibir la gracia; pero como muchas vezes la distancia no le permitia el retrogresso, y otras las precisas fructuosas ocupaciones de la gloria de Dios le ponian grillos, escribia aquellas admirables cartas, que oy conserva la estimacion para la enseñanza. A este mismo fin escribiò sus espirituales mysticos Tratados del amor afectivo, efectivo, y passivo à Jesu-Christo: De los tres estados de la oracion mental en sus tres Vias purgativa, iluminativa, y unitiva: Del amor, y de los medios para llegar à la perfeccion: De la conducta espiritual: Instruccion à los Religiosos en la crianza de sus Novicios, y un compendio, ò medùla de la noche obscura de San Juan de la Cruz. Estas son piedras preciosas, y sobre todas luce este Compendio; porque siendo assi, que es medùla, abreviatura, y corto Tratado de el que por dificil le puso el Santo el nombre de noche obscura, en la pluma del P. Rigoleuc se lee con su luz clarissima la doctrina del Santo, y se hacen perceptibles aùn à los ignorantes las Reglas de la Mystica.

Esta claridad naciò sin duda de penetrar los terminos, y comprehender la doctrina; y como en esta suposicion es facil à la voz, y à la pluma la explicacion, pudo el P. Juan adornar la doctrina, que hallò en el Santo con este realce utilissimo para la enseñanza, bien como el Comentador, que logra su trabajo en la utilidad de explicar la mente de el principal Author à quien comenta, siendo el todo de la doctrina del Author, y la explicacion de el Comentador. Dichoso trabajo fuè este en el P. Rigoleuc, por lo que hizo, y por lo que supone. Mi tibieza me pide, que yo no me atreva, no digo à comentar, pero ni aun à traducir estas Obras, que juzgo utilissimas en estos tiempos para la utilidad de muchos, y para el desengaño de no pocos; pero he considerado, que el buen traductor, no solo debe estàr señor de las dos Lenguas, sino tambien ser muy dueño de la materia que se trata; y quien està lexos por su tibieza, como con in-

Digitized by Google

ingenua confusion me reconozco yo de penetrar los terminos de la facultad, se arroja mucho si se atreve à traducir con peligro de equivocar un termino, y estrellarse sin conocimiento en un error, por esta razon dexo yo este trabajo à plumas mas delgadas, y mas inteligentes que la mia, tan tibia, y tan fria en estas materias.

Solo si dirè, lo que me parece debido advertir para regla comun, y de todos, y seguridad de la doctrina, y exercicio de este iluminado Varon, que haviendo aprendido su doctrina en la Escuela de el P. Luis Lallemant, y refinadola en el Estudio de los mas delicados Mysticos, y en los escritos del admirable iluminado San Juan de la Cruz, nos propone esta en sus libros, escritos, y cartas tan clara, y segura, que con solo su proposicion se comprehende, y afianza. Elevòle Dios, como verèmos, à la Via unitiva; esto es, à un alto grado de amor, y contemplacion, en que abochornada el alma en aquella bodega de celestiales dulzuras, se arrebataba en suavisimos gozos de su Amado. Este estado del alma se llama oracion de quietud, de silencio, y en frasse de San Juan de la Cruz, noche obscura. Esto entendieron mal los alumbrados, los quietistas, y despues con artificioso disimulo el ciego Doctor Molinos; y la entienden muy mal muchos, porque depravan sus verdaderos principios para cubrir torpissimos fines. Està clarissimo en su doctrina, y en la explicacion de la noche obscura el P. Rigoleuc; la aniquilacion, dice, de las potencias, no es ociosa inaccion para dexarse llevar: es un continuo empeño en la pureza del corazon, un aniquilar en la memoria todas las especies recordativas, no solo de vicios, sino de indiferentes objetos, y tener continua, y fixa la memoria en solo Dios. Un no permitir al entendimiento discurso, ni ilacion alguna, que no sea de atributos Divinos de la suma Dignidad de Dios, ù de su propia indignidad, y proprio conocimiento; protestandose indigno de los Divinos consuelos, y merecedor de grandes castigos por sus culpas, ha de aniquilar el mystico la voluntad de todo deseo, aficion, cariño, consuelo, y gusto de todo lo criado; à ninguna criatura ha de amar en particular, ni con amor de benevolencia por ella; con este en general debe amar à todas las criaturas, poniendo solo su aficion en particular, y en singular en el Criador de ellas. Esta aniquilacion de las potencias, esto es, de todo objeto criado, en que comunmente se ocupan, causa en ellas una quietud serena, y con silencio sossegado, porque no hay quien las inquiete, una noche obscura, porque no vè luz criada, que las divierta; assi que esta quietud, aniquilacion, y silencio es un continuo activo, è igualmente dulce cuidado, y solicitud. Llamase tambien con estos nombres esta oracion, porque iluminando Dios el alma, cierto es, que por aquel espacio se aniquilan las potencias, viven en silencio, porque Dios las comunica su amor; es passiva aquella recepcion de amor infuso, es noche

en

Digitized by Google

en que se descansa en ilumina-da obscuridad; pero esto se debe entender por aquel dichoso breve espacio de tiempo, en que la libre voluntaria dispensacion Divina favorece à sus Siervos, los que ni la pueden conseguir à su libertad, ni tienen en su mano lograr este dichoso transporte; antes sì deben siempre, aun quando favorecidos de Dios con frequentes ilustraciones esperan la continuacion del favor, no exponerse temerariamente à ociosa calma, sino que es Canon firme en esta facultad, y fundamental máxima, no arrojarse à orar, fiados en lo que no merecen; ni empezar su oracion, sin llevar prevenido punto de meditacion; y exercitar en sus actos las potencias, sin permitirlas instante de ocio, conociendo su nada, y sus ningunos méritos para la ilustracion, ò infusion, que arrebate el alma.

Esta doctrina, que se saca de la clara explicacion, que en su directorio nos propuso nuestro Santo Padre, en el maravilloso nunca bastantemente alavado libro de los exercicios, y de donde la sacaron para uso proprio, y agena enseñanza los iluminados extáticos Varones P. Balthasar Alvarez, Luis de la Puente, Maximiliano Sandeo, Diego Alvarez de Paz, y otros Mysticos Jesuìtas, es la misma que enseñò en sus escritos el Extático iluminadissimo S. Juan de la Cruz, con sola aquella distincion, que nuestro Santo Padre con la grande ilustracion de el Cielo, que tuvo en Manresa, reduxo à arte el camino todo de la virtud, empezando desde el principio de la conversion de los pecadores; hasta llegar al supremo grado de la perfeccion mas elevada, y formò escuela abierta de la santidad en su admirado libro de los Exercicios; del qual sus Hijos aprendieron, y enseñaron con méthodo Divino toda la ciencia de la perfeccion, empezando por los primeros rudimentos de la virtud, con cuyos principios queda mas clara aquella doctrina celestial, que como tan exercitado en la altissima contemplacion escribiò San Juan de la Cruz, para los muy aprovechados, que havian yà passado los grados primeros de incipientes, y adelantados, y se hallaban en el ultimo de perfectos. Por esta razon pudo facilmente compendizar el P. Rigoleuc la noche obscura, haciendola muy clara, porque dueño de la doctrina, y de la facultad, desde sus primeros principios entendiò con facilidad al Santo: penetrò sus terminos, y la explicò con soberana inteligencia, haciendo manifiesto al mundo, para confusion de los sobervios, que se precian de sabios, el error de los que se han precipitado en estos tiempos, depravando los terminos, y la doctrina, y entregandose al ocio, como mérito para la ilustracion; y suponiendo union Divina sin mas mérito, que un fingido acto de fé, ò un simulado afecto de amor, y haciendo libre à su voluntad la visitacion Divina; de cuyos mal entendidos principios se han originado en nuestros tiempos tan lamentables caídas, quando todo el exe de esta doctrina, y todo el govierno de esta idèa consiste, no en ocio necessario,

que

Digitized by Google

que se origina de la infusion, sino en una continuacion, trabajo, y cuidado de la pureza de corazon, de mortificacion exterior, è interior, de un desnudarse de toda pasion, y de todo afecto al hombre viejo, para vivir en la carne desnuda de todas las señas de tal, y adornada del hombre nuevo en la frasse de San Pablo; y bastando este parentesis para claridad de esta muy sana, y santa doctrina, passarèmos, para exemplo, à proponer el continuo exercicio de virtudes, con que se dispuso el P. Rigoleuc para llegar al Santo Monte de Oreb en la altissima contemplacion, à que Dios benignamente le elevò, y serà al mismo tiempo práctica explicacion de lo referido.

Su Penitencia.

En la penitencia, y mortificacion, primera basa, que sienta la vida contemplativa, como que en ella se funda aquel abandono de toda pasion humana, y el aniquilamiento de todo pensamiento, memoria, afecto, inclinacion, ò benevolencia por sì à toda criatura, fuè el Padre constantissimo toda su vida; desde el Noviciado observò el santo exercicio de la disciplina quotidiana; y el cilicio, que vistiò en el Noviciado, solo tuvo el alivio de mudarse à sus tiempos; pero no passó dia sin que atormentasse el cuerpo con sus agudas puntas. Su abstinencia mas debia tener el nombre de ayuno; era no solo parco en la comida, sino verdugo contra sì, por su ningun mantenimiento. En sus Missiones buscaba alojamiento en la pobreza, y era siempre su morada la casa mas despreciable del Pueblo; llevaba consigo en sus espaldas, à fuerzas de su debilidad, para su sustento un poco de harina; esta en Bretaña la dispone la gente pobre en un mal genero de puches, desabridos, mal cocidos, y nada sazonados. Este era su sustento, y su regalo, lo precisso para mantener la vida, y nada que pudiera ser apetecible al gusto, ò tuviesse apariencia de regalo; en los Colegios se mantenia con el disimulo, tomaba el plato, que se servia à todos en la mesa, y à ratos haciendo del que comia, y otros tiempos haciendo del que no podia comer, dexaba en el plato toda la vianda, y salia del Refitorio contento con su abstinencia. El descanso de la noche era ninguno; conociòse esto en las Missiones, porque como siempre se alojaba en casillas, ò tugurios de miserables, donde es alcoba la sala, ò el portal, pues en poco se distinguen las piezas, no podia ocultar su ningun descanso. La cama en estas casas, ò falta del todo, ò es tan de ninguna realidad, que para serlo debia tener otra forma, otra figura, y otra materia, pues por lo general consiste, en que sirvan de noche para dormir los racionales, los atavìos, que sirvieron de dia à los brutos; y aunque es verdad que no faltaban algunos devotos, que socorrian esta necessidad, y embiaban al huesped colchones, sabanas, mantas, y todo recado para componer una decente cama; pero esta charitativa prevencion era superflua, porque nunca tomò mas descanso que sentado en una silla, escusandose con el pretexto de que una pierna, que tenia

nia habitualmente mala, no le permitia el descanso de la cama. Argulanle à su modo los Labradores, diciendo, que el vulgar proloquio decia: la mano en el pecho, y el pie en el lecho: No, no, respondia, esso es cierto para otras indisposiciones, para la mia, y para mi me destruye la cama; y siendo assi, que la pierna mala le permitia hacer los viages à pie, queria persuadir, que no le daba licencia para descansar en el lecho. Contemplo yo aqui la mayor de las penitencias, executadas con disimulo, y con perseverancia. A todos consta lo que rinde una mala noche, passada sin sueño, y sin descanso; llega esta, ò mortificacion, ò penalidad à explicarse en la disposicion de los ojos, y en el preciso rendimiento de la naturaleza; pues sentada esta experimental verdad, què no padeceria en esto un cuerpo débil por mal sustentado, cansado de caminar à pie, rendido à continuo trabajo, que al abrir el dia volvia al remo del Confessonario, à la explicacion de la Doctrina, y al sudor del pulpito? Esta es aquella mortificacion, que explicò Pablo, quando dixo: Siempre traygo conmigo, y circunda mi cuerpo la mortificacion de Jesu-Christo, tribulacion continua sin angustia, necesidad de todo sin afliccion, destierro de lo que es consuelo sin ahogo, y continuo afán sin cansancio; à la verdad la consideracion, y la experiencia enseñan, que la disciplina, que duele es por tiempo no muy dilatado; que el cilicio, por mas que atormente, remite algunas treguas su dolor; pero una continua abstinencia, y parsimonia, y una perpetua falta de descanso, es un sitio tan estrecho aùn para el mas robusto Castillo, que con San Pablo debemos decir, que el que camina en esta vida, es para que la Vida de Jesus, ò su gracia sobrenatural se manifieste en nuestros cuerpos. Esta necessaria penitencia, que es mortificacion exterior, y corporal, es condicion previa, y precisa para la verdadera principal mortificacion interior de las passiones. Fuè Rigoleuc en esta eminente en sumo grado; llegò con ella à mudar naturaleza, Desnudòse del primer hombre, y se vistiò del segundo en justicia, y santificacion; su naturaleza era viva, pronta de sangre, ligera, ardiente, inclinado à la cólera, y poco agraciable, por expuesto à movimientos de ira; y el cuidado, la mortificacion, el empeño, y el sufrimiento vencieron de modo todo este poder de la naturaleza, que le vieron, y admiraron pácifico, suave, amable à todos, y casi insensible à los mas repentinos accidentes. El P. Juan Mauñoir, de quien al año de 1683. debemos hacer larga, y edificativa memoria, como insigne en virtud, y celebrado Missionero, solia repetir, que no havia jamàs conocido sugeto tan dueño de sus passiones, tan señor de sì mismo, tan incontrastable à los exteriores assaltos, como el P. Rigoleuc. Este Testimonio es tanto mas apreciable; quanto es de sugeto, que sabìa el Arte, le exercitò con maravilla, y conocia bien lo que cuesta llevar tirante el freno. La ciencia

Su mortificacion interior.

Digitized by Google

cia de ſer ſeñor de sì miſmo, ſus dogmas, ſus preceptos, ſus máximas, y ſus reglas, bien las entendia el P. Mauñoir, bien conocia los grados de eſta virtud, y los terminos de eſta victoria, enſeñado vivia à eſte exercicio en práctica conſigo miſmo, y de enſeñanza con otros; y no obſtante eſtas experimentales noticias, pronunciò, que no havia viſto otro ſugeto entre los muchos eſpiritus, que tratò, que huvieſſe mejor governado eſta vida, y curſado eſta eſcuela; para con los demàs nos debemos contentar con la maravilla, que predicàban, al verle tan ſujeto à sì miſmo, y por sì à la razon, que era, ò inſenſible al parecer à toda tribulacion, ò muerto por mortificado à todo movimiento de paſsion humana; eſto fuè mudar natural en la miſma naturaleza, ò mudar naturaleza el miſmo ſupueſto; y cierto ni fuè natural, ni naturaleza, ſino milagro de la mortificacion, y maravilla de la gracia.

Su Humildad. Eſta piedra fundamental de la perfeccion ſe aſſegurò con la compañera de una profundiſsima humildad. Eſtudiò como diſcipulo las reglas, que para adquirir, y exercitar eſta virtud, dictò aquel gran Maeſtro de la práctica de las virtudes el P. Alonſo Rodriguez al cap. 28. de ſu Tratado, exercitaba ſus dictámenes con exaccion; todas las Semanas examinaba deſpacio ſus operaciones, por ſi havia faltado en algunos de ſus Cánones. Aumentò algunos para ſu mayor exercicio. Si explicando la Doctrina à los niños ſe acercaba con caſualidad algun Jeſuita, ò otro hombre de diſtincion, y que juzgaba entendia bien de la materia, uſaba algunos terminos groſſeros, ò le preguntaba alguna duda, como quien no ſabìa, ò no podia entender, ò reſolver. En los Lugares, quando al llegar acudia à los Curas por licencia para el uſo de la Igleſia, no ſiempre hallaba el debido acogimiento; alguna vez los Parrochos, ò menos devotos, ò mas aplicados à otros negocios, que à ſu primera obligacion, le deſpedian con eſquivo trato, y tal qual vez con precipitado deſprecio; iba el Padre armado con deſpachos de los Señores Obiſpos, para defenderſe en ſemejantes ocaſiones, y mandar ſobre los Curas; pero eſto no lo executò jamàs. Eſta eſpada ſe mantuvo ſiempre en la vayna, y el eſcudo de la humildad, y ſufrimiento le ſacò bien de los lances, triumphando de los deſayres, con la ſuavidad en la paciencia.

Mas celebrado fuè el ruidoſo lance de Nevers en ſu Miſsion, que en aquella Ciudad fuè de copioſiſsimo fruto: logrò entre otras cierta converſion, ſentida de algunos, que ſe vengaron, acuſando al Padre de delito grave, inhonorativo de ſu buen crédito: puſoſe la delacion en tribunal de Juſticia, donde no quiſo moſtrarſe parte, eſtando ofendido, dexando à Dios ſu juſticia, ſu cauſa, y ſu crédito. En eſta ocaſion fuè, quando haciendo oracion, y preſentando ſus peticiones ante el Supremo Tribunal, juſto por eſſencia, alegando en ſu favor ſu ſilencio, oyò una voz, que le dixo: *Tarde, ò*

Digitized by Google

temprano yo descubrirè la verdad. Y assi fuè, porque sin diligencia ninguna los mismos acusadores se desdixeron ante los Juezes, manifestaron su odio, y la causa, ò injusto motivo de su ira, y se acrisolò la innocencia en una pública júridica sentencia à su favor. Hacia el Padre tanto caudal de la humildad, que en un librito de sus apuntamientos se hallò escrito este: *Tendrè gran cuidado en exercitarme en actos de humildad; teniendo por cierto, que el dia que empiece à descaecer en esta virtud, perderè la poca devocion, que he solicitado con cuidado.*

Su Obediencia.

Hija legitima de la humildad, y suavidad de genio es la obediencia; la perfeccion, con que observò esta virtud, la explican sus efectos. Engolfado en sus Missiones, y con el gozo de vèr colmado su fruto, vivia en la Bretaña, quando le mandaron ir à ser Missionero à Orleans: aconsejaronle escribiesse al Provincial, representandole, que en el Pais yà conocido, y donde vivia tan acreditado, podia ser de mas provecho à las almas, que en Orleans, donde su especial modo, y no gran talento popular, enfriaban las esperanzas de lograr mucho nombre, y mas considerando ser Orleans Ciudad tan cortesana, y tan pulida. Bien conozco yo esso, respondiò à todos; pero si el P. Rector, ò mi Padre Espiritual no me mandan que yo escriba, à mi solo me toca obedecer, y probar: assi lo hizo, y la experiencia le enseñò, que en una Semana hacia mas en Bretaña, que en un Mes en Orleans. Esta explicacion tuvo en una carta à un Confidente; pero aun con todo este conocimiento prosiguiò obedeciendo, y penando. Este mismo efecto temiò el Provincial, y señalando otro Missionero de mas talento para Orleans, mandò al P. Rigoleuc volviesse à Kimper, suspendiendo el exercicio de las Missiones por su falta de salud, encargandole la Cathedra de Rethórica. Esta era una mortificacion, que incluìa muchas, y su zelo estaba en prisiones. En Kimper era conocidissimo, la ocupacion humilde para 52. años de edad, penosa en su continuacion de horas, y trato con niños; su falta de salud pedia exercicio, y le era contraria la vida sedentaria; el estudio bien diferente de el que havia tenido largos años, y aun los libros de la facultad nuevos, à quien desde joven no los havia abierto; pero nada le detuvo, y con la misma resignacion, con que havia venido à Orleans, volviò à Kimper, à gastar muchos ratos, que huvieran sido de oracion, en estudiar de memoria tropos, y figuras, y leer erudiciones de amenidad, y ficciones de Poetas. En esto gastò algun tiempo, edificando à la Provincia, en donde le veneraban, como de justicia se debia, con obediencia tan rendida, y execucion tan humilde, penosa à su vejèz, y llevadera solo con las fuerzas de la poca edad, y primer principio de exercitar los ministerios. Esta misma edificacion moviò al Provincial à descargarle, y señalarle à la Maestrìa de Moral del Colegio de Vannes, puesto mas descansado, y de mas honor: obedeciò, no por estos motivos, quien

Digitized by Google

quien no buſcaba, ni ſu honra, ni ſu deſcanſo, ſino por obedecer, y obedeciò haſta la muerte, imitando en lo que pudo à Jeſus; porque en Vannes ſe agravaron ſus ordinarios achaques, enemigos de vida quieta; y aquella pierna, que le havia traìdo arraſtrado todo el tiempo de ſus Miſsiones, ahora con la falta del exercicio ſe inflamaba, è hinchaba con exceſſo; el mal ſuſtento, con que havia engañado la vida tanto tiempo, producia ahora el deſtemple de humores craſos, de crudezas, y de edemas, de que ſi con medicamentos ſanaba por corto tiempo, reſultaba con fuerza repreſada en violencia mayor. Los Medicos entraron en la ſoſpecha, de que el ayre de Vannes era contrario à ſus humores, y le puſieron en eſcrupulo de no repreſentarlo al P. Provincial: dixoles, que mas cerca tenian todos Superior, y que para ſoſsiego de ſu duda baſtaba, que lo ſupieſſe el Padre Rector, à quien ellos podian acudir. El Rector creyò debia acompañar carta del Padre à la que el miſmo Rector eſcribia al P. Provincial: hablò al Padre, mandandole, que eſcribieſſe: obedeciò à eſto; pero la nota de la carta era formada de la obediencia, y de la reſignacion: refiriò el ſuceſſo ſin inclinacion à mudanza, ni motivo de permanencia. Leyò el P. Provincial las cartas, y ſupuſo, que las havian dictado los Medicos, por libertarſe del enfermo: no entrò en aprehenſion alguna del peligro, y dexò al Padre en Vannes. Aqui rendido à la penitencia, al ayuno, à la mortificacion, à la vigilia, y al canſancio de ſu Apoſtolica penitente vida, le alcanzò la muerte; mejor dixeramos el deſcanſo de tan penoſa, y conſtante vida; por lo qual ſe pudiera decir con ſinceriſsima verdad, que eſte Venerable Varon fuè obediente haſta la muerte, y muerte de Cruz.

Su obſervancia de ſ glas.

A la virtud de la obediencia podemos reducir la obſervancia de las reglas, en que fuè tan exacto, que notandole con cuidado ſus acciones, no le diviſaron el quebramiento de ninguna, ni por eſcuſa, ni por olvido. Era ſumamente regular en todo, hacia con todos la vida comun, y lexos de toda ſingularidad en ſu exterior vivia con ſingularidad nunca viſta: eran dictámenes ſuyos, que ſe hallaron entre ſus propoſitos, los dos ſiguientes: *Para conſeguir la gracia de la devocion, de humildad, y de las demàs virtudes, procurarè con todo empeño una inviolable obſervancia de todas las reglas, en las quales eſtà la medùla de la perfeccion. El ſegundo, tengo de arreglar todas mis acciones al mèthodo regular de todos nueſtros Padres, alexandome de toda ſingularidad, ſin hacer nada particular, ni aun accion devota, como la Miſſa, en que ſolo gaſtarè el tiempo regular, conteniendome en los terminos, que me preſcriben las reglas, y perſuadiendome, que Dios por eſte medio me concederà mas favores, que los que yo puedo imaginàr podria conſeguir por heroycas acciones ſingulares.*

Su recogimiento i terior.

No juzgò ſingularidad reparable, ſino obligacion preciſa, cuidar ſin intermiſsion del interior recogimiento. Eſta máxima general fuè el fundamento

to

to de ſu alta contemplacion: eſta aprendiò de aquel gran Maeſtro P. Luis Lallemant, y eſta executò deſde luego; pero muy particularmente deſde ſu tercer año de Noviciado, ò tercera Probacion, en cuyo tiempo refinò, como en un criſol, ſu muy acendrado eſpiritu. Vivia ſiempre en Dios, y con Dios, ſeparado de toda aficion, y cuidado humano. Son igualmente maravilloſas, y prácticas las reglas, que apuntò para ſu memoria, y obſervancia, y nos dexò eſcritas ſu cuidado, y conſervò ſu deſcuido al tiempo de ſu fallecimiento: en ellas, ſobre aprender lo que debemos ſaber para nueſtro eſpiritual provecho, conocerèmos lo muy afectuoſo de ſu devocion. En un tratado muy largo, reſpirando todo amor de Dios, y anhelo à la oracion, dice aſsi: „ Evitarè „ todo cuidado humano, como „ eſcollo de la vida interior; „ nunca me entrometerè, ni „ aceptarè con ningun pretexto „ ocupacion, ni negòcio, que „ me pueda impedir la plena „ libertad de eſpiritu; no me „ encargarè de muchos negocios, aunque parezca que cada uno me dexa tiempo, „ porque ſu multiplicidad diſtrae el corazon, y le eſterilisza para la oracion. Procurarè en todo, ſin ceſſar, mi recogimiento interior, velando „ ſobre mi miſmo, para eſtàr „ en todo inſtante pronto para „ recogerme à oracion. Deſpues „ de cada Miſsion me recogerè „ à lo menos tres dias à exercicios retirados; porque „ sì bien en todo el tiempo, „ que dura la Miſsion, ſe uſa „ la oracion, y el exercicio, „ y todas ſus ocupaciones ſon „ de Dios, ſon exteriores, y divierten el recogimiento, y es „ debido volver à Dios ſolo algunos dias, para no engolfarſe en las olas, que tienen „ por eſſencia la inquietud de „ los miſmos à quien ſuſtentan. „ No tomarè el eſtudio como „ ultimo fin; eſtudiarè por Dios, „ y por hacerme digno Miniſtro de ſu gloria, y no por „ otro fin: el principio de todo „ eſtudio ſerà un breve coloquio à Dios, venerando ſu „ infinita ſabiduria, y pidiendole luz para entender lo que „ leo; pero debe ſer eſto con „ un corazon ancho, y libre, „ ſin ahogo, ni fatiga de aprender, y ſaber mucho. Mirarè „ el eſtudio, como que me puede ayudar mucho à la oracion; yà ſea porque le debo „ tomar como un rato de diverſion, para volver à orar „ con mas intenſion; yà porque en el miſmo eſtudio ſe „ me ofrecerán repetidas ocaſiones, en que levantar la mente, y el corazon à Dios, con „ el motivo de las verdades, „ y dictámenes, que eſtudiè, y „ leerè cuidadoſo de no perder „ ocaſion alguna de eſtas, ſin „ levantar el corazon à Dios, „ y por algun movimiento, y „ exercitarè la voluntad; y al „ acabar el eſtudio, recopilarè „ en la memoria, y entendimiento lo que huviere eſtudiado, y acabarè con un coloquio ſemejante al que debiera, ſi todo aquel tiempo „ huviera eſtado en oracion: de „ eſte genero de eſtudio ſe ſiguen dos bienes; el primero, „ que no diſtrae, y èl miſmo es „ recogimiento interior; el ſe-

„ gun-

Digitized by Google

„ gundo, que sì bien à prime-
„ ra vista parece que se estudia
„ menos, y que poniendose à
„ estudiar se pone empeño en
„ divertirse del estudio, sien-
„ do dificil aplicar las potencias
„ en dos cuidados, y en dos
„ assuntos, pero como sea cier-
„ to, que el fin de ambos assun-
„ tos es la gloria de Dios, su
„ Magestad con infinita provi-
„ dencia ilumina el entendi-
„ miento, de suerte que en
„ pocas horas de estudio se lo-
„ gre mas fruto; que el que
„ pudiera conseguir mucho, y
„ continuo afanado sudor. Y
„ por ultimo, el hombre, que
„ no logra recogimiento inte-
„ rior, y siempre và errando,
„ y vagando aqui, y alli, allà,
„ y acullà, sin lograr reposo,
„ mueveſe al viento de qual-
„ quiera novedad, llevandole
„ sin sossiego las ondas de los
„ cuidados, se estrella con va-
„ rios deseos en los escollos de
„ las pasiones, y nunca logra-
„ rà aquella paz, aquella abun-
„ dancia de bienes, con que
„ Dios hàcia al alma con su
„ Divina abundancia; y se en-
„ gaña mucho, quien se juzga
„ Religioso, por haver professa-
„ do Religion, sino es muy da-
„ do à este recogimiento, y
„ cuidado.

Con estas máximas estudia-
ba, y vivia, y con ellas, y su exercicio le fuè elevando el Se-
ñor à alto grado de su amor, y contemplacion. En sus Tra-
tados Espirituales explica, y en-
seña la conducta, y modo, con que por sus escalones le fuè subiendo su Magestad. Durò muchos años en las meditacio-
nes de la Via purgativa; y aun se puede decir, que volvia à ellas repetidas vezes; porque entre otras aflicciones, con que le visitò Dios, fuè una la aprehension viva, de que no era del numero de los predestinados: congoxa, que por espacio de quatro años le obligò à llorar leves descuidos, como pecados graves; y como si las aprehensio-
nes se lavàran con lágrimas. Yà mas alentado, y sossegado, em-
pezò aquel grado de oracion, que en sus Tratados llama de Conformidad, poniendose ante el Divino acatamiento desnudo de toda aficion humana, y en-
tregandose en el todo à la vo-
luntad Divina, bien como muer-
to à toda operacion, y eleccion, è indiferente para recibir con-
suelos, è ilustraciones, ù descon-
suelos, y sequedades. Esta ora-
cion no era ociosa, sino muy afectuosa, respirando jaculato-
rias de amor, y de conformi-
dad. De este genero de oracion subiò à otro escalon mas per-
fecto, y mas dificil en la exe-
cucion, que llama oracion de silencio, porque en ella calla-
ban las peticiones, y jaculato-
rias, y quedaba el alma en si-
lencio, sin pedir, ni desear na-
da, como absorta, contemplan-
do simplemente la infinita bon-
dad de Dios, ante cuyo acata-
miento se confundia de su nada, y ni aun à hablar se atrevia. Este genero de oracion tampo-
co era ocioso; pues aunque sus-
pendia el alma sus peticiones, y jaculatorias, no dormia, sino que vigilante cuidaba mucho, assi de una summa atencion embelesandose en Dios, sin ad-
mitir la menor distraccion, co-
mo en conservar la pureza de corazon, tan debida à quien se consagraba à Dios, y del modo

pos-

Digitized by Google

posible adelantaba el gozo de la Bienaventuranza. Por estos escalones subiò al ultimo grado de la oracion pasiva, en que la Divina Bondad infundia en su alma amor sobrenatural, con el qual obraba los mas fervorosos, y encendidos actos, con que anegada en aquel mar de dulzura, se enagenaba de sì misma, gozando las celestiales delicias, que únicamente sácian: noche obscura, segun San Juan de la Cruz, porque en este arrebatamiento no hay Sol, ni Luna, que alumbre, antes fueran tinieblas, si en esta Jerusalèn no fuera el Antorcha el Cordero, que la ilumina: oracion de quietud, porque no se afana para obrar, obrando en el alma Dios los mas encendidos gozos: contemplacion quieta, porque en sosegada calma goza el alma de Dios, y su Magestad la llena de este mismo gozo; y ultimamente rebato de las potencias, en que obran mucho, porque las hace obrar el mismo, que las concede la quietud.

Este supremo grado de oracion, y contemplacion (segun todos los Mysticos) se difundiò al cuerpo en sus efectos con enagenamiento de los sentidos, que repetidas de vezes se observaron en el Padre. En solo un Religiosisimo Monasterio, à quien formaron sus consejos Relicario de virtudes, nos asseguran aùn el dia de oy en sus deposiciones las Religiosas, que quando en las Pláticas Espirituales, que las hacia, se encendia en persuasiones del amor de Dios, y alababa sus perfecciones, ò quando las persuadia el amor, con que debemos corresponder à Jesu-Christo, se enagenaba, y suspendia, encendiendo en sus almas aquel silencio mas fervores, que pudiera mucha eficacia en las vozes. Yà hemos insinuado, que este grado de oracion tiene algunas preheminencias de gloria, y en el P. Rigoleuc logrò el dòn de agilidad, con que le vieron, no una, sino repetidas vezes, elevado en extásis; y en una de ellas, diciendo Missa, se separò tanto de este mundo, que no respondiò à sus golpes, por mas que esforzò el impulso el que servia la Missa, llamandole con ruido, y tirando bien recio del vestido, sin que ni en el esfuerzo de tirarle àcia la tierra, ni el ruido, con que se inquieta qualquier reposo, fuessen bastantes para hacerle volver al mundo, al que, por estàr lexos de èl, vivia gustoso. *Sus extasis.*

En estos extásis, y en esta oracion le comunicò el Señor, y le llenò de los dones de su Santo Espiritu, con los que como proprios talentos de Apostol negociò multiplicados intereses para sì, y para los proximos. Su sabiduria fuè la correspondiente à aquel methodo de estudio, que enseñò à otros, y observò en sì, y nos dexò en sus admirables Tratados Espirituales de la mas acendrada Mystica Theologia, en los quales se admira la claridad, con que se explican las mas delicadas materias, que apenas han conseguido poner en claro aùn los mas elevados en la práctica, y exercicio; siendo en esto bien singular su entendimiento, y ciencia. El Dòn de Consejo le gozò en toda la estendida latitud de los infinitos casos en que le consultaban sus conciencias, assi los *Dones del Espiritu Santo.*

mas

Digitized by Google

mas rudos en las Misiones, como los Sugetos elevados en sus Govierños. El Illustrisimo Señor Sebastian de Romadec, Obispo de Vannes, miraba sus consejos como de hombre ilustrado para la veneracion, y como de prudentisimo para la seguridad: decia, que en su govierno llevaba seguro el acierto, con solo consultar, y seguir el dictámen del Padre, publicando, que nunca havia errado, quando havia escrito sus resoluciones, y decretos, siguiendo la pauta, que rayaba el Padre. El Dòn de Fortaleza le ostentò todo el discurso de su vida: no omitiò, el tiempo que le concediò la obediencia, el santo exercicio de las Misiones, aunque su natural débil clamaba por el descanso, y sus continuas habituales, y actuales enfermedades pedian de justicia el sossiego. Esto no admira en lo invencible de aquel pecho, que en el santo exercicio de su zelo vivia natural contra la naturaleza. Mas digno de admiracion es, que si la obediencia le suspendia este exercicio, que era su mayor descanso, vivia con fortaleza de ánimo tan sossegado, y quieto, como en el mayor cumplimiento de su gusto: assi se viò, que señalado à los cincuenta y dos años, despues de tantos de Misiones à la penosa ocupacion de principiante, en una Aula de Gramática, abrazò aquella ocupacion que encarcela el dia, ocupando todas las horas; abrazò, digo, aquella ocupacion con el mismo gusto, y serenidad, que pudiera haver proseguido en sus Misiones; y mudado à la Maestrìa de Moral de Vannes, mudò habitacion, y exercicio, pero no ánimo, fortaleza, ni vida. Verdad, es, que aqui debemos hacer reflexion de que esta fortaleza, y magnanimidad tenia tambien muchas, y muy hondas raìces en aquella oracion de conformidad con la voluntad divina; y quien se entregaba como muerto à la disposicion de Dios en lo mas essencial de consuelos, ò sequedades de su alma, no debe pasmar fuesse superior à las disposiciones externas de públicos oficios, sin atender en estos à su decoro, ni al que el mundo llama honor, ù honra. Pero aqui mismo cobra fuerzas el argumento, defendiendo à la fortaleza, pues sin que esta sea muy firme, no se consigue aquella abandonada indiferencia, ò igual conformidad.

El santo temor de Dios fuè caracter de toda su vida, y constantemente fuè igual al amor. Viviò siempre temiendo, ò yà fuesse por cuidado de su eterna salud, ò yà fuesse aquella inseparable propriedad del amor, con que se verifica, que nunca ama mucho, quien no teme mas. De este temor nacieron aquellas congoxas, que le mortificaron años enteros, dudando de su salvacion; y de este temor naciò, como de fuente, aquel empeño de recogimiento interior, aquel perpetuo cuidado de su bien espiritual, aquel estudio de continuos actos de virtud, que le apartaron de toda ocasion de ofender à quien temia, y le acercaban à quien amaba. De este temor naciò tambien el solicitar Abogados, que le amparassen ante la Suprema Magestad,

eligiendo desde sus primeros años por tales à Maria Santissima, y su bendito Esposo San Joseph: à estos Abogados solicitò tener propicios con continuos actos de devocion, y obsequio: nada emprehendia, sin dedicar su intencion, y obra à Maria Santissima, suplicandola su proteccion, y ofreciendola sus méritos. Esta devocion era preparatoria de todas sus acciones, y singularmente de cada Mision, y siempre que comunicaba los Exercicios Espirituales de nuestro Santo Padre, tenia singular atencion de propagar, y estender en los otros la devocion con Maria Santissima, y su Santissimo Esposo; y como su pobreza voluntaria no tenia caudales para exercitar el culto, celebraba repetidas vezes, diciendo muchas Missas, para que se adelantasse, y se estendiesse por aquellos medios, que sabe, y puede la Omnipotencia. En el pulpito clamaba, encendia, y abrasaba à sus Auditorios, en cariño de estos dos Castissimos Esposos; y sabiendo que la verdadera devocion sea el culto interior, è imitacion de las virtudes, este era en Rigoleuc el principal empeño de su afecto, y de sus vozes: no suelen estas en el vulgo ser tan eficaces, como se deseàra, porque no todos son à proposito para governarse por interiores motivos, y à los mas rudos, y à los principiantes, aunque sean avisados, conviene siempre proponerles devociones materiales, y sensibles, con que aviven sus afectos, y mantengan la memoria de sus Patronos. Por esto Christo Señor nuestro, que en su Evangelio tantas vezes nos exhorta à la oracion mental, nos enseñò la vocal en la del Padre nuestro, para que repitiendo expresiones tan sagradas, se mantuviesse en nuestra memoria la grandeza de la persona, con quien se trata en el sagrado silencio de la oracion. Siguiò este exemplar el Padre, disponiendo algunas oraciones vocales, para implorar el patrocinio de San Joseph, que impressas repartia, y estendiendo para con Maria Santissima la devocion de su Rosario (de que en aquellos tiempos no havia gran práctica) en el distrito de sus Misiones, y la del Escapulario menos conocida, con tanto fervor, y provecho de los Pueblos, que no faltò quien le diesse el honroso titulo de Predicador del Santo Rosario, y del Escapulario.

Zelo de las almas.

El zelo de la gloria de Dios, y de la salvacion de los proximos le hemos leìdo en toda su vida: este le moviò al penoso exercicio de las Misiones, por dilatado tiempo: este le obligò à tomar à su cargo la direccion, y reforma de muchos Monasterios de Virgines, à quienes cándidas azucenas, hizo mas fragrantes el olor de suavidad, que con el abrasado incendio del divino amor exaltò su eminente virtud. De estas tuvo muchas de espiritu, veneradas en la Francia por mugeres Angeles, en cuyo candor, como en espejo cristalino se retrataba la mas Angelica perfeccion. Este zelo le hizo discurrir el medio de reformar los Pueblos, ordenando primero la vida de los Eclesiasticos, para que fuessen sal, que preservassen

Digitized by Google

ſen al Pueblo. De eſte zelo le naciò el aſſunto tan grande, como provechoſo de poner Eſcuela de Miſsioneros, de la qual ſe criaron, y formaron no pocos, y muy hábiles; y al fin, quando yà rendido à la penitencia, y al continuo trabajo, le cargaron las enfermedades (razon, porque debiò la obediencia retirarle de las Miſsiones) penſó en ſer Miſsionero de obra, y abrir en Vannes Eſcuela pública, y perpetua de Miſsioneros, clarines, que continuamente intimaſſen guerra à los vicios, y vozes de Dios, que llamaſſen gente à ſu ſervicio.

Diſpone Seminario de Miſsioneros, y primer Caſa de Exercicios.

Eſta idèa comunicò al Señor Obiſpo ſu grande amigo, ò ſu gran venerador, y de ſu conſentimiento, y al parecer con ſu guſto, y ſu arrimo, buſcando algunas limoſnas de otros, comprò ſitio, y empezò la fabrica de un Colegio Seminario de Miſsioneros; la idèa eſtaba toda comunicada, y aprobada con los Superiores de la Compañia; el Señor Obiſpo ſe moſtraba afecto; muchos aficionados al Padre concurrian liberalmente al gaſto, y el Padre mas que todos acudia à la fabrica con ſumma aplicacion, y cuidado, admirando todos la economìa, los arbitrios, la diſpoſicion en lo material del edificio; porque con el mayor ahorro, y menor gaſto ſe viò fabricado un Palacio, ò una gran Caſa de Comunidad, bien diſpueſta, acomodada con diſtribucion, ordenada de apoſentos, y piezas comunes, y al fin, como ſi toda ſu vida huviera eſtudiado, y ſe huviera aplicado à la Architectura civil, acabò la obra, y con ella la vida; y pues fuè ſu muerte deſpues de formado lo material del edificio, y antes de compueſto lo formal de ſu ſubſtancia, Dios recibiò el deſeo, y por el efecto ſe conociò ſu ſingular providencia, y diſpoſicion. El Señor Obiſpo, luego que faltò el Padre, enfriò ſus propoſitos, entre los que havian concurrido à la obra, no havia facultades para dotar el Seminario: con ſu Iluſtriſsima ſe hicieron las mas vivas diligencias, è inſtancias, acordandole la tierna memoria de ſu aficionado el Padre Rigoleuc; pero ninguna razon tuvo eficacia para rendirle à la dotacion: tentòſe el medio, de que ſu Iluſtriſsima ſuſtentaſſe temporalmente de limoſna à los Seminariſtas, dando tiempo à que algunos bien intencionados ſe aplicaſſen à ayudar con algo, de cuyas limoſnas ſe podia ir formando capital para el caſo en que faltaſſe ſu limoſna, obligandoſe al miſmo tiempo la Compañia à ſuſtentar los Jeſuitas Inſtructores de los Seminariſtas: no era eſta la diſpoſicion Divina, y à todas eſtas ſuplicas reſpondiò ſu Iluſtriſsima, que haviendo faltado el P. Rigoleuc, no ſe compondria jamàs nada; y que peor era empezar para no proſeguir, que paraſſe todo, porque havia parado la vida de el que era alma, que animaba la fundacion. En eſte eſtrecho no ſe fabla, como ocupar eſte magnifico edificio, ocioſo por falta de viveres, è inutil por no tener para ſu ſubſiſtencia: la Compañia no podia uſar de eſte Palacio, ù de eſta fabrica muy à propoſito para mejorar de Colegio, porque era deudora

à todos aquellos, que havian concurrido con ſus limoſnas para el Seminario, y en eſta indiferencia havia un eſqueleto de ſolas paredes, que nunca havian tenido mas forma, ni vida, que ſu ſola generacion. En eſte eſtado quedò eſta fabrica con las puertas cerradas algunos meſes, haſta que con caſualidad à los ojos humanos, ſucediò, que algunos Eccleſiaſticos de Vannes pidieron ſer recibidos en el Colegio al retiro de ocho dias de Exercicios: admitiò el P. Rector à los primeros, ſeñalando dia en que podian empezar: à eſta voz pidieron otros, que los admitieſſen, y llegò ſu numero à no caber en el Colegio. Inſpirò Dios al Rector, que la fábrica ocioſa ſe podia ocupar con eſtos hueſpedes, y diò orden ſe les puſieſſe alli poſada, y que paſſaſſe à ella un Padre à dàr los Exercicios, y un Hermano Coadjutor, con criados para el ſervicio de las oficinas, y aſsiſtència de los Eccleſiaſticos. Para eſte aſſunto havia fabricado Dios eſta ſu Caſa; porque eſparcida la voz de la gran conveniencia, que havia en Vannes para eſte eſpiritual retiro, concurriò de las vecindades mucha gente devota, y en eſte primer año ſe dieron à muchos en quatro, ò cinco vezes diſtintas los Exercicios. De aqui tomò un grande vuelo la idèa, y fuè creciendo el numero de Exercitantes, haſta llegar año en que ſe contaron dos mil. Con eſte gran concurſo ſe ordenò, y diſpuſo eſta Caſa, no yà para Seminario de Clerigos, como havia intentado la diſpoſicion humana, ſino para Exercicios, como tenia en la eternidad diſpueſto la Providencia Divina. Señalòſe en el Colegio Padre eſpiritual para dàr los exercicios, Hermano que aſsiſtieſſe à lo temporal, aſſalariaronſe Criados que ſirvieſſen à los Exercitantes, eligieronſe primero doce ſemanas al año, en que ſe concedia franca la puerta, y la poſada, que deſpues por el mucho concurſo ſubieron à diez y ſeis, y eſte fuè el primer valuarte, ò la primer armeria, ò el mas antiguo arſenal, que contra el vicio, y en fabrica de virtudes tuvo la Francia (no ſabrè yo decir ſi fuè la primer Caſa para exercicios, que tuvo la Compañia) diſponiendo Dios, que en ella, y en las otras permanezca vivo el zelo del P. Rigoleuc, que no fuè ſolo Miſsionero predicando à los Pueblos mientras le durò la vida, ni ſolo con los grandes exemplos, con que movia à los pecadores, ſino en la permanencia de la Caſa que labrò, donde ſin eſtrèpito de la publicidad ſe hace todos los años la mas frutuoſa, y continuada Miſsion. De eſta Caſa dixo el V. Vicente de San Pablo, Fundador en Francia de una de las Congregaciones de Clerigos, que llaman de la Miſsion, por eſtàr todos ellos dedicados à eſte ſanto exercicio: *Dios ha elegido à eſta Caſa por theatro de ſus Miſericordias, y en ella es continuo el rocìo del Eſpiritu Santo, cuya Bendicion, y Dones caen ſobre los que ſe retiran à los exercicios.* Eſte exemplo ſiguieron luego las Ciudades, y Colegios de Kimper, Rems, Dovay, Neantes, y los Noviciados de Parìs, y Aviñon. Paſſó la idèa à Italia, donde ſe ha entablado en varias

Digitized by Google

rias Ciudades, y ultimamente en la General Corte de la Igleſia Roma dexò en eſtos años diſpueſta ſegunda Caſa N. M. R. P. Miguèl Angel Tamburini, Prepoſito General, cuya memoria ſerà indeleble de el corazon de los Jeſuìtas, conociendo por la experiencia de ſu dilatado govierno el fruto eſpiritual, que de ellas ſe ſigue, pues ſin incomodidad de los Colegios, cuya capacidad no ſiempre dà anchura para recibir muchos Exercitantes, ſin ruìdo alguno, que ſiempre, aunque ſea poco, es menos à propoſito para la regular obſervancia, logran mas utilidad los miſmos Exercitantes; que en aquellos dias viven, comen, y aſsiſten en Comunidad à los exercicios eſpirituales; y con ſolo ocupar dos ſugetos, ſe dàn à muchiſsimos de una vez los exercicios. O quiera el Cielo, que eſta idèa ſe eſtienda, donde por las ſeñas, que nos da la experiencia, debiamos eſperar copioſo el fruto, y donde tenemos yà algun principio!

En el cuidado, y aſsiſtencia de la fabrica de eſta Caſa, ſe encendiò al P. Rigoleuc la ſangre, como quien por la mayor economìa no ſe guardò del temporal; deſtemplòſele la cabeza, cayò liquidada la eſtilacion al pecho, y ſegun las ſeñales, que obſervaron los Medicos, ſe llegò à dañar ulcerandoſe en lo interior: ſu eſpiritu le preſtaba fuerzas, y las tuvo haſta cerrar la puerta de la obra, y guardar las llaves en ſu Apoſento; pero al dexarlas ſobre la meſa, como yà vivia ſin el cuidado que le divertia, tuvo ocaſion el accidente de aviſarle ſu rieſgo; llamò à ſu Confeſſor, y los Superiores à los Medicos: eſtos declararon lo maligno de la enfermedad, y la corta eſperanza de ſu remedio; y el Padre, a quien cogia menos de nuevo eſta noticia, ſe convino con ſu Confeſſor en diſponer commodamente una larga confeſſion general: el método de eſta fuè confeſſarſe todos los dias en una reconciliacion breve, ſegun que lo uſaba diariamente, quien ſolo podia ſujetar à ſentencia tal qual imperfeccion; pero ahora cada dia confeſſaba una eſpecie de imperfecciones, ſegun que ſe acordaba de toda ſu vida, con que commodamente, y ſin ahogo acabò en varios dias ſu confeſſion general, y una larga cuenta de toda ſu conciencia, en que explicò ſu oracion infuſa, ſu elevacion à la oracion paſsiva, y todos aquellos dones en que podia en otro ſugeto caber iluſion, ò engaño. Acabada eſta gran diſpoſicion, recibiò devotiſsimamente el Santo Viatico, y deſpues permitiò Dios, para mayor purificacion de ſu alma, le aſſaltaſſe la ſiempre moleſtiſsima congoxa de diverſos eſcrùpulos, y la duda de ſi ſus iluſtraciones podian haver ſido iluſiones. El ſanto temor de Dios, que tan en ſu corazon havia ſiempre mantenido, ahora le proponia lo terrible, lo ſevero, lo cierto, lo menudo de el juicio, que le aguardaba, y en ſu corazon todo era temores, y congoxas, que no las neceſsitaba el ardor, y lo podrido del pecho para ſu inquietud. Quince dias antes de ſu tranſito le aſſaltaron eſtos temores, y tres dias le inquietaron ſin conſuelo: eſte

Su enfermedad.

Es atormentado de eſcrupulos.

havia

havia de venir del Cielo, y de allà vino; porque eſtando un dia en la cama recogido en profunda oracion, pidiendo à Dios con todo aquel afecto, que acoſtumbraba, y con la eficacia, à que obligaba el deſconſuelo, que padecia ſu alma, oyò una voz interior, que le decia: *Ridebis in die noviſſimo*; que eſte fueſſe conſuelo del Cielo, con que le manifeſtaſſe, que en aquel rectiſsimo juicio, aſsi como ſe deſcubren à los rayos del Sol los mas leves átomos de las imperfecciones, qne ſe ocultan à menor luz, aſsi tambien ſe evaporizan las nubes, que ſolo ſe forman de eſcrupuloſas imaginaciones, lo manifeſtò el efecto, porque deſde aquel dia ſe ſerenò ſu eſpiritu, ſe quietò ſu conciencia, ſe huyeron los nublados, y volviò el Cielo ſu ſuaviſsimo rocìo, con el qual comunicaba, y trataba con los Angeles, y Celeſtiales Bienaventurados familiarmente en repetidas viſitas que le hacian, baxando de aquella Celeſtial Corte à adelantarle ſu gloria: favores que nos conſtan por ſus Confeſſores; porque muy práctico en la myſtica, y con noticia individual de ſu elevacion, y de ſus peligros, como ſabia muy bien, que alguna vez el Principe de las tinieblas deſlumbra, por transformarſe en Angel de luz, no ſe fiaba en sì miſmo, y conſultaba con humildad confuſa aun ſus virtudes, y ſus dones: por el miſmo conducto ſupimos, que à los trece dias de eſte celeſtial favor, abriò el Cielo de par en par ſu puerta, para que acompañada de immenſidad de Corteſanos Celeſtiales baxaſſe à recibir ſu alma Maria Santiſsima, cuya Soberana preſencia llenò tanto de gozos ſu eſpiritu, que desfalleciò por no poderlos ſufrir el cuerpo, cuyo deliquio obligò à adminiſtrarle el Santo Sacramento de la Uncion, y à corto tiempo le entregò en manos de aquella Madre de Miſericordia, que havia deſcendido del Cielo para conducirle en ſu compañia à la eterna Bienaventuranza: premio de ſu entera mortificacion de paſsiones, no interrumpida penitencia de ſu cuerpo, ciega obediencia, Angelica pureza, continua oracion, y abraſado zelo. Fuè ſu tranſito en Vannes à 27. de Febrero del año de 1658. à los quarenta y un años de Compañia, y ſeſenta y tres de ſu edad.

Su ſerenidad.

Favores del Cielo.

Todo el tiempo de ſu vida obtuvo por ſu edificativa obſervancia, y tenor de vida tan Religioſa, el concepto de hombre Santo. Aſsi le miraban todos; y que ſé yo, ſi porque ſu diſcreta humildad prevenia los aplauſos, y no daba lugar à las veneraciones, ſe contuvo la devocion, y el afecto en explicar en demonſtraciones públicas la eſtimacion con que miraban ſu virtud; mas cadaver ſu cuerpo, quando yà no temian ofender ſu modeſtia, y la devota conſideracion le miraba Celeſtial Bienaventurado, ſe ſoltaron los diques del reſpeto, y como eſtaban repreſſados, obrò la devocion caſi con furia, aunque muy tierna. Corriò, no ſolo el Pueblo, ſino la gente de primera diſtincion, y entre todos el ſeñor Obiſpo Romenac à venerar el cadaver, y entre la veneracion logrò la multitud el precioſo

Concepto de ſu ſantidad

Explicado en ſu muerte.

Digitized by Google

cioso robo de las ningunas alhajuelas de la pobreza, que eran yà preciosas reliquias, por haver sido de su uso: el Breviario, las Estampas de papel, se apreciaban aquel dia como joyas, y quien las lograba las daba à besar como reliquia. A este fin hizo la devocion menudos pedazos las sabanas, y la cama; y trasladado su cuerpo à la Iglesia, no pudo conseguir el cuidado de los Jesuìtas, que no le desnudassen, partiendo en menudos pedazos la sotana: los vivos mudaron letras, y clamaba la comun voz Santo, Santo, vamos à vèr al Santo, veneremos al Santo; y este que fuè en este dia nombre por anthonomasia, quedò apelativo para siempre, que se le nombraba, no oyendose yà en la Bretaña el nombre de Rigoleuc, sin anteponerse la apelacion del Santo Padre. Dexònos su virtud en rica herencia, demàs del inimitable exemplo de su vida, sus útiles escritos, que se han dado à luz, con utilidad de la mas excelente Theologia Mystica. Dexònos en mayorazgo perpetuo la Casa de Exercitantes, que formò con otra idèa, y Dios con alta, y singular providencia convirtiò con nueva disposicion en exemplar que han seguido utilissimamente tantas Ciudades, y Colegios de Europa. Dexò herederos de su zelo mas de cinquenta Clerigos Missioneros, hijos de su espiritu, que cultivaron por mucho tiempo la Bretaña, y substituyò en su lugar, criado tambien à sus pechos, y con la leche de su doctrina al P. Francisco Le-Grand, quien en Kimper formò una Congregacion de Eclesiasticos, para continuos Missioneros de aquella vasta, y no muy culta Provincia. Estos fueron todos efectos, ò herencias de aquel primitivo zelo, y brasas encendidas del amor de Rigoleuc.

Revelaciones de su gloria.

Huvo de su gloria repetidas apariciones, y revelaciones à hijas suyas de espiritu, y otras personas de conocida virtud, y las podiamos confirmar con algunos sobrenaturales prodigios, que se refirieron por varias personas dignas de toda fé; pero todo esto no puede exceder la fé humana, expuesta à tanta falibilidad, y en sus virtudes, y orden de vida tenemos el mas cierto argumento de su gloria. Yo me contentarè con referir solo un suceso, que la comprueba, y siendo en hecho proprio de persona, cuyos vicios, y virtudes fueron notorias, y su mudanza de vida confirmò mucho la verdad de el suceso, es de práctica enseñanza, assi de lo que vale la buena crianza, como de quan poderosa es la interceision de Maria Santissima. Juan Kermen acudia como Discipulo à nuestras Escuelas en Vannes al tiempo, que vivia Maestro de Moral el P. Rigoleuc; aficionòse al mozo, porque le juzgò por su suave genio à proposito para la virtud, inclinòle con su conversacion à la vida Christiana, y logrò muchas medras de su espiritu; singularmente en la devocion à Maria fuè fervoroso, y tierno Discipulo del Padre; durò assi todo el tiempo de sus estudios, en que saliò lucidissimo: era el cariño de toda la Escuela, todos le miraban como muy aplaudido, y le amaban como muy virtuoso. Faltò el P. Rigoleuc, y le faltò à Juan el fuego, à cuyo ar-

Digitized by Google

ardor se mantenia aquel suave calor de su virtud: su genio, è ingenio vivo, al passo que centelleaba en las letras, necesitaba de algunos grillos, que le aprisionassen, para que no se esparciesse en algun divertimiento; faltò el fuego, y se helò la ceniza, volviò à su tierra, tropezò en una ocasion, y cayò en su ruìna, viviò encenagado algun tiempo; pero la fuerza que tiene la buena crianza, le obligò à no abandonar la devocion à la Virgen de las Virgenes, cuyas devociones enseñadas por el Padre rezaba todas las mañanas, y su Rosario todas las noches, cumpliendo al mismo tiempo todas las obligaciones del Escapulario, con que estaba armado. Estas poco calientes cenizas le instimularon à dexar su mala compañia, no una, sino repetidas vezes, buscando remedio en distintas Ciudades, y distintos Medicos, con quienes hizo confessiones al parecer muy lloroſas; porque como estaba enseñado à ser virtuoso, sin gran dificultad exercia lo visible de los actos de verdadera penitencia: el daño estaba en no tener resolucion para huìr la ocasion, en que tropezaba con facilidad, y reincidia con frequencia. En este estado tan precipitado dixo un dia Missa, que no debiera; pero Dios, mirandole con piedad, le abriò los ojos, y le hizo vèr el cieno, en que vivia gustoso, ofendiendo à quien debia servir. Este interior llamamiento le sacò las lágrimas à los ojos, y se limpiò el entendimiento de las muchas nieblas, con que le tenia ofuscado la pasion; ofreciò alli mismo ir al punto à exercicios à la Casa de Vannes, como Hospital, donde se curaban las almas que parecian mas incurables: ilustrado con esta luz del Cielo, cumpliò al punto su proposito, y como no necesitaba de direccion espacioſa para entender de oracion, se puso desde el primer dia en todo fervor de devocion: al tercero de los exercicios estando en oracion, viò que su Aposento le ocupaban unas tinieblas tan obscuras, como havia sido su mala vida; confundiòse, pidiò à Dios luz, y de repente se corriò un velo, y se hallò en una gloria de luz, en que viò claramente al P. Rigoleuc, glorioso entre otros Santos, y Cortesanos Celestes, y oyò de su boca toda aquella reprehension, que merecian sus vicios, y el haver faltado à su Escuela; amenazòle con la ira Divina, y exhortòle à valerse de la ocasion, en que se le convidaba con la misericordia. Desapareciò la vision, y quedò Juan confuso en su miseria, cuyo conocimiento fuè la causa de su remedio: comunicò al punto lo que le havia passado con el Director de los Exercitantes, que prudente diò tiempo al tiempo, y con buenos consejos entretuvo, y animò al caìdo, esperando en la emmienda verificar la vision, ò con el tiempo calificar la ilusion; pues en las repetidas confessiones, y recaìdas de Juan no se podia fiar, ni de sus arrepentimientos, ni de sus revelaciones. Ser cierta la voz, que derribò à Pablo, nos constò por su mudanza. Las Letras que viò Balthasar, prophecias fueron, que se verificaron con su muerte. La vida que Juan tenia, y su cieno de vicios, no

eran

eran buen principio, ni antecedente para creer revelaciones. Yà se viò que Dios abriò los ojos à Saulo, antes que fuesse Pablo; pero para creer esto en lo humano, es debido viendo la caìda, atender à como se levanta. Este dictámen fuè muy prudente, y Juan verificò la vision, y la gloria del P. Rigoleuc, porque con el rayo de la Divina Gracia, que le ilustrò, mudò de vida, se retirò à un Desierto, donde à golpes de rigurosa penitencia, à las penas de un perpetuo ayuno, à la continuacion de amargas lágrimas, llorò su errada vida, y saliendo despues al público, fuè uno de los zelosos, y verdaderos Discipulos del Padre, que le imitò en el santo exercicio de las Misiones, en que por continuados años permaneciò, dexando en su muerte un suavissimo olor de verdadera santidad, una memoria venerable de sus exemplos, y de su zelo, y voz comun de que era el Pablo de la Bretaña. Todas estas noticias diò à luz pública el P. Champion en la vida que escriviò del P. Juan de Rigoleuc, y puso antes de las espirituales obras del mismo Padre: thesoro, que se guardaba hasta entonces escrito de su misma letra en el Archivo del Colegio de Vannes. *Authores.*

ELOGIO
DEL PADRE LORENZO FORERO,
DE LA PROVINCIA DE GERMANIA SUPERIOR.

Año de 1659. *A 7. de Enero.*

EN Lucerna, Capital de la principal República de las trece que se llaman Cantones, ò vulgarmente Sbizeros, ò Helvecios, naciò en el año de 1580. èl celebrado Padre Lorenzo Forero. Abrasaba en aquel tiempo la heregìa de Lutero las cercanìas de la Helvecia, y procuraba internarse en las Montañas de los Suìzos, como lo consiguiò à esfuerzos de la porfia. Era el cuerpo Helvetrio (assi se llaman todas las trece Repúblicas que le componen) todo catholico, y fino por la Religion, y la Iglesia, quando un tal Ulrico Zuinglio, Cura en Zurich, hombre celebrado por sus bien logrados estudios, en que saliò lucidissimo, y como tal deseado en todas partes, logrò, que el Canton de Zurich le llamasse por su Cura: beneficio sobre muy pingue, de grande authoridad. Con ella exerciò catholicamente el oficio del Pulpito, cuya fama le envaneciò tanto la cabeza, que degenerò en Heresiarca: siguiò à Lutero en mucho, y se apartò de el mismo Lutero en mucho mas, inclinandose al Pelagianismo; en fin, èl commoviò al Pueblo de Zurich, y à su República, y viò de su partido todo aquel distrito: consiguiò con esto, que la peste cundiesse, y se pegasse à los vecinos

Digitized by Google

de Basilea, Berna, y Schafusen: los siete Cantones, que ahora son Catholicos, no quisieron concurrir à las Assambleas; y como hombres montaraces, y que con su valor solo hallan razon en la espada, la tomaron muy de veras: llegò el caso de una reñidissima batalla en el año de 1531. los Catholicos ganaron una completa victoria, cuya principal consequencia fuè sobre destruir al Enemigo, haver acabado con el motor de la discordia Zuinglio, à quien los de Zurich llevaban consigo; y como èl empleò su eloquencia en persuadirles, que Dios les havia de defender en confirmation de su buena doctrina, ellos le pusieron en la primer fila del Exercito, donde muerto à balazos de los Catholicos, acabò su desgraciada vida, para empezar una eternidad de penas.

Otras grandes ventajas obtuvieron los Catholicos: la principal fuè, quedar libres, y sin inquietud de los Zuinglianos; porque estos trece Cantones son trece Repúblicas diferentes, que cada una se govierna por sus distintas leyes, en govierno Democracio, y solo tienen union en una Dieta, ò Junta de todo el Cuerpo Helvetico (assi llaman ellos) para aquellos expedientes, que tocan à la propria defensa, si algun Principe vecino les mueve guerra: en esta civil no se quisieron destruir unos à otros, y se contentaron los Catholicos con quedar libres de las inquietudes de la heregìa; y assi se hizo una solemnissima paz, por la qual los siete Cantones, ò Repúblicas de Lucerna, Zug, Vri, Vvendervald, Fribourg, Soleurre, y Schvvitz (que ellos pronuncian Suiz, y de aqui los llamaron Suizos) quedaron libres, con facultad, de que qualquiera de los otros Cantones, que viniesse à inquietarlos en punto de Religion, pudiesse ser castigado, como subdito proprio, sin que tuviesse fuerza el alegato en que pidiesse fuero, ò quisiesse declinar jurisdiccion à su propria República, ò Canton. A los quatro referidos de Zurich, Basilea, Berna, Schafusen, se les permitiò, por no perderlos, viviessen à su mal modo, conociendo, que era imposible reducirlos à la razon, pues mas facil seria hacerlos pedazos, que enderezar [illegible]ureza èlada à golpes de su [illegible]fidia. Casi lo mismo sucediò, aunque con mas paz, con los Cantones restantes de Gravitz, y Apencel, que civilmente divididos en vandos por la Religion, ni entre sí se pudieron componer, hasta que se hallò el medio de que se permitiesse la libertad de conciencia, viviendo cada particular en la ley, que mas se agradasse; y este ajuste, en forzados convenios de paz, dura hasta el dia de oy; y en esta confusion de leyes vive aquel cuerpo de desmembradas partes.

Como los Luteranos vecinos, por otros confines sabian lo que passaba en una guerra pública por la Religion, y conocian, que cara à cara no podian mantenerse contra quienes eran Catholicos à punta de espada, y sabrian arrojarlos de su territorio à cuchilladas, tentaron hacer mal en secreto, introduciendose à pervertirlos en secretas conversaciones: conociò,

Digitized by Google

ciòse muy al principio esta traza, y el Govierno de Lucerna mandò al punto salir aquellos Predicantes; y para plaza de armas, que los defendiesse, y para que de cierto se criasse aquella juventud en sana doctrina, fundò el Colegio, que tenemos en Lucerna. Esta tuè la ocasion en que conociò la Madre de Lorenzo à los Jesuitas; y como muger no solo virtuosa, sino zelosa de la gloria de Dios, cobrò tanto afecto à la Religion, que su hijo Lorenzo solia decir, que en èl no era virtud el singularisimo amor à la Compañia, sino natural efecto de la leche, con la qual le havia mamado; y su Madre, luego que tuvo uso de razon, le entregò à los Jesuitas primero para que le enseñassen la Doctrina Christiana, y despues los rudimentos de la Grammàtica: su memoria felìz, su ingenio vivo, su profundo discurso, aùn en aquella edad, se hizo reparar en el aplauso, con que todos aguardaban tener en Lorenzo el desempeño de la Patria. Es esta gente de genio belicoso, y salen à guerras de Principes, con quienes estàn confederados, sin mas fin, que la utilidad en las pagas: aplicanse todos à las armas, y es muy raro el que sigue el estudio: criados en montañas, y valles escondidos, viven racionales, y muy despiertos, à costa de experiencias, ù de consejos; pero raro, ò ninguno al beneficio de los libros: ahora miraban en Lorenzo su desempeño, y no faltò quien dixesse, que si Zuinglio havia salido tan malo en costumbres, aunque estudioso con felicidad en su trabajo, en Lorenzo se havia de hallar el desempeño de la Patria, seguro al parecer por su lindo genio, y por su buena crianza, del precipicio, y ciertos à la vista en el fruto. En estos pensamientos vivian otros, quando Lorenzo, agradado de la libertad, y fastidiado al trabajo de la cabeza, abandonò aquella carrera, que entre ellos siguen pocos; y no juzgando tampoco digna la vida ociosa de la escuela de las armas, que no dà de comer mas tiempo, que aquel en que se sirve, buscò oficio, que le sustentàra, sin perder por esso la esperanza, à que le avivaba su espiritu, de ser algun dia Scholteto, ù Landaman, que entre ellos son los Governadores de los Pueblos en su govierno Democracio, como vela que lo eran algunos, sin otro principio, ni fundamento, que sus prendas naturales sin cultivo.

Estos eran los pensamientos de Lorenzo; pero la disposicion Divina permitia, que tirasse lineas muy torcidas, para que rendido à su maraña, saliesse libre à usar de su razon: acomodòse por Aprendiz, y se le calan de las manos los instrumentos; pagaba bien la enseñanza con el sufrimiento, porque su Maestro cobraba la enseñanza en los golpes, y mal tratamiento. No conociò al principio Lorenzo el llamamiento, y queria proseguir, ignorando, que Dios no queria que prosiguiesse; pero al fin, rendido à una desesperacion de conseguir su assunto, mudò idèa, movido de las instancias de su hermano mayor Gosia Forero, que sin tanta felicidad, ni de genio, ni de ingenio, seguia con su-

Digitized by Google

dor el estudio, con el santo fin de ser de la Compañia. Estas exhortaciones de su hermano, y las lágrimas de su Madre, como caìan en un corazon tierno, y bien aplicado à la devocion, à que todo oficio impedia el tiempo, le obligaron mas, que le movieron à volver à los estudios, en que luego luego empezò à descollar aquella planta, que trasladada en terreno no conforme à su naturaleza, no daba fruto por esterilidad, sino por no venir bien la qualidad de la tierra con las qualidades de la planta. En solo un año repassó muy bien, y se impuso en todos los preceptos de la Grammática, y empezò el estudio de la Rethórica; à este tiempo yà havia entrado en el Noviciado en la Provincia de el Rhin Inferior su hermano Gofia (no sin alguna envidia, ò à lo menos afecto de Lorenzo) sì bien en breve saliò de el Noviciado: sintiò en el alma Lorenzo esta velèdad, y tomò por venganza el substituir con su persona esta falta; acudiò al Padre Provincial, que con casualidad estaba en Lucerna, à explicar su voto, ofreciendo su perseverancia; pues decia, que entraba, ù deseaba entrar, por poder algun dia venir à la Helvecia bien instruìdo en dogmas de la Fè, à predicar, y convencer à sus Compatriotas. Oyòle el P. Provincial, que por su aplauso tenia muchas noticias de sus prendas; y cayendole en gracia el buen ayre, con que le hablò, y los aceros con que estaba, le respondiò pronto: Anda con Dios, que recibido estàs, con tal que me dès palabra de ser algun dia Apostol de la Helvecia. Estas proposiciones enfáticas, y casi profèticas suelen decirse con instincto interno, que algunas vezes se escusan por no libres, y otras se vèn efectuadas, porque las inspirò ocultamente Dios.

Por ahora esto quedò en conversacion, y nuestro Lorenzo recibiò sus despachos, para que le recibiessen en el Noviciado de Lansberga. Aqui aprovechò mucho en la virtud, y le fuè necessaria, porque poco antes de entrar en la Compañia, le visitò Dios con una gravissima enfermedad, que impediò à su determinacion, y à no mucho tiempo de Noviciado le repitiò tan de recio, que se hizo concepto, que no podria quedar hábil para el estudio, y llegò este pensamiento à la firmeza de declararse el Rector con su Novicio, y decirle, que Dios le queria mortificado, pues le quitaba la salud tan necessaria para la trabajosa carrera de los estudios; y assi, que si queria proseguir en la Compañia, havia de ser en el humilde estado de Hermano Coadjutor. Esta prueba hizo Dios del Novicio, y este saliò bien de la prueba, porque pidiendo fuerzas à su humildad, respondiò alegre: Si, si, Padre, como sea en la Compañia, en qualquier grado, y empleo vivirè gustosissimo. He dicho, que Dios dispuso esta prueba, porque veo, que desde aquel dia empezò à mejorar, y sanò tanto, que luego que acabò su Noviciado, passò à estudiar Philosophia; pero antes es digna de escribirse la noticia, de que siendo aùn Novicio le se-

Digitized by Google

señalaron por Compañero de un Padre, que iba à Misiones, y llegado al termino, como ni su estado, ni su falta de estudios permitia el exercicio de la predicacion, deseando aprovechar en lo que podia à los proximos, convenido con el Parrocho del Lugar visitò las casas, y de mano armada, con authoridad de su justicia, sacò de las casas, y prendiò de oficio cargas enteras de libros Hereticos, que como asselinos ocultos mataban aquellas almas, y por malechores caseros, hizo en ellos justicia el Vicario General de Augusta, à quien como à legitimo Juez se entregaron, y los sentenciò à la hoguera, que fuesse luminaria para la Religion.

Siguiò con salud, y fortaleza sus estudios de Philosophia, y Theologia, en que se esmerò tanto, que al acabar la lectura de Grammática, le señalaron à leer un Curso de Philosophia en Dilinga, que fuè aplaudido, y estimado, de suerte que le mandaron le repitiesse en Inglostad; al acabar este Curso havia ocasion de ir à la China algunos Misioneros, por haver venido el P. Nicolàs Frigancio, Procurador de la Vice-Provincia, y el Padre deseò con ansia esta Mision; pero los Superiores no quisieron privarse de tanto sugeto, y al contrario le obligaron à que leyesse Theologia en Dilinga; aqui descubriò enteramente su gran talento, por el qual mereciò elevarse al supremo grado de Chancillèr de la Universidad, en cuyo cargo luciò igual su sabiduria, y su prudencia. Estas prendas supo el Celsissimo Principe del Romano Imperio el Señor Obispo de Augusta, y llamandole, le eligiò, nombrò, y compeliò, à que asistiesse cerca de su persona en la calidad de su Theologo, y Confessor; en esta ocupacion, ò exercicio durò veinte y siete años, y en ella se verificò muy ampliamente aquella voz énfatica del Provincial, èntra à ser Apostol, porque yà que no lo fuè de los de su tierra, lo fuè de todo Alemania, que con razon le llamaron martillo de los Hereges: no es decible lo que afanò por la gloria de Dios en la extirpacion de la heregìa; el Obispo de Augusta se hizo célebre defensor de la Fè, à los esfuerzos con que avivò su zelo el fervor del P. Forero: este no podia (con el peso del govierno, à que le tenia atado el Obispo) salir à predicar, como deseaba; pero supliò esta falta con el continuo exercicio de su pluma: no dexaba esparcir libro, ni papel Heretico, sin el ántidoto de libro, ò papel contrario, que le impugnasse. En nuestra Bibliotheca se ponen en lista quarenta y cinco libros, que diò à la estampa, los mas en Latin, y algunos en su proprio Idioma Tudesco, en que impugnò casi otros tantos de los Hereges. El ecco de estos escritos resonò en Roma, de donde le escribian algunos de los muy zelosos Eminentissimos Cardenales; y lo que mas es, Alexandro VII. le honrò con un Breve, en que exhortandole à proseguir en su Apostolica vida, y trabajos, le alababa con extraordinarias dignaciones su empleo, y sus escritos. Era tan ardiente el zelo de la Religion, que quando yà

la

Digitized by Google

la edad tenia debilitadas las fuerzas, ſi oìa hablar en punto de Controverſias, reſpiraba con lágrimas, y ſollozos, entre los quales repetia: ò quien tuviera las fuerzas antiguas para eſcribir ſobre eſte aſſunto! Era amantiſsimo de la Compañia ſu Madre, à quien defendiò en varios Tratados contra los que eſparcia Sciopio; y por conſiguiente à eſte amor, ſiendo devotiſſimo de nueſtro Santo Padre, todos los dias ſe encomendaba al Santo, pidiendole conſigueſſe de Dios, que pudieſſe trabajar toda ſu vida; y logrò ſu deſeo, porque à los ſetenta y ſiete años de edad le ſobrevino cierta eſpecie de enfermedad, que ahora llamamos rehumatiſmo, que le mortificò con continuos dolores, pero permitiendole, aunque con fatiga, el trabajo de la pluma, y con ella en la mano ſe quedò ſin vida à un golpe de repentina apoplexia à los ſetenta y ocho años de edad à 7. de Enero del año de 1659. Su vida ſe guarda manu-eſcrita en nueſtro Colegio de Ratiſbona, y hacen mencion de el Padre la Bibliotheca de la Compañia, y el Padre Antonio Patrignani en ſu Menologio. *Authores.*

ELOGIO

DE EL P. FLORENCIO MEMORANSI, y con eſta ocaſion el de ſu hermano Franciſco Memoranſi, ambos de la Provincia Galobelgica.

Año de 1659. *A 5. de Febrero.*

DE la Nobiliſsima Caſa, celebrada por ſu nobleza, y hechos de ſus hijos los Memoranſis, de cuyos tymbres ſe llenan las Hiſtorias, nacieron dos ramos, ò dos váſtagos, no menos floridos en virtudes, que ſus antepaſſados, y contemporaneos en prohezas: eligieron por ſu Vandera la de Jeſus, y aliſtaron ſus nombres en ſu Compañia. El primero que fuè recibido, fuè el P. Florencio, que à los diez y nueve años de ſu edad, en el de 1599. pidiò la Compañia, fundando ſu vocacion en el cimiento firme de la devocion à Maria Santiſsima; pues la principal razon, con que ſe excitaba ſu cariño, fuè la multiplicidad de Congregaciones, dedicadas à ſu Mageſtad, que cultivaba la Compañia, donde ſe enciende la devocion, y ſe promueve el culto de tan Soberana Reyna; vivia entonces en Roma, y como Sugeto de tan elevada ſangre tenia comunicacion immediata con nueſtro M. R. P. Claudio Aquaviva, nueſtro General: hablòle; ſuſpendiò eſte la reſolucion, con el pretexto de madurarla; y hallando en la comunicacion mucha ſolidèz en ſu fir-

Digitized by Google

firmeza, y con las noticias que el P. Manareo le diò, cuyo informe fuè tan cumplido, que dixo hacia juicio, que el pretendiente era capàz, que algun dia cargaſſe ſobre èl, ù deſcanſaſſe en èl, el govierno univerſal de la Compañia, le recibiò, embiandole à tener ſu Noviciado à Flandes, para que edificaſſe à la Nobleza con ſu humildad voluntaria, pobreza elegida, y vida religioſa. Cumpliò en todo con la grande obligacion, de que ſe cargan los que dexando mucho, entran à ſer nada, y ſon nada, ſi pretenden ſer algo: fundòſe en mucha virtud en el Noviciado; eſtudiò Philoſophia, y Theologia como pobre, y luciò tanto en ſu religioſo porte, en los eſtudios, en virtud, y prudencia, que fenecidos ſus Curſos, y ſu tercer año de Probacion, deſde luego le aplicò la obediencia al govierno, ſin mas prueba en ſu edad, que la de exercitar algun tiempo la ocupacion de Inſtructor de Padres del tercer año; governò varios Colegios de la Provincia, fuè ſu Provincial, y Viſitador de la Auſtria, y Bohemia en el Generalato del M. R. P. Vvitheleſchi, en cuyo tiempo fuè elegido por Procurador à Roma en la Congregacion de Procuradores, y por Vocal à la Congregacion, que ſe tuvo por muerte de dicho P. General, ſiendo entonces, por haver fenecido las viſitas, actual Rector de Duay, y Vocal por ſu Provincia en eſta Congregacion General, en que fuè electo N. M. R. P. Vincencio Carrafa: en la Seſsion tercera quedò elegido el P. Florencio Aſsiſtente de Alemania, cuyo oficio exerciò todo el tiempo del Generalato del P. Vincencio, que eſtimò al P. Florencio en el grado ſupremo de dexarle ſeñalado por ſu Vicario General: oficio, que adminiſtrò con ſumma prudencia, y quietud univerſal, haſta que ſe abriò la nona Congregacion, en que fuè electo el M. R. P. Franciſco Picolomini, quien ſeñalò al P. Florencio ſegunda vez Provincial de ſu Provincia, deſpues con el miſmo caracter de la Provincia Flandobelgica, y ultimamente Viſitador de ambas.

Eſtos honroſos cargos exercitò en la Compañia, diſponiendo Dios, que quien havia dexado tanto en el mundo, tuvieſſe quanto ſe puede tener en la Religion; mereciòlo ſu aſſeſſada prudencia, y ſingular virtud; nunca ſaliò de caſa à negocio alguno, ni entrò en conſulta, ni emprehendiò negocio ſin conſultar primero en algun rato de oracion con el Sacramento, ante el Altar donde ſe reſervaba, y con Maria Santiſsima, en algun Altar ſuyo, y paſſaba deſpues à conſultar la prudencia de los hombres: corrianſe, y obligaba algunas vezes à ſalir los colores al roſtro à algunos ſubditos, à quienes pedia conſejo: decianle, que atendieſſe à lo que era, ſiendo Superior, y lo que havia ſido ſiendo Aſsiſtente, y Vicario General, à cuya repreſentacion reſpondia ſiempre: Padres mios, yo en lo que ſoy, y en lo que he ſido, he aprendido, que *homo vnus*, *homo nullus*; y el Eſpiritu Santo nos dixo, que *ſalus vbi multa conſilia*, V. R. me aconſeje, que los conſejos

ſon

Digitized by Google

ſon la luz de los Superiores, y aun quando no ſe ſiguen, alumbran en prevenir inconvenientes. Eſta prudencia era en parte hija de una grande humildad; nunca ſe le oyò, ni elacion por ſu nobleza, ni authoridad por lo que era en la Religion, ſiempre humilde, y ſiempre mortificado; obſervò toda ſu vida hacer alguna mortificacion todos los dias, y ſeñaladamente en todas las ſemanas elegia un dia para mortificacion ſeñalada; ſolia eſta ſer una cruz de cilicio, que ſe ponia en el pecho; con eſta ſe armaba ſiempre, que ſe veìa preciſado à comer en caſa de algun pariente, y decia que iba mal el Religioſo, ſi haviendo por preciſion de aſſiſtir à meſa delicada, no llevaba por convidado, ò compañero quien le aviſaſſe, que aun eſtando entre brindis de corteſìa, y engaños de la gula, era Religioſo en la realidad, y en la obligacion: y ſobre todo fuè tierniſsimo en la devocion; nunca ſe ſació en el mayor culto de Maria Santiſsima, de quien con ternura, y filial afecto hablabla, y à cuyo amor, y devocion exhortaba. Quando viviò en Roma empleò todo el caudal de ſu authoridad, toda la muy elevada de ſus parientes, y toda la eficacia de ſu devocion en ſolicitar Reliquias de Santos, que adornò con gran decencia, y algunas con rico aparato, y colocò en ſu Provincia de Flandes, enriqueciendo ſus Colegios con eſte theſoro, y dando ocaſion à los devotos para exercitar el culto, y la devocion: llegò en eſtos exercicios, y cargos à la abanzada edad de ſetenta y nueve años, en la qual le ſobrevino un ácre humor à los ojos, que le cauſó el ſumo dolor de no poder celebrar, lo que en toda ſu vida havia obſervado indefectiblemente. Eſta congoxa le afligiò mas que los continuos dolores, que le mortificaban; pero hallò remedio de recibir la Comunion todos los dias, haſta el miſmo en que eſpirò, en que los dolores corporales, la vejèz, y la falta de fuerzas le acabaron el dia 12. de Agoſto de 1659. teniendo ſeſenta años de Compañia, dexando en ſu Provincia, y en toda la Religion una venerada memoria de ſu virtud, y talentos. Conſervanſa los Archivos de la Provincia Galobelgica, y le incluyò en ſu Menologio el P. Patrignani.

P. Franciſco Memoranſi.

Siguiò, aunque tarde, el exemplo de ſu hermano, el P. Franciſco Memoranſi, mayor en la edad; y sì bien llamò tarde à la puerta de la Religion, havia empleado en el ſiglo una vida devota, y edificativa en el Eſtado Clerical aquel tiempo, que el P. Florencio ocupò ſus primeros años en Noviciado, y eſtudios; mas fueron conformes en ir abanzando en Superioratos de la Compañia el uno, y Dignidades Seculares el otro: havia conſeguido Franciſco la poſſeſsion del Prepoſitado Casletenſe, y el Decanato de San Lamberto de Liexa; Prebendas, que ſobre ſer luſtroſas, y premios de la primera nobleza, eran pingues en renta, y ſu ſanta economìa hizo caudal baſtante para fundar, y labrar un Seminario en el Colegio de Duay, preſente, y duradera prenda de nueſtro agradecimiento. Con eſta comunicacion con los nueſtros paſsò ſu devocion à ca-

Digitized by Google

cariño los quarenta años de ſu edad ; y en el de 1618. ſuplicò con inſtancias à nueſtro Padre General admitieſſe por Hijo , à quien le reconocia por Fundador : tratòſe el negocio con la ſeriedad que pedia ſu perſona , ſus años , ſus Dignidades , y ſu juicio , y al fin concordado ſe diſpuſo aſsi. Antes de todo otorgò jùridica renuncia de ſus dos Dignidades en manos de ſus Capitulos. Eſte acto le penſó ſu devocion para impoſsibilitarſe à volver al ſiglo : ſeguro vivia de ſu firmeza ; pero creyò afianzarſe con una impoſsibilidad , contra los embates de lo voluble de los afectos : eligidos por ſu renuncia ſus ſucceſſores , y diſpueſtas en ſu teſtamento las providencias de ſu Caſa , fuè el ſeñalado dia al Noviciado , donde veſtido de la ropa al tiempo de abrazar à los otros Novicios, ſin que baſtaſſe la reſiſtencia, los beſó los pies à todos. A eſtas generoſidades de ánimo correſpondiò Dios con un total olvido de lo que havia ſido por ſu nacimiento , y por ſus Dignidades : fuè de raro exemplo lo amoldado que ſe hallò ſin Maeſtro , y à pocos dias no havia Novicio mas exacto en los ápices de la virtud , ni antiguo tan connaturalizado con los eſtylos de la Religion ; no llevò del mundo ni un reſabio que olieſſe à ſeñor , ni un dexo que dieſſe ſeñas de ſu ſangre elevada , ni de ſus Dignidades poſſeìdas ; haſta la edad parece , que havia dexado en el ſiglo ; era niño con los niños, hombre provecto con los hombres , y exemplo para todos: quiſole Dios mortificar para purificarle , y para dexarnos en la Religion el exemplo de un Job: al acabar ſu Noviciado , le acudiò una deſtilacion , ò humor à una pierna , adonde no alcanzaron los comunes medicamentos , que ſabe la Medicina , y la Cirugia : embiaronle à Duay , con aquella imaginacion de que la mudanza de ayres , para los rebueltos humores , y la alegria de vèr la fundacion de ſu Seminario lucida, le elevarian el ánimo , y la naturaleza podria hacer alguno de aquellos esfuerzos , que como ſon ocultos parecen milagroſos. Eſta fuè la eſperanza , y el dictámen de la prudencia , pero era otra la diſpoſicion Divina, que de eſtos dos tan nobiliſsimos Hermanos , à quien havia traìdo à la Compañia , eligiò à uno para que trabajaſſe , y à otro, para que padecieſſe ; à uno para que nos governaſſe como Superior con ſus ordenes , y à otro para que nos dirigieſſe con ſus exemplos ; à uno para Moyſés , que nos dieſſe leyes ; y à otro para Job , ò Tobìas, que nos enſeñaſſe con ſu vida en paciencia , y ſufrimiento ; porque aquel humor , que vageaba por el cuerpo , ſin encontrar , ni por ſudor , ni por abertura de venas ſalida de aquella carcel , ſe ſentò en un muslo , donde cauſando acerbiſsimos dolores , impoſsibilitò el juego de las coyunturas , y de los nervios , de ſuerte que al principio , ſolo al arrimo , y confianza de dos muletas podia moverſe el cuerpo ; y luego ni aun eſte ſocorro fuè baſtante para poder ſin alivio de fuerzas libres , que le ayudaſſen, moverſe deſde la cama à una

Digitized by Google

filla ; caſi veinte años durò eſta penoſiſsima vida , con un admirable exemplo de paciencia, y ſufrimiento. Dios le llamò à la Compañia , Dios le inſpirò la fundacion del Seminario , Dios le concediò el conſuelo de verle florecer , y Dios le diò la Compañia para carcel , y el miſmo Colegio, donde eſtaba el Seminario, para purgatorio. Era admiracion à los de fuera , y à los de Caſa vèr à un Señor, criado en oſtentacion, mantenido deſpues en la opulencia , para que le daban caudal ſus Dignidades, ſervido de muchos , y regalado ſegun la decencia de ſu grandeza , aſsiſtido de toda la Nobleza ſu tan conjunta en el ſiglo , ahora quando enfermo , y neceſsitado , ſolo en las quatro paredes de un Apoſento Religioſo , pobre con la corta conveniencia , y ningun regalo de una porcion , con la aſsiſtencia de un ſolo Enfermero , criado de la charidad , y criado de muchos , en quien eran preciſas muchas faltas ; y en eſta mudanza tan guſtoſo, tan riſueño, tan alegre , con apacibilidad , y quietud de ánimo para componer verſos ; creo que eſta noticia es la mayor ponderacion , pues las Muſas ſon tan delicadas , y tan vidrioſas , que qualquiera deſazon las aja , y qualquier dolorcito las deſabre, y para eſtàr floridas neceſsitan por condicion indiſpenſable el buen guſto, y el placer : un hombre en continuos dolores, con los grillos à una meſa , con la variedad de haver commutado la conveniencia por la preciſa Religioſa incomodidad , la riqueza por la pobreza , el regalo por la eſcasèz , y la aſsiſtencia de muchos por la ſoledad de todos , vivia tan quieto de ánimo , tan guſtoſo , tan alegre , tan divertido , tan ameno , que empleò la vida en componer verſos , y verſos , que han ſido eſtimados , y alabados de los Doctos ; aun ſiendo ſu aſſunto menos codiciado, de los que ſe paſſean en el Parnaſo ; porque en todo eſte largo eſpacio de vida no ſabemos , que profanaſſe ſu vena en un epygrama , cuyo aſſunto no fueſſe ſagrado : cinco Obras ſuyas nos eternizò la Imprenta , que ſon Expoſicion , y declaracion de los Cantares en verſo Lyrico, con las paráphraſis de quince Pſalmos : la Piedad vencedora , y la Victoria de los Batavos, juntando en eſtas Obras piedad en el aſſunto , y devocion en los conceptos , acordandoſe de la amenidad de ſu eſtudio , y genio para entregarle à la devocion : jaculatorias eran al Cielo las medidas ſylabas, afectos de virtud las cadencias , y virtud la aplicacion. No era eſta ſola la que exercitò ; jamàs en todo eſte tiempo permitiò ni una leve ſeña de ſu enfermedad en alguna diſtincion de comida: reſpondia quando la charidad, la compaſsion , ò el reſpeto intentaba alguna mayor aſsiſtencia , que ſu enfermedad era en una pierna , que mas à propoſito le venian botones de fuego, que regalos para el eſtomago , y que ſi havia algun remedio para no eſtàr peor , el medicamento mas eficàz era la dieta, no la goloſina. Su eſtudio , ſu oracion , ſu rezo , eran la compañia , y entretenimiento de ſu ſoledad ; en ella le previno Dios para una ſanta muerte , porque conociendo mas rígidos los do-

lo-

Digitized by Google

lores, y mas deſazonado el cuerpo, ſe retirò en ſu miſmo retiro: hizo diez dias de Exercicios, lloró ſus imperfecciones en una confeſsion general, y diò muy exacta cuenta de ſu conciencia al Superior, y al miſmo acabar eſtas prevenidas diſpoſiciones, le ſobrevino una recia calentura, que le acabò entre lágrimas, y edificacion de los de caſa, y de fuera, repitiendo entre las jaculatorias, que havia eſcrito, continuos actos de agradecimiento à Dios por el favor, que le hacia, de que murieſſe en la Compañia: fuè ſu pácifico tránſito à 5. de Febrero de 1649. à los ſeſenta y dos años de ſu edad, veinte y dos de Religion, y dos de Profeſsion ſolemne. Nos conſervan noticias de eſte Sugeto los Archivos de la Provincia Galobelgica, y el P. Patrignani en ſu Menologio. *Authores.*

VIDA

DEL P. ANTONIO FRANCISCO Cardin, de la Provincia de Portugàl, y Elogios de ſus dos hermanos el Venerable Padre Juan, y Padre Diego Cardin.

Año de 1659. A 30. de Abril.

AQuel gran Heroe, que nos proponen las Divinas Letras, exemplo de conformidad, obſervador el mas exacto de la Ley, invicto en la conſtancia, è invencible en los contraſtes de la fortuna; el prudente, el devoto, el animoſo, y charitativo Tobìas, exhortando à ſu familia à la paciencia en ſus mayores ahogos, les dixo: Conſiderad, que ſomos hijos de Santos, Noble deſcendencia, felìz Proſapia, glorioſiſsimo Arbol, cuyo tronco es ſantidad, cuyas ojas ſon virtudes, y cuyas flores ſon fragrantes en el olor de dulce ſuavidad. Eſtas vozes del Santo Tobìas, ſolia repetir el Padre Antonio à ſus hermanos: quando entre los entretenimientos de la niñèz ſe deslizaba à decente juego alguna viveza, deſde eſta edad penſaba en perfecciones, quien apenas tenia años para virtudes: adelantaba el tiempo, y aùn lo lìcito, que no era perfecto, le diſonaba, como nocivo; à la verdad, en Antonio, y ſus hermanos fuè la virtud, ò mayorazgo, ò legitima, que en las particiones tocò muy entera à cada uno. Fuè Padre de eſtos tres nombrados, y nombradiſsimos Sugetos Don Jorge Cardin Froes, de Familia iluſtre en Viana, y muy dado à la virtud, à la integridad, y à las letras: ſirviò con ſatisfaccion univerſal muchos cargos honroſos en el Reyno: fuè Deſembargador del Rey, *Sus Padres, y crianza.*

Digitized by Google

ò su Consejero en Lisboa, donde dando exemplo de virtud, se apartò de los negocios, y estrépito de la Corte à vida privada en Viana, para vivir à Dios, y tratar con su Magestad el principal negocio de su salvacion: tuvo tres hermanos, todos Jesuitas, que dexaron à la posteridad, y à su Provincia eternizados sus nombres en las lápidas de sus virtudes, y de sus prendas: fueron estos el P. Fernando Cardin, que despues de Apostolica vida en la conversion de los Indios del Brasil, acabò su carrera, siendo Provincial de la Provincia. El P. Lorenzo Cardin, que siguiendo el zelo de su hermano, se embarcò en su seguimiento, ò imitacion para el Brasil à 30. de Enero de 1585. y hallò por termino la corona antes de llegar al Puerto, pues al dia siguiente de haverse dado à la vela en Lisboa, se encontrò la Nao con otra de Cosarios Hereges, disfrazados con Vandera Francesa, y acercandolos la precision, aunque no sin prevenirse à esfuerzos de la duda, se hallaron en el convate, impidiendo los ayres la fuga, y necesitando el valor para la resistencia: iban en la Nao de Mision quince Jesuitas, que cumplieron con la obligacion de Soldados de la Compañia, confessando à los Portugueses, despues de cuya christiana prevencion se retiraron los mas à lo mas baxo del Navio à orar à Dios con las manos levantadas, como Moysés, quedando en combès solos el P. Juan Delgado, y P. Lorenzo Cardin, que con un Christo en las manos exhortaban à los Soldados à jugar las armas, fiados en Dios, pues era suya la causa, haviendo yà sabido por el recado de que se rindiessen, que el Cosario era Luterano Francès. En este santo exercicio le tocò al P. Lorenzo una bala, que dando en el casco, se le rompiò: la herida fuè mortal, pero no executiva; quiso Dios purificarle en el crisol de su paciencia al fuego de immensos trabajos: ganò el Cosario Luterano la Nao, preguntò quienes eran los de aquella ropa? dixeron, que de la Compañia de Jesus: esto no entendiò; volviò à informarse, dixole uno: Señor, somos Jesuitas, que vamos al Brasil à convertir almas à Dios. Esta frasse entendiò mas de lo que havia menester el Pirata; tratòlos de perros, Papistas, enemigos de la Patria, y los aprisionò, sin permitirlos salir de un camarote, sino para arrastrarlos, y apalearlos, executando su rabia con el pretexto de que descubriessen el thesoro: llegòse à nuestro Lorenzo, y pidiendole este licencia para que el Cirujano le curasse, respondiò con darle con el puño de la espada muchos golpes, para avivarle el tormento, y llamar à la muerte: diez y seis dias viviò muriendo en el desamparo de la medicina, y del mantenimiento, hasta que yà rendido à la debilidad, y el trabajo, diò su alma à Dios, cercado de las oraciones, y de las lágrimas de sus Compañeros. El tercer hermano fuè el P. Diego de Froes, cuya santa muerte, víctima de la Charidad, sellò las alabanzas, dando su vida en Lisboa en servicio de los apestados: estos fueron los tres hermanos de Don Jor-

P. Fernando Cardin.

P. Lorenzo Cardin.

P. Diego de Froes.

Digitized by Google

Jorge, Tios de los Padres Cardin, cuyas Vidas, ò Elogios escribimos; con que por este costado bien podia assegurar el P. Antonio aquella proposicion: Hijos somos de hombres Santos.

Don Jorge Cardin Froes contraxo casamiento con Doña Cathalina de Andrade, muy igual en nobleza, y virtud: este tálamo le bendixo Dios con la dilatada prole de hijos, cuya fecundidad la tomò toda para sì el Cielo, y solo una hija prestò al mundo, porque la pidiò para su esposa Don Diego Marmeleyro de Noroña, Fidalgo de la Casa Real. Esta seña es bastante evidencia de su nobleza; otras cinco hijas se consagraron Esposas de Jesu Christo, à quien dedicaron su virginidad, tres en el Convento de Santa Clara de Portalegre, y dos en el Convento de San Geronymo de su Patria Viana; de los quatro hijos el mayor fuè el V. P. Juan Cardin; el segundo Fr. Placido, Religioso del Orden de Christo en el Convento de Nuestra Señora de la Luz, el qual no degenerò en nada de la virtud de sus hermanos: el tercero el P. Antonio, y el quarto el P. Diego. Esta es la gloriosa Genealogìa, que acabò para este mundo, porque su Arbol subiò hasta los Cielos, pudiendola poner por tymbre la Genealogìa Santa; no en el sentido, que lo es aquel adorado Arbol de San Basilio, todo de Santos canonizados; pero sì en aquella acepcion de esta voz santidad, en su mas lato sentido de virtuoso, ò muy virtuoso.

Padre Jorge Cardin. De estos tres ultimos hermanos, hijos de Don Jorge, el primero fuè el V. P. Juan Cardin, Varon de tan elevada virtud, que al tiempo de su muerte pareciò debido executar Processos, que se formaron en orden à su Beatificacion, eminente en santidad, elevado en la oracion, cruel en la penitencia, señalado en el zelo de las almas, glorioso en milagros, admirable en profecìas, y digno de la esperanza, de que algun dia le venerèmos en los Altares. Su Vida escribiò el P. Alonso de Andrade en el tomo sexto de esta Obra: el zelo de este Author le arrebatò mas, que moviò à este escrito; sucediòle en esta Vida lo mismo que en la del B. Regis: pasmòle lo agigantado de la virtud en lo que supo, y temiò se entregasse al olvido: yo le alabo el zelo, pero le agradeciera ahora no huviera sido tan activo; quiso copiar una admirable virtud, y no tuvo colores mas que para el bosquexo; no doy la culpa al pincèl, ni al lienzo, me lastímo, que no me haya dado licencia para escribir ahora lo mucho que yo pudiera añadir; porque con los Processos me sobràran tantos materiales, como al Padre le faltaron. Yo no he juzgado debido añadirlos ahora, porque siendo una misma toda esta Obra, es duplicar Varones: objecion, que debo prevenir. Quien tenga la fortuna de adorarle en los Altares, si la Cabeza de la Iglesia lo difine, como esperàmos, podrà en este caso, que es muy distinto, repetir la Vida, para dàr à conocer al Heroe; interin sirva el Compendio del P. Andrade, como aquel dedo, que explicaba la magnitud del Gigante; y quien le quisiesse

vèr

Digitized by Google

vèz copiado al vivo, acuda à la Vida, que diò à luz el Padre Sebastian de Abreu, Maestro de Theologia, y Chancelario en la Universidad de Evora, y al P. Antonio Franco en su Imagen de Virtudes del Noviciado de Cohimbra.

Padre Diego Cardin.

El quarto de los hermanos fuè el P. Diego, que naciò en el año de 1597. y à los quince de edad, en el de 1612. entrò en la Compañia, y desde luego suplicò à los Superiores, y les pidiò la Mision de Indias; fueron deteniendo prudentemente su fervor, hasta que passado el Noviciado, y estudios, clamando al Padre por el deseo de imitar à su hermano el P. Antonio, le nombraron para la Mision del Brasil; embarcòse con júbilo de su espiritu, pero à pocos dias volviò la Nao de arribada à Lisboa; no desistiò de su intento, y dispuesta segunda Nao, volviò à fiarse en las ondas, cuya inconstancia vence, y deshace las mas firmes esperanzas, como aqui sucediò, que segunda tempestad obligò à segunda arribada, casi destrozado el Galeon, y no sin motivo de muchas gracias à Dios, de que no le huviessen sorbido las ondas; no desistiò su zelo, que queria repetir la instancia; pero los Superiores, creyendo, que tanta firmeza en la mayor inconstancia, era aviso del Cielo, mudaron toda la Mision, y al P. Diego le commutaron el destino en el penosissimo oficio de Procurador de pobres en las Carceles; en este permaneciò en perpetuo exercicio de su charidad todo el tiempo, que le durò la vida, que fuè hasta los sesenta y siete años de su edad, tratando siempre con aquella facinerosa hez de la Republica, y pagando en limosnas que para ellos solicitaba, los escandalosos tratos, con que le ofendian; assistiò, y acompañò en este tiempo à todos los condenados à muerte con tanto fervor, y exemplo, que convencido aquel celebèrrimo Reo de estado Don Sebastian Matio, por Decreto del Rey se le mandò al Padre assistiesse al consuelo del sentenciado, fiando en sus exhortaciones, que acabaria muy fiel à Dios con el arrepentimiento, quien moria por haver faltado à su Rey, y Rey no en la tierra. Alcanzò en vida al P. Juan Cardin su hermano, cuyo nombre nunca oìa, sin prorrumpir en lágrimas, dando por razon, que debia llorar, quien siendo hermano de un Santo, vivia tan tibio: del exercicio santamente penoso de las Carceles, sin admitir alivio, puso el P. Diego el descanso en la otra vida, en el año de 1660.

P. Antonio Cardin.

El hermano penultimo de los quatro fuè nuestro Antonio, cuya vida escribimos mas difusamente, por estàr enlazada de immensos caminos, y trabajos, pues sus dificilimas nuevas Misiones, que labrò toda su vida, fueron tierra de promision, en que entrò sin fruto, que tuvo à la vista, sin poder lograr posesion, Varon à quien Dios, en premio de sus zelosissimos afanes, coronò con paciencia, negando los consuelos del logro. Naciò el P. Antonio en Viana, penultimo de sus hermanos, el año de 1596. y à los quince de su edad, naciò à la Compañia, en donde los siete primeros

Entrada en la Compañia.

años

años en el exercicio continuo de virtudes, juntò el perpetuo anhelo de las Misiones de Oriente; esta peticion declinò en pleyto, que moviò su constancia contra la razon, y la prudencia, que dirigia à los Superiores: su salud era tan débil, que aùn viviendo quieto, y cuidado en el Colegio, estaba entre sustos de muerte, y en perpetua curacion de achaques; sus fuerzas ningunas, sin que pudiesse su zelo, y su fervor disimular su flaqueza; era razon poderosa, para que atendiendo à todas las reglas de prudencia humana, y governados por ellas, se resistieran los Superiores à condescender con sus ruegos; pero estos fueron tan repetidos, tan ardientes, tan eficaces, que en ellos se divisaba algun rayo de soberano destino; esta aprehension hizo dudar, al principio; no faltò quien acordasse aquella tan celebrada vocacion del P. Marcelo Mastrilli, à quien concurriò Dios con milagrosa salud, concedida en Nápoles, en aquella aparicion de S. Francisco Xavier, que rindiò à la resistencia de los Superiores, y que en el Japon solo tuvo por fruto su sangre, sin que à su ardiente zelo se le diesse lugar siquiera de estrenar su talento en un Sermon, y que sabemos discurria yà el reverente temor; que si la falta de salud podia ser impedimento para servir en el Oriente en los exercicios de Misionero, no lo seria para servir mucho con el exemplo; y sobre todo decia, llamando Dios, es debido responder, y dexar el éxito à su Providencia.

Su vocacion à Misiones

Passa al Oriente.

Pudo tanto esta imaginacion, ò esta gracia, con que Dios alumbrò à los Superiores, que en el año de 1618. le señalaron para la célebre Misision, que se compuso de treinta y un Jesuitas, que acompañaban al P. Diego Valente, Obispo del Japon: en la navegacion manifestò Dios su Providencia, y su eleccion, porque en la Nao entrò una epidemia, ò ramo de peste, de que adolescieron, ò cayeron enfermos casi todos, y de que algunos acabaron su vida, solo el apeligrado de tysica por sì, y en cuya salud nada se podia fiar el Hermano Antonio Cardin, fuè el robusto, el sano, el fuerte, à quien no se atreviò la epidemia, aùn despues de un continuo trabajo, que tuvo en la afanada asistencia de tantos enfermos, à un mismo tiempo en el Mar con los movimientos de un Navio, sin reposo, sin descanso, y con la precisa turbacion, que traìan las circunstancias: estos méritos en un muy robusto eran correspondientes para una muy grave enfermedad, y en el Hermano Antonio lo fueron para cobrar con ellos la salud, con que manifestò Dios de nuevo, que elige à los débiles para confundir à los robustos, y que en esta ocasion era eleccion de su Magestad el viage del Hermano Antonio. Este nombre solo era el que impusieron con el crisma; pero desde su vocacion à Indias, añadiò el de Francisco en voluntario obsequio à San Francisco Xavier: el Santo le conduxo con prosperidad à Goa, donde acabò sus estudios, y ordenado de Sacerdote, passó à Macao, à fin de entrar en el Japon al mismo tiempo que cerrò la puerta la cruel persecucion,

Digitized by Google

cion, y la cerrò tan de golpe, que hasta oy no ha podido toda la industria del zelo, por quantos medios ha tomado, volver à abrirla; ni aun se ha permitido la entrada por algun postigo, en que como contravando se aya podido introducir el remedio à tanto daño, la luz à tanta ceguedad, y el consuelo à tantos como entonces quedaron aflixidos. Cerrada, pues, esta puerta, volviò à Macao, y de alli passó al Reyno de Sian, en donde empezaba una Mision con prosperidad; y por el cariño, y buena correspondencia de su Rey se podia esperar fruto, segun que daba el tiempo muestras de serenidad; y à lo menos iba de cierto segura la assistencia, y cuidado à muchos Portugeses, que vivian en aquel Reyno. Fuè el caso, que el Rey de Sian, acometido de muchos Reyes, y Régulos sus vecinos, se hallò en estado de perder todo su Reyno; acudiò por socorro al Rey de Portugàl, cuyas armas eran entonces el terror del Oriente; los Portugeses le assistieron sin mas recompensa, que gozar libre comercio en su Reyno, y poder vivir en èl, traficando libremente sus Mercaderes, y sus Factores; con estas Auxiliares Armas el de Sian, no solo volviò sobre sì, sino que con la fortuna alistada en sus vanderas, avassallò à algunos Régulos, y ganò algunos sitios de otros Reyes vecinos, y aùn huviera acabado con todos, si un amigable ajuste no huviera movido su prudencia à assegurar lo mucho, que havia conquistado, y à temer las contingencias de una fantástica esperanza, en que exponia la realidad cierta de una possession segura: con los Portugeses Auxiliares cumpliò con delicada exaccion lo prometido, los avecindò en sus Puertos, los diò parte en su comercio, y publicò Edicto, en que concedia à sus Vassallos libertad de Conciencia, y à los Portugeses licencia de predicar la Fé de Christo. Esta palabra cumpliò aùn en lances, en que pudiera tener humana disculpa su retractacion: con este motivo tan favorable se animò el zelo, que muchos años antes havia tentado, y havia porfiado en la salvacion de aquellos simples salvages, aunque con cortisimo fruto; ahora en esta paz, y aùn con este favor se creyò podria tener cumplimiento el buen deseo; con esta esperanza partiò à Sian el P. Antonio Francisco, y alli con los Portugeses tuvo, en que entretener su zelo; porque havia muchos, y todos metidos, y embebidos en sus tráficos, sin mas Ministros para administrarles Sacramentos, que otro Padre, llamado Julio Cesar, que no bastaba para tantos, ni faltaban algunos, que se consolassen mucho, quando vieron otro: este era entretenimiento para nuestro Antonio, quien puso todo aquel empeño, que debia para la conversion de los Indios, en la sequedad de un fruto tan esteril, que en tres años de trabajo no consiguiò bautizar à un adulto; pero al fin al crisol de summo trabajo, y experiencia, se logrò el desengaño, ya que no digamos la desesperacion. Vivia el Padre Antonio Francisco muy pácifico, y muy favorecido del Rey; este Soberano

Entra en Sian.

tenia

tenia lo racional mas descubierto que sus subditos ; havia jurado la Liga, y la Amistad con Portugueses, y la observò tan exactamente, que aun haviendo los Españoles de Manila quemado unas Embarcaciones de Sian, ò por equivocacion de creerlas Holandesas, con quien tralan guerra, ò por algun otro de aquellos desordenes, que la commocion de la guerra llama pretextos, aconsejandole sus Mandarines, que lograsse esta ocasion para sacudir este yugo, y deshacer el pacto de mantener à los Mercaderes en sus Puertos (siendo assi, que en aquel Reyno es immemorial costumbre, que los Reyes no se apartan del parecer de los Mandarines) en esta ocasion respondiò, como muy atento à la razon, y à todo buen respeto : Yo tengo dada mi fé, y palabra, y debo mi Reyno à los Portugueses, y assi no tengo, ni quiero hacer novedad mientras viva. Con este seguro se introduxo el Padre con el Rey, que le trataba con gusto, y le mostraba aficion, y aun le daba oìdos en puntos de Religion ; sì bien, ni esta, ni otra plática passó jamàs de los oìdos, y de las vozes; porque sì bien estaba domesticado, y parecia racional, no excedia esta facultad à mas que al govierno menos tyrano que sus antecessores : por lo demàs era su ánimo tan abatido, como los de su Nacion, en quienes se experimentò la causa de sus ningunas conversiones; porque esta gente es de suyo tan simplemente dexada, y abandonada al ocio, que tienen por gran trabajo el discurrir, y por fatiga pesada el entender ; en nada piensan, y si en algo ponen cuidado, es en vivir simplemente ociosa su racionalidad, y dormido su discurso; llega esta rudeza à tanto, que ni la curiosidad les llama. Intentò el P. Cardin atraerlos como à otros Indios, con cuentecitas de vidrio para adorno de las mugeres, con curiosidades de papeles pintados, con artificios de alguna novedad, hasta valerse de hacer, que le llevassen algunos reloxes, y enseñarselos ; pero ninguna cosa, ni por buena, ni por rara, ni por curiosa les diò alma para que volviessen à verla. Este rústico genio, que casi passaba à ser insensibilidad, ò à lo menos era clara seña de quan profundo era el sueño de su racionalidad, que solo à golpes podia dispertar el juicio, era una rémora, que sin mas accion no les dexaba oìr plática alguna, que los pudiesse mudar. A este perezoso genio se juntaba, que entre ellos ay unos Sacerdotes de Idolos, que ellos llaman Telapois ; estos tienen algun trabajo, porque leen tal qual libro de su ninguna ley, y la dicen, y enseñan ; y aquellos simples, porque les ahorren el corto trabajo de aprender, los regalan, y los miran con una veneracion, y obediencia ciega. Estos como mas cultivados, previniendo su ruìna, si la verdadera Religion amanecia en su Reyno, predicaban con fervor à todos, y à cada uno, mandandolos, que ninguno se convirtiesse; y como entre ellos eran estas vozes oráculos, y venian sus consejos endulzados con decirles, que

Digitized by Google

ellos vivian quietos, y que la Ley de los Portugueses era muy penosa, y trabajosa, convencian à su primera proposicion, y debilitaban la eficacia de nuestras persuasiones, y la debilitaban tanto, que se debia mirar como imposible el fruto: no obstante creyendo, que era obligacion de la esperanza vencer el genio ageno, permaneciò el Padre en esta seca ocupacion, y mortificada vida, hasta que muriò el Rey, que tanto nos favorecia; con cuya noticia, conociendo los Superiores, que las prendas, y talentos del P. Antonio Francisco estaban mal sepultadas en el trabajoso ocio, le llamaron à Macao, ordenando permaneciesse en Sian el P. Julio Cesar, para la asistencia de los Portugueses: es verdad, que esta providencia durò poco, porque resentido un Christiano de la reprehension, que el P. Cesar le diò por su mala vida, le acabò con veneno, dexando con esto huerfana por entonces aquella Christiandad solitaria.

Vuelve à Macao.

De Macao passò por obediencia à Tunquin en el año 1631. era esta Mision la retirada del zelo de los Ministros, que salieron arrojados del Japon. Avia corrido con gran fruto la Mision, hasta que la agostò, ò la arrancò una tan deshecha tempestad, que arrojò al Mar los Pilotos, y dexò desamparado el Reyno en este año. Conociendo los del Reyno de Tunquin, que vivian mejor con Misioneros, y con Christianos, que solos, y libres en su Gentilidad, embiò el Rey un Embaxador à Macao pidiendo Misioneros. Con este motivo, el P. Geronymo Rodriguez, Visitador que era de el Japon, embiò al P. Antonio Francisco à Tunquin, dandole por Compañeros à los Padres Antonio Fuentes, y Gaspar Amaral: en Tunquin viviò algunos años con grande exemplo, y esta fuè la única Mision en que logrò fruto. Diòle el Rey la licencia, que havia prometido de abrir Iglesia pùblica en la Corte: publicò à sus Vassallos libertad de seguir la Fè. Con estos auxilios logrò el Padre no fuessen vacìos los Divinos, y formò una Iglesia de numero bastante, y de esperanza mayor. Aqui como mas de cerca tuvo noticia del Reyno de Laos, que està tierra adentro confinante con los Reynos de Sian, y Tunquin; y segun noticias, se juzgò muy posible su reducion, y su conversion. Yà en Tunquin estaba formada la Christiandad, y solo se necesitaban Operarios, que cultivassen; y el grande ardor de nuestro Antonio Francisco no se saciaba con cultivar el terreno desmontado, y anhelaba por arrancar malezas, hasta limpiar la tierra inculta, y sudar en los Bosques para reducirlos à Jardines. Con este espiritu escribiò à los Superiores, à quienes pareciendoles bien la idèa, y no mal fundada la esperanza, le ordenaron que volviesse à Sian, donde era tan conocido, y tentasse entrar en Laos por aquel Reyno. Obedeciò al punto. En Sian havia procurado con disimulo examinar los caminos, y entradas, las costumbres, y genios de los de Laos: y ultimamente conocien-

Entra en Tunquin.

Digitized by Google

ciendo, que de otra manera seria imposible el passo, volviò à Sian, pidiò al Rey licencia para introducirse en el vecino Reyno, sin cuyo Passaporte era imposible tentar el viage. El Rey oyò la propuesta, y sì bien se acordó del antiguo conocimiento del P. Antonio Francisco, este solo valió para suavizar la respuesta, no para conceder la súplica; antes le mandó salir luego de Sian, y que no pensasse jamàs, ni èl, ni los suyos entrar por su Reyno en Laos. Supo el Padre despues, que aquel Rey jamàs concederia la licencia intentada, porque era regalìa de su codicia atravesar todas las mercaderias que venian de Laos, sin dàr en este tráfico parte alguna à sus Vassallos, ni permitirlos passasse ninguno à Laos à tratar con sus Naturales, porque no le turbassen la possession de esta tyranica codicia. Con cuyo desengaño volvió à Macao à disponer con los Superiores esta Misión por el Reyno de Tunquin, por el qual; segun venia informado, eran menores los inconvenientes, y aun mas seguro el camino.

Intenta la Misión en el Reyno de Laos.

En Macao no juzgaron los Superiores era debido entregar al trabajo, y ponalidad del P. Antonio Francisco este nuevo descubrimiento, ni era debido fuesse único este nuevo Argos, el que caminasse siempre por las tierras incognitas: para que fuesse suya la empressa, bastante havia trabajado en el viage en Sian, y en las noticias con que venia enriquecido; por otro respeto su salud estaba bastantemente quebrantada, y el conservarla era obligacion, è interès de todas las Misiones, y assi se le mandò quedar en Macao: aqui logrò el trabajo, que havia tenido en Sian de aprender la lengua de los Tepalois de Sian, y la de los de Laos juzgò, y con razon utilidad en esta erudicion, para facilitar la conversion, y el convencimiento; digo que logrò este estudio, porque sobstituìdo para esta empressa el P. Juan Maria Leria Italiano, le impuso en la lengua, y le enriqueciò de noticias, y de previno para muchas dudas, que se le podian ofrecer; con cuyo equipage tomò el camino, interin que el P. Cardin convalecia, y se fortificaba de la debilidad, y accidentes contraìdos en Tunquin, y en Sian; y porque de esta inutil empressa de Laos se ofrece con dificultad ocasion en otra parte, y fuè idèa de nuestro Antonio Francisco, y no es contradiccion à lo heroyco del ánimo que frustasse la desgracia el buen deseo, ni se opone à la prudencia tentar los medios, que no se pueden hasta la experiencia conocer inùtiles, quieso en una brevisima digression explicar lo que sucediò en esta empressa.

El Reyno de Laos corre de Norte à Sud, desde catorce à veinte y dos grados, y medio de latitud, de largo ocupa cincuenta leguas; està tierra adentro circundado de otros Reynos, que son Tunquin, Cochinchina, Camboya, Pegu, y Velu, es Serrania de Montes altissimos, y agrios, esto assegura su quietud, y imposibilita la conquista; es abundantissimo de ponzoñas, assi de yervas, y

gomas, como de animales; es pobladiſsimo, porque sì bien conocen la caſtidad, que obſervan ſus Tepalois, que ſon ſus Sacerdotes, los demas uſan la poligamia, cuya licencia multiplica la generacion: diceſe, que ſu Rey puede poner en campaña quinientos mil hombres en caſo de neceſsidad: no ſon tan rudos, ni tan perezoſos como los de Sian, aunque comunican medio de ſus propiedades; pero ocupados en tráficos de menjui, marfil, y otras mercaderias de que abundan, tienen mas deſpierto, por mas exercitado el entendimiento. Diceſe alli, que los de Tunquin los quiſieron ſujetar, y ellos con ardid deſtruyeron en un dia todo el poderoſo Exercito, que les acometia; porque previniendo el camino, emponzoñaron todos los Rios, cuya agua bebida incautamente de los de Tunquin, acabò en breves horas con todo el formidable poder: no obſtante eſte ardid, y otros que podiamos referir por las experiencias de el P. Leria, todo ſu mayor diſcurſo ſe limitaba à trampas, y ficciones en ſus contratos, y como habituados en eſtas idèas, les fuè mas facil el engaño, y traycion del veneno, que la diſpoſicion de un poderoſo Exercito, que ciertamente pudieron oponer al de Tunquin; tocò tambien, que eſte Reyno tenia aun mayores dificultades que Sian; porque ſobre no ſer genios aplicados al trabajo, antes dados al ocio, y tárdos en la inteligencia, con que dificilmente oìan los Myſterios, y creencia de nueſtra Fè, el uſo comun de la poligamia era un Enemigo el mas fuerte que ſe podia temer: conociò, que los Tepalois eran en Laos mas poderoſos que en Sian, porque aquella corta luz que alumbraba ſus entendimientos, les infundia mayor reſpeto, y aſsi los miraban con mayor veneracion; y como eran ſus oráculos, una voz mal pronunciada de un Tepalois, deſhacia como un precepto muchos dias de perſuaſiones del Padre; y el tener enemigos à los Tepalois era neceſſario, quando ellos en ſu Gentilidad vivian riquiſsimos con ſu Sacerdocio, y ſus Idolos, y deſtruìdos eſtos quedaban ſin oficio, y ſin dinero. Toda eſta experiencia obligò al P. Leria à ofrecer à Dios ſu trabajo, y volver à Macao à dàr exacta relacion de ſu experimentada dificultad. No por eſſo debemos omitir la alabanza de eſtos Heroes, nuevos deſcubridores de Naciones: Argos que vislumbran aun los mas eſcondidos boſques de fieras, y ſe arrojaban ſantamente intrépidos al peligro, aun antes que pudiera la eſperanza governar ſu ancora para la ſeguridad. Dixo San Pedro, que el comun enemigo andaba en continuo exercicio, volviendo, y revolviendo para buſcar à quien tragaſſen ſus inſaciables fauces: bien podemos contraponer à eſta malicioſa diligencia el cuidadoſo anhelo de los Iluſtres Jeſuitas, que al reſquicio de noticia de haver gentes, à quienes librar de aquellas garras, no ſolo vuelven, y evangelizan al Reyno, que tienen preſente, ſino que andan, y ſiguen arduiſsimos viages, por lograr reducir à fieras, y ſacar del poder del enemigo, las almas

Digitized by Google

mas, que tiene presas con los grillos de la ceguedad. Allà San Pedro dixo, que el Demonio daba vueltas en ambicioso circulo. Quantas vueltas, què rodèos no costò Laos à la Compañia? Todo el circulo de sus estendidos limites galanteò hasta conseguir la entrada; y si el comun enemigo en sus tornos busca, como bestia fiera, racionales à quien tragar, aqui vemos à los racionales entre fieras, solicitando à quien amansar. O zelo de la gloria de Dios! O imitacion verdadera de Christo! quantas gracias debemos al Cielo, de que te aya conservado tan vivo en la Compañia! Y ò felìz Compañia de Soldados del Cielo, que mantienes tan esforzados Campeones, à cuyo bizarro espiritu, ni atierran fieras, ni causan pavor los venenos, ni detienen los trabajos, ni entibian las imposibilidades!

Sus ocupaciones en Macao.

En quanto el P. Leria vivia, ò vogaba aquel insondable mar de tinieblas, dudas, confusiones, è infidelidades de Laos, el P. Antonio Francisco Cardin viviò en la Provincia director de Missioneros: dos vezes fuè Maestro de Novicios, quatro años Rector del Colegio de Macao, en cuya ocupacion fuè electo por la Provincia Procurador à Roma, en ocasion que se celebrò la octava Congregacion general, en que fuè electo N. R. P. Vicencio Carrafa. En Roma despachò los negocios de su Provincia; y como à este espiritu en todo grande no le empalagaban los negocios, le sobraba tiempo, para emplearse en santas curiosidades; tales fueron los libros, que diò al pú-

Và à Roma.

blico en Lengua Latina, para eternizar la memoria de los que glorioſamente havian trabajado, y glorioſiſsimamente havian dado su vida por Christo en el Japon antes de la persecucion, y en la deshecha tormenta de la Fè, en tiempo de Taycosama. En estos libros, cuyo cathalogo se vè en nuestra Bibliotheca, se hallan las noticias de todos los Martyres del Japon en sus discretiſsimos elogios, y en uno de ellos con titulo de relacion del estado de la V. Provincia del Japon, todas las noticias que podiamos desear para nuestra direccion, y satisfaccion.

Concluìdas en Roma todas las dependencias de la Provincia, volviò à Portugal, donde consiguiò del Rey Don Juan el Quarto, el aumento de mil cruzados de rentas para la Missiion. Intentaron muchos, que se quedasse en Portugal, pues à una naturaleza débil, y tanto que se dudò pudiesse llegar una vez à Oriente, fatigada con tantos viages, tantos afanes, fatigas, hambres, sedes, sustos, y congoxas, debido parecia, que ya descansasse en el tiempo de venerable, y venerada ancianidad; pero el edificativo Padre respondiò à todos en breves palabras, diciendo: Quando yo me dediquè à Indias, no solo me dediquè, sino me consagrè à Dios: su Magestad en premio de mi sacrificio me ha dado la vida, y la salud, que nadie esperaba; si yo falto à Dios, no serà mucho que su Magestad me castigue en no assistirme, como hasta aqui, y dexe obrar à la debilidad de mi naturaleza: Vs. Rs. que me aconsejan con cariño, si bien

lo

lo miran, intentan mi muerte; fuera de que faltar yo, es faltar à mi Provincia, porque yo llevo en mi todas las inſtrucciones, que N. R. P. General me ha dado para aquel dificil govierno, y no es razon, que yo à un tiempo falte à Dios, que me favorece, à mi Provincia, que ſe ha fiado, à nueſtro Padre, que ſe ha confiado, y à mi miſmo, que ofrecì à Dios, à nueſtro Padre, y à mi Provincia de no faltar. Con eſta animoſa reſolucion ſe embarcò en Lisboa en compañia de los Padres Antonio Franciſco, y Juan Cardoſo; no llevò ahora mas recluta, porque deſde que vino à Europa, havia tenido el cuidado zeloſo, de que en todas ocaſiones fueſſen Operarios: montò en 13. de Abril de 1649. en el Galeon San Lorenzo, elegido por ſu gran fuerza, que jugaba ochenta piezas de Cañon; ſu Capitan era Diego Leyte Pereyra, Comandante del Navio, y del viage, en que llevaba por Subalterno à Vaſco de Acevedo, Capitan del Navio Nueſtra Señora del Buen-Suceſſo. Al principio la navegàcion fuè felìz, pues à 15. de Abril ſe dieron à la vela con viento freſco, y à diez y nueve aviſtaron la Isla de la Madera, y al treinta las Islas de Cabo Verde: por eſte tiempo faltò en el Navio Buen-Suceſſo el Capellàn, y acudiendo al Galeon, à fin de que algun Padre montaſſe en el Navio, para ſervir eſte oficio de charidad, ſe hallaron con el inconveniente de traer el P. Antonio Franciſco orden expreſſa de N. R.P. General de no dividirſe en diverſas embarcaciones, porque viniendo el P. Antonio inſtruìdo à boca de muchas ordenes, y diſpoſiciones de ſu Paternidad, ſe debia prevenir el accidente de una enfermedad, ò muerte, en cuyo caſo podia, como en teſtamento, dexar declarado al Compañero los ſecretos del govierno de que venia inſtruìdo: verdad es, que como la charidad es ingenioſa, eſte tan grave motivo, que obligò à no ſepararſe, no impidiò el ſocorro eſpiritual, que neceſsitaba el Navio Buen-Suceſſo, adonde por orden del Comandante paſsó el Capellàn de San Lorenzo, quedandoſe en el Galeon los Padres, ſupliendo el oficio del auſente, y ſiendo tan finos Capellanes del Navio, que haviendo enfermado algunos con calenturas malignas de la aſsiſtencia charitativa, y conſuelo de uno de ellos, contraxo el P. Juan Cardoſo la fiebre, cuyo ardor le puſo en ultimos terminos, y cuya curacion le diò que merecer por largo tiempo; porque el Cirujano, que era del Navio, con la eſcuſa de los embates, le tocò un nervio en el lance de una ſangria, y aunque la evaquacion le diò ſalud, el nervio herido le cauſó graviſsimos dolores, y le tuvo valdado toda la embarcacion; eſte azar, aunque grande, ſe huviera podido ſufrir à expenſas de la paciencia, y el ſufrimiento del Padre, y con el conſuelo de ſu buen exemplo, ſi huviera ſido ſolo; pero à 4. de Agoſto en la Coſta de Guinea, ò poco deſpues, ſe levantò una cruel tempeſtad, cuya duracion fuè de todo el mes, aumentandoſe el viento, que ſe convirtiò en uracàn al dia 6. y creciè

cio su ìmpetu mucho mas cruel el dia 8. por la noche, en que cayò un rayo tan cerca del Navio, que se creyò le havia abrasado, y de hecho registraron el Navio, à la luz de los continuos relampagos, y aunque de aquel susto quedaron sossegados, porque el rayo en las aguas no comunicò su fuego à las vecindades, permaneciò la fatiga, y el miedo de caminar en un Galeon, que era juguete de las ondas, porque no obedecia al governalle; el dia 9. se apaciguò un tanto el viento, y divisando tierra, pudieron acercarse à reconocerla, descubriendo que estaban enfrente de la tierra Natàl; por este puesto havia passado felizmente la Nao Buen-Suceso, que mas aterrada, sintiò mucho menos la tempestad, que el Galeon, que iba Mar adentro, fiado en su mole, y con necessidad de mas agua: yà con el consuelo de saber què Mar vogaban, y que podian seguir à la otra Nao con conocimiento de los bancos, sirtes, y baxos, echaron todo trapo, cuidando, porque yà obedecia la Nao, salvar los baxos, que llaman de Juan de Noroña; pero llegando à las corrientes, que en aquel parage son violentas, estas arrojaron la Nave àcia los baxos de Monzicale, no prevenidos, ni evitados, y la Nao con las fuerzas de las corrientes, y con la violencia de bogar à todo trapo, tocò en el baxo tan violentamente, que estallò la falsa quilla, y padeciò algo: era de noche, las faenas dificiles, el alboroto sin tiento, y la confusion sin consejo; mandò el Capitan echar ancora, pero este preciso instrumento no estuvo à mano, y quando se lanzò, no se pudo amarrar al palo Maestre, y lo asseguraron al cabestrante de Proa: en esta situacion, mal firme el vaso, era corto peso para las aguas, que le llevaban violentamente yà à una parte, yà à otra, hasta que repitiò desgraciadamente otro bote contra unas piedras, que abrieron boca bastante para que el Navio hiciesse mucha agua: esta novedad obligò à que en saliendo el dia, viendo vecina la tierra, determinassen tomarla, aunque con el conocimiento de ser tierra de Cafres, que se sustentan de carne humana; pero mayor era yà el peligro de que los tragasse el Mar, y necessario por ultimo remedio à la vida, salir adonde tanto peligraba; enderezando la Proa, obedeciò el Galeon; pero como la vela principal era la desgracia, encallò aquel destrozado leño una legua distante de tierra. Es verdad, que este azar tuvo los consuelos de ser dicha, porque segun el agua, que hacia el vaso, mas seguro estaba donde no se podia hundir, que donde ciertamente se havia de ir à pique; diòse luego orden de arrojar el batèl, y que en èl solo saltassen Soldados, para que estos assegurassen la playa de Cafres; hicieron su viage, y le lograron, pero con el Mar gruesso, la Playa pedregosa, el carguìo grande, quedò el esquife tan mal tratado, que no pudo repetir el viage; velan esto los que estaban en el Galeon, y no hallando otro remedio, dispusieron de las tablas del mismo Galeon unas embarcaciones

de

Digitized by Google

de las que los Indios de aquellos parages llaman jaucadas, que ſon muy propriamente arteſas; en eſtas ſe ſalvò mucha gente, y en una los Padres Cardin, y Antonio Franciſco, que eſtaban ſanos, ſalieron juntos, llevando por timòn, y remo la Charidad con el P. Juan Cardoſo, que enfermo aùn, y gravemente aquexado de la pierna, ſe viò nuevamente dolorido; porque como impoſsibilitado al reparo, en uno de los toques, que eſtremeciò todo el Navio, diò un golpe el cuerpo contra el coſtado, de que fuè fortuna no ſe huvieſſe eſtrellado, ſalvandoſe al rigor de los grandes dolores, y otros efectos, que ocaſiona la contuſion: volviò el bote à la Nao, y como en las ocaſiones, en que peligra la vida ſe guarda poco la corteſia, y aquella maxima de la charidad, que obliga à mirar primero por sì, que por el proximo, hizo acudir à tantos al eſquife, que negaron el lugar à los demàs, y aùn ſe le negaron à sì miſmos, porque cargaron tantos, que muchos fueron al Mar, y los que quedaron, hicieron tanto peſo, que el bote no nadaba, ſino ſe llenaba de agua; y no fuè poco llegaſſe à la Playa con la gente, que yà no era mucha, y ſe havia mantenido conſtante contra el miedo, y la turbacion: el bote quedò de eſte ſegundo viage tan deſtrozado, que no pudo vogar, y la gente del Navio formò allà à ſu modo otras jaucadas, ò arteſas, en que ſe ſalvò, como pudo medio à nado, y medio en el bote, y todos en el eſfuerzo de no perder la vida.

Hallandoſe yà en tierra toda la gente, y eſtando diſtante ſolo veinte leguas de Mozambique, determinaron hacer aquel corto camino por tierra todos juntos, por el miedo de los Cafres, y con la proviſion de un poco de vizcocho; pero como el P. Juan Cardoſo no podia ſeguir, no ſe hallò otro medio para ſocorrer ſu neceſsidad, ſino el entregarle en confianza, y con el zelo de la gratitud, y precio ofrecido à un Xeque Moro, cuya intereſſada avaricia le conſervò, haſta que de Mozambique ſe le embiò una embarcacion, que conduxo al Padre, y à un Soldado Portuguès, que tomò partido en la charidad, para no dexar al Padre abandonado en la libre diſpoſicion de un Moro. En Mozambique ſe detuvo aquel Exercito de naufragantes ſeis meſes, haſta que abierto el tiempo, un Navio de Dio los llevò à Bazaim, y deſde alli à Goa; aquì entraron vivos exemplos de la paciencia, y vìctimas de la fortuna. Yà en Goa ſe podian mirar como libres de rieſgos; porque sì bien al Padre Cardin, y ſu Compañero Antonio Franciſco le faltaba viage, el Padre Cardoſo no podia ſeguir, y acabò ſu vida abraſado en el fuego lento de una enfermedad larga, valdado, arriciados los miembros, y conſumidos al rigor de los dolores, y del ſufrimiento: deſde Goa à Macao era embarcacion, y rumbo conocido, y adonde por ſer de todos los años, y rara vez peligroſo, ſe miraba ſin horror, y ſe juzgaban entregados en brazos de la ſeguridad; con eſta eſperan-

za

Digitized by Google

za ſe embarcò el P. Cardin, y ſin que ſu continua experiencia de llevar por equipage proprio el infortunio le deſengañaſſe; iba guſtoſo en el Navio, à tiempo de que eſtaba viva la guerra con los Holandeſes, que intentaban, y conſiguieron fixar el pie en el Oriente, donde tuvieſſe ſu codicia hypotheca para ſu interès: eſta Nacion, como nace en el agua, participa mucho de la propriedad de pez, viven guſtoſos entre las ondas, y temen poco los embates, que ſufren quizàs mas recios en ſu tierra: arrojanſe ſin miedo, y ſe goviernan con los acertados dictámenes de la experiencia, y aun yà con muchas eſpeculaciones de ſu eſtudio; en el Oriente eſtaban poderoſos, y eſforzados; y como el fin era hacer mal, havia muchos, y libres Coſarios; uno de ellos ſe encontrò con la Nao, en que iba el P. Cardin, y à pocos lances la rindiò, haciendo propria la preſa, y cautivos mas que priſioneros à los paſſageros, pues eſtos los guardaban para canges, ò reſcates. Dos años, y ſiete meſes viviò el P. Cardin en eſte cautiverio con aquella pena, que cauſa tener apriſionado un zelo: vacaba à Dios con el ocio, yà que por juſtos juicios ſuyos no podia entregarſe al trabajo: al fin de eſte tiempo, à diligencias de los Jeſuitas, ſe ofreciò ſu reſcate, y paſſò libre à Macao, en cuyo Colegio viviò los reſtantes ſiete años de ſu vida, cuidando de poner en execucion las ordenes, y diſpoſiciones, que traìa de Roma, à las que prevenia con el exemplo en los muchos, y grandes de las ſingulares virtudes, que ſe pueden inferir de una vida tan penoſa, de una firme conſtancia contra una perpetua adverſidad, de una humilde paciencia contra una conſtante deſgracia, de un abraſado zelo contra un perezoſo fruto, de una vocacion firme contra todo dictàmen del mundo; y al fin, una vida religioſiſsima, mantenida contra ſu debilidad natural, contra las tempeſtades en el Mar, contra los peligros en la tierra, contra las tormentas de ayres, contra las reſiſtencias de los hombres, contra las hambres, ſedes, y fatigas. Varon verdaderamente grande por ſu zelo, por ſu conſtancia, y por ſu firmeza, que ſolo ſe rindiò al preciſo tributo de la muerte à los ſeſenta y tres años de edad, quarenta y ocho de Compañia en el de 1659. à los 30. de Abril. Eſcribiò ſu Vida el P. Antonio Franciſco en ſu Imagen de Virtudes del Noviciado de Evora, y la compendizò, è incluyò en ſu Menologio nueſtro Antonio Patrignani.

Su muerte.

Authores.

Digitized by Google

ELOGIO
DEL P. GUILLERMO VVAEL,
DE LA PROVINCIA FLANDO-BELGICA.

Año de 1659. A 31. de Agoſto.

DE noble ſangre, y de iluſtre Caſa Flamenca, naciò el P. Guillermo Vvael, que por ſer hijo ſegundo, le aplicaron deſde niño ſus Padres à la Religion de Malta, cuya Cruz era inſignia de ſu deſtino, y de ſu Nobleza: vivia en Roma con aquella caſualidad, que eſtos Cavalleros ſuelen paſſear las Cortes, quando no tienen preciſion de aſsiſtir à la guerra; y en Roma, aplicado à la virtud, gaſtò ſu ocioſidad en obras de piedad, como Religioſo, que era, mas que como Cavallero, que ſe profeſſaba; el acudir à nueſtra Caſa Profeſſa, el contarſe en el numero de los Congregantes, el concurrir à los Exercicios Eſpirituales, las Pláticas que oìa, las Comuniones, y otros devotos actos, que exercitaba, le movieron primero la voluntad, y le convencieron el entendimiento, para que dexadas las eſperanzas, con que ſe mantienen eſtos Cavalleros de aſſegurar una rica vejèz, à coſta de la paciencia de vivir eſperando, pidieſſe abrazarſe con la Cruz de Chriſto en la Religion, y entrar deſde luego à poſſeer los bienes de la pobreza, con la eſperanza de optar la dignidad de un premio, que ſobreabunda mucho à qualpuier mérito. Logrò ſu recibo; y paſſadas todas las carabanas, que deben executar los que ſe quieren hacer Soldados dignos de la gloria de Dios en las batallas con el comun enemigo, hizo ſu merecida profeſsion de quatro votos. Deſeaba ſu ánimo deſengañado aplicarſe à los mas humildes exercicios; pero reconocida por los Superiores ſu prudencia, ſu dòn de govierno, ſu experiencia en los negocios, que en el ſiglo ſu noble Militar Religion le havia encomendado, le aplicaron al govierno primero del Colegio de Maſtrich; y probado aqui, y experimentado, durò en el mando veinte años continuos en los Rectorados de Lobayna, de Bruxelas, en ſer dos vezes Provincial, y dos vezes Vocal à Roma en dos Congregaciones Generales. Es aqui ſuperfluo ponderar ſu prudencia, que veneraban los que le conocian, y reconocemos noſotros por el efecto de ſu duracion. Havia, antes de entrar al govierno, exercitado el Pulpito por obligacion de oficio, y ahora, ſin mas impulſo que ſu zelo, lograba la ocaſion de mandar, para deſcargar de eſte trabajo à ſus Subditos, y conſiguiò fruto ſingular en las almas: eran ſus vozes en el Pulpito con ſolemnidad, y en el trato con ſus Subditos con fa-

mi

Digitized by Google

miliar converſacion, rayos de fuego, que abraſaban los corazones, como que ſalian del horno de ſu oracion, à cuya continuacion fuè no ſolo dado, ſino entregado: gaſtaba en eſte exercicio repetidas horas de el dia, diſtribucion quotidiana, y firme, por mas que le hurtaſſen el tiempo los embarazos del govierno: no havia en el Padre Vvael ninguna preciſa ocupacion à las horas, que tenia deſtinadas à ſu oracion, quando era Superior: todo el empeño con los Subditos le ponia en encariñarlos à eſte ſanto trato con Dios; y era aphoriſmo muy repetido, que la oracion de los Subditos era felicidad del Superior, y facilidad del govierno.

Fuè devotiſsimo para con nueſtros Santos, y fervoroſiſsimo en la devocion de Maria Doloroſa, y de las cinco Llagas de Chriſto: en muchos Colegios nueſtros inſtituyò Congregaciones, debaxo del titulo de Maria, Doloroſa Madre de Miſericordia, y de las Llagas de Chriſto, y à ſu fatiga debemos la extenſion de la Coronela, ò Roſario de Cinco Eſtaciones, cada una de cinco cuentas, y un Pater noſter, cuyo uſo era cinco Padre nueſtros en las cinco cuentas, en reverencia de las cinco Llagas, y cinco Ave Marias à Maria Santiſsima Doloroſa; y eſta devocion la eſtendiò con un librito, en que deſpues de explicada la devocion, exhortaba, y convidaba à ſu uſo: eſte libro ſe eſtendiò por toda Europa, traducido en varias Lenguas; y el dia de oy le vemos exercitado en nueſtras Congregaciones de la Buena Muerte, que con gran proveſcho eſpiritual ſe han formado en muchos Colegios. Agradò à Alexandro VII. eſta obra, y la apreciò tan de corazon, que mandò al Conde de Fruſtemberg (que deſpues fuè creado Cardenal) y entonces era Clerigo de Camara de ſu Santidad, eſcribieſſe al Padre una cariñoſa Carta, en nombre de ſu Beatitud (que le havia conocido en Flandes, donde fuè Internuncio) dandole las gracias de ſu devocion; y en ſeñas, ò mueſtra de lo que à ſu Beatitud havia agradado ſu idèa, le embiò una medalla de oro, en que eſtaba gravado ſu Retrato, è Indulgencia plenaria *in articulo mortis*.

No fuè eſta ſola devocion el efecto de ſu zelo: en Bruxelas introduxo otra obra de piedad, bien dificil de conſeguir: formò una Congregacion de Señoras, cuyo inſtituto era juntar los dias de fieſta niñas pobres en ſus caſas, donde las inſtruìan en vida Chriſtiana, las ayudaban con veſtidos, y deſpues de darlas de comer, conducia cada Congreganta à las niñas, que havia juntado à nueſtra Igleſia, donde el Padre Vvael, cariñoſamente, ſe entretenia en explicarlas la Doctrina Chriſtiana: ocupacion, que dexaba quando ſubia al Pulpito à explicarla para el Pueblo, à cuya funcion aſsiſtian. Eſcribiò para eſtas Señoras Congregantas una inſtruccion muy devota, que era direccion de ſus ſantos exercicios: durò eſta diverſion de ſu abanzada edad haſta que à los cinquenta y ſiete años de Compañia, de zelo, de obſervancia, y de devocion, eſpirò en 31. de

Digitized by Google

Agosto de 1659. en Bruxelas, abrazado con Christo Crucificado, besando tiernissimamente las Llagas, y dando su alma en la del Costado del Crucifixo, con quien tenia cosida la boca al tiempo de su ultima respiracion. Traen el Elogio del P. Vvael Patrignani en su Menologio, y Alegambe en su Bibliotheca. *Authores.*

VIDA
DE EL HERMANO
VVENCESLAO KROLOVVRAT,
ESTUDIANTE DE LA PROVINCIA DE BOHEMIA.

Año de 1659. *A 9. de Octubre.*

ILustre por nobleza, y heroycas acciones de sus hijos es en Praga la Familia Krolovvrat, no solo noble, sino nobilissima, y de aquellas, que equivalen en nuestra España à Casas grandes. Leon Krolovvrat, Capitan General del Señor Emperador, y estimado en la Corte, assi por su sangre, como por su espada, era devotissimo de la Compañia, y aquellos meses, que viviendo fuera de Praga, tenia embaynada la espada, ocupaba santamente su ociosidad en el retiro de Exercicios Espirituales, y santas obras en algun Colegio, habitando entre los nuestros, como uno de nosotros, y deponiendo toda la soberanìa, y cuidados de General, por atender al principal cuidado de su alma, y vida. Siguiendo esta santa costumbre, por Marzo el año de 1634. se hallaba santamente ocupado en nuestro Colegio de Silain, quando le llegò un Proprio de Praga con la felìz noticia, de que le havia nacido un hijo el dia 14. del mismo mes: respondiò al Proprio, y al punto fuè por los aposentos del Colegio, dando noticia de su dicha à todos, y usando su boca aquellas vozes cortesanas, que estila la urbanidad en semejantes alegres sucessos; decia à todos, y à cada uno: Doy à V. P. la noticia, de que ahora hasta quince años tiene un criado mas à quien mandar, y despues tendrà un Jesuita mas, à quien comunicar en su Religion. Esta era cortesia, que en un Soldado, Cavallero Secular, aunque muy Christiano, no he de fingir revelaciones, ni necesito de estas, quando tengo que agradecer mucho su cariño. Este le explicò mas en Praga de alli à poco tiempo, porque haviendo tomado la posta, para vèr à su hijo, fruto de un largo, pero estèril matrimonio, acudiendo à darle los plácemes un Jesuita, por el cariño al recien nacido, por expression de su alegria, y por estimacion de la Religion, quiso que le echàra este la bendicion, y le llevò

Su Nobleza.

Sus Padres, y nacimiento.

Digitized by Google

llevò à la cuna: dixo el Jesuita un Evangelio sobre el Infante, y reboſando el gozo del Padre, le tomò en los brazos, y envuelto en ſus mantillas, le tirò al ayre, fiando en ſu pulſo, que le cogeria al baxar: accion expueſta, brio de Soldado, y arrojo de ciego: aſuſtòſe el Jeſuita, y ſe abalanzò al caer la criatura, previno al Padre, y le cogiò en ſus brazos. A eſta accion exclamò Leon: Ea, que eſta, ni es caſualidad, ni fuè miedo en V. P. ni cabe en mi deſcuido: eſto es decirme Dios, que eſte niño en mi poder eſtà expueſto, y ſolo entre Jeſuitas puede lograr ſeguridad. Deſde ahora le ofrezco à Dios en ſu Compañia; ſu Mageſtad me le ha dado, y à ſu Mageſtad le vuelvo. O quiera Dios, ſea tan buen Jeſuita, como muchos, que yo conozco! Eſte afecto fuè del Padre de Vvenceslao; y le infundiò el Cielo en el hijo; porque mucho antes de tener uſo de razon à los quatro años poco mas de ſu edad, eſtando con caſualidad una tarde dos Jeſuitas con ſus Padres, ſe apareciò el niño traveſeando por la ſala, y con aquel cariño, con que ſe mira à las criaturas, le preguntaron los circunſtantes, què has de ſer tu, hijo mio? à que ſin detenerſe el niño reſpondiò pronto: Yo quiero ſer Jeſuita. El Padre alegre de la reſpueſta, aunque en ſu edad no cabia, ni eleccion, ni firmeza, quiſo probar fortuna; y como en ſu oficio es la eſpada el único argumento, y la prueba, à que reduce todas ſus dudas, ſoſpechas, y pleytos, la deſembaynò con bizarria, fingiò irritacion, è hizo como que acometia al niño, y con voz deſtemplada dixo: què has dicho, quieres que te mate? què dices? rara caſualidad, aunque en el niño no cabia reflexion, de que ſu Padre fingiria la furia, y aunque en ſu edad era tan natural el miedo, la fuga, y las lágrimas, à ninguna de eſtas armas acudiò para defenſa; antes bien haciendo animoſa frente à ſu Padre, y ofreciendo el pecho à la punta, pueſto en jarras, repitiò conſtante: Yo tengo de ſer Jeſuita, yo quiero ſer Jeſuita. Si Señor, Jeſuita, Jeſuita. El lance no corriò ſangre, ni podia correrla, poniendo paz los abrazos al niño, y celebrando todos con alegria ſu donayre; à que reſpondiò el Padre con lágrimas de conſuelo. En eſtos buenos deſeos paſſó ſu infancia; y à los nueve años, que yà ſabia leer, empezò la devocion de rezar todos los dias el Oficio Parvo de la Concepcion, breve exercicio, que en aquellos tiempos era frequentada devocion. A eſte tiempo faltò ſu Padre, y à pocos meſes muriò Vvldarico Franciſco, Conde de Krolovvrat ſu Tio, y dexò heredero de ſu Eſtado, y de todos los bienes, que eran un theſoro, à ſu Sobrino, tocandole el Eſtado por ſangre, y los bienes libres por cariño. Piguela era eſta ſuave al mundo, pero fuertes grillos en qualquiera para no ſeguir aquella reſolucion, que havia dicho, quando no tenia uſo de ſu libertad, ni tanto que abandonar; eſto podia ſuceder à otro, y naturalmente ſucederia à muchos, con la eſcuſa de haverſe mudado tanto las circunſtancias;

pero

Digitized by Google

pero donde abunda la gracia, no ſe deben mirar, ni ſe pueden atender los efectos de naturaleza, y menos los apetitos, ò razones del mundo. Vivia riquiſsimo, y entre las delicias de nobleza, ſeñorìo, y abundancia, empezò, y ſiguiò ſu eſtudio de Grammática, Rethòrica, y Philoſophia, como ſi para vivir, neceſsitàra trabajar, ò para lucir, huviera meneſter oſtentaciones. Sabemos de eſte tiempo, que haviendo hecho una funcion literaria de aquellos eſtudios, que correſpondian à ſu edad, fuè tan cabal ſu aplauſo, que llegò el ecco à Viena, y el Señor Emperador Ferdinando, para adelantar à los de ſu grado, y nobleza, le embiò en premio una medalla de oro con ſu Retrato: ſingularidad, que dice ſu aplicacion, y ſu fruto.

Yà à los diez y ſiete años eſtudiaba la Philoſophia, quando ſu edad era de plena libertad, y en ſu ſangre, juicio, y virtud no ſe podia temer velèidad. Deſpues de larga conſulta con Dios, y converſaciones con un Jeſuita, ſu Confeſſor, declarò à ſu Madre ſu reſolucion de pretender. Fuè eſta Señora exemplo de Matronas Catholicas, y Santas; en nada le retraxo, y ſolo le difiriò la reſpueſta el tiempo, que neceſsitò para conſultarla con Dios. No reparò ſu anchiſsimo corazon en las poderoſas conveniencias, que perdia, abandonando los Eſtados, que paſſaban à tranſverſal, entrando ſu hijo el Conde en Religion. No ſe parò en aquel naturaliſsimo apetito, que anhela à la futura ſuceſsion en las Caſas de tan iluſtre nobleza: no la detuvo el ſer el Conde hijo único, en cuya prenda eſtaba depoſitado todo ſu cariño: haſta aqui la debemos alabar por de corazon generoſo, en quien hacian ninguna impreſsion, ni el interès, ni el cariño, ni otro de aquellos afectos, que ſiendo lìcitos, ſe miran como naturales, porque ſon frequentes. Eſte generoſiſsimo corazon vivia ſuperior à ſus afectos, porque reynaba ſobre ſus paſsiones; ſolo como Santa atendiò à Dios, cuya ſoberana voluntad quiſo indagar, conſultando el ſupremo oráculo por interceſsion de aquella, que ſiendo ſiempre Madre de Miſericordia, es conſuelo de afligidos, y conſejera de dudoſos. Es en Bohemia celebradiſsima la devocion à la Imagen de Maria, que en Boleslavia ſe venera piadoſiſsima, y ſe celebra milagroſa. Eſta Efigie ha ſido ſiempre organo, por el qual ha manifeſtado ſu Mageſtad ſu voz, y ſus favores; para obligarla ſe deſnudò eſta Señora de toda ſoberanìa, fortaleciò con ſu eſpiritu la delicadeza de Dama, y deſcalza de pie, y pierna anduvo en peregrinacion deſde Praga à Boleslavia el camino, que es de tres leguas. En la Capilla de la Virgen confeſſó, y comulgò, ſuplicando à Maria Santiſsima la inſpiraſſe lo que debia executar. Condeſcendiò el Cielo con tan penitente mérito, y ſe hallò interiormente movida à dàr à ſu hijo la licencia, que pretendia. No quiſo aguardar à mas prueba la prudente Señora, que ſabìa bien, que Dios habla al corazon ſin vozes, y que el eſperar revelaciones, ò es temeridad de la ſoberbia, ò pretendida eſcuſa

de

Digitized by Google

de voluntad rebelde : volviò deſcalza à ſu caſa , y ſin dàr tiempo à calzar ſus delicados pies , diò à Vvenceslao la licencia , que neceſsitaba para ſu logro ; y no fuè licencia extraìda de ſu voluntad à fuerza , ſino jugoſo , y afectuoſo ſacrificio, que para hacer mas liberal la ofrenda , ſe valiò de la authoridad de Madre , como interceſſora con el P. Provincial , à fin de que admitieſſe al Conde por hijo. Condeſcendiò el Superior, y dandole la noticia à Vvenceſlao , dixo eſte pronto: *Lætatus ſum in bis , quæ dicta ſunt mihi, in domum Domini ibimus.*

Su madre juicioſa , y prudente en todo , no apreſurò el recibo , tomando tiempo para que Vvenceslao ſe deſpidieſſe de ſus parientes , y conocidos , dando por razon , que el huìr del mundo , debia ſer en el afecto, y conſtancia , y que eſta ſe debia moſtrar en la firmeza à las razones de los hombres, y ſalir de èl, havia de ſer con ſu cara muy deſcubierta , no manifeſtando miedo en la deſpedida , y oſtentando, que el poder de una vocacion fervoroſa no huye el lance , en que puede hacer frente.

Deſpedido de todos , y dexando à todos edificados , aſsi el hijo como la madre, diſpuſo eſta la deſpedida , ſaliendo à acompañar à ſu hijo algunos dias del camino , que tomò para el Noviciado de Bruna. Quando llegò el dia ſeñalado , en que ſe havian de dividir , aquella matrona ſin igual , ſe deſpidiò de ſu único querido hijo con eſtas voces , nada blandas en la ſerenidad , y ſeriedad de ſu roſtro : Hijo mio , bien ſabes lo que te he amado, bien puedes conocer , que ſiendo parte de mi corazon , ſe divide eſte en pedazos con el dolor de dexarte ; tu madre ſoy , tu madre ſerè , y únicamente negarè que eres mi hijo , ſi (lo qué Dios no permita) tu degenerares de ſerlo , faltando en el menor ápice à tu Vocacion , y no portandote en tu Religion , ſegun lo deudor , que eres à Dios, y à lo que deſprecias en el mundo. Oyò , no ſin lágrimas , Vvenceslao la entereza de ſu madre , y llorò por ambos , ſegun que ſe reconocia obligado , y reconvenido.

Entra en el Noviciado.

Siguiò ſu viage , y el dia 22. de Octubre de el año de 1650. entrò en el Noviciado de Bruna : en èl cumpliò enteramente con la obligacion que le impuſo ſu madre en aquella varonil deſpedida. La primera pretenſion que tuvo con los Superiores , fuè mudar ſu apellido ; daba por razon , que sì bien eſtò parecia ſingularidad en la Compañia contra el comun eſtylo , pero que èl conſideraba , que ſu apellido era ſobre-eſcrito de alguna circunſtancia honorifica , y que quien havia abandonado la ſuſtancia, no era razon ſe quedaſſe con los accidentes , y mucho menos con apariencias tan públicas , como el nombre ; que yà Religioſo deſeaba diſpertadores de el deſengaño , y no queria memorias de Egypto. Su eſpiritu era bueno , fuè meritorio , y es edificativo , y la providencia de los Superiores fuè arreglada à la prudencia ; reſpondieronle, que ni en nueſtro Santo Padre, ni en San Xavier, ni en San Borja, ni en San Gonzaga , ni en San Koſ-

Digitized by Google

Koska se havia hecho este exemplar en la Compañia, siendo de tan illustres Noblezas todas sus respetables Casas; ni el oìr sus nobles apellidos les havia impedido el ser Santos; que la memoria de quien havia sido, la debia conservar para ser bueno, que no tenia escusa de no procurar ser perfecto, quien si no huviera querido ser Religioso, tenia mucho, con que ser muy bueno en los lucimientos de el mundo; y sobre todo, que la obediencia en atencion à su madre, y parientes le mandaba no trocasse con humildad externa su apellido, y se contentasse con los actos internos de renunciar repetidas vezes lo mucho, que en todas lineas havia dexado en el siglo. A este le havia dexado tan del todo, que al tiempo de entrar en la Compañia, otorgando su testamento, ò renuncia, instituyò por heredera à la Compañia, sin acordarse de sus parientes, ni de alguno del mundo. Era tan copiosa esta herencia, que al tiempo de su muerte se le celebraron Sufragios de Bienhechor. Como estas resoluciones son probables, y por cada parte ay sus razones, no faltò quien le aconsejasse, que escribiesse à lo menos alguna memoria à algunos de sus parientes, y que para sì, con licencia de los Superiores, reservasse alguna rentilla; à cuya propuesta, sin impugnar, ni contradecir à quien lo hace, dixo: A mis parientes he dexado yo, no serà mucho, que les falten mis bienes: à la Religion consagro mi persona, no es mucho consagre mi hacienda.: ninguno de mis parientes necesita de mi para vivir, ni para vivir rico; mi Religion es pobre, el dexar herederos, ò legatarios à mis parientes, es dàr à hombres, yo lo quiero dàr todo à Dios: de mi, es defecto grande en lo moral, que cuide yo; creyera desconfianza en Dios, si fiára en quatro maravedis; su Magestad cuidarà de mi: vivo muy contento con haver hallado modo de vivir sin cuidado; y sin tener yo renta, no me faltarà una ropa vieja, con que cubrirme, y un bocado de pan, con que mantenerme; quien dexa poco, puede aspirar à algo; pero quien dexa mucho, no debe atender à menudencias: yo entro à professar virtud, y no à cuidar de dinero. En estos dictámenes se mantuvo firme, y segun ellos otorgò animosamente su desapropio.

Su testamento, y desapropio.

Este fuè, no solo de la hacienda, sino aun de sì mismo, tuvo por pauta de el govierno de su vida, y de su proceder al Santo Luis Gonzaga, que tambien siendo Señor abandonò su Estado, por seguir à Dios pobre. Este era el espejo, en que continuamente se mirava, y donde componia sus acciones. Fuè el Hermano Krolovvrat uno de aquellos imitadores de San Luis, cuyo Santo Cathalogo puede ser algun dia motivo à mi trabajo, y materia de muchas alabanzas à Dios, que nos diò en Luis un Santo exemplar, à cuyo olor han corrido de virtud en virtud muchos Jovenes edificativos, y admirables. Era en el Noviciado Vvenceslao copia viva de Luis; si los Superiores le huvieran permitido manifestar los excessos de su humildad, creo huviera emu-

Su enfirmedad.

Digitized by Google

emulado del todo los de Luis; pero à uno, y à otro contuvo la obediencia, y à ambos quitò las exterioridades el mandato de los Superiores. Veſtìa alguna vez Vvenceslao, como Luis, algun ſanto disfràz de ſotana, muy vieja, de color diſonante, trage riſible, y mortificacion perpetua: dixeronle, que ſeria aquella maſcara para quien havia deſtrozado tanta gala, y yà era Joven de edad, motivo à vergonzoſa mortificacion. No lo es cierto, reſpondiò, porque mi Santo Luis me enſeñò aquel celebrado dictámen; ſi los que me vèn me conocen, ſe edifican; ſi no me conocen, què me importa à mi, que juzguen lo que quiſieren? Vivia tan mortificado en ſus paſsiones, porque caſtigaba à ſu cuerpo diariamente con cilicios, y diſciplinas, en cuyo ſanto exercicio no huvo exceſſos, porque impedia el golpe la prudencia de los Superiores, contentos con admitir el ſacrificio, ſin permitir el acero.

Zelo de el bien de las almas.

No mudò vida aunque paſſó à ſus eſtudios: aqui ſe encendiò ſu zelo de la gloria de Dios, y ſalvacion de las almas, con ſola la ocaſion de tener comunicacion con los proximos. Fuè celebrada la Converſion de un Señor Herege, que viniendo à Praga, donde havia paſſado à curſar Vvenceslao, conſiguieron las ſantas dulces palabras de el Joven, ſin mas ſermon que un coloquio, y ſin mas eficacia que ſu exemplo. Fuè el caſo, que aquel Señor juzgò obligacion de ſu ſangre, viſitar à un Pariente, que no podia venir à viſitarle: acudiò al Colegio algo tímido, de como le recibiria Vvenceslao, ſiendo eſte Jeſuìta, y èl de opinion, y de corazon herege. Recibiòle con corteſìa afable, y con caſi cariñoſas mueſtras; hizole harmonìa al Herege aquella natural afabilidad, y mas aquel nada eſquivo trato: alabòle lo prudente de ſu conducta politica, enſalzòle la grandeza de ſu Caſa, ponderòle el crédito de ſu perſona, y durando la converſacion, ſe introduxo inſenſiblemente en plática de Religion. No correſpondia yà el Herege tan vivo, porque no eſtaba tan verſado en eſtas materias; y como Vvenceslao notaſſe, que yà aquel corazon, ò temia, ò dudaba, ſacò la eſpada de recio, y le dixo: Què? Cree V. Excelencia, que yo, à quien agradezco, lo que eſtima, ſegun dice, mi prudencia, y lo que enſalza nueſtra Caſa, ſoy tan loco, que à no eſtàr cierto de mi Ley, y de mi verdad, huviera dexado, lo que he dexado, y me huviera veſtido la mortaja, con que me vè, ſi no viviera yo muy cierto de mi verdad? Ay amigo! Sè yo *cui credidi, & certus ſum.* Ceſſó en la voz, porque ſobraba la eficacia, rindiendoſe à ſu fervor aquel Cavallero, que alli miſmo deteſtò ſus errores, y à muy pocos dias hizo ſu formal abjuracion, y ſe matriculò verdadero Catholico, como perſeverò toda ſu vida.

Eſtas buenas primicias de ſu zelo le afervorizaron para intentar mayores empreſſas, y anhelando ocaſiones, prometiò à Dios allà en el ſecreto de ſu corazon, con aquellas bocas, que oye ſu Mageſtad, tanto mas gratas, quanto ſon al mun-

Digitized by Google

do mas ocultas, acudir à la gran mies, que en aquellos tiempos ſe deſcubria en el Oriente; las ſummas dificultades en trabajos, y peligros, eran eſpuelas que le incitaban, y encendian. Hablando un dia con ſu madre, en cuya devocion podia fiar ſu ſeguridad, y ſiendo la converſacion del bien, que Dios havia concedido à los dos, llamandole à èl à la Religion, y eſtendiendoſe las velas à ponderar el fruto de los Jeſuìtas à coſta de ſu ſudor, y ſu ſangre en el Oriente, exclamò Vvenceslao: O ſeñora, y madre mia! ſi Dios oye mis lágrimas, quizà, quizà algun dia tendreis la dicha de oìr, que vueſtro hijo ha muerto glorioſamente en un cadahalſo! Callò aquella fuerte matrona, cuyo cariño à Dios llegaba haſta la muerte. De eſte ſilencio reconociò, ò temiò Vvenceslao, que podia temer alguna dificultad, y para vençerlas todas, pidiò à N.P.General le llevaſſe à proſeguir ſus eſtudios à Roma. En eſta Santa Ciudad, la ocaſion de ſer la Corte de la Igleſia, la multiplicidad de ſus Templos, el theſoro de ſus precioſas Reliquias, la exaccion en el culto Divino, encendieron ſu devocion, y llegò eſta con Maria Santiſsima à ofrecerla con voto, y juramento de defender ſu Puriſsima Concepcion, cuyo ſacrificio, para hacerle mas expreſsivo, le confirmò con ſu ſangre, que le ſirviò de tinta para rubricar ſu firmeza. Quiſo proſeguir en obſequio de ſu Mageſtad el fervor, ligandoſe al voto de Santa Thereſa, de hacer en todo lo mas perfecto; paròſe ſu prudencia, por ſolo el motivo, de que el Santo Luis Gonzaga ſu Original, havia procurado executarlo, pero no ſe havia ligado en ſu cumplimiento à pecado. Conſultò con ſu Confeſſor, y con el General, à quien al miſmo tiempo pidiò la Miſsion de Oriente, explicando el deſeo de ſu martyrio; pero nueſtro P. General conſervò la ſangre, que no ſe havia gaſtado en la firma, y preſervò ſus eſcrùpulos en las dudas, que neceſſariamente havian de nacer del voto. Obedeciò en eſto, pero inſtò con el General por la licencia, ò aſsignacion de paſſar à Oriente. Entreteniale con buenas eſperanzas, ſin negarle, ni concederle; eſto, por la arduidad de ſus parientes; y aquello, por no atreverſe contra ſus fervoroſiſsimas inſtancias. El medio termino, de que debia antes acabar ſus eſtudios, para hacerſe digno Miniſtro de la gloria de Dios, era un valeroſo pretexto para el entretenimiento; y en eſte intermedio aceptò Dios la victima, y le commutò el martyrio en la perezoſa calentura de una èthica, que le conſumiò, y le reduxo à la cama, deſeſperando los Medicos, que crèian victoria, en el beneficio de diferir la muerte, dilatando el tormento. Es indecible la paz, la ſerenidad, la reſignacion, con que padeciò ſu penoſa enfermedad: no ſe le oyò una quexa, ni una voz de ſentimiento, porque todos ſus ſuſpiros eran de devocion. Sucediò muy à los ultimos de ſu vida, que deſpidiò un ay; y preguntado la cauſa, reſpondiò: Temo, que me acometa delirio, y me impida el mérito. Diciendole naturalmente el

Vocacion de Miſsiones.

En-

Digitized by Google

Enfermero que repoſaſſe, y reparando que no cerraba los ojos, le volvió à inſtar, à que blandamente dixo: Jeſus, y Maria ſon mi único repoſo, y en ſus brazos tengo todo mi deſcanſo. Recibido el Viatico, y la Uncion, le embiò el Summo Pontifice Alexandro VII. ſu Apoſtolica bendicion, que devotamente agradecido recibiò, diciendo: Ya tengo licencia para morir. En eſte lance diò un raro exemplo de lo muy prevenido, que vivia, pidiendo à uno de los aſsiſtentes, que abrieſſe cierto libro de apuntamientos, donde tenia eſcritos muchos afectuoſos coloquios, proprios de aquel lance, repetidos actos de Amor, de Fé, y de Eſperanza, fruto de ſu oracion, y meditacion de la muerte. Eſte eſcrito diſpuſo ſe le eſtuvieſſe leyendo, y ſe le repitieſſe, ſiendo èl miſmo el que moria, y el que ſe exhortaba à morir bien; como lo conſiguiò entre dulciſsimos coloquios con un Crucifixo, que mantuvo en las manos, haſta que con la vida faltò la fuerza. *Su muerte.* Fuè ſu dichoſa muerte à 9. de Octubre de 1659. à los veinte y ſeis años de edad, y nueve de Religion: ſu cuerpo ſe depoſitò al lado de las Reliquias de San Luis Gonzaga, junto al de el bendito Hermano Juan Berchmans, para que deſcanſaſſen ſus cenizas, junto al ardor que havia encendido tanto fuego en ſu pecho, y en ſu imitacion, quando vivia. En la Compañia fuè generaliſsimo el ſentimiento al tiempo, que ſe daba noticia de ſu ſanta muerte, mandando hacer por ſu alma los Sufragios, que le tocaban, como Fundador de Colegios, en agradecimiento de ſu liberal Renuncia, y rica herencia, que por èl logrò la Provincia de Polonia. Eſcribiò ſu Elogio el P. Nadaſsi en el libro *Annus dierum*, y hace mencion el P. Patrignani en ſu Menologio. *Authores.*

VIDA
DEL PADRE RODRIGO DEZA,
DE LA PROVINCIA DE TOLEDO.

Año de 1660. *A 15. de Enero.*

EL primer Heroe, que en el año de 1660. vigeſimo de el ſegundo ſiglo, ſe ofrece, ſegun orque que vamos ſiguiendo de los años, es el P. Rodrigo Deza de eſta mi Provincia de Toledo; y como la Eterna diſpoſicion Divina govierna con ſuavidad las coſas, ſiendo en ſu diſpoſicion providencias las que parecen caſualidades, no he dexado de notar eſta circunſtancia, que me vino natural, ò preciſa en el orden: conſiderando, que quizàs ſerà eſte premio al zelo de mi Provincia, que fuè en el V. P. Juan Euſebio Niremberg la primera inventora, y authora de eſta idèa de Varones Iluſtres, que proſiguiò el P. Andrade, tambien

Digitized by Google

bien de mi Provincia, y à cuya buena memoria he tomado yo à mi cargo el seguir, segun mis cortas fuerzas, el assunto antes de conceder tiempo à otras Provincias, à que prosigan la fabrica, cuyos cimientos fueron sudores de Sugetos de la mia, y cuya gloria no es razon ceda en quanto pueda mantener el trabajo; pues sì bien es digno de ponderar, que en esta Provincia, à titulo de tener en sus límites la Corte, estàn menos desembarazados los sugetos; y el natural bullicio, que es propriedad de la multitud, se opone al recogimiento, y el rumor al descanso, que pide la aplicacion à la mesa, y tarèa de la pluma; y ciertamente experimentamos, que al mas retirado le roba mucho tiempo aquel embate, con que en la Corte se atropellan los negociados con las pretensiones; con todo esso hasta ahora no ha sido impedimento este ocurso, y concurso de ocupaciones, para que mi Provincia, que empezò, aya proseguido Obra, que ciertamente es gloria de la Religion, y debe ser exemplo, y enseñanza; y yo con mucha razon me he cargado de proseguir lo empezado, porque mas libre que otros de ocupaciones de Corte, me ha sido mas facil hacer tiempo para el estudio, y celebro la ocasion de escribir de Sugeto de mi Provincia, y Sugeto dignissimo de la mas venerada memoria.

Su nacimiento, padres, y Patria.

Naciò el P. Rodrigo Deza en Madrid año de 1589. era su familia honrada, y sus padres se llamaron Alonso de Suarez Deza, y Doña Juana de Torres. Todo esto consta de los Protocólos del Archivo de la Provincia, en el libro de Recibos. De donde tambien nos es notorio, que à los diez y seis años de su edad, en 11. de Junio de 1605. fuè recibido, precediendo las informaciones de su limpieza de sangre, que segun el Cánon 3. dec. 32. de la Congregacion quinta, se empezò por aquellos tiempos à poner en execucion: no sabemos la causa de haver tomado el sobrenombre de Deza, y dexar el primero de Suarez: esto en Comunidadades suele ser frequente por temporales motivos de concurrencia de otros Sugetos mas antiguos del mismo sobrenombre; y como este apellido Suarez fuè en la Ciudad de Cuenca, territorio de esta Provincia tan noble, como estendido, me es creìble que huviesse en el Noviciado otros Suarez; con cuya concurrencia se le mandò usasse el apellido de Deza.

Con este nombre fuè recibido en la Compañia en 11. de Junio de 1605. en nuestro Colegio de Oropesa, en cuya Villa cursaba con aplauso la Philosophia, siendo uno de los muchos Alumnos, que diò en aquellos tiempos el Colegio Seminario de San Bernardo, que por muchos años mantuvo la Compañia en Oropesa. Este Colegio se mantiene oy en la memoria, y en las paredes, sin mas uso en la utilidad, ni el concurso. El tiempo consume aùn aquellas cosas, que se miran como libres de su jurisdiccion. La multiplicidad de estudios, que en todas partes se han añadido, los muchos Colegios, que se han fundado en

las

Digitized by Google

las Universidades, ha franqueado conveniencia mas cercana, y mas pública à los aplicados à las letras. Estas son mudanzas forzosas con el tiempo, y las causa el mismo aplauso, y utilidad, que por ser mucho, destruye lo mismo, que engrandece.

De Oropesa passó à su Noviciado; cuyo fervor, y bien cimentada virtud nos la dexó dibujada su heroyca resolucion, y empeño, con que hechos los votos suplicò al P. Provincial, que pues havia entrado para indiferente, se le dedicasse al humilde estado de Hermano Coadjutor: su memorial, y su súplica iba tan bien vestida de razones, de argumentos, y de congruencias, que el Provincial, sin reparar, que memorial tan bien escrito era parto del entendimiento, que no se debia sepultar, y antes era mérito para elevarle el mismo modo, con que pretendia su humillacion, convino en conceder al Pretendiente su súplica, y le diò el estado que deseaba, dedicandole desde luego al numero de los Coadjutores temporales, y aplicandole à sus oficios humildes. En este estado durò poco tiempo, porque públicada la resolucion en la Provincia, clamaron al Provincial aquellos, que le havian experimentado en Oropesa; dieronle à conocer lo estimable de las prendas que perdia, y la luz que escondia, yà que no la apagaba. Instaronle con la Parabola del Evangelio, en que manifestò Christo, que no solo era malo el emplear mal los talentos, sino el ocultarlos, y que el no negociar con ellos esculpa, por mas que se guarden con muchas llaves, quando se conservan ociosos. Volviò sobre sì el Provincial, y suponiendo satisfecha la humildad de Rodrigo, la exercitò en la obediencia, mandandole que passasse al Colegio de Estudios de Murcia à cursar Theologia, respecto de que en Oropesa havia defendido en nuestro Colegio Acto entero de toda la Philosophia, no solo con aprobacion, sino con mucha voz, aplauso, y fama. Obedeciò, dexando muy lucidos à sus Abogados, ò à sus Opositores, pues en Murcia se aventajò à todos sus Condiscipulos, y como à tal le graduaron por primero; y preferido à los otros, defendiò con igual crédito de la Religion el primer Acto de Theologia.

Pretende, y consigue el humilde estado de Coadjutor.

Passa à estudiar Theologia à Murcia.

Estas prendas eran ciertamente acreedoras de las mayores, y mas lucidas Cathedras, à que en aquel tiempo le llamaba tambien el mismo nombre, que acordaba los frutos que havia dado el P. Alonso Deza, Maestro en Theologia del Padre Doctor Francisco Vazquez; y si à aquel Maestro correspondiò aquel Discipulo, al P. Rodrigo se debia esperar fuessen dignos frutos otros parecidos, y peregrinos ingenios. Pero los hombres, que nacen para Heroes, como son en todo grandes, los llama, los pide, los desea toda linea; y por ser para todas, es siempre árdua la eleccion, ò la determinacion à alguna: muchas, y relevantes prendas se circunscriben con dificultad, siempre rebosan, porque siempre sobran muchas, quando se aplican à de-

Digitized by Google

determinada esphera. Esto sucediò al P. Rodrigo, porque al tiempo mismo que luciò en lo árido, y lo ingenioso del Escholastico, descubriò en aquellas pruebas, en que se exercitan nuestros Estudiantes, singular talento para el Pulpito, y la Provincia à la sazon, quando abundaba en Maestros, se llorava estèril de lucidos Predicadores: estas circunstancias movieron à los Superiores à aplicarle desde luego à uno de los Pulpitos de la Provincia, ò para mayor prueba, ò para que pusiesse su habilidad con el exercicio; y como acababa los estudios, no se perdia tiempo en el que se formaba el Sugeto, y crecia la planta. Dedicòse por su parte enteramente al estudio de la Escritura, à la leccion de los Santos Padres, à la Theologia Expositiva, y à todos aquellos libros, que le podian hacer Maestro en la nueva facultad; y dedicòse tan del todo, que cobrò en los Colegios fama de uraño, de retirado, y de poco comerciable, y solo divertido à solas con los libros. Empezaba por entonces el méthodo de predicar con aquellos acumenes, ò conceptos, que tanto agradan al entendimiento, porque su viveza pica à la admiracion: esto le era muy facil à su ingenio; pero no quedaba con esto satisfecho su zelo; usaba de este juguete de ingenio para aceptar la benevolencia, pero no mas, pues sus discursos eran sólidos, fundados, y authorizados con el fundamento de Santos Padres, y concluyentes al entendimiento, y sus afectos tiernos à mover la voluntad. Sus Sermones, aùn los mas Panegyricos, se elevaban con los accidentes de Misiones; este concepto le conduxo à los Pulpitos de la Corte en su mas florida edad: en la Corte desempeñò la voz, y nombre, con que fuè recibido, y permaneciò varios años con el mismo aplauso siempre firme, hasta que faltando un año, no sin especial oculta providencia, Misionero la Quaresma, no pudiendo por la estrechèz del tiempo disponer viniesse alguno, de los que por España exercitaban el ministerio, acudieron los Superiores al P. Rodrigo, para que suplièsse la falta, creyendo, que quien quando predicaba, hacia Misiones, quando hiciesse Misiones, obraria prodigios. No saliò vana la esperanza, porque aquel talento, que se insinuaba en los Panegyricos, se manifestò en las Misiones tan claro, tan singular, tan eficàz, tan fructuoso, que ni se echò menos Misionero desconocido (prenda, ò predicado, que suele ser muy útil) ni se creìa quizàs tanto, como se manifestò. Verdad es, que con esta ocasion se diò à conocer, que el Padre consultaba mas con Dios sus Sermones, que los estudiaba en los libros; y de esto nacia aquel recogimiento, ò aquel retiro de con los hombres, que se le notaba en su trato, porque no tenia tiempo que perder, quien todo le gastaba con su Dios.

Es nombrado Predicador.

Su Magestad le ilustrò aqui, enseñandole, que la circunstancia de faltar Misionero, y ser elegido para suplir, era dasle à entender, que le queria para este exercicio; assi convirtiò el aplauso en sudor, y el fruto recogido en semilla de mayor co-

cosecha. Era devotisimo de nuestro Santo Apostol de las Indias San Xavier, y en su devocion, y obsequio se dedicò todo à Misiones, ofreciendo permanecer en el exercicio por el tiempo de diez años, en memoria de los diez que ilustrò el Oriente el Apostolico zelo. Los Superiores condescendieron con su fervorosa devocion, no queriendo resistir à vocacion, que traìa todas las pruebas de legitima, y en sugeto, que las tenia muy aprobadas de su virtud. No fuè esto lo mas, cumpliò exemplarisimamente su voto, ò su proposito; durò diez años en este penoso exercicio, olvidado de aquella aura popular, de aquel sequito de Doctos, y de Nobles, con que se havia de alguna manera aliviado, ò aligerado el trabajo de predicar en la Corte; fuè exemplo en la Provincia, y en España, vèr à un Sugeto tan afamado, tan seguido, tan aplaudido entre Cortesanos, entre Doctos, entre Sabios, venerado en los mas elevados Pulpitos, y atendido con cariño de los mas poderosos, ahora de Aldea en Aldea, sin comida segura, ni descanso alguno, tratando siempre con Aldeanos, con rústicos, enseñar à los niños, y à los ignoranres el Catheciſmo, predicar sin adorno, ni conceptos las verdades Evangelicas, desnudas del artificioso adorno, que le era tan facil, y tan sin estudio. Assi constante en su sacrificio, empleò su salud por el prometido tiempo, concurriendo Dios con fruto abundantisimo de conversiones exemplares, y algunas de que vivia el zelo de otros Obreros en casi desesperacion de remedio.

Se dedica à Misiones.

Donde mas, que en otras partes, luciò su nombre, fuè en la Estremadura, cuya Provincia, por juzgarse entonces mas necesitada, recorriò despacio; aqui mereciò el nombre de Varon Apostolico, y aqui obligandole Dios à decir verdad para confirmacion de la virtud, zelo, y doctrina del P. Rodrigo, la explicò con rabia el mismo Demonio. Vivia possessa una Religiosa en cierto Convento, y como en Comunidades, y mas de mugeres este desgraciado accidente suele ser motivo de grandes inquietudes, se tomaron todos aquellos medios, que en semejantes casos usa la Iglesia, y aplican la necesidad, y la compassion. Estaba un dia conjurando à la endemoniada un devoto Sacerdote, à quien interrumpiò el Demonio, diciendo: *No te canses, que no tengo de salir, hasta que el Varon Apostolico de la Estremadura me obligue à mudar posada.* No fuè menester mas explicacion del Demonio, para que todos conociessen al Sugeto; supieron el Lugar, en que el Padre hacia Misiones; pidieronle fuesse à hacerlas à su Pueblo, y en èl le refirieron el caso; respondiò el Padre: Si, si, yo tengo conmigo una Reliquia poderosa contra el Demonio, por esso teme, no por mi; vamos allà, y diciendo un exorciſmo, aplicò una Vitela de Maria Santissima à la energumena, à cuyo contacto se hallò libre de la encarcelada possession, dando muchas gracias, à quien no las recibia, con el motivo de que el Enemigo no havia obedecido à su voz, sino al contacto de la Reliquia.

Caso raro de una endemoniada.

Esta

Digitized by Google

Esta, que entonces cuidadosamente no enseñò, era un pequeño Relicario, que en su parte derecha tenia una Vitela fina de Maria Santissima, y era memoria del cariño, y benèvola amistad, con que se comunicaron con vinculo de la semejanza en las virtudes el P. Rodrigo, y el V. P. Marcelo Mastrilli el tiempo, que este viviò en Madrid de passo al Japon; y en su prueba tenia el Relicario en su reverso esta certificacion, escrita toda del V. P. Mastrilli, que decia: *Sirven esta Soberana Señora, y este Santo Niño por testigos de continua memoria, que yo he prometido à mi P. Rodrigo Deza de tener de èl hasta la muerte, mortem autem crucis, y de ofrecerle buena parte de mi sangre, como desde ahora le ofrezco, con mucho de mi trabajo, y esto confiesso hacerlo por obligacion, y justicia, por lo mucho que le debo. En Madrid, y Diciembre 27. de 1634. pocos dias antes de salir para el Japon. Marcelo Francisco Mastrilli Indiano felicissimo, y su Siervo obligadissimo.* Esta memoria, aùn sin ser obradora de prodigios, nos indica la virtud, y el zelo del P. Rodrigo, pues bien notorio nos debe ser, que aquel Apostolico Martyr, no huviera contraìdo vinculo de tal estrechèz, con quien no fuera muy imitador de sus virtudes; pues aùn en la naturaleza irracional sabemos, que el semejante busca à su semejante, y aùn por esto vivia contento el P. Rodrigo con imitar desde lexos à su Santo Apostol San Xavier, y à su caro Amigo V. Marcelo. Fenecidos en España los diez años de Misiones, pidiò licencia para passar al Japon en edad, que yà no podia ser florida, y quando yà havia gastado la robustèz en el trabajo; emprehendiò ahora estrechar mas, y mas la imitacion, è ir en persona à seguir los passos de Xavier, y de Marcelo: para esto escribiò à nuestro Padre General, prosiguiendo en este interin el exercicio de las Misiones, yà segunda vez voluntarias, por haver passado el tiempo de los diez años prometidos. Aceptò Dios el sacrificio, y nuestro Padre General el voto, y quando en la Provincia se miraba como debido el descanso, se publicò con edificacion universal el nuevo destino. A la verdad el zelo de las almas, y el fervor emprehende dificultades por descanso, trabajos nuevos por sosiego, y arduidades por premio. Yà en otras ocasiones he ponderado, que estos Heroes confunden nuestra tibieza, que nos engaña, ò nos adula, poniendo por termino à las fuerzas, el que es empeño de nuestra floxedad.

Pretende la Mision del Japon.

Configue la licencia.

En edad abanzada, en fuerzas cansadas, en naturaleza precisamente dèbil huvo brio, porque huvo espiritu para emprehender esta larguissima Mision; y para ella despedido de la Provincia con lágrimas, y dandole passo la de Portugàl con envidia se embarcò en Lisboa, de cuyo Puerto con favorable embarcacion llegò al Cabo de Buena-Esperanza, que contra su nombre fuè para el Padre el de la mayor afliccion, pues alli no varò la Nao, pero perdiò enteramente la esperanza del rumbo: fuè el caso, y es bien singular; que intentando el Piloto doblar el Cabo, no pudo conse-

Emprehende el viage.

Digitized by Google

ſeguirlo en varios dias, en que tomò diverſos rumbos, y tentò quantas lineas tiraba en lo blanco de la Carta eſpeculativa ſu experiencia. Fuè eſte empeño à brazo parrido con el agua, y con el ayre, haſta que rendido à la fuerza el Capitan, deſpues de dias en que conociò inutil el empeño, temiendo que gaſtando el tiempo ſin fruto, ſe gaſtaban, y conſumian los baſtimentos, falta irreparable en tan largo viage, mandò volver proa, y venir de arribada à Lisboa; aqui entrò con bonanza, y con accion de gracias de haverſe ſalvado en deſafortunado viage, y llorando el Padre ſu malograda eſperanza, tentò quedarſe en Liboa à eſperar otra ocaſion; pero los Superiores no juzgaron debida eſta detencion, pues la ocaſion era dudoſa, y à lo menos el nuevo viage muy dilatado, que entonces no era tan coſaria como ahora la carrera de Oriente, y ſe tardaba mucho de uno à otro: hablò en ſu favor el P. Rodrigo; pero huvo de ceder à la obediencia, que le inſinuò, que no era poſsible navegar al Puerto, quando diſpone contrario el viento la Providencia Divina; y que aquel Señor, que ſe havia contentado con el zelo de Xavier, poniendole à la viſta el gran campo de la China, y cortando el hilo à ſu vida, impoſsibilitado el efecto, tambien havia dado à entender ſu voluntad, admitiendo el ſacrificio del Padre, dexandole llegar al Cabo de Buena-Eſperanza, à viſta, ſe puede decir, de Oriente, y mudando el nombre al Cabo, infundir en los Pilotos la deſeſperacion, negando rumbos, para no permitir, que llegaſſe el vaſo al termino.

Vuelve por raro accidente à Liſboa.

Obedeciò, quien en todo governado por virtud, y por prudencia, ſolo la gloria de Dios tenia por norte de ſus operaciones; pero aqui en tierra encontrò otro eſcollo, en que pudo tropezar ſu humildad, y ſu indiferencia; porque nada ocioſo en Lisboa, predicò con caſualidad una, ù otra vez, y deſcubriendo aquel lucido talento, moviò el deſeo de pedirle para sì aquella Provincia. La nueſtra de Toledo, que no ſin repugnancia le havia concedido para el Japon, no convenia en ſepararle para Provincia de Europa, y el Padre vivia con indiferencia de volver con los ſuyos, ò quedarſe entre los Portugueſes, venciendo por obediencia aquella dulzura, que dà la naturaleza à la Patria. El lance no fuè peſado, ni aùn en la corteſia, pues las Provincias cedieron à la reſolucion, que tomaſſe nueſtro P. General, ſobre Superior, Arbitro elegido por las Partes en eſta cortès deſeoſa competencia. Abogaba la Provincia de Toledo, que el Sugeto era hijo proprio, criado à ſus pechos, y mantenido à ſu coſta; y que el concederle para el Japon, no era haverle deſapropriado, para que ſirvieſſe en otro territorio; que una vez que el Japon, ò no le neceſsitaſſe, ò no le admitieſſe, debia volver à ſu cuna, y mantenerſe ſirviendo à quien le havia criado. Decia Portugal, que la Provincia de Toledo yà havia emancipado à eſte hijo, y que la providencia le havia deſtinado con raras circunſtancias à Portugal, donde era neceſſa-

Pretende para sì la Provincia de Portugal.

Digitized by Google

rio: el General resolviò por la Provincia de Toledo, y el obediente Padre volviò à Madrid, donde emplearon los Superiores su zelo en la asistencia de las dos Congregaciones, primero de la Concepcion de Seculares, que tan copiosa, y edificativa en exercicios espirituales; se conserva aùn el dia de oy en nuestro Colegio Imperial; y despues en la de cuidadosos Sacerdotes, que entonces fervorosamente asistia al culto de Maria Santissima en el mismo Colegio; y aun llegò su trabajo à cuidar de las dos à un tiempo, y logrò en ellas indecible fruto; commutando Dios el trabajo de el Japon en duplicarle los afanes de dos penosas ocupaciones à un tiempo, y el consuelo de convertir Infieles en adelantar à perfectos. Ni le dexaban descansar los que necessitaban de su assistencia. El Santo Tribunal le honrò con hacerle su Qualificador; y la señora Duquesa de Mantua le tomò por su Director, y Confessor todo el tiempo, que viviò en Madrid. Pero en lo que singularmente lucio su zelo, fuè en dar los Exercicios Espirituales de nuestro Santo Padre à los Sacerdotes, con tanto sequito, que en la capàz Bobeda del Santo Christo, que oy dura, y se mide en ella su amplà capacidad, se ponian tres ordenes de bancos, y aun sobraba gran copia de deseosos, que en pie à la puerta oian la Plática con fruto de su trabajosa devocion, que consiguiò el sequito nunca visto de los Exercicios, y colmadas bendiciones del Cielo.

Vuelve à Madrid; sus ocupaciones, y ministerios.

Este fuè uno de los arbitrios, que inventò su continua aplicacion à los ministerios. Esta fuè su aplicacion edificativamente reparable en quantos Colegios viviò: todo el dia le ocupaba en el Confessonario, en la asistencia à Enfermos, en enseñar la Doctrina à los niños, y à los rudos, y toda la noche en el estudio, consultando con Dios en la oracion, y con los libros en la leccion. De esta ajustada, y firme distribucion del tiempo, y de este retiro de los hombres, naciò aquel cuidado, que siempre tuvo de su alma, y de su salvacion, y aquel deseo de llenarse de méritos para conseguir la corona. Su retiro nos hizo secretas sus virtudes; pero su exercicio nos manifestò algo por ser precisa su publicidad: esta fuè muy notoria en su rígida mortificacion, mas admirable que imitable. Era de complexion robusta, hombre de fuerzas, membrudo, y que necessitaba mucho alimento; no obstante esso, con el corto de la Comunidad, que para su estómago era cortissimo, se contentaba, y aun de èl cercenaba, y dexaba mucho, sin conceder jamàs cebo particular, y casi necessario à la actividad de su calor natural. En el tiempo de los exercicios estilò varios años contentarse con solo un poco de pan vasto, que tomaba cada veinte y quatro horas: en el sueño era tan parco como en la comida: alguna vez le preguntaron quando dormia, porque se observò, que à qualquiera hora de la noche, en que llamaban con la campanilla de la Porteria, acudia à dispertar al Portero, por si no ha-

Su mortificacion.

Digitized by Google

havia oìdo la campanilla, antes de darle lugar à que llamaſſe à otro. Por las mañanas eſcuſaba el trabajo al Diſpertador, que al acudir à ſu Aposento le hallaba vacìo, y al Padre de rodillas en las claraboyas ante el Santiſsimo Sacramento, previniendo con una hora voluntaria la hora de oracion, que es de obligacion à la Comunidad. Eſte no dormir manifeſtò alguna cauſa de ſus vigilias, que ſin duda lo era la incomodidad del lecho, que por duro le arrojaba de sì, y por incommodo no dexaba, lograr el fin del deſcanſo; deſde que decretò ſus Miſsiones, olvidò el uſo de cama, ſabanas, y colchones; todo el menage de ſu lecho era una tarima de tablas, que al tiempo de reclinarſe, levantados los colchones, deſcubria ſu dureza: eſtas eran todas las conveniencias ſobre que ſe reclinaba para el deſcanſo: ſiguiò ſu eſtylo aun deſpues del no logrado viage del Japon, y ſiguiò largo tiempo, haſta que una indiſpoſicion deſcubriò el ſecreto: diſpuſo el Superior por obediencia, que atendiendo à ſu abanzada edad, dieſſe algun repoſo à ſu canſada naturaleza: eſcuſabaſe el P. Rodrigo con ſerle yà connatural aquella dureza; replicaba el Superior, que ſi era aſsi, no tendria mortificacion en ſu uſo, y debia obedecer en ſu reparo. Compuſoſe la diferencia en admitir un colchon ſobre las tablas; pero eſte mas fuè reparo de la aprehenſion, que de la naturaleza, pues era tan delgado, y tan ſin lana, que no tenia eſcrùpulo la mortificacion en ſu delicadèz.

Su rigida penitencia.

Eſto en la mortificacion de comida, y ſueño en la penitencia exterior, excediò los lìmites de grande, y tocò los de exceſsiva. Bien ſe ſabìa, por publicarlo el ruìdo, que todos los dias tomaba dos diſciplinas, y que ſu duracion era larga, ſin làſtima de ſu cuerpo. Notorio hacian las ſeñas el perpetuo uſo de ſus cilicios, que le obligaban à andar agoviado, y como no ſe encarnaban igualmente, no era ſiempre una la inclinacion del cuerpo, manifeſtando con ella donde le apretaba mas el tormento; pero todas eſtas eran ſeñales, ò indicios: la muerte hizo demonſtracion de ſu rara aſpera penitencia, en que ſe apurò el diſcurſo; y que en ponderoſa reflexion fuè edificativo expolio de ſu aſpereza, la armerìa de ſu valiente rigor. Al intentar veſtirle los Hermanos, à quien tocaba la decencia de el cuerpo para exponerle preſente, rendidos al paſmo, y à la novedad, buſcaron teſtigos rogados, que nos pudieſſen teſtificar, que no havia en aquel cuerpo parte à quien no huvieſſen arado los cilicios, y apoſtemado las diſciplinas brazo, pecho, eſpaldas, muslos, y todo lo que debia ſer carnoſo, era una llaga, ò una cicatriz. Eſta novedad aviſó al cuidado de reconocer con atencion los traſtillos de ſu pobreza, para depoſitar con veneracion la riqueza de ſus inſtrumentos: recogieronſe varias eſpecies de diſciplinas, algunas de las comunes, que uſan regularmente los nueſtros; unas tenia texidas de alambre delgado; otras de cuerdas de vihuela; otras ordina-

Digitized by Google

rias, que al fin cada ramal se coronaba con una roseta de cera quaxada de puntas de vidrio: otras havia (invencion nueva de su ingenioso anhelo) que tenian siete ramales; todos eran de nudos de cordèl sin mas labor, pero entre nudo, y nudo estaba ensartada una roseta de azofar labrada, como llaman, à punta de diamante, con puntas agudissimas; estas abrian la carne, para que salièsse la sangre, que llamaban los nudos, y el golpe bien grande, por el gran peso, porque cada ramal tenia diez y seis rosetas, ò estrellas, que en todas hacian el numero de ciento y doce.

Los cilicios eran tambien raros, y edificativos en su novedad: no se hicieron reparar los regulares de varios tamaños, ni las cadenillas de diversa longitud: estas por muchas, y muy usadas huvieran merecido reparo, si no estuviera ocupada la atencion en la novedad de dos jubones, ò capotillos; el uno todo de cerdas, y el otro texido à listas, unas de cerdas, y otras de lana, en que por realce estaban bordados muchos eslabones de cilicios de alambres, con largas puntas, que al mirarlos la atencion, no sabia como se huviesse podido sufrir; ni por poco tiempo: era este aderezo muy entero, porque tenia unos calzoncillos de la misma tela, ropa blanca de su penitencia, y de su mortificacion. Ni paraba aqui la copia de sus instrumentos; havia varias Cruces de madera punteadas todas de agudissimo cilicio, y un artificio de su idèa, por quien no sabe se huviesse hasta entonces executado, aunque yà à su exemplo se usa en nuestros Noviciados. Era este un gatillo con dientes de conejo, que encaxaban unos en otros; abriase con muelle, y se cerraba con un tornillo, que poco à poco se apretaba, y cerraba, con que aplicado à la carne, si no sacaba el bocado, à lo menos dexò las señales hasta despues de muerto.

Ni esta armerìa, bien usada toda ella, era solo el exercicio de su penitencia, ideò la mayor, y consiguiò en ella el secreto, cosa tan admirable como su penitencia; esta consistia en tener assalariado à un mozo con quien se encerraba en lugar separado, que en este Colegio Imperial fuè largo tiempo la antigua Sacristia de la Congregacion de la Concepcion, y alli dando al mozo las disciplinas, que yà eran unas, yà otras de las dichas, le mandaba, que desnudo el Padre, de cintura arriba le azotasse, como èl acostumbraba castigar à los jumentos: exercicio, que se supo havia hecho muchas vezes con tal saña contra sì, que daba lástima al mismo, que la executaba.

No havia menester compañero, ni verdugo, para otro exercicio, que imitò en nuestros dias el Penitentissimo Señeri; guardaba los cabos de las velas, y en aquellos dias, en que no hallaba oportunidad para la disciplina del mozo, ò en Visperas de nuestros Santos, ò otros señalados, uniendo varios cabos, formaba de ellos un mazo, cuyos pávilos en-

Digitized by Google

encendidos derritieſſen mucha cera, que ardiendo recogia en ſus brazos, y muslos, quemandoſe vivo al principio al fuego, y por muchos dias à las llagas, que abria aquel nuevo tormento, de que quizàs fuè inventora ſu ingenioſa penitencia: commutando el cruento martyrio, que buſcaba en Japon en voluntario perpetuo ſacrificio, que hacia à Dios de ſu cuerpo.

Y bien creerè yo, que aceptò Dios el ſacrificio, y admitiò la víctima, dando al Padre noticia del tiempo, en que ceſſando, ò no pudiendo llegar à mas la penitencia, ſe coronaba con el deſcanſo, y aùn con la gloria. Eſta piadoſa conjetura tiene por fundamento, que no haviendo en toda ſu vida hablado en particular de ſu muerte, en el año de 1659. repetia à menudo eſta memoria, pidiendo à todos oraciones para aquel trance, diciendo: Padres mios, Vs. Rs. me encomienden à Dios, que yà yo no puedo vivir mas, ſegun me ſiento. Otras vezes decia para no ſer cogido en las palabras: yà mi muerte me aviſa, que eſtà cerca; y de hecho, quince dias antes que ſucedieſſe, hizo voluntariamente una larga confeſsion general, empezando con decir: Padre mio, yo he hecho varias confeſsiones generales, pero vecino à la muerte es debido repetir una muy larga, y muy lloroſa. Acabada eſta con edificacion ſumma de el Confeſſor, ſe encontrò con el Hermano Enfermero, à quien con gran cariño, y humildad le dixo: Hermano mio, yo eſtarè malo, deſde ahora le pido perdon de mis impertinencias; y ſi acaſo yo no le obedecieſſe, como manda la Regla, no ſe ande conmigo en charidades, y en ruegos; à mi me ha de tratar como à un jumento, azotes, palos, y golpes; yo ſoy tal, que ſi el Hermano no toma conmigo eſte medio, le darè mucho que hacer: mire, preſto ſerà eſto, y aſsi buen ánimo, perdoneme, y haga lo que le digo. Propoſiciones ſon todas eſtas, que hacen mas que probable la conjetura, de que por cierta, è indubitable noticia ſabia la hora de ſu muerte, y mas quando, ſegun la profecìa, ſe ſiguiò tan luego, pues antes de los quince dias deſpues de la confeſsion general ſe poſtrò à la cama al rigor de una calentura maligna, tan recia, que à las primeras viſitas de los Medicos, conociendo el peligro, le inſinuaron preciſo, que ſe diſpuſieſſe con los Santos Sacramentos. Como no le cogia de nuevo la noticia, ni le aſuſtò el aviſo, ni le congoxò la obediencia; diſpuſóſe en breve, quien tanto tiempo havia gaſtado en diſponerſe muy deſpacio; recibiò con ſumma ternura el Viatico, y agravandoſe la calentura, cayendo las fuerzas, y ſobreviniendo mortales ſyntomas, ſe le adminiſtrò la Santa Uncion, eſtando tan en ſu acuerdo, que repitiò por sì miſmo dos vezes: Amen, amen, al acabar la forma el Miniſtro.

Su ultima enfermedad

Eſta ſerenidad obſervò tambien en la devota, y tierna funcion de la recomendacion del alma, à que reſpondia con el ſoſsiego, que pudiera, aſ-

ſiſ-

Digitized by Google

siftiendo à otro: asi proseguia en vivir muriendo entre dolores, y grandes congoxas, que suavizaban los continuos Actos de Amor de Dios, Fè, y Esperanza, hasta que el dia 15. de Enero del año de 1660. à los setenta y tres años de edad, y cinquenta y quatro de Compañia, en que glorioſamente havia trabajado, diò su alma à Dios en este Colegio Imperial, dexandonos por herencia un riquisimo thesoro de exemplos, y olor suavisimo de eterna memoria.

Su muerte.

Esta la imprimiò el Colegio, en agradecimiento à su edificacion; y para que fuesse mas segura, sacò un Retrato de sus facciones en un quadro, que dura aùn en el transito de la Enfermeria de este Colegio. No puedo decir, que està sacado al vivo, porque antes se vè pintado difunto en el feretro, revestido de Sacerdote, con el Caliz, y Patena en las manos; y para total expresion, se entretuvo el Pintor en retratar las luzes. Esta singularidad me hace sospechar, que fuè el primero, cuya veneracion mereciò esta memoria, y que con el empeño de vèr su Retrato, yà que faltaba la persona, no se reparò en el modo, que haviendo desagradado à la phantasìa, no se ha seguido en los otros: ni me es facil de persuadir, que si entonces huviera exemplos anteriores de otros Retratos de cuerpo entero, ù de medio cuerpo, como se usan ahora, se huviesse permitido al Pintor sacasse el Retrato en aquella disposicion, que à nadie agrada; de cuya congetura quiero yo inferir la universal, y venerada estimacion, que se merecieron sus singulares virtudes.

Estas se han dibuxado, copiandolas de la Carta Circular, que escribiò el P. Phelipe de Ossa, Rector del Colegio Imperial, al tiempo de su muerte, de donde sacò noticias para su memoria el P. Nadasi, y la hizo honorifica en su libro *Annus Dierum*. Incluyó tambien noticias, y vida del P. Rodrigo entre sus Varones Illustres, el Padre Tanner, aunque mas breve de lo que merece su respeto.

Authores.

ELOGIO
DEL P. FRANCISCO PRANDINO,
DE LA PROVINCIA DE VENECIA.

Año de 1660. A 27. de Enero.

EN el año de 1599. ultimo de su siglo, nacìo al mundo el P. Francisco Prandino, ò en la Ciudad de la Mirandula, ò en una de sus Aldeas, pues el Lugar determinado se confundiò con el apelativo de Mirandulense. En el año de 1616. entrò en la Compañia, donde passados todos sus grados, leyò Philosophia en Rimini. Vivia alli su Obispo el Illustrisimo Señor Ange-

Digitized by Google

gèlo Coesio, que por la continua asistencia, que el Padre tenia à sus Feligreses, yà en el Confessonario, yà en el Pulpito, yà en los Hospitales, yà con los moribundos, tuvo ocasion de tratarle, y descubrir en el Padre los dotes, que ocultaba su humildad, y descubrian las ocasiones de candor de ánimo, corazon todo entregado à Dios, y en Dios, penitente, austéro, devoto sin ceremonia, con dòn de discernir, y governar espiritus; y sondeados estos talentos, se valiò de ellos en quantos lances le angustiaba su govierno, y de todos le sacò lucido su expedita destreza. Vivia el Obispo gustoso de tener en su Corte Obispal un Coadjutor tan hábil; y llegando à su ordinaria Visita el Padre Provincial, dando la debida obediencia, y cortès besa manos al Señor Obispo, à pocos lances introduxo su Ilustrisima la conversacion de las prendas, y espiritu del P. Prandino; y añadiò: Yo sentirè mucho, que falte de mi lado; pero no puedo menos de significar, que estoy admirado de vèr, que la Compañia no logrè estos talentos tan proprios para un Magisterio de Novicios; pues con dificultad havrà en toda la Compañia mas discrecion de espiritus, ni mas prudente govierno de almas. No havia menester tanto el Provincial, que estaba bien noticioso de la virtud del P. Francisco, para darle orden, que fuesse à vivir al Noviciado de Novelara, aunque entonces solo como particular; llegò despues de Roma, à proposicion del P. Provincial el nombramiento, y Patente de Rector, à que humildisimamente represento su indignidad; pero el Provincial le mandò aceptasse, por cuya obediencia tomò el govierno; y como havia dicho el Señor Obispo de Rimini, puesto sobre el Candelero, luciò la Antorcha, que escondia la luz entre la humildad.

Fuè muy singular su prudencia, y destreza en el govierno Politico, grande observancia en toda la Casa, sin que se mostrasse el primer mobil, que governaba los movimientos: con los Novicios verdadero Padre, cariñoso en sus congoxillas, y sufrido en sus impertinencias. Conociòse aqui su discrecion de espiritus; penetrabalos, y distinguia los que havian de perseverar de los que havian de faltar; predixolo varias vezes, sin errar en el efecto ninguna. Por este conocimiento sustentò à algunos, cuya caìda era imminente; y daba por razon, que sustentandolos entonces, segura estaba para siempre su perseverancia. Sobre esto dòn claro de discernir espiritus no creo temeridad la sospecha, de que Dios le honrò tambien con ilustraciones Divinas. Asseguròrepetidas vezes el P. Maurelio Aleato, yà hombre, que siendo su Novicio, y hallandose assaltado de una vehemente instigacion, cuya resistencia le afligia con demasiada congoxa, no sabiendo como salir à la orilla, se vistiò à media noche, para desahogarse con su Rector, y pedirle socorro; acudiò à aquella hora al Aposento, y no tuvo que tocar la puerta, porque le saliò à recibir el Padre Prandino, que cariñosamente

te

te le dixo: Hijo mio, pobrecito; con que le obliga la congoxa à levantarse à estas horas? Ea, lo que padece es (y le leyò el corazon) y acabando, le dixo: Ea, vaya, y descanse, que esto le manda ahora la obediencia: acuerdese de Christo en su Sacratisima Cruz, y ponga por intercessora à Maria Santisima, digala un Ave Maria, y vaya, vaya con Dios. Asseguraba el P. Aleato, que le havia referido su congoxa, y las causas de ella con tan viva expresion, y claridad, que nunca huviera podido decirlas èl mismo, si le huviera dado tiempo, ni tan succintamente, ni con tan clara expresion; y como à este caso no llega el dòn de discernir espiritus, es necessario, que debaxo de la fé, que debemos dàr al P. Aleato, Sugeto de maduro juicio, probada virtud, y afamado de prudente, confessemos en el Padre ilustraciones Divinas.

Mereciò estas con su humildad profunda: juzgabase indigno, no solo de favores Divinos, sino aùn de atenciones humanas. Acudiò al Noviciado un Sobrino suyo à pedirle le buscasse conveniencia; es muy práctico en los Parientes valerse de los Religiosos, y de su virtud, y méritos para conseguir por su intercesion, lo que no merecen por su persona. Oyòle el Padre, y le diò pronta conveniencia, haciendole mozo de servicio del Colegio: los Subditos, atentos con su Superior, fueron à representarle, que no podia su respeto sufrir aquel oficio en un Sobrino de su Reverencia, conocido, y reconocido por tal. Ay, Padres! respondio el humilde Rector, dexenle Vs. Rs. que ni èl, ni yo nacimos para otra cosa; en su Lugar, y en su casa no comiera tan bien, como ahora come, y trabajàra mas, y en oficio mas vil: y de hecho le obligò à que continuasse, hasta que sabido todo el caso por un Cavallero de la Ciudad, se le llevò à su casa, ocupandole en oficio mas decente. Semejante à esta fuè otra idèa, con que santamente paliò su penitencia: era austerisimo consigo, su comida un perpetuo ayuno, sus disciplinas quotidianas, su cilicio perpetuo; y sobre todo, desde que saliò de la vida de Estudiante, nunca usó mas cama, que el duro suelo, donde se cobijaba con su mantèo, y los demàs vestidos; supose esto, y el Provincial en una Visita le hablò muy sériamente, para que corrigiesse estos excessos; à todo callò, y prometiò; pero llegando à la comida, y la cama, dixo muy sincero, pero muy firme: Padre mio, si yo no fuera Religioso, allà en el siglo comiera menos, y no sé si mi Padre me daba quando yo era niño cosa tan buena como son las sobras de la Comunidad, y yo nunca tuve cama, todos los mios, y yo hemos dormido en el suelo, abrigados con nuestros vestidos, sin que yo supiesse, que esta voz acostarse significaba mas que afloxarse la cintura, los zapatos, y las medias, y reclinarse en el suelo: y què? ha de parecer mal en un Religioso, que viva, como huviera vivido en el siglo? permitame V. R. que en esto siga mi costumbre, y mi crianza. O exemplo bien digno de que

le

le tuvieramos todos en nueſtra memoria! ò práctica! Si ſe exercitàra con reflexion, podia ſernos de la edificativa utilidad, que debemos tener: ò memoria de las ollas de Egypto, para ſazonar la pobreza! ò! ò! pero baſte de exclamaciones, para que ſea alguna meditacion al cuidado, y al exemplo.

Hace aqui tambien aquella edificacion, con que ſe portò en un lance bien impenſado, y que en èl es cierto obrò la humildad, y no el eſtudio. Era Rector del Noviciado, quando ſe le ofreciò un viage, y llegando à la poſada de un Lugar, viendo un Hidalgo, que ſe apeaba un Jeſuita, aunque no le conocia, le convidò con ſu caſa, y aùn le obligò à que fueſſe à ella, como hoſpedage mas decente; faliò el Padre à la calle, y el Hidalgo, que le viò veſtido de arapos, mal trageado, y corto en ſu hablar, le calificò de Hermano Coadjutor, que aſsiſtia à alguna Granja; no por eſſo deſiſtiò de ſu limoſna, y de cumplir con ſu afecto; pero diò à conocer ſu penſamiento de ſuerte, que el advertido Rector penetrò la equivocacion, y logrando la ocaſion de humillarſe, la llevò adelante con palabras equivocas. En què Granja, preguntaba el Hidalgo, aſsiſte V.P? tengo, reſpondia el Rector, dos Granjas à mi cuidado: y à quien dà V. P. las quentas? eſſo, reſpondiò el Rector, nueſtras quentas las toma el P. Provincial en la Viſita: y quien le ha enſeñado, inſtaba el Hidalgo, à V. P. eſto de la labranza, y cuidado de campos? he nacido yo en eſſo, y en el campo, reſpondia el Rector. Con eſtas ſantas dobleces, quedò ſatisfecho, y muy ſatisfecho el Hidalgo de que ſu ſoſpecha era cierta, y diſpuſo el hoſpedage ſin mucho cuidado; verdad es, que aùn del que puſo ſobraba todo para lo que el Padre havia de tomar de cena, ni uſar de cama. Mudòſe la converſacion, que el Padre con grande arte inclinò àcia Dios, hablando tan altamente de los beneficios Divinos, y de nueſtra ingrata mala correſpondencia, que admirò el Cavallero la eloquencia, y la ſabiduria; pudo dudar, pero hizo reflexion, que el Padre no havia dicho una palabra en Latin, con que ſe confirmò en ſu equivocacion, sì bien le llamaba ſiempre mi Lego Santo, y Docto, y aſsi contaba deſpues lo que havia ſucedido à los vecinos de ſu Lugar; paſsòſe la noche, y en ella el Padre conſultò deſpacio con Dios, ſi diria Miſſa, y al fin ſe determinò à la humildad, y aunque fueſſe privandoſe de los conſuelos, con que el Cielo le favorecia en la Comunion, paſſar ſu plaza de Lego, en cuya opinion quedò con el hueſped al deſpedirſe por la mañana. Saliò del Lugar, pero no ſe alexò de la memoria del Hidalgo, à quien havia robado el corazon el ſanto porte, y ſabiduria de ſu Santo Lego: aſsi le llamaba, y aſsi le nombrò delante de otro Jeſuita, que acertò à paſſar por el Lugar, y con quien exercitò la charidad, que con todos; en la converſacion por la noche contò el Cavallero largamente

Digitized by Google

el ſuceſſo, y quanto le havia paſſado; y por las ſeñas, que èl daba, ſe deshizo la equivocacion con paſmo del Hidalgo, que advertido en ſu genio, y viveza, conociò por lo ſucedido los fondos de virtud, del que no havia conocido.

Era dictámen ſuyo, en que imponia con gran empeño à ſus Novicios, eſta máxima de humildad, y obediencia: *No deſear, no apetecer, no eſcuſarſe de nada*: ſegun eſta eſpeculativa, reducida à ingenua práctica, todo le ſobraba, nada echaba menos, y todo quanto ſucedia, lo abrazaba con igual ánimo, y de aqui le naciò aquella ſimple obediencia, en que à ciegas ſe dexaba llevar de los Superiores, como ſi fuera un cuerpo muerto, porque lo eſtaba ſu ánimo à las paſsiones, è inclinaciones mundanas.

Lograba con Dios una continua, y familiar converſacion; tres horas al dia daba en ſu retiro à la oracion, en que algunas vezes le vieron ſus Novicios elevado del ſuelo, y tan arrobado, que no era baſtante el ruìdo, que los niños metian para diſpertarle del ſuaviſsimo ſueño. El calor de eſte encendido horno duraba todo el dia en continua preſencia de Dios, con quien ſe recreaba en frequentes jaculatorias, que repetidas vezes, paſſeando los tranſitos, ſalian à la boca, reſpirando amor: otras, ſingularmente en la Miſſa, ſe liquidaba por los ojos en dulciſsimo dòn de lágrimas: eſta dulzura la conſidero premio de ſu rigidiſsima penitencia; aquel freno, que le procurò poner el P. Provincial, le afloxò con la humilde reſpueſta, que vimos: no ſe atreviò à mandar mas el Superior mayor, y dexado en ſu libertad, perdiò la ſalud primero en habituales enfermedades, qual fuè una de ellas la de ceatica, que ſegun los Medicos, provino del rigor con que trataba à ſu cuerpo: dictámen, que ſe confirmò en la ultima enfermedad, que fuè debilidad de eſtómago, que yà ſin fuerzas no admitia el mantenimiento: fuele preciſo deſnudarſe el cilicio, que viſto por el Medico, diſpuſo con arte mandaſſe el Superior à un Coadjutor Novicio, que eſtaba en el Colegio, que en penitencia de no ſé què faltilla, ò verdadera, ò echadiza, ſe le viſtieſſe; era un ſaco de cerdas; ſembrado de puntas de alambre, y acero, que con proporcionada diſpoſicion caìa deſde los hombros, eſpaldas, pecho, y muslos à las piernas, con que ſe iba ajuſtando; obedeciò el Novicio, viſtiò valiente el arma, pero à pocas horas ſe rindiò à la carga, le ſobrevinieron vomitos, ſentìa el dolor de eſtómago, le debilitaban las congoxas, y fuè preciſo mandarle deſnudar, con cuya diligencia le reſtaurò las fuerzas, y confirmò el dictámen del Medico, que al Padre le havia ſobrevenido ſu enfermedad por ſu rigor, quando el inſtrumento cauſaba el miſmo efecto en un ſano; sì bien como el ſufrimiento del Padre era tan ſin exemplar, pudo ſufrir como ninguno, y ſufriò haſta perder la vida, que deſahuciada de los Medicos, ſe acudiò al ſocorro del alma con los ultimos Sacramentos, que recibiò con la devocion, que ſe dexa ponderar, y como quien con

mas

Digitized by Google

mas ſegura noticia, que la que le podia comunicar la medicina, eſtaba noticioſo de ſu muerte; pues yà havia dicho à los aſsiſtentes: yo irè paſſando eſta Semana, la que viene me pondràn Vs. Rs. de cuerpo preſente en la Igleſia, como ſucediò.

Pero antes de morir nos dexò un exemplo de obediencia, y mortificacion, digno de eterna memoria. Era à la ſazon Vice-Rector de el Colegio de Ferrara, mandaronle tomar un julepe, nombre con que bautizan los Medicos, y Cirujanos las pócimas; eralo eſta en realidad, y como el eſtómago nauſeaba, probada, no la quiſo recibir, y el enfermo no la pudo paſſar; ſentianlo los aſsiſtentes, porque havian encargado mucho los Medicos, que ſe le dieſſe, y el Miniſtro, que havia ſido ſu Novicio, tomò el vaſo, y le dixo: Padre, acuerdeſe V. R. de lo que me enſeñaba, quando yo era ſu Novicio: Los enfermos, ſegun nueſtra Regla, deben obedecer à los Medicos, y à los Enfermeros: el Medico, y el Enfermero mandan, que V. R. tome eſta bebida, y aſsi vamos à obedecer, y à mortificarſe; al punto ſe incorporò en la cama, y tomando el vaſo con ſoſsiego, y como quien ſe ſaboreaba, apurò el vaſo, con admiracion de los preſentes, que miraban como efecto de la obediencia, el que arrojando el eſtómago quanto recibia, eſta bebida la abrazò, y retuvo, como balſamo; y à poco rato de eſte fervoroſiſsimo acto de mortificacion, y obediencia, placidiſsimamente eſpirò en el dia 27. de Enero de 1660. al tiempo que eſtaba el Pueblo en nueſtra Igleſia en el ſanto exercicio de la Buena Muerte, que parece quiſo publicar el Cielo con eſta circunſtancia la buena, con que ſe traſladaba el Padre, cuya vida havia ſido tan innocente, que al verla acabada el Sugeto con quien para morir ſe havia confeſſado muy deſpacio, y de toda ſu vida, aùn del tiempo de ſu niñèz (de que ſuelen moleſtar à los hombres, como à David, aquellos pecados, que llamò el Real Propheta ocultos, y aquellas ingorancias, que reconoce el eſcrúpulo en mayor edad) publicò, que el Padre havia eſpirado, conſervando aùn la gracia, que havia recibido en el Bautiſmo:

Guarda eſtas noticias en ſus Archivos la Provincia de Venecia, de cuyos fieles traslados ſe ha ſacado eſta Relacion. *Authores.*

ELOGIO
DE EL HERMANO
JUAN PICO DE LA MIRANDULA,
ESTUDIANTE DE LA PROVINCIA DE VENECIA.

Año de 1660. *A 20. de Febrero.*

DE la Sereniſsima Caſa de Duques de la Mirandula, y Concordia, fuè floridiſsimo pimpollo Juan Pico de la Mirandula, hijo ſegundo de Galeoti Pico, tercero de eſte nombre, y de Maria Cibo, hija del Principe de Maſſa. Su Padre Galeoti Tercero no llegò à la poſſeſsion del Eſtado, por haver muerto antes que ſu Padre Alexandro Primero, à quien ſucediò immediatamente, y heredó en el año de 1637. Alexandro Segundo, hermano mayor de Juan. Eſte acertò à vivir en el Mundo, y en el Palacio, retirado del Palacio, y del Mundo, haciendo clauſtro voluntario ſu quarto, y edificacion comun la vida muy de particular, haſta que reſuelto en ſecreto, comunicò ſu Vocacion à la Compañia con N. P. General, de cuyo conſejo, y direccion diò cuenta à Alexandro ſu hermano, y Señor del Eſtado. Vivia eſte por aquel tiempo Principe mozo, diſcurriendo en tomar eſtado, con que aſſegurar ſu ſucceſsion, ocupado en las Letras, y en las Armas, pues en ambas carreras gozò los aplauſos de Europa: diſguſtò de la reſolucion, mas por ſu parte no hallaba inconveniente, y como prudente, conociò en el genio de ſu hermano poco atractivo para el govierno en las tempeſtades del politico bullicio. Con eſta tácita permiſsion, que llamò licencia, publicò Juan ſu viage à Novelara, donde era, y es uno de los Noviciados de la Provincia, con ſolo el cuidado de apreſurar los dias, por dàr poco tiempo à las baterìas, que podia excitar el mundo, ò à la contingencia de alguna mudanza en la voluntad de ſu hermano: conocia el cariño, que le tenia, y temiò, que la carne vencieſſe ſu entendimiento. Diſpuſo luego luego el viage, à que concurriò toda la Nobleza de ſus Vaſſallos, y ſe confundiò el ſentimiento entre las obligaciones de la corteſia.

Sus Padres, y nacimiento.

Vida, que hacia en el ſiglo.

Llegò aſsi à Novelara, donde le aguardaba el P. Alexandro Boſeli, Provincial entonces de la Provincia, hombre de gran virtud, y ciencia, à quien N.P. General havia con ſingularidad encomendado eſte negocio: recibiòle con afecto de Padre, y preſentòſe Juan con cariño de hijo; y ſeparado del acompañamiento, ſe retiró en habito Secular à la primera Probacion, haſta que al quarto dia recibió la Sotana de mano del miſmo Padre

Es recibido.

Digitized by Google

Padre Provincial: à esta breve funcion assistiò toda la Comitiva, que con lágrimas se despidiò el siguiente dia para la Mirandula, dexando en su mayor gozo, y en la possessiòn de su libre elegido estado al Novicio, desde aquel dia dedicado enteramente à Dios, con la renuncia de todo lo que era mundo: daba à Dios muchas gracias por haverselà dado para vencer los peligros; pues sì bien no encontramos en las memorias noticia particular de los assaltos, y contradicciones, que venciò Seglar, para lograr su vocacion, en el libro de Difuntos del Colegio Romano, en la partida de nuestro Pico se lee esta clausula: *Contra la voluntad del Duque de la Mirandula su hermano, quiso, y consiguiò entrar en la Compañia.* Esta clausula se califica cierta, por los assaltos, y persuasiones con que tentò despues de Jesuìta, que faltasse à la perseverancia; y no debemos creer intentasse tan de veras el Duque, quando era mas dificil el assunto, que mas cavalleroſamente podia lograr antes de la resolucion pública: el discurso, y relacion de la vida aclararà esta juiciosa persuasion: por ahora el Duque permitiò, yà que no consintiesse de grado en la determinacion, y en el Noviciado en nada inquietò à su Hermano: quien se entregò tan de veras à Dios, y al exercicio de la humildad, oracion, y de todas las virtudes, que ciertamente debemos decir cumpliò exactamente el consejo del Sabio: Olvidate de tus estados, y de la casa de tus padres. Nada menos tentò, que acordarse de su distincion para ser distinguido. Si alguna memoria le debiò à lo que havia sido, y lo que podia ser, por el derecho que entonces gozaba de immediato succesſor, fuè solo para ratificar el desprecio. Al principio de su Noviciado se usaron con èl aquellas precisas indulgencias, que lleva de suyo una enfermedad, pues entrò mal convalecido de unas largas quartanas, y con alguna calenturilla, que daba mucho miedo, porque era poca: el trato que se le tenia de enfermo le sentia mucho, porque le aborrecia como de respeto: logrò salud, y quedò contento de verse tratado como todos; pero para mayor gozo hizo quanto pudo en singularizarse como ninguno. Hablò al Superior, y pretextando necessidad de hacer exercicio, pidiò instantemente se le permitiesse el oficio de ayudante de Enfermero, pues le daba ocasion de andar, y sudar. Bien conociò el Rector el oculto fin de la pretension, pero condescendiò, atendiendo al exemplo, y edificacion, que ocasionaba en el Noviciado, vèr à un Señor de su soberanìa empleado en oficio tan charitativo, como humilde. Era este oficio el assunto de las edificativas conversaciones del Noviciado, servia à los enfermos, como si huviera desde niño aprendido à servir, y no à ser servido. Observò la edificacion el prevenido cuidado, con que à titulo de limpieza en el Aposento de qualquier enfermo, sacaba con mucho tiempo los vasos mas immundos, antes que el Enfermero, que quando acudia à esta providencia, la hallaba executada por

Fervor en su Noviciado.

Su humildad.

por el humilde trabajo de el Hermano Pico. Gozò ſu charidad, y ſu humildad el lleno de ſus deſeos, con un Hermano Coadjutor muy anciano, enfermo habitual, perlático, y con ſu edad, y larga enfermedad aſqueroſo; encargòſe enteramente de ſu aſsiſtencia, limpiò el Apoſento, y al habitador, à quien daba de comer por ſu mano; animaba, y recreaba con buena converſacion, y ſantos conſejos ſu eſpiritu, y procuraba regalar en lo temporal, y acariciar en quanto podia.

Toda eſta humilde ocupacion no impedia, ni el tiempo de ſus exercicios eſpirituales, ni muchos ratos libres para la oracion. En el ſiglo con direccion de Jeſuìtas, havia uſado el méthodo de oracion, ſegun las Reglas, y Addiciones, que enſeñò nueſtro Santo Padre en ſu nunca bien alabado, y venerado libro de los Exercicios, no tuvo que aprender en el Noviciado, pero logrò el tiempo en el exercicio: conſolabale Dios con dulzuras, y el comun enemigo, que como à tan humilde, no ſe havia atrevido à convatir cuerpo à cuerpo, tentó una falſa ſugeſtion para vencerle con maſcara de virtud. Eſtaba un dia tierno en ſu oracion, dando gracias à Dios por el beneficio de haverle llamado à ſu Compañia, quando oyò una voz interna, que le decia: *Poco es eſto, para mas perfeccion te quiero.* Vino eſte llamamiento con afliccion, congoxa, y mucho miedo: como era mozo yà de edad, conociò ſu turbacion, y quiſo no conſentir en ſer voz de Dios la que turbaba ſu ſerenidad; ofrecióle el Demonio à la imaginacion el viento ruidoſo, que previno la venida del Eſpiritu Santo: dudò algo, pero reparò, en que aquel viento, que commoviò el ayre, ſoſſegaba los corazones, quando à èl en quietud ſilencioſa hallaba gran tempeſtad ſu corazon; efectos contrarios, que arguìan cauſas bien diferentes. Suſpendióſe, y volviò los ojos à una Imagen de nueſtro Santo Padre, para pedir à Dios luz por ſu interceſsion. Eſta miſma exclamacion, ò afecto prueba bien lo inquieto de ſu ánimo: quando la batalla era ſobre dexar al Santo, ſu Padre, y ſu Capitàn, ſe valiò de el Santo para que le dirigieſſe: ſi no queremos decir, que en eſto miſmo manifeſtò ſu ſinceridad, pues ſe fiò de ſu Padre, para que le deſengañaſſe, ſi le admitia por Hijo. Lo cierto fuè, que el Santo recibiò la ſuplica, y le inſpirò bien, que conſultaſſe el todo con ſu Maeſtro de Novicios, y Rector. Obedeciò à Dios el Novicio, yà que tanto ſuſto le havia coſtado dudar de ſu enemigo: dixo con expreſsion ſu congoxa, y ſu duda originada de aquel interno movimiento, cuyo author ignoraba. El prudente Maeſtro conociò la tentacion, y reſpondiò ſoſſegado: No calificarè yo, Hermano mio, eſſa voz, ò ofrecimiento por de Dios, y mucho menos ſerà de Dios, ſi le mueve à dexar el camino comenzado: ſu Mageſtad le traxo, y con tanto empeño à la Compañia, y no puedo creer le traxo para tan poco tiempo: ſi fuera voluntad Divina otro Inſtituto, le huviera dirigido quando Seglar à otra parte, con el empeño miſmo que le llamò

Grave ſugeſtion del Demonio.

à

à ser Jesuìta, con que llamado tan eficazmente para la Compañia, no puedo dudar, que otro, y no Dios es quien le retrae. Pero ahora sin mucha consideracion no quiero calificar esta voz, ni por falsa, ni por segura: en todo hallo dudas, y en todo hallo razones. Considere, Hermano mio, como considero yo, que la mocion interior lo que le dixo fuè, que eran pocas cosas las que hacia, y que Dios le queria para mayor perfeccion: Pues por què no tengo yo de creer, que Dios infunde esta inspiracion? Que es poco todo quanto el Hermano, y yo hacemos por Dios, cierto es, y aùn esso poco à su Magestad se lo debemos enteramente: dòn suyo es qualquiera obra buena, con que poco es lo que hacemos; assi por ser suyo, como porque lo que tiene de nuestro, es paga, y aùn queda acreedor de un todo; poco es, y por poco es debido por paga, y por obligacion, y lo debemos mirar como nada: en esta parte la inspiracion es cierta, y segura. Por igualmente cierta, y segura tengo la voz; y si fuesse ilusion del enemigo, como èl siempre habla con amphibologias, porque no le cojamos en la mentira, toma el Hermano la proposicion en buen sentido para burlarle: y si es de Dios, recibala como inspiracion para seguirla. Què le parece que quiere decir aquella voz, te quiero para mas perfeccion? Conoces, sabe, ò discurre, la perfeccion que cabe en el estado en que està? Pues mire, guarde con perfeccion sus Reglas, y creame, que serà perfecto: y para que mas práctico lo vea, note, que le ha llamado Dios à una Religion, en cuya distribucion, y vida, debaxo de cuya direccion, y Reglas, con cuyos exemplos, y compañia se elevaron à gran altura de perfeccion un Borja, y un Gonzaga. El primero abandonò en el siglo la possession de una Grandeza: y el segundo la herencia precisa de una Soberanìa. El Hermano, no ha renunciado tanto, porque ni gozaba possession, ni su herencia al absoluto dominio es forzosa, sino muy contingente; en esto no les ha imitado enteramente, aunque los ha seguido; y pues ha tomado exemplo de ellos, tomele en imitar sus vidas, contemple la perfeccion à que se elevaron dentro de la Compañia; y crea, que essa voz puede ser de Dios, que le manda que los imite; su semejante fuè en el siglo, y la Casa del Santo Luis Gonzaga bien sabe està por afinidad enlazada la suya; pues si en el siglo era su semejante, y su Pariente, parezca, y sea su semejante, ò su igual en la Religion; mucho era en el mundo, pues procure ser mucho mas en el Cielo; y para que vea que lo puede ser, mire lo que fueron los dos: y vaya, vaya, afirmese en su Vocacion, y dexese de veleidades.

Esta advertencia discretamente prevenida desengañò à Pico, quien no havia dado mas crédito à la sugestion, que aquella corta duda, que le havia ocasionado la turbacion. Quedò de este accidente tan desengañado, que desde aquel dia digiriò la especie de ligarse mas y mas con Dios, meditò despues, y por Agosto se le ofreciò

fiar

fiar à Maria Santiſsima eſte negocio tan importante ; y para mérito pidiò licencia de ſervir en la cocina quince dias antes de la Fieſta de la Glorioſiſſima Aſſuncion ; acordò la gracia el Rector, y en eſtos quince dias de humildad ſuplicò à ſu Mageſtad le inſpiraſſe el medio mas agradable à ſu Santiſſimo Hijo , para afianzar ſu perſeverancia : hacer voto le parecia ſuperfluo , y eſte voto iba incluìdo en la reſolucion yà executada de ſu recibo : diſcurriò mucho, y el dia miſmo de la Aſſuncion , deſpues de haver comulgado , conſultado con Dios , pidiò licencia al P. Rector para hacer voto de no admitir Dignidad alguna fuera de la Religion , aunque fueſſe el Ducado de la Mirandula , caſo que ſu hermano murieſſe ſin ſucceſsion. Dificultò el Rector por juzgar algo arduo el voto, y tener la licencia inconvenientes Politicos ; pues en el caſo de verificarſe la herencia, ſiendo el voto impedimento para la poſſeſsion en el tiempo de ſu Noviciado, ſe podia arguìr por los parientes de menos cuerdo, quien havia conſentido en un voto, que impoſsibilitaba en el tiempo, que la Igleſia le dexa en plena libertad al Novicio.

Saliò del Apoſento de el Rector , como obediente , ſacrificando à Dios ſu ánimo , ſu prontitud , y ſu deſeo ; pero como permaneciеſſe firme , y dieſſe cuenta repetida al Superior en el dia de San Franciſco de Borja , exemplo del deſprecio del mundo , y ſus Dignidades, ſuplicò tan eficazmente por la licencia , que en aquel dia la obtuvo ; y à imitacion de aquel Grande Heroe , que deſpreciò las mayores Dignidades poſſeìdas , y las eſperanzas , que con tantos méritos fundaba , renunciò Pico toda eſperanza proxima , ò remota de lo que podia ſer , haciendo voto de no admitir , ni el Ducado , caſo que llegaſſe el caſo de la herencia, ni otra alguna Dignidad Eccleſiaſtica , ni Secular. Yo yà conozco , que eſte acto , que ſiempre es heroyco , fuè ſolo dexar lo que no ſe tenia , quando San Borja renunciò poſſeſsiones. Pero no es lugar eſte , para que yo me detenga en reſolver queſtiones politico-morales, ni examinar qual heroycidad es mas animoſa : Si algun Critico me puſieſſe la objeccion , le reſponderè , que la imitacion de San Borja no pedia identidad ; y que yo no reſuelvo , ſi la eſperanza engrandece las coſas, y eleva el ánimo , quando la poſſeſsion oprime el corazon con los cuidados , y faſtidia con los embarazos.

Hace Voto de no admitir Dignidad alguna.

Lo cierto es , que eſte voto tuvo mucho efecto , porque acabado ſu edificativo Noviciado , paſſó à eſtudiar con todos Rethórica , y Philoſophia : en eſte empleo , para que no le faltaſſe prenda , que le podia hacer eſtimable , y apetecible, deſcubrió un feliciſsimo ingenio, vivo, ſoſſegado, profundo, y modeſto , ſobreſalia entre todos en el argumento , en la ſilla , en las diſputas , y ſobreſalia aſsimiſmo en la modeſtia , que daba realce à ſu eficacia : era Eſtudiante en el eſtado , y exercicio, y era Novicio en la edificacion, y en la modeſtia : eſta virtud ſe diò à conocer mas en Mirandula , adonde acabada la Phi-

Sus eſtudios.

Digitized by Google

Philoſophia, le llamò ſu hermano con el eſpecioſo titulo de tener ciertos graviſsimos negocios, que conferir con èl; no quiſo ir, ni ſe movió del Colegio, haſta que el Duque ſe valiò de la authoridad del General, que ſe lo mandò: obedeciò con eſto, y obedeciò para edificar al mundo. En el Palacio vivia como eſtraño: quando iba à vèr à ſu hermano pedia audiencia, como ſi no fuera de caſa: tan abſtraìdo ſe portaba de ſu abſoluto govierno; quexòſe ſu hermano de eſta, que parecia falta de cariño, ò eſtrañeza, à què le ſatisfizo pronto, diciendo: Yo te tratarè como hermano mio, ſegun el cariño que te tengo, como debo: ſiempre que me ſepares del trato de Señor, que he renunciado. En el Palacio, y en la Corte, ſi entro en los negocios, ò ſi entro como hermano tuyo en la Camara, vuelvo por el miſmo hecho à ſer tenido, por lo que no he querido tener: à ti como Duque te toca el Palacio: à mi como Religioſo me toca el retiro: ni à ti te conviene vivir en mi Colegio en una Celda, ſin dàr audiencia, olvidando negocios, ni en mi parece bien entrar en Palacio con obſtentacion de mi nacimiento: en ti fuera eſtraño el retiro, y en mi es mal parecida la introduccion: vive tu como quien eres, y dexame à mi vivir como quien ſoy. Tomò de eſte Religioſiſsimo diſcurſo ocaſion el Duque para reſponderle, que conòcia ſu razon, y hacia juſticia à ſu virtud; pero que por eſſo miſmo, convinando las circunſtancias, y conociendo ſer debido ſu porte à la modeſtia Religioſa, è indigno à la Soberanìa de un hermano, y heredero de ſu Eſtado, penſaba en ſuplicar, y obtener del Summo Pontifice alguna Dignidad Eccleſiaſtica, proporcionada à ſu nacimiento, y eſcalon ſeguro à la Púrpura, para que con tan decente motivo dexaſſe la profeſſion Religioſa, y no fueſſe motivo de quexa à la vanidad, que el mundo llama preciſa decencia. Oyò ſin turbacion Juan la propoſicion, à que firme reſpondiò: Yo no quiero inſtarte, hermano mio, ni diſputar con argumentos, haz lo que guſtaſſes; pero ſea con la noticia, de que yo no tengo de admitir ninguna: y para que no atribuyas à deſayre, ſi obtenida tu pretenſion renuncio la gracia, te prevengo, que en ninguna de las maneras admitirè, ni puedo admitir Dignidad alguna fuera de la Compañia; y en eſto mi ánimo es tan firme, como lo fuè mi Vocacion. Dixolo tan reſueltamente, que el Duque deſeſperò de poder vencerle; y como eſto ſolo era tentar medio para ſuavizar con algun pretexto ſu empeño de volver al ſiglo, ſondeada la dificultad del medio, deſeſperò de eſte, y fuè derecho à preſentar la batalla contra ſu conſtancia.

Acometimiento, ò tentaciò de volver à el mundo.

Eſte era el aſſunto, y no logrado por el diſsimulado medio, le aſſaltò cuerpo à cuerpo, al principio con eſtratagemas, y deſpues en campal deſafio; cuerpo à cuerpo, por el adquirido deſengaño de ſer fabuloſa la idèa de ablandar con ſangre la firmeza del diamante. Hallò un dia ocaſion, como fuè la de introducir el Hermano converſacion ſobre la inconſtancia

Digitized by Google

cia de los bienes, y dichas de eſte mundo, y tomando la palabra el Duque, dixo: No proſigas, hermano, en el aſſunto, el Duque nueſtro Padre muriò conſolado, por dexar aſſegurada la ſucceſsion de ſu Caſa, que en noſotros ſabes es el exe de nueſtra fortuna, y el mayor cuidado de nueſtra grandeza. Me dexaba à mi por heredero, y à tì por fiador, para qualquier contingencia: tu tomaſte otro rumbo, bien contra mi voluntad, como quien conocia, que ſe deshacia toda la firmeza, y ſe enflaquecia la eſperanza; yo por eſto no queria conſentir en tu reſolucion; pero tu eficacia, tu empeño, por no decir tu terquedad, me obligò à que permitieſſe (que nunca paſſé à mas) tu recibo, ò tu entrada en la Compañia, fiado en que ſiendo yo mozo, y ſoltero, podia eſperar ſucceſsion, à cuyo efecto adelantè mi matrimonio: eſperè en Dios, que el ſacrificio, que hice en tu licencia, violentamente concedida, para ſer Religioſo, havia de ſer mérito para concederme Dios fruto copioſo de bendicion de mi tálamo; pero los juicios de la Divina Providencia ſon inſondables; y quando yo aguardaba bendiciones, hà cinco años, que experimento eſterilidades. No ſe podrè ſignificar el ahogo, y la congoxa con que vivo, pues mi ſucceſsion ſe hace yà dudoſa, mi vida expueſta, y nueſtra Nobiliſsima Caſa en el mayor rieſgo; yo no hallo otro remedio à mi dolor, ſino que tu, que aùn no eſtàs en Orden Sacro, vuelvas à caſa à afianzar la herencia; ni ſerà el primero, ni el motivo es tan poco juſto, que no tenga muchos exemplares. Dios manda ſe conſerve el luſtre de las Familias; nos criò Nobles, para que no dexemos acabar la Nobleza; con que tu convengas, tratado muy facil de conſeguir tengo bien premeditado, en que tu puedas cumplir con la intencion de tu Padre, ſiendo ſeguridad de nueſtra ſucceſsion: meditalo deſpacio, y reſpondeme. No he meneſter meditar, dixo Juan; tu, hermano, y mi hermana mozos ſois, la ſucceſsion de nueſtra Caſa pende de Dios; ni debes deſeſperar tu, ni creas ſe puede aſſegurar en mi; yo yà hice el ſacrificio à Dios, y en èl me conſervo, y conſervarè, ni juzgues poſsible otra idèa; eſte ſerà para con Dios mérito, y mi mudanza para con Dios, y con el mundo ſerà veleìdad. O quan engañados vivis en el ſiglo! fiais en una mal parecida inconſtancia, y deſconfiais de una infinita miſericordia? Pero ſupongamos, que Dios, por ſus juſtos juicios, nos niega la proſecucion del Eſtado en nueſtra Familia, quantas vezes ha ſucedido eſto en los Reynos, y Teſtas coronadas, no ſolo con la Corona Ducal, que adorna nueſtro Eſcudo, ſino con la Real, que ennoblece ſus tymbres? No hay otra coſa en las Hiſtorias de la Francia, ſino las tres Razas de ſus Reyes. La Corona de Caſtilla, fundada en ſus Godos, quantas vezes ha mudado ſus Varonìas? Ay, hermano, quan engañada vive la corta authoridad, que llamais ſoberanìa, quando pretende competir con Dios eternidades! Yà ſè, y conozco eſte comun anhelo de los

Gran-

Digitized by Google

Grandes, que quieren hacerſe mayores, quando porque ſe vèn ſujetos à la muerte, quieren vivir en las vidas de ſus deſcendientes: aprehenſion vana, duracion fingida, y vanidad inútil. Si intentas perpetuar tu memoria, fia ſus eſpecies à la virtud, y dexame à mi ſeguir mi eleccion, tan diſtinta de tus penſamientos, que yo de eſte mundo ſolo deſeo los olvidos; no hablemos mas en reſolucion, que mantengo firme, ſi no permites, que ſin perderte el reſpeto, olvide tu cariño.

Eſta diſcreta, prudente, y reſuelta determinacion ſoſſegò los ánimos, porque cortò las inſtancias; y el Duque, que era prudente, y advertido, no inſtò fuera de tiempo en el aſſunto, y Juan eſcribiò à ſu Superior el General, diciendo, què havia yà acabado el negocio, à que le havia llamado el Duque, y le convenia recogerſe à algun Colegio diſtante de los Eſtados, ſegun que en primera ocaſion informaria à boca à ſu Paternidad. Conociò eſte al punto, que eſtas clauſulas decian mas de lo que explicaban; y luego al punto le ſeñalò al Colegio Romano, Eſtudiante, y Curſante de Theologia: pretexto, de que no podia formar quexa el Duque, y que facilitaba el coloquio, en que queria informarſe, para evitar qualquier rieſgo, que ſoſpechaba por lo preñado de las clauſulas. Obedeciò Juan, y condeſcendiò ſin diſguſto el Duque, aſsi porque ſu cariño era prudente, y ſu idèa no ſe conſultò mas que con un deſeo, ſin que por ella abogaſſe, ni la ſoberbia, ni la terquedad; como porque reconociò, que eſtaba armado el pecho de Juan para ſufrir aſſaltos, ſin peligro de rendirſe à la fuerza, ni al alhago.

Vuelve al Colegio Romano.

Aqui me es debido dexar à nueſtro Juan en ſu camino, y alabar la Divina Providencia, que ſin duda ſe moviò del ſacrificio de Juan, como mérito, y de la conformidad del Duque, como ſacrificio, para concederle una copioſa ſucceſsion de ſu Eſpoſa Ana Beatriz de Eſte, hija de Alphonſo Tercero, Duque de Modena, en quien tuvo à Franciſco Pico, que caſado con Ana Camila Burgeſio, hija del Principe de Sulmona, y Roſano, fuè digniſsimo Padre del preſente Duque de la Mirandula, y Concordia D. Franciſco Maria; por ſegundo hijo tuvo à Juan, que aplicado à la República de Venecia, fuè General de ſus Armas; por tercero, à Luis, oy Patriarcha de Conſtantinopla, Cardenal de la Santa Igleſia; por hijas, que enlazaſſen la Caſa con otras de Italia, tuvo, demàs de Maria Iſabèl, que muriò niña, à Laura, que caſó con Ferdinando Gonzaga, Principe de Caſtellòn, Solpherino, y Medole, heredero de la Caſa, que renunciò San Luis Gonzaga, de quien ſon glorioſos hijos el preſente Principe de Caſtellòn Don Luis, y el Excelentiſsimo Señor Don Franciſco, Duque de Solpherino, Grande de Eſpaña, que vive con dilatada ſucceſsion en la Excelentiſsima Señora Doña Julia Caracciolo, hija del Señor Principe de Santo Bono; y por ultima hija logrò Alexandro Segundo à Fluvia, que caſó con Thomàs de Aquino, Principe de otro Caſtellòn en Nápoles, una de las Familias

Digitized by Google

mas Iluſtres del Reyno, Grande de Eſpaña de primera claſſe, Capitan General, y Virrey de Navarra: exemplo, que deben atender, y venerar mucho los Señores, en el deſengaño, que la futura ſucceſsion es dòn de Dios, que no ſe debe deſeſperar, porque ſe dilate algun tiempo, y que Dios la concede en premio de méritos; pues por el de permitir el Duque à ſu hermano Juan ſiguieſſe ſu Vocacion, logrò del Cielo tan copioſa como elevada ſucceſsion.

Al llegar à Roma nueſtro Juan, tuvo larga audiencia del Ceneral, quedando eſte admirado, no del lance paſſado, que era muy natural en el cariño, y muy conſequente à las leyes del mundo, ſino del gran fondo de virtud, que deſcubriò el Hermano, ſu juicio, ſu conſtancia, ſu firmeza, y deſprecio del mundo, y de ſus mayores grandezas. De eſta cuenta de conciencia, que mas lo ſuè, que relacion de lo ſucedido, ſupimos, que deſde ſu Noviciado, quando le aſſaltò el mundo con aquella aprehenſion, que le podia ſuceder, como lance muy peligroſo, ſalir de la Compañia, quando para evitar el rieſgo ſe ligò con el voto; ſupimos, digo, que deſde aquel dia todos los de ſu vida rogò à Dios, y hizo eſpecial oracion, para que ſe dignaſſe llamarle quanto antes, libertandole con ſu muerte del mayor rieſgo, que podia temer en ſu vida. Verdaderamente, que ſolo eſte acto califica de iluſtre la virtud de eſte Grande; mas que ſu vida eſtimaba ſu perſeverancia; mas que ſu vida apreciaba ſu Vocacion. La muerte la miraba por dicha, como que le libertaba de rieſgos; y eſte punto le miro yo como muy eſſencial à la conſideracion. Yà yo ſé, que el aprecio à la Vocacion ſuele obligar à exponer la vida: eſte acto es heroyco; pero pedir la muerte, por no padecer aùn ni el rieſgo, paſſa mas allà de los terminos de mediano fervor, y llega à lo ſummo de heroyco afecto.

Anhelo de ſu muerte.

En eſte ſe confirmò mucho con la aſsiſtencia, y habitacion en el Colegio Romano, donde ſe veneran las precioſas cenizas de aquel Angel humano, grande en el mundo, y mayor en la virtud San Luis Gonzaga, cuya Caſa, yà por afinidad la miraba como propria; y quien ſe hallaba con la dicha de eſte parenteſco, y con el mayor de Hermano en la Religion, ſe afervorizò en llamas de Amor Divino, y en mas, y mas aprecio de ſu Religion, que honraba ſu pariente en ſus Altares. Con eſte ardor, y con eſte Patron rogaba à Dios, y ponia por interceſſor à ſu Santo, para que yà que le imitaba tanto en ſu angelical vida, le ſiguieſſe tambien en la muerte en el eſtado de Eſtudiante. Su oracion fuè fervoroſa, y quando la Provincia, y aùn la Compañia fundaba muchas eſperanzas en ſu ingenio lucido, y en ſu juicio ſentado, y en ſu virtud conſtante, al ſegundo año de Theologia en el de 1660. à los veinte y cinco años de ſu edad, le ſobrevino un aprieto de pecho, en que elevandoſe calentura, al miſmo formarſe la èthica, conſumiò al Sugeto, dando ſu vida à Dios en la Religion, como inſtantemente havia ſuplicado, ſuſpendiendo las lágrimas de todos ſus Excelſos Parientes,

Digitized by Google

tes, y de los Jesuitas, que hu-vieran sido inconsolables à la admiracion de su firme virtud sin la noticia, que diò el General, y su Confessor de haver muerto porque quiso, segun las muchas lágrimas, y oraciones, que le costo su temprana muerte: dexandonos el mayor exemplo del debido aprecio à nuestra Vocacion à la Compañia. Consta lo aqui referido del Archivo del Colegio Romano, y del General de la Compañia, donde se conservan estas noticias para la Historia. *Authores.*

ELOGIO
DEL P. ALEXANDRO BOSELO,
DE LA PROVINCIA DE VENECIA.

Año de 1660. *A 21. de Febrero.*

EN Parma, de muy nobles, y ricos Padres, naciò à 21. de Febrero del año 1587. el P. Alexandro Boselo; heredò su nobleza con su nacimiento, y sus riquezas en su infancia, en que le faltò su Padre. Esta ha sido para muchos desgracia, porque la libertad sin freno, acariciada de muchos bienes, y alhajada de nobleza, es lazo tanto mas peligroso, quanto mas especioso; pero prevenido de Dios, no conociò efectos de la libertad mas que para el mérito. Desde niño, como por natural diversion, se aplicò à la virtud, y teniendo contra sì todos aquellos enemigos, que lo son de la modestia, riquezas, edad, belleza, libertad, y ninguna sujecion (pues ciertamente es corta la que puede conseguir una madre viuda) nunca se rindiò, ni aùn à conocer el vicio. La frequencia de Sacramentos, que cada ocho dias entablò desde niño, le fortaleciа contra los assaltos; no sabemos si por haver tenido algunos constrastes, ò prevenida cautela de su firmeza, hallandose mozo, y despues de buen Grámmatico, aplicado al estudio del Derecho en la misma Ciudad, y Universidad de Parma; sabiendo, y experimentando, que en ella un honrado devoto Sacerdote, llamado Juan Bautista Grocco, havia instaurado un pupilage, que se llamaba Colegio, para sustentar, mantener, y cuidar de Estudiantes Nobles, sin mas fin, que la buena educacion, y que no se perdiessen aquellos, que mas se debian ganar, informado del modo de vida, y de los devotos exercicios, en que se empleaban, y modo que en el Colegio havia de distribucion de tiempo, Pláticas Espirituales de Religiosos, que iban à doctrinarlos, y los demàs medios, con que aquel buen Clerigo solicitaba la buena educacion de sus Alumnos, entrò voluntariamente en el Colegio, y se hizo pupìlo, el que podia con

Digitized by Google

con ſu hacienda fundar Colegio, en que eſtudiaſſen otros: no era eſta accion de humildad, ni hija de la codicia; fuè efecto de una ſobria, y prudente reflexion de ponerſe freno voluntario, quando la naturaleza, y las circunſtancias le concedian demaſiada libertad. En eſte, ò pupilage, ò Colegio, ò Eſtudio viviò haſta los veinte y quatro años, en cuyo tiempo ſe graduò de Doctor en ambos Derechos, y ſe enſayò à vivir en Comunidad, y hacer vida de voluntario Religioſo; eſte penſamiento fuè ſu primera iluſtracion, y dedicado con alguna mayor frequencia, y extenſion de tiempo à la oracion, ſe reſolviò, pidiò, y obtuvo la Compañia à 5. de Abril de 1611.

Logrado ſu intento, al miſmo empezar à ſeguir vida Religioſa, le tentò el enemigo comun, y con permiſsion Divina le infundiò el tenàz penſamiento, de que havia errado el camino; pues mas podia ſervir à Dios en el ſiglo, en la obra de piedad de hacerſe Abogado de los pobres, defender ſus cauſas, producir ſus Derechos, uſando en eſto bien de ſu hacienda, pues con ella podia ſacar à algunos las compulſas de los inſtrumentos, que fueſſe meneſter, y por cuya falta perecian muchos, y otros vivian pobres, porque no hallaban quien los defendieſſe de valde: eſta tentacion cobraba fuerza en la conſideracion, de que havia gaſtado la flor de ſu vida en un eſtudio, que le podia ſervir de poco en la Compañia, donde havia meneſter empezar como niño, otra muy diverſa facultad; obrò mucho, y cabò poco eſta imaginacion; pero obrò mas el gran juicio del Novicio, que ſin determinarſe à nada, decretò conſultar con Dios primero en larga oracion el caſo, y deſpues dàr cuenta al Superior de ſu idèa. Puſoſe en oracion, y el Cielo, que havia permitido el inſulto para prueba, ſe diò por ſatisfecho con la prudencia en la conſulta, y al primer rato de oracion le aclarò el entendimiento, y conociò que el Demonio ſe queria veſtir de Angel de luz para hacerle tropezar en las tinieblas, y que tentaba ſacarle à las olas del mundo entre el eſtrépito de los Tribunales, para divertirle entre ſus faenas del ſoſsiego de la Religion. Quedò con eſta luz deſpejado ſu entendimiento, y firme ſu voluntad, y eſte caſo fuè ſin duda mérito para ſu perſeverancia; pues vencido de ſuperior impulſo el enemigo, nunca volviò à tocar la puerta, de donde havia ſido tan recia, y prudentemente deſpedido.

Acabados con lucimiento de ingenio ſus eſtudios, leyò en Parma Philoſophia, y Theologia, governò deſpues los Eſtudios como Prefecto de ellos; fuè varias vezes Rector de aquel Colegio, deſpues el primer Rector, y Maeſtro de Novicios del Noviciado de Bolonia, electo Vocal à la nona Congregacion General en el año de 1649. de donde volviò Provincial de la Provincia de Venecia, teniendo en los intermedios de eſtos goviernos varios, y bien diſtintos oficios, como Inſtructor de Padres de tercer año, Procurador de algunos Colegios, Granjero, ò Capellàn en algu-

nas

Digitized by Google

nas Granjas, y otros ſemejantes; porque quien era bueno para todo, à todo ſe aplicaba, y en eſte texido de bien diſtintas ocupaciones, unas muy dignas por elevadas, y otras muy reparables por humildes, paſſó ſu larga vida, dexandonos exemplos de todas virtudes, que imitar, y aunque admirar por heroycas.

Lucìa en ſu roſtro, en ſus vozes, y en ſu comunicacion un angelico candor de ánimo, una humildad profunda ſin eſtudio, una piedad innata, y una devocion tierna, que ſe manifeſtaba mas, quando ſiendo Superior platicaba à la Comunidad: en eſtas doméſticas exhortaciones penetraba los corazones de todos con las ſuaviſſimas ſaétas de ſus devotas lágrimas: eſtas, y ſu dòn fuè mas público al tiempo de decir Miſſa, ſingularmente en la Semana Santa, quando leìa la Paſſion, no ſolo bañaba el Miſſal, ſino ahogado ſu pecho exhalaba en ſollozos, y ſuſpiros, que deteniendo la leccion, enternecian devotamente à los aſsiſtentes. En ſu trato era tan dulcemente devoto, y tan devotamente dulce, que quando Inſtructor de los Padres de tercera Probacion, le dieron eſtos el nombre de Angel, baxado del Cielo, y fuè tan proprio, que como apelativo, ò ſobrenombre, le durò toda la vida; y yà al fin de ella, caſi nunca le llamaba el reſpeto mas que con la prevencion del Santo Angel P. Boſelo; y à la verdad propriedad de Angel tenia aquel que ſin reparar en humanos reſpetos, por miniſterio proprio, y provecho de los hombres iba donde le embiaban: al acabar ſu Provincialato, le ſeñalò el ſiguiente Provincial por Procurador de una Caſa de Campo, ò Granja; obedeciò alegre, y como no faltaſſe quien le aviſaſſe, que no parecia decencia; ſonriendoſe reſpondiò: Padre mio, la decencia de un Religioſo eſtà en la ciega obediencia, y eſta es nueſtra honra; yo me rio mucho de vèr, y oìr à eſſos Seglares, tan empeñados en ſus titulos de Señorìas, de Excelencias, y de decencia, ò magnificencia; peſelos V. R. à la razon, y verà, que como ayre pierden la valanza, y ſon nada en ſubſtancia; y aùn añado yo la apariencia, que como es ayre no ſe vè, quando mucho meten ruìdo, y el ruìdo del ayre ſiempre es eſpantoſo. No quedò ſatisfecho el que arguìa, y reſpondiò: Y bien, Padre, todo eſſo es bueno para V. R. cuya humildad nos edifica; pero como ha de hacer V. R. el oficio? què entiende de ſembrar, de labrar la tierra, de ſacar aceyte, de vender frutos, y otras mechanicas? Nada ſè de eſſo, reſpondiò el humilde, y obedientiſsimo Padre, pero yo nunca he pedido ocupacion alguna: Dios, por medio de la obediencia, me pone en eſta, yo la eſtudiarè, y Dios, que me embia, me darà fuerzas, y acierto, ò mire para què me embia, que yo no voy por mi, ni me fio de mi. Fuè, y hizo el Granjero con el miſmo guſto, la miſma ſerenidad, y el miſmo acierto, que havia hecho el Provincialiato.

Solo en un oficio hallò repugnancia, quando el Sereniſsimo Señor Duque de Parma le eli-

Digitized by Google

eligiò por su Confessor, y secreto Consejero de su govierno; no consiguiò la pretendida escusa, pero tomò del oficio solo lo que era carga; el bien espiritual, y la seguridad de conciencia en las resoluciones del Señor Duque era su cuidado; nunca acudiò à Palacio, sino llamado; huìa de pretendientes, como de la lisonja; pero viendo que era inevitable el honor, la cortesia, el respeto, con que todos le miraban por su puesto, logrò una ocasion para convencer à su Alteza, à que señalando à otro, le diesse licencia para el retiro, ponderando la pobreza de aquel Colegio, que por sì podia remediar, y no convenia hacerlo, siendo Confessor; en cuyo systéma vivia expuesto à la murmuracion, de que todos dixessen se consumian las rentas del Estado en conveniencia de los Jesuitas.

De hecho, libre de la carga, se dedicò todo à Bienhechor de la Compañia: havia nacido en un gran Palacio, immediato al Colegio: esta possession tocò por mitad al P. Alexandro, y à su hermano el P. Pedro Francisco Boselo, y juntos hicieron donacion de èl al Colegio, que aplicò el sitio, y la fábrica à los mágnificos estudios mayores, y menores, que ahora tiene, y à otros usos necessarios del Colegio, cuya orden, disposicion, y fábrica se hizo tambien à costa del Padre, y de su hermano por renuncia, que hicieron ambos de toda su legitima à favor del mismo Colegio: este estaba tan pobre, y tan empeñado, que no le bastò la herencia para su descansada manutencion; y el P. Alexandro, que havia dado lo que tenia, quiso dàr lo que no podia tener aunque fuesse à costa de su rubor, y assi con licencia del Superior saliò de casa varios dias à pedir limosna entre los suyos, entre los amigos, entre los iguales, y entre los menores, y consiguiò aliviar la pobreza del Colegio, que le debiò, se puede decir, su manutencion en el tiempo de sus mayores ahogos, y quando à no haver tenido este Bienhechor, quizà se huviera tratado de cerrarle. En este punto de dimosnas quiso Dios darle à entender quan gratas le eran, pues quando andaban en est difposiciones, pidiendole un pobre vergonzante limosna, le diò de su hacienda un escudo de oro, y de alli à pocos dias, quando andaba pidiendo para el Colegio, en una calle, sin pedir, ni hablar palabra à uno, que passaba, le puso este en la mano otro escudo, acabado de formar, y de un color tan resplandeciente, que se dexaba notar, aùn de quien no reparaba en la moneda.

No sabemos quien fuesse este Bienhechor, pero se supo en otra ocasion, que acompañaba sus passos el Angel, que con singularidad le assistia. Saliò un dia por Compañero, ò para acompañar à un Padre, que havia venido al Colegio, y como se dilatassen en la diligencia, les cogiò la noche, que quando llegaron al Colegio era yà muy entrada; tocaron una, dos, y tres vezes la campanilla, sin que la oyesse el Portero; invocò entonces el Padre al Angel de la Guarda, quien al instante en forma corporea, que pudo ver el Compañero, tocò con un

Digitized by Google

un leve impulſo la puerta, que dexò abierta, para que entraſſen, ſin que la huvieſſe meneſter quien quedò inviſible, porque havia acabado el oficio, para que havia tomado cuerpo. El renombre de Santo Angel ſe mereciò ſu virtud, y debemos creer, que ſi los hombres le impuſieron eſte nombre, los Angeles en eſte caſo no ſe dedignaron de tenerle por Compañero. Fuè obſervantiſsimo en la guarda de las Reglas, humilde en eſtremo; de mejor gana, y con mas guſto tomaba los ìnfimos oficios de Granjero, y Procurador, que los elevados de Superior. De aqui le nacia la igualdad de ánimo, con que ſubia, y baxaba en los oficios, ſin movimiento de paſsion humana: zeloſiſsimo del bien de las almas, continuo Operario en el Confeſſonario, perpetuo aſsiſtente à enfermos, con quienes uſaba todos los exceſſos de la charidad: nunca en ningun oficio, que eſtuvieſſe, faltò à la aſsiſtencia de las Carceles, quando havia condenados à muerte, à quienes aſsiſtia, y auxiliaba haſta el ſuplicio.

Era tiernamente devoto de la Paſsion de Chriſto, que en todas ocaſiones, ſingularmente en la Miſſa, ſe le reconocia: pedia à ſu Mageſtad, y pidiò ſingularmente los nueve ultimos años de ſu vida, que pues en la Cruz havia eſpirado en tres horas, le concedieſſe morir, ò repentinamente, ò en pocas horas, para no dàr que hacer à los aſsiſtentes; yà ſé que en otros Varones tiene exemplar eſte deſeo, pero en todos es bien digno de reflexion, que les dieſſe mas cuidado el trabajo ageno; que la prevencion propria. Eſte acto de Charidad indica mucha ſatisfaccion. La podia tener quien pedia enfermedad breve, muerte repentina; improviſa, no lo podia ſer en quien todos eſtos ultimos nueve años de ſu peticion vivia previniendoſe con confeſſiones generales, comulgando en la Miſſa todos ios dias, como por Viatico, y haciendo todas las noches un oficio de la muerte, que conſiſtia en conſiderarſe en agonìa, hacer todos aquellos fervoroſos actos, que hiciera, ſi el lance fuera verdadero, y ſu corazon libre eſtuviera ſin congoxa: dabaſe por muerto, y entonces ſe tendia en el ſuelo, ſe componia, como ſe ſuele, à los difuntos, y ſin levantar los ojos rezaba el Nocturno, y alli permanecia, haſta que acabado, conſiderando que le llevaban à la ſepultura, ſe reclinaba à deſcanſar. Eſta prevencion fuè continua por nueve años, haſta que el dia 21. de Febrero del año de 1660. haviendoſe levantado bueno, aſsiſtido al Confeſſonario, y dicho Miſſa, tocando à comer, al empezar la comida le aſſaltò un recio golpe de apoplexia, que en menos de tres horas, como havia pedido, le acabò la vida, eſpirando dulciſsimamente en el Señor à los ſetenta y tres años de ſu edad. Publicada ſu muerte, ſe publicaron tambien varias predicciones, verificadas todas, que ateſtiguaban los ſugetos, à quien las havia revelado: otros teſtigos en cauſa propria aſſeguraban milagros en ſalùd concedida por Dios à ſola la bendicion del Padre ſobre los enfermos.

Digitized by Google

La Ciudad toda de Parma ſe commoviò, y el Sereniſsimo Duque, no ſolo tuvo por debido aſsiſtir al funeral, ſino que con tiempo ſe previno, pidiendo alguna alhaja deſpreciable del Padre, que queria guardar con mucho aprecio por Reliquia: eſtimacion comun, que fuè en muchos, y que para ſatisfacerla ſin quexas, coſtò gran cuidado à los Superiores.

Conſta lo aqui referido de las memorias, que conſerva en ſu Archivo la Provincia de Venecia. *Authores.*

ELOGIO
DE EL P. GASPAR DRUZBIKI,
DE LA PROVINCIA DE POLONIA.

Año de 1660. *A 2. de Abril.*

SI en muchas ocaſiones en eſta Obra lloro yo la falta de noticias, en ninguna con mas razon debe explicarſe mi ſentimiento como en la preſente, en que me hallo ciego, ſabiendo donde vive la luz, eſcaſo con el conocimiento de la abundancia; Tantalo, que veo el fruto, ſin ſer poſsible el gozarle. Yo ſé por noticias, que me comunica la Bibliotheca de la Compañia, que el P. Daniel Pauluuski eſcribiò latamente la Vida del Padre Druzbiki, à cuya ſingular virtud, prudencia, y dotes juzgò, al tiempo de ſu muerte, digno de eſta perpetua memoria ſu agradecida Provincia: la impreſsion de eſte libro ſe fundiò en Cracovia en el año de 1670. y en ſu Elogio el P. Natanael Sotuelo nos remite à eſte eſcrito, contento con cortiſsima inſinuacion de ſu vida, y virtudes. El P. Patrignani en Roma no tuvo à la mano, ò no pudo tener eſte libro; y aunque añade una, ù otra minima noticia à las de la Bibliotheca, ſolo cita cartas, y noticias, que le comunicaron deſde Polonia: con que me hallo con cierta ciencia, de que havia mucho que eſcribir, y con un impoſsible de poder eſcribir ſino muy poco. No niego, que ſe debia ſolicitar eſta Vida, que ſe nos refiere eſcrita por el P. Pauluuski; pero aùn para una carta es dificil la comunicacion con Polonia, y ſe neceſsita de gaſtar muchas amiſtades para conſeguir una reſpueſta. Para que llegaſſe à mis manos la Vida del V. P. Lancicio deſde Bohemia, de donde es mas facil la comunicacion, tuve el gaſto de mucha amiſtad, y toda aquella paciencia, que cupo en el dilatado termino de dos años; y confieſſo, que me quedò poco caudal para tentar ſegunda vez ſemejante empreſsa; por eſſo, no ſiendo debido omitir enteramente la memoria, que debe ſer perpetua, me contentarè, aunque ſentido, de inſinuar algo, que indique mucho, y promover con eſſo la pia-

piadoſa curioſidad, à fin de que alguno ſolicite el referido eſcrito, y que ſe haga vulgar en nueſtros Reynos, proteſtando, como proteſto, de hacer yo las diligencias que pueda; y ſi logro la fortuna de conſeguirle, eſcribirè à lo largo la Vida, que ahora pongo en ſolo Elogio, y ſe imprimirà por Apendice de alguno de los ſiguientes Tomos.

Fuè el P. Gaſpar Druzbiki Polaco, y à los veinte años de ſu edad entrò en el de 1609. en la Compañia, donde en los primeros años de ſu Noviciado, y eſtudios diò iguales mueſtras de virtud, y de ſabiduria; ni ſe pudo jamàs conocer en eſtas valanzas qual fueſſe de mayor peſo, ò qual vencieſſe al fiel; quien le veneraba Santo, ponderaba ſin igualdad ſu virtud; quien le admiraba ſabio, ſuponia, que el fiel hacia que valanceaſſe el peſo à lo ſólido de lo univerſal de ſu doctrina. Enſeñò ſeis años Letras Humanas, otros muchos Philoſophia, y Theologia, haſta deſcanſar en el honroſo oficio de Prefecto de Eſtudios. De eſtas ocupaciones paſſó à las del Govierno; fuè Rector de los Colegios de Caliſz, de Oſtrog, dos vezes de Poſnania, ſiete años Rector del Noviciado, dos vezes Provincial de ſu Provincia, dos Procurador General à Roma, y otras dos Vocal en las Congregaciones Generales octava, y decima. Eſte govierno tan continuado, eſta multiplicidad de las ocupaciones mas luſtroſas de ſu Provincia, bien nos explican lo grande de ſus talentos, aunque nos falten ſingularidades, que iluſtren la Hiſtoria.

Sabemos sì, que fuè hombre de gran dòn de oracion, à quien en ella favoreciò Dios con Divinas iluſtraciones: predixo profeticamente à muchos variòs ſuceſſos, que ſe experimentaron con el tiempo. Fuè tan humilde, que repetidas vezes ſolia decir, que ſi no havia governado mal, debian ſus Subditos dàr las gracias à ſus Conſultores, cuyos conſejos le dirigian, y en virtud de ſu acertado dictámen no erraba, lo que huviera errado, ſi ſe dexàra llevar de ſu corta prudencia; y à la verdad era afamada en toda la Provincia ſu docilidad à los Conſultores: todo lo conſultaba, y oyendo las razones, en todo cedia, y Dios concurria à eſta docilidad, y à eſta humildad con los aciertos. Fuè en extremo penitente, y callado en ſu miſma penitencia; pero quiſo Dios publicarla, quando en ſu ultima enfermedad fuè preciſo deſcubrirle para el medicamento de unas ventoſas, que dificilmente ſe le pudieron adminiſtrar, por hallarſe todo el cuerpo llagado, y cicatrizado à los golpes, y llagas de las diſciplinas; y ſi Dios con eſte accidente nos hizo viſible ſu penitencia, deſpues de muerto diò à entender ſu virtud con la incorrupcion de ſu venerable cuerpo, deſpues de muchos años de difunto.

Entre otras virtudes, fuè ſingulariſsima la devocion à Chriſto Crucificado, y à ſu Sagrada Paſsion: eſte fervor le hizo reboſar ſu eſpiritu en promover quanto pudo en todos el cariño, y la ternura; y porque no ſe ſaciaba ſu deſeo en eſtender eſte culto, con ſolo la

Digitized by Google

voz compuſo, y divulgò dos Tratados, el uno: *De Paſsione Ieſu-Chriſti Filij Dei*; y otro: *Solem in virtute ſua, ſivè Ieſum-Chriſtum in explendore ſuarum, excellentiarum ſpectabilem*; cuyos devotiſsimos eſcritos promovieron la devocion, no ſolo durante ſu vida, ſino eternos monumentos, que la eſtendian deſpues de ſu muerte; la que ſucediò en veinte y dos de Febrero de mil ſeiſcientos y ſeſenta.

En la larga Relacion citada, ſegun oygo, ſe eſcriben varios milagros, con que glorificò Dios à ſuSiervo:como tambien infiero, que al tiempo de ſu muerte ſe ſacaron varios Retratos, y aùn medallas con ſu efigie; pues dice el P. Patrignani, que un Cavallero Polaco aſſaltado de un viviſsimo dolor de cabeza, y de un ojo, llegò al termino de obligarle el dolor à acciones, en que parecia que eſtaba fuera de sì; pero en mas juicio de el que parecia, pidiò una medalla del Padre, que aplicada al parpado, le ſanò repentina, y enteramente de todo el mal. Eſto es ìndice de lo que perdemos, por no tener à mano la Vida, que tanto lloro diſtante, y que eſpero, que algun dia me darà muchos materiales para eſcribir difuſamente de eſte Heroe, de quien hacen mencion los referidos Padres Sotuelo, y Patrignani. *Authores.*

VIDAS
DE LOS PADRES
LUCAS, Y THOMAS MAXANO, hermanos, y Miſsioneros de los Maynas, Sugetos de la Provincia de Quito.

Año de 1660. *A 24. de Julio.*

LA Religioſiſsima, y zeloſa Provincia de Quito logra por tymbre, que apenas ſe erigiò en Provincia, quando ſe dedicò à la converſion de los Gentiles; al miſmo nacer tuvo hijos, que conſagrar; y aun quando le faltaban ſugetos, que ocupaſſen los preciſos oficios en los Colegios, ſe deſprendia de muchos muy hábiles, que ſe deſterraban en las Miſsiones. Haviaſe yà deſcubierto por Orellana, y por otros el gran Rio Marañon, y Amazonas; ſabiaſe en confuſo la multiplidad de Gentiles, que poblaban ſus Riberas; havia noticias de algunos Rios, que enriquecian el caudal de ſus aguas, en cuyas margenes ſe ſabia que vivian racionales ſylveſtres, y ſe ſuponia no eſtaban muy diſtantes otras poſsibles imaginadas reducciones, y eſto moviò

à

à tentar deſde luego las Miſsiones del Rio Marañon, de que darèmos larga cuenta en la vida del P. Raymundo de Santa Cruz, por lo mucho que eſte trabajò en el deſcubrimiento de eſte Rio, y en ſolicitar entradas, y ſalidas faciles à las Miſsiones. Por ahora nos baſta referir, como dicen, en plata, que en las cercanìas de Quito, à pocas jornadas de la Ciudad de Cuenca entraron en el año de 1602. à la reduccion de los Cofanes, ſolo ſeſenta leguas diſtantes de Quito, los Padres Raphaèl Ferrer, y el P. Fernando Arnolfino, los que en año y medio lograron la reduccion de eſta Gente, y los formaron en Pueblos: bien es verdad, que ſe vieron obligados à fiarlos por entonces à la conducta de un buen Sacerdote Secular, en quanto los Padres volviendo à Quito dieſſen cuenta à los Superiores de lo executado, y noticia de las Naciones comarcanas pobladiſsimas, y algunas yà deſeoſas de Doctrina, à fin de que el zelo de la Provincia les ſocorrieſſe con Operarios: y à la verdad no convenia dexar las Ovejas en el Rebaño, ſin proprio Paſtor, que cuidaſſe por sì miſmo, y previnieſſe los daños, precabiendo al principio los inconvenientes, que deſpues no podian tener remedio: aſsi ſucediò; pues volviendo los Padres à ſus nuevos Pueblos, no los hallaron tan quietos, y aquella mudanza de coſtumbres, en que ſe obligaba à los Indios à refrenar las paſsiones, y ſepararſe de los vicios, y antiguos barbaros uſos en borracheras, y obſcenidades les hacian ahora ecco, con la mortificacion del freno, que al principio recibieron con guſto, y yà por continuado taſcaban con impaciencia. Eſta llegò à tanto, que poco deſpues de haver vuelto los Padres, un pèrfido Apoſtata de la Fè, aunque diſsimulado en la perſeverancia, acompañando al P. Ferrer al paſſar un Rio, diſpuſo à ſu modo un Puente, que conſiſtia en dos arboles atraveſados de orilla à orilla, y dexando al Padre, que ganaſſe lugar al medio del Puente, logrò ſu artificio, porque ſacudiendo, como èl ſabia, con el pie à uno de los arboles, que puſo en falſo, diò con el arbol, con el Padre, y conſigo en el Rio: del arbol no ſabemos el paradero; el Padre quedò ahogado en la corriente; el fementido, como le cogiò de prevencion, cayò con arte, y ſubiò à la flor de el agua; buen nadador, cuya habidad le ſacò à la orilla, contento con haver dado la muerte, à quien deſeaba darle la vida eterna. A otro viſo debemos creer, que el Rio corriò llorando en ſus aguas el cadaver: el Padre volò Martyr al Cielo, y el Indio quedò, como infeliz traydor, deſpreciado aùn entre los ſuyos.

Reduccion de los Cofanes.

La frequencia de aſsiſtir eſtos Miſsioneros à ſus Miſsiones, oculta, ò eſconde el debido peligro, y el zelo no permite lugar al miedo: à la verdad, dexando por ahora las demàs penalidades, que tocarèmos neceſſariamente en las vidas de eſtos Miſsioneros, de la falta de un todo, y del cùmulo de penalidades, hace grima à la conſideracion, y mas ſi ſe contemplan las calidades del terreno, caſi univerſal en la America. Los caminos,

Digitized by Google

nos, y viages ſon ſiempre por Boſques, y Montañas, y muchas vezes de las que no han conocido huella racional, y ſolo han mantenido vivientes fieras, à quienes la miſma eſtrañeza de vèr à un hombre incita el ánimo de tragarle, u ofenderle. Los Leones no ſon en abundancia, aunque en muchas partes exercen ſu imperio: los Tygres ſon fecundiſsimos en ſu generacion, y es raro el Monte que no corren: por alli ſe camina entre las Culebras, y muchas ponzoñoſas Vivoras; entre las Onzas, y Leo Párdos, como entre otras fieras todas enemigas del hombres: cuyos vivares viſita ſin querer el Miſsionero, y ellas no ſiempre reciben de buena gana el hueſped, que proſigue ſu viage viviendo con ellas, pero à ſu merced, y gracia, pidiendolos la vida de limoſna, y ſuplicando continuamente à Dios embote las garras, y ate las furias. En poblado ſe vive con racionales en la naturaleza, y brutos en las propriedades: el trato, el cariño, el ſudor, y el afán los domeſtica; pero ſiempre es debido el cuidado, y la ſoſpecha, de que en fieras domeſticadas, acuerde à vezes la naturaleza las propriedades, con que han nacido, por que ſon dificiles de olvidar aùn entre racionales las inſtigaciones del apetito. En toda la America es univerſal en los Indios el genio atraydorado. Muchas vezes ſe han levantado contra Dios, y contra el Rey, y ſucediò una vez en eſtos parages; pero eſto no es comun. Han meneſter reſerva, prevencion, union, y ſecreto, y eſtos dotes juntos rara vez ſe hallan en los Indios: facil les es la traycion privada, hacen amiſtad con el Padre para ahogarle en Rio muy voluntariamente, y fingiendo caſualidad, dàn vuelta à una Canoa en un viage, ò aſſaltan en un Monte. Son muchos los exemplos, que de eſtos caſos nos cuentan nueſtras Hiſtorias, y mas los que cada dia acabàn con veneno, en que algunas Naciones ſon habiliſsimas. Viven nueſtros Miſsioneros ſiempre con la vida jugada; fuera el ſuſto perpetuo, ſi no fuera perpetuo el rieſgo: la miſma continuacion ſuaviza el peligro; ſon Soldados, y los Soldados valeroſos eſtiman el lance; y hacen honra del nombramiento para aſsiſtir en la batalla: ſacrifican ſu vida los Jeſuìtas en eſtas ſantas expediciones, y como tienen la vida ſacrificada, no hacen caſo de la muerte.

Reduccion de los Paeces.

Aſsi ſucediò en eſta de el P. Ferrer, que no immutò ſu muerte el eſtado de las Miſsiones, pues reducidos eſtos à Pueblos, y yà domeſticos, y en economìa, fueron puerto, y paſſo para los Paeces. Eſta Nacion habitaba en Montañas à la ribera de un Rio; tenian comunicacion con los Cofanes, y no manifeſtaban diſguſto al buen trato: con eſte conocimiento, aunque corto, lograron por ſus primeros Apoſtoles en los años de 1634. al P. Gaſpar Cuxìa, que à eſte deſtino ſaliò determinadamente de Quito, y à un P. Geronymo, cuyo apellido ſe olvidò entre las Breñas, no haciendo mencion de èl nueſtras Hiſtorias, que ſolo por el nombre le dàn à conocer, y debiò ſin duda de ſer bien conocido por ſu zelo,

lo, y acciones; y al P. Juan de Rivera, uno de los que havian ido de Eſpaña à poblar la nueva Provincia. Eſtos tres cultivaron tan à tiempo la tierra, que en ſolos dos años la vieron llevar ſazondo fruto, y que yà la labor no era mas que para perficionar la obra, aſſegurando la perſeverancia.

En eſte eſtado, como el zelo no ſabe vivir quieto, ni el fuego puede dexar de cebarſe en materia, que ſi no la tiene tan pronta, la buſca, y la conſume: porque para vivir ha meneſter abraſar, y ſi no abraſa materia extrinſeca, ſe conſume à sì miſmo, yà ſe miraban ocioſos eſtos Labradores Evangelicos, porque no rompian tierra nueva; yà les parecia deſcanſo el gran trabajo de mala comida, ninguna cama, perpetuo ſuſto, continua ſoſpecha, y ningun ſoſsiego. Tuvieron noticias, de que mas adelante havia una dilatada Nacion, que ellos llamaban de los Maynas: era eſte territorio un complexo, ò junta de varias Naciones, que habitaban las margenes de cierto Rio, llamado Guallaga, aunque tambien eſtendian ſus rancherìas à las Montañas. Al punto decretaron ſu entrada, porque todo el deſeo era penetrar haſta el Marañon, de cuya fecundiſsima Poblacion tenian noticias; pero tan confuſas, que eſtaban en el miſmo Rio, que buſcaban, y no ſabian, ni lo que buſcaban, ni en el que eſtaban: los Maynas diſtaban trecientas leguas de Quito, pero eſta longitud, ni en la America ſe mira con eſquivèz, ni à los Miſsioneros les era retrahente; y aſsi eſcribieron à Quito ſus noticias, y nuevo hallazgo con la individuacion, que en los Paeces baſtaban uno, ò quando mucho dos Jeſuìtas, y podria el otro penetrar à los Maynas, y ganar terreno. El Provincial de Quito, sì bien neceſsitado de Sugetos, ſeñalò al punto al P. Lucas de la Cueva, para que con el P. Gaſpar Cuxìa penetraſſe à los Maynas: expedicion, que felizmente empezò el año de 1637. y de que darèmos larga cuenta en la Vida del referido P. Santa Cruz; y en quanto dexamos à los Miſsioneros en ſu Apoſtolico miniſterio, refiràmos yà las vidas de los dos Hermanos P. Lucas, y P. Thomàs Maxano, haſta que nos vuelvan à llevar à los Maynas, ſiguiendo los paſſos, que anduvieron en eſta Miſsion.

Miſsion de los Maynas.

Nacieron eſtos dos Jeſuìtas hermanos en la Ciudad de Guayaquil, perteneciente à la Audiencia de Quito, à cuya Ciudad, como Capital, mudaron ſus Padres ſu domicilio, que al llegar de Eſpaña ſentaron en Guayaquil. El P. Lucas naciò en el año de 1632. El P. Thomàs era mayor, aunque no nos conſta el año de ſu nacimiento. Criaronſe, y al tiempo miſmo que podian tener edad para aplicarſe à las letras, fuè quando ſu padre vino à ſentar ſu caſa en Quito; en cuya ocaſion, por colocar bien eſtas dos alhajas, las mas eſtimables de ſu caſa, los ſolicitò plazas en nueſtro Seminario de S. Luis. Haſta aqui puedo unir la vida de los dos Hermanos, y yà el ſingulariſsimo porte del P. Lucas, ſin defraudar nada la buena opinion de ſu hermano, me obliga dividir eſtos perìodos.

Su nacimiento, Patria, y Padres.

Su vida en el Seminario.

Diòſe deſde luego à la virtud,

Digitized by Google

tud, y en el Seminario sin faltar en nada à la obligacion del estudio, hacia vida de Religioso: decia, è impuso à su mismo hermano, que sin oracion, y penitencia no se cumplia con las obligaciones de Christiano, y fuè en esto observante voluntario, porque à la hora de oracion, que en aquel Colegio tenian por Constitucion los Seminaristas, añadia varias horas de la noche, que hurtaba al sueño, y interpolaba con recias disciplinas, en cuyo exercicio era firme todas las mañanas, valiendose para el secreto de adelantar su hora à aquella, en que se levantaba la Comunidad, y fiandose en que su Compañero de aposento, como mozo dormia con empeño. Esta cuenta se ajustò bien, sin dàr bastante traslado à su devocion, porque su fervor daba tan recios los golpes contra su cuerpo, que llamaron al sueño del Compañero uno, dos, y los demàs dias: el que vivia con èl, aunque niño era juicioso, guardò secreto, y su compasion intentò el remedio, diciendole un dia con gracejo: Señor mio, si V. md. quiere ser Santo, no lo sea à costa agena, à mi me hace falta el sueño, y he menester lograr el tiempo, que para descansar nos dà el Seminario: V. md. siga la distribucion de todos, y si no quiere dormir, no estorve à los demàs. Hallòse descubierto Lucas, y suplicandole por Dios el secreto, se emmendò en el sitio, y no en la penitencia; porque levantandose como acostumbraba, salia con summa quietud, y cuidado del Aposento, y retirandose à la Capilla, y à otros lugares solos, y apartados del Seminario, siguiò su devota, y penitente distribucion, segun como testigo ocular, que le seguia los passos, edificado, nos testificò aquel Compañero, que observò la palabra dada del pedido secreto, hasta que yà fuera del Seminario ambos, viviendo el Padre entre los Maynas, lo publicò à la comun edificacion.

Entrò en la Compañia, y và à la Mision.

Siguiò con esta vida el Seminario, hasta que passada toda la Philosophia, y graduado en ella de Maestro, al primer año de Theologia pidiò, y logrò ser recibido en la Compañia. Su Noviciado, y estudios no tenemos que referirlos: argùiase su porte del que tuvo Seglar; y de lo que infiere, que al mismo acabar su carrera, y ordenarse de Missa, pidiò, y obtuvo ser nombrado para la Mision, dexando la eleccion, y sitio à la disposicion, y direccion del Superior de aquellos Jesuìtas, voluntariamente desterrados. Debò creer, que su primer destino allà en el secreto de su corazon, fuè la Mision de los Maynas, como mas reciente, y mas aplaudida por mas trabajosa: yà esto me inclina vèr, que Dios dispuso con rara circunstancia, que entre ellos, y sirviendolos, acabasse la vida; pero el Superior, que prudentemente no queria dexar terreno à las espaldas, y deseaba franquear el camino à los Maynas, le mandò se encargasse de la conversion, y reduccion de los Roamaynas, y Chapas, Naciones confinantes, è intermedias de los Maynas, con los Paeces. Tomò tan à pechos esta Provincia de su Apostolado, que à corto tiempo tenia formado un Pueblo con

Digitized by Google

con la denominacion de los Angeles de Roamaynas, nombre que impuſo ſu devocion à los Santos Angeles, y con gran ternura à San Miguèl, y al Angel de la Guarda. Eſte Pueblo creciò à tanto, que los Neophitos iban cada dia à mas, y ſe viò preciſado à diſponer dos Anexos, y aùn en los tres vivia yà la gente apretada: no por eſſo deſcanſaba el Padre, que ſobre el trabajo material de enſeñarles à cortar la madera, à formar adoves, y à hacer las caſas, no ſoſſegaba un punto. Todo el tiempo que le ſobraba, ò que no neceſsitaba para aſsiſtir à ſus Indios Chriſtianos, ſalia por las Montañas à recoger Indios, que ſilveſtres, y ſimples vivian con los brutos, ſin mas comercio que el del odio, con que unos à otros ſe mataban; acudia à ellos, aùn conociendo el peligro el P. Lucas à hablarlos, ò ſuavizarlos, y atraerlos al Rebaño. En la Poblacion introduxo el vivir pidiendo limoſna à ſus miſmos Indios; y del fruto de la ſementera, que les havia enſeñado à hacer, y en que havia trabajado mas que todos, ſolo tomaba la parte, que luego ellos le daban de limoſna. Su cama, y habitacion era como la de todos los Indios; el ſuelo duro, ſin mas abrigo, ni defenſa, y eſte era regalo, porque quando ſalia à ſus ſantas cazerias en buſca de Indios, el ſueño era à la inclemencia, yà en un alto, que azotaban los ayres, yà en un Valle, que muchas vezes abundaba en humedad. Eſtas incomodidades no las podia prevenir el deſcuido del Padre, que ignorante del terreno, y atendiendo ſolo al bien de los Indios, tomaba el ſueño, donde le cogia la noche; de eſto le provino una gran quiebra de ſalud en achaques habituales, continuos dolores de hueſſos, y una gran falta de viſta, no ſiendo baſtantes las fuerzas de ſu mocedad à vencer los humores dañados de el terreno; y no obſtante ſiguiò conſtante ſu aſpera penitencia en ayunos, diſciplinas, y todo genero de mortificacion, en que ſe diſtinguiò, de ſuerte, que el P. Franciſco de Figueroa le llamaba ſiempre el Miſsionero penitente.

Fruto de ſu Miſsion.

En eſta vida por el año de 1660. le ſobrevino un continuo vehemente dolor de eſtómago: eſte le avivò el deſeo de verſe con otros Miſsioneros, y comunicar ſus achaques, ſuponiendo, que en todos havria hecho novedad la tierra. Añadiòſe à eſtas razones el anhelo, que tenia de vèr algun hermano ſuyo Jeſuìta, y reconciliarſe ſacramentalmente. Eſte trabajo, que es ahogo del alma, y uno de los mayores, que ſufren los Miſsioneros, porque en aquellas ſoledades, diſtantiſsimos unos de otros, les es dificiliſsimo lograr ocaſion de poder recibir el Sacramento de la Penitencia: es pena que les obliga muchas vezes à caminar leguas; y de hecho al P. Lucas le coſtò diez dias de camino por el Rio en Canoas, haſta el primer Pueblo de los Maynas. Al entrar en èl ſe le ahogó el gozo, porque ſu Miſsionero, y todo el Pueblo eſtaba apeſtado de Sarampion, y Alfombrilla mas recia, y de peor calidad, que la comun de Europa, pues tocando en peſte, quitaba à muchos la vi-

Aſsiſte à apeſtados.

Digitized by Google

vida: hablò con el Padre Miſſionero, quien alborozado le inſinuò la providencia ſingular de Dios de traerle à ſu neceſsitado Pueblo, quando le tenia el contagio atado en un apoſentillo, ſin poder ſocorrer en el mayor aprieto à ſus Feligreſes: à eſte acudiò el Padre Lucas, que immediatamente ſe reconciliò, y reconciliò al Padre, y ſaliò al Pueblo à confeſſar à los enfermos, à adminiſtrarles el Viatico, à bautizar à los cathecúmenos inſtruìdos, à cathequizar à los rudos, y bautizar à niños, no ſolo en aquel Pueblo, ſino en ſus Anexos; para lo qual trepò Montes, paſſó Rios, y ſufriò todas aquellas incomodidades, à que eſtaba acoſtumbrado en ſu Miſſion: fuè immenſo el fruto, que para el Cielo logrò en eſte viage, aſsi en niños recien bautizados, à quienes acabò la epidemia, como en cathecúmenos, à quienes en el articulo de la muerte diò el Bautiſmo, con cuya gracia volaron al Cielo, como en los que por ſu medio lograron la gracia de los Sacramentos.

Soſſegòſe algo la epidemia, aunque duraba la fatiga del P. Lucas, quando le encontrò un Indio del Pueblo de los Angeles, que venia à llevarle, por haver entrado en ſu Miſsion la peſte, diòſe por tan obligado à cuidar de las ovejas, que le havian encomendado, que al punto, deſpidiendoſe del Miſsionero del Pueblo, que yà eſtaba mejor, montò la Canoa tan de priſa, y tan ſobreſaltado, que ſe le olvidò el medicamento para el eſtómago, y aùn la conſulta de ſu mal con el otro Padre Miſsionero. Saliò de ſu Pueblo enfermo, y volviò enfermo, y ſin medicina para ſu curacion: ſaliò enfermo, para volver mas enfermo; ſaliò, pero no ſaliò: ſacòle Dios para el negocio de ſu mayor gloria en la ſalvacion de tantas almas, y le volviò à ſus Pueblos à eſte miſmo fin; pues ſin deſcanſar de doce dias de larga penoſa navegacion en una Canoa, que vogaba contra la corriente à fuerza de remos, que batìan los Indios, y por enfermos, ò convalecientes no tenian fuerza para trabajar, ſin deſcanſar un punto, ſe aplicò à la aſsiſtencia de ſus enfermos, echando aqui el reſto la charidad, que ſe alentaba con el cariño de ſer eſtos hijos proprios, que havia engendrado en Chriſto. Fuè en el Pueblo de los Angeles igual la mortandad, que la que havia havido en los Maynas, y ſin igual el zelo, y el trabajo en el P. Lucas. Fuè cruel la epidemia, y fuè ſuaviſsima, y del mayor conſuelo la aſsiſtencia; deſpoblò la peſte los Lugares, y poblò el Cielo de almas el zelo en los niños recien bautizados, que murieron, en los adultos recien matriculados en la Igleſia, y en muchiſsimos Chriſtianos, cuya vida durò aquellos preciſos períodos, que neceſsitaron para recibir los Sacramentos.

No es razon pondere yo aqui el ſummo afán del P. Lucas, ni me dà ſu vida tiempo à que diſcurra ſobre el aſſunto, de que quien tanto afanò por la ſalud eſpiritual, y temporal de ſus Indios, ſe olvidò enteramente de ſu ſalud, y ſu vida; no tengo tiempo, digo, para eſte fecundiſsimo aſſunto, porque mas que todos mis diſcurſos, pon-

Digitized by Google

ponderar el hecho, de que al ceſſar la epidemia, como faltaba la neceſsidad, que hacia olvidar à la naturaleza, volviò eſta ſobre sì, contra sì miſma, y echando menos aquel esfuerzo, que ſaca de la flaqueza la neceſsidad, cediò à la flaqueza el esfuerzo, pues cayendo el ultimo del Pueblo, diò à pocos dias la vida en las ultimas reſpiraciones del rendimiento, victima de la charidad, holocauſto del zelo, y exemplo à todos los Miſsioneros, que lloraron la falta de un Joven, que en ſolo tres años de Miſsiones ſazonò, y cogiò el fruto, que en el regular curſo de circunſtancias comunes requerian muchos años; pero Dios, que en ſu infinita ſoberana providencia havia abreviado los períodos de la vida, eſtendiò los del fruto, y de ſu logro. Muriò el P. Lucas en ſu Pueblo de los Angeles de Romayna à 4. de Julio de 1660. en la flor de ſu edad, que ſolo contaba veinte y ocho años; y ſu entierro fuè por mano, y aſsiſtencia de ſus Indios, que celebraron los Oficios, y Exequias con las lágrimas, viſtiendo el luto los corazones.

Su ſanta muerte.

Dexamos en el Seminario al P. Thomàs Maxano, para eſcribir la vida de ſu hermano el P. Lucas, que menor en edad, ſe adelantò en el exemplo, y en la muerte, y volviendo ahora al Seminario, hallamos en èl graduado de Maeſtro en Philoſophia, y curſando al tercer año de Theologia al Padre Thomàs, que à eſte tiempo ſolicitò, y obtuvo ſeguir à ſu hermano en la compañia: de ſu vida en ella, haſta que fuè à la Miſsion de los Maynas, me faltáran enteramente las noticias, ſi el P. Manuel Rodriguez en ſu Hiſtoria de eſtas Miſsiones, que fuè Connovicio, y Condiſcipulo ſuyo, no me franqueàra la noticia de lo que viò, y experimentò el tiempo, que viviò en la Provincia. Dice aſsi en el libro 4. al cap. 6.

P. Thomàs Maxano.

Entra en la Compañia.

„ Siendo teſtigo de viſta de „ muchas de las virtudes del P. „ Thomàs Maxano, y tan noto„ rios ſus exemplos en la Pro„ vincia, no debo negarme à „ decir algo de ellas. No he viſ„ to, ni eſpero vèr en otro, „ tan ardiente aquella hambre, „ y ſed de la juſticia, que dice „ el Evangelio, como en el P. „ Thomàs Maxano, y como eſta „ hace bienaventurado al que „ aſsi anhela à la juſtificacion, „ parecia, que yà vivia en el „ Cielo, aùn en el Noviciado, „ el que deſde el Seminario „ exercitaba virtudes Religioſas, „ ſiendo toda ſu converſacion „ de Dios, y de ſu gloria: ſu „ deſcanſo era el deſvelo en „ oracion, en que tenia ſus de„ licias: ſu regalo, la mortifi„ cacion continua, que la ama„ ba, como correlativa de la „ oracion, con inſaciable ape„ tito de eſtas dos virtudes: ſu „ cama, que ſiempre la tenia „ doblada, era ſolo para que „ pareciеſſe haverla en ſu apo„ ſento: los cilicios, para va„ riarlos ſolamente, ſe los qui„ taba: las diſciplinas todas las „ noches, no pudo el Superior „ ſin dexarle deſconſoladamen„ te afligido, hacer, que las „ dexaſſe à vezes, y ſiendo for„ zoſo ordenarle, que las ſuſ„ pendieſſe, por ſer tan fan-

Digitized by Google

„ grientas, que le tenian con-
„ ſumido, y debilitado, alcan-
„ zò, que le dexaſſen uſarlas,
„ aunque fueſſen de menos gol-
„ pes, porque no ſe le paſſaſ-
„ ſe dia alguno, ſin aquella pe-
„ nitencia: la innocencia azota-
„ da? (ſolia decir contemplan-
„ do tierno los azotes de Chriſto)
„ y el pecador ſin darſe eſte caſ-
„ tigo? Toda ſu vida fuè mor-
„ tificacion continua en ayunos,
„ vigilias, y deſcomodidades:
„ ſi eſtaba en pie, tenia ſiempre
„ algo que ſentir en ellos; ſi
„ ſentado, procuraba fueſſe in-
„ commodamente, en eſpecial
„ en ſu apoſento, buſcando
„ ſiempre invenciones ſolicitas
„ contra ſu carne, haciendola
„ guerra, como à declarado
„ enemigo, y como con aborreci-
„ miento de ella.

„ Lo que ſe quitaba de ſue-
„ ño, para darſe à la oracion,
„ fuè lo que mas admiraba, y
„ ſu conſtancia en pelear con
„ tan fuerte enemigo, que ayuda-
„ do de la neceſsidad, le vencia à
„ vezes: exhortabale el Maeſtro
„ de Novicios, à que durmieſſe
„ ſiquiera quatro, ò cinco ho-
„ ras, para tener la oracion ſin
„ fatiga de ſueño, y con mas
„ atencion; pero con propueſ-
„ tas agradables, y razones de
„ ſu inclinacion à violentarſe
„ en todo, le decia: Luchemos
„ con el enemigo, aunque me
„ oprima toda la noche, que
„ quizà al amanecer le vence-
„ rè, como Jacob al Angel de
„ ſu lucha: ſi tal vez en tiem-
„ po de oracion huviere ſueño,
„ otras en tiempo de ſueño ten-
„ drè oracion; y vencido de ſu
„ fervor, le dexaba el Superior
„ arbitro de ſu ſueño, con tal,
„ que dieſſe algun tiempo à èl.
„ En algunos meſes, que vivi-
„ mos juntos, nunca vì, ni ſen-
„ tì ſe acoſtaſſe ſiquiera en la
„ tarima de ſu cama; ſolo una
„ noche, à deshora, entrè con
„ luz al Apoſento, y le hallè
„ en el ſuelo con un madero
„ por cabecera, pueſto en cruz,
„ con los brazos tendidos, dur-
„ miendo como en un colchon
„ de pluma, dexando tan admi-
„ rada mi atencion, como con-
„ fundida mi tibieza. Aſsi ſe vio-
„ lentaba, para arrebatar el
„ Reyno de los Cielos, que ſe
„ gana con violencia.

„ Era en concluſion el Pa-
„ dre Thomàs Maxano el
„ exemplo de aquel Noviciado,
„ y el exemplar, como yà dixe,
„ en todas las virtudes: ſu aſ-
„ pecto parecia el de la miſma
„ humildad: ſu pobreza tanta,
„ como en el trage, en el eſ-
„ piritu: ſu obediencia rendida
„ en todo, y ſu modeſtia era
„ tal, que no daba lugar à que
„ ſe vieſſe el color de ſus ojos,
„ ſiempre baxos, y aùn cerra-
„ dos, ſi no neceſsitaba de ellos
„ para ſus acciones. Llamaban-
„ le el Eſtanislao de aquella
„ Provincia, quando Novicio,
„ y el Gonzaga, quando Eſtu-
„ diante; y ſi dexò de iluſtrar-
„ la, viviendo alli, como un
„ Borja humilde, contemplati-
„ tivo, y penitente, hizo caſi
„ tan glorioſas las ſoledades del
„ Maranon en Occidente, co-
„ mo el Gran Xavier las diſ-
„ tancias de las Indias en el
„ Oriente: à ſu modo deſeò
„ ſiempre, ſin conſeguirle, el
„ martyrio, y muriò tambien à
„ ſu ſemejanza, ſolo, y deſam-
„ parado entre aquellos nuevos
„ Chriſtianos.

Quien ha mendigado eſtas no-

Digitized by Google

noticias, todas ellas de ſumma edificacion, pero ſin ſeguir orden de vida, ni diſtinguir eſtados en la Religion, ni ſeñalar ocupaciones, no es mucho ſe halle mas confuſo de ſus exercicios ſantos en los deſiertos de los Maynas; ſolo ſe infiere de la Hiſtoria, que luego que recibiò las Ordenes Sacras, ſupliçò inſtantemente ſer ſeñalado, ſiguiendo en ellas el deſtino de ſu hermano menor, à quien havia ſeguido en la vocacion: tocòle el Territorio de los Maynas, y como eſte deſierto era entonces tan eſcondido, y las noticias tan dificiles, ſe eſcondian en èl los Sugetos, y ſe eſcondieron tanto, que aùn la muerte ſe ocultò à la Provincia por varios años; y quando ſe ſupo, que fuè deſpues de largo tiempo, no ſe pudo averiguar el dia, ni el año; ſolo en confuſo ſe aclarò, que ſucediò por los años de 63. à 64. y yà ſe vè, que quando eſta circunſtancia no ſe pudo liquidar, menos ſe podrian tener noticias de virtudes, y exemplos, que el Padre havia exercido entre quien ni los conocia, ni los advertia, ni ſe edificaba. Solo como muy ſingular quedò en la memoria de un Neophito un caſo, que refiriò deſpues, por la harmonìa, que hizo aùn à ſu ſimple entendimiento, y que prueba lo mucho de ſus virtudes, que ſe ſepultò en aquellos Valles, y Montes. Referia eſte Indio, que en una de las rebeliones, que los Indios recien convertidos levantaban, que en eſtas eran frequentes, yà inſtigados del comun enemigo, yà movidos de ſus brutales paſſiones, à que no ſe querian reſiſtir, haciendoſeles peſado el yugo de la Fè, perſecucion domeſtica, que frequentemente ſe padecia, y à que era meneſter reſiſtir con la perſuaſion, y el alhago: en una, pues, de eſtas rebeliones de unos pocos del Pueblo, decretaron los Apoſtatas quitarle la vida, para quitarſele de delante: no fuè eſta commocion tan ſecreta, que no ſe tuvieſſe la noticia, aunque tan tarde, que fuè el miſmo dia; aviſaronſela al Padre, que ſereno reſpondiò: Vengan en buen hora eſſos hombres, aunque yo temo, que no han de llegar, que no ſoy yo digno de la aureola de Martyr: ojalà pudiera yo merecer eſta dicha, y yà que me veo en eſte lance, voy guſtoſo à ofrecer à Dios mi vida en ſu Santo Templo: entrò en la Igleſia, que ſus miſmas manos havian edificado. Diò al Señor infinitas gracias del peligro en que conſiſtia ſu fortuna: dedicòſe ſacrificio, y conſagròſe holocauſto; ſu deſeo del martyrio era vehemente, no ſuffria dilaciones, y reparando, que à ſu parecer tardaban demaſiado los barbaros, ſaliò al encuentro, y à pocos paſſos viò à los Apoſtatas, que venian con la lanza en las manos; hincòſe de rodillas, elevò los brazos, cabeza, y corazon à Dios, y con imperio ſanto hablò à ſus enemigos, diciendo: Si me buſcais à mi, aqui eſtoy cordero ſin reſiſtencia al ſacrificio; heridme, matadme, con tal, hijos mios, que vueſtra furia, vueſtro odio ſe ſacie con mi muerte, ſin adelantarſe à apoſtatar de la Fè, que haveis recibido; aqui eſtoy, y ofrezco à Dios mi vida por merito de vueſtra perſeverancia en la Fè, no añadais pe-

ca-

Digitized by Google

cados à pecados, ni pàre en precipicio vueſtro el odio, que tiene vueſtra paſsion. Hablò, y le dexaron hablar, porque los ſuſpendiò poderoſa mano; y dando por reſpueſta el deſiſtimiento, ſe volvieron à ſus caſas: accion muda, con que explicaron ſu traycion, y ſu arrèpentimiento. Decian deſpues, y confeſſaron, que al tiempo miſmo que vieron al Padre de rodillas, le veneraron circundado de rayos, y el roſtro Sol, que les alumbrò, cuyo fuego havia ſoſſegado, ò apagado el de ſu encendida cólera. Yo en eſte caſo deſcubro muchas luzes de milagroſo, por cuya razon deſeàra mayor confirmacion; pero para veneracion de la virtud del Padre, que mereciò eſte favor, contemplo à otro viſo, que en la ſimplicidad de los Indios es eſta relacion muy artificioſa para fingida, y el miſmo ſer tan rara, aſſegura ſu verdad; y yà ſabemos, que al tiempo que nace la Igleſia, riega Dios las tiernas plantas con milagros, que las fortalecen. Su Mageſtad ſea glorificado en los trabajos de tan dignos Jeſuitas.

Eſcribiò lo aqui referido el P. Manuel Rodriguez en la Hiſtoria de eſtas Miſsiones. *Authores.*

VIDA

DEL PADRE MARTIN LEZAUN,

DE LA PROVINCIA DE CASTILLA.

Año de 1660. *A 13. de Agoſto.*

ENtre los muchos Hijos, que ſe han elevado à Heroes, y deben ſu crianza, y nacimiento à la Ciudad de Pamplona, Corte de la Navarra, quiero yo contar al P. Martin de Lezaun, iluſtre Hijo de eſta Nobiliſsima Patria; naciò en el año de 1599. ultimo del ſiglo, como que coronaba ſu nacimiento el de los muchos Heroes, que havia producido ſu duracion. Sus Padres eran Nobles, y poderoſos gozaban de reſpetos agenos, y abundancia propria; llamabanſe Don Martin Lezaun, y Doña Gracioſa de Herviti. Criaron al niño con el cariño que ſe merecia, y con el cuidado, que pedia ſu nobleza, y ſu abundancia: no baſtò todo eſto para evitar accidentes, que como los dà la caſualidad, no admiten prevencion. Sucediò, que un dia, eſtando el niño innocentemente en la calle, le cogieron en medio dos cavallerias, que venian diſparadas, y enlazadas entre sì caſualmente con una ſoga, que le cogiò, porque arraſtraba por el ſuelo, y debia la carrera haverle precipitado: no ſupo en ſu vida decir como ſe librò de eſte rieſgo; ſolo ſabìa, que enſeñado à buenas coſtumbres, en el lance, aunque tan repentino, invocò à Maria Santiſsima ſu Madre, y ſe hallò libre del ſuſto, y del golpe. Eſte accidente cabe todo dentro de los límites de la caſualidad, no lo puedo negar, ni guſto de exagerar contingencias; pero cortemos el hilo, que podia ſeguir en mora-

Sus Padres, y crianza.

Accidente peligroſo.

Digitized by Google

rales reflexiones, que yo eſpero muy luego atar eſte cabo.

Proſiguiò el niño ſus eſtudios, y creciò en edad, y en virtud: la conveniencia, que tenia en ſu miſma Patria de eſtudios en nueſtro Colegio, le franqueò la facilidad de aprovechar bien el tiempo: en el Colegio, con la comunicacion con los Jeſuitas, con la frequencia de Sacramentos en los Exercicios de la Congregacion de los Eſtudiantes, dedicados à Maria Santiſsima, con la repeticion de los deſengaños, que oìa à ſus Maeſtros, ſe dedicò muy de veras à Dios en vida mas que arreglada: era mozo à quien agradaba la oracion mental; no le eran eſtrañas las penitencias, y tenia ſu conſuelo, ſu diverſion, y ſu guſto en el retiro; eſte méthodo de vida cauſó primero ſuſtos, y al fin ſentimientos à ſus Padres, que quando le oyeron decir, que queria ſer Jeſuita, no les cogiò nueva la eſpecie, aunque les ocupò el dolor: conſultaron deſpacio entre sì, y aſsiſtiò oculto à la conſulta el comun enemigo, que les dictò medio ſuave con ſuſpender el curſo, y eſperar mucho triumpho en entretener con eſperanzas al pretendiente: la reſolucion fuè muy acertada à la prudencia del ſiglo, haciendo del ladron fiel, agradeciendo à ſu hijo ſu buena inclinacion, y pidiendole ſolo, que dieſſe algun tiempo, ù difirieſſe algo la execucion, à fin de probar ſi ſu eſpiritu era de Dios, pues eſte medio eſtaba tan lexos de ſer opoſicion à ſus deſeos, que al contrario era ſeguir el conſejo del Apoſtol. No ſe reſiſtiò el pretendiente, que ignoraba, ò no ſoſpechaba el trato doble de ſus Padres; los quales, aſſegurados de lograr el beneficio del tiempo, ſin moſtrar ceño alguno, ni enfado, ſuaviſsimamente le brindaron con algunos divertimientos lícitos, que fueſſen deſahogo, y reſpiracion de ſu retiro, para que tomando el ayre, ſe refreſcaſſe aquel ardor; correſpondiò el efecto à la idèa, y Martin efectivamente ſe enfriò tanto, que yà no ſe acordaba de ſer Religioſo, aunque en eſta tibieza no ſe olvidò de Dios, quien le llamò à golpes, como haciendo diſpertar à un dormido; y aqui atarèmos el cabo, que dexamos ſuelto de aquel accidente de los brutos diſparados, y cuerda ſuelta, que pudo hacer pedazos al niño: yà en mayor edad en eſte ſu embeleſo, como quien ſe havia entregado à la diverſion, ſolicitandola ſaliò un dia à caza de liebres, una ſe refugiò de los perros en una viña, acudiò Martin à dirigir à los perros cazadores, y alborotandoſe el cavallo, le arrojò de la ſilla, dexando enlazado el pie en el eſtrivo; cayò en tierra ſin parar el precipitado cavallo, y quando acudieron à ſocorrerle los criados, ſuponian todos, que recibirian un cadaver, ſegun los muchos golpes, que vieron que la cabeza havia dado contra las cepas; parò por sì miſmo el cavallo, ſacaron el pie del eſtrivo, y hallaron al que lloraban muerto, ſano, ſin herida, ni contuſion, y ſolo con el accidente de un gran dolor de cabeza, que le acordò aquel primer caſo de quando niño; y la commocion de ahora, y la me-

Segundo peligro de la vida en que ſe halla.

memoria de lo paſſado le deſpertaron de ſu dormida tibieza, y abriendo los ojos, conociò lo peligroſo del mundo, aùn en ſus mas innocentes diverſiones; hizo reflexion de lo que debia à Dios, quando niño, en librarle del peligro à la invocacion de Maria Santiſsima, y ahora ſacarle caſi milagroſamente, ſin mas motivo, que deſpertarle del ſueño. Con eſte aviſo determinò no dàr oìdos à aquella ſuave ſyrena, que le retraìa en ſecreto, y le ligaba con dulzura, y reſuelto de veras, hablò à ſus Padres tan determinado, que ni ellos ſe atrevieron à detenerle mas, ni el diò lugar à que le dificultaſſen ſu recibo; porque hablando à los Superiores, y concorde con ellos, no dexò à ſus Padres mas libertad en la prudencia, que conſentir de muy mala gana en lo que no podian evitar por engaño.

Su vocacion

Su recibo.

Entrò en el Noviciado de Villagarcia en el año de 1615, y aprovechado en virtud, ſe aplicò deſpues al eſtudio, en que ſaliò lucido, y primero de ſu curſo entre varios Condiſcipulos, y fuè à ſu tiempo ſeñalado por Maeſtro de Philoſophia en Curſo de Provincia. Aqui deſcubriò en la crianza de nueſtros Eſtudiantes talento ſingular, para criar nueſtra juventud, y enſeñarla à un tiempo letras, virtud, zelo, y Religion; por eſto, ſin que fueſſe reſuelta la determinacion, le probaron en el oficio de Ayudante de Maeſtro de Novicios, como por entretenimiento, haſta que dieſſen las Cathedras lugar à ſus méritos; pero haviendo hecho el año de 1635. la profeſsion de quatro Votos à los tres años de Ayudante, reconocido en la práctica el acierto en ſu govierno, le ſeñalò nueſtro Padre General por Rector del Colegio, y Maeſtro de Novicios, ſupliendo la falta de edad, y de otros goviernos, la experimentada práctica, repetidos aciertos, y ſingular talento de ſu exercicio en el de Ayudante. Saliò tan bien fundada eſta eſperanza, que obligò ſu conducta à que por bien de la Religion ſe le obligaſſe à proſeguir el largo eſpacio de ocho años, deſde el año de 1640. haſta el de 1648. en que el P. Pedro Pimentèl, ſu Maeſtro de Philoſophia, nuevo Provincial, deſeando ſu acierto, le nombrò por Secretario de Provincia, de cuyo oficio ſaliò para el de Rector del Colegio de Salamanca, y de eſte para el de Vice-Provincial, y luego Provincial en propriedad, haviendo antes, quando Rector de Salamanca, ſido nombrado por Vocal, y aſsiſtido como tal à la decima Congregacion General, en que fueron electos los M. R. Padres Alexandro Gotifredo, y por ſu muerte Goſvino Nikel; eſte conociò tanto el fondo de juicio, prudencia, y virtud del Padre, que le ſeñalò por Viſitador de la Provincia del Perù, è impedido à ella por ſu falta de ſalud, nueſtro M. R. P. Franciſco Picolomini le convidò con la Viſita de la Provincia de Andalucia, que no tuvo efecto por la muerte del miſmo R. P. Picolomini; pero el ſucceſſor le obligò à repetir el Rectorado de Villagarcia, como le repitiò, ſuavizando la mortificacion del mando, con el guſto de vivir en Noviciado,

Su oficios, y ſerie de vida.

dan-

Digitized by Google

dando calor al horno de las virtudes, y al fuego de los exemplos.

Esta es la série, y tenor de vida exterior, y ocupaciones del P. Martin, que se refiere con brevedad, y de ella se infieren bastantemente sus talentos, y sus virtudes; para cuyo dibuxo no me bastarà, ni aùn duplicar el tiempo, el papel, y el trabajo. Cierto es, que à no ser firmemente constante su porte, no huviera sido permanente en los Superiores el hallarle siempre à proposito para tan primeras ocupaciones; y se conoce, que esta luz siempre estuvo encendida, pues siempre ocupò, aùn contra su empeño, candelero en que luciesse. Fuè el P. Martin Lezaun siempre grande, y siempre ocupado en cosas grandes: luciò como antorcha encendida en el candelero, y luciò mucho, aunque se procurò ocultar, y esconder en la medida de su proprio conocimiento.

Su humildad. Este era tan intensamente abatido, que à no obligarle la obediencia, nada huviera tenido de lustre su persona: encubria sus prendas, y escondia sus virtudes. Siendo Superior, quando sabìa que alguno sentìa mal de alguna disposicion, ù disposiciones suyas, jamàs respondiò mas, que en esto, y en lo demàs se conoce mi poco caudal: à mi me pareciò justo lo hecho, y no hay culpa moral en lo executado: que sea error, es la cosecha, que de mi tengo, y la he representado à mis Superiores, no me oyen; y lo que siento es, que lo padecen los Subditos. Escribiòle una vez el General, pidiendole motivos, y razones de cierta resolucion, que, segun los informes, era menos acertada: leyò la carta, y determinò no responder mas que en general, que si era mala la resolucion, esso solo probaba ser hija legitima de su insuficiencia. Cumpliò con su humildad, y assi lo huviera executado, sepultando su justificacion en el silencio, si no se huviera entendido por otro lado, que el General pedia informe: hablaronle, y à los ruegos se mostró inflexible; acudiò su Secretario à valerse de razones, y le representò, que la resolucion se havia comunicado con la consulta de Provincia; y que era honra de todos los Consultores dàr razon de sì, y manifestar lo acertado de su conducta bien assegurada, respondió: Tienen los Padres acreditada su prudencia, sin que yo salga à defender sus operaciones; fuera de que la culpa, si la hay, es mia, y no suya, ni à mi me manda el P. General, que le informe de sus operaciones, sino de las mias; V. R. me dexe à mi callar, que Dios dispondrà lo mejor, y à mi me basta la seguridad de mi conciencia; y si materialmente obrè mal, que me castiguen. No se sossegò el Secretario, y aunque edificado de su humildad, instó, llamando en su favor à la justicia, y à la obediencia, y al bien de la Religion, y le instò: Padre Provincial, nuestro Padre General no castiga à V. R. por haver obrado mal, le manda informe para proceder; si V. R. no informa, no sé como cumple con la obediencia; fuera de que si V. R. no responde, aqui estamos expuestos al peligro, de que por

Digitized by Google

no obedecer V. R. nueſtro Padre reſuelva ſin conocimiento, pues los informes contrarios le tienen mal teñido; y callando V. R. conſiente con ellos, y la prudencia de nueſtro Padre pide informes para reſolver; con que V. R. con no dàr reſpueſta, expone el acierto, fáltando à la obediencia. Eſta razon fuè tan poderoſa, que al immediato correo eſcribiò al General la razon deſnudamente, ſin empeño, ni perſuaſiva, ſuplicando, que ſi havia errado, ſe le dieſſe penitencia correſpondiente: llegaron à Roma las cartas, y noticia de lo que havia ſucedido; y nueſtro P. General con parecer de ſu Conſulta General, decretò por muy bien hecho quanto havia executado el Padre Martin, y caſtigò à los que injuſtamente ſe quexaban, declarando con ſu ſentencia igual en el Padre la juſticia, la prudencia, y la humildad. Eſta me tiene à mi confuſo, porque no haviendo orden de la obediencia, para que nos manifeſtaſſe ſus virtudes, logrò ſu humildad el que nos ſean ocultas; ſi bien por algunos acaſos ſus acciones nos manifeſtaron ſu fineza.

Su obediencia.

La obediencia, como caracteriſtica virtud de la Compañia, fuè en el Padre ciega, por muy perſpicàz: nada le era tan ſenſible como el mando, y deſeando la vida privada, miraba como delito reſiſtirſe à lo que le mandaban contra ſu genio, y contra ſu anhelo. Quando le eligieron por Viſitador del Perù le aconſejaron repreſentaſſe à nueſtro Padre ſu falta de ſalud, pues à juicio de todos no era capàz ſu debilidad de ſufrir la embarcacion, y novedad de la Mar; eſſo no, reſpondiò conſtante, ſi yo huviera de proponer, me eſcuſára de ſer Superior, no de la incomodidad del viage; pero ni de uno, ni de otro lo harè, ni permita Dios, que mis Superiores conozcan mi nombre por mis eſcuſas: eſtas eran tan ciertas en sì, y tan eficaces, que inſinuadas al General por otros compaſsivos ſus aficionados, el miſmo General le eſcuſó, logrando ſu obediencia el premio del deſcanſo, que quizà no huviera logrado ſu repreſentacion. Acabando ſu oficio de Provincial, junta con la Patente del ſucceſſor, le vino al Padre la de Rector ſegunda vez de Villagarcia; hallóle ſu Compañero de rodillas, ſollozando ante un devoto Crucifixo, que tenia en ſu Apoſento: preguntò la cauſa de aquella novedad, à que ſin rebozo reſpondiò: Què quiere que yo haga, Hermano? quando recibo la buena noticia de tener ſucceſſor en mi empleo, ſe mezcla mi alegria con el acibar de ſer Rector de Villagarcia? y quando yo creia à nueſtro P. General deſengañado de que yo no era para Superior, abro la carta, para hallar en ella la Patente de un Rectorado de Caſa de Noviciado, que yà ſè lo que es, y yà con otra edad, y mas achaques, me debo temer à mi miſmo, no ſea que el trato menos ſuave, precipite à algun Novicio. Pues Padre, le dixo el Compañero, V. R. no tome las coſas con eſſe aprieto, para què es ahogarſe; no ſe halla V. R. en eſtado, que no le atienda nueſtro Padre General, con repreſentar la congoxa, aten-

Digitized by Google

atenderà ſin duda ſu Paternidad al conſuelo de V. R. què dice, Hermano, reſpondiò pronto, què dictámenes ſon eſſos de fingir obediencia en las eſcuſas? La mortificacion es para mi la mayor ; pero creo delito el idear eſcuſas para gozar libertades. Si me coſtare la vida, imitarè à Chriſto , dandola à la obediencia : aſsi he vivido haſta ahora , y aſsi eſpero en Dios vivir el tiempo, que ſu Mageſtad me dieſſe la vida para obedecer.

Su Pobreza. Su pobreza fuè ciertiſiſsmamente Apoſtolica ; nunca permitiò en ſu Apoſento mas alhajas , que una eſtampa de papel de Maria Santiſsima , y un Crucifixo de madera , que era el ara de ſu devocion ; nunca admitiò regalo , ni agaſſajo de perſona alguna ; ò ſi la urbanidad , y preciſion del buen afecto de ſus devotos , le obligaba à no volverles el agaſſajo, le embiaba à la Enfermeria para regalo de los enfermos , ſin probarle , y muchas vezes ſin verle. Su veſtido , ſu trato , ſu porte todo reſpiraba pobreza, y decia con donayre , que era el mas rico del mundo , porque todo le ſobraba. Nunca uſó de ropa blanca , y en eſte particular ſucediò , que al tiempo que le havian regalado caſualmente algo de ropa , ſe apareciò en Valladolid , donde à la ſazon vivia , un Parientico ſuyo , que huyendo de ſu Padre por diſguſtos caſeros , ſe venia à refugiar à ſu venerado Pariente ; llegó à Valladolid , y como eſtos mal aconſejados ſuelen andar cubiertos ſolo de arapos , le recibió , y le acariciò , como à pobre , y como Chriſtiano , y luego le contuvo , y compuſo con ſu Padre : inſinuaronle , que en eſte mozo eſtaba bien empleada la ropa blanca , que no havia de uſar : eſſo no , reſpondió ; èl es pobre , viva como pobre , èl ha excedido en la fuga , caſtigueſele como merece : eſſa ropa , que me han dado no es mia , es del Colegio, ni yo puedo , ni quiero uſar de ella , y eſte muchacho yà en amiſtad con ſu Padre , vuelvaſe pidiendo limoſna , como ha venido. No cedió à eſta ièda , haſta que el Superior entró la mano , y llevandole el P. Martin la ropa blanca nueva , la recibió el Rector ; ſocorrió al Pariente del Padre , y le mandó hacer un veſtido decente ; ſupolo el P. Lezaun , y yà que no lo podia impedir , acudió al P. Rector à pedirle de rodillas, que yà que guſtaba hacer aquella charidad , fueſſe tal , tratandole como à pobre , que lo era el muchacho , y que no ſe dexaſſe llevar de honradeces agenas de la Religioſa pobreza. Era tan exacto , y tan delicado en la obſervancia de eſte voto, que caminando en ocaſion , que no era Superior , y pidiendole un pobre de limoſna unos zapatos , dixo à ſu Compañero: Yo traygo con caſualidad dos pares de zapatos viejos , y diera cierto de muy buena gana unos de ellos à eſte pobre , de quien me he compadecido , pero no me atrevo , porque no tengo licencia de mi Superior, y el darlos es diſponer de coſa de la Caſa.

Su Caſtidad Su pureza fuè imitadora de la Angelica : no ſe ſujetaba à inſtigaciones de la carne , quien tuvo enemiſtad con ſu cuerpo:

Digitized by Google

nunca se desnudó el cilicio, hasta sufrir la mortificacion de que se conociesse repetidas vezes, por la dificultad, con qne andaba. Era diaria su disciplina de que eran testigos los vecinos de sus Aposentos. Todas las Semanas en los Colegios dormia vestido dos dias, sin mas descanso, que reclinarse sobre un colchon en el suelo. Quando era Provincial, en los caminos nunca se acostaba: sucedióle una vez caer malo, pero con la escusa de ser peligrosas las camas de las posadas, llevò las calenturas, y su enfermedad en pie. Era indefectible su ayuno todos los Miercoles, Viernes, y Sabados, pero con la singularidad que los Viernes, y todas las vísperas de nuestra Señora, y de festividades de Christo era rìgido à pan, y agua: fuè estò tan público, à pesar de su disimulo, que haviendo passado, quando tenia el oficio de Provincial, à Madrid en ocasion, que se pretendia, y consiguiò cierta reserva de juros, en aquella igualmente grave, que numerosa, y edificativa Comunidad del Colegio Imperial, fuè muy reparado, y venerado el Padre en esta observancia, y dexando con esta ocasion de baxar al Refitorio semejantes dias, pues en asiento señalado, y el primero à quien se servia, era dificil el disimulo, el P. Ministro del Colegio tenia especial cuidado de escoger un panecillo de los mas cocidos, y darsele à su Compañero, para que le subiesse al Aposento del Padre, el qual, aùn viendose descubierto, siguiò su mortificacion todo el tiempo, que viviò en el dicho Colegio; no baxandò al Refitorio en tales dias, creyendo que yà se podia mirar como respeto humano omitir el ayuno, por rubor temporal de ser conocido, y juzgando tentacion el descubrimiento, como rémora para la observancia.

Bien huvo menester toda esta mortificacion, y penitencia para sufrir el mal trato, y desgracia, que le sobrevino en su viage à Roma; porquè convocada la decima Congregacion General, fuè nombrado por Vocal, en compañia del P. Francisco Vergara, con quien acompañando al P. Pedro Pimentèl, Provincial de la Provincia, partieron para Roma, resolviendo el viage por Mar: embarcaronse en 11. de Noviembre de 1651. en Alicante sobre un Navio Genovès, llamado por su Capitan, Mareboto; salieron con buen viento, que soplando por popa se hallaron el dia 13. à vista de Menorca, pero al mismo tiempo à vista de tres Navios, cuya vandera no conocian por entrar la noche. Al abrir el dia 14. descubrieron sobre sì las velas, que siendo Francesas, no dieron susto, por ir resguardados con passaportes de su Rey, à cuya vista, siendo Cosarios, respondieron con el cañon, y aunque Mareboto se portò con valor, y batallò con los tres, no sin mucha esperanza de poder salir à fuerza de viento, y esfuerzos del valor, la desgracia de una bala encendida, sin tocar al cuerpo del Navio por alta, se llevò à quien le daba el alma, y le sustentaba con el govierno, y valor, que era el Capitan; muerto este, y abrasado, se perdiò el Na-

Digitized by Google

Navio, que mantenia su esfuerzo: entraron en èl los Cosarios Hugonotes, que como tales exercieron quanta crueldad cabia con los Padres; no los miraron como prisioneros, sino como esclavos; desnudaronlos, por creer escondido dinero, y hasta los zapatos, y medias les quitaron, sin restituirles su rabia, mas que unos malos trapos con que cubrir su desnudèz, consiguiendo apenas corta decencia, sin alcanzar al abrigo; este le logrò el encierro en un camarote de once palmos de largo, y nueve de ancho, en que encerraron à los tres Padres, sus dos Compañeros, y tres Seglares, que no cabian en pie, y aùn el preciso tributo de la naturaleza en el sueño se pagaba en la incommoda postura de estàr mal sentados por encogidos. El vizcocho bien ordinario en la qualidad, y podrido con el marèo era su único sustento, y aùn este miserable alimento era tan escaso, que para todos trece daban al dia la cantidad, que no fuera mucha para uno. Asi vivieron en forzoso ayuno diez y ocho dias enterrados, mas que encerrados, sin respiracion, ni otro consuelo, que el Divino, que podian conseguir sus lágrimas, y sus devociones, que en las vocales se incluyeron todas con el Rosario, única alhaja, que mereciò desprecio à los Hugonotes; pues los Breviarios los destrozaron con avariento cuidado, soñando, que en las tablillas de su enquadernacion podian caber muchos doblones, sin aguardar otra seguridad de su desengaño, que reducir à menudas piezas la enquadernacion, y lo enquadernado. Este encierro durò los dichos 18. dias, en cuyo termino el Capitan Hugonote, desengañado de la inutilidad, que le podian tener los Padres, desembarcò en una Playa desierta à los Padres Martin de Lezaun, y Francisco Vergara, quedandose en reenes, no sabemos de què tratado, ù obligacion, con el P. Pedro Pimentèl.

Los dos desembarcados en la Playa, hallaron tierra, que besaron, sin mas abrigo que su regazo; bien à la letra se puede decir, que solo tenian la tierra, que pisaban: discurriendo vagos, esperando el socorro en la charidad de los que no conocian, hasta que divisando una Torre, siguieron su linea, que los descubriò una Aldea: aqui pidiendo de limosna un bocado de pan, tomaron lengua, y les conduxeron al camino de Venecia. No sabrè yo como componerme con la Geographia: en las Cartas Circulares, que al tiempo del fallecimiento de estos tres Padres (pues al P. Pedro Pimentèl, aunque passados meses de trabajo, le sucediò lo mismo) en todas se conviene, que llegaron à Venecia en tal habito, que ni señas daban de Jesuitas, y que para ser conocidos, huvieron menester explicar aquellas domésticas noticias, que no dexan duda à la fè humana. Yo para componer sin repugnancia este arribo, quiero creer, que el Cosario, que vogaba Mares sin destino, y cruzaba espacios sin mas norte, que las presas, se entrò en el Archipielago, y se avecindò al Golfo de Venecia; y como para èl era libre el Mar, y el desembarco de los Padres, le daba poco cuidado

Digitized by Google

dado, que fuesse en una Region, ò en otra, los diò puerto en las cercanìas, y en dominio Veneciano: esta fuè la ordenacion humana, pero la Divina fuè conducirlos à puerto, de donde con comodidad pudiessen passar à Roma, donde eran bien conocidos, y con tiempo para assistir à la Congregacion General; lo que no pudo el P. Provincial, porque no le desembarazaron en algunos meses. Quanto sufrieron en Carcel tan rigurosa, solo nos lo dexò à la consideracion el P. Lezaun, porque fuè exemplo, que admiraron mucho, el perpetuo silencio, que mantuvo toda su vida, sin que jamàs huviesse alguno, que le mereciesse la confianza de algun desahogo de la memoria de lo padecido; pero à esto es facil la razon, que nos dicta, que como tan hecho à padecer, no le hizo novedad la mortificacion, y como siempre padecia en mortificarse voluntariamente, no le afligia la memoria, de lo mucho que le havia mortificado la tyranìa.

Su Charidad. Su charidad para con los proximos fuè tan venerada, como edificativa: siendo Rector, no permitia se despidiesse en la porteria pobre descontento, ò à lo menos sin limosna. Con los Subditos se esmeraba en el amor, pretendiendo suavizar genios para plantar virtudes: tenia en su corazon el dictámen de la experiencia, que el terreno, que no se desmonta, no produce; y como en lo sensible es mal medio el arado, porque duele quando rompe, usaba de blando rocìo, para ablandar la aspereza. Vez huvo, que para sossegar, y quietar à un Novicio enfermo, se quedò con èl toda la noche. Repetidas fueron las vezes, que muy de proposito visitaba cortesmente à los Subditos, para pedirles lo que les podia mandar; y algunas se explicò amorosamente, diciendo: Mas quiero yo poner en cuenta de lo que debo à V.R. este gusto, que el que se diga de V.R. que ha menester que le manden, para que obedezca.

Con Dios era su charidad ardiente, nunca faltaba de su presencia, y por memoria visitaba frequentemente el Santissimo Sacramento à horas determinadas del dia. Desde que fuè la primera vez Rector del Noviciado, entablò, y siguiò toda su vida la distribucion de la media hora de oracion sobreañadida, que tienen nuestros Novicios; y se le observò, que siempre que podia, seguia la distribucion aùn en la hora, recogiendose en su Aposento, ò en la Iglesia à aquella en que tocaban los Novicios al exercicio de su fervor. *Su Oracion.*

De este trato con Dios creo yo, que yà que no fuesse con revelaciones claras, le infundiò su Magestad lo que suelen llamar numen profetico, infiriendo futuros de antecedentes bien remotos; lo cierto es, que se cuentan del Padre dos casos, que prueban mucho, y son fundamento para discurrir mas. Despues de todas las pruebas de cariño, y rigor, que cupieron en una prudente, pero misericordiosissima charidad, despidiò à cierto Novicio. Este à los tres meses hizo tanto esfuerzo, y se valiò de tantos empeños, que el Provincial mandò que le volviesse à recibir; leyò *Numẽ profetico.*

el

Digitized by Google

el orden, y reſpondiò, diciendo: Por mi, Padre, volverè à recibir à N. luego que llegue, como V. R. manda; pero le prevengo no conſeguirèmos el fruto; porque ſi V. R. y los Padres Provinciales le admiten veinte vezes, otras tantas volverà al ſiglo: paròſe el P. Provincial à eſta repreſentacion tan reſuelta; y à los que inſtaban por el ſegundo recibo, y le executaban por la palabra, reſpondia: Yo lo he querido hacer, y lo he prometido, pero haviendo oìdo el dictámen del P. Lezaun, no puedo vencerme en no ſeguir el parecer de un Santo. Los abogados, ò los defenſores, ò los empeños lograron el recibo en otra Provincia; pero en ella à pocos meſes ſe verificò el dicho, ò la prediccion con la eſtimacion del juicioſo dictámen del P. Martin, y confuſion de los que ſe havian empeñado en el menos acertado recibo, ſin acordarſe de aquel ciertiſsimo dictámen, que Dios inſpira, y alumbra ſecretamente à los Superiores, y en los Subditos indeferentemente ſe ſuele excitar la eſpecie menos por zelo, que por zelos; y por Angel de luz, que por luz aparente, que ſe transforma en Angel.

El ſegundo caſo de ſu numen fuè mas raro; porque tuvo menos principio, en que fundarſe, y de que poder arguir. Era Provincial de la Provincia, y caminando en ſu Viſita, al ſalir una tarde de Logroño, para tomar el viage à Vilbao, mandò repentinamente ſuſpender el viage haſta otro dia; reparò ſu Compañero en el modo, con que ſe partian las jornadas, y le repreſentò, que ſe ſeguian inconvenientes en no ſalir al medio dia, y tomar el viage deſde por la mañana, y mas quando el tiempo convidaba à la ſalida, por lo à propoſito que era: no conviene ſalir, dixo el Padre Martin, mañana ſaldremos por la mañana, ò por la tarde, como mi Hermano diſpuſieſſe; quedaronſe alli, pero à las dos horas, con horror, y eſpanto, ſe levantò una tremenda tempeſtad, y uracàn, que arrancò arboles, deſtrozò caſerias; y ciertamente ſi huvieran caminado, iban expueſtos à rieſgo, y quizà huvieran ſido objeto de láſtima, como lo fueron aquella miſma tarde otros caminantes.

Dexo aqui muchos exercicios de todas las virtudes, que interrumpidamente exercitò toda ſu vida, ſiempre exemplar, y ſiempre venerada; porque no pudiendo eſpecificar caſos, ſe arguye de lo dicho, quanto yo puedo eſcribir en general; y baſteme decir, que ſus méritos obtuvieron en ſu vida el renombre de Santo, con que lo nombraba, aùn viviendo frecuentemente, la comun veneracion, haſta que à los cincuenta y nueve años de edad, y 43. de Compañia, ſiendo Rector ſegunda vez de Villagarcia, le aſſaltò un recio tabardillo, tan maligno, que no le pudieron vencer los medicamentos: recibiò con gran ternura el Viatico, y comulgò repetidas vezes. En eſtos dias ſe conociò, quan preſente tenia eſta hora, porque haciendo traer à la cama un paquete de papeles, ſacò un quaderno, en el qual tenia eſcritos varios verſiculos de Pſalmos, ſentencias todas apropriadas para aquel lance: hizo que ſe los yeſ-

Digitized by Google

yeſſen con pauſa, y todos los ſiguientes dias pedia, le repitieſſen algunas de ſus hojas, y le tenia tan eſtudiado, y tan repetido, que ſi el que leía, por ir à pauſas, dexaba en blanco alguna ſentencia, emmendaba el yerro. Al ſeptimo le ocupò la cabeza un letargo, de el que no volviò, ſino tal qual vez, en la qual le oyeron tierniſsimamente decir: Jeſus, Maria, *Monſtra te eſſe Matrem*, en cuyo ſuſpiro diò ſu alma à Dios, el onceno de la enfermedad à los 13. de Agoſto de 1660. dexando en aquel exemplariſsimo Noviciado un theſoro de exemplos, y poquiſsimas pobriſsimas alhajas, que fueron Reliquias à la devocion, y amor de ſus Subditos, y del Pueblo.

Eſcribiò eſtas noticias el Padre Antonio Eſtevan, Vice-Rector del Noviciado, en la Carta Circular à la Provincia. *Authores.*

VIDA
DEL PADRE ADAM KRAVVARSKI,
DE LA PROVINCIA DE BOHEMIA.

Año de 1660. *A 30. de Agoſto.*

Pintò bien aquel eſpiritual, que ideò poner en un quadro los varios caminos, con que la Providencia dirige los predeſtinados à la gloria: para eſto dibuxò un Olimpo, cuya alta cumbre tocaba en el Cielo, como que quien llegaba à la corona, conſeguia, y gozaba el triumpho, pues le era yà bien corta la diſtancia; el trabajo eſtaba en tomar el camino, y en ſeguirle conſtante: havia en la montaña gran multitud de ſendas, todas ellas dificiles, por ſer tan eſtrechas; y porque el no ſeguir el camino, era en todas partes precipicio; y el ſeguirlas debia ſer con la penalidad de eſtàr todas ellas ſembradas de cruzes. En eſte ſymbolo, lo que mas hace à mi propoſito, es la ſumma diſtincion, que ſe dibuxaba: unas ſendas ſe velan llenas de cruzes, pero labradas, y en todo quanto cabe ſer cruz, era cruz llana, y llevadera; otras eran cruzes formadas de abrojos, que hacian ſubir en continua mortificacion; otras eran cruzes tan enredadas entre sì, que ſino es cargando acueſtas con todas, no permitían el paſſo; y aùn entonces ſe fixaba el pie en eſpinas, con que ſe ſubia al Cielo con tanto afán, que ſolo por el Cielo ſe podia ſobrevencer la dificultad; y no aligeraba el paſſo la carga, antes bien, quanto mas cerca à la cumbre, mas ſe eſpeſaban los abrojos. Eſte ſymbolo, ò eſta piadoſa contemplacion ſe ha repreſentado à mi memoria en la Vida del P. Adàm Kravvarski: deſtinòle Dios una ſenda à ſu Santo Monte, en que podemos decir ſe multiplicaron las cruzes, y no piſó en ſu vida ſino eſpinas: dirè, y eſcribirè una Re-

Digitized by Google

Relacion laſtimera, donde ſe cuentan trabajos continuos, fatigas perpetuas, deſprecios de los hombres, abatimientos en ſu perſona, dolores en ſu cuerpo, y aflicciones continuas èn ſu ánimo; Job ſegundo, pero ſin alivio, haſta que le gozò en el Cielo.

Su nacimiẽto, Padres, y crianza.

En el año de 1585. naciò el P. Adàm en la Sileſia Superior, en un Caſtillo, ò Lugar pequeño, cerca de Ratisbona, en el Obiſpado Vvratislavienſe, ſus Padres muy Catholicos, virtuoſos, y honrados, vivian perſeguidos de la fortuna en una pobreza, que podiamos llamar extrema, porque ſu miſma honradèz les obligaba à no buſcar ſu ſuſtento en oficio menos decente, y en ſu eſphera no tenian, ni rentas con que vivir, ni medios para ſuſtentarſe, ſino el pan de lágrimas, con que mantenian ſu paciencia. Cierto es, que el nacimiento no ſe elige; y tambien es cierto, que deſde la cuna empieza à perſeguir la deſgracia: el primer quexido del infante fuè contra ſu deſtino: entre pajas quiſo reclinarſe en un peſebre la Sabiduria Encarnada: quando viò la luz oſtentò pobreza, que en un Dios fuè vôluntaria, y para la preciſa deſtinò à Juan, cuya primer reſpiracion fuè neceſsidad, y el primer ſufrimiento fuè pobreza.

Crioſe en ella, y Dios, que en aquella providencia, que el infinito de ſu Sabiduria deſtina à los predeſtinados, le eligiò para mas, y diò à entender, que le queria para mucho. Havia en el Caſtillo, ò Lugarito un Sacerdote de buena vida, que durmiendo una noche ſoñò, que decia Miſſa, y que en ella le ſervia Adàm, à quien reparò coronado con una corona de diamantes, y perlas precioſiſsimas, iluſtrandole con la eſpecie de que aquellas precioſidades, ſignificaban las virtudes, que reſplandecerian en el Angel, que como tal le miraba en el ſueño. Deſpertò como aſuſtado, y recapacitando las eſpecies, diſcurriò, que Dios ſe las havia infundido, para que dieſſe la mano al niño, que ſiendo tan pobre, no tendria diſpoſicion, ni medio para proporcionarſe à ſer digno Miniſtro de Dios, ſino ſe le ſacaba de ſu miſeria. Es cierto, que ſiendo tan dudoſa la profecìa en los ſueños, y tan impoſsible diſtinguir, quando es providencia, quando iluſion, y quando efecto caſual de una incierta phantasìa, ſi alguna regla puede deſcubrir la prudencia, es ſolo el efecto, que dexa el ſueño, y el ánimo que ſe erige, ò aviva en el corazon. No ſe puede dudar, que ſin altivèz deſpertò magnanimo el corazon de Joſeph de aquellos ſueños, que le elevaron al trono; y que ſe viò contriſtado Nabuchodonoſor, porque un ſueñó le pintò ſu ruìna.

Sus primeros eſtudios

El efecto de eſte ſueño en el Sacerdote fuè aplicarſe deſde luego à perſuadir à ſus Padres criaſſen bien à ſu hijo, y le dieſſen eſtudios; y como à eſto ſolo podia detener la falta de medios, ò la pobreza, concurriò el Sacerdote por sì, y con otros, y equipado para poder vivir Eſtudiante, ſaliò à curſar à Olmuz, y de alli no ſabemos por què cauſa paſſó à Commotav à eſtudiar Poetica, y Rethórica. En eſte tiempo recibiò del Cielo el primer rayo de luz, que

Digitized by Google

le guiaba à la Religion, ò à la Compañia. Fuè eſte un ofre-
Su vocacion cimiento; pero como en aquella edad, indiferente à qualquier eſtado, ſon continuas las variedades, que ſe repreſentan à la imaginacion, ò no hizo caſo, ò no le quiſo hacer, y ſe olvidò la eſpecie con las muchas, en que ſuele jugar la imaginacion; aſsi viviò algunos dias olvidado, ò enagenado de ſu llamamiento, quando entrò en una Igleſia, ò caſualmente, ò porque continuaba muchas, y oyò cantar el Evangelio de la Sexageſsima, en que ſe lee la Parabola del Sembrador, cuya ſimienza no diò fruto, porque cayò la una parte en ſequìo, otra entre eſpinas, y otra entre piedras; oyò, y à Dios fuè muy libre la miſericordia de iluſtrarle el corazon, y que ſe le repreſentaſſe vivamente, que aquel grano, que havia caìdo entre eſpinas, entre piedras, y entre arena, era la inſpiracion de Religioſo, que infundida, ò ſembrada por Dios, no havia dado fruto, porque la ſequedad de ſu corazon, las piedras de ſus deſcuidos, y las eſpinas de ſus paſsiones, no la havian dexado crecer. Eſte penſamiento, como era inſpiracion, y auxilio eficàz, no le dexaba un inſtante, era pena mezclada con mucho gozo, eſte ſe afianzaba en la eſperanza, y eſta llamaba à las lágrimas por el ſentimiento de no ſerlo yà, y de haver perdido el tiempo, en que lo podia haver ſido: cobrò ánimo, y emprehendiò con viveza el aſſunto; ſuplicò, y logrò la Compañia, en que fuè recibido el
Es recibido. año de 1607. no ſabemos el dia; pero sì que fuè dichoſiſſimo para la Compañia, porque en èl entraron dos Sugetos, que la iluſtraron ambos con ſus virtudes, y el uno con ſu propria ſangre; fuè eſte Compañero en el recibo el P. Mathias Burnacio, natural de Roſberga en la Sileſia, que deſpues *P. Mathias Burnacio.* de haver corrido ſu carrera regular de mozo, le aplicaron los Superiores à enſeñar Grámmatica, y luego à Prefecto de Eſtudios menores en Gitiſchin, aqui eſtuvo algunos años, por lo útil de ſu zelo: era en el tiempo que el Reyno ſe havia reſtituìdo à la Religion, y al ſeñorìo de el Emperador Ferdinando; y como en aquella dichoſa mudanza no abundaban los Sacerdotes, y los Miniſtros, el P. Mathias tomò à ſu cargo el cuidado, y carga de cinco Parroquias, cumpliendo à un tiempo con las obligaciones de cinco Curas, y con el cuidado de ſu oficio. Eſte robuſto zelo moviò à ſeñalarle por uno de los Miſsioneros del Reyno, empeño de ſu Mageſtad Imperial, que deſeaba mas vèr convertido aquel antiguo Reyno ſuyo à la Religion Catholica, que poſſeerle en ſus dominios ſujetada ſu rebeldìa. En eſte aſſunto empleò ſu actividad, y ſu robuſtèz, y logrò allanar mucho territorio, porque reduxo infinidad de rebeldes, y deſengañò à muchiſsimos pervertidos: ſucediò, que eſtando en un Pueblo, fuè el Exercito à quemar, como lo conſiguiò, à otro vecino, que por rebelde, ſe havia declarado incurſo en el vando Imperial; los pérfidos, viendo entregado el Lugar al fuego, porque no permitiò ſu obſtinacion la entrada, ſalie-

ron

Digitized by Google

ron del Aldea de noche, armados con sus rusticos instrumentos de rexas de arado, horcas de hierro, algunas espadas, y lanzas, y como ellos sabian las trochas, en quanto los Soldados guardaban el fuego, porque no le apagassen, lograron la noche para salir à cubierto, y una partida amaneciò en el Aldea, donde vivia el Padre tan bien ocupado, que haviendo celebrado aquella mañana, desde el Altar passó, llamado con alguna prisa, à bautizar à un recien nacido, que parece aguardaba, que el agua del Bautismo santificasse su alma, para volar al Cielo, como le sucediò; volvia el Padre muy alegre à su casa, quando con las noticias, que tenian los Husitas protervos de que havia alli Sacerdote Jesuita, que havia convertido à sus moradores, dexando libres à estos, buscaban yà por el Lugar al Padre; hallaronle, y acometiendo juntos, un traydor, ganandole la espalda, le sacudiò un golpe de espada en la cabeza, con que le hiriò mortalmante; no le dexò la furia, ni odio à la Religion caer en tierra, porque al punto se acercaron los demàs Paysanos, y con las rexas, con las horcas, y con los chuzos, acabaron tan ciertamente con su vida, que casi acabaron con su cuerpo, segun que le dexaron, no solo passado, y abierto, sino desgarradas sus carnes à heridas en todo yà superfluas, y solo útiles à saciar su rabioso odio. Fuè esta dichosa muerte en 9. de Agosto de 1629. en un pequeño Lugar, ò Aldea de Bohemia, llamado Liburio, y con este glorioso triumpho honrò à la Compañia, à quien tan utilmente havia servido el tiempo que viviò en ella. Este fuè el Compañero en la entrada, ò recibo del P. Adàm.

Los dos empezaron juntos una plausible competencia en virtudes, en que ambos fueron sobresalientes; pero aùn esta misma santa emulacion pudo durar poco tiempo, por los diversos destinos en que los guiaba la Providencia. El P. Mathias se mantuvo sano, robusto, fuerte, vigoroso, sin necesitar de la menor dispensacion, ni de consultar jamàs à la medicina, ni el minimo dolor de cabeza, ò estómago; con esta robustèz manifestaba viveza, y prontitud de ánimo, è ingenio, que le ayudaba mucho para ser, y parecer muy virtuoso, y se hizo las delicias, y alabanza del Noviciado. El Padre Adàm, como Dios le havia destinado para trabajos, y havia de ganar la gloria por aquella senda, que llenaban tantas cruzes como passos, y tantas formas, y figuras de cruzes, quantas se pueden idèar, à poco tiempo de Noviciado se hallò acometido de una grave enfermedad, cuyo dexo fueron tantos achaques habituales, y accidentes advenedizos, que en el Noviciado era carga casi intolerable, y ocasion, de que sus Connovicios exercitassen la charidad, y la paciencia, con desconsuelo de los Superiores, que le lloraban imposibilitado à la vida Religiosa, y mas que imposibilitado, poco capàz para los ministerios; pues yà fuesse, que la corteza no dexaba descubrir el fondo, yà que la continua enfermedad tenia embotados los organos,

Su Noviciado.

Digitized by Google

daba tan ningun eſpécimen de ingenio, y aùn de entendimiento, que para los eſtudios ſe miraba como incapàz, y para los oficios mechanicos como inutil; por lo qual, à peſar de ſu bella indole, alabada, y querida de todos, ſe decretò deſpedirle de la Compañia, pues eſte era el caſo formal, y la intencion con que ſe inſtituyeron los Noviciados. Fuè ſabidor el Novicio de eſte golpe, que le llegò al corazon, y le hizo olvidar los dolores del cuerpo; acudiò por miſericordia al Superior, y llorò tan eficazmente, que obtuvo licencia para quedar en el eſtado de H. Coadjutor; y de hecho, para prueba de ſi el exercicio corporal le favorecia à la ſalud, deſde luego ſe le mandò ſe aplicaſſe à la cocina, y aprendieſſe el oficio, y à pocos meſes, quando yà ſe miraba Maeſtro de cocina, le mudaron al oficio de Lavandero de la ropa, y luego à otros oficios de eſta claſſe. No ſé yo ſi el dictámen del Rector ſaliò verdadero, y que el exercicio corporal, con la fatiga, y el ſudor, le curaron, expeliendo el mal humor; ò verdaderamente la cura principal ſerà bien la atribuyamos, à que Dios, atendiendo al mérito de ſu humildad, le concediò ſalud, no eſperada de la medicina.

Es aplicado al eſtado de Coadjutor temporal.

A eſte tiempo fuè la guerra, que movieron los Ungaros, y penetraron la Bohemia: eſtas irrupciones del Eſtado commueven aùn à los Clauſtros: vivimos, y debemos vivir retirados del mundo; pero es ineſcuſable vivir en èl: las puertas de los Clauſtros ſe cierran con facilidad à los guſtos, y à la diverſion, que eſtos baſtantes hay que los recojan por allà fuera; ſi alguna vez quiere algun deſcanſo penetrar los umbrales, no faltan Seglares, que noten, y aùn culpen el contravando, y ſe le aproprien, ò le muden deſtino. Los embates de la turbacion, de la congoxa, de la deſgracia, del ahogo, del aprieto, de la enfermedad, y de la muerte, con facilidad hallan las puertas abiertas, y muchas vezes las fuerzan, y nos reſponden, que los terremotos los ſiente aùn el que vive encerrado; porque el encierro eſtà en la tierra, que ſe commueve. En la confuſion de la guerra pareciò conveniente dividir los Novicios, y con la priſa ſolo ſe atendiò al deſtino, y nadie ſe acordò de ſi era habil, ò inhabil el H. Adàm, à quien mandaron acompañaſſe à otros Novicios, que embiaban à Labach en Carviola: aqui eſtuvo (no ſabemos en què grado, ni en què oficio) el tiempo que durò la furia de la guerra, haſta que ſe reſtituyeron todos à ſus proprias Caſas de Noviciado; y los de Labach, con nueſtro Adàm, volvieron à Bohemia al Noviciado de Nevveuſt, donde hizo los Votos del Bienio en el año de 1609.

Hace los Votos.

Yà en eſte grado paſſó à Praga con otros, que tambien havian acabado el Noviciado, pero con diferente deſtino; porque quando todos los demàs entraron, como debian, à curſar Philoſophia, aquella aprehenſion reſucitada, de que ſu ningun ingenio perderia tiempo en querer eſtudiar, le diò la mortificacion, de que aplicando à los otros à la claſſe para eſtudiar, le dedicaſſe el Rector

à

Digitized by Google

Es señalado Maestro de leer en Escuela de niños.

à Maestro de leer à los niños de la Escuela, como Sugeto incapàz de poder aspirar à mas assunto, que à passar la vida de Religioso en un oficio, en que hasta entonces solo se ocupaba un Seglar assalariado, por no divertir à ningun Jesuita en ocupacion de ningun lustre, y menos prendas. Esta incapacidad en nuestro Adàm, como se viò despues, no era mas que en la aprehension, ò en la imaginacion: en el fondo, que no se descubria, sentìa, y muy mucho, su desprecio, y verse tratado publicamente como inhabil; pero su humildad, que havia tenido por dicha le dexassen en el estado de Coadjutor, sufriò con summo silencio, y con apariencias de gusto, verse tratado como criado, y llevò el peso de una continua diaria mortificacion, y de perpetuo desprecio quatro años continuos; y huviera proseguido mas, si el P. Visitador Theodoro Busseo, viniendo à Praga, y sabiendo lo que passaba, no le huviera señalado para oìr Philosophia à los siete años de Religion, y veinte y nueve de edad: llegò con sus Condiscipulos à Olmuz, Colegio destinado à sus estudios; y quando yà parece se havia acabado el tiempo de su tribulacion, y deshonra, volviò à obscurecerse el rayo de luz, que anunciaba el aurora, ò el dia de su estimacion; porque el Rector de Olmuz, viendo en su Colegio un curso entero de mozos de edad proporcionada, y entre ellos à nuestro Adàm hombre de treinta años, juzgò prudente epicheya, y aùn mas que epicheya razon, aplicarle à Theologia Moral, à fin de que se pusiesse en estado de servir à la Religion ordenado, y no dilatarle ahora siete años en ocupacion de niño, para que al acabar estudios, se hallasse la Religion con un hombre poco util por la edad para servir, por haver gastado el tiempo util en prevenirse para la vejèz; y aqui se hallò Adàm al tiempo de su fortuna en otro abatimiento, traìdo con todos à estudios, para ser separado de todos en el retiro, ò suspension. Esta mortificacion durò pocos dias, porque el Rector no se fiò de sì mismo, y escribiò su dictámen al P. Visitador, el que revocò la disposicion, y mandò estudiasse Philosophia; dando por razon, que bastante tiempo le havian tenido mortificado en una Escuela de leer. Con este orden siguiò à todos, y aqui se conoce la fuerza de la desgracia, pues se mirò por fortuna verse tratado como todos, sin singularizarle el desprecio. Acabò su Philosophia, y en su examen saliò aprobado para passar à la Theologia, desvaneciendo con esta evidencia aquella falsa suposicion, que antes de la prueba le havia calificado incapàz. Siguiò aqui para nueva mortificacion su carrera regular, y fuè embiado con sus Condiscipulos à Gratz à estudiar Theologia: estas palabras notò en la Carta-Orden el Provincial al Rector, sin especificar Sugetos, ni materias; pero el Rector, y Maestros de Gratz, viendose con un hombre tan hecho, reparando en las clausulas del Provincial, en que no especificaba Theologias, hasta consultarle, decretaron, que acudiendo los otros à las Aulas

Và à oìr Philosophia

de

Digitized by Google

Estudia Theologia.

de la Theologia Escholastica, à nuestro Adàm, aprobado en Praga para este estudio, se dividiesse de los demàs, como reprobado, y se dedicasse à la Theologia Moral: obedeciò con humilde silencio, sin la menor réplica, ni súplica; sabìa su aprobacion, conocia, que en el posible derecho, que admite el voto de obediencia, podia de justicia pedir le diessen el estudio de Theologia, que havia adquirido, y coronado su aprobacion: todo esto lo sabìa, conocia, y callaba, y contra todo esto obedecia callando, y con gusto en obedecer en la parte mas sensible, que podia tocar su ánimo, y su corazon, y assi viviò mortificado un mes, hasta que sabido el caso por el Provincial, deshizo la equivocacion, ò el error, y mandò siguiesse con todos la Theologia Especulativa, y se adaptasse à la profesion solemne, que debia merecer por sus prendas, y por su estudio. No nos queda en esta ocasion el simple consuelo, de que por ser tenido por inhabil, seria su obediencia fria, sin reflexion, y sin sentimiento. En la Philosophia havia yà desmentido esta presuncion, y su entendimiento conocia muy bien todo el fondo, que de suyo era motivo al sentimiento: callò mucho, porque sentia mas, y se venciò gloriosamente en la parte delicada de su honra; y mejor dirèmos de su desprecio. No dexò este passo à nuestra cortesia, ò argumento, porque entre sus papeles, y apuntamientos, se leyò una clausula, despues de su muerte, que decia assi, refiriendo el sucesso: *O buen Dios, quantos movimientos de mi perturbado ànimo causò la no esperada orden de quitarme los estudios, y aplicarme al Moral! para sossegar los movimientos primo-primos, y sus dexos no me bastaron semanas, huve menester meses.* Descubre aqui su capacidad en su sufrimiento, y su virtud, en su mortificacion; no sentir los lances puede ser efecto de insulsèz de natural, falta de conocimiento, dexo, ò pereza de genio: el sentir mucho, aprender mas, y mortificarse en todo, solo puede tener por principio un solidisimo fundamento en una assegurada virtud, y una total conformidad con la voluntad Divina, que al fin le sacò ayroso de la desprevenida tribulacion.

En el tiempo que estudiaba Philosophia en Olmuz, havia descubierto un talento, que en quàlquier otro huviera sido bastante para el mayor aprecio; era este prendas muy singulares para el Pulpito, y en grado tan superior, que aùn sin haver recibido ordenes algunas, el Prepositо del Capitulo de Olmuz, le señalò por Predicador, y le entregò su Iglesia de Santa Ana, para Pulpito determinado à su exercicio; aqui luciò à gloria de Dios, no solo en el fervor para con los Catholicos, sino mucho mas en la conversion de los Hereges, de que abundaba el Pais; esta prenda, que descubriò la casualidad, y ensalzò el fruto, tuvo el efecto, de que se ordenasse quanto antes, y assi, aùn estudiando Philosophia, saliò al Altar, y cumpliò en el siguiente tiempo con las obligaciones de Estudiante, y con el zelo de Predicador; y acabada de oìr

la

Digitized by Google

la Theologia, fuè el ſegundo efecto de ſu ſingular prenda, que le ſeñalaſſen Compañero del P. Alberto Chanovski, en ſus Apoſtolicas Miſsiones. Valgate Dios por deſtino, el miſmo lucir, la miſma ſingularidad de prendas, yà que le diò Pulpito, le diò el mas trabajoſo, que quizàs havria en la Compañia; yà vimos en la Vida del zeloſiſsimo Chanovski, el remo, à cuyo banco ſolo pudo atar el zelo; con todo eſte afán vivia guſtoſo, por creer en virtud de las antecedentes diſpoſiciones, que Dios havia enſayado ſu paciencia para lo mucho, que le quedaba que padecer en eſte exercicio; pero aùn en eſte guſto de padecer, tuvo mucho que ſufrir, pues quando mas engolfado eſtaba en ſus victorias contra el Infierno, ſobrevino en Bohemia aquel cataſtrophe, que pintamos en la Vida del P. Huneken, en que el Reyno ſe levantò contra el Ceſar, y contra Dios, y en que la heregìa, entronizada en el ſolio de la tyranìa, deſterrò del Reyno, proſcribiendo à los Jeſuitas; eſte vando fuè fatàl contra noſotros, y contra la Religion Catholica; todos, y qualquiera, paſſado el corto tiempo, que concedia de indulto para la ſalida, tenian licencia de quitar la vida à qualquier Jeſuita; eſtos no podian quedarſe diſsimulados, porque no era facil el diſsimulo en la publicidad; y como haſta entonces vivian libres, y ſin recelo, ſe havian dado à conocer, y no era poſsible la ocultacion: diſcurriò el zelo quedarſe ocultos à lo menos algunos: eſto ſe logrò, y logra en aquellos Reynos, en que entrando no conocidos antes, puede el cuidado lograr el diſsimulo; no era facil, ni poſsible en aquel Reyno, donde no prevenido el caſo, havian vivido los Sugetos con ſu cara tan deſcubierta como ſu nombre, ni la tempeſtad deshecha daba ſoſsiego, para recogerſe en retiros. Tentò quanto pudo el zelo de nueſtro Adàm, y ſe dedicò con el P. Pedro Svvavenski, nobiliſsimo Bohemo, à ocultarſe en la Ciudad; el habito deſpreciado muda mucho las ſeñas, y el oficio de Carbonero, con el ofuſcado color, y preciſos tizones desfigura mucho las facciones; eſta máſcara tuvo utilidad algunos dias. El Illuſtriſsimo Miguèl Miſovvski, que deſpues fuè Vicé-Cancelario del Reyno, concurriò à la ficcion; compuſo dos carretas, y quatro bueyes bien enſeñados, porque los havia de regir quien no ſabia governarlos, diò dinero à los Padres, los embiò al Monte, volvieron con ſu carbon, y el fieliſsimo Catholico tenia prevenidos à los perſeguidos, para que con el titulo de comprar carbon lograſſen el Sacramento de la Penitencia, y ſu caſa, que compraba carbon todos los dias de fieſta, gozaba la devota utilidad de la Miſſa; el fruto de eſte immenſo trabajo, no fuè mucho, pero fuè alguno, y con èl vivian contentos los dos Carboneros Santos, pero en la revolucion univerſal, aunque la máſcara era deſcubierta, y por eſſo menos reparable, no faltò quien dudaſſe, y ſoſpechaſſe el artificio, y yà los miraſſe como incluſos en el vando;

Digitized by Google

do ; y aſsi fuè en eſta ocaſion prudencia la neceſsidad , y el ſalir huyendo fuè valor , para que recobradas fuerzas , ſe pudieſſe volver à la batalla, ò quando el enemigo tuvieſſe mas deſcuido , ò quando eſtuvieſſe menos alborotado , y dieſſe ſu furia algun lugar à la deſtreza.

Por eſta razon el P. Adàm con ſu Compañero ſaliò pronto para Ungria , bien recibido de la Provincia de Auſtria , por el nombre , y fama que havia de ſu virtud , y zelo ; no fuè la charidad del hoſpedage de limoſna , porque ganò muy bien ſu comida , dedicado à predicar en Tranſilvania à los Eſclavones en ſu Lengua , que ſabia, y fuè tomando vuelo ſu aplauſo , aſsi en lo zeloſo , como en el fruto de la converſion de muchiſsimos Hereges ; y en Tirnavia , theatro de eſta feliciſsima Miſsion , ſe decretò enſanchar el ſitio , y paredes de la Igleſia , alargando ſu eſpacio como ſe podia , ſolo al fin de que cupieſſe la gente , que ſe juntaba à oìr al Padre , y con eſtos enſanches los tuvieſſe la reduccion de los Hereges , à quienes convertia ſu voz. El motivo era tan poderoſo , y la gente vivia tan deſeoſa de oìrle , que la obra ſe huviera executado , por lo que animaban las limoſnas , qué ofrecian los devotos , ſi todo eſte vuelo no le huviera cortado la rebelion, y apoſtasìa de Bethlen Gabor, Principe de Tranſilvania , que à un tiempo miſmo , al exemplo de los Bohemos , ſe rebelò contra el Ceſar , y ſe coligò con los Hereges , mandando , para ſu mayor declaracion , ſalir de ſus Eſtados à todos los Jeſuitas , en cuyo decreto era muy eſpecialmente comprehendido el P. Adàm , como quien por oficio tomò à brazo partido la guerra contra la heregìa , que con la rebelion levantò cabeza , apoderandoſe del ſolio. Yo yà confieſſo con guſto mio , que el motivo de los deſtierros era felìz , era plauſible , y de ſumma eſtimacion para un Jeſuita , y para nueſtra ſiempre perſeguida Compañia ; pero no quiero paſſar en ſilencio , ò ſin alguna reflexion , la conſtancia con que perſeguia la fortuna à nueſtro Adàm. En el cataſtrophe de Bohemia padecieron todos los Jeſuitas un deſtierro , pero hallaron refugio , el P. Adàm en el refugio miſmo tropezò con ſegundo deſtierro ; los demàs fueron recogidos por la charidad , y en èl la charidad fuè deſgraciada en ſu recogimiento. Quien nace para deſgracias , aùn los aſylos le ſon infelices.

Su deſtierro de Bohemia.

Paſſa à Trã ſilvania.

Es deſterrado ſegunda vez.

Arrojado de Tranſilvania, peregrinò vago à buſcar aſylo en algun Colegio de la Compañia , y le conſiguiò en Paſſau, donde obligandole los Superiores à algun deſcanſo , le entretuvieron en varias Miſsiones por la Baviera; y ultimamente , atendiendo à ſu ſalud , y al buen exemplo , le ſeñalaron à vivir, y acompañar à los Padres de tercera Probacion en el Colegio , ò Caſa de Eberſperg en la Carintia. Agradeciò en ſu alma eſta nueva aſsignacion , que sì bien fuè deſcanſo , con el pretexto , ò razon de que no havia tenido eſta prueba , para el Padre fuè ocaſion de reforzar , y afervorizar ſu eſpiritu en aquel horno , donde el ardor, y el ſoſsiego daba mucha llama

Llega à Paſſau.

Digitized by Google

ma para la luz, y el calor. A esta sazon sucediò en Bohemia el año de 1622. la dichosa victoria de la Religion, que consiguiò el Cesar en la Batalla junto à Praga, destrozando al Exercito de la Liga Heretica, y se restituyò toda Bohemia à la Religion Catholica, y al dominio del Cesar, con cuya ocasion volviò à Praga el P. Adàm, como todos los Sugetos de aquella Provincia. Estos se restituyeron, sin mas que venir; pero las haciendas para la subsistencia pedian mas formal, y mas dificil restitucion; y aùn una vez restituìdas, era preciso el beneficio del tiempo, para que dieran fruto, de suerte que se hallaron juntos muchos Sugetos sin ninguna subsistencia. Encomendaronle los Superiores, no la Procuraduria, que este oficio era inutil, no haviendo de que cuidar, sino el mantenimiento de aquellos pobres, que solo podian esperar de la misericordia, ù de la limosna. Fuè felìz este nombramiento: el Padre Adàm, aun quando volvia de un destierro, y se restituìa à su Patria, llevaba consigo su estrella; y aun quando se velà libre de una fatál constelacion, havia de encontrar con una miseria. Esto fuè muy llevadero à su paciencia, pero era poca tribulacion para su desgracia: volviò à Praga à cargar el solo con la pobreza, la miseria, y la necesidad de todos. Tomò la carga, y aqui Dios le sacò lucido de su empeño. Diòse à conocer en la Ciudad, y se refrescò la memoria de su zelo; empezò pidiendo limosna, y consiguiò, à precio de su empacho, sustento por algunos dias para mas de cien Jesuitas, que havian concurrido: recuperò haciendas, puso en planta las labores, y yà à lo menos se vivia con esperanzas, aunque era preciso, que la economìa tuviesse muchos visos de miseria, ò necesidad. A este preciso daño diò providencia el Cielo por medio del Padre, y moviendo la voluntad de Jacobo Horciczky, Cavallero Illustrisimo, penitente antiguo, y muy devoto del Padre, el qual, por un gran servicio de dinero, con que havia socorrido al Cesar en la ocasion de la guerra, le havia concedido el usufructo del Estado Mielnicense con el contrato, ò titulo de gozar, y gozar; y sobrandole todo para su decencia, y aùn podemos decir abundancia, le cediò en el Padre al Colegio; con cuya entrada respirò la necesidad, y se diò principio al regular trato, pues yà sobre efecto seguro, no faltaba quien prestasse, y socorriesse con mucho, debiendole el Colegio de San Clemente de Praga su restauracion; pues aunque sea cierto, que esta donacion se puso en pleyto à los siguientes años, alegando el Fiscal de Finanzas ser nula la enagenacion de la Corona, por ser aquel Estado bienes dotales de la Señora Emperatriz, sin cuyo consentimiento, que havia traspassado, por cuya razon la primera separacion era nula, y la gracia, ù el contrato vicioso, es tambien cierto, que la gracia del Señor Emperador Ferdinando Segundo, y su benevolencia à la Compañia, que tan glorioſamente trabajaba en Bohemia, cortò el pleyto, y de comun convenio, restituyendo al dote

Vuelve à Praga.

Cuida de el Colegio de S. Clemente

Digitized by Google

el Eſtado, ſubſtituyò à la Compañia el uſufructo del Eſtado de Auſcha, igual en renta, y de ninguna oposicion, ni dificultad, que goza haſta oy, y premio del zelo del P. Adàm.

Cuida de el Seminario de Praga.

Eſta felicidad obligò à que dexada à nueſtras manos la ſubſiſtencia del Colegio, yà facil, como que tenia efecto ſobre que aſſegurar eſperanzas, le mandaron reſucitaſſe tambien el Seminario de Praga, cuyos Alumnos ſe havian diſipado con el neceſſario deſamparo de los Jeſuitas. Eſte aſſunto era mas dificil, porque el Seminario no tenia renta, ò era muy corta, debiendo pagar los Seminariſtas, ſegun eſtylo, ſus alimentos; con que al principio, que raro era el que pagaba, haſta tener caìdo el débito, era neceſſario mantenerlos de induſtria, haſta que cayeſſe la penſion, y ſolicitar preſtamos para la manutencion. Conocia el Padre por experiencia la utilidad del Seminario, y quanto convenia en una Ciudad, y Reyno, de que tenia poſſeſsion la heregìa de Juan Hus, criar à la juventud en doctrina Catholica, y enſeñarla deſde luego à jugar las armas contra los Hereges, poco prácticos en argumentos, pues ſe havian dexado llevar de la licencia, que concedia à los vicios la heregìa, y aùn antes que tuvieran ocaſion para la batalla, confirmarlos en la Fè cierta, criandolos en la leche de la buena doctrina. Eſte penſamiento le hizo trabajar, animando à las fuerzas el zelo: eſte le inſpirò à recoger niños de todo el Reyno, y poblar qual nunca havia eſtado el Seminario, ſin que por eſta tan ocupada tarèa omitieſſe el viſitar las Caſas de Praga, tocadas de la heregìa, y lograr triumphos contra los Huſitas en celebradas reducciones à la Igleſia Catholica: el Seminario en poco tiempo ſe hallò poblado ſu ſubſiſtencia ſegura, y el Padre feliz en la converſion de Hereges, que tanto importaba.

Aquella fábula, de que la fortuna eſtà ſobre una rueda de continuo movimiento, es fábula en la pintada ficcion de hacerla Dioſa; pero en lo moral cierta es la máxima, y de Fè la Providencia Divina, que permite, ù diſpone infortunios, y tribulaciones para nueſtro exercicio, y conſuela en premio de la paciencia, ſufrimiento, y conformidad. Haſta ahora he dibuxado muy conforme al original la Vida del P. Adàm en un continuo exercicio de paciencia, y ſufrimiento en las mas graves opreſsiones de ſu honra, y de ſu afán; yà dedicado por inutil al humilde eſtado de Hermano Coadjutor; yà reſtituìdo, y yà privado de los eſtudios, tenido por ſimple, calificado de inhabil, y menoſpreciado como inutil; yà Sacerdote deſterrado con todos, y en el miſmo aſylo, que le concediò una charidad, vuelto à deſterrar, como en ſeñas, de que para ſu deſgracia no era poſsible refugio. Eſta conſtancia de infortunios, por tan dilatados años, prueba, que la fortuna no eſtà ſobre rueda; pues à no eſtàr clavada, huviera alguna vez dado la vuelta: permanente eſtuvo por muchos años la deſgracia; ſufriò deſcreditos, y deshonras en eſte mun-

Digitized by Google

mundo con conſtante paciencia; y eſta fuè mérito para la mayor fortuna, logrando por ſu medio el Cielo infinidad de almas, que perecian en la torpe ignorancia de la heregìa; ni eſte gozo fuè ſolo ſecreto conſuelo en ſu ánimo, ſino muy pública oſtentacion entre los que vivian, y eternos monumentos de ſu nombre para los futuros; pues neceſsitando los Superiores Miſsioneros, que deſengañaſſen à los Bohemos de los concebidos errores de los Huſitas, que havian infeſtado la Bohemia en el tiempo de ſus revoluciones, y viendo, que con oficios bien diferentes, como eran los de Procurador del Colegio de San Clemente en Praga, y reſtaurador de lo formal del Seminario, havia logrado el P. Adàm maravilloſas converſiones en aquellas caſualidades, que le facilitaba el preciſo trato con Seculares, como buen hijo de la Compañia, que cumplia con la Regla, que nos manda, que todos procuren aconſejar, y exhortar à los proximos, ſegun la condicion de ſu eſtado, à las buenas obras, y ſingularmente à la confeſsion, y contandoſe con aplauſo el copioſo fruto, que en las caſualidades de ſu trato conſeguia el Padre, decretaron los Superiores deſembarazarle de todas las exteriores ocupaciones, para que ſe entregaſſe enteramente à la converſion de los Huſitas, y demàs Hereges, que vivian protervos en el Reyno.

Es nombrado Miſsionero.

Eſta fuè ſu ultima ocupacion, y no es facil ponderar ſu zelo, ſu aplicacion, y ſu fervor: el fruto nos podrà dàr ſeñas de ſu felicidad. Su primer deſtino fuè en Czaslavia; era meneſter aqui mucho hombre, porque era el Caſtillo, ò Ciudad de refugio de los Huſitas, porque la Señora del Lugar, Eſpoſa del Baron de Opperſdorff era pertinaciſsima Herege, Factora, y Protectora de todos los ſequazes de ſu error. El prudente, y Catholico marido havia emprehendido por todos los medios poſsibles la reduccion de ſu Eſpoſa, ſin mas fruto, que muchas peſadumbres; era baſtantemente advertida, eſtaba muy bien impueſta, oìa poco, y hablaba mucho; pidiò el Baron ſocorro à la Compañia, y fuè à llevarle el P. Adàm; entablò en el Lugar la Miſsion, y fuè à viſitar à la Señora del territorio como de urbanidad, entrò bien la converſacion de politica, ſiguiò de corteſia, y acabò en doctrinal; y lo que no havia podido conſeguir el proprio Obiſpo en perſona, y por otros Coadjutores en muchos dias, ni el cuidado, y cariño del marido en continuo afán, logrò el P. Adàm en la primera viſta, ò viſita de corteſia de la pertinàz Señora, à quien dexò tan convertida, y lloroſa, que fuè continua predicadora de la verdadera Fè; y en ſu territorio, y ſeñorìo la eſtendiò con mayor ardor, que aquel con que havia procurado extinguirla. Gran prueba dexò ſu zelo en el movimiento perpetuo, que erigieron oſtentacion de ſu agradecimiento, fundando ambos conſortes de ſus bienes el Colegio de Koniſgrat, al qual por conſejo de los miſmos enriqueciò ſu hermano Federico, Cavallero de Malta, con la donacion

Singular converſion de una Señora.

Su zelo, y fruto.

Conſigue ſu zelo la fundacion de dos Colegios

Digitized by Google

del dominio, y rentas de Zampàc, que le tocaban por legitima de ſus Padres. Eſte fuè el primer fruto de las Miſsiones del P. Adàm, y eſte fuè efecto del agradecimiento, que ofreciò à Dios la Baroneſa. Bien es verdad, que la Providencia Divina, ſiempre igualmente próvida, que liberal, correſpondiò con favores por obſequios. Deſeaban los nobles caſados fruto de bendicion, que fueſſe ſucceſſor de ſus muchas riquezas, y en quien ſe aſſeguraſſe la poſteridad de ſu nobleza; haviales concedido Dios tres hijos varones, à quienes por caſtigo del Cielo, havia malogrado la pertinacia de ſu madre; pero yà tan de corazon reducida, en premio de ſu converſion, la conſolò Dios con ſiete poſteriores hijos varones, que ſobrevivieron, ſin haver padecido eſta en el tiempo de Catholica el quebranto de la pérdida de alguno. Siguiò el Padre ſus fructuoſas Miſsiones; y el ſegundo efecto de ſus ſudores fuè la fundacion, que ſe debiò unicamente à ſu trabajo, del Colegio de Gitiskin: entablò en la Ciudad primero Reſidencia con las limoſnas, que le diò la Condeſa de Pruskovvskian; eſta creciò con el buen acogimiento, que la Ciudad hizo al fruto, que experimentò el terreno, y ſe fundò lucido Colegio, por la copioſa dotacion, con que le enriqueciò el Conde Alberto de Valdſtein.

Hace Miſſion en otras Ciudades.

De Czaslavia paſſò à Krolovvnavara, Ciudad populiſsima, y de las mayores del Reyno; el Padre mudò ſitio, pero la copia de convertidos, y la felicidad en ſus exhortaciones no mudò fortuna. Huvo Sermon à que concurrieron ochenta Hereges, todos Cavalleros, todos nobles, los mas Letrados, y algunos Senadores; y al ſalir del Sermon todos los ochenta ſe reconciliaron con la Igleſia en manos del Padre. Su modo de predicar era raro, ſi miramos nueſtro eſtylo, y el ſuyo era muy acomodado; ſus Sermones eran una explicacion de la Doctrina Chriſtiana en punto de heregìas, y controverſias, reprehendiendo aqui con fuerza, y energìa los errores de los Huſitas, y otros Hereges; para mayor eficacia, nunca decia texto de memoria; llevaba ſiempre al Pulpito la Biblia, y en ella leìa las palabras que neceſsitaba, y permitia, y aùn aconſejaba llevaſſen otros ſus libros para leer los miſmos textos, que el Padre leìa, y convencer à un tiempo por los ojos, y por los oìdos el corazon; era tan claro en la explicacion, tan abundante en authoridades de Santos Padres, tan expreſsivo en ſu eſtylo, y tan ardiente en el argumento, que en la Ciudad mereciò el renombre de Máximo Doctor de la Eſcritura; eſto podia ſer aplauſo del mundo, para gloria de Dios ſe debe referir el numéro de Hereges, que reconciliò con la Igleſia; pues de ſu matrìcula, ſeñalando los nombres, y los dias, conſtò, que en ſola eſta Ciudad fueron mas de nueve mil Hereges: fruto, que por aplauſo comun llegò à noticia del Catholiciſsimo Señor Emperador Ferdinando Segundo, cuya benignidad le honrò con una carta, en que al Padre, y à los Superiores da-

ba

ba las gracias por el fruto de ſu zelo, y à los Superiores les pedia ſeñalaſſen al Padre por territorio de ſus Miſsiones las Ciudades, y diſtritos, que eran proprios de ſu Mageſtad.

Eſte Imperial Orden le obligò, y por èl le obligaron à que dexaſſe la Ciudad de Koniſgrat, à quien quedaba baſtante ſubſidio con el nuevo yà fundado Colegio, y recorrieſſe varias partes, y Lugares del Reyno, cuyo Dominio, y Señorìo era proprio de la Corona; en ellas ſiguiò al Padre el fruto, y la extenſion de la Fè. Sucediòle en Trevona ſingularidad bien rara. Saliò una tarde al campo en compañia de varios Cavalleros, y entre ellos algunos Senadores, con el honeſto fin de divertir el ánimo; era muy facil de concurrir à eſtas diverſiones, dexandoſe llevar del genio de los Patricios, porque en eſtas ocaſiones ſu converſacion era predicar, y predicaba con mas eficacia, quando la exhortacion era mas amiſtoſa: dexabaſe arguir para reſponder concluyendo: ſu Cathedra era el Pulpito, en èl leìa la leccion, en eſtas converſaciones la repaſſaba, y hacia digerir, y aprender lo predicado. Yà ſabemos, que ſon bienaventurados los pies, que evangelizan, no porque prediquen, ſino porque ſu movimiento es diſpoſicion para predicar. En una de eſtas tardes, caminando inciertamente, ſin mas deſtino, que la diverſion en la variedad, ſe encontraron con unas ruìnas de ſobervio edificio, de que informado, hallò entre los preſentes dormidas las noticias de lo que havia ſido; tentò la curioſidad de todos, por ſi querian examinar algo aquel cadaver, con el ánimo de convencerles, ſi encontraſſe veſtigios de Religion, que aſſeguraſſen antiguedad de la Catholica Romana: entraron guſtoſos en el aſſunto, y penetraron el confuſo laberinto de cortos ſitios donde piſar, y muchos tropiezos que impedian el paſſo; penetraron aſsi las ruìnas, haſta que en lo mas interior deſcubrieron una puerta cerrada, que violentò la curioſidad, à fuerza de palancas; y abierta, entraron en una pieza grande, que ſegun toda ſu ſymetrìa, y adorno, havia ſido Sacriſtìa, cuyos veſtigios eſtaban muy enteros, al miſmo tiempo, que de la Igleſia no ſe veìan ſeñales; empezaron à abrir caxones, y aqui ſe experimentò un philoſophico prodigio, que por tener ſu cauſa en la naturaleza, no ſe puede llamar milagro. Regiſtraba la viſta todos los Ornamentos de telas de ſeda, plata, y oro enteros, diſtinguiendo muy bien la forma, y figura de Caſullas, Capas de Choro, Dalmáticas, &c. havia algunas bordadas con diamantes, y piedras precioſas; pero al querer la curioſidad deſcubrir lo que havia debaxo, ſi tomaban con la mano alguna pieza, toda ella ſe hacia polvo: experiencia, que ſe comprobò en varios caxones, que regiſtrados, y reconocidos por la viſta, ſin dàr licencia à que uſaſſe de ſu oficio el tacto, ſe conociò haver alli theſoro, parte podrido, y no corta porcion de plata, oro, y piedras precioſas aùn en toda ſu eſtimacion. Diòſe aquel miſmo dia providencia por los Senadores,

Raro hallazgo en un Monaſterio deſtrozado.

Digitized by Google

res; recogiòse quanto se pudo, que no fuè poco en el aprecio, y se diò cuenta al Cesar: su Mageſtad por especial Decreto mandò al P. Juan, consultasse sobre el caso, y se conformò despues con su dictámen, que fuè se diessen aquellas alhajas, sitio, y las possessiones que señalò à los Canonigos Reglares de San Agustin, respecto de que segun todas las noticias de los mas viejos de el Lugar, tal qual como testigo de vista, y todos de oìdas, pública voz, y fama, asseguraban haver sido suyo aquel sitio, y Monasterio; y algunos señalaban linderos à las possessiones, en que otros havian entrado con el ningun derecho de perdidas: cuya restitucion se hizo muy solemne, valiendose la Providencia Divina de una casualidad humana, para que el Padre, por cuyo medio se havian fundado dos Colegios, fuesse el que dispusiesse una restitucion solemne de un Monasterio entero, y magnifico à orra Sagrada Religion, à quien tocaba, y havia perdido, no sabemos por què; pero sì nos consta se havia sepultado su memoria entre las ruìnas de la Religion, y de la Fè.

Estos fructuosos trabajos, ò este felìz fruto de sus sudores le llamaron à Praga, Capital del Reyno, pobladissima de gente, Solar de la primera Nobleza, y donde su multitud dissimulaba, ò escondia mucho mal, y eran muchissimos los Hereges: deseabase un Colegio, cuyos Sugetos ayudassen al antiguo, que tenia la Compañia con la advocacion de San Clemente: eran en este pocos los Sugetos para assistir à una tan populosa Ciudad, que yà con su extension se dividia, como oy se divide, para la inteligencia de sus Barrios en Praga antigua, Praga nueva, y Praga pequeña, tres Ciudades en una, y un Colegio solo para las tres; à este fin ninguno mas à proposito que el P. Adàm, à quien parece que assistia con singular talento la Divina Providencia para nuevas fundaciones: vino à Praga, y empezò su vida, que toda ella era una diaria perpetua Missiòn; desde muy temprano assistia continuo al banco del Confessonario; en este tribunal se daba audiencia à qualquier hora, y sin distincion al rico, y al pobre, al noble, y al plebeyo; del Confessonario salia, ò à al Pulpito en dias señalados, ò à la assistencia de enfermos en todo genero de personas, en que fuè zelosissimamente puntual; servia à todos como criado, sin cobrar racion de ninguno, porque en el desinterès fuè nimiamente reparador: estas prendas le hicieron amado de todos, y su amabilidad le conciliò la facilidad de poder reducir por sì solo, sin entrar aqui el fruto de los otros Jesuitas, mas de quatrocientos Husitas, Calvinistas, y Luteranos, que vivian refugiados en la multitud. Yà muy dueño del terreno, escribiò al Cesar, pidiendole licencia para la fundacion de un nuevo Colegio en el Barrio, que llaman Praga nueva, con el motivo de que no podia el Colegio de San Clemente solo assistir à la parte antigua de la Ciudad, y divertirse à la distancia de la Praga nueva. Su Mageſtad, no so-

Vuelve à Praga, y funda un Colegio nuevo.

lo

lo convino en la licencia, ſino que poſſeyendo en propriedad un Palacio, que alli havia, y tocando al Fiſco, por no ſé qué motivo, ciertas tierras, y una viña, hizo donacion de eſtos efectos, con la liberalidad de no querer tomar el Patronato, por dexar libre eſte titulo, y honorifico derecho al que fundaſſe el Colegio; como ſucediò à poco tiempo, porque mudado à eſte Palacio el Padre con otros tres Jeſuitas, ordenada la fábrica lo mejor que ſe pudo en diſpoſicion Religioſa, à poco tiempo ſe erigiò el Colegio de San Ignacio, con la dotacion, que para eſto diò, à impulſos, y ſolicitud del P. Adàm, la Excelentiſsima Señora Condeſa de Stemberg; con cuyas rentas ſe poblò el Colegio de Jeſuitas, y ſupliendo muchos con trabajo el zelo del Padre, pudo reſtituirſe al circulo de Kovviſgrat; donde le deſeaban, y en cuyo diſtrito en pocos meſes conſtò haver reconciliado con la Igleſia mil y trecientos Hereges.

En todas partes trabajaba igualmente, y en todas partes era deſeado con igual anhelo. Praga, como Capital, le pedia con empeño, y todo el Reyno le deſeaba en cada parte por neceſsidad, trabajaba fructuoſamente fuera de Praga, y Praga le neceſsitaba para ſus fundaciones; para eſto le volvieron à llamar à la Corte, à fin de fundar una Caſa Profeſſa en la parte de la Ciudad, que llaman Praga la nueva: dixeronle el intento; y como era tan conocido, como venerado de todos, al punto puſo por obra la fundacion, y al punto ſe viò executada: dieronle ſitio, aſsiſtieronle para la fábrica, y concurrieron en abundancia las limoſnas; la dificultad grande conſiſtia, en que al miſmo paſſo con que acudian las limoſnas en obſequio, y para ſuſtento del Padre, le pedia la neceſsidad para otras Ciudades, y Eſtados. Eſta dificultad ſe empezò à vencer ahora, que quedò ſeñalado Sugeto de la Caſa Profeſſa, que governò algun tiempo, haſta que ſe entablò con fundamento toda la diſtribucion Religioſa; y ſeñalado otro Superior, quedò el Padre con libertad para faltar algunas temporadas en utiliſsimas Miſsiones por el Reyno. La primera de eſtas fuè à un territorio, vecino, y confinante con la Morabia; cuyo nombre era, y es el territorio de Biſtrì; el ſer confin de Bohemia les daba licencia para no vivir con regla; pues al querer ponerla los Magiſtrados, ò el Señor, con ſumma facilidad ſe trasladaban los Reos à la Morabia, y declinaban juriſdicion. Eſta conveniencia fuè perdicion del Pais, porque ſe valieron de eſte aſylo todos los Hereges perſeguidos en la Bohemia: haviaſe juntado alli una Babilonia de Huſitas, Luteranos, Calviniſtas, Anabapiſtas, y algunos Arrianos (pues à cia aquellos parages, aùn el dia de oy, ſe conſervan algunas cenizas, no frias, de eſte envejecido error) y todos juntos en una media República, y deſordenado deſgovierno, ſe hacian fuertes con el miedo, y la amenaza de deſpoblar la tierra, ſi las Armas con fuerza, ò los Jeſuitas con vozes (aſsi ſe explicaban) intentaſſen enfrenar ſu libertad. La Señora de aquel in-

Funda la Caſa Profeſſa de Praga.

Digitized by Google

infelìz Eſtado, Lucìa, Condeſa viuda de Kolovvrat, ſentìa mucho vèr deſgraciado ſu Dominio; y aunque ellos, con prevenida politica, cuidaban mucho de pagar ſus tributos, para no darla ocaſion de que los ſujetaſſe con diverſo motivo, quiſiera mas tenerlos por deudores, ſiendo Catholicos, que eſtàr bien ſatisfecha en maravedis de protervos. Con eſte zelo comunicò con el P. Adàm, y de convenio ſuyo, y con los Superiores, paſſó à la principal pobladiſsima Villa, dando por motivo tomàr ayres puros, y deſcanſar algo del gran trabajo, que tenia en Praga: bien conocieron los Hereges el tiro; pero receloſos del Vando Imperial, publicado contra ellos, no acudieron à las armas, contentandoſe con tenerlas bien prevenidas para la ocaſion, entreteniendo al Padre con el diſsimulo, haſta que ſu zelo les preſentaſſe algun motivo, que paliaſſe ſu traycion, y ſu perfidia, dando la culpa à la intrepidèz del Padre. Eſte negocio iba de dieſtro à dieſtro, y cada parte queria ganarle por idèa. Llegò el Padre, viſitaronle los Principales de corteſia, pagò ſus viſitas, ſalia al campo con titulo de ſu ſalud, y era ſu diverſion orar, y clamar al Cielo, por el buen fin de ſu negociado: en el campo le ſalian al encuentro algunos ociosos à probarle la intencion, que nunca deſcubrieron; porque con prudente reſerva, y gran dulzura de todo, hablaba con todos, y en puntos de Religion corteſmente divertia la converſacion. En el Lugar à todos ſervia, à todos ayudaba, ofrecia ſu mediacion para con la Señora, cuyo reſpeto al Padre era ſabido; y ſi le daban noticia de algun enfermo, ò neceſsitado, al punto le hallaba eſte à ſu cabecera, y en ſu caſa. Eſte porte le ganò las voluntades de todos, y yà ni temian ſu trato, ni ſoſpechaban de ſu Compañia. Quando los tuvo aſsi ganadas las voluntades, logrò la ocaſion de un dia de fieſta para convidarlos à un Sermon, como en empeño de ſolemnizar el dia: oyeronle, y ſu eficaciſsima ſuavidad obligò à reconciliarſe à muchos: con eſte principio logrò, que ellos miſmos le pidieſſen, que repitieſſe la exhortacion, à que diſsimulando el deſeo, condeſcendiò como por fuerza eſte ſegundo Sermon: tuvo ſemejante fruto; y como en baxando del Pulpito ſe hacia olvidadizo de ſu empeño, no le hùian los protervos, y juntaba partido de Catholicos; eſte prudentiſsimo govierno en pocos meſes cultivò el Paìs, diſcurriendo ſus Aldeas, y conſiguiendo el que quando la Señora Condeſa temia quedarſe ſin Vaſſallos, le llegaſſe la noticia de que todos eran Catholicos Romanos; porque haviendo crecido eſte partido, los obſtinados, que no ſe reduxeron à la grey, deſampararon el terreno, por reconocerſe perdidos, y temer el rigor de las armas, à que por pocos no tenian reſiſtencia. Yà en eſte eſtado ſe reſtituyò à Praga, dexando en aquel terreno otros Jeſuitas, que le cultivaſſen. Pagòle Dios muy ſuperabundantemente en eſta vida el trabajo, pues agradecidiſsima la Condeſa, que le tuvo por Director toda la ſuya, al

Glorioſa reduccion del Eſtado de Briſtì.

fin

fin de ella dexò por heredero de ſu hacienda al Colegio de Klatvvia, cuyas rentas aun eran cortas, y quedò el Colegio, que havia ſido cuidado del P. Adàm, enteramente fundado ; à cuya dotacion concurriò mucho el prudente conſejo de Jorge de Martiniz , Gran Chanciller de Bohemia , hermano de la Condeſa , y devoto penitente del Padre , cuyos dictámenes miraba como aciertos.

Miſsion de orden de el Emperador y ſu fruto.

Reſtituìdo à Praga , continuò algun tiempo ſu zelo en la Ciudad , haſta que la authoridad ſuprema del Ceſar le ſacò para la Miſsion del Circulo Raconenſe. Eſte territorio era tenaciſsimo ; ſe mantenia , ò ſe fortificaba en los errores , porque le daba valor ſu pertinacia, y aumentaban el partido todos los foragidos de la vecindad, que hallaban refugio entre las maldades : hicieronſe tan poderoſos , que tuvieron valor para oponerſe al Exercito , que embiò el Ceſar , y fortuna de vencerle ; con que en el Conſejo Aulico ſe decretò encargar eſta empreſſa à la Compañia, para que con mejores armas de paciencia , y zelo amanſaſſe fieras , à que no alcanzaba la eſpada , ni hacia fuerza la polvora. La empreſſa era muy ardua, y el Provincial , obedeciendo al Ceſar , ſeñalò Miſsioneros, y confiò el govierno , y la conducta de todo al P. Adàm, mandando à los demàs , que le obedecieſſen : llegò la Miſsion al Circulo ; diſcurrieron por èl los Padres , con tan felìz ſuceſſo , que con ſuavidad , y dulzura , ſin obligar à nadie , reduxeron mas de tres mil , y arrojaron de la tierra à muchiſsimos advenedizos , que la infeſtaban , porque la ocupaban , dexando con eſto libre el campo à las Armas , y Cetro del Ceſar , à quien ſe ſujetò pacificamente toda la tierra , parte yà de buenos Catholicos , obedeciendo à la ley ; y la menor parte , como partido débil , por no poder la reſiſtencia , y verſe obligado al diſsimulo , que convenciò deſpues la exhortacion , y el exemplo. No fuè eſta dichoſa expedicion afortunada ſin algun ſuſto , porque en un Lugar , llamado Tetin , donde ſe veneran las Reliquias , y memoria del martyrio de Santa Ludmila , entraron en la Igleſia al tiempo que el Padre predicaba, dos Jayanes robuſtos valientes, cargados de armas , y con las eſpadas anchas en las manos, y à deſcompaſſados gritos interrumpieron al Padre , diciendo: Què quiere aqui eſte Vocinglero ? A què ha venido à inquietarnos? Què doctrina nos quiere hacer creer ? y otras muy ſemejantes clauſulas , que dictadas de la rabia , y explicadas con furor , ahuyentaron à todo el Auditorio , dexando à los agreſſores ſolos , como deſeaban, con el Padre. Eſte los recibiò benigna , ſuave , y charitativamente , ſin immutar el roſtro, con una cara de riſa , y con cariño los tratò , como à hermanos ; eſta manſedumbre cortò la cólera , y detuvo el golpe , dandoſe por contentos de volver à ſalir por donde havian entrado , dexando al Padre libre toda la Igleſia , para que dieſſe gracias à Dios de la vida , que le havia conſervado el Cielo. Confeſſaron deſpues eſtos foragidos entre los ſuyos , que el

Digitized by Google

Padre con ſu humildad, y manſedumbre les havia cortado la determinada reſolucion, que llevaban; porque ſobrandoles el ánimo para batallar con Leones, no les havia ſufrido el corazon degollar à un Cordero.

Fenecida eſta expedicion, y dexados en la tierra varios Jeſuitas, que la cultivaſſen, volviò el Padre à la Caſa Profeſſa de Praga, para ſoſſegar las quexas, que por ſu auſencia daban los Corteſanos, y en eſta Ciudad, y Caſa viviò edificando, y logrando almas lo reſtante de ſu vida. El Ceſar Ferdinando Segundo le eſtimaba como à hombre lleno de Dios, leìa por sì miſmo ſus Cartas; y en punto, y orden de Miſsiones atendia como Oráculo, y le obedecia como à Director. El Principe Jaroslao de Martiniz, uno de los tres à quien el Emperador havia fiado el govierno, y converſion de la Bohemia, nunca llamaba al Padre Adàm por ſu nombre, y ſiempre le daba el titulo, y ſobrenombre del *Apoſtol de Bohemia*. El Padre Guillermo Lamornaini, Confeſſor del Emperador, le explicaba, ù daba à conocer con el titulo de *Singular Varon, elegido de Dios para la converſion de la Bohemia*; y cierto, que eſtos renombres no venian improprios, ni à ſu zelo, ni à ſu fruto. Eſtilaba el Padre, y eſtilan aùn los nueſtros en Alemania, eſcribir en matrìculas particulares, que conſervan para la ocaſion, que puede ſer neceſſario, los nombres de los Hereges, que reconcilian, en virtud de la ſubdelegada facultad Epiſcopal, única en el Reyno para eſte efecto; y de eſtas matrìculas, que ſe encontraron, como era debido, al tiempo de la muerte del Padre ſe hallò, que èl ſolo havia reconciliado veinte y quatro Hereges, colmado fruto de ardiente zelo, y mas no incluyendo en eſte numero, ni los infantes, que gozaron de la gracia del Bautiſmo por ſu mano, ni los Catholicos, que entablaron vida Chriſtiana por ſu direccion. O lo que hizo uno ſolo, y ò lo que podrà nueſtra imitacion, ſi ſe aplica!

Eſtimacion con que le veneraron.

Cierto es, que la converſion de los pecadores, y la reconciliacion de Hereges viene de Dios, cuyos auxilios ſon en la colacion, y aplicacion libres ſolo à ſu Mageſtad; por eſſo diſcurro yo, que eſte tan copioſo fruto en las almas, fuè efecto de la miſericordia Divina, movida de las oraciones, y virtud del Padre, à cuyo zelo havia elegido por vaſo de eleccion para llevar ſu nombre. Su oracion, y converſacion con Dios era todo el dia, en que ſe le oyeron muchas vezes exalar jaculatorias, prorrumpiendo el fuego de ſu corazon en llamas por la boca: ocaſiones huvo, en que imaginandoſe ſolo, le obſervaron mantener una converſacion familiar con Dios, como de un amigo à otro; nunca ſe oyò la voz de Dios; pero era ſeña clara de que la oìa el Padre, por lo que callaba à ratos, y por el temor con que proſeguia: eſto quietò la admiracion, que havia ocupado à algun vecino de ſu Apoſento, que havia obſervado, que repetidas noches el Padre no tomaba el ſueño, y le oìa paſſear à qualquier hora, que deſpertaba. Mejor deſcanſo

Sus virtudes.

que

Digitized by Google

que el del ſueño ſeria la converſacion con Dios, y Maria Santiſsima; nombres, que en diferentes afectos de gozo, de conſuelo, de ſúplicas, de ternura, y cariño, traìa continuamente en ſu boca. Eſta era oracion ſobreañadida; y digamoslo aſsi, libre; la hora de la Comunidad, que manda la Regla, la tenia ſiempre, aùn en la edad de ſetenta y cinco años, de rodillas. En eſtos coloquios con Dios creo yo, que negociò la reduccion, y ſalvacion de tantas almas. Eſta penoſa diſpoſicion de cuerpo la eſtendia todo aquel, que gaſtaba en el rezo Divino, que ſu devocion alargaba con mucha meditacion; aſsi que yà en oracion quieta en eſta reverente poſtura, yà en oracion libre, podemos decir, gaſtaba el dia, y todo el tiempo, que no ocupaba en ſervir à los proximos, y en el bien de ſus almas.

Devocion à Maria Santiſsima.

Ni por haverſe entregado tan del todo à la meditacion, olvidaba las devociones particulares, ni oracion vocal. Con Maria Santiſsima era tierniſsimo, y de la devocion de ſu Roſario ſummamente cuidadoſo, y zeloſiſsimo eſtendedor de ſu uſo: pagò bien la Madre piadoſa el afecto de ſu hijo, porque eſtando en la Miſsion de Zampac entraron los Soldados Hereges al ſaqueo, ò à la violencia; y viendo uno al Padre, aplicando la eſcopeta, puſo los puntos en èl; advirtiò eſte el peligro, y acudiò à tomar el Roſario en la mano, único eſcudo, que le podia ſer defenſa contra el golpe; fuè à ſacarle, y como ſuele ſuceder, y mas en ocaſion de ánimo alterado, moviò naturalmente la cabeza àcia la mano, que ſacaba el Roſario: eſte breve movimiento fuè la defenſa de ſu vida, porque al miſmo tiempo paſſó la bala rayendo la cabeza, que à no haver hecho aquel movimiento, ciertamente la huviera deſtrozado, ſegun el ſitio por donde paſſaba.

Caſo raro del Roſario.

El zelo de la gloria de Dios, y bien de las almas le hizo ſufrir, ſin eſcarmiento, repetidos golpes de menos rieſgo, è igual mortificacion, y quizà de mayores dolores. Al tiempo de la irrupcion de los Suecos en Praga fuè ſu primer cuidado vivir oculto para ſocorrer, y fortalecer à los Catholicos: dudaron en una ocaſion de quien era, porque ſu zelo le havia deſnudado la Sotana, y un deſpreciable veſtido de criado muy de eſcalera abaxo, era la máſcara, que encubria ſu fervor: en eſta duda le cargaron de palos, golpes, y oprobrios, ſin que inquietaſſe ſu ánimo, ni el dolor de las contuſiones, ni la mortificacion de los agravios. Lo que ſe experimentò mas claramente quando encontrandole un Cabo de los Suecos en la puente, no teniendole por objeto digno, en quien ſe empleaſſe ſu eſpada, enarbòlò el baſton, con que moliò los hueſſos del Padre, que volviendo à caſa, y reparando el Compañero algunos cardenales, preguntado què golpes los havian ocaſionado, reſpondiò muy ſereno: *Un Noble Capitan en el puente ha dado limoſna, para que yo mañana diga Miſſa por ſu reduccion, y converſion.* Pero ſi en eſtas ocaſiones ſe oſtentò el zelo, fuè muy à coſta de ſu paciencia: mas puramente zeloſo ſe manifeſtò

feſtò con los Superiores, cuya charidad, notando el ſummo trabajo, que à los ſetenta y tres años de ſu edad tenia en la Caſa Profeſſa de Praga, en continuo Confeſſonario, en que empleaba entera la mañana, y en buenos conſejos, y exhortaciones à virtud, y converſiones de Hereges, y pecadores, en que trabajoſiſsimamente ocupaba todas las tardes, le mandaron ſe quedaſſe quieto en ſu Apoſento, y que ſolo por diverſion baxaſſe algunos ratos, ſin tarèa alguna, al Confeſſonario; oyò el orden, y aunque ſe humillò à la obediencia, exclamò en Latin, diciendo: *Quid hoc Deus bone! vitam mihi tollit, qui mihi tollit animas.* Què es eſto Dios mio! La vida me quita, quien me impide logre fruto en las almas. Suſpiro, que eructado del pecho, ſin conſulta à la reflexa, obligò al Superior à mudar el ánimo, y el orden, conociendo, que al que reſpira zelo, vive de trabajos; en ellos permaneciò lo reſtante de ſu vida, que fuè poco, porque à los ſetenta y cinco años de ſu edad, caſi ſin mas enfermedad, que ſu vejèz, con cortiſſima calentura, diò ſu alma à Dios, que para tanta gloria ſuya la havia criado. Su muerte, llorada de todos, fuè à los treinta de Agoſto de mil ſeiſcientos y ſeſenta.

Eſte es aquel Sugeto, que en ſus primeros años de Religion fuè deſpreciado como ſimple: eſte es aquel en quien peligrò la perſeverancia, por juzgarſele inutil: eſte es à quien no querian aplicar al eſtudio como inepto: eſte es à quien dedicaron algun tiempo al humilde eſtado de Coadjutor para concederle, como de limoſna, algo de comida, ò una humilde, y deſechada Sotana; y eſte con el eſtudio, con la aplicacion, con el trabajo, y mucho mas con ſu zelo, y virtudes ſe elevò à Heroe, cuya memoria es, y ſerà de bendicion en nueſtros Annales. Eſcribiò eſta Vida muy à lo largo, como Sugeto de ſu Provincia, cuyos materiales tenia prontos en ſus Archivos, el P. Mathias Tanner en ſu libro yà citado. *Authores.*

VIDA
DEL H. BENITO DE VILLANUEVA,
DE LA PROVINCIA DE TOLEDO.

Año de 1660. *A 3. de Septiembre.*

EN Zelanova de Galicia, havia nacido el año de 1610. de Padres honrados el Hermano Benito de Villanueva, que no logrando en la eſtrechura de ſu Patria la extenſion, que ſolicitaba ſu genio, y no pudiendo contentarſe, ni en la cortedad del Paìs, ni en la miſeria de ſus haberes un corazon, que tenia anchuras para llenar eſpacios, que imaginaba acceſibles, ſaliò de aquel *Su Patria, y vida Secular.*

Digitized by Google

aquel regazo à tomar ayres, y reſpirar eſperanzas, que yà fingia ſeguridades en las contingencias, con que ſuelen favorecer las Cortes; y como en ſu genio vivo, y deſeoſo de ſus adelantamientos oìa la fortuna de uno, ù otro de ſus Payſanos, que ſe havia elevado à mucho, porque havia renunciado lo poco, que era en ſu Patria, y no ſabìa los muchos que dexando aquello poco, havian acabado con nada, ignorante de eſtos, y anſioſo de ſeguir à aquellos, dexò ſu Patria, Padres, y Caſa, no por conſejo Evangelico, ni deſeo de la ſanta pobreza, ſino por el anhelo de riqueza, y logro de conveniencia mayor, y de fortunas temporales.

Llegò à la Corte, y en aquellos deſtinos, à que neceſsita la contingente caſualidad, tocò à nueſtro Benito la limitada ſuerte de ſervir à un Saſtre: como era vivo, y aplicado ſe dedicò al oficio, para ſer algun dia Maeſtro, que era lo mas à que podia aſpirar en la eſphera, que veìa, y en la que ſu Amo, y Maeſtro lograba que comer, y con que dàr de comer à èl, y à ſus compañeros, y Oficiales: con eſta codicia aprendiò preſto, y bien, y ſu Amo le embiaba à las caſas, como Oficial, à aquellos miniſterios, à que ſemejantes oficios preciſan. En eſtas concurrencias volviò ſobre sì à reparar en ſu poca fortuna, y en la cortiſsima eſphera, à que le havia deſtinado la caſualidad, pues quando mucho mucho podia lograr con trabajo un bocado de pan, que ſiempre miraba expueſto, ſino lograba la dicha de ſano, y robuſto; y como tenia el corazon ancho, y los penſamientos altivos, le deſagradò el mundo, le empalagò ſu miſmo deſeo, y empezando por aburrimiento, ſe declarò el deſengaño, y ſe determinò à dexar el mundo, y buſcar à Dios, cuya immenſidad podia ſolamente llenar las vaſtas phantaſias de ſus deſeos.

Yà medio reducido à mudar rumbo, ſe dedicò con ſingular fervor à la devocion, à la frequencia de Sacramentos, à algun trato con Dios, y à pedir à ſu Mageſtad luz para elegir eſtado ſeparado de pretenſiones, que tan mal le havian ſalido; conſultò con ſu Confeſſor, y al fin de ponderada larga reflexion, pidiò la Compañia, y en ella el humilde eſtado de Coadjutor, à que neceſsitaba ſu falta de eſtudio, y ayudaba el oficio de Saſtre, que à eſte fin havia determinado la providencia, y tanto havia deſagradado à ſu vanidad. Examinada ſu vocacion, fuè recibido el año de 1643. à los treinta y tres de ſu edad, y acabado ſu Noviciado, que exercitò como deſengañado, y deſeoſo, le aplicaron los Superiores al oficio de Ropero, primero por doce años en el Colegio de Toledo, y deſpues en el de Huete, donde entonces eſtaba el Seminario de Grámmatica de la Provincia. *Es recibido.*

Fuè coſa maravilloſa, que el oficio de Saſtre, que tanto le deſagradaba en el ſiglo, le guſtò tanto exercitado por Dios, que en èl fuè exemplo de anſioſos trabajadores; no fuè ſola una vez la que ſe quedò ſin comer en todo el dia, por *Es ſeñalado Ropero.*

no

no dexar de la mano el aguja; su Roperia parecia escritorio, ò escaparate por lo asseado: la pobreza se hermoseaba con el asseo, ni solo en lo material de vestidos: en el trato con los sugetos era apreciable su charidad, no ha havido madre mas cariñosa para con su amado hijo, ni que mostrasse mas cuidadoso anhelo, que el que tenia el Hermano Benito con los Seminaristas; andaba siempre mirandolos, y remirandolos, por si tenian que recoser, ò si necesitaban mudanza. Nunca le sucediò dilatar el socorro por faltarle muda limpia, y compuesta de prevencion. Decia, que en los pobres eran gala los remiendos, pero vicio la porqueria. Que à èl le tocaba solicitar con su trabajo el mayor asseo, y la mayor conveniencia, y que no cumpliria con su obligacion, si tomasse por descanso el tiempo que podia ocupar en su oficio. Ni solo con los de Casa era este afán tan cuidadoso, de los pobres tenia igual charitativo cuidado; vez huvo que para remendar un vestido de un mozo de la puerta del carro, y componerle sus andrajos, se quitò las mangas de la ropa, y como viendole sin ellas el Rector, se quisiesse informar de aquella novedad, le respondiò: Padre, yo pedì à V. R. licencia para remendar el vestido de esse pobre mozo, en la oficina no havia remiendos, el paño me venia bien, y mire V. R. para mi son de sobra las mangas, que se llaman perdidas, y si V. R. viera què lindo que ha quedado el vestido del pobre, me havia de dàr las gracias; mandòle el Rector (sin atreverse à reñirle) se cosiesse unas mangas nuevas, y quedò con memoria de su charidad edificado de su pobreza, y humilde trato.

Su cuidado, y trabajo en el oficio.

Aùn del sueño se privaba siempre que su oficio le daba material, en que ocupar el tiempo; y era tan aplicado, que los dias de trabajo contenia su devocion en los terminos de oracion quòtidiana, Missa, y Rosario, y la leccion espiritual, que rogaba à algun Seminarista que se la leyesse; esto era por no omitir el trabajo, ni perder el tiempo de coser, pero suplia esta falta muy abundantemente los dias de fiesta, en los quales, como no le era licito el trabajo material, no salia en todo el dia del Choro en oracion ante el Santissimo Sacramento: siendo estas distribuciones tan firmes, que en los Colegios se decia por adagio: el Hermano Benito, ò cosiendo el dia de trabajo, ò en el Choro el dia de fiesta, y no ay que buscarle en otra parte.

Juntaba à la aplicacion la penitencia: en Huete era incomoda la oficina, su obrador al cierzo, y la ventana bastantemente rasgada: à este ayre se ponia à coser los dias mas rìgidos de frio, sin admitir reparo, y siendo assi, que el oficio de suyo enfria las manos, y suele à estos oficiales ser alhaja precisa del obrador un brasero, para que desentorpecidos los dedos, puedan usar la aguja, en el Hermano Benito sobraba la lumbre, porque habilitaba los nervios su misma mortificacion. En el Verano no era incomoda la oficina, pero la hacia incomodissima su cuidado, pues

Su Penitencia.

nun-

nunca cerrò las ventanas, ni se apartò del reſiſtero, y fuè comun opinion, que de eſte deſcuido, ò mejor dirèmos cuidado, ſe originò, como de cauſa baſtante, ſu ultima enfermedad, y muerte. Ni en eſta continua incomodidad ſe cifraba ſu mortificacion; era rigidiſsima ſu penitencia, continuo el cilicio, diaria ſu diſciplina, que para hacerla algo en ſingular, las viſperas de la Virgen, de feſtividades de Chriſto, y de nueſtros Santos, triplicaba haciendo eſte exercicio por la mañana, à medio dia, y à la noche. Su cama por lo general el tablero de la Roperia, y quando por alguna indiſpoſicion ſe hallaba rendido, era ſu diſsimulo, y ſu deſcanſo un colchon viejo, y duro; que de eſto le ſervia el tener la eleccion, y poder guardar para sì lo que mas le convenia. En la comida, ſobre parco, era mortificado: obſervòſele una diſtincion conſtante en el modo de comer las yervas cocidas, unas vezes las ſazonaba con ſolo vinagre, otras con ſolo azeyte, y ſiempre ſin ſal; de eſta obſervacion naciò otra, que notò el cuidado, y fuè, que con eſtudio del diſsimulo, variando méthodos, para no ſer conocido, unas vezes de una manera, y otras de otra, deſazonaba quando podia la vianda, yà labandola con agua para deſabrirla, yà echandola vinagre para agrearla, yà llenandola de ſal para que abraſaſſe, y quando no podia uſar de eſtos artificios, dexandola, como quien eſtaba deſganado, ſin que para no ſer conocido en eſto, le valieſſe el diſsimulo de comer frequentemente de rodillas, debaxo de la meſa, porque como los ſirvientes iban de cuidado, aunque faltaſſen los teſtigos de los Compañeros de la meſa, no podia evitar el edificativo cuidado de los que ſirven.

Su pobreza, ſu obediencia, ſu modeſtia, y ſu devocion eran conocidas por el olor, que exalaban: harto ſentimos, que ſu Confeſſor, ùnico archivo de ſus ſecretos, no nos franqueaſſe las noticias que pudo, pues ſabemos que nada obraba ſin conſulta, y aùn el miſmo exercicio de las virtudes le animaba la obediencia; pero faltandonos eſtas individuales noticias, logrò la humildad del Hermano el empeño de no ſer conocido à coſta de faltarnos à noſotros ſu exemplo: tal qual nos dieron ſus vozes, en ocaſion, que le preciſaba, ò la obediencia, ò el reſpeto à la reſpueſta. Como era Ropero uſaba de ſu libertad en el cumplimiento de la Regla, que manda, que cada uno ſe contente con lo peor de la Caſa, para ſu mayor abnegacion, y provecho eſpiritual. Siempre era ſu veſtido, ſu Sotana, y ſu ropa un andrajo compueſto de remiendos, que ſolo tenia de decente lo limpio. Un dia, ò ſe compadeciò, ò ſe corriò el Rector, y como quien reñia, le preguntò, como andaba tan deſaſtrado? eſſo no puedo yo, reſpondiò alegremente el Hermano, no ſabe V. R. que ſoy Saſtre de oficio, y eſſo me vale andar ſiempre limpio. Si, dixo el Rector, limpio ſi eſtà, pero tan lleno de remiendos, que me dà rubor, y es contra mi, que dirà que no doy pro-

vi-

videncia, quien le vea tan andrajoso: P. Rector, replicò Benito: dexeme V. R. assi, que yo libremente votè pobreza, y por nacimiento era necessariamente miserable, y no serà razon ande un humilde Hermano bien vestido, quando en el siglo havia de andar desnudo por mendígo. Bien se reconociò por tal, quando un dia en la cocina, por llevar la comida à un enfermo, sobre no sé què plato, que puso en el portador, el mozo seglar de la cocina, enfurecido sin causa, le tratò aspera, è indignamente, usando todos aquellos terminos, que èl usaba con los de su esphera, perdiendo el respeto, que debia al estado, y virtud del Hermano: oyò este con summa apacibilidad, y solo al cansarse el mozo de ensuciar su boca, abatiendo, è injuriando al Hermano, dixo este: Gracias à Dios, que hay uno en Casa, que me conozca bien.

Su Oracion. De su oracion continua, como hemos visto, durando en ella todo el dia, que era de fiesta, en el Choro, y sin duda teniendola al tiempo que exercitaba su oficio los dias de trabajo, solo nos dexò las señas en su fruto, quando en sus conversaciones se ofrecia hablar de cosas espirituales: era delicia, aùn à los Padres Doctos, y experimentados, oìrle hablar de cosas de Dios. Acompañò una vez à un Padre, que iba à auxiliar à un enfermo, y alli diò la casualidad motivo para hablar de la Gloria; tomò la mano, y la voz el Hermano, y hablò tan profundamente, y con tanto fervor de los bienes Celestiales, que repetia muchas vezes el Padre, para edificacion comun, que jamàs havia oìdo hablar con tanto espiritu, ni tan discreta, y eficazmente lo que en un Hermano sin letras, y sin estudio no podia tener otro principio que su oracion, y los sentimientos, y luces, con que Dios en ella le ilustraba.

Es atormentado de el Demonio. Su fervor, y su ardor nos le explicò, ò diò à conocer el Padre de la mentira, el qual, sì bien en lo que dice no es digno de crédito, lo que hace es muy firme argumento de cierta consequencia. Afirmò su Confessor, despues de muerto el Hermano, que casi toda su vida, havia sido perseguido del Demonio, que en formas horribles se le aparecia, y atormentaba; bien se havian oìdo en el Colegio golpes recios, y vozes descompassadas, y sì se havia esparcido alguna voz de este exercicio, que Dios permitia à su Siervo; pero no se supo de cierto, hasta que estando à los ultimos de su vida, velandole una noche los de Casa, cuidadosos de verle algunos violentos movimientos, le oyeron decir: Vete enhoramala asqueroso monstruo, no me han vencido en toda mi vida tus continuos espantos, y tormentos, y piensas ahora, quando en breve espero el premio de vèr à mi Dios rendirme con horrores? Con esta ocasion publicò su Confessor esta perpetua batalla, añadiendo la plausible circunstancia, de que en una de estas apariciones le robò su enemigo un Crucifixo de palo de poco valor en la estimacion del mundo, pero de grande aprecio del Hermano, por ser el ara

de

de ſus votos : eſte tormento le ſintiò mucho , porque heria à ſu conſuelo , y le privaba de ſu deſahogo ; acudiò à Dios en la oracion , ſus ojos ſe emplearon en lágrimas , porque les faltaba yà el objeto de la viſta , que reſtituyò el Cielo con una luz, que pudo deſalumbrarle por grande , ſino ſe huviera templado con la apacible preſencia del Santo Crucifixo , que reſtituìdo à ſu lugar , nunca mas ſe atreviò à èl el enemigo.

Su ultima enfermedad

En el tenor de vida , que ſe inſinùa vivio conſtante haſta los ciquenta años de ſu edad, en que en el año de 1660. à fines de Agoſto, abraſado de los calores , por cuya defenſa no uſaba el menor reparo , ſe le encendiò la ſangre , y aùn ſe pudriò interiormente , pues el tabardillo , que ſe deſcubriò à los ultimos dias , vino muy encubierto à los principios. El primer accidente fuè un ſummo dexo , y total falta de fuerzas, que ſe reconociò , en que engañando ſu eſpiritu las fuerzas del cuerpo , ſe levantò à comulgar el primer dia de ſu indiſpoſicion con el reverente motivo , de que no era digno de que el Señor vinieſſe à ſu Apoſento ; apenas pudo con ageno apoyo volver à la cama , obligado los ſiguientes dias à comulgar en ſu apoſento. El Medico reconociò el peligro , ayudò quanto pudo , aligerando la naturaleza con evacuaciones, pero quando eſta explicò el mal, fuè con el deſengaño de irremediable por lo pútrido de la calentura , y lo violento de ſu ardor ; haviendo recibido muy en ſu acuerdo todos los Sacramentos , faltò de eſta vida à los 3. de Septiembre à compenſar en gozos de la Gloria los llantos , con que ſe explicò en el mundo el ſentimiento de ſu auſencia. Falleciò en Huete , donde deſcanſan ſus cenizas , y deſde donde eſcribiò el reſumen de ſu vida el P. Andrès de Monroy, Rector del dicho Colegio, en la Carta Circular à la Provincia.

Authore

VIDA

DEL P. DOCT. ANDRES FERNANDEZ, de la Provincia de Portugàl, electo Obiſpo del Japon, Confeſſor del Rey Don Juan el Quarto de Portugàl, del Principe Don Theodoſio, y de la Reyna Doña Luiſa.

Año de 1660. *A 27. de Octubre.*

Eſcribo la Vida de un Heroe, que fuè grande deſde ſus principios, y à quien elevaron ſus prendas à mucho deſde las viſtoſas flores, que produxo ſu eſtudio, ſu entendimiento, y ſu aplicacion. Eſto que llama nueſtra ignorancia deſtino, es en realidad providencia inſondable: aquellas menudencias de la florida edad, que hacen, ò en que lucen muchos en compoſiciones Poeticas, ò Rethóricas, ſon en todos laudables exercicios de ſu aplicacion; ò quando mas ſe miran como exceſſo, ò redundancia en el cumplimiento de ſu edad, y en nueſtro Heroe fueron el cimiento para elevarle à pueſtos, y à ocupaciones públicas, y luſtruoſas. Yo he conſiderado deſpacio eſta diferencia, y quiero atribuir la diverſidad al exceſſo de la virtud: eſte mérito es el eſcalon para el throno, ſigue la elevacion à quien la huye, y huye de el que la perſigue; el mas humilde ſe exalta con ſu miſmo abatimiento; y el mas anſioſo abate el vuelo con la precipitacion de ſu deſeo. Eſta máxima, ò regla de la humildad verèmos practicada en la Vida de eſte Heroe, tanto mayor, quanto en sì mas abatido; y tanto mas elevado, quanto mas ſolicitò ſu deſprecio, ſu retiro, y ſu olvido.

Su nacimiento, Padres, y Patria.

Naciò el P. Andrès Fernandez en Viana de Alentejo, hijo de Domingo Coello, y Maria de las Nieves: en los quatro libros de Exemplar de Virtudes de los Varones de Portugàl, que eſcribiò el P. Antonio, hallo repetidas veces eſta deſconveniencia de ſobrenombres, y apellidos, y no conviene el apellido del hijo con los ſobrenombres, con que ſeñala à los Padres. En nueſtra Provincia de Eſtremadura hallamos repetida eſta coſtumbre, y tres hermanos enteros ſe diſtinguen con apellidos diferentes, que à cada uno aplican de ſus diverſos Abuelos, cuya memoria reſucitan: ſea como fuere, el miſmo P. Franco, que tenia à la viſta los libros de los Noviciados, que fuè la idèa que ſiguiò, leyendo las partidas de los recibos, traslada los ſobrenombres, y en fee de ſu eſcrito llamò à nueſtro Andrès, Fernandez, con cuyo

Digitized by Google

cuyo apellido fuè distinguido en la Provincia, y en el Reyno.

Su recibo. Entrò en la Compañia en el año de 1622. en 2. de Abril, y passadas sus primeras pruebas del Noviciado, passó con lustroso curso sus estudios: en ellos saliò consumado en todas facultades. Digalo el Poema, que en Evora formò, y cantò en ella en la muerte de la Princesa Doña Juana, Obra de tanto ingenio, propriedad, y numen, que fuè el objeto de las comunes alabanzas; y dado à la estampa, obrò luego el efecto que verèmos; ni se recibiò con menor aplauso la Tragedia, en que figurò la Vida de San Eustaquio, y recitaron los Discipulos. Era eminente en letras humanas, estudioso en su erudicion, profundo en sus conceptos, proprio en el lenguage, y suavissimo en el estilo; y como si esta huviera de ser sola su facultad, se hizo Maestro consumado: esta es propriedad de hombres grandes serlo en todo; aùn en lo minimo nada sabìa hacer medianìa, como quien en todo era excelente. La amenidad de letras humanas suele ser flor, que se agosta con los años, y siempre como flor tiene corta permanencia; logra vista, es suave al olor, y al tacto, sin considerable subsistencia: en Andrès tuvo esta flor tanta substancia, que produxo efectos de la mayor altura.

Passado este tiempo, mudò theatro, y como havia lucido en las Aulas inferiores, fuè à dàr luz, y rayos en la superior ciencia de Theologia Scholastica, Maestro en la misma Universidad de Evora, en cuyo Gremio se graduò de Doctor. A este tiempo debia, segun las circunstancias, señalar el Rey Don Juan el Quarto Obispos para el Japon, cuya Mision florecia tanto, que era preciso señalar Pastores, que governassen la grey numerosa, y necessitada de las fuerzas, con que vigora en la Fè el Santo Sacramento de la Confirmacion: informòse el Rey de los Sugetos de elevacion, que havia en la Compañia; y fuè tan comun la voz, y aplauso del P. Andrès Fernandez, que por consentimiento universal le diò la nomina para Obispo. Oyò el Padre el nombre de Dignidad, y aùn siendo tan penosa, determinò al punto ir à la Corte en persona à admitir, partiendo el todo por mitad, escusandose de la Dignidad, y ofreciendose al trabajo. El viage al Japon era conforme à su zelo; ofrecia ir, pero de particular, la distincion de pectorales infulas era muy contraria à su humildad: hablò al Rey, y le convenciò en mas de lo que queria; pagòse el Rey de aquella afabilidad humilde, de aquella sinceridad religiosa, de aquella discrecion natural, de aquella eloquencia nativa: junto todo esto con modestia humilde, con unos visos de santidad, que adornaban sus prendas, y hacian amable la virtud. Esto obligò al Rey à mandar, que no salieste de Lisboa, porque le queria tener cerca de su persona. Hablò del Padre con su hijo el Principe Don Theodosio: era este un pimpollo, que adornaba su Corona con todos los primores de cultivadas ciencias: los Portugueses le encomian con el renombre de el mas erudìto, que se cono-

Es electo Obispo.

Su renuncia.

Digitized by Google

cia en ſu tiempo: tenia ſu Alteza, y eſtimaba en mucho, como piezas de gran Maeſtro, y adorno de ſu Libreria, la Elegia, y la Tragedia, que havia compueſto el Padre; ſupo que havia llegado à la Corte, y deſeò verle, cuya audiencia, y comunicacion aumentò la eſtimacion, y produxo aquel cariño, con que los ſemejantes buſcan à ſus ſemejantes: mandòle volvieſſe muchas vezes à Palacio; eſta propoſicion fuè muy abſoluta, ſin ſeñalarle dia, ni hora: era en corteſia precepto, pues por tal ſe venera en Palacio el guſto explicado de los Principes; pero en la realidad, y en la ſubſtancia no podia obligar, ſino à la adulacion, ù al interès: agradeciò mucho el Padre à ſu Alteza el favor; pero no le recibiò para mas uſo, que el de la eſtimacion, y cerrò ſu religioſidad la puerta de Palacio, que tan de par en par le havian abierto ſus prendas.

No por eſte retiro conſiguiò el Padre el deſeado olvido del Rey, ni del Principe, que en veneracion de ſu virtud le dexaron vivir en ſu Colegio; pero no le dexaron de conſultar el Rey los mayores negocios, y el Principe todas ſus dudas en materias de ciencias: en la Vida, que eſcribiò del Principe Don Theodoſio el Padre Manuel Luis, ingiriò repetidas Cartas, que el Principe le eſcribia en Latin, ſon todas largas, no creo ſer de mi aſſunto el traslado; sì bien hago ſacrificio en omitirlas, pues manifieſtan à un tiempo el amor de hijo, y de diſcipulo, que declara el Principe, la reverencia que le tenia, y lo bien aplicado que era eſte gran Joven à las buenas letras, y à los Letrados: el Rey ſe hallaba tan bien ſervido, que frequentaba ſus conſultas; y aunque el Padre vivia retirado del Palacio, el Palacio le buſcaba en el Colegio; y al paſſo miſmo, que el Padre huìa la eſtimacion, el aplauſo, y la entrada libre à la voluntad del Rey, y Principe, eſtas voluntades le ſeguian, ò perſeguian, ſin dexarle en el deſcanſo, ni permitirle el ſoſſiego.

Es Confeſſor del Principe D. Theodoſio.

Antes conociendo el Rey, que à no tenerle preſo con alguna obligacion externa, podia el Padre, y lo temia ſu Mageſtad, ſe retiraſſe oculto, y ſe eſcondieſſe del mundo, le ſeñalò públicamente Confeſſor del Principe Don Theodoſio, dandò por razon, que ſu Alteza le amaba tanto, que queria tenerle cerca de ſu perſona, y mas en la ocaſion, en que havia de hacer un viage, en el qual neceſsitaba de mucho conſejo, y de conſuelo en la ſoledad, ò auſencia de la Corte, y del Palacio de ſu Padre. A la verdad aquella grande alma del Principe Don Theodoſio hallò en el P. Andrès quanto neceſsitaba ſu elevado eſpiritu, conſejo prudente, juicio ſoſſegado, y reſolucion pronta en las aflicciones de ſu conciencia, en que le probò Dios, y le acriſolò con dudas, y congoxas, como que en poco tiempo queria ſazonar la flor para trasladarla al Empyreo. Eſtas aflicciones interiores tenian único remedio en la diverſion de las letras, en que ocupada la imaginacion, divertia la melancolìa; en eſtos puntos llenaba el P. Andrès todo el de-

Digitized by Google

deseo de su Alteza : consultabale diversos puntos de Historia, de buenas letras humanas, passos, ò textos de Poetas, dificiles en su construccion, y traduccion, y nunca hallò, ni dificultad en el Padre, ni necessidad de estudio para la respuesta, siempre pronto, siempre dueño de la dificultad, siempre claro, siempre erudìto explicaba el consultado punto, como si aquel solo huviera sido el cuidado de su estudio. Congratulabase el Principe con el Rey del grande hombre, que le havia dado por Confessor, en quien hallaba Confessor, Ayo, Maestro, Director, y consuelo. Gustaba el Rey oìr esta plática, assi por dàr gusto à su hijo, como por el concepto, que tenia del Padre, à quien con ocasion de esta cercanìa consultaba los negocios siempre graves del Solio.

Llegò, dice el Conde de San Vicente, Virrey que fuè de la India, à tanta gracia con el Rey, que no havia negocio en el Reyno, que para el acierto no le confiasse su Magestad al Padre, y no dirigiesse bien el Padre con su destreza; esto no podia ser en tanto secreto, que no se divulgasse en la Corte, concitando los quexosos, y los apassionados los ánimos de otros contra el buen concepto del Padre. Fuè singular en esta tormenta la constancia, y la humildad; con esta sufria, sin volver por sì en nada, manso como paloma, sin defensa contra el enemigo, y prudentemente fuerte como culebra, defendiendo la razon, como la cabeza de todos los embates, firme el brazo para mantener la justicia, y débil la fuerza para resistir la persona. Pararon algo, y sossegaronse las vozes al saber el summo desinterès del Padre; tentò su constancia, y su entereza, aunque con buen afecto, el Conde de Miranda, y sabiendo muy bien que el Padre en nada se interessaba, le pareciò debido embiarle en una cedula la nomina de un Beneficio, que le tocaba proveer para un Sobrino, que tenia el Padre: el Beneficio era pingue, y el provisto necessitado. Viò el Padre la tentacion, y respondiò pronto, y muy cortès: Estimo, Señor, sobre mi cabeza el favor, que conozco es à mi, pero V. Exc. vive equivocado, porque yo no tengo parientes, si los tuviera fueran Seculares, y yo abandonè el siglo. V. Exc. viva mil años, y provea bien lo que tiene que dàr. Desinterès, que cerrò la boca à muchos, que tenian muy entre dientes la privanza del Padre.

Su humilde fortaleza.

En estas circunstancias, sirviendo al Principe Don Theodosio en su aplicacion amante de las letras, y mucho mas en el delicado cuidado de su conciencia, en que fuè edificativamente esmerado, llamò Dios para sì à su Alteza, como sugeto de quien no era digno el mundo: en esta ocasion mostrò bien su espiritu el P. Andrès, quien le auxiliò, le confortò, le ayudò hasta el ultimo trance, manifestando su espiritu, y devocion, con que venciò el natural sentimiento en la pèrdida de un querido, estimado, y venerado Principe, atendiendo como debia al alma del que amaba, sin acordarse de bienes,

Muerte del Principe D. Theodosio.

Digitized by Google

nes, ni aplausos de este mundo, que tanto aborrecia. Pero quando su natural pesadumbre se templaba mucho con la esperanza de lograr un retiro, se hallò mas embarazado, que nunca, porque el Rey Don Juan le llamò, y obligò al oficio de su Confessor, à que no pudo resistirse su humildad. Como yà sabìa bien pisar los ladrillos de Palacio, exerciò el oficio con toda prudencia, atencion, y cortesia, sin que estas debidas prendas hiciessen blandear en nada à la justicia: humilde en sì, y su persona, que à todo cedia, firme, y entero en la razon, sin que nada le sujetasse. El Rey se hallaba tan bien servido, que decretò consigo mismo elevarle, à fin de que colocado en throno, tuviesse por sì authoridad, y pudiesse llegar al Solio con franqueza, y se le pudiessen fiar los negocios en público, como à persona tal, y à quien el oficio ostentaba el respeto, que se le debia: hablòle para esto, y aunque no sabemos la respuesta immediata al Rey, se supo, que el Marquès de Arronches le encontrò en un rincon de Palacio, como escondido, por el rubor de tener, no solo arrasados los ojos, sino llorando à lágrima viva; informòse de la causa, consolandole, y ofreciendole su favor, si en algo le necesitaba: Si Señor, respondiò el Padre, V. Exc. hablé al Rey, que me ha instado à que me cargue del honroso oficio de Inquisidor General; yo no soy para ello, ni quiero, ni puedo admitirlo; bueno fuera, que quando todo mi empeño es, que las cosas vayan muy regulares, permitiera en mi la mayor irregularidad. El puesto de Inquisidor General para estàr dignamente en un Sugeto, debe tener por basa mucha grandeza, ò elevados méritos, no mi humildad en el nacimiento, y ningunos méritos en la persona; què salto es del pobre Aposento de un Religioso, vestido de una Sotana, que es habito, y es mortaja, à un Palacio de ostentacion, authoridad, y jurisdiccion? Yo he hecho voto de obedecer, y no sé si sabrè mandar; y quando esto lo supiera, quien me alabe de que mando bien, no me alabarà de que elija, y admita, ni permita el mando. Yo he aconsejado tal qual cosa al Rey, y dice su Magestad, que he aconsejado bien; passe ahora esto, no ignora su Magestad la gran distancia que hay desde aconsejar bien, à no obrar por sì mal. Fuera de todo esto, lo que mas me obliga es, el escandalo, ò el mal exemplo à lo menos en mi Religion. Si V. Exc. me estima, digale, como puede, al Rey mi ahogo, y que me dè el consuelo de ensanchar mi corazon, para que le sirva en buenos consejos, quando estè libre de Dignidades.

Es Confessor del Rey Don Juan.

Resiste Dignidades.

Oyò el Marquès, y pronto le respondiò: Desahoguese V. Rma. que yo le doy mi palabra de hablar al Rey con tanta eficacia, que consiga su descanso, que este es el que importa à su Magestad. Entrò al Rey, dixole lo que le havia passado, y añadiò: Señor, esto tiene un remedio muy facil, el P. Andrès Fernandez està elegido Obispo del Japon, V. Mages-

Digitized by Google

Mageſtad diſponga, que ſe conſagre, y una vez Obiſpo, yà no vale la razon de Religioſo. Replicò el Rey: Yà yo lo havia penſado, pero no ha de querer, dexemosle ſoſſegar, y reſpondele, que yo no le inſtarè. Paſſóſe algun tiempo, y ſoſſegada, ù dormida la eſpecie, previno el Rey, que para el ſiguiente dia vinieſſe informado de varios Sugetos, que proponerle para las Mitras vacantes; llegò el dia, fuè olvidado de lo ſucedido, ò ſatisfecho de ſu eſcuſa el Padre con liſtas de Obiſpados, que à la ſazon eran muchos por la ocaſion de la mudanza del Reyno, y Sugetos, que ſe juzgaban dignos para el govierno: ſu Mageſtad, diſſimulando, y armado tambien con liſta, ſe quiſo informar de las condiciones, y conveniencias de los Obiſpados, y hallando, que el Padre igualaba à tres por los mejores, de los quales uno tenia mas renta, pero mas cuidados, otro mas deſcanſo, pero no tan buen temple, otro mas ſoſsiego, pero mas obligaciones, dixo el Rey cariñoſamente ſereno: Pues qual de eſſos elegis para vos? porque el ſer Obiſpo es guſto, y empeño mio, yà lo ſois electo, quiero que os conſagreis Obiſpo del Japon, que eſto es corriente en Roma, y yà conſagrado, no debe haver reparo en vueſtra Religion, y en el voto, y entro yo à que ſe cumpla mi guſto; oyò el Padre la reſuelta voluntad, y por una parte, conociendo, que no era conveniente la reſiſtencia, porque no havia de tener eficacia la eſcuſa, y por otra que el empacho, la humildad, el cumplimiento de ſu obligacion, y que no havia aceptado el Obiſpado del Japon, le preciſaba à reſiſtirſe al de Portugàl, tomò el medio de callar, para reſponder en tiempo mas util, pero ſin que el ſilencio tuvieſſe en eſta ocaſion vezes de conſentimiento; y aſsi, haciendoſe cruzes en la frente, ſaliò diciendo: Jeſus, Jeſus, Jeſus, y ſin deſpedirſe del Rey mas que con una humilde muda corteſia, ſe volviò al Colegio: quedò el Rey muy dudoſo, aunque como conocia la virtud del Padre, no quiſo moſtrarſe ſentido; aguardò al dia ſiguiente, en que pidiò el Padre audiencia particular, que concedida por ſu Mageſtad, le dixo: He conſiderado, Señor, la eſpecie, que ayer me dixo V. Mag. ſobre ſeñalarme Obiſpo, en otras circunſtancias hablàra de otra manera, agradeciendo el ánimo, y negando el efecto, como que ſoy indigno; y quando me juzgàra menos inepto, ſoy Jeſuita, que no puedo admitir; pero dexemos eſto. La idèa de conſagrarme Obiſpo del Japon, y yà conſagrado, antes de partir, hacerme Obiſpo de Portugàl, es idèa verdaderamente perniciosa: es querer barrenar el voto, que tengo hecho, y fruſtrar ſu eficacia, y obligacion; mas que todo eſto ſabe el Demonio, pero como ſe ha valido de hombres, le han echado à perder ſus idèas; eſte caſtillo, como es de viento, no ſe puede mantener en pie, ſino à coſta de un gran ſilencio; pero ſabiendolo yo, ò la parte dà en tierra, porque tenemos obligacion de reſiſtirnos; en tanto gra-

Digitized by Google

grado, que, ò V. Mag. me ha de dàr palabra de deſiſtir de eſta idèa, que es tan perjudicial, ù darme licencia, de no volver mas à entrar en Palacio; que deſde mi Apoſento, y mi retiro yo aſſeguro à V. Mag. que no me corre peligro, que falte à mi Religion; à la qual hiciera graviſsimo perjuicio, permitiendo ſer la piedra del eſcandalo, por quien ſe introduxera la relaxacion. Eſta tan reſuelta determinacion obligò à ceder en todo al Rey, y à darle palabra de no proſeguir en la idèa; y para aſſegurarle en Palacio, ſeñalar aquel dia los Decretos, en que nombraba Obiſpos, diciendo ſu Mageſtad al Conde: Bien decia yo, que el Padre Andrès no havia de aceptar Obiſpado; por no perderle del todo, me he viſto obligado à ſeñalar Obiſpos, para aſſegurarle de que he cedido à la idèa, ò al penſamiento, que era bueno en lo politico; pero eſte hombre vence todas la idèas por ſu Religion, y obliga à que ſe eſtime mas, quando èl ſe hace poco, y aprecia menos.

Aſsi proſiguiò ſu oficio de Confeſſor todo el tiempo que durò la vida al Rey, que no fuè mucho, porque Dios le llamò à darle cuenta de ſu govierno; aſsiſtiò en eſte lance el Padre Andrès à ſu Mageſtad como fiel Capellàn, agradecido ſiervo en el Señor, y fervoroſiſsimo Jeſuita; compungianſe los Corteſanos de vèr al Rey tan devoto, y tan religioſo, à esfuerzo de los conſejos, y exhortaciones del P. Andrès. No ſuele ſer eficàz eſta compuncion, que mueven los ojos, es muy ſenſible, y no igualmente convincente, paſſa con la viſta, y ſi una muerte atierra, porque ſe vè, una diverſion muda el ſemblante, porque ſe pone preſente: aſsi ſucediò en eſte lance, acabò el Rey ſus dias, y la Reyna mandò al P. Andrès no faltaſſe de ſu lado, para la direccion de los negocios, ni de la preſencia de ſus hijos, para la buena crianza, è inſtruccion chriſtiana del nuevo Rey, y Principes. A eſte Decreto ſe mudò el ſemblante de la Corte, y apalabrados varios Señores, formaron compañia, para derribar de la confianza al P. Andrès. La razon politica era, que el Reyno neceſsitaba de un Principe, que ſupieſſe ſer Rey, no de un Rey, que entendieſſe mucho de ſer Religioſo; que el P. Andrès infundia lindos dictámenes para formar Novicios, y poco útiles para enſanchar corazones de Reyes: eſte era pretexto, el motivo legitimo era en la realidad, que en los Palacios ſiempre ſe aſſeſtan los tiros contra el throno; y como no ſe puede apuntar al Principe, que por naturaleza le ocupa, ſe enderezan à los aſsiſtentes, que por favor, ò por méritos le llenan; y à eſtas gradas del Solio, como cada uno imagina ambicioſamente, que puede ſubir, ſiente con envidia, que otro le embarace el lugar. Eſte era el motivo real, y verdadero, ſi yà no querèmos decir, que muchos, que en las pretenſiones no hallaban lugar en la juſticia, tenian deſeo de que ſe governaſſe el Reyno con mas deſorden. La dificultad mayor conſiſtia, en que eſta razon, que era para ellos poderoſiſsima, no ſe podia explicar, y era meneſter máſcara, que

que la encubrieſſe, y que al miſmo tiempo eſpantaſſe, para que ſu miedo, turbando el ánimo, dieſſe con el enemigo en tierra, antes que ſe pudieſſe deſcubrir el engaño.

Para eſto idearon mal hablar à la Reyna Madre, y Governadora del Reyno, y llamar en ſu alianza à la aprehenſiva debilidad de el mugeril genio. Lograron ocaſion, y un dia, uno mas arrojado que otros, entablò la plática, y alabando la juſtificacion del P. Andrès, alabò ſus prendas, y añadiò adulando: pero à mi mas me admira el Real corazon de V. Mag. que tenga à ſu lado à un hombre infauſto, y entregue para ſu educacion la perſona del Rey à un hombre, que diò en tierra con el Señor Principe Don Theodoſio; y como ſi eſto fuera poco, ha acabado tambien con el Rey. Verdaderamente, Señora, que yo alabo, y venero el ánimo de V. Mag. no ſé ſi le tuviera yo. Conociò aquella gran Matrona el dañado ánimo de la propueſta, y reſpondiò pronta: En eſſas deſgracias vamos iguales, y es rara coſa, que ſiendo la miſma la deſgracia, han ſido para mi mayores las pèrdidas; y ſi por ſer infauſto el P. Andrès le hemos de deſterrar de Palacio, me habrè yo de ir con èl por deſgraciada, y ſerà meneſter dexar al Rey mi hijo en manos de quien ſea mas dichoſo. Eſta reſuelta propoſicion apagò todo el fuego, porque fuè mucha agua, la que impedia la reſpiracion; pues qualquiera inſtancia recargaba à la Reyna, y à lo Soberano no ſe atreve la envidia, que tiene encargada ſu malicia à la liſonja.

Proſiguiò con eſto el Padre ſu oficio, con igual aceptacion, que exemplo; nunca hablò al Rey, ni Reyna, ſino preguntando; nunca ſe ingiriò en negocio alguno, ſino llamado: ſus dictámenes, ſus conſejos, ſus reſpueſtas en lo politico las conſultaba la prudencia con la juſticia; nunca cediò, ni à empeños, ni à pretenſiones, inflexible al terror, y al ahogo. Preguntòle un dia la Reyna, ſi tenia parientes? Si, Señora, reſpondiò pronto, una madre, y muchos hermanos; quienes ſon, dixo la Reyna? Mi Religion, dixo el Padre, es mi Madre, y Madre muy cariñoſa, y muy amada, y los Jeſuitas mis Hermanos; ſi V. Mag. me quiere honrar à mi, favorezca à mi Religion la Compañia, que yo no reconozco mas parientes: ſiendo aſsi, que tenia dos hermanos, y un ſobrino, à quienes nunca permitiò vinieſſen à Lisboa, ni ſe dieſſen à conocer en la Corte.

Efectivamente ſiempre que ſe ofrecia negocio proprio de la Religion, yà fueſſe de interès, yà de honra, no ſolo con el Soberano intereſſaba ſu cariño, ſino que hablaba à los Miniſtros, eſtudiaba el caſo, y abogaba por la Religion. Fuè inſigne bienhechor de las Miſsiones del Marañon; à ellas aplicò quanto caudal pudo haber, yà de la liberalidad de los Reyes, yà de limoſnas, que viendole tan aplicado, y deſeoſo de la extenſion de lá Fè, le franquearon algunos Sugetos. Quando faltò de eſta vida, declarò à los Superiores, que un Santo Chriſ-

Digitized by Google

to muy devoto, pero de algun precio por su rica echura, y otras alhajas semejantes, que havia en el Aposento, las havia recibido de los Reyes, con expressa voluntad, y donacion de que eran limosna para las Iglesias de las Missiones del Marañon, y que à ellas tocaban, que de otra manera nunca las huviera recibido, por ser alhajas menos religiosas; que alli las tenia en deposito, siendo cierto, que no se hacia proprietario, por no haver perdido ocasion en que remitirlas; y no era poco argumento de credibilidad de este dicho el encontrar en el mismo Aposento gran cantidad de Rosarios, medallas, estampas, cuentas de abolorio, y otras semejantes, con que este Mercader despachaba, gloria de Dios, en mercaderia, cuyo principal mas era el zelo, que el costo, de suerte, que estas Missiones le veneraban su bienhechor, y promotor en Sugetos, que embiò, y aviò, en consejos, en exhortaciones, en zelo, y aùn en subsidios. Quien tanto cuidaba de los negocios de la gloria de Dios, y del bien de la Compañia, no tenia tiempo que ocupar en pretensiones Seculares. Nunca pidiò acomódo, ù ocupacion para ningun Sugeto. Un Jesuita, de alguna representacion, le instò mucho una vez por la conveniencia de un Secular, que se bautizaba con ser obra de misericordia, por la miseria de su familia honrada, y necesidad urgente; à que respondiò cortesmente el Padre: Dese el Memorial, que si el Rey me habla, yo dirè à su Magestad estos motivos, que pueden ayudar mucho à los méritos del Sugeto. No quedò el pretendiente contento con la respuesta, y le instò, diciendo: P. Andrès, lo que yo suplico à V. R. es, que hable à su Magestad, para que este oficio se dè à Fulano. Conociò el Padre, que se le pedia, que hablasse al Rey; y respondiò pronto: Padre, yo à sus Magestades respondo à lo que me preguntan, hablo de Dios, y no de cosas impertinentes; con cuya absoluta proposicion despidiò la pretension actual, y todas las que se podian seguir.

Su edificacion, y exemplo.

Quien vivia tan separado del mundo, estando dentro de èl, no harà novedad cuidasse mucho del exercicio de las virtudes; no solo en sì viviò siempre religiosissimo, observando como el mas minimo la distribucion Religiosa; sino que despues de Obispo electo, y en oficios de tanta elevacion, como en Palacio, fuè admirable la educacion à los Señores Infantes, y govierno de las conciencias de los Reyes. Criò, como hemos insinuado, al Principe D. Theodosio, exemplo de Principes, y aùn de Religiosos. Criò à su hermana la Señora Reyna de Inglaterra Doña Cathalina, que restituìda, despues de Viuda, à Portugàl, resucitò la memoria de las Santas Isabèl, y Heudovigis: esta Señora estimò tanto al P. Andrès, que mucho tiempo despues de haver fallecido, quando su Magestad vivia Viuda en Portugàl, quiso por ternura visitar el Aposento, en que havia muerto, y alli enseñò un libro manuescrito de Meditaciones, que havia compuesto, y dadole à su Magestad muy devotas, y proporcionadas à lo Real

de

de la perſona ; para ſu uſo, que ſe conocia frequente, por lo menos cabado de ſu pulidèz, ponderò en eſta ocaſion ſu Mageſtad la gran crianza, que havia tenido en los dictámenes del Padre ſu virtud, y ſu porte : y sì bien de eſto no tenemos individuales noticias, ni podemos referir ſingulares caſos de ſu obſervancia, eſto en eſta, y ſemejantes vidas no es falta, porque ſin mucho fondo de virtud no ſe puede ſeguir conſtante una vida tan pública, ſin reparo, ni murmuracion ; ſucede en eſtos Heroes, y ſucede en los grandes Eſcritores, que ocupada la admiracion, y el cuidado en heroycidades, no ſe apuntan aquellos ſingulares exemplos, que en Sugetos de menos eſphera podian ſer materia à nueſtra edificacion, y conſuelo ; la diferencia es clara en otros Sugetos, eſtos exemplos páran en sì miſmos, y ellos ſon el ultimo termino de ſus virtudes ; en Sugetos de eſta elevacion ſon el principio, la baſa, ò el mérito, que produxo mayores frutos, y eſtos nunca ſe producen ſin mucha ſubſtancia en el arbol. No eſcribo en eſta vida particulares caſos de ſu humildad ; pero quien dudarà de eſta virtud, viendo el eficàz empeño, con que ſe mantuvo en no permitir llegaſſe à efecto la aſsignacion de ſu Obiſpado ? No hallo eſcritos ſingulares caſos de ſu mortificacion; pero leo, y he eſcrito aquella conſtancia contra los que le perſeguian, ſin la menor alteracion de ſu ánimo, y no ſe conſigue eſta quietud ſin la prevencion de una conſtante pena, y ſufrimiento. Aſsi que ſemejantes Varones ſe deben mirar, como muy ſuperiores à la comun regla ; ſuponiendo de cierto, que ſus heroycidades no ſe pueden executar ſin el fundamento de muy repetidos exemplos de virtudes comunes ; eſtas, que refiero, en otros Varones pararon en sì, en los Heroes paſſaron mas adelante ; en eſtos ſe deben ſuponer, aunque no ſe digan, ni quedan en la memoria por ſupueſtas, ni ſe refieren como menores.

Y porque eſte reparo es comun en las Vidas de eſtos Heroes, y de los ſingulariſsimos Eſcritores, quiero comprobar la verdad de lo dicho en eſta miſma Vida del P. Andrès Fernandez. Segun que hemos referido, llegò el Padre al año de 1660. en que le acometiò una ſupreſion alta de orina, que en pocos dias de graviſsimos dolores le acabò la vida, y como en eſte tiempo de la enfermedad cerrò enteramente la puerta al mundo, y à los negocios, en ſu Apoſento manifeſtò las virtudes muy proprias de Religioſo : diò exemplo de paciencia, y conformidad con la voluntad Divina à los de Caſa, y fuè admiracion à los Medicos, y Cirujanos obſervar, que en una tan doloroſa enfermedad, cuyos rigores ſuelen ſer nuevo tormento à los pacientes, nunca ſe le oyò mas ay, ni mas voz, que invocar ſuaviſsimamente los dulciſsimos Nombres de Jeſus, y Maria, como que reſpiraba devocion, y no como quien ſuſpiraba congoxas. Llamò à un muy ſu confidente P. Doctor Manuel Luis, con quien muy deſpacio ſe confeſſó generalmente, deſpues de cu-

Su enfermedad.

Digitized by Google

ya diligencia lloroſa recibiò devotiſsimamente el Viatico. La Reyna Governadora mandò le aſsiſtieſſen ſus Medicos, y que de Palacio ſe le ſirvieſſe en un todo de botica, y cocina; no inſtò, ni ſe reſiſtiò à eſta reſolucion, porque ni era tiempo de andar en queſtiones, ni ſervia al enfermo mas una oficina, que otra; ſu cuidado era ſu alma en el abandono de ſu cuerpo; ſu ſuſtento, y deſcanſo eran ſuſpiros à Dios en fervoroſos Actos de Contricion, y Amor, edificando à los de Caſa, y à los de fuera. Embiò la Reyna un recado muy cariñoſo con uno de los Señores de Palacio, pidiendo al Padre, que yà que en vida havia ſido tan deſpegado de los Parientes, à lo menos ahora dieſſe los nombres, porque ſu Mageſtad queria quedarſe con alguna memoria, que sì bien la ſobraba para recuerdo, deſeaba tenerla viſible prenda para ſu conſuelo; reſpondiò agradeciendo el Padre, que yà ſabìa ſu Mageſtad, por experiencia, que ſu ſangre, y parenteſco era la Compañia, y los Jeſuitas, à quienes tiernamente amaba, como Madre, y Hermanos; que lo que ſuplicaba con rendido empeño era, que ſu Mageſtad continuaſſe los favores, que haſta entonces la havia debido la Compañia, y que para que ſu Mageſtad no dudaſſe de ſu confianza, y ſupieſſe, que ſabìa pedir quando lo neceſsitaba, pedia inſtantemente, que en eſpirando, mandaſſe ſu Mageſtad decir una cantidad de Miſſas por ſu alma. Volviò con eſte recado el menſagero; pero el Padre mas en sì, reconociò, que con la priſa en la reſpueſta ſe havia olvidado de ſu principal aſſunto, y continuo zelo de las Miſsiones del Marañon, y llamando al P. Doctor Manuel Luis, con quien ſe havia confeſſado para morir, y era perpetuo aſsiſtente à ſu cabezera, le encargò pidieſſe audiencia de la Reyna, y la ſuplicaſſe, que para morir con total conſuelo, le ofrecieſſe ſu Mageſtad cuidaria por el Padre de las Miſsiones, favoreciendo en un todo à ſus Miſsioneros, y cuidando ſe conduxeſſen nuevos Sugetos à ſu Real cuidado: ofreciòlo aſsi ſu Mageſtad.

Y deſcargado el Padre de todos los cuidados, no ſolo del mundo, ſino aùn de los mas graves de la Religion, porque eran de eſte mundo, ſe entregò enteramente à Dios todo el tiempo que le durò la vida, que fueron dos dias, haſta que el 27. de Octubre de 1660. pronunciando dulcemente los Santiſsimos nombres de Jeſus, y Maria, diò en ſus reſpiraciones el alma al Criador, que le llamò al deſcanſo de las fatigas, con que havia procurado ſervir à ſu Mageſtad toda ſu vida. *Su muerte.*

La Reyna, luego que ſupò la muerte, cumpliò con lo que havia ofrecido, mandando ſe celebraſſe un copioſo numero de Miſſas; y llamando al P. Manuel Luis, le dixo: Oy en la muerte del Padre Obiſpo, à tu Religion, y à mi nos ha ſobrevenido la mayor pèrdida, que podia ſuceder en eſte mundo; yà he mandado decir Miſſas por ſu alma, como lo mandò, y yà que he empezado, quierò ſer executora de ſu Teſtamento.

Eſ-

Digitized by Google

Eſcribid en primera ocaſion al P. Viſitador, ò Superior en Marañon, que os aviſe quanto neceſsitare, y quanto conduxere al bien, y aumento de la Miſsion, y aviſadme, para que yo dè providencia; como efectivamente la diò ſu Mageſtad, aùn deſpues de años, manifeſtando el alto concepto, que del Padre tenia en la memoria, que conſervaba freſca, ſin que la borraſſe el tiempo. Dieron à ſu Mageſtad noticia de un Sobrino del Padre, dedicado al Eſtado Eccleſiaſtico, y ſin dilacion le mandò venir à Lisboa, y le proveyò de pingues Beneficios Eccleſiaſticos; y como en eſtas proviſiones ſea muy frequente la murmuracion, ſabida por la Reyna, reſpondiò: Quanto ſe haga, y quanto ſe pueda hacer, es debido à los méritos de aquel gran Varon P. Andrès Fernandez.

Eſcribiò muchos de los ſuceſſos referidos el P. Doctor Manuel Luis, en la Relacion de la vida del Principe Don Theodoſio, con ocaſion de haver ſido el Padre ſu Director, y Confeſſor: conſtan otros de Relaciones manueſcritas, que ſe conſervan en la Caſa Profeſſa de Lisboa, y ſacò à luz ſu Vida, mas ordenada, y ſeguida, el P. Franciſco Franco en ſu Imagen de Virtudes del Noviciado de Lisboa. *Authores.*

VIDA
DEL P. ANTONIO JULIO BRIGNOLE,
DE LA PROVINCIA DE MILAN.

Año de 1662. *A 20. de Marzo.*

ES de apreciable ſatisfaccion à mi pluma el tener que copiar la vida, virtudes, y talentos del P. Antonio Julio Brignole, Noble Senador, y Patricio de la Sereniſsima República de Genova. Confieſſo ingenuo mi poca religioſidad en el olvido de la Patria, y mas de Patria, de quien no ſiendo natural, ſolo puedo gloriarme de originario. Es tan eficàz aquel afecto de *Dulcis amor Patriæ*, que con una atractiva inclinacion, un oculto empeño, una afectuoſa ſuavidad, me dexò llevar alegre à eſcribir eſta Vida, gozoſo de que el primero que me toque ſea un Noble Senador, y Governador de la República, en quien en el eſtado Secular, y en el Religioſo compitieron à una la nobleza, y la virtud, lo Santo, y lo Cavallero, lo muy humilde con lo mas decoroſo, y lo muy Religioſo con lo mas acendrado de la Nobleza: hombre ſingular, que juntò en sì ſantamente extremos, que no ſabe unir el mundo, porque abuſa de ſus fortunas: hombre, cuya vida fuè tan edificativamente amable, que el P. Juan Maria Vizconti, que imprimiò, y diò à luz ſus exemplos en la primer portada de ſu libro, eſcri-

Digitized by Google

cribe asi: *Algunas memorias de las virtudes del P. Antonio Julio Brignole, de la Compañia de Jesus, Genovès, que recogiò el P. Juan Maria Vizconti, para consuelo, y exemplo de los Padres, y Hermanos de su Provincia de Milàn.* Estas ultimas clausulas nunca escritas en quantas Vidas he visto (que son muchas) indican el gran sentimiento de su falta, insinùan el consuelo, que puede dàr la imagen, y el afecto, con que todos le miraron vivo, y la edificacion, con que le veneraban despues de muerto. En todas las Familias es, y ha sido costumbre quedarse el cariño con retrato de sus mayores, para venerada memoria. El material retrato de su phisonomìa podia quedar, y debia adornar la sala de su nobilissima Casa, y descendencia; el retrato vivo de sus heroycas virtudes debe ser moral exemplo, y preciosa reliquia, que se archive entre los Jesuitas, para veneracion, y memoria; y si el Padre tuvo dos estados, y en ambos resplandeciò su vida, guarde cada estado la memoria, que le toca, y sea la relacion de su vida para la imitacion de su exemplo; y su efigie para la veneracion à su descendencia, y parientes. No hago, ni harè alarde de su nobleza: agradecerè à la iluftrissima, y aplaudida Nobleza Genovesa, lo que ha ilustrado la Compañia. No sé si encontrarà Apellido Noble en su libro de Oro la República, que no estè escrito en nuestras matrìculas. En el cèlebre Seminario de Nobles, que hay en la Ciudad, hà muchos años, que nunca se ha visto Jesuita, que sea Rector, que no haya sido Seminarista, y que los sepa criar, como à èl le criaron, y le tengan veneracion, por ser uno de ellos, y los Cavalleros Nobles Genoveses le dèn sus hijos, como à Pariente; pero esta continuacion no interrumpida, y larga costumbre, que no sea Rectòr, quien no haya sido Seminarista en Seminario de Nobles, prueba la abundancia de Cavalleros, que entran en nuestra Compañia, y de que siempre està abundante nuestra Casa Professa, Colegio, y Seminario de Genova; por esta razon, y porque no es de mi assunto, no hablarè de su Nobleza mas que lo preciso en orden à sus virtudes, que es lo que debe ser nuestro consuelo, y exemplo.

Su nacimiento, y Padres.

Naciò el P. Antonio Julio Brignole en Genova en 23. de Junio año de 1605. su Padre fuè el Excelentissimo Señor Francisco Maria Brignole, que haviendo antes sido varios años Senador, y Embaxador de Obediencia à la Santidad de Gregorio XV. fuè electo Dux de la República el año de 1635. y al acabar su supremo govierno, passò à mejor Reyno, segun debemos esperar de su santa vida. Su Madre fuè la Señora Geroni Sale, hija única del Senador Señor Julio Sale, Dama riquissima, adornada de todas las prendas de naturaleza, pero mucho mas de dones de la gracia, modesta, afable, cuidadosa de su casa, y conciencia; amada de todos, principalmente de los pobres, de quienes Madre amorosa, cuidaba con diarias abundantes limosnas. Bendixo Dios este tálamo con la abundante fecundidad de quince hijos,

Digitized by Google

hijos, aunque con la triſte peſadumbre, que ſolo llegaron à la pubertad tres, que fueron nueſtro Antonio Julio, y ſus dos hermanas Marià Aurelia, que muriò novia del Señor Juan Bautiſta Ruggi, y por eſſo ſobrina del Eminentiſsimo Señor Cardenal Ruggi; y la Señora Maria Magdalena, que deſpoſò con el Señor Jacome Philipo Durazo, de quienes fueron hijos nueſtros Padres Vincencio, y Hypolito Durazo, que imitaron jovenes à ſu Santo Tio, aunque eſte abrazò la Compañia ſiendo yà muy hombre, como verèmos.

Su crianza. A nueſtro Antonio, como único varon, le criaron ſus Padres con toda aquella delicadeza, à que obligaba el cuidado de ſolo, y el experimental temor de los muchos hermanos perdidos, y la abundancia de bienes con que aſsiſtirle; por eſto, contra ſu voluntad, è inclinacion, le negaron la concurrencia, que deſeaba de eſtudios públicos, contentandoſe con darle Maeſtros afamados, que le enſeñaſſen en caſa: ſu aplicacion, por mucho eſtudio, le enfermò del eſtómago, que ſe debilitò, arrebatado el calor à la cabeza; y baſte para conocimiento de ſu tarèa referir, que quando convalecido puſo leyes à ſu trabajo; y huvo dia, que obſervando ſu reforma, ſalian con todas por Relox quince horas las de ſu retirado eſtudio. Eſte daño es conſequencia de aquel materno cuidado, el empeño de que no haga mal el acudir à los Generales, y curſar las Univerſidades, inviertе el méthodo del eſtudio, ſe dificulta el aprender, quanto inſenſiblemente facilita la comunicacion, y obliga al deſeoſo à trabajar mucho mas, con la preciſion de ſaber mucho menos. No fuè en eſto deſgraciado nueſtro Antonio, porque à coſta de infatigable eſtudio, ſe formò erudìto. Era tan amante de las Letras, y de las Artes, que diſpuſo por guſto varias Compoſiciones, aſsi en Proſa, como en Verſo; y aqui es digno de admirar en un mozo vivo, capàz, deſpierto, Señor, y rico, que todas eſtas Compoſiciones, que facò à luz, fueron de aſſuntos Divinos, ò la que mas, de materia indiferente, ſin que jamàs profanaſſe ſu natural facundia, en que fuè Ciceroniano, y aplaudido toda ſu vida, y ſus Muſas, en quantas fuè ſingular el numen, en aſſunto, en thema, ò empeño, que no fueſſe, ò muy Religioſo, ò à lo menos decente en sì, y util à la erudicion.

Su aplicaciò à las letras.

En eſte tiempo, y con ocaſion de eſte tan dilatado divertimiento, experimentò, por un lado la paciencia, que hacen exercitar los Impreſſores; y por otra, el bien, que hacen à las almas los libros devotos. En eſtas conſideraciònes cabò; y como era rico, quiſo emplear bien ſu dinero, y à ſu coſta planteò una Imprenta, donde no ſe gaſtaſſe el tiempo mas que en libros devotos, con el ſanto fin de darlos baratos, y que aſsi ſe eſparcieſſen con fruto de las almas. Eſte fuè el primer raſgo, que jugò ſu zelo, y fué tan conſtante, que ſabiendo que el Maeſtro Impreſſor, por ſu ganancia havia reimpreſſo el afamado librillo del Paſtor Fido, elegante, y diſcreto, ſi no hu-

vie-

Digitized by Google

viera el Author viciado sus clausulas en amatorios discursos, libro ideado à fuerza de ingenio, y con suavidad elegante en el estylo; sabiendo, pues, esta trampa del Maestro, Director de la Imprentâ, le quitò la impresion, y consultò con Theologos, si seria mejor vender el libro para dàr su producto de limosna, ò quemar la impresion; y como le aconsejassen, que quemasse la impresion, como perjudicial à la juventud, cuyas buenas costumbres relaxaba, al punto la quemò, pagando al Director de su Imprenta el costo, que havia tenido su interessada eleccion; y advirtiendole, que si otra vez tenia semejante atrevimiento, no solo le despediria de su casa, sino que le mandaria castigar con la deshonra de poco legal, cuyo castigo evitaria, si el libro, que secretamente imprimiesse su codicia, tuviesse la escusa de ser devoto, ù de enseñanza Christiana à la juventud. Estas son centellas, que indican un ánimo abrasado en zelo encubierto, porque no ha rebentado el volcàn.

En estas ocupaciones santas empleaba su ociosidad, en quanto la edad le permitia entrar en el Senado; su Padre le dispuso un tratado de casamiento con la Señora Paula Adorno, que admitiò obediente; pues por entonces, sì bien vivia quieto, no tenia mas impulso, que de vivir Christiano; y en estos Cavalleros Nobles arrebata tanto el afecto de lograr succesion, por continuar las Casas, que este pensamiento no suele dàr lugar à los de mayor importancia: efectuò su casamiento, en que viviò christianissimamente con exemplo de virtud, paz, y concordia. La Repùblica à este tiempo se embarazò en ciertos negociados con la Corte de España, y necesitando embiar Ministro à Madrid para su composicion, eligieron conformes por Embiado Extraordinario à Antonio Julio, fiando de su sabiduria, ingenio, porte, y manejo el desempeño, aùn en edad, en que no le podia asistir la experiencia de negocios, por no tenerla para poder entrar en el Senado. No se engañaron los Electores en el acierto, que acreditò la conducta; consiguiò la República quanto podia desear, y logrò mas de lo que deseaba. Ganòse en Madrid el cariño, y la estimacion de todos: èl, y su esposa lucian decentemente, como que representaban la Repùblica; pero en este lucimiento no permitieron parte à la soberbia, y sus limosnas eran la mayor ostentacion de su riqueza.

Và à la Corte de España Ministro de la Repùblica.

Era su puerta tan frequentada de los pobres, que al entrar, y salir de casa socorria, que muchos preguntaban, si era puerta de Iglesia: reñianle sus iguales, porque les obligaba à passar por aquella immundicia; pero les respondia con frescura: No me darà Dios salud, ni vida para que os reciba à vosotros, sino recibo, y admito en mi casa à los que son suyos. Tenia señaladas raciones à varios pobres, que concurrian todos los Sabados, y al fin de los meses otros, à quienes sustentaba mas, que socorria. Supo, que la Obra Pia, que se havia instituìdo en Madrid del Hospital

Digitized by Google

tal de los Italianos, se mantenia entonces, y se mantiene oy mas à expensas de la charidad de los Nacionales, que por seguridad de sus cortos efectos. Al punto embiò recado, señalando una competente mesada, y pidiendo acudiesse por ella el Thesorero todos los primeros dias del mes; con esta ocasion le visitaron los Cavalleros Governadores, que son siempre cinco de los principales Italianos, que residen en la Corte, para darle las debidas gracias. Uno de ellos le exagerò la limosna, y el tiempo à que la hacia, porque le dixo: Estamos tan pobres, que aunque lleguen enfermos, no los podemos recibir, y para mañana estamos convocados los Governadores à Junta, para minorar el numero de las camas, porque no podemos sustentar à tantos, aùn con este nuevo auxilio, que Dios nos ha embiado por mano de V. S. Callò por entonces el Embiado, y el dia siguiente por la tarde, à la hora de la Junta, embiò à un confidente Español, que llamasse fuera de la Junta al Administrador, y le entregasse un pañuelo con dinero, para el Hospital con este recado: Dios tiene providencia con sus pobres, y manda no se minore el numero de las camas. A este recado respondiò el Administrador: como tengo yo de recibir dinero, y mas cantidad, sin saber de quien es? De Dios es, respondiò el mensagero; y sin aguardar mas pregunta, ni respuesta, baxò la escalera. Entrò el Administrador à la Junta, y refiriendo el caso, no faltaron votos, que atribuyessen el sucesso à milagroso; pero el Administrador, que por la harmonìa, que le hizo el caso, se quedò con la especie viva de las señas del Sugeto, encontrandole, le siguiò, y por informes que cobrò, dixo en otra Junta, que aquel Sugeto era un oculto hacedor de limosnas del Marquès Brignole, quien por esta secreta mano havia socorrido à muchos: con esta noticia el Señor Governador, que se havia explicado con el Marquès, refiriò lo que le havia passado, y como por estas señas se vino en conocimiento del bienhechor, y hallandose segunda vez muy pobre el Hospital, se decretò, que se hicieste una visita cortesana al Marquès de parte de la Governacion, refiriendo la necessidad del Hospital, y pidiendo una limosna, sin darse por entendido, de que se le havia descubierto: hizo su embaxada el Administrador, à que respondiò el Marquès, con quanto se remediarà el Hospital? Cobrò ánimo el Administrador, y sacò largo; son menester, dixo, Señor quatrocientos doblones: ea, respondiò el Marquès, pues llevese quinientos, que yo tenia aqui para cierta Obra Pia, y para mi es lo mismo una que otra.

Con esta santa profusion acudia à Dios, y Dios le correspondia con el acierto en sus dependencias. El Conde Duque, primer Ministro entonces de la Monarchia de España, solia decir, que entre tantos Ministros de Principes, como havia tratado, ninguno de tanto talento, como el Embiado de Genova: no le puedo arguir, decia, porque antes de empe-

Digitized by Google

zar yo, tiene prevenida la respuesta; y su modestia señoril, su modo, su representacion corta todas aquellas artes, de que nos valemos con otros, que ocultando la verdad, nos quieren alucinar con mentiras. El Señor Don Pheliphe Quarto en una de las muchas Audiencias, que con su Magestad tuvo, logrando en ellas convencerle à favor de la República, en un grave negocio, dixo à los Grandes, al volver de la Audiencia: verdaderamente, que es hombre grande este Embiado de Genova. Este concepto, bien ganado, y su conducta siempre sábia, terminò à su satisfaccion los intricados negocios en pocos meses; y como su caracter era de Embiado Extraordinario, pidiò à la República licencia para su vuelta, que le concediò, embiando à Alicante una de sus Galeras para que le conduxesse.

Vuelve à Genova, y riesgo que tuvo de ser cautivo.

En este viage le llamò la primera vez Dios al corazon con visible accidente, congoxa, y riesgo: caminaba prosperamente la Galera, quando un dia, que faltaba el ayre, y solo à fuerza de remo no paraba el Vaso, se hallò assaltado de dos ligerissimas Galeras de Moros, que la daban caza, y segun su ligereza, no se podia dudar havian de alcanzarla; sorprendieronse todos los passageros, asustòse bastantemente la gente de Mar, como quien conocia mas claramente el riesgo; porque distinguia con práctica, experiencia, y arte la qualidad de los Vasos: mas que todos se inquietò el pácifico ánimo de Antonio Julio, pues le durò la demudacion de su rostro todo el tiempo de la embarcacion, y aun algunos dias despues de haver saltado en tierra en Genova; pero en la ocasion tuvo mas ánimo que todos, mandò al punto alijar la Galera de su ropa gruessa, que podia dàr peso, saliò à la cruxìa, ofreciò un millon de libras à la chusma, si libraban la Galera, prometiò libertad à los Esclavos, y exhortò à todos à ofrecer à Dios confessarse, en llegando à Genova, si Dios los libraba: entrò à la camara, recogiòse algo, ofreciendo ciertas limosnas, obligandose à ellas con voto, como con la misma obligacion personal prometiò visitar à nuestra Señora de Saona: juntò todos los passageros, y exhortandolos à prometer confessarse, ò luego à lo menos en llegando à Genova, les convidò à rezar el Rosario de Comunidad: empezaron todos, y oyò Dios la sùplica, que se le hacia por la intercession de su Madre; porque al mismo empezar el Rosario, se levantò un viento fresco de popa, que durò todo el tiempo del Rosario, y ayudò à los remeros, de suerte, que à fuerza de remo, y viento ganaron tanto sitio, quanto fuè menester, para que en el medio se interpusiesse la desesperacion de los Moros, cuya gente no estaba tan animada, como la de la Galera Christiana, con las segeras promessas del Embiado. Este accidente, à costa del susto, adelantò el viage, y prospero hasta el Puerto, llegò à Genova, donde cumpliò con Dios, y con los hombres; à estos diò su prometido, rescatando, y dando libertad à los Esclavos,

y

y lo ofrecido à los buenas bo-yas: esto en quanto se sossegaba el susto, y yà reparado, siguiò su peregrinacion à nuestra Señora de Soana, devotissimo Simulachro de Maria Santissima, y ara de los votos Genoveses.

Su vida virtuosa en el siglo, y matrimonio.

Vuelto de su viage, ò peregrinacion, entablò una vida mas de Religioso, que de Secular: no nos consta de los sentimientos con que le ilustrò Maria Santissima en su vista, mas que por los efectos, pero como su vida havia sido tan devota en el estado de Señor, y de rico, no hizo harmonìa, ni causó novedad su exemplo. Su casa era llamada el Palacio de la paz, por la union pácifica, que havia en un Palacio, donde vivian debaxo de una llave, y una puerta, marido, muger, madre, dos hijos, que tenia Antonio Julio, y mucho numero de criados: la paz entre tantos es mano, que indica las horas muy concertadas, lo que no puede suceder sin mucho orden en el interior artificio del Relox. Para recibir un criado se hacian informaciones de virtuoso, mas estrechas, que las que communmente se hacen de ser honrados; y si alguno se desmandaba, que era raro, pues à todos contenia el exemplo, el primer desmàn se pagaba con destierro de la casa; ni podia menos de tener bien governado su Palacio, quien aùn sin tocarle procuraba ordenar toda la Ciudad. Empeñòse con las Religiones, y con el Eminentissimo Cardenal Arzobispo Durazo para que se repitiessen las Misiones en la Ciudad, y en los contornos; y para suavizar el murmurio, y hablillas, que podia ocasionar este zelo, solicitò del Senado, que le hiciesse Protector de los Hospitales, puesto de honor, y estimacion; pero que tiene pocos pretendientes, porque el trabajo es grande, la utilidad ninguna, y el enfado perpetuo, haviendo de governar muchos Ministros, de los quales los mas no suelen querer cobrar su salario de la charidad, ni de la esperanza: consiguiò facilmente su nombramiento, y este oficio era su tercero, para el orden, que deseaba en la Ciudad, clamando, que en los Hospitales conocia prácticamente los desordenes, que otros no velan, ò no conocian, porque la vista havia hecho costumbre, y el no estàr cargados de la obligacion, descuidaba del remedio.

Sus copiosas limosnas.

Sobre todo, en lo que mas luciò, fuè en la liberalidad con los pobres, y casi profusion en limosnas. Yà vimos el ensayo, que de esto tuvo en Madrid, y lo que assistiò à su Hospital de los Italianos: aquello, siendo tanto, fuè ensayo: obraba alli la buena inclinacion, sin mas impulso: aqui el aviso, en el peligro de poderlo perder todo, hasta la libertad, en un momento, daba vivissima eficacia à la misericordia, y obraba el desengaño, quando antes solo le movia el genio. Su casa era el abrigo de todo pobre; y como esta gente tiene poco en que pensar, y todo el dia se les và en discurrir donde, y como hallaràn limosna, al salir de casa era su puerta una casa de contratacion de la piedad; daba à todos limosna, y los mismos le tomaban la vuelta, y

Digitized by Google

por las calles se le hacian encontradizos, y repetian el recibir, porque Antonio Julio repetia el dàr. Los Predicadores Misioneros, y los de Quaresma estaban muy asistidos, porque estilò ir al Sermon, y al acabarse, daba à cada pobre, que le hayia oìdo, una buena moneda. En las Ciudades grandes todo se repara, y aùn no dirè mal, si digo, que todo se murmura: en las conversaciones del Invierno, à que no concurria por emplear aquel tiempo en el govierno de su casa, y en el de su conciencia, entretenido con su Dios en oracion, se hablò tanto de su bondad (que alli se llamaria simpleza) que un Cavallero se determinò, y ofreciò hablarle con el pretexto de làstima. Buscò el dia siguiente ocasion, que le fuè muy facil, y como lastimandose le dixo: Yo por mi, y por otros bien intencionados, os vengo à proponer, que en vuestras copiosas limosnas no teneis discreto repartimiento: todos los dias vemos, que os estàn engañando: essos pobres toman dinero en vuestro portal, y luego se os hacen encontradizos, y alguno hemos cogido, que se ha disfrazado para no ser conocido: miserable de estos hay, que carga de muchachos, que encuentra por la calle, y los finge sus hijos para quitaros dinero; yo puedo atestiguar de pobre, que andando muy bien por su pie, ha tomado dos muletas prestadas, y entrapajando una pierna, se ha fingido tullido, para que creyendolo vos, le aumentaseis la limosna: no es razon, que estas fraudes os quiten el dinero, que empleareis tan bien; y un concurso de vuestros amigos me ha encargado à mi, como tan vuestro, de abriros los ojos. Oyò la larga reconvencion Antonio, y con dulzura respondiò: Os estimo el afecto, pero no puedo significar la pesadumbre, que me dais en conocer, que essos pobres desdichados me tengan por tan miserable, que piensan que han menester artificios para sacarme limosnas; por lo demàs creedme, que no soy yo digno de làstima por engañado: tenedsela à ellos, cuya miseria les obliga à essos ardides: ò lo que deben de padecer, quando discurren tanto, para conseguir un tenue socorro! El Cavallero, que le hablaba, era discreto, y enmudeciò edificado; ni es para menos la respuesta, muy adequada à esta murmuracion comun contra los pobres.

Es murmurado.

Dictamen santo, y respuesta edificativa à la murmuracion.

Era tan conocida, y pública esta charidad, que en la Ciudad le dieron el nombre del Caxero de Dios, como que su Magestad embiaba en cada pobre un voletin, para que se pagasse de sus theseros. Esto respondia èl mismo, quando le hablaban, ò nombraban assi: de Dios es quanto tengo, su Magestad lo dà, y assi no es mucho, que por mi lo distribuya. Yo no tengo mas mérito, que el Caxero, que es recibir, y pagar. Las cantidades, que constaron por los libros de su Contaduria, admiran, y espantan; partida huvo, que abonò por cierta, y era de quarenta mil pesos, dados en solo un dia à distintas Obras Pias, y pobres. En otra ocasion llegò un Navio à Genova, y en èl once caxas de plata ensayada de Me-

xi-

xicò, que era veinte y dos mil pesos, estos no entraron en Contaduria, ni Thesoreria, porque à su Madre pareciò bien guardarlos en pieza à parte, hasta que tuviessen empleo en que redituassen: hallòse efecto despues de algunos dias, y diciendole la Madre, que hiciesse aquel buen negocio, respondiò: Señora, como me dixisteis, que se guardassen hasta que tuviessen empleo, y redituassen, yo he creìdo, que ni podia haver mejor empleo, ni réditos mas seguros, que manos de pobres, y assi nada hay yà de este caudal. Hecha la quenta de lo que jùridicamente constò en la Contaduria de su casa, desde que volviò de Madrid, hasta que para entrar en la Compañia, renunciò su hacienda en su hijo, sumaba la partida de las limosnas ochenta y dos mil escudos Romanos, que son de à diez reales de plata cada uno; y en esta quenta no entraron las muchissimas cantidades, que diò, como los veinte y dos mil pesos de dinero, que tuvo de efectos, que no eran de Contaduria, ni todas aquellas que salian del copioso bolsillo, que se tenia señalado.

Al tiempo de la renuncia de sus Estados, y hacienda para entrar en la Compañia, se descubriò una de estas limosnas, que ni constaba en los libros, ni se sabìa de ella; esta fuè, que de sus rentas libres tenia impuestos en el banco de la Sal de Florencia quarenta mil escudos, cuyos réditos eran seguriss̃imos; y un dia que le faltò sin duda algo de todo aquel dinero, que pedia su liberal mano, como enfadado de que no podia satisfacer su liberalidad, fuè en casa de un Notario, y hizo una donacion irrevocable de este efecto à los pobres, señalando por Administrador al que llaman Oficio de Pobres en Genova, reservandò solo en sì por los dias de su vida la administracion, y el derecho para la eleccion de los pobres, que se havian de socorrer. Bien ponderò un Religioso, que exhortando à otros Señores à la misericordia, les dixo: Aprendan, Señores, los que estàn ricos, del Señor Antonio Julio Brignole, que con su dinero compra el Cielo.

Pero no fuè solo con su dinero, mas mérito tuvo; porque sì bien su casa era rica, y èl en bienes dotales, y otros libres era riquissimo, se veìa precisado à gastar en su decencia, y en la de su esposa, è hijos, y como daba tanto, se disminuìa la entrada, que llaman en Italia, ò las rentas, con que cada año podia dàr menos: aqui su charidad arbitrò, è ingeniò economìas para dàr à pobres, lo que ahorraba consigo; esto, como oculto, y domestico, no se huviera sabido, si sus mismos criados no lo huvieran revelado, estimulados de su misma edificacion: decretò, y mandò, que no se le hiciesse ningun vestido nuevo: el interior vestido, y la ropa blanca, en que son sobradamente delicados los Cavalleros Genoveses, se le remendaba: el Barbero, que por ser bueno, le costaba caro, le despidiò, y llegò al primor de ir solo por las noches con gran secreto à una Barberia à hacerse la barba, porque hallò, que assi era mucho mas

vara-

varato: reformò la cavalleriza con diſsimulo, dexando ſolo lo preciſo para la decencia, à expenſas de mucha mortificacion en las ocurrencias de falta: eſtas economìas duplicaban el mérito de la limoſna, con el de la incomodidad.

Aſsi vivia todo à Dios, todo à los pobres, y todo al cuidado de ſu alma en exercicio de las virtudes mas ſólidas, quando Dios, que havia prevenido ſu llamamiento con el ſuſto, y peligro de la Galera, le viſitò otra vez bien de recio, y otra tercera mas ſuavemente, ſin dexar por eſſo de continuar ſus muy frequentes aldabadas al corazon, y aquellos llamamientos, que ſon la gracia excitante, y vocante à la mayor perfeccion. El primer aviſo, y golpe bien recio, fuè una aguda, breve, y mortal enfermedad, que en pocos dias acabò con Doña Paula Adorno, roſa, que ſe marchitò en ſu mas florido verdor, flor, à quien agoſtò el cierzo, ò que por muy adornada de virtudes, ſe cortò para el Cielo. Muchas vezes havia Antonio Julio dedicado ſu ánimo à Dios, y deſeado conſagrarſe à ſu Mageſtad, ſiempre que ſe hallaſſe libre del inſeparable vinculo del matrimonio; pero como el amor que tenia, y debia à ſu eſpoſa era muy lìcito, y obligatorio, y le merecia la Señora, por ſus prendas de alma, mas aunque las perſonales, en que era aplaudida, fuè ſenſibiliſsimo golpe la ſeparacion: deſeaba ſu libertad, pero no à tanto precio; à la verdad la virtud, y juicio de eſta Señora ſe nos manifieſta con ſolo ſaber, que haviendo llevado al matrimonio un riquiſsimo dote; y hallandoſe favorecida del Cielo con la fecundidad de dos hijos herederos, à los quales, ſi no ſe defraudaba, à lo menos ſe diſminuìa la herencia con la caſi profuſion de continuas limoſnas, nunca tirò el freno à ſu marido; antes sí por ſu parte le imitaba, ſuſtentando ſecretamente à muchas doncellas honradas, y ſocorriendo à otras pobres pueſtas en eſtado, refrenando aquel tan natural apetito en toda muger, de guardar para que deſperdicien los hijos. El govierno de ſu caſa era tan prudente, como atento; nada faltaba, pero nada ſobraba, porque todo ſe aprovechaba; y en aquel ultimo tiempo en que quiſo Antonio Julio uſar de varias economìas, la tuvo tanta ſu eſpoſa, que ſu cuidado diò muchas limoſnas, porque ahorrò cantidades conſiderables, con el gran guſto de vèr empleado à ſu guſto el fruto de ſu prudencia. Eſtas ſingulares prendas, dignas del mayor cariño, las dos flores, que dexaba por herencia de ſu tálamo, el alivio que le faltaba para el govierno de ſu caſa, eran para Antonio unos clavos de tan natural ſentimiento, que conſiderando, que no era poſsible reſiſtir à tanto golpe de fuerzas, y motivos humanos; y que aquellas viſitas de pésames, mas ſon de dolor, que de divertimiento, y que eſtorvan el tiempo, porque el fin es gaſtarle, y los Amigos de Job en ſu peſadumbre mas le fueron tentacion, que alivio, tomò la prudente reſolucion de lograr de lleno el deſengaño, y retirarſe à ſolas con ſu Dios, ùnico conſuelo en ſe-

Muere ſu Eſpoſa.

me-

mentes precipitados desconsuelos.

Retiraſe al Noviciado, y ſu primera vocacion al Sacerdocio.

Aùn no le pareciò baſtante ſagrado contra las tyranìas del tiempo, y del ſiglo el refugio ſagrado de la Caſa de Noviciado, y que eſtaba fundada fuera de la Ciudad, ſino que en ella miſma buſcò retiro en el retiro, y mayor ſoledad en la ſoledad eſcondida, y en el miſmo Noviciado ſe retirò en un Apoſento à Exercicios, que ſegun la primitiva Conſtitucion de nueſtro Santo Padre continuò por quarenta dias. En eſtos le favoreciò el Señor con ſingulares conſuelos, y le infundiò cierta la vocacion del Sacerdocio, para ſepararle poco à poco del ſiglo: acabò los Exercicios, y firme en ſu reſolucion, para ponerla en efecto, con toda ſolemnidad, diò cuenta à ſu Madre, y Señora, como obligacion de hijo, y con reſpeto à ſu reſignacion, no creyendo que en ſu virtud, y deſengaño pudiera entrar el menor penſamiento de reſiſtencia; media el corazon de todos por el ſuyo, y tenia bien fondeado el de ſu madre; y como eſta reſolucion no era dexar el ſiglo, ſino mudar en èl de eſtado, no contemplò dificil el conſentimiento. A ſu madre ſorprendiò la noticia, por repentina, y aunque conocia bien el ſoſſegado juicio de ſu hijo, como eſte penſamiento es repetidas vezes en los recien viudos efectos del dolor, y fineza al anterior cariño, le reſpondiò una larga carta, alabando falſamente ſu reſolucion; pero temiendo de ſu motivo, le pedia, le rogaba, y en quanto podia le mandaba difiriеſſe la execucion, haſta volver à caſa, y dàr entera providencia en toda ella, y ſingularmente de ſus hijos; obligacion natural, que ſe debia mirar la primera, y anteponer à todos los fervores.

Es nombrado Senador.

A eſta carta no aguardò reſpueſta; porque antes de poder ſatisfacer, le inſtò con otra, en que le daba cuenta como havia ſalido Senador en los oficios, que ſegun ſu Ariſtocracio Dominio, eſtila la Repùblica repartir por votos, ò por ſuertes entre ſus Nobles; inſtabale à que vinieſſe à tomar poſſeſſion, porque sì bien el exercicio añadia nada à ſu Gran Caſa, y Nobleza, y en un hijo de un Dux no era gran coſa ſer un año Senador, al fin para el vulgo, y aùn para la poſteridad ſiempre era acto de graduacion, y eſta la debia mirar como obligatoria por el honor, que refundia en ſus hijos: añadia en eſta ſegunda carta todos aquellos motivos, con que el mundo bautiza, ò desfigura vanidades con màſcaras de virtudes; el cuidar de pobres, el atender à la juſticia, el evitar pecados, el ordenar el Pueblo, el deſterrar vicios, y al fin, quanto mas tenia, que ſacrificar à Dios ſi maduramente conſiderado permaneccia en el propoſito de ordenarſe, lo que podia hacer en tiempo, en que no ſe atribuyeſſe à violento fervor.

Eſta carta con eficaz rethòrica, y convincente diſpoſicion, como que en ella havia echado todo el reſto, el gran talento de aquella Señora, convenciò al hijo; y aqui debo yo creer, que Dios permitiò, que hicieſſen ſu oficio el mundo,

la

Digitized by Google

la carne; y el comun enemigo, valorando aquellos disimulados motivos, que iban hermosamente pintados en el escrito; rendido à ellos volviò à Genova, tomò posseſsion, y se vistiò la Toga, llenando su oficio con summo desvelo en el buen govierno, y administracion de justicia, tanto mas grato à Dios, quanto su Magestad ponia mas acibar en el pecho; y el impedir su oracion, su quietud, su sossiego, sus voluntarias limosnas, la ocupacion precisa del tiempo que robaba la Toga, la assistencia al Senado, y todo lo mucho, que dà que hacer el oficio, le era una perpetua desazon, que le tenia desterrado el gusto; llegò à tanto su tedio, que con pretexto de sanidad, por hallarse fatigado de la melancolìa, pidiò licencia para retirarse algun tiempo à Brescia à un delicioso sitio, juntò al Lago de Garda: el pretexto fuè cuidar la salud corporal; y Dios le llevò à darle nuevo aviso, para que cuidasse de su alma; porque estando alli divertido en las delicias del terreno, que le servian de motivo para levantar el alma à Dios, y consultar con su Magestad como Pablo, diciendole repetidas vezes: *Domine, quid me vis facere?* le diò su Magetad una suavisima inspiracion, que le hizo resolver absolutamente. Raros efectos son para nosotros los de la gracia; un desengaño, y una pesadumbre del tamaño, que era la temprana muerte de su muy amada Esposa, un desconsuelo, que le cogiò todo el corazon, un sentimiento, que no le dexaba respirar, un ahogo, que le impedia el movimiento; le dieron lugar para leer, oìr, y aùn dàr oìdos à la dilacion; y un leve peligro, en que no tuvo, y supo de oìdas, que podia acometerle, le determinò la indiferencia. Estos casos son muy frequentes, pero siempre es digna de reflexion la providencia; yà se yo, que suele causar mas miedo una imaginacion, que un riesgo; pero no sucede siempre, y quando sucede para fin santo, esto mismo es formalmente gracia no conocida de muchos, y por esso apreciada de pocos.

Succediò, pues, que estando en su Palacio de diversion, llegaron à pie dos Religiosos graves, à quienes à corta distancia se les havia quebrado la carroza en que iban, rota, como estaba, pudiendo hacer muy poco à poco el viage al Lugar vecino, embiaron allà à los Cocheros, y ellos se fueron à pie à la Casa Palacio, que tenian à la vista, y diciendo al Senador su contratiempo, le suplicaron les diesse su carroza, para buscar la propria. Condescendiò con gusto el Senador, y embiandoles en ella, para que no perdiessen camino, mandò à los Cocheros los llevassen à Genova; este favor, y esta conveniencia la pagaron con un susto; porque à pocas millas encontraron una quadrilla de Cingaros, nombre Italiano, aplicado à los que nosotros llamamos Gitanos, gente perdida, ladrones consentidos en toda la Europa, aunque con diversos nombres; pararon el coche, visitaronle, preguntando por el Señor Senador: respondieron los Religiosos con pocas palabras

bras, mal formadas; tomò la mano el Cochero de tronco, y dixo lo que paſſaba, à cuya noticia prorrumpiò deſeſperado uno de ellos: Seis dias hà que le aguardamos, pues ſiendo priſionero, bien nos havia de valer ſu reſcate, y ahora en golpe cierto, ha dado higa el tiro: vayan, Padres, que no nos queremos meter con Religioſos. Tocaron à los cavallos los Cocheros, y apretaron la carrera; porque à los Religioſos les parecia yà que ſeguian los Gitanos, y que ſe hàvia retirado la Ciudad.

Volviò el coche, y el Senador hizo ſubir al Cochero, con aquella natural curioſidad, que ſuelen tener los Señores de ſaber como havia ido de viage, y el Cochero contò el caſo muy por menor; oyò ſin reparo, pero retirado luego à ſu alcoba, empezò à cavilar conſigo miſmo. Què mundo es eſte, en què vivo, decia? todo aſſechanzas, todo trayciones, todo engaños, todo cautiverio: no debe de eſtàr contento conmigo, ò yo debo de ſer muy malo, quando con tanto anhelo deſea prenderme: allà en el Mar priſion de Moros, y un caſi milagro neceſſario, para no quedar Eſclavo: aqui en tierra en la mayor ſeguridad peligro de priſion con preciſion de reſcate; y ſi bien lo conſidero yo, no eſtoy preſo, ſin conſagrarme à Dios por las piguelas, que dora el reſpeto à una Madre, y la atencion à los hijos? no es priſion la que quita la libertad? pues què mas preſo, que quien no puede caminar libre? què? han de llegar en mi unas razones de eſtado à convertirſe en grillos, porque no quiero yo, ò no tengo ánimo de ſacudir el yugo? El que debia hacer fuerza era el del matrimonio, y ò quan facil le fuè à Dios diſolverle, para dexarme libre! eſtotras priſiones de fantaſìa tienen fuerza ſolo en la idèa; y una fantaſìa no ha de enfriar los ardores à la gracia, que con la priſion, con el peligro, con el ſuſto, y con el miedo me aviſa lo que debo huir, y que no hay libertad, ſi no la buſco en ſagrado. Proſiguiò aqui con vivos afectos à proponer ſu firme reſolucion, y à rogar à Dios le dirigieſſe los paſſos. Eſtos ſe lograron; porque un dia de improviſo, por ſendas algo eſcuſadas, ſin dàr tiempo à los Cingaros, ſe puſo en Genova, y con prevencion, y gran ſecreto diſpuſo ſus Ordenes de acuerdo, conſejo, y guſto del Eminentiſsimo Cardenal Durazo, Arzobiſpo, quien por sì miſmo le ordenò de Epiſtola, y en breve de Miſſa, trocando yà con preciſion la Toga por el cuello, y la vida de Senador por la de edificativo Sacerdote.

Ordenaſe Sacerdote.

Ciertamente ſe deſnudò del viejo hombre, para veſtirſe del nuevo en el exemplo, edificacion, y humildad; aùn à lo material de veſtido llegò la reforma, y la deſnudèz. Deſde el principio hizo unos habitos groſeros, muy contento, ſegun decia, con haver hallado modo, con que la economìa fueſſe decencia, y con eſto ahorraba para los pobres todo el dinero, que ſe havia de emplear en galas. Haſta aqui podia paſſar por cuidado dentro de la eſphera de la prudencia; pero poco à po-

Vida exemplar en el ſiglo, deſpues de ordenado.

Digitized by Google

co fuè deslizandose à terminos dudosos en un buen juicio, y solò santificados por el exceſſo en el deſprecio del mundo, y de sì miſmo, ſiendo de lanilla muy ordinaria ſu Sotana: era de paño muy vaſto el veſtido interior, y mandò al Saſtre le cortaſſe una loba al uſo de Eſpaña, à la que ſirven de mangas las de la ropilla, ò jubon; y como eſtas eràn de paño tan vaſto, hacian mucha diſonancia, y anduvo con ellas por las calles, para dàr motivo à los muchachos, que de todo hacen fieſta, para que ſe divirtieſſen con la màſcara. Sus Parientes ſentian mal de eſte, à ſu parecer, inordinado deſeo del deſprecio. Tomaron algunos medios para contenerle, pero tuvieron poca eficacia; porque ſantamente doble reſpondiò, que ſe veſtiria à la Genoveſa, y mandò al Saſtre cerraſſe las entradas de la loba, que eſtaban abiertas por los lados, por donde entran los brazos, y comprando un poco de paño burdo pardo, le mandò, que formaſſe de èl, y pegaſſe las mangas: aſsi anduvo por la mañana, y dixo Miſſa; tuvo la fortuna, que para rezar con devocion, y recogimiento el Rezo Divino, havia tomado por Compañero à un Jeſuita de la Caſa Profeſſa, muy confidente ſuyo, hombre de mucha virtud, y juicio ſentado. Sabìa eſte lo que ſus Parientes murmuraban eſtas exterioridades, y no las aprobaba ſu genio: viòle, y riñòle tanto, que no quiſo rezar, mandandole, que antes de empezar Maytines (para lo que le aguardaria) fueſſe al Saſtre, y le hicieſſe hacer alli miſmo mangas iguales, y uniformes à la Sotana, dandole por dictámen. Señor mio, pobre ſi, indecente no: el pobre de eſpiritu no buſca la exterioridad, y la exterioridad es un grande tropiezo de la ſoberbia. Lexos eſtaba de ella Antonio Julio, quando humildemente, ſin la menor replica, obedeciò; hizo formar ſus mangas; y ſe volviò à ſu rezo. Aùn con eſte freno, y dictámen, haciendo viage à Roma, con ocaſion de ſer aquel año de 1650. Año Santo, paſſando por Florencia, cuyos Sereniſsimos Duques le conocian mucho, al entrar à la audiencia, ò viſita, no le conocieron, edificandoſe harto de la mudanza exterior, y prudencia, que indicaba ſu ſanto interior movimiento. Menos le conociò en Roma un Padre de los nueſtros del Colegio Germanico, que celebrandoſe en èl la fieſta de San Apolinar, y cuidando de tener libre el Circo diſpueſto para la Nobleza, viendole de rodillas en èl, mirandole deſpacio, le tuvo por humilde, y devoto Sacerdote; pero por un pobre de los muchos, que en aquella Ciudad viven de limoſna; y fuè tan firme eſta perſuaſion, que diciendo, y haciendo, fuè à ſacarle del Circo, mal pareciendo. Iba tan enfadado, que tropezando en la entrada con el que hàvia por guarda, le riñò, porque le ponia en lances, obligandole à que fueſſe en perſona à echar de alli à aquel pobreton, que ſe havia entremetido en el lugar de los Señores. Què pobreton? le replicaron, aquel devoto Sacerdote es la edificacion de Roma, es el Marquès Brignole, Noble Genovès, hi-

Digitized by Google

hijo de un Dux, à quien la virtud, y el desengaño desfiguran lo que fuè, porque es mas de lo que parece: no dedignarà su lado ninguno de los que le conocen. Paròse con esto el Jesuita, alabando à Dios, que de piedras sabe hacer hijos de Abrahan.

Volviò de Roma, siguiò en Genova su vida devota, y prudentemente governada; porque en todo este fervor de su devocion tuvo siempre su prudencia el freno de sujetarse à lo que le mandaban sus Directores: no observò rigarosa obediencia, ni el estylo de consultar molestamente lo que havia de hacer; pero dexaba siempre de hacer lo que le aconsejaban, que no hiciesse: era en este tiempo su obediencia libre, con que emmendaba lo que le corregian; pero obraba con libertad sin preceptos, hasta que le avisaban. Assi sucediò, que caminando una tarde por el Muelle de Napoles, à fin de espaciar un poco la cabeza, le diò un natural impulso de entrar en una Galera, en cuyo combes viò mucha gente atenta, como si el Capitan los huviera juntado para algun orden general, y público, ò para algun escarmiento. Entrò, y oyò un Sermon eficàz contra el vicio, doctrinal en su explicacion, devoto en sus afectos, que un buen Sacerdote hacia à la chusma, tan necesitada de estas visitas; porque si Dios no los busca entre su ociosidad por sus Ministros, ellos huyen de los Ministros, y de Dios: pareciòle muy bien aquel ministerio, y acabado el Sermon, se aplicò al Sacerdote; alabòle, hizo amistad con èl, salieron al Puerto juntos, y el Marquès le convidò para su casa, llevandole suavemente embebido, y embebecido en santa conversacion: no sabìa el buen Clerigo, ni conocia quien era quien le hacia tanto favor, hasta que llegando à su Palacio, distinguiò la persona, porque se la hicieron distinguir los criados: quedò confuso, pero no admirado; porque sì bien no le conociò de vista, le tenia muy conocido por la fama: prosiguiò alli en quietud la conversacion, y fuè el assunto buscar el Marquès medio proporcionado para la educacion, y pasto espiritual de aquella miserable chusma. Tentò el medio de fundar Misiones, la providencia de obligarlos en los tiempos, que estaban en el Puerto, à assistir à alguna determinada Iglesia, y otros medios, todos proporcionados; pero el buen Clerigo, inspirado de Dios, le dixo: Señor mio, todo esso es muy bueno; pero es largo: vamos à lo util, y à lo muy breve, y mas eficàz. V. S. se venga conmigo todas las tardes, y dè exemplo à los Misioneros, à los Capellanes de Galera, y à los Religiosos, y creame V. S. que con esto harà mas fruto, que con muchas fundaciones. Resistiòse al principio por humildad, pero al fin se rindiò por obediencia, y fueron las Galeras el primer theatro de su zelo, con gran fruto de Forzados, y Grumetes, y con admirable exemplo de toda la Ciudad.

A este tiempo el Señor Arzobispo Durazo se valiò de la ocasion, y llamando à su Subdito yà, por Sacerdote, le exhortò à predicar en la Ciudad;

quiso escusarse tambien ; pero aqui yà entraba la obediencia, y le fuè forzoso obedecer. Eligiò , de convenio con su Eminencia , el Oratorio de la Tercera Orden en el Convento de los Padres Menores , y llegando la Septuagesima , empezò alli, podemos decir , su Mision en aquel tiempo de Carnestolendas, que ellos llaman Carnevale , tan divertido en la Ciudad , y tan dedicado à públicas alegrias, que es como obligacion de la mayor Nobleza acudir à las Plazas à festejar el pùblico , y à cuyo exemplo la Plebe se ocupa en discurrir vistosos los disfraces. En este tiempo saliò este Clarin à publicar guerra contra el Mundo ; y ciertamente que al exemplo , y la novedad le quitò al Mundo el sequito , y ganò al Cielo muchas almas. Era de suyo de singular facundia en el hablar ; la razon misma , que propuesta por otros iba desnuda , en su boca recibia eficacia ; no le faltaba erudicion de Escritura , y Santos Padres, porque desde que determinò el Estado Eclesiastico , havia mudado libros , estaba muy pronto en todas las consideraciones, acompañando por las calles à la arrepentida , à algun conservatorio ; otras à casa segura , hasta que disponia su retiro , gastando de su hacienda en el sustento , hasta que se lograba el intento santo , y la causa de Dios, cuyo agente se professaba , y llamaba.

En estos exercicios , tan proprios de Jesuitas se exercitaba: quando con mas sequito, y veneracion predicaba en varias Iglesias de Genova , y en sus calles, y plazas públicas , le llamò Dios à su Compañia con serena , y juiciosa vocacion , que consultò con los Superiores , y otros hombres de estimacion en Genova ; y pudo lograr el secreto , porque como era tan frequente en la Casa Professa , comunicò despacio , sin ser reparado , su ánimo : convinòse en el todo , y la primera diligencia, que pareciò obligatoria , fuè la facultad , y licencia del Eminentisimo Señor Cardenal Arzobispo , cuyo subdito era : debiale à su Eminencia confianza , cariño , y estimacion ; havia sido el escudo , que le havia defendido contra todas las oposiciones , que el Mundo havia intentado por medio de sus nobilissimos Parientes : era el Superior immediato , à quien obedecia en los negocios de la gloria de Dios , para los quales se valia su Eminencia de su fructuoso zelo. Era Hermano Mayor de una Congregacion de Clerigos, que havia fundado su Eminencia , y el Marquès la havia promovido admirablemente , y no era debido , ni en Christiandad, ni en Politica , huir de quien se debia esperar continuasse su favor en la contradiccion , que sin duda se havia de seguir contra su resolucion , y contra la Compañia , que la permitia.

Su vocacion

Pareciò lo mejor dàr cuenta al Señor Arzobispo por un papel , que llevò uno de los nuestros : sorprendiò à su Eminencia la noticia , y aunque favorecia mucho à la Compañia, y le debiamos gran favor , y asylo en nuestras perpetuas contradicciones , y no se oponia à su afecto à la entrada , pero sintiò mucho su falta en su Diocesi , y exclamò , diciendo: Dios per-

Digitized by Google

perdone à quien tiene la culpa de esto, si la tuviesse alguno. Me quitan el Reformador de mi Arzobispado. Paciencia: si Dios le llama, rogarà à Dios por todos, y singularmente por tantas obras de el servicio de Dios, y tan útiles, como eran las en que se empleaba. Verdaderamente, que son inescrutables los juicios de Dios. Su Padre en su buen genio, y natural piedad temiò esta resolucion; me acuerdo muy bien, que por este miedo no le permitiò, que cursasse las Escuelas de la Compañia; le casó muy niño, Dios le diò succesion; y quien creyera, que tantos grillos de obligacion, y de cariño los havia de romper Dios en un instante. Paciencia, paciencia: Dios le llama, su Magestad le dirija, y nos consuele. Con esta respuesta fuè recibido à 2. de Marzo de 1652. à los quarenta y siete años de su edad, y dos de Sacerdote: cumpliendo con esto el voto, que havia hecho, quando hallò resistencia, duda, ù dificultad en los Superiores, hasta que al fin su constancia los rindiò. Luego que tomò la ropa, repartiò por un criado papeles à su madre, à sus hijos, à sus parientes, y conocidos, dictados cada uno en la lengua, que le tocaba: à su madre, con titulo de perdon en el secreto, rogandola, y dandola poder para la administracion de sus bienes, y encargandola el govierno de su casa: à sus hijos con santos dictámenes, y consejos: à sus parientes con razones, y à sus amigos con cortesia, y à todos con edificacion.

Es recibido.

Divulgòse con estas cartas, ò papeles la novedad, que no lo fuè para los juiciosos, ni aùn en mucha parte para la plebe, que le reverenciaba Religioso en el siglo: huvo la circunstancia, que libertò al Novicio de nota de ligero, y à la Compañia la de interessada, porque manifestò en público la madurèz, con que se havia procedido en la resolucion; y aunque el P. Estevan Ferrari su Confessor, que le havia ido deteniendo con prudencia, intentaba aùn madurar mas, y mas la resolucion, no siguiò ahora el consejo, que conociò de prudencia humana, y dexandose llevar del viento fresco de la Divina, se ligò con voto, para no tener que responder à razones; y hecho el voto, acudiò à la Santidad de Innocencio X. el qual por justos motivos havia en general mandado, que en ninguna Religion se admitiesse Novicio, suspendiendo las licencias de recibir à todos los Superiores; y como en virtud de este Decreto no podia ser legitimamente recibido, obtuvo dispensacion de su Santidad, la qual se manifestò; y como la fecha era antigua, ella misma acreditaba lo detenido, y bien reflexionado de la obra. Concurriò à la novedad toda la Nobleza, como Parientes; todo el Govierno, como interessado; todos los Religiosos, como edificados; y toda la Ciudad, como sentida de su falta; y aunque esta cortès ceremonia, ù obligacion le impidiò algunos dias el tiempo en su gran juicio, y desengaño, hizo virtud de el desembarazo, haciendo solemne la despedida del mundo, y edificando en la misma ostenta-

ta-

Digitized by Google

tacion, y mucho mas en sus santas respuestas, y encendidos desengaños.

Passados los primeros dias, que se dieron à la cortesía en esta precisa urbanidad, se retirò en su Noviciado, olvidando al mundo, que solo le mereciò memoria para el desprecio; en el retiro cultivò, perficionando las virtudes, que havia arraygado en medio de los cierzos del siglo, y que florecieron con ventajas los diez años, que viviò en la Religion; donde yà hombre de edad, y maduro, no siguiò los passos regulares; sino que acabado el Noviciado, y un año, que se dedicò al estudio, y examen para la profesion, desde luego se le dedicò al ministerio del Pulpito, que con tanto fruto havia exercitado Secular, sin que se le divirtiesse à otro ministerio. En estos dos estados le hemos de examinar sus virtudes: sea la primera el aprecio de su vocacion, y del estado Religioso. Un pariente suyo, Cavallero de juicio, y moderacion, politico del mundo, temiendo algo en sus accidentes, le visitò un dia despacio, y entrando en la conversacion de la Religion, preguntò, assi como al descuido: Y primo estais contento, y os và bien en una nueva vida, tomada en tan crecida edad? Ay primo! respondiò: Si ahora fuera posible ponerme en una mano todos los gustos, divertimientos, bienes, y dignidades del mundo con eleccion à gozarlos toda mi vida, ò ser solo por un dia Religioso, no dudes, que yo, que tengo bien experimentado al mundo, y à la Religion, escogeria sin duda, ni dilacion alguna antes la quietud, y gozo de aquel dia, en que me miràra mas dichoso, que en gozar por muchos años toda vuestra esclava libertad. De este dictámen le nacia aquel escrúpulo, que le durò toda su vida, de no haver antes tomado resolucion de entrar en la Compañia, como se le ofreciò, y à que por entonces no diò assenso prudentemente por las ocurrencias de su Casa. Este torcedor, hijo de tan buena causa, tuvo en su corazon, podemos decir, todos los diez años, que estuvo en la Compañia; y por mas razones, y congruencias, con que le procuraron convencer sus Padres Espirituales, nunca se sossegò, porque con su natural viveza en el discurrir, respondia pronto; Yo no dudo, que no hay pecado grave, pero fuè mas que imperfeccion la que por tanto tiempo me privò de tanto bien. De la misma raìz naciò el grande empeño, que puso, para que sus dos hijas tomassen estado Religioso, y para que su hijo menor entrasse en la Compañia, y quando el P. Hypolito Durazo su Cuñado vino de Roma, donde estaba adelantado en Prelacìas, volò el Padre à Genova, desde Milàn, sin mas fin que consortarle en su vocacion, conociendo por experiencia, que havia de tener contrastes, y por consiguiente algunas peligrosas turbaciones, repitiendo: Yà que yo lo dilatè, y mi Cuñado no se ha adelantado à ser dichoso, debo yo por parentesco, y por amor suyo, y mio, solicitarle esta dicha, y la prontitud en gozarla.

Su aprecio de la vocacion.

Para

Para lograr de lleno sin cuidados el reposo, y quietud Religiosa, se havia con tiempo separado de todos los cuidados del siglo, y aùn antes que se publicara su estado Religioso, à poco tiempo de haverse ordenado, hizo renuncia jùridica de sus feudos, y hacienda en su hijo mayor, reservando en sì, y para sì los frutos caìdos hasta aquel dia, y dos mil escudos annuos para sus alimentos. Esta renuncia, y la possession, que en nombre del menor se tomò en Genova, no hizo harmonìa; porque en Italia es muy frequente, aùn à los que no estàn tan desengañados, quando yà la edad se empalaga con los cuidados, dexar los Señores sus Estados libremente à sus hijos, sin aguardar à que se los dè la muerte: estylo santo, y con que muchos se han retirado à vida devota el ultimo tercio de sus dias. Aqui, que toda Genova vela al P. Antonio mudado de habito, y substituìda la Sotana pobre de Sacerdote por la Toga de Senador, que su vida yà era de Misionero, y no de Señor, si algo podia haver de disonancia, era el tiempo, aunque fuè corto, que difiriò esta resolucion. Libre yà de todos los cuidados del mundo, se dedicò enteramente à Dios; tomò tan de veras en el Noviciado la aplicacion, y distribucion de tiempo en los Exercicios Espirituales, que la costumbre, que arraygò el cuidado en el Noviciado, conservò el mismo cuidado toda la vida, sin que en toda ella faltasse en nada, por mas ocupado que fuesse de viage, de predicar, ni de otra alguna grave ocupacion. Solo un dia, se sabe omitiesse, por falta de tiempo, la leccion espiritual, que cobrò muchos interesses de este menoscabo, en lo que procurò recompensarla, alargando el tiempo de ella en otros dias. En todos los de su vida observò en este punto la distribucion de Novicio, en media hora à lo menos de leccion espiritual, y casi el mismo tiempo de leccion en el librito de Oro de Contemptus Mundi; y siguiendo en esto la orden del Noviciado en el examen de conciencia, y oracion, estendiò mucho las velas con la mayor libertad.

Constancia en sus Exercicios Espirituales.

Estilan nuestros Novicios, segun la Regla, examinar sus conciencias dos vezes al dia; una un quarto de hora antes de comer, y otra el quarto de hora antes de acostarse: continuò esta práctica, por no faltar à la Regla, bien que esta no prescriva las horas; y assi en los Sacerdotes sea el estylo, que supla el examen de à medio dia, el que se tiene para reconciliarse, este no le entraba en cuenta el P. Antonio, y desde el segundo año del Noviciado, en que saliò de la distribucion de Novicio à repassar la Theologia, à que se havia aplicado, quando Clerigo Secular, observò toda su vida examinar su conciencia cinco vezes al dia; la primera para reconciliarse por la mañana; la segunda à media mañana; la tercera quando los Novicios, y Estudiantes, antes de ir à comer; la quarta à media tarde; la quinta quando toda la Comunidad, al ir à recogerse; y en cada examen apuntaba en un escrito las faltas, ò imperfecciones, que notaba, para

Su frequente examen de conciencia.

Digitized by Google

ra confeſſarſe de ellas. Tan compueſta queria ſu alma, que cinco vezes al dia ſe miraba, y ſe remiraba à eſte eſpejo para notar la mas leve mancha, y labarla con las lágrimas de la penitencia. No reparo yo para mi edificacion en el aſſunto, pongo toda mi reflexion en la conſtancia: forzoſo fuè, que en una ſérie de vida tan religioſamente ſanta, en las mas ocaſiones no hallaſſe, ni ſu lince viſta, que notar, y que reparar, ni emmendar, y no obſtante eſta, que podiamos llamar ſatisfaccion, la perſeverancia en ſu cuidado es manifieſta prueba del anhelo, no ſolo à la virtud, ſino à la perfeccion mas elevada.

Su Oracion. Eſta ſolicitaba en el ſanto exercicio de la oracion. En eſta deſde el Noviciado edificò à ſus Connovicios, pues era tan abundante la ternura de ſus lágrimas, que en aquel tiempo, en que acabada la oracion, ſe ſientan al examen de ella, ſegun la addicion de nueſtro Santo Padre en los Exercicios, le obſervaron, que ſudaban los ojos ſus afectos. Eſtos le movieron à continuar toda ſu vida aquella media hora de oracion, que tienen los Novicios por las tardes; y todas las noches en el ſecreto de ſu Apoſento gaſtaba una hora en eſte ſanto exercicio, acompañandole con la mortificacion de tener los brazos en cruz, haſta que rendida enteramente la naturaleza, mudaba ſitio, quedando coſida la boca con la tierra, y continuando en la miſma poſtura los brazos, haſta que acababa la hora, que tenia ſeñalada ſu devocion, y penitencia; de ſuerte, que en quanto pudo, eſtendiò la vida de Novicio, aùn quando ſe hallaba divertido en las mas preciſas ocupaciones de la gloria de Dios; ſolo en una coſa uſò de mayor libertad, que fuè en eſtender las velas en eſte ſanto exercicio: era bien ſabido en todos los Colegios, donde vivia, que ſi no eſtaba en ſu Apoſento, quando le buſcaban, le hallarian en algun angulo de la Igleſia en oracion. Las mañanas, que havia de predicar, deſpues de Miſſa, y gracias, repaſſaba ſu Sermon; y hecha eſta diligencia, le conſultaba con Dios muy deſpacio, y en oracion tan profunda, que le abſtraìa de eſte mundo, y ſe enagenaba de ſus ſentidos. Sucediòle en Milàn entrar caſualmente un Jeſuita, à quien el ruìdo del tránſito le pareciò, que era licencia de entrar, por no haver eſperanza de oìr la voz de el que eſtaba dentro, y hallò al Padre de rodillas con roſtro encendido, los ojos clavados en una Efigie de Chriſto, y tan abſorto, que no oyò entrar, ni ſalir al Padre, que edificado, y paſmado ſaliò al Apoſento del Superior à darle cuenta de lo que le havia ſucedido. Eſto ſe quedò en ſecreto; pero publicò, no ſolo en el Colegio, ſino en toda la Ciudad, ſemejante caſo un Carpintero; haviale mandado el Procurador, que fueſſe con ſus herramientas, y unas tablas al Apoſento del Padre à componer una meſa, y unas ſillas, que eſtaban maltratadas, y èl, no entendiendo de horas, ni diſtinguiendo de dias, fuè una mañana, que el Padre havia de predicar, y entrando ſin llamar, con la priſa, y ruìdo, que

Digitized by Google

que de ſu bronca deſcorteſia ſe puede creer, deſembarazò ſus herramientas, dexò caer las tiblas, preguntò al Padre, que què havia que componer? y viendole de rodillas, que no le reſpondia, acudiò al Superior à decirle, lo que le havia paſſado, y que no le havia reſpondido; mandòle el Rector, que dexaſſe la obra haſta por la tarde: volviò el Carpintero, recogiò con ruìdo, como ellos eſtilan, todos ſus traſtos, volviò à ſalir, y ni en una, ni en otra ocaſion ſintiò nada el Padre; y no ſolo en el retiro de ſu oracion, pero aùn quando andaba por los tránſitos iba tan divertido, y embebido en Dios, que cometia la falta de deſcorteſia en no quitarſe el bonete à los que encontraba, de que notado, reſpondiò ingenuamente: Nunca me acuerdo de haver faltado à tan debida atencion, conociendo, que paſſaba otro Sugeto: andarè de aqui adelante mas advertido. Es cierto, que lo anduvo; pero no ſe emmendò mucho, porque las mas vezes no conocia, ni quien paſſaba, ni donde eſtaba. Quando fuè à Genova à predicar la Quareſma, pidiò à ſu Compañero, que le aviſaſſe, quando por la calle paſſaba algun Pariente ſuyo, ù otro Señor; hizole harmonìa al Compañero la prevencion; pero ſoſſegò la diſonancia con la experiencia, de que hablandole algunas coſas, como es natural à los que vàn juntos, ò no reſpondia, ò ſi reſpondia, era con voz balbuciente, y dudoſa, y alguna vez fuera del propoſito, de lo que el Hermano preguntaba; dando à conocer, que tenia perſona de mas dignidad, con quien iba hablando en ſu interior, que no èl, à quien, ò reſpondia mal, ò no reſpondia; y yà con eſta eſpecie notò, que muchas vezes no baſtaba aviſarle quien paſſaba por la calle, à fin de que correſpondieſſe à la corteſia, y que era preciſo tirarle del manteo para diſpertarle. Eſto fuè público una vez, que llamado en caſa para predicar, porque no havia oìdo la campana, baxò tan enagenado de ſentidos, que ſe fuè derecho al Pulpito, ſin ſobrepelliz, ni Compañero; y aſsi huviera ſubido, ſi no fuera por el Sacriſtàn, que advirtiendolo, volò con la ſobrepelliz à la Igleſia, donde ſe la puſo, y ſirviendole de Compañero, le dirigiò à tomar la bendicion, y luego al Pulpito, que haſta guia havia meneſter, quien eſtaba ciego al mundo, por tener demaſiadamente viva la conſideracion en ſu Dios; y lo manifeſtò en el Sermon, que entre otros fuè eficaciſsimo contra el pecado, y tierniſsimo en el amor Divino. Eſtas exterioridades, como no tenian afectacion, edificaban à todos; y efectivamente llegando à Turin poco antes de Quareſma, que iba à predicar, viendo el Pueblo aquella compoſtura de roſtro, aquel profundo ſoſsiego en todas ſus acciones, aquel recogimiento continuo, aquella devocion, con que celebraba el Sacroſanto Sacrificio de la Miſſa, edificados, y compueſtos antes de oìrle hablar, le mudaron el nombre, y trocaron el proprio muy noble de Brignole, en mas noble, y elevado del Padre Santo, apellido devoto, con que le diſtin-

Digitized by Google

gueron, y conocieron todo el tiempo de Quareſma, que con ſingular fruto de las almas predicò en aquella Ciudad; y eſte digniſsimo apelativo nombre fuè muy comun en varias partes de la Italia, porque en todas fueron iguales los méritos.

Su zelo de la ſalvacion de las almas y charidad con los proximos.

De eſte amor de Dios era hijo el ardiente zelo de la ſalvacion de los proximos, con el deſeo de que todos alabaſſen, y glorificaſſen à ſu Dios, à ſu Amado, à ſu Criador, y Salvador. No podrà el zelo mas diſcurſivo inventar medio de llevar almas al Cielo, que no exercitaſſe eſte abraſado deſeo: al principio recibiò con gran guſto el empleo de predicar, por medio el mas util de ganar almas para Dios; ſu natural facundia, ſu rethórica no eſtudiada, y por eſſo mas hermoſa, ſu mucha erudicion Sagrada, y Profana, la facilidad de hablar en público, adquirida del exercicio, que quando Secular tuvo de hablar en las Cortes, y en las Academias, facilitaron mucho eſte exercicio; deſpues la edad, la penitencia, la mala vida, el grande, y continuado trabajo le enflaquecieron las fuerzas, y debilitaron la memoria: confeſsò en una carta à un confidente ſuyo, que le era trabajo caſi inſoportable el verſe preciſado à decorar, como chiquillo, las authoridades de los Santos Padres para ſus Sermones, porque no le era yà lìcito fiarſe de la memoria, que no dexaba, ni ſeñas de lo que fuè antes, porque havia olvidado lo feliciſsima que havia ſido: no le detuvo eſta penalidad, aunque tan ſenſible para ſuſpender ni un dia el exercicio: predicaba continuamente, y predicaba con mas mérito, quanto con mas dificultad. Llegò à eſtàr tan débil, que alguna vez fuè meneſter, que el Compañero trabajaſſe mucho para ſubirle al Pulpito; en èl empezaba con la natural voz rendida, débil, dificil, y temeroſa; pero à breviſsimo rato, encendiendoſe en fuego del amor Divino, aquel débil pecho animaba la voz, que era Clarin de la gloria de Dios, publicando guerra contra el pecado. Eſte Clarin aliſtaba gentes, y ganaba batallas: aliſtaba gente, porque à ſolo la noticia de que predicaba el Padre Brignole, eran los concurſos mayores, que las Igleſias. En Milàn, predicando la Quareſma, el Excelentiſsimo Conde de Fuenſaldaña, Governador entonces, dexò los Sermones de ſu Real Capilla, por aſsiſtir todos los dias incognito al Sermon del Padre. Deſeabaſe allì introducir con aplauſo la Novena del Grande Apoſtol de las Indias San Franciſco Xavier: haviaſe hecho dos años con no grande aſsiſtencia; encargaronſe al tercer año, por conveniencia, que para ello diò la cercanìa, las Pláticas, ò Sermones al P. Brignole, y ſe logrò el aſſunto, porque aquel año ſe llenò la Igleſia, que ſiendo en sì tan capàz, la hacia eſtrecha el Auditorio, y fervorizò tanto los ánimos, que podemos decìr llega haſta el dia de oy el buen exemplo, y copioſo Auditorio; eſto era aliſtar la gente. Tocaba eſte oficio al ſer Clarin, tambien le pertenece à eſte tocar à batalla, à eſta ſalla la voz, como valiente contra los vi-

vicios, y logrò continuas victorias: no puedo referirlas todas, ni sé si siendo tantas caben en el papel, ni si las podia contar el mismo, que lograba los despojos. Sus Sermones eran semilla de ruidosas conversiones; en la Quaresma, que predicò en Milàn, acompañandole un Padre, se ocupaban los dos todo el dia en el Confessonario, de que solo se apartaban para el rezo, que obligaba en conciencia, y para el corto alimento, necessario para la vida; pero desde la mitad de Quaresma en adelante fuè el concurso de confesiones tan excessivo, que no cabiendo los penitentes en las horas del dia, ni pudiendo entenderse la medida de sus horas, se vieron obligados los dos Padres à permanecer en el Confessonario hasta tres, ò quatro horas, despues de entrada la noche. En Genova encontrò un Cavallero una tarde à dos Jesuitas, y aunque no los conocia, los parò, preguntando: Padres, què Sermon ha predicado esta mañana el P. Brignole? Respondieronle los Jesuitas: Señor, uno de los suyos. Assi debe ser, dixo el Cavallero, porque mi hijo, que es bizarro, preciado de Cavallero, y de lucido, no vicioso, pero sì muy Cortesano, fuè à oìrle, y ha vuelto à casa tan lloroso, tan compungido, tan mudado, que encerrado à llorar, y à suspirar en un aposento, no ha querido salir ni à comer; y de hecho se supo luego con publicidad la santa vida, que entablò el expressado Joven, cuya herida en su corazon le durò en la memoria toda su vida, para el govierno de sus virtudes. No quiero yo maravillarme del copioso fruto de este Apostolico zelo; porque sé, que la Suprema Cabeza de la Iglesia Alexandro VII. hablando, y ponderando sus Aulicos el gran fruto, que hacia en Roma con sus Sermones, respondiò: *No me maravillo yo, de que sea tan eficàz en hacer mudar vida à los otros, el que tuvo tan firme resolucion en mudar la suya; y me agrada el nombre, que le dàn, de ser otro Borja; porque el mayor Sermon, para mover à despreciar el mundo, es haverle despreciado primero.*

No solo al mundo, à su salud, y su vida despreciaba por la charidad, bien de los proximos, y zelo de las almas. A Luca llegò enfermo à predicar la Quaresma, y tan enfermo, que llamados los Medicos, decretaron, que era menester entablar cura radical, y que no estaba en estado de empezar, quanto menos de seguir, el trabajo de la Quaresma; callò por entonces el enfermo, tomò aquellas medicinas, que cupieron en pocos dias, que faltaban, y contra todo el dictámen de los Medicos, que eran afamados, comenzò su Quaresma; segun las circunstancias, y la medicina expuso su vida, y Dios en premio de su zelo por este medio le diò la salud; porque la fatiga de predicar, y el sudor le mejorò, y aùn le sanò de los accidentes. A lo ultimo de su vida, rendido yà al trabajo del Pulpito, temiendo que no podria continuar largo tiempo, consultado primero con su Confessor, pidiò instantemente la Mision de la India Oriental,

Digitized by Google

dixole el Superior, que yà no eſtaba para trabajo; por eſſo, reſpondiò el Padre, la pido ahora; aqui en Europa, cuyo trabajo tiene mucho de corporal, que pide juventud, ayuda la preſencia, y ſe neceſsitan fuerzas para el afán, lo que con gran dificultad ſe puede componer con los años; pero allà, que entienden poco de diſtinguir talentos, con eſtàr alli, hablando de qualquier manera, con buena, ò con mala voz, con talento, ò ſin èl ſe hace el negocio de Dios: por eſſo yo, ahora, que no me hallo muy vigoroſo para proſeguir en Europa, intento ir donde pueda ſervir lo poco, que me falta de vida. Se acabàra eſta muy preſto, replicò el Superior, pues no veo yo que las fuerzas de V. R. eſtèn para ſufrir una larga, y penoſa embarcacion. Ay Dios mio! reſpondiò el P. Brignole, que eſſa es mi declarada intencion: yo he conſiderado delante de Dios mis demeritos, que no me hacen digno de poder eſperar el martyrio, que deſeo, y ſolicito; mas con eſta licencia, y ſu execucion eſpero morir, à lo menos en demanda del martyrio. Eſte edificativo coloquio fuè mérito, y de mucho peſo; pero no podia paſſar à mas efectiva execucion, que detenia la prudencia, y mandandole el Superior, que no lo intentaſſe, ſe reſolviò el que proſiguieſſe, como pudieſſe ſu exercicio de predicar, mas yà con el exemplo, que con la voz, y mas con la fama, que le hacia dueño del Auditorio, que con las miſmas vozes, que le merecia la atencion.

Paſſado eſte fervor de zelo, le ofreciò Dios ocaſion en Europa, en que oſtentaſſe ſu charidad. Llorôſe Genova ſu Patria afligida con el azote de la peſte, vivia en Roma el Padre, quien al punto volò al Apoſento del P. General à emplear todo quanto talento havia quedado à ſu eloquencia; ponderò lo débil que yà eſtaba, lo poco que le podia quedar de vida, aunque eſta ſe quiſieſſe guardar mucho: traxo à colacion ſer Genova ſu Patria, à quien ſi debia el nacimiento, no haria mucho en reſtituìrle la vida, conſagrando ſu muerte: valiòſe del brazo Secular de ſu Nobleza; ponderò que èl alli podia ſer de ſingular provecho, pues en la afliccion debia eſperar, que ſus parientes, movidos à ſus exhortaciones, concurrieſſen con grandes limoſnas, para mantener à los pobres, y quizà el ſuſtento, la abundancia, el regalo, que yo les podrè ſolicitar (decia) ſerà, no ſolo alivio, ſino remedio; ni omitiò el ponderar, que yà ſu quebrada ſalud, y tan abanzada edad no le daban eſperanza de larga vida, ſiempre de ninguna importancia à la Compañia, pero yà de deſprecio, por poco util, y menos duradera. N. Padre oyò con edificacion; y quantas razones ponderaba à ſu favor Brignole, tantos motivos añadia à la negativa; pero por no deſpedirle enteramente deſconſolado, le dixo: por ahora no conviene, que nadie vaya à Genova, donde tengo dada toda providencia, V. R. irà allà, luego que ſe aclare el tiempo. Quedò obediente, pero ſuſpenſo: la eſperanza de ir le conſolaba; pero el no ir haſta

acla-

Digitized by Google

aclarar el tiempo le ſuſpendia: no podia deſear duraſſe la peſte, y no queria perſuadirſe, en que no iria à Genova, haſta que ſe acabaſſe; pero quiſo Dios embaynar la eſpada, ceſſó la peſte, purificòſe el ayre, y yà aclarado el tiempo, cumpliò el P. General ſu palabra, y volviò el P. Brignole à ſu Patria à llorar las láſtimas, y à vèr, ſino arruynadas, deshechas las Familias de ſus Nobles Parientes, de las quales en todas ellas, y en cada una de ellas ſe empleaba mas el guariſmo en contar los que havian faltado, que la viſta en gozar à los que ſe conocian vivos.

Aqui en Genova empleò utiliſsimamente ſu zelo, ſiguiòſe la eſtacion del Verano, que la Nobleza ſuele paſſar en la Ribera, en el ſitio, que llaman de Alvaro, delicioſiſsimo por ſu verdura, y freſco por ſer Ribera; y deſembarazado, por ſer ſus habitaciones Caſas de Campo, que en diſtancia proporcionada, para gozar ſus jardines, no impiden unos à otros la ventilacion de los ayres: fuè à eſte ſitio con el fin en los Superiores, de que recobraſſe las fuerzas, que yà en eſte tiempo tenia débiles, y que no eſtuvieſſe en Genova, donde todavia anguſtiaba el miedo, de que podia retoñecer la peſte: aqui ſu diverſion fuè ſu zelo: hizo en aquel tiempo una fructuoſiſsima Miſsion en un Lugarcito, que eſtà en el ſitio, y llaman San Martin; concurriò à ella la Nobleza, que andaba diſperſa en aquellos ſus Palacios divididos; acudia toda la gente de la Ribera, y en unos, y en otros obrò la gracia, convirtiendoſe en devocion el paſſeo, y en arrepentimiento la concurrencia. Ni eſte ſolo tiempo fuè el que empleò en Dios, y bien de las almas: à eſte fin embia todos los años la Compañia à tres, ò quatro Sugetos à Alvaro, que con prudencia, ſin amargar el paſſeo, planten muchas flores de virtudes, de modeſtias, de buenos exemplos, y mejores conſejos en los que vàn à gozar de ſu amenidad; ninguno mas à propoſito para eſſo, que el P. Brignole; era diſcreto en los miſmos deſengaños, ſabìa bien, que la palabra de Dios es trigo, que no crece entre eſpinas, ni entre piedras, y que es preciſo regar la tierra, para que en cayendo, fructifique: era con los Señores diſcreto; no concurria, pero no reñia ninguna de ſus licitas diverſiones; evitò, ſin ofenſion, muchos bayles, y ſuavemente ſe dexò querer, para poder con mas eficacia mandar: tres dias cada Semana explicaba la Doctrina Chriſtiana en San Martin al Pueblo, y todo el dia le gaſtaba con los Pages de los Señores, con ſus Familias, con la gente de la Marina, en explicarles la Doctrina Chriſtiana: nunca le faltò Auditorio, y ſiempre tuvo que hacer, porque quando por algunas circunſtancias no podia ſalir, acudia à los jardines, y empleaba digniſsimamente mucho tiempo en explicar la Doctrina Chriſtiana à los hijos de los Jardineros, cultivando aquella tierra virgen, y diſponiendola para las mas floridas creces de la gracia.

Aqui, entre otras coſas que hizo de gran luſtre, echò los ci-

Digitized by Google

cimientos al Hoſpicio, que fundò deſpues en Genova. Havia en la Ciudad un Lazareto, donde ſe recogia immenſidad de pobres, ſin mas abrigo, ni conveniencia, ſino que los Diputados de Pobres de la Ciudad concurrian à darles limoſna; à eſte ſitio iba el Padre, quando era Clerigo Secular, repetidas vezes à enſeñar la Doctrina à aquellos pobres, cuya mayor miſeria es la falta de cultivo en ſus almas; notò entonces, que por aquella triſte codicia del quarto, y el ochavo, ſe quedaban muchos ſin Miſſa, porque eſtando diſtante de la Ciudad, temian, que vinieſſen los Diputados à la limoſna en el tiempo que ellos eſtaban en la Igleſia para oìr Miſſa; otros ſe valian de ſus achaques, proprios de quien no los cura, para que fueſſen eſcuſa de ſu floxedad: ſentìa eſto mucho, y una tarde, que haviendo ſabido varios Señores, que havia ido à hacer ſu Doctrina, fueron à oìrle, logrando la ocaſion, conſiguiò limoſnas, que le ayudaſſen à formar alli una Hermita, mas que Igleſia; pero al fin un lugar decente, en que ſe pudieſſe celebrar, diſponiendole la falta de medios con el artificio, de que abierta la puerta, pudieſſen oìr Miſſa deſde el campo. No vivia contento con eſta informe providencia, y como yà no tenia que dàr, inventò pedir: en las converſaciones de Caſa de Campo introduxo eſta converſacion, y luego que volviò à Genova, hablò mas en públíco, yà deſde el Pulpito, yà en las converſaciones privadas; y al fin conſiguiò ſe labraſſe la Caſa del Hoſpicio fuera de la Ciudad, junto à la puerta, que llaman Carbonera. En eſta caſa ſe crian los hijos de los pobres, en eſta caſa ſe les enſeña, no ſolo la Doctrina Chriſtiana, ſino oficio, con que puedan vivir, y à los pobres ſe les hace trabajar, para que ſu labor ayude à ſu ſuſtento, y todos ſe mantienen, viviendo en comunidad, oyendo Miſſa, rezando el Roſario, y haciendo otras funciones chriſtianas de comunidad, con que viven bien, y ſe evitan vagamundos, que vivan mal, inficionando la República. Para exemplo, y ánimo de eſta obra, yà que podia dàr poco, porque lo havia dado todo, declarò, que aquellos quarenta mil eſcudos, de que havia hecho donacion al Magiſtrado de los Pobres, con clauſula, en que reſervaba la deſtinacion de à què pobres ſe havian de dàr ſus réditos, era, y havia ſido ſu intencion ſe aplicaſſen à eſte Hoſpicio; y por quanto todavia no era profeſſo, y no havia hecho renuncia de lo poco que ſe havia reſervado, ofreciò dexar de eſta porcion algo, aùnque no pudo ſu deſeo eſtenderſe en eſto à mas de quatro mil eſcudos; bien es verdad, que eſte exemplo, y el ánimo, que infundiò à los Ciudadanos, y à ſus Parientes, conſiguieron labrar la Caſa, recoger los pobres, ſuſtentar à eſtos, y ſus Miniſtros, primero todo al cuidado de limoſnas, y deſpues con muchas rentas, con que le ha dotado la piedad; y gozò vèr fructuoſamente aplicado à eſte miſericordioſo exercicio al Excelentiſsimo Señor Emanuel Brignole ſu Sobrino, quien con ſus rentas proprias,

Funda el Hoſpicio de Genova.

de

Digitized by Google

de que cediò mucha parte, y con ſúplicas, empeños, y exhortaciones, moviò à muchos à concurrir de ſuerte, que quando faltò el Padre, yà no era neceſſario para la futura eſtabilidad del Hoſpicio, que dura oy con ſumma utilidad del público, buen govierno en la Caſa, y ſu adminiſtracion, y gran provecho de aquellas almas, à quienes la pobreza temporal comunicaba mucha deſgracia en lo importantiſsimo de ſu ſalvacion.

Charidad temporal cõ los proximos.

Ni paraba ſu charidad en ſolo el auxilio eſpiritual de las almas, ſino que para lograr mas facilmente eſte, Secular ſe valia de la charidad corporal, aſsiſtiendo à los proximos en quanto podia con ſus bienes, rentas, y abundancia; y deſpues Religioſo, con quanto daban de sì ſus fuerzas, ſus conſejos, y ſu exemplo. Bien acreditada dexò eſta virtud, quando Seglar, que cumpliendo en vida ſu Teſtamento, podemos decir, que desheredò à ſus hijos, por dàr, como diò, quanto tenia à los pobres. Siendo Jeſuita, ſobre eſta cèlebre fundacion del acreditado Hoſpicio, pedia limoſna, caſi de puerta en puerta, para los pobres; y con guſtoſa fraſſe ſolia decir: como yo lo he dado todo, me veo preciſado à pedir.

Sin neceſsitar de nadie, por sì miſmo exercitaba la charidad corporal con los enfermos de caſa en repetidas viſitas, para ſu diverſion, y conſuelo en el Señor. Fuè reparo de la ediſicacion, que ſu atenta charidad tenia hora ſeñalada en el dia para viſitar los enfermos, y por mas embarazos, que ocurrieſſen, ſiempre deſembarazaba eſta hora para el ſanto deſahogo de ſu charidad, y de los enfermos. Sucediò eſtàr en la cama en el Colegio de Milàn un mozo, que ſervia en el horno de Caſa de Panadero; en ſu exercicio ſe havia quebrado una pierna con caſual golpe de la piedra, y ſe curaba con las medicinas regulares, y con la mas eficàz medicina de tener entablada la pierna, y eſtàr quieto en la cama: como era enfermo de caſa, participò mas de la charidad del Padre; fuele à vèr, cauſóle láſtima los grandes dolores, que padecia, conſolòle, animòle, y para ganarle mas, examinò ſu pobre camilla, que ſiendo la miſma, en que dormia quando ſano, era todo el deſcanſo un colchon, que havia ſido, y yà ſolo tenia la funda, y aquella lana, que por burda no havia podido ſalir por los agugeros: compadeciòſe, callò, y à la noche, à hora ſecreta, tomò el colchon de ſu cama, llevòle al apoſentillo del mozo, ſacò al enfermo de la mala cama, puſole una decente, volviòle à la cama mas comòda, cargando con èl acueſtas en una, y otra ocaſion, como era preciſo, por no afloxar las ligaduras de la pierna; y volviò muy conſolado, con que dexaba regalado al enfermo, à quien conjurò, que à nadie revelaſſe el hecho, amenazandole, que le quitarian el colchon, ſi ſe ſabìa; pero lo deſcubriò Dios, con la caſualidad de llevarle al Padre el Ropero unas ſabanas limpias, y querer al miſmo viage llevarſe las uſadas, que quitando la manta hallò ſobre las tablas las ſabanas, cuya

ya novedad le obligò à preguntar, y à cuya voz, por de oficial ſubordinado, no pudo menos de reſponder con la verdad, à coſta de la confuſion, que le cauſó el verſe deſcubierto.

Fuera de caſa no parece, que hallaba diverſion, ſino en la charidad, viſitando las Carceles, y los Hoſpitales, conſolando à los pobres, confeſſandolos, animandolos, y ſirviendo à los enfermos en los oficios mas viles. En Cremona, quando predicò la Quareſma, hallò, que en la Ciudad era eſtylo, que en los Sabados no havia Sermon, porque ſe daba aquel deſcanſo al Predicador: no immutò el eſtylo, pero dedicò eſte dia enteramente à Carceles, y Hoſpitales; repararon en eſto, y le dixeron, que eſte dia le daba la Ciudad al deſcanſo; por eſſo, dixo, le tomo yo para mi recreo. En un Hoſpital un dia, vigilia de Navidad, hallò un enfermo tan ſucio, y aſqueroſo, que ſu miſma hediondèz ocaſionaba corrupcion, porque impedia, ò aterraba à qualquiera que llegaba cerca; juzgabaſe eſte enfermo, como fuera de los lìmites de la charidad, porque en ninguno ſe havia hallado tan eſtendida, como la del P. Brignole; viòle, aſqueòle, diòle horror, y valientemente esforzado ſe llegò à èl, conſolòle, animòle à la paciencia, confeſſóle, y deſpues, para algun conſuelo del pobre, pidiò à los Enfermeros ropa limpia, agua caliente, paños, y todo lo que le pareciò neceſſario; lavò al pobre, le cortò el pelo, impoſsible de otra limpieza, le mudò ropa, le compuſo la cama, y le dexò en eſtado, que yà no le huìan los Practicantes, ſin que en todo eſte acto tan heroyco ſe acordaſſe ſu eſtómago de la antigua delicadèz de ſu crianza: fuè eſte edificativo lance viſpera de Navidad, y en memoria de èl ſe hallò apuntado en el libro de ſus propoſitos la ſiguiente clauſula: *En el Peſebre de Chriſto quiero ſervir à Chriſto, mullendo el heno de ſu cama, y eſto lo harè ſirviendo à los enfermos en el Hoſpital, con mucha charidad, humildad, y paciencia.*

He dudado colocar aqui los ſingulares exemplos de ſu humildad; porque como eſtos fueron tan raros, como continuos, ſiguieron ſu vida con ſu reſpiracion; pero vienen tambien deſpues de los que hemos leìdo de ſervir à los pobres, y à los Hoſpitales, que creo es mas proſeguir lo empezado, que mudar materia al diſcurſo. Fuè reparada de todos ſu humildad, porque fueron continuos ſus actos, y perpetuos ſus efectos: hizoſe deſde luego notar, que en el Noviciado, à los quarenta y ſeis años cumplidos de edad, uſaba todos aquellos exercicios de humildad, que ſuelen uſar los mas mortificados Novicios, en los quales los pocos años, el empeño de hacer algo, y la menor reflexion, facilitan los actos: fuè ſi reparable para ſu Maeſtro de Novicios la buena prueba, que hizo, en que quiſo ſondear ſu humildad, y ſu virtud. Pidiò un dia al P. Rector licencia para ir à ayudar al Cocinero en la cocina, concediòſelo el Rector, que tenia prevenido al Cocinero, el qual, quando viò entrar al

al P. Brignole, le recibiò aſperiſsimamente, diciendò: Vaya, Padre, he pedido yo al Padre Rector un mozo, que me ayude, y me embia à un viejo inutil, como V. R. que no me puede ſervir mas que de embarazo? buena ayuda de coſta nos ha venido con V. R. à la Religion: el Rector havia dicho al Cocinero, que le mortificaſſe; pero èl, no con mucha diſcrecion, ſe echò encima, y con vayna, y todo, tiraba tajos, que no entendia, y paſſaba el alma de quien los penetrabà. Oyò el humilde Padre la candidèz de el Hermano, y hincandoſe de rodillas, le dixo: Hermano mio, yo le doy las gracias, porque me conoce, quanto dice es verdad; pero mire, la obediencia hace milagros, yo no ſoy para nada, ni ſè nada; pero mandeme, que yo procurarè ſervirle, y quizàs la obediencia harà que acierte; pues barra, dixo el Cocinero, la pieza: tomò el Padre ſu eſcoba, barriò la cocina, fregò las ollas, è hizo quanto le mandaba el Cocinero, y todo lo hizo bien; pero el buen Hermano todo lo reprehendia, como ſi lo huviera hecho mal; callaba el humilde Padre, à quien huvo ocaſion, en que puſo à poſte el Hermano en la puerta de la cocina, y ſe le tuvo dos horas, ſin que el Padre le replicaſſe en nada, haſta que el Rector mandò al Padre dexaſſe la cocina, y entraſſe con todos en Comunidad, y decia en aprecio de ſu Novicio: Yo mandè al Cocinero probaſſe al P. Brignole, como Dios mandò à Satanàs tentaſſe à Job: no dexò el Demonio prueba, que no hicieſſe con la paciencia del Juſto, y no dexò el Hermano prueba, que no hicieſſe muy bien hecha por mal executada contra la humildad del Novicio; y ſi Job ſaliò declarado por Juſto de ſu examen, yo debo calificar de humilde en ſummo grado à Brignole: el lance de Job es Canonico en la Eſcritura, y el caſo de mi Novicio debia ſer memorable en nueſtros Annales.

En eſtas acciones exteriores de humildad, barrer, fregar, ſacar los vaſos immundos de los enfermos, tomar ſiempre el ultimo lugar de la Comunidad, y otros ſemejantes, no me detengo; porque ſobre que fuera larga la parada, ſi quiſiera referir por menor los exemplos, ſon comunes à muchos, que, ò le antecedieron, ò le imitaron, y principalmente, porque como eſte grande Heroe excediò en la magnitud à muchiſsimos, en cada virtud nos dexò los exemplos mas acendrados de la mas fina obſervancia. Anima à aquellos actos exteriores el imperio libre de la voluntad, quando conociendoſe el Sugeto inferior à otros, aplica ſus operaciones à ſu ſervicio. Quan profundo fueſſe el proprio conocimiento de ſu nada, y la eſtimacion, que à todos tenia como à Superiores, lo explica la accion mas expreſsiva de que à mi juicio ſe puede arguir ſu fineza: era de genio muy amable, reſpetabanle todos por ſus grandes prendas, y ſu virtud; no faltaban algunos, que valiendoſe de la ocaſion, ò caſualidad, manifeſtaſſen ſu afecto, y quando corteſmente le ofrecian ſus obſequios à la fraſſe corteſana, que ola de vea V. R. en què

Digitized by Google

le puedo ſervir, reſpondia: O Padre mio! pues V. R. me hace la charidad de mirarme con buenos ojos, lo que yo le he de deber es, que note mis faltas, y me aviſe para la emmienda.

Eſto haſta aqui es proporcion indiferente, que ſe pudiera aplicar à humildad fingida entre fraſſes corteſanas; lo muy ſingular que en eſta materia nos explicò ſu ſinceridad, ſon ſus afectuoſas demoſtraciones de agradecimiento à quien, ò por mayor eſtrechèz, ò por alguna ſuperioridad, le aviſó alguna vez de tal qual imperfeccion, ò inadvertencia. En una reſpueſta à un Padre, que à inſtancia ſuya le aviſó de no ſé què coſilla, que aùn no era imperfeccion, y podia atribuirſe à mérito (era la falta toda, que algunas vezes en la Miſſa movia repentinamente los labios, y ojos, que à quien no conocia que la fuerza del eſpiritu le obligaba, juzgaria que eran geſtos) leìda la carta por el Padre, le reſpondiò aſsi: „ Sì bien de V. R. es reſpueſ„ ta à la mia, contiene una jo„ ya tan precioſa para mi, que „ me veo obligado à volver à „ eſcribir, para dàr à V. R. „ cordialiſsimas gracias de ſu fa„ vor. Los dias paſſados me di„ xo no ſé què el P. Rector „ de geſtos, ò acciones menos „ libres, por falta de debida „ advertencia; pero ſe explicò „ con figuras, y rodèos, y yo, „ como tardo, no penetrè el „ intento, ni concebì el aſſun„ to, con que no me he podi„ do emmendar, pues ſolo aho„ ra con la carta de V. R. deſ„ cubro aquel myſterio. El Pa„ dre Rector conoce mi poca „ virtud, y temiò, que yo po„ dia llevar mal el que me ha„ blaſſe claro; pero V. R. Pa„ dre mio chariſsimo, ſepa, que „ aunque nada virtuoſo, mi ge„ nio es ſuave, y que qualquie„ ra, que me aviſára mis de„ fectos, me reconocerà obli„ gado, y agradecido, y al pre„ ſente confieſſo à V. R. que „ no conozco en eſte mundo „ amigo mas verdadero, que „ V. R. y pido encarecidamen„ te, que ſiempre que ſepa al„ gun defecto mio, ù otra no„ ticia, que pueda ſerme de eſ„ piritual provecho, exercite la „ amiſtad en aviſarmela al pun„ to, aunque tema, que en „ quanto hombre, è imperfec„ to, me haya de ſer de diſ„ guſto. En otra carta à otro amigo, haviendo recibido una ſuya, en que le pareciò que hablaba con énfaſis, le reſponde aſsi: „ Haga fuerza V. R. à „ ſu charidad, y con ella eſ„ fuerceſe quando me eſcribe, „ para ſugerirme algunas luces, „ que ſirvan para emmienda de „ mis faltas, y para mi prove„ cho eſpiritual; porque sì bien „ en los libros hallo mucho, y „ bueno, de que aprovechar„ me, y con que emmendar„ me, no podrà V. R. creer, „ quanto mas golpe hacen en „ mi los aviſos de un amigo „ verdadero, vivo, y domeſti„ co. Eſte miſmo dictámen expreſſó en otra à un Padre, que le aviſó de no ſé què ſingularidad, que oyò reparar en el exceſſo de ſu mortificacion de ſentidos, que parecia era deſcorteſia, ù demaſiada la eſtrañeza, à quien reſpondiò alegre. „ He „ recibido la chariſsima de V. R.

„ to-

Digitized by Google

„ toda llena de nectar, y ambrosìa, hablando en fraſſe „ Poetica, y para explicarme „ mas ſerio, ha ſido para mi „ de guſtoſiſsimo conſuelo, por „ el cordial afecto, que V. R. „ uſa conmigo en aviſar mis „ faltas, que aunque V. R. le „ dà nombre de libertad, de „ hecho es una ſinceriſsima „ prenda de ſu verdadera amiſ„ tad, y me han dado ſus clau„ ſulas una luz eficàz, clara, „ dulce, y que ſe ſoſſegaron „ en mi muchas perturbaciones, „ y agitaciones, que mi poca „ virtud, y ningun ánimo de„ xàban elevar, oprimiendome, „ ſin mas fundamento, que mi „ ningun brio para la virtud. „ No es creìble la buena opera„ cion, que han hecho en mi „ los buenos conſejos de V. R. „ y creame, que le hablo con „ toda ſencillèz, y ſinceridad, „ y aſsi le ruego, que proſiga, „ ſabiendo que ſus conſejos ſon „ mi mayor conſuelo. Todas eſtas clauſulas eſtàn reſpirando lo mas profundo de ſu humildad de corazon, y lo ſincero de ſu proprio conocimiento; y bien cierto es, que quien hablaba aſsi, en los caſos particulares, en que le aviſaban algun deſcuido, hablaba con ſinceridad, quando en general pedia que le corrigieſſen.

Eſta miſma ſinceridad manifeſtò en la ocaſion, que haviendo predicado una Quareſma, y ſeguidole un Padre ſu confidente, al fin de ella ſe abocò eſte con el P. Brignole, y con la previa eſcuſa, de que el Padre guſtaba de que notaſſen los defectos, ſacò del pecho un papel, y le diò en èl las notas, que havia hecho; reconociò el P. Brignole el contexto del papel, y prontamente le dixo: Padre mio, yo eſtimo el cariño, pero quiero, que eſto ſe haga bien; V. R. yà que ha tomado eſte improbo trabajo, perficione bien la obra, que ſi no, queda muy imperfecta, dexandola à mi poca capacidad: ſentemonos, y vamos examinando; eſto obligò al confidente à tomar aſsiento, y empezando à leer defectos obſervados en los Sermones del Padre Brignole, dixo en ſu dialecto: O! bien, bien, Dios ſe lo pague, vamos empezando: leìa una nota, y decia, tiene razon, es defecto, no le alcanzaba, debo tener cuidado, le pondrè: leìa otra nota, y decia: Vea V. R. mi nada, en tanto como he predicado, nunca he reparado en eſto: leìa otra, y ſe volvia contra sì, diciendo: ò miſerable hombrecillo, que ſe ha meneſter, que te aviſen una coſa tan clara! y aſsi fuè por menor reparando, ſaboreandoſe en ſus faltas, no por aplaudirlas, ſino para emmendarlas, logrando à eſte miſmo tiempo el guſto de aumentar ſu proprio conocimiento, y la flor de ſu humildad.

Semejante à eſte caſo fuè una diſcreta reſpueſta, que diò ingenua à un Sugeto, que le alabò con alguna viva expreſſion ſus Sermones: es merced, decia, que me hacen, no hay méritos en mi para el aplauſo; como no? replicò el Sugeto, es V. Rma. imitador de San Aguſtin, que edifica en ſus confeſſiones: era aſsi, que repetidas vezes, particularmente en Genova, contaba en los Sermones ſu vida de Cavallero Seglar,

Digitized by Google

glar, y no como fuè, ſino como la aprendia ſu delicada conciencia: referia ſus obras de libros floridos, como ſi fueran profanos; la Imprenta formada de que ſe pudo ſeguir daño en libros menos decentes: el fauſto de Embaxador, y todo aquello, que yà parecia menos digno, porque ſe le miraba Religioſo; todo eſto publicaba; todo eſto lloraba; de todo eſto pedia perdon; con todo eſto edificaba, como San Aguſtin con ſus retractaciones, y à eſto aludia el que le alababa. Confundiòſe la humildad de Brignole, y prontamente diſcreto le reſpondiò: Señor mio, yo no puedo negar, que debo dàr gracias à Dios del guſto, con que me oyen, y del fruto, que ſu Mageſtad ſe digna conceder en mis Auditorios: he meditado largamente la cauſa, y hallo otra muy diſtinta de la que V. S. apunta. Yà havrà viſto V. S. algun ſuplicio de algun malhechor, y havrà oìdo aquellas pocas palabras, que eſtos miſerables dicen al Pueblo, deſde la eſcalera, quando eſtàn para arrojarlos; yo aſsiſtiendolos lo he viſto muchas vezes: note V. S. eſtos hombres zafios, ni tienen vozes, ni entienden rethórica, ni ſaben de talento; pero el oìr predicar à un Facineroſo, que eſtà para morir, commueve al Pueblo; yo, Señor mio, ſoy uno de eſtos, vèn al Diablo Predicador, me conocieron Facineroſo, me vèn con eſta mortaja, les commuevo, y les muevo, no por lo que digo, ſino por lo que conocen; y con eſta reſpueſta acabò la converſacion, porque el Cavallero ſe cortò al acto de humildad tan ſincera, y que le cogiò de nuevo.

Eſte era el concepto, que de sì tenia; pero eſte concepto no le confiaba para obrar ſin gran prevencion; antes radicandoſe en ſu miſmo aniquilamiento, porque en sì ſolo hallaba defectos, è inhabilidad, formaba con cuidado, eſtudio, y aplicacion ſus Sermones, y los pulia con reflexion, y meditacion, y ſiempre que podia los daba à emmendar; no es mucho eſto; mas es, que yendo al Pulpito, dixo, como en converſacion, al Hermano, que iba à acompañarle: Tengo que decir un caſo horroroſo, que ha de mover mucho; refiriò el caſo, ò el exemplo, como repaſſando el Sermon; y oìdo por el Compañero, que naturalmente no entenderia mucho de eſtas coſas, dixo ſencillamente: Muy bueno es el exemplo, pero yo no le contàra: no huvo meneſter mas el Padre, y callando por entonces, callò tambien en el Sermon todo el caſo: eſtaba el Compañero, aguardando que le dixeſſe, y como viò acabado el Sermon ſin ſu exemplo, al volver à Caſa, le dixo: Y por què V. R. no ha dicho aquel caſo, que tenia tan eſtudiado? A que reſpondiò: porque mi Hermano, que le oyò, y mira las coſas ſin paſsion, como quizàs yo la tendrè, por ſer ofrecimiento mio, me aconſejò, y bien, que le dexaſſe, y yo hago gran caſo de quien me aconſeja ſin paſsion, y con cariño. Fuera dilatarme mucho el intentar referir todos aquellos caſos particulares, que ſe refieren de eſta humilde ſujecion de juicio al parecer de los otros; y creyendo

Digitized by Google

dò, que el referido es entre todos el de mayor prueba, cediendo à quien de cierto sabìa menos, y sujetandose à quien debia mirar como inferior, passo de esta materia à otra muy compañera de su humildad, que es la mortificacion de sus passiones.

Mortificacion interior de sus afectos.

Bien pudiera yo escusar este asunto, haviendo tratado en el discurso de esta vida tantos actos de la mayor mortificacion: aùn siendo Clerigo Secular fuè precisa la obediencia, para que no prosiguiesse à vestir un habito indecente, con que era objeto de burla à los niños. Siendo Religioso, jamàs se pudo conocer el libre uso de su voluntad; y si alguna vez se supo en alguna peticion, ò suplica à los Superiores, era de mortificacion, y de sujecion; tal fuè la de pedir por descanso le aplicassen à Predicador de Lugares pequeños; y tal, que en otra ocasion hizo de suplicar le pusiessen por Superior particular à alguno, que cuidasse de quebrantar, y mortificar su voluntad; pero estos actos son genéricos; y la práctica dificil la exercitò en varias ocasiones de lances bien duros. En las de las muertes de varios hijos fuè imitador del gran Borja: los havia dexado por Dios, y dexaba à Dios tan del todo su govierno, y su possession, que ni aùn el cariño parece, que le quedaba, ò si le tenia, era tan puesto en Dios, que no dexaba sentimiento para su falta. En Milàn, predicando un Adviento, echò menos un valdrès de Sermones, que tenia muy trabajado; estos hijos del alma, y del estudio suelen amarse tanto, ò mas que los naturales: al Padre le era mas sensible que à otros, porque le costaban mas fatiga, y ellos mismos decian el cuidado, y diligencia, con que se havian formado; no se le conociò, ni el rostro diò la menor seña de sentimiento en la pèrdida; solo se supo la falta, porque preguntò al Hermano, que le havia sacado los trastos, quando llegò al Colegio, si los havia alzado: juzgò un Padre digno de la charidad el consuelo, que imaginaba necesitaba; pero al empezar à hablar, le interrumpiò, diciendo: Padre mio, yo hago à Dios sacrificio de mi todos los dias en la Missa; y assi no se admire V. R. le haya sacrificado de buena gana mis trabajos, quando su Magestad ha dispuesto que me falten. Sobre los dèmàs escritos, que tenia, dudò, què debia hacer; por un lado los juzgaba útiles para su ministerio, ocupado siempre en el Pulpito: esta razon era urgente, pero podia ser escusa del amor proprio, ù de la vanidad: por otro lado temia, que en algunos de ellos havia algunas flores, que olian mucho à aquella antigua rethórica, que abundante, y florida havia lucido los primeros años de su vida, flores desojadas de muchos ramilletes, y desperdicios, que se havian caìdo de la cornucopia de su erudicion: estos, por vistosos, le desagradaban yà; pero el perderlos era dexar el arbol sin vista, y el mantenerlos vestir profana la verdad: quemar todos los papeles era el medio de quedar en sossiego; pero no quiso usar de su libertad por su quietud; y puesto el

el caso muy por menor en un escrito, entregò este papel à su Confessor, pidiendole el dictámen, que dado en pocas palabras, fuè precepto, à que obedeciò à ciegas, negando à su entendimiento toda razon, para discurrir en contrario, à su voluntad todo arbitrio para elegir otro estremo, y à su gusto qualquier licencia para inclinarse à algunas de las partes.

El mismo Padre nos dexò en un escrito, que puso en manos al P. Provincial, enseñanza grande de su interna mortificacion: en el año de 1661. quatro meses antes de morir, como yà la naturaleza iba postrando sus fuerzas, diò cuidado à los Superiores, y temiendo que esta debilidad podia tener su origen en desmedida penitencia corporal, le mandò el P. Provincial pusiesse en un escrito muy menudamente referidas todas las penitencias, que usaba; el papel fuè largo, y tiene su lugar en sì, ò en relacion en el parrafo siguiente: aqui hace mucho al caso la addicion, que tenia: refiere en breve su vida, dice su crianza sin asistir à Escuelas, con Maestros en casa, que le enseñaron poco, prosigue su mucho estudio, que dice fuè por vanidad; y despues habla assi: „ He sido por muchisimos años trabajado de „ una violentisima passion de „ disgusto, y sentimiento de la „ mala crianza, que en lo tocante al estudio tuve, por el „ cariño demasiado, y mucho „ cuidado de mis Padres, y de „ la ambicion, que entonces tuve, estudiando hasta perder „ la salud, con el motivo de „ saber, para lucir entre otros. „ Y aunque, por la gracia de „ Dios, desde que su Magestad „ me alumbrò con algun rayo „ de las verdades eternas, estas „ passiones se han moderado en „ su vehemencia, no estàn del „ todo extinguidas, y de quando en quando hacen guerra „ con melancolicos assaltos, y „ he conocido que se fomentan „ en Ciudades grandes, y lustrosas, donde se exercitan „ las letras, y los ingenios; „ v. gr. quando oygo alabar à „ un mozo, que ha hecho una „ lucida funcion literaria, al „ punto se dispierta en mi memoria la especie, que aùn de „ menor edad podria yo haver „ hecho mejor, y con mas aplauso la misma funcion, inquietandome mil imaginaciones „ de fingidos aplausos, que como son aëreos, turban la „ misma imaginacion, que alhagan. Todas estas vanidades, nacidas de poca solidèz „ de mi espiritu, me enseñan, „ que no estàn mortificadas mis „ passiones; de donde infiero, „ que para bien de mi alma, y „ libertad de mi espiritu, me „ conviene vivir en algun Colegio pequeño, en lugar retirado, donde ni estè empleado, ni me pueda emplear en „ ministerio lustroso, sino vivir „ desconocido, y como arrinconado, debaxo de la direccion de algun Superior de genio contrario al mio, que naturalmente me dè ocasiones „ frequentes de mortificar, y „ abnegar mi propria voluntad; „ y si bien mi parte sensitiva „ halla en esto gran repugnancia, como con la parte superior yo conozco la utilidad „ de este expediente para mi „ pro-

Digitized by Google

„ provecho eſpiritual, le ſuplico inſtantemente à V. R. eſperando, que lo tenga por „ bien para mayor gloria de „ Dios. Devotas clauſulas, que reſpiran la mortificacion, que obſervaba en tirado freno à ſus paſsiones, y quanto eſtudio, y pena le coſtò llegar à la perfeccion de eſte punto.

Aqui lo muy admirable es, que para uſar, y continuar eſta mortificacion, ſe valia de razones, y argumentos, que mantuvieſſen firme la rienda, yà que en otras coſas ſe juzgaba por otros debido afloxar el arco. Hallòſe, deſpues de ſu muerte entre ſus propoſitos, uno reitirado en dos partes; en la primera dice: „ Yà que mi debilidad impide hacer la mu„ cha penitencia corporal, que „ debia hacer por mis muchos, „ y graves pecados, la ſuplirè „ con negarme à mi miſmo en „ todas aquellas ocaſiones, que „ me pueden dàr gloria, y ſatisfaccion propria, y aſsi me „ dexarè vencer, y concluir, „ ſiempre que ſe excite alguna „ contienda de ingenio; que „ para eſta mortificacion, aun„ que es grande, no es meneſter tener mucha fuerza en los „ brazos. En la ſegunda parte dice: „ Y ſi tengo eſcuſa en „ no padecer lo que debo, no „ pudiendo hacer por mi flaqueza toda aquella penitencia „ corporal, que merecen mis „ pecados; porque no tendrè „ alguna mortificacion en lo que „ de cierto puedo, y donde „ el miſmo padecer me puede „ ſer ſalud, como ſerà en rehuſar mis alabanzas, en dexar„ me concluir en las diſputas „ de ingenio, en eſcuſar los „ conceptos vivos, è ingenioſos „ en los Sermones Panegyricos; „ en no guſtar las comidas de„ licadas, y guſtoſas, y en co„ ſas en que ſe mortifica el „ apetito ſin daño, antes en „ muchas con provecho de el „ cuerpo. Y como ſi eſtos propoſitos, cuidadoſamente obſervados, no fueran baſtantes, por ſer genéricos, hallamos otro en materia particular, que dice: „ Me guſta ſummamente la mú„ ſica; pero como eſta en el ſi„ glo fuè inſtrumento de mi „ diverſion, he determinado „ mortificarme, y no aſsiſtir à „ ella, aùn quando la haya en „ nueſtra Igleſia. Eſte propoſito, mas que la mortificacion interior del guſto, prueba el cuidado, y el continuo deſvelo de la mortificacion de ſus ſentidos: bien diſtinguiò en ſus clauſulas la parte ſenſitiva del hombre interior; eſte vivia continuamente ocupado en examinar el guſto de ſus ſentidos para negarle, el natural apetito ſenſitivo para contradecirle, el amor proprio para oponerſe.

Su Penitencia.

Ni por todo eſte cuidado en la mortificacion interior omitia la penitencia corporal: en eſta huviera excedido de ſuerte, que huviera acabado con ſu vida, ſi la obediencia propria, y la diſcrecion agena, no huvieran evitado por algun tiempo el eſtrago, aunque no pudo prevenir enteramente el golpe; ſu complexion havia ſido robuſta; pero quando mozo, el deſeo de ſaber deſtruyò el eſtómago, porque llamò el calor à la cabeza; deſpues aquellos dos años de Clerigo Secular ſoltò las velas, y al ayre freſco de ſu eſpiritu volò la

nao

nao viento en popa, pero con rieſgo de perderſe, por arreciar demaſiadamente el viento, y no prevenir el eſcollo. Las diſciplinas de ſangre en eſte tiempo manchaban tanto la ropa blanca, que no baſtaban las muchas lágrimas de ſu madre, para que ſe lavaſſen, ſin dexar muchas ſeñas; porque como la ſangre ſe repetia, y cada vez ſe derramaba en abundancia, teñia, y reteñia tanto los paños, que quedaba incorporada, ſin remedio al diſsimulo. Su abſtinencia era ayuno perpetuo, ayuno ſin fórmula de tal; porque como no comia en todo el dia, no ſe obſervaba formalidad de comer ſolo una vez: eſto le debilitò las fuerzas; aunque para el trabajo ſe las preſtaba el eſpiritu. En la Religion ſe moderò algo eſte rigor, como menos prudente: en ſu Noviciado argùia al Superior con el exemplar de lo que hacia en el ſiglo, ſin haver perdido la ſalud, y eſto fuè cauſa, de que repetidas vezes lograſſe licencias, que no huviera conſeguido, à no haver empleado ſu rethórica, y ſu eficacia en perſuadir, con el exemplo de que no le dañaba à la ſalud la penitencia; y ciertamente, que à no haver el Provincial mandadole dàr cuenta por eſcrito, de lo que hacia en eſta parte, no ſupieramos ſu rigor; porque como conocia, que tenia contra sì todo el cariño, toda la láſtima, y aùn el zeloſo interès, que los Superiores tenian en ſu vida, guardaba ſecreto inviolable por miedo, y ſolo pudimos tener alguna noticia por ſu relacion. En ella nos conſta, que ſujeto à la obediencia de ſus Confeſſores, templando el mayor rigor, que havia uſado, yà ſolo tomaba los Viernes diſciplina de ſangre, y los demàs dias ſeca, aunque en eſtos el rigor, y el mas dilatado tiempo la ſuplia: cilicios, yà en lo ultimo de ſu vida eran pocos los que tenia permitidos, los que quedaron deſpues de ſu muerte, podiamos aqui decir, no los uſaba, porque no podian uſarſe, por lo gaſtados que eſtaban, aùn ſiendo de hierro. Mudò penitencia, y todos los dias media hora de oracion con los brazos en cruz, coſa cierto mas admirable, que imitable: dixo aſsi en aquel eſcrito al Provincial: „ Todos los dias tengo una „ hora de oracion, de la qual „ la media hora primera, y ſe„ guida eſtoy con los brazos en „ cruz, y la ſegunda media hora „ la tengo parte en cruz, y parte „ poſtrado en tierra, formando „ en el ſuelo cruzes con la len„ gua. De eſto quedaban muchas ſeñas en roſtro, y frente, manchado con el polvo del ſuelo, y eſta fuè la penitencia, que decia, no nociva à ſu ſalud, quando por eſte motivo aligeraron ſu cuerpo de una intolerable carga de cilicios, cadenillas, Cruzes, y otros inſtrumentos de rìgido fervor, cuyos deſpojos fueron de admiracion al tiempo de la muerte del Padre.

Y como el principal inconveniente, ò embarazo, que hallaba, para que le permitieſſen el riguroſo fervor de ſus exercicios, era el debido empeño de ſu ſalud, y ſu vida: de eſte miſmo argumento, ò motivo ſe valia ingenioſamente para que no le impidieſſen ſus ayunos; diciendo, que à la debilidad

de

Digitized by Google

de ſu eſtómago le era, no ſolo conveniente, ſino util, y aùn neceſſaria la abſtinencia; quando entregò la relacion referida, ayunaba à pan, y agua todos los Miercoles, y Viernes; y los Sabados à pan, y meneſtra; y los demàs dias, à ſolo comer una vez, y eſſa muy poco. El Provincial puſo Regla en eſto; pero fuè tanto el empeño, y la rethórica, la eficacia en convencer la utilidad de ſu abſtinencia, para ſu ſalud, que conſiguiò la licencia del ayuno à pan, y agua los Viernes, y la de guardar fórmula de ayuno todos los dias; lo que concediò la prudencia para ſu conſuelo, ſacando à favor de ſu ſalud el partido de que comieſſe algo de ſuſtancia al medio dia, à fin de que ſe nutrieſſe el cuerpo, y no faltaſſen las enflaquecidas fuerzas. En eſte punto he notado yo mucho, viendo ſus papeles, que en ninguno de ellos dice, que es neceſſario, ni aùn util para ſu ſalud, ſino que en eſte punto ſe vale de negativas, diciendo lo que no me puede dañar la ſalud, à que ayuda la dieta; y en todas ocaſiones, añade luego, y es muy neceſſaria à mi eſpiritu; con cuya clauſula explica, que eſta penitencia tenia todas las condiciones de libre, ſin que en ella huvieſſe otro motivo, que el que podia ſerlo para el diſſimulo, ò el pretexto.

Su obſervancia Religioſa.

Es aſſunto dilatadiſsimo eſtender el diſcurſo por las virtudes de eſte inſigne Varon, que en diez años ſolos de Religion exerciò en todos ſus actos, yà una, yà varias, ſin que ſe paſſaſſe dia ſin muchas; y como cada accion ſe bordaba con diferentes realces, me veo preciſado, ò à repetir una miſma coſa, ò à compendizar en un capitulo muchas virtudes: aſsi lo executo en eſte Heroe, pues en ſu obſervancia religioſa introducirè la exacta obſervancia de ſus votos, y la menuda exaccion en el cumplimiento de ſus Reglas, y eſtylos de la Compañia. Era maravilla à los Seglares vèr à un Cavallero rico, à quien havian conocido con haberes, veſtido de gala, adornado con una Toga de Senador, pulido, limpio, aſſeado, cuidadoſo, ſin afectacion, de ſu trage, ahora con un veſtido viejo, remendado, deſaſſeado, haciendo gala de la pobreza. Los Superiores procuraban ſu mayor decencia; pero conociendo ſu eſpiritu, condeſcendian, cuidando de ſu limpieza, y mandando à los Roperos le ſocorrieſſen con veſtidos viejos. Eſto era en el veſtir, podemos aqui decir, que eſte caìa de carnes à fuera: el cuidado interior de la ſanta pobreza fuè continuo, y delicadiſsimo: tenìa el dominio, por no ſer profeſſo, de aquellos dos mil eſcudos, que reſervò al tiempo de ſu renuncia; pero de eſto de que era adminiſtradora ſu madre, nunca tuvo, ni quiſo tener noticia, los Superiores diſponian de todo con la condicion de no darle parte, ni aùn en alguna conveniencia para los viages, que hacia, como el mas pobre Religioſo: llegando una vez à Genova muy fatigado del pecho, le quiſo ſocorrer ſu hermana con un poco de roſa confitada; tenia bien experimentada ſu delicadeza, y para que la tomaſſe, le embiò ſolo dos

Digitized by Google

orzuelas, valor alli de dos reales de plata, con la esperanza de que por parva materia no tendria reparo, y mas siendo medicina; fuè un recado muy cortès, que sentia mucho haverle visto fatigado; que para alivio remitia aquella medicina, y que como tal iba poco; oyò el recado, y respondiò: A mi hermana, que yo de todo corazon recibo su buena voluntad, que para esto no he menester licencia, pero que la rosa no la puedo recibir, que tengo hecho voto de pobreza; y semejantes à estas perfecciones, que parecen menudencias, se le observaron varias en el perpetuo cuidado de su pobreza: de esta hizo alarde al tiempo de la Fundacion del Refugio; pues viendose pobre, y conociendose tal, pidiò de puerta en puerta limosna para los pobres. Enseñòle la experiencia, que le era alhaja precisa un Relox, para governar sus Sermones, y sus Exercicios Espirituales, meditò sobre esto, y pidiendo licencia al Superior, buscò uno de arena, cuya disposicion, y materia era muy vil, y de ningun precio, tràiale en la faltriquera para la ocasion, y sabiendolo sus parientes, le ofrecieron varias vezes uno de ruedas, como mas util, y menos embarazoso; todo esso es assi, respondia el Padre; pero el mio es mas pobre, y yà se me acabò el tiempo de traer Relox de faltriquera, y harto siento que huviesse para mi tiempo en que parecia alhaja precisa.

En la observancia regular fuè exactissimo: toda su vida guardò la distribucion de Novicio: en los viages, computando con el tiempo, à poco mas, ò menos, las horas del Colegio, sacaba su Relox de arena, cuyo uso principal era este, y à su movimiento cumplia con la obligatoria diaria hora de oracion por la mañana, con los quartos de examen, con la oracion de por la tarde, que estylan los Novicios, y para que tenia expressa licencia, con la leccion espiritual, y los demàs exercicios. Era en estos tan observante, que contra el uso humilde de su atenta cortesia, si al tocar la campana à examen havia en su Aposento alguno, el ecco de los golpes de la campana era levantarse, y decir: Padre mio, tocan à examen, obligacion de ambos, vaya V. R. à examinar su conciencia, y dèxeme à mi, que examine la mia, que en mejor ocasion seguirèmos el negocio. Me ha causado la mayor admiracion, y me ha dado mucha materia à silenciario discurso, la nota de que en una vida de hombre tan Santo, y menudamente escrita por el Padre Juan Maria Vizconti, que le conociò, tratò, y venerò, no se cuente revelacion alguna, profecìa, ni milagro: hasta aqui sossegaba yo mi aprehension, pues estos dones sobrenaturales son graciosos, confirman, pero por sì solos no prueban santidad, y Dios los dà à quien gusta; pero lo que ha hecho grande ecco à mi entendimiento es, que en un Sugeto de tanta estatura, que no tuvo este adorno, guardasse sus señas en la aparicion siguiente.

Aparicion.

Un Sugeto de Casa, que siempre tuvo el debido concepto de la virtud del P. Antonio Ju-

Julio, le aumentò con la experiencia, que observò con gran consuelo, que siempre, que viviendo el Padre encargaba encommendasse à Dios algun negocio, su Magestad le oìa, consolando la afliccion propria, ò agena: muerto el Padre, hallandose un dia afligidissimo, se encomendò con fè al difunto, para que rogasse à Dios por èl, y lograda su serenidad, muy en breve mudò la oracion en accion de gracias; pero como havia quedado su imaginacion cansada en la lucha, tomò un libro para divertirse un poco; agradòle, prosiguiò cebado, gustaba mas, quanto mas leìa; y en esto tocò la campana à examen, no la oyò, ò no hizo caso, cebado en su libro, quando alzando casualmente los ojos, viò ante sì al P. Antonio Julio con Sobrepelliz, y Estola, como quando predicaba, con rostro ayrado de quien reprehendia, y como quien se hallaba enojado por mal agradecido: conociò su falta en la puntualidad de la distribucion, y levantandose para pedirle perdon, desapareciò aquella vision, yà sea imaginaria, yà real, yà phantastica, yà aprehensiva; en nada de esto recargo la imaginacion, sì en que el único caso, que en su vida se cuenta con visos de milagro, y con realidades de aparicion, fuesse encuidado, exemplo, y observancia de la distribucion Religiosa.

Su obediencia.

Corresponde à esta rìgida observancia, mantenida, digamoslo assi, mas que su vida, la obediencia, de que como hija nacìa. Causaba à los de casa admiracion vèr à un hombre Señor, hecho à mandar, acostumbrado à governarse por sì, que entrò en el Noviciado à los quarenta y siete años, ahora tan sujeto, tan humilde, tan resignado, como si por costumbre desde muy tierna edad huviesse mamado la sujecion; nunca le mandaron, nunca le insinuaron los Superiores cosa, que prontamente no obedeciesse gustoso, la mayor mortificacion era delicia, si se le mandaba: explicò su humilde deseo de predicar en Aldeas, y vivir retirado; mandaronle predicar en Ciudades, y no se lee, ni se supo, que jamàs volviesse à hablar palabra en este assunto. Toda su delicia era tratar con Dios en la oracion; señalòle la obediencia determinadas horas, y para no exceder fuè la compra del Relox de arena: verdadero obediente, aùn en las virtuosas acciones, donde era piedad, la epycheya, y se podia creer virtud la dispensacion. Quando desde Genova fuè à la Quaresma de Luca, el P. Preposito de Genova mandò, que un Padre de tercer año, que le acompañaba, fuesse su Superior en el govierno de su vida exterior: contaba despues este Padre, que havia vivido corrido, viendo, que un hombre de aquella graduacion, apenas se movia sin pedirle licencia. En Milàn llegò un dia al Colegio à hora de comer, y haviendo tocado la campanilla, no correspondia el Portero; tocò segunda vez, y conociò, que el Portero estaba comiendo; passò à la Iglesia para entrar por ella en Casa; à la puerta le dixo su Compañero Coadjutor: V.R. se ha olvidado sin duda de la

Regla, que dice, que ninguno ſalga, ni entre, ſino por la puerta comun de Caſa. Ay Dios mio! exclamò el Padre, es aſsi, mire què deſcuido, y ſe volviò à la porteria, donde aguardò mas de media hora à poſte, haſta que diſcurriendo, que havria llegado el Portero, volviò à tocar, y entrò por la puerta comun, obedeciendo à la Regla, à coſta de gran paciencia.

En eſte punto ceſſarè, omitiendo muchos caſos ſingulares, por explicar, mas que eſtas execuciones, ſus miſmas vozes, que expreſſan ſus dictámenes, y ſu perfeccion en la obediencia: en una, que eſcribe à un confidente ſuyo, dice aſsi: „ Sus amiſ„ toſos conſejos, y conſuelos „ de V. R. me han confortado „ maravilloſamente; porque sì „ bien en la ſubſtancia de mi vi„ da, y modo de obrar, eſtoy bien „ firme en tener por regla la „ voluntad de mis Superiores, „ todavia en algunas minimas „ circunſtancias accidentales, con „ titulo de que no ſon de im„ portancia, ù de ſubſtancia, „ he padecido mis tentaciones, „ de no obedecer liſa, y llana„ mente; pero yà, valorado „ del Eſpiritu Santo, que ha „ governado la pluma de V. R. „ vivo reſuelto de portarme en „ la ſubſtancia, y en el modo, „ como un baſton de hombre „ viejo, ò como un cuerpo „ muerto. V. R. proſiga por „ charidad à ayudarme con ſus „ oraciones, pues eſte buen pro„ poſito no impide la batalla, „ que en las ocaſiones preſenta „ el comun enemigo. Bien executò el dictámen, quien propuſo ſu vida à la obediencia, y por obedecer bien, no reparaba en morir. Aconſejòle en una ſuya un Amigo, repreſentaſſe à los Superiores lo mal que le iba de ſalud en Milàn, y lo bien que le probaba el ayre de Roma, por ſer eſte grueſſo, y humedo, y el de Milàn delicado, y muy frio; leyò la carta, y reſpondiò pronto, agradeciendo la charidad, y cerrando el paſſo à mas conſejos, ò à mas argumentos: „ Acabè „ ayer, dia de la Natividad de „ Nueſtra Señora, los Sermo„ nes de eſte Colegio, volverè „ à la tarèa el dia primero de „ Noviembre en nueſtra Igleſia, „ y el Adviento le predico en „ el Domo, ò Cathedral; ſi eſte „ ayre de Milàn frijſsimo, cru„ do, y violento, no me obli„ ga à la cama con alguna en„ fermedad, como ſe puede te„ mer, eſtoy en manos de mis „ Superiores, y por conſiguien„ te en las de Dios. Los Su„ periores viven con conoci„ miento de mi eſtado eſpiri„ tual, y corporal; y aſsi yo „ me eſtoy durmiendo. A Roma „ irè, quando me digan que va„ ya; y acabò la carta, ſin mas razones, porque en las dichas explicò mucha perfeccion.

Eſta, aùn ſin eſtos eſcritos, era patente à la viſta, y à la edificacion comun; en todo el tiempo de Jeſuita no eſtuvo en Ciudad alguna, donde no dexaſſe olor de ſuavidad, que exalaba haſta Roma, y à Milàn, Cabeza de ſu Provincia, en repetidas cartas de alabanzas, que ſe recibian al fin de los Advientos, y Quareſmas: eſtas ſe conſervan oy en los Archivos por memoria, y veneracion. Eſto no pareciera mucho en nueſtra Patria; pero conoce lo

que

Digitized by Google

que prueba, y lo que arguye, el que sabe el estylo de la Italia. En toda ella el Predicador de Adviento predica todos los Sermones de Adviento; y el de Quaresma toda la Quaresma, y assi mudan Predicadores todos los años, y los Predicadores se mudan, como acà mudan Sermones, predicando todos los Adventos, y Quaresmas, recorriendo un año una, y otro año otra Ciudad. Harto sentia esta continua mudanza, y estos continuos viages nuestro Brignole, que en una carta à un Confidente dixo, que el desassosiego continuo, la turbacion de los viages, la concurrencia en las posadas era una mudanza continua de ayres, que destemplaba el acorde movimiento del Relox de la observancia; pero de este estylo se infiere, lo que de hecho sucediò, que el Padre vivia un Adviento en una Ciudad, una Quaresma en otra, un Verano en una parte, y otro en otra, y que en este corto tiempo de solo un Adviento, ò una Quaresma, sin mas conocimiento, que el corto, que puede dàr la brevedad, y en un hombre ocupado obligasse à continuas cartas de excesivas alabanzas de su zelo, virtud, y exemplo, lo que es argumento de la mayor virtud, y de la mas plausible edificacion: ni confirma poco esta el saber, que concurriendo en un Colegio el Provincial à Visita, y haviendo salido de el Colegio à una Quaresma el Padre Brignole, siguiendose el tiempo de que el Provincial hiciesse la acostumbrada Plática de Visita, en ella, viviendo el Padre con la ocasion de haver salido poco antes del Colegio, le puso por exemplar de observancia, y de espejo, en cuyas virtudes se debian mirar todos, no para retratarse à sì, sino para retratarlas à ellas, componiendose à su imagen. Esto, en la seriedad de un Superior Mayor, delante de toda una Comunidad, es una de las mayores pruebas, con que se puede testificar la constancia de una virtud, y de un exemplo. No confirma tanto, aunque prueba mucho, el caso sucedido al Conde Galeazo Trotti, bien celebrado por su valor, puestos, sabiduria, y elevacion. Llegò su Excelencia Maestre de Campo General de su Magestad Catholica à Alexandria de la Palla, donde à la sazon estaba el P. Brignole, juzgò el Superior, que era obligacion, que el Padre le visitasse, en recompensa, y memoria de la amistad, que havian tenido en la Corte de Madrid, quando concurrian à un tiempo el Conde en su assistencia à Palacio, y el Padre con el caracter de Embiado de la República; y como ambos eran aplicadissimos à las buenas letras, se enlazaron alli con estrecha amistad, aunque despues la havia interrumpido la ausencia, y mas que la ausencia los distintos rumbos, que se conocieron en esta ocasion; porque avisandole al Conde, que estaba alli el P. Brignole, salió exalado à darle un abrazo, y volver à la amistad; pero al verle tan humilde, tan penitente, tan modesto, respirando virtud, y predicando con la presencia, se suspendiò, se enterneciò; y si bien esforzando su corazon, le echò los brazos, creyò el Com-

pa-

pañero, que iba con el Padre, y notaba las acciones, y los movimientos, que el darle el abrazo no era tanto cariño, quanto lograr la ocasion, que el Padre no pudiesse vèr las lágrimas, que caìan de sus ojos: recobròse algo, admitiò la visita, que fuè mas de respeto, que de cariño; saliò el Padre, y se desahogò el Conde, diciendo: Mucho havia oìdo de mi Amigo el Embiado; pero no me havian dicho la mitad de lo que es. O lo que obra la gracia de Dios en un buen entendimiento! Yà he visto à un Santo, que me ha confundido; yo tengo corazon, y valor para estàr à la testa de un Exercito, y tener otro contra mi, y me ha faltado el corazon à la ternura de vèr esta mudanza: siempre fuè bueno, pero ahora aùn su semblante dice, que es Santo.

Este comun concepto obligaba à todas las Ciudades de Italia à solicitarle para sus Advientos, y Quaresmas; clamaba entre todas Genova, alegando, como por derecho, la filiacion; al Padre no le era favorable el temple, y era racional escusa para no vivir en su Patria, de que, segun el consejo de Christo, queria vivir olvidado: la comunicacion con sus Parientes, todos Nobilissimos, le era por esta misma razon desazonada; el respeto, y la veneracion, que en las Repúblicas guardan los Plebeyos à los Nobles, y conservaban al Padre, le era ofensivo; pero à todo cedia por obediencia; y haviendo tiempo, que faltaba de Genova, le mandò el General ir à la Ciudad à predicar la Quaresma del año de 1662. Obedeciò gustoso, aunque al principio se atribuyò el gusto al que tenia en obedecer, al mismo caso, que le mortificaba vivir en Genova; mas à pocos dias se empezò à descubrir el mysterioso gozo, porque en uno de los primeros Sermones, exhortando con viveza à evitar los riesgos, y peligros del pecado, y à vivir siempre cuidadoso en santo temor de Dios, explicò el texto del Apostol à Timoteo: *Tu vero vigila, in omnibus labora, ministerium tuum imple*; y despues muy bien explicado, y ponderado, prosiguiò: *Ego enim iam delibor, & tempus resolutionis meæ instat*; y como quien se suspende, parò un poco, y prosiguiò su Sermon, dexando, como olvidado el texto, esta rara suspension, que la rethórica llama Aposiopesis, figura hermosa, bien expressiva en su artificio, commoviò al Auditorio; y aquel Señor, que le hizo decir las vozes, que naturalmente no llevaba prevenidas, despertò los entendimientos de los oyentes, para que las entendiessen mas claras, que como se decian: levantòse en el gran concurso de la Iglesia un susurro, que al acabar el Sermon fuè un murmurio en toda la Ciudad; unos decian por lo claro, que el Padre havia prophetizado su vecina muerte; otros se contenian, diciendo, no lo dixo, pero lo insinuò; otros suponian acaso, pero en el acaso hallaban mysterio; otros querian suponer en el Padre aprehension, por lo enfermo que le lloraban; pero todos temian, y temieron mas quando à los quince dias supieron, que una calentura le tenia postrado à la cama, y que le substituìa otro

Vuelve à Genova.

Su ultima enfermedad

otro Padre; gran Predicador; pero que las circunſtancias le deslucian: aqui fueron las lágrimas, los lloros, los lamentos, y yà todos ſe daban por huerfanos; porque daban por perdido à ſu Padre. Los Medicos mas trabajo tenian en reſponder à los que preguntaban por el Padre, que en la cura de todos los enfermos. Paſſó algunos dias la calentura ſus periodos, ſin explicarſe en malicia determinada, ò à que ſe le pudieſſe dàr nombre: el cuidado era igual à la confuſion de la Medicina, eſta tentò ſus remedios con poco fruto, sì bien el dia onze ſe manifeſtò alguna aparente mejoria; eſta noticia fuera dolorosa para el enfermo, ſino tuviera mas ſegura la contraria, y aſsi, diciendoſelo, reſpondiò: *Fiat voluntas Domini, cupio diſſolvi, & eſſe cum Chriſto*; y ſe hizo reparar, que eſtando fervoroſiſsimo en actos de amor toda la enfermedad, aquel dia ſe havia excedido à sì miſmo en devocion, y en ternura. El ſiguiente dia conocieron los Medicos la malignidad oculta de la calentura, quando no ſolo deſcubrieron haver ſido falſa aquella aparente mejoria, ſino que hallaron la peligroſa novedad de haverſe elevado el ardor, acompañado de ſyntomas, que llamaban al cuidado: por lo qual aviſaron à los Superiores, ſeria bien adminiſtrarle el Viatico, quando ellos en una naturaleza, deſtrozada à penitencias, debiliſſima à la falta de alimento con la continua parſimonia, encendida al fervor de ſu zelo, no hallaban medio para ayudarla à vencer la enfermedad, que no conocian.

El P. Provincial, ſobre el mayor ſentimiento, ſe hallò cuidadoſo en lance bien dificil. Era el caſo, que haviendo el Padre entrado de tanta edad, y examinadoſe *ad gradum* en aquel ſegundo año de Noviciado, en que, como vimos, repaſſó la Theologia, à los diez años de Religion le tocaba el tiempo, que en eſtas circunſtancias mandan, ò conceden las Conſtituciones ſe profeſſe, y aunque el tiempo de Religion es prerrequiſito neceſſario, puede en graviſsimas circunſtancias el General diſpenſar, sì bien ſon tan raros los caſos, en que ſe halla practicada eſta facultad, que podemos decir, no ſe encontrarà executada tres vezes. Una de ellas fuè con el P. Brignole, en quien atendiendo à ſus méritos, virtud, exemplo, trabajo, nobleza, y conſtancia, à los nueve años le embiò el P. General la profeſsion; el Padre quiſo eſcuſarſe por humildad, y los Superiores immediatos concurrieron à la dilacion, por juſtiſsimos motivos; porque ſu hijo el Marquès lograba grande utilidad à favor de ſu Caſa, en que ſu Padre no ſe deſpoſſeyera de ſu vitalicio, y que continuaſſe el govierno de ſus Eſtados, como eſtaba, ſin novedad, ſiquiera aquel año, que ſe podia, por cuyo motivo dieron eſte guſto à la humildad del Padre, ſuſpendiendo la execucion, haſta que el Marquès dieſſe aviſo, de que no ſe le ſeguiria yà perjuicio: en eſte tiempo ſobrevino la enfermedad, el peligro, y la ſentencia de los Medicos de prevenirſe, y al P. Provincial, que à la ſazon eſtaba en Genova, le pareciò

Hace la profeſsion.

de-

Digitized by Google

debido romper por todas las dificultades temporales, dando al Padre el consuelo, y à la Compañia la satisfaccion, de que el Padre moria professo solemne de quatro votos; y assi al tiempo que se le havia de administrar el Viatico delante de su Magestad Sacramentada, hizo holocausto de su voluntad en manos del mismo Padre Provincial, quien con tanta abundancia de lágrimas, como gozosos consuelos del enfermo, le diò el Viatico, que le confortasse para el viage, que suponemos muy dichoso à la Gloria.

Continuò en el mismo estado, cayendo en fuerzas, y subiendo en méritos el dia siguiente, y los pocos, que le quedaron; pero en uno de ellos tuvo que exercitar su oficio de predicador, por una rara circunstancia; porque desde que cayò en la cama, cerrò tan de recio la puerta de su Aposento al mundo, que no permitiò, que entrasse à verle, ni su hijo, diciendo, que en tiempo de enfermedad à un Religioso, ni son alivio, ni medicina los Seglares; era forzoso darle gusto, y mas al exemplo de verle tan desasido de los suyos, que eran tan estimables, y tan olvidado de su propria sangre, en madre, hijos, nietos, y toda su noble parentela; pero estos clamaban à los Superiores por licencia de verle, y lo que à un viso era para los nuestros de mucha edificacion, llamaba la sangre tyranìa; por esto clamaban tanto, que valiendose de toda su authoridad, el Provincial citò à todos para determinado dia, y hora: juntos yà, entrò el Provincial, insinuòle las quexas, que daba à la Compañia el cariño de los suyos, y le mandò, que recibiendolos, les hablasse en despedida, consolandolos con algunos dictámenes espirituales, y que tomasse assunto muy general, porque siendo muchos, no huviesse motivo alguno para ofension, quando se solicitaba el consuelo.

Obedeciò muy pronto, como si estuviera muy sano, y haciendolos entrar; en pocas, pero expresivas vozes pidiò à todos en general perdon de lo que les podia haver ofendido, en estado Secular, y de la poca edificacion, que les havia dado en el de Religioso: por mi, dixo, estad seguros, en que todo el consuelo con que muero es, que acabo mis dias en la Religion, y en la Religion de la Compañia; sì siento mucho no haver tomado antes la resolucion, que tomè, quando me pude librar de los grillos del mundo: me alumbrò à mi tarde por mis pecados la luz; no es hora esta de sentimientos; ayudadme à dàr gracias à Dios, y vivid consolados, en que yo lo vivo, y muero con indecible gozo de verme en vida honrado con la mortaja, que espero me conduzca al eterno descanso de la Gloria; y creedme, que en vuestras delicias, y satisfacciones, ninguna llena el corazon, como le llena mi segura quieta esperanza; y para que lo sea mas firme, pues yo le doy à Dios tantas gracias de haverme separado del mundo, para vivir Religioso, dexadme que muera entre los mios, apartado de todo lo que dexè, y

Digitized by Google

respirando consuelos, al verme tan gozoso con lo que soy. No pudo proseguir, porque si su ánimo, y serenidad podia hablar mucho, à los circunstantes faltò el corazon para oìr mas, y el Provincial, que estaba presente, compuso el lance, mandando callar al enfermo, y despidiendo cortesmente à los circunstantes: y esta fuè la ultima vez, que viò, y le vieron los Seglares; pues desde este punto, en que protestò su ánimo Religioso, y el aprecio, que hacia de su vocacion à la Compañia, no admitiò mas què à los nuestros, cuyo cariño acudia yà para informarse del estado de su vida, y enfermedad, yà para auxiliarle en aquel lance, en que la debilidad de la naturaleza rendia las fuerzas corporales, imposibilitando los desahogos del espiritu; assi viviò muriendo, hasta el dia 20. de Marzo de 1662. en que recibida en su acuerdo la Santa Uncion, à las quince horas, que son en nuestro Relox à las tres de la mañana, placidissimamente espirò en el Señor, cambiando, como piadosamente creemos, los grandes trabajos, y continuo rigor de sus penitencias en perpetuo gozo, y descanso.

Muere santamente.

A los nuestros, entre sus lágrimas, les assaltò el cuidado de guardar el cuerpo de la afectuosa devocion de sus Paysanos, no dudando lo que sucediò, que el Pueblo, y aùn la Nobleza havia de atropellar santamente el cuerpo à la Comunidad, y aùn al Colegio. Para evitar este lance, lo primero diò orden el P. Provincial, que vestido decentemente, segun la costumbre para el feretro, se encerrasse en una Capilla interior con luzes, sin permitir, que ninguno, ni domestico, ni estraño entrasse con ningun pretexto de devocion, de cariño, de besar los pies, ni otro algun motivo en la Capilla à acercarse al cuerpo: al mismo tiempo se esparciò voz constante, que el èntierro se haria solemnemente el dia siguiente por la tarde: determinacion, que havia tomado el Provincial, atendiendo à la conveniencia de los muchos, que desearian assistir. Assi se passó aquel dia, dando esperanza, y al siguiente por la mañana temprano mandò el Provincial tocar à entierro, dando públicamente por razon, que era peligroso dexar el cuerpo sin tierra mas de las veinte y quatro horas. Obedeciò la Comunidad, pero descubriò el Pueblo el artificio; porque algunos, que entraron con casualidad en la Iglesia, salieron à avisar à los demàs, gritando por las calles, que entierran de secreto al Santo; à estas vozes respondiò el Pueblo en olas, y tan violentas, que venciò la prevenida disposicion de los Sacristanes, que con bancos, clavados entre sì, formaron una balla; verdad es, que el deseo, y el empeño fuè tan eficaz, y de tanta fuerza, que huviera sin duda vencido la obra mas ordenadamente dispuesta: à esta violencia del Pueblo se ocurriò, cediendo en parte, y conduciendo el cadaver à la Sacristia, que con casualidad tenia cerradas las puertas, y cerrando la parte inferior, quedò abierta la superior, desde donde podia la gente comun venerar el cadaver,

ver, sin poder entrar à atropellar la decencia. Assi se passó aquel dia con el mayor concurso, que se ha visto en nuestra Iglesia; y como en Genova la Plebe es debidamente veneradora de la Nobleza, se valieron de este sagrado los Jesuitas, que convidaron à los Señores Senadores, y à otros muchos Nobles, para determinada hora de la tarde, en que concurriendo, assi sus Excelencias, como las mas de las Señoras, à la sombra de su respeto, se pudo sacar el cuerpo de la Sacristia à la Iglesia, y dicho alli un Responso, se conduxo à la bobeda, sin poder celebrar concertadamente el Oficio de sepultura, que impidiò el comun alarido, lágrimas, sollozos, y gritos del Pueblo, con que explicaron el dolor de la ausencia; la que no pudo consolarse, hasta que consiguiò, que por un retrato, que se havia sacado del Padre, se burilasse una lamina, por donde tiradas muchas estampas, se repartieron à la multitud, clamando entonces todos, que querian tener una Imagen del Santo: apelativo nombre, que si le mereciò de muchos en vida, le logrò de todos en la muerte: ni prueba poco el comun concepto en que viviò, ver, que el P. Provincial de la Provincia mandasse, que al tiempo de su muerte no se escribiesse Carta Circular, ni Elogio, diciendo, que la memoria de semejante Sugeto no se havia de exponer à Compendios; y sin dilacion alguna mandò al P. Juan Maria Vizconti, cuya bien cortada pluma estaba acreditada en semejantes assuntos, escribiesse luego, luego su Vida, como acertadamente lo executò, y de donde se ha sacado lo aqui referido. Hace mencion de ella, y de su Heroe el P. Petrignani en su Menologio. *Authores.*

VIDA
DEL P. FRANCISCO VASCONCELOS,
DE LA PROVINCIA DE PORTUGAL.

Año de 1662. *A 17. de Mayo.*

LA obligada devocion, que deseo professar con la mayor ternura de corazon à nuestro Santo Luis Gonzaga, me ha obligado, mas que movido, à formar un devoto cathalogo de aquellos Jesuitas, que han cumplido con la verdadera devocion de ser exemplarissimos imitadores de sus virtudes. Sè, que antes que yo se han empleado mas lucidas aplicaciones en este mismo assunto. He visto listas enteras al parecer, mas mi corto estudio las ha hallado diminutas; y por no ofender à la devocion, he suspendido la perfeccion de la lista, creyendo casi imposible llenarla sin mucha quexa, aùn de mi mismo cariño. Uno de los que me faltaban en mi cathalogo, era Francisco de Vasconcelos, ilustre en su sangre, virtuosissimo en el siglo, perse-

gui-

Digitized by Google

guido en su vocacion, observantisimo en el estado Religioso, y cuidadoso imitador de el exemplo de virtudes, que siempre tuvo en su idèa para mirarse, y remirarse en èl, componiendo à su luz la perfeccion, à que anhelaba.

Su nacimiento, y Padres.

Naciò en Lisboa à 11. de Abril de 1631. sus Padres fueron Bartholomè Vasconcelos de Acuña, y Doña Juliana Melo, Fidalgos de la primera Nobleza, que lucìa al poder de sus muchas rentas. Llamaronle en su nacimiento Francisco, assi por los respetos, que en semejantes Casas se suele conservar de resucitar la memoria de su Abuelo Paterno, como porque este temporal motivo se elevaba mucho con la devocion, que sus Padres cultivaban con el Santo Patriarcha; y cierto, que podia haver sido horoscopo de la virtud del recien nacido, en la imitacion, que despues tuvo al Santo en el desprecio del siglo, y en la perseverancia en el retiro de toda riqueza, conveniencia, gusto, y delicia del mundo, hasta salir del golpho à la quietud de la Religion.

Caso raro en su nacimiento.

Este horoscopo havia tenido mucha fuerza del Cielo con un accidente, que à no ser milagroso, por lo menos tuvo muchos visos de sobrenatural. Assaltaron de repente à la Madre de Francisco sus dolores de parto, de que solo tenia la prevencion de ser yà tiempo, segun la cuenta, que llevaba de sus meses: inquietòse la casa, como sucede en semejantes ocasiones; avisaron à las que suelen assistir à estos aprietos, vinieron de prevencion Medicos, y Cirujanos, mas por ostentacion del cuidado, que por cuidado, que pudiesse dàr la parida, à quien anunciaban felicidad lo recio de los dolores; pero quando yà, segun su práctica, decia la Matrona, que salia la criatura, se detuvo esta, porque se enfriò la madre: cessaron los dolores, y la sobrevino una desidia, ò floxedad, que llamado el Medico, y Cirujano, calificaron debilidad; acudieron con medicinas confortantes, que llenaban el estómago, sin alcanzar à las fuerzas, estas calàn por instantes, è imposibilitaban poder la madre echar la criatura. Inquietòse la casa, y llorando criadas, y criados, todo era salir à buscar Medicos, y tropezaban con las paredes, antes que encontrassen con el socorro, que deseaban. Esta confusion la añadiò en parte un Peregrino, que entrò à pedir limosna; y como ninguno le respondia, acudia à todos, instando con plegarias, bastantemente lastimeras, hasta que enfadado un criado, le dixo: Vaya con Dios, hermano, que viene aqui con essos enfados, quando està mi Ama de esta, y esta manera; pues si es esse el alboroto de esta casa, dixo el Peregrino, tome V. md. esta Cruz, y que se la toquen à la parida, y assegure V. md. el feliz sucesso; el criado, que se huviera agarrado de una espada desnuda, con gran gusto empuñò la Cruz, volò adentro, llamò à una criada, diò su recado, y aguardò la respuesta, que muy en breve la diò la misma criada, saliendo con la Cruz, diciendo: Apenas se le tocò à mi Ama, quando ha dado à luz con facilidad un bellisimo Señorito; gracias à Dios,

Digitized by Google

vuelva V.md. essa Cruz al Peregrino, y dele V.md. de limosna essa moneda de oro, que le embia mi Ama, que bien la merece cierto, por havernos sacado de tanto susto. Saliò el Page, pero por mas diligencias, que hizo, no pudo encontrar ni señas del Peregrino. Yo quiero doblar aqui la hoja, porque esta question Theologica de distinguir entre milagros, providencias, y favores, es algo disusa, y pide mas talentos de los que alcanza mi insuficiencia, y prosigo mi assunto de este tan uno en la imitacion con mi San Luis, que aun en aquellas circunstancias, adonde no llega, ni el mérito, ni la libertad, fuè siguiendo sus passos; y si Luis dificultò salir à luz en revesado parto de su Madre, que solo le pudo dàr, quando yà por el bautismo havia nacido à la gracia, nuestro Francisco solo pudo salir al ayre por un Leño semejante à aquel, cuyo original havia sido el instrumento de nuestra Redencion.

Ni si atendemos à accidentes, como se debe atender, quando ellos se hacen reparar, no se quedò en las señas contenido el horoscopo, sino que en quanto la Matrona estaba atendiendo à la madre, para repararla del quebranto, que necessariamente era preciso padeciesse en parto tan dificil; la criada que tenia al recien nacido entre toallas, sobre una bandeja, sin aconsejarse con nadie mas que con impulso superior, saliò de la alcoba, y por primer viage del infante, por primera accion, que hizo en su vida, le conduxo al Oratorio de la Casa, sobre cuyo Altar puso la criatura, la que en señal de regocijo y abriò al punto los bracitos, como que se abalanzaba à abrazar à su Madre Maria Santissima, à quien estaba dedicado el Oratorio, y luego volviò los ojos como quien se quería informar de los Santos Abogados, que tenia en la pieza, de las reliquias, y otras alhajas de devocion, que havia en èl, con tanto reposo, quietud, y sossiego, que se hizo reparar de todos, y ahora reparamos los que no lo vimos, que esta accion sin libertad, fuè indicio de las muchas libertades, que havia de exercitar en devocion, y en virtudes.

Crièse con presagios ciertos de la suavidad de su natural, de la apacibilidad de su genio, y de la inclinacion à la virtud; y luego que tuvo claro el uso de la razon, le empleò en el cultivo de todas aquellas virtudes, de que le concedia capacidad el uso del alvedrio, al parecer adelantado; obtuvo con sus Padres le dispusiessen en su casa un aposento retirado, donde recogerse à orar à su modo, que seria de Angel en el sossiego de su oracion por esso accepta à Dios, por innocente, y por ingenua: tambien en esto fuè imitador del Gonzaga: trataba con gran gusto con Religiosos, y porque supo de los de la Compañia el uso de los examenes general, y particular, tomò en aquella tierna edad este exercicio, que un otro Fidalgo de mas edad, aunque tambien de pocos años, tuvo modo de quitarle el librito, en cuyas hojas hallo escritas las virtudes; y en una que estaba mas lle-

Digitized by Google

llena decia: *No observo la modestia, y el recato, pues me he entretenido una vez en oir cantar à un niño, porque me agradò mucho su voz, y su ayre.* Quién en aquella edad reparaba, para apuntar esta menudencia, bien dà à entender, quan delicada llevaba la cuenta de su conciencia, y el gran esmero, con que procedia en sus acciones.

Eran estas tanto mas estimables, quanto mas recatadas; vestìa segun su calidad, y no havia en lo exterior asco alguno à todas aquellas ceremonias, que observa, ò por decoro, ò por respeto la grandeza; antes sì, llegandose el tiempo de ir à servir à Palacio de Menino, haviendo antes estudiado la Grammatica, y Rethòrica en nuestro Colegio de San Antonio, obedeciò à su Padre, y à su sangre, y tomò el honroso exercicio en circunstancia, que le estuvo muy bien à su genio virtuoso, sirviendo à aquel gran Principe Don Theodosio, à quien arrebatò el Cielo en flor, para evitar el peligro de los cierzos de la vida; como este Principe era tan virtuoso, cobrò cariño à su semejante, y le ayudò à seguir su dichoso destino: prueba es grande del genio, de la aplicacion à lo bueno, y del exemplo, que daba Francisco, que la Reyna, que acostumbraba encerrarse en su Oratorio todas las noches à rezar el Rosario, y otras devociones con sus hijos, teniendo mandado en general, que en aquel tiempo nadie entrasse à estorvar su quietud, mudò su orden, y la diò positiva, de que avisassen todos los dias à Vasconcelos, que fuesse al Oratorio à ayudarlos à rezar; demostracion bien segura del devoto porte de Francisco, y con quanta razon le llamaban, aun antes de este lance en Palacio el Apostol Chico, que en ellos vale el Jesuita chico, porque en el Reyno de Portugal nos ganò el zelo de San Xavier, y de nuestros primeros Padres el glorioso apellido, ò sobrenombre de Apostoles, con que comunmente nos llaman, ò nos honran.

Esto le avivò la especie, que havia concebido, desde que havia cursado nuestras classes, de entrar en la Compañia; y sì bien conociò la dificultad, por ser hijo unico, y la precisa resistencia de sus Padres; pero rompiendo por la mayor imposibilidad, hablò à los Superiores. Era en el Colegio bien conocido su natural virtuoso, y su virtud adelantada; pero sì bien no hizo harmonìa la proposicion, solo se le respondiò lo encomendasse à Dios, dando tiempo en quien se fiaba podia olvidar la especie: esta se arraygaba mas, y mas en el corazon desengañado, y los Superiores no consiguiendo el pretendido olvido, le desengañaron muy claramente, diciendole, que su recibo no podia ser sin gran ruìdo, y que la Compañia no queria, ni querria jamàs entrar en estos embarazos; que la licencia de sus Padres se miraba dificil, y que su entrada sin este requisito era totalmente imposible. No quedò sin ánimo el despedido pretendiente, que como su vocacion era de Dios, las dificultades, en vez de aterrar, confirmaban, y avivaban el deseo; pero determi-

Digitized by Google

minò tenerle oculto, para lograr alguna buena ocasion, en que conseguir el assunto. Idoò partir al Brasil; su entendimiento contuvo esta fantasìa, siendo cierto, que ni podìa tomar el viage con secreto, ni se libertaba del dominio de Portugàl, y por consiguiente serìa muy facil à sus Padres hacerle restituìr à su casa, y en el Brasil no era probable su recibo. Meditò su fuga à Castilla, Francia, ò Italia: tocò esta especie en su casa con el pretexto de ver mundo, y hacerse hombre; pero se descubriò antes de tiempo, è imposibilitò la fuga, porque su madre desechò la idea, amenazandole, que la causaria la muerte, si permanecia en el empeño de ausentarse: con que conociendo lo imposible de los assuntos, determinò vida religiosa en el siglo, hasta que la providencia le abriesse el camino, ò la puerta para la Religion. En ella procuraron los Superiores el secreto, y èl le observaba; pero como los Señoritos mozos tienen siempre muchos, que les miren las acciones, y los Padres de Francisco vivian cuidadosos de su misma virtud, no dexaron sus criados de bruxulear, que el cuidado de Francisco era la Compañia; y aunque esta imaginacion no passò los limites de temerosa sospecha, para assegurarse su Padre, obtuvo orden de nuestro P. General à todos los Superiores, para que en caso de pedir Francisco la Compañia, no se le recibiesse, sin preceder licencia de Roma, con cuya dilacion esperaban componer las cosas, y assi quedaron ellos satisfechos, y Francisco pacientissimo pretendiente, casi imposibilitado al logro; pero con el ànimo firme de seguir aquel dictàmen, que de Isaìas repitiò Santiago Apostol, quando dixo: *Sed patientes, Hermanos mios, hasta la deseada visita del Señor: Aprended del labrador, que aguarda con esperanza el fruto precioso, aunque tardìo de la tierra, sin pretender adelantar los tiempos. Sed, pues, pacificos, y confirmad vuestro corazon, que yà, yà se acercà la venida del Señor.*

Esta esperanza le sustentaba, y esta paciencia la esperaba merito, procurando con el Apostol San Pedro, hacer cierta la vocacion, y verdaderamente; que en el siglo hizo vida tan Religiosa, que con razon le llamaban el Jesuita, ò el Apostol; y esto no un mes, ni dos, sino nueve años continuos. Aquel su retrete, que siendo niño obtuvo en su casa, mas olia à celda Religiosa, que à Gavinete de Señorito; quatro estampas de papel, una silla, y una mesa con recado de escribir, eran su menage, y por escritorios servia un estante solo, en que descansaban, quando no estaba en casa, varios libros, que con el pretexto de ser de sus estudios, eran espirituales, y de devocion. Su vida era Religiosa en habito Seglar; tomò por Director de su alma à un Padre del Colegio de San Antonio, tenido por singularmente espiritual, y de acertada direccion de almas; este le impuso en el modo, y exercicio de oracion mental, segun la práctica, que dictò el Cielo à N. S. P. y nos comunicò en el libro de los Exercicios. Tenìa

por

Digitized by Google

por diaria distribucion dos horas de oracion, una por la mañana, y otra por la tarde, la primera luego que se vestìa, y la segunda quando por la noche se recogia, ò le dexaban recoger en su Aposento; en este tiempo de oracion estaba un dia, que siendole preciso à un Amigo decirle no sé què cosa, y dexandole los criados entrar en el Oratorio, viendo el Amigo, que no le respondia, levantò la voz, y no oyendole el que tenia todos sus sentidos ocupados en oìr vozes del Cielo, se viò precisado à tirarle de la ropa, à cuyos movimientos despertò de aquel apacible sueño. En otra ocasion en una Iglesia se quedò encerrado, porque ni sabìa en què hora vivia, ni oyò cerrar las puertas de la Iglesia. De este recogimiento le nacia una perpetua presencia de Dios, y tan viva, que hablando un dia con un Sacerdote de cosas espirituales, le confessó sencillamente, que no se acordaba haverse apartado de Dios, ni por inadvertencia, aun quando vivia sirviendo de Menino en Palacio, cuya precisa diversion, y grandeza tanto encanta à los mas desengañados.

Ayudaba este retiro con devociones, que le sirviessen de muro contra las baterias del mundo, à fin de estàr siempre encerrado su espiritu con Dios, y en Dios; siempre que tenia tiempo, y ocasion, tenia su oracion delante del Santissimo Sacramento en la Iglesia; y tenia hecho proposito, que cumplia, de acompañar al Santissimo, quando oìa la campanilla por las calles, por llevar el Viatico à algun enfermo: sus Comuniones eran frequentes; y como estuviesse armado Cavallero del Orden de Christo, y professo en ella, iba puntual à la Capilla Real à recibir el Sacramento todos los dias, que la Orden lo manda, y con esta ocasion comulgaba de devocion varios dias del año, de suerte, que el Sacerdote de la misma Orden, que como Capellan Cura tenia obligacion de decir Missa para los Cavalleros, y darles la Comunion, quando festivamente le decian, que su oficio tenia poco que hacer, solia responder, què llaman Vs.mds. poco? es verdad, que los Cavalleros no me ocupan mucho; pero Vs. mds. no se hacen cargo, de que el Señor Vasconcelos comulga por todos, y que solo su Señoria necesita para sì de un Capellan.

La devocion con Maria Santissima, como à su Madre, era tiernissima; todos los dias rezaba el Oficio Parvo, y era cuidadosamente puntual en repetir por jaculatoria diaria sesenta vezes la estropha: *Maria Mater Gratiæ, Mater Misericordiæ, tu nos ab hoste protege, & hora mortis suscipe*; y otras sesenta vezes la que para sì compuso, diciendo: *Monstra te esse Matrem, fac me esse filium, & servum fidelem.* Assi que me atrevo à decir, que como es devocion celebrada, y camino para la perfeccion la continua presencia de Dios; assi podemos decir, que adelantando nuestro Francisco la devocion, tenia perpetua presencia de Maria. En nuestro Colegio de San Antonio se veneraba en un descanso de la escalera principal, una de-

Digitized by Google

devotisima Imagen de Maria: pareciò bien, por ser tan preciosa, y mover tanto à la devocion, colocarla en parte mas pública, y mas decente, y se trasladò à una Capilla de la Iglesia, con retablo proporcionado, aunque no especialmente rico, porque esta Capilla la adornò, y compuso la devocion, y no las obras. Suele Dios disponer, que para que tenga cebo la devocion de otros, se deshaga lo que han hecho los primeros. Assi sucediò, porque esta bellisima Imagen estaba, digamoslo assi, desamparada, la Capilla sin asseo, el culto muy tibio, y la Imagen con su devotisima hermosura, sin que nadie la mirasse. Enternecióse Francisco, y un dia, que estaba haciendo oracion, arrebatado de fervor, se quitò la capa, embiò à un criado à su casa, pidiendo unos paños blancos, y por sì mismo limpiò la Capilla, la quitò las telarañas; y viendo, que aunque repetia muchas vezes el versiculo: *Elegi abiectus esse in domo Domina meæ*, no alcanzaba su habilidad à su afecto, llamò à Albañiles, para que rellenassen varias quiebras del techo; à Ensambladores, para que compusiessen el retablo, y Doradores para que le renovassen; y yà compuesto lo material del adorno, y llamado à la devocion con la misma novedad, tratò de lo formal, juntando devotos, y erigiendo una Hermandad, que llamò de la Cadena, porque los Hermanos traìan consigo una cadena de metal tocada à la Imagen, en señal de su esclavitud: formò para esta Reglas, Constituciones, y Ordenanzas muy prudentes, que antes de publicar consultò con su Confessor; y al fin se erigiò la Hermandad en culto à Maria Santissima; y podemos decir se erigieron muchas Hermandades, porque siendo esta la primera, de ella tomaron exemplo, Reglas, y Constituciones muchas Esclavitudes, y Hermandades de la Virgen, con que oy luce la devocion en Lisboa, y otras partes del Reyno, y se professan hijas de esta primitiva, que fundò nuestro Francisco.

Quien era tan devoto de la Virgen de las Virgenes, claro està, que la dedicaria su alma, y cuerpo, y que su primer obsequio seria consagrar su virginidad à su muy amada Madre. No consta, que siendo Seglar hiciesse voto de castidad; pero por sus Confessores, como verèmos, nos constò, que viviò virgen de cuerpo, y mente, hasta el ultimo termino de la vida. Fuè tambien en esta virtud verdadero imitador del Gonzaga: conociòse esto, porque un dia en Palacio los otros Meninos alabaron las prendas, y hermosura de cierta Dama de la Reyna, y acercandose alli con casualidad, preguntaron à Vasconcelos, què le havia parecido? à que con ingenuidad respondiò: Yo no he visto la cara de essa Señora, ni de otra alguna Dama de Palacio: à ninguna conozco de cara, ni reparo, ni he reparado, porque no las he visto. Esto pasma en Gonzaga, quando se oye, y esto executò à la letra Francisco: el que no solo en objetos, que de suyo los hace peligrosos la misma naturaleza corrupta, por el primer pecado, pero

Digitized by Google

ro aùn de hombres, y aùn de sì mismo temia; era summamente cuidadoso, y reparador en la modestia al tiempo de vestirse, y desnudarse, y no fiandose de sì, no descubria, ni un brazo, ni una pierna, ni permitia que sus criados le tocassen, quando le ayudaban à vestir, aunque aqui podrà decir alguno, que este recato tenia el santo fin de ocultar los cilicios; que eran las armas, con que defendia su castidad.

Esta vida tan regular en el siglo debia causar muchos zelos en sus Padres, y mucho mas vivos al considerar, que en la flor de la edad, à los diez y ocho hasta veinte años, proponiendole su Madre algunos tratados, que se ofrecieron; pues todo Fidalgo le deseaba para su casa, y cada uno queria hacer dichosa à su hija, ninguno de estos conciertos permitiò que se concluyesse, ni aùn adelantasse; es verdad, que con una gran reserva nunca insinuò el menor indicio de su oculta determinacion: en una persona hallaba inconveniente en la desigualdad; en otra echaba la culpa de su desagrado al genio de los futuros suegros; en otra mucha pobreza; y quando se hallaba atajado, por no tener escusa que dar, cerraba la puerta à que se tratasse mas con la escusa, y era cierta, de que le parecia mal la novia. Con estas escusas, todas ellas del siglo, sin que ninguna tocasse al cariño de la Religion, deslumbrò à sus Padres, y mucho mas les hizo descuidar saber de cierto, que haviendo en este tiempo hablado à los Superiores, le havian siempre respondido, que havia orden de nuestro P. General para no admitirle. En estas seguridades se durmieron; y haviendo el Rey dado à Don Bartholomè su Padre el Govierno de la Isla de la Madera, partiò à su Govierno, dexando en Lisboa à Francisco, debaxo de la tutela, y seguridad de su Madre; vino por entonces à Visitador de Portugal el P. Juan Brisacier, Francès; se introduxo con èl, y le diò muy menuda cuenta de su conciencia, y de todo lo que le havia passado, y de la escusa de los Padres Provinciales, para no recibirle: oyò el P. Visitador, y le respondiò con esperanzas; pero mandandole frequentasse su Aposento, porque queria informarse por sì mismo: obedeciò gustoso Francisco, quando le amanecia algun rayo de esperanza; y passados dos años, en que el P. Visitador havia acabado su Visita, y debia volver à Francia, le hablò Francisco con toda resolucion, diciendo: Rmo. Padre, yo he vivido dos años sustentandome de esperanzas, y obedeciendo como minimo Novicio à V. Rma. ahora veo, que trata de viage, y no se piensa en mi recibo; à no resolverse V.Rma. à èl, persuadase à que yo le tengo de acompañar en èl, y allà en Francia, lexos de mi Padre, y parentela, no creo dificil mi recibo, y mucho menos si la authoridad de V.Rma. no me desampara en los informes: Yo, P. Visitador, ni temo à Portugal, aunque es mi Patria, ni temo à mis Parientes, aunque sean mi sangre, ni temo à mi Padre, que està ausente, ni temo à mi Madre, à quien venero, y yà para sus

Digitized by Google

lágrimas tengo prevenidos pañuelos, y para ſus razones mucha defenſa; ſolo temo à la Compañia, à quien amo como à Madre, y no quiſiera, que por mi padeciera; pero P. Viſitador, eſte es negocio de la gloria de Dios, no puede ſer ſin contradiccion; ánimo, que determinado eſtoy à ſufrir, y padecer un todo, que quanto padezca es poco, reſpecto de lo que eſpero gozar. Oyò el P. Viſitador, enterneciòſe con las lágrimas del pretendiente, contemplò podia uſar de alguna epicheya en la orden de N. P. General, no ſolo por Viſitador, ſino porque haviendo de partir en breve, huìa con eſſo las flechas de Portugàl, ſin dexar expueſtos à ellas à los Padres Portugueſes, pues ellos no tenian la culpa de lo que havia hecho un Francès, y Dios le determinò, y recibiò en la Compañia à Franciſco el dia primero de Marzo de 1604. à los veinte y tres años de edad, y quando eſtudiaba el tercer año de Philoſophia.

Es recibido.

Convinoſe el pretendiente en el modo, que diſpuſo el Padre Viſitador; y haviendo aquella mañana confeſſado, y comulgado, para que el Sacramento, y la gracia le confortaſſe, y dieſſe fuerzas, à los muchos contraſtes, y turbaciones, que ſuponia, ſe fuè al Colegio de San Antonio, y deſpues de tocadas las Ave Marias, recogida yà toda la Comunidad à Caſa, la convocò el P. Viſitador, y diò la ropa al nuevo Novicio: conduxeronle deſpues de los uſados abrazos de la Comunidad à la Igleſia, donde perſeverò dando gracias, haſta muy de noche; à eſte tiempo, el criado, que le acompañaba, dixo al Portero, que buſcaſſe à ſu Amo, porque era muy de noche, y eſtaria ſu madre con cuidado. Eſtaba prevenido el Portero, y entonces, y no antes le dixo: Señor mio, V.md. ſe puede ir à ſu caſa, quando quiſiere, porque el Señor Don Franciſco es yà Hermano Franciſco, recibido en la Compañia: quedò el criado yerto à la novedad, y tan paſmado, que no tuvo corazon, ni advertencia para pedir le dexaſſen certificar del caſo, y ſin ſaber què hacerſe, cortado el aliento, tomò el coche, y diò à ſu madre la noticia con tan poca prevencion en darla, como èl havia tenido en recibirla. Su madre, como muger, como madre, como Señora, quedò abſorta; pero como Matrona enſeñò à ſu criado la fortaleza, que èl no havia tenido: embiòle apriſa à llamar à los parientes mas cercanos, y aquella noche ſe conferenciò el caſo, que confirmaba yà con certidumbre la miſma auſencia de Franciſco, y deſpues de largo conſejo ſe reſolviò, que la mañana ſiguiente ſe executaſſe la diligencia reſuelta.

Contradiciones à ſu perſeverancia.

Amaneciò el ſiguiente dia, aunque para ſu madre tardò mucho en amanecer, y juntos varios parientes, y parientas, volaron al Noviciado, donde yà vivia en ſu Caſa nueſtro Franciſco trasladado aquella mañana muy temprano; llamaron al Rector, quien vivia prevenido, como el Novicio para eſte golpe; ſaliò el Rector muy bien armado, y prevenido de paciencia, y con ella reſpondiò, que el Hermano Fran-

Digitized by Google

Francisco havia entrado por empeño suyo, firme, y constante por nueve años; que la Compañia se havia resistido en recibirle, como, ò les era notorio, ò se podian informar de èl mismo, que ahora en la Compañia en el estado de Novicio su libertad la tenia entera; que si queria volver al siglo, ni le detendria, ni le podia detener, que le hablassen à sus solas, que alli se le pondria delante, y su Reverencia estaria en su Aposento, encomendandole à Dios; no deseaba otra cosa aquel exercito de contradictores, armados del calor de la sangre, y del hervor del cariño; vino el Novicio al palenque, y no omitiò el siglo armas, que no jugasse contra su constancia, y las lágrimas de madre muy querida, los sollozos de parientas muy cercanas, los fieros en los Señores mas conjuntos; las razones, que afervorizaba el empeño, assi que dexado à sus solas quedò en el Lago de los Leones, ò en el campo de la batalla, de que saliò con victoria su fortaleza: era lance prevenido; gastò pocas razones, y mucho escudo de paciencia, y sufrimiento; permaneciendo constante al canto de las Syrenas, y à la bateria de las piezas de Artilleria, cuya eficacia consistia solo en el ruido, ò estallido del ayre. Volviò con esta victoria à su Noviciado, encerrandose en la Capilla propria de los Novicios à dàr à Dios, y à Maria Santissima gracias, al uno por haverle dado corazon, y à la otra por su intercesion, con la qual creia muy de cierto havia tenido tanto corazon en la batalla.

En este tiempo perseveraron en la Iglesia la madre, y los parientes, para tomar consejo, y vivian tan ciegos en el que havian de tomar, que permanecieron en la Iglesia todo el dia, y toda la noche, por imaginar, que su permanencia, que sabria el Novicio, podria ablandar su pecho, à quien suponian fortalecido con buenos consejos, para el lance primero; volvieronle à llamar con criados, pero à todos respondiò, que no tenia à que salir, viviendo en el mismo proposito, que les havia explicado; con esto, desesperados, se volvieron à su casa, con el ánimo de seguir el consejo que tomaron, que segun el efecto fuè hablar al Novicio fuera del Noviciado, creyendo, que el terreno podia mover la voluntad, ò que la tierra por sagrada en la Iglesia, podia tener influxo para resistir à sugestiones. Que tomassen este consejo, lo inferimos del efecto, porque havien-do estado quieto el Novicio algunos meses en el Noviciado, sin sugestion alguna, si yà no lo fuè el afectado olvido, que havia merecido à sus parientes la primera vez, que saliò à comer con los pobres, segun el santo estylo, que observan nuestros Novicios, al mismo salir tuvo noticia su madre (seña cierta, de que havia espias bien pagadas, y fieles) y tomando el coche, volò con criados à esperarle en un portal por donde havia de passar à la vuelta, como sucediò, y se jugò assi el lance. Al acercarse el Novicio al portal, le saliò al encuentro un criado suyo, y con gran cortesia, y comedimento,

le dixo: Señor, mi Ama neceſsita hablar con V. S. en ſecreto negocio de grave importancia, y aſsi V. S. ſe ſirva de venir conmigo à ſu caſa. Yo, reſpondiò el Novicio, à mi caſa voy, à vèr à mi Madre, pues no tengo otra Caſa yà, que la Aſſuncion (es la Titular del Noviciado) ni otra Madre, que la miſma Virgen Maria: en eſte coloquio cortès llegaron al portal, donde eſtaba la emboſcada, y ſaliendo Juliana ſu madre, quiſo abrazar à ſu hijo, à que reſiſtiendoſe por la modeſtia, ſin inſtar en eſta demoſtracion, le pidiò muy cariñoſamente ſe fueſſe à ſu caſa à tratar cierto negocio graviſsimo, de que no ſe podia hablar ſino entre quatro paredes; reſpondiò cortès el Novicio; Eſſo no puedo hacer yo, que como Novicio no puedo ir à caſa de Seglar, y aunque no fuera Novicio, no puedo yà ſin particular licencia: Ni à tu caſa, reſpondiò Juliana? Señora, yà he dicho al criado, replicò Franciſco, que yo no tengo mas Caſa, que la de mi Madre la Virgen de la Aſſuncion; pues ſi aſsi es, dixo, y no quieres obedecer de grado à la pretenſion, ò al mandato de tu madre natural, ſerà por fuerza, lo que debia ſer de buena voluntad; y dando un grito, llamò à los criados, que tenia bien prevenidos, y diſpueſtos para el lance, y mandò, que llevaſſen à todos los Novicios à ſu caſa, que los queria dàr de comer, porque los tenia làſtima, creyendo, que con los pobres, por el preciſo aſco, no habrian comido de provecho; eſto fuè en públiço, y los criados en ſecreto los intimidaron con fieros, amenazando heridas, y aùn la muerte, ſino ſeguian ſin meter ruìdo. Eſte miedo contuvo à Franciſco, uſando aqui de la humildad de obedecer à ſus miſmos criados, y los ſiguiò, ò fuè en medio de ellos preſo, ſin ſer conocido, y eſclavo entre la libertad de Señor. Entrò en ſu caſa, y al punto, como la ſabìa bien, ſe dirigiò al Oratorio, y tomando una pintura muy devota de Maria Santiſsima, ante cuya ternura havia tenido muchos ratos de oracion, ſe abrazò con la Imagen, y en eſta devotiſsima poſtura le hallò ſu madre, quando entrò en ſu caſa. Convidò à comer à los Novicios, pero, ninguno admitiò; Franciſco, mas reſuelto, reſpondiò, ni oy, ni nunca comerè nada fuera de mi Refitorio es eſta Regla de la Compañia, y morirè muy guſtoſo martyr de la obediencia: eſte era propoſito firme en Franciſco, y para ſu madre era martyrio, ù tormento; ſufriò eſte cordel, y llamando à los otros dos Novicios, dandoles unos dulcecillos, los volviò al Noviciado en ſu coche con un criado, que los eſcuſaſſe el haver ido à ſu caſa, por ſer llevados con violencia, la que no podia uſar con ellos, como con ſu hijo, en quien la filiacion daba derecho ſobre ſu perſona, que ſe quedaba en ſu caſa; pero que havia declarado, que no tomaria bocado fuera del Refitorio del Noviciado, que penſaba detenerle algunos dias, y no queria que fueſſe martyr, por lo qual rogaba al Superior, que de embiaſſe orden de que comieſſe. El Rector no juzgò pru-

Digitized by Google

prudencia alterarse un punto; antes muy sereno respondiò, que se alegraba mucho, que el Hermano Francisco estuviesse tan bien empleado, que rogaba à su Señorìa le regalasse mucho, y que por contribuir en algo, le embiaba en una esquela orden para que comiesse à la mesa; y mostrando desinterès, y pecho, añadiò, que no pensasse su Señorìa en ningun caso volverle al Noviciado, si no se le embiaba muy gordo, y muy bien tratado. Dos dias se passaron en el Noviciado con paciencia, y en casa de Doña Juliana en guerra, que la hizo vivissima el mundo, usando quantas artes puede, y sabe para contrastar firmezas; los ruegos, las persuasiones, las lágrimas, los encantos de la hermosura, las eficacias de los lloros, y la fuerza de los fieros en nada ablandaron aquel corazon de diamante; vivia lidiando contra el Demonio, Mundo, y Carne, y vivia tan sereno entre esta tan belicosa guerra, como podia en el retiro de su Noviciado; comìa, segun el orden de su Rector, en la mesa; pero tomìa solo aquella racion, que comiera en el Noviciado, en quanto la cantidad; y en quanto à la calidad, se ingeniaba à tomar de solo aquella, que mas semejanza tenia con la Religiosa; y quando con empeño le combidaban con algun plato delicado, respondia en breves palabras: Esso no se come en el Refitorio: proposicion Religiosa, con que los mortificaba tanto, que por no padecer mas ellos con la respuesta, dexaban las instancias del empeño. Al tercer dia, sabiendo los Padres su constante firmeza, juzgaron obligacion rescatarle de esta esclavitud: no era facil en aquellas circunstancias otro medio, que dàr cuenta al Rey, que al punto mandò, que se restituyesse el Novicio à la Compañia, dando comission à un Ministro, para que en caso de no convenir su Madre, y Parientes en entregarle, usasse de toda la fuerza, que tiene el poder de la Justicia; no fuè menester esta, porque al Decreto del Rey cediò Doña Juliana, quizàs rendida al desengaño, de que no valen artes humanas contra vocaciones Divinas.

Pero à què no obliga un cariño desenfrenado, y una passion, quando al empezar no se tiene muy tirante el freno de la prudencia? Vuelto el Novicio à su retiro, quando se miraba seguro à las baterias, pues no parece le quedaba al mundo esperanza alguna, para proseguir el sitio, mudò la perfidia armas, y se valiò de la Iglesia, y de la Compañia, escribiendo Doña Juliana à nuestro P. General lo mal, que le havian obedecido sus Subditos, recibiendo à su hijo contra orden expressa de su Paternidad, y alegando en la carta todas aquellas razones, que sabe el mundo estender en su rethorica, pedia en aquel tribunal justicia. Esta carta no iba sola, porque la acompañaron otras de Señores Portugueses; y en estas havia algunas escritas con algo de libertad, otras de amenazas, y todas pregonando injusticia. El P. General estaba muy dueño de todo esté negocio, y de la firmeza del Novicio, y à fieros, y libertades juzgò

gò bien resonder con modestia religiosa, y blandura cortès; añadiendo solo, que èl no tenia authoridad contra las vocaciones del Cielo, y que todo su poder se reducia, quando mas, à examinar, si la vocacion era del Cielo; que sì bien estaba satisfecho de que los Padres Portugueses en esta parte havian cumplido con su obligacion, deteniendo al pretendiente nueve años, y dexandole luego en libertad dos vezes, una solo con su madre, y parientes dentro del Noviciado, y otra dos dias en su casa, quando le hurtò la violencia; pero no obstante, para total satisfaccion, mandaba en aquel mismo correo, que se le pusiesse al Novicio en libertad en algun Convento Religioso, y que el tiempo que estuviesse en èl, no le hablassen los Jesuitas.

Con esta prudente resolucion se aplacò algo Doña Juliana, porque à lo menos esta carta era un firme, y seguro testimonio, con que podia responder à su marido, quando volviesse del Govierno de la Isla de la Madera, donde todavia estaba, y no podia arguirla de que por su parte havia faltado alguna piedra que mover, para retraer à su hijo del empeño de ser Jesuita. La dificultad consistia, en que no siendo este depoſito judicial, sino convenio de partes, no se podia executar, sin que primero se escriturasse el tiempo de su duracion, y el modo, y circunstancias de su familiaridad; porque si no, estaba expuesto à una ruìna, muy fecunda de disensiones, y aùn litigios: convinieronse las partes, y huvo poco que hacer en el convenio, porque la Compañia venia en todo, quando esta accion, tan libre, y aùn tan expuesta, era solo ostentacion del desinterès, y manifestacion de lo libre, que dexa à sus pretendientes, y Novicios contra la comun opinion del vulgo, que nos acrimina solicitacion, lo que por lo comun es advertido reparo. Concordòse, pues, que el depoſito fuesse en la muy Religiosa Comunidad de San Francisco, que su Guardian se havia de obligar, à que ni una, ni otra parte le havia de hablar; pero que ambas à dos partes le pudiessen escribir papeles; y quanto al tiempo, que fuesse por seis dias, sino en el caso que el mismo Novicio pidiesse mas tiempo; pues en este caso à èl se le havia de conceder todo el tiempo, que dixesse, ò quisiesse. Aceptò el depoſito con estas condiciones el Rmo. Guardian, y el Rector del Noviciado entregò al Novicio, noticioso de lo que passaba, dandole por consejo, que respondiesse à los papeles del siglo con razones del Cielo, sin mezclar otros motivos, y intimandole la sensible noticia, de que por parte de la Compañia no recibiria escrito, ni papel alguno, pues la Religion no necesitaba tanto de su persona, quanto de que su sacrificio fuera libre, sin que jamàs se pudiesse calumniar à la Religion de interessada, ni pretendiente. Resistia el Novicio salir à mas pruebas de las que yà se havian hecho; pero el Rector le mandò, que obedeciesse, explicandole, que si no se necesitaba de pruebas, para su recibo, queria la Religion ha-

hacer esta prueba para con un Novicio: obedeciò este, y el mismo Rector le entregò al siguiente dia al Rmo. Guardian, el qual le tratò con gran cariño, cuidandole con todo el esfuerzo de una muy cortès charidad: en este tiempo le diò el mismo Guardian un largo papel, que tenia prevenido su madre, escrito por un Abogado, y escrito con tanto cuidado, y apariencia de razones, como èl esperaba realidades de la paga: era el assunto sutileza de aquel ingenio, que abusa de delicadezas, para usar de sophisterias; cara à cara (decian) y à boca, ni se explican enteramente los conceptos, ni en una conversacion se digieren las razones; en un papel se leen, y releen, y el mismo empeño de responder bien, hace que se hagan muchas reflexiones en la pregunta, ò en el argumento. Fuera de esto añadian, las baterias dadas hasta ahora han sido ineficaces, una madre, cuyo cariño obliga; muchas Damas parientas, cuyo sexo en un Novicio es serpiente; Señores, cuya authoridad, en quien la ha abandonado, es veneracion à que no se debe atender. Todo esto previene à armar contra la bateria la paciencia, y el desprecio, con que decian no se ha hecho bien la diligencia; hagase, dexando al Novicio en quietud, y quando ni este vive armado con una constancia, que puede tener visos de porfia, quieto el ánimo, podrà ser otra cosa, y muchas razones del papel, si se consideran como es menester, para responderlas, no tienen respuesta: assi se discurria en el mundo. Muy de otra manera discurriò Francisco; quien viendo, y meditando el papel, respondiò à cada una de sus razones con tanto espiritu, fervor, y solidèz, que convenciò entre lágrimas el corazon de Doña Juliana, de suerte que permitiò, que antes de los seis dias volviesse el Novicio à su Noviciado; adonde le fuè à vèr tan distinta, que toda la conversacion era darle la enhorabuena de su buena eleccion, y pedirle perdon, de lo que le havia molestado: y à la verdad, desde aquel dia fuè tan amante de la Compañia, como hija, ò como madre de un tan digno hijo de la Religion.

Su Noviciado, y estudios.

Antes de ser Jesuita repetia muchas vezes, que gustaba mucho de vèr à los Novicios, porque le parecia, que vèia en ellos otros tantos Angeles. Esta devocion la pagò Dios bien, porque sus Connovicios apenas le llamaban por su nombre, usando para nombrarle del apelativo, que le impusieron de el Angel del Noviciado. En èl tuvo poco que aprender, quien era devotisimo en el siglo, y governado segun nuestro espiritu, y nuestra conducta: su mayor progresso fuè estudiar en el méthodo, y ser virtuoso à nuestro uso; saliò consumado en virtud, y con el mayor deseo de hacerse digno Ministro de la gloria de Dios, formando reglas, por las quales el estudio no impidiesse la virtud, y la virtud, aun tan exacta en sus exercicios, no estorvasse al estudio: assi lo executò, quando cumplido solo un año de Noviciado, ponderando los Superiores lo abanzado de su edad, y que en solo un año havia hecho

cho

cho mas pruebas, que pudiera en muchos, le embiaron à Evora à repassar la Philosophia, al fin de la qual se consagrò à Dios por los Votos del Bienio. Señalaronle entonces à leer Grammática, y en este oficio estuvo quatro años, al fin de los quales passó, à peticion del consuelo de su madre, al Colegio de San Antonio de Lisboa, siendo yà Sacerdote: resolucion, que si no fuè à peticion suya, como se creyò en la Provincia, le sirviò de gran consuelo, pues se le oyò decir el dia que se ordenò: Gracias à Dios, que à mis parientes se les ha cortado toda aquella minima esperanza, que podian fingir en sus veleidades. Con este caracter de Sacerdote hacia à un tiempo varias ocupaciones. En la de Maestro de Grámmatica era tan puntualmente exacto, que visitandole una vez un Cavallero Secular, de quien era muy amigo, porque eran muy unos en virtudes, llegando el tiempo que la campana avisaba para entrar en el Aula, le despidiò al punto, diciendo: Señor mio, yo servirè à V.md. en quanto valga, y con gran gusto recibo el favor de sus visitas, con tal que no sean en tiempo, que me ocupen en baxar à mi Aula, que es mi primera indispensable obligacion: dexème V.md. que yo cumpla con ella, y vayase con Dios. Me causa maravilla leer, lo que creo muy bien de su virtud, que en todo este tiempo, ocupando lo mas del dia la distribucion, que dexa rendido al Maestro, el Padre dispuso, y dividiò sus horas con tal harmonìa, que llenaba puntual toda la obligacion del Aula, y tenia dos horas de oracion todos los dias, como acostumbraba en el Noviciado, añadiendo à la de Comunidad de por la mañana, otra hora por la tarde; rezaba siempre el Oficio Parvo, el Rosario, y sesenta vezes al dia cada una de las jaculatorias, que hemos dicho: Visitaba varias vezes el Santissimo Sacramento, y se exercitaba en otras obras de tanta piedad, como gloria de Dios. Verdaderamente, que es menester alabar en muchos hombres la habilidad de estender el tiempo, y de aumentarse las fuerzas.

Aumentò, fomentò, y adelantò su Congregacion, ò Esclavitud de la Virgen, que havia fundado con tanto zelo, como si esta fuera su única ocupacion. Los dias de assueto, y fiesta se encargò de hacer Doctrinas, y Pláticas de Mision à los pobres de la Carcel; el afán, que cuesta reducir à limpieza de alma, y cuerpo à esta hèz de la República, solo lo sabe, y conoce, quien le experimenta; no le quiero pintar, porque no sé si acertarè à dibuxarle; sì dirè, que aquella cadena con que se ata la desesperacion, aquellos grillos, con que se traba la libertad, aquella licencia, con que se desenfrena la moderacion, aquella violencia, con que se enfurece el miedo del castigo, se trocò à las continuas exhortaciones del Padre en harmonìa tan christiana, y en sufrimiento tan pácifico, que de grado, y gusto proprio todas las tardes, à cierta hora se hacia señal, para que acudiessen al Rosario, à que assis-

tia

Digitized by Google

tia el Padre deſpues de acabada la ocupacion del Aula, empleando el tiempo del deſcanſo en el mayor, que podia tener en obſequio de Maria Santiſsima, y el mayor bien de los proximos.

Fuè en el Padre muy ſingular, aunque muy debido, el cariñoſo reſpeto, que tuvo à ſu Madre la Religion, y la eſtimacion, con que venerò à la Compañia. En aquel papel con que le tentò la vocacion ſu madre, quando eſtuvo depoſitado en el Convento de San Franciſco, una de las razones, ò argumentos à que ſe le mandò reſponder, fuè, que ſiendo el govierno de la Compañia Monarchico, haviendo orden del General para no recibirle, havia ſido nulo ſu recibo, y aſsi que ni era Novicio, ni tenia mas, que lo exterior del habito, que no hace al Monge; à que ſatisfizo aſsi: Yo no ſé con què licencia, ò dictámen me recibiò el P. Viſitador, ſolo ſé, que ſi quando me recibiò por Jeſuita, me huviera recibido por Cocinero de los Padres de la Compañia, viviera yo muy guſtoſo con eſte titulo, y para mi es el lleno del gozo vivir en la Compañia, y mas eſtimable es ſer en la Compañia mozo de cocina, que ſer Emperador de todo el mundo. Soñò una vez, que le deſpedian de la Compañia; aſſaltòle en el miſmo ſueño tal congoxa, y diſpertò tan aſuſtado, que tomando la Sotana, durò largo tiempo abrazandoſe con ella, y beſandola, dando gracias à Dios, que yà que havia permitido para ſu exercicio ſu uſo à la no libre imaginacion, huvieſſe ſido en las phantaſias de un ſueño, ſin el menor rieſgo en las realidades de libre.

De ſus penitencias, y mortificaciones ſe pudiera decir mucho, que yo omito por comun, y diario, en cilicios, diſciplinas, ayunos, y otros actos, hijos de la penitencia; pero no omitirè, que paſſando caſualmente por la puerta del Carro del Noviciado à tiempo, que un Novicio eſtaba dando la comida à los pobres, ſe parò el Padre con el intento de hacer una Doctrina, y enſeñarla à los niños: la candidèz del Novicio, creyò que el Padre iba à comer, y tomando una mala eſcudilla quebrada, la llenò de aquel bodrio de los pobres, y ſe la diò al Padre, que no perdiò la ocaſion de mortificarſe, pues haviendo comido, y por conſiguiente eſtando ſin gana, le aſqueò el eſtómago aquella vianda, que ſolo puede ſer plato de la miſeria, que tomò alegre, y la bebiò, y comiò toda con el apetito de la mortificacion; y aguardando à que ſatisfacieſſen los pobres ſu hambre, los diò, huego que acabaron, el mejor poſtre en la explicacion de la Doctrina Chriſtiana, como havia determinado: y fuè ſin duda premio de ſu mortificacion, que haviendole ocaſionado aquel groſero, y aſqueroſo manjar toda la repugnancia, que tocaba à ſu guiſo, para padecer al paſſarle, no le inquietò, deſpues de tragado, ni le moviò el eſtómago; antes sì ſe fortificò al paſſo miſmo, que ſe lograba el mayor esfuerzo de la virtud. Eſto puede à alguno parecer mucho, pero es nada, ſi conſideramos, que la

Digitized by Google

mortificacion le diò la muerte, y que à la paciencia ſacrificò ſu vida. En el primer año que eſtuvo en Lisboa ocupado, como hemos viſto, le aſſaltò en un brazo un grano, que degenerò en cangrena fria. Si huviera aviſado con tiempo, decian los Cirujanos, huviera tenido remedio, però el mortificado Franciſco callaba, y diſsimulaba con mas empeño, quanto los dolores crecian con mas actividad, y eſta ſe aumentaba al paſſo, que el cancer crecia. Permitiò ſu ſufrimiento, que ſe llegaſſe al termino de no poder jugar el brazo; con que fuè deſcubierto al tiempo, que pretendia vivir diſsimulado; acudieron los Cirujanos, apelaron à los Medicos, y todos lloraban haver llegado tarde, obrò ſu piadoſiſsima crueldad la Cirugia, cortò mucha porcion de carne, ya podrida, llegaron à deſcubrir, y cortar carne viva, que era el empeño, aunque bien à coſta del paciente, el qual no daba ſeñas del tormento, porque vivia en ſu mortificacion, ſuperior à los vivos dolores del inſtrumento: y hacia bien en callar; porque todo eſte doloroſo afàn, paraba en nada, pues al dia ſiguiente, ſe veìa podrida la carne, que el dia antes con tanto dolor ſe havia cortado viva.

En eſte eſtado pidiò Doña Juliana ſu madre, que pues la enfermedad era de corrupcion, que podia infeſtar al Colegio, la permitieſſen, que à ſu hijo le conduxeſſen à un ameno, y delicioſo ſitio, diſtante media legua de Lisboa, conocido por el nombre de Hoſpital de Nueſtra Señora de la Luz, por haver fabricado alli la Infanta Doña Maria, hija del Rey Don Manuel, un Palacio magnifico para curacion de enfermos, à quien yà ſe havian agregado varias caſas de placer de Señores, y Cavalleros de Lisboa, que convidados de lo ſano, y delicioſo del Paìs, quiſieron tener caſa propria en que lograrle à ſu voluntad. A eſte ſitio, pues, pretendiò la afligida madre llevar à ſu hijo enfermo: condeſcendiò el Provincial, aunque eſtaba bien clara la intencion de Doña Juliana de querer por sì miſma aſsiſtir à ſu hijo, como con edificacion, y paſmo de ſu valor le aſsiſtiò haſta el ultimo ſuſpiro. A eſta Señora, que tanto motivo diò para alargar eſte eſcrito, debemos reſtituir la buena memoria de una vida edificativa, y un tierno amor à la Compañia, deſde que ſu hijo la convenciò con aquel eſcrito, reſpueſta al alegato del Letrado. Trasladado, pues, al referido ſitio, ſucediò lo que ſe tenia prevenido, que Doña Juliana fuè muy cariñoſa, y charitativa enfermera; y con el trabajo de ſer ſola (porque por atencion à ſu hijo, no permitiò, que entraſſe en el Apoſento ninguna de ſus Damas) le cuidò mucho, y los Cirujanos de el Hoſpital immediato à la ſazon los mas cèlebres de aquel Reyno, tomaron la cura con el empeño, que ſe dexa conſiderar, eſtando à la mira una perſona de aquel caracter, y reſpeto, y en un hijo tan querido, y por sì de tanta recomendacion; pero lo apoderado, que el mal eſtaba de la naturaleza, burlò las prevenciones de la Medicina, y los rigores de la

Ci-

Digitized by Google

Cirugia; debilitabanfele las fuerzas; y este fuè casi el único efecto de la Medicina; y se debilitò tanto, que Medicos, y Cirujanos se dieron por perdidos, y desahuciaron al enfermo, desesperando de su vida: oyò con serenidad la sentencia, pidiò el Viatico, que se le administrò aquel mismo dia. Al salir el Sacerdote del Aposento, se llegò al enfermo su madre, de corazon invencible, y tomando un quadro de una devotisima Imagen de Maria Santisima, que havia llevado para que su hijo se enternecieste en dulces coloquios con su Magestad, le dixo con mas corazon, que el que parece la tocaba en las circunstancias: Hijo, mira à tu Madre, que por tal la has elegido, adorala, y despidete de su Magestad, que esto và de prisa; à que respondiò el enfermo: *Adorarla si, despedirme de su Magestad no, que antes bien voy à gozar de su presencia*; y podemos decir, que fueron estas las ultimas razones que hablò, porque à la violencia del cancer, que consumia parte vitàl, cayò de fuerzas tan del todo, que apenas diò lugar à que se le administrasse el Santo Sacramento de la Uncion, que recibida, espirò en paz en 17. de Mayo de 1662. al siguiente dia fuè llevado à nuestro Colegio, donde descansa su cuerpo entre los nuestros, à quien tanto amò en vida.

Su muerte.

Authores. Escribiò su vida el P. Antonio Franco en su Noviciado de Lisboa, y hace mencion de mucho de lo aqui referido el tercer tomo de la Conographia Portuguesa, con ocasion de referir la Genealogia de Vasconcelos; pero la mas estimable memoria es la que dexò escrita, y firmada de su mano el Rmo. Fr. Christoval de Brito, Religioso grave, y docto, del Orden de Christo; que en ausencia de los nuestros le confessò, y tratò, con ocasion de estàr cercano su Convento al referido sitio de Nuestra Señora de la Luz; y para consuelo le puso, firmado de su nombre, en manos de Doña Juliana Melo, madre del P. Francisco, y oy se lee original en nuestro Colegio de San Antonio; y dice assi:

„ Desde que tratè al V. P. „ Francisco Vasconcelos, à quien „ comuniquè muy familiarmen„ te, me pareciò, no solo hom„ bre de vida perfecta, sino un „ Angel venido del Cielo, se„ gun su modestia, y su inno„ cencia. Todas las vezes que „ le oìa de confession me pa„ recia, que se confessaba uno „ de aquellos grandes Santos, „ que por tales veneramos en el „ Cielo. Assi anhelaba à la per„ feccion, que le parecia culpa, „ aùn lo que no era imperfec„ cion: era tan menudo en el „ examen de su conciencia, que „ confessaba como culpas gra„ ves, menudencias levissi„ mas.

„ De cierto sé, que assi en „ obras, como en palabras, hi„ zo siempre lo que le pareciò „ ser de mayor gloria de Dios, „ y de mayor perfeccion. Si no „ repitiera alguna cosa leve de „ su vida passada, no huviera „ yo tenido materia de absolu„ cion en estas ultimas confes„ siones. Ultimamente digo, „ que haviendo oìdo de con„ fession à muchos hombres de „ vida santa, no he tratado, ni

Digitized by Google

„ visto alguno, que se pueda „ comparar con el P. Francisco „ Vasconcelos. Hasta aqui este grave Religioso, tanto mas creible, quanto estraño; y tan de seguro testimonio, como lo testifica la buena memoria, que dexò entre los suyos.

VIDA
DEL P. DIEGO DEL CASTILLO,
DE LA PROVINCIA DE TOLEDO.

Año de 1662. *A 7. de Agosto.*

EN el año de 1618. fuè recibido en la Compañia en el Noviciado de Madrid à los diez y nueve años de su edad el Padre Diego del Castillo: era natural de Tarancon, hijo de unos honrados Labradores de su Pueblo, y à la sazon abundantes de bienes en aquella esphera, que hace distinguir en los Lugares à los unos de los otros: riqueza, que pende de cosechas, y que falta, si el Cielo no concurre con lluvias. Nuestro Diego tuvo que sacrificar à Dios mas que muchos, y Dios con el tiempo le manifestò, que havia dexado poco; quando viò à su Padre, que à una vuelta de la rueda de la fortuna, en su misma distincion de hombre muy honrado, parò en la miseria de muy pobre. Era su Padre hombre de capacidad despejada; conocia quanto sudor de su rostro le costaba el pan, lloraba la corta esphera, que tenia el termino de su Pueblo para ser mas; y como entonces le bastaba el dinero, sacò de aquella poquedad à su hijo Diego, substituyendo el Arte de Grammática, que puso en su mano por el arado, que tanto havia trabajado la suya. A este fin le embiò à Uclès, y despues à Huete à nuestro Colegio, donde à la sazon estaban nuestros Seminaristas, para que frequentasse las Aulas: aqui no solo se aplicò al estudio, sino à la devocion; pero con distinto esfuerzo, que al estudio se dedicaba por obligacion, ù oficio, mas à la virtud por genio; este facilita mucho, y adelanta mas. Confessó un Jesuita, concurrente en el Colegio, al tiempo que estudiaba nuestro Diego, que enseñaba compostura, y modestia à nuestros Seminaristas; aqui se entregò de veras à la verdadera devocion de Maria Santissima, tomandola por Madre, y guia de todas sus obras, vida, y direccion, y à su Magestad toda su vida atribuyò, y dió gracias de su vocacion à la Compañia; en cuyo Noviciado fuè tan observante, y juiciosamente devoto, que su Maestro de Novicios, y Rector el P. Alonso Antequera, quando se ofrecia hablar del Hermano Diego, exclamaba asi: *Nadie sabe bien lo que es este Novicio, el Hermano Castillo gran cosa, gran cosa.*

Sus Padres, y Patria.

Entra en la Compañia, su Noviciado, y estudios.

Fundòse tambien este santo edi-

Digitized by Google

edificiò, plantòse con tanto cuidado este jardin de virtudes, que arraygadas sus plantas, y firmes sus cimientos, no descaeciò un punto; con la precisa diversion de sus estudios, era Estudiante, que parecia Novicio, y se conservaba Novicio, quando vivia Estudiante. No se estilaba aùn en la Provincia la santa costumbre de que nuestros Hermanos Estudiantes baxassen à oracion de Comunidad à la Capilla: esta era solo obligacion de Novicios, y à los Estudiantes se les permitia hacer este santo exercicio en sus Aposentos. No usó nunca de esta permision el Hermano Diego, y baxando todos los dias à la Capilla, moviò à muchos su santo exemplo, para la imitacion. De este exemplo naciò el que siguiessen otros, y el estylo de muchos passó, como està el dia de oy, à costumbre, que obliga con santo aprovechamiento de nuestra juventud. Esta propiedad es la que tiene el bien, y el mal; el exemplo es levadura de las costumbres, ò sazona, ò corrompe: dichoso el sugeto, por quien se introduce un buen exemplo, y mas dichoso si passa à costumbre en todos la virtud, que era propria.

No fuè esta solo la que en tiempo de sus estudios exercitò nuestro Diego; en la penitencia fuè tan riguroso, que obligò à la obediencia à poner freno, y llevarle siempre tirante, para que no se precipitasse santamente à la muerte en la rigurosa carrera del su fervor. En la oracion, sino continuo, era frequente todos aquellos ratos, que la distribucion de Estudiante permitia, ò al desahogo, ò al descanso: sus delicias eran con Dios, y su descanso en la meditacion de sus perfecciones. El trato comun, afable, como humilde, y humilde como èl mismo: faltaban Coadjutores en el Colegio de Alcalà al tiempo de dividirse la Comunidad; ofreciòse el Hermano, y encargòse de las oficinas; era único en el exercicio, ayudado de un Seglar; y aqui juntò la suerte de Marta con la de Maria, nunca mas bien asistida la Comunidad, y nunca mas asistida la Iglesia de los Exercicios Espirituales del Hermano Diego: vivia gustosissimo, porque como èl decia, servia à todos, servialos en Dios, y por Dios, y en ellos servia à Dios en su humildad, trabajo, y exemplo.

No sin cuidado me expliquè yo antes en el exemplo de la levadura, viene muy à mi proposito examinada despacio la vida del Padre Diego; vivió algun tiempo en nuestro Colegio de Murcia, y à su actual Rector se le ofreciò la idea de mejorar el Colegio, sin mas ruido, sin mas ordenes, sin mas disposiciones, y sin mas cuidado, que la levadura del Hermano Diego: para esto con un poco de reflexion apuntò las vivezas, en que governados de su edad incurrian algunos de nuestros Estudiantes, no faltas graves, pero sì manchas en lo delicado de nuestra cuidadosa observancia. Con este apunte en la mano señalaba à las funciones de Comunidad por Compañero del Hermano Diego à alguno de estos menos reparados, sin avisar, ni à uno, ni à otro, que

que no era casualidad, sin cuidado la junta, ò la compañía; la masa toda se mezclò con la levadura: el efecto fuè, que toda se sazonò, pues à pocos dias de esta suave diligencia, el Colegio era un edificativo Relicario, todos atentos, todos modestos, todos pácificos, todos silenciarios; todos aplicados al estudio, y mas à la virtud, sin que ninguno conociesse la causa; porque como el riego del buen exemplo havìa sido lluvia suave, con una innata afabilidad, y dulzura del Hermano Diego en un trato muy amoroso, sin reprehender, reñir, ni avisar mas que con el modesto exemplo, todos se compusieron, y ordenaron naturalmente; y podemos decir, sin mas reparos, que à sì mismos, porque en ellos obraba la levadura del buen exemplo, que los fermentaba insensiblemente en la virtud. Este caso, y esta experiencia moviò, aùn siendo Sacerdote, y ocupado en ministerios exteriores, à que se valiessen de èl los Superiores para reforma de algunos Sugetos, y sin mas empeño, que el de su comunicacion, y hacerse su amigo, componia el porte, y religiosidad de los Sugetos con quienes trataba.

Era aficionadisimo al santo exercicio de las Misiones, y assi luego que se ordenò, pidiò con instancia dedicarse à este igualmente santo, que penoso exercicio, para el qual tenia prevenido mucha copia de papeles; pero su poca edad, y mucha robustèz fuè la causa de que juzgassen los Superiores, que en edad mas madura podria emplear su genio, y faltando à la sazon quien se aplicasse al cuidado de lo temporal de los Colegios, para cuyas ocupaciones, no siempre se encuentran aquellos dotes, de expedicion, manejo, inteligencia, y muy madura virtud, qual necesita la ocupacion, por los muchos lances, que se ofrecen en ella, le mandaron servir la Procuradurìa de Cuenca; diò aqui tan buena cuenta de sus haberes, y de su persona, que toda su vida se ocupò en las principales Procuradurìas de la Provincia, en la de Alcalà, del Noviciado de Madrid, y en la del Colegio Imperial. Supongo en todas estas ocupaciones una exacta puntual, è individual cuenta, hasta de lo mas mìnimo: supongo el cuidado, y actividad en la administracion de las haciendas, para el qual se informaba de los prácticos de los Lugares; supongo la atencion, con que assistiendo religiosamente à la Comunidad, no perdia, ni un maravedì con advertencia: y suponiendo por fixo la buena administracion, que obligò à que todos le deseassen en sus Colegios, y Casas, passo à lo que es mas de mi assunto en el porte, modo de vida, religiosidad, y virtud, que mantuvo toda la suya en ocupacion tan derramada, y tan exterior.

Es señalado Procurador.

Fuè el primer pacto, que consigo mismo hizo quando entrò à Procurador, fuè la primer partida, que puso à cargo de su conciencia, la pobreza consigo mismo: entrò à cuidar del caudal de la Comunidad, entrò à gastar el dinero de los Colegios en la assistencia, y sentò en el libro de su cuidado,

Su Pobreza.

que

que se havia de gastar con todos lo preciso, y consigo nada, ni aùn lo necessario. Su cama era tan pobre, tan mal tratada, tan sin conveniencia, que ni la del Novicio mas desaliñado, y con vanidad de pobre, y mortificado le igualaba en la pobreza, y mortificacion. Hacia con providencia la provision necessaria de vestuario para todos, menos para sì; siempre andaba vestido de andrajos: una vez tenia con casualidad el vestido interior menos malo de lo que acostumbraba, reparò, y supo que un Hermano Coadjutor le tenia peor, llamòle al Aposento, y le trocò; supolo un Padre, y cariñosamente se quexò del mal trato, que se daba, y que no atendia al caracter de Sacerdote, cuidando mas de un Hermano, que de su persona: Si Padre, respondiò, mire V. R. à mi por mi oficio me toca cuidar de los otros, no me toca cuidar de mi, y à los Procuradores nunca les tenga V. R. lástima, que qualquiera cosa nos basta, pues para andar caminos no hemos menester galas. Su comida muchas vezes era de sobras, por llegar tarde al Colegio, ocupando el tiempo en las dependiencias. Passó à tanto su mal trato en comida, cama, vestido, y las demàs cosas, que el P. Fernando de Valdès, Rector del Noviciado, le diò pública penitencia por esto, no bastandole para la emmienda medios mas suaves: logrò el Rector el remedio todo el tiempo de su govierno; pero dexando el oficio, dexò tambien el Procurador el cuidado de sì, è insensiblemente volviò à sus andrajos, y pobrezas.

En su Aposento la alhaja que havia era una vitela de la Virgen, su valor quatro quartos, su estimacion de preciosa para el Padre, por ser el ara, en donde derretia su corazon, y el oráculo con quien consultaba sus dudas; los demàs trastos una silla, por si iba alguien, y un escaño de palo, sin respaldo para su uso, y pocos libros de Moral, y Espirituales. Con este adorno recibia sus visitas, y en este pobre Aposento le visitò muchas vezes un gran Señor, que se le hizo muy su amigo: no gustaba el Padre que le quitasse el tiempo con tanta honra, y un dia introduxo la conversacion de dinero, tomòla el Señor, que sabìa, y gustaba hablar de esto, y era su fin, y prosiguiò à lo largo el afán, que le costaba el guardar el dinero, quando le tenia, y la verguenza, ò empacho de andar buscando prestado en la necesidad, y la obligacion de prestar muchas vezes, siquiera por encontrar quien le prestasse en la ocasion: oyò el Padre, y respondiò muy sério: Esso ultimo me escuso yo, porque como quiera que si alguna vez, que son pocas, hay algun dinerillo, este no es mio, sino de la Religion, y yo no tengo dominio sobre èl para prestarle, jamàs le he prestado, ni me parece que puedo prestar sin escrúpulo grave. Esta proposicion assi suelta libertò al Padre de la continua visita con que el Señor le quitaba el tiempo; pero no le librò de una continua alabanza; porque el Señor era advertido, y nada re-

Digitized by Google

relaxado; intentaba ſu deſahogo; pero no tan avaramente, que no advirtieſſe en el Padre el fondo de virtud, que le adornaba, y el lindo modo, con que conocida ſu intencion le havia deſpedido.

Semejante à eſte caſo fuè otro, con que ganò un pleyto con crédito de la Religion. Seguia el Noviciado de Madrid Via executiva, y juſta contra un Sugeto rico, que viò contra sì imminente el mandamiento de pago, ſin ſer poſsible la excepcion, que manda la ley; queria à lo menos algunas treguas, y hablando el Padre ſobre eſto por un tercero, que interpuſo el deudor, reſpondiò: en acabando el pleyto, y quedando el derecho, y juſticia de la Compañia executoriado, no ſomos tyranos; buſque eſſe Cavallero alguna fianza, que con ella yo aguardarè, y cobrarè ſin moleſtarle, ni atropellarle. Con eſta tregua, mal aconſejado el deudor, pues yà lograba el beneficio del tiempo, quiſo adelantar ſu partido, y cara à cara fue à dàr las gracias, y en eſta converſacion, echando al deſcuido algunas propoſiciones, como que mas que lò concebido eſperaba, y à lo menos lo largo de la paga, y al deſpedirſe le alargò la mano, y le puſo en ella un bolſillo con cien peſos, diciendo: P. Diego, para guantes; oyò la propoſicion, retirò la mano, y ſonriendoſe, reſpondiò; Señor mio, ni yo, ni ninguno de los mios en Tarancon hemos ſabido calzarnos guantes: ſi por Religioſo huviera yo de uſar guantes, mucho mas ricos que eſtos pudiera yo traer; y quanto dinero he tenido me ſobrà para guantes; pero como mis manos negras ſon muy limpias, no gaſto guantes, ni en guantes; V.md. vaya con Dios, y pague, ù dème buen fiador, para que yo le aguarde, que mas que eſto, que yo hago por quien es V.md. no lo puedo hacer en dinero, que no es mio, ſino de la Religion.

La miſma entereza tuvo con ſu Padre natural: eſte por injuria de los tiempos, y ſeguida falta de coſechas de frutos, de muy acomodado en ſu eſphera, cayò en mucha miſeria. Acudiò à ſu hijo, llorando, à fin de que le ſocorrieſſe con trigo para ſembrar, y con dinero para paſſar el Invierno; oyòle, ſin enternecerſe en lo interior, aunque preciſo era, que en el corazon le hirieſſe el dardo, y con fortaleza religioſa le dixo: Padre mio, ſi lo que hay aquí fuera mio, todo fuera de V.md. por obligacion de naturaleza; pero yo nada tengo mio, lo que hay es de mi Religion, y adminiſtro, no diſpongo. Saliò exaſperado el Padre; pero ſabiendolo el P. Rector, entrò la mano, y parte de limoſna, como à pobre, y parte por agradecido al ſingular trabajo, cuidado, y logro de la adminiſtracion del P. Caſtillo, y mucha parte por ſu exemplo, diò providencia para que el Padre quedaſſe ſocorrido todo el Invierno.

No huvo ſemejante providencia en otro lance, en que Dios permitiò la mortificacion, y exercicio de pobreza en el P. Caſtillo. Era rigido el tiempo de Invierno, quando entrando el Ropero à otra coſa en el Apoſen-

Digitized by Google

ſentò del Padre, reparò, que las ſabanas eſtaban muy rotas, por todos aquellos parages donde no eſtaban remendadas; juzgòlas, y con razon, indecentes, corrioſe de sì miſmo, y tomando las ſabanas, ſe las llevò, diciendo: Yo traerè otras; el hecho fuè llevarlas, y el traer otras de prometido; pues olvidandoſe, faltò à la promeſſa; veinte dias ſe tuvo al Padre ſin ſabanas buenas, ni malas, ſufriendo el frio en un Apoſento baxo, y humedo. En eſte lance fuè lo ſingular, que por la pobreza del Colegio le dieron al Hermano ſu Compañero una camiſa tan vieja, que por muy rota no admitia remiendos, porque no ſufria el aguja, y la deſtrozaba el hilo: dixoſelo al Padre, el qual, quedandoſe ſin ſabanas para sì, comprò al punto una camiſa nueva para el Hermano ſu Compañero. Eſta es aquella charidad, que nos pintò San Pablo, que es benigna para los otros, y ſufre en sì el todo con paciencia.

Quien en los Colegios era tan paciente, mortificado, y pobre, no es de admirar, que en los caminos fueſſe igualmente mortificado, que pobre; jamàs uſó alforja, porque le era ſuperflua; nunca ſacò de comer de los Colegios; quando mucho, ſi temia quedarſe de noche fuera de caſa, prevenia un pedazo de pan duro, y alguna manzana para mitigar la ſed: mayor proviſion que eſta no admitiò para ningun viage; iba comunmente ſin mozo, y en la poſada èl miſmo cuidaba de la cavalleria, andando en la cavalleriza entre las beſtias, y entre los Harrieros hecho mozo de mulas; à lo que reparado por alguno de ellos, y motejado de miſerable, que no llevaba mozo, que le ſirvieſſe en aquel humilde exercicio, reſpondia: Eſto, hijos, no es miſeria, ſino pobreza, ni yo nacì, ni tengo eſtado en que me he de dexar ſervir: el ojo del Amo, decis voſotros, que engorda al cavallo, yo quiero tener gorda la mula, es de mi Religion, me la preſta, y no quiero volverſela mal parada; y cierto, que ſe lo tenia muy poco merecido, porque como nada cuidaba de sì, nunca reparò en las qualidades de ſus mulas; y huvo alguna, que por demaſiado trotar le ocaſionò llagas, y otras por malas mañas le derribaron algunas vezes; una era tan flaca, y de pocas fuerzas, que ſiendo Procurador del Noviciado, le dexò en el camino, no pudiendo ſeguir las tres leguas, que le faltaban, y el Padre acabò à pie con la maleta acueſtas, no queriendo buſcar en el Lugar otra cavalleria, como facilmente huviera encontrado, dando por razon al Superior, que era debido cumplir con aquella Regla, que manda, que à ſus tiempos ſe ſientan algunos efectos de la ſanta pobreza. Quien caminaba aſsi, no es mucho caminaſſe cuidadoſo de Dios, y con ſingular aſsiſtencia del Angel de ſu Guarda: fueron bien raros, y bien ſingulares los caſos maravilloſos en ſus caminos. En una ocaſion, por llegar antes à Colegio nueſtro, le cogiò la noche en un deſpoblado, y ſobreviniendo nieve, ſe cegò el camino: por no incurrir en temeridad huvo de parar, y à pie, con ſolo el abrigo de la

Digitized by Google

mula, passar toda la noche; su vestido era qual havemos ponderado, su abrigo solo un capote viejo, el ayre delicado, y frio en summo grado, por la qualidad, que le comunicaba la nieve; y haviendo amanecido, despues de tan tempestuosa noche, que passó en oracion, quando se hallò la mula arrecida de el frio, el Padre llegò bueno, y sano al Colegio. Nunca encontrò con ladrones, aùn caminando muchas vezes con dinero; y se sabìa, que le buscaron, y le aguardaron al camino Gitanos; pero Dios dispuso de suerte las circunstancias, que nunca dieron con èl. Esto sucediò, segun se supo despues, en repetidas ocasiones; solo en una le assaltaron con golpe casual cinco Gitanos; estos tenian mucha noticia del Padre, y sabian, que se les hacia invisible: no iban de mano armada, ni en busca del Padre, dieron en èl por casualidad, y fuè para ellos dichosissima, porque quando el Padre, que à la sazon llevaba mil ducados, se diò por perdido, le preguntò el Capitan: Padre, es V. md. el Procurador? lleva algun socorro à aquellos Santos, que tanto han servido, sirven, y ayudan en la peste de Murcia? (era el año de 1648. al tiempo de la peste, que dibuxamos en el libro antecedente, en que tanto edificaron los Jesuitas) si, dixo el Padre, aqui llevo un socorro para que se alivie en algo su suma miseria; pues siga, dixo el Capitan, que no solo no querèmos dinero santo, sino que le acompañarèmos, y defenderèmos, que la tierra està mala, y puede dàr en poder de picaros; y volviendo riendas, sirvieron de custodia al Padre, que les pagò largamente su piedad: pues el camino durò algo, la conversacion fuè continua, ellos no iban de mala, y logrò por muy buena la ocasion de afearles su vida en continuo riesgo, perpetuo susto, diaria la ocasion, apeligrados siempre, al cordel en el cuello, y seguros de las eternas penas del Infierno. Aqui empleò todo su caudal de Missionero, y echò el resto à toda su persuasiva, que tuvo el felìz efecto de convertirlos à todos, aunque con el miedo inseparable de quien ha vivido despechado, y teme el castigo. Esta aprehension sossegò el Padre, ofreciendoles el perdon del Rey, que por sì mismo solicitò à la vuelta à Madrid à este fin, y le logrò à gusto de todos, consiguiendo el indulto, debaxo de la condicion, à que ellos se havian ofrecido de hacer quatro Campañas, y estas con alguna distincion en el Capitan, que parece havia nacido con obligaciones de honrado. Assi que esta vez, que diò en manos de salteadores, la debemos venerar por tan alta providencia del Cielo, como lo havia sido el guardarle las muchas vezes, que le havian buscado.

Los casos referidos quedan todos dentro de aquellos limites de contingencias casuales; mas allà sube el sucesso, que sinceramente referìa, à fin de que concurriessen todos à dàr à Dios las debidas gracias por su misericordia. Siendo Procurador del Colegio Imperial, tuvo que hacer un viage à Motril; hizole con la prevencion que siempre, sin mozo, ni guia: passando

Digitized by Google

do un dia Sierra-Morena, al fin de la tarde dudò del camino, y no sabiendo como resolverse, juzgò acertado fiarse al instincto de la mula: esta, como irracional, y que no tenia especie alguna memorativa, que suele ser tan segura en los brutos, porque nunca havia andado el camino, siguiò en el monte las camadas de las fieras, como si fueran veredas para Lugares: cerrò la noche, y la mula seguia sin tino, y el Padre se dexaba llevar sin conocimiento, hasta que à la media noche oyò voz humana, que le mandaba parar, y acercandose à èl dos vultos, que en poca luz de la noche, y en lo claro de la voz, no pudo dudar que eran hombres, le dixeron: Adonde vàs precipitado, y donde estàs en breñas, en precipicios, en quebradas, que hasta ahora no hà pisado huella humana? Vèn te sacarèmos al camino, y tomando uno de ellos la rienda, brevisimamente le puso en el camino, mandandole siguiesse derecho, que fuè la voz ultima que oyò, y el instante ultimo, que viò aquellas sus guias; pues desde entonces volviò à quedar solo, pero no por mucho tiemtiempo, porque à breve encontrò Lugar donde guarecerse. Yo no quiero commentar este sucesso, ni sospechar Angeles, los que parecian hombres, ni ponderar aquellos precipicios, que amenazaban, quando en breve tiempo le sacaron à camino; ni quiero hacer mysterio de aquella voz, que hasta entonces no havia ollado hombre nacido aquel parage, pues antes que el Padre estaban alli ellos. Yo no me quiero parar en estas especulaciones, que dexo à los Lectores. Para mi es cierto, que en viages hechos por obediencia, con mortificacion, y con pobreza asistè Dios con singular providencia, y que esta lo fuè, y premio à la virtud del Padre, y à su pobreza en los viages, andando solo, por evitar gastos de mozos, y guias.

Su Charidad.

Al passo de su humildad andaba con el Padre la charidad con los Jesuitas: no perdonaba trabajo por assegurar su asistencia; las provisiones se hacian muy à tiempo, assegurando con esto la calidad, la abundancia, y la economìa. Con los enfermos era esmerado, y con el motivo, que le tocaba comprar lo que havian menester, era continuo en sus Aposentos, consolandolos, confortandolos en el Señor, y atendiendo muy cuidadoso à lo que les podia faltar, para dàr providencia, ò à lo que apetecian, para adularles el gusto. No una sola vez se le oyò decir, que en su mano crecia seguro el caudal de la Religion, pero que estuviessen ciertos, que para asistencia de enfermos no estaban seguros los Calices de la Iglesia: personalmente los serviá con indecible charidad. En uno de los Colegios, donde viviò, estaba postrado en la cama, è impedido en ella un anciano, que entre otras penalidades tenia la de enfriarse mucho los pies, por lo qual necesitaba tenerlos con mucha ropa, que no podia componer por sì; à esta necesidad ocurriò el P. Castillo, haciendole al dia repetidas visitas, y como tenia obligacion à asistir à su Procuraduria, algunas de ellas eran bre-

Digitized by Google

viſsimas, ſolo à viſitar, y à examinar ſi eſtaban abrigados los pies: conſtancia, que admirò aùn à los muy charitativos. Siendo Procurador del Noviciado reparò, que un Invierno muy rìgido padecian los Novicios mucho de ſabañones; conſultò con Medicos, y Boticarios, y encontrò en uno remedio, que fuè eficàz, comprò cantidad, y fuè con ella al P. Rector, ſuplicandole, que permitieſſe le uſaſſen los Novicios, como efectivamente permitiò, y todos mejoraron luego, y ſanaron deſpues. Haſta aqui la charidad del Padre, benigna, apacible, y cuidadoſa del proximo; ſigamos ahora ſu charidad paciente, y que todo lo ſufre: ninguno en la Caſa padecia tanto de ſabañones como el miſmo Padre, y haviendo comprado por sì miſmo cantidad de eſte remedio para otros, y teniendole con abundancia en la Procuradurìa, nunca le quiſo uſar, inſtaronle algunos, y reſpondia: Yo he buſcado eſte medicamento, porque me hicieron láſtima los Novicios, à los Procuradores no tengan Vs. Rs. láſtima.

Quando la peſte afligiò à Murcia en el año de 1648. le embiò la obediencia à Albacete con mil ducados, à fin de que procuraſſe introducirlos en Murcia para ſocorro de aquellos Sugetos, tan neceſsitados, y en tan laſtimoſa opreſsion: en eſte viage fuè quando le ſucediò el lance con los Gitanos. Los Superiores para aſſegurar el ſocorro, eligieron por ſu actividad, y experimentada conducta en todo al P. Caſtillo; pero haviendo ſalido, ſe ofreciò la eſpecie, de que no ſe le havia mandado expreſſamente, que no entraſſe en Murcia, y que el Padre con ſu natural charidad ſe havia de entrar à aſsiſtir à los apeſtados: como ſe ſoſpechò, aſsi fuè; porque el Padre, ſin detenerſe paſſò à Albacete, y llegò à Molina, aqui le detuvieron las Guardas de la Ciudad, que no dexaban entrar, ni ſalir, y aviſado el Padre Rector Miguèl Eſparza, ſaliò à Molina, y le mandò volver, reſiſtiendo ſu prudencia à las inſtancias del Padre, quien atribuìa à providencia la caſualidad de haverle embiado con el ſocorro, la facilidad de haver penetrado haſta dos leguas de Murcia, contra todo el cuidado de los Guardas, el buen ánimo, y ſu robuſtèz para poder ſervir, y la neceſsidad en la ocaſion: razones, que encendian ſu ánimo todo charitativo para ſuplicar, que una vez alli, le dexaſſe dedicado à los apeſtados: llorò, y clamò, pero no pudo ſer oìdo, contentandoſe los Superiores con el ſacrificio, ſin querer permitir el holocauſto, y el Padre volviò las riendas àcia Madrid à ſolicitar el indulto de ſus Gitanos, ſin que en el camino le faltaſſe ocaſion, en que exercer ſu charidad.

Porque ſalir de donde eſtaba no podia ſer por camino derecho, en que no le dexàran paſſar las Guardas, y huvo de tomar el viage à campo traveſſo, poſando, y deſcanſando en Caſerias, y aùn Aduares, por la compañia de ſus Gitanos convertidos, que le ſeguian, defendian, y guiaban por las trochas mas ocultas: dieron, pues, una

Digitized by Google

una noche en cierta Caſeria, baſtante para alvergue, ſi no tuviera la deſgracia de extremamente neceſsitada; ſalieron à la puerta los chiquillos, y los vecinos clamando, y llorando por un pedazo de pan, porque en todo aquel dia, y el antecedente no havian comido bocado, ni hallaban medio para remediar ſu neceſsidad; porque en todos los poblados los negaban la entrada, no pudiendo llevar fé de ſanidad; compadeciòſe el charitativo Padre, y ſin apearſe volviò riendas, ofreciendo buſcar con que remediarlos. Anduvo para eſto aquellos campos con algun cuidado à las eſtrellas, y al norte para tener rumbo, que le dirigieſſe à la vuelta; en eſte tiempo diviſó una lumbre en el campo, bien con el ſuceſſo acoſtumbrado, que ſe huye, quanto mas ſe pretende acercar el caminante, caminò largo tiempo, y mucha tierra, y encontrò una cabaña de Paſtores, que eſtaban junto ſu redil, hablòles con corteſia, y comedimento, explicando la neceſsidad, que le traìa, y havia obligado à caminar tanto deſpues de un dia de viage: los Paſtores, como gente zafia hicieron poco caſo de la perſuaſiva del Padre, y la primer reſpueſta fuè, que no tenian mas que harina para ſus tortas, y que eſta la neceſsitaban, pues no eſtaba el tiempo para hacer galanterias; à la verdad en eſtas turbaciones ſe confunde mucho la charidad con aquellos miſmos grados, que ella tiene de ſu orden, y uno de los trabajos, que dà el tiempo es el no atreverſe alguno à dàr, ni aùn lo que le ſobra, por el miedo de que le haga falta; à todo eſto ſaliò el Padre, ofreciendo larga la paga, y fuè muy doblada, porque ſiendo yà ſuya la harina, concertò ſe havian de hacer tortas, y diò por el trabajo toda aquella paga, que fuè preciſa para ſatisfacer à los Paſtores, gente, que llevan con guſto las continuas penalidades de ſu oficio, y ſufre las ſuceſsivas inclemencias del tiempo, ſolo porque colocan ſu felicidad en el ocio. Volviò à la Caſeria cargado de tortas de Paſtores, que en aquella ocaſion fuè regaladiſsimo plato, en que iba la vida; ſocorriò la neceſsidad, y la dexò ſocorrida el ſiguiente dia por la mañana, quando al tiempo de partirſe les diò una muy baſtante limoſna.

No tuvo en eſto tanta fatiga, como en otra charidad, que podemos decir le coſtò la vida, ultimo esfuerzo de la charidad. Como era tan inteligente en quentas, le mandaron los Superiores ir à ajuſtar los libros del Seminario de Ingleſes de Madrid, intitulado de San Jorge: debianſe preſentar, y no eſtaban arregladas à nueſtro método, haviendo cuidado de ellas Sugetos Nacionales; la ocupacion era penoſa, el tiempo riguroſo de Invierno, la vivienda de todo el Seminario incomodiſsima; ſucediò, pues, que à la ſazon vivia enfermo un Padre Inglès, que tenia un apoſentillo alto, obſcuro, y muy frio, y viſitandole de charidad el P. Caſtillo, le hallò algo deſconſolado, porque la incomodidad del apoſento le impedia la convalecencia; replicòle amantiſsimamente el P. Caſtillo: Padre mio, yo en eſte Seminario

ſoy

Digitized by Google

ſoy hueſped, lo que puedo hacer, por hecho: Si V. R. quiere que troquemos Apoſentos, yo pronto eſtoy, que à mi me baſta con eſte; el enfermo no ſe dexò rogar, ni yo me admiro, que no hay exceſſo, à que no obligue el deſeo de la ſalud; y el Padre, dexando que los Compañeros eſtuvieſſen fuera, para no ſer impedido, mudò por sì miſmo al enfermo; y como quando volviò à Caſa el P. Rector, aunque ſintiò la incomodidad del Padre, no havia en la eſtrechura del Seminario, como remediarla, huvo de paſſar por lo hecho, no teniendo como remediar el lance: de el deſtemple de eſte Apoſento, y del encendimiento de cabeza en ordenar las quentas, ſe originò ſu ultima enfermedad, con que volviò al Noviciado, cumpliendo aquel oráculo, que no es poſsible mayor charidad, que la que dà ſu vida por el proximo.

Su penitencia, y mortificacion.

En la penitencia fuè ſingular, y conſtante; toda ſu vida obſervò la ſanta regularidad del uſo del cilicio, y diſciplina, eſto viviendo en Colegios era conocido, y oìdo de todos; pero ſupimos por ſus Confeſſores, y Superiores, que en tantos caminos como anduvo, rara, ò ninguna vez omitiò eſte ſanto exercicio. Eſta es una de las mas nobles pruebas, que ſe puede hacer à la penitencia; caminaba ſin mozo, las mas vezes ſin tomar quarto en las poſadas, en que nunca ſe deſnudò; la compañia de mozos de mulas, y harrieros no era à propoſito para uſar eſtos exercicios à ſu viſta, coſtabale el trabajo de ſalir al campo à ſitio retirado para poder libremente tomar diſciplina en noches obſcuras, frias de ayres, y ſiempre à la inclemencia; nada de eſto le era eſcuſa, y duplicaba la penitencia, por no interrumpir la coſtumbre. Yà hemos viſto ſu mal trato en comida, y veſtido, que obligò al Superior à reprehenderle por exceſsivo. Mas le huviera reprehendido, ſi huviera ſido Superior al tiempo que le reduxo à la cama ſu penitencia, en que imitò à aquella celebrada de los cordelés de San Xavier, aunque en el P. Diego fuè ſin milagro en ſu curacion. Uſaba por pobreza medias de cordellate, ſobradamente vaſto: decia, que eran ſu abrigo; ſalieron unas eſtrechas, y con la coſtura doble, de ſuerte que le mortificò al principio, creyò ſer mortificacion, que Dios le embiaba, mas que caſualidad, ò deſcuido del Ropero; no quiſo hablar palabra, quando ſacandolas de enſanche eſtaba remediado el daño en un quarto de hora, proſiguiò con ellas, y quando ſe veſtìa era con gran cuidado de que la coſtura cayeſſe ſiempre en una miſma parte, à pocos dias no ſe pudo quitar la media, porque lo duro de la coſtura havia hecho llaga, y eſtaba pegada la media con la materia, que manaba. En eſte caſo quiſo callar, ſuponiendo, que aquello ſe acabaria ſin mas daño, y con el provecho de ſu mortificacion; que ſe havia de acabar era cierto, porque la lana con la humedad de la llaga, y materia, que corria, era preciſo que ſe pudrieſſe; pero no diò lugar à tanto el daño, y à coſta de continuos dolores, ſufridos en

el

el silencio, se encarnò tanto la costura, y profundizò tanto en la llaga, que tocò à un nervio: esto fuè por Providencia Divina de repente en un tránsito, y apenas tocò la lana el nervio, quando cayò el Padre en el suelo sin sentido, y llevado à su cama, al tiempo de desnudarle, creyendo, ò temiendo, que estaba apopletico, al descalzarle, hallaron pegada, y casi podrida la media, que saliò à pedazos; pero este fuè todo el remedio, porque separada aquella aspera costura, que tocaba al nervio, y ventilado este con la respiracion, volviò el Padre en sì, y forzado de la obediencia, para la direccion de la cura, manifestò su mortificacion: la curacion fuè segura, pero larga, por razon del ofendido nervio, que le causó horribles dolores, y dexò en ellos memoria todos los dias de su vida.

Estos exemplos bastan para algun indicio de su exterior penitencia: la interior mortificacion de sus pasiones, como fuè perpetua, no pudo ser tan reparada, parecia natural, porque nunca se le viò disminuìda. Era maravilla verle tratar con los mozos de la labor, con quienes fuè precisa su continua comunicacion; y quanto ellos mas se desmandaban en explicar sus barbaros sentimientos, ò su pobre codicia, con terminos zafios, rudos, y las mas vezes descorteses, y muy ofensivos al Padre, tanto mas sossegado les respondia, y les contenia: no una sola vez le arguyeron, que era demasiadamente sufrido, y que debia despedir à estos, quando se le desvergonzaban, respondia: Y si despido à estos serán mejores por ventura los que en su lugar reciba? Esta gente toda es de una especie; su talento son sus fuerzas, y su rudeza para labrar bien el campo, no pueden ser pulidos, y yo me contento con que sean Christianos, y sepan la Doctrina à su modo; el único que hay para sujetarlos es la paciencia, yo los dexo decir, me gobierno à mi, no hago caso de sus sinrazones; y si la naturaleza se altera, para què me ha enseñado la Religion en el Noviciado la verdadera mortificacion de las pasiones, que es mas que las disciplinas!

Con esta gente no es maravilla su mortificacion, quando esta la suaviza el entendimiento; mas vivas ocasiones tuvo, y mas repetidas circunstancias, que añaden mucha eficacia al exemplo, con otro genero de personas despiertas, y al parecer pulidas, y juiciosas. Como el Padre estuvo siempre metido en negocios, no podia dar gusto à todos, y como era forzoso cobrar los efectos de sus Procuradurias, y à vezes obligar con pleyto, y Vltas executivas à los deudores, era como necessario el odio, ò la ira contra el Padre; pues es raro en este mundo el sugeto, à quien no sea bocado amargo el desnudarse del dinero: algunos en estas circunstancias dolieron defender su mala causa, injuriando al Padre de palabra, y aun tal qual de obra, en las memorias, que del Padre tengo à la mano, y se evita la relacion individual de estos lances, porque escritas al tiempo de su muerte, en el que era notoria, podia ser muy ofensiva à las par-

partes vivas ; aùn en su persona , ò en sus herederos. Un caso se refiere, porque en èl fuè pública la venganza , que Dios tomò de la injuria, quitando la vida , à quien tan mal la empleaba. Seguia el Padre un pleyto contra un deudor del Colegio , que viendose perdido à razones , y conociendo que era obligacion en la justicia condenarle , y comprimirle à la paga, declinò jurisdiccion , y acudiò al enojo , à la ira , y al furor, para que este , si no defendia la injusticia , à lo menos le libertasse del actor : encontrò al Padre en una calle , y alli hizo theatro de su bochorno , cargandole de injurias , de afrentas , de testimonios , tan arrebatado , que bien diò à conocer , que se havia olvidado de quien era , y con quien hablaba : el Padre quedò immoble , parò à la tempestad , para dexar passar el nublado , el qual, como descargò de lleno sobre èl , no pudo evitar el sentimiento de la carga ; pero volviendo sobre sì , ò por mejor explicarme , manteniendose valiente contra la tormenta , no moviò los labios en su defensa , reprimiendose tanto , que no pudiendo sufrir la naturaleza , rebentò por los ojos en copiosas lágrimas , por donde à un tiempo saliò el consuelo en algun desahogo , y el sentimiento de la ofensa , que hacia à Dios el contrario ; al qual por justo juicio de Dios , aunque vomitò la posthema , se le inquietò tanto la cólera , que le destemplò los humores , y encendida calentura , acabò con su vida , quando intentò acabar con la honra del Padre , cuya mortificacion , y modestia fuè aplaudido exemplo de los Seculares , que fueron testigos del sucesso.

Bien indìca este caso , por repentino , y bien logrado , el continuo estudio , que el Padre tenia en el cultivo de las virtudes : de el de los Exercicios Espirituales de la Religion fuè observantissimo ; no huvo urgencia de negocio alguno , haviendo manejado tantos , que le impidiesse la hora de oracion de por la mañana : huvo vez, que siendo Procurador de Alcalà , llegò al Colegio de un viage largo de docientas leguas en dia de Invierno muy frio , y llovioso , y à hora incomoda de la noche , y entrando en el Colegio aterido, elado , y casi sin fuerzas , su primer cuidado fuè visitar por media hora al Santissimo en su devota Capilla de las Santas Formas , y al siguiente , levantandose con todos , como si estuviera muy descansado , al tocar à oracion , volviò à la misma Capilla à tener la hora de oracion de Comunidad , la que segun èl mismo , que en esta materia era testigo de toda excepcion , en una cuenta de conciencia dixo , que no havia omitido en toda su vida ni un dia, aunque tan ocupada en negocios exteriores , en viages , y en embarazos : añadiò tambien en esta cuenta de conciencia, que Dios le havia mortificado en sequedades dilatadas por largo tiempo ; pero que no por esso omitia la continuacion , como pobre importuno , que à la puerta de la Casa del gran Dios imploraba con mas eficacia , y mas esperanza , quando se llorabia menos atendido. Que lo fuè en

Sus Exercicios Espirituales.

otras

otras ocasiones parace indubitable, aunque no nos lo quiso revelar. En el Noviciado de Madrid iba à oracion à un sitio muy incómodo, por frio; supolo el Rector, y le mandò buscasse otro sitio mas seguro para su salud; eligiòse de convenio de los dos, que fuesse à oracion con los Novicios, aqui le vieron repetidas vezes bañado en dulcisimas lágrimas, immoble, y como absorto: aquellos Angeles no vieron mas, pero sugeto grave, anciano, de sossegado juicio, probado govierno, y mucha virtud atestiguò, despues de muerto el Padre, que le havia visto, quando oraba, illustrado su rostro con resplandecientes llamas; y añadia: no me equivoquè, porque sossegada la primera harmonìa, reparè muy despacio, estando con quieta libertad; este dicho, aunque fuè de testigo singular, fuè muy creido de varios, que al tiempo de su muerte, aùn no sabiendo interiormente la pureza de conciencia del Padre, arguyendola de su santo porte exterior, decian publicamente, que sus impulsos no eran de encomendar à Dios al difunto, sino de encomendarse al difunto para con Dios.

Su trato con su Magestad fuè continuo, y no por retirarse su Magestad, ò esconderse entibiaba su afecto; pudo padecer sequedades, como confessò, pero ellas mismas, como poca agua, encendian mas el ardor de su pecho. En tantos caminos, como executò, y con la penalidad, que hemos visto, celebrò siempre todos los dias, ò yà antes de salir de la posada, ò yà quando esto no le era posible, caminando la media jornada en ayunas, decia Missa cerca del medio dia. Las dificultades, que esto cuesta, y la paciencia, que se gasta en este assunto, ò en los Lugares pequeños, lo sabemos todos, aùn los que han caminado poco por Castilla: las Iglesias se hallan cerradas, los Sacristanes no mudan su estylo, ni madrugan, ni se esperan, ni vuelven sin muchas súplicas, y crecido precio; el vino se dificulta, la cera se pondera, y aùn al ayudante es preciso assalariarle; pero como todo lo vence el amor, quanto mas ponderamos nosotros la dificultad, y quantas mas hallaba el Padre, tanto mas ardia la fragua de su devocion; y bien era menester fuego, para mantenerse encendido fervor al cierzo de tantas, y continuas dificultades, que siempre venciò, por gozar las delicias de su Amado en el soberano sacrificio.

Al ultimo de su vida, quando yà parece, que se debia de justicia el descanso, le cargaron las circunstancias de mayores cuidados. Aplicòse à la Compañia la Obra Pia, que dexò la Excelentisima Señora Duquesa de Naxera, de parte de su hacienda en renta perpetua para desempeño de Colegios pobres, à eleccion, y arbitrio del P. Provincial: la idèa fuè buena, pero la execucion ha tenido tantas dificultades, que aùn el dia de oy, despues de tantos años, y continuo processo judicial, no se han evacuado todas; entonces que no estaba la Compañia en possession, y que salian los herederos, alegando de nulidad en el Lega-

Digitized by Google

do, y no caber en la hacienda libre la cantidad de la manda, y para esto deduciendo à pleyto todas aquellas razones, que entre Abogados, y Contadores hacen interminable un litigio, era preciso aplicar un gran cuidado à plantear el negocio, de suerte que no se enredàra en la confusion. Encargòse esta enmarañada diligencia al P. Diego del Castillo, y al mismo tiempo le tocò la ordenacion de las quentas de San Jorge, en que no iba menos el crédito de la Compañia, por las varis circunstancias, que concurrian: estos afanes, estos cuidados, estas tareas, la incomoda vivienda, que eligiò en San Jorge su charidad, trocando habitacion con el enfermo, le ocasionò una grave enfermedad; esta pudo tener muchos principios, y tenian poco en que discurrir los Medicos. En San Jorge no tenia Superior, que le llevasse el freno tirante, para no desmandarse en penitencias; quanto excediò en estas, se infiere bien, de que llevado en brazos agenos desde su Aposento à la puerta, donde le entraron en un coche, para conducirle à la Enfermeria de nuestro Colegio Imperial, volviendo al Aposento, como no tuvo tiempo de prevenir el disimulo, se hallò la cama con este aparato: un mal colchoncillo, que siempre fuè delgado, y ahora tenia la mala propriedad de viejo, unas tablas ordinarias, y como si esto, que fuè lo que le previno el Seminario, no fuesse bastante para mortificacion, havia el Padre entretejido entre tablas, y colchon unos palos de encina de los que havia para la cocina, de suerte que por su desigualdad, y dureza, era verdaderamente potro, lo que tenia apariencias de cama: este era el descanso, ò la disposicion para el descanso; pues debemos creer, que aùn siendo tanta mortificacion la usaba pocas vezes: oyòsele decir en la Enfermeria, dando gracias à Dios de haver acabado las quentas de San Jorge: ello me ha costado no acostarme muchas noches seguidas, pero se ha logrado el fin. A este trabajo se añadiò tener una forzosa diligencia à quatro leguas de distancia de Madrid, fuè à ella en mula, y saliendo à ella temprano sin desayunarse, negociò bien en el Lugar, pero ni llevaba, ni tuvo que comer; volviò al Seminario en ayunas à las quatro de la tarde, y sobre todas estas penalidades, que eran causa bastante para qualquier accidente, le havia sucedido el mas arriesgado, porque la mula, que tenia todas aquellas malas propriedades de mula de alquiler, como conociò que sabìa sujetarla el ginete, por lo acostumbrado, que estaba à sus malas mañas, hizo la ultima de tenderse en el suelo, cogiendo debaxo al Padre por dos vezes: estas caìdas, y estas tropellas le debilitaron, y por sus resultas huvo de sufrir una muy cuidadosa curacion en la Enfermeria del Colegio Imperial, porque la enfermedad de calenturas diò gran cuidado, y mayor el de las caìdas, temiendo los Medicos pudiesse haverse dañado algun sólido: esto por ahora no se verificò, y restituìdo al Noviciado, libre yà de las calenturas, prosiguiò el expediente

del

Digitized by Google

del Legado de la Señora Duquesa de Naxera, saliendo de Casa quando havia precision, y siguiendo en Casa la distribucion, aunque con una summa debilidad, que à qualquier otro huviera postrado.

Su ultima enfermedad

En este tiempo se verificò la sospecha de los Medicos, aunque una invencible paciencia ocultò el estrago, hasta que yà era imposible el remedio: sucediòle una noche, y callò, y determinò passar su enfermedad en silencio: fuè el caso bien singular en la Medicina: de dia estaba quieto el pulso, y sossegado de dolores, en cerrando la noche le entraba calentura, y con ella dificultad en la respiracion, con tan acerbos dolores en todo lo interior del pecho, y varios, que confessó pocos dias antes de morir, que algunas noches havia pensado, que era cierta la muerte, por no poder sufrir lo rígido de los dolores: assi viviò muriendo algunos dias, hasta que la casualidad de otro enfermo hizo, que viniesse el Medico de noche, y oyendo el Superior quexarse amorosamente à Dios al P. Diego, assaltandole el cuidado por su debilidad, entrò con el Medico, que tomando el pulso, hallò una calentura viva, aguda, elevada, y que manifestaba un desconcierto universal de la naturaleza: oyòle la relacion de los acerbos dolores, que padecia, y entrò en gran cuidado, acordandose de las caìdas de la mula, y temiendo, que esta commocion era ecco de los golpes, y que yà se manifestaba alguna postema, ò llaga en algun sólido; por el cariño que tenìa al Padre, se quedò alli toda la noche, y por la mañana le viò libre enteramente de calentura, y muy mitigados los dolores; diòle que estudiar el caso, huvo consultas de Medicos, que querian adivinar la enfermedad, y no acertaban, ni con el nombre: el efecto era este, todo el dia bueno sin calentura, aunque muy débil; toda la noche con calentura ardiente, y mortales dolores, y penosissimas congoxas; tercianas malignas, quando daban, y con accidentes de benignas en saliendo la calentura. Esta complicacion hacia perder el tino à la Medicina: entablar cura de tercianas sencillas, era querer engañar la evidencia; tentar cura à enfermedad aguda, parecia preciso, pero se miraba peligroso; discurrir en la raìz, y la causa, era entrar en un profundo chaos de tinieblas; y confusos todos tentaban algunos medicamentos, no para curar la enfermedad, sino para que esta se explicasse, y descubriesse, à fin de que descubierto el enemigo, se pudiesse entrar con èl à batalla: siempre era arriesgado el lance, pero à lo menos se conseguia probar los esfuerzos.

Lo mas sensible, y que mas cuidado daba à los Medicos, era la falta de respiracion, que parecia que iba à espirar cada instante; impediale el habla, y le duplicaba las congoxas: veinte dias, y veinte noches durò esta batalla, concediendo treguas todo el tiempo del dia, en que faltando la calentura, cessaba la falta de respiracion, se desahogaba el pecho, se mi-

Digitized by Google

tigaban los dolores, y vivia ſin mas fatiga, que el caìmiento de fuerzas: al dia 21. ſe explicò la naturaleza, pero ſe explicò mal; hizo esfuerzo para ſacudir la enfermedad, y arrojò todo el mal humor à un lado, de que à un golpe de perlesìa quedò valdado el medio cuerpo. La Medicina es cierto, que tiene por aphoriſmo, que eſta enfermedad es terminacion; pero es terminacion tan mala, que por sì es grave enfermedad. Aqui tuvo la circunſtancia de ſer enfermedad à parte, porque en nada faltò à ſus ſyntomas la calentura de las noches; antes sì ſe le oyò decir, que no imaginaba mayores las penas del Purgatorio, que las que padecia; y como ſi eſtas fueran pocas, le ſobrevino hydropesìa. Eſtos accidentes deſeſperaron à los Medicos, que yà fixaron el ſyſtéma de la enfermedad en cancer interno, de cuya raìz nacian eſtos mortales ramos.

Mandaronle recibieſſe el Viatico, y diſpuſieſſe ſus coſas: à eſta noticia reſpondiò con ſerenidad: En horabuena; y llamando à ſu Confeſſor, hizo una confeſsion general de toda ſu vida religioſa. Aſſegurò luego el Confeſſor, que havia hallado ſiempre en el Padre un hombre de admirable virtud, y religion, y que nunca, ni en la ultima confeſsion general, havia hallado materia grave de que abſolverle: recibiò el Viatico con tierna devocion, y deſpues de largas gracias pidiò le eſcribieſſen una declaracion, que queria hacer ſobre las muchas quentas, y negocios, que havia manejado toda ſu vida. Eſta declaracion fuè bien exemplar, pues entre tantos negocios como tratò, ſolo tuvo en aquella hora que declarar dos, ò tres explicaciones de como ſe havian de entender unas partidas pueſtas en los libros; añadiendo, que en nada de lo demàs tenia eſcrúpulo. Llegò la noche, y viniendo el Medico mandò, que apriſa, apriſa ſe le adminiſtraſſe la Uncion, porque inſtaba la muerte: executòſe aſsi, paſſó la noche, y como eſta enfermedad era ſu purgatorio, no alcanzaba la Medicina à ſu conocimiento: catorce dias viviò deſpues, aſſegurando los Medicos, que no podia vivir; y viendo que vivia ſin poder, à todos daba làſtima ſu fatigada vida, haſta que purificado, ſin duda, el dia 7. de Agoſto, Octava de nueſtro Santo Padre, diò ſu alma à Dios à las tres de la tarde, eſtando preſente toda la Comunidad, repitiendo la recomendacion del alma. En eſte lance diò el exemplo, y el conſuelo de reconocerſe que havia eſpirado en dulces coloquios con Maria Santiſsima, Chriſto Jeſus, nueſtro Santo Padre, y San Xavier, cuyas pinturas tenia à la viſta, porque aùn valdado por la perlesìa, ſin habla por el ahogo, y ſin fuerzas por rendido, clavaba los ojos tan tiernamente yà en una, yà en otra de las Eſigies, que parece ſe le ſalia el alma por ellos, y obligò à que ſalieſſen muchas lágrimas de los que atendian. Acabò ſu vida à los ſeſenta y tres años de edad, y quarenta y quatro de Compañia, en donde tuvo el grado de profeſſo de tres Votos. Eſtas noticias he ſa-

Su muerte.

ca-

Digitized by Google

cado de la Carta Circular, que eſcribiò à la Provincia con la noticia de la muerte, è imprimiò al tiempo de ella el Padre Diego Jacinto de Tebar, Rector del Noviciado de Madrid.

Authores.

VIDA
DEL P. RAYMUNDO DE SANTA CRUZ,
INSIGNE MISSIONERO
EN LAS MISSIONES DEL RIO MARAÑON.

Año de 1662. A 6. de Noviembre.

UNO de los primeros muy ſazonados frutos, que dieron los Eſpañoles traſplantados à las vaſtiſsimas Regiones de America, fuè el P. Raymundo de Santa Cruz, que naciò en la Villa de San Miguèl de Ibarra, veinte leguas diſtante de la Ciudad de Quito, hijo de Padres Eſpañoles, Don Raymundo Heredia de Santa Cruz, natural, y de conocida familia de Aragon, y de Doña Cathalina Calderon, ſu legitima muger, originaria de las Montañas de Burgos: en lo material de los vejetables, es experimentado beneficio el traſplantarlos à diſtinto terreno. La comun voz quiere perſuadirnos ſucede lo miſmo en los Eſpañoles, que nacen en la America; eſtos cierto es, que de aquellas tierras ſolo participan el ayre, ſon Eſpañoles, por ſangre, por naturaleza, y por ſucceſsion; à la agudeza de ſus ingenios bien puede contribuir la delicadeza del ayre; pero mas creerè yo, que ayuda la buena crianza, y el abrir los ojos à la razon, porque vèr deſde entonces, y continuar à vèr toda ſu vida, la aplicacion, el eſtudio, el empeño al tráfico, à la negociacion, y al util, aviva, y aclara el ingenio, que ſe impone al manejo; y eſte miſmo aſſunto, ò eſta comun idèa de todos los que paſſan à Indias, les obliga à la mejor crianza de los hijos, como prácticos de que el medio para ſer mas, y tener mucho, es merecer el ſer mucho, y ſaber adquirir mas.

Su Patria, Padres, y nacimiento.

Eſte deſeo de la buena crianza obligò à ſus Padres à fiarla en la buena educacion del Colegio Seminario de la vecina Ciudad de Quito, que dedicado à San Luis Rey, erigiò, y fundò el año de 1594. el Illuſtriſsimo Señor Doctor Don Fr. Luis Lopez de Solis, de la Sagrada Religion de San Aguſtin, en que honrando à la Compañia, dexò à ſu direccion el cuidado de la crianza de los Alumnos; y porque à eſte Dignisimo Prelado debemos eterno agradecimiento, por haver perpetuado en la Eſcritura de fundacion del Seminario el monumento de mayor eſtimacion, y veneracion de la Compañia, aunque ſea alguna violencia el ha-

Es Seminariſta en Quito.

Digitized by Google

hacer digreſsion de la Vida del P. Raymundo, quiero ingerir aqui algunas de las Clauſulas de la Eſcritura, que firmò, y authenticò con ſu ſello; pues ſi alguno me acuſare de divertido en mi proprio aſſunto, y aùn de violento en la introduccion de eſtas noticias, todos me deben perdonar, quando me experimentan agradecido; y no teniendo otro lugar, en que me venga mas propria eſta noticia, logro la ocaſion que puedo para deſahogar mi obligacion. Dice, pues, aſsi la Clauſula ſegunda de la Eſcritura de la ereccion del Seminario.

...uſula de fundaciõ ...l Semina-...

„ Para que eſta obra, de la „ qual eſperamos tanto ſervicio „ del Señor, y bien de nueſtro „ Obiſpado, alcance ſu fin, es „ neceſſario, que las perſonas „ que le tuvieren à ſu cargo, „ ſean de mucho exemplo, y „ ſuficiencia en letras, y ten„ gan experiencia de como ſe „ ha de criar la juventud, por „ lo qual acordamos, con pa„ recer de eſta Real Audiencia, „ y del Cabildo de eſta Ciudad, „ que aſsi nos lo pidieron, en„ cargar eſte Seminario à la „ Compañia de Jeſus, por con„ currir en los Padres de ella „ las dichas calidades, ſiguien„ do en eſto las piſadas de los „ Summos Pontifices, los qua„ les han encargado à la dicha „ Compañia los principales Se„ minarios, que hay en toda „ la Igleſia, que ſon los qua„ tro de Roma, el Seminario „ Romano, el Germanico pa„ ra Alemanes, el Anglico pa„ ra Ingleſes, el Griego para „ Griegos; y otros muchos Pre„ lados, Señores, y Ciudades „ han erigido, y fundado Co„ legios, y ultimamente en Sevi„ lla, Lisboa, y Valladolid, que „ ſe han fundado muy princi„ pales, ſe ha encomendado la „ adminiſtracion de ellos à la „ dicha Compañia de Jeſus; y „ la ſegunda Congregacion de „ los Eminentiſsimos Cardena„ les en ſus reſpueſtas, è inter„ pretacion del Concilio de „ Trento tienen ordenado, que „ donde los de la Compañia pu„ dieren ſer havidos, ſe les en„ carguen las lecciones, y en„ ſeñanzas en los dichos Semi„ narios, por el gran fruto, que „ ſe ha cogido en la Igleſia, y „ ſe cogen de todos los que tie„ nen à ſu cargo: y aſsi orde„ namos, y mandamos, que „ mientras los Religioſos de la „ Compañia, y Superiores de „ ella nos quiſieren hacer eſta „ gracia à Nos, y à todo eſte „ Obiſpado, de tener à ſu car„ go el govierno de dicho Se„ minario, no ſe les quite, co„ mo eſtà capitulado: y pedi„ mos, y rogamos à los di„ chos Superiores de la Com„ pañia, por la Sangre de Chriſ„ to, y el amor que en Nos han „ conocido, no ſe exoneren de „ èl en tiempo alguno.

Con eſtas tan obligatorias expreſsiones empeñò ſu Iluſtriſsima nueſtro agradecimiento al mayor cuidado en el del Seminario; y ſe ha lucido bien el empleado trabajo, pues ſobre contar, y venerar el Seminario retratados para la perpetua memoria muchos Alumnos, que con cimiento de ſu buena crianza fundaron muy alto el edificio de ſu elevada fortuna en Mitras, y Togas, ſe puede llamar eſte Seminario cada dia mas florido plantèl de Religioſos,

Digitized by Google

ſos, porque continuamente pueblan ſus Alumnos las Religiones de Quito, conſagrandoſe à Dios deſde ſus Aulas fragrantes flores, anunciando deſde luego los ſazonados frutos, que han dado en virtud, y letras: y aùn quando por la neceſsidad de Sugetos era preciſo ſuplir con el trabajo la falta de Jeſuitas para la direccion, conſiguiò el zelo la buena util crianza de los niños, y poblar las Religiones, que en aquellos tiempos era preciſa providencia, à que concurriò con ſus vocaciones el Cielo, para que no ſe extinguieſſen las Sagradas Familias, que no era facil ſocorrer deſde Europa con un todo de Miniſtros.

Su Noviciado, y eſtudios.

Nueſtro Raymundo ſe eſmerò en todo genero de buena crianza, aplicado naturalmente à la virtud, y entregado por obligacion al eſtudio: en eſte ſaliò buen Grámmatico, y aplaudido Philoſopho, è iluſtrado de Dios pidiò, y logrò ſer recibido en la Compañia el año de 1643. mudando ſolo en el Noviciado la caſa, pues en lo demàs, quien havia hecho vida de Novicio en el Seminario, no ſe puede dudar haria vida de perfecto en el Noviciado; de alli paſſò à eſtudiar ſus quatro Curſos de Theologia, y ordenado Sacerdote, yà digno Miniſtro de la gloria de Dios, y armado de ciencia, y virtud, ſe diſpuſo para ſalir à campaña contra el enemigo comun, dueño entonces con deſpotico dominio de infinidad de almas, que yà eran medio racionales, y del todo ciegos à la verdadera luz en los vaſtiſsimos incognitos eſpacios de aquellos boſques, y valles, que los conocia ſolo la idèa, y era preciſo los deſcubrieſſe el zelo. Para tan alta empreſſa ſe previno nueſtro Raymundo con el retiro al tercer año de Noviciado, que ordenan nueſtras Conſtituciones al acabar los eſtudios; y eſtando en eſta quietud, llegò à Quito el P. Gaſpar Cuxia deſde la Miſsion de los Maynas, à reclutar de Miſsioneros aquellos boſques, donde en tierra virgen daba copioſo fruto el grano del Evangelio; y entre ſiete Sugetos, que le franquearon los Superiores para que trabajaſſen en tan evangelica empreſſa, fuè uno nueſtro Raymundo, como inſtantemente havia ſolicitado.

Nombres del Rio Marañon.

Verdaderamente què la Religioſiſsima Provincia de Quito puede gloriarſe de que apenas fuè Provincia, quando ſe dedicò al cultivo de las Indias, y aùn no tenia fundados Colegios, quando yà gozaba bien fundadas Miſsiones. Fuè el caſo, que los años antecedentes ſe havia deſcubierto aquel gran Rio, que llamamos Marañon, Amazonas, y Orellana, que es uno miſmo: de eſte Rio havia noticia aùn en Eſpaña, por haverle deſcubierto antes Franciſco Orellana, que le diò el nombre, y deſpues en parte algunos Eſpañoles, y entre ellos un Aguirre, que Conquiſtador con armas agenas, ſe quiſo hacer Señor de lo que deſcubria como Vaſſallo; ſaliò por ſu boca, y ſin reſpetar el Govierno Superior que havia en Lima, y Ciudad de los Reyes, ſe vino à Eſpaña, donde à fuerza de marañas, y enredos, conſiguiò titulo para que ſe le aſsiſtieſſe en orden al deſcubrimiento de eſte Rio,

Digitized by Google

Rio, que conſeguido, quiſo, y tentò, en la confuſion de ſus aguas, ſegundo Neptuno, hacerſe Rey; cuya temeridad deſcubierta por ſus miſmos Soldados, le coſtò la vida en un cadahalſo: y como eſte deſcubrimiento no lo fuè del Rio, ſino de las marañas de Aguirre, quedò en confuſo la noticia del Rio, à quien dieron el titulo de Marañon, como Rio de Marañas, pues eſtas ſolas eran, las que ſe havian experimentado de cierto con claridad; y las Relaciones de Aguirre, y otras, ò en la realidad, ò en las vozes todas eran marañas: eſte nombre, con que le infamaron, quedò por proprio haſta el dia de oy en los Mapas: mas decente es el de Orellana, por haver ſido de eſte apellido el primero que vogò en ſus aguas; pero eſte caſi le ha perdido el tiempo. El nombre de Amazonas fuè poſterior en tiempo, porque al de regiſtrarſe ſus orillas, dixeron unos de ſus Exploradores, que les havian ſalido al encuentro una multitud de mugeres, que con arcos, y flechas les havian impedido examinar las margenes de cierto caudaloſo Rio, que entrega ſus caudales al theſoro del Marañon; eſta particularidad hizo dàr el nombre, que haſta ahora dura, de Amazonas à todo el Rio; sì bien en realidad ſolo ſe debia eſte nombre al particular ramo, que baña gran parte de tierra, haſta que deſemboca en el Rio Grande; y à la verdad, ni à eſte; porque en el deſcubrimiento, que coſtò tanto deſvelo, de eſta tierra, y de eſtas aguas, ſe mezclaron muchas verdades con muchas marañas, y ſe atribuyeron nombres por phantasìas. El dia de oy eſtà yà llana, y deſcubierta la tierra, y Rio particular de las Amazonas, y no hay en toda ella veſtigio de eſtas mugeres varoniles, ni ſe encontraron quando ſe entrò la tierra; y mas facil me es à mi creer phantasìa, marañа, y ficcion de aquellos pocos Argonautas, que hablaban quando no ſe les podia convencer de embuſteros, que el imaginar, que aquella gente havia mudado condicion en pocos años. Pero, ſea de eſto lo que fuere, el hecho cierto es, que el dia de oy, aſsi en los Mapas, como en las Hiſtorias, al Rio Grande le dàn los nombres de Orellana, Marañon, y Amazonas, tan promiſcua, è indiferentemente, que yà en un miſmo libro ſe llama unas vezes Marañon, otras Amazonas, y algunas Orellana; sì bien yà eſte ultimo nombre ſe và perdiendo con el menos uſo.

El empeño de ſu deſcubrimiento fuè conſtante, pero deſgraciado: ſu longitud, ſus Islas, la confuſion de los muchos Rios, que entran à aumentar ſu immenſo caudal, el tiempo neceſſario para examinar, y demarcar las margenes, dificultaron el fin. Nueſtros Padres de la Provincia de Quito, deſde luego tomaron à ſu cargo eſta empreſſa, y para lograr entrada, ſe encargaron el año de 1602. de entrar en una Nacion, llamada entre ellos los Cofanes, diſtante ſeſenta leguas de Quito, por ſaberſe, que los Rios de eſta Nacion deſaguaban en el Marañon; fuè el Apoſtol de eſtas gentes el P. Raphael Terſer, à quien la traycion de unos

In-

Digitized by Google

Indios, Apoſtatas de la Religion, en odio de ella ſepultò en el Rio al paſſar por una débil puente, que ellos fabricaron traydoradamente para eſte fin. No obſtante no deſiſtiò la Compañia de ſu zeloſo empeño, y proſiguiò ſu cultivo, à que deſde el Cielo comunicaba rocio el Martyr ahogado, infundiendo en el ánimo de el Capitan Don Diego de Vaca Vega, que havia ſervido al Rey en la pacificacion de Santa Marta, en la defenſa de Panamà, y en otras glorioſas facciones, conſiguieſſe del Virrey de Lima, Principe de Eſquilache, la conquiſta de los Maynas, para cuya mayor facilidad fundò una Ciudad, que intitulò, y oy ſe llama San Franciſco de Borja, por devocion al Santo, y adulacion al Señor Virrey. En eſta Ciudad ſe juntaron algunos Indios, y ſu doctrina ſe encomendò à la Compañia, que al principio de eſtas Miſsiones fuè utiliſsima, por ſer caxa, y aſylo de los Miſsioneros. Fundòſe eſta Ciudad en las cercanias del Marañon, en aquel eſtrecho de ſus margenes, que ſe llama el Pongo, de que hablarèmos; y aunque la Compañia eſtaba dignisſimamente ocupada en otras Miſsiones, emprehendiò la de los Maynas por el Marañon, vogando aquel ſitio del Pongo, y entrando por un Rio, que encontraron, à regiſtrar ſus orillas. Los Apoſtoles primeros de los Maynas fueron los Padres Gaſpar de Cuxia, y Lucas de la Cueva en el año de 1637. Su reduccion ſe coronò con el tiempo en la converſion de aquellos Indios; pero el intento de deſcubrir, ſondear, y medir el Marañon, no era para tomado por eſte medio, en que ſe ganaba el terreno à palmos, y aun podemos decir, à dedos, porque cada palmo de tierra pedia pulir à Silveſtres, ſuavizar à Barbaros, y reducir à la Fè à Gentiles; y eſte es triumpho, que ſe conſigue à coſta de vidas, y de años en pocas leguas, como ſon las de una Nacion, ò Provincia; y el curſo del Marañon es de la diſtancia, que veremos.

Exploradores del Marañon.

Bien ſe viò eſta verdad, porque en el año de 1635. deſde Quito ſalieron el Capitan Juan de Palacios, y cinco Religioſos de San Franciſco à navegar el Marañon, con intento de deſcubrir ſu curſo, y examinar ſus orillas, haſta medirle la boca por donde deſagua al Mar; pero en el camino, certificados de lo que yà ſe ſabìa por los nueſtros, conviene à ſaber, lo poblado de ſus riberas, y lo canſado de ſu curſo; yà fueſſe porque el zelo de los Religioſos no pudo eſtàr mas tiempo ocioſo; yà porque los Soldados juzgaron cobardìa no ganar tierra; yà porque el Capitan temiò prudente, que ſe alexaba mucho, y tentò dexar una retirada ſegura, ò una eſcala para la vuelta, deſembarcaron en una playa, y en la orilla de un Rio, bien poblada de gente, à quien llamaron los Encabellados, porque todos ellos, aſsi mugeres, como hombres, curaban ſus cabellos, caſi monſtruoſamente largos; aqui perdieron inutilmente el tiempo, porque no ſe logrò el zelo, y era poca nueſtra gente para llevar el negocio por armas; y ſi el miedo contenia à la muchedumbre, para no rom-

Digitized by Google

per guerra con las flechas, no se podian assegurar de traziones, venenos, y acechanzas, que tuvieron efecto en las muertes violentas de algunos Religiosos al empezar la batalla, y victimas del zelo, sin poder ser despojos de victoria. Esta novedad obligò à abandonar la empressa, y fue total motivo para ella la muerte, que dieron los Indios al Cabo, ò Capitan Juan de Palacios, volviendose à Quito los Descubridores, y los Missioneros, que havian quedado. En esta resolucion convinieron todos los de la comitiva, excepto cinco Soldados, y dos Frayles Legos de San Francisco, que havian venido acompañando à los Missioneros para servirles en los oficios domesticos; el ánimo, que perdieron los demàs, se hallò todo en estos siete, que en un pequeño barco, con alguna provision, yà algo instruìdos del modo, y forma del mantenimiento, con que se sustentaban los Indios, se arrojaron intrépidos à dexarse llevar de la corriente, y abordaron à una tierra, mas cultivada, que la antecedente. Como estos no tenian mas fin en la jornada, que el descubrimiento, la novedad les llamò al punto, y tomando tierra, entraron, sin saber donde, en el dominio de Portugueses, en la tierra del Para; aqui los recibieron con misericordiosa curiosidad, y ellos, huespedes de Europeos, se hicieron reparar en el consuelo; contaron su aventura, y pidieron los restituyessen à Quito. Esta peticion al principio parecia menos prudente, y mas facil pareceria entonces restituirlos à Europa; pero Dios govierna à este mundo con su oculta providencia, y el medio, que à nosotros parece mas torcido, es para Dios linea recta, que dirige al blanco. Los Portugueses entraron en consejo, y medios para la empressa: arrojaron al Rio una esquadrilla de pequeños vasos, bien equipada, para que tomando lengua de los siete Soldados Españoles, midiessen el Rio, hasta llegar al dominio de Castilla, cuyos limites deseaban conocer, para proporcionar ellos, y assegurar sus conquistas; y de esta raìz nace aquel dominio, que ha pretendido, y que ha ensanchado por este Rio el Brasil; no me toca esto, porque no escribo Geographica Historia, sino Catholica; me toca dibuxar el terreno, que los Jesuitas han ganado para Christo, no los dominios, que adquieren las guerras, ò consiguen los Principes Seculares.

Arrojada al Mar la armadilla, subiò todo el Rio, y llegò à las cercanìas de Quito: aqui desembarcaron los Religiosos, y los Soldados, con algunos Cabos Portugueses; los Castellanos, y los Religiosos dieron larga noticia de su felicisima temeridad, y los Portugueses pedian avìo para la vuelta. Era esto por Noviembre del año de 1638. y agassajados, y esperanzados, los entretuvieron con el cortès pretexto de descanso, hasta consultar al Señor Virrey de Lima, Conde de Chinchon, el que conformandose con la consulta de la Audiencia de Quito, mandò se respondiesse cortesmente al Capitan Pedro Texeyra, que era el Cabo de la Esquadra Portuguesa, que se le avia-

Digitized by Google

aviaria con todo el baſtimento, y quanto juzgaſſe neceſſario para el viage, con ſola la condicion de llevar dos Sugetos, que tomaſſen informe individual del Rio; y llegados al Braſil los havian de dàr lugar en ſus Navios, para venir deſde alli à España, donde para las providencias eran mas útiles las noticias, que en Quito: todo lo ofreciò Texeyra, y todo lo cumplieron exactamente los Portugueſes. La dificultad eſtaba en la nomina, y aſsignacion de los Sugetos; havia pretendientes, pero no ſe juzgò util encargar el aſſunto à quien podia hacer mérito de ſolo el viage, y pintar luego con varios colores la Relacion: no havia por entonces perſona habil para demarcar terrenos, que eſta debiera ſer preferida à todos; y la Audiencia, para no quedar mal con ninguno, y aſſegurar lo mas que podia el acierto, y la verdad, encargò al P. Franciſco de Fuentes, Provincial entonces de Quito, ſeñalaſſe dos Sugetos de robuſtèz, de eſpiritu, y cuerpo, de prendas, de zelo, y de valor: que pues la Compañia tomaba por territorio proprio para ſus reducciones, y doctrinas las margenes del Marañon, las viſitaſſen, y delineaſſen, y en Madrid dieſſen diſtinta, y clara noticia à ſu Mageſtad de todo. El Padre Provincial, admitiendo agradecido el encargo, nombrò para eſta empreſſa al P. Chriſtoval de Acuña, Rector del Colegio de Cuenca, y al P. Andrès de Artieda, Maeſtro de Theologia en el Colegio de Quito. Diſpueſtas todas las coſas, ſe dieron à la vela en un Rio vecino de Quito, por Febrero de 1639. regiſtrando, y apuntando en eſta nueva Carta de marear, quantas circunſtancias juzgaron de memoria para el govierno de los que vogaſſen ſegunda vez el Rio, ù deſembarcaſſen en ſus margenes à eſtender la Fè, y dilatar el Evangelio. La Relacion, que entonces formò en memorias el P. Acuña, la diò à la Imprenta, pulida, y diſpueſta à mejor methodo en Madrid, y ha ſido la Carta por donde han governado ſus rumbos todos los Miſſioneros, y han acertado por ſu direccion todos los puntos; yà el dia de oy podemos con ſeguridad, y con certidumbre de fé humana dibuxar de cierto todo el curſo de eſte Rio, que por ſus ſingularidades merece la mayor recomendacion, y memoria; y digo, que con ſeguridad, porque ſobre largas experiencias, y noticias particulares de muchos ſitios, hizo eſte miſmo viage el P. Samuel Fritz Miſſionero Jeſuita por los años de 1606. y nos le dibuxò en un exacto Mapa, y diſtinta Relacion.

Nombra la Compañia Sugetos, q̃ midã el Rio

Deſcubierto el Nuevo Mundo, y medida con la viſta, y experimental ciencia la America, entre otros deſengaños de la ignorancia, uno ha ſido conocer, que ni el Ganges de la India, ni el Euphrates de la Siria, ni el Nilo del Africa, bien que gigantes en ſu eſtatura, ninguno es monſtruo en grandeza, deſcubierto yà el de Amazonas. Corre eſte deſde el Lago à Lomricocha, cerca de Guanuco, à corta diſtancia de la Ciudad de Lima, haſta deſembocar en el Mar en las orillas del Braſil, es eſta diſtancia

Dibuxò Geographico del Marañon.

Digitized by Google

de mil y ochocientas leguas, segun el cómputo, y summa yà bastantemente computada en su longitud; en su amplitud es muy vario, segun las rocas, que le estrechan, ò la tierra, y arena, que ha podido tragar para estender sus margenes. Hay parages donde solo se estiende una legua, y sitios en que se ensancha tres: esta misma variedad tiene en su altura, ò fondo; pues si bien todo èl, hasta las cercanìas de Quito, es navegable con vasos de medidas de Navios, en algunas partes nada el escandallo, y burla la sonda. No obstante esta immensa copia de agua, cuyo peso, y cuyo caudal no se reduce à medida, se sujeta à la mayor estrechura en la distancia de poco mas de trecientas leguas de su boca: en este sitio hay dos escollos en las dos orilas, que à distancia de un quarto de legua, se miran uno enfrente de otro; y este monstruo, ni con su peso, ni con su corriente, ni con su immensa mole rompe, ni estrella, ni abre puerta en aquella estrechura, pàcifico corre soberbio en su misma gravedad, quando le es licito el ensanche; y humilde se sujeta à la naturaleza, quando le encarcela en margenes tan estrechas; sin que por esto, que es la mayor maravilla, se enoberbezca, ni se enfurezca al salir à libertad, despues de estrecha prision: este passo, que oy por oy es solo prodigio de la naturaleza util para la reflexion, y el discurso, pudiera ser de grande utilidad, para el Reyno; pues si los enemigos quisieran entrar con hostilidad por Rio, que alli es capaz en su fondo, y peso de sustentar los mayores Navios, la formacion de dos pequeños fuertes en estos peñascos defendian la entrada à qualquier Armada, y asseguraban el Reyno: no ha hecho falta esta prevencion, pero siempre es gran seguro la buena disposicion.

Esta copia de aguas corre tan serena, que admite la navegacion à favor de su corriente, y Rio arriba contra ella; este aùn en Rios menores es claro argumento de su profundidad; los Rios, que vàn precipitados à la vista, y demasiadamente ruìdosos al oìdo, quieren darse à conocer, por miedo de no ser respetados; los muy caudalosos, su misma riqueza les infunde gravedad, y apenas se conoce el peso que goviernan; el immenso golpe de agua del Marañon se dexa vèr en el efecto, que no logra otro alguno de los mas caudalosos Rios, ni se vè en el Ganges, ni se experimenta en el Nilo, ni se conoce en el de la Plata del Paraguay, aunque admite embarcaciones, que entren por su anchìsima boca à la Ciudad del Para, y à nuestra Ribera de las Amazonas; y no obstante este sosiego, es tal la copia de aguas, que entran en el Mar, que siendo su principal boca fuera de otras menores, en que por sangrarse à fecundar la tierra, vomita parte del caudal, siendo, digo, su principal boca de setenta à ochenta leguas de anchura, entra con tal fuerza en la Mar, que obliga à retroceder, ò à ceder à las aguas salobres, y se conserva agua dulce, y clara à distancia de mas de cinquenta leguas de la tierra,

Digitized by Google

ta Privilegio, que no goza algunno de los demàs Rios conocidos hasta ahora, y que es fecundo assunto de muchos conceptos à la alabanza, y discursos à la Philosophia. De estas propriedades universales, y fixas en todo el curso del Rio, solo debemos exceptuar unas pocas leguas cerca de la Ciudad de Borja en aquel sitio, que los Indios llaman el Pongo, en el qual, corriendo en estrechura de margenes, se precipita con violencia bastante para no admitir, que las Canoas puedan à fuerza de brazos subir contra la corriente. No sé si esta fuè propriedad de Rio desemejante à sì mismo en solo este parage: ò si quando no havia mas embarcaciones, que Canoas le ayudaba à correr, mas algun oculto enemigo de la salvacion de las almas: pues este canal, ò este sitio fuè, como verèmos en la Vida de nuestro Raymundo, el mayor embarazo, que tuvieron las Misiones de Maynas, hasta que se descubriò otra entrada, y salida à costa de los afanes, trabajos, y vida del mismo Padre.

Entre esta copia de aguas se cria multitud de pesca abundante, mantenimiento para todas aquellas Naciones, que tenian sus ingenios, y sus artificios para lograrla; algunas especies pone por raras en su Relacion el P. Acuña, que entonces no debian de ser conocidas en nuestros Mares, yà son bien comunes; solo el peje buey, no sé le conozcan nuestras Riberas, describele el P. Acuña de la magnitud de un becerro de año y medio, y muy parecido à èl en la cabeza: tiene cuero, y tan fuerte, que de èl forman los Indios sus adargas, que no penetra una vala de arcabuz; vega con dos brazos, cuyas manos son de echura de pala; con estas nada, y con estas se mantiene en la tierra, porque es amphibio, y su sustento solo yerva del campo, por cuyo motivo la carne es sabrosissima, y de tanta sustancia, que poca cantidad sustenta mas que la duplicada de carnero; es buzo, que sì bien se mantiene debaxo del agua, necessita respirar con frequencia: y esta precision le cuesta la vida: porque los Indios estàn de espera, y en sacando la cabeza, se la passan con una flecha, con la qual le sacan rendido à la orilla. Las hembras tienen tetas, y leche, con que crian à sus hijos, que producen en huevos, y empollan en las orillas; de estos huevos del tamaño de los grandes de gallina, y que son pesadissimos al estomago por su mucha sustancia, tiene la hembra multitud en su seno; con que uno solo de estos animales mantiene muchas Familias; sì bien para esto tienen tambien otros muchos pezes en el Rio, y carnes sabrosas de Antas, Venados, Jaballes, Bacas, y Carneros en sus fertilissimos Bosques, y Praderias. Han formado las aguas muchas Islas, sin duda porque cortando la tierra, en que se enroscaba como sierpe, ha robado en derechura su camino; esto es mas creible, porque al principio de su curso son muchissimas las travesias, que toma, y traveseras con que juega en la tierra; y al fin sigue su curso con lineas mas rectas, aunque dexando en medio las

Islas,

Digitized by Google

Islas, con quienes èl mismo se ha abrazado; estas estàn pobladas de gente, y alguna hay, cuyo boxeo mide mas de trecientas leguas. En este Rio la mas dificil question en la Geopraphia es su nacimiento, ò su primer origen; en este nunca se ha convenido, ni nos convendrèmos jamàs, porque no siempre es el origen primero de los Rios en la comun estimacion, el manantial mas distante de su boca: al Mar vemos aùn en Europa, que se mira como Rio accessorio el que pierde el nombre, aunque le haya costado muchos passos encontrar compañia con quien caminar unido; tampoco suele ser regla fixa el mayor caudal; Rios hay que enriquecen à otros, à costa de quedar sepultados en sus aguas; con que en este punto no tenemos principio fixo, ni regla por donde governar la sentencia. Por otra parte en las raìzes, ò principios de este Rio son muchisimos los que se juntan à poca distancia unos de otros, baxan à su peso como buscandole varios Rios del Perù, del Cuzco, y de Quito, y de varias montañas, que dibuxadas en el papel, son ramas, que forman la vista de hermoso arbol, cuya copa es vistosa en el dibuxo, y confusa en sus principios; ni en un arbol se puede distinguir con seguridad qual fuè la primera rama, ni en un Rio qual es su primera fuente. Cada Arroyo, cada Laguna, y mas cada Rio, pretende la vanidad de ser èl à quien los demàs tributen rendimientos, y caudales; de esta pretension no hay mas juez, que el libre arbitrio, en que convienen las gentes. Este, segun el Inca Garcilaso, el P. Acosta, y los mas célebres Authores, es, que este Rio nace cerca de Quito, de una Laguna, que està en unos Montes en la Provincia del Collao: esta Laguna se forma de varios Rios, que la enriquecen, y de ella sale en uno yà el Marañon, que toma aqui su nombre, que en los Rios es la mayor razon. Puede à esto dàr fundamento, y confirmar la sentencia, que à esta Laguna es navegable el Marañon, lo que no sucede en otros Rios del Perù, que entraron à competencia; pero yà el dia de oy los Geographos Modernos, y aùn la comun sentencia toma el origen de este Rio desde la Laguna Lauricocha cerca de Guanuco, à setenta leguas de Lima; y à la verdad, si la mayor razon, que hay para decretar esta question, es el nombre, yà el uso ha obtenido, que se llame Marañon este Brazo, ò Rio, desde su nacimiento Marañon; y los demàs que corren de Quito, y otros Reynos, y los del Perù, tienen sus nombres particulares; ni à este Brazo le falta la circunstancia de navegable, pues lo es desde su origen, ò Laguna, y antes que dè su vuelta à caminar à Poniente, es donde se halla el Estrecho de Pongo; con que siguiendo en esto à la delineacion del P. Samuel Fritz, desde principio de esta Relacion señala el origen: desde esta Laguna corre de Norte à Sur por las Provincias de Quixos, Cofanes, y Maynas, hasta dos grados de la Equinocial: en esta altura toma el rumbo de Poniente à Oriente, sin apartarse

Digitized by Google

sé de la Equinocial mas distancia, que de quatro à cinco grados en algunas de sus rebueltas; y al desembocar en el Mar toca la Equinocial, y la passa, ò traga con su misma boca. Los Rios navegables, que le enriquecen son tantos, que fuera confusion el nombrarlos; y mas, que conservando aùn sus nombres Indios casi todos ellos, son dificiles à la pluma, sino forma poco à poco muy divididas las letras; esto, y el principal assunto del viage del P. Acuña mejor lo explican los Mapas, que las Relaciones.

Bastaràn os por ahora saber, que el P. Christoval de Acuña tuvo su principal empeño en lo que era negocio de la gloria de Dios, descubriendo las entradas al Rio, y las Naciones, que habitaban sus riberas. Las entradas son tantas, como los Rios, que le enriquecen; pero la mas cercana, y mas à sus principios es la que yà hemos dicho de los Cofanes, y Maynas, cuyas reducciones estaban yà entabladas, y debian ser puerta por donde abriesse la de la Fè à las Naciones de los otros Rios: verdad es, que esta entrada era caminando por el Estrecho, y sitio de Pongo; pero entonces no se reparò mucho, por la gran facilidad de caminar con la corriente, con la que se adelantaban veinte leguas al dia. La poblacion de sus orillas, y tierra adentro en las margenes de los Rios, que entran en el principal, se hallò tan copiosa, que en su Relacion atribuye el P. Acosta à Providencia Divina, que todas ellas sean perpetuamente enemigas, y à su modo vivan en guerra continua, quitandose las vidas, sin mas objeto, que saciar la ira, y la rabia; porque si no, dice en su Relacion, inundaran la tierra de personas, como atropella al Mar la inundacion de sus aguas; todo este estendidissimo Imperio lo era de Satanàs, y toda esta inumerable multitud de almas eran despojos de la infidelidad, y victorias del Infierno; y este socorro, ò este remedio solicitò en Madrid el P. Acuña con un estendidissimo Memorial al Rey, fruto de su peregrinacion; y este remedio procurò la Provincia de Nuevo Reyno, luego que por cartas tuvo las noticias del P. Acuña. El efecto en España no pudo ser todo el que se pretendia, porque los negocios domesticos no dieron por entonces lugar para dar oidos à pretensiones lexanas; pero con mas tiempo se ha suplido superabundantemente esta falta; y el favor de sus Magestades, sus socorros, assi para la conducion de Missioneros, como la dotacion de los que hay en las Doctrinas, han franqueado la possibilidad, y aùn facilidad de empreliender, y mantener el terreno. La Provincia de Quito, si bien nada abundante de medios, y menos de Sugetos, assistiò en este intermedio quanto pudo à las Missiones de Cofanes, y Maynas, yà descubiertas; y con la noticia cierta de que eran entrada al gran Rio del Marañon, quiso ganar la puerta, aùn quando apenas tenia gente para reconocerla.

Havian yà los quatro primeros Missioneros P. Gaspar de Cuxia, P. Lucas de la Cueva, P. Bartholomè Perez, y P. Pedro

dro de Figueroa plantado, y fundado las Miſsiones de Coſanes, Paezes, y Maynas, y navegado aquel ſu Rio. Los Maynas tenian ſus Doctrinas formadas; pero la diſtancia era grande, y la tierra ſe enſanchaba con el conocimiento, y con el deſcubrimiento; los Indios yà Chriſtianos ſe hacian zeloſos, y daban cuenta de las Naciones vecinas; à eſtas convidaban à ſer racionales, y à los Padres ſuplicaban los cultivaſſen: ſiete Naciones, ò ſiete Provincias concurrieron à pedir luz, porque ſe lloraban ciegas; y no ſiendo poſsible, que quatro Jeſuitas ſolos alumbraſſen tanto terreno, pues aún en la naturaleza vemos, que el Sol, ſiendo el primer luminar, que univerſalmente iluſtra el mundo, y primer origen de toda luz, de cuyos reflexos centellean los Planetas, no es tan univerſal, que no permita tinieblas; cuyo origen es ſolo lo auſente de ſu preſencia por lo eſpherico de la tierra, y porque ſiendo ſolo no puede eſtàr en todas partes, aùn quando para iluminarlas à todas es continuo ſu movimiento. Tinieblas eran forzoſo concedieſſen nueſtros Padres, porque ſu luz era limitada, y la diſtancia preciſa; pareciò bien à los quatro ſolicitar, como de limoſna, luceros, que con luz comunicada, ò eſtrellas fixas, que con la propria alumbraſſen tantas tinieblas; para eſto ſubiò à Quito el P. Gaſpar de Cuxia à expreſſar al Padre Provincial, y à los particulares la mies pronta à la ſiega, y la falta de Operarios: la importancia de ſeguir eſta empreſſa para lograr el paſſo, y puerta al Marañon, ponderò bien, que los primeros, en los diez años antecedentes en que havian empezado la Miſsion deſde el año de 1641. tenian yà reducidas varias Naciones cercanas à la Ciudad de Borja, y en ellas formados en economico, y civil govierno tres Pueblos, para los quales no eran baſtantes, y al miſmo tiempo los llamaba el deſeo, y aùn el convite de otras Naciones, de quienes ſolo ſe tenia la noticia, de que eſtuvieſſen allì, y para ganar terreno eran preciſos Soldados. Eſtas pláticas, y la exemplar amable vida, y trato del P. Cuxia elevaron los penſamientos, y encendieron el zelo de todos; y sì bien la Provincia eſtaba falta de Sugetos, la eſperanza, que entonces havia, de que los Procuradores en Eſpaña, conviene à ſaber, Padre Chriſtoval de Acuña, y Andrès de Artieda, que deſde el Braſil havian conducido à Madrid, ſegun la palabra, que diò Texeyra, los Portugueſes miſmos en ſus Naos, conducirian Miſsion; y aquel certiſsimo dictámen, de que Dios ſocorre mas, à quien mas ſe le conſagra, y que aſsiſte ſuperabundantemente à quien promueve los negocios de ſu gloria, moviò al P. Provincial à conceder al P. Cuxia ſiete Sugetos, que havia en el Colegio de Quito en el tercer año de Probacion, que eran los únicos, que no havia ocupados en la Provincia: aunque de eſta aſsignacion ſe ſeguia neceſſariamente el continuar todos ſus ocupaciones, aunque algunas muy penoſas, y los à quienes tocaba yà el alivio, por entrar de nuevo al tra-

trabajo los mismos siete, que salian para la Misson, tenian que proseguir trabajando, para dar lugar al viage. Con esta recluta volviò el año de 1651. à los Maynas el P. Cuxia, dexando en las Doctrinas formadas à los seis, para que los que yà estaban acostumbrados, y tenian possesion, y experiencia del terreno, adelantassen la conquista, y penetrassen la tierra.

Es elegido Misionero del Maranõ

El septimo de los nueve Misioneros, que era nuestro Raymundo de Santa Cruz, se destinò, para que con el Padre Bartholomè Perez penetrasse la tierra hasta la Nacion de los Cocamas, recientemente descubierta, y que el P. Bartholomè havia empezado: navegaron juntos el Marañon, hasta llegar à la nueva Nacion, donde el Padre Perez encargò à nuestro Raymundo el Apostolado de aquellas gentes: gran prueba del talento, y conocida virtud de Raymundo, que al mismo llegar à la Mision, se diò el encargo, que era confianza, aùn despues de repetidas experiencias; y mucho mayor, quanto la empressa era mas ardua, y peligrosa.

Entra en la Nacion de los Cocamas

Los Cocamas vivian un sitio en la orilla del Rio Guallaga, tan vecino à èl, y tan expuesto à sus avenidas, que mas era cenagal, que terreno: esta humedad, sobre ser enferma à la salud, era incomodissima al trato, y mas con las plagas de mosquitos zancudos, de tábanos, y de todas aquellas sabandijas, que criandose de la putrefaccion, son tormentos vivos, que pudren la sangre, y la paciencia. Sufriò Raymundo con gusto este tormento, porque aqui podia tener mucha parte la voluntad, y el sacrificio daba esfuerzos à la tolerancia; no pudo resistir tanto à la humedad, porque la naturaleza pidiò licencia al zelo, por no poder dispensar en sus precisissimas leyes, segun las quales le probò la tierra en una gravissima enfermedad de calenturas ardientes, sobra de sueño, decubitos al estómago, y diferentes syntomas, que avisaban al cuidado; y en qualquier otro podian ser racional motivo à la suspension, al retiro, y à mejorar de clima, à lo menos hasta recobrar enteramente la salud; perdiò todo el pelo de la cabeza, por señal de donde havia cargado mas la enfermedad: quedò monstruo al mundo, pero lucido à la Gloria: cayò el pelo, porque era débil; pero no cayò de ánimo, porque era robusto: no hizo cama; pero no tenia cama, que hacer: no se ayudò con medicinas; porque no tenia posibilidad de alguna, con que ayudarse: enfermedad, medicina, y salud fueron todos costeados, y sustentados de la paciencia, de la pobreza, y del sufrimiento: su mayor alivio fuè la diversion del estudio, que hizo de la Lengua de aquellos naturales: era tan nasia, tan desordenada, y tan diforme en las vozes, que los primeros Padres se contentaron con predicar, y cathequizar por Interpretes, porque mas facil era à la natural pereza de aquellos naturales aprender la Lengua Española, que enseñar la Barbara nativa. Esto tenia grandes inconvenientes, porque empezaba la empres-

Padece grave enfermedad.

Digitized by Google

sa sin Lengua: con los yà cultivados se podia hacer algo; pero para con los barbaros, y bozales imposibilitaba el cultivo. El P. Raymundo fuè el primero, que se arrojò à un intento, que parecia imposible, y le consiguiò tan facil, que dexò formado Diccionario de la Lengua, utilissimo para todos los Missioneros, que à su exemplo aprendieron aquella algaravia, al parecer, y Lengua formada bastantemente para reducirse à preceptos, à explicaciones, y à diccionarios, aunque informe, por estàr en boca de barbaros.

Es el primero que aprè de la Lengua de los Indios, y forma Diccionario.

Ganòse por este medio la voluntad de los Indios, y aumentò el cariño su trato, y su fatiga; el trato era de Padre para con sus hijos, su fatiga de Maestro para con discipulos: con cariño los aplicaba al trabajo, con caricias los alumbraba el entendimiento, y con fatiga los enseñaba el cultivo de la tierra. El natural instincto à la vida, y al sustento los havia dictado algun tal qual medio de rozar algo de los montes para sembrar su maìz; el Padre hizo conducir hachas, azuelas, azadones, rexas, y arados, y con los menos inhabiles salìa al monte, rozaba la leña, cababa la tierra, conducia el arado, y enseñaba à ser labrador, el que apenas havia visto mas que por curiosidad, ò casualidad el exercicio. Es increìble el afecto, que le tenian los Indios, y aquellos, que hasta entonces no conocian al amor, ni por nombre, exercitaban el cariño por rendidos; en su natural ocio, y empeño porfiado à la pereza, era maravilla vèr, que en mandandoles èl Padre alguna cosa, aunque fuesse de trabajo, obedecian puntualissimos. Esta experiencia le moviò à intentar la mudanza del Pueblo à lugar mas sano: era yà poblacion numerosa, y ocupaban mucho sitio las Rancherias, y cada dia se aumentaba mas el numero; y la situacion, aunque daba quanta extension se quisiesse, era en Lagunas enfermas, y con riesgos de inundaciones, que alguna podia de una vez acabar con las habitaciones, y los habitadores, y mudar el lugar sin trabajo, pero con precipicio. Esta razon tenia mucha eficacia, pero era muy sutìl para que hiciesse fuerza à lo tosco de sus capacidades; procurò el Padre reducirles à la razon; pero era esto mas dificil empeño, porque la razon, para lograr su fuerza, pide por condicion ser conocida: las circunstancias pedian la mudanza, y el P. Santa Cruz usó del mas poderoso medio para su logro, valiendose del cariño, con alhagos moviò à algunos, y con caricias necesitò à otros à formar el Pueblo en un collado vecino, en que no estaba lexos el agua del Rio para el uso, y gozaba seguridad de sus avenidas, y conveniencia en la salud, por la sequìa. Aqui mudò escuela, y el que havia enseñado à los Indios à labrar la tierra, les enseñò ahora à labrar casas con la misma tierra. Usaban ellos solo de malas chozas, compuestas de ramas, sin labrar, y cubiertas con silvestre paja de heno, que ni era abrigo, ni defensa; en esta formacion de casas, y pueblo solo se conseguia unir los Indios,

Muda la poblacion à sitio mas comòdo.

y

Digitized by Google

y quitar la aprehenſion: en lo demàs ellos no conocian la decencia, ni tropezaban con reparo. El nuevo Pueblo ſe formò con medidas, el Padre les enſeñò à amaſar tierra, formar adobes, y de ellos, y ſu barro diſponer las paredes; ſobre ellas, como yà havia hachas, y azuelas, ſe formaba el techo de arboles deſvaſtados, yà que no pulidos: la techumbre ſe diſponia con lata, de que abundaban los boſques, cubiertos con aquella ſu paja, util para deſpedir el agua. Entre eſtas fábricas fuè la de el mayor cuidado del Padre, y empeño de los Indios la Igleſia, que ſi no fuè la primera, fuè de las primeras que ſe labraron en los Maynas: obra magnifica en lo toſco, y maravilloſa en los trabajadores, Albañiles ſin experiencia, y Architectos ſin noticias: tirò las cuerdas el Padre, no al compàs de ſu zelo, ſino à medida de la neceſsidad, y à proporcion de las fuerzas de los Peones. Yà hemos inſinuado ſu deſidia, y ſu natural pereza, no convenia hacerles peſada la ley en la peſadumbre de los materiales del Templo: dibuxola angoſta, para evitar longitud en las vigas, ò arboles del techo; quedò baxa, para eſcuſar el mayor trabajo en lo elevado de las paredes; ſu cuerpo muy largo para capacidad de la gente, y fuè bien meneſter, por la que ſe juntò deſpues. En fin la fábrica era maravilla, à quien la conſideraba, aunque en Europa huviera ſido reparable à la viſta: al Cielo fuè agradable con la Advocacion de Maria Santiſsima, que por el ſitio, para diſtinguirla, ſe llamò Nueſtra Señora de Guallaga, nombre del Rio de los Maynas.

Eſte Templo, eſta Abogada, y eſta Defenſora aſsiſtiò al Padre en las mayores empreſſas, y con eſte principio ſe eſtendiò felizmente la Miſsion, y deſde eſte punto ſe fuè formando el mapa de aquellos ſilveſtres deſiertos. Tuvo el Padre noticia de ciertas Rancherias, enemigas entre ſì, que à diſtancia de ocho leguas, una quatro leguas Rio arriba de el nuevo Pueblo, otra quatro Rio abaxo, vivian enemiſtados en continuas guerras, cuyas funciones executaban en los valles, pues en retirandoſe, aùn en cada Nacion vivia cada uno ſolo en ſu cabaña, ſin mas comunicacion natural, que para ofender à la naturaleza; hablò, y comunicò à los Caciques de ſu nuevo Pueblo, y hizolos como dueños de la accion, y emprehendiò en ſu compañia la conquiſta; era eſta mas dificil, que la de los Cocamos, porque en eſtos la dificultad mayor era pulir la rudeza ſimple, y ſin hiel; pero en eſtos dos Pueblos, que el uno ſe llamaba de los Aguanos, y el otro de los Barbudos, no era baſtante, ni poſsible el reducirlos à vivir en racionalidad, ſi no ſe conſeguia la paz, y union entre los dos; pues à la primera batalla, ò correria, al volver cada partido à ſu ſitio, ſe huviera deshecho la poblacion, temiendo los unos à los otros: lo que hacian frequentemente por coſtumbre; toda eſta dificultad procurò vencer el zelo, y caminando yà con

unos Caciques, yà con otros, yà con algunos de los mas hábiles, yà con otros de los mas conocidos, hizo amiſtad con algunos de una, y otra Nacion: tentò, y conſiguiò templar aquella cólera, ò enojo nativo, y valiendoſe del miſmo cariño, que ganaba, los fuè reduciendo, haſta lograr el fin deſeado de formar otros dos Pueblos, uno con la invocacion de San Ignacio de los Barbudos, y otro con la de S. Franciſco Xavier de los Aguanos; ſin dexar por eſſo en eſte miſmo tiempo el cultivo, y aſsiſtencia à ſus hijos primogenitos los Cocamas.

Forma otros dos Pueblos de Indios.

Eſto ſe dice en pocas palabras, ſe comprehende con dificultad, y ſe executa à fuerza de ſudor: el ſuſtento diario, el proprio de la bozalidad de los Indios; la cama el ſuelo, la habitacion una choza, el trato continuo con alarbes, y tener tiempo, valor, y fuerzas para eſtàr en continuo movimiento en circulo, de Lugar en Lugar, de Rancheria en Rancheria, templando à unos, contemplando à todos, ſufriendo ſu fiereza, acechando ſus trayciones, fingiendo confianzas, y manifeſtando amor, es un cúmulo de penalidades, à que no baſtàra el esfuerzo, ſi no le diera reſpiraciones la charidad, ni cabe tanta charidad, ſin un gran peſo de virtud. Verdaderamente, que en eſtos hombres, Apoſtoles de nuevas gentes, no ſon admirables las virtudes miſmas, que no podemos individualizar, porque las executaron entre las breñas, donde las veìan los que no las entendian, y no ſupieron explicarlas, porque no las reparaban; pero lo que hicieron, y ſabemos es un antecedente tan ſeguro, que ſin la menor duda nos arguye admiraciones notorias, y virtudes ciertas: el zelo de la gloria de Dios emprehende impoſsibles; y ſi eſta propoſicion no la quiſieſſe admitir la Philoſophia, dirè, que el zelo, y la charidad hace oſtentacion de hacer poſsibles aquellas empreſſas, que la prudencia humana juzgàra de cierto por impoſsibles.

No ſé ſi debemos contar por tal, que viendoſe el P. Raymundo ſolo, y con tres Pueblos yà formados, de que cuidar, al primer ecco, que tuvo de que havia otras Naciones mas adelante del Rio, aunque en la diſtancia de mas de cien leguas, volò à buſcarlas; el viage era peligroſo, porque tenia ſeis dias de camino por el Rio, y el fiarſe de Indios, ſiempre era con rieſgo, porque ellos en el govierno de ſus Canoas ſon dieſtriſsimos, aſsi en ſacarlas à la orilla en el mayor rieſgo, como en volcarlas en la mayor bonanza; y como al Padre le era forzoſo reprehender las libertades, y licencias acoſtumbradas en ſu infidelidad à los nuevos Chriſtianos, no ſiempre era bien fiarſe de todos, quando conocia, quan falſos, y dobles eran de genio, y condicion; motivo tambien, que le hacia, y obligaba à dudar de los miſmos de quienes ſe fiaba; paſſados los ſeis dias, havia otros quatro de camino por tierra, y eſto ſi no tenia mas rieſgo, tenia mas penalidad, porque en aquellos incultos ſitios, y no cultos habitadores, ni havia caminos formados, ni otro modo de ganar las diſtancias, que atraveſando

in-

Digitized by Google

inciertamente bosques, valles, y laderas, todas viciosas de maraña, espinas, piedras, y troncos; esto sobre el trabajo, tenia la incomodidad de la descalzèz, y de las heridas; el Padre andaba cubierto de malos trapajos, la pierna desnuda, y por zapatos unos malos alpargates de espadañas, ù de esparto, que havia ingeniado la necesidad, y este preservativo no lo fuè para poder evitar el mérito de tener perpetuamente llagadas las piernas, y los pies con dolor continuo, el qual, si por precision de la naturaleza le dilataba el passo, no podia detenerle en las empressas; y de hecho sufriendo repetidas vezes esta grande incomodidad, reduxò en aquella distancia de cien leguas à racionales, y cathequizò, è hizo Christianos à dos Naciones, una de los Muniches, y otra de los Chayabitas, de que formò un Pueblo, con la Advocacion de Nuestra Señora de Loreto de Paranamura; y yà formado este, passò mas adelante, y de otras dos Naciones, una de los Pandabeques, otra de los Cingacuchuscas, formò otro Pueblo, que oy en dia es Anexo de la Doctrina de los Xeberos. A todos asistia, à todos atendia, à todos cathequizaba, à todos enseñaba, sin que ni la distancia, ni el peligro, ni el cansancio, ni la fatiga pudiessen conseguir de su zelo, ni el descanso, ni el rendimiento.

Reduce otras dos Naciones.

Forma otro Pueblo.

Suavizaba Dios en parte tanto afán con gustos de bien logrado el sudor; caminaba un dia, por dàr gusto à un Indio, y vèr un grandissimo arbol, que havia cortado para formar una Canoa, y en el camino al monte se rindiò el Padre con las llagas, que tenia en pies, y piernas, que se renovaban con las zarzas, y abrojos del camino, y el Indio mismo, que le havia convidado, sentido del agassajo, le instò, para que tomasse huelgo, y fuerzas en una cabaña, que se registraba vecina: admitiò el Padre, mas por necesidad, que por gusto, y entrando en la cabaña viò una niña, que en su rostro, y tristeza manifestaba, ù debilidad, ò accidente; tomòla el pulso, no le reconociò deficiente, empezò à cathequizarla, oyò ella bien, y admitiò la Doctrina, y porque de otra vecina cabaña, donde yà eran Christianos, havian venido por el Padre, para que fuesse à descansar à su casa, determinò ir à consolarlos, y volver à concluir si podia el catheciśmo de aquella niña, en edad de libre, pero en la corta de diez años: levantado yà para su viage, le sobrevino un impulso interior, como que le forzaban à fenecer la obra; obedeciò à Dios, y se volviò à sentar: cathequizò à la niña, la bautizò, y hecha esta diligencia, passò à la cabaña vecina, donde, aunque por poco tiempo, porque le llamaba el cuidado, consolò à aquellos pobres, y volviendo à vèr à su nueva Christiana, la hallò Angel dichosissima del Cielo, donde havia volado su alma à la violencia de un accidente, à que no tuvo resistencia su debilidad; alabò gozosissimo à Dios, cuyas inescrutables providencias se manifiestan en esta vida por los que llamamos accidentes, y califica nuestra ignorancia contin-

Raro caso de un Bautismo.

tingencias. Convite del Indio por curiosidad, ò gusto de un simple hallazgo de un arbol grande, convenio del Padre, por no desazonar à su Feligrès, rendimiento en el camino, dolor de las llagas, rancheria adonde recogerse: todas parecen à nuestra vista contingencias, todas las miramos como casualidades, y todas fueron efectos de la dichosissima predestinacion de aquella alma, que en menos cúmulo de accidentes huviera perecido sin remedio. Yo yà veo, que este acaso se reduce à un bautismo; pero tambien sè lo que vale, lo que importa, y lo que estima el zelo la salvacion de un alma; y si alguno tuviera menos aprecio de las Missiones, solo este fruto le debia convertir defensor al trabajo, y sudor de los Missioneros. Fuè en esta ocasion nuestro Raymundo aquel Pastor, que dexando en el redil de las reducciones muchas ovejas, saliò verdaderamente al desierto à buscar la perdida, y la reduxo à salvamento, aùn sin el trabajo de llevarla acuestas à la majada.

Otro Bautismo singular.

Semejante à esta providencia fuè otra, en que haviendo de volver desde el Pueblo de los Xeberos al de sus primogenitos los Cocamas, dispuesta la Canoa, mudò, sin saber por què el destino, y siendo mas dilatado, y penoso el camino, le hizo por tierra con el fin solo de visitar de passo el Pueblo, ò reduccion de Santa Maria de Paranamura; y al entrar en el Pueblo le avisaron, como en tal casa havia una muger muy apeligrada de parto: acudiò al punto, y al mismo llegar pariò la dolorida un niño, que tomò el Padre en las manos, le bautizò, y sin dexarle de las manos, ni tener tiempo para ello, desde sus brazos le entregò al Cielo, adonde volò, al mismo nacer desgraciadamente al mundo: en la misma casa estaba, quando llegò en los ultimos passos de esta vida un Indio enfermo del mismo Pueblo, à quien preguntandole el Padre, quien era, le respondiò: Ay Padre! yo me muero, y soy cathecúmeno, y no quiero morir sin bautismo; examinòle el Padre, bautizòle, y reconociendo en el pulso, y en la respiracion lo apeligrado de su vida, le administrò el Santo Sacramento de la Uncion; rara cosa! al mismo acabar de ungir los sentidos, faltaron del enfermo, cuya alma volò al Cielo, al mismo vestir la blanca estola de la gracia. *Otro caso singular.*

Y si en estas ocasiones se debe alabar, y admirar la oculta Divina Providencia, en el caso siguiente tiene muchos visos de públicamente milagrosa. Llamaron en el Pueblo de Santa Maria de Guallaga al Padre, para que asistiesse à un Indio Christiano enfermo, posseìdo de un accidente apopleticò, en los ultimos terminos de su aliento; llegò el Padre à la casa, y al entrar, le recibiò un Cacique con este recado: Padre, venis tarde, y en vano, porque este pobre, ni oye, ni habla, ni puede oìr, ni hablar; experimentò el Padre por sì mismo, que no se engañaba el Cacique, y retirado en un aposentillo de la casa se puso en oracion, llorando à Dios, y suspirando por la salvacion de aquella alma; assi sollozaba, quando se hallò mal vi- *Confession de un Indio.*

Digitized by Google

vido à vèr como le iba al enfermo; y saliendo de su oracion, se acercò al enfermo, à quien en tono regular de voz le preguntò: si queria confessarse, à que en el mismo tono, con admiracion de los Indios presentes, respondiò pácificamente, si Padre, si Padre: quedòse solo con èl, le confessó despacio, hizo entrar la demàs gente, le administrò los Sacramentos, y le ayudò à bien morir, oyendo el enfermo lo que le decia, y repitiendo los actos de fervor con que le auxiliaba: espirò en paz, y yà que el Padre salia acabado su oficio, y su comission, dixo al Cacique: *Vès como no era sordo, y como hablaba!* à que pronto respondiò el Cacique: *Padre, solo à ti te ha oìdo, y à nadie ha podido hablar sino à ti* Esto respondiò el Indio con sinceridad, porque no cabia mas en su reflexion; nosotros la debemos hacer, para alabar la Divina misericordia maravillosa en sus Siervos, y en la conversion de aquellos miserables Gentiles.

En estas ocupaciones santas, y en este exercio de la mayor gloria de Dios se ocupò dos años, desde el de 1651. en que entrò, hasta el de 1653. debiendo aquì la devocion pararse aùn mas largo tiempo en la reflexion de como se pudo en tan poco espacio de dias executar con felicidad la fundacion de cinco, ò seis Pueblos de Indios reducidos, y convertidos; esto sucediò en este corto tiempo, y no se sabe como sin tiempo pudo suceder; pero la fuerza del zelo forzò la consecucion. En este mismo tiempo, no vivieron ociosos los demàs Operarios en los Maynas: havian formado varias reducciones, y quando para su assistencia, y los progressos, que podian llenar las esperanzas, necesitaban de socorro de Sugetos, la falta que padecia la Provincia obligò à sacar de ellas al Padre Gaspar Cuxia, Superior, que era en Maynas, para ocuparle en el Rectorado del Colegio de Cuenca, adonde con sentimiento de las Missiones partiò, dexando el cargo de Superior en manos del P. Figueroa.

Esta mudanza, sì bien empezò por la sensible ausencia del P. Cuxia, ocasionò el mayor provecho de la Missiòn; y fuè causa de la fortuna de toda ella, porque para su retiro tuvo que andar millares de leguas el P. Cuxia, con riesgos evidentes de la vida, caminando por el Perù hasta casi Lima: la entrada à Maynas havia sido facilissima, porque aquella parte del Rio, que se llamò el Canal de Marañon, ponia con sus corrientes en poquissimo tiempo en la tierra de Missiones; pero esta misma facilidad de ir, era dificultad al volver; porque las Canoas, única embarcacion conocida, y que se sabìa manejar, no podian vencer la corriente, ni permitia esta dar un passo contra su rapidèz; por esto, para volver, ò para embiar una noticia, era forzoso tomar rumbo por tierra, atravesando Rios, venciendo montes, receland enemigos, y alargando notablemente el viage; cuyo cùmulo de circunstancias imposibilitaba el retorno, y retardaba los buenos efectos de la Missiòn; por la falta de comunicacion con Quito, y pro-

providencias, que se pudieran, y aùn se debieran dàr para su aumento.

A este inconveniente yà se vè quan debido era recurrir, y el remedio, ò el medio tocaba yà à nuestro Raymundo, pues en junta de Misioneros tomò para sì la peor parte; hablò à sus Indios, dispuso una armada de Canoas, y con cinquenta Indios Christianos, y dos Españoles, que con casualidad havia en las Misiones, armados todos à la Española con sus arcabuzes, emprehendieron una hazaña; la Relacion, y noticias del P. Acuña indicaban la entrada, y salida para las Misiones, que debia ser por el Puerto, y Rio de Napo: el P. Acuña descubriò su boca al Marañon, con las bastantes señas para dexarlas escritas; los Indios decian en su Lengua, en su Geographia, y en su Algaravia el curso del Rio; y segun esta descripcion estaba su fuente, ò su origen àcia Quito; pero ni unos, ni otros havian medido el Rio, ni sondeado su profundidad, ni llorado sus bancos, sirtes, peñascos, y rapidèz. Esta experiencia tocaba al P. Raymundo, Piloto de la gloria de Dios, y descubridor de nuevas tierras, y aguas, para llevar muchas gentes al Cielo. Tomò el rumbo con su armada de Canoas; saliò por su Rio Guallaga al Marañon, recorriò sus riberas; saltaban todas las noches en tierra à tomar descanso, nombre, y luz de donde estaban, y de dia vogaban, observando, y midiendo à palmos el agua, y la tierra. En una ocasion, que divisaron unas Rancherias, saltaron en tierra para tomar lengua; pero el deseo de saber, y anhelo de descansar, les hizo olvidar las armas à quatro Indios, que acercandose à la Rancheria, hallaron por respuesta, aùn antes de la pregunta, bastantes flechas, piedras, y otras armas, que les quitaron la vida, en cambio de su poca prevenida, ò precipitada curiosidad: al remedio acudieron, aunque tarde, los Indios Christianos con escopetas; pero todo el fruto fuè rescatar los cadaveres, à quienes el Padre diò sepultura: por los demàs al ruìdo de la polvora, y à la vista de los que ellos llamaban rayos, se dieron à precipitada fuga, como havia sucedido con otras Rancherias; de suerte, que llegaron à desconfiar los Indios de poder conseguir la empressa, y tuvo entre otros trabajos, que sossegar una especie de motin, que sì bien no nacìa de inobediencia, tenia principio en la volubilidad de los Indios, en la ninguna consistencia, que tienen en sus resoluciones, y se esforzaba con perder la esperanza de conseguir el empeño, y ser mucho el trabajo para llorar al fin un desengaño. Avivò el Padre la perdida esperanza de los Indios, animòlos, esforzòlos, y yà con súplicas, y con lágrimas; yà con imperio, como Ministro de Dios para con quien eran sus Feligreses, los amenazò con castigo del Cielo, si desmayaban; y pudo tanto, que les moviò à volver à las faenas, y Dios concurriò al zelo, y al trabajo, encontrando el Puerto de Veto, de que yà tenian noticia, y en èl la hallaron cierta de el deseado Napo. Con esta

Feliz arribo, y encuentro del Rio Napo, y su Puerto.

Digitized by Google

esta esperanza caminaron yà alegres, y à los quarenta dias de navegacion dudosa, entraron con felicidad en el Puerto, cantando loores al Señor, y entonando el P. Raymundo el *Te Deum laudamus.*

Saltò à besar la tierra, y mandò saltar à toda la gente, de la qual, dexando en el Puerto à uno de los dos Soldados Españoles, y pocos Indios para guarda de las Canoas, partiò con el otro Soldado, y quarenta Indios en demanda de Quito, haciendo el camino por tierra. Tres dias tardaron en caminar por las montañas en busca de Archidona, que encontraron; yà desde alli en camino trillado gastaron siete à Baeza, que està quatro jornadas de Quito, adonde embiò el P. Raymundo adelantado el aviso de su llegada, y quedò para siempre abierta la puerta para las Misiones del Marañon; pues sì bien se tardò en este viage cinquenta y siete dias, quedò seguro; pues la diferencia de tentar el passo, ò caminar viage conocido aligera, abrevia, y facilita el camino. Mirabase hasta esta ocasion en la Provincia de Quito la Mision del Marañon como heroycidad del zelo: creìase, que solo el ardor, quando levantaba llama, podia impeler una resolucion, en que se arrojaba al mar la esperanza, y se imposibilitaba el consuelo: havia descripto un genio festivo la Mision del Marañon por comparacion al Infierno en gracia de Dios: yo no alabarè la idèa, pero sì la propriedad; el entrar era muy facil, el vivir un continuo dolor, y trabajo, y el salir se miraba tan dificil, que se consideraba imposible: el ánimo, el aliento, y el zelo del P. Raymundo hizo suave con su descubrimiento la penalidad, que podia retraer à los Operarios, y abriò el camino para que entrasse la luz à aquellos desiertos, que vivian ciegos, porque se ignoraban sus enmarañados bosques.

Quedaba aùn la dificultad de lo larguisimo, que era; pero esta la suavizaba el discurso, porque la distancia de Quito à los Maynas era en camino derecho, si le huviera, de trecientas leguas; con que no hacia harmonìa la longitud, y mas quando este descubrimiento ahorraba millares de leguas, que anduvo trabajosisimamente el Padre Cuxia. En Quito juzgaron los Superiores debido hacer funcion en la entrada de los Indios, assi porque esto podia animar el zelo de los Jesuitas, como porque à aquellos rudos Indios haria ecco el verse tratados con honor, ostentacion, y regalo; y allà en su tierra, dando cuenta de lo sucedido, elevaria la relacion el ánimo de aquellos miserables; ordenòse à este fin al P. Raymundo, que se detuviesse con su tropa cerca de la Ciudad, donde se le socorriò con bastimentos; y decretado el dia, con gusto del Señor Obispo, Cathedral, Audiencia, y Governador, se dispuso la entrada en Quito, con quanta Eclesiastica celebridad se pudo disponer la ostentacion de un triumpho, que cierto lo era de la Fè, y de la Religion.

Saliò nuestra Comunidad de Quito en Procesion, que cer-

Digitized by Google

Entra con sus Indios Quito, recibido cõ general aplauso.

raba una bellisima Estatua de San Francisco Xavier, à cuyos tymbres tocan todos los despojos de la conversion de los Gentiles; à nuestra Comunidad precedian las tres Congregaciones, que hay fundadas en la Iglesia, y Colegio de Quito, con las Advocaciones de Nuestra Señora de Loreto, de la Presentacion, y San Salvador, adornando la Procesion, y divirtiendo los sentidos de los que velan algunos Choros de instrumentos. Dirigiòse este modesto silencioso acompañamiento à la Iglesia Parrochial de Santa Barbara, que està casi extramuros de la Ciudad, ò à lo mas tan à la puerta, que es la primera que corresponde à la calle. Aqui aguardaba el Padre Raymundo con sus Indios, adornados de aquel trage, que para ellos es la mayor demonstracion de celebridad, vestidos de unas camisetas, ò medio ropas talares de algodon blanco, sin rugas, ni gala, pues esta fuè idèa de nuestros Misioneros, y santa invencion de la modestia, que ellos, yà racionales, pulieron en su uso, segun la diversidad de colores; y el blanco explicaba su regocijo, y ostentaba gala. Las cabezas llevaban adornadas de unas guirnaldas de plumas de varios colores, uso antiguo en su Gentilidad, y vistoso en todas Naciones; el carcax con sus flechas al hombro, y el arco en la mano: al llegar la Procesion à la Parrochial de Santa Barbara, fuè introduciendo el Padre Raymundo à sus Indios entre los Indios de las Congregaciones, para que estos los governassen, y diò vuelta la Procesion, tomando por las calles mas públicas el camino à la Cathedral; desde este punto cessó la Procesion en el silencio, y entonò el P. Raymundo las Oraciones de la Doctrina Christiana, como se estila en nuestras Doctrinas, repitiendo el tono, y las vozes sus Indios, cuyos eccos movian à ternura la devocion. Colgaban en todas las ventanas de las calles vistosas tapicerias, y racionales admiraciones: excitabanse en los corazones varios afectos, curiosidad, ternura, amor, alabanza, y gratitud; y todos juntos concurrian à la edificacion, al vèr en medio de sus Indios al Padre Raymundo, exemplo al mas fervoroso zelo, y pasmo à la tibieza.

Iba con el mismo trage con que vivia en el Marañon el Padre Raymundò, una medio Sotana de algodon negro, cortada, y cosida con sus manos, cuya forma mas era de saco, que de Sotana: llegaba hasta media pierna quando se cortò, yà subia mucho mas; por los abrojos, y espinas de los montes tenia todo su ruedo desfilachado, y colgando pedazos, que azotaban las piernas desnudas, por no poder sufrir medias, las muchas, y vivas llagas, que le mortificaban, à cuya causa su calzado se reducia à unos alpargates, ò sandalias, que no eran bien uno, ni otro; una suela mal formada de esparto, cañamo, y espadañas, ligadas al pie con unas correguelas de lo mismo; este trage, si apartamos la vista de las llagas, podia mirarse disfràz en dia de diversion; à otro viso, reparando las llagas, mas era artificioso arapo de pobre pordiosero para mo-

Digitized by Google

mover la piedad, que trage de Religioso para distintivo de su profesion; pero en nuestro Raymundo el trage, los arapos, las llagas, su modestia, su voz ecco del Clarin, que havia resonado tanta gloria de Dios en las montañas las primicias de la nueva Christiandad en los Indios, respiraba todo devocion, y era pasmo à la edificacion, que respondia desde las calles, y desde las ventanas, con murmurios, y con vozes en alabanzas à Dios, y bendiciones à su Siervo. Assi llegaron à la Cathedral, en cuyas puertas aguardaba el Illustrissimo Cabildo, que al tocar la puerta la Efigie del Santo, se encargò del Simulachro, y entonando el *Te Deum*, se dirigiò la Procesion al Altar mayor, donde se cantaron las Oraciones *pro gratiarum actione*, y siguiò la Procesion con el Illustrissimo Cabildo hasta nuestro Colegio, donde para finalizar la funcion se repitiò el *Te Deum* con las mismas Oraciones.

Aqui al deshacerse el ordenado concurso de los que acompañaban, tuvieron muchissimos convites de buen hospedage los Maynas nuevos Christianos; pero la Compañia no permitiò, que salieſſe ninguno de su propria Casa, pareciendò debido concurrir al regalo de los nuevos hijos, quien los havia engendrado en el Evangelio; pero se sossegò la piadosa liberalidad de los Cavalleros, que convidaban, prometiendo les serian Padrinos en la funcion pública, que ostentosamente disponia el Illustrissimo Señor Don Alonso de la Peña Montenegro, Obispo de Quito, de administrar à estos Indios el Santo Sacramento de la Confirmacion; y de hecho à los Señores Dean, à muchos Señores Canonigos, al Corregidor, y Capitulares, y varios Cavalleros de la Ciudad se les señalaron Indios de quienes fuessen Padrinos; y porque se viò, que en su assistencia, y gala se mezclaba la competencia, para evitar en algo el inconveniente, de que podia prophanarse una tan devota funcion, se intimò, que el vestido, y gala de los confirmados havia de ser solo medias, calzoncillos abientos, como ellos en sus tierras estilaban, su jubon y una capa, ò manta quadrada para los hombros; permitiendo en esto el desahogo, assi de la eleccion de los colores, como de la calidad de las telas, en que tambien se atendiò à la conveniencia, que podia cadà uno tener de provision, ù disposicion en su casa; y de hecho, aunque en la forma fueron todas las galas uniformes; en la diversidad estaba la Iglesia el dia de la funcion hecha un jardin de flores de diversos vistosos matizes; los calzones de todos los Indios estaban adornados de riquissimas puntas, y encages, los sombreros de distintas cintas, y las capas, ò mantos varios en colores, y materia; havia damascos guarnecidos de galones, y encages de plata, y oro; brocados, y telas con galones, y al fin, sin mas competencia, que del gusto, lucieron los Indios, en quienes reboſaba el gozo, y no sabian donde vivian, ni donde estaban: los Padrinos Seglares vistieron aquel dia lucidas galas, que entre lo grave de los habi-

Digitized by Google

tos de los Eclesiasticos, sobresalian en lucimiento.

Confirmacion solemne de los Indios Maynas.

Aguardaron en la Iglesia de nuestro Colegio el dia señalado, segun la eleccion, y orden del Señor Obispo, y su Illustrisima, al aviso que tuvo de estàr todo dispuesto, vino à nuestra Iglesia, donde entre la Comunidad le recibieron los Padrinos con sus confirmandos; executò el Señor Obispo la funcion con toda solemnidad; y acabada, salieron todos à la puerta, donde se despidiò tiernamente de sus nuevos Feligreses, los quales, porque la funcion havia sido temprano, à este fin salieron por la Ciudad con sus Padrinos à lucir las galas, y dexarse vèr, divirtiendo à todos, y divirtiendose en las casas donde los recibian para agasajarlos: y los Padrinos acabaron su funcion, dando cada uno à su ahijado un vestido de paño llano para su vuelta, y su uso, à fin de que reservassen la gala para dexarse vèr con ella en su tierra.

Todos estos aplausos enternecian de gozo al P. Raymundo, que dirigiendolos à mayor gloria de Dios, decia, que con su venida se havian confirmado en la Fè quarenta Indios, y se ganaban infinitos para ella, porque refiriendo los que havian venido el aplauso, la charidad, el hospedage, el cariño, y diciendo allà à los suyos en su Lengua el culto de las Iglesias, la devocion de los Ciudadanos, el fervor de los Christianos, y viendo las galas, y atavìos, con que volvian ricos, era sin duda facil la reduccion de los otros; este era el objeto de todos sus cuidados, y la venida à Quito fuè para abrir puerta à la Mision, y lograr Operarios, que cultivassen la Viña; su edificacion, porte, y conversacion moviò tanto el deseo de todos los Jesuitas, que todo el Colegio deseaba, y pedia licencia para acompañarle. Los Superiores bien quisieran, y deseaban surtir la Mision de Sugetos, pero no havia tantos en la Provincia, que se pudiesse usar liberalidades; qualquiera que se diesse hacia falta en los Colegios, y la falta en estos era imposibilitar aquellos; porque si no se criaban, y adelantaban Sugetos, en pocos años no havria, ni para una, ni para otra parte. Bien se reconociò lo necesitada, que vivia la Provincia en los oficios, que dexaron los señalados, no siendo mas de tres: P. Vicente Centellas, que actualmente leìa Cathedra de Theologia en el Colegio de Quito, P. Thomàs Maxano, incansable Operario en el mismo Colegio, y P. Ignacio Francisco Navarro, cuya salud destrozada, y aùn del todo perdida en diez años de Mision continua entre los Paezes, havia obligado à conducirle à Quito, para que se reparasse, si era posible, la salud; haciendo probable, ò dudoso algun termino mas dilatado de la vida, que ciertamente perecia en el trabajo de la Mision; de manera, que de los tres uno era Cathedratico, otro enfermo, y otro el que llevaba sobre sì el peso de los ministerios en la Ciudad.

De todos tres delinearèmos su Vida en los años de su muerte; sì bien en estas pinturas nos vemos precisados à dibuxar muchos lexos, porque assi vivieron

Digitized by Google

ron los Heroes: entre los montes exercitaron sus heroycas virtudes, y ni las breñas, ni los arboles, que fueron los testigos, nos pueden explicar las singularidades: en semejantes Varones se pintan los trabajos, se dice el modo de vida, y en ella en perspectiva se descubren perfectissimas virtudes. Quien no admira en el vestido que dibuxamos del P. Raymundo su pobreza? quien no pasma en todos la sobriedad en la comida, que es un perpetuo ayuno? sin pan en años entetos, sin viandas en muchas temporadas, y quando la ocasion permite, ò carne, ò pesca, yà que hay alimento, es sin alguna compostura, mudandose lo necessario en lo desabrido? Quien no arguye la charidad con Dios, y con los proximos de aquellos passos, con que por bosques, por soledades, por breñas trepa à vezes, se precipita otras el Missionero, solo por ganar almas para el Cielo, y extensiones en el dominio de la Fè? y quien no maravilla, si medianamente pàra la consideracion en la paciencia, y sufrimiento de unos hombres, que usan de su racionalidad en el trato con fieras, y toman por assunto proprio domesticar à brutos? en estos Sugetos se explican muchas virtudes, con solo referir sus Missiones; y los efectos de su zelo nos suplen los casos particulares, que podriamos sin duda referir en sus Vidas, si estas en menos incómoda habitacion la huvieran tenido entre quien apuntàra los sucessos.

Vuelve à la Missiòn. Con los tres nuevos Missioneros, y sus Indios volviò gozoso à tomar su camino el P. Raymundo, bien aviado de aquellas niñerias, que aprecian los Indios por nuevas, y sin olvidarse de llevar algunos vestidos de regalo, para los que en el Puerto havian quedado Guardas de las Canoas; llegò à Napo, agassagò à las Centinelas dichas, y emprehendieron su viage, yà conocido, y yà entablado por el Rio Napo, y el Marañon. Hasta llegar à este, por ir siguiendo su corriente, fuè facil, y segura la navegacion; pero entrando al Marañon, tenian que vogar agua arriba, y aunque lo diestro de los Indios vencia los peligros, el trabajo rendia los brazos; por esto el camino, que à la venida es de ocho dias en la corriente, se duplica à quince en la vuelta: esto se debiò al esfuerzo del P. Raymundo, que abriò esta puerta, por la qual, aunque con estos inconvenientes era yà senda segura, y fixa para la Missiòn, entrando, y saliendo quando se quisiesse, y teniendo su Aduana en Archidona, para quanto necesitasse la Missiòn, y para recibir las òrdenes, y estàr à la obediencia de los Superiores de Quito, lo que hasta entonces havia sido imposible. En los Pueblos de Maynas, Comacas, Xeberos, y demàs Missiòn fuè formalmente triumpho la entrada; los Missioneros se gozaron de los tres Compañeros, que de nuevo venian como recluta al trabajo; los Indios se pasmaban al vèr à sus Compatriotas tan cortesanos, tan guapos, tan ricamente vestidos; oìan sus relaciones, que hacian à su modo, y se embobaban al oìr, lo que nunca podian concebir; y no se engañò

Entra en los Maynas.

en

en esto el P. Raymundo ; pues es cierto, que estas noticias, esparcidas allà entre los Indios, adelantaron mucho la Christiandad; por lo qual visitò el Padre todos los Pueblos, hasta que repartidos los tres Padres, que havian entrado de nuevo, parò en sus fundaciones de los Comacas.

Passa à la Conquista de Caxamarca

Poco tiempo le durò al Padre este, que pudieramos llamar descanso, porque el Capitan General de la Provincia de Caxamarca intentò la Conquista, ò fuesse pacificacion de los Indios Xeberos, rebeldes à Dios, à la Religion, y al Rey, y para ella señalò al General Don Martin de la Riva Aguero con cien Soldados, y orden, que tomasse otros cien Indios guerreros en las nuevas Misiones. Tocòle al P. Santa Cruz este socorro, por orden, que le diò el Superior de las Misiones; obedeciò, creyendo, y esperando, que aquella empressa, que tomaban por temporalmente util los Governadores, se podia purificar espiritual, y de gran provecho de las almas de aquellos pobres Indios, rebeldes à Dios; y de hecho se pudo hacer mucho, sino huviera el enemigo comun impedido el fruto con manifestar codicia; porque haviendose adelantado el General con sus Soldados Espanoles, al llegar despues el P. Santa Cruz con sus Indios, informado de la conducta, y sabiendo que los Xiberos se havian hecho à monte, y que solo salian en partidas, en las quales, sì bien casi siempre llevaban la peor parte, no dexaban de lograr sus tiros, y havian muerto algunos Soldados Espanoles, hablò con imperio, y eficacia al General, manifestandole el error en la conducta: decia, que yà los Indios, tenian desterradas aquellas aprehensiones de miedo, con que imaginaban à los golpes de arcabuces, rayos del Cielo, y à los hombres à cavallo monstruos de la tierra; que yà el comercio, que los rebeldes havian tenido con los Espanoles, y los silvestres tenian en su Lengua con los rebeldes, les havian desengañado sus phantasìas, y peleaban con ardid, proprio de su genio traydor, y sin miedo, como el que les havia sujetado al principio, que yà nos llevaban en su modo de guerra muchas ventajas; porque si se dudaban inferiores, acudian à la fuga, se entraban tierra adentro, mudaban sin ningun gasto sus Rancherias, y cansaban en valde à nuestra gente, que perecia al rigor del hambre, de la necessidad, y del desamparo; y que si se dexaban vèr, era con traycion, para conducir à los nuestros à alguna emboscada, como evidentemente huviera sucedido, si el sossegado ánimo, y la experiencia del Padre no lo huviera prevenido en una marcha, que intentò el General. Añadia, que yà en estos tiempos no era posible conquistar tierra para el Rey, si no se ganaban almas para el Cielo; que el medio era publicarles la paz, ostentarles cariño, alhagarlos, agassajarlos, y acariciarlos; que eran silvestres, sin cultivo, racionales muy en bruto, y que ningun bruto se amansa sino por cariño. Agradò al principio el consejo, y de hecho se sossegaron los ánimos, se convocò à los Xiberos: uno, ù otro se atrevió

Digitized by Google

viò à confiarse, y hallò, no solo buena acogida, sino grande agassajo, y el General los contentò con algunos donecillos, como hachas para derribar arboles, y otros instrumentos, que estimaban ellos en mucho; y ciertamente que se pudo esperar, y esperaba mucho fruto; sino huviera precipitado el todo la codicia, bestia insaciable, que por tragar sin descanso, se ahoga en el deseo de su mismo apetito; porque los Cabos, y mas los Soldados, haciendo las amistades con los Indios al principio como al descuido, y luego con mucho cuidado, preguntaron demasiado por el oro, y plata, y por sus minas; esta repetida conversacion despertò la sospecha de los Indios, que nada temian sino esto; porque bien sabian, que la conquista, que intentaban, era del oro, y de las minas, en cuyos trabajos les hacian esclavos; y como esta gente de suyo era, y es ociosa, y perezosa, à nada se resisten tanto como al trabajo, y resistian al vassallage, porque temian la esclavitud; esta imaginacion, que al principio fuè en ellos sospecha, y con la comunicacion passó à certidumbre, labrò en los Indios el despecho, con que un dia, despidiendose con las armas en la mano, se hicieron à monte, de suerte, que no se dexaron vèr sino en emboscadas, en que mataron algunos Españoles, y à quatro Indios de los del P. Santa Cruz, quien mas que todos sintiò el lance; pues los Soldados, y General perdian la esperanza de los thesoros, y el P. Raymundo el logro de muchas almas, y el malogro de seis meses, que durò esta desgraciada empressa, en cuyo tiempo, aunque le empleò bien en refrenar vicios de Soldados, y cuidar del bien de sus cien Indios, perdiò mucho en el adelantamiento de la reduccion de los Maynas, adonde se volviò con sus Indios à proseguir en su, yà conocido terreno.

En estos tiempos el P. Raymundo, y los demàs Missioneros no se contentaban con lo ganado, ni se satisfacian con la conquista; el trabajo era dia, y noche, y este continuo afán se miraba, ò murmuraba descanso: aviase conseguido, que los Indios Christianos viviessen en sus Pueblos, como Religiosos; traìan el Rosario al cuello, por habito, ò insignia de la Ley, usaban la frequencia de los Sacramentos: los dias festivos tenian su especie de Procesion, ò Rogativas, en que daban vuelta en los Pueblos, y en los campos, cantando las Oraciones de la Doctrina; y en los dias de trabajo era aùn mas excessivo el de los Padres: hacianse Maestros de los Indios en las Artes Mecanicas; como los paños, y algodon, que venian de Quito, no bastaban para todos los Indios, los enseñaron à teger algodon, y palmas: de estas, como Maestros Sastres, les cortaban vestidos, les enseñaban el modo de cortarlos, y coserlos; en los campos les enseñaban el modo, y méthodo de las rozas, el cultivo en las tierras al golpe del azadon, que era el único modo posible entonces; pero de trabajo mas ligero, respecto al sudor, que antes empleaban en su rústico modo de sementeras; en

sus

Digitized by Google

ſus enfermedades eran Medicos, ſin mas eſtudio, que la charidad que les dictaba medicinas en las yervas, unas por conocidas en Europa, otras por experimentadas por ellos miſmos: mudando oficios algunos Jeſuitas, exercieron el de Sangradores, y Maeſtros en el Arte, que le enſeñaron à los Indios, con cuyos alivios lograron la ſalud en muchos pobres, que deſtituìdos de todo alivio, huvieran entregado ſu vida à ſu miſeria. Eſtos exercicios de la charidad obligaban, y ſujetaban los corazones de los Indios; y crecian tanto las reducciones, que por conveniencia de ſitios, y cercanìa mayor à Indios ſilveſtres, ſe havian yà formado ſiete Reducciones, ò Pueblos de Chriſtianos, y eſtos ſe hacian Lugares grandes, con los que nuevamente convertidos aumentaban ſus poblaciones.

No vivia ſatisfecho el zelo de nueſtro Raymundo con vèr eſtos progreſſos de la Fè, y de las reducciones: havia empezado la grande obra de deſcubrir camino para ſalir à Quito, cuya comunicacion era el cimiento, en que ſe afianzaba, y ancoraba la eſperanza, de que pudieſſen permanecer las Miſsiones, y los Miſsioneros; cierto era, que eſtas reducciones, tan ſeparadas en el comercio, eran ſa prueba del mayor zelo, y que el dedicarſe à ellas era fuerte reſolucion en un olvido de todos, y un holocaſto de encerrarſe para ſiempre entre fieras, deſde donde no podian oìrſe las vozes, que pedian ſocorro, y en las neceſsidades no havia quien dieſſe alivio; el todo de eſta Miſsion, ſu aumento, y ſu permanencia pendia en deſcubrir camino ſeguro, cierto, y mas breve, que los que ſe havian abierto para Quito: el primero por la canal de Pongo, abreviada la entrada, pero negaba enteramente la ſalida: el que deſcubriò con tantos trabajos el P. Raymundo por el Puerto de Napo, yà ponia en práctica la entrada, y la ſalida; pero ſu dificultad en la vuelta, caminando contra la corriente, ſi hacia poſsible, no dexaba facil la embarcacion. Yà havia conſeguido el comercio; pero no havia logrado la facilidad; eſte penſamiento le hizo cabar, y diſcurrir en ſolicitar por todos los medios el logro, ſi era poſsible, de un camino derecho, ò à lo menos mas facil, y breve paſſo, no tan arduo, ni expueſto à tantos inconvenientes; cobrò noticias, y Piloto de tierras, governandoſe por el Norte, empezò à tirar rumbos en ſu imaginacion, y à diſcurrir, que entre el Rio Paſtaſa, y la juriſdiccion de Patate, atraveſando una montaña, ſe podria paſſar à Napo, ò ſalir algo mas arriba, cortando el camino, con tomar una linea, que por el ayre, y en el papel ſe tiraba recta.

Emprehende de buſcar ſegunda vez mejor entrada a las Miſſiones.

Eſta imaginacion comunicada con el Superior de la Miſsion, le moviò à ſegunda expedicion de tentar otro vado, è intentar otra entrada, y otra ſalida à los Maynas: eligiò para eſto dos mozos hábiles, y acompañado de algunos Indios, tomò ſu derrota en Canoas, caminando ſin ſaber adonde; y governandoſe por el Cielo, y por el Norte agua arriba del Marañon, encontrò con la boca

Digitized by Google

ca del Rio Paſtaſa, que tomò, y ſubiò por el tiempo continuado de veinte dias, y con doce, que havia tardado en la navegacion del Marañon, componen el tiempo de treinta y dos dias de vogar en Canoas, ſondando aguas, haſta entonces no abiertas; como el deſtino era imaginario, le pareciò, que yà ſe podia arrojar à tierra à examinar la Ribera, pero no deſiſtiò del viage por agua; mandò à uno de aquellos dos Indios hábiles ſiguieſſe el curſo del Rio, vogando contra corriente, y que ſi hallaſſe noticia, volvieſſe à aquel parage à eſperarle, ò ſi ſe hallaba ſin alientos, ſe refugiaſſe en Borja; pues la miſma diligencia haria el Padre, que con el otro mozo, y algunos Indios tomò la derrota por tierra; ſiguieron ſu navegacion los embarcados, y el Padre tomò ſu viage ſin ningun camino, atraveſando montes, trepando riſcos, buſcando terminos, que no hallaba: alguna vez le ſucediò, deſpues de largo viage, deſandar lo andado, ſiguiendo las ſeñales, ò mojoneras, que havian dexado para guia, porque el deſcubrimiento havia ſido un precipicio: otras retrocedieron por tropezar con inacceſsibles montes; tal vez, por hallarſe ciegos de la eſpeſura, perdieron la eſperanza de vèr luz, y aqui contemplo yo el poder de un zelo ardiente: la tierra infundia miedo en ſu ſoledad, y en ſu aſpereza; el ayre commovia los humores con ſu mudanza; el Cielo eſcondia ſu viſta para negar el Norte, que podia guiar el rumbo: las fieras manifeſtaban ſus vivares para prevenir al ſuſto, y entre tanta contradiccion ſolo, y ſin mas conſuelo, que el de Dios proſiguiò ſu ciego viage, yà aùn lado, yà à otro, haſta que al fin encontrò un gran valle, que regaba un caudaloſo Rio, el qual conociò ſer el que llamaban Curaray, yà à eſte eſpejo hizo algun reflexo la eſperanza: porque ſegun las noticias, que havia cobrado en Quito, no debia hallarſe lexos Patate, tierra conocida, y de donde era trillado el camino: la duda toda eſtaba en ſi ſe debia dirigir el eſcandallo àcia mano derecha, ò izquierda; eſto era tan dudoſo, que ſolo à la fortuna, ò à la caſualidad ſe podia fiar el acierto; eligiò el Padre por donde pudo, paſſando el Rio al ingenio de ſus Indios; pero quando vivia la eſperanza, cayò en la mayor debilidad con la falta de alimento, que yà la proviſion de maìz acabada, y el Padre, y ſus Indios ſe ſuſtentaban de ſolos palmitos tiernos, por recien nacidos, y algunas vezes de plátanos, que no ſiempre ſe encontraban. Eſta miſeria le obligò à volver al ſitio donde ſe havia ſeparado de las Canoas, contento por entonces del encuentro del Rio Curaray, para volver à èl con mas proviſion, y ſeguir ſu curſo, caſo que las Canoas no huvieſſen ſido mas dichoſas. Eſte camino yà fuè breve, porque era conocido, y los mojones, y otras ſeñales les dirigieron al ſitio, donde no encontrando las Canoas, ſe enderezaron à Borja, ſegun lo convenido al tiempo de la diviſion, ò ſeparacion de viages.

En Borja encontrò el Padre à los Indios de las Canoas,

Digitized by Google

que faltos tambien de viveres, no esperaron al Padre en el Puerto prevenido, considerando, que aguardaban con incertidumbre, y se exponian à una hambre muy de cierto : comunicaronse en Borja unos con otros, y oyendo el Padre la relacion de los Indios, y el Puerto, que le referian haver hallado, conbinando estas especies con las que havia visto del Rio Curaray, y con las noticias, aunque confusas, que havia en Quito de estos parages, discurriò ser sin duda el Puerto, que llamaban de la Canela, por la cantidad que de estos arboles crian aquellas Riberas, cuya fragrancia se dà à los sentidos, antes que à la cercanìa; con que con un socorro de maìz, plátanos, y jucas, tomò segunda vez las Canoas, en demanda de este Puerto, vogò por el Rio Pastasa, tomò el de Bohono, y arribò dichosamente al lugar deseado : saltò en tierra, y queriendo passar à las tierras de Ambato, y Patate, hallò un tan arduo, è inaccesible camino, que mas era temeridad, que esfuerzo; lo elevado de las montañas no era peligroso; pero lo precipitado de las quebradas, y muchas vezes las estrechissimas sendas, que à un lado se cubrian con montes inaccesibles, y al otro confundia la vista lo profundo de los despeñaderos, aterraba, y retraìa al mas esforzado valor; pero no detenìa al zelo del P. Raymundo con la esperanza, de que conocido una vez el termino, desde èl se podria tentar con mas seguridad mejor passo, y que por ahora lo que convenia era salir, si se podia, à termino, que por conocido animasse, y desde donde se tentassen veredas; pues ahora à ciegas el mudar rumbo era perderse de cierto; y no sabiendo donde acababa el camino, que andaban, menos sabìan si mejoraban partido, tomando otro, que era preciso abrir : esta idèa hizo penetrar bosques, y riscos, que hasta entonces no havian hollado racionales; pero quando vencian la tierra, se les opuso enteramente el Cielo, porque empezaban las lluvias, y como el terreno era tan desconocido, la defensa contra el Cielo ninguna, el reparo imposible, se imposibilitò el camino, y se vieron obligados à volver à tomar las Canoas, para recogerse en Borja, hasta que en mejores meses se pudiesse repetir la empressa. En esta ocasion empezò al P. Raymundo la enfermedad, que le durò toda la vida, porque como la humedad se introduxo en el cuerpo, y la parte mas débil, y cargada de humores eran las piernas, todas llagadas, y ensangrentadas, por los abrojos, y terreno espinoso de su Mision, ahora, acudiendo alli el humor, se le hincharon de suerte, que jamàs volvieron à su natural; pero este invencible Heroe, à quien ni el Cielo, ni la tierra, ni el temporal, ni los imposibles eran bastantes para impedir, ò suspender sus heroycidades, ahora cediò al tiempo para volver, aunque enfermo, à proseguir el intento.

Assi sucediò; pues restaurado algo del viage en Borja, volviò à emprehenderle en el mes de Septiembre del año de 1662. y subiendo por el Rio Pastasa, y el Bohono al Puer-

to

to de la Canela, siguiendo mas alto, y dexandole à mano izquierda, saltò en tierra, y empezò à abrir camino por un espeso monte, que segun la Aguja de marear, y las demàs circunstancias, y señas, debia parar en la tierra de los Baños, yà conocida desde Quito; el afán, y trabajo de esta experiencia no se puede contemplar mayor: la montaña, sobre aspera, era espesisima, no havia otro modo de atravesarla sino rozando la espesura, y derribando arboles; empezò el Padre el trabajo, cortando con su machete la broza, y separandola de la senda, era forzoso limpiar todo lo ancho, que havia de quedar por senda, y todo el sitio lateral, que havia de ocupar la broza; y quando se oponia en la linea algun arbol grande, rodear su cuerpo, por no detenerse en derribarle, cortarle, y separarle, para que no impidiesse mas caìdo, que lo que estorvaba en pie; al acabar el dia se hacia la cama con harto trabajo, pues costaba hacer antes el aposento en un rancho grande, que se abria en la maleza, y esta servia de colchon, de sabanas, y de manta: alli passaban las noches en reposo, y sin descanso; y al rayar el dia, se volvia à la tarèa de romper broza, y abrir camino; con esta atareada vicissitud de sudor, de fatiga, de esperanza, sin consuelo, sin mas firmeza, que en el ningun descanso, se llegò à los cinco dias, en los quales la comida fuè solo de cogollos de palmas, y al fin de ellos se descubriò un precipicio, en cuyo hondissimo pie havia una fertil, y ancha Vega: tendieron la vista, y à lo largo descubriò el Padre su esperanza; divisó un sitio bien nombrado en Quito, y toda la tierra.

Era este uno de los prodigios de la naturaleza, que apenas puede imitarle la fábrica; en aquella estendida Vega se elevaban dos altissimos peñascos, uno enfrente de otro, los quales en sus cimas se estendian, y como suele suceder en los arboles, se unian sus dos ramas, ù dos grandissimos brazos de peñas, formando puente en el ayre, y manteniendo su immenso peso en la fuerza de su natural arco, y por esta puente se podia passar de un monte à otro, y de una cima à la otra, sin tocar en la Vega mas que la vista, para medir su profundidad: este sitio llamaban los naturales *Habra*, y era conocido en Quito por maravilloso, y desde èl à la Ciudad sabido el camino; con que descubierto por el otro lado, se havia conseguido el empeño. No es facil ponderar el gozo del P. Raymundo, al experimentar logrado el fruto de tanta fatiga; no se puede pintar el jùbilo santo, al reconocer, que yà se miraba segura, y permanente la Misiòn del Marañon, que toda pendia de hallar la llave maestra, para que se le pudiesse abrir la puerta; pues la primera entrada la dexaba cerrada enteramente para la vuelta; y el segundo camino, descubierto por el Padre, era tan arduo, que hacia posible la entrada, y la salida; pero no suavizaba el viage, que siempre quedaba largo, y dificil. Este nuevo descubrimiento abriò

Descubre el sitio del Habra.

de par en par la puerta; pues ſuavizado, como era facil, el paſſo de la montaña, lo demàs quedaba todo ſeguro, y conocido, y la Miſsion afianzada. El deſeo de aſſegurarſe en el hallazgo, le obligò à ſubir à un altiſsimo arbol, para atalayar deſde ſu copa mas ſeguramente el ſitio: los Indios mas agiles havian yà hecho eſta diligencia, pero no ſe aſſegurò el Padre en ſu relacion; y aunque la hinchazon, y llagas de las piernas, la fatiga que havia ſobrevenido al pecho con la agitacion del camino, y la debilidad, parece que impedian eſta arrieſgada prueba, pero ſu eſpiritu, y ſu vigor vencieron eſtas dificultades; y ſubiendo à lo alto, deſcubriò en natural Mapa todo el ſitio: certificòſe del Habra, ò Eſtrecho, ò Iſthmo en el ayre, reconociò el Rio, dibujò bien por donde ſeria facil la ſubida à la montaña, y examinò bien el ſitio, en que eſtaba, y que para baxar al Rio havia linea mas breve; que abriendo trocha, ſe cortaba mucho la baxada; pues en lo que ſerpenteaba el Rio, paſſaba à ſu falda, y que ſiguiendo ſu corriente ſe podia deſembarcar muy cerca de la montaña del Habra. Con todas eſtas noticias muy felices baxò del arbol, y no fuè poco pudieſſe baxar rendida ſu debilidad, ſus piernas, y ſu pecho al trabajo. Al punto juntò ſus Indios, y les diò noticia de lo deſcubierto, ſingularmente à aquel mozo hábil, que no ſe apartaba de ſu lado, para que en qualquier caſo, ò contingencia quedaſſe fixa, y cierta la noticia, quando yà eſtaba conſeguido el intento, al fin de tres penoſos viages; y porque faltaban las proviſiones, y aquel mantenimiento de palmitos era nocibo à la ſalud, y poco duradero, por la facilidad con que ſe endurecen, y las lluvias empezaban, y amenazaban, ſegun todas las ſeñas, que en aquellos ſitios ſerian duraderas, baxò por aquel ſitio, por donde havia reconocido cercano el Rio; y no ſe engañò, pues aùn con la detencion de rozar camino, en menos de dos dias ſe hallò en la falda, y à la orilla del Rio, de cuya corriente ſe debia dexar llevar para encontrar las Canoas.

No era grande la dificultad de hallarſe ſin embarcacion, porque los Indios ſon habiliſsimos en eſtos ſocorros; y como ellos allà en ſu barbaridad, con ocaſion de ſus guerras, neceſsitaban vadear aquellos grandes Rios, tenian ideadas eſpecies de embarcaciones, todas falſas, pero todas ſervideras; al punto ſe aplicaron los Indios à diſponer para el Padre, y para sì una de eſtas eſpecies de barcos: el mas facil de hacer, pero el mas peligroſo de vogar, era el que ellos llamaban balſas, y conſiſtia en unos pocos palos ſin pulir, que cortaban à diſtancia como de dos varas y media, con alguna proporcionada deſigualdad, para que hicieſſe el un extremo punta, que noſotros entenderèmos, ſi llamamos Proa; eſtos palos los unian unos con otros en paraleliſmo con cortezas verdes de otros arboles, y yà unidos ſobre eſta, ò ceſta, ò canaſta, ò debiliſsimo artificio, ſe embarcaban propriamente en el agua, porque como no eſtaban

ban unidos los arboles, ni tenian brea, esta embarcacion navegaba casi dentro del agua: assi caminò el Padre dos dias con gran trabajo, porque el agua del Rio se acrecentaba mucho, con una copiosissima lluvia, en que se desgajò el Cielo, y fuè tanta, que la tercera noche se aguò en la Ribera toda la ropa, y el poco bastimento, que llevaban, hasta la caxa de los Ornamentos de decir Missa el P. Raymundo, alhaja de su mayor estimacion, y cuidado; pues como aquella noche explicò, en tantos penosos, dificiles, y ciegos viages, ningun dia havia omitido el Santo Sacrificio de la Missa. Esto se dice en pocas palabras, y en ella se encierra la mayor prueba de la mas constante virtud, pureza de alma, veneracion al Sacramento, y atencion al Sacerdocio. En esta ocasion, y en noche turbulenta por el agua, confusa por el destino, opaca por las nubes, y temerosa por todas sus circunstancias, explicò con proposiciones emphaticas à los Indios la cercanìa de su muerte; y sobre todo, encargò mucho à los dos Indios hábiles, que llevaba, que diessen al P. Superior de las Missiones muy menuda, è individual noticia del sitio descubierto, y del camino ideado; en estas pláticas gastaron la noche, que no podia ser de descanso por la lluvia, y al rayar el dia tomaron las balsas, porque el hambre no permitia mayor dilacion: abriò el dia, saliò algo el Sol, y el Indio dixo al Padre: Ahora, Padre, podiais quitaros algun rato essa Sotana, para que enjuta al Sol, pudiesseis luego cubriros con ella, y enjugar los demàs vestidos. Quitarme, dixo, yo la Sotana? no, no, hijo, con esta Sotana me tengo de ir al Cielo. En esta plática estaban, quando de repente advirtiò el Indio, que el agua grande de aquella noche havia derribado un arbol de la orilla, que caìdo sobre el Rio, ni formaba puente, ni daba licencia al passo; forcejò quanto pudo, por llevar à la orilla la balsa, à fin de que en tierra se librasse el Padre del riesgo, que prevèia; pero por mas que forcejò, por mas ayuda que pidiò, no pudo vencer el arrebatado ímpetu de la corriente, no conocida, y que venia furiosa con el aguacero: quiso ocurrir al daño, arrojòse al agua, fiado en su destreza de nadar, pero por prisa que se diò para ayudar à la balsa, y dirigirla, llegò tarde para impedir un gran golpe contra el arbol, que recibiò el Padre en el pecho, yà dañado, que sin duda le dexò sin fuerzas; y no pudiendo, ni hacer fuerza, ni aùn mantenerse en la balsa, esta passó, dexando al Padre contra el arbol, que al faltarle la balsa, cayò en el agua, donde le vieron los otros Indios, que baxò con las manos elevadas al Cielo à los 6. de Noviembre de 1662. acabò en el agua el que tantos passos havia dado en buscar camino por tierra; y el que no havia podido ahogarse en trabajos, acabò sumergido en las ondas; se ahogò al tiempo mismo de su mayor desahogo; quando juzgò logrado el lleno de su esperanza: verdadero Israelita, à quien Dios concediò ver la tierra

Su muerte en el Rio.

de

de Promiſsion, ſin dexar que la gozaſſe; tuvo, y ſufriò todas las penalidades del deſierto, paſſó el Mar, ſiguiò la nube, y le faltò el aliento, quando tenia à la viſta el gozo, y el deſcanſo. Aſsi acabò la vida el zelo del P. Raymundo, ahogado ſu fervor en las aguas, inconſtante ſepultura de ſus cenizas: muriò pobre, quien en ſu vida viviò tan pobre, que ni alimentos, con que mantenerſe, ni veſtido con que cubrirſe, logrò ſu neceſsidad: unos cogollos de palmas, otras yervas, y por gran regalo el maìz fueron ſu mantenimiento diez años: en ſu veſtido era el oficio la decencia, no la comodidad; muriò ſin enfermedad actual, el que actual, y habitualmente padecia tantos achaques, contraìdos por la ſalvacion de las almas: eſtos no baſtaban para apagarle el eſpiritu, y fuè preciſo arrebatarle las aguas, para que un Mar extinguieſſe el hervor; muriò obediente en un viage, que emprehendiò por obediencia aquel, de quien en ſus Miſsiones ſe decia, que adelantaba mucho, porque à nada ſe adelantaba, ſin preceder conſulta de los Superiores; y al fin, de las aguas volò al Cielo aquel eſpiritu, que le conquiſtò con ſus trabajoſos viages en la tierra.

Y deſde el Cielo conſiguiò lo que tanto mereciò en ſu vida, porque el P. Franciſco de Figueroa, luego que ſupo la deſgraciada muerte, en que quedaron como viudas las Miſsiones, tomò à ſu cargo perficionar la obra, y abrir el camino, que yà eſtaba tan deſcubierto, como lo conſiguiò, y verèmos en ſu vida, con que quedaron deſde entonces aſſeguradas las Miſsiones, que à gloria de Dios continùan con gran fruto haſta el dia de oy.

Eſcribiò difuſamente la vida, y acciones de eſte Heroe el P. Manuel Rodriguez en ſu Hiſtoria de las Miſsiones del Marañon. *Authores.*

(o)

VIDA
DEL H. ANTONIO HOMEN,
DE LA PROVINCIA DE PORTUGAL.

Año de 1663. *à 13. de Enero.*

NAciò el Hermano Antonio Homen el año de 1579. en la Villa de Fronteyr, Provincia de Alentejo, en el Reyno de Portugàl; ſus Padres fueron Antonio Homen, y Margarita Cardoſa, honrados Labradores, à quienes el ſudor de ſu roſtro apenas daba por fruto lo preciſo para un groſero ſuſtento. No tenemos noticia de la crianza, y niñèz de Antonio; ſolo podemos inferir del ſuceſſo, que le deſagradò aquella miſerable vida, en que no ceſſando en toda ella el trabajo, nunca ſe conſigue ſalir, ni al deſcanſo, ni à la abundancia: pues de-

Su Patria, y nacimiento.

xas

rada ſu Patria, le hallamos en el año de 1599. en la Villa de Alter del Campo, donde concurriò con el P. Geronymo Lobo, que eſte año hizo Miſsiones en dicha Villa. Vivia alli Antonio ſirviendo al Mayordomo de la Igleſia, llevando la cuenta de entrada, y gaſto; oyò la Miſsion al P. Geronymo, y confeſſando con èl generalmente, deſpues de tan util devocion, como al que yà era archivo de los ſecretos de ſu alma, le comunicò el mayor del llamamiento, y vocacion, que havia tenido de conſagrarſe à Dios en la Compañia. El Padre le conſolò, manifeſtandole ſer poſsible la execucion de ſu deſeo, con tal que tuvieſſe por mérito algun tiempo de perſeverancia, pues la eleccion del eſtado, ni admite ſin temeridad aceleraciones, ni ſe debe reſolver ſin prudente meditacion; exhortòle à encomendarlo à Dios, à ponerſe en ſus manos; y como el èxamen pedia mas tiempo, del que el Padre ſe detendria en el Lugar, dandole reglas de las devociones, que debia executar, le conſolò, diciendo, que ſi Dios le conſervaba los buenos deſeos, le eſcribieſſe ſu perſeverancia à Lisboa. Informòſe no obſtante por lo que podria ſobrevenir del Amo de Antonio de ſu genio, de ſus talentos, de ſu vida, y de todo lo que podia conducir, para dàr cuenta al P. Provincial; y ſe informò con mayor exaccion, quando en las primeras reſpueſtas del Amo hallò mucha probabilidad, de que perſeveraria en ſantos propoſitos, quien toda ſu vida la empleaba en chriſtianos penſamientos.

Su vocacion

Y fuè aſsi, porque deſpues de algun tiempo, recibio en Lisboa carta de Antonio, en que le decia, que no havia inſtado antes por dudar ſi eſtaria en Lisboa, lo que yà ſabìa por haver andado muy ſolicito en eſte informe, y que por tanto le daba cuenta de ſu firme perſeverancia, y le ſuplicaba diſpuſieſſe ſu recibo, y le aviſaſſe lo que debia hacer; daba en ella muchos motivos Divinos, que le obligaban à la reſolucion; manifeſtaba, y ofrecia executar quanto ſe le mandaſſe, por dificil que fueſſe, para la conſecucion de ſu deſeo. La carta eſtaba tan bien notada, que al Padre Lobo le pareciò, que no podia llevar al P. Provincial memorial de mayor eficacia, ni abono de mayor mérito; diſcreta, religioſa, humilde, pero eficàz. La reſpueſta fuè, que vinieſſe luego à Lisboa à ſer examinado por los Padres Conſultores, pues ſi le aprobaban eſtos, ſerìa recibido; obedeciò puntual, y conſiguiò ſu deſeo el dia 9. de Octubre de 1599. con gran alegria ſuya, y con eſperanzas de los que le havian tratado, que recibia la Compañia un Hermano igualmente util, que Religioſo.

Su recibo

En el Noviciado tomò muy à pechos el imponerſe en el exercicio de las virtudes; era de ſuyo devoto, pero ſin cultivo; era dado à la virtud, pero ſin méthodo; ſu entendimiento deſpejado conociò lo que le faltaba, para ſer como queria, y logrò el tiempo en aprender bien lo que ignoraba. Eſtudiò en forma el méthodo de tener oracion: hizoſe cargo de ſu edad,

Digitized by Google

y repetia à menudo, que como havia perdido tanto tiempo en el ſiglo, debia ſuplir ſu falta con aumento de Exercicios Eſpirituales; y efectivamente convencieron ſus inſtancias al Padre Rector Maeſtro de Novicios, à concederle duplicaſſe los exercicios de penitencia, y que alargaſſe por mucho tiempo el ſanto exercicio de la oracion, ſiendo diaria una hora entera por la tarde los dias, que el Noviciado ſigue aquella ſu rìgida diſtribucion, y mas horas los dias de fieſta, y aquellos en que và mas ligera la obligacion de aſsiſtir à los exercicios corporales, proprios de ſu eſtado. Era la edificacion del Noviciado; y los Novicios Eſtudiantes ſe miraban en un Hermano Coadjutor, como en eſpejo de perfeccion. Viendole los Superiores tan aprovechado, al año y medio ſe dieron por muy ſatisfechos de ſu prueba, y le ſeñalaron Maeſtro de Eſcuela de leer, y al miſmo tiempo Compañero del Procurador de la Caſa. Eſtas dos ocupaciones, que cada una pide un hombre ſolo, las cumpliò tan ſuperabundantemente, que le ſobraba tiempo cumplidas ambas, y ſegun ſu regla iba al Superior à que le dieſſe que hacer; ſiendo bien reparable, que llevandole tanto el afecto, y la devocion al ſanto exercicio de la oracion, no tomaba eſte ſanto ocio, ſino deſpues que el Superior le decia, que no tenia en que ocuparle, dexando à Dios por Dios, y poſponiendo los conſuelos, que Dios le comunicaba, por los exercicios de la obediencia, y obras ſerviles en que ſe ocupa ſu eſtado. Viendo eſte talento, y eſta devocion el P. Provincial, y ſabiendo que havía nueve años, que ſervia los dos oficios, le quiſo tomar para sì, y le eligiò por ſu Compañero; en eſta ocupacion no durò el tiempo entero del Provincialato, porque haviendo de ſeñalarle Procurador General en Corte para Madrid, por eſtàr entonces unidas las Coronas, le mandaron fueſſe por Compañero del Procurador, fiando en ſu talento, y religioſidad ſabria, como lo havia hecho haſta alli, unir muy bien las ocupaciones de Marta, y Maria, y ſin faltar en nada à la obligacion de ſu oficio, edificaria mucho en Provincia eſtraña, como ciertamente lo hizo: fuè muy reparable, que todo el tiempo que le ſobraba de la aſsiſtencia à ſu oficio, le gaſtaba con Dios en las claraboyas de la Igleſia, delante del Sacramento; y era ſabido en toda la Comunidad del Colegio Imperial, que ſi en alguna ocaſion alguno le neceſsitaba, le havia de buſcar en las ventanas de la Igleſia. Ni ſolo à los de Caſa en ſu retiro, à los Seglares en ſus converſaciones era exemplo de rara edificacion. Diòle Dios entre otros talentos, una ſingular dulzura en hablar de ſus perfecciones, ſu amor, y ſus atributos, ſuavidad en la voz, expedicion en la lengua, y afecto dulciſsimo en la explicacion; no excedia los limites, que la regla les pone à los Hermanos; pero conteniendoſe en ellos, predicaba hablando tan dulce, y eficàzmente, que entre otros, el Secretario, que havia en Madrid por el Conſejo de Portugàl, quando el

Paſſa à Madrid.

Pa-

Padre Procurador le visitaba para alguna dependencia, luego preguntaba por el Hermano Antonio, y acabado el negocio, le hacia entrar, y le mantenia conversacion larga, dandole materia para oìrle hablar de Dios; esto mismo le sucedia con otros, pero en el Secretario del Consejo fuè muy digno de reparo, que haviendo vuelto ambos à Lisboa, encontrandole este Cavallero Portero de San Antonio, le besó la mano, aunque con summa repugnancia del Hermano, y mandò à sus hijos se la besassen, y haviendo alli con casualidad unos Padres de Casa, que le acompañaron hasta donde iba, les dixo en el camino: Vs. Rmas. no se admiren de lo que han visto; yo he besado la mano al Hermano Antonio, y mandado à mis hijos, que se la besen, porque es un Santo, y por tal era venerado en todo Madrid, donde concurrimos.

Vuelve à Portugal. A los veinte y tres años de haver estado en Madrid con la ocasion de la division de las Coronas, volviò à Lisboa el Procurador General (cuyo oficio fé inutilizò) y con èl volviò el Hermano Antonio, à quien señalaron para una administracion de una hacienda del Colegio; à este empleo, aunque de confianza, y señas claras de lo bien servida, que se hallaba la Provincia en el manejo de los caudales, que se ponian à su direccion, se escusó humildemente, y aunque no faltò en nada à la obediencia, porque la primera proposicion fuè de estar sujeto, è indiferente à lo que el Superior le mandasse, pero las razones, que diò fueron tan eficaces, que los Superiores condescendieron, y le señalaron Portero del Colegio de San Antonio: esta ocupacion tomò con gran consuelo, porque sin faltar en nada à ella, el tiempo mismo, en que la servia, aguardando por si venia alguien, le empleaba en contemplacion de Dios, y sus atributos, sus perfecciones, sus beneficios: y aquellos espacios, que tardaban en baxar los Padres, à quienes llamaba, por venirlos à buscar Seglares, los lograba enteramente su talento de hablar de Dios, en que hizo gran fruto en las almas, y consiguiò el nombre del Portero Santo; y con razon cierto, pues para este apellido mas méritos tenia en lo que ignoraba, quien se le impuso, que en lo que vèia la edificacion.

Su Pobreza. En la santa pobreza fuè exactissimo; en Madrid tuvo muchas ocasiones de admitir de quien le regalaba voluntariamente muchas alhajillas de devocion, no contrarias à la pobreza; pero no muy conformes à la perfeccion de la virtud: nunca en tanto tiempo pudo conseguir el mas amigo, que admitiesse la menor cosa de quanto libremente le ofrecian. Aùn en las disciplinas, instrumentos rìgidos de su penitencia continua, era pobre: el uso las tenia gastadas, y aùn rotas, y los nudos, con que las tenia unidas, servian à la mortificacion, y à la pobreza. Los zapatos que usó en Lisboa, siendo Portero, estaban remendados muchas vezes por su mano, no se conocia yà qual havia sido el primer cordoban; y sobre todo como el Zapatero era po-

Digitized by Google

co dieſtro, tocaba à indecencia, ò podia parecer menos providencia del Superior, que le dexaba andar, no como pobre Religioſo, ſino como muy mendigo; oyò el Superior el reparo de todos los de Caſa, è hizo al Zapatero, que hicieſſe unos nuevos, y mandò al Ropero, que con engaño, quando entraſſe à ponerle la ropa limpia, le trocaſſe los zapatos; pero conocido, y ſiendo notorio, quien era el compaſsivo ladron, le pidiò al punto de rodillas le volvieſſe ſus zapatos viejos: eſcuſabaſe el Ropero con la razon, è inſtaba el Hermano Antonio por la pobreza, durò la competencia algunos dias, y fuè tanta la inſtancia, que huvo el Ropero de venir à tranſaccion, que ſe pactò aſsi: Que el Zapatero remendaſſe, como pudieſſe los zapatos, quitando aquellos malos remiendos, con que el Hermano los havia echado à perder, y que atendiendo en eſto à la decencia, ſe le volvieſſen à dieſtrocar. Supoſe, y conociòſe la novedad en el Colegio, y como algunos le hablaſſen, reſpondia ſolo: Padre mio, parecia mal, aùn al mundo, que un Hermano Coadjutor viejo anduvieſſe con zapatos nuevos.

Su humildad. Su humildad, virtud muy propria de ſu eſtado, fuè igual toda ſu vida; nunca paſſò delante de algun Sacerdote, que no le hicieſſe con todo el cuerpo profunda reverencia; y no ſolo à los Sacerdotes, ſino à los Hermanos Eſtudiantes, conforme à la Regla; ni ſolo a eſtos, ſino à los Hermanos Coadjutores mas mozos; dixeronſelo, y reſpondiò pronto: Padre mio, mi Regla me manda, que yo tenga reſpeto à todos mis Superiores. Nunca ſe eſcuſò de hacer quanto le mandaron, por baxo, y humilde que fueſſe; ſiempre eſtaba pronto à quanto ordenaſſe la obediencia: ſolo hallamos, que aunque con humildad repreſentò, y propuſo, quando volviendo à Lisboa le ſeñalaron por ocupacion, que cuidaſſe de cierta adminiſtracion; en eſta eſcuſa leemos, que la primera razon que diò fuè, que era ocupacion luſtroſa, y mucho mas para un Hermano. No ſe oponen entre sì las virtudes, la obediencia no obliga à no repreſentar las razones en contrario à lo que ſe manda, como ſea con indiferencia, y la humildad forzaba à eſcuſarſe de ocupacion, que parecia de honra, y eſte reſplandor fuè la única cauſa que hizo virtud la eſcuſa.

Su obediencia. Su obediencia ſe proporcionaba con ſu humildad; en ſu tiempo ſe celebrò la ſeptima Congregacion General, en que ſe mandò no traxeſſen bonete quadrado los Hermanos, que entraſſen deſde aquel dia en adelante: oyò el Decreto de la Congregacion el Hermano Antonio, y aunque oyò, que ſe les conſervaba el bonete à los que yà tenian poſſeſsion, al punto humilde, y obediente llevò ſu bonete al Superior, diciendo: P. Rector, la orden es, que dexemos los bonetes, aqui eſtà el mio, la permiſsion de que le continuemos los antiguos, es licencia, y mi eſtado, y condicion no ſe halla bien con eſtas licencias, con las que no ſe hermana bien nueſtra humildad. Epicheya juzgaba aùn la licita

per-

Digitized by Google

permisſion, y no ſolo en eſta materia, què es de ſuyo grave, en las mas minimas obedecia à ciegas. Sucediòle lo que ſe cuenta de varios Novicios, que llamando una noche al Aposento del Superior, dixo este: aguarde aí, por estàr ocupado; y como ſe embebecieſſe en ſu dependencia el Rector, y ſe olvidaſſe, de que havian tocado ſu puerta, ò lo que es muy creible, ſupuſieſſe, que yà ſe havria ido el que llamaba, al ſiguiente dia, quando ſaliò à decir Miſſa, ſe hallò con el Hermano Antonio, que anciano, y débil, havia perſeverado toda la noche en el puesto, en que le havia cogido la voz del Superior.

Su oracion, y amor con Dios.

Todas eſtas virtudes tenian ſu raìz en una intima union con Dios en ſu perpetua oracion, en que le comunicò el Señor grandes luces, que ſe dexaban vèr en ſus ſantas converſaciones eſpirituales; comunicòle ſecretos de corazones, y le hizo otros favores, que con ſingular providencia diſpuſo, que ſe ſupieſſen, revelandolos èl miſmo, à quien Dios infundia candidèz, que le borraſſe ſu advertida reflexion. Deſeaba mucho un Jeſuita de Lisboa paſſar à las Miſsiones de Indias; ofreciaſe muchas dificultades, que no podia vencer; valiòſe de la oracion del Hermano Antonio, el qual viendo quan ſanta era la peticion, y el deſeo, le ofreciò encomendarlo à Dios muy de veras, y à pocos dias le reſpondiò: Padre mio, Dios ha aceptado el ſacrificio de V. R. irà al Braſil en Nao, que no ſea Portugueſa: quedò paſmado, y muy confuſo el Padre, y mas dudoſo de la reſpueſta, porque haſta entonces no havia exemplar, que de Lisboa huvieſſe ſalido Nao, que no fueſſe Portugueſa para el Braſil, ni creìa poſsible el que ſe abrieſſe eſta puerta; pero pocos meſes deſpues llevò la Infanta Doña Cathalina, que caſò con Carlos Segundo de Inglaterra, la Isla de Bombayn en dotè; y ſegun las capitulaciones vino una Nave Ingleſa à Lisboa à conducir à Antonio de Melo, que iba por Virrey, y havia de entregar el dominio de la Isla al Inglès, Capitan de la Nao, y con eſta ocaſion logrò el viage el P. Miſsionero en Nao no Portugueſa, como havia prophetizado el Hermano, que al tiempo, que lo profiriò, ſolo lo podia ſaber quien por favor ſe lo comunicò en la oracion. Otro Padre del Colegio venia de aſsiſtir à una cuñada ſuya, que havia eſtado muy de rieſgo; y al abrir el Hermano la puerta, le dixo: Para què ſe viene ahora V. R? Reſpondiò el Padre ſereno, mi hermana queda mucho mejor. En fin, replicò el H. Antonio, V. R. conformeſe con la voluntad Divina: paſmòſe el Padre, entrò en cuidado, no ſe atreviò à inſtar al Hermano, ni tuvo para què, porque un criado de la caſa vino corriendo à dàr la triſte noticia, de que un accidente havia quitado la vida à la enferma, tan prontamente, que ſe podia decir de repente, aun en medio del rieſgo en que havia eſtado. Un Rector del Colegio tenia tan alto concepto del Hermano, que ofreciendoſe un negocio grave de la Comunidad, le pidiò, que le encomendaſſe à

Favores del Cielo.

Digitized by Google

Dios, por ser muy de la gloria de su Mageſtad : hizo oracion el Hermano, y fuè à reſponder al Rector, à quien le dixo : El negocio, que V. R. mandò encomendar à Dios, es tal, y tal coſa, tendrà eſtos, y los otros terminos, y al fin tal exito feliz. A otra perſona Secular, que le eſcribiò, pidiendole hicieſſe una Novena por tres negocios, que le anguſtiaban, al quinto dia reſpondiò à la carta, nombrandole los tres negocios, y el fin, y paradero de cada uno.

Parece que Dios guſtaba de ſu oracion, pues le concediò tiempo mas largo para ella, viſitandole con varias enfermedades, que le reduxeron à la cama; y como no tenia ocupacion, à que aſsiſtir, todo el dia le empleaba con Dios en la oracion: como la edad era tan abanzada, qualquier accidente daba cuidado, y ſe le adminiſtrò diverſas vezes el Viatico: en una de ellas le dixo el P. Rector, que para conſuelo de la Comunidad dixeſſe alguno de los favores, que havia recibido de Dios, à que humildemente reſpondiò, eſcuſandoſe; pero inſtandole el Rector, y diciendole yo ſe lo mando, dixo con gran confuſion ſuya : Padre, haciendo oracion en la Capilla interior de la Caſa, donde ſe venera el Sacramento, vì, que de repente ſe abriò la puertecilla, y deſcubrì claramente el Copon, ſobre el qual eſtaba el Niño Jeſus, que levantando el bracito derecho, echò la bendicion al Colegio. Eſta viſion, yà fueſſe imaginaria, yà en realidad ſucedieſſe phiſicamente lo que viò, es inegable ſer favor del Cielo; y lo ſerìa mayor, ſi fuè cierta la creencia de algunos, que oyendole la relacion, juzgaron, que la bendicion era al Hermano, cuya humildad ocultò el favor ſingular, por atribuir la dignacion à los mèritos del Colegio, y de los individuos, que le componian.

Aſsi viviò eſte Santo Hermano haſta los ochenta y quatro años de ſu edad, en que deſpues de varias enfermedades le aſſaltò una calentura maligna, que conociendo, y diciendo èl miſmo, que era la ultima enfermedad, ſe diſpuſo extraordinariamente fervoroſo à recibir el Viatico, y Extrema-Uncion; y continuando algun tiempo deſpues en ardientes actos de amor de Dios, le entregò ſuaviſsimamente ſu eſpiritu à 13. de Enero de 1663. con igual conſuelo, que ſentimiento de los de Caſa, dexando tan vivo el olor de ſuavidad, que al Padre Rector, y los demàs Padres les pareciò, contra el comun eſtylo, enterrarle en una caxa, por lo que en tiempos venideros podia ſuceder, de que fueſſen muy preciosas ſus reliquias, que en la ocaſion del entierro no fuè poco reparar las del Pueblo, que le deshizo los veſtidos, con que ſe le llevaba à la ſepultura; y de hecho durò viva, y oloroſa ſu memoria años deſpues, y ſe juzgò debido traſladar ſus hueſſos en una rica caxa de madera al Choro de la Igleſia, donde en ſitio mas elevado, y por mas decente, y ſingular nos deſpierta ſu memoria, en quanto ſu alma requieſcit in pace.

Eſcribiò la Vida de eſte V. H. el P. Adrian Pedro, que fuè ſu Rector en Lisboa, y la traſ- *Authores.*

trasladò à su Imagen de Virtudes el P. Francisco Tranio en su Imagen de Virtudes del Noviciado de Lisboa.

ELOGIO
DEL H. HENRIQUE VVERDEN,
DE LA PROVINCIA DEL RHIN INFERIOR.

Año de 1663. *A 22. de Febrero.*

EN un Castillo de Vvesphalia, llamado Vverden, celebre en toda Alemania, por ser depósito de las sagradas Reliquias de San Ludgero, nació Henrique, que del apellido de su Patria se llamò Vverden. Mamò con la leche el veneno de la heregìa, con que se conservò sin reparo, ò con inadvertencia, hasta que trasladado à Colonia en la ocupacion de Mercader, la comunicacion con los Jesuitas le avivò la imaginacion, y le ilustrò el entendimiento, alumbrandole con las verdades Catholicas, y desengañandole de los errores, que sin reflexion, y por culpa de sus Maestros le tenian ofuscado. Reconcilióse con la Iglesia, y muy luego se alistò Congregante de Maria Santisima en la Congregacion, que à la sazon fundaba en nuestro Colegio el P. Juan Costero; hallo, que fuè el primero, que se escribiò en los libros por Congregante, y cumpliò bien con el zelo de Fundador, siendo su voz, su exemplo, y sus consejos el clarin, que alistò muchos Soldados, Esclavos de Maria, con que se poblò la Congregacion, que dura el dia de oy en obsequio, loor, y devocion de Maria Santisima, quien pagò à su Siervo el zelo, con que havia promovido su culto, en la vocacion, que le infundiò à la Compañia de su Hijo, donde fuè recibido por Hermano Coadjutor; y podemos decir, por modelo de Hermanos Coadjutores. Fuè siempre humildisimo, y trabajador en summo grado; à un tiempo mismo servia la despensa, la cocina, tenia à su cargo la fàbrica, y custodia de la cerveza, el cuidado del grapero; y si por las noches llamaban para asistencia de algun enfermo, era siempre el que acudia para acompañar à los Padres; sin que jamàs se le oyesse quexar del gran trabajo, haciendose libremente el cargo, de que para servir à todos, debia trabajar como muchos. Su modestia, su zelo eficaz, pero prudente, sus palabras medidas, su conversacion santa, se conciliò respeto aùn de los Luteranos hàbiles, y Cavalleros; y quando por la insolencia de los Hereges no se atrevia Jesuita alguno à dexarse vèr por las calles, con el justo miedo de ser ultrajado, el Hermano Henrique salia à las diligencias precisas con ánimo quieto, que le huvo menester en diferentes ocasiones, en que la Plebe le per-

perdiò el reſpeto, y le tratò con la indignidad de arrojarle en el lodo, acocearle, y ultrajarle de palabra, ſin mas motivo, que ſer Jeſuita, y ſin mas alteracion, que la de dàr gracias à Dios, que para ſu humillacion, y exercicio permitia aquel deſorden. Conociòſe en algunas de eſtas ocaſiones el reſpeto, que le tenian otros Luteranos, hombres, à quien la ſangre honrada animaba las acciones; pues ſucediò, que viendo al Hermano en manos del Pueblo, ſalian de ſus coches, y le libraban de la mortificacion.

A eſta virtud continua acompañaba una tierna devocion, en que ſe empleaba ſin intermiſsion, continuo con el Roſario en la mano, ſiempre que andaba por la Caſa, y muchas horas de rodillas ante el Santiſsimo, en aquel tiempo, que ſin faltar à las varias ocupaciones, que ſervia, podia lograr en ſu retiro, para tratar con Dios.

Concediòle ſu Mageſtad tiempo con mantenerle haſta la decrepita vejèz de ochenta años: en los ultimos de ſu vida, como incapàz de oficios, que pidden fuerza, huvo de apartarſe del eſtado de Marta, y aplicarſe al de Maria; y ſi quando tenia obligacion de ſu empleo gaſtaba muchas horas en devociones, y oracion, ahora todo el dia le vivia en la Igleſia, ò en oracion mental ante el Sacramento, ò rezando devociones vocales à Dios, y ſus Santos; haſta que yà cumplidos los ochenta años, ſe ſintiò con dolores baſtantemente vivos en el pecho, à cuyo primer aviſo acudiò à hacer una confeſsion general, explicando à ſu Confeſſor, que lá hacia, porque aquellos dolores los miraba como aviſo, ò ſeñal de proxima muerte, como ſucediò; porque lo débil de la edad, lo cansadà la naturaleza en trabajo corporal, y mental, la copia de flemas, y el humor, que concurriò al pecho, le acabaron en pocos dias de enfermedad à 22. de Febrero, en el año de 1663. en nueſtro Colegio de Hildeſheim. Hace memoria de eſte Hermano, llamàndole: *Dilectus Deo, & Hominibus*, el P. Joſeph Antonio Patrignani en ſu Menologio. *Authores.*

VIDA
DEL P. PEDRO JUAN CASTINI,
DE LA PROVINCIA DE MEXICO.

Año de 1663. *A 22. de Septiembre.*

EL Padre Pedro Juan Caſtini fuè Italiano, natural de Placencia, donde naciò el año de 1587. eſtas ſon las únicas noticias, que nos han quedado de ſu Patria, Padres, nacimiento, y crianza; porque haviendo paſſado, como veremos, à la Provincia de Mexico al miſmo acabar los eſtudios, y vivido en tan diſtante

Rey-

Reyno cinquenta y ſiete años, el tiempo, la poca comunicacion, y la diſtancia nos robaron todas las noticias, y ſolo nos permitieron aquellas cortas eſpecies de la vida Religioſa de Europa, que en domeſticas converſaciones podia excitar la caſualidad: de eſtas ſabemos, que à los diez y ſeis años cumplidos, curſando nueſtras claſſes, pretendiò, y obtuvo la Compañia, donde le recibiò el P. Bernardino Confalonieri, de quien hacen mencion nueſtros Annales, como de Sugeto de ſingular virtud, y talento de govierno, que deſpues de haver ilustrado las dos Provincias de Venecia, y Milàn, fuè electo, y acabò ſu vida en la Aſsiſtencia de Italia. Fuè recibido el P. Pedro en el Noviciado de Padua, y en èl le viſitò Dios en la comun turbacion de aquel cataſtrophe, que padeciò la Compañia, quando por la debida obediencia à la Silla Apoſtolica, y la obſervancia, y veneracion à ſus preceptos, y aùn à inſinuaciones, nos vimos preciſados à ſalir deſterrados de todos los Eſtados del Señorìo de Venecia, y à nueſtro Novicio, con todos los demàs de ſu eſphera, tocò la peregrinacion à Ferrara: empezando à ſer Religioſo, con la prueba mas rigoroſa de vivir Novicio en Religion convatida, y que para continuar conſtante era meneſter, que empezaſſe huyendo diligente: no fuè poca prueba en el Novicio peregrinar libre en tiempo, y por tierras, que arrojaban de sì à los Jeſuitas, y donde en lo regular les darian por limoſna baldones, y por charidad deſprecios. No es dudable, que al cierzo de una popular commocion, abrigada, y aùn alentada de los Magiſtrados, ſe podia temer, que ſe elaſſen eſtas tiernas plantas, ſi Dios no daba fuerzas ſuperiores, como verèmos, que las concediò à todo el Noviciado.

Pero aqui quiero, que deſcanſen de ſu camino nueſtros Novicios, ſin detenerme yo en referir la ocaſion de eſta turbacion, y la cauſa de nueſtro deſtierro de todos los Dominios Venecianos; porque ſiendo eſtos libros una Choronica, ò como Hiſtoria de la Religion, como ſe viſte con la màſcara de deſtierro, y le cantan victoria contra noſotros nueſtros èmulos, y muy ſingularmente Hofman, Author Herege en ſu celebre Diccionario (al que yà ha confundido, y hecho menos apreciable la abundancia mas copioſa, y mas bien digerida de Moreri) pone en Latin ſonoro eſte deſtierro, para prueba de que no cabemos en el mundo, y para exemplo de que nos arrojan de sì los que nos conocen de cerca; y no es bien que eſtos tengan tanta libertad en ſus eſcritos, y yo haya de callar la verdad, que con menos recta intencion calla Hofman, ſin decir, ni la cauſa del deſtierro, que con vanidad celebramos los Jeſuitas; ni el fin que tuvo eſta turbulenta tempeſtad: fuè aſsi el todo del caſo, omitidas las circunſtancias, que tocan puramente à Hiſtoria Secular.

Vivian los Jeſuitas en todo el diſtrito de Venecianos eſtimados, y favorecidos; ſu trabajo en nueſtros miniſterios era grande, pero muy util: en las tierras de la Repùblica nos mi-

ra-

Digitized by Google

raban como favorecidos en la Corte, en la qual muchos de los Senadores, y gran parte de la Nobleza tenia preſente aquella voz, con que el Cielo aviſó, y mandò à Marco Antonio Treviſano refugiaſſe en ſu caſa à nueſtro Santo Padre, quando antes de fundar la Compañia vivia pobre, y ſe hallaba ſin alvergue; muchos, que como Nobles ſe preciaban de parientes del Treviſano, tenian por herencia, ù derecho de ſangre el favorecernos; y todos, por no ſer ninguno menos, tomaban por honra ſuya el enſalzar la Compañia: eſta aſsiſtencia de la Nobleza nos hacia valer mucho en el Pueblo; los nueſtros ſe ganaban eſtimacion con el recato, y atendiendo ſolo à lo que era gloria de Dios, vivian ſeparados del govierno, portandoſe prudentemente recatados, ſin mezclarſe en nada en aquellos puntos, y delicadiſsimas ceremonias, que fomentan zelos en las Repúblicas, cuyo Ariſtrocatico govierno dora las realidades de eſclavitud con las vanidades de libertad; y el no vivir ſujetos à un Principe, lo pagan con eſtàr ſujetos à todos. Eſte porte en los Jeſuitas les havia conciliado cariño, y reſpeto, de que no abuſaban, volviendo à Dios en nueſtros miniſterios, y ſalud de las almas, lo que ſu Mageſtad les daba en eſtimaciones, y aplauſos. Todo eſte mar ſereno ſe turbò en ſu mayor bonanza, y en borraſca deshecha naufragaron por buena cauſa los Jeſuitas. Sucediò, pues, que por juſtos motivos, al parecer, y por razones, que ſe ſuelen llamar de economìa, ſin hacer formal proceſſo, por ſumaria ſecreta, apreſó el Senado en ſus Carceles à Scipion Sarraceno, Canonigo de Vicenza, y à un tal Conde Brandolino, Abad de Nerveſa; los delitos, ò ciertos, ò bien coloreados ſe olvidaron preſto, y ſe mudò la cabeza del proceſſo, porque la diſputa no ſe formò del delito, ſino de el de la juriſdiccion. El Eccleſiaſtico pretendia ſer ſuyos los Reos, y deber juzgar la cauſa, y los pedia con baſtante empeño. El Senado al principio con razones quiſo intentar competencia, y ſiguiendo el pleyto, formò (con titulo que renobaba) ciertas leyes ſuyas Patricias, que à ſer válidas, le daban gran derecho. El Summo Pontifice Paulo Quinto ſintiò eſte golpe en República tan Catholica, empezò prudente Medico à curar la herida, aplicando remedios preſervativos; eſtos no baſtaron, y al Papa le ſobraba pecho para hacerſe obedecer; apretò las Cenſuras en diverſos monitorios; hizo liga con el Emperador, Rey Catholico, y Chriſtianiſſimo: eſtos ayudaban con armas, que ſe juntaron con las Pontificias; las que fueron mas executivas, haviendo el Pontifice publicado Entredicho en todos los Dominios de la República, ſi à los 24. dias de ſu publicacion en Roma, no reſtituìan los preſos, ni acumulaban las leyes. A Venecia no llegò algun Edicto para el Entredicho; la República decia, que tenia ſus dictámenes para creer, que no obligaba; el Pontifice, por medio de nueſtro Padre General Claudio, mandò con ſingular confianza à todos los nueſtros obſervaſſen el Entredicho; y en

tiem-

Digitized by Google

tiempos, que el Derecho llama difíciles, toda reſolucion es dudoſa, todo conſejo falible, y aùn el ſilencio ſuele ſer pecado. No podian dudar los Jeſuitas, que en lance, en que jugaba la authoridad del Papa, debian aliſtarſe en ſus vanderas, ni ſe imaginò uſar de epicheya: la obediencia era forzoſa, y la execucion dificil; para cumplir en algo con la República, pareciò buen medio aviſar la determinacion de obſervar el Entredicho, cerrando las puertas de la Igleſia el dia predefinido, ò ſalir antes de la Ciudad. Creyòſe, que eſta ſumiſſion, y eſte reſpeto mitigaria los ánimos de los Venecianos; y aquel favor, que antecedentemente les debiamos, y aquel cariño, con que miraban à la Compañia, nos hizo eſperar éxito favorable; pero la República juzgò mas conforme à ſu buen govierno, no dàr tiempo à que ſe obſervaſſe el Entredicho, como que eſta miſma obſervancia, y obediencia era dividir en partidos ſu República; y aſsi ſe previno, deſterrando de ſus Dominios à todos los Jeſuitas, con motivo, ò pretexto bien diferente, y muy lexano de las ocurrencias del tiempo, dando en el Decreto de expulſion razones generales, de las que popularmente ſe divulgan contra noſotros, de codicia, mando, introduccion, y otras ſemejantes, que paliaban, ù deſeaban encubrir lo miſmo, que las circunſtancias manifeſtaron: ſiguieron nueſtro exemplo los Reverendos Padres Clerigos Reglares, que de ſu Santo Fundador llamamos Cayetanos, y los Obſervantes penitentiſsimos Padres Capuchinos, que declarados tambien por la obediencia al Summo Pontifice en la obſervancia del Entredicho, luego que llegaſſe el dia aplazado, padecieron la miſma fortuna del deſtierro; de cuyà ſimultanea expulſion ſe manifeſtò al mundo, que la cauſa verdadera, y cierta fuè una ciega obediencia à ſu Santidad; y ſi alguno demaſiadamente politico nos quiſieſſe arguir con probabilidades en la opinion, que ſeguian los Venecianos, reſponderà la Compañia con gloria, que en puntos de obediencia à la Santa Silla no cede en la puntualiadad, y obſervancia à algun motivo, aùn quando tan debido, y proprio como es el de agradecimiento.

Debe, pues, creerſe por cierto lo que deſpues calificaron con ſu miſmo teſtimonio los Venecianos, que la cauſa, y motivo verdadero del deſtierro fuè la ciega obediencia à la Santidad de Paulo Quinto, à ſu orden, à ſu decreto, y aùn à ſu precepto; y ſi algun politico me quiſiere decir, que obedecimos demaſiado, dirè, que ſea enhorabuena, y que eſtas demasìas en la obediencia ſon muy proprias en la Compañia. Obedecieron todos los nueſtros, ſaliendo de Venecia, al Summo Pontifice, pues eſtaban prontos à obſervar el Entredicho, como lo proteſtaron al Senado, y à eſte le obedecieron en la expulſion; y obedecieron haſta los Novicios, que eſtaban en Padua, que era la Caſa de Noviciado de la Provincia: havia en ella quarenta y quatro Novicios, y entre ellos varios naturales de la miſma Ciudad de Venecia,

algunos Paduanos, y otros del Eſtado; publicòſe el Decreto del Senado, y no huvo Novicio, que faltaſſe à ſu vocacion, ni ſe movieſſe de las lágrimas de ſus madres, ni de las inſtigaciones de ſus parientes; paſſó à terminos mas eſtrechos la inſtigacion, porque à todos ſe les intimò un Decreto del Senado, en que ſe declaraban por perdidos los bienes de los Eccleſiaſticos, aunque fueſſen Novicios de las Religiones, que ſaliendo en aquellas circunſtancias del Eſtado, no volvieſſen à ſus dominios antes de un mes; pero eſte rigor era poco cierzo para ſecar aquellas plantas, aunque tiernas, bien arraygadas con el rocìo de la Divina gracia. Mozo huvo, que teniendo licencia del P. Provincial para ſer recibido, no haviendo podido haſta entonces lograr ſu entrada en el Noviciado, tomò voluntario el viage con los Novicios, haciendo mérito de ſu ſacrificio, para lograr en premio ſu recibo. Novicio huyo, à quien ſe intimò el Decreto de perdimiento de bienes, al miſmo tiempo, que la funeſta noticia de haver perdido dos hermanos mayores, que poſſeìan copioſa hacienda, y ſe miraba por la herencia dueño de ella, y matriculado entre los Nobles Venecianos; pero el que havia dexado la eſperanza, quando entrò en la Compañia, abandonò la poſſeſsion en el lance de la mayor perſecucion; al fin todos, y entre ellos nueſtro P. Juan Caſtini, ſufriendo en el camino baldones de la Plebe, burla de los niños, hambre, ſed, y canſancio, llegaron, no ſolo completos, ſino aumentado el numero con el pretendiente à Ferrara, donde el P. Provincial diſpuſo Noviciado interino, haſta que con el tiempo, y ſoſsiego ſe pudieſſe ordenar Caſa, que fueſſe morada propria à eſtas plantas tiernas, donde al riego de la exhortacion, y al exemplo comun ſe criaſſen arboles pompoſos, que han producido ſazonados frutos de virtudes, de letras, y exemplos, como nos ha dado con edificacion comun la Provincia de Venecia, en la qual la falta que la pudo hacer el deſamparo de la Caſa del Noviciado de Padua, la ha premiado Dios, duplicando los Noviciados, que ſuſtenta oy uno en Bolonia, y otro en Novelara.

Siguiò deſpues de eſta expulſion, ò retiro de las tres Religiones de Venecia, el negocio, ò la diferencia entre el Summo Pontifice, y Venecianos; los Principes de Europa previnieron la eſpada à favor del Papa: ſi ſe huviera ſacado de la vayna, era mucha la gente prevenida; y aunque varios los ſuceſſos de la guerra, no parecia dudable, que la Repúbblica por sì ſola, ſin alianza alguna, pudieſſe tener fuerza para reſiſtir à todos. Por otra parte los miſmos Principes, que tenian pronta la eſpada, deſeaban la paz de Italia, temiendo el empeño. Sobre todos Henrique Quarto tomò eſte negocio por ſuyo, y le encargò en Roma à aquel gran Cardenal de Perron, cuyas ſingulares prendas de juicio, virtud, y ſabiduria le havian abierto muy de par en par las puertas del Vaticano; y para mas oſtentacion de ſu empeño embiò deſ-

de

Digitized by Google

de Parìs al Cardenal de la Joyoſa, capaciſsimo en la conducta, y diſpoſicion de negocios, y como tal tomò el camino por Venecia, y viſitò aquellos ánimos, ſondando las intenciones; paſſó à Roma, y ſu Eminencia, y el de Perron hablaron al Papa, à quien agradaba la propoſicion de paz; pues Padre univerſal, deſeaba tratar como à hijos aùn aquellos, que havia mirado como Pródigos: en la primera audiencia conſiguieron la paz, hecha con tal, que la Repùblica vinieſſe en conceder los preliminares. Eran eſtos tres: Que los Reos, ò preſos ſe havian de entregar al Eccleſiaſtico, que ſu Santidad nombraſſe. Que ſe havian de reſtituir las tres Religiones deſterradas, y que ſe havian de abrogar las leyes, ò renovadas, como decian los Venecianos, ò nuevamente decretadas, como pretendia el Papa; quien deſde luego diò licencia para que entraſſen en Roma Embaxadores de la Repùblica, que beſando ſu ſagrado pie, le pidieſſen la paz.

Aviſaron los Cardenales à Venecia, donde dando el negocio por ajuſtado; embiaron los Embaxadores, y deſde luego reſpondieron à los Cardenales; los que pidiendo audiencia al Papa, le dixeron, que cedian los Venecianos à caſi todos los preliminares; pues en orden à los preſos, eſtaban prontos à entregarlos al Eccleſiaſtico; en orden à las leyes, cedian tambien, con ſolo la ſúplica, de que no ſe mandaſſen abrogar, y anular por honor de la Repùblica, la que eſtaba pronta à caſarlas, decretando una explicacion tal de ellas, que ſe aſſeguraba, que quedaria ſu Santidad ſatisfecho, y que ſe reformarian por via de explicacion, quedando con eſta ſin fuerza todo lo que podia ofender à ſu Santidad; y la Repùblica no padeceria perpetuo ſonrojo en anular por una paz, lo que havia decretado por govierno. En orden à reſtituir las Religiones inſinuaron, que admitirian à los Reverendos Padres Cayetanos, y Capuchinos, porque eſtos con menor culpa havian ſeguido el exemplo de la Compañia, ſegun eſcribian los Venecianos; pero no à los Jeſuitas, que havian dado el exemplar, y havian ſido cauſa, ò motivo para que ſe declaraſſen los otros: (en eſta eſcuſa manifeſtaron bien qual havia ſido el motivo de la expulſion) es verdad, que añadian, que los Jeſuitas no debian entrar à la paz, porque no eran parte; pues regiſtrado el Decreto del deſtierro, en èl nada ſe referia de diſenſiones, ni motivos politicos, ſino otros bien notorios, y totalmente diſtantes del negocio, de que ſe trataba ahora.

Bien eſtà, dixo el Papa, con que los Jeſuitas no pueden volver à Venecia, porque fueron los primeros, que dieron exemplo de obediencia à mis mandatos; pues yo no quiero convenir en paz, ni que ſe hable de ella, ſi los primeros de todos no vuelven los Jeſuitas; que ſi ellos fueron exemplo de obediencia, lo quiero yo ſer de juſticia: inſtaban los Cardenales con el pretexto, de que los Venecianos havian convenido en todos los preliminares, excepto eſte de las Religiones, y que

en eſte convenian de tres partes en las dos : replicaba el Papa, pero convienen mal, porque el no admitir los Jeſuitas, es, ſegun ellos miſmos, porque fueron los primeros, que me obedecieron, y eſta es razon para que yo les atienda, y no para que los deſampare. Eran muy prácticos en conductas dificiles los dos Eminentiſsimos, y juzgaron que no convenia inſtar, à quien tenia tan firme la reſolucion, y tan conſtante la voluntad, y que ſemejantes fortalezas ſe dàn ſolo al ſitio largo, en que el tiempo, ò mitiga el ardor, ò debilita la fuerza ; dexaron por entonces la audiencia, que repitieron en otro, y aùn en otros dias ; en uno les replicò el Papa : *Yo no puedo deſamparar à Religion, que padece por mi : los oficios, que quereis paſſar conmigo para que con menos decoro ceda yo, paſſadlos con Venecianos, para que ellos cedan à la razon, y à la juſticia.*

El Cardenal de Joyoſa, que havia eſtado en Venecia, y tomado muy deſpacio el pulſo à aquel enfermo, cuyos humores havia deſcubierto, ſabìa muy bien, que ſi el Pontifice eſtaba firme, los Venecianos no cederian en el mayor aprieto. Era el caſo, que vivia con ſingular aplauſo entre ellos un Fr. Pablo Serpio Servita, hombre à la verdad de ſingular erudicion ; poſſeìa perfectamente las Lenguas Griega, Hebrea, y Latina, eſtaba adornado de varia vaſta extenſion de letras humanas, y al favor de ſu memoria, y de ſu deſembarazo en el hablar, lucia eſta prenda, de que hacen mucho caſo los Italianos ; en Philoſophia eſtaba bien cultivado, y no le faltaban ſus principios de Medicina, que en la facilidad de ſu boca eran mas que aphoriſmos ; en Theologia Eſcholaſtica, y en la Moral era fecundo en noticias mal digeridas, y ſupo en eſta lo baſtante para perderſe (pero eſto ſe deſcubriò deſpues) por ahora el aura popular ſoplaba el mayor aplauſo, y èl, para ganarle, mudò el apellido de Serpio, ù Sarpi, en el de Fr. Pablo Veneto, con el conocimiento, y noticia, que tenia de quanto eſtiman las Repúblicas, que ſus hijos ſean lucidos, y amen de corazon à ſu Patria. El Senado le havia nombrado por ſu Theologo, y Conſultor ; en eſta ocaſion uſó ſu oficio, y diò de palabra, y por eſcrito pareceres de no ſer obligatorias las Bulas Pontificias ; agradaron mucho eſtos eſcritos à los Venecianos, como que les hablaba al genio, y al guſto : ſu authoridad con los Senadores era mucha, y ſu perſuaſiva muy cauta : como eſto era en lo exterior, y en el interior fomentaba eſpiritu Heretico, de Apoſtasìa, y Sciſma, ardia en furia contra la Compañìa, y mucho mas en el lance, en que nos miraba enemigos : todo ſu anhelo era la deſobediencia al Papa, y todo el empeño nueſtro la obediencia: facò la cara contra la Compañìa en todo ſecreto, en quanto viviamos en Venecia ; pero luego que nos viò fuera, hablò en púbico, y empleò toda ſu eficacia contra noſotros. El Padre Juvencio, Author de la quinta parte de la Hiſtoria de la Compañìa, ſe atreve à decir, que

que ſi no huviera faltado Serpi del mundo, nunca huviera vuelto la Compañia à Venecia. En eſta ocaſion era mucho mas eficàz ſu empeño, porque haviendoſe eſcrito de orden del Papa un diſcreto Papel, que ſe intitulò: *Scrutinio de la Libertad Veneciana*, leyendole tan eficàz los Venecianos, entregaron ſu reſpueſta à la erudicion de Fr. Pablo; pero eſte ſe eſcuſó, diciendo, que eſtaba trabajando obra de mayor momento, que era mejor defenſa de la República, porque èl iba à la raìz; y daria tan recio golpe à Roma, que eſperaba vengar bien ſus reſoluciones: eſte golpe, y eſta obra fuè el famoſo Libelo, que ſacò en forma de libro de la fabuloſa Hiſtoria del Concilio de Trento, ficticia en mucho, y con notas blaſphemas, de eſtylo muy peynado, y que remitida à Londres à ſu grande amigo Marco Antonio de Dominis, eſte la imprimiò, nombrando al Author con la máſcara de *Pedro Suave Polano*, que en Lengua Italiana, en que eſtà la obra, es anagrama puro de *Paulo Sarpi Veneto*: eſta infame obra apenas llegò à los ojos de los Jeſuitas, quando zeloſiſsimos cortaron las plumas, para convencer calumnias falſas, è infamias conocidas; entre todos logrò el mayor acierto el Señor Cardenal P. Sforcia Palavicino, como es bien notorio à las Librerias, y à los Eruditos; por eſte atentado tan cara à cara contra la Silla Apoſtolica, y la Igleſia, le llamò à Roma para ſu caſtigo el Summo Pontifice; pero como era de dictámen de no obedecer al Papa, le diò poco cuidado el Monitorio, ù Comparendo, y el miſmo empeño, ò cuidado ſe tomò quando ſupo, que el Pontifice le havia excomulgado, en cuyo eſtado durmiò, haſta que le faltò la vida. De eſtos rayos de Roma echaba la culpa à los Jeſuitas, como que eſtos encendian la polvora; y cierto havia meneſter pocos motivos para querernos mal, ò por miedo, ò por temor, el que nos aborrecia por Sectario; y como tenia la ſobredicha authoridad de aplanſo, y el nuevo libro de la Hiſtoria del Concilio, lograba la aprobacion popular, ahora mas que nunca aplicò ſu viveza à que la República no vinieſſe en el regreſſo de la Compañia à Venecia.

El Cardenal Perronio havia conocido bien eſtos humores, y como los juzgaba de poco remedio, no quiſo interponer en eſte particular la authoridad de ſu Rey; ni el de la Joyoſa creyò util exponerſe à un deſayre; y los dos juzgaron mas facil reducir al Papa, à que racionalmente ſe ſujetaſſe à la neceſsidad, que el convencer à Venecianos, à que ſe reduxeſſen à razon. A eſte aſſunto repitieron las audiencias, y no una vez ſola, pero en todas reſpondiò conſtante el Papa: Los Jeſuitas han padecido por mi, y no es razon que yo haga pazes, dexandolos ſin bienes, y ſin honra en Venecia, y deſterrados de los Eſtados; eſſo es pretender, que yo, conviniendo en eſto, corrobore con la accion, lo que los Venecianos hicieron con la furia. La Compañia (añadiò con confuſion nueſtra) es muy benemerita de la Igleſia, y no es razon la falte el Papa, y quando

ellos

ellos eſtàn perdidos por la Silla Apoſtolica. Inſtaron los Cardenales, diciendo: Beatiſsimo Padre, à los Jeſuitas no conviene volver à Venecia con ſolo un conſentimiento forzado de la República; pues à mi me conviene, replicò el Papa, no hacer las pazes, ſino dà la República conſentimiento de que vuelvan; y eſſo de que ſi les eſtarà bien, ò mal, es de mi cuenta, que ſi los perſiguieren, yo les ſabrè defender. Conocieron los Cardenales, que ſi el vencer à Venecianos era impoſsible, que cedieſſe el Papa, era mas que dificil; y el de Joyoſa inventò en ſu idèa modo de componer eſte tan embarazoſo empeño; ideò bien, y le ſaliò mejor. Acudiò à N. M. R. P. Claudio Aquaviva, y le manifeſtò el empeño del Papa, à quien tan debido era el agradecimiento; manifeſtòle lo arduo del aſſunto, lo poco favorable para la Compañia el entrar con repugnancia, ò reſiſtencia de Venecianos; puſo preſente, que el volver en eſta ocaſion, era entrar à un fuego perpetuo, que no podia apagar el Papa, aunque lo ofrecia. Cada palabra, decia, de cada Jeſuita ſerà motivo de muchos chiſmes; cada hacienda de qualquier Colegio, ocaſion de varios pleytos, y roguemos à Dios, que no mueuan, y commuevan à la Plebe à algun deſacato, ò à muchas deſgraçias; ahora no es tiempo. Mi Amo el Rey Chriſtianiſsimo ofrece, y yo en ſu nombre ofrezco ſalir Garante de eſta reſtitucion, y que ſea à mejor tiempo: el Rey Catholico ſe intereſſarà tambien, como Soberano, à quien ahora ſe le ſirve en ajuſtar la paz, que deſea; el Papa yà ſe vè, quan obligado debe quedar, de que ſe le ſaque de eſte embarazo: ahora es el tiempo, de que la Compañia dè à conocer al mundo, que en ſu obrar nada pretende, ſino la mayor gloria de Dios, y que cede à ſu proprio interès, porque Europa logre la deſeada paz, y que ſe eviten los pecados, que ſin remedio acompañan la guerra, y que por la conveniencia de Europa ſe abandona à sì miſma la Religion. El Papa tiene razon en no deſamparar à la Compañia, pero la Compañia puede ceder à ſu conveniencia; el honor mas le logra la Religion, cediendo al bien comun, y obligando con el ſacrificio à todos los Soberanos de Europa. N. P. General con aquella ſumma prudencia, de que le dotò el Cielo para los arduos caſos, que ſucedieron en ſu govierno, reſpondiò pocas palabras, diciendo, que por el univerſal bien debia ſacrificar mucho mas; y que la Compañia ſe daba por muy ſatisfecha con el favor del Papa en ſu empeñadiſsimo aſſunto; pero pues eſte negocio ſe reducia à que el motivo fueſſe la mayor gloria de Dios, para poner en manos de ſu Mageſtad, y ofrecer à eſte fin algunas oraciones, pedia termino haſta el ſiguiente dia, que no dudaba, que ſiendo tan ſoberano el fin, ſu Mageſtad le aſsiſtiria con ſu conſejo.

Al ſiguiente dia acudiò al Cardenal, à fin de que facilitaſſe la audiencia importantiſsima del Papa, à quien hablò pocas palabras, diciendo: B. P. la Compañia toda rendida, como

Digitized by Google

mo debe, à los ſagrados pies de V. Santidad, eſtima, y agradece con lágrimas de ternura lo immenſo de los favores con que ſe digna V. B. de honrarla; pero deſea, que echando el reſto à ſu dignacion, la favorezca en eſta tan critica ocaſion, acordando las pazes à Venecianos, ſin acordarſe de la Compañia: nueſtra vocacion es para vivir en aquellas tierras donde ſe eſpera mayor ſervicio de Dios, y ayuda de las almas; en otras partes de Europa podremos mejor ſervir à V. Santidad, que en Venecia, ſegun el ſiſtéma preſente; V. Santidad admita nueſtro ſacrificio, cuyo premio tenémos yà bien recibido en ſus favores; pero le ſuplico contemple, que en eſte lance ſe balancèa en el peſo el bien de la Compañia en ſu reſtitucion, que eſtà en una balanza, y el bien, y el deſeo de toda Europa, y ſingularmente de la Santa Sede, que eſtà en la otra; y ſiendo eſto cierto, la Compañia, que ſacrificò los Colegios de Venecia por obedecer à V. Santidad, ſacrifica ahora muy guſtoſa el quedar en deſtierro, porque la Europa quede quieta, y V. Santidad ſervida; ſin que à eſta reſolucion ſe pueda oponer el que llaman honor, ù honra de la Religion. Yo, Señor, juzgo, y todos los Jeſuitas juzgamos, que nunca mas honrados, ni mas favorecidos, que quando ſacrificamos nueſtra honra en ſervicio de la Sede Apoſtolica; y no es, Señor, poco honor, que en un negocio tan importante tengamos la parte de facilitar la paz; para ella, Señor, y por ella cedo, y cede en mi toda la Religion el derecho, que nos concedia la poſſeſsion de los Colegios del Eſtado, haſta que en mejor ſazon ſe pueda tentar la reſtitucion en tiempo pacífico, y ſin que ſe mezcle el bien nueſtro, con daño de todos. Alegròſe ſummamente ſu Santidad, y benigniſsima reſpondiò al General, dando, en el modo que cabia, gracias de ſalir por ſu medio de tan embarazoſo negocio, y ofreciendo, que no dexaria de la mano el procurar la deſeada reſtitucion, como efectivamente cumpliò todo el tiempo de ſu vida; y Henrique Quarto confirmò con carta firmada de ſu mano la garantia, que en ſu nombre havia hecho el Cardenal de la Joyoſa.

Yà con eſta ceſsion de la Compañia ſuè facil el ajuſte de la paz, en que nos dimos por contentos, que no ſe nombraſſe la Compañia, ni en orden à ſu reſtitucion, ni en la confirmacion del deſtierro, lo que ſe temia quiſieſſe intentar la Repùblica: tales eſtaban los humores de Venecia, y tan poderoſo era el enemigo Suave, ò Sarpi, que ſe tomaba el poder, y ciertamente tenia authoridad para concitar los ànimos contra noſotros; eſte tambien por ahora ſe contentò con que no volvieſſemos; y ſoſſegado el mar, ſe diò la ſerenidad à la Europa con la paz de Italia; y en eſte eſtado quedò el expediente de la Compañia durmiendo algunos tiempos, por vèr ſi el ſueño cocia el mal humor de Venecia, diſpertandolos en muchas ocaſiones los Reyes de Eſpaña, y Francia, à

inſ-

inſtancias de los Papas, que nunca dexaron, como Paulo Quinto prometiò, de las manos, ni de ſus corazones eſte expediente, haſta que Alexandro VII. logrò el vencimiento, en ocaſion de que yà no humeaban las cenizas de Fr. Pablo, y havian dado cuenta à Dios muchos de aquellos Senadores, que al tiempo de la tormenta havian dirigido muy mal el negocio. Logrò la ocaſion Alexandro VII. porque quando toda la Europa ardia en guerras, encendiò el fuego la Armada, y Exercito del Turco contra Venecianos. Nunca la Repùblica puede por sì ſola, y con ſolas ſus fuerzas reſiſtir à la poderoſa mole del poder Othomano, ſiempre les obliga la neceſsidad à confederarſe en liga con los Principes Chriſtianos; à la ſazon Phelipe Quarto eſtaba ocupado en la guerra de Portugàl; Luis Decimotercio hacia guerra contra Eſpaña; el Ceſar, que no eſtaba afecto à la Repùblica, vivia armado, y temian irritar à un poderoſo enemigo. Solo el Summo Pontifice vivia en paz, con el trabajo de mediar entre todos, pero ſin gaſto, ni ſuſto; y ſolo ſu Santidad podia acudir al ſocorro de toda la Chriſtiandad en el de Venecianos. Embiaron eſtos à Roma por ſus Embaxadores en lance tan apretado à Juan Piſauro, y Nicolàs Sagredo: oyòlos el Papa con benignidad, diòles audiencia larga muy de propoſitò, para ſembrar en la converſacion algunas palabras à favor de la Compañia, ſin mas fin, que vèr en què tierra calan, ſi todavia havia eſpinas, que ſufocaſſen, piedras, cuya dureza no dexaſſe crecer el grano, ò ſequedad que ſecaſe, quando iba creciendo el vàſtago: no hallò en los Embaxadores nada de eſtos temidos obſtàculos; y con eſta eſperanza mandò al Nuncio de Venecia Don Carlos Carrafa, jugaſſe la miſma pieza entre los Senadores, ſin moſtrar empeño, antes sì ocultando el Breve, que ſobre eſta materia le embiaba, haſta que las circunſtancias le aſſeguraſſen, que el entregarle era à golpe cierto: hablò tambien al Cardenal Bragadino Veneciano, para que con cartas à ſus parientes, y conocidos trataſſe eſte negocio extrajudicialmente; y con eſtas diſpoſiciones, è informes tomò el pulſo, y reconociò, que la llaga no eſtaba encancerada, y que ſe havia ſoſſegado mucho la calentura, que havia cauſado el delirio. Bragadino reſpondiò al Papa, que ſegun ſus cartas, no faltaba ſino quien tuvieſſe ánimo de echar el negocio en el Senado; el Nuncio reſpondiò, que ſin ſegunda orden no havia querido preſentar el Breve de ſu Santidad, el qual le pedian yà los miſmos Senadores, para proceder al acto de reſtitucion de la Compañia, y dirigir el modo.

Conociendo con gran guſto el Pontifice eſta buena diſpoſicion en Venecia, llamò à los Embaxadores, y les concediò el ſocorro, que pretendian; y Padre univerſal de la Igleſia, en guerra contra Turcos, diò mucho, ofreciò mas, y prometiò intereſſar à los Principes de Europa, ſin hablar palabra, como aguardaban los Embaxadores de la reſtitucion de la Compañia: en negocios politicos por lo ge-

ne-

Digitized by Google

neral ſon probables las dos partes. Suplicado ſu Santidad, que en tiempo tan favorable volvieſſe por la Compañia, reſpondiò, favoreciendonos: No tengo otro cuidado, y debe ſerlo de qualquiera, que eſtè en eſta Silla; porque mal hallarà quien la obedezca, ſi deſampara à los que padecen, por haver obedecido. Pero en eſta ocaſion, paſſados yà cinquenta años de deſtierro, no es razon entre la Compañia en Venecia por fuerza: eſto venia no mal al tiempo del ajuſte de pazes con la Repùblica, porque la violencia de entrar por fuerza, ſe compenſaba mucho con ſer incluìdos en las pazes; pero yà en el año de 1657. en que vivimos, yo quiero que vuelvan; pero que vuelvan llamados de la Repùblica: dexenme obrar, y efectivamente mandò al Nuncio, que en primera oportuna ocaſion preſentaſſe el Breve.

Eſte eſtaba dictado con gran cuidado, ſin manifeſtar empeño, expreſſando ſu Santidad quanto ſentìa, que una tan Noble Repùblica careciеſſe de una Religion de fruto conocido en los Reynos, pidiendoles hicieſſen reflexion de lo mal criada, que tenian ſu juventud, deſde que les faltaba la Compañia, à quien daba Dios talento para eſta crianza, y el uſo, y la experiencia les havia enſeñado el méthodo; proponia lo que ha fructificado la Compañia à mayor gloria de Dios en reducciones de Reynos enteros al gremio de la Igleſia; en converſiones de pecadores, en auxilios à enfermos, en atencion à pobres, en enſeñanza al infimo Pueblo; y en una palabra, eſte Breve mas era un Panegyrico de la Compañia, que interpoſicion de ſu Santidad. Bien es verdad, que acababa diciendo, que por lo mucho que eſtimaba à la Repùblica, deſeaba llamaſſen à los Jeſuitas, y que no le podian hacer mayor guſto. El Nuncio eſperò al dia 5. de Enero, en que ſe juntaba el gran Conſejo para recibir à un Embaxador, y pidiò audiencia al Senado, completo como eſtaba. Entrò, acabada la primera funcion, y hablò, como ſabìa, à favor de la Compañia, acordò en voz la precipitacion del primer Decreto del deſtierro, las nulidades que padecia, lo mal oìdo, y viſto que havia ſido en toda Europa ſu arrebatada reſolucion, lo diſtante que eſtaba en ſu generoſidad la envidia, y furor, que havian tenido con los Jeſuitas, y lo indigno que era à ſu ſoberanìa el conſervar rencor, y otras ſemejantes propoſiciones, que movieron tanto los ánimos, que aquel dia, por comun aclamacion huviera ſalido el negocio, ſin mas votos, que el aplauſo, ſi un Senador, con buen ánimo, no huviera detenido el expediente: eſcuſabaſe deſpues, diciendo, que no era crédito de la Compañia, que ſe reſtituyeſſe por gritos, quando para el deſtierro havia havido fingidas reflexiones, y que ſe debia deshacer el deſtierro, por la miſma authoridad por donde havia ſido decretado; y aſsi, ſoſſegando el tumulto, dixo: Señores, vamos mas deſpacio, que los Jeſuitas no guſtaràn, que por ſu reſtitucion tengamos noſotros tan-

Digitized by Google

tos ſinſabores, que quizàs nos veamos obligados à ſellar para ſiempre el Decreto del deſtierro. Poco tiempo hà, que el Rey Chriſtianiſsimo pidiò por ſu Embaxador eſto miſmo, y noſotros lo negamos abſolutatamente. Negado à un Rey tan poderoſo, concederlo à la primera inſinuacion, aunque ſea de un Papa, ſiempre es ofenſivo. La Compañia, à quien yo venero, ſatisfecha debe quedar de eſta aclamacion, y mas ſatisfecha quando vea, que ſu reſtitucion es en virtud de un maduro conſejo; eſte dictámen agradò à todos los muchiſsimos, que nos favorecian: convinieron, en que para la ſupoſicion de vencer por muchos en qualquier Senado los pocos, que eran contrarios, ganaban mucho en la dilacion; con que no huvo quien contradixera al voto, y ſe levantò el Senado.

Pero muy luego ſe hallò vencida la dificultad de eſtàr interpueſto el Rey Chriſtianiſsimo, porque ſu Embaxador M. Pleſteo Bezanzonio, à quien el Cardenal Mazarino, en nombre del Rey, havia mandado, que no omitieſſe ocaſion, en que pudieſſe lograr la reſtitucion de la Compañia, ò adelantar el expediente, para ponerle ahora favorable, pidiò audiencia al Senado, y dandole las gracias de la atencion, que havian tenido para con ſu Amo, les explicò, que ſu Mageſtad eſtaria tan lexos de ofenderſe, que en ſu nombre pedia, que acordaſſen al Pontifice la gracia, y que ſu Amo quedaria tan lexos de zelos, que bien al contrario en ſu nombre lo pedia, y lo agradeceria. Con eſte medio ſe deſapareciò aquella nube de polvo, que en politico miedo era montaña, ò roca, que detenia el curſo. Yà con eſta libertad el Senado tratò el negocio, y ſuponiendo, que havia de ſer, ſe diſputò el modo: huvo muchos votos de que ſe anulaſſen las Actas hechas, ò los Autos acordados, que ſe havian publicado al tiempo del deſtierro. Los mas ſe aplicaron al dictámen opueſto, y no ſin baſtante razon, porque decian, anular los Decretos hechos, ſin examinarlos, es precipitacion; examinarlos es expueſto, pues quando ſe hicieron, ſin duda el miſmo empeño de que fueſſen firmes, obligaria à peſar las vozes, y formalidad con reflexion: aùn en lo phiſico todo compueſto ſe reſuelve en las partes, de que ſe compone: veamos el ultimo acuerdo, y què manda, y deshagamosle en las partes, y de las partes de que ſe compone; el Decreto fuè del Senado, cuerpo moral, que ſiempre vive, y èl miſmo es el Senado oy, que era cinquenta años hà; aunque los Senadores ſeamos diverſos, tengamos reſpeto à nueſtros mayores, y guardemos el decoro à noſotros miſmos, que ahora componemos eſte cuerpo moral; leamos el ultimo Decreto de deſtierro, y los Autos acordados ſobre èl, y no reſolvamos con precipitacion, ſin eſtàr bien enterados de todo el hecho. Por eſte juicioſo dictámen ſe mandò llevar el Decreto ultimo del Senado; leìdo eſte, y enterados de ſu contenido, proſiguiò la plática el miſmo Senador, diciendo: Todo eſtà yà ajuſtado, en eſte Decre-

Digitized by Google

creto no puſieron (ſin duda porque les cegò Dios) la clauſula, que aunque no es comun, ſuele añadirſe en ſemejantes actos, à ſaber, que las condiciones, pueſtas en la reſolucion, no ſe puedan innovar, ni aùn por la interpoſicion de los Soberanos; no haviendo eſta clauſula, dixo, noſotros el miſmo poder tenemos, que tenian los Senadores paſſados; facultad tuvo el miſmo Senado para hacer, que la que ahora tiene para deshacer; y ſi alli mandò, que ſe puſieran condiciones rìgidas, podemos noſotros por contrario imperio, mandar, que ſe caſen, anulen, y ſe dèn por no pueſtas; y hecho eſto, queda libre el Senado, para hacer el guſto, que deſea el Papa; pero con una condicion, y circunſtancia apreciable, porque caſas las condiciones, ſi hacemos el guſto, le hacemos libremente, y ſin ofenſion, ni de el Decreto antecedente, ni de ſus Senadores, y ſu Santidad conocerà nueſtra obſervancia, y el deſeo, que tenemos de complacerle libremente. De hecho, en eſte Conſejo ſe ſeñalò el dia 19. de Enero, para que citado el Senado completo, ſe reſolvieſſe eſte punto.

Executòſe la cita, y llegò el dia, entraron en el Senado una hora antes del dia, propuſo el Dux el aſſunto, y negocio, que ſe havia de tratar, y por ſu qualidad ſe determinò ſalieſſen de la Junta, no ſolo aquellos Senadores, que tenian parientes en la Compañia, ſino todos aquellos, que tenian algun pariente Eccleſiaſtico, ſi el parenteſco era immediato, como Hermano, Tio, ù Sobrino. Luego que ſalieron eſtos, mandò el Dux ſe cerraſſen las puertas, è hicieſſen centinelas las Guardas: eſta ſegunda ceremonia es comun, ſegun aquellos eſcrùpulos, que tienen las Repùblicas, de que ninguno pueda oìr lo que ſe trata: la primera formalidad de cerrar las puertas es ceremonia, que ſolo ſe uſa en negocios graviſsimos; executaſe aſsi, los Porteros cierran phiſicamente las puertas, echan las llaves, y dexando ſolo un poſtigo para ſalir ellos, entregan todas las llaves à dos Senadores, que hay ſeñalados, eſtos ſe levantan, dàn puerta à los Porteros, y deſpues requieren las llaves, que hay cerradas, y echan la doble al poſtigo, y entregan todas las llaves al Dux, que ſegun ſus eſtylos no las puede dar para que alguno ſalga, haſta que ſe fenezca el expediente. La cauſa de eſte acuerdo dicen ellos, que es, porque como los negocios graves, por lo general ſon de ſuyo peſados, los ancianos ſe rinden al trabajo, ò al tiempo, y en diciendo ſu voto, ò viendo intrincado el negocio, ſe ſalen del Senado, y dexan entera la libertad à los mozos, de ſuyo de menor experiencia, de mas viveza, y no tanta maduràz, y por conſiguiente quedan los votos expueſtos à no maduro acuerdo, pues el reſpeto à las canas preſentes, y al voto de los mayores, detiene, y contiene la viveza de la mocedad. Encerrado, pues, el Senado, cumplieron con el primer Auto, acordado cinquenta años antes, leyendo todo el proceſſo, que ſe havia formado, y las Actas hechas: en ellas ſe no-

Digitized by Google

taron varias nulidades; pero ſin diſputarſe, ſe apuntaron, por lo que podia ſuceder. Informados yà todos del hecho, hablaron por la Compañia, y ſu reſtitucion los dos Procuradores de San Marcos Juan Piſauro, y Andrès Contareno: otros dos Senadores, que eſtaban para eſto ſeñalados, abogaron por la permanencia, de lo que una vez havia reſuelto el Senado. Oìdo el hecho, y el derecho, ſe conferenciò muy deſpacio el negocio, y deſpues mandò el Dux ſe votaſſe primero, ſi los Autos hechos, y condiciones pueſtas ſe havian de anular por contrario imperio; eſte punto ſe ganò por multiplicidad de votos, y quedaron nulas y caſas las Condiciones, y Autos, y por conſiguiente el Senado en libertad de reſtituir, ò no la Compañia: aſsi lo propuſo el Dux, y mandò, que eſto ſe votaſſe: havian quedado en el Senado, quando ſe cerrò, ciento y ochenta y ocho votos, tomaron bolas, y al acabar de votar, ſe hallaron en la caxa blanca, que eran votos à favor de la Religion, ciento y diez y ſeis: en la caxa verde, que eran votos, que negaban, cinquenta y tres; y en la caxa colorada, que es la que ellos llaman no ſincera, que quiere decir votos ſuſpenſos, que ni afirman, ni niegan, difiriendo el negocio, diez y nueve; con que como fuè tan exceſsivo el numero de votos à favor, quedò reſuelto el negocio, y decretada carta à ſu Santidad, en que le daban diſtinta cuenta de todo lo ſucedido, y le ſuplicaban mandaſſe à los Jeſuitas, que volvieſſen, pues ſerian bien recibidos, y reintegrados en ſus caſas, y haciendas; como efectivamente ſucediò en todas ſus cinco deſamparadas Caſas, la Profeſſa de Venecia, y Colegios de Padua, Verona, Vicencia, y Breſcia, donde al preſente permanecemos con grande aceptacion, y acepcion de los naturales, que à mayor gloria de Dios, redunda en bien de ſus almas; pues al ſudar los Jeſuitas lucen nueſtros miniſterios en ſu mayor extenſion; pudiendoſe decir, que aſsi como en lo phiſico el Sol luce con eſplendor ſingularmente viſtoſo, y apacible deſpues de una deſecha tormenta, porque el fuego, y el ayre han purificado el Athmóſpera, aſsi deſpues de tan durable tempeſtad, vive la Compañia mas lucida, y mas iluſtrada; porque limpios los ojos conocen, quan ſin razon ſe ofendieron, y con quan foſſegada ſerenidad olvidà la Compañia ſus deſayres por la gloria de Dios, y bien de ſus almas.

Eſte es el cataſtrophe, eſta la ſcena, eſta la tragedia de Venecia, que nueſtros enemigos ponderan con deſcredito, y la Compañia canta como triumpho: ſiendo entre noſotros feliz gloria padecer por la debida votada obediencia à la Silla Apoſtolica; ofreciendonos ahora, como entonces lo hicieron los nueſtros, à mayores contraſtes, peligros, y perſecuciones, ſiempre que por el mayor bien de la Igleſia, y obediencia à ſus preceptos, ſe nos ofrezca theatro de ſemejantes trabajos: ſomos Soldados de la Compañia, y debemos llamar dia de funcion, el dia de la mas peligroſa batalla.

Vol-

Digitized by Google

Volviendo yà à nueſtro Padre Juan Caſtini, acabado ſu Noviciado, y Seminario, le embiaron à Bolonia à oìr Philoſophia, y allì miſmo ſiguiò ſu curſo regular de leer, como Maeſtro, letras Humanas: luciò en eſtas mucho, à viſta de el Iluſtriſsimo Señor Alexandro Ludoviſio, Arzobiſpo entonces de Bolonia, y deſpues Cardenal, de donde fuè aſſunto al Summo Pontificado con el nombre de Gregorio XV. Favoreciò à la Compañia, como en nueſtros Annales celebra, y venera el agradecimiento. A eſte dignìſſimo Prelado hizo un literario feſtejo de varios generos de Poeſias, Oraciones Latinas, y otras piezas, que agradaron al Iluſtriſsimo Prelado, y mereciò Caſtini por ellas las expreſsiones, y acciones de alabanza, y cariño. De Bolonia, à los tres años de eſtudio de Philoſophia, y otros tres de Magiſterio de letras Humanas, fuè à Parma à curſar Theologia, en cuyo tercer año ſe celebrò la ſeptima Congregacion General para la eleccion del P. Mutio Vvitheleski. Con eſta ocaſion, ſabiendo bien lo que ſe deſearian Sugetos para la celebrada Miſsion del Japon, que entonces ſe veìa convatida, y en el mayor peligro, que parò ultimamente en deſgracia, ſuplicò al P. Provincial de la Provincia de Venecia, que luego que ſe nombraſſe Prepoſito General, le puſieſſe à ſus pies, ſuplicandole le concedieſſe la dificil Miſsion del Japon, tanto, mas apetecida, quanto mas peligroſa. El Provincial, sì bien ſentìa mucho privarſe de Sugeto, que podia ſervir grandemente à la Provincia, atendiendo, como debia, à la mayor gloria de Dios, hablò à N. P. General Mutio, à quien en el principio de ſu govierno ocupaba mucho el cuidado de dàr providencia à la urgente neceſsidad del Japon; admitiò guſtoſiſsimo el ſacrificio, y mandò, que recibieſſe el Orden Sacro, para hacer el viage; y yà Miniſtro de la gloria de Dios, aguardaſſe en Genova à los Padres Thomàs Baſilio, Leonardo Xatino, y Julio Paſqual, con quienes debaxo de la obediencia del P. Nicolàs de Arnaya, Procurador General de Mexico, havia de hacer ſu viage à Nueva-Eſpaña, de alli à Philipinas, y en eſta eſcala aguardar ocaſion para entrar en el Japon. Hizo ſu viage en eſta campaña por Francia, Eſpaña, y embarcado en Cadiz en la Flota, arribò à San Juan de Ulùa en 10. de Septiembre de 1616. y entrò en Mexico en 29. del miſmo mes. En Mexico acabò ſus eſtudios, cumpliendo el quarto, y ultimo año de Theologia, y deſpues exercitandoſe en tercer año de Probacion, refinando, y afinando el gran caudal de virtud, que tenia, para que acriſolado eſte, pudieſſe entrar ſeguro à la batalla, y empeño de la mayor gloria de Dios, como verèmos en el curſo de ſu vida, en todo heroyca, y en todo virtuoſa.

La cauſa de no haver paſſado à Philipinas à ſeguir ſu deſtino, fueron las triſtes noticias, que ſe recibian del Japon, y eſtas miſmas movieron al P. Provincial, à que le mudaſſe el deſtino, y le aplicaſſe à la Miſsion de Cinaloa. En el Japon era dificilima ſu entrada,

y

y cada dia ſe impoſsibilitaba mas el ſuceſſo, y en Cinaloa ſe neceſsitaba ſu fervor. Eſta Miſsion, que planteò el invicto Martyr P. Gonzalo de Tapia, regada con ſu ſangre, y con la de otros veinte y quatro Jeſuitas, daba tanto fruto, que ſe podia eſperar, como ſe conſiguiò, ſe reduxeſſe toda la Provincia, territorio muy eſtendido en los tres Rios de Zuaque, Mayo, Hiaqui, y en muchas Serranìas, habitadas de Gentiles, à cuyo territorio llamaron Cinaloa, por la ceccanìa, que eſte diſtrito tiene con eſta Provincia, que fuè la primera, que conocieron los Eſpañoles, y la mas cercana à ſu dominio; en ella, al miſmo conquiſtarla para el Rey, entrò el Martyr P. Gonzalo de Tapia; pero ſu incanſable fervor, y aún ſu muerte, no conſiguiò mas fruto, que en la Provincia, que propriamente ſe llama Cinaloa, y alguna noticia de los Zuaques, copioſa coſecha en ſolo quatro años de labor, cuya continuacion cortò la perfidia de un Hechicero, llamado Nacabeda, que vecino en el Pueblo de Deborapaque, commoviendo once compañeros, diò glorioſo martyrio al Padre, como largamente ſe refiere en el Tomo ſegundo de eſta Obra: fuè eſte glorioſo martyrio en el año de 1594. y ſu ſangre fecundò tanto el terreno, que yà en eſte año de 1618. neceſsitaba la tierra de muchos Obreros, para ſazonar la mies de las Rancherìas, que de grado, y buena voluntad pedian el pan, y apenas havia quien ſe le pudieſſe partir.

Eſta neceſsidad colmada de eſperanzas, y aquella dificultad en el Japon, movieron al P. Provincial à mudar deſtino à los tres Padres Pedro Juan Caſtini, Thomàs Baſilio, y Leonardo Xatino, y commutarles el Japon deſeado, en la neceſsitada Miſsion de Cinaloa. Obedecieron prontos, como quienes governados por Dios, no atendian al lugar, ſino al fruto; y mas guſtoſos, pues la Miſsion del Japon era deſeada, y el deſeo, aunque ſe refine con la intencion, ſiempre queda afecto à la voluntad propria, y la Miſsion de Cinaloa era ſolo efecto de la Divina Providencia: à la primera les llamò Dios por sì miſmos, y la ſegunda les embiò por sì miſmo, que hablaba por la boca del Superior.

Entrò en Cinaloa en el referido año de 1618. quando yà la propriamente Cinaloa, y ſus tres Rios pequeños, y otros parages, ò Rancherias vecinas venian à recibir voluntariamente la Ley, ò admitian Plàticas de ſu no dificil converſion: ayudò, ſirviò, y adelantò notablemente las converſiones empezadas de Tehuecos, Zoes Huyaes, y empezò, y conſiguiò por sì miſmo las de Chinipas, Huazaparis, Themoris, Hiyos, y Barohios en el eſpacio de veinte y quatro años, que ſin interrupcion viviò, deſcanſando entre breñas, ſeguro entre Barbaros, Apoſtol entre Infieles, y conſtante entre peligros, hambres, ſed, ultrages, y miedos: el zelo, y conſtancia fuè tan grande, que en menos de un año bautizò en Cinaloa mas de mil familias, que ſe reduxeron à tres Poblaciones, de que por mucho tiempo le quedò el cuida-

Digitized by Google

dado, viſitandolas, y enſeñandolas, doctrinandolas, y ordenandolas en policìa racional, de que tenian ſolo lexanas eſpecies. Entre eſtos brutiſsimos huvo algunos muy ſeñalados, porque el Demonio, yà que Dios no le permitiò otra guerra, hizo la de inſtigar à los ancianos, y ancianas, que no recibieſſen por ningun caſo el Bautiſmo; porque ſi le ſufrian los niños, por ſu corta edad, cauſaba muerte cierta à los viejos. Borrar de incultos entendimientos eſpecies, que impreſsiona el Demonio, es aſſunto arduiſsimo; no hace fuerza la razon, que no entienden, y les ciega el miedo que les deſlumbra. Concurriò Dios con ſu favor al tiempo, que para exercicio del Padre permitiò la inſtigacion; tres ſugetos, dos hombres, y una muger viejiſsimos vivian tan rebeldes al Bautiſmo, como pertinaces à que les cauſaria la muerte: no fueron baſtantes para reducirlos las eficaciſsimas pláticas, y deſengaños del Padre; pero baſtò Dios, que para convencerlos de que la vida, y la muerte ſolo eſtà pendiente de ſu omnipotencia, y ſabia mano, à un tiempo los embiò unas graviſsimas enfermedades; abriòles Dios con el aviſo los ojos, y conocieron, que no pendia la muerte temporal del Bautiſmo, como ciertamente depende la eterna de falta de èl; embiaron à llamar al Padre, arrepentidos de ſu perfidia, y diſpuſo Dios darles el tiempo preciſo para que cathequizados, y arrepentidos recibieſſen el Bautiſmo, y aùn diò ſu providencia mas eſfuerzo à la Miſsion, pues quando yà Chriſtianos, no eſperaban los Indios, que por la edad, por lo grave de la enfermedad, y por el Bautiſmo ſobrevivieſſen una hora, alargò Dios el termino por eſpacio de tres dias, en que lograron el mérito de fervoroſos actos de arrepentimiento, y devocion, y de que ellos miſmos, que havian ſido tan pertinaces, predicaſſen con la boca, y deſengañaſſen con el exemplo, à los que vivian ciegos à la inſtigacion, ò perſuaſion contraria. Eſto moviò à otros à ſolicitar el Bautiſmo, y facilitò las converſiones.

Logròſe una feliciſsima para toda la Miſsion, y para la ſeguridad de la tierra. Un cierto Cacique viejo, eſtimado entre los ſuyos, ſe reſiſtia protervo à recibir el Bautiſmo, aſsi por no dexar las malas coſtumbres, en que havia vivido toda ſu vida, como por el miedo, que tenia à la muerte, pendiente ſegun ſu aprehenſion del Bautiſmo. El Capitan General de la tierra ſentia eſta pertinacia, porque temia, que ſi algun dia commovia al Pueblo, podia ſu authoridad ſer de gran perjuicio à la reduccion, y temiò mas quando ſupo la reſolucion, y execucion arrebatada de retiraſe à las montañas, ocaſionando la ſoſpecha, de que la retirada, que era cierta, ſuponia la incierta traycion, que tramaba; ſolicitò con el P. Caſtini la converſion de eſte pérfido, y la mayor dificultad conſiſtia, en que la fuga pública havia dexado muy ſecreto el termino, y aunque el andar montes en caza de barbaros, para reducirlos, es expueſta ocupacion muy ordinaria en eſtos

Miſ-

Digitized by Google

Miſsioneros, en la ocaſion preſente no era util entrar tierra adentro, y andarſe de riſco en riſco pregonando à un barbaro, que la voz, que le llamaba, era ſeña para que ſe huyeſſe; pero què no intenta, y no conſigue un zelo ardiente de la gloria de Dios? Tenia el Cacique un hijo Chriſtiano, que como tal ſe havia quedado en el Pueblo; valiòſe de èl el P. Caſtini, à fin de que le revelaſſe donde vivia ſu Padre: reſiſtiaſe el mozo, por temor filial, y porque como novicio, no tenia aùn conocimiento de quan poderoſamente convierte la gracia en hijos de Abrahan à las mas duras piedras; pero al fin el cariño de hijo le moviò à que revelaſſe al P. Caſtini el ſitio, que por fortaleza, por refugio, ò retiro ocupaba ſu Padre, pidiendole, que ſi tanto le amaba, como decia, le fueſſe à vèr, è irian juntos, llevandole alguna medicina, porque el anciano eſtaba gravemente enfermo. Conſintiò guſtoſiſsimo el P. Caſtini, y trepando breñas, badeando arroyos, venciendo montañas, y atraveſando boſques, ſin camino, ni ſenda, llegaron à una cueva, donde eſtaba poſtrado el Cacique, roſtro fiero, barba larga, miembros forcejudos, eſpantoſo à la viſta, que oſtentaba valor de fiera, y quebranto de hombre, que yacia enfermo: hablòle el Padre con cariño, perſuadiòle el hijo con reſpeto, regalaronle los dos con maìz, y alguna fruta, con que amanſaron aquel ſilveſtre genio; diòle el Padre algunos medicamentos confortantes, de los que previenen ſiempre nueſtros Miſsioneros. Concurriò Dios à ſu eficacia, y tuvieron lo baſtante para prolongarle algo las fuerzas, y vida, y acudiò en eſte tiempo à las exhortaciones del Padre, y à ſus cariñoſas eficaces exhortaciones un auxilio eficàz de la gracia Divina, que ablandò aquella piedra, y pidiò al Padre le recibieſſe en el gremio de la Igleſia por el caracter del Bautiſmo; inſtruyòle el Padre, cathequizòle, y arrepentido de ſu dureza, y de ſus pecados recibiò el Bautiſmo, y como ſe eſperò, en breve tiempo acabò ſu vida larga, dexando la tierra en paz, y lograndola ſu alma en el Cielo. Dieronle ſepultura Eccleſiaſtica en el modo poſsible, que fuè bendiciendo el Padre la tierra, y rezando las preces de la Igleſia, en quanto el hijo phiſicamente cubria de tierra el cuerpo: baxaron, cumplida eſta diligencia, al Pueblo, donde el caſo, ciertamente raro, fuè conſuelo à los Catholicos, deſengaño à los Infieles, y materia de gran meditacion à los Miſsioneros, conſiderando los raros caminos de la gracia, y lo ſingular de la Providencia Divina, que fuè à buſcar en un deſierto al miſmo, que le habitaba incómodo, ſolo por la conveniencia de miraſe eſcondido.

Debo aqui confeſſar, que para facilitar eſtas celebradas converſiones dotò Dios al Padre Caſtini de una apacibilidad de genio, y una paciente manſedumbre, que cautivaba los corazones mas duros; las injurias, y baldones ſe eſtrellan contra la dulzura, y la dureza de los Gentiles, ſe ablandaba en la ſuavidad de ſus reſpueſtas.

Eran

Eran eſtos Idolatras, entregados à las borracheras de zumos de yervas, que allà ellos ſe ſabìan componer, induſtriados del comun enemigo; eran crueles, y alguna Nacion havia de Caribes, que comian carne humana, y todos tenian por fortuna, y por gloria colgar à las puertas de ſus caſas las calaveras, de los que havian ſacrificado à ſu venganza ſimple, ò à ſu furia indiſcreta; porque no conociendo la honra, ni ſabiendo de propriedad en ſus bienes, no tenia, ni la venganza, ni la furia otro motivo, que, ò la paſſion ſin freno, ò el ſer el contrario de otra Nacion, baſtandole para ſu deſgracia ſu nacimiento: llegò à tanto eſta fiereza, que era entre ellos frequente el uſo del zumo de una yerva, que daban à beber, diſsimulando ſer una de las que uſaban en ſus borracheras; pero eſta tenia el peſtilencial efecto de adormecer los ſentidos à la hora de haverla bebido, y quitar la vida à las veinte y quatro horas, y eſte diſsimulado veneno, y atraydorado convite era en ellos frequente; y con eſtos traydores, con eſtas fieras vivia el Padre ſeguro, y no ſolo ſeguro, ſino que ſu ſuaviſsimo trato, ſus dulces exhortaciones les mudò los genios, de ſuerte que aùn de la Nacion de los Huytes ſe deſterrò, y en ella ſe olvidò eſte mortal abuſo. No quiero paſſar de largo el ſacrificio, que en Cinaloa hicieron à Dios eſtos fervoroſos Miſsioneros, y la que hacen el dia de oy, los que en boſques, y breñas mas adentro ſe ſacrifican à la converſion de los Infieles, para llevar al Cielo los que Gentiles, y ſin Ley habitan tierras deſconocidas; con el trabajo, ſudor, y aùn con la ſangre derramada, ſe conoce en muchas tierras, cuyas circunferencias ſe han deſcubierto, el immenſo terreno, que todavia no vè el Sol del Evangelio, y en otros muchos deſiertos ignorados de todos, que ha deſcubierto la caſualidad, ò la fortuna, ſe vive el dia de oy, como vivia en eſte tiempo el P. Caſtini, llevando ſiempre la vida jugada al veneno, que en todas eſtas partes es comun à la traycion, à las macanas, y otros ruſticos inſtrumentos, con que aquellos barbaros reſponden à la mas dulce exhortacion por ſu mayor bien. En todas partes es natural ſe apure la paciencia, ſi Dios con ſingular diſpoſicion no diera fuerzas; en el P. Caſtini fuè admirado, que la paciencia ſe realzaba con una ſingular benignidad, manſedumbre, afabilidad, y cariño; y yo creo, que eſtos dotes le preſervaron del rieſgo, y le hicieron tan digno Miniſtro de la gloria de Dios.

El Superior de la Miſsion, con la experiencia del incanſable ſudor, y la felìz conducta del Padre, le nombrò por proprio Miniſtro de los Pueblos llamados Baca, y Toro; la razon de encargarle eſtas Poblaciones fuè muy acertada: eran los Pueblos ultimos de la Nacion de Cinaloa, confinantes con las Naciones Zoes, Huytes, y Chinipas, de que ſe tenia alguna noticia; pero ni havia Miniſtros baſtantes, ni todavia eſtaban los de Cinaloa tan bien inſtruìdos, y formados, que ſe les pudieſſe dexar de la

Digitized by Google

mano; eran yà vaſſallos del Rey medio voluntarios, y la otra mitad al miedo del preſidio, que havian admitido, pero havia muchas fieras, que domeſticar con el buen trato, y la blandura: los menos politicos, por mas novicios, eran los que eſtaban recogidos en las Poblaciones de Baca, y Toro, vivian quietos, apadrinados del Miniſtro, que les aſsiſtia, pero neceſsitados de un todo en Doctrina, y en policìa, no ſe havia hecho poco en cathequizar à muchos, y recogerlos à todos. Pero no fuè eſte el único fin del Superior, eran eſtas Poblaciones las ultimas de la Nacion Cinaloa, ſe diviſaban eſperanzas de eſtender la Tierra, ſe havia reconocido en las anchuras del eſpiritu del P. Caſtini, que admitian en ſu ſeno mas eſpacios, y mas trabajos, que los muchos que llevaban de coſechas las reducciones, y le colocaron en ſitio, donde hicieſſe mas que otro en la labor de la propria Viña, y mas que todos en ganar terreno para que pudieſſen trabajar muchos. No es mi pluma tan vaſta, ò tan corriente, que pueda eſcribir à un tiempo lo que el Padre à un miſmo tiempo obraba; cupo eſto muy bien en el valor del Padre Caſtini, no ſe confundiò en obrar tanto; y para eſcribirlo yo con claridad, diſtinguirè, eſcribiendo primero lo que obrò en ſus proprios Pueblos, y deſpues los progreſſos, que logrò en las Naciones vecinas.

En los Pueblos de Baca, y Toro, que miraba como proprio theatro, ò juriſdiccion de ſu Apoſtolado, entrò, quando recien fundados, ſe aumentaban cada dia de Gentiles, que venian à abrigarſe con la racionalidad, de que oìan ecos allà en ſus montes, y breñas: de eſtos havia en los Pueblos algunos cathequizados, y convertidos; pero los mas, ò eran cathecùmenos, ù de los que venian buſcando aſylo entre hombres, porque ſolo ſabian vivir como fieras: en ellos la deſnudèz era precìſa, y la falta de toda policìa invencible ignorancia: recibialos el Padre con ſumo guſto, empezò à tratarlos, y à pocos dias les ganò tanto los corazones, que le mudaron el nombre, y ſolo le nombraban el *Nonò*, que en ſu Lengua quiere decir *nueſtro Padre*. Eſta es à la verdad la ultima expreſsion de quan grato, y amable les era ſu trato, ſu preſencia, y ſu comunicacion: ellos en ſu barbara candidèz, ò ignorancia, por eſta voz *Padre* no podian, porque no ſabian entender Padre Eſpiritual, con que ciertamente entendian Padre temporal; porque como es tan innato, y por naturaleza en todos el cariño filial, y paterno de padres à hijos, y de hijos à padres, para explicar ellos en el modo poſsible, que les era lìcito en ſu bozalidad, no hallaron explicacion mas apropriada, que llamarle Nonò, eſto es, el Padre comun, que nos ama, que nos quiere, que nos eſtima, y que nos cuida, y noſotros le correſpondemos con amor de hijos, que le queremos, le veneramos, y le reſpetamos.

Y lo debian hacer, porque como verdadero Padre cuidò de dar legitima en el uſo de las Artes, y de los Oficios; lle-

Digitized by Google

llevò conſigo inſtrumentos, no conocidos en aquellas partes; llevò lana, llevò cuentas de vidrio, y otras coſas, como verèmos en el diſcurſo de la narracion; llevò conſigo al monte alguno, recogiò algun ganado mayor de cavallos, y yeguas, que amanſó en el Pueblo: en eſte intermedio armò yugos, coyundas, y arados; y todo diſpueſto, convocò un dia à los hombres à que concurrieſſen à un Valle, en donde el Padre diſpuſo una yunta, tomò el arado, y empezò à formar ſurcos, y labrar la tierra; explicòles el fin, y ellos eſtaban ſimplemente admirados, viendo hacer una coſa, que naturalmente el Padre haria muy mal, pero ſervia al uſo; dixoles el mucho fruto, que daba la tierra con las labores: exhortòlos fueſſen à vèr los campos, yà cultivados en los Pueblos vecinos; ellos, con la natural codicia del ſuſtento, admitieron el trabajo con cariñoſo guſto, y en la deſgraciada miſeria de ſus tinieblas tenian inſito, ò por naturaleza, ò por neceſsidad, trabajoſiſsimo modo de labrar tierras, y oy en algunas partes ſe deſcubre, que es del modo ſiguiente. Queman un pedazo de monte, y deſpues con un mazo de madera hincan en la tierra una eſtaca puntiaguda, que ſacada à fuerza de brazos, en el agugero, que dexa, introducen unos granos de maìz, que con la miſma eſtaca cubren con un poco de tierra; eſta ſementera, entre rama, y rama del monte, era el depoſito de ſu eſperanza; pero como no tenia mas labor que la quema, para que no ſe ocupaſſe la tierra en lozanìa del monte, ni impedian que la yerva eſquilmaſſe la tierra, ni les era abundante la coſecha, ſobre ſer trabajoſiſsima la labor, de poquiſsimo util, y como el Padre les aſſeguraba abundancia, tomaron de ſu cuenta el arado, la ſementera, y el recogido, de que era el Maeſtro, el Director, y el Mayoral el Padre.

Pero en quanto vivian ocupados en ſu trabajo proprio de hombres, no permitia ocioſidad en las mugeres; havia llevado lana, agujas, huſos, tixeras, y otros inſtrumentos, con que aumentò la proviſion, haciendo, que los hombres eſquilaſſen aquella eſpecie de carneros, y ovejas, que tenian, y otros animales, de alguna lana, que deſpues con el arte ha ſalido la mas fina de todo el mundo, como es la de Caſtor, y Iguana: con eſta proviſion lavò como pudo la lana, la aderezò, y ſe puſo à hilar, enſeñando à las mugeres ſu oficio; ſerìa ſin duda expectáculo à los Angeles, vèr un Jeſuita, abrumado en lo interior de cilicios, mortificado en el continuo ayuno, pendiente ſu mantenimiento de un poco de maìz deſabrido, peſado al eſtómago, y frio para èl, y eſte de limoſna de aquellos deſgraciados, que aùn no tenian para sì, embarazado con el Rezo Divino, y ocupada la imaginacion en el cuidado de las repetidas trayciones, y venenos, que aquella gente tan frequentemente uſaba, entretenerſe en hilar; eſto ſupongo yo, que lo haria muy mal; pero lo enſeñò à hacer bien; y yà que las Indias, à quienes el ſexo facilitò la labor, tenian hi-

Digitized by Google

lado, armò unos telares, que havia hecho llevar, y ſe ingeniò à ſer Maeſtro de Texedor; la habilidad no era grande, los Aprendices zafios, la obra nunca viſta, y aſsi ſacaron un texido, que no tenia nombre, ni ſe le podia dàr, era à manera de paño toſco; pero de paño ſolo tenia ſer de lana, era como manta por lo peludo, pero tenia poco pelo para ſer manta; para gerga era gordo, y para manta de mula muy ralo; ellos allà en ſu Lengua le dieron ſu nombre, que en la nueſtra no es facil acomodarle; ſacaron una pieza, y con aquella experiencia otras; yà con eſte tal qual paño mudò oficio, y ſacando ſus tixeras de Saſtre, agujas, y hilo, empezò à cortar corpiños, y tapapieſes para las mugeres, que era à lo que mas priſa daba la modeſtia, y las enſeñò el uſo de la aguja, que luego ſe empleò tambien en veſtir à los hombres; ello las galas ſalieron tan viſtoſas, y bien hechas, como ſe dexa diſcurrir de tales Maeſtros, y Oficiales; pero es ſin duda, que las celebraba como muy precioſas la modeſtia, y el pudor; y para aquellos deſdichados ignorantes eran galas muy exquiſitas, y como tales hacian de ellas gran vanidad de ſus veſtidos; y debo yo creer, que eſte medio, inſpirado de Dios, fuè uno de los motivos, porque los Indios le cobraron el ſingular cariño, y ayudò à la cauſa de Dios, y converſion de los Gentiles, quanto ſe puede ponderar.

Es tan natural en las doncellas el virginal pudor, y es tan inſita por naturaleza en todas la femenil honeſtidad, que oy en dia, por relacion de quien havia vivido veinte y ſeis años continuos en las nuevas Miſsiones, que feliciſsimamente cultiva el zelo de la Provincia del Perù, que ha deſcubierto un immenſo ſitio, habitado de Gentiles, de que yà tiene formados varios Pueblos de Chriſtianos, ſabemos, que quando ſalen nueſtros Miſsioneros à caza de ſilveſtres, como de fieras, ſi hallan en algunas mugeres reſiſtencia, ò repugnancia en ſeguir al Padre à la Poblacion, con ſolo ofrecerles un veſtido toſco, de mal paño, ò gerga, con que cubrirſe, al punto ſiguen al Padre, obligadas al precepto de ſu miſmo pudor: à tanto les obliga la naturaleza con ſu fuerza inſita, que las lleva, ſin que la conozcan; y yo quiero creer, que por eſtos medios ſe conciliò el P. Caſtini tanto amor, y ganò à Dios tantas almas, pues ſus Pueblos llegaron à ſer de los mas poblados, que havia en la Miſsion, por los muchos, que de los boſques, y breñas vecinos venian à alvergarſe entre hombres, y à cubrir ſu deſnudèz entre modeſtos.

Todo eſte cariño de los Indios, y todo eſte talento proprio le dirigia à Dios, y al bien de las almas de ſus pobres Indios; parecia maravilla, y por tal la tuvo el Iluſtriſsimo Señor Don Fr. Gonzalo Hermoſillo, del Orden de San Aguſtin, Obiſpo de Guadalaxara, quando por ſer en ſu Dioceſi entrò à viſitar eſtas Miſsiones, y viò convertido en jardin florido de Chriſtiandad muy devota aquel deſierto, que

havia

havia ſido erial poſſeſsion de el Demonio en las ſombras de una Gentilidad. Frequentaban los Indios los Sacramentos, y les era tan venerable la Sagrada Comunion, que ſi el Padre debia reñir, y caſtigar à algun Indio, una de las penas graves, con que tomaba ſatisfaccion la juſticia, era decirle: *Anda, que en dos meſes no te tengo de dàr la Comunion*: pena, y caſtigo, que ellos ſentian tanto, que ponian interceſſores, para que ſe les perdonaſſe, ò commutaſſe la pena. Aſsiſtian à la Miſſa del Padre voluntariamente todos los que no eſtaban ocupados, ò en los telares, ò en el campo; y porque los dos Lugares, ò Poblaciones eſtaban diſtantes como à ocho leguas, y aſsi no era poſsible uſar nueſtro privilegio de decir dos Miſſas, ni hacer los Divinos Oficios, para ſocorrer en quanto ſe podia à todos, vivia el Padre unas temporadas en un Pueblo, y otros meſes en otro: ſucediò, pues, que llegando la Semana Santa celebrò el Padre los Divinos Oficios en el Pueblo, en que caſualmente ſe hallaba; quexòſe cariñoſamente el otro: el Padre, por conſolarle ofreciò, que el ſiguiente año los celebraria alli, y que en los años venideros alternarian los dos Pueblos: opuſoſe el primero, alegando de poſſeſsion; reclamaba el ſegundo, abogando por ſu horfandad; eſtos traìan à ſu partido la equidad, y aquellos no querian ceder ſu devocion. Eſte pleyto durò en los eſtrados del Padre algunos meſes, y no queriendo ſentenciar por ninguna parte, negociò convenio, y que ſe dividieſſe la legitima con una rara cuenta de particiones, en que quedando iguales, tranſigian lo principal del pleyto; fuè aſsi el ajuſte: un año ſe celebraban los Oficios de Semana Santa en un Pueblo, y otro año en otro; pero el año, que tocaba de vacìo à un Lugar, ſe commutaba en una celeberrima fieſta al Sacramento, en que ſe veneraba expueſto quarenta horas, en cuyo tiempo velaban de rodillas los Indios, formando ellos ſu turno, y tomando horas para eſtàr de rodillas en la Igleſia, que yà à eſte tiempo ellos miſmos havian fabricado por ſus manos, y tranſigieron devocion por devocion, y culto al Sacramento con otro culto à ſu Divinidad.

La devocion à Maria Santiſsima la introduxo tan cordial, que ſi todos la veneraban como à Reyna, y Señora, cada uno la miraba como à tierna Madre: con eſte apellido, y nombre la nombraban ſiempre; todas las noches ſe rezaba el Roſario, à que acudia todo el Pueblo, en el que eſtaba el Padre le rezaba à choros con el Pueblo; en el otro le rezaba uno de los mas habiles, y que con otros, por mas expertos, y noticioſos ſervian de Cathequiſtas; en todos ſe introduxo la ſanta coſtumbre de llevar al cuello pendiente el Roſario, como inſignia de Chriſtianos, que ellos decian era ſymbolo de ſer hijos de Maria. Fuè muy notable el caſo ſucedido con un niño, à quien no havia amanecido la razon; viòle el Padre clavados los ojos en el Cielo, y como admirado le preguntò: *Adonde miras, niño?* A que prontamente reſpondiò la criatura:

Miro

Miro à mi caſa, que es el Cielo, donde eſtà mi Madre: Pues què, dixo el Padre, *te quieres morir? Si*, reſpondiò el niño, *para irme al Cielo, donde eſtà mi Madre.* Eſtas vozes, que articulaba una innocencia, dàn à entender, quan infundida eſtaba la devocion en ſu pecho, ni ſolo en la tierna edad, en los adultos, y hombres tenia, como era la miſma la raìz, èl miſmo el fruto: ſucediò, que dos Soldados acertaron à paſſar por uno de eſtos dos Pueblos al tiempo, que ſe tocaban las Ave Marias, al anochecer; llamaron à la puerta de una caſa, de cuyos golpes no oyeron reſpueſta, admirando el ſilencio, que ocupaba todo el Lugar, trataron entre sì, què debian hacer; volvieron à llamar, no oyeron reſpueſta, con que determinaban yà ir à otra caſa, quando les ſalieron à abrir, y oyeron que los Indios decian, que quando llamaron, eſtaban rezando las Ave Marias, y que en el tiempo de alabar, bendecir, y ſaludar à ſu Madre, no reſpondian ellos à llamamientos de hombres. No me quiero parar à explicar, quan olvidadas tenian eſtos Indios ſus antiguas borracheras, idolatrìas, y ſuperſticiones, pues los que no ſolo eran Chriſtianos, ſino muy buenos, y edificativos Chriſtianos, bien lexos debian eſtàr de idolatras ſuperſticiones, y puerquiſsimas borracheras; para inſinuar algo digo dos coſas; la primera, que en ſolo una ocaſion, al principio de ſu entrada, ſepultò mas de ochenta calaveras de muertos, que por ſer de enemigos, à quienes havian quitado la vida con violencia, guardaban como triumpho, y con ellas enterrò una gran cantidad de Idolos, y acompañado de ſus Indios, para ſeguridad de que nunca volvieſſen, ni pudieſſen volver à ſu memoria, levantò ſobre la foſa un ribazo de madera, y tierra, en cuya cima ſe colocò una grande Cruz, para que reynaſſe en aquel parage el Arbol, inſtrumento, por el qual Chriſto llevò al Cielo por triumpho cautiva la cautividad, que à los pies de aquella Cruz yacia entre tierra ſepultada en el olvido. La ſegunda coſa, que no debo omitir es, que era tanta la devocion de aquellos nuevos Chriſtianos, que el miſmo Padre Caſtini, eſcribiendo à los Superiores, y dando cuenta de la Miſsion, hablando de una ocaſion, en que huvo una epidemia de viruelas, dice aſsi: *Me enternecian, y ſacaban las làgrimas, quando iba à Sacramentar à los que eran capaces, el oìrles los filiales coloquios, llenos de cordial confianza, que hacian à la Virgen Nueſtra Señora, llamandola nueſtra querida Madre, Madre nueſtra dulciſsima, à quien deſeaban ir à vèr, y gozar, y eſto à vezes con voz tan alta, que andando por el Pueblo viſitando los enfermos, oìa por la Plaza, y calles ſus devotas plegarias.*

Eſte era el fruto en ſu Pueblo, pero no ſè yo ſi como el fuego, en abraſando la materia mas preſente, paſſa à encender la vecina, ò como ſi el ecco de eſta ordenada policìa volaba por el ayre, ſin ſalir el Padre de ſus Pueblos, llegò ſu zelo à convertir los diſtantes, que es la ſegunda parte que prometì dibuxar, quando di-

vi-

Digitized by Google

vidi en puntos eſta relacion. Eran vecinos à los Zoes, cuyo proprio Miniſtro era el P. Caſtini, los Chinipas, Nacion menos inculta, que otras de Cinaloa; vivian Gentiles, ſin Dios, y ſin mas ley, que la que les dictaba la luz de la razon; pero eſta mas viva, que en otros Gentiles; andaban cubiertos, ſin permitir, ni en hombres, ni en mugeres la deſnudez; ſe caſaban, y vivian con ſolo una muger, ſufrian la ſujecion à los Caciques, y oyendo decir el trato humano, y policia, que tenian ſus vecinos los Zoes, ellos entre sì determinaron abrazar la ley, que congeniaban con ſu ſimple racionalidad; para ſer admitidos, labraron brevemente una Igleſia, toſca fabrica, al uſo de ſu Nacion, quatro paredes de tierra, y adobes, y una techumbre de arboles toſcos, que cubrian de lata, ò ramazon, para defenſa del agua, y yà con eſta prevencion baxaron à Toro à pedir al Padre los fueſſe à viſitar, y los recibieſſe por hijos, dandole ellos ſu afecto, como tales, y la obediencia al Rey como Vaſſallos: era en tiempo algo deſocupado, y el Padre ſe determinò à no perder tan buena ocaſion de amplificar la gloria de Dios, y eſtender la Fè, aùn en el conocimiento de que no podia permanecer entre los Chinipas, por la antecedente obligacion de cuidar de ſus Pueblos; pero para dar individual, y ſegura cuenta à los Superiores, tomò el camino, que era de quatro dias, y llevò conſigo algunos mozos de Cinaloa, de aquellos mas aprovechados en los preceptos, y dogmas Chriſtianas, y por eſſo Maeſtros de los demàs, ò Cathequiſtas de la multitud, à que el Padre no podia acudir: llegò al Pueblo, entrò en èl con authoridad de Miniſtro de Dios, acompañado de los Zoes Chriſtianos, reveſtido con Capa de Choro, caminando en Proceſsion, y ſiguiendo los Chinipas en demonſtracion de regocijo, cantando, y baylando, à ſu uſanza; y deſpues de haver cantado el Padre el *Te Deum laudamos*, y hecho oracion à Dios, y encomendado la empreſſa à los Angeles de Guarda del territorio, deſnudo de las veſtiduras Sacerdotales, le llevaron los Indios à una caſilla medio choza, y medio habitacion, pero algo mas compueſta, que las ordinarias de los vecinos, y con eſtos tratò, y comunicò quatro dias, ſin atreverſe à detener mas, por la falta, que hacia à ſus Feligreſes, y porque para cathequizarlos era meneſter mas tiempo, que el que daba ſu fervor. Por ahora el fruto de eſta entrada fuè el reconocimiento de la gente, ſus genios, ſus naturales, y la diſpoſicion con que vivian para recibir el Evangelio, bautizando ſolo algunos infantes, cuya vida le pareciò, que corria rieſgo: los Indios, como eſtaban tan fervoroſos, le pidieron explicaſſe algo de la nueva ley; y el Padre, para experimentar ſus ànimos les exhortò à dexar ſus Idolos, y ſuperſticiones, ſingularmente la vanidad de guardar por triumpho las calaveras de los enemigos, que havian muerto, declarandoles, que no podria admitirlos à la Religion Catholica, ſino ſe prevenian con el

el abandono de eſta barbaridad, y ſino dexaban la falſa adoracion de ſus Idolos, eſtatuas feas, horribles, ſin poder, ni dominio, engaños del demonio, con que inſulſamente les tenia ofuſcados. Fuè tan eficàz eſta cariñoſa exhortacion, conminacion, ò proteſta, que el miſmo dia le traxeron à ſu caſa quarenta y ocho ceſtones grandes, formados de cortezas de arboles, que ellos en ſu Lengua llaman Chucubites, llenos todos de calaveras de muertos, y de disformes Idolos; y lo que mas moviò al Padre à creer verdadera, y ſincera la voluntad de los Indios, fuè, que aùn no ſiendo cathecùmenos, ſufrieron, y aùn celebraron, que el Padre à ſu viſta quemaſſe aquel gran numero de inſtrumentos de ſu adoracion, de ſus hechicerias, y de ſus vanidades; pero por ahora el Padre no podia detenerſe à una nueva reduccion, ni debia deſamparar las ſuyas, yà cultivadas, ni eſtaba bien, donde no ſabian ſus Superiores que eſtaba; y aſsi les hablò con gran cariño, manifeſtandoles, que no podia detenerſe, ni el negocio de una reduccion era para pocos dias, que neceſsitaba volver à ſus Pueblos; que daria cuenta à ſus mayores, y volveria quanto antes, y èl miſmo, ù otro de los nueſtros iria à ſer ſu Miniſtro; que lo mas que podia hacer, por ſervirles de corazon, era llevarſe conſigo algunos mozos de los mas hàbiles de los ſuyos, para inſtruirlos en ley, y policìa, para que à ſu vuelta pudieſſen eſtos facilitar al Padre ſu converſion; vinieron en ello.

Pero quando el Padre diſponia ſu viage, le detuvo Dios con accidente bien dificil, cuya execucion cabia en un ofrecimiento vago, y cupo muy anchamente en ſu providencia. Eran confinantes de los Chinipas dos Naciones de Serranos, que diſtaban ocho leguas tierra adentro, y vivian entre riſcos, ò como ſucede generalmente en el mundo, por lo miſmo de confinantes, enemiciſsimos, y era ſu gloria, y ſu victoria hacer daño, y matarſe los unos à los ottos: llamabanſe los Guazaparis, y los Themoris: de eſtos eran aquellas calaveras, que quemò el Padre, para conſumir con el fuego las cenizas, que con ſu viſta fomentaban el odio. Eſtando, pues, el Padre Caſtini en ſu acoſtumbrada hora de oracion, que manda la Regla, exercicio à que jamàs diò, ni interpretacion, ni eſcuſa, ſe le ofreciò, que havia hecho poco, ſino dexaba pàcificas eſtas Naciones; eſtos ofrecimientos, ò ſon auxilios de gracia, ſon inſpiraciones, ò ſon phantasìas del deſeo; es bien dificil entre los Myſticos conocer ſu diferencia; el mejor diſtintivo ſon los efectos, y haſta que eſtos ſe vean es gran prudencia la ſuſpenſion, y debida la humildad, para no recibir, y hacer vana la gracia: el efecto en eſta ocaſion dixo claramente, que aquella que podia parecer diſtraccion, havia ſido llamamiento del Cielo; porque al miſmo ſalir de ſu contemplacion, le aviſó un Indio Chinipa, como en un lugar ſeparado del campo havia un Guazapari, que queria hablarle, y no ſe atrevia à entrar en la

Ran-

Rancheria por el fundado miedo, de que le mataſſen los Chinipas. Oyò el Padre con eſpanto la novedad, deſcubriò con ella los juſtos eſcondidos juicios de Dios, embiò à varios Chinipas, de los que conocia en aquellos pocos dias, de mejor genio, y natural, para que traxeſſen con ſeguridad el Guazapari, cuyo fin era aſſentar, ſi podia, pazes, y buena correſpondencia entre las dos Naciones, para con eſſo recibir la Ley de Chriſto, y Padre, que los doctrinaſſe; decia el Indio, que era hermano de un principal Cacique Guazapari; y el Padre, haviendole oìdo, y acariciado, fuè en perſona con algunos Chinipas, y el Guazapari à ſu Serranìa, ſin temor de la braveza de aquellos Indios, ni de la antigua enemiſtad, no dudando yà, que aquella diſtraccion en la oracion no havia ſido veleìdad, ſino inſpiracion. Entrò en el Pueblo, y aunque ſe contuvo en bautizar, por el rieſgo de ſer incierta ſu vuelta, hizo las pazes, que ſe confirmaron con mutuos regalos; y eſtando en eſto, vinieron à verle otras dos Naciones, llamados los Hios, y Barohios; à todos fuè la miſma reſpueſta, que iria muy luego à Cinaloa à dàr cuenta de todo, à fin de que les vinieſſe Padre, que fueſſe Miniſtro proprio, que les enſeñaſſe la Ley, y la policìa; y con eſta eſperanza en los Indios, y fervor ſuyo, volviò à Chinipa, de alli à Cinaloa, proprio ſitio de ſu Apoſtolico miniſterio.

Deſcanſando aqui del camino, y dando algunas ordenes para la ſubſiſtencia de los Pueblos, y aſsiſtencia al culto Divino, fuè al Real, ò Pueſto principal de Cinaloa, donde eſtaba el Capitan General, y el Superior de las Miſsiones, à dàr cuenta del nuevo deſcubrimiento, y de lo executado, y pedirles dieſſen providencia para la reduccion de aquellos Pueblos, que tan voluntariamente la pedian; la que por entonces ſe pudo dàr, y ſe diò, fuè ſolo, que volvieſſe el Padre, llevaſſe conſigo los miſmos Chinipas, que havia traìdo, los acariciaſſe, los eſperanzaſſe, y los confortaſſe en los buenos deſeos, interin que eſcribiendo à Mexico, venia Miniſtro proprio para eſte terreno, porque los que havia en Cinaloa apenas baſtaban para el que tenian à ſu cargo. Ofreciò volver, y en eſta ocaſion fuè quando aquel zeloſiſsimo Capitan General, Conquiſtador de eſta Provincia, mas para Dios, que para el Rey, à cuyo dominio la agregò, Don Diego Martinez de Hurtayde, le dixo al deſpedirſe: *Tuvieràme yo por dichoſo en poder beſar la tierra, que V. P. piſa, yendo, y viniendo en tal demanda, y empreſſa.* Los dos eſcribieron à Mexico por Operarios, y el Padre Caſtini volviò à ſus Pueblos, y de alli à pocos dias, que tardò en conſolar, y cuidar de ſus Feligreſes, volviò à ſubir à los Chinipas.

Eſta ſegunda entrada ſolo ſirviò de confortar, y animar à los Indios, para perſeverar en ſu eſperanza, pues ni el Padre llevaba licencia para detenerſe mucho tiempo, ni era prudencia adelantar la empreſſa, à peligro de que la natural veleìdad de los Indios convirtieſſe en apoſtasìa el fervor; aſſe-

Digitized by Google

gurò los, de que tendrian Miniſtro proprio muy luego; bautizò algunos niños de ſalud muy quebrada, y dexò, para que vivieſſe con ellos, y los fueſſe cathequizando, un Chinipa experto, y práctico en eſte exercicio, que havia tenido en Chinipa muchos años. Con efecto en Mexico ſe diò providencia, y vinieron à Miniſtros de eſtas gentes los dichoſos Padres Julio Paſqual, y Manuel Martinez, que deſpues de haver cultivado fervoroſiſsimamente el terreno, le regaron con ſu bendita ſangre, à manos de unos Apoſtatas, sì bien felìz riego, produxo la gran mies, que ſe recogiò en eſta Provincia, toda ella convertida à nueſtra Santa Fè, à quien diò principio, y fuè ſu primer Apoſtol nueſtro P. Pedro Juan Caſtini.

Todo eſte fruto en la ſalud de las almas, y en la converſion de Infieles, le debemos noſotros creer premio, con que Dios atendiò à la virtud, y ſanta vida del Padre, que vivia en los deſiertos de ſus reducciones, con la ajuſtada diſtribucion, que pudiera en un Colegio, y con mas ſingular cuidado de la pureza de ſu alma; fuè conſtante en la hora de oracion de por la mañana, y nunca la hurtaron, ni las mas preciſas ocupaciones, ni la velèidad, è impertinencia de ſus Indios, ni los varios accidentes, è incidentes, que ſobrevinieron, que fueron muchiſsimos; tenia, como alhaja neceſſaria à un Miſſionero, un Relox de arena, para medir la hora de oracion, leccion eſpiritual, y examenes de conciencia, ſegun la diſtribucion de los Colegios, y las Reglas de la Compañia. Bien conociò, deſde ſus principios los muchos contrarios, que tenia la virtud entre Barbaros, ſin ley, y ſin conocimiento de la policìa, de la decencia, y de la honeſtidad, ſufriò eſto, haſta que pudo veſtir à ſus Indios; pero al recoger los que vivian entre boſques, no podia embiar recado de corteſia, para que recibieſſen la viſita con decencia, era forzoſa la ocaſion, y no tenia mas remedio, que la prevencion; eſta era diaria en continuo dolor del cilicio, y en diario exercicio de la diſciplina.

Eſmeròſe mucho en continuar la oracion todo el dia, andando ſiempre en continua preſencia de Dios; el cuidado en la oracion, y el anhelo de la perfeccion, le movieron à tener conſigo un apuntamiento, ò memorial de los ſentimientos, que tenia en la oracion, y de los propoſitos, que ſacaba de ella. Eſte librito de propoſitos, como comunmente llamamos, y que es en muchos de los nueſtros cuidado de toda ſu vida, ſuele ſer en la muerte edificativa memoria de ſus virtudes; de eſte librito, ò memorial del Padre Caſtini ſabemos, que uno de ſus ſentimientos era el ſiguiente: *Muchos años hà, que Dios me diò, y và dando eſte ſentimiento, que mi perfeccion eſtà, en que muy à menudo, por breves ratos, me retire al interior de mi alma à tratar con ſu Divina Mageſtad, y preguntarle: Domine, quid me vis facere? Señor, què quereis que yo haga?* Y conforme à eſte movimiento interior, ſe leìa por propoſito en los Exercicios, que hizo el año de

de 1633. el ſiguiente: *Tua maxima cura ſit ſemper, ut placeas ſemper in omnibus, quam maximè Deo tuo, ideòque quære à te ſemper quid Deo gratius, & hoc fac.* *Sea ſiempre tu gran cuidado ſolicitar como agrades ſiempre, y mucho en todas, y en cada determinacion tuya à Dios, preguntate à ti miſmo, y examina, què coſa es la de mas agrado de Dios, y eſſo ſolo executa.* Eſte examen particular en toda accion, eſte propoſito en todo tiempo, eſta reſolucion, que empieza con el ſiempre, y por ſiempre, ſon indices, ſon principios, y ſon efectos de la continua preſencia de Dios, en cuyo acatamiento eſtaba.

Pero ſu principal, y caracteriſtica virtud, en que reſplandeciò con toda ſingularidad, fuè en la paciencia, y manſedumbre; por ſu amabilidad, y afabilidad fuè amado de los hombres, y me atrevo à decir, que por los méritos con que conſiguiò eſte dòn, fuè amado de Dios. En el libro de propoſitos, ò en ſu memorial inſiſte mucho, y repite el exercicio de la paciencia, como quien eſtaba tan expueſto à la ira, y quien ſe veìa convatido de continuas ocaſiones, que la veleìdad, y la bozalidad de ſus Indios le ofrecian cada dia; por eſto ſe halla en la pag. 69. de dicho libro eſte propoſito: *Nullum ſignum, vel verbum iræ, nihil cum ira, dic, vel fac. No dès jamàs, ni leve indicio de ira; quando eſta ſe enciende naturalmente en tiempo de eſte hervor, no hagas, ni digas palabra.* Años antes, ſegun que ſe puede inferir del curſo de las hojas del memorial, ſus diſtintas letras, y tinta, y aùn ſe arguye de la miſma clauſula, quando aùn ſin duda no tenia tan mortificada la colera, propuſo aſsi: *Quando vès que el cuerpo eſtà muy lleno de coleras, y muy diſpueſto ad iram, eſtaràs retirado en tu Aposento, apartandote de todas ocaſiones.* Eſte propoſito es un práctico dictámen, que nos enſeña mucho, porque ſon muchas las ocaſiones, que ſe nos ofrecen; y aunque en lo natural eran mas continuas en el Padre Caſtini, por el preciſo, y único trato con aquella gente toſca, y barbara, podemos decir fuè verdadero imitador de nueſtro Santo Padre, que ſiendo de complexion ſanguina, y colerico, mudò naturaleza con la mortificacion.

En el P. Caſtini ſe hallò eſta con todos los apices de la perfeccion; leenſe entre ſus propoſitos los dos ſiguientes: *Perdona à todos los que te ofendieren, ſin ofenderlos en la menor palabra; antes con todo eſtudio procura remunerar con algun beneficio, ò quando menos con alguna palabra, ù obra, todas las obras, ò palabras que ſe hicieren, ò ſe dixeren contra ti; y eſto no te coja deſapercibido en la colera, ſino caſtiga todos ſus actos, è impulſos, ò con Ave Marias rezadas de rodillas, ò con bofetadas, que te dès en el roſtro, ò con diſciplinas, y cilicios.* Tambien eſte dictámen es de práctica enſeñanza, y quien ſe governaba por èl, no es mucho llegaſſe à la perfeccion, que pide el Evangelio aùn en enſeñanza, que ſin eſtrechèz de precepto aconſeja à lo mas perfecto.

A los veinte y quatro años de Miſsionero, ſufriendo con

Digitized by Google

el modo referido la rudeza de ſus Indios, à quienes havia enſeñado à ſer verdaderos, y aùn perfectos Catholicos, haviendo en tan dilatado tiempo padecido deſnudèz, penuria, incomodidad, el mal trato de comida de pan ſolo de maìz, y en falta de todo lo que es conveniencia; y haviendo hecho la profeſsion de quatro Votos, que tan merecida tenia (y celebrò en 15. de Agoſto de 1622.) le llamaron los Superiores à Mexico, à fin de que deſcanſaſſe algo de tan continuo trabajo, y entrò à morador de la Caſa Profeſſa en el año de 1641. En eſta Caſa durò poco tiempo, por haverle ſobrevenido una enfermedad de pervigilio, que atribuyeron los Medicos al temple; yo la quiero atribuìr à la falta de trabajo, quien eſtà enſeñado al remo, ſe halla mal contento en la conveniencia, y à quien el ſudor es ſalud, enferma en la ſequedad: al fin, como los Medicos no entendian la enfermedad, recetaron, que aquella Caſa era contra la ſalud del Padre, y por eſto le mudaron al Colegio, cuya ſola mutacion de barrio juzgaron ſer baſtante mutacion de ayres.

Todo eſte era diſcurſo humano, la idèa Divina tiraba con acierto muy diſtintas las lineas: el infatigable zelo de la mayor gloria de Dios, y bien de las almas no podia vivir ſin abraſar, en las Miſsiones no havia conſumido ſu ardor, aunque havia encendido la materia proxima en ſus Pueblos, y la mas diſtante en los Chinipas, Guazaparis, y Themoris; queria Dios, que ſi allà en eſcondidos deſiertos obraba tanto eſte fuego, lucieſſe en poblado, y ſe dieſſe à conocer eſte reſplandor à honra ſuya, y de ſu Santiſsima Madre; porque en el Colegio, atendiendo en la Igleſia al bien de las almas en el perpetuo remo del Confeſſonario, el tiempo, que eſta ocupacion le dexaba libre, le ocupaba en buſcar Eſtudiantes, à quienes en pláticas, y converſaciones, como caſuales de encuentro, dieſſe cariñoſa Ama à mamar à la juventud la devocion à Maria Santiſsima: de eſtos coloquios naciò el juntar algunos devotos Eſtudiantes en ſu Apoſento determinados dias, para que alli, oyendo primero una plática breve, que el Padre hacia de la devocion de la Virgen, ſe exercitaſſen en devociones, como rezar el Roſario, en enſayarſe à tener algo de oracion, ofrecieſſen, y cumplieſſen el ſiguiente dia confeſſar, y comulgar, y otros actos de devocion, y virtud; eſte fervor ſe comunicò à otros, y al fin, quando yà eſtaba bien diſpueſta la materia, levantò eſta llama, y ſaliò à luz la Congregacion, que en Mexico ſe llama de la Puriſsima.

Eſtà dedicada à Maria Santiſsima en la veneracion del Myſterio de ſu Puriſsima Concepcion; es numeroſiſsima en Congregantes, y fervoroſiſsima en exercicios de virtud à honor de Maria Santiſsima. Todos los Martes por las tardes tienen Exercicios Eſpirituales de oracion, mortificaciones, rezar el Roſario, y oìr una Plática, que hace el Padre de la Congregacion. Todos los ſegundos Domingos de mes tienen Comunion general en ſu Oratorio: dias

ſe-

Digitized by Google

ſeñalados en el año viſitan el Hoſpital principal, llevando regalo de comida, y dulces à los pobres, y otros dias los ſirven, acudiendo todos de comunidad, y deſpues de rezada el *Ave Mari Stella* en una Sala del Hoſpital, ſe reparten por las Salas los Congregantes. Los Seglares hacen las camas, limpian, y componen los enfermos, y los Eccleſiaſticos auxilian à los que ſe lloran en brazos de la muerte, confieſſan, conſuelan, y animan en Dios à los demàs. No ſe puede bien explicar, ni el fruto eſpiritual, que logra oy en dia la Congregacion, ni el que viò el Padre logrado en ſu vida; de eſta Congregacion, que fundò, y dexò muy aumentada, ſi algun ìndice podemos inferir, eſta utilidad ſerá ſolo por el aumento temporal en la Capilla de la Congregacion: para ella, y ſus exercicios le diò el Colegio una bobeda muy linda, y muy capàz, que caìa detràs de la fábrica de la Igleſia, pero la diò deſnuda, y el Padre colocò en un Altar, ò portatil, ù de preſtado una rica eſtatua de Concepcion, que le dieron de limoſna: con eſte corto, pobre, y por eſſo devoto adorno empezò la Congregacion, y el Padre puſo otro fundamento bien firme en la pobreza, y en la eſperanza; la pobreza por mérito proprio, y la eſperanza en Dios, de cuyo infinito caudal ſe havian de ſacar los fondos para la manutencion de las Obras Pias, en comidas de pobres, y otras limoſnas, y en el adorno de la Capilla, pues para nada de eſtas coſas havia renta alguna, y ſe empeñò el desinterès, en que no ſe havia de pedir, ni ſe havia de cargar en nada à los Congregantes, los quales, perſeverando aùn eſta fundamental piedra de la pobreza de la Congregacion, no pagan, ni por la entrada, ni al mes, ni al año maravediſes algunos; el que quiere, ſin que ſe le pida, concurre à los gaſtos comunes con limoſna, y eſtas ſufragan con abundancia para las Obras Pias, ſin que ni aùn deſpues de muerto el Padre, ſe hayan dexado algun año por falta de dinero; y en el culto de Maria Santiſsima dexò el Padre formado, labrado, y dorado un belliſsimo Retablo, à quien adornan quadros de dieſtros pinceles, y toda la Capilla viſtoſamente guarnecida de lazos de talla dorada, de que cuelgan viſtoſos quadros de devocion, y reboſando aùn el afecto, adornò la ante Capilla, ò paſſo para la pieza con ricas pinturas, con que ſe explica el afecto, quando todo eſte caudal fuè ſobras, ù deſperdicios de lo que no cabìa en la Capilla; ſin contar aqui lo rico de muchos Ornamentos, Calizes, Candeleros de plata, y otras alhajas, de que ſe abunda tanto, que ſe remudan para la variedad en los dias de funcion: tan abundante es el theſoro de la confianza en Dios.

Eſta Congregacion governò el zelo del P. Caſtini, como ſu Fundador, y aqui en Mexico, en comunidad, donde es tan comun notar virtudes agenas, para imitaciones proprias, reſplandecieron las muchas del Padre, que ſe ocultaban en la inadvertencia, y poco conocimiento de los Indios allà en los

Digitized by Google

los boſques de Cinalóa. Supoſe por ſu Confeſſor, que un nuevo genero de cilicio, que era traer unos coginillos de madera, y unos palitos triangulares en los muslos, que inventò en Italia, y ſacò de ella, le duraron todo el tiempo de ſu vida, ſin que en lo aſpero de los caminos de las Miſsiones, ni en la debilidad de ſu ancianidad en Mexico, ſe los quitaſſe jamàs, para no hallar deſcanſo aùn en el tiempo, y ocaſion, que por eſtàr rendido le obligaba, ò el canſancio, ò la corteſia, ò el preciſo eſtudio à ſentarſe. Fuè penitente en vida; fuè penitente haſta la hora de la muerte; fuè penitente ſiempre que tuvo fuerzas; y fuè penitente, aùn quando por debilidad de la cabeza le faltaba la libertad para el mérito. En ſu ultima enfermedad le ſobrevino delirio, y era continua la accion de mover el brazo derecho, como para tomar diſciplina, y eſto reſpondia à quien le preguntaba, què hacia. Eſtos movimientos en los delirios ſon ſiempre hijos de las coſtumbres, porque no pueden ſerlo de la libertad; mucha coſtumbre tenia hecha à la penitencia, quien aùn en delirio ſe ocupaba en diſciplinas: *Para què tengo yo* (dexò eſcrito en ſus apuntamientos) *para què tengo yo mexillas, para què eſpaldas, y manos? Eſtoy por volverlas luego à la tierra, pues no gano con ellas, pues no doy las mexillas à las bofetadas, las manos à las ſogas, las eſpaldas à los azotes, &c.*

Eſta fuè ſu penitencia, que no ſe pudo ocultar, porque ſiendo acto externo, ſe manifieſta eſſencialmente à los ojos; y aunque el recato evite la publicidad, no puede eſcuſar en el todo el conocimiento: mas oculta fuè ſu humildad; ſus acciones eran preciſamente públicas, en todas ellas ſe veìa ſu humildad en concurrencias de Comunidad, y de Congregacion; ſu aſsiento era en el ultimo lugar, ſi podia; y quando la atencion à las canas impedia el lugar ìnfimo, ſin empeño en èl, tomaba un lugar, que nunca fueſſe de los Superiores: fregar, barrer, coger las baſuras eran exercicios poco reparados, por comunes; en lo que yo quiero poner todo cuidado en eſta relacion, es en la interior humildad, en que no tiene, ni puede tener parte la hypocresìa, ni otro reſpeto: eſta interior humildad nos la dexò explicada en ſu librito de propoſitos, quando eſcribiò: *Soy nada, nada puedo, de mi coſecha no tengo coſa buena, en todo ſoy defectuoſo, ſiempre inclino haſta la nada.* Y proſiguiendo en otra pagina, explica la práctica de la humildad, diciendo: *Nunca te atribuyas nada en las converſaciones con otros, ni digas, yo hice eſto, ù aquello, ni aùn en tu corazon dès lugar à eſte penſamiento, ſino dì con la gracia de Dios ſe hizo eſto, ni hables palabra en tu alabanza.* Para ayudar, y facilitar eſta práctica eſcribiò una meditacion tan breve como ſuſtancial, ſacada de San Vicente Ferrer, que dexò eſcrito eſte breve apotegma: *Si quieres evitar las tentaciones, y romper los lazos del Demonio, ſiente de ti, que eres un cuerpo muerto, hirviendo en guſanos, hediondo, y abominable en alma, y en cuerpo; y que delante de Dios, que te vè,*

Digitized by Google

y te las conoce, le eſtà dando en roſtro la hediondèz de tus culpas. Eſta conſideracion de la publicidad de los defectos, que ciertamente humilla, aſsi como el ſer ocultos enſoberbece, la adelantò por sì, quando para exhortarſe à ſer humilde hallo, que en ſu librito eſcribiò, por via de memoria, ò por exercicio de humildad, la ſiguiente conſideracion: *Què corrido quedaràs el dia del juicio, quando todos tus Padres, y Hermanos de la Compañia te diràn, ſabiendo entonces por pùblicos tus defectos, y pecados? Es eſta, Hermano, la ſantidad que ganaſte en las Indias? es eſta la grande perfeccion, que profeſſabas, y que de ti ſe aguardaba?* De cuyas vozes ſe infiere claramente, quan digerida tenia eſta conſideracion utiliſsima para ſacar de ella muchos ſazonados frutos de virtudes, y con ſingularidad muchos ramos de profunda humildad.

Yo, para eſcribir la Vida de eſte humilde Heroe, leì con algun cuidado el libro 3. y 4. de la Hiſtoria de Cinaloa, que eſcribiò el P. Andrès Perez de Ribas, y hallando en ella las converſiones, deſcubrimientos, y caſos, que quedan referidos en eſta Vida, me paſmò leer los caſos, ſin nombrar, ni por deſcuido, al P. Caſtini; quando ſe diò à luz eſta Hiſtoria, ſé que mereciò quexas amoroſas eſte cuidado en ocultar el nombre, y decir ſiempre el embozado ſobrenombre del Miniſtro de eſtas reducciones, ocultando nombrarle con reflexionado eſtudio, y no queriendo explicar el ſugeto, quando proponia el mérito. Yo para mi creì, que ſeguia à la letra el precepto de San Maximo, quando manda, que no alabemos à ninguno en ſu vida, por el peligro de adulacion en quien alaba, y eleccion en el alabado; y como vivia el Padre Caſtini quando ſaliò la Hiſtoria, y ſobreviviò muchos años à ſu publicacion, quiſe creer prudencia, la que deſpues por la Vida, que de el P. Caſtini eſcribiò el P. Alonſo Bonifacio, he deſcubierto, que fuè reſpeto; porque haviendoſe publicado en Mexico, que por orden de los Superiores eſcribia eſta Hiſtoria el P. Ribas, ſe encerrò en ſu Apoſento el Padre Caſtini à conjurarle, mas que à pedirle, que no le nombraſſe en toda ella: los motivos eran de una profunda humildad, las razones eran todas eſcuſas de vivir aùn el Padre, y de ſer ſuperfluo ſu nombre, de deberſe atribuir à Dios, y no al Miniſtro la converſion; y como eſtas tenian todas reſpueſta, acudiò à una à que ſe rindiò el P. Ribas, quando oyò, que ſeria cauſarle perpetuo ſonrojo; y por evitar eſte, y no ſer oculto verdugo, que mortificaſſe continuamente el humilde ánimo del P. Caſtini, cediò, dandole palabra de ocultar ſu nombre, y cargandoſe de las murmuraciones, que preciſamente havia de ocaſionar ſu cuidado en el cariño de las virtudes del P. Ciſtini.

Su obſervancia regular fuè admirada por igualmente ſeguida toda ſu vida: era ſu eſpiritu un Relox concertado, que mediа un movimiento ſeguro; la cuerda de eſte Relox eran las Reglas, en ſu obſervancia era cuidadoſo, y ſolicito; hallanſe en ſu memorial repetidos propo-

Digitized by Google

poſitos de leer, releer frequentemente las Reglas, para tenerlas preſentes en todas ocaſiones; eran ciertamente las Reglas de la Compañia la medida de ſu vida, y acciones. En la pobreza fuè nimio: jamàs, ni en las Miſsiones quiſo tener dinero en ſu poder, ſiempre para eſte fin tenia depoſitario; lo mucho que ſe gaſtò en la Congregacion en el tiempo de ſu vida, lo gaſtaron los Congregantes, ſin que entraſſe en ſu poder la moneda; ſi alguna vez le fuè preciſo comprar, ò pagar alguna alhaja, por haver dexado à ſu arbitrio el bienhechor la compra, ò el concierto, ſe valia de un papel para el aviſo, ſin mezclarſe en contar, y recontar el dinero, con el titulo de no errar la quenta, y era por no tocar el dinero aùn con el ſobreeſcrito, y realidad de ageno. En la hora de ſu muerte, preguntado, ſi tenia algun eſcrúpulo de eſta virtud, y ſus actos, reſpondiò pronto: Gracias à Dios, eſſa virtud la he guardado tan limpiamente, que en mi vida he tenido eſcrúpulo alguno de haver faltado en nada à ſu perfeccion.

En la caſtidad fuè Angel, y ſegun refiriò un muy confidente ſuyo, le confiò la dicha de no ſolo ſer virgen, ſino tan perfectamente, que en ſu vida havia cometido pecado grave, y por conſiguiente no havia perdido la gracia bautiſmal. Eſto es tanto mas apreciable, quanto ſabemos por ſus apuntamientos, que toda ſu vida fuè una guerra continua, y una continua victoria; eſta la ſabemos de ſu relacion al confidente, y de lo que teſtificaron ſus Confeſſores, deſpues de muerto. La guerra la inferimos con la reflexion de haver vivido veinte y quatro años entre objetos tan enfadoſos, como era preciſo, que le fueſſen las deſnudeces de los Indios: en el Horno de Babilonia ſe conſervò ſin leſsion, y entre el fuego, que neceſſariamente ardia delante de los ojos, quedò ſin percibir, ni el calor, ni el humo.

En la obediencia fuè claro exemplo del exercicio práctico de aquellos preceptos, que nos dexò nueſtro Santo Padre en las Reglas, y ſu celebrada carta de la obediencia; ſus delicias eran las Miſsiones, y ſus Indios; el deſierto le era apacible por ſu quietud, y al trabajo eſtaba yà hecho el cuerpo: no pidiò, ni huviera pedido ſalir, quien ſe hallaba guſtoſo en el afán; pero al oìr la voz del Superior, que le llamaba, obedeciò al punto, ſin que ni entonces, ni en ſu vida ſe le oyeſſe palabra de ſu mudanza. Era devotiſsimo dè la que llama ſu veneracion, y cariño la Trinidad de la tierra Jeſus, Maria, y Joſeph, y muy ſingularmente del Paſſo de la Huìda à Egypto; y preguntado un dia, por què era eſta devocion? reſpondiò muy pronto: porque es el exemplo de la obediendia; ò què alegre iba Maria Santiſsima padeciendo las incomodidades de un camino, y el deſtierro de ſu Belèn, ſin ſaber ſu paradero, y deſcanſo, ſolo porque obedecia! y de aqui tomò la plática para enternecer à quantos le oìan, y alentarles à la obediencia.

El continuo cuidado de ſu perfeccion le ſabemos por un apuntamiento, que ſe hallò deſ-

Digitized by Google

despues de su muerte, en que tenia divididos los dias de la semana en consideraciones, y meditaciones devotissimas, que por serlo, las quiero copiar à la letra, y son las siguientes:

Primero dia. *Puesto en la presencia de Dios le daràs gracias por los beneficios recibidos la semana antecedente.* Segundo dia. *Considera tus faltas, particularmente las que haces de ordinario, para que por ellas veas lo que aprovechas, ò no; y què es lo que mas te impide en el camino de tu aprovechamiento espiritual; y trae el examen particular con gran cuidado acerca de este impedimento.* Tercero dia. *Considera todas tus acciones, desde la mañana à la tarde, y ajustalas à las Reglas, è Instituto de la Compañia de Jesus, y à los exemplos de Christo Nuestro Señor, y de su dulcissima Madre, y de los Santos, aquellos principalmente que son Religiosos de nuestra Compañia, y que conoces sobresalientes en la santidad.* Quarto dia. *Considera, como te portaste la semana antecedente en llevar con tranquilidad, y moderacion lo adverso, y previèn los acaecimientos, que te pueden suceder contrarios, con toda providencia, y fortaleza, escribiendo en los apuntamientos lo que à esto puede conducir, y adelantar.* Quinto dia. *Considera, què seria si te huviesses de morir luego, ò à mas tardar esta semana, què concepto harias de todas las cosas passadas, presentes, y futuras? Què quisieras haver hecho? Mira bien, que el tiempo passado no puede recobrarse, y que solo el de esta vida se dà para negociar, y grangear los bienes, que se han de gozar en la eterna.* Sexto dia. *Considera, si has hecho algun aprovechamiento en las virtudes, especialmente en el trato familiar con Dios, y con su Santissima Madre, y tuya Maria; y mira si has puesto en execucion los santos propositos, que has hecho; y si corresponder à las inspiraciones Divinas, à aquellas mas, con que Dios te visita, te enseña, te reprehende, y te anima.* Septimo, y ultimo dia. *Escribe lo que en este santo exercicio has propuesto; y dedica à los Santos tus devotos estos propositos, ofreciendoles los que executares, y pidiendoles su favor, y ayuda; principalmente à tu dulcissima Madre Maria, à tu Padre San Ignacio, y al Angel de tu Guarda, por Jesu-Christo Nuestro Señor.*

Ni solo con los dias tenia esta cuenta, sino en el dia la tenia muy menuda con las horas; siete vezes, dice en otro apuntamiento, tengo de visitar el Santissimo Sacramento todos los dias. Primera, antes de decir Missa. Segunda, al acabar de decir Missa. Tercera, antes de comer. Quarta, despues de comer. Quinta, despues de quiete. Sexta, al ponerse el Sol. Septima, despues de cenar: y tenia en estas horas, y para ellas divididos los Passos de la Pasion de Christo, que meditaba en ellas, y podia, segun lo largas, que llevaba estas visitas, muy reparadas de la edificacion, aùn antes que se manifestasse su papel, que ocultò toda su vida la humildad, y el recato. Con Jesus, Maria, y Joseph era visible la devocion en sus festividades, en que salia su corazon à público, y en público, reboſando gozo, y exalando afecto. Fuè muy plausible en el Colegio, y en toda la Ciudad esta ternura del P. Cas-

Digitized by Google

tini, porque à todos les queria hacer devotos : no parece ſe puede idear medio para eſtender la devocion, que no executaſſe ſu cuidado; hablar continuamente con ſingular afecto de ſus perfecciones, contar exemplos, repartir eſtampas, hacer imprimir, y dàr de valde libritos, que exhortaſſen à eſta devocion; al fin, yà ſe ſabia, que quien queria darle guſto, para hablarle al paladar, havia de excitar la converſacion de Jeſus, Maria, y Joſeph.

Con eſte ajuſtado tenor de vida, con eſte exercicio continuo de virtudes, con eſta religioſa obſervancia viviò el Padre Caſtini haſta los ſetenta y ſeis años de edad, añadiendoſe para ſu mérito en el ultimo año un exercicio, ò purgatorio, que le permitiò Dios para purificarle en un tropèl de confuſiones, y eſcrupúlos, ò temores de ſu ſalvacion, tal que la afliccion del eſpiritu ſe comunicaba al cuerpo; havia padecido deſde el tiempo de las Miſsiones un herpes corroſivo, que le mortificò muchos años, ſin haver querido manifeſtar à la Medicina el mal para la cura, ni à los Superiores para la providencia; eſte herpes ſe encrudeciò, y el eſcozor hizo retoñecer el pervigilio; la turbacion impedia tomar el ſuſtento preciſo, y eſta falta era cauſa de ſumma debilidad : aumentòſe eſta tanto, que ſin otro accidente pareciò debido adminiſtrarle el Viatico, y fortalecido ſu eſpiritu con la gracia del Sacramento, faltò mucho mas la naturaleza en fuerzas, y débil, el pulſo yà alterado, cayò el enfermo, y ſe poſtrò tanto, que llegando à los ultimos esfuerzos de la naturaleza, advertidos por los de Caſa, ſe le adminiſtrò el Santo Olio, y à poco tiempo diò ſu alma à Dios, que para tanta gloria ſuya le havia criado.

Apenas ſe publicò en Mexico el tránſito, que aſsi le llamaban, por no decir muerte, quando volò el concurſo à nueſtro Colegio à venerar al que llamaban Santo. No fuè poco, que conſiguieſſe el cuidado, y atencion de los de Caſa, que el Pueblo, deſeoſo de tener alguna alhaja ſuya por reliquia, ſe contuvieſſe en el reſpeto haſta el entierro, cuya funcion honrò el Cabildo Eccleſiaſtico de la Cathedral, que llevò ſu múſica entera para mayor ſolemnidad, aſsiſtiendo tambien el Cabildo Secular, y todas las Religiones; y para mayor memoria del ſanto zelo del Padre ſe formò en comunidad la Congregacion de la Puriſsima, que havia fundado, y promovido, preſidiendola el Excelentiſsimo Señor Conde de Baños, Virrey entonces de Mexico, hijo eſpiritual del Padre, y muy zeloſo Congregante de la Virgen Puriſsima. Eſte concurſo tàn reſpetable engañò à los Padres, creyendo, que el reſpeto contendria à la Plebe; pero eſta logrò la ocaſion, y al baxar el cadaver del feretro para darle ſepultura, fueron las olas tan violentas, que ſu fluxo venciò à los que llevaban la caxa, y apoderados del cuerpo, le deſnudaron, dividiendo deſpues en minimas reliquias los retales, que cada uno havia deſgarrado de los veſtidos : el Señor Virrey compuſo el lance, porque con

pun-

puntualidad acudiò al concurſo; y como la Plebe tiene en la Ciudad miedo tan reſpetuoſo à ſu Virrey, ſu authoridad pudo conſeguir dieſſe lugar, y que ellos dieran licencia, para que ſe dieſſe tierra al cadaver. Sucediò ſu muerte el dia 23. de Septiembre del año de 1663. à los ſetenta y ſeis años de ſu edad, ſeſenta y uno de Religion, quarenta y dos de profeſſo de quatro Votos, y deſpues de veinte y quatro años cumplidos de Miſsionero.

Al mes de ſu dicha muerte el dia 22. de Octubre, deſahogò ſu cariño la Congregacion de la Puriſsima con unas tan oſtentoſas, como lucidas honras, en que la cera, que ſe derritiò en multiplicidad de hachas amarillas, explicaba la ternura de los corazones, que lloraban la auſencia, y la luz apacible, que iluminaba la Igleſia, querian que dieſſe à conocer la gloria en que deſcanſaba ſu alma. Convidaron à los dos Cabildos, y à toda la Ciudad, aunque hallaron en la modeſtia, y circunſpeccion de la Compañia reſiſtencia, en que ſe predicaſſen ſus virtudes, por miedo de las aclamaciones, con que ſe havia ſin duda de commover el Pueblo, y juſto temor de que paſſaſſen por el afecto mucho mas allà de la razon; por eſte miſmo motivo mandaron los Superiores no ſe colgaſſen en la Igleſia, y Clauſtros muchos, y expreſsivos Geroglificos de las virtudes del Padre, que havia diſpueſtos, permitiendo ſolo à los pies de la tumba un ordenado Epitafio, en que ſin declinar en adulacion, daba à entender el concepto, con que ſe celebraba la virtud, y referia las principales ocupaciones en que cumpliò ſu vida el V. P. Pedro Juan Caſtini; y pues entonces logrò la aprobacion de los Superiores, no es razon le omita yo, para dàr con èl fin à la admirable, è inimitable Vida de eſte Varon Apoſtolico. Dice aſsi:

Digitized by Google

IMMORTALE ELOGIUM,

HOMINI IMMORTALI.

VENERABILI, AC PIISSIMO PARENTI

PETRO IOANNI CASTINI,

SOCIETATIS IESU.

SISTE HUC; HOSPES

HIC EST ILLE VIR SPIRITUS TOTUS; CUI PLACENTIA
Padi in Italia natale dedit Solum: Mexicus Cœlum.

HIC ILLE

VIR APOSTOLICUS APUD INDOS CINALOAS, ZOES,
Tehuecos, & Chinipas.

HIC ILLE

FUNDAMENTUM PRIMUM, AC INSTITUTOR
Illustrissimi Sodalitij
PURISSIMÆ CONCEPCIONIS MARIÆ
in Collegio Mexicano: ipsius honor, & ornamentum.

HIC ILLE

SANCTITATE EXIMIUS, VIRGINITATE PURISSIMUS
sine vulnere; nemini imperans, præterquàm sibi: nemini, nisi
sibi, durus; qui omnium venerationi gratissimus, soli sibi despectui
fuit; qui nulla unquàm foris potitus quiete, intùs corpori cruciatibus inquietudinem affectavit. Assiduis Deo vacans precibus
qui se pro CHRISTO perossus, Deo fuit, &
hominibus dilectus.

CUIUS MEMORIA IN BENEDICTIONE ERIT.
Obijt, in æternum victurus, die 23. Septemb. Anni 1663.
Ætatis suæ 76. IESUANÆ Religionis 61.
Cinaloæ Missionis 24.

HUIC ERGO PARENTI PIENTISSIMO SUÆ
Congregationis Sodales ad luctum venientes nondùm depositum,
ad lachrymas redeuntes nondùm absterſas vitali suo cineri
hoc Sepulchrale sistunt Scenotaphium.

ELO-

Digitized by Google

ELOGIO
DE EL PADRE
FRANCISCO MARIA PETRUCCIOLI,
DE LA PROVINCIA ROMANA.

Año de 1664. *A 23. de Enero.*

DEseo, y no puedo escribir la admirable Vida del Padre Francisco Maria Petruccioli, admirable, y aplaudidissimo Missionero de la Italia; y podemos llamar Padre de Missioneros con perpetua descendencia, pues desde su vida nunca ha faltado en la Italia un Heroe, que la ilustre, como han seguido los Señeris, Pinamonti, Geronymo, Thomasini, Centofiorini, y otros. Pero quando yo emprehendì, por el gran nombre, que dexò de sì el P. Petruccioli, escribir su Vida, llorè la incuria de los que le conocieron, que contentos con saber, y admirar los exemplos, y maravillas, que diò, y obrò, y alabarle, y encomiarle por Santo, no cuidaron de escribir las virtudes, y sucessos de su vida, dexandonos con solo el nombre, y la nombradìa, y privados de la edificacion, y enseñanza. El P. Joseph Antonio Patrignani, que escribiò en Roma el Menologio de la Compañia, compendizando muy en breve las Vidas de los Sugetos, escribe, y citando todos los originales de que se vale, al llegar à hacer memoria de el P. Petruccioli, solo cita al fin la relacion, ò noticias, que de su maravillosa vida le dieron algunos Sugetos; pero estas noticias, demàs de ser muy pocas, son tan disitas, y separadas, que ni ordenan vida, ni pueden servir mas, que de ìndice del dedo por donde se mida la magnitud de un Gigante.

Naciò el P. Francisco Maria Petruccioli en Capranica, Lugar del territorio Romano, en el año de 1631. y en el de 1649. naciò à la Compañia, donde entrò en el Noviciado de S. Andrès. Muy desde luego, que acabados sus estudios pudo emplearse en la salud espiritual, y bien de los proximos, se dedicò al santo exercicio de las Missiones: fuè en ellas tan fervoroso, y exemplar, que oyendole en Recanate el P. Constanzo Centofiorini, que entonces era Secular, dotò las Missiones del P. Petruccioli, para que no faltasse un tan fecundo riego de doctrina, y exemplo en Italia; y debo creer, que esta accion, que obrò siendo Secular, fuè mèrito, con que logrò despues de Jesuita, ser Compañero antes, y luego successor de este espiritu, Eliseo de este Elias, y heredero de su fervor.

Corriò en sus Missiones casi toda la Italia: donde entraba pa-

Digitized by Google

parecia un Jonàs, que viſitaba à Ninive, para reducirla à penitencia. Diòle Dios eſpiritu de mocion en el Pueblo, ò Auditorio; era de cuerpo delgado, y la continua penitencia le tenia flaco; y no obſtante eſta contextura, y debilidad, ſu voz de Clarin ſalia eficàz, y valiente, avivandola ſu eſpiritu, que todos le oìan, y todos lloraban; fueron muchas las vezes, que los de ſu Auditorio confeſſaron à gritos ſus pecados, y aſſegurò teſtigo de viſta, que no pudo ſu compaſsion, y ternura vèr ſin muchas lágrimas la Proceſsion de penitencia, que ſe executò al fin de la Miſsion en un Lugar de la Marca, en que guiaba el Padre, derramando ſu ſangre en copioſo raudal al golpe horrendo del azote, con que mortificaba las heridas de las eſpaldas, à que ſeguian muchos voluntarios, y à eſtos otros con diſtintas armas de penitencia, mortificacion, y humildad: prueba es de lo que movia eſta Proceſsion los corazones, y lo que encendia la voz del Padre en devocion, que el Eminentiſsimo Señor Cardenal Facineti, haviendo llamado al Padre à ſu Dioceſi de Spoleto, admirado, y agradecido al Padre por el fruto que viò, y experimentò en ſus ovejas, mandandole continuar la Miſsion, el dia ſiguiente de la Proceſsion de penitencia apareciò en la Igleſia con una ſoga de eſparto al cuello; y en lance convenido parò en el Sermon el Padre, en cuyo tiempo hincandoſe de rodillas ſu Eminencia, pidiò públicamente perdon à todo el Pueblo, cuya edificacion moviò mas à lágrimas del Auditorio, que à admiracion de los circunſtantes; pues eſta ſe ſoſſegaba mucho al conocer, y experimentar el eſpiritu, que animaba la voz del Padre, para ablandar, no ſolo el corazon de un digniſsimo, y edificativo Prelado Ecleſiaſtico, ſino las endurecidas piedras, que vivian ſordas à los golpes, que no querian oìr de la vocacion Divina.

La vida en ſus Miſsiones mas fuè maravilloſa, que edificativa; ſe admiraba, que la pudieſſe ſeguir, y es cierto, que no la pudo ſeguir ſino tal qual muy raro; ſus diſciplinas continuas ſolo ſe variaban en ſer dolorosas, ſin rigor, ò en dolorosiſsimas por ſangrientas; en ſecreto ſacaba la ſangre el rigor à la fuerza, con que ſe vaìa el látigo; en público eran mas coſtoſas, porque en Italia no havia llegado el uſo ſanto, que en Eſpaña introduxo San Vicente Ferrer: allà no ſe ſabìa el uſo de la pelotilla, y uſaba el Padre en ſu falta del rigor del acero, con que algun mal Cirujano ſajaba las eſpaldas: eſta operacion, ſobre ſer dolorosa, quando ſe executa, es de gran mortificacion quando ſe cura; pero todo lo vencia el ardor, añadiendo, ò multiplicando mortificaciones à la mortificacion, y penitencias à la penitencia. Su ſuſtento era de puras yervas, eſtas ſin guiſo alguno, cocidas en agua, ſin mas ſazon, que el deſabrimiento, y ſin mas compañia, que un poco de pan, el mas vaſto, que ſe encontraba en el Lugar. En los Colegios, por evitar la ſingularidad, le obligaban los Superiores à que comieſſe la ordinaria comida de

la

Digitized by Google

la Comunidad, de que se quexaba amorosamente, diciendo: Como yo no estoy hecho à comida tan sustancial, y bien guisada (en esto estimaba la olla de Comunidad) no la abraza bien el estómago. Su cama, el poco tiempo que satisfacia à la naturaleza, era el duro suelo: en esto no havia mas distincion, que ser visible esta penitencia en los Lugares, y disimularla en los Colegios, donde la cama que le ponian, se quedaba de respeto. Los viages los hacia siempre à pie, como mendìgo, y Dios manifestò con providencia, que tiene algo de milagro, quan de su gusto era la edificativa mortificacion. Al salir el Padre del Colegio de Orta en la Pulla, para proseguir sus Misiones, conociendo los Padres, que no havia de admitir cavallo, se ingeniò piadosa la charidad en tenerle prevenido un borrico muy agil, de lindo passo, y muy manso, deseando engañar su penitencia con las apariencias de humildad. Todo estaba dispuesto, y convoyandole los de Casa, le ponderaron su debilidad, sus cortas fuerzas, su mucho trabajo hasta llegar à la puerta, donde estaba de prevencion el asno con su regular aparejo: aqui, disimulando la prevencion con los visos de accidente casual, le obligaron mas, que persuadieron à que usasse de aquella corta, pobre, y humilde conveniencia; huvo de ceder, pero el borrico, aunque era fuerte, y la carga, por la debilidad del Sugeto, de ningun peso, apenas sintiò el cuerpo, quando se alborotò, y fingiendo los violentos movimientos de brioso cavallo, diò con la carga en tierra; levantòse al punto el animal, y levantaron al Padre, al qual le quisieron persuadir accidente casual, ò Dios dispuso, que se manifestasse mas claramente su voluntad, y gusto; pues volviendo à montar, y picando al borrico, anduvo este dos passos, y al tercero, sin violencia, ni alboroto se arrodillò, se tendiò, y dexò otra vez al Padre en el suelo, aunque con caìda suave. Levantòse, y dixo: Padres mios, esto es manifestar Dios su voluntad, Vs. Rs. me dexen seguir mi destino, y mi vocacion, y no pretenda su favor, y su cariño, que yo falte à lo que Dios tan claramente manifiesta, que es de su gusto; y dando tiernos abrazos à todos, tomò su camino à pie, segun Dios disponia, y segun èl tenia ofrecido à su Magestad.

El fruto en sus Misiones no se puede escribir, ò fuera menester para escribirle mucho papel. En los mas antiguos tenemos bastantes noticias, de lo que obran estos Apostolicos Varones, y en los que sucedieron en el empleo al Padre, verèmos mas difusamente su fruto, que aqui no puedo yo individuar; porque no teniendo mas original, que un Compendio, no se pudo en èl dilatar la pluma de su Author. En general si sé, que al mismo entrar en un Lugar se commovia todo à penitencia, y lágrimas de dolor, singularmente los años ultimos, en los quales su pública voz, y fama eran bastante Mision aùn en su ausencia, y con saber que llegaba, ò que iba à un Lugar, se prevenian los ánimos.

Digitized by Google

mos. En cierto Lugar no se movieron à sus exhortaciones, y los moviò Dios al castigo; llovia mucho, y muy continuado, y discurrieron catholicamente hacer públicas Rogativas por serenidad; creyò el Padre, que angustiados los corazones, quando lloraban perdidas sus haciendas, porque se perdian los campos, era buena ocasion, para que se pudriesse en ellos el grano del Evangelio; pero le sucediò muy al contrario, porque las Rogativas eran oraciones con la voz, sin salir del pecho, ni hacer la principal obra, que mas agrada, llorando sus pecados, y haciendo debida penitencia de ellos. Sentìa el Padre, como se debe reconocer, esta dureza, y aunque esforzaba la voz, y afervorizaba el espiritu, ellos vivian sordos, y frios à las vozes, y al calor. Al contrario, haviendo llegado à la Ciudad un Charlàn à hacer sus vanissimos juegos, contra todas las súplicas, que hizo el Padre à los Magistrados, le admitieron, divirtiendo al Pueblo de la assistencia à los Sermones. Un dia, pues, enardecido en gloria de Dios, exclamò al Cielo, diciendo: Què significa, Señor, que pida con la boca serenidad, y frutos, quien tiene en el corazon tan arrebatada tormenta de passiones, y vicios, y quien en ofenderos gasta lo que producen los frutos, que les concedeis de la tierra? *Señor, granizo, piedra, castigo, y castigo visible.* El Padre lo pidiò desde el Pulpito, y Dios, que no oìa por indignos à los pecadores, oyò al Predicador, porque aquella misma noche cayò multitud de piedra, reparable por el tamaño, por ser de el de las nueces, y su espessura tanta, que arrasò los campos; y lo que luego se reconociò por mas maravilla, y señal, y mas clara del castigo del Cielo, no solo quemò el verde, quemò arboles, y vides, sino que esterilizò los campos de pan llevar para el siguiente año, en que ni naciò lo sembrado. Este visible castigo del Cielo hizo temer à los ausentes, y acreditò la virtud del Padre, bien como Elìas, quando consiguiò que baxasse fuego del Cielo para consumir à los Ministros de Ochozias, Rey de Samaria. Ni à uno, ni à otro moviò la venganza, que no se govierna por motivos indignos, quien obra prodigios por vivir encendido en el zelo de la gloria de Dios.

Mas suave fuè el caso sucedido en Fosombrone, y oy dura suavissima la memoria del Padre, con la ocasion de venerar un milagrosissimo Crucifixo, que se adora con singularissima devocion. Havia en este Lugar, segun estylo de Paìses Estrangeros, y de algunos Lugares de nuestra España, una devota Imagen de un Crucifixo, que llevaban en las Processiones regulares entre año, y con quien solian hacer tiernos coloquios algunos Predicadores; usó de esta Efigie en su Mision el Padre, y la tomaba en la mano al tiempo del Acto de Contricion, quando acababa sus Sermones; este sagrado vulto dirigiò, y presidiò la Procession de penitencia, y con èl en la mano diò al Pueblo la bendicion Papal, de que tenia authoridad por singular favor del Summo Pontifice, que le havia concedido esta

esta facultad, agregando Indulgencia plenaria à todos los que la recibiessen. Sucedió, pues, que al acabar de echar la bendicion, hizo una breve plàtica al Pueblo, en la qual fervorosissimamente les exhortò à venerar aquella Sagrada Imagen con singular devocion, asseguràndo de parte de su Magestad el patrocinio, con que atendieria à las súplicas, de los que viviendo christianamente acudiessen à sus aras. Como el Pueblo tenia tanto concepto, y respetaba la voz del Padre, cobrò devocion à la Santa Imagen, y Dios concurriò à sacar lucida la prophecìa, ò palabra, que el Padre havia dado, favoreciendo à los devotos à manos llenas, yà en favores, yà en misericordias, y yà en milagros, creciendo esta liberalidad hasta conseguir el nombre del Santo Christo milagroso del Padre Petruccioli; y el concurso interessado era yà de impedimento en la Iglesia, por atravesarse la gente, que hacia oracion àcia el Pulpito con la que debia, y no podia atender à los Divinos Oficios, por cuyas razones, y mucho mas por la buena memoria del Padre, el Ilustrisimo Señor Zecadori, Obispo de la Ciudad, y territorio, trasladò el Santo Crucifixo del lado del Pulpito à una hermosa Capilla, que de proposito labrò à este fin, y la dotò con obligacion de que estuviesse siempre cubierto, por la decencia; y que si por algun accidente preciso (como por desear venerarle algun passagero de representacion) ò por ser dia señalado, que lo son todos los Viernes del año, y fiestas de la Cruz del año, se descubriesse, fuesse precediendo señal de repique de campanas, y adornado de multitud de velas, à cuyo gasto, demàs de la dotacion, concurre el agradecimiento de los muchos, que logran el deseado fin de sus pretensiones.

Este dicho, ò proposicion del Padre tiene algunos visos de prophecìa; pero son à lo lexos, porque en semejantes proposiciones se desliza el fervor, ò por muy eficàz, que arrebata, ò porque en sì tiene numen prophetico, grado inferior al Espiritu de Prophecìa; este se descubriò mas claro en otra ocasion, en que estando en el Colegio de Ascoli, cuya habitacion frequentò, por haverse detenido mucho en las Misiones de aquella tierra, le dixo un Padre: Segun V. R. se detiene aqui, P. Petruccioli, V. R. morirà en este Colegio; à que respondiò pronto: No, Padre, yo morirè en Orta; assi sucediò cinco años despues que lo dixo, que entonces, ni se pensaba que el Padre iria à la Pulla, donde està el Colegio de Orta, ni se creìa en su debilidad pudiessen las fuerzas mantener tanto tiempo el excesivo trabajo, y mortificado trato, que observaba en su exercicio; pero Dios, que sin duda le havia revelado la hora, sitio, y lugar de su muerte, le diò vida, y fuerzas, para que se cumpliesse la prophecìa.

Acompañò à este dòn el de milagros; debemos creer, que ignoramos muchos, porque como esta Vida no se escribiò, como era debido, al tiempo de morir el Padre, se dexò al tiempo el deposito, y este es mal

Digitized by Google

archivo para la memoria ; conſtanos de dos , en hecho proprio , porque los refirieron los mismos , que recibieron el beneficio , aſſegurando lo ſabìan por voz pública de los que lo vieron , y por veridicos merecian toda fé. Don Criſanto Morbideli , Clerigo , y Superior de la Caſa del Oratorio de Foſombrone , teſtificò muchas vezes, que havia oìdo à ſu madre , y à los de ſu caſa , que al tiempo , que el P. Petruccioli fuè à hacer Miſsion à Foſombrone, que era quando èl ſe criaba niño de leche , eſtaba con una grave enfermedad , que à juicio de los Medicos , no ſolo no podia haver eſperanza de vida , ſino que ni aùn por dias , ù horas ſe podia fiar en ſu vida , ſino es en aquella phantasìa de decir , que en las criaturas tienen poco verificativo los aphoriſmos ; en eſte eſtado viò la madre , que paſſaba por la calle el Miſsionero , y ſaliendo à la puerta de la caſa , detuvo el paſſo al Padre , llorando , y diciendo : Santo Padre , pues ſois tan bueno , conſeguid de Dios ſalud à eſte innocente , que por eſtàr como eſtà , me impoſſibilita ir à la Miſsion , por no poder dexarle un inſtante. Oyò el Padre , cauſóle rubor verſe tratar con el nombre de Santo, hizole compaſsion la madre , y el hijo , à quien ſin hablar palabra , echò ſu bendicion , y con ella la ſalud , que cobrò tan luego , que pudo ſu madre aſsiſtir muchos dias à la Miſsion, que deſeaba.

A Bartholome Vicey , reſidente en el diſtrito de Aſcoli ſe le muriò ſu madre , cuyo ſentimiento le ocupò de ſuerte el corazon , que le obligò à perder la cabeza ; yà ſin juicio ſe le inquietò la colera , ò la bilis con tal violencia , que le reduxo al termino de furioſo ; no baſtaban los medicamentos para ſoſſegarle , ni era para el remedio el caſtigo , que piadoſamente inhumano le intentaba ſujetar por miedo. Eſtaba el Padre en Miſsiones en ſu Lugar , y logrando quien le aſsiſtia la ocaſion de no eſtàr lexos de ſu caſa , le llamaron como por miſericordia à viſitar un enfermo; fuè el Padre , viò al furioſo, quiſo el que le aſsiſtia hacer relacion larga de la enfermedad, dixo el motivo , y el eſtado , y que los Medicos : à eſta voz le interrumpiò el Padre , diciendo: No es enfermedad eſta para Medicos , venga un poco de agua, y entrando en el vaſo una reliquia de San Xavier , le dixo al furioſo : bebe ; bebiò con juicio , y quedò con èl por muchos años , que le durò la ſalud , para que pudieſſe èl miſmo referir el caſo , que aſſeguraba havia oìdo à los circunſtantes , teſtificando , como teſtigo en proprio hecho , que conocia no haver eſtado en ſu juicio , y haver viſto al Padre en ſu camara , quando ſe le diſpertò la razon.

Bien podrà ſer que alguno quiera aqui decir , que eſta no fuè tanto ſalud milagroſa , quanto haver echado del cuerpo algun eſpiritu , que le poſſeìa, porque fuè conſtante fama , y voz pública , que el P. Petruccioli tenia dòn ſobrenatural de echar los demonios de los cuerpos. En los ultimos años de ſu vida concurrian al lugar de la Miſsion poſſeſſos , que de lar-

gas

Digitized by Google

gas tierras los traìan, à que el Padre lanzaſſe los demonios, que los poſſeìan; en una ocaſion entrando en la Igleſia, le pareciò que entraba en el Infierno, ſegun el fetor, y el horroroſo ruìdo, que ocupaba el ámbito; entrò mas adentro, y hallò una tropa de poſſeſſos, que ſe contaban catorce; conjuròlos à todos, y los trece obedecieron al conjuro: el ultimo permaneciò mas rebelde, pero deſpues de dos horas ſaliò el demonio, dexando libre aquel cuerpo, y dando el comun enemigo al ſalir una gran voz, exclamò diciendo: No tengo mayor enemigo en el mundo, que Petruccioli, y profiriendo eſta verdad, dexò libre el cuerpo, que enſuciaba. Era tan público eſte dòn en el Padre, que un Jeſuita fuè una vez à vèr eſta funcion, por el motivo de poder ateſtiguar la verdad, y el ſuceſſo, y teſtificò deſpues, que haviendo llegado temprano à la Igleſia, ſe entrò à la Sacriſtìa à aguardar, y para lograr el tiempo, rezò Horas menores en un Diurno, que encontrò alli, donde no havia Breviario, pareciendole baſtante cauſa, para invertir el orden, logrò tiempo: ſucediò, pues, que llegando el P. Petruccioli, empezò ſu cònjuro, y el Jeſuita ſaliò como à acompañarle para informarſe bien: entre los conjuros, dixo no ſé què palabra el Jeſuita al Demonio, que pronto le reſpondiò: *Dexanos aqui tu, y vè à rezar como debes, inviertes el orden de rezo, y te quieres meter à Exorciſta?* quedò paſmado, pero con ánimo para permanecer alli por poco tiempo, que el Padre tardò en lanzar el Demonio; quedando el Jeſuita certificado de que era tan ciertamente endemoniado, como era cierto el dòn del Padre.

En eſtos exercicios viviò contra la eſperanza de los que admiraban ſu debilidad, y ſu mal trato, haſta el año cinquenta y ſiete de ſu edad, en el qual, haviendole mandado paſſar à cultivar con ſus Miſsiones la tierra de la Pulla, eſtando de paſſo en el Colegio de Orta, como havia aſſegurado cinco años antes, le aſſaltò una calentura tan vehemente, que en pocas horas, recibidos los Santos Sacramentos, diò ſu alma àDios con ſu ſuaviſsima muerte, porque tomando el Crucifixo en la mano, exclamò aſsi: *Vos ſabeis, Dios mio, que en vida he procurado ſiempre vueſtra mayor gloria, ahora, Señor, es tiempo, que me la concedais para ſiempre en la Bienaventuranza*; y beſando tiernamente el Crucifixo, eſpirò en el Señor à los veinte y tres de Enero del año de mil ſeiſcientos y ſeſenta y quatro.

Eſtas ſon las cortas noticias, que nos comunicò el P. Patrignani, ſintiendo, y harto, que de un Varon, que ſe manifieſta de virtud agigantada, no haya materiales para formar una eſtatua debida à ſu propueſta. *Authores.*

ELOGIO

DEL PADRE JUAN RADZAVVSKI, de la Provincia de Polonia, muerto à manos de los Scismaticos, en odio de la doctrina, que les predicaba.

Año de 1664. *A* 19. *de Mayo.*

EL P. Juan Radzavvski, Polaco, entrò en la Compañia el año de 1626. y desde sus primeros dias de Noviciado diò à conocer, que Dios le criaba para Martyr en su humildad, su paciencia, su mortificacion, y el ardor de zelo de las almas, que aùn en aquel estado rebosaba en su boca, por lo que hervia en su pecho. Acabado el Noviciado, abreviò los años de estudios, abandonando el grado superior de professo, por dedicarse desde luego al bien de los proximos; era de edad de mas de veinte y seis años, y solicitò con ansia ascender à los Sagrados Ordenes, para armarse Soldado de Christo; y luego que consiguiò este grado, sentò plaza en el Exercito de la Corona, Misionero Castrense, siguiendo las tropas, en donde hacen marchas, y toman quartèl los vicios con los Soldados. Diez años viviò en este penoso exercicio, batallando continuamente con los viciosos, y ganando victorias de muchisimos de desastrada vida, à quienes convirtiò, y reduxo à vida muy christiana, y manteniendo en ella à los que cumplian con la obligacion de buenos Soldados, porque vivian, como se puede muy bien, religiosamente observantes de la Religion, y de la virtud. Diòse à conocer su prudencia, su amabilidad, y su cordura, con que sufria à los malos para hacerlos buenos, y se dexaba amar de los buenos, para hacerlos mejores; y embiando el Rey por Embaxador à Scitia à un Cabo principal del Exercito, que conocia de largo trato al Padre, pidiò à su Magestad, que mandasse, que fuesse en su compañia con titulo de Confessor el P. Radzavvski, fiando en sus prudentes consejos los aciertos de sus negociados; y no se engañò, antes bien quedò el Rey tan satisfecho, que haviendo de embiar otro Embaxador al Principe de los Cosacos, mandò, que le acompañasse el Padre, que acababa de llegar de la primera Embaxada. Esta segunda fuè mas trabajosa, y de mucho mérito para el Padre, à quien los Cosacos conocian, y en su tierra vengaron repetidas vezes en ultrages, y malos tratamientos el daño, que ellos lloraban, y decian, que el Padre hacia à su Scismatica Secta; y no fuè una sola la vez, que se hallò en grave peligro de

de la vida ; no permitiendo Dios el eſtrago : eſtas eran eſcaramuzas , ò preſagios del futuro martyrio.

Volviò con vida , que no ſuè poco , de eſte peligroſo viage , y le tenia Dios prevenida una peſte , para que lograſſe mérito ; aplicòſe immediatamente à ſervir à los apeſtados , y los ſervia en alma , y cuerpo ; pues no ſolo atendia à la aſsiſtencia eſpiritual de ſus almas en la adminiſtracion de los Sacramentos , ſino que Medico corporal , les adminiſtraba remedios contra la peſte , de los que por conſulta con Medicos eran útiles , y la experiencia declaraba eficàz , y à coſta de ſu rubor , pidiendo limoſnas à los ricos , y comprando las medicinas , que repartia entre los pobres , venciò à la peſte , que no ſe atreviò à tanta valentìa ; y eſta victoria le diò ánimo para ſalir à la batalla en otras ocaſiones , que picò el contagio en diſtintos Lugares , ſin que jamàs , andando entre apeſtados , enterrando los muertos , viſitando enfermos , auxiliando à moribundos , le hirieſſe el rayo , ni le mortificaſſe la enfermedad ; raro exemplo , que manifieſta quanto guarda Dios à los que ſe exponen por ſu gloria , y que no nos es conveniente huir de ſu Juſticia , y muy util fiarnos en ſu miſericordioſa Providencia.

En eſta ſe fiò en una ocaſion , que aſſaltando los Sciſmaticos nueſtro Colegio de Lublin , y entregandole al intereſſado ſaco , huyendo todos los Padres , quedò único en el Colegio el animoſo Padre Radzavvſki , que abandonando en manos de los enemigos todos los bienes , y menage del Colegio , acudiò à guardar , y conſervar lo que era tan proprio de Dios , como la Igleſia , y Sacriſtia. Los Coſacos eran muchos , Soldados , libres , con armas , lobos entregados en la preſa , codicioſos , y cebados en el botin ; y el Padre ſolo deſarmado , humilde , y cordero muy à propoſito para la vìctima ; y no obſtante eſta diferencia , tan eſſencial en todas ſus circunſtancias , tuvo victoria ; pues riñendo à unos , amenazando à otros , ſuplicando à los mas templados , y rogando à los mas detenidos , conſiguiò ſalvar del ſaquèo todas las alhajas de Igleſia , y Sacriſtia , ſin el menor daño de ſu perſona : aſsi favorece Dios en los rieſgos , à quien ſe expone por ſu zelo , y culto.

Duraba , y ſe encendia mas , y mas la commocion , y declarada guerra del Reyno , y de la Religion , que movieron los Coſacos , y crecia el fuego al ſoplo de ſus victorias , con que de animoſos paſſaron à inſolentes ; y como en los ſaquèos de las Igleſias , y Religiones gozaban de copioſa riqueza , ſe auſentaba ſu Exercito , con la eſperanza de la conveniencia. Llegaron el año de 1664. à Oſtrogo , y vivia en èl ocupado en Miſsiones el P. Radzavvſki , y entrando repentinamente con irrupcion bélica los Coſacos , dando al ſaco las Igleſias , y Caſas de Religion , abandonaron los Jeſuitas el Colegio , ſaliò con todos el Padre , y ſe refugiò en una caſa de Campo , hacienda propria del Colegio. Lo repentino del acometimiento embargò el diſcurſo , y el

áni-

Digitized by Google

ánimo, y aqui no executò la valiente animosidad, lo que en Lublin. Dios dispone las circunstancias, y queria coronar la virtud, y zelo del Padre: fuè el ùnico, que entrò, y se guareciò en la Quinta, propria del Colegio: tambien esta es circunstancia digna de nota; creyòse assegurado, ò à lo menos vivia sin especial cuidado, que le impidiesse el sueño: llegaron al amanecer del siguiente dia, que fuè el 19. de Mayo de el dicho año de 1664. los enemigos, y pérfido traydor el casero, que era oculto Scismatico, ò claramente avariento, por lograr del saquèo, se hizo del partido de los Cosacos, y les diò noticia, que estaba alli el Padre: *Què?* dixo uno de los Scismaticos, *vive aùn esse perro? matemosle*: tuvieron su consejo, y el traydor entrò en el quarto del Padre, avisandole como muy assustado, que estaban alli los enemigos: levantòse el Padre, y dirigidos del casero los Cosacos, que vivian de prevencion, al mismo abrir la puerta, le tirò uno una lanza, tan bien apuntada, que cortandole los dos dedos de la mano, que puso por natural defensa, le abriò la cabeza con el golpe: cayò el Padre en tierra, y entonces à su salvo le sacaron del quarto, para tener mas espacio, y sitio, donde le hicieron pedazos entre todos, baldonando à un tiempo su persona, y la Religion Catholica Romana, que professaba; cuyas blasphemias, que se comprobaron con testimonios de los criados de la Quinta, dieron motivo, à que las Cartas Annuas de la Provincia le llamen Martyr, por haver muerto *in odium Fidei*, aunque este nombre sea solo con pia aficcion, sin decretar sobre esto, ni venerarle como tal, hasta que la Silla Apostolica determine, como ùnico Juez en estas causas. En el interin yace su cuerpo en el Castillo de Medrikor, donde se le diò sepultura el mismo dia.

Tengo estas noticias de el Menologio del P. Patrignani, que cita las relaciones, y memorias de su Provincia. *Authores.*

ELOGIO
DEL PADRE JUAN SCHEGA, de la Provincia de Austria, Confessor de el Serenissimo Señor Archi-Duque Guillermo, Governador de Flandes.

Año de 1664. *A 14. de Junio.*

FUE de summa edificacion, y alabanza toda la vida del prudente, y religioso P. Juan Schega, y muy singularmente celebrado el zelo, que tuvo de la Catholica Religion contra el poder de los Jansenistas, contra quienes empleò constante todo el poder de su authoridad, y de su desinterès. Naciò en el año de

de 1594. en la Carniola, y à los diez y ocho de ſu edad entrò en la Compañia, donde paſſadas ſus regulares pruebas de Noviciado, y eſtudios, y aquellas ocupaciones de los primeros años de Sacerdote, que ſuelen ſer comunes à la juvenil edad, ſabemos, que ſu primera ocupacion de luſtre fuè el Rectorado del Noviciado, que governò ſeis años continuos; gran prueba de ſu prudencia, y de ſu virtud, que eſta fueſſe ſu primera ocupacion: notorio es el cuidado, que pone la Compañia en la crianza de ſus Novicios; ſon las plantas tiernas, que en cobrando fuerzas de eſpiritu, de virtud, y de ſabiduria, deben ſer las que conſerven el cuerpo de la Compañia: de ſu crianza pende nueſtra conſervacion. Si en los jardines de diverſion ſe permite à los arboles, que los adornan, que lleven torcidos los vàſtagos, ſe muda la diverſion en monſtruoſidad: no ſe conſervàra agradable, y fructifera la Compañia, ſi no ſe tuviera tanto cuidado con las plantas tiernas: el govierno, y cultivo de eſtas no ſe fia ſino à muy ſegura virtud, y afianzada prudencia; y es gran prueba en el P. Schega, que el Rectorado del Noviciado fueſſe el fundamento de ſus luſtroſas ocupaciones. A los ſeis años, confirmado por ſus aciertos el ſegundo trienio, paſſò de eſta ocupacion à la de Rector de nueſtra Univerſidad, y aqui diò al pùblico ſus lucidas prendas; y ſobre todas, diò à conocer ſu moderacion, y prudencia; à ninguno ofendiò jamàs, ſin permitir por eſta templanza la menor relaxacion en el buen govierno, y porte de ſus Subditos. Conociale toda la Corte, y el Señor Archi-Duque de Auſtria Don Leopoldo Guillermo, que partia à Flandes à governar los Eſtados, le nombrò por ſu Confeſſor, fiando en ſu prudencia ſus aciertos; y pudo, pues fuè feliciſsimo ſu govierno, afamado de muy chriſtiano, y devoto: atento igualmente à la Juſticia, que al bien del Eſtado, y manifeſtando al pùblico, quan bien ſe une la rigida obſervancia de la Ley de Dios, y la aplicacion à la virtud chriſtiana, con el buen govierno Politico.

En eſte cargo, ò encargo durò diez y ſiete años con univerſal fama de Santo, cuyo nombre ſe mereciò tambien el Sereniſsimo Señor Archi-Duque, dirigida ſu conciencia, y ſu alma por el prudentiſsimo Padre. Eſte vivia en el Palacio como en la Religion. Señalòle el Señor Archi-Duque unos copioſos alimentos para ſu ſubſiſtencia, y viendo que no tenia authoridad baſtante, para impedir, ni evitar la reſolucion, diò poder para ſu cobranza al Procurador del Colegio de Buxelas, donde vivia contento con el tratamiento en Refitorio, y ſu perſona, que tenian, y ſe daba à todos los demàs Jeſuitas, ſin permitir jamàs la menor ſingularidad, ni en trato, ni en comida, ni en veſtido Religioſo: en quien era digna todo loor la obſervancia, quando ſe vela convatida de la proxima ocaſion, para la ſingularidad, y la conveniencia. Bien es verdad, que eſta no la conocia mas que por nombre; notaron en el Colegio ſu continua mortificacion,

y

Digitized by Google

y se decia del Padre, que observaba perfectamente la Regla de mortificarse en todas las cosas posibles. Oìase diariamente en su Aposento la disciplina, con que empezaba las obras de el dia; la comida, sobre ser tan sobria, como es, la que concede la Comunidad, la hacia penitente, no tomando mas que una tan minima parte, que à no haver enseñado la experiencia, que era bastante, se tuviera por menos que la precisa para el sustento; pero en esto debemos decir, que le mantenia la charidad: pues como daba sus alimentos al Colegio, no podia tener mesa, de que le sobrasse mucho para pobres, y de su corta racion sustentaba todos los dias à uno, que tenia convidado, à quien con licencia de los Superiores daban los Oficiales, todo lo que el Padre desde la mesa les embiaba à este fin, dando à un tiempo tributos à la charidad del proximo, y à la mortificacion propria.

Esta charidad era à los ojos de Dios tanto mas acepta, quanto tenia mas de libre, pues en medio de aquella summa pobreza, que exactissimamente observaba, no vivia escaso de dinero, que debia aplicar à limosnas, porque el Serenissimo Principe Alberto ponia en su mano gruessas cantidades, que à su libertad repartiesse entre pobres. Tenian en esta distribucion el primer cuidado los Hospitales, de que fuè insigne bienhechor, reparando sus fábricas, concurriendo à sus gastos, desempeñando sus rentas, y con la idèa, de que esta limosna tiene cierto, y seguro su fin, y motivo, pues seguramente se emplea en alivio de pobres los caudales, que se expenden, aplicò à los Hospitales de Flandes gruessas cantidades, con que floreciò la charidad, y se logra aùn el dia de oy su colmado fruto. Aunque este fuè el primer objeto de su piedad, no faltò à otra especie de limosnas, gratas à Dios por mas secretas, y à los hombres por muy honradas. Siempre que le constaba la necessidad de alguna casa honrada, ù de algun Cavallero, le socorria abundantemente, y sucediò mas de una vez, que no teniendo caudal de limosnas, porque esta thesoreria no tenia otro efecto, que la voluntaria piedad del Principe, acudia à esta, y le representaba la necessidad, que sabìa, y socorria al necessitado con la liberalidad de su Alteza, y con el rubor, y diligencias de su persona.

Hizose con estas prendas tan amable, que los Señores de Flandes, y los Ministros de los Consejos consultaron à su Alteza ser estylo inconcuso, y privilegio de los Estados, y de su Governador, que el Confessor de este assistiesse en el Consejo Intimo: assi se llama el Consejo de las cosas Eclesiasticas, por lo qual pedian à su Alteza mandasse al P. Schega assistiesse à èl, nombrandole por tal Consejero; esta consulta se hizo à devocion del mismo Archi-Duque; conociendo la humildad modesta del Padre, supuso no bastaba su authoridad para convencerle, y tentò concluirle, nombrandole por aclamacion pùblica. La idèa politica, y cariñosa del Señor Archi-Duque fuè muy prudente;

Digitized by Google

te; pero mas eficacia tenia para el Padre el motivo de su religiosa observancia: hablòle su Alteza, ponderandole la utilidad, que se podia seguir à la Religion Catholica de su assistencia en el Consejo, y rogòle admitiesse la plaza: bien sabìa el Archi-Duque, quan eficàz era el motivo, que le proponia, y la fuerza, que podia hacer à su zelo el motivo de la Religion Catholica; pero su humildad, y religiosidad, respondiò constante: Señor, para que la Flandes no se apeste con esta cizaña venenosa, que pretende sembrar el comun enemigo, y que và cobrando raìzes, tiene V. A. en mi inutilidad toda la eficacia, que le pueden comunicar mis consejos privados, y mucho mas se puede hacer en gloria de Dios con defensa, y mi empeño secreto, que si yo saco en pùblico la cara en el Consejo, donde es preciso se sepa quien es el contrario à estas no catholicas novedades. Bien estamos, añadiò, Señor, no hagamos novedad, que inquiete otras novedades; bien estamos, no innovemos, y mucho mas es debido no innovar en mi, porque teniendo yo hecho voto de no admitir dignidad alguna, no debo, ni puedo admitir esta honra. Quiso aqui bien prevenido el Archi-Duque interrumpirle, pero el Padre le pidiò licencia, y prosiguiò, diciendo: Yà sè Señor, que se ha discurrido, que este Consejo no tiene jurisdiccion, y que por consiguiente se puede mirar como una Junta consultiva, sin realidades de jurisdiccion, y govierno; todas estas doradas, ò coloradas razones son epicheyas, y en punto de voto à Dios yo no tengo, ni epicheyas, ni me parece lìcito el uso de ellas; ni Dios quiera, que yo sea el que abra la puerta en la Compañia à la admision de dignidades con el colorado pretexto de no serlo. Si no tiene jurisdicion el Consejo, no puede obrar, hasta que V. A. apruebe en este passo, yo estoy à la mira, y podremos hacer el negocio de la gloria de Dios con mas quietud, y sin que los èmulos puedan oponerse, ni à mi persona, como menos observantes de las Constituciones de mi Religion, ni à las resoluciones de V. A. como producidas por la eficacia de un Jesuita, que en el Consejo inquieta las resoluciones, y apresura, ù detiene los expedientes.

Efectivamente venciò su humilde prudencia el gusto del Principe, y quedò este edificado de su templanza religiosa, y de su cariño, y observancia à las Constituciones, y Estatutos de la Compañia; y el efecto le hizo conocer, que sobraba en el Consejo el voto del Padre, como le tuviesse à su lado en el secreto de sus confessiones, y consejos, para que se mantuviesse pura, y limpia la Religion Catholica; porque en aquellos tiempos empezaban à brotar muchos vàstagos de las novedades de Jansenio, cuyas raìzes se havian engruessado en secreto, y fortalecidas con el poder de muchos, que abusaban de su authoridad, para dàr vigor al partido, producian muy altas las copas de su vanidad: contra estos se empleò el eficàz zelo del P. Schega con infatiga-

Digitized by Google

ble afán, cogiendo con diques todas las avenidas, pues no se nombraba en los Estados por Obispo, à quien no fuesse muy seguro en la doctrina; no se señalaba Cathedratico en las Universidades, que no tuviesse bien probados sus dictámenes: era summa la diligencia en intentar en todas las Provincias la sincera obediencia al Summo Pontifice; y al fin en perpetua guerra cortar quanto pudo la cerviz al monstruo, que despues ha dado tanto que batallar à los Jesuitas, y tanto que hacer à la Iglesia. Como esta guerra de incontrastable ánimo era precisamente pública, tentò el enemigo perder al Padre por interpressa, y mina secreta: tenia yà de su parte à algunos Señores, que con la facilidad de hablar à su Alteza, le ponderaron la intrepidèz del Padre, que se metia à mandar mas de lo que le tocaba; y supieron hablar tan bien en las apariencias, y colorear con tal eficacia su ninguna razon, que à la prudencia del Señor Archi-Duque le pareciò, que para serenar el ayre inquieto, y para evitar tempestad, que se forjaba, serìa bien contenerse algo, en lo que no fuesse essencial, y dissimular el zelo, para obrar despues con mas eficacia en tiempo de quietud. Para esto embiò con un Confidente un recado al Padre, pidiendole se abstuviesse, y detuviesse su zelo por algun tiempo, para sossegar los ánimos. Oyò el Padre el recado, y respondiò: Yo estoy pronto, si su Alteza no està satisfecho de mi porte, à retirarme en un Colegio de mi Provincia de Austria, donde incessantemente rogarè à Dios por la Religion de Flandes. Su Alteza no ignora la resistencia, que yo tuve, y el favor, que le supliquè de no proseguir la phantasìa de que yo fuesse uno de los del Consejo Intimo de materias Eclesiasticas, con que mi desinterès conocido està; pero intentar ahora, que yo cuide de la conciencia, y alma de su Alteza, y no estè muy vigilante para aconsejarle, y avisarle lo que se debe hacer en puntos de tanta consequencia, è importancia, como conservar la Religion Catholica en los Estados, es lo que no puede ser. No omitirè diligencia alguna, aviso, consejo, ù direccion en esto, ni mudarè un apice de mi porte; mas facil es la mudanza de Confessor, que el que el Confessor presente mude conducta. Supo esta tan desinteressada, y constante respuesta su Alteza, y confirmò el alto concepto, que tenia del Padre, lleno en todas sus operaciones de constante desinterès.

Ni podia cierto ser interessado, quien parece, que sólo pensaba en pobreza, y mortificacion, tomando de esta su ocupacion, y aplauso lo preciso para vn mal vivir, y no gustando aùn el primer sabor de la conveniencia. Afligiòle Dios los ultimos años con repetidos dolores de gota en pies, y manos: rogòle la charidad de los de Casa, titulo con que dissimulaban el interès, que todos tenian en su vida; que usasse unas cortinas de paño burdo al rededor de su cama para alguna defensa del riguroso grueso frio del clima; nunca quiso usar de esta dispensacion, usando

do

do las festivas expresiones, de que no queria añadir cuidados à los dolores; que veìa, que otros con estas, y mayores defensas tenian gota, con que lo que hallaba en lo que lo que le daban por remedio, era solo añadir cuidados à la enfermedad; y que si los Padres reparaban en el texto, dice David, que Dios dà el frio segun la lana, y que èl mas queria menos frio con poca lana, que prevenir lana con peligro de que se aumentasse el frio: viviò assi mortificado algunos años, hasta que à los setenta de su edad le sobrevino una debilidad de estómago, que le obligaba à lanzar el alimento, y creciò de suerte, que le acabò la vida el dia catorce de Junio del año de mil seiscientos sesenta y quatro, en que le llamò Dios al premio de su zelo, y sus trabajos. Este Elogio està formado de las noticias, que me franqueò su Provincia, y del resumen de ellas, que formò el Padre Patrignani. *Authores.*

ELOGIO

DE EL PADRE JUAN YONGO,

DE LA PROVINCIA DE INGLATERRA.

Año de 1664. *A 13. de Julio.*

EL Apostolico Missionero P. Juan Yongo, zelosissimo Apostol de su Patria, naciò en Irlanda de Padres honrados, y muy Catholicos: en la Compañia fuè recibido, aunque ignoramos el dia, y aùn el Lugar: en aquellos tiempos, aunque havia empezado la persecucion, y cundìa, como peste, la heregìa, no obstante en las cenizas calientes de la verdadera Religion, se recibian Novicios en la Compañia en los tres Reynos, y de hecho, uno de los oficios del P. Yongo fuè ser alli mismo algun tiempo Maestro de Novicios. Por esta razon, sin duda, nos es oculto, ò se ha olvidado el dia de su recibo: vino al Colegio de Lobayna à seguir sus estudios, refinado en la Theologia, despues de haver leìdo en las Aulas públicas las Lenguas Latina, y Griega; en quanto se estaba preparando para leer Philosophia, fuè señalado para la Mision de su Patria; viviò en ella treinta años continuos, los primeros en persecucion tolerable, y los otros encubierto, por haver arreciado el viento en aquella tormenta, cuyas olas subieron tan altas, como lloran nuestros Annales, y en cuya furia corrieron rios de sangre de Jesuitas, que regaron aquel infeliz terreno.

En estas turbulencias fuè Clarin de la gloria de Dios el P. Yongo, que alistaba à la guerra à los Catholicos, à quienes mantenia firmes en la Fè. En los principios tuvo su asien-

Digitized by Google

to, ò morada fixa en la Ciudad de Concaya, donde con titulo de Maeſtro abriò Eſcuela para criar los hijos de los Catholicos, gaſtando el tiempo que le dexaban libre en predicar, y adminiſtrar los Sacramentos en las caſas de los que cumplian con ſu obligacion, y con ſu Fè; deſpues ſe viò preciſado à vivir encubierto; porque como muy conocido, yà no podia dexarſe vèr, ſin incurrir en los Vandos, y Edictos, que promulgaba la heregìa: eſta fuè la ocaſion, en que los Jeſuitas ſe enmaſcararon ſantamente en aquellos disfraces, que refieren nueſtras Hiſtorias, y de que hemos hecho mencion en eſta obra, de varios, que nos han tocado; à nueſtro Juan le cupo por ſuerte el disfràz de Panadero, ù de Harinero: acomodòſe por criado de un Tahonero; armaronle los Catholicos de un mal veſtidillo de mozo de Lugar, ù de Aldea, el peor, que ſe hallò de venta à comprar, y aſsiſtiendo à la Tahona à hacer la harina, entraba en la Ciudad con los borricos cargados à venderla, ſegun el uſo de la tierra, y con eſte pretexto ſe introducia en caſa de los Catholicos; fuè dichoſo el disfràz, pues nunca deſcubierto, logrò la permanencia, y ocultacion, porque el Harinero, y toda ſu caſa, y criados eran Catholicos, y buenos Chriſtianos, con que ſin peligro de traycion, todos ayudaban al util ſecreto del disfràz, con el que hizo grandiſsimo fruto en los Catholicos. Eſtos le miraban con la veneracion de Santo, por aquel eſfuerzo proprio de ſantidad, à que le havia arrebatado antes ſu zelo; en la Carcel de la Ciudad ſe encendiò una epidemia, que con la putrefaccion, aſco, è immundicia, que de ſuyo llevan eſtos lugares, en donde eſtà violenta la hèz de la República, al tercero dia ſe convirtiò en peſte; à cuyo fuego acudiò el P. Yongo, encerrandoſe en la Carcel à conſolar, aſsiſtir, y confeſſar à los Catholicos, ſucediendo la ocaſion de haver confeſſado à un moribundo, eſtando eſte, y el Padre en medio de quatro cuerpos muertos, ſin que la charidad ſe limitaſſe à la eſpiritual, ni ſe cohartaſſe à los Catholicos; antes sì eſtendida à la corporal, trabajò immenſamente contra el contagio, aſsiſtiendo Enfermero à todos, tan felizmente, que à pocos dias apagò el fuego con ſus lágrimas à Dios, y con ſu ſudor con los hombres. Eſte caſo público, aùn entre los Hereges, le ganò una univerſal eſtimacion, y veneracion, que ſe aumentò en los Catholicos, quando vieron, que por no abandonarlos, abandonaba ſu vida, ſu conveniencia, ſu deſcanſo, y ſu ſalud, expueſto à un continuo ſuſto, y à un trabajo de hombre vil.

Sucedieron algunos caſos bien ſingulares, que aumentaron eſte concepto; entrò de repente una noche en ſu quartillo un Señor Catholico, con no ſé què preciſa conſulta, que le obligò à ir diſsimulado à aquella hora à la caſa del Panadero, y hallò al Padre de rodillas en oracion, y todo circundado de luz. Otro declarò en una Carta, que eſcribiò à Roma, que le havia viſto elevado del ſuelo. Una muger teſtifica, que

que confeſſandoſe con el Padre callaba un pecado de penſamiento, que la explicò el Padre con individualidad, ſin que pudieſſe negar la verdad, que Dios revelaba. Entrò con caſualidad en caſa de un obſtinado Herege, y hallò commovida toda la caſa, por haver muerto, ò tener por muerto à un tierno infante, hijo único del Herege; viò el Padre al niño, y proſiriendo que no eſtaba muerto, ſe altercò largamente en la diſputa; puſoſe el Padre en oracion, y à poco rato diò el niño claras ſeñas de vida; bautizòle el Padre, y lavado con agua del Bautiſmo, dando entonces manifieſtos indicios de ſu cierta muerte, volò al Cielo à ſer interceſſor, como ſe le encargò, de la converſion de ſu Padre, que configuiò de la piedad Divina, por medio de las perſuaſiones, argumentos, y eficaces razones del P. Yongo.

Treinta años continuos trabajò incanſablemente en Irlanda, haſta que por algun debido deſcanſo fuè llamado à Roma para Rector del Colegio de ſu Nacion. Aqui en mas quietud, y entre los nueſtros ſe hizo reparar ſu menudiſsima atencion en la puntual obſervancia de las Reglas. Fuè en eſto tan exacto, que cauſa admiracion. Como hay una, que manda leer las Reglas de ſu oficio cada ſemana, en ocaſion de ſu ultima enfermedad, (que duró algunos meſes) no dexò paſſar ſemana, ſin que le leyeſſen las Reglas comunes, las de ſu oficio, y las de los Sacerdotes. Siempre que ſe le ofreciò qualquier negocio, el primer paſſo era leer las Reglas, que podian tener alguna concernencia con lo que havia de tratar, ò executar. Un cierto dia ſe excitò en el Colegio converſacion ſobre aquella Regla, que nos dirige à buſcar nueſtra mortificacion en todas las coſas poſsibles. Eſta Regla, dixo un Eſtudiante, yo la he meditado, y la miro mas como eſpeculativa, que como práctica. Pues yo, reſpondiò el P. Yongo, la tengo bien experimentada, y no me acuerdo de haverla quebrantado jamàs, ni de eſto tengo el mas minimo eſcrùpulo. No era ſu genio tan facil, como ſuele ſer el de los nacidos en el Norte, para aprender Lenguas Eſtràngeras, conociò repugnancia, y hallò deſcanſo en explicarſe en Latin: à pocos dias volviò ſobre sì, viendo que la facilidad en la Lengua Latina le dificultaba el cumplimiento de la Regla, que manda, que todos hablen la Lengua de la Region, en que reſiden, hizo voto de no uſar la Lengua Latina, ſino en aquellas ocaſiones, en que fueſſe util para el provecho de los proximos. Eſta puntualidad cuidadoſa, y eſta exaccion puntual en el cumplimiento de las Reglas ſe originò de un caſo caſi milagroſo, y de cierto prodigioſo, que le ſucediò en Lobayna al empezar ſus eſtudios. El cuidado con eſtos, y el empeño de aplicarſe à los libros, le entibiò algo la continua atencion à las Reglas de menor peſo: tuvo algun eſcrúpulo, conſultò el caſo, y como ſu Padre Eſpiritual vivia ſeguro de ſu conciencia, le animò, enſanchando el corazon, y diciendole: Cuide de ſu eſtudio, que eſta es la primera Regla, que tiene. Con eſte dictámen proce-

Digitized by Google

cediò sin escrúpulo, y sin especial cuidado; pero un dia, que se le ofreciò de repente, que no havia leìdo aquel mes las Reglas, tomò el librito en las manos, y con espanto reparò, que estaba lleno de moho; abriòle, y hallò del mismo modo las hojas; tomò un paño, quiso limpiar el moho, que no pudo quitar con facilidad en el pergamino; passó à las hojas, y apretando una, para que salieſſe el moho humedo, rompiendola, saliò sangre; assustòse mucho, no alargò el libro, porque tuvo respeto à lo que trataba; pero Dios le alumbrò, dictandole con el prodigio, que era falso el dictámen, que juzgaba, que se perdia el tiempo del estudio, quando se empleaba en obligacion Religiosa; y desde este aviso fuè su singular estudio el de las Reglas, cuya observancia se hizo tan estimable, que passado algun tiempo de su Rectorado, le dedicò N. P. General à Instructor de Padres de tercera Probacion de la Provincia Romana.

En esta ocupacion vivia gustosìsimo, porque ocupaba muchas horas en familiar trato con Dios: en las pláticas, que hacia, y consejos, que daba à los Padres de tercer año, ostentò la gran devocion, con que amaba à la Reyna de los Angeles Maria Santisima, cuyo cariño le arrebataba, en viendo alguna Imagen, ò en logrando ocasion de alabar sus perfecciones. Era constante voz entre los Padres, que su Magestad le havia correspondido, apareciendosele visiblemente en una hora de oracion en tiempo de exercicios; y esta voz no era sin muchos, y probables fundamentos; bien es verdad, que su humildad, y su prudencia nos impidieron la cierta noticia, que solo su boca nos podia haver comunicado; pero este secreto, ni debilitò los fundamentos, ni disminuyò la veneracion. Durando en este oficio en Roma, le assaltò la enfermedad de la muerte. En esta le purificò Dios por espacio de seis meses, en que le labrò al fuego de dolores, y paciencia, y sin cuidar mucho de su salud, tuvo todo el cuidado de recibir todos los dias la mejor medicina del Santisimo Sacramento, hasta que agravada mas la enfermedad, fuè preciso administrarle el Viatico, y la Santa Uncion, con cuyos auxilios espirò plácidamente en Roma el dia 13. de Julio del año de 1664. à los 75. años de su edad.

Escribieron estas memorias el P. Tanner en su Tomo Societas Apostolica; y el P. Patrignani en su Menologio. *Authores.*

ELOGIO

Digitized by Google

ELOGIO
DEL PADRE EDUARDO KEYNES,
DE LA PROVINCIA DE INGLATERRA.

Año de 1665. *A 27. de Agosto.*

EN Baviera de Alemania naciò para lustre del Colegio de San Omer el Padre Eduardo Keynes; dotòle desde niño la naturaleza de un semblante, que manifestaba santidad; su rostro modestamente agraciado, su apacibilidad en el genio, su gravedad en las acciones, su amabilidad en el trato eran indicios ciertos de un natural de Angel, y muy probables de una virtud mas que de hombre. Entrò en la Compañia para la Provincia de Inglaterra, de donde era oriundo, y à fin de mérito para lograr su Mission, se dedicò à Maestro de Grammática en el Colegio de San Omer. No fuè este solo el santo fin de su destino, sino que le acompañaba, ò inclinaba à esto su profunda humildad, pues fuè uno de los grandes despreciadores de sì mismo, que ha venerado la Compañia: tenia muy en la memoria varios sucessos de su vida, que podian serle de confusion, ù desprecio, y los traìa muy frequentemente à la conversacion, para que los demàs le despreciassen; no lograba el fin, porque sin querer descubria la intencion. En la pobreza era no solo exacto, sino nimio; en su Aposento no havia mas que unos precisos despreciables trastos de cama, una mesa, y una silla, y todo ciertamente lo peor de la Casa; y si sobre esto se le hablaba, respondia: Mas de lo que yo merezco me dà mi Religion, para quien soy yo muy bueno està el Aposento. En la oracion era tierno, y muy aficionado à este santo exercicio, en que empleaba todos los ratos, que podia desembarazarse de las obligaciones de su oficio; y siempre que gozaba algun tiempo, que no fuesse muy breve, baxaba à la Iglesia ante el Sacramento, de quien fuè siempre devotissimo. Su veneracion le obligò à un esfuerzo, en que à no mantenerle èl mismo por sì, le podia haver costado muy cara la devocion. Estaba diciendo Missa, y despues de la consagracion sucediò el accidente, que se pone en los libros de caer en el Caliz una araña. Sabìa bien, que le era lìcito sacarla con la mayor reverencia, y conservarla, hasta que acabada la Missa, se reservasse en el sumidero; pero notò en el acto práctico ser muy ardua, y dificil la reverencia en la operacion. El estómago se resistia à recibirla, pero el fervor hizo vencer la resistencia, y tra-

ga-

gada la araña, se sossegò el estómago, y se enriqueciò el alma con la victoria.

Era muy confidente, por ser muy unos en la virtud, del Hermano Andrès Vvillsono Estudiante, que muriò en San Omer con fama, y nombre de Santo, y ciertamente fuè un grande imitador de nuestro Gonzaga; ò fuesse el sentimiento, ò el dolor, ò casual alboroto de la melancolìa, le recargò una tan profunda, que ni en Dios hallaba consuelo; viviò assi algunos dias, aunque pocos, hasta que vino à consolarle el difunto, que se le apareciò glorioso, y le diò la noticia, muy creìble, segun su vida, de serlo, y le avisó, y amonestò à quitar algunas imperfecciones, que tenia; esta vision le recreò, y fuè el cordial con que se alegrò, y confortò su alma.

Con el mérito de haver leìdo muchos años Grammática, se animò à pedir con instancia la Mision de Inglaterra, que concedida con gran gusto de los Superiores, por conocer el grande Operario, que embiaban à aquel espinoso terreno, diò repetidas gracias, como à quien le concedia el favor à que se juzgaba indigno. Entrò en Inglaterra, y à pocos meses le diò Dios copiosa mies para el trabajo, picando peste en el Reyno: dedicòse al punto à servir à los apestados con tal anhelo, fervor, y aliento, que sabido por el Rey Carlos Segundo, acabada la peste, confundido de la charidad Catholica, un dia de concurso, alabò con gran estima à los Catholicos, y entre ellos con singularidad al P. Eduardo, acusando de cobardes, poco cuidadosos, y mercenarios à sus Anti-Obispos, y Pastores, y ensalzando al P. Eduardo, y sus Compañeros, como que seguian el verdadero espiritu de los Apostoles: en este exercicio, y por esta charidad fuè victima, porque tocado de la peste, acabò entre los demàs la vida à los veinte y siete de Agosto de mil seiscientos sesenta y cinco.

Escribiò estas noticias el Floro Anglo Babanico, y lás trasladò Patrignani à su Menologio. *Authores.*

VIDA

VIDA
DEL PADRE JUAN BOLANDO,
DE LA PROVINCIA FLANDO-BELGICA.
Y CON ESTA OCASION, NOTICIA DEL Estudio, y Museo, que fundò, y continùa en la celebradissima Obra *Acta Sanctorum*.

Año de 1665. *A 12. de Septiembre.*

Su Patria, nacimiento, crianza, y estudios menores.

EN el Ducado de Limburg, en el Pais Baxo, llamado comunmente Flandes, en la Diocesis de Lieja nacìo el año de 1596. à 13. de Agosto el P. Juan Bolando en un Lugar no pequeño, que se llamaba Boland: sus Padres eran de lo principal, ò lo mas acendrado, y hacendados en el Lugar, y por esso, como suele suceder en todos los Reynos, tomaron por proprio apellido el de su Patria. Llegò el niño al uso de la razon, que despertò tan viva, que sus Padres, temiendole ocioso, le embiaron à Mastrik, à que desde luego se aplicasse à las letras: apenas tenia nueve años cumplidos, quando yà era Estudiante, y Estudiante lucido: cinco años solos estuvo en las classes de Latinidad, y Griego, esto en aquellos Paìses es monstruosidad, en los nuestros pareciera tiempo perdido. Desgracia tienen algunas Naciones, en querer precipitar las Ciencias, y no conceder al tiempo sus dimensiones, y à los estudios sus cimientos: la obra material en que no fragua la cal, porque no se pàra el Maestro, siempre està expuesta à ruìna; no fueran tan grandes Latinos, Griegos, y Hebreos nuestros Padres Flamencos, si huvieran estudiado, y enseñado Latin, y Griego en el breve espacio, que con engañosa vanidad, se hace gala en España de que se enseña, y que se aprende: es verdad, que no se suele hacer tanto alarde de que se luce. Distinguimos, no sé si bien, el enseñar, y el aprender del saber, ni sé como se puede enseñar bien, ni aprender bien, lo que no sabe muy bien el Discipulo, despues de enseñado, y aprendido. Bien sabìa, bien aprendia, y bien enseñado estaba Juan Bolando, à quien sus Condiscipulos llamaban el Emperador perpetuo, porque en todas las classes ocupaba aquella silla, y aquella corona, que en nuestras Escuelas es arbitrio à la emulacion, y al empeño. Asseguròel P. Juan Ramirez, ingenuo, y cándido Varon de nuestra Compañia, que siendo en Mastrik Condiscipulo de nuestro Bolando, en una de aquellas disputas, que suelen tener los niños, por exercicio de su

Digitized by Google

trabajo, abriendo el Maestro con casualidad los Progimnasmas de Pontano, diò à construir à un niño un lugar, en que con alegorìa decia el Author Cornucopia de Ciencias, no supo construir el niño, y enseñandole el Maestro, que este era un honorifico titulo, y una alegorìa, con que se explicaba el Author, para exagerar la sabiduria, y variedad de noticias de un Sabio; uno de los Condiscipulos exclamò: un Bolando; pareciendole, que aquella era la mejor explicacion del énfasis de aquel Geroglifico, y añadia el P. Juan Ramirez; esta viveza del niño no la castigò el Maestro, à quien armò bien la aplicacion, ni pudo castigar, por el plausible rumor con que se moviò el susurro de todos los Condiscipulos, aplaudiendo todos la propriedad de la aplicacion, à costa de la modestia del exaltado.

No es mucho, que sus Condiscipulos, y aùn sus competidores le rindiessen ventajas, quando aùn en su corta edad se emboban los Maestros al verle sobre un Mapa de Indias, ir con el dedo señalando los Lugares, que havian conquistado en la India los Portugueses, y las proheza en la conquista espiritual, que havian hecho nuestros Jesuitas, refiriendo en voz, con comprehension de lo que hablaba, quanto antes havia leìdo en la Historia del P. Maffeo, cuyo Ciceroniano estylo ha merecido el aplauso de todos, y el nombre del Ciceron de la Compañia. Trece años contaba de edad, quando lucia con esta distincion, y no solo en erudicion santa de Historia Sagrada, sino en toda la indeterminada extension de Poetas, de Antiguedades, de Authores cláficos Griegos, y Latinos, cuyas authoridades, y sentencias tanto adornan à un Sugeto, quando en el assunto, que escribe, ò que declama, se siembran sus dichos como desperdicios de consumado estudio.

Lo mas admirable es, que en un niño, pues solo hasta los quince años se entretuvo en estos estudios, y en el siglo, en un niño, digo, vivo, ingenioso, aplaudido, y aùn estimado entre los de su edad, como sobresaliente, no obrasse aquel su natural efecto el saber mucho. Era el mas lucido, pero era el mas humilde: el mas estudioso, pero el mas obediente à sus Maestros: era el mas libre, sin quien le sujetasse, y era el mas sujeto al estudio, y à la razon: era por lo lucido de sus prendas el mas expuesto à la envidia, y era el objeto de todos los cariños. El Rmo. P. Fr. Egidio Jamar, celebrado en su Seraphica Religion, por Sugeto de los mayores méritos, consumado juicio, y venerada virtud, quando yà las canas asseguraban de los movimientos de la adulacion, viviendo en Amberes concurria con gusto muchas vezes en el Museo à vèr à su amado concurrente en los estudios de Grámmatica de Mastrik el Padre Bolando, y con ternura cariñosa repetia las niñeces referidas, acabando siempre sus memorias con la exclamacion: què mucho que ahora sea amable, quien en su niñèz era el cariño de sus mismos émulos, ò contrincantes?

Perficionado yà en estos estu-

Entra en la Compañia, y su Noviciado.

tudios, à los quince años cumplidos de su edad pidiò con instancias la Compañia, en que fuè recibido à 21. de Septiembre de 1612. en la Casa de Noviciado de Malinas: era el mas niño de todos en la edad, y à pocos meses fuè de los mas aprovechados en virtud. En aquel suave natural, que era cera, se imprimia la virtud, que era sello, cuya cifra no se borraba, ni se ofuscaba con el tiempo, y se perficionaba con el exercicio, que la pulìa. Era de fuerzas robustas en el cuerpo, y se hizo robusto en el espiritu: estas calidades movieron à socorrer la falta de Sugetos de la Provincia con una prueba en el Novicio, en quien sobraban las pruebas, pero se radicaba la virtud, y el exemplo. Separòse en aquel tiempo el Colegio de Amberes de la Professa, que era la única Casa, que havia tenido alli hasta entonces la Compañia. La Provincia recien partida en dos, Flando Belgica, y Galo Belgica, vivia falta de Sugetos, y para el nuevo Colegio de Amberes no havia Coadjutores para los empleos domesticos. Pidiò el Provincial al Rector del Noviciado algun Novicio para que ayudasse à los Hermanos; y el Rector señalò à nuestro Bolando, que en Amberes tomò possesion de el oficio de Refitolero: esto assi dicho no era mucha prueba en un Novicio virtuoso; pero lo fuè grandissima en aquellos principios: el Colegio no tenia horno, ni caudal para hacerle, ni para sustentar criado, que le acarreasse el pan, y nuestro Bolando todos los dias, despues de dispuesto el Refitorio, tomaba un ceston, iba à la plaza, cargaba el pan, y con èl acuestas, porque el peso no permitia otro modo, hecho esportillero, volvia por las calles públicas al Colegio cargado, y sudado, por servir, y por evitar gasto; prueba en que durò algunos meses, y en que acabò su Noviciado con ponderada edificacion.

Và à Amberes à exercitarse en oficios de H. Coadjutor.

Al acabar el Noviciado, sin detenerle en nada, como se hizo con todos sus contemporaneos, passó à oìr curso de Philosophia en el mismo Colegio; à la Provincia le era conveniente ir formando Sugetos, para que no faltassen para las ocupaciones: descubriò nuestro Bolando un ingenio felìz en lo Escholastico, y un capacisimo entendimiento, con la fortuna de comprehender las questiones, y metaphisicas al mismo tiempo que las aprendia; de suerte que al estudio de Philosophia no le faltaba tiempo, y le sobraba mucho para seguir su genio, y cultivar la Historia antigua, y las amenidades de letras Humanas, que tanto le sirvieron despues en la misma Ciudad de Amberes, que ahora le viò en la primer funcion literaria, defendiendo el acto de Philosophia, à que fuè elegido entre todos sus Condiscipulos, y alabado de todos los concurrentes.

Oye Philosophia.

Siguiendo el estylo de aquella Provincia, y el que santamente observan las Provincias sujetas à las Asistencias de Alemania, è Italia, señalò el Provincial Maestros de Grammática à los Philosophos, y à nuestro Bolando tocò la classe de Medianos de Ruremunda, de donde al año passó à Bolduc à

Enseña Grammatica, Rethorica, y Poesia en varios Colegios.

Digitized by Google

la classe de Poesia, y de Griego: estos, como la Rethórica, eran numen proprio, y como tal trabajaba en ellos, sin trabajo, y lucìa por naturaleza, como era tan facil en el estudio se le encargò, y se encargò de predicar las Ferias de Quaresma à los Estudiantes, lo que executò con notable fruto de aquella juventud, en que se contaban quinientos Estudiantes; pero este gran Maestro, yà de Espititu, yà de Rethórica, yà de Poesia, era tan deseado en todas partes, que el Rector de Bruxelas le pidiò para sì, y pidiò bien, porque en aquella Ciudad el siguiente año, sobre sacar excelentes Discipulos en Poesia, y Rethórica, valieron tanto sus exhortaciones en la Quaresma, que en aquel año solo tuvo el Padre por dichoso fruto en la Compañia treinta Novicios, y en otras Religiones tantos, que se cansó el guarismo, y se notò en toda la Ciudad la despoblacion de los estudios, por haverse poblado las Religiones. Amberes viviò zelosa de tanto Maestro, y que haviendo sido la cuna, en que havia estudiado Philosophia, no honrasse sus Escuelas en lo que ahora le tocaba ser Maestro. Escribiò al Padre Provincial, quien condescendiò, por conocer la utilidad, porque en aquel año se dedicaba el sumptuosissimo Templo, que tenia la Compañia tan magnìfico, que bien se puede decir era sin igual en tan estendida Region, donde tanto nos preciamos de tener à Dios en casa decente, con la vanidad de que muchos Colegios de la Compañia (como en este tiempo le sucedia al de Amberes) estàn faltissimos de vivienda para los hombres, y magnificientissimos en la vivienda propria de Dios en su Iglesia. La de Amberes no la merecìamos, y la perdiò un funesto acaso, consumiendola un rayo, de cuyo encendido fuego solo se salvò la Capilla de nuestro Santo Padre, y otra enfrente, que se conservan en memoria de lo que fuè, y para mover à lágrimas, à quien considera lo que se perdiò; se ha restaurado yà, volviendo à levantar la Iglesia toda de marmol como era; hasta aqui se ha remediado el daño; el irremediable ha consistido en la pérdida de los riquissimos, y curiosissimos adornos, como se admiran ahora en las Capillas, y sobre todo su espaciosissima bobeda: sus machos, è intercollumnios estaban pintados de la mano del celeberrimo Vvandik, à cuyos originales no igualaba el mayor precio, y los quitaron el precio las llamas con luctuoso incendio de irreparable daño. Esta Iglesia tan magnìfica se disponia, y para su dedicacion, y para su lucimiento fuè à leer Rethórica el P. Bolando: no parece que fuè grande la concernencia, y fuè grandissima la utilidad, y el aplauso. Dispusieronse los Altares, previnieronse los Sermones, se suplicò, y consiguiò honrassen la Octava las Comunidades, y los Magistrados por sus dias, y el espacioso Atrio de la Iglesia, haciendole Pantheon de Ingenios, se entregò al cuidado, y estudio del Maestro de Rethórica Padre Juan Bolando; este, sobre el cuidado de su Aula, en que no cediò, ni afloxò un punto, sobre

Digitized by Google

bre la tarèa de cuidar de la Congregacion de la Anunciata, compuesta de mucho numero de los mas lucidos Estudiantes, sobre las Pláticas de las Ferias de Quaresma, se atarèo à llenar el Atrio con Targetas, en que estaban escritas vivisimas Poesias, profundos Geroglificos, acomodados motes, y todas aquellas curiosidades, en que se apura el discurso para admiracion, y diversion de los Ingenios. Estas obras, porque deseaba saber el gusto, y el genio del Padre, le propuso el Padre Coninck, y le respondiò humildemente, que por sì estaba resignado à obedecer, si se lo mandaban; pero que si se le permitia libertad en la obediencia, meditaba mas estendida materia, en que servir à la Religion, y à Dios. No sabemos quales eran entonces sus idèas; como le governò Dios, lo verèmos, pues el Provincial, atendiendo à su gusto, y à su genio, le dexò libre, señalandole à Prefecto de Estudios menores de Malinas, en cuyo oficio, aunque de suyo ocupado para otro, discurriò el Provincial, y discurriò bien, le podria sobrar al Padre mucho tiempo para dedicarle à su genio. Este oficio le sirviò tan à satisfaccion, que en aquellos cinco años se pudo decir, que havia sido Prefecto de Estudios de la Provincia: en qualquiera dificultad, y en qualquiera duda era consultado el Padre, y como tan sabio, y exercitado en las dos Grammáticas, su voto era decisivo, y como le governaba la prudencia, se miraba como de Oráculo: en este tiempo, sucediendo el congregarse Congregacion Provincial para determinar el govierno de la Provincia, y señalar Procurador à Roma, mirandose como parte muy essencial del Instituto el orden, govierno, y direccion en los estudios de Grammática, por aclamacion comun se fiò al P. Bolando la norma, que debian seguir todos nuestros Maestros, y haviendola ordenado, se decretò en la Congregacion por Regla para nuestros Maestros.

Es Prefecto de Estudios en Malinas.

Ni solo este oficio le ocupaba el tiempo: presidia los casos de Moral, que se tienen todas las semanas en nuestros Colegios, y presidia con toda aquella comprehension de las dos Theologias, que pudiera, si huviera seguido las Cathedras; ni esto le llenaba el tiempo. Cuidaba de la numerosa Congregacion de Estudiantes, y en esta tenia en Latin Pláticas Espirituales todos los Sabados, y las tres Ferias mayores de la Quaresma: fuè en esto tan plausible, era tan devoto, tan nervioso, y tan eficàz, que logrò, que los Magistrados, los Cavalleros, y la gente de distincion dexassen à los Predicadores en las Iglesias, por oìr las declamaciones del P. Bolando, y no se perdia el fruto, por el mucho que conseguia el Padre, bien à costa de su trabajo, pues estos movimientos de los corazones de sus oyentes hacian ecco à muchas horas, que se veìa obligado à gastar en el Confessonario. Despues de haver muerto nos dexò en este punto una leccion, de como se hacen bien las cosas, y como se deben tomar para hacerse bien, pues se encontraron escritos muy despacio, emmendados, postillados,

y

y corregidos todos los originales de estas santas declamaciones, y sacados en limpio, de suerte, que se podian dàr à la Imprenta todas las resoluciones de los casos; esto ultimo es mas natural, pero unas Pláticas Espirituales à unos niños, una Doctrina Christiana, explicada con alguna extension, exemplos, y consejos, tomarla tan à pechos, que no se contentasse con digerirla; no se fiasse en su segura facundia; no se satisfacièsse con su natural Rethórica; no se afianzasse en su ascetico estudio; y no diesse algo à su memoria, si no que quisiesse estudiarla con tanta reflexion, fuè en realidad de verdad cumplir aquel consejo del Apostol: *Ministerium tuum imple.* Quien no executa estas cosas, aunque sea al parecer bien, quando mucho, harà su oficio: Bolando, no solo le hacia, sino que le llenaba, haciendolo de suerte, que no se podia hacer mejor, porque sobre los dotes para hacerlo bien, añadia el estudio para assegurar el acierto.

Y no solo llenaba el oficio, sino que rebosaba el estudio; no quiero yo aqui detenerme à explicar las varias obras, que tenia ideadas, y todas utilissimas, y de que havia atheserado materiales: tenia yà muy ordenados unos Annales Belgicos, para que havia recogido selectissimas noticias; faltaban muchas, porque el tiempo solo podia con continuo estudio llenar los blancos, y no era obra para seguir la pluma. Havia empezado à traducir en Latin de los originales Griegos à Apolonio, y à Theognides, ilustrandolos con eruditas Notas: tenia en su Aposento, para desahogo de su piadoso ánimo aplicado à la virtud, varios Tomos Ascéticos en Español, en Francès, y en Italiano, de cuyas Lenguas era dueño, para traducirlas en Latin; en que no tenia mas trabajo, que leer, y escribir: ocupacion, que decia, que la reservaba para aquellos dias, y ratos, en que, ò el rigor del tiempo, ò el cansancio de la cabeza, no le permitiesse estudio mas profundo, ò mas cuidadoso. En todas estas Obras, embriones de su aplicacion, rebosaba aquel lleno, con que cumplia con el encargado oficio; y para lograr en estas toda perfeccion, solicitò comunicacion con los hombres de mayor estatura de letras, que en aquel tiempo veneraba Europa: Ericio Puteano; Hermano Hugo; Andrès Schoto; Heriberto Rosvveydo, y otros estraños. Bien sabido era este estudio, y esta aplicacion, y los Superiores esperaban mucho fruto; y por esso, ni le ocupaban mas, ni le divertian à otros assuntos; aunque sus prendas eran acreedoras de los mas honrosos oficios.

Sacòle Dios, para el que en honor de sus Santos le tenia decretado. El año de 1629. fuè funestissimo para la Provincia Flando-Belgica, en que arrebatò la muerte à quatro Sugetos, dignos de la mas dilatada vida: P. Carlos Scribanio, P. Andriano Mangotio, P. Andrès Schoto, y P. Heriberto Rosvveydo, todos monstruos en Sciencia, y cada uno lustre en distintas facultades; bien dixo el que, preguntado para què estudiaba tanto, respondiò pronto, para no vivir ignorante, y morir sabio.

Muertes lloradas de Sugetos doctos en la Provincia.

Cier-

Cierto es, que algunas vezes, y en esta ocasion la Provincia Flando-Belgica lloró la falta en un año de quatro Sugetos, que cada uno de ellos la podia ilustrar. Un sabio, un literato, como una libreria se tarda en formar sesenta, ò setenta años, y en un instante corta el hilo la Parca, y una muerte sepulta al sabio, y deshace la libreria. Esta es la condicion de esta vida; al fin nosotros somos Soldados de la Compañia de Jesus; y es gloria del oficio morir à las balas, al fuego, y en la batalla. Yo por ahora me veo en precision de ceder à nuestra Bibliotheca la célebre memoria de tres de los Sabios referidos, y que ocupe hojas enteras en la relacion, ò lista de sus obras; pero no puedo dexar, ni omitir la memoria del celebradissimo P. Heriberto Rosvveydo, antecessor à nuestro Bolando, cuya vida escribo.

Noticias de el P. Heriberto.

Nació el P. Heriberto en Utrec año de 1569. y à los veinte años entrò en la Compañia; en ella, desde el principio dió muestras de su nativo genio, al descubrimiento de antiguedades, y al estudio de utilidades escondidas: estudiaba Philosophia en Duay, y los dias, que por alguna recreacion se concedia licencia à los Hermanos Estudiantes para salir al campo à divertir el ánimo, el Padre pedida licencia, iba, yà à uno, yà à otro Monasterio de los vecinos à la Ciudad, y antiguos en su fundacion, y gastaba toda la tarde gustoso en la diversion de copiar originales antiguos, ò hacer listas, memoriales, è indices de los mas preciosos, y raros manuscritos, que alli se conservaban: trabajo, que entonces fuè diversion, y despues utilidad. Leyò Philosophia en Duay, Theologia Expositiva en Amberes, y pidiendo à los Superiores licencia, y beneplacito, se dedicò à escribir, y propriamente dirèmos à cansar las prensas: tenia por oficio proprio el Confessonario, y aunque este le gastaba, ò le ocupaba mucho tiempo, escribiò, como si le sobrasse, veinte y tres Tomos, que cuenta nuestra Bibliotheca; algunos de estos eran diversion santa, como el traducir en Lengua Theutonica el Flos Sanctorum de nuestro Rivadeneyra; es verdad, que esta Obra no tuvo solo lo material de traduccion à gloria de Dios, y de sus Santos, sino tambien el pulimiento de aumentarlos de muchas, y seguras noticias, que no pudo conseguir Rivadeneyra, yà de abanzada edad, y retirado en España: escribiò la Historia Ecclesiastica en Flamenco, las Vidas de varios Anachoretas, Vidas de varias Santas Virgines en el estado Secular; traduxo los Exercisios Espirituales del P. Alonso Rodriguez. Todas estas Obras no las cuento yo, porque las miro entretenimientos de sabio. Fuè en escritos Theologicos martillo de los Hereges de su tiempo: son varios los Tratados, y los Tomos, con que convirtiò à Isac Casaubono su contemporaneo, y Jacobo Capello. Ofreciòse en su tiempo la disputa del verdadero Padre del libro de Oro, intitulado: Contemptus Mundi; escribiò una celebradissima Disertacion à favor de Thomàs de Kempis; y cebado en la Historia Ecclesiastica antigua,

gùa, dirigiò, combinò, y corrigiò mas de veinte y quatro exemplares de Vidas de los Padres, que iluſtrò con Notas, y diò al público, expurgadas de los vicios, y mentiras, con que yà la incuria, yà el tiempo, yà el cuidado las havia viciado; ſaliò eſta Obra tan plauſible, que ſu primera impreſsion ſe acabò en el corto tiempo de un año; y haviendo viſto la luz el año de 1617. en el ſiguiente de 1618. fuè preciſo al cèlebre Impreſſor Balthaſar Moreto ocupar ſegunda vez las prenſas, para ſatisfacer à los muchos, que la pedian, y ganaron intereſſes en la dilacion, porque ſaliò corregida, pulida, y aumentada. Eſte fuè el primer embozo, eſtas fueron las primeras lineas de la grande Obra de Acta Sanctorum; eſta fuè la primera eſtrella, la primera luz, y la primera eſpecie de tan vaſta Obra; diò à eſte fin otro paſſo, con que yà ſe aclaraba mas el dibuxo en dàr à luz pública un Martyrologio, que havia deſeado el eruditiſsimo Baronio, y tuvo la curioſidad de Roſvveydo la fortuna de hallarle en papel viejo, y logrò ſu eſtudio la prontitud en conocerle. Yà con eſtos cimientos le pareciò debido publicar al mundo ſu idèa, y eſcribiò un breve tratado en octavo, que intitulò: *Faſti Sanctorum, quorum vitæ M. S. in Belgio reperiuntur*; y refiriendo el gran theſoro, que tenia yà junto de manuſcritos, que ſe conſervaban en ſolo Flandes, de los quales muchos nunca los havian viſto las prenſas, y otros los havia viciado el tiempo, propone la eſpecie de la idèa, y el methodo, que intentaba ſeguir en un exemplo práctico, eſcribiendo la Vida de los Santos Taracio, Probo, y Andronico; eligiò eſtas Vidas para exemplo, porque las hallò completas en original ſeguro, que lloraba en ſus eſtimados Annales por perdido el Eminentiſsimo Baronio. Eſte librito le eſparciò por Europa, como preambulo, pródromo, ò primera eſpecie de toda la idèa, y mejor dirèmos, como boſquexo, imitando à Apeles, que exponia à la cenſura del público ſus pinturas, para que cada Artifice corrigieſſe en ſu Arte, lo que faltaba, ò en lo que erraba el pincèl: ſupuſo, y ſaliò cierta, y util la ſuposicion, que muchos intereſſados, yà por Reynos, yà por Religiones, yà por Congregaciones, yà por devocion le acudirian con noticias, y con papeles; y yo creo que eſte fuè el primer exemplar, que yo ſepa ha havido en la Europa de eſtos convites, ſean convocatorias, ò ſean ſúplicas, para concurrir à obra comun, que es impoſsible que comprehenda uno ſolo; y yà es comun, en quien emprehende eſtas Obras, que de ſuyo ſon univerſales, y en que todos, ò muchos nos debemos intereſſar, y comunicar la idèa, para que ſe facilite el trabajo, y ſe aſſegure el acierto.

Verdaderamente, que hay corazones, en cuyas anchuras cabe, como hacedero, lo que el brazo de mas valor temè impoſsible: no mirò muy dificil el ánimo del P. Heriberto, lo que era ciertamente impoſsible en ſus fuerzas, y en ſu vida. No es propoſicion arrojada, pues para ſu prueba tengo ya

la

la mayor authoridad. Fuè este librito à Roma, embiòle à N. M. R. P. General, à quien le pareciò bien tomar el consejo, ò voto del Eminentisimo Señor P. Cardenal Belarmino, como quien en materias de Historia Eclesiastica, era el Sugeto de mas assegurado juicio, y experimentado dictámen. Leyò el Señor Cardenal la idèa, y la proposicion; y alabando mucho su especulacion, le dixo al P. General, como por pregunta: Què edad tiene el P. Heriberto? Respondiòle el General: Me he informado, y cuenta poco mas de quarenta años; pues preguntefele, dixo el Cardenal, si piensa vivir docientos; porque en menos tiempo, y en el con perpetuo estudio, no creo yo se pueda lograr la idèa, que si se lograra, cierto es fuera utilisima à la Iglesia, y à la Religion Catholica. Este fuè el dictámen de aquel gran juicio de Belarmino, y el dictámen le acreditò de cierto nuestro Bolando, que diò principio à la Obra, pues aun sin atencion à este dicho, los Padres continuadores de la Obra, en el Tomo primero de Marzo, esculpiendo la effigie, y retrato del P. Bolando, pusieron à sus pies por epygraphe este distico:

Scribendis Sanctorum obijt
Bolandus in actis
Pallor: in his cæpit vivere,
non obijt.

Lo mismo se pudiera haver dicho del P. Heriberto, si huviera empezado, y se respondia al Cardenal, que el Padre viviria eternidades en su idèa, y en los libros: al Padre este librito, que diò al publico, suspendiò algo los intentos, pues que su efecto fuè copioso, de muchos originales, que recibiò de distintos curiosos, que gustaron de concurrir à tan lucido empeño, y juzgò, que era debido dàr algun tiempo para lograr mayor fruto. En este intermedio Causobono, que le creyò ocupado, sacò un librillo en favor, ò en falsa defensa de sus errores, con que le llamò à guerra viva en distinta Provincia, y huvo de suspender por mas tiempo la ideada, y prometida Obra: trabajaba en todo, y trabajò tanto, que le trabajaron las enfermedades; hizose casi continuo el dolor de ceatica, y del pecho; si bien robusto, ni uno, ni otro le impedia, aunque dificultaba el estudio; y este, tan util, y tan profundo era su único divertimiento; porque su principal ocupacion fuè el Confessonario, que le acabò la vida à 5. de Octubre de 1629. El mismo año, que preguntado, quando acababa su Obra grande, respondiò: Preguntenme quando la empiezo, si Dios me dà vida, este Octubre tomarè la pluma, y tengo yà colocados los papeles, de suerte que puedo esperar componer cada año un Tomo; esto decia como Escritor, pero Operario le llamò Dios, assi en el cumplimiento de su oficio, y de la caridad, porque assistiendo à la cabecera de un enfermo calenturiento de fiebre pútrida, y contagiosa, inficionò al cuerpo del mismo, que solicitaba la salud del alma, y esta calentura contagiosa apagò en pocos dias esta antorcha, que se podia esperar ardiesse muchos años, y ciertamente, que si huviera vi-

vido, se vieta adornado con los aplausos de la mayor sabiduria. Esta es pension, con que nacimos; debemos idear condicionalmente sujetos à la disposicion Divina: la muerte corta con la vida las idèas; no por esso el buen Soldado dexa las armas, en el tiempo de la batalla se empuña con mas fuerza la espada: morir trabajando es gloria, y acabar la vida en la batalla es mérito.

Sintiòse sobremanera en la Provincia esta falta, y se llorò haver manifestado al público un dibuxo de Obra, que estaba tan lexos de poderse acabar, que aùn no se havia empezado; acudieron los lloros al P. Provincial, para que diesse providencia, à fin de que otro levantasse la fábrica sobre los cimientos, que havia yà profundizado el P. Heriberto: proponianle varios Sugetos, y entre otros la comun voz pedia al P. Juan Bolando: escribiòle el P. Provincial, y le mandò, que passasse à Amberes à registrar el rico espolio de papeles, que havia en el Apòsento del difunto; obedeciò, y examinando el farrago, ò los mamotretos, que yà estaban sin orden, y tratados quizàs por quien no los entendia, reconociò el thesoro escondido; informòse de los libros, que tenia el P. Heriberto, y respondiò al Superior, que segun lo que havia reconocido de papeles, de que havia ordenado gran copia, y los demàs, solo tenian de malo el desorden, segun los muchos libros impressos, y manuscritos, que yà se havian incorporado en la libreria comun, como propios del Colegio: si su R. mandasse, que estos se volviessen al Apòsento, junto el todo se podria hacer alguna cosa muy buena, señalando su R. Sugeto, que unicamente se dedicasse en el todo à este estudio.

Es señalado para Amberes à emprehender la Obra.

La respuesta del Provincial fuè señalarle, aunque con la ocupacion, y oficio de Operario, mandandole señalar el mismo Confessonario en la Iglesia, que havia tenido el difunto su antecessor, y con el cuidado, y asistencia à una numerosa Congregacion, que alli llaman Latina, donde entre otros exercicios hay todos los Domingos exhortacion, ò plática en Latin, para afervorizar à los Congregantes. Havia el P. Juan Bolando hecho la profession de quatro Votos en este año de 1630. y yà incorporado en la Religion, era debido sacarle de ocupacion tan penosa, como era la de cuidar de niños. La ocasion para señalarle no podia ser mejor, pero la Provincia vivia, como ahora vive, tan poco numerosa, que no permitia para una idèa, que no se havia puesto en execucion, ni se sabia què efecto podria tener, el separar efectivamente un Sugeto, y en el año, que faltaban quatro tan estimables, no era razon apartar à otro, aùn con el motivo, de que se podia hacer estimabilissimo: encargòsele el estudio, y para todo el tiempo, que no fuesse precisa su asistencia al Confessonario: dos oficios à un tiempo, sin mas diversion, y que mudar trabajos esta carga fuera insoportable para muchos, en Bolando fuè gustosa para el solo. Yo aqui debo alabar el zelo, el estudio, el trabajo, la aplicacion de su

Re-

Religioſiſsimas Provincias Gallo-Belgica, y Flando-Belgica ſon de las menos numeroſas en Sugetos, que cuentan nueſtros Paradigmas, y ſon de las mas laborioſas, que celebran nueſtros Annales, y cuyos nombres de ſus Eſcritores llenan las hojas de nueſtra Bibliotheca. La Provincia Flando-Belgica, de que ahora nos toca el elogio con ſolo doclentos y ochenta y dos Sacerdotes, llena ſus Cathedras, que no ſon pocas; ſirve à los proximos con el zelo, de que darèmos alguna ſeña en eſte eſcrito; atiende al ſanto miniſterio de las Miſsiones con zeloſa conſiſtencia, y ha dado à luz las mas glorioſas Obras en defenſa de la Igleſia contra los Novatores Janſeniſtas, y varias, y muy cèlebres en defenſa de la Compañia; y la que tenemos entre manos del *Acta Sanctorum*, y verèmos en eſta Vida del P. Bolando. Tan pocos Sugetos, ſin dexar ninguno ſu ocupacion, en pocos dias formaron el curioſo cèlebre libro *Imago primi ſæculi*; y ahora ſin dexar las armas en la guerra viva contra Janſeniſtas en Lobayna, nos iluſtran la Compañia con ſus eſcritos; y aùn algunos, como el P. Cornelio Beudin, han iluſtrado las Indias con ſu zelo, y con ſu ſangre: Provincia iluſtre en lo laborioſa, y edificativa en el trabajo.

No le haria gran novedad al P. Bolando tener, que cumplir con dos ocupaciones, pues eſto era coſtumbre, ò hábito en Malinas, ſin faltar en nada; antes sì cumpliendo en todo con la ocupacion de Prefecto de Eſtudios; havia pueſto el telar, y la trama era larga; por conſejo, y aùn empeño del P. Andrès Schoto havia emprehendido la traduccion de Griego à Latin de Theognides Guomologo, y de Apolonio Rhodio, Griegos, y tenia yà en ellos apuntadas Notas utiliſsimas, y ſcientificas, para iluſtrarlos con ſus noticias. Por inſtancias de varios Sugetos ſe havia encargado de componer los Annales Brabanticos, que antes dexò diſpueſtos Emundo Drenterio, legales, ajuſtados à la verdad, y à la fé, ſeguros en las noticias, y que no havian viſto la luz, porque lo rudo de ſu eſtylo, y el mezclar muchos privilegios, y eſcrituras authenticas para aſſegurar los ſuceſſos; y eſtas en Lengua Theutonica, hacian grande el coſto, y peſada la lectura, y eſte trabajo le tenia yà quebrantado; y como era dueño de las Lenguas de Europa, havia juntado baſtante numero de libros aſceticos, eſcritos en diſtintas Lenguas, para hacerlos comunes en la Latina, en que era tan dieſtro: eſte oficio, y eſtas ocupaciones juntaba con el principal oficio de Prefecto de Eſtudios, que le tenia atado à una campana, y ocupado todo el dia, y vivia guſtoſo en un oficio de trabajo por obediencia, y en otros voluntarios por aplicacion; con que no ſe podia eſcuſar, quando la obediencia le mandaba tres coſas à un tiempo: bien es verdad, que es exemplo de obediencia, y de reſignacion, pues conociendo, que con dos oficios ſe podia cumplir, pero no con quatro, y que el P. Heriberto havia formado aquel embrion, que no pudo pulir, por aplicarſe à otras,

Digitized by Google

aunque muy dignas Obras, cerrò todos sus libros, y sus apuntamientos, y echando cordeles à los legajos, los rotulò, refiriendo lo que cada legajo contenia, lo trabajado sobre ella, y que suspendia la Obra por la obediencia de la nueva, que empezaba; cuyos papeles, como los compuso en Malinas, se hallaron algunos al tiempo de su muerte en Amberes, sin que los huviesse desatado los cordeles, ni la curiosidad, ni el cariño de hijos proprios, y primogenitos; y à otros legajos, ò valdreses solo desatò los nudos, quando tuvo ocasion de dàr sus trabajos, para que otros enriquecieran sus Obras con sus noticias, y estudios.

Llegado à Amberes, y sentados los Reales, tomò en la mano los papeles del Padre Heriberto, para aquel previo estudio de saber, è informarse de los materiales, que havia prevenidos: reconociòlos todos, ordenòlos por classes, meses, y dias, y pensando sobre el todo, como era yà hombre erúdito, de memoria tenàz, y en Malinas havia tenido algun estudio, aunque solo Grammatical, sobre el Martyrologio, echò menos la noticia de muchos Santos, que juzgò no era imposible descubrirse; meditò algo, y como en Malinas havia cultivado amistad, y correspondencia por cartas con muchos Sabios, aqui, no solo continuò este util comercio, sino que entablò nuevas correspondencias en Italia, en Alemania, en Francia, en España, en Polonia, y en quantas partes, ò creyò possibles noticias, ò le pareciò havria Sugetos, que se aplicarian à ayudarle: escribiò un membrete circular, ò general, dando cuenta de su destino, del fin de la Obra, de su utilidad, y lo debido que era à todos, y mucho mas à los Jesuitas concurrir con las noticias, que pudiesse haver adquirido, ò adquiriesse su curiosidad. Hallò abrigo, y ayuda en muchos; pero este trabajo pedia de justicia correspondencia; no podia esta, ni cabìa ser de regalo, con que debia ser à fuerza de personal trabajo; huvo quien se contentò con la solicitacion, de que los Impressores de Amberes tomassen à su cuenta Obras particulares, que dàr à luz. Este exemplo fuè perjudicial à la fatiga del P. Bolando, pero utilissimo à su assunto, porque este comercio le enriqueciò de noticias; pues obligadas las Provincias estrañas de la solicitud del P. Bolando, à titulo de favorecidos trabajaban, por mostrar su agradecimiento; y la Religion logrò vèr muchas Obras, y muy lucidas, que quizà huvieran quedado sepultadas entre el polvo, à no haver tenido agente tan activo, que las solicitasse su lucimiento. Fuera larguissimo el Cathalogo, si yo huviera de poner aqui todos los Libros, y Obras, que consiguiò, que Balthasar Moreto en su Plantiniana, y otros Impressores en sus Oficinas se encargassen de imprimir por consejo, empeño, y direccion del P. Bolando, en cuya aprobacion fiaban su ganancia. Dirè solo algunos, por no fastidiar con el numero: assi saliò à luz el Curso Philosophico, y Theologico del P. Arriaga, el del P. Aniceo; las Obras del P. Henrico Marcelio, y Francis-

Empieza à disponer materiales.

Digitized by Google

ciscó Bekeno; la Theologia Moral del P. Dicastillo; y lo que es mas que todo, acabada la Obra del Atlante Sinico de el P. Martin Martinez, no se miraba posible su impresion por el costo, hasta que el P. Bolando negociò, que el celeberrimo Juan Bleu se encargasse de su impresion, y láminas. Nuestro V. Lancicio, con fin diverso, pues teniendo quien le imprimiesse sus Opusculos Morales, temiò con fundamento, que saldrian à luz con elogios debidos à su persona, y virtud, le regalò con los que tenia escritos, pidiendole los reevviesse, y Bolando los entregò à un Impressor, que con fruto de su ganancia los diò al público; y en estas Obras se conoce práctica-mente la utilidad, que tuvieron estos afanes, pues los dos Tomos de Opusculos Ascéticos, con que el V. Lancicio regalò à Bolando, son oy de summa utilidad, y enseñanza à los Mysticos; y el tercer Tomo, que Lancicio dexò escrito en Polonia, sabemos los tratados, que contenia; pero hasta ahora no hemos visto su contenido; de donde claramente se infiere, que este thesoro, que lo es cierto en la Mystica, le debemos al afán, y cuidado del P. Bolando. Dexo otros muchisimos libros, de que cuidò, y cuya impresion solicitò, por no ser molesto; y solo digo en una palabra, que aùn quando le huviera faltado su sabiduria, le debian mirar con respeto los Doctos por bienhechor de las buenas letras, y Agente General de todos los Sabios.

A mas que esto llegò su beneficienca; consultabanle en Europa varios Erúditos las Obras, que tràian entre manos, concurriò à varios con sus mismos trabajos, con la humildad, y con la franqueza de comunicar la luz, sin que el público supiesse la mano, que la encendia; esta liberalidad fuè bien correspondida de varios, que logrando los papeles, publicaron su Author. Hizo esto el Padre Egidio Buccerio en su cèlebre libro del Canon Paschal, en que incluyò en la pag. 243. una eruditissima, y larga disertacion, que tenia trabajada el P. Bolando, y franqueò liberal. Al Padre Pedro Francisco Chiflecio submministrò muchos papeles de apuntamientos, que tenia dispuestos para otras Obras, y supo podian servirle, como le sirvieron, y se aprovechò de ellos dicho Author. Al celeberrimo Jacobo Syrmondo embiò de regalo, en buena correspondencia de los muchos manuscritos, que le havia comunicado, las Obras de Hicmaro, que deseaba, y no encontraba Syrmondo, y de que compuso sus dos eruditissimos, y celebrados Tomos. Al Historico, y Genealogico Andrès Du-Chesne embiò liberal los Annales Bertinianos, que se hallan oy impressos en el tercer Tomo de su Historia de los Francos, y el Chronicon del Obispo Lansanense, que se lee en el primer Tomo. A otros muchos sirviò en Obras de menos lustre, pero no de menos importancia. Axioma es de los Philosophos, que el bien es comunicativo; el axioma es cierto, su práctica no suele ser comun en el mundo, aùn en los escritos tiene parte la avaricia; y es, que el estudio muchas ve-

Comunica noticias, y tratados enteros, para que otros ingierã en sus libros.

zes

Digitized by Google

zes es hijo de la vanidad, ù del interès; quien estudia como Bolando, el estudio es bien, que por ser muy bueno, es comunicativo, es lluvia del Cielo, que fecunda la tierra, sin el empeño de lograr para sì el grano, que dexa para las troxes, à utilidad de quien las posfee.

Este immenso afán le era como necessario, por lo que tenia de util, pues no se puede dudar la copia de originales, que añadiò à los que tenia juntos el P. Heriberto; pero quando yà la Obra se podia empezar, se reconociò que faltaba el tiempo, y se tropezò con el mayor de los inconvenientes: el P. Bolando havia trabajado los principios, que havian visto, y aprobado muchos, deseosisimos de vèr empezada una obra, que yà era expectacion de Europa, y que no se satisfacia siquiera con la regular escusa de que es perezosa la Imprenta; en esta havia tambien alguna dificultad, porque Meursio, célebre, y adinerado Impressor, à quien el Padre havia dado grandes ganancias con los libros, que por su direccion havia impresso, en este, à cuyo gasto se havia ofrecido liberal, y gustoso, ahora se le miraba detenido con la razon de pedir, que el Padre le havia de dàr escrito, y con la ultima mano un Tomo entero, ò la Religion le havia de assegurar su impresion, porque sin esta condicion, no queria exponerse à que hecho el gasto de dos terceras partes, que se debia considerar desembolso exorbitante, faltasse el Padre, y èl quedasse perdido: representaba tambien, que el Padre se havia de obligar à darle material, de suerte que no estuviesse ociosa la prensa, porque el parar la Obra detenia el fin, paraba el dinero, causaba gasto en los Oficiales ociosos; y este cùmulo de pèrdidas en un Mercader era un daño emergente, que ellos rescatan à mucho dinero. El Padre ofrecia quanto cupiesse en su afán, pero no podia assegurar, ni salud, ni vida; aùn el tiempo pendia del que le dexaban las otras ocupaciones; y bien atendidas todas las circunstancias, solo en el trabajo havia assecuracion.

El P. Provincial en estas circunstancias tomò medio en libertarle en un todo de la Congregacion Latina, que se encargò à otro, y en mudarle Confessonario, retirandole de la Iglesia, en donde concurria entonces, y concurre oy toda la Ciudad à frequentar los Sacramentos, por cuya causa es penosa, y precisa la assistencia continua, que ocupa todo el tiempo: mudòle al Confessonario en lo interior de la Casa en parage, que està determinado para oìr confesiones à hombres; esta ocupacion era muy penosa los dias de concurso, pero dà mucho tiempo los dias de trabajo, y aùn las fiestas regulares, ademàs que estando en la Casa Professa señalados para este exercicio varios Operarios, el Provincial (atendiendo al buen nombre, y honor de la Religion, à quien importaba no engañar, ò parecer que engañaba al público, haviendo manifestado al mundo la Obra, que no salia, en cuya omission se manifestaba, que, ò no se podia

dia cumplir lo prometido, ò se burlaba à la esperanza por la omision, ò la negligencia) encargò, que cooperando todos al logro, procurassen los otros Operarios escusar el trabajo al P. Bolando, para darle mas tiempo à su estudio.

Yà con esto se podia adelantar la Obra, pero con esto no se satisfizo el Impressor, que respondia, que estaba pronto à ocupar sus moldes, luego que diesse el Padre enteramente concluìdo, revisto, y dada la ultima mano à un mes, pero que no empezaria antes, porque no se podia exponer à que el Oficial se cansasse en la carrera, porque el Padre no pudiesse seguir la pareja, y siempre instaba en aquella pretendida seguridad. Este escollo era rémora, en que varaba la idèa: la seguridad era imposible, no habiendo revelacion de la vida, y salud del Padre; pararse sin empezar la prensa, hasta concluir el manuscrito, era disposicion precisa, pero muy sensible; porque como la prensa es tan perezosa, como todos sentimos, sino ganaba tiempo en imprimir los principios en quanto el Padre disponia los fines, se discurria Obra de muchos años, la que se deseaba vèr à lo menos empezada en pocos dias. Raros son los efectos de la Divina Providencia, ocultos caminos sigue, la tempestad mas deshecha es bonanza al puerto, el mayor ahogo es medio para la deseada felicidad. Disponia Dios en honra de sus Santos una Obra, que para tener fin se debia ordenar en una idèa sin exemplar, y sin práctica hasta entonces: infundiò deseo, el deseo produxo anhelo, el anhelo apurò el discurso, y el discurso se confundiò en la misma dificultad, y todo este deseo, anhelo, discurso, y confusion tuvieron el gran fin de formar un trato de compañia de Sabios, en que se asseguraffe la Obra, y se sossegasse la aprehension del Impressor.

Porque el Señor Abad Letiense Andrès Vvigio, grande amigo del P. Bolando por muy curioso cultivador de buenas letras, viendo, y llorando esta confusion, sacò de todas à todos, entregando de limosna à la Casa Professa ochocientos florines, con la carga de que se sustentasse otro Padre Erúdito, aplicado, y trabajador, que ayudasse al Padre en el estudio, y asseguraffe la Obra en un trato de Compañia, en el qual la muerte del uno se consolaba con la vida del Compañero, que era fianza para acabar la Obra, y seguro para el desembolso del Impressor; este se logrò, y el P. Provincial con el mismo deseo, que el Abad, adelantò con la limosna el intento, porque no solo señalò por Compañero en el trabajo al P. Bolando, de convenio, y gusto suyo, al P. Godefrido Henschenio, sino que como sustentados con la limosna, mandò se quedassen en la Casa Professa ambos à dos, en el empleo de confessar hombres, y de escribir, y salir siquiera el primer Tomo de la deseada Obra; y este fuè el primer principio, el primer fundamento, la primera piedra, la primera Compañia, donde se fuè formando insensiblemente el rico Museo de papeles, y la Escuela successiva de Erúditos, que

Señalase Compañero para la Obra.

oy

oy veneramos, con la gloria de haver conseguido vencer la muerte, porque en succesiva descendencia vive la Escuela, y el Museo, con la gloria de haver sido el primero, que logrò esta idèa, que despues ha imitado la Congregacion de San Mauro en Francia, y otras Academias: seña grande de que la idèa es buena, quando la imitan, y motivo à la satisfaccion de quien la ideò; sì bien en esto debemos de justicia acudir à Dios por agradecidos, pues ninguno la ideò de planta, y ella misma se formò con la succesion hereditaria, sin pensar al tiempo de esta ereccion, mas que en salir del dia, con que se hallò formada sin Author, y erigida sin Fundador. Dios, que la empezò, Dios, que yà ha enriquecido el Museo de los mas ricos seguros papeles manuscritos, que se hallan en todos los Archivos de Europa, abundantisimo en exquisitos libros; con quatro, y algunas vezes cinco Jesuitas, que prosigan la Obra: quiera, como esperamos, llegue al colmo en el fin de los doce meses del año à la reimpression de los cinco Tomos, que escribieron los Padres Bolando, y Heschenio, porque fuera de ser precisa la reimpresion, por haverse acabado los exemplares, hay en el Museo tantas noticias, que à los Padres les fueron ocultas, que subiera el numero de Tomos de estos meses à lo menos à diez. Dios, que diò suave, y eficazmente principio, y progresso à tan grande Obra, la eche su bendicion, para que goze la deseada corona en cumplir el año al methodo, que tiene yà trabajados ocho meses.

Entra el P. Godefrido Heschenio.

Entrò por el nombramiento dicho à examinar papeles el P. Heschenio, y à hacerse dueño, y señor del methodo, con que los tenia el P. Bolando ordenados; para que saliessen quanto antes, estaban dispuestos yà por sus dias con algunas previas Notas en parages, que essencialmente las necesitaban, por ser Vidas, que estaban en otros Martyrologios, ò sacadas de Archivos menos fidedignos, ò no acabadas, ò no conformes à los examinados papeles, que havia atheserado el P. Heriberto, ò adquirido el P. Bolando: era Obra grande, y que para los muy Erudìtos debia tener grande estimacion, y para la Universidad de todos los Doctos; pero para los principiantes tenia poco lucimiento, y no se cumplia con aquel proyecto, que el P. Rosweydo havia prometido al pùblico en su libro *Fasti Sanctorum*, y en el exemplo de la Vida de los Santos Tharacio, Probo, y Andronico; ni la Obra era mas que un nuevo Martyrologio; y como Surio havia adelantado mucho à Lipomano, assi Bolando adelantaba mucho à Surio, y el pùblico esperaba mucho mas, y debia ser mas; porque Heriberto en su promessa solò ofrecia las Actas, ò Vidas de los Santos, cuyos originales se encontraban en Flandes en aquellos antiguos, y curiosissimos Monasterios, y havia prometido la Obra cenida à terminos, y cortos de los Archivos de Flandes. Yà el trabajo del P. Bolando havia salido mucho de los terminos prometidos en la extension del numero de las Vidas, ò Actas, con las muchas, que ha-

Digitized by Google

havia logrado de varios Archivos de Europa, y en lo trabajado se havia quedado omisso, ù defectuoso en la explicacion de algunas dudas en los Commentarios de los lugares obscuros, y de las noticias historicas, singularmente de Geographia antigua, y todas las demàs, que adornan la Obra, la enriquecen, y sobre lustrosa, la hacen apetecible. Esta omision la reconocia el P. Bolando; pero la prisa, que le daban para sacar à luz el primer Tomo, y el poco tiempo, que le havian dado para que le postillasse, le havia obligado à formarle contra su voluntad imperfecto.

Yà con la nueva providencia de estàr desocupado, y con el alivio de tener Compañero, con la seguridad de que el Impressor haria sudar la prensa, al tiempo mismo que se sudaba en la Obra, echò el pecho al agua, y animado del Padre Heschenio, que havia de aliviarle, trabajando juntos, volviò boca à baxo los valdreses, para empezar de nuevo el estudio, poniendo à cada vida las Notas, Commentarios, y Explicaciones, que le podian tocar, al modo que lo havia hecho el P. Rosvveydo en su libro *Vitæ Patrum*, y havia insinuado en el exemplo, que puso en el libro Pródromo *Fasti Sanctorum.*

Noticia de los Libros Acta Sanctorum.

Y porque de esta magnificentisima Obra, de el mas estudioso, y cuidadoso trabajo, profunda en la erudicion, segura por juiciosa en la critica, y digna de la mayor alabanza, no hay en todas partes la debida noticia, yà porque los libros, por muy costosos, no son faciles al uso, yà porque su misma mole, siendo yà treinta y quatro gruesissimos Tomos, no son manuales para la diversion, debo yo aqui pintar el plàn, la idèa, y la execucion, que glorioſamente lograron en los cinco primeros Tomos los Padres Bolando, y Heschenio, y han continuado, y pulido los succesſores en su Estudio, y Escuela, donde incansablemènte trabajan. No escriben estos Authores de propria pluma Vida alguna de ningun Santo, como los Authores de Flos Sanctorum, ò los particulares, que por su devocion escriben la Vida de cada Santo. Estos escritos son Vidas todas originales, sacadas de seguros Archivos, ù de Historias fidedignas, y escritas por Authores antiquissimos, ò coevos, ò dignos de toda fè. El trabajo proprio, y grandissimo consiste en las Notas, addiciones, correcciones, y explicaciones; tienen muchas Vidas, Commentarios previos, en que se prueba la legitimidad de el escrito, que se pone, y se dàn otras noticias: en todas hay aquellas Notas, que son necessarias para la claridad, yà explicando los lugares confusos, yà notando los terminos de la Geographia antigua, y explicando los nombres de los mismos lugares en la moderna, concordando las Historias Sagrada, y Profana, para seguridad de lo que se dice; yà combinando los años, y siglos en la Chronologia, y añadiendo las noticias, que otros distintos escritos refieren, ò aprobandolas por conformes, ò refutandolas por apocriphas, aclarando en muchas ocasiones las populares vozes, que sin fundamento, ò con poco, se

Digitized by Google

eſtienden con irriſion de Hereges, de los quales hay muchos de ellos doctiſsimos en Hiſtorias Sagradas, y no pocos han convencido de facil la credulidad de innocentes, ò poco doctos; por eſta razon han ſido celebrados eſtos libros, porque teniendo ſolo por fin aclarar la verdad, conſiguen el intento en muchas ocaſiones, en cauſas, y noticias, que no parecia poſsible. Eſto ſe dice, pero para comprehenderlo bien, es debido examinar, y manejar algo los libros.

El trabajo, que cueſta, y el eſtudio no ſe puede ponderar; explicaſe algo con los que en eſtylo de Pintores podemos llamar deſperdicios. Uſan eſtos Artifices en los quadros, pintado el principal objeto, ò hiſtoria, en los blancos que quedan, dibuxar flores, paiſes, lexos, rios, y otras diverſiones, que no agradan menos à la viſta, que lo principal del dibuxo, y eſtos en ſu Arte ſe llaman deſperdicios; mas propriamente podemos llamar en eſta Obra deſperdicios de ſabiduria algunas Diſertaciones, ò Tratados, que para los Curioſos ſuelen poner los Authores al principio de los Tomos, como ſon la Chronologia de Theophanes, commentada, y corregida; la Chronologia de los Patriarchas Alexandrinos, y Coptos; el Rezo Mozarabe, que tiene uſo en Eſpaña, ſu origen, y ſu progreſſo; una larga diſertacion utiliſsima, y aùn neceſſaria à los Criticos, del modo de diſcernir, y diſtinguir en las eſcrituras antiguas las verdaderas de las falſas. La deſcripcion de Geographia antigua, deſde Alexandria haſta Jeruſalèm, que hizo Phocas, el Itinerario de Antonio Placentino, y otras muchas curioſiſsimas, pero dificilimas diſertaciones, fruto ſacado de la preciſion de eſtudiar algunas vezes muchos libros, para eſcribir con acierto una nota de quatro, ò cinco renglones; y aquì ſe conoce, que propriamente eſtos Tratados tan erudìtos ſon deſperdicios de otra Ciencia; pues el eſtudio no ſe dirigia à aquel aſſunto, y era neceſſario todo aquel eſtudio, para el proprio empeño en que eſtaba.

Por eſta razon dixo años hà un erudìto Miniſtro de ſu Mageſtad, en Sala de Juſticia de Flandes, que eſtos libros ſentenciaban muchos mas pleytos, que los Conſejos en ſus Eſtrados; à que prontamente le reſpondiò uno de los Padres continuadores de la Obra: Hà, Señor! ſi no tuvieramos mas trabajo, eſtuviera acabado el año. Vs. Ss. eſtudian el pleyto inſtruìdo por las Partes, y explicado por los Abogados, claro yà en las alegaciones, y quando tienen dificultad en el hecho, ù derecho, con el Auto de para mejor proveer, piden tales, y tales inſtrumentos, y eſtos toca à la Parte el buſcarlos, y preſentarlos, lo que ſi ſe executa, aclara el derecho; y ſi no ſe executa, ſe hace Reo en el deſcuido; pero noſotros, Señor, en el Muſeo tenemos el trabajo de la ſentencia, y el eſtudio para ella: en eſto vamos iguales, desigualiſsimos vamos en lo antecedente: noſotros inſtruìmos el proceſſo, buſcamos, y ſolicitamos las noticias, y papeles antiguos, que pueden conducir; alegamos por ambas Partes, como en muchas oca-

Digitized by Google

ocasiones, por ser necessario, se vè impresso: no pocas nos sucede, que con el cuidado del oficio de Partes, y Abogados, estudiamos como Juezes; y no pudiendo resolver, pedimos materiales à la Provincia, al Reyno, à la Comunidad, à quien toca el Santo; y este es uno de nuestros mayores escollos, porque para el curso gastamos el tiempo en escribir cartas, y no pocas vezes repetimos otras en accion de gracias por noticias muy buenas, pero fuera del proposito para que se pidieron, necesitados à buscar por nosotros mismos señas, y circunstancias, para que explicandonos con mas claridad, è individualidad, nos franqueen noticias útiles al assunto. Esta es, Señor mio, replicò el Jesuita, la gran distincion de los Juezes de Estrados à Juezes libres en materias de Historias: y el trabajo ciertamente insoportable en nosotros es suave, por el elevado motivo de servir à Dios, à la Religion, y à la verdad.

Este es el afán; el acierto en los Authores, el fruto en la Iglesia, y la gloria, que à la Compañia se ha seguido de esta Obra, no es bien le diga mi pluma, que ademàs de ser Jesuita, es de quien se ha professado de muchos años hà afectisimo Siervo, y creo no inutil al aplauso, y gloria de la Obra, y à su mayor extension. La alabanza en mi boca, ò en mi pluma se envilece; aquellos loores, que pudiera referir de agenos, ù de estraños, dàn à entender lo que merece el assunto, y su acierto; no quiero dilatarme en lo mucho, que me dàn que decir, y escribir los mas celebres Sabios de este siglo; y fio mi desempeño à la juiciosa pluma de el Rmo. Padre Fray Honorato de Santa Maria, Carmelita Descalzo en la Provincia de Aquitania.

Este celebrado Author, cuyas alabanzas, aunque en compendio, estàn dibuxadas en las memorias de las Ciencias, y buenas letras, impressas en Trevoux en el año de 1713. notando, que por querer libremente fingirse Criticos algunos, solo superficialmente instruìdos de algunas tales quales no bien digeridas noticias, y por otra parte con bastante erudicion, pero depravada, ò ciega voluntad los Hereges abusaban de las verdaderas reglas de la Critica, para arguir con sophismas, y apariencias contra las verdades Catholicas, escribiò un eruditisimo Tratado, que intitulò: *Reflexiones sobre las verdaderas reglas, y uso de la Critica*; y en èl, despues de haver alabado la celebrada Obra *Acta primorum Martyrum*, sincera, y selecta del M. R. P. D. Thierri Ruinart, Benedictino, dice assi à la pagina 58.

La segunda (Obra) es mucho mas estendida, y contiene todas las Actas de los Martyres, y Santos de todos los tiempos, de toda la tierra, de todas las condiciones, y estados, y de todas las Ordenes, y Religiones. Para emprehender, y executar una Obra como esta, era necessaria toda la Compañia de Jesus, Religion tan estendida, tan erudìta, y tan llena de zelo, para instruirnos de las acciones, que hicieron los Santos, dignas de los premios eternos, que nosotros conseguirèmos, co-

Digitized by Google

enfermedad; verdad, que este, como mas fuerte, y menos trabajado, convaleciò antes, y los Santos, por quien trabajaban, alcanzaron de Dios fuerzas para concluir este primer mes.

Estimacion y aplauso, con que los libros fueron recibidos en el Orbe literario.

Viòle el público, y se admiraron los Sabios: debo aqui suponer, que con el tiempo, con el mayor estudio, con el mayor cúmulo de noticias, con el cuidado en reparar en las cosas con tal qual Nota, que hallaron, que decir, ò reparar los externos eruditos, se han pulido notablemente los Tomos siguientes, y siempre es facil añadir à lo inventado, y muy dificil la invencion. No obstante esta verdad, el mes de Enero, y sus dos Tomos los recibieron los eruditos con tan universal aplauso, que bien se podrà decir, que en todo el siglo no vieron las Librerias Obra mas generalmente acepta, y admirable. Aquel celebre Colonienſe, igualmente Santo, que Docto, Jacobo Merlo Horstio, el que era Author de las Notas, y Elucidaciones, con que ilustrò, è imprimiò las Obras de San Bernardo, y cuya Vida, para comun edificacion, se imprimiò con el titulo de Idèa del Verdadero, y Piadoso Sacerdote, escribiendo al P. Bolando la enhorabuena del felìz principio, dice con la ingenua verdad, con que siempre hablaba: *He recibido con summo gozo la Obra de V. P. que con tanta expectacion deseaba el mundo, como si fuera posible se despachasse antes una Obra, que es hija de muchisimas vigilias, sudores, y estudios: la he recibido, la he visto, la he ojeado, que mas puedo decir, me ha pasmado. A quien no arrebatarà la admiracion, y el pasmo, reconocer una Obra tan vasta, que llega à corpulenta mole, y toda ella trabajada con puntual industria, erudicion rara, y doctrina abundantisima? Yo, confessando ingenuamente la verdad à su primera vista, leyendo solo por encima los preambulos, y luego algunos titulos, y ojeando para reparar en Notas, me quedè atonito.* Prosigue este Doctor, y Venerable Sabio en muchas semejantes admiraciones, y alabanzas, que omito; porque sì bien agradezco, y venero sus dictámenes, son expresiones de un particular, en amistad, y afectuosa correspondencia, y me llama la mayor authoridad de la Iglesia en la Tyara, que coronò à Alexandro VII.

Tenia su Santidad grandes noticias del P. Bolando, por aquel tiempo que havia sido Nuncio en Flandes, y aunque el encogimiento, y estudioso retiro de Bolando nunca quiso ir à Bruxelas à visitar à Monseñor Fabio Chisio, que assi se llamaba, tuvo comunicacion por cartas, y el Nuncio le honrò con la estimacion, que conservaba, aùn estando sublimado à la Cathedra. Dedicòle Bolando sus trabajos de este mes de Enero; esta mas era obligacion, que agradecimiento. A tiempo, pues, de haverse repartido, y publicado los libros, dieron à su Santidad cuenta para no sé què Decreto intermedio, que à la Congregacion parecia necessario de un renidisimo pleyto, que se trataba en Roma sobre las Reliquias, y Cuerpo de San Antonio Abad; disputaba la possession la Iglesia Arelatense; y el Monasterio, ò Archimonasterio de la Orden del

del Santo en el Obiſpado de Viena de Francia: ambas Partes pretextaban, y aùn preſumian poſſeſsion immemorial, pero ninguno la probaba: los inſtrumentos preſentados por cada Parte, ſe redarguìan eficazmente por la contraria, con que deſvanecidos los fundamentos, quedaba el pleyto deſnudo, y los Juezes ſin govierno: juzgòſe util, y aùn neceſſario formar un largo interrogatorio, y dàr comiſsion al Arzobiſpo de Viena, para que ſegun èl hicieſſe una informacion muy larga, que pudieſſe dàr luz, y ſer guia al juicio legal, y deſcubrir la legitimidad de aquellos inſtrumentos, que ſe arguìan eſpurios, y no tenian pruebas de legitimidad. Oyò el Summo Pontifice al Secretario la Conſulta de la Sagrada Congregacion, y el deſpacho de comiſsion, que le pedian para Viena, y dixo: No, no, pongaſe aì por Decreto: *Videatur, & conſulatur Bolandus in Vita Sancti Antonij.* Baxò con eſte Decreto el Secretario, mandòſe buſcar, y traer el libro, hallòſe en èl una diſertacion entera ſobre el dubio, y ſe viò clara, y patentemente reſuelta la duda à favor del Archimonaſterio, manifeſtando con Authores, con Hiſtorias, con teſtigos, y con argumentos evidentes, que nunca havian eſtado las Reliquias de San Antonio en la Igleſia Arelatenſe; que ſolo en vaga voz del Pueblo podia afianzar ſu pretenſion. Convenciò à los Juezes la diſertacion mejor hecha, que todo el proceſſo; y ſe mandò à la Parte de la Igleſia reſpondieſſe al dictámen, reſolucion, y fundamentos de Bolando; lo que como no pudieſſe executar, ſe reſolviò difinitivamente à favor del Archimonaſterio, conforme lo tenia reſuelto Bolando, cuya ſentencia confirmò Alexandro VII. con gran guſto, por haverſe logrado à tanta ſatisfaccion ſu penſamiento, aprobando entonces *vivæ vocis oraculo*, y calificando por grande la Obra, que tenia tan útiles efectos.

Y aqui, ſin irreverencia, porque la aceptacion comun, para ſer general pide conſentimiento de todos, no ſerà ocioſo referir el juicio, que de eſtos libros, y de ſus eſcritos formò un Proteſtante, pertinàz en ſu error, pero muy eſtudioſo en letras Humanas, como lo dicen ſus erudìtas Obras. Fuè eſte Gerardo Juan Boſio, el qual, ſiguiendo el genio de los de ſu Secta de impugnar, y contradecir quanto puede ſer honor de la Catholica verdadera Religion, havia impugnado con argumentos baſtantemente aparentes, la Vida de San Antonio, que anda con nombre de San Atanaſio, queriendo demonſtrar ſer ſupueſto, y falſo el nombre del Santo, ſer apocripho todo el eſcrito, y de ninguna authoridad. Tocòle à Bolando eſte aſſunto en ſu mes de Enero, y eligiò eſta Vida para ponerla por texto, y adornarla con Notas; pero con la diſputa que havia, y con el empeño de Gerardo Juan Boſio, no ſe podia poner ſin muchas pruebas de legitimidad; hizoſelas Bolando al eſcrito, y le probò legitimo, verdadero, y ſincero; y eſto lo demonſtrò con tanta claridad, que leyendo Boſio el Commentario previo, que eſtà antes de la dicha Vida, ſe con-

Digitized by Google

convenciò, y exclamò, diciendo: Si todo lo que ſe eſcribe ſe explicàra con eſta claridad, nervio de razon, fundamentos ſólidos, y teſtimonios irrefragables, como eſtà eſcrito eſte Commentario, ò quantos errores ſe deſterràran del mundo! y de hecho en el primer libro, que eſcribiò, que fuè de *Vitijs Sermonis*, retractò ſu opinion, ſe diò por rendido, y convencido de las razones de Bolando, exagerò ſu erudicion, ſu juicio critico, ſu eſtudio, y ſu profundidad, como ſe puede vèr en el dicho libro.

Haſta aqui es aplauſo comun del libro, alabado por hombres doctos, ſabios, piadoſos, por la voz comun, por la Soberana Cabeza de la Igleſia; y à ſu peſar, por los miſmos Hereges: y ahora me viene à mi muy à propoſito el explicar algo de la ſumma utilidad de eſta Obra, que no pàra, no, en que eſpeculativamente ſe averigue, ſi eſte, ò el otro eſcrito es del Author, debaxo de cuyo nombre corre; ſi eſte, ò el otro original, que ſe encuentra en los Archivos es legitimo, ò expueſto; à què Vida de Santo, eſcrita antes, ſe debe dàr mas crédito, y otros ſemejantes fines, no ſuperfluos? pues han ſido eſtudio de los mas doctos Santos, como ſe vè en San Geronymo de *Scriptoribus Eccleſiaſticis*; en el Papa Gelaſio, que para eſte ſolo fin formò eſtudio, à fin de declarar, como declarò, què libros ſe debian deſterrar por apocriphos; y deſpues fuè el trabajo de Lipomano, de Surio, de Beda, y de otros hombres Santos, y Doctos: no pàra aqui, digo el fin de eſta grande Obra, paſſa à aſſunto mas noble, mas elevado, y mas util. Los Hereges modernos, en cuyo gremio hay algunos muy verſados en Hiſtoria Eccleſiaſtica, y en la amenidad de letras Humanas, han apurado el ingenio en deshonrar todos aquellos eſcritos, que les ofenden, porque les convencen, y en aplaudir todos aquellos, que les ſirven para ſus falſos dogmas; ò porque ſiendo ciertamente eſpurios, falſos, y engañoſamente compueſtos, eſtàn artificioſamente favorables à ſus errores; ò porque ſiendo ciertos, los han falſificado, y adulterado, para ſervirſe del eſcudo de Author afamado, y Catholico, en el arma falſa de una ſupueſta introducida mentira, ù de una propoſicion truncada con artificio cuidadoſo. Contra eſta idèa diabolica milita eſte exercito de libros, aclarando al mundo la verdad, y deſarmando à los Hereges de ſus armas; y es exemplo muy proprio el de Boſio en la Vida de San Antonio, que yà à eſfuerzos de los Hereges ſe tenia por de dudoſa fé, y la calificò de ſincera, y ſegura Bolando. Poco cuidado le huviera dado à Boſio, y à los de ſu Secta, que fuera, ò no el Author de la Vida San Atanaſio; pero los diò mucho cuidado, (como deſpues èl miſmo confeſſó) que en aquel eſcrito ſe contenian muchos, graves, y devotos encomios del ſalutifero Leño de la Cruz, del laudable uſo de ſu ſeñal en los Chriſtianos al empezar qualquiera obra buena, deſde los primeros ſiglos de la Igleſia, cuya antiguedad en el ſanto uſo, no ſolo ſe probaba

Utilidad de eſta grande Obra.

por

Digitized by Google

por la authoridad de S. Atanasio, sino tambien por las authoridades de Santos mas antiguos, que refiere, y cita; como tambien se comprueba la eficacia, que Dios ha concedido à esta señal, para ahuyentar los Demonios, y el uso antiguo de la Iglesia de la señal de la Cruz contra los energumenos: esto les daba cuidado, y mucho enfado à los Hereges, por esso desacreditaban el escrito, para que desauthorizado el original, se enervasse la authoridad. Y à esto ocurriò el P. Bolando en su Commentario previo, desde el parrafo 10. en adelante, donde con authoridades ciertas de Santos Padres antiguos probò concluyentemente, que San Geronymo, y otros Santos havian inconcusamente tenido este escrito por de San Atanasio; y en parrafo 11. responde con claridad à los argumentos, y cavilaciones de los Hereges; y en estos, y en las Notas de la Vida explica el uso santo de la señal de la Cruz, estilado desde los principios de la Iglesia: de semejantes casos estàn llenos los libros. Assi, que esta Obra no es solo lo que suena, Vidas de Santos; es mucho mas profunda, y mucho mas elevada; es, como dice el R. P. Fr. Honorato de Santa Maria, una Historia completa de la Iglesia; es una dogmatica impugnacion de muchos errores; es una luz, que alumbra en espesas tinieblas; con que han querido los Novatores de nuestros tiempos confundir los escritos, è instrumentos antiguos, para encubrir sus ceguedades; y al fin es una Obra de tanto trabajo, que Fr. Honorato la juzgò digna de toda la Religion de la Compañia.

Prosigue escribiendo el mes de Enero.

En este vasto estudio, y trabajo, animados con la aceptacion comun, que havia tenido el primer mes, prosiguieron los dos Compañeros, ò Commilitones de estudio, trabajando al mismo methodo el mes de Febrero; y huviera salido antes, si entre otros impedimentos no huviera havido el principal de la gravissima enfermedad, y creo, que dirè mejor gravissimas enfermedades del P. Bolando; era robustissimo de fuerzas, y las huvo menester todas, para que no se fixasse un accidente de perlesia, ò paralisis, que le valdò, y de que salió casi contra la esperanza de los Medicos, con solo la terminacion de un asma, que le durò por toda su vida, y una debilidad de fuerzas, que le mortificò por un año. En este le sobrevino un acerbo dolor neufritico con expulsion de algunas arenas; impediale el sueño, como el humor cargaba con la noche, y de dia le cargaba de suerte, que los Medicos, con poca esperanza de remedio, le calificaron por enfermo de somnolencia, enfermedad, que en sus libros es mas conocida, que su remedio: creyòse, ò temiòse, que tenia piedra; y Monseñor Fabio Chisio, despues, como se ha dicho, Alexandro VII. le escribiò se entregasse à la proteccion, è intercesion de San Liborio, y se dexasse abrir para que le sacassen la piedra, pues su Ilustrissima havia experimentado el remedio feliz por la intercesion del Santo; tomò Bolando parte del medicamento, ò remedio, y en obsequio de

Digitized by Google

Escribe por devocion la Vida, y Actas de S. Liborio.

San Liborio ilustrò sus Actas, y dedicò este librito à parte al Ilustrisimo Nuncio; oyò el Santo, y oyò Dios las oraciones, y súplicas de su Siervo; pero quiso darle remedio al mal con mortificacion en el paciente, porque le sobrevino una hernia, ò quebradura tan lata, y laxa, que ni al tiempo que sucediò, ni despues en toda su vida se pudo encontrar ligadura, que le mantuviesse los intestinos; esta incomodidad, y estos dolores eran pena; pero à juicio de los Medicos eran remedio, porque ventilados, y extensos los intestinos, arrojaban sin dolor las arenas, en copia tanta, que si se huvieran quaxado en piedra, pesáran muchas libras; pero con el beneficio de su continua expulsion, à costa de sufrir la quebradura, quedò libre de los dolores neufriticos, y yà con sossiego en el sueño; y lo que mas es, y parece milagroso, despues de una paralisis, que siempre toca la cabeza, despues de una somnolencia, que embota los organos, quedaron las potencias tan libres, y tan expeditas, como se viò en sus Obras; y porque oyò decir, que San Conrado Placentino era abogado de los quebrados, prosiguiò las pruebas de estàr bueno en el examen, è ilustracion de su Vida, que sacò à parte, para estender la devocion, como la de San Liborio, y se ingiriò despues en el dia 19. de Febrero, donde le tocaba por dia señalado por la Iglesia en su Martyrologio Romano.

Y la de San Conrado.

Prosiguiò con toda esta mortificacion, y summo trabajo el afán del mes de Febrero; pero como el haver trabajado tanto, le detenia con las enfermedades, yà habituales, à poder trabajar mas, iba despacio el estudio, y en Europa se quisiera muy aprisa el fruto. En nuestra Curia Romana, à vista, y à oìdos de lo que alababan el mes de Enero, clamaban por los otros meses; y los Doctos, que en aquella Corte tanto revuelven estas noticias, deseaban, y pedian, que à lo menos saliesse el mes de Febrero; sobre que nuestro P. General escribiò al P. Provincial, y al P. Bolando; este respondiò con el hecho, de que toda la Casa Professa era testigo; de que ni una leve particula de tiempo se perdia, pero que por un lado su quebranto de salud, y por otro lado la precisa ocupacion del Confessonario los robaban mucho tiempo, y que se debian en esta cuenta apuntar todas aquellas noches, y dias, que les ocupaban los enfermos; porque el Confessonario ocasionaba estas citas muy frequentes, à que no se podia faltar; y en algunos tiempos era ocupacion de meses, y como tan util al bien de las almas, la primera, la principal, y la inevitable, y que solo se podia atender à los libros, quando diesse licencia, y tiempo estotra mas urgente, aunque frequente necessidad; y que siendo solos dos, no podian trabajar como quatro, aunque eran testigos quantos vivian en la Casa Professa, que trabajaban por mas, en quanto el tiempo concedia el lugar; pero que teniendo algun dominio, ò por lo menos libertad en los libros, papel, y tinta, no gozaban extension alguna en el tiem-

Digitized by Google

tiempo, que no estaba debaxo de su disposicion.

Se manda añadir otro Compañero

Esta respuesta, que era patente, y cuya verdad se contestaba con todos los Sugetos, que vivian, ò havian vivido en la Casa Professa, obligò à nuestro P. General à mandar, se añadiesse à este estudio otro Sugeto, para que aplicado algunos años à professar el estudio, pudiesse luego ayudar, como Maestro, y fuessen tres al trabajo, à que no bastaban dos; y que à todos se les diesse por libres del Confessionario, y de todas las ocupaciones, y cargas de la Casa, concediendoles todo el dia por suyo, para que lo fuesse del estudio. En la Provincia se recibiò con gusto este orden, por el deseo honrado de que cundiesse esta Obra, de tanto lustre à toda la Compañia, y de Religioso honor de ser la Provincia Flando-Belgica la que la promovia. Señalò el Provincial por Ayudante de Estudio, y tercero en aquella Escuela al P. Alexandro Barboutio, que à fin de ayudar al Padre Balthasar Cordeyro, havia estado en Italia, Francia, y España à buscar los originales Griegos, que traduxo en Latin con la plausible utilidad, que es notoria al Orbe literario, y Christiano; con esta ocasion, sobre sus muy relevantes prendas, y grande erudicion de Griego se havia hecho el P. Alexandro dueño de las Lenguas Italiana, Francesa, y Española, adorno, que podia servirle de mucho en el Museo: la eleccion era acertada, pero el Padre vivia ocupado en la Mision Castrense, que usa aquella Provincia, asistiendo siempre que hay guerra à los Exercitos algunos Jesuitas à confessar, predicar, y enseñar la Doctrina à los Soldados, y assistir à los heridos, y moribundos. La guerra estaba à la sazon muy viva, y el Padre era utilissimo en su extension de Lenguas, pues podia explicarse, y entendia cada uno la suya: esta es aquella dificultad, que ocasionan à los Superiores los grandes Sugetos; son útiles para muchas partes, y hacen falta en qualquiera, en que no estàn. Era necessario en el Exercito el P. Alexandro, y era el mas util para el estudio: tomòse el medio, que dictò la prudencia, señalandole para Ayudante de Estudio desde luego, con orden de no dexar por aquel año la campaña, hasta que los Exercitos se retirassen à Quarteles; con que no pudiendo multiplicar presencias, se acudiò al beneficio del tiempo, para que en distintas duraciones cumpliesse con diferentes empleos: la providencia fuè buena, pero incierta, y falible, como humana, porque el trabajo en la campaña, el calor, el peligro, la fatiga, los viages, y la mala assistencia, al principio de su indisposicion acabaron con la vida, sin darle lugar à tomar possession de la prevìa assignacion de Ayudante de Estudio de Bolando; con que ahora se quedò este socorro en idèa, y en nombramiento sin execucion.

La segunda parte del orden de Roma se executò con mas eficacia, porque à los dos Padres se les aliviò del Confessonario con la general declaracion de que à todos los que estuviessen aplicados à este estudio, se

Digitized by Google

les aliviaba en un todo de las cargas, que llevan los de la Casa; y desde ensonces quedò este Museo, ò Estudio, como separado, y nada obligado à ocupacion, y carga alguna de Comunidad, de suerte, que cumplidas las obligaciones de Religioso, en Oracion, Missa, Gracias, y Rezo Divino, todo lo demàs del dia le tienen los Sugetos dedicados à esta Obra por suyo, para lograrle en el Museo. Assi se vè el fruto, pues yà llega el numero de grandes volumenes à treinta y seis. Solo desde estos principios quedaron estos Sugetos obligados à una leve carga, por precisos para ella, y por muy propria de la Compañia, que por ser de edificacion, assi de la Provincia, como singularmente de la Casa Professa, y digna de que se imitasse en todas las Ciudades de Europa, me parece obligacion el escribirla. Es estylo, que introduxo el zelo de los primeros Jesuitas, Fundadores de la Casa Professa, y Colegio de Amberes, que todos los dias de fiesta, à hora determinada, y acomodada en su politico govierno, para los Seglares, que viene à ser como entre una, y dos de la tarde, à campana tañida salgan de Casa de dos en dos todos los Jesuitas à explicar la Doctrina Christiana à casi todas las Iglesias de la Ciudad; esto es, à todas las Parrochias, todos los Hospitales, todos los Conventos de Monjas, y muchas Iglesias de Comunidades, que las franquean para este santo, y util ministerio. Como la Ciudad es populosa, y las Iglesias muchas, son menester todos los Jesuitas, que repartidos de dos en dos, son ellos mismos Predicadores, y Compañeros de sì mismos, pues en explicando uno de cada binario la Doctrina media hora en una Iglesia, sirve de Compañero al que le havia sido suyo, quien en otra Iglesia explica otra media hora la Doctrina; y toda la Ciudad, que sabe las horas, y las Iglesias, acude à la hora, que le es mas acomodada de las dos, en que se explica, y el Pueblo con su edificativa assistencia hace necessario el exercicio, à que yà no se pudiera faltar sin mucha desedificacion; y como la Casa Professa lleva de suyo sustentar à algunos Sugetos de años, à quienes la venerable ancianidad escusa por imposibles las cargas, y los Sugetos del Museo son por lo general algunos de edad, y fuerzas robustas, desde el principio se entablò, y oy se conserva, que sirvan en este utilissimo exercicio: carga leve, y única à que estàn obligados, por señas de ser Sugetos de la Casa, que les sustenta.

Santo estylo de la Còpañia en Amberes de explicar la Doctrina Christiana.

Yà con total libertad en el tiempo, tratò Bolando de el sitio, ò Museo para su estudio: hasta ahora, como al principio de las grandes fábricas, no havia tomado forma: siempre en las grandes fábricas sucede, que los cimientos son de gran trabajo, y costo; pero como estàn debaxo de tierra, se entierra con ellos el lucimiento. Grande le havia tenido el mes de Enero, porque se havia elevado la fábrica, pero el cimiento en la Libreria, ò el Archivo, donde estaba el fundamento de toda la Obra, estaba encerrado en un

Dispònese Museo, ò pieza grande para Libreria de este Estudio

Digitized by Google

un desvàn, que mas era esto que libreria; no cabian los libros, y los papeles, que el Padre Bolando havia atheſorado en ſu Apoſento; pidiò, como de limoſna alguna pieza, y no ſe hallò otra, ſino una muy alta; eſto ſolo tenia la mortificacion de ſubir, y baxar; era de gran trabajo, pero mas ſe debia ſufrir en imitacion de los Santos, por quien ſe trabajaba: lo mas inſufrible era, que ſobre ſer obſcura la pieza, era muy baxa de techo, y todos los libros, y papeles, como no cabian eſtantes, yacian de cuerpo preſente en el ſuelo, y confundidos unos ſobre otros, como hueſſos en Cementerio; daba làſtima vèr un theſoro perdido por el mal trato. El P. Bolando tenia gran compoſicion de lugar, y el Indice en ſu memoria; pero con la penalidad de gaſtar tiempo en revolver con cuidado los papeles: eſto no baſtaba, porque como los uſaba tambien el P. Heſchenio, y eſte no tenia el Indice en ſu imaginacion, ò los revolvia ſin querer, ò los dexaba ſin eleccion. Eſte trabajo ſe hacia inſoportable por moleſto; para buſcar un libro, ò un papel ſe tardaba una hora, y à vezes un dia, y no podia adelantarſe la fàbrica, por no eſtàr prontos los materiales, aùn eſtando al pie de la Obra. Eſta era una incomodidad, que à vezes havia meneſter pedir ſocorro à la gracia, para no degenerar en deſeſperacion: ſeguiaſe à eſte inconveniente otro graviſsimo; como el papel es feble, no permite mucho manoſeo, ſin peligro de deſtrozarſe; hàſta el polvo le es contrario; con que el continuo inutil manoſeo de los papeles los deſtrozaba, y el polvo; y las inclemencias, ſi no ſe manoſeaban, los conſumian; ſu deſaliño, aunque preciſo, los inutiliza, y à los Authores, ſobre exercicio de paciencia, dilataba mucho el logro: valiòſe de eſta ocaſion favorable al eſtudio en el empeño, que ponia la Curia Romana, en que ſe dieſſe à luz el mes de Febrero, y repreſentò todos los referidos inconvenientes, ſuplicando ſe le concedieſſe en la Caſa, algun lugar, donde poner, y ordenar ſu Libreria. Cierſamente no ſe huviera conſeguido la pieza, ò ſala magnìfica, y baſtantemente acomodada en el temple, ſi quando ſe empezò el eſtudio ſe huviera intentado: la idèa entonces era de un particular, y ſe mirabia caſi impoſsible; pero yà que ſe veia puèſta en execucion, y ſe deſeaba el progreſſo, todo ſe facilitaba, y oy ſe vè executado, lo que no parecia en el penſamiento. Eſta fàbrica tuvo la propriedad de las Obras de primera magnitud, ſe hallan hechas poco à poco, no cabe en idèa juicioſa tanta mole, y Dios la fabrìca, llevando ſuavemente las cauſas ſegundas à un termino, que tiene predifinido ſu providencia; governando de fuerte las circunſtancias, y los accidentes, que ſe halle hecha, ſin ſaber como ſe hizo.

Havia en la Caſa Profeſſa una gran ſala ſobre el Refitorio, deſtinada à varios fines, pero inutil à todos, por no eſtàr mas que con ſolas las paredes: à la repreſentacion del Padre le reſpondieron los Superiores, que no havia en el àmbito

de

de la Casa otra pieza, donde pudiesse acomodarse, sino este salon inhabitable, por no compuesto: admitiò Bolando, y echandole suelo, le adornò con ventanas, y dispuso los estantes; en estos la pobreza necessaria tuvo gran cuidado con la modestia, era Libreria, era Archivo, y era, y es Museo Religioso; la preciosidad consiste en lo finissimo de las piedras, no en el engaste; los caxones, ò estantes son de madera ordinaria, su division, ù ordinacion es de la que tenia en su imaginacion el P. Bolando: en lo baxo alacenas, donde reservados del polvo, estàn los manuscritos guardados; en lo demàs son estantes libres para lo impresso; su division en los papeles por dias, y meses del año, y en los libros impressos por Naciones, y siglos. El Indice principal, y los demàs Indices, si se huvieran de hacer el dia de oy, pidieran años de trabajo: al principio le formò el mismo Padre Bolando, matriculando por mayor à los papeles, y libros, que iba mudando; y tenia tantos, que solo en Lengua Italiana, de donde havia menos, que de otras Regiones, se mudaron mas de quatrocientas Vidas singulares de Santos, y mas de docientas Historias de Ciudades, Iglesias, Obispados, Monasterios, y Religiones, todas singulares.

Despues, con los viages hechos de proposito para atheso-rar materiales, ha crecido à tanto, que à juicio de los muy eruditos, es el Archivo mas abundante, y completo de manuscritos, y libros antiguos, que se halla en la Europa, sin que en puntos de Historias le falte alguna de las modernas, ni disertacion, curiosidad, ò batalla de ingenio, escrita en estos tiempos, en qualquiera Lengua de Europa. No quiero decir, que la abundancia es tanta, que es la Libreria mas crecida en numero de Cuerpos; esto lo hace el dinero, y con èl lo puede conseguir un ignorante, como sea poderoso. Lo singular aqui es lo precioso. En esto se distingue un Relicario de un Cementerio, estimase, y venerase un Relicario por lo selecto; y aqui es bien hacer una reflexion. Es copiosissimo el Museo, sin tener libro de Theologia, de Moral, de Expositivo, de Canones, y Leyes, de curiosidades Mathematicas, de Philosophia, Medicina, ni otras Facultades: si alguna noticia de estas se necesita, se pide prestada à la Libreria comun; con que viene à quedar el Museo solo deposito de noticias útiles à la Historia Ecclesiastica; y si se mira con esta reflexion, Libreria de sola una Facultad, no se hallarà mas copiosa en Europa. Esta es otra de aquellas idèas, que han cabido en la execucion, y antes de empezarse atemorizaban la empressa: unos Religiosos sin renta, como se podian arrojar à un gasto proprio solo de un Monarcha? Quando el caudal estuviera abundante, es gravissima la dificultad en la condicion de los libros, y aùn en la noticia de ellos. Esta arduidad la ha suavizado mucho el zelo de los Jesuitas, concurriendo en varios Reynos distintos Sugetos à lo material de la Obra con la solicitud de libros, y à lo formal

Digitized by Google

mal con noticias. El Indice le ha dispuesto el cuidado, sin perder tiempo en el estudio: aquel primero del P. Bolando se perficionò con el mismo uso de libros, y papeles, despues no se ha añadido en los estantes, y caxones libro, ni papel, sin que primero haya su nombre, titulo, ò assunto aumentado los Cathalogos. Desde el principio se tuvo como por segundo estudio, que al tiempo de leer un libro, buscando una noticia, se apuntassen las que trata, que algun dia pudiessen ser útiles: méthodo suave, con que se ha digerido, sin gastar tiempo, el mas util Indice de materias, que tiene Archivo alguno, ni Libreria en la Europa, y cuyo fruto le experimentamos todos en la brevedad, con que ahora nos comunican libros, y noticias para ellos los Authores.

Forma que tiene el Museo para servir de Estudio.

En este mismo Salon tienen los Padres su Estudio; es capacissimo, y le sirven mas de adorno, que de embarazo; unas como alcobas, ù divisiones, con tres cortinas cada una, donde cabe una silla, y una mesa capàz: estas celditas son tantas como los Sugetos, y cada uno tiene la suya, donde sin que le embaracen, ni embarazar à los demàs, estudia, y escribe, teniendo al mismo tiempo prontos los libros, que necessita, y las noticias, que los otros le pueden comunicar en caso necessario, y con la conveniencia de tener los libros à mano, pues sin salir de la pieza estàn todos en sus estantes, ò caxones, y alli los Indices tan abundantes, como hemos dicho, y estos se aumentan con el estudio, el de las materias, y con muchos cuerpos, que cada dia se introducen de varias Regiones, adonde se embian à buscar, governados, ò por noticias particulares, ò por citas de los libros, que tienen à mano: y no ha sido poco aumento à la Libreria, y Archivo la fianza, ò confianza de Rosvveydo, y Bolando en el zelo, ò à felìz gloria de varios Particulares, que porque salgan las Vidas, è Historias de sus Santos Patronos, ò Abogados han remitido voluntariamente muchos instrumentos authenticos, muchos manuscritos con sus pruebas de legales, que han servido al assunto, y sirven para otras cosas, y enriquecen el Archivo; que como he ponderado, se vè yà el mas selecto de Europa, formado, y enriquecido, quando antes de empezarse, no cabia en la idèa, porque la aterrorizaba.

Sacan à luz el mes de Febrero.

Yà en Museo proprio, yà sin ocupacion que les detuviesse, ò impidiesse el estudio, ni el tiempo, adelantaron el trabajo, y pudieron cumplir el mes de Febrero; en el año de 1658. saliò en tres grandes volumenes, y en ellos dos Tratados prévios, uno: *Diatriva de Traiectensibus Episcopis.* Otro: *De Tribus Dagobertis Francorum Regibus.* Este fuè lucido estudio para liquidar las noticias pertenecientes à San Sigiberto Rey, cuyo hijo fuè Dagoberto Segundo: à este Rey tenian olvidado las Historias de la Francia: havia à la sazon grandes controversias entre los Erudìtos, que no conciliaban la Chronologia, ni asseguraban los privilegios concedidos por los Dagobertos; una parte atribuìa algunos Privilegios, y Actas

à

à Dagoberto Primero ; pero à eſtos ſe convencia con los teſtimonios de la muerte anterior à las fechas; pero al miſmo tiempo la opinion contraria, de que debian de ſer teſtimonios de el Dagoberto, que llamaban Segundo, y era el Tercero, ſe refutaba con evidencia, porque era meneſter para eſto eſtender la Vida de Dagoberto, y adelantarle ſu nacimiento muchos mas años, de los que permitia el cómputo racional de las Hiſtorias, y Authores. Eſte nudo era indiſoluble, y lo debia ſer; pues diez y ſiete años, que reynò Dagoberto Segundo, ſe havian ocultado en el olvido, y unos los daban al Primero, dilatandole la muerte, y otros ſe los añadian al Tercero, adelantandole el nacimiento; con que era yà confuſion interminable, lo que al principio empezò por olvido caſual. Saliò à luz eſta Diſertacion de Bolando en un librito à parte; sì bien luego la introduxo Papebrochio en el tercer Tomo de Abril; probò con antiquiſsimos Authores la Vida, y Reynado del Segundo Dagoberto, hijo de San Sigiberto, y aclarò todas las dudas. No es decible el aplauſo, el ſéquito, y el aura, que cobrò Bolando con eſte hallazgo; ſea alguna prueba, que hà mucho que ſe acabò la impreſsion de eſtos cinco primeros Tomos, porque en toda la Francia no ſe tenia por hombre docto, quien no tenia los Tomos de Bolando en ſu Libreria; y quien queria ſer ſabio, los manejaba mucho, con que dieron muy luego fin à los exemplares.

En Roma tuvieron ſemejante aprobacion, y la mayor, que puede conſeguir un Religioſo, fuè la de el Supremo Oràculo de la Igleſia, que sì bien quando no eſtà ſentado en la Cathedra, y habla como Author particular, no es de Fè ſu voz, pero en todas ocaſiones es de ſumma eſtimacion, y authoridad ſu aſſecuracion, y ciertamente tiene ſér de Sugeto mayor de toda excepcion, con ſolo ceñir ſus ſienes la Tyara. Eſte, pues, Santo Padre Alexandro VII. hablando de eſtos Tomos, dixo: *Obra mas util, y mas glorioſa à la Igleſia, haſta abora, no ſolo no ſe ha dado à luz, pero ni ſe ha empezado, ni ideado.* Eſta aprobacion Pontificia moviò à los Eminentiſsimos Pedro Luis Carrafa, y Franciſco Barberino à proponer al General mandaſſe al P. Bolando, que paſſaſſe à Roma à regiſtrar, y reconocer la Libreria Vaticana, y las muchas preciosàs de Italia, donde en materia de Hiſtoria Eccleſiaſtica, ſe debia eſperar copioſas noticias. El General alabò la eſpecie, pero no quiſo mandar, eſcribiò en confianza al P. Bolando el parecer de los Eminentiſsimos, el juicio de otros, con quienes havia conſultado, y le embiò ampla licencia para ir à Roma, tomando el camino con el rodèo, que juzgaſſe mas à propoſito, para reconocer algunos Archivos de Igleſias Cathedrales, Monaſterios, Ciudades, y Particulares curioſos, cuyos Originales fielmente trasladados podian locupletar mucho el Muſeo, y la Obra. No negò eſta utilidad Bolando, pero humildemente ſe eſcuſò del viage: el motivo primario, è impelente de eſta eſcuſa nos es haſta el dia de oy ocul-

Es combidado, y ſolicitado para que paſſe à Roma.

Eſcuſaſe de el viage.

Digitized by Google

oculto ; las razones , que daba, ciertamente no ſatisfacen ; decia, que en el viage ſe perdia mucho tiempo , ſiendo eſte preciſo para el traslado de los originales , y que todos eſtos años ſe dilataria la Obra , à que le daban tanta priſa : eſta razon no podia ſer eficàz al entendimiento de Bolando , que ſabìa, que nunca ſe hace tarde , lo que ſe hace bien ; y quando conocia la utilidad para la perfeccion de la Obra , no debia reparar en el tiempo , expueſto con la priſa à alguna menos pulidèz : añadia ſu falta de ſalud; eſta razon pudiera ſer mas eficàz , pero ſe le reſpondia hicieſſe el viage con la mayor conveniencia ; que llevaſſe al Compañero para alivio , y Amanuenſes para el deſcanſo ; y ſe llegò à las dagas de decirle , que ſegun teſtigos de viſta , y trato no havia quedado tan endeble de las paſſadas indiſpoſiciones, que no ſe pudieſſe fiar muy ſeguramente ſu ſalud à las incomodidades del camino ; pero aùn con tan apretadas cartas ſe mantuvo firme en pedir diſpenſaciones de los ordenes , ù de las inſinuaciones tan expreſsivas del General. Yo aqui debo creer firmemente , que todo el eficàz motivo , que al Padre , ſiendo tan rendido à los Superiores , le impeliò à eſta eficaciſsima eſcuſa , fuè humildad ; ſabìa con confuſion propria las caſi exceſſivas alabanzas , con que le encomiaban los Sabios de Europa; conociò por ellas , que ſi ſalia de ſu retiro , ſalia à perder mucho tiempo , por el que le havian de quitar los curioſos , que venerandole ſolo por nombre, havian de hacer punto de honor de Sabios , y vanidad de vanidad , con decir , que le havian tratado ; y no le baſtò el caudal de ſu entendimiento à vencer la confuſion , que padeciera en ſu aplauſo.

Conozco eſta cauſa en el medio, con que ſu miſmo entendimiento ſaliò del lance , porque à las ultimas inſtancias de nueſtro Padre General , reſpondiò con rendida ſujecion , que el corte mas oportuno , que ſe le ofrecia , para que la Obra no ceſſaſſe , y al miſmo tiempo ſe lograſſe la utilidad del viage de Italia , era , que ſu Paternidad ſeñalaſſe Sugeto en vez del ſeñalado P. Alexandro Barboutio , à quien la temprana muerte havia prevenido el incorporarſe en el Eſtudio : y que ſi ſu voto valia algo , ſuplicaba ſe le dieſſe por Ayudante de Eſtudio al P. Daniel Papebrochio , eminente en la poſſeſsion de la Lengua Griega , aplicado por genio curioſo al eſtudio de noticias ocultas ; y que aſsi , ſiendo tres , podian quedarſe uno, ù dos à trabajar , y ſalir el tercero à la eſtudioſa peregrinacion de Roma , è Italia : agradò el plàn al General , ſeñalò para el Muſeo al P. Daniel Papebrochio , y diò orden para que de una ſuerte , ù de otra, ſe diſpuſieſſe el viage ; ſobre que eſcribiò con aprieto al P. Provincial , encargando ſiempre fueſſe todo de acuerdo con convenio , y guſto del P. Bolando; eſte , deſpues de muy largas conſultas con el P. Provincial, diſpuſo , que ſus dos Compañeros P. Godefrido Heſchenio, y Daniel Papebrochio hicieran el viage , quedando èl miſmo en el banco al trabajo, y à proſeguir la

Es ſeñalad tercer Com pañero a Muſeo el P Daniel Papebrochio.

Digitized by Google

Obra, dando ahora por motivo de no ir en perſona, que debia quedarſe, como quien eſtaba muy inſtruìdo en el Archivo, y podia deſde alli dàr noticias à los caminantes, y que mas ſerviria en eſto, que en hacer viage, exponiendo ſu ſalud; yo huviera dicho, ſu humildad.

Diſpuſoſe el viage, ſacando entre los tres una breve ſumma del Indice, que deſpues de varios años vì yo en Madrid; y ſi no me la huvieran explicado los Continuadores del Eſtudio, en el viage, que hicieron al miſmo aſſunto à Eſpaña, no fuera facil deſcifrar ſu clave. Vila, hiceme dueño de ſu méthodo, que me paſmò, y me admirò: en pocos pliegos eſtaba digerido todo el Muſeo por diſtintos Alphabetos, y en ellos todos los papeles manuſcritos, que havia, y los Archivos, en que conſervaban los originales, y en cada papel ſe apuntaban las ſingularidades; tan conciſſo todo, tan claro, tan diſtintas las claſſes, y tan pronto todo, que yo, ſin mas eſtudio, que el de un breve rato, buſquè en el Indice por entretenimiento varias noticias, ſin mas guia, ni mas director, que el examen de lo que me havian enſeñado, y al punto encontrè, aùn ſiendo yo quien manejaba el Indice, lo que buſcaba en èl.

Emprehenden ſu viage los Pares Heſchebio, y Papebrochio.

Con eſte viatico emprehendieron el viage de eſtudio; pero como eſte le debemos referir en las Vidas de los dos caminantes, Sugetos ambos Iluſtres, y celebradiſsimo por las opoſiciones, que tuvo, de que al fin ſaliò lucidiſsimo el P. Papebrochio, haviendo debido à la juſticia de los mas reverentes, y Sagrados Tribunales del mundo, la mas ſolemne aprobacion de ſu ciencia, juicio, y templanza. En eſte eſcrito no nos toca referir el viage, que tendrà larga relacion en ſu lugar; y aqui, donde el Heroe es el Padre Bolando, ſolo dirèmos lo que le puede tocar à ſu perſona, como es el ſummo trabajo, que tuvo deſde ſu ſilla; pues ſobre muchiſsimas cartas, que eſcribiò à varios correſpondientes, tuvo en el tiempo del viage, que eſcribir muchiſsimas de accion de gracias, à los que havian por ſu reſpeto favorecido à ſus Compañeros; trabajo ìmprobo muy debido, pero material: mas cuidado le dieron las cartas de negocio con los viajantes, ſobre conſultas de lo que hallaban en los Archivos, ſobre dudas en legitimidades de papeles. Conſervanſe oy en el Muſeo, como alhajas de èl, mas de ciento y cinquenta cartas de los Padres, y ſus reſpueſtas del P. Bolando. Eſte vivia retirado en ſu Apoſento, huyendo de ſu aplauſo, à coſta de ſu trabajo, dando à Dios las gracias de lo que ſe ſervia de ſus ſudores. En Roma, luego que llegaron los Padres, los embiò à llamar el Summo Pontifice; en cuya audiencia, luego que los viò entrar, ſin darles lugar à hablar, les preguntò: Y bien, como queda nueſtro P. Bolando? honròles con quantas demonſtraciones pueden caber en los enſanches de una benigna dignacion: fueron muchas las vezes, que quiſo converſar con ellos, à quienes recibia ſin formalidad, y alguna vez paſſeandoſe ſu Santidad en amigable,

Favores de ſu Santidad al P. Bolando, y à ſus Compañeros.

y,

Digitized by Google

y cariñosa dignacion. Dispensóles quantas gracias se pudieron imaginar: entrególes un Breve de dispensacion Pontificia, para poder sacar de qualquier Libreria de Europa todos los originales, que para su uso huviessen menester de consentimiento de la parte; aunque estuviesse impedida la extraccion con Bula Pontificia, so pena de excomunion: Añadiendo, que daba la facultad à arbitrio del dueño, para que los referidos papeles se les entregassen prestados para el traslado, ù dados para que se colocassen en mejor custodia en el Museo: sobre todo, para conveniencia en los traslados, y lograr tiempo, concediò benigna licencia, para que pudiessen extraer del sagrado de la Libreria Vaticana quantos originales gustassen, llevandolos à la Casa Professa, donde los Amanuenses pudiessen trabajar dia, y noche, y con esto despacharse los Padres quanto antes, para proseguir en Flandes el afàn, y lograr el fruto de la peregrinacion. Acaeciò, pues, que dexando (porque le pidiò, y mandò su Santidad) en sus manos un largo Cathalogo de libros manuscritos, que necessitaban vèr, y trasladar mucho, y eran todo de la Libreria Vaticana, mandò su Santidad se les entregassen todos, llevandolos los mismos Ministros de la Libreria à la Casa Professa, y que les franqueassen toda la Libreria, y les entregassen todos los que pidiessen. Monseñor Allatio, Bibliothecario Mayor, ò Prefecto, que llaman de la Bibliotheca, obedeciò en todo; pero luego representò à su Santidad, que havia hecho un exemplar, que hasta aquel tiempo no havia havido, y que en virtud de esta novedad ponia en la consideracion de su Santidad, que havia un Decreto de la Congregacion de los Conservadores de la Libreria, que en caso, que no se imaginaba possible, que saliesse algun libro, no pudiesse estàr fuera mas de quince dias; y que teniendo presente esta orden su Santidad, le dixesse, què havia de hacer, ò le dispensasse el Decreto. Sonriòse el Pontifice, y respondiò de palabra à Allatio: No es menester dispensacion: hombres de estos méritos no deben estàr sujetos à leyes comunes, no les digas nada; cada quince dias apunta de nuevo los libros, y se verificarà, que solo los tienen quince dias. Acabaron en Roma, y tomando la bendicion de su Santidad, les honrò, como suelen los Summos Pontifices, con algunas medallas de oro, y con la apreciabilissima memòria de darles una grande, y ricamente adornada; añadiendo su dignacion, para que vea el P. Bolando, que no me he olvidado de nuestro antiguo conocimiento, ni nos podemos olvidar de sus méritos: entreguele esta de mi parte. Salieron de Roma, y peregrinaron toda la Italia, y la mayor parte de la Francia, visitando las Ciudades, Iglesias, Monasterios, y Librerias antiguas, donde se discurria poder hallar utilidad en el registro, ò examen.

El fruto de este viage fuè indecible; luego que en Amberes, à su vuelta, desempaquetaron los fardos, para colocar los papeles en orden, y por indice, hallaron, que solo de la Vatica-

Restituyen se à Amberes, despues de dos años y medio, que durò el viage.

Digitized by Google

na, y los Archivos de Roma havian trasladado mas de setecientas Actas sinceras, y originales, que no se sabian donde estuviessen; y en ellas mas de docientos, de cuyos Santos se ignoraba hasta el nombre: esto sin contar los infinitos manuscritos Griegos, con que se enriquecieron, y los muchisimos papeles, y mas numero de libros impressos, raros, y útiles, con que adornaron el Museo; el qual, aunque no tuviera mas libros, ni papeles, que los que añadiò este viage, fuera digno de toda estimacion. El dia de oy si creerè yo con facilidad, que es el de mayor caudal, y mas curioso, y admirable en lo raro, que hay en Europa, porque sobre el cimiento, que puso el P. Bolando, lo mucho que aumentò este viage, es indecible lo que ha crecido al cuidado de los Padres Continuadores, y al zelo de los Jesuitas. Ultimamente los Padres Cupero, y Juan Pinio vinieron en persona à España, donde de la Real Libreria del Escorial, y mas de la Libreria de la Santa Iglesia de Toledo, y de otros Archivos trasladaron muchos originales, que hicieron util el viage, y locupletaron el Museo.

En èl prosiguiò su trabajo el P. Juan Bolando: quando acabò el Indice de los papeles, y libros, que havian traìdo los Padres, exclamò, cantando el *nunc dimittis*; quisole consolar la charidad, con decirle, que aunque tan completo, y tan llena la Libreria, y Archivo, todavia cabian mas libros, y papeles en los estantes; à que respondiò pronto: A este Archivo le falta mucho, pero està completo: claro es, que cada dia se irà aumentando, y ha de llegar el dia, en que los estantes sean angostos, y la pieza estrecha: esta es propriedad de toda Libreria, si està cuidada; pero yo pienso en mi muerte, porque le veo completo, en quanto logrado yà el quedar Compañeros, que prosigan esta Obra, y el Archivo tan lleno, tan instruìdo, y tan abundante, que queda la prosecucion de la Obra assegurada; por consiguiente para mi yà està cumplido, y el fin logrado. Ciertamente, que desde este punto mirò su muerte cercana, y lo repetia muy à menudo, dando con las palabras à entender su memoria. No mudò de vida, porque no tenia que mudar para ser muy perfecta. Fuè siempre constante, y estudioso en el santo exercicio de la oracion; ninguna ocupacion, ningun trabajo, ningun estudio impedia, no solo el exercicio santo, pero ni aùn la hora de èl, que observò en medio de sus trabajos, y su asma, tenerla siempre à la hora, que la Comunidad, y à las Ave Marias otra media hora en las claraboyas. En el Rezo Divino fue tan devoto, que por rezarle con mas atencion, no admitia compañia. Este medio tomaron los Superiores para algun alivio, señalando à un Sacerdote para que le ayudasse, y le dixesse, no solo, segun la costumbre Eclesiastica, la mitad de los Psalmos, sino segun la permission de la Iglesia, leyesse todas las Lecciones, que con el cuidado en la atencion, y el afán en el leer, le excitaban la tos; pero haviendo obe-

Consuelo de Bolando al ver tan rico el Museo.

Sus virtudes, su oracion, y devocion.

obedecido algunos dias, acudiò al Superior, y pidiò dispensacion del orden; y instandole el Superior con su perpetuo accidente de asma, y por consiguiente de tòs, replicò: Padre, el asma me sirve, porque me obliga à rezar despacio, como yo deseo, para poder meditar, como se debe, lo que se reza. Fuè en el cumplimiento de esta obligacion tan escrupuloso, que en su ultima enfermedad, despues de recibido el Viatico, no se satisfacia, hasta que el Superior le commutaba el rezo, y con toda advertencia pedia, que no le dispensassen, sino que le commutassen, porque podia hacer, lo que le mandaba la commutacion, y no hallaba motivo para la dispensacion.

Devocion à Maria Santissima.

Con Maria Santissima, Madre de la Compañia, fuè tiernissima su devocion; su Rosario era diario cuidado; las jaculatorias, con que respitaba su afecto, se le oian repetidas vezes, aùn quando andaba por los tránsitos: tuvo gran cuidado en hacer imprimir muchos libritos devocionarios à Maria Santissima, que conduxo à varias Regiones, segun sabìa que se havian dado à luz con aplauso, y creces de la devocion; y instado por què no componia alguno, quien sabìa escribir tan bien, pues estas impresiones eran solo logro de la devocion, que tenia su interès en su libre repartimiento? respondiò pronto, y humilde: No sé como saliera mi devocionario, aunque ciertamente estaria con cariño; pero como yo cuido de impresiones, tengo experiencia, que los que tenemos este trato, siempre nos aplicamos à reimprimir los libros, que han probado bien, y que ha conseguido su fruto, que es el que yo deseo. Correspondencia de este gran cariño, afecto, y devocion à Maria Santissima se creyò para todos la circunstancia de su muerte; pues haviendo toda su vida, por esta devocion, y respeto, ayunado indefectiblemente todos los Sabados, y hecho en ellos alguna singular mortificacion; su ultimo accidente le acometiò un Sabado; el siguiente Sabado le repitiò de suerte, que le obligò à administrarle los Sacramentos; y al tercer Sabado le acometiò tan de recio, que le quitò la vida, sin duda porque Maria Santissima le quiso llevar en Sabado, à que gozasse el premio de su devocion.

Mortificacion, y penitencia.

Acompañaba à la oracion la mortificacion, y penitencia: el primero, y segundo tercio de su edad vistiò un saco, que à raìz de la carne colgaba desde los hombros hasta las rodillas; era de cerdas asperas, y tenia varios cilicios de alambre entretexidos en distintas partes: esta camisa fuè perpetua dia, y noche muchos años, hasta que sabido por los Superiores, y reconociendo estos el daño, que le podia causar al pecho, tocado del asma, le mandaron expressamente se le desnudasse, y huvo de commutar el rigor en la obediencia. Verdad es, que despues obtuvo licencia de suplir en algo este rigor, mudando lo que era camisa entera en calzones, y duplicando el tiempo del cuotidiano exercicio de la disciplina.

El zelo de la gloria de Dios, y de la Religion era, como de quien

Digitized by Google

Zelo de la gloria de Dios, y de la Compañia.

quien embebia en sì aquellos dictâmenes santos de los Sagrados Heroes, cuyas Vidas escribia. No es facil de ponderar las cartas, que dictò su fervor, con que encendiò en varios Jesuitas, y estraños, luego que abortò Lobayna aquel monstruo, que con nombre de *Augustinus* desfigurò Jansenio. A sus influxos cortaron la pluma nuestro Padre Juan Martinez de Ripalda, el P. Francisco Annato, el P. Estevan de Champs, el P. Dionysio Petavio, y otros, cuyas cartas de correspondencia se conservan, y en ellas muchas noticias de Historia Eclesiastica utilisimas, que comunicò à la Theologia; siendo cierto, que las disputas dogmaticas toman prestada mucha eficacia de los sucessos de Historia; y de hecho el P. Silvestre Petra Santa, escribiendo un libro contra Pedro Molineo, se valiò de Bolando para la puntualidad de muchas noticias de sucessos de Historia antigua, de que le enriqueciò tanto, que el Quaderno Original se conserva de gran bulto en el Museo, y sirviò de mucho en los Tomos de Marzo. El amor à la Compañia bien le explicò en el estudio, cuidado, y afán, que tuvo en sacar à luz el libro intitulado: *Imago primi seculi*; pues sì bien fuè parto de muchos Ingenios, y Obra de toda la Provincia, la disposicion del todo, el artificio, la arquitectura fuè idèa de Bolando, y suyo todo el sudor de la prensa; trabajo tan improbo, como material, y tan necessario, como de poco lucimiento; pero quien no miraba mas que à la gloria de Dios, sin atender à la suya: no cuidò mas que de servir, sin pararse à pensar si era honorifico el trabajo, teniendo por honra lo que se difundia en lustre de la Religion.

En este tenor de vida prosiguiò en quanto los Compañeros hicieron su viage, y despues; dandole todo este tiempo que hacer la intrincada question de las Actas de San Suiberto, y probando ser apocryphas las que comunmente se ponian del Santo, y trasladò Surio. Esta question podemos decir le costò la vida, pues fuè la ultima de las muy prolixas, y embarazosas, que escribiò: saliò larguisima, y los Revisores en la Compañia la mandaron cortar, excluyendo algunas noticias, y algunas razones, que pareciò sobraban en la evidencia. Yo huviera cierto estimado mucho en la ocasion, que no huviessen quitado, ni una tilde de lo que havia digerido Bolando, pues esta question se disputò larguisimamente en España; y sì bien se aclarò la razon, y la justicia muy juridicamente, quizà me huvieran ahorrado gran trabajo las razones, que añadia Bolando, y parecieron superfluas à quien revelà; ò quizà los impugnadores no huvieran tenido ánimo à tanta fortaleza. Cierto es, que esta question tan largamente disputada, y mandada dàr por libre de toda censura, fuè una de las mas decantadas en la contradiccion, en que se acrisolaron estos libros. Despues de ella solo pudo escribir Bolando la Vida de San Casimiro, que acabò con gran dificultad, y que le dexò tan rendido, que apenas pudo tomar la pluma, ni

aùn

Digitized by Google

aún para corregir las pruebas de la Imprenta: ocupacion, que los primeros dias tomò por entretenimiento, y luego los Compañeros le encargaban para su consuelo, pero con el cuidado de repassarlas por sì mismos, haviendo experimentado, que no era de fiar la debilidad de su cabeza: esta declinò en profundidad de sueño tan continuo, que algunos dias le costaba tres horas decir el Rezo, que nunca omitiò, aùn con tan pesada carga.

Su ultima enfermedad

Assi viviò muriendo algunos meses hasta el dia 29. de Agosto, en el qual, como en los antecedentes havia devotamente dicho Missa; despues de haver rezano Vísperas, y Completas, por la tarde volviò al Museo, que era su recreo, y su descanso; hallòse alli tan débil, que rendidas las fuerzas, quando quiso volver à su Aposento, al levantarse, no atinaba, como perturbado de algun vàldo, y acudiendo los Compañeros à mantenerle, porque no cayesse en tierra, le huvieron de conducir en brazos, porque havian faltado enteramente los sentidos: acudieron por socorro à los Medicos, y por esta vez le dieron eficàz en uua copiosa sangria del tobillo, que le restituyò à conocimiento, y aùn le restituyò tanto las fuerzas, por haverle aliviado la opresion, y aligerado la pesadèz, que le sufocaba, que al dia siguiente pudo comulgar con quieta devocion, y mudarse à la Enfermeria con alguna esperanza, de que la mayor assistencia, y quietud podrian recuperarle en la convalecencia; pero aquella tarde le sobrevino accesion, y en ella un accidente, que tenia bastante parentesco con la passada apoplexia: saliò de èl con salir de la calentura, y los Medicos no juzgaron, ò no temieron mas peligro en la enfermedad, que el que llevaba de suyo la abanzada edad, y el perenne estudio, y mortificacion, que tenia postrada su venérable ancianidad; no obstante, como se limpiaba, ò casi limpiaba de calentura todas las mañanas, aunque à la tarde entraba la accesion con el syntoma malicioso del rapto, prosiguiò con el nombre de tercianas maliciosas, hasta el siguiente Viernes 4. de Septiembre, en que el syntoma, ò accidente fuè tan recio, que costò gran cuidado, y violentas medicinas para restituirle los sentidos. El Sabado cinco, quando yà ciertamente estaba muy capàz, sin duda con uso libre de potencias, recibiò delante de toda la Comunidad el Sagrado Viatico, y la Uncion, orden, que dieron los Medicos, por el riesgo de que se repitiesse traydor accidente.

Este no se atreviò à pelear segunda vez con las medicinas, que le havian vencido, pero subsstituyò en su lugar à un singulto, que violentamente obligaba à levantar de la cama, no solo la ropa, sino aùn el cuerpo: esta seña lo fuè cierta de irremediable muerte, y desde este punto le desahuciaron, sin esperanza alguna: antes quando los siguientes dias le velan vivo los Medicos, decian à vozes, que no alcanzaba su ciencia à creer la vida sin el auxilio de algun milagro; y mas se admiraban sabiendo, que todas las noches se sossegaba el pecho,

Digitized by Google

cho, y el ſingulto, de ſuerte, que ſin temor de irreverencia pudo por devocion reyterar el Viatico: durando aſsi en una media vida, y cierta muerte haſta el ſiguiente Sabado 12. de Septiembre, en el qual à las quatro de la tarde eſpirò, ſin duda en brazos de Maria Santiſsima, que le conſervò caſi prodigioſamente la vida haſta Sabado, dia conſagrado à ſu Mageſtad, cuya devocion tanto havia cultivado en eſte dia. Muriò à los ſetenta y un años de ſu edad, à los cinquenta y cinco de Religion, y treinta y cinco de profeſſo de quatro Votos.

Las lágrimas, con que ſudaron ſu congoxa los dos Compañeros del Muſeo, ſolo pudieron tener conſuelo en las copioſas, con que acompañaban todos los de la Caſa Profeſſa; pero para quien havia ſervido à tantos en ſu vida, à quien havia tenido tan univerſal aplauſo, era poco theatro, para hacer las honras, ſolo Amberes. Cumplieron con eſta obligacion los Sabios de Europa, y lloraron ſu muerte, cantando ſus alabanzas los mas célebres, y eruditos Authores, que ſe conocian en aquel tiempo. Eſcribieron eſtos ſentidiſsimas clauſulas, y elevadiſsimos elogios del difunto à ſus Compañeros, y herederos de ſu Muſeo, en el qual ſe conſervan como piezas muy dignas del mayor reſpeto, y yo no traslado, por no ſer de mi aſſunto; y porque de lo dicho ſe infiere baſtantemente, que le venian tan debidos los elogios, que aunque en noſotros ſea debida la gratitud, en el P. Bolando eſtuvo muy ſuperabundante el mérito. Eſte es uno de aquellos muchos Heroes, que nos deben confundir por ſu trabajo, y nos ſon motivo devoto de rendir gracias à nueſtro Capitan Jeſus, que aliſta tan valientes Soldados en ſu Compañia, y la alienta para emprehender tan heroycas, y vaſtas obras de ſu gloria.

Yo havia acabado mi trabajo en el dibuxo; pero bien reflexionado el ſilencio, dexandole en ſu eſcondido poder, y dominio aquellas lugubres cartas, con que lloraron la muerte los mas Sabios de Europa, no me permite la ternura, y la devocion dexar de poner aqui la que N.M.R.P. General Juan Paulo de Oliva eſcribiò à los Compañeros de Eſtudio Padres Heſchenio, y Papebrochio, aſsi por lo que refiere ſucedido en Roma, como porque ſe vea el paternal afecto, con que ſe explica el afectuoſo dolor, que manifieſta; y ſobre todo, el empeño con que en ſu nombre, y por orden de oráculo ordena, y exhorta à la proſecucion de la Obra, tan util, y vaſta, ofreciendo para ella ſu protec-cion. Dice aſsi la Carta con fecha de 31. de Octubre de 1665.

ETiam hic apud Carmelitas Tranſpontinos, non ſine lugubri ſplendore parentatum eſt optimo P. Bolando, de quo 18. Septembris ſcribitis. Vixit ille inter Vitas Sanctorum, quidni obijerit pre-

TAmbien aqui en Roma los M.Rs.Ps.Carmelitas Tranſpontinos han celebrado honorificas exequias al P. Juan Bolando, cuya muerte, y ſentimiento univerſal me eſcriben Vs. Rs. en ſu carta de 18. de Septiembre. Viviò toda

Digitized by Google

preciosa morte Sanctorum, acceptus amantissisimo amplexu ab illis, quorum beatæ vitæ imaginem pinxit, atque commendavit, atque in Reverentijs vestris commendare pergit immortali memoria portentorum? Cæterùm illud solatur dolorem meum, post illum ad sedes æternas à vitæ, & necis Domino evocatum, quod aureo uno ramo avulso, non deficiat alter aureus, imò duo. Scribo itaque Patri Provinciali, & tenerè ei instanterque commendo Reverentias vestras, opusque illud Sanctum, quod Ecclesia tantæ utilitati, & Societàti tanto splendori, & Deo tantæ gloriæ futurum est. Etiam sua Sanctitas, audita Patris Bolandi morte, non sine mæroris significatione luculenta ostendit, quanti virum illum fecisset vivum, & quantum doleret acerbum eius, etiam in adeò matura ætate, ac virtute occasum. Simul operis ab illo inchoati, ac Reverentijs vestris relicti laudes, atque utilitates in Ecclesiam universam profecturas, ita est prosecutus, ut mihi licet currenti, acres omninò stimulos addiderit, ad cœleste illud opus omni studio adiuvandum. Quo circa audeant Reverentiæ vestræ à me petere quidquid in operis illius favorem auderet Bolandus, quem ego, & vivum amavi unicè, & mortuum amare pergam in Reverentijs vestris. At quia silentium est vox apta dolentium, hìc finio, & quoniam Patrem Bolandum, instar Patris vestri, lugetis boni filij; ecce me vobis Patrem.

toda su vida entre las Vidas de los Santos, què mucho que muriesse muerte preciosa, como la gozaron los Santos; y debo creer serìa en amadisimo amplexo de aquellos Santos, cuyas imagenes dibuxò, y pintò en sus escritos; encomiendo à la devocion de todos, y acabo recomendando à Vs.Rs. la memoria hasta la eternidad? Consuela en esta afliccion mi congoxa, despues de persuadirme, que por su santa vida està gozando de la Gloria; que quando lloro cortado un ramo de oro del arbol, no falta otra rama semejante, y aùn no una, sino dos. Por esto escribo al P. Provincial, y tiernamente; pero con eficacia le encomiendo mucho à Vs.Rs. y à su santa Obra, que es, y ha de ser de tanta utilidad à la Iglesia, de tanto esplendor à la Compañia, y de tanta gloria de Dios. Tambien su Santidad (Dios le guarde) sabiendo la muerte del P. Bolando, con expresiva significacion de tristeza me manifestò quanto le havia amado vivo, y quanto sentia llorarle muerto, aunque conocia su madura edad, y virtud. Prosiguiò despues su Santidad en alabanzas de la Obra, que ha dexado en manos de Vs.Rs. y en ponderar las utilidades, que de ella se pueden seguir, y se siguen à la Iglesia Catholica; y hablò con tanta eficacia, que à mi mismo, que tanto la deseo, me avivò los estimulos, para ayudar en quanto pueda con todo cuidado, estudio, y empeño. Por lo qual Vs.Rs. pidan, quanto en favor de la Obra pidiera el P. Bolando, à quien amè tiernamente vivo, y à quien en Vs. Rs. proseguirà paternal mi afecto. Y porque el silencio es la mas expresiva voz, acabo con decir, que puesto que como hijos llorais difunto à vuestro amado P. Bolan-

Digitized by Google

trem. Uterque veſtrum ita rem agat ; ut de utroque veſtrum dici poſsit illud : Mortuus eſt Pater eius , & quaſi non eſt mortuus. Similem enim reliquit ſibi poſt ſe. Valete , & SS. veſtris ſacrificijs me commendo.

do,en mi hallareis,y tendreis Padre,que os fomente , y os cuide. Cada uno de Vs:Rs.y los dos juntos entable deſde ahora en ſu orfandad ſu vida, y eſtudio,de ſuerte,que de cada uno ſe verifique el oráculo,que dixo: *Mortuus eſt Pater eius,& quaſi non eſt mortuus : ſimilem enim reliquit ſibi poſt ſe.* En las oraciones , y ſacrificios de Vs. Rs. mucho me encomiendo. Roma 31. de Octubre de 1665.

VIDA
DEL PADRE ANDRES NIGRINO,
DE LA PROVINCIA DE BOHEMIA.

Año de 1665. *A 25. de Noviembre.*

DE Padres honrados, y muy favorecidos de la fortuna en ſus bienes, naciò en el año de 1600. el Padre Andrès Nigrino en Groſglavv, que en Latin ſe llama Glogovia , ſita en la Sileſia.

Sus Padres, y nacimiento.

Decian del niño deſde ſu muy tierna edad los que le velan , y le conocian , que como por ſuerte le havia tocado una bella alma , en ſu genio apacible , y en ſu natural inclinacion à la virtud ; creciò eſta, y aſsi , como refieren nueſtras memorias para la comun edificacion , que à N. M. R. P. Mutio Vvitheleski General , que fuè de toda la Religion , le excitò ſu vocacion , ſiendo niño, el vèr en Comunidad à nueſtros Hermanos Eſtudiantes,quando iban , y venian de funciones de Eſcuelas , aſsi à nueſtro Andrès , ſiendo Eſtudiante Grammático en Bruna , agradò primero , y enamorò deſpues à nueſtro Nigrino la modeſta alegria de nueſtros Eſtudiantes ; y tan enamorado , que ſolo por verlos paſſar , aguardaba horas enteras en la calle , para tener el guſto de contemplar ſu modeſtia , ſu circunſpeccion , y ſu modo ; de aqui ſe excitò el deſeo proprio de la edad de ſer algun dia uno de aquellos , que agradaſſe , y edificaſſe à otros: llamabalos ſus Angeles , y tenia deſeo de ſer Angel , ò à lo menos parecerlo. Tanto es el poder del buen exemplo , y eſte caſo debia eſtàr ſiempre preſente en nueſtra memoria , para tener perpetuo el cuidado en la comun edificacion. No quiſo publicar ſu deſeo , ſin conſultarle primero con la Madre de todo Buen Conſejo , y la Protectora de todos los que toman eſtado , à quien por eſſencial requiſito acompaña la pureza. Eligiò dia de audiencia , acudiò

Su vocacion

al

Digitized by Google

al Palacio de esta Señora en el principal Templo de Bruna, en cuyo Altar mayor se venera una perfectisima estatua, cuya hermosura en el Simulachro, compite con la devocion, que infunde à su original: hincòse de rodillas, dixo vocalmente unas oraciones de Santa Brigida, y despues con afectuosos suspiros, y habladoras lágrimas, la suplicò le dirigiesse, y enseñasse su santisima voluntad, y la de su precioso Hijo. Dos horas permaneciò sin interrumpir los clamores, hasta que compadecida la Madre à los lloros del tiernisimo infante, echando el resto à su benignidad, y favores nuestros, le mandò entrasse en la Compañia, con vozes en todo semejantes à las que articulò à su hijo San Luis Gonzaga.

Favor de Maria Santisima.

Esta voz, que oyò Andrès, yà fuesse phisicamente en ecco, que hizo en sus oìdos, yà intencionalmente en la viveza de su phantàsìa, ò yà en el imaginado sér, que tienen las cosas en la viveza de una aprehension, le moviò à pedir la Compañia, con la firmeza singular, que podemos decir fuè Jesuita antes de ser recibido; porque en aquellos tiempos padecia la Compañia la persecucion viva, que hemos apuntado en los Tomos antecedentes, y aquellos dias con ocasion de un casual fuego, que abrasó una Casa de Campo, vecina à una caseria, y hacienda del Colegio, los nuevos Hereges, y temerariamente rebeldes, levantaron la voz, acusandonos de incendiarios, y tumultuandose contra los Jesuitas, nos obligaron à salir de Bruna, huyendo à pie, y refugiandose en selvas, y bosques, hambrientos, sudados, rendidos, sin mas alivio, que la paciencia para sufrir, sobre los trabajos, los dichos, los baldones, y malos tratamientos de la Plebe, que ensangrentaba su boca, para escupir blasphemias. En este viage acompañò de Seglar, como voluntario Novicio, à los nuestros, que se refugiaron en Turzàn, hasta donde les siguiò un cuerpo de Soldados gregarios, que insolentemente amenazaban la muerte à cada passo, ò en cada encuentro. En Turzàn pararon, sitiados de este cuerpo de Milicianos, y con la ocasion de vivir en la Casa, en que se venera la Efigie de Maria Santisima con la advocacion de Thaumaturga, en su Altar recibieron todos con nuestro pretendiente, el Santo Sacramento de la Eucharistìa, despues de muy lloroſas confesiones generales, y apenas tuvieron tiempo, porque aquella informe República de Bruna, formada con el poder, y authoridad de la sedicion, les obligò à volver presos à Bruna, con el titulo de responder à la acusacion, que se les formaba de incendiarios.

Persecucion contra los nuestros.

Bien podia Andrès, como Seglar, haverse quedado en Turzàn, ò tomando el viage para su Patria Glogovia, libertarse de la tribulacion; pero fervoroso pretendiente, abandonò el cariño de sus Padres, el natural al amor de la Patria, las riquezas, con que en su herencia le brindaba la fortuna; mas firme en su pretension, siguiò el peligroso destino de los Jesuitas, siguiendolos solo, quando

Digitized by Google

todos los perſeguian. En Bruna ſe juſtificaron mas de lo que quſieran los que governaban ſin tino la cauſa, que cortaron con un Auto interlocutorio, condenandolos à deſtierro, que era todo el fin de la fingida cauſa; ſiguiò conſtante Andrès en eſta ultima peregrinacion, y ſuſtentado con pan de lágrimas, y mantenido à fuerza de ſu eſperanza, llegò con los nueſtros à Viena: juzgò alli el P. Provincial, que merecia de juſticia la Sotana, por cuyo amoroſo deſeo havia ſufrido tanto, y que yà ſe debia mirar Jeſuita por peregrinado. Recibido en Viena el año de 1620. ſiguiò ſu Noviciado, haſta que ſoſſegada la turbacion, volviò à Praga, donde ſe dedicò à Dios, con los Votos del Bienio. Bien conſtante fuè ſu deſeo de la Religion, y bien público fuè en la Provincia la eſtimacion, que toda ſu vida tuvo de ſu vocacion. Ningun año dexò de celebrar el dia de ſu recibo con penitencias públicas en el Refitorio, con muchas horas de oracion en la Igleſia, y con un júbilo reparado de todos aquellos miſmos, à quienes edificaba. Acabado el Noviciado empezò ſus eſtudios por ſola obediencia, porque de ſu grado pidiò inſtantemente à los Superiores le aplicaſſen deſde luego à oficios humildes, ò à lo menos le dieſſen licencia para eſtudiar Moral, y dedicarſe al bien de los proximos; no le oyeron por entonces, y aſsi replicò la ſúplica al tercer año de Philoſophia, con la ocaſion de un gran corrimiento de ojos, que le puſo en rieſgo de perder la viſta; no fuè oìdo la ſegunda vez, y en eſta conſagrò

Su recibo.

à Dios ſu deſeo, y ſu ſalud, pues à no haver ſu Mageſtad concurrido con milagro, era muy proximo el peligro; pero en la Compañia ha pueſto Dios muchos exemplos de obediencia, y uno de ellos es eſte del Padre Andrès, porque ſiguiendo, aùn quando no podia, ſus eſtudios, y ſacrificandoſe à la obediencia, llegando en eſte tiempo el dia en que ſe mueſtra al Pueblo, y ſe dà à adorar la Tabla de Manteles, que ſirviò à Chriſto en la ultima Cena, ſingular precioſiſsima Reliquia, que ennoblece la Cathedral de Praga, al llegar à los ojos con devocion la Reliquia, quedaron en el lienzo unas eſcamas, que de eſta calidad participaban mas que de legañas, y quedaron los ojos limpios, claros, ſin la menor ſeñal, ni de corrimiento, ni enfermedad: milagro, que para ſer muy cumplido, tuvo la calidad de perpetuo.

Recobra ſalud en la viſta por milagro.

Acabada con eſte milagro felizmente, y con aplauſo ſu Philoſophia, en vez de leer Grammática, ſegun el eſtylo de aquellas Provincias, le ſeñalaron Compañero de un Padre, que venia à Eſpaña por Confeſſor de un Embaxador Ceſareo. Eſte viage tuvo de utilidad en el Padre un continuo exercicio de humildad, muy de ſu guſto, ocupando oficio, y ſubſtituyendo el exercicio de Hermano Coadjutor; y no fuè el menor fruto haver aprendido la Lengua Caſtellana, adorno, que tuvo eſte grande hombre en todo excelente, y muy alabado por la extenſion de Lenguas, que logrò ſaber, con la perfeccion, que pudiera, ſi fueran nativas. Reſtituìdo à Bohemia curſó

Theo-

Digitized by Google

Theologia, y si por sì estuviera en su libertad, y tuviera poderlo, huviera adelantado los tiempos; y yà vimos sus deseos, que ahora repitiò de no detenerse en estudios por gozar quanto antes el fruto de su zelo en bien de las almas: obedeciò à la prudencia de los Superiores, que contuvieron su ardor, para que luego fuesse mas digno Ministro de la gloria de Dios; pero acabados sus estudios, y ordenado Sacerdote en el año de 1633. instò con tantas veras, que obtuvo, lo que yà en aquel estado no le huviera sido tan dificil, ni necesitaba de tanta eficacia; pues haviendo aquel año mandado la Magestad del Señor Emperador à la Compañia, que embiasse Misioneros para la Bohemia, para reducir à los recientemente envenenados con la pestilencia de la heregìa, y para fortalecer à los que havian permanecido Catholicos en la persecucion, fuè el P. Andrès Nigrino nombrado para Trebona: aqui en pocos meses hizo mas, que otro pudiera en años; entrò en terreno espinoso, lleno de cizaña, y con mucha mala yerva crecida, y à fuerza de su sudor limpiò el terreno, y le dexò tan florido, y tan seguro de buen fruto, que còmo yà ocioso, ò no muy necessario, siendo jardin el que encontrò bosque, dexando alli Operarios, que conservassen las plantas, y las flores, le mandaron passar al mismo exercicio à Rubra, Lhuta, y Desna; en todas estas Ciudades, y en sus Aldeas logrò el mismo fruto, que en Trebona, y sus siete Aldeas.

Es nombrado Misionero.

Con estos felices progressos empezò à cobrar vuelo la fama del zelo del P. Andrès; y como el Señor Emperador tomò tan à su cargo el bien de las almas, y la solicitud, de que no se apestasse toda la Alemania, que parece era el empeño de aquel monstruo, que alistò en sus vanderas la fortuna, Gustavo Adolpho Rey de Suecia mandò, que acudiessen Jesuitas à prevenir, y à remediar el daño, que se podia seguir à la Religion Catholica en la perversion de las almas, de que yà se experimentaba gran daño. Era el P. Andrès de Silesia, y como Patricio de Opavv, ù Opavia, se juzgò util su zelo en aquella Ciudad, pues aquel dictámen, que el Propheta no es acepto en su Patria, no se debia tener en las circunstancias, en que se batallaba con enemigo domestico, à quien era debido conocer, para reñir à golpe seguro, y no se debia esperar mayor el fruto de quien siendo desconocido, batallasse à bulto contra la multitud, sin lograr punteria determinada: à la verdad saliò bien la idèa, y el Apostolado glorioßissimo del P. Andrès fuè su Patria Opavia; donde podemos decir permaneciò toda su vida, pues solo faltò del Colegio tres años, que le ocupò la obediencia en el Retorado de Katemberg; el qual firviò con prudencia, y accepcion, aunque con gran sentimiento del mismo que le eligiò, porque se diò à conocer la gran falta, que hacia donde no estaba; y como vivia tan necesitada la Ciudad, luego que se acabaron los terminos precisos de el Rectorado, se restituyò à Opavia, principal theatro de sus proheza.

Passa à Silesia.

Al

Al principio, como solo havia comunicado el ayre de la vecindad el contagio, pudo con medicamentos lenientes de suaves conversaciones, eficaces consejos, y claras razones curar el mal, cuyas raìzes no havian profundizado en la tierra, ni apoderadose de los corazones; pero sobrevino à este tiempo la victoria de Gustavo Adolpho, que ganò contra las Armas Imperiales en la Silesia, y se apoderò por breve sitio de Opavia; y aunque los Jesuitas, por usar de toda la prudencia, y cautela se vieron obligados à desamparar la Ciudad, porque el quedarse era ruìdosa permanencia, que en lo prudencial havia de excitar persecucion contra cada uno, y causar destierro universal de todos, se quedò como escondido el P. Andrès con otro Jesuita, dos solos pobres Religiosos en balla contra la insolencia de un entero valiente vencedor Exercito, que tenia tanto empeño en confundir la Religion Catholica, como en conquistar terreno para la extension de la heregìa. No temiò el P. Andrès, que mas valeroso por Dios, que los Soldados por su protervia, se oponia, no à sus Armas, ni al Exercito, ni al Govierno Politico; pero sì en todo quanto hacia à la Religion, confortaba à los que vacilaban, animaba à los débiles, consolaba à los aflixidos, reñia à los pusilanimes, y defendia en quanto podia à los aflixidos; su trabajo mejor se concibe, que se explica; todo el dia era afàn, y ninguna hora se concedia al descanso. Fuè tanto el fruto, que sentido de èl Monsr. Henrique Schlangius, General del Sueco, despues de haver amonestado al Padre, que se contuviesse, viendo que no le hacian fuerza sus consejos, le llamò, y amenazò con la muerte, diciendo, que à no emmendarse le mandaria ahorcar; no merezco yo, respondiò el Padre, morir tan dichosamente; pero si en esto consiste, aqui està mi vida, que menos inconveniente es, que yo falte muriendo, que el desedificar à los mios, callando, ò cediendo; què serà, si por mi desmayan algunos, ò si faltan à la Fè, porque falte yo à mi obligacion? no instò el General, quizàs porque temiò, que si hablaba mucho con el Padre le havia de convencer su perfidia, ni executò la amenaza, porque Dios guardaba aquella vida para remedio de muchos, y consuelo de sus almas.

Porque à la guerra se siguiò la peste, que picò tan furiosa, que en solo la Ciudad murieron del contagio mas de 5000. personas; en esta comun tribulacion fuè Heroe en el trabajo, en la fortaleza, en la constancia, y en el exemplo; consolaba las almas, y los corazones en el Santo Sacramento, de la Penitencia, administraba el Viatico, visitaba, y animaba à los enfermos, serviales la comida, y à muchos pobres daba de comer con las limosnas, que conseguia de los ricos; era Medico, que como podia, consultando con los que sabian la Facultad, aconsejaba lo que havian de hacer para sanar, y subministraba los medicamentos; y al fin, con la poca providencia, que admitia un govierno de la confusion, una Plaza recien conquis-

Digitized by Google

quiſtada, una Ciudad dividida en Religiones, unos Soldados de Reyno eſtraño, y unos Subditos violentos en la obediencia, y ſolo ſujetos à la furia, no daba lugar al buen govierno, y no le havia en enterrar los muertos; con que, como por oficio, tomò eſta ocupacion, que por sì ſola baſtaba à rendir à muchos; y Dios le aumentò el trabajo, porque el Governador de la Ciudad, hombre de baſtante cabeza, y què hacia quanto las circunſtancias le permitian, cayò de rendido, y tocado de la peſte, no tuvo fuerzas para reſiſtir, con que dexò ſin alivio alguno al Padre, quien ſe viò preciſado à que ſu charidad fueſſe Governadora de la Ciudad, dirigiendo, y cuidando de los abaſtecedores, y tomando el exercicio del mando, ſin authoridad, y con ſolo las fuerzas, que concede una cortès eficacia. En medio de eſtos cuidados nunca omitiò el principal del bien de las almas, y la adminiſtracion de Sacramentos. Hizoſe reparar, y admirar tanto, que el General Sueco repetia: Què mal huviera hecho yo en ahorcar, como me aconſejaban, y yo amenacè à eſte grande hombre! y añadia, con gloria nueſtra: Sea lo que fuere de puntos Theologicos, que yo no entiendo, lo que es cierto, y nunca ſe puede dudar, es, que los Predicadores Catholicos ſon de otra eſpecie, que los Predicantes nueſtros: y fuè làſtima, que eſte hombre, à quien no faltaba el entendimiento, no ſe convencieſſe, al vèr por ſus ojos la ſingular providencia de Dios, que le diò fuerzas à ſu Siervo para tan exceſsivo trabajo, y le ſacò libre, ſin que ſe atrevieſſe el contagio, y peſte, en que eſtaba tan mezclado, à tocarle, ni aùn en el menor peligro.

Fenecida la peſte, quando aùn no eſtaba reintegrada, y reforzada la Guarnicion, ſitiò el Exercito Imperial à Opavia, y à poco tiempo recuperò ſu pèrdida, y ſaliendo con pactos la Guarnicion Sueca, ſe dexaron en la Ciudad ciento y treinta heridos, y débiles, que no pudieron conducir. Aplicò ſu cuidado el Padre Andrès à eſtos pobres miſerables; cuidò de ſu ſuſtento, y de ſu regalo, que conſiguiò, parte en el buen govierno, y charidad chriſtiana de los Generales, y la mayor parte de limoſnas, que à expenſas de ſu rubor ſolicitò de devotos: ofrecieron los priſioneros dàr cuenta à ſus Generales de la charidad, y ſolicito amor del Padre; y cumplieron lo que ofrecieron, pues el efecto fuè, que el General Sueco le eſcribiò una muy expreſsiva carta de gracias; y por quanto en los pactos havia quedado una deuda, que tenian las Religiones, por la contribucion ajuſtada con los Suecos, y no haviendo podido cumplir la paga en el tiempo de ſu dominio, ſe concordaron las Partes, en que igualarian el todo en ciertos terminos, y plazos, en que convinieron los Suecos, con licencia, y conſentimiento de los Imperiales; ahora en atencion, en reſpeto, y en agradecimiento de lo que debian à la charidad, que el P. Nigrino uſò con ſus priſioneros enfermos, incluyeron en la carta de gracias un inſtrumento juridico de

con-

Digitized by Google

condonacion, libertacion, y relaxacion de la deuda, dandose por satisfechos del dinero, que se les debia, por el que havia gastado el Padre en la curacion, sustento, y regalo de sus enfermos. Verdaderamente que la charidad no tiene terminos; pero igualmente es cierto, que con dificultad se podrà escribir mayor expresion del concepto, estimacion, y veneracion, con que miraban la persona del P. Nigrino aùn los mayores enemigos de la Religion de la Compañia.

No solo con los Suecos vivos, sino con difuntos, exerciò su charitativo afecto, quando sucediò, que entrando las Tropas Imperiales en Opavia, condenaron, con mucha razon, y justicia, à ocho Suecos malhechores, al infame suplicio de horca, mandando no se diesse sepultura à los cadaveres, sino que se les dexasse en público escarmiento pendientes, hasta que estuviessen consumidos en el ayre. Asistiòlos, y auxiliòlos en el suplicio el P. Andrès, y desde la hora, que acabò este oficio, empezò el de la charidad, de que se dispensasse la sentencia de negarles la sepultura; valiòse de los motivos humanos, y de buen govierno, de que estando humeando los vapores de la peste, podia este castigo, por la corrupcion necessaria de los cuerpos, volver à avivar el fuego: hablò à los Coroneles, algunos le favorecieron mucho, otros se resistieron el bastante tiempo, para que obrasse la corrupcion necessaria en los cuerpos muertos; quando el Consejo de Guerra diò licencia para que se les enterrassen, no huvo quien à ningun precio los quisiesse baxar: consumiasse el Padre, porque por experiencia sabia, que los Hechiceros usaban para sus malas artes de huessos, y carne de ahorcados; y tanto hizo, que juntò cantidad de limosnas, bastante para dàr un excessivo precio al Verdugo, que obligado de su codicia, se convino con el Padre, para que bendiciendo este un terreno debaxo de la misma horca, porque los cuerpos no sufrian dilacion, los baxaria, y ayudandole el Padre, entre los dos dieron sepultura à aquellos desdichados cadaveres.

Esta era su charidad en obras; no tiene limites en el deseo, con que procuraba servir à las almas, y solicitar la salvacion de todos; no pensaba, no hablaba, no discurria en otra cosa; todas sus conversaciones; todas sus visitas, todos sus conocimientos iban ordenados à este fin. Quando predicaba en público, se enardecia tanto, que ardia el rostro, y algunas vezes se viò, que humeaba la cabeza del fuego, con que se abrasaba; el sudor era tan copioso, que atestiguaron con juramento algunos, que torcida la camisa, salia de ella tanta agua, que podia llenar la quarta parte de un cantaro; y si todo esto se vela, despues de su muerte se supo, lo que no se podia vèr; y era, que nunca subia al Pulpito, sino armado con dos cilicios en los muslos: tormento, que aumentaba el sudor para el sufrimiento, y era mucho mérito para el fruto. Este se cogia tan copioso, que repetidas vezes, al baxar

del

Digitized by Google

del Pulpitō ; no le permitia el deſcanſo la multitud de penitentes, que ſe arrojaban à ſus pies, yà para reconciliarſe con la Igleſia los que havian faltado à la verdadera, yà à mudar à muy chriſtiana vida los que havian abandonado ſus buenas coſtumbres, y aùn el remordimiento de ſu conciencia. Fuè muy cèlebre, por rara, la converſion de un Turco, diſtinguido entre ellos por ſus oficios, que es la única nobleza, que conocen; el qual, haviendo venido à Opavia à tratar negocios Politicos con Oſualdo, Conde de Linteſtehin, y poſando en ſu caſa, logrò el Padre viſitarle primero de corteſia, deſpues por amor, que le cobrò el Turco, y al fin en fuerzas de los coloquios del Padre, por dudas de ſu falſa Religion Mahometana; de que naciò convencerſe el Turco, y recibir públicamente en lucidiſsima funcion el Bautiſmo, deſpues de bien cathequizado por el Padre en los Myſterios, y Preceptos de la Religion Catholica.

No fuè funcion tan aſsiſtida, pero sí aplaudida, la converſion de un cèlebre Predicante Luterano, que Apoſtata de la verdadera Religion, havia vivido treinta años, pervirtiendo la Bohemia, y la Sileſia; à eſte fin llegò à Opavia, donde à la voz, y conſejos del Padre conociò ſu apoſtasìa, ſu error, ſus culpas, y abjurando pùblicamente ſu heregìa en la Igleſia de San Jorge, le reconciliò con la Igleſia, confundiendo con eſte público acto à todos los que havia engañado con ſus exhortaciones, y ſophiſterias. No fuè tan docil la muger de eſte Predicante, reſiſtiendoſe aùn deſpues de convencido ſu marido; pero la que intentaba reſiſtirſe à la voz del Padre, no pudo à la de Dios, porque eſtando un dia haciendo labor, ſin que comprehendamos como, jugaron entre sì las caſualidades, los accidentes, y las circuſtancias de ſuerte, que al ir à enhebrar la aguja, la llevò por el ayre la reſpiracion, ſe entrò por un cañon de la nariz, ſin que fueſſe poſsible, que la Cirugia ſacaſſe la aguja, que no veìa. En eſte conflicto llegò el Padre, à quien aviſaron; exhortòla à encomendarſe à la Virgen, y la tocò una cinta bordada, que communmente tenia pueſta la Imagen, que ſe venera en nueſtra Igleſia, y ò quiera alguno, como quiſieron algunos entonces decir, que fuè milagro, fueſſe providencia, fueſſe favor, ò fueſſe ſingular gracia excitante, lo que ſucediò fuè, que al miſmo tocar la cinta arrojò por las narices un quaxaron de ſangre, y en èl la aguja, que deſgraciadamente ſe havia introducido con la reſpiracion; cuyo felìz ſuceſſo convenciò à la pertinàz à imitar à ſu conſorte, reconciliandoſe con la Igleſia, y quedando deſde aquel dia por penitentes fervoroſos del P. Andrès, por cuyo medio, cuyas vozes, cuyas exhortaciones, y cuyos mèritos Dios los havia llamado, y vuelto à recibir en ſu gremio.

Sus virtudes.

Al paſſo de ſu charidad corrian en el Padre las demàs virtudes. Su humildad relucia en ſus acciones; el tratar con los pobres, y gente vil, para bien de ſus almas, era en el Padre delicia, en vez de verguenza;

Digitized by Google

decia, que trataba con ellos por genio, ò por ser su esphera. En el Refitorio publicaba sus faltas, y muchas de ellas ocultas, por ser internas, sin mas fin, que su abatimiento. Quando acabò el Rectorado de Kutemberg, su ultima funcion fuè decir la culpa de las que llamaba faltas del tiempo de su govierno, y tomar una dolorosa disciplina delante de la Comunidad en penitencia, segun decia, de sus defectos, de que pidiò tan humilde, como edificativo, perdon à sus Subditos. Esta humildad, y este trato con el Pueblo, y el amor que le tenian, convirtiò en el bien de sus almas. Introduxo en el año de 1648. con la ocasion de una pública necesidad las rogativas, y peregrinaciones públicas; fuè primero con mucha gente à Glovia, llevando todo el camino à pie el Estandarte à visitar, y hacer rogativa à Nuestra Señora del Loreto. El mismo año, durando la causa, instaurò segunda peregrinacion à un Via Crucis, ò Monte Calvario, celebrado en los confines de Polonia. Los viages eran à pie, la comida de limosna, y en el Templo, que era el termino de la peregrinacion confessaban, y comulgaban todos los Peregrinos, teniendo el Padre el trabajo de confessarlos à todos, que en esta ultima peregrinacion passaron de docientos. Calificò Dios esta devocion, pues en el segundo viage, con solo un decente contacto de sus dedos sanò de una monstruosa papera à una niña, hija de la Condesa de Gutensthein, y con decir los Evangelios sobre el enfermo, quedò libre de calentura, y sanò un Juan Meltzer, deshauciado por incurable de los Medicos. Con cuyos prodigios se animò à repetir estas peregrinaciones, ò rogativas públicas con fruto universal de los que le seguian.

Varias devotas peregrinaciones, que introduxo.

Milagros.

Su devocion reboſaba en actos exteriores; debiòle la Iglesia de nuestro Colegio de Opavia una riquisima baxilla de plata para sus aparadores en dias de mucha fiesta, candeleros, y floreros de plata, y otros adornos riquisimos, muchos Ternos, y Vestiduras Sacerdotales, y un empeño continuo en el culto, y servicio Divino. Dotò varias fiestas, y entre ellas la Octava del Santisimo Sacramento, y lamparas de plata, que ardiendo, y adornando fuessen perpetuos testimonios de su devocion. Hablabanle algunas vezes de esto, y con ingenua humildad respondia: Padres, Vs. Rs. dèn à Dios las gracias, como que es el único, que ha hecho todo esso, yo solo tengo de mérito la confianza en su Magestad, con que he emprehendido las obras; por lo demàs asseguro à Vs. Rs. que yo las he hecho, lo gastado, gastado està; todo lo tengo pagado; pero haciendo mis cuentas, ni me acuerdo, ni me puedo acordar de donde he sacado el dinero; Vs. Rs. no teman, que Dios ayuda à quien se esfuerza por Dios.

Su cuidado en el culto Divino.

Fuè singular su devocion con el Santisimo Sacramento: observòse en su devota Missa, que la ternura repetidas vezes le hacia llorar suavisimas lágrimas. Todo el tiempo que la Ciudad estuvo sitiada de los Suecos, tuvo expuesto el Sacramento

Devocion al Santisimo Sacramento.

to

to en nueſtra Igleſia, y en ella à hora determinada convocaba al Pueblo, y predicaba en varias Lenguas Alemana, Moraba, Polona, y otras, para ſer entendido de todos: era el Sermon ſiempre elogios del Sacramento, exhortar à ſu devocion, y animar à pedirle ſocorro en neceſſidades tan públicas, y deſpues del Sermon ſe tenia un rato de oracion, y ſe acababa en una Proceſsion por las calles, cantando las Letanias, alli muy uſadas del Nombre de Jeſus; durò eſta devocion todo el tiempo del ſitio de la Ciudad, y ſe continuò el tiempo, que eſtuvo en poder de los Suecos, haſta que ſitiados eſtos por los Imperiales, le pareciò al General Schlangio, que haſta entonces havia callado, y conſentido por reſpeto al Padre, que era ocaſion buena para impedir eſta Rogativa: quizàs à eſto le moveria temer, que Dios havia de oìr lágrimas, y lamentos de corazones contritos, porque repetidas vezes ſucedia, que al acabar el Padre de entonar un verſiculo el ora pro nobis, que havia de cantar el Pueblo, le commutaba en lágrimas, ſollozos, y afectos de penitencia, y confeſsion; y como al General Sueco no le convenia, que Dios oyeſſe à los Catholicos; prohibiò ſeveramente al Padre ſu devocion, y à todos los Ciudadanos, que concurrieſſen à ella; mas Dios explicò quan grato le era eſte exercicio, pues à pocos dias, contra toda ſu eſperanza, ſe viò precifado el General Sueco à rendir la Plaza à las Armas Imperiales, y dexar libre el campo al zelo del P. Andrès.

En eſta devocion del Sacramento le confirmò mucho, y animò à los demàs el portentoſo caſo, que le ſucediò en Opavia, quando en el Barrio de San Vvenceslao ſe encendiò un voràz fuego, que en pocas horas conſumiò ocho caſas; no era poſsible en la confuſion cortar la materia à las llamas, que yà ſe acercaban à la Parrochia. Acudiò al incendio el P. Andrès, y en vez de ir à vèr la láſtima, entrò en la Parrochia, expuſo el Sacramento, y de rodillas le ſuplicaba con lágrimas extinguieſſe, como Omnipotente, el fuego; quando al mayor fervor de ſu oracion le aviſaron, que las llamas tocaban yà en la fábrica, tomò entonces con la mas profunda reverencia la Cuſtodia, y llevando el Sacramento à viſta, diò una bendicion al fuego, y al Pueblo, y ciertamente cayò la bendicion de Dios, pues inſtantaneamente ceſſò el fuego, y conſumiendoſe en sì miſmo, no buſcò pabulo en nueva materia, porque le havia pueſto limites el que los pone continuamente à las aguas..

Devocion à Maria Santiſsima.

El culto de Maria Santiſsima, ſu tierna Madre, procurò promover, eſtender, y adelantar quanto pudo; ſon muchas las Congregaciones, que debaxo del Nombre, patrocinio, y en obſequio de eſta Soberana Reyna permanecen oy en la Moravia, exercitandoſe todas en culto, veneracion, y devocion de eſta Soberana Reyna, y deben ſu fundacion al zelo del Padre Andrès; en fundar, y enriquecer la de Opavia empleò ſummas grandes de dinero, que obtuvo de limoſnas. Correſpon-

Digitized by Google

diò Maria Santiſsima à eſta fina devocion de ſu hijo, porque caminando en un viage meditando un verſiculo de la Virgen, embebecido en ſu ſanto penſamiento, llegò à un caudaloſo Rio, en el qual ſe parò por sì miſmo el cavallo en que iba, que à haver dado un paſſo mas, ſin duda ſe huviera precipitado ſin remedio con el Padre. De nueſtro Santo Padre fuè verdaderamente filial devoto; en Eſpaña viſitò todos los precioſos monumentos, que veneramos: empezò por el eſtimado, y venerable Templo de Monſerrate, donde à imitacion del Santo hizo una muy llorosa confeſsion general, ſin mas fin, que la imitacion. Paſſó de alli à Manreſa, donde en la Cueva del Santo llorò mucha devocion, en memoria de la que el Santo tuvo en aquel retiro. Deſde Madrid hizo viage à Vizcaya, por beſar las paredes de la Santa Caſa de Loyola, y ſingularmente aquel Apoſento, que oy es devota Capilla, donde el Santo mudò Milicia, y de Capitan del Mundo, ſe aliſtò en las Vanderas de Chriſto, para fundar ſu Compañia. Paſſó à Alcalà, por viſitar el Hoſpital donde el Santo viviò, ſiendo Eſtudiante, y de donde lanzò los demonios, purificando el ayre. Y en Bohemia ſolia decir, que por haver logrado eſtas devotas peregrinaciones, y viſitar eſtos monumentos, tan precioſos à la Compañia, huviera dado por bien empleado el viage, aunque le huviera hecho à pie. Eran tantos los Santos, que tenia por Patronos, que deſpues de ſu muerte ſe regiſtrò una larga Letania, que rezaba todos los dias con las manos pueſtas ante el pecho, y à cuya interceſsion decia, que debia ſu ſalud, haviendoſe recobrado de un accidente de gota, que en las manos le perſiguiò algun tiempo.

Aſsi viviò, y aſsi edificò à todos haſta los ſeſenta y quatro años de ſu edad, en que à ſus Contemporaneos les quedò poca duda, de que ſe acercaba ſu tránſito; porque eſtando, al parecer, ſano, y robuſto, repetia à menudo, que le quedaba poco tiempo de vida: dieron cuidado eſtas continuadas expreſsiones, y mayor un caſual accidente, que ſe notò como providencia. Eſtaba una noche el Padre en ſu Apoſento, y convocò Dios à varios Jeſuitas, que ſin ſaber unos de otros, concurrieron en èl; y hablando el Padre de ſu proxima muerte, ſe apagò por sì miſma, ſin que nadie llegaſſe à ella, una luz: eſte accidente diò mucho que penſar, y fuè materia de muchos diſcurſos, que todos llamaban al ſuſto, y al miedo: creciò eſte, quando notaron, que ſe le turbaban los humores, y no podia diſsimular la indiſpoſicion; pero los conſolò, ò los deslumbrò, quando dixo: No me puedo morir, haſta que reciba mi Cruz. Era el caſo, que eſtaba diſponiendo una riquiſsima Cruz de plata para la Igleſia; y como en todas partes los Oficiales prometen mucho, y cumplen tarde con las obras, que yà tienen ſeguras, tardò el Platero mas de lo que deſeàra el Padre Andrès, que yà anhelaba por ſu Patria, ò por la Gloria. Llegò ultimamente el dia en que el Platero traxo

Su enfirmedad, y muerte.

ſu

Digitized by Google

ſu obra, y eſtando alli otros Jeſuitas, exclamò diciendo: Andrès, eſta es tu Cruz, con la Cruz moriràs; pagò la obra al Oficial, y concluìdo el negocio, empezò à concluir con ſu vida una fiebre, que en pocos dias le conſumiò. En la enfermedad ſe confeſſó generalmente tres vezes; inſtò, recibido devotamente el Viatico, por el Santo Sacramento de la Extrema-Uncion, y inſtaba, como quien ciertamente ſabìa, que havia poco tiempo; pues adminiſtrada por ſus inſtancias, contra el parecer de expertos, que ſuponian aùn dias de vida, al 25. de Noviembre del año de 1665. diò plácidamente ſu alma à Dios à los ſeſenta y quatro años de ſu edad, quarenta y cinco de Compañia, y quarenta y tres, que en el miſmo dia ſe havia conſagrado à Dios en los Votos del Bienio.

Eſcribiò ſu Vida en el Tomo, que intitulò: *Societas Ieſu Apoſtolorum imitatrix*, el P. Mathias Tanner, diciendo la havia ſacado de los Annales de la Provincia de Bohemia, y del Elogio, que eſcribiò ſu Provincia al tiempo de ſu muerte. *Authores.*

VIDA, Y GLORIOSA MUERTE DEL P. FRANCISCO FIGUEROA, uno de los primeros Fundadores de la Miſsion del Marañon, y Martyr en ella por Chriſto.

Año de 1666. *A 15. de Marzo.*

EL muy humilde, y Angelical Miſsionero Padre Franciſco Figueroa naciò de Padres ricos, honrados, y de los mas Nobles, que reſpetaba la Ciudad de Popayàn: à todos eſtos bienes de fortuna juntaban el ſer amantes de la juſticia, y virtud: en ſus tratos, en ſu hacienda, y en ſu porte eran arreglados à la razon, y à la equidad; y en ſus acciones edificacion al Pueblo, conſuelo de los pobres con ſus limoſnas pùblicas, y ſecretas. De eſta raìz naciò el pimpollo, que para que ſe criaſſe bien, y no torcieſſe ſu direccion, eſtimando en mas ſu Padre la educacion, que el cariño, ſe privò guſtoſamente de ſu preſencia, embiandole al Seminario de San Luis de Quito: aqui ſu genio amable ſe hizo querer de todos, y aumentò el afecto verle bien inclinado al exercicio de las virtudes; y aqui tambien empezò el nombre de Angel, con que le honraron, ò que le aplicaron ſus Condiſcipulos, como muy acomodado à ſu vida, y porte. *Su Patria, Padres, y nacimiento.*

Acabado el eſtudio de Gramá-

Digitized by Google

mática pidiò, y suplicò humil-
Su recibo. de, pero eficàzmente la Compañia: consiguiòla facilmente con los méritos de su sangre, muestras de ingenio, suavidad de natural, y aplicacion à la virtud: esta se perficionò en el Noviciado, y no se entibiò en los estudios; en estos saliò tan lucido, que concurriendo con Sugetos de muy primer nombre, y aplauso, era el Sol entre todos, si à los demàs los queremos dàr el nombre de Luceros; y assi, porque las comparaciones suelen padecer la nota de malquistas, yo à todos los harè Estrellas; pero bien sé, que si todas las Estrellas lucen, y todas brillan, tienen entre sì diferente grandeza, hay de primera magnitud, de segunda, y baxan hasta la quinta: quien fuesse en el ingenio, en el estudio, en la aplicacion, y el lucimiento, lo manifestò la eleccion, que de èl se hizo entre sus Condiscipulos, para que en público defendiesse el Acto de toda la Theologia: esta assignacion, y el lucido efecto de la funcion, en que desempeñò la confianza, le hicieron acreedor à las primeras Cathedras, y à los oficios mas honorificos de toda la Provincia. Este crédito le guardò para mérito de conseguir destino mas elevado; y luego que se viò ordenado Sacerdote, pidiò instantantemente à los Superiores, le aplicassen à Colegio, donde pudiesse instruirse en la Lengua de los Indios: su genio vivo, su deseo de saber podia ser estìmulo de esta disimulada pretension. Su virtud no daba ensanches al disimulo; no pidiò mas, porque à la ocasion el ecco de los aplausos havia de confundir el logro; y aquel seguro, que tenia la Provincia en un Sugeto de todas sillas, para ocupar qualquiera, que por desgracia vacasse, era en los Superiores poderoso motivo para negar la súplica.

Aùn la que pedia, como se disimulaba poco, no huviera conseguido, à no favorecerle Dios con una rara circunstancia. Era Vice-Provincial de Quito el P. Francisco de Fuentes, deseosissimo de que se entablasse, y solidasse la Misiòn del Marañon; ofreciasele à un tiempo mismo la fundacion del Colegio de Popayàn, y la del Colegio de Cuenca. La de Popayàn la miraba, ò hecha, ò facil, y la de Cuenca le llevaba los ojos por la conveniencia, que podia tener para las Misiones del Marañon: la de Popayàn no faltaria quien la cuidasse, por util, por de conveniencia, y por nada de dificultad; y la de Cuenca, aunque Ciudad grande, havia menester un aficionado à las Misiones, para que la elevasse. Este era todo el cuidado del Padre Fuentes Vice-Provincial; y si fuera por su eleccion, y gusto, fuera èl mismo en persona, ò embiara lo mejor de la Provincia; con que la peticion del P. Figueroa le adulò el gusto, y al punto, aunque con repugnancia de muchos, le señalò en el año de 1637. por Compañero del P. Christoval de Acuña, y Fundador del nuevo Colegio de Cuenca, donde casi por necessidad, se haria dueño de la Lengua del Inga, por los muchos Indios, que poblaban la Ciudad. Consiguiò su deseo

Es señalado para el nuevo Colegio de Cuenca.

el

Digitized by Google

el P. Figueroa, y saliò su asignacion, como dispuesta por el Cielo. No solo tuvo el Noviciado de la Mision, aprendiendo la Lengua, sino que su aplicacion à los ministerios, y el zelo de las almas sirviò de exemplo, de consuelo, y de alivio à toda la Ciudad. Predicaba, enseñaba la Doctrina Christiana, auxiliaba à los moribundos, à todos asistia, y para todo tenia tiempo. Asseguròn años despues Don Juan de Marantes, Cura proprio de la Parrochia de San Sebastian de Cuenca, donde se matriculaban tres mil Feligreses Españoles, è Indios, que en el tiempo, que estuvo en la Ciudad el P. Figueroa, no tenia el menor escrúpulo de no estàr muy bien asistidas en lo espiritual las almas de sus Feligreses, y que esta conversacion, y este juicio, ò dictámen le havia conferido con su Compañero el Cura de la Parrochia de San Blàs, igualmente numerosa; y que formaba el mismo concepto, porque el P. Figueroa no distinguia territorios, y asistia à toda la Ciudad sin distincion. Uno servia por todos, era solo, pero tambien es solo el Sol, y alumbra al Universo.

En este tiempo, yà separado del Colegio de Quito, y frio aquel su aplauso en las letras, y aquella voz comun, con que le pedian para sì las Cathedras, y los Pulpitos, escribiò, clamò, y llorò, por su deseada Mision de Indios, alegando por mérito el estudio, y aplicacion bien empleada en la Lengua del Inga. Logrò uno de estos memoriales la felìz ocurrencia de recibirse una carta del P. Gaspar de Cuxia, en que daba distinta noticia del gran fruto, que hacian los dos en el Curato de Borja; las entradas, que havian hecho tierra adentro en las montañas, bosques, y selvas de los Indios; la bastante disposicion de ellos, para fundar poblaciones, y reducciones; la gran dificultad de traerlos à todos à Borja por la distancia, la facilidad de su reduccion, si se les fundàran Pueblos vecinos à sus Rancherias; pero manifestaba la imposibilidad de esta empressa, siendo sòlos dos, como hasta entonces eran los Misioneros, esta concurrencia de súplicas de muy distantes Lugares, muy unidas à un fin, moviò al P. Provincial à conceder, y condescender con la peticion del P. Figueroa, y con el deseo del P. Bartholomè Perez, que vivian en el nuevo Colegio de Cuença vecino, ò el menos distante de las Misiones.

Sale à la Mision de Marañon.

Con esta bendicion salieron de Cuenca por el año, segun se infiere de la Historia, de 1643. y navegando el peligroso, pero breve passo del Canal de Pongo, llegaron à Borja, adonde informados del estado de las Rancherias, sin detenerse en abrazos de recien venidos, salieron al punto à exercitar su penoso oficio, convocando Indios, y disponiendo formar Pueblos, y reducciones, agassajando à los Gentiles con el trato, y con algunos donecillos, que à este fin llevaron desde Cuenca, cuentas de abolorio, cuchillos ordinarios, vidrillos de varios colores, y otras cosillas, à quien daba mucho precio la novedad, y crecia la estimacion

al

al ſupremo grado de admirable; mas que todo enlazaba à los Indios el ſuave trato, aùn en aquellos principios, en que por no eſtàr los Padres dueños de la Lengua eſpecifica de cada Nacion, y no entender ellos bien la Inga, havian meneſter valerſe de Interpretes, en cuyo oficio ſervian los Indios yà convertidos, que havia en la Ciudad de Borja, y acompañaban à los Padres en eſtas correrias.

En ellas lograron, en no mucho tiempo, formar dos Pueblos, que ſegun el curſo de la Hiſtoria parece fueron el de la Concepcion de los Xeberos, y el de los Ucayales, y Cutinanas; pero aqui entrò eſte Sol en ſu occidente, que alumbra mucho emiſpherio, oculto à nueſtra viſta. En ſu tiempo ſe formaron trece Pueblos, à todos ayudò ſiempre en continuo trabajo, en perpetuo afán, y en ardiente zelo, ſin que podamos noſotros eſpecificar ſus acciones; ſolo nos conſta, que el ſoſſegado juicio, y prudente peſo del P. Gaſpar de Cuxia, quien deſde las Miſsiones fuè llamado à Rector de Cuenca, y dos vezes Provincial de la Provincia de Quito, quando ſe ofrecia hablar del P. Franciſco Figueroa, le havia olvidado enteramente el nombre, y nunca le nombraba ſino *mi Angel*: *aquel Angel*: *el Angel de las Miſsiones*. Eſte nombre apelativo, tan comun, que por èl le conocian todos en la Provincia, y Miſsiones, prueba mucho eſta, que parece nimiedad; pero ſi nos paramos un poco, debemos conſiderar, que eſtos nombres apelativos ſon eternos, ſi ſon apodos, y no duran ſin mérito, ſi ſon alabanzas. A la verdad, aunque ſus acciones en particular las olvidò, ò no las ſupo referir la incuria, ò la bozalidad de los Indios, únicos teſtigos de los exemplos, que no entendian, ſus virtudes fueron tan fragrantes, que ſu olor exalò de los montes haſta el poblado, y al tiempo de ſu glorioſa muette, unas, que llegaron à Quito, deſde los Maynas, y otras, que havia en el Colegio, conſervaron ſu nombre haſta el dia de oy, y por ellas ſabemos,

Sus virtudes.

Que deſde el dia, que entrò en el Noviciado ſe dedicò tanto à la humildad, que alli mereciò el concepto, y el nombre de humildiſsimo: los oficios baxos de la Caſa eran ſu delicia, nunca ſaliò de ſu boca, ni expreſsion, ni memoria, ni deſcuido de quien era, ni quien havia ſido. A ſus parientes no quiero yo decir, que los aborrecia, aunque me fuera licito explicarme, como Chriſto ſe explicò en el Evangelio, quando dixo: Que quien no aborrece à ſu padre, à ſu madre, y aùn à ſu vida, no puede ſer ſu Diſcipulo; que cumpliò con eſta ley es conſtante, pero por no uſar vozes equivocas de odio, aunque ſea Santo, me valgo de la certidumbre del olvido: eſte fuè cuidadoſo, pero tan conſtante, que deſde que ſaliò de los Eſtudios de Quito no le merecieron ſus parientes una carta: no aborrecia ſu ſangre, pero no llevaba bien ſu nobleza, no podia eſcribirlos ſin el titulo de parientes, ni ſus parientes podian ſepararſe de ſu miſmo ſer; el medio para la humil-

Su humildad.

dad

dad era el olvido, y para el olvido no tenerlos, ni en la boca, ni en la pluma: en una ocasion le instò demasiado un Missionero, que escribiesse siquiera una carta à su hermano, para darle noticia de su vida, y dàr este consuelo à toda su familia; resistiòse el Padre con cortesía, y el Sugeto le instò con alguna fuerza, diciendo: Cierto que no parece V. R. ni hijo, ni hermano de quien es: Padre mio, respondiò sereno: Christo dixo, que tenia por hermanos à los que hicieron la voluntad de su padre; yo quando entrè en la Compañia tuve la honra, de que me tuviessen por su hermano los que vivian en la Compañia, no puedo olvidarme de estos, ni me olvido para con Dios de unos, ni de otros; pero acà en las Missiones V. R. y yo debemos decir con Job, que el lodo, y la miseria de estos valles es nuestro Padre, que nos sustenta, y los gusanos nuestros hermanos con quien vivimos: estos gusanillos humildes de estos Indios bozales son nuestros hermanos: à estos miro yo como tales, y me llevan todo el cariño; dexemos, Padre mio, la sangre, dexemos bien lo que dexamos una vez, y atendamos à lo que tenemos: esto somos, y nos debemos acordar de lo que somos, no de lo que no quisimos ser. Esta misma humildad, y este dictámen le moviò para no admitir dos Rectorados, de los muy buenos de la Provincia, à que le señalò nuestro P. General, respondiendo siempre, que no havia nacido para mandar, que su destino eran los Indios, y ser entre ellos subdito; que vivia muy contento con serlo aùn de los Indios, que le mandaban, en quanto para su assistencia vivia sujeto à su bozalidad. No quiero omitir un caso, en que luciò su genio en muchas virtudes, y reluciò sobre todas su humildad. Llegaron à Boja, donde estaba el Padre siendo Superior de las Missiones (cuyo empleo tuvo por tres vezes, por mas antiguo, sin eleccion, y porque su authoridad era solo el trabajo) llegaron, digo, unos Missioneros de refresco, y despues de comer, en la conversacion de la quiete se excitò un punto Escholastico; hablaron varios, y uno de los recien venidos, llevado de aquel fervor de Escuelas, cuyas cenizas estaban aùn calientes en la phantasìa, dixo no sè què proposicion, que disonò à las bien colocadas especies, que conservaba despues de tantos años el P. Figueroa; impugnòle con firmeza, y ostentò, sin querer, lo mucho que escondia; quiso replicar el Sugeto, pero no pudo; reconociò en este aprieto lo que havia hecho, y dicho, y cortò la conversacion, encendido el rostro en confuso empacho: Baste, baste yà de esto, Padre, dixo, que yo, como hà tantos años que dexè esto, no es mucho que estè olvidado; y cediendo su humildad en la disputa, exaltò su virtud con el cimiento de su misma humillacion.

Su estudiosidad.

De este principio sin duda le nacia su continua estudiosidad, se suponia ignorante, y no dexaba instante ocioso; para hacerse sabio consiguiò esto, y consiguiò ser el oràculo en las Missiones; quando passò à ellas

Digitized by Google

fuè desnudo de todos los bienes temporales, pero cargado de libros de Moral, y de quantos pudo de nuestro Instituto; decia, que no queria llevar para sì, pero que servia à las Missiones, y à los Missioneros en conducir mercaderia muy util en aquellas soledades; y al Padre le fuè utilissima, porque dueño de las especies morales, era el consultado de todos, y el que dirigia à todos en sus dudas: para esto en aquellos desiertos era continuo su estudio todas aquellas horas, que pudiera haver aplicado al descanso. En el instituto, y noticia de todo lo que nos toca, y debemos saber todos, tuvo tanta noticia, que llegò su fama desde los Maynas à Roma, donde nuestro P. General Mutio, en atencion à sus méritos, y à esta prenda le señalò Rector del Noviciado de Tunjar, perteneciente al Nuevo Reyno, que fuè el segundo Rectorado, que renunciò su humildad, y el zelo de las almas.

Zelo de las almas.

Este le obligò à permanecer toda su vida en aquellas soledades; sin salir de ellas durò veinte y quatro años, trabajando incessantemente yà en un Pueblo, yà en otro, yà visitandolos à todos, consolando, y animando à los Missioneros, y ayudandolos en quanto podia, quando era Superior, sufriendo en sì la continuada penalidad, que lleva de suyo, è insinuamos en las Vidas de otros Missioneros. Pero quando mas que nunca luciò esta hacha, y quando resplandeciò con immortales luzes, fuè en las ultimas, ò llamaradas, ò respiraciones de su vida. En el año de 1663. faltò de estas Missiones, por faltar el P. Raymundo de Santa Cruz en la demanda de aquel ideal deseado camino para entrar, y salir de las Missiones, como diximos en su Vida. Era à la sazon Superior el P. Francisco Figueroa; el qual, informado de los Indios de la muerte del Padre, y del sucesso de su viage, y del descubrimiento del puesto célebre del Habra, como viò este importantissimo negocio en tan buen estado, dexando providencia en las Missiones, tomò el viage con los mismos Indios: siguiò los Rios Pastasa, y Bohono, rompiò felizmente, segun las señas, è indicios, que tenian los Indios, un monte, en cuya cima tropezò dichosamente en el Istmo, ò Puente en seco, ò peñasco abierto, que llamaban el Habra, desde donde era yà conocido el camino hasta Quito, y solo tenia la dificultad corta de haver de passar por la Nacion de los Gayes, gente fiera, y Caribes, à quienes reduxo à racionales el P. Lucas de la Cueva, perficionando con esto, y coronando los muchos trabajos del P. Raymundo.

Dà fin à descubrimiento del nuevo camino para entrar, y salir à la Missiones.

Vuelto à Boja, siguiò sus ordinarios exercicios, haviendo dado cuenta à Quito del muy seguro camino descubierto, y de su ùnica dificultad en los Gayes, para que desde Quito se tomàra providencia; y quando se veìa la Mision adelantada, y que en mas de veinte años no havia havido, ni la menor seña de alboroto, ni inquietud; en este de 1664. se turbò el Mar, y se inquietaron las olas con un levantamiento de los Indios yà Christianos. Este es uno de

Levantamiento de los Indios reducidos.

Digitized by Google

de los peligros, y daños imminentes en todas las reducciones; convocanse los Indios, se consigue de ellos la vida racional, y la christiana; pero aùn en Europa no todos son buenos Christianos: los Indios se unen en las Poblaciones, pero no todos por convencidos de la razon: à muchos encariña el buen trato, à otros atrae la conveniencia, à algunos convoca la novedad, y no todos se reducen con gusto à los Christianos preceptos; y aunque muchos callan, y sufren, por verse solos en el desagrado, si se juntan los malcontentos, inquietan, y turban todo lo conquistado. Su genio por lo general es voltario; la privacion en la multiplicidad de mugeres; el no serles lìcito en la Ley de Christo el maldito uso de sus borracheras; el hallarse obligados à la ley del matrimonio, manteniendo de por vida à la muger con quien se han desposado, les son unos inconvenientes, tan contrarios à su natural, que en empezando à dudar en ellos, ò à resistirlos, les rinde la tentacion, y desesperados, como no hallan otro contrario, que les resista, sino el Misionero, le decretan la muerte, con que defienden su libertad absoluta, ò su disolucion traydora. Este inconveniente irresistible es comun en todas las reducciones, y estos levantamientos han puesto las coronas de Matryres sobre las cabezas de muchos Jesuitas, à quienes las han cortado. Hasta ahora no havia havido Indio inquieto en las trece Poblaciones; pero en este año se levantaron unos pocos Indios de la reduccion de los Cocamas, hicieronse à monte, y si huviera sido su levantamiento solo fuga, huviera importado menos; porque buscados, y solicitados à costa del riesgo, se pudiera haver atajado el daño. La desgracia fuè, que hechos fuertes, buscaron partido, y convocaron à las demàs Poblaciones, hallaron pocos sequaces, pero hallaron algunos; ni es de admirar, que entre tantos bozales, criados en su barbaridad, entregados al vicio, livianos en sus apetitos, sin freno en sus disoluciones, huviesse algunos, que no estuviessen contentos con la ley, que les aprisionaba el apetito: fueron, à Dios gracias, pocos, pero fueron los bastantes para dàr mucho cuidado.

Acude al remedio.

Acudiò al remedio, como Superior de las Misiones, el P. Figueroa, visitò las Poblaciones, y con aquel medio, que le dictò la prudencia, embiò Indios seguros, que por medios suaves reduxessen à los rebeldes; consiguiòse mucho, porque en la voltariedad, y ligereza de aquellos genios, algunos havian seguido el partido rebelde, mas por novedad, que por empeño, y muchos havia retirado à las montañas el miedo, que sossegado por los Padres, se reduxeron à sus Poblaciones. Ayudò mucho à esta pacificacion el castigo, que hizo en los rebelados el Theniente de la Ciudad de Boja, porque sabiendo el motin, saliò con algunos Soldados, y buen numero de Indios seguros al castigo de los rebeldes Apostatas, y asseguando, y tratando muy bien à las Poblaciones, que fuè medio utilissimo para conservar los reducidos, se encaminò à las mon-

Digitized by Google

tañas, donde encontrò partidas de fugitivos, que hizo prisioneros, y conducidos à Boja, hecha la causa, ahorcò à diez, que resultaron cabezas, ò actores del levantamiento, y se mostraban aùn rebeldes, y perdonò à todos los demàs, que no parecian pertinaces, ni tan culpados, mandandolos, que publicassen en las montañas, que daba perdon general à todos los que reconocidos volviessen à sus Poblaciones. Esta moderacion en el castigo, èste perdon fielmente observado, el agassajo, con que los Missioneros recibian à los que volvian, sossegò tanto la tierra, que entrando nuevos Padres à la Mision, huvo uno, que à su sombra traxo dos mil Indios, unos Apostatas, y otros retirados.

Es Ministro de los Xeberos.

Durò esta quietud tres años, desde el de 1663. hasta el de 66. y en este tiempo cessó en el oficio de Superior el P. Figueroa, y fuè à cuidar del Pueblo de la Concepcion de Xeberos el mas vecino, aunque bien distante del de Nuestra Señora de Guallaga, que era de los Cocamas, y havia fundado, y trasladado à mejor sitio el P. Raymundo de Santa Cruz. Desde el principio del levantamiento publicaron los Indios su odio contra el Missionero, que assistia en Guallaga: pregonaban, que le querian matar por lo mal que les trataba: no me consta su nombre, ni como escusó el golpe, y previno al odio: pero hicieron los mismos agressores patente lo frivolo de esta escusa, porque en vez del Missionero tropezò su ira con unos Religiosos Franceses, que voluntariamente entraban sacrificados à ayudar à los Jesuitas, y sin mas tiempo, que el preciso para reconocerlos Sacerdotes Españoles, los quitaron la vida, logrando dichosamente estos corderos el ser sacrificio al tiempo mismo, que se ofrecian victimas, y explicando con esta barbara crueldad, que el verdadero motivo de su levantamiento era la apostasìa, y el odio contra la Fè, y la Religion, no el falso pretexto de tratarlos mal el Missionero, que estaba en la Doctrina; pues cierto es, que estos dichosos Religiosos, ni les havian tratado mal, ni les havian visto, ni sabian la Lengua; con que la ira, que desahogò contra estos innocentes, no era contra quien los trataba bien, ò mal: el pretexto fuè astucia infelìz, porque se convenciò à sì misma de menos verdadera: pero à sus cortas capacidades les parecia escusa, y muy legitima, y los pocos, que duraban en el monte pèrfidos en su apostasìa, si se les hablaba de reducirse, respondian, que en quitando la vida al Padre de Guallaga, se restituirian al Pueblo, satisfechos yà de su agravio. Estas circunstancias ponian en el mayor ahogo à los Missioneros, cada dia venian Indios à reconciliarse à los Pueblos, pero à estos mismos era preciso mirarlos con cautela, y concordar sus operaciones: son sus genios dobles, traydores, dissimulados, y de todos se debia dudar la buena fè, que no se podia asseguràr de ninguno. El Padre, que assistia en Guallaga se havia mudado, los que assistian à los cercanos estaban expuestos, y siempre apeligrados: esta vida de

Mis-

Digitized by Google

Misioneros siempre anda jugada, y el lance como de fortuna, siempre es contingente, y peligroso. Daba esperanza, y alentaba el corazon vèr yà à los tres años quieta la tierra, y que cada dia venian manadas de Indios à reconciliarse, y à valerse del perdon general. Esto esforzò al P. Francisco Figueroa à irse à vèr con el Padre, que estaba en Santa Maria de Guallaga; este no se atrevia à salir, y al P. Francisco le pareciò precisa obligacion de la charidad consolarle, y verle, y lograr la ocasion de reconciliarse sacramentalmente, siendo esta una de las mayores penalidades, que se padecen en la Mision, pues para lograr el Sacramento de la Penitencia es preciso andar muchas leguas.

Saliò con este intento de su Pueblo, acompañado de seis Indios muy fieles, caminaron por el Rio Apena, que desemboca en el Maranon; el camino era de ocho, ò nueve dias, porque acabado el Rio Apena, havia que buscar en el Maranon el Rio Guallaga, y subirle hasta el Pueblo; no le dieron lugar à tanta jornada los Infieles, porque al desembocar el Rio Apena, descubriò una armadilla, ò cantidad de Canoas de Indios, que venian vogando contra su corriente; oyò la algazara, conociò ser Indios, ya redimidos, por la Lengua que usaban, dudò si serian rebeldes, ò amigos; y como cada dia en aquel tiempo llegaban à los Pueblos algunas de estas armazones, creia, que venian à gozar del indulto: tambien temiò que fuessen pertinaces, pero no le venciò el miedo, porque havia en repetidas ocasiones convencido, reducido, y traìdo à los Pueblos semejantes jabardillos de gente perdida, por no saber como recogerse. En esta ocurrencia mandò à sus Indios, que aporrassen à la orilla à aguardar las Canoas.

Segun despues se averiguò, esta armadilla se componia de un Cacique, y un mozo, à quien desde niño havia criado el Padre Misionero en Guallaga, que havian sido cabezas del levantamiento, y por esso temerosos de que con ellos no se entenderia el perdon, y que si se les llegaba à prender tendrian la fuerte misma, que aquellos diez, que ahorcò el Governador de Boja, sin admitirlos el arrepentimiento por mérito del perdon, consultando, ò instigados del comun enemigo, venian de mano armada à quitar la vida al Padre Misionero de Guallaga, con la idèa de verificar la razon de sus traycionos, y dar à entender, que su encono era singular contra un Sugeto: desgraciada, è infelìz astucia, que imaginaba mérito para la piedad el delito, y motivo para perdon el encono. Nada de esto podia saber el Padre, que desde tierra llamò à las Canoas à fin de lograr su reduccion, si eran rebeldes, como con otros en otras ocasiones le havia sucedido, ù de seguir juntos el viage, si iban de amistad. Volvieron proas las Canoas à la llamada, y en el camino resolvieron la mayor traycion, aùn contra su idèa, destruyendo con el hecho la misma phantasìa, que tramaban; llegaron à la ensenada, don-

donde se havia apeado el Padre, conociòlos por rebeldes, porque los viò armados, no se asustò, ni parò su resolucion, creyendo, como à otros, vencerlos con cariño; no dieron ellos tanto lugar, porque saltando à tierra disimulados, arte, ò engaño, en que son diestrisimos, le saludaron con su salutacion comun: *Alabado sea el Santisimo Sacramento*, devocion, en que estaban enseñados todos los Indios de las reducciones; y añadiendo traycion al disimulo, le besaban la mano para tenerle divertido; preguntòles el Padre: Hijos, donde es el viage? vamos juntos, que yo os servirè, y os acompañarè. A esta tan suave pregunta, y oferta respondiò un Indio, que con artificio estaba detràs del Padre, descargando un recio golpe, con un remo, que sacò de las Canoas, sobre la cabeza del Padre, quien sin sentido cayò desmayado, en cuyo tiempo logrò la ocasion, segun unos Indios, el Cacique Pagalla, y segun otros, el muchacho Indio, y con una hacha coronò con la aureola de Martyr la cabeza, que cortò del cuerpo del V. Misionero. De los Indios, que estaban con el Padre, uno, ù otro pudo con la diligencia lograr la fuga, los mas acabaron en las manos de los agressores, que sabiendo, que el Padre asistia à los Xeberos, acabada la funesta accion, que fuè à 15. de Marzo de 1666. mudando rumbo, se enderezaron al Pueblo de la Concepcion de Xeberos, que assaltaron desprevenidos, destrozaron quanto pudieron, mataron quarenta y quatro Indios, y un Soldado Español, y con corto pillage se retiraron à su montaña, llevando en triumpho la cabeza del que vivia yà triumphante en la Gloria. El motivo de conservar tanto esta cabeza fuè, porque ellos en su gentilidad, à cuyas costumbres havian vuelto, estilaban la barbaridad de poner en el medio de sus bayles, y borracheras las cabezas de los que havian ellos muerto en sus batallas, y este triumpho de la tyranìa, y traycion era para ellos tropheo de victoria.

Martyrio cruento en que se coronò.

Los Indios, que se libraron dieron noticia al Misionero de Guallaga, el qual, sin perder tiempo, con algunos Indios fieles, y unos pocos Soldados acudiò à rescatar por reliquia el santo Cuerpo, pero llegando al sitio, solo encontrò la patena del recado de decir Missa, una Summa de Moral, y algunos papeles rotos; porque los agressores havian arrojado al Rio todos los cuerpos: volviò poco satisfecho de su viage, pero consolado con aquellas reliquias, que por tales estimaba los desperdicios, y sin perder tiempo diò aviso de todo al Governador de la Provincia Don Juan Mauricio Baca de la Vega. Este con celeridad compuso una armada de bastantes Canoas con algunos Soldados, y numero de Indios fieles de los de Guallaga, contra quien venian, y de los de los Xeberos, contra quienes executaron su furia, y unos, y otros estaban irritados, y por consiguiente se podia fiar en ellos, como sucediò, porque noticiosos de la tierra, registraron con arte las ensenadas de los Rios Guallaga,

Digitized by Google

ga, Marañon, y Apena, donde encontraron los agreſſores: reſcataron la cabeza del V. Padre, yà Martyr, hicieron priſioneros à otros rebeldes, y con todos volvieron à Boja, donde el Governador ahorcò à los agreſſores, y perdonò à todos aquellos, que pidieron perdon con mueſtras de algun arrepentimiento. Eſte caſtigo, eſte perdon, pero mas que todo la vertida ſangre del P. V. Martyr, pacificò toda la tierra, pues deſde entonces ceſſaron las rebeliones, no ſe temian los amotinados, no ſe oyeron quexas, ni aùn noticias de Apoſtatas. Solo en Rio Curaray quedò alguna centella, que nos coſtò muy cara, como verèmos el año ſiguiente de mil ſeiſcientos ſeſenta y ſiete.

Todas eſtas noticias eſtàn ſacadas de la Hiſtoria de eſta Miſſion, que eſcribiò el P. Manuel Rodriguez, Procurador de la Provincia de Quito. *Authores.*

VIDA
DEL PADRE JUAN DE ALLOZA,
DE LA PROVINCIA DEL PERU.

Año de 1666. A 6. de Noviembre.

EN la opulentiſsima Ciudad de Lima, Corte de toda la America Meridional, Capital de ſu Reyno del Perù, y Cabeza de otros muchos Reynos, de que ſe compone, ò con que ſe iluſtra ſu eſtendido Govierno, Solar de Iluſtriſsima Nobleza, que traſplantada de Eſpaña ha fertilizado ſus frutos con eſtimacion, y lucimiento, Emporeo del mas util comercio, Theatro de lucidiſsimos Ingenios, Univerſidad de letras, que ha iluſtrado en ſus hijos las Librerias, y los aciertos. En Lima, pues, naciò en el mes de Mayo flor viſtoſa, cuya fragrancia exala virtudes, el P. Juan de Alloza: el dia de ſu Bautiſmo nos conſta en los libros de la Cathedral de Lima, que ſe celebrò en 26. de dicho mes de Mayo, año de 1666. el de ſu nacimiento al mundo no le podemos deſcubrir, porque en la partida de ſu Bautiſmo no ſe enuncia; y el mundo, como no nacia para èl, tuvo poco cuidado en ſu matricula; ſabemos el dia fixo en que renaciò à la gracia, al miſmo tiempo que ignoramos el dia en que naciò à la luz. Mas memoria ſe conſerva de la Caſa en que ſaliò à luz Juan; porque eſta, aunque era del mundo, conſagrada yà con el nacimiento de eſte infante, que nacia para Dios, la tomò ſu Mageſtad para sì, y en ella fundò aquel celebrado Varon, tan aplaudido en nueſtra Eſpaña, y en el America por ſus virtudes, el V. Nicolàs de Dios, un Recogimiento, ù Beaterio de Señoras donce- *Su nacimiento.*

Digitized by Google

cellas, Jardin florido de caſtiſsimas azucenas, cuyo candor iluſtrò à Lima, haſta que cerca del año de 1716. ſe dedicò enteramente à Dios en la fundacion de rigidiſsimas Capuchinas, que deſde Madrid fueron à fundar en aquella Ciudad, admirando ſu aſpereza en ſu trato, y ſu religioſa obſervancia en ſu edificacion, à aquel Nuevo Mundo, tomando Dios para sì enteramente aquel ſitio, que era la Caſa Solariega de las muchas, y ſingulares virtudes, y exemplos del P. Alloza; no permitiendo quedaſſe expueſto à prophanidades el ſuelo, que havia dado al mundo un Varon, que nacia para el Cielo.

Sus Padres. Sus Padres fueron Don Miguèl de Alloza Olivan, natural del Reyno de Aragon, y de ſu Capital Zaragoza, y Doña Leonor Menacho de Morales, cuya ſangre noble en Eſpaña, ſe iluſtrò mucho por ſu fecundidad en Lima; tuvieron por fruto de ſu tálamo ocho hijos, cuya ſucceſsion ſe halla oy enlazada en Caſas Tituladas, y à ſus coronas de Condes, y Marqueſes han añadido perlas muy honorificos oficios; y porque algunos de eſtos pimpollos ſe dedicaron al ſervicio de Dios en el Eſtado Eccleſiaſtico, los venerò Lima en las primeras Sillas, Dignidades de ſu Santa Metropolitana Igleſia. No faltò alguno de eſtos tymbres à la Eſpañola Familia de los Menachos; antes sì añadieron à los referidos blaſones las Infulas, que cuelgan de la Mitras, y ciñeron ſus ſienes; fuè ſobre todo el mas precioſo adorno de las virtudes, con que la iluſtrò el Padre Juan Perez Menacho, Cathedratico de Prima en nueſtra Univerſidad de San Marcos de Lima, cuyas muy ſingulares virtudes, y ſabiduria deſcribe el P. Fermin de Iriſarri en la Vida del P. Alloza, con ocaſion de ſer Tio carnal, y haver ſido ſu Maeſtro de Theologia en los eſtudios.

Deſde ſu tierna infancia manifeſtò el niño Juan ſu piedad, *Su crianza.* pues ſolo podia obrar el genio, ſin dàr parte, ni traſlado à ſu libertad, ni à ſu eleccion; eran en ſu edad dixes de mucho entretenimiento eſtampas, y vitelas de S[illegible]os; y ſi tal vez ſu Ama le queria entretener con pinturas prophanas, cerraba los ojos, y con ſus bracitos las apartaba de sì. Eſto pudo ſer caſualidad, como tambien pudo ſerlo el que las primeras vozes, que le oyeron articular, fueron los dulciſsimos Nombres de *Jeſus Maria, y Joſeph*: aſsi lo atestiguaban ſus Padres yà ancianos; pero eſtas, que confeſſo caſualidades, dàn mucho que penſar, quando le veneramos iluſtre en virtudes, y ſingulariſſimamente devoto de las Perſonas de Jeſus, Maria, y Joſeph, cuyos ſagrados Nombres, como ſe fixaron tiernamente en ſu boca, nunca ſe apartaron de ſus labios. Sus Padres, como creciendo el niño, le obſervaban aplicado à la Igleſia, pues en ſus tiernos años continuò en juegos, que eran edificaciones, gaſtando el tiempo en hacer Altares, cantar Miſſas, predicar, imitando à ſu modo à los Predicadores, que oìa con guſto, le aplicaron à los eſtudios para que eſte deſcubrieſſe el fondo de aquellos brillos. Embiaronle *Sus primeros eſtudios.* à los de la Compañia en el Ma-

xi-

Digitized by Google

ximo Colegio de San Pablo de Lima; empezò el niño, y acabò preſto los primeros rudimentos en la multiplicidad de los preceptos de la Grammática, porque ſu felìz memoria, y ſu vivo ſoſſegado ingenio le hicieron penetrar, y retener con prontitud todos, y los menores puntos, y reglas de aquella primera ciencia, que tanto ocupa el tiempo, la capacidad, y afán de aquella edad en las primeras luces del entendimiento. Quanto brillaſſe, y quanto aprovechaſſe en eſte eſtudio, nos lo dixo mas que todos la edad, pues aùn en la mas abanzada, y caſi decrépita componia en verſo Latino con la felicidad, facilidad, y numen, que pudiera en la lozanìa de ſu juventud, quando eſtàn mas riſueñas las Muſas.

Su porte. Lo dicho haſta aqui prueba los adelantamientos de ſu eſtudio: el porte religioſo, y edificativo, que entablò, y mantuvo con edificacion de ſus Condiſcipulos, y Maeſtros, nos le dexò eſcrito deſpues de la muerto del P. Alloza en un Apuntamiento, que hizo de ſus virtudes el P. Leon Garavito, donde dice: *Su proceder, deſde aquellos primeros años, de que yo fuy teſtigo ocular, por haver ſido Amigo, y Condiſcipulo ſuyo, aſsi en las claſſes de los primeros rudimentos, como en las Facultades, y Artes liberales: en ſu modeſtia, compoſtura, y recogimiento fuè à todos los Eſtudiantes para el eſtudio de las letras el exemplo comun para la virtud.* Eſte juicioſo dictámen le eſtimo mucho por ſu templanza, y porque le veo confirmado con otro del P. Jacinto de Arrue, que refiriendo à la larga la Vida de nueſtro Eſtudiante, dice, que los niños ſus Condiſcipulos decian, que la Virgen le enſeñaba la Grammática. Era el caſo, que Juan cobrò devoto cariño al hermoſiſsimo vulto de la Virgen, que llaman de los Indios, por ſer de la Congregacion de eſtos, y en eſta Capilla gaſtaba muchas horas, y eſto lo veìan los otros niños, que no le veían, ni oìan eſtudiar, porque la felicidad de ſu memoria, y la viveza de ſu ingenio, en poco tiempo de retirado ſoſsiego aprendia, retenia, y comprehendia la ſeñalada leccion; pues como no le vieſſen eſtudiar, y le vieſſen continuamente rezar, unos por viveza pueril, y otros para eſcuſar ſu deſidia, ò ſu rudeza, eſparcieron la voz, de que la Virgen le enſeñaba, porque ſolo con la Virgen le veìan; pero mejor que ellos dirèmos noſotros, que ſu exemplo fuè tan felìz, y tan operativo, que ſe perpetùa haſta el dia de oy ſu imitacion, pues al principio algunos de ſus Condiſcipulos, por hacer lo que veìan hacer, deſpues eſtos, y otros por devocion, viſitaban al entrar, y ſalir del Aula la Capilla, y en ella à Maria Santiſsima, coſtumbre ſanta, que el dia de oy obſervan todos, ò caſi todos los Eſtudiantes, poſtrandoſe à los pies de la que es Madre de la Sabiduria, antes de entrar en las Aulas à curſar las lecciones. Dichoſo exemplo, que perpetuò la devocion, y felìz empleo, que eternizò los cultos.

Bien cimentado en la Grammática, Proſodia, y Rethórica, paſſó de nueſtro Colegio de San Pablo, y de ſus claſſes al eſpa-

Digitized by Google

cioso ámbito de la Universidad de San Marcos, donde un año
Cursa Leyes curso Logica, y los siguientes Canones, y Leyes; esta extension de sitio, esta precisa diversion de tratar con muchos, esta diversidad de especies, que por obligacion se introducian en su mente, en nada le divirtiò del continuo exercicio de sus quietas devociones; aplicabase à los libros de su facultad, como debia, y no dexaba los de devocion, como que mas le congeniaban. Quatro años se diò al estudio de esta facultad, luciendo en ella à la proporcion, que se havia dado à conocer en la Grammática. Mirabanle todos como Angel en las costumbres, y Cherubin en las Ciencias, y Dios le mirò desde el Cielo con cariño, para darle la mejor leccion en un desengaño. Supo aprovecharse de aquellos, que los inadvertidos desprecian como accidentes, y los que hacen reflexion, veneran por providencias. Passaba Juan por las puertas de la Iglesia de S. Agustin, camino de la Universidad, al tiempo que venia por la calle un muy rico, y noble Cavallero, arrojando vanidad con su fausto; ricas libreas, hermosas mulas, vistoso coche, mucha gala, y grande hinchazon; haciase reparar de todos, y èl ostentaba gran gozo, en que le reparassen: como llenaba la calle, huvo de pararse Juan, para que no le atropellasse la soberbia; no hizo reflexion por entonces, y luego que le diò lugar la vanidad, siguiò humilde su camino, no sin memoria de lo que havia visto, que no ocupandole el afecto, pudo tener algun lugar en su reflexion; y Dios, que le llamaba por este medio, le imprimiò fixa la especie, que se avivò muy de recio la segunda semana, que passando el mismo camino, oyò doblar las campanas con solemne clamor, que resonando en su corazon, le excitò la curiosidad de preguntar, quien era el difunto por quien se tocaba? satisfizo pronto un Religioso, diciendo: Una gran lástima, D. N. en la flor de su edad, en el mayor aplauso de su riqueza, al tiempo que solicitaba tomar estado, y quando en su imaginacion fabricaba grandes castillos el ayre de su esperanza, acabò ayer su vida, y esta noche le cumplirà el mundo con mucho acompañamiento en su entierro, y con un perpetuo olvido en su memoria. Era este sugeto el mismo, que con tan ruidosa vanidad havia visto en aquel sitio hacer alarde de su ostentacion, y de su riqueza. No se puede ponderar el ecco, que hizo al corazon la noticia; aqui se le representò vivamente aquella vanidad, con que le havia visto tan poco tiempo antes llenar la calle, y no caber en el mundo al mismo, que aquella noche se havia de contentar con siete pies de tierra, para habitacion, sin quexarse de que un rustico ajasse con el pison el verdor de su lozanìa: empezò à razonar consigo, y casi fuera de sì con la novedad, de que en tan breve tiempo se muda este theatro, y la que ayer era vistosissima comedia à la diversion, para oy en tragedia lastimosa à los ojos: como su discurso era sossegado, y pronto, y aquellos principios, que su mismo aplauso le havia excita-

Su vocacion

ta-

tado para el gusto, aunque no se huviesse embelesado en èl, ahora se ofrecieron en tropèl confuso, y le servian de argumentos contra sì, desengañandole la realidad, y alumbrandole el exemplo.

Pudo tanto su imaginacion, que alli mismo decretò dexar el mundo, y abandonar sus falaces esperanzas, poniendolas todas en los bienes, que por eternos no pueden faltar, y resolviendose à vida Religiosa, donde los desengaños son sustento, y los trabajos alivio. Con este firme proposito, consultado primero con Dios, hablò à su Tio el P. Menacho. Este, como prudente, le entretuvo en varias devociones, para probar con el tiempo su perseverancia, que acrisolada, y bien fortalecida, le representò al P. Provincial, que à la sazon lo era el Mystico Doctor P. Diego Alvarez de Paz, natural de Toledo, Sugeto de las mayores prendas, y de la mas probada virtud, como se hace vèr aùn el dia de oy en los tres Tomos de *Vita Spirituali*, que corren con tanto aprovechamiento de las almas, como aplauso de los Doctos. Fuè hijo, y glorioſisimo fruto de la Provincia de Toledo, desde donde passò à la del Perù, à la que sirviò en varios Goviernos, y al tiempo de la pretension del P. Alloza regia toda la Provincia. Informòse despacio, y hallando bien afianzada con el desengaño la vocacion al estado Religioso, y con el cariño à la Compañia, le recibiò en 15. de Abril, dia de Pasqua de Espiritu Santo, año de 1618. teniendo el Novicio veinte años de edad.

Su recibo.

Los fervores de su Noviciado los declarò èl mismo en un memorial, que de orden de los Superiores dexò escrito, donde tiernisimamente se quexa de sì mismo, como quien imaginaba, que havia descaecido en el fervor, ò que havia entibiado aquel fuego, que tan ardiente se havia encendido en el Noviciado. Prueba grande es, que aquel devoto exercicio del examen particular, que se enseña desde el Noviciado, para practicarle siempre en obediencia, y exemplo de nuestro Santo Padre, siendo lo comun en los principiantes exercitarle en alguna virtud exterior, como modestia, penitencia, guarda de sentidos, ò otra semejante, nuestro Novicio por varios meses, con dictámen, y consulta de su Rector, y Maestro de Novicios, le tuvo del amor de Dios; esta es la suprema de todas las virtudes, ò es el premio, y complemento de todas ellas; y quando los otros Novicios se disponian à esta virtud, Alloza la possèia tan felizmente, que por ser notorio à los que governaban su espiritu, aspiraron desde el principio à perficionarle en ella.

Del Noviciado passò al Colegio de San Pablo, luego que concluìdos los dos años, y consagrado à Dios con los Votos del Bienio, pudo, siguiendo el comun estylo, empezar sus estudios; en este tiempo, ocupada la mente en las metaphisicas, y delicadezas de la usada Philosophia, no la apartò de Dios, daba al estudio por virtud, y obediencia todo el tiempo, que le mandaba la distribucion, y daba à Dios, à la oracion, y à los exercicios de las virtudes

Sus estud

todos los ratos, que la prudencia concede à nueſtros Eſtudiantes, para el deſcanſo: edificaba à todos el rigor, con que continuò obſervando los apices mas menudos de nueſtras Reglas, cuidando de ſu interior en el continuo retiro, no faltando à las públicas mortificaciones, que ſon eſtylo entre los nueſtros, y excediendo mucho à expenſas de ſu fervor, y al miſmo tiempo enſeñaba à todos en letras, y en méthodo. Era facil en aprender, vivo en el explicarſe, claro en el decir, y eficaz en el inſtar, y tanto mas penetrante, y convincente, quanto ſu razon cobraba fuerzas en la modeſtia; ſaliò lucidiſsimo, y mereciò ſer el elegido entre todos para defender el acto general de toda la Philoſophia. La funcion fuè muy lucida, pero à nueſtro Juan el mayor conſuelo fuè el poderla conſagrar, como en la Dedicatoria conſagrò à nueſtro Santo Padre, y San Franciſco Xavier, cuya ſolemne Canonizacion ſe havia celebrado el año antecedente en Roma, y à San Luis Gonzaga, cuyo culto ſe havia eſtendido el miſmo año; conſta eſta noticia del miſmo papel del acto, que ſe conſerva aun en nueſtro Archivo del Colegio de San Pablo; y como deſde niño ſe aplicò con ſingular cuidado à la latinidad, y en eſte tiempo de eſtudio de Philoſophia logrò ſu genio muchos ratos, para enriquecer de buenas noticias, y la Dedicatoria es. aſſunto de devocion, y de eſplendor, el dia de oy eſtà yà muy gaſtado el papel, porque la devota curioſidad ha querido leerle, releerle, eſtudiarle, y comprehenderle, para lograr à un tiempo calor en la devocion, noticias en la erudicion, y guſto en ſus hermoſas clauſulas.

Es Director de Seminariſtas.

Acabada la Philoſophia le ſeñalaron, para que cuidaſſe de los Seminariſtas; ò Colegiales del celebrado Colegio de San Martin, ſiendo entonces eſtylo, que en cada ſala aſsiſtieſſe uno de nueſtros Hermanos Eſtudiantes, para cuidar de la buena educacion de ſus Alumnos: hizo eſta ocupacion con el deſvelo, que ſe podia eſperar de ſu virtud, y no perdiò el tiempo, ni en exercicios de devocion, ni en aplicacion à las letras. Como yà ſu pecho havia concebido devocion tierniſsima à Jeſus, Maria, y Joſeph, en eſte oficio fuè continua la devocion, y contemplacion del Niño Jeſus, de quien dice el Evangeliſta, que aprovechaba en edad, y ſabiduria; contemplaba à Jeſus, Niño, y con èl tenia ſus entretenimientos, componiendo à ſu infancia verſos en Lengua Eſpañola, y en Diſticos, y Epygramas Latinos, con que divertia à los Colegialicos, y eran leche, con que los alimentaba en la devocion, y el eſtudio. A los dos años de eſta moleſta aſsiſtencia volviò al Colegio de San Pablo à curſar Theologia, y como ſu facilidad en el eſtudio era tan feliz, ſe aplicò con ſingularidad, ſin faltar à ninguno de los exercicios de ſu obligacion, à las útiles noticias de la Theologia Moral, y en eſte tiempo echò los cimientos, ò diſpuſo en ſus apuntamientos el orden del libro, que yà hombre diò à luz de la Summa Moral, que intitulò: *Flores Summarum.* Siguiò ſus curſos

Digitized by Google

ſos de Theologia, coronòlos con defenderlà públicamente; ordenòſe de Sacerdote en Truxillo, al tiempo que por ſer en Sede-Vacante de Lima, no havia quien le dieſſe las Ordenes en la Capital, por cuyo motivo, aſsi à Juan, como à los demàs ſus Condiſcipulos entretuvo el Provincial, ocupandolos en tercera probacion, ò tercer año de Noviciado: circunſtancia, que diò à nueſtros ojos la caſualidad, y yo venero como providencia, al contemplar, que para que eſte fuego ſe encendieſſe muy vivo, al tiempo de quemarſe ſu corazon vìctima en el Altar, diſpuſo que ſe perficionaſſe, diſponiendoſe al fuego en el horno de aquella caſa, que reſpira amor, y donde ſe enciende en virtud aùn la mas verde materia, que podia reſiſtirſe al calor.

Purificòle Dios para el ſacrificio con una agudiſsima enfermedad, en que llegò à los extremos de la vida, y ſe diſpuſo à la muerte, recibiendo los Sacramentos de la Igleſia: edificò à todos ſu ternura, ſu devocion, y ſu conformidad: otro la llamarà alegria, y es muy creìble, que con San Pablo deſeaſſe deſatarſe para eſtar con ſu Amado. Saliò del rieſgo, convaleciò de la enfermedad actual, pero no volviò en toda ſu vida à ſu antigua robuſtèz; por ahora diſsimulò, para con todos, una calenturilla lenta, ò una deſtemplanza continua; la debilidad era notoria, pero èl miſmo, y los demàs juzgaron, que el mejor medio para recobrar las fuerzas, y perficionar la ſalud era el exercicio; y la conſiderada prudencia de los Superiores, ſondeado el zelo de el P. Alloza, creyeron, que ſu debilidad podia tener mucha raìz en la opreſion, en que ſe conſumia à sì miſmo, por faltarle pabulo; en eſta imaginacion, aprehenſion, ò diſcurſo le inſinuò el Provincial, que conviniendo para ſu ſalud, ſegun el dictámen de Medicos, temple frio, y para ſu ardor, ſitio, y ocupacion, en que por la mucha materia tuvieſſe, en que entretener ſu viveza, pènſaba en ſeñalarle à la Miſsion de Guancavelica. Obedeciò al punto, y tanto mas guſtoſo, quanto conociò la dificultad, el trabajo, y la neceſsidad. El ſitio es fragoſo, ſitiada la Ciudad entre montañas aſperiſsimas, el clima deſtemplado por lo frio, la Ciudad pobladiſsima con la ocaſion de la Mina de Azogue, que la enriquece; el comercio, y la abundancia ſobrado, y la multiplicidad de Indios, quanto neceſsita la Mina. Todo eſto manifieſta, que ſe neceſsitaba entre la abundancia algun cuidado en la Doctrina, que no podia ſer abundante, porque entre riquezas, codicia, y trato, ni ſe cuidaba mucho de la Doctrina, ni el temple convidaba à los Miniſtros, que entre el frio del clima dudaban ſe elaſſen ſus exhortaciones. En la Ciudad no havia Colegio nueſtro, ni Reſidencia, como ahora hay; fruto de eſta aſsiſtencia del Padre Juan, quien contra todos eſtos inconvenientes ſe partiò, fiado en Dios, y arrebatado de ſu zelo. Llegò ſin deſgracia à la Ciudad; diſpuſo muy en breve ſu habitacion, y como ni en menage, ni en cocina, ni en otra coſa havia detencion, po-

Paſſa à Guancavelica.

de-

Digitized by Google

demos decir, que al mismo llegar, empezò su Apostolado. No nos consta individualidad alguna de esta Misiòn, que durò tres años continuos; vivia solo, y pudo su humildad lograr secretos los efectos de su zelo, y los exercicios de sus virtudes. Solo un caso, por público, no pudo ocultar, y un efecto de su zelo explica lo util de su asistencia: el efecto es; que desde aquel tiempo, y desde que faltò de alli el Padre, se deseò por muy util la asistencia de los Jesuitas, hasta que no haviendo disposicion para fundar Colegio, se ordenò una Residencia: tanto sirviò el Padre, que el zelo de los mas ajustados suspirò siempre, ò por la restitucion del Padre, ò por la de sus semejantes. El caso fuè, que en un Sermon, contra el comun vicio de la sensualidad, convirtiò à una muger, que con escandalo de la Ciudad vivia torpemente amistada con un Cavallero mozo, que irritado contra el Padre, por haverle quitado la ocasion, encontrandole en la calle, le diò en público una bofetada, y con ella la ocasion de que edificasse à multitud de gente, que estaba presente, sossegandolos à todos con la accion humilde de cumplir el consejo Evangelico, hincando la rodilla, y ofreciendo la otra mexilla, para que reiterasse el golpe, y satisficiesse su venganza; logrando con esto, que el pudor del mismo agraviante fuesse el principio de su penitencia.

Tres años estuvo en esta Misiòn, y como havia entrado convaleciente, ò mal convalecido, y su trato, por voluntario, era riguroso en perpetuo ayuno, continua penitencia, ardiente oracion, y summo trabajo, en vez de restituirse à su antigua robustèz, quedò su salud quebrada para toda su vida; y esta huviera acabado, à no tener individual noticia los Superiores, que le mandaron mudasse ayres, y le señalaron para la Misiòn de Guanuco, fiados en que el mas benigno temple podria favorecer à su debilidad. La Misiòn fuè fructuosa al Pueblo, pero poco favorable à la mejoria, porque durando la causa, no podia mejorarse el efecto; por esso tentando medios, sin apartarle del exercicio de las Misiones, le mudaron à la Ciudad de Yca; y como aqui tampoco se lograsse la recuperacion de las fuerzas, antes el continuo trabajo, y la casi desmesurada penitencia rindiessen el cuerpo, pareciò preciso mandarle descansasse en Casa, donde el freno de la obediencia proporcionasse el rigor, y donde la charitativa asistencia alhagasse en algo à la naturaleza dèbil, por postrada, y rendida por muy trabajada. Miròse todo, y conociendo el genio del Padre naturalmente inclinado à la virtud, y el porte libre, voluntariamente entregado à la perfeccion, le señalaron para el Noviciado, sì bien aqui durò poco tiempo, pues la oficina, y fragua de las virtudes era sitio muy à proposito para encenderse mas el fuego, y aquel ardor, que le consumia interiormente, y se comunicaba al cuerpo, crecia en la ocasion del exemplo, y en la comunicacion de sus semejantes. Por esto se juzgò prudencia mudarle al Colegio de

Và à otras Misiones.

Và al Noviciado.

Vá à Guamanga.

de Guamanga, poblacion de Españoles, aunque muy asistida de Indios, de temple benigno, de constitucion sana, de asistencia bastante, aunque el Colegio poco numeroso de Jesuitas: circunstancia, que no se mirò perjudicial, porque haviendo los bastantes para la asistencia puntual, sobraba à Alloza la comunicacion con hombres, quando vivia su espiritu en continua meditacion con los Angeles: cinco años estuvo en este Colegio, mejorando poco en sus habituales indisposiciones, antes al principio le probò la tierra, ò le enfermò el descanso, llegando à los terminos de administrarle el Viatico el peligro, que juzgaron los Medicos, que padecia su vida: saliò del aprieto, y desahogò à los de Casa, pero quedò mas débil que antes, y, à la verdad no podia convalecer, quien por su empeño en la continua penitencia, yà que por la precisa obediencia, y debilidad no podia frequentar el uso de las disciplinas, y cilicios, se ingeniò en sembrar la cama de espinas, que abrasassen quando le herian; esta mortificacion se descubriò por sì misma al tiempo de componerle la cama; y que las mirasse, contemplasse, ò sintiesse rosas, nos consta por lo que decia al limpiarlas, ò sacudirlas la charidad de los Enfermeros, y de lo que el mismo Padre dexò escrito en un Epygrama Latino; pues sì bien el mismo estàr en verso, en que es tan familiar la phantasìa, y el hablar condicionalmente no es bastante argumento para creer, que efectivamente sucediesse para venerar la mortificacion del Padre, que miraba por rosas las espinas, y le alhagaban sus puntas, tanto mas suaves, quanto mas penetrantes, es argumento irrefragable à nuestra edificacion, que se aumenta al leer un coloquio, incluìdo en el sobredicho Epygrama, en que llama al dolor de las espinas mas agradable, que el olor de las rosas: señal clara, de que las espinas se quedaban espinas para clavarse en la carne, con dolor del sentido, aunque en el sufrimiento, y en la consideracion fuessen rosas al deseo de padecer.

Sufria con gozo su enfermedad, y en ella ganaba el tiempo en continua oracion, y contemplacion, de que hablarèmos mas despacio; comunicabasele Dios en dulzuras, y llovia abundantisimamente el rocìo de celeste consolacion en su alma: solo parece quedaba al Padre entre tanto consuelo el sentimiento de no poder servir en su santo exercicio de las Misiones, y en los demàs ministerios de la Compañia: este afecto le movìò à tener alguna parte en el destino de ir à vivir al Colegio del Cercado, situado en un barrio de Indios, en la misma muralla, ò arrabal de Lima. Trasladòse à este Colegio, con el fin de recuperar la salud, para servir à la gloria de Dios en la salvacion de las almas; el fin ultimo era muy santo, pero el afecto, por proprio, pudo tener algo de imperfecto, como que anhelaba, ù deseaba el bien, que no queria Dios conceder, ò que en la enfermedad manifestaba no era de su gusto. Ciertamente, que si fuè imperfeccion la castigò Dios, haciendo que penasse

Mudase al Colegio del Cercado.

En los exercicios de Nuestra Señora enfermo Diego Zumaque de 1613

Digitized by Google

ſe mas en el alma, que todas las eſpinas, que podia haver ſufrido en el cuerpo: retirôſe ſu Mageſtad, ceſſaron los conſuelos en la oracion, no hallaba guſto en los Exercicios Eſpirituales, y aùn permitiò Dios al comun enemigo le acometieſſe con tentaciones, è inſtigaciones, tanto mas penoſas, y violentas, quanto mas deſconocidas, y nuevas. Todo ſu valor havia meneſter eſforzar, para no dexarſe llevar de la pereza, y para aſſegurarſe de la reſiſtencia, lloraba, gemia, penetraba los Cielos con ſuſpiros; imploraba clemencia, y para mayor mérito repetia el voto hecho, tiempo havia, de no cometer pecado venial advertidamente, y al fin oyò Dios ſus lamentos, y ſoſſegò la tempeſtad, repitiendo, no ſolo la bonanza, y quieta ſerenidad, que ſe deſeaba, ſino el abundante rocìo de ſu miſericordioſiſsima dignacion, colmando ſu alma de conſuelos, y favores. Eſcribe el Padre en ſu memorial, que lo que le paſſó en eſte tiempo con nada ſe puede explicar mejor, que diciendo, que fuè una copia de lo que paſſó, y eſcribe de sì la Santa Madre Thereſa, ſi el dilatado tiempo, que duraron las ſequedades de la Santa ſe commutan en que las ſuyas, que duraron poco, vinieron acompañadas de la moleſtia de las tentaciones.

Padece ſequedades, y tentaciones.

Con eſta batalla, aunque ſe fortificaba ſu eſpiritu, no convalecia el cuerpo, que deſde la primera grave enfermedad, que padeciò en el tiempo de ſu tercera probacion, y el ningun cuidado, que tuvo en la convalecencia, canſando la naturaleza en la Miſsion de Guancavelica, nunca volviò en sì, ni pudo vivir el Padre, ſino muriendo; qualquier otro eſpiritu menos fervoroſo huviera cedido al rendimiento toda ſu vida, ſufriò continuas fatigas, la calentura, que aunque cediò en ſer continua le quedò familiar: la debilidad de cabeza, y ningunas fuerzas del cuerpo era viſible; à eſto ſe añadia, que bien hallado con el padecer, acompañaba à eſtas neceſſarias incomodidades las voluntarias penitencias, mortificacion, y abſtinencia, que ſolas baſtaban para inutilizar à un Sugeto; y no obſtante todo lo dicho, trabajò en miniſterios, y en eſtudios, lo que verèmos, ſiendo la cauſa, ù origen de eſte ſobreañadido trabajo la ſiguiente.

Como en el Colegio del Cercado no ſe mejorò la indiſpoſicion, que como yà connaturalizada vivia con el Sugeto, hecha aqui ſu profeſsion de quatro Votos, le mandaron los Superiores, que fueſſe à vivir por algunos meſes à la Granga del Colegio, que llaman Jeſus del Valle, ſita en el Valle de Chancay: el clima no puede mejorarſe: el temple, y el ſitio es delicia, por el apacible ayre templado; el calor, y frio, no ſe conocen en ſu Primavera continua: la tierra es de flores, amenos boſques, ſuaves los valles, abundante la peſca en dos vecinos Rios, y copioſa la caza en las eſpeſuras de los boſques, la quietud convida al ſoſſiego, y la hermoſura à la diverſion. Creyò el P. Alloza haver encontrado con la mas dichoſa habitacion, porque en aquel

aquel ſoſsiego podia engolfarſe en immenſo pielago ſu contemplacion: à eſta ſe entregaba en el ſecreto de ſu Apoſento, y en el diſsimuſo de ſus paſſeos, ſaliendo al campo à contemplar en la diverſa hermoſura de las flores la omnipotencia, y en la variedad de los animales, y plantas, ayre, agua, y tierra la ſabiduria, con que criò Dios tanta hermoſura en tan diverſas eſpecies de aves, pezes, fieras, caza, todo para el ſervicio del hombre: eſta miſma variedad le divirtiò el ánimo, y cobrò fuerzas la natutaleza, mejorando tanto en los habituales achaques, que podemos decir ſe recobrò para toda la vida; porque sì bien ſiempre quedò enfermo para padecer, pero aſsi viviò con baſtantes fuerzas para trabajar.

Eſto le enſeñò Dios en una leccion, bien digna de atenderla, y eſcucharla para nueſtro exemplo. Como en la oracion ſe le comunicaba Dios tan abundantemente en conſuelos, y delicias, no ſe ocupaba en otro eſtudio, ni trabajo; el ocio ſanto de la oracion era ſu delicia, ſu ocupacion, y ſu exercicio, logrando aquellas dulzuras, en que ſantamente ſe embeleſaba; pero Dios, que le queria enſeñar, y le havia deſtinado para el trabajo, permitiò, que el comun enemigo ſe valieſſe de la ſoledad, y del ningun cuidado, para repetir ſus impertinentes inſtancias; aſſaltòle à la imaginacion, repreſentaba imaginaciones, en cuyas ſucias pinturas dibuxaba ſu torpeza, y aunque no ſe atreviò, ò no le permitieron, que cómo à otro Antonio ſe repreſentaſſe en figuras horroroſas à los ojos, eran para la pureza de nueſtro Alloza mas horribles las falaces ligeras eſpecies, à que no pudiendo dàr aſſenſo, le coſtaba violencia el miſmo deſpedirſe de quien diſguſtaba. Llorò, gimiò, clamò al Cielo, que le inſpirò, que sì bien la oracion, y contemplacion es ſanto ocio, al fin el ſer tan único oficio, podia tener ſu reparo, pues es mucho fiarſe en sì, no ocupando la imaginacion en algun ſanto exercicio exterior de leccion, y eſtudio, que Dios, aùn quando inſpirò en los varios ſantos inſtitutos, que ſon los jardines, con que ſe adorna la Igleſia en las Religiones, y de eſtas algunos puramente dados à la vida contemplativa, ordenò con providencia tuvieſſen la aſsiſtencia del Choro, mezclando la oracion vocal con la mental, y dividiendo el dia, ſin quedarſe al banco ſin remo todo el tiempo, que concede la luz. Ofreciòſele, que Chriſto havia enſeñado, qual era la mejor parte, y la mas perfecta ocupacion de Maria Magdalena en la oracion, pero que examinadas las circunſtancias, debia atenderſe, à que no era diaria la oracion, y contemplacion continua de Maria, que eſtaba à los pies de Chriſto el tiempo, que ſu Mageſtad eſtaba preſente; y yà ſe vè, que ni Chriſto vivia perpetuamente en la dichoſa caſa de Maria, ni eſta abandonaba enteramente la ocupacion de la caſa, y ſu cuidado, aunque le tenia grande en lograr la ocaſion, que le ofrecia la fortuna, ò el deſeo: eſtos penſamientos le obligaron à tomar por empleo, por ocupacion, y

Digitized by Google

por tarèa algun ſanto eſtudio, que al miſmo paſſo, que divertia la imaginacion de lo malo, le ayudaſſe à tenerla atenta el tiempo, que prudentemente ſe entregaba à la contemplacion. Con eſta idèa, y con la realidad de mejoria conocida en ſus fuerzas, ſe dedicò al eſtudio de los Santos Padres, y à componer un libro, que ideò, y nombrò *Corona Real de Maria*: obra tan devota, como erudìta, y parto de una devocion eſtudioſa, y de un eſtudio aplicado, y afectuoſo. Harto ſiento yo no ſalieſſe al público en la facilidad, que comunica para leerle, y eſtudiarle la Imprenta; pero el haverſe diſpueſto, y compueſto en un deſpoblado, pedia la lima de reveerſe deſpacio, donde pudieſſe perfeccionarle la conveniencia de tener libros à mano, cuyas authoridades le enriquecieſſen; y en eſte tiempo intermedio debo yo creer vaciò en el libro, que diò à luz, como verèmos, del Cielo Eſtrellado, mucho de lo que tenia trabajado, y digerido en la Corona Real.

Es Superior y Miniſtro de Seminariſtas.

Como yà ſe veìa, y admiraba recuperada la ſalud del Padre Alloza, aunque no con fuerzas para ſeguir ſu exercicio de Miſsiones, le deſtinaron à Superior, y Maeſtro de los Hermanos Seminariſtas, que entonces en quarto à parte vivian en el Noviciado de Lima; eſta ocupacion, aunque yà para los años, y antiguedad del P. Alloza parecia algo violenta; à ſu virtud, humildad, y reſignacion era muy proporcionada, y à ſu genio de gran conveniencia: deſde ſu niñez ſe declarò habiliſsimo, y fecundiſsimo en letras humanas, feliz en la Poesìa Latina, y Eſpañola, con numen Poetico natural, y adorno de erudicion adquirido con el eſtudio: el genio ayudaba, y la obediencia canonizaba la diverſion. Fuè à un tiempo Maeſtro de eſpiritu, y fervor con el exemplo, y dictámenes, y de letras humanas con el exercicio: inventò ſu afecto à Maria Santiſsima, que los Diſcipulos celebraſſen ſus feſtividades con luces, y antorchas de ſus ingenios; componian todos à honor de Maria, Odes, Elegias, Epygramas, Laberintos, Achroſticos, y otras compoſiciones métricas; y à los que no ayudaba el numen, les mandaba diſponer, y relatar Oraciones, Chrias, Panegyricos, y otras compoſiciones en Lengua Latina, y componiendo todos, componia, y diſponia mas el Maeſtro ſolo, que ellos juntos, enſeñando devocion, y afecto en las miſmas letras. Todo eſto podia trabajar aquel eſpiritu, que animaba la debilidad de las fuerzas; y mas que eſto trabajaba, porque los dias feſtivos aſsiſtia à una numeroſa Congregacion Secular, que entonces florecia en el Noviciado. Es verdad, que eſte afán en naturaleza caìda, le moviò los humores, y diò que penſar à los Superiores, que atendiendo, como debian, à la ſalud del Padre, de que neceſsitaban para el comun exemplo, à los dos años de eſta penoſa ocupacion le mandaron fueſſe al Colegio de San Pablo al oficio de Miniſtro, de donde paſſò con el miſmo oficio al Noviciado; aqui aprendiò, y aqui logrò hacer à un tiempo los oficios de Maria,

Paſſa à Miniſtro de S. Pablo.

Digitized by Google

ria ; y de Marta. El cuidado, y atencion à la obſervancia regular, el llevar bien regida, y governada la Comunidad, era natural en quien por razon, y Religion ſe havia ajuſtado tanto à los Religioſos eſtylos, que havia hecho, como naturaleza la obſervancia ; mandaba con el exemplo, dirigia con las obras, y quando era preciſo con manſedumbre, y con lágrimas; el oficio tuvo ſu lleno, y el Miniſtro era mirado como muy Superior à todos ; y todos ſentian no ocupaſſe lugar mas público, en que ſe lograſſe, y donde lucieſſe ſu zelo, que los abraſaba à todos en el de la gloria de Dios.

Tuvo enſanche al acabar el oficio de Miniſtro, por haver acabado el ſuyo el Rector, fuè mudado à Piſco con el oficio de Predicador, y Prefecto de una muy lucida Congregacion, que alli florecia debaxo del Patrocinio, y Advocacion de Maria Santiſsima : eſte culto, y eſta Congregacion cobrò gran vuelo con la direccion del Padre Alloza, que en ſus Sermones públicos convidaba à la Congregacion, y en el ſecreto de la ſala exhortaba tan afectuoſamente à la devocion de nueſtra comun Madre, que cobrò eſta las creces, y fuerza, que apenas ſe podia eſperar, ſino es de un riego tan zeloſo, como el de el P. Alloza. Para aliento de los Congregantes, y facilitarles el culto à ſu Santiſsima Madre, compuſo en Eſpañol una devocion à Maria Santiſsima, gloſſando en ella ſu Dulciſsimo Nombre, dividida en cinco partes, con el orden de ſus cinco letras, que imprimiò, y repartiò, y deſpues ha repetido las prenſas, à coſto de la devocion, algunas vezes, y otras à impulſo del interès, que hallaban los Impreſſores en las muchas que vendian. Compuſo aqui tambien un Tratado con el titulo de el *Perfecto Congregante de Maria*, obra util, devota, y de gran culto à la Virgen, y provecho de las almas. Saliò muy extenſa, y que dada à la prenſa ocupò dos Tomos de à folio ; porque como el devoto eſtudio del Padre eſtaba tan lleno de noticias, y tan rico de erudicion Sagrada, ſe dilataba en cada punto, apurando el aſſunto, y aſſegurandole con profunda, y ſólida authoridad. No es debido detenerſe en compendizar dos Tomos de à folio en la Vida del Author; pero tampoco parece debido paſſar tan en ſilencio la Obra, que no ſe dè alguna eſpecie, de donde ſe arguya, ò pueda inferir la utilidad. A eſte fin elijo trasladar un breve epilogo, que en el Capitulo 29. del Libro 5. puſo el Padre, en que propone los dictámenes, ò reglas, que debe tener, y obſervar el Prefecto, ò Padre Eſpiritual de una Congregacion los que traslado guſtoſo, por que los juzgo útiles à la enſeñanza de todo Prefecto, ò Sugeto, que tiene ſemejante oficio. Dice aſsi:

Mudaſe à Piſco cõ oficio de Predicador.

EPILOGO BREVE DE todos los medios dichos en los Capitulos paſſados, para que ſe pueda mas facilmente hacer memoria de ellos.

1 *REducenſe todos à diez y ſeis, y es el primero, que el Padre, à cuyo cargo*

Digitized by Google

go està la Congregacion, tenga grande eſtima de lo que vale eſta Viña, y tome eſte cuidado como de coſa, que le encarga el miſmo Dios.

2 *Que ſea muy devoto de la Santiſsima Virgen, porque ſino tiene encendido el corazon con eſte divino fuego, no podrà encender à los demàs.*

3 *Que ſe dè mucho al eſtudio de las letras Sagradas, donde aprenderà el arte de eſta divina agricultura, y ellas le enſeñaràn como, y quando ha de cultivar eſta Viña.*

4 *Que el primer cuidado ponga en darles buen exemplo. No dexe perder ſu Viña, por cuidar de la agena.*

5 *Que las Platicas, que les hiciere, ſean de doctrina ſolida, y de provecho, que ſi las palabras ſon hojas vanas, poco puede ſer el fruto en las obras.*

6 *Que en los dias mas ſolemnes convide algunos Padres Eſpirituales, y graves para que hagan Platica en la Congregacion, la honren con ſu authoridad, y alienten à los Congregantes.*

7 *Que los dias de Jubileo, que eſtà el Señor deſcubierto, procure que el Altar, y la Capilla eſtèn con todo el aſſeo, y aderezo poſsible, y ſe encierre con toda la ſolemnidad poſsible, porque eſte culto exterior ayuda mucho à la devocion interior.*

8 *Que procure entablar, que algunos mas fervoroſos confieſſen, y comulguen cada ſemana, porque el fervor de eſtos aliente el deſcuido de los tibios.*

9 *De eſtos mas fervoroſos, y devotos procure hacer una Congregacion ſecreta, que ſe tenga otro dia en ſu Apoſento, y en èl ſe trate de aprovecharſe à sì, y à fervorizar à los demàs.*

10 *De algunos de eſtos mas devotos ſe ha de ayudar para ganar à otros del Pueblo, y traerlos à la Congregacion.*

11 *Procure, que para Prefecto, y Aſsiſtentes ſe elijan perſonas exemplares, que acudan con puntualidad à las Platicas, y Juntas, y con ſu buen exemplo alienten à los demàs.*

12 *Procure con mucho cuidado guardar las reglas tocantes à ſu oficio, y que los demàs, principalmente el Prefecto, y Oficiales, guarden las ſuyas.*

13 *Procure ganarles la voluntad à los Congregantes con buenas palabras, y obras en todo lo que ſin contravenir à ſu profeſsion, è inſtituto pudiere.*

14 *Eſte cuidado de ganarles la voluntad para que la pongan en Dios, no ſea ſolamente à los nobles, y ricos, ſino muy principalmente à los pobres, y humildes, porque vean que no buſcamos ſus honras, ni haciendas, ſino ſus almas.*

15 *Para ganarlos para Dios ayuda mucho hablarles ordinariamente de Dios, que una vez, ù otra halla la tierra diſpueſta, y pende la ſemilla de la buena palabra, y dà fruto.*

16 *Que ſe ayude para lo temporal de la Congregacion de algun Hermano Coadjutor, que ſea hombre eſpiritual, y edificativo, porque por ſu medio podrà hacer mucho provecho en las almas. Todos eſtos medios procure poner en execucion, pero ſu confianza no en ellos, ſino en Dios.*

Eſtos dictámenes prudentes, religioſos, y zeloſos indican el cuidado, que el Padre ponia en el mayor luſtre, concurrencia, y lucimiento de ſu Congregacion, y deben ſer regla à todo

Digitized by Google

todo Jesuita, que toma à su cargo Congregacion, de que cuidar, y à que atender; bien es verdad, que la misma exactitud, y zelo, con que procedia, y el aumento, que la Congregacion cobrò en numero de Congregantes, y en fuego de virtudes, dió motivo à los Superiores à volverle al Noviciado de Lima, con el santo fin de ponerle en sitio, donde su ardor tuviesse mas esphera, y en Ciudad, que por mas populosa fuessen muchos mas, los que lograssen fruto, y los que se aprovechassen de su doctrina.

Vuelve al Noviciado de Lima.

En esta Casa vivió los veinte y seis años ultimos de su vida, y aquí nos dexò los exemplos de sus virtudes, que escribirèmos en este lugar, como muy propio. Su oficio, ò exercicio fuè assistir al Confessonario, y cuidar de los Soldados de Palacio, à quienes por imaginarlos necessitados de doctrina, havia introducido el zelo hacerles una Doctrina, y Plática las vísperas de las festividades de Maria Santissima, y los Sabados de Quaresma; este era el estylo, y esta fuè el principio, de que se valiò el Padre para aumentar el cultivo, acudiendo à estas Pláticas, y à estos exercicios todos los Sabados, todas las vísperas de las festividades de Maria Santissima, y otras de dias señalados en el año: al principio le oían algunos pocos por novedad, estos convocaron à muchos por gusto, creció el concurso por fama, y llegò à tomar tanto vuelo el ecco, que no solo los Soldados de la Guardia, sino muchos Cavalleros, y los Excelentissimos Señores Virreyes Marqueses de Mancera, assistian los dias de Pláticas, desde los balcones de su Palacio, y à su exemplo los mas de los Aulicos, y aquellos para quienes por su nobleza, y puestos estaban abiertas las puertas de Palacio, que franqueaban la conveniencia de lograr sitio en los balcones. La utilidad de esta zelosa permanencia, y de este trabajo fervoroso le explican sus efectos, y le califica la duracion, que permanece el dia de oy en dos hermosas Capillas, que hay en los patios de Palacio, que formaron, à expensas de su zelo, los Soldados de distintas Guardias, y en que concurren todos los Sabados las Compañias à cantar la Salve à Nuestra Señora, cuyos Simulacros tienen adornados de luzes, que arden en quanto se canta la Salve, y se reza el Rosario: costumbre santa, que introduxo el P. Alloza, y à que contribuyò mucho el fervor, y cariño del Excelentissimo Señor Marquès de Mancera, Virrey entonces, que valorò la devota, y fervorosa exhortacion del Padre, añadiendole authoridad extrinseca con nombrarle por su Confessor, y director de su conciencia, y govierno.

En el tiempo de estas Pláticas testifica en los processos, que de la Vida, y Virtudes del Padre se hicieron ante el Ordinario, un Sacerdote muy virtuoso, de calidad conocida, edad madura, y juicio sentado, que al Padre algunos Sabados, en quanto le oían los Soldados en Palacio, le oían otros predicando en la calle de los Mercaderes. Este privilegio de ocupar dos lugares distintos en el mismo tiempo, ciertamente

le

le ha concedido Dios à algunos Santos, la vida del Padre, y su zelo no desdicen à este privilegio: quien le testifica, merece todo crédito; pero es singular, y no formarè yo processo con solo un testigo, aunque su graduacion, y los méritos del Padre me son gran fundamento de credibilidad en fè humana.

Este exercicio, que en lo público exercia todas las semanas con los Soldados de Palacio, se acompañaba con la obligacion, que parte por obediencia, y parte por voluntad, se impuso de dàr exercicios à los Seglares, que concurrian al Noviciado, à emmendar, ò perficionar su vida; en el tiempo anterior eran estos algunos; pero con la asistencia del Padre, con sus exhortaciones, con sus consejos, y su convite se hicieron tan frequentes, que la Casa del Noviciado, poco abundante en aquellos tiempos, llegò à sentir el peso, y casi à declararse, que no podia sustentar tantas bocas, como convidaba el P. Alloza: este tropiezo, ò inconveniente al zelo remediò prontamente el Padre, porque haciendose cargo de la dificultad, y de la razon, hablò à muchos de aquellos, que havian hecho exercicios, y sin usuras, ni otros ilicitos medios havian logrado fortuna, y à ruegos del Padre, y consuelo suyo se consiguiò fundar renta bastante, para mantener à competente numero de exercitantes, segun que aquellos años havian concurrido, y se eternizò sin escusa, ni inconveniente alguno este saludable medio de conversion de pecadores, y perfeccion de virtuosos, que por nuestro Santo Padre puso en la Iglesia la Providencia Divina, logrando el Padre perpetua su memoria en la renta, à la que echò Dios su bendicion, para que dure entera, y exequible en nuestros tiempos.

Aqui en el Noviciado, sobre las referidas tareas de precision, que hemos dicho, juntaba las voluntarias de asistencia à Carceles, y à Hospitales, y estàr en movimiento frequente en ayuda à la salvacion de las almas. Quedò muy impresso en el alma aquel dictámen, que le enseñò Dios, quando permitiò aquellas sugestiones diabolicas à que diò ocasion el tiempo de ociosidad, que se santificaba con la pretendida oracion: este escarmiento le obligò à vivir siempre ocupado, y en el Noviciado no tuvo rato ocioso. Su oracion era pública en determinadas horas de la Iglesia, y muy firme en distribucion segura de fixo tiempo en el secreto de su Aposento; demàs de esto se aplicò aqui al devoto estudio en loor, y alabanza de Maria Santissima, y en la extension de su mayor culto, y devocion, y compuso el devotissimo libro, que intitulò: *Cielo Estrellado de Maria*: es obra utilissima, è incentivo claro, cuya leccion enciende el afecto à nuestra benignissima comun Madre, y de que para estenderla se han valido, y valen el dia de oy muchos Varones Espirituales, aconsejando su uso, para que su leccion aservorize los corazones. Era el Padre Alloza, como hemos visto, de ingenio fecundo, numen Poetico, tenia gratas las Musas, y aun-

Compone el libro Cielo Estrellado de Maria.

Digitized by Google

aunque ſu devocion componia eſtos verdores, no podia marchitar ſu lozanìa; mas facil le era no batallar contra el genio, y hacer ſervir eſtos dotes à la virtud, à la devocion, y al buen exemplo, y aſsi eſte libro le fundò todo, en aquel célebre Verſo, que ingenioſiſsimamente compuſo nueſtro Jeſuita el P. Bernardo Bohuſio, que dice:

Tot tibi ſunt dotes, Virgo, quot ſydera Cœlo.

Para inteligencia del artificioſo orden de eſte libro ſe debe ſuponer, que al tiempo de componerſe eſte Verſo contaban los Aſtronomos mil y docientas eſtrellas conocidas, à quienes tenian dado nombre, y diſpueſtas en conſtelaciones, para la inteligencia en ſu arte, y para conocer, y concordar los movimientos de los Cielos; pues el referido Verſo eſtà tan artificioſamente diſpueſto, que conſervando ſiempre las miſmas vozes, con ſolo mudar ſu colocacion, ſe forman de èl en todas ſus combinaciones mil y docientos Verſos, de que hay un libro formado, que prácticamente enſeña, y demueſtra el artificio, y forma en loor de Maria Santiſsima una corona de eſtrellas entre lucimientos del ingenio. Eſto, pues, ſupueſto, nombrò à ſu libro el P. Alloza Cielo Eſtrellado de Maria, y valiendoſe de eſte Verſo, ordenò mil y docientos exemplos de Maria Santiſsima, que inciten à ſu cariño, y muevan à ſu devocion; y para que ſe eſcriban con toda claridad, dividiò el Tratado en varias conſtelaciones, poniendo en cada una las eſtrellas, eſto es, los exemplos, que le ſon adequádos; y aſsi el primer libro ſe divide en nueve partes, que ſon nueve ſignos, ò conſtelaciones, en que ſe explican las nueve Feſtividades de la Virgen, y en cada una lucen diſtinto numero de exemplos: el 2. libro ſe divide en varias conſtelaciones, en que ſe mueſtran los benigniſsimos influxos de Maria Santiſsima en beneficio de los hombres, cuya abundante dignacion ſe propone para humana inteligencia en el exercicio de las Obras de Miſericordia, que manifieſtan, y eſclarecen varios exemplos en cada una. En el libro 3. contempla en ſu Cielo à Maria, como Abogada, como Madre, y como Reyna de los hombres; y en el quarto explica la debida correſpondencia de los hombres para con ſu Mageſtad en los perpetuos cultos, que ſe le han rendido, y rinden en todo el Orbe Chriſtiano, en Templos célebres, en Imagenes, y en devociones acoſtumbradas, como es la del Santo Roſario, Salves públicas, Proceſsiones, &c. que tambien ſe iluſtran con exemplos. Eſte es el orden, eſta la idèa, y eſta la fábrica, que en pocas palabras dibuxa el Padre al principio en una hoja ſeparada; pero como el libro es para todo genero de perſonas, y ſingularmente para devotos, que no todos ſaben de Verſos, ni erudiciones, contento con proponer la idèa en pocos parrafos ſeparados del libro, en eſte procede por libros, y capitulos ſimple, y ſencillamente, poniendo al principio de cada libro una prefaccion exhortatoria, breve, eficàz, y devotiſ-

ſi

Digitized by Google

ſima, y luego los exemplos, que tocan al aſſunto del libro, y capitulo; eſtos exemplos eſtàn pueſtos, y diſpueſtos, con todo el arte, que pudo inventar la devocion; pues ſin apartarſe de la relacion de la Hiſtoria, y exemplo en todos ellos, ſingularmente al fin, exhorta ſin decirlo al cariño de nueſtra comun Madre à ſu devocion, à ſu culto, y à ſu aplauſo. Obra de ſumma utilidad, y qué varios Jeſuitas han introducido con fruto, que ſe lea à las familias en aquellas caſas donde ſe vive chriſtianamente.

Eſte libro, y todas las Obras del Padre tenian ſu raìz en ſu *Oracion.* oracion, que como hemos viſto al principio de ſu Vida, fuè ſiempre tan continua, que era ſu único oficio, y exercicio; eſta continuacion la ſuſpendiò Dios con ſecreta providencia, con que conociò, que en vida, y virtud propria de Jeſuita le convenia ſepararſe algo de Dios, para atender à Dios en el bien de los proximos. No por eſſo ceſſó en ſer profundas, fervoroſas, atentas, y devotas aquellas horas, que diſpuſo de retiro, y tenia ſu fervor repartidas en el dia; en ſus apuntamientos nos dexò eſcritos ſus coloquios con Dios, prudentiſſimos, afectuoſiſsimos, y los mas fundados en ſu nada, y en lo infinito de las perfecciones Divinas: enternece à quien los lee la ſuavidad, y devocion de ſus diſcurſos. Ofreciaſe à Dios en un todo, y ſe dedicaba por tan ſuyo, que ſu Mageſtad le enagenaba de los ſentidos del cuerpo, para hacerſe mas dueño de toda ſu alma. Son muchos los teſtigos, que en el proceſſo afirman haverle viſto extatico en el tiempo de ſu oracion, ſiendo oculares teſtigos del enagenamiento de ſus ſentidos, y admiradores de ſu dòn. En eſtos extaſis ſe le franqueò Dios, y le comunicò ſus dulzuras: confieſſa en ſus apuntamientos, que lo que ſintiò algunas vezes en ſu alma, *non licet homini loqui*; de eſta propoſicion, y de otras muchas, que ſe encuentran en ſus Soliloquios, ha querido inferir, y afirmar la piadoſa credulidad de algunos, que de hecho recibiò el P. Alloza de la liberaliſsima mano del Señor los mas dulces, y ſobreſalientes regalos, que tiene calificados la Igleſia, y la comun tradicion de los Fieles en San Aguſtin, en San Bernardo, en San Franciſco, en San Phelipe Neri, en Santa Tereſa, y en otros Gigantes de eſta eſtatura. Pero al paſſo que confieſſo no ſer temeridad el creerlo como probable, aſsi por haver indicios que lo inſinùan, como por ſaber que Dios (no aceptador de perſonas, ſino de ſolos méritos, y diſpoſiciones) igualmente comunicaria à todos ſus mas eſcondidas finezas, ſi todos igualmente ſe diſpuſieran para recibirlas, como los referidos Heroes, Gigantes en ſantidad; no me atreverè à afirmar, ni à referir los altiſsimos, y ſecretiſsimos dones, que ſe ponen en cargo al P. Alloza, como recibidos en caudal efectivo de los theſoros de Dios; porque aunque los veo poſsibles, no encuentro tan ſeguros fundamentos, como neceſsita para creerlos la prolixidad de mi fé. Y porque los hallo tales para el Dòn de Prophecìa, no du-

da-

Digitized by Google

darè comprobarle como favor muy conocido en eſte V. Varon, ſegun los caſos admirables, que en eſte particular ſe authorizan.

Son muchos los teſtigos, que deſde el Pulpito le oyeron aſſeverar, que la caſa donde havia nacido ſe havia de conſagrar à Dios; y algunos añaden, que predixo tambien ſu Advocacion de Jeſus Maria, y Joſeph, como oy la veneramos. Conſultò con el Padre en la anguſtia de tener de ſummo cuidado à un querido hijo muy niño Don Ignacio Vazquez de Acuña, en la duda de querer uno de los Medicos ſangrarle, y decir otro, que con la ſangria era ſegura la muerte; la enfermedad era grave, el peligro proximo, y la reſolucion apeligrada: oyò el Padre el recado de D. Ignacio al ir à decir Miſſa, mandò al criado ſe eſperaſſe, y al acabar la Miſſa, le dixo: Vuelve, y dì à tu Amo, que no ſe ſangre ſu hijo, que mañana eſtarà bueno: oyeron los Medicos, y ſuſpendida la ſangria, dixeron: Quedeſe aſsi, pero el que mañana eſtè el niño bueno, es dificil; hizolo Dios muy facil, para que ſe verificaſſe el dicho del Padre. Eſte, el tiempo que viviò en el Noviciado, mantuvo firmes en ſus vocaciones algunos Novicios, que conociò vacilantes: fuè en eſto muy dieſtro, y muy eficàz. Conſultò ſu mudanza el P. Fr. Antonio de Acuña, que era Novicio de la Compañia: oyòle poco el Padre, y le dixo: Muy bien pienſa, Hermano; Dios le quiere Dominico, vaya à Santo Domingo, que yo le aſſeguro progreſſos; los que deſpues ſe vieron verificados en virtud, letras, y pueſtos, haſta que adornò ſus ſienes la Mitra de Curacas, Dignidad, que ſegun èl miſmo referia, ſe la havia prophetizazo el Padre, deſpues de haver profeſſado en Santo Domingo. El dia antes de morir el Padre, fuè à viſitarle un Señor Oìdor de Lima, quien rogò le dexaſſen ſolo con el Padre, porque deſeaba conſultarle varias coſas de ſu conciencia; y como el Padre eſtaba ſummamente ſordo, no podia hablarle delante de otros; y aùn temia, que el enfermo no oyeſſe los gritos, con que podria hablarle à ſolas; pero el Padre le ſacò de ſu ſuſto, porque ſin dexarle hablar, le dixo: Señor mio, à eſto ſe ha de hacer eſto, à eſtotro eſtotro, y le fuè leyendo el corazon de ſuerte, que el Oìdor ſaliò del Apoſento haciendoſe cruzes, y como fuera de sì, paſmado de lo que le havia ſucedido, lo explicò, repitiendolo muchas vezes, para que el caſo tuvieſſe muchos teſtigos de oìdas, yà que el ſuceſſo no podia tener mas que uno de viſta, aunque eſte vale por muchos, aſsi por ſu graduacion, como por ſer en cauſa propria. Eſte dòn tan comprobado, è iluſtrado con otros exemplos, que ſe leen en la Vida del Padre, le venero, le confieſſo, y me gozo en èl, por concedido à un Jeſuita; y aſsi concediera à darme licencia el prudente examen otros, que ſe hallan eſcritos, y à mi corto parecer no tienen ſeguro fundamento; y como eſtos dones, aunque confirman la ſantidad probada, no ſon prueba de la no conocida, yo mas quiero

Digitized by Google

gaſtar tiempo en pintar virtudes ciertas, que en eſcribir elevaciones menos ſeguras.

Heroycos Votos.

De la oracion tierna, y devota del Padre naciò el dia 2. de Abril del año de 1647. aquel heroyco acto, con que en dos Votos conſagrò à Dios toda ſu vida, y acciones, llegando con èl al eſtremo de la perfeccion, quando ſe ligò à lo mas perfecto con las ſiguientes vozes, y afecto. *A 2. de Abril de 1647. años, dia de San Franciſco de Paula, para gloria de la Santiſsima Trinidad, en reverencia de mi Señora la ſiempre Virgen Maria, hice dos Votos; el primero, de no hacer pecado venial advertido, aunque rebiente. El ſegundo, de hacer en todas las coſas de importancia, como de oficio, pueſto, y ocupacion, lo que conſultado con el Superior entendiere ſer mas perfeccion, y agrado de Nueſtro Señor, Juan de Alloza.* No cabe mayor ánimo en la vida eſpiritual, ni creo ſe puede eſtender à mas el fervor; pero en èl hallo muy reparable la prudencia en el prometer, como quien queria firmemente cumplir el voto de hacer ſiempre lo mas perfecto, de que nos diò eſpecie, y enſeñanza la Santa Madre Thereſa, que ha dado mucho que diſcurrir à los Myſticos, y ſiempre neceſsita de explicacion, ſi no queremos engolfarnos en multitud de eſcrupulos; para evitar eſtos procediò governado por ſu prudencia eſte Myſtico Varon. El voto le ofreciò, pero no tan abſoluto; ſolo en las coſas de importancia, y en eſtas debaxo de la regla mas firme, y ſegura, que pueden tener los Religioſos, que es la obediencia: pauta, que en todo lleva derechas las lineas, y en que no ſe puede torcer quien las ſigue; de eſta prudencia infiero yo mucha virtud en nueſtro Alloza; y en nada mas conozco la ſolidèz de ſu eſpiritu, que en la moderacion de eſte voto; virtud conſtante, virtud firme, virtud prudente, ſe arroja con valentìa à ofrecer mucho, pero con fuerzas reſervadas para lograr con ſegura certidumbre el cumplimiento.

Mas que otras pruebas nos debe conſtar lo fervoroſo de ſu oracion, y lo firme de ſu racional fervor en aquella prueba, que le permitiò Dios, quando acoſtumbrado à dulzuras, no ſolo le eſcondiò ſu roſtro, ſino que le puſo acibar en los labios. Haviale Dios regalado, convidandole à aquella bodega, donde el Amor Divino embriaga à ſus eſcogidos, y haviendo por largos años gozado aquellos caſtos celeſtiales deleytes, quando volaba ſu corazon, eſtendiendo ſus alas al ayre freſco de ſu ſerenidad, ſe hallò de repente en calma, ſin fuerzas en las alas para batir el viento; y no ſolo ſin el alivio de ſerle en popa, ſino con una deshecha tempeſtad de tentaciones, en un profundo chaos de ſequedades, con un intenſo deſeo de ſervir, y una pegada pereza, que no le dexaba alentar. En eſta ocaſion, digo, ſe conoce ſu oracion, contra todo el viento que ſoplaba de proa, contra todas las olas, que le ſumergian en el abiſmo, contra toda la ſequedad, que no permitia el rocìo; batallando à brazo partido conſigo miſmo, y contra sì miſmo nunca dexò ſus horas de oracion, nunca omi-

Digitized by Google

omitiò ſu tiempo de ſoledad; y quando la ſequedad no le permitia humedecer ſus ojos, para hablar con lágrimas, clamaba al Cielo con ſuſpiros; y eſtudiando en los dictámenes de Santa Thereſa conſtancias, permanecia en aquel tempeſtuoſo mar contra viento, y marèa, haciendo mérito de lo miſmo que no hacia, y logrando con ſu paciencia lo que Santa Thereſa conſiguiò con ſu perſeverancia. El eſtàr con Dios quando ſu Mageſtad ſe mueſtra benignamente favorecedor, y quando el rocìo de los conſuelos refreſca el ardor del eſpiritu, es muy facil, ſi yà no decimos, que es peligroſo de iluſiones. El permanecer conſtante, quando ſe retira Dios, ò ſe nos eſconde, es afecto de un amante, que ſirve ſin interès para lograr el favor. Eſto prueba mucho lo fino del amor, y dà lecciones à la imitacion, y al deſeo.

Ciertamente, que haviendo merecido con ſu conſtancia, que Dios volvieſſe los ojos de ſu miſericordia, y repitieſſe à ſu alma los gozos, y favores, con que antes le havia iluſtrado, ſe encendiò tanto en amor Divino, que como èl miſmo repite en ſus apuntamientos, parece, que rebentaba el corazon, y no cabia en los enſanches de ſu pecho; enſeñònos en eſto miſmo, quan prudente es el amor, quando ſe govierna por las leyes de la gracia, y que en ſus miſmos encendimientos mezcla en ſus ternuras el govierno de la prudencia; y de eſto miſmo ſe infiere quan lexos vivia el Padre de hacer alarde de viſiones, y favores extraordinarios, quando en ſus actos, y ſoliloquios procede con la humildad, y afecto de principiante muy fervoroſo; y porque dichos ſoliloquios ſon de enſeñanza, y exemplo, aunque ſea dilacion, quiero dàr alguna eſpecie de ellos, y trasladar algunos de los que eſcribiò en ſus apuntamientos, donde entre otras ſemejantes jaculatorias, dice: *En los actos de charidad me detengo, holgandome que ſea infinitamente bueno, ſabio, poderoſo, &c. y eſpecialmente de la infinita gloria que goza, con aquellas palabras: Agimus tibi gratias propter magnam gloriam tuam. Dame à entender ſu Mageſtad, que le ſon de mucho agrado, y al que los biciere de mucho merecimiento los actos ſiguientes, que, como ſi fuera poſſible* (que no lo es) *que Dios perdiera ſu gloria, y dependiera el conſervarla, de que yo dexàra la de todos los Bienaventurados, que eſtuviera yo gozando en el Cielo, lo dexàra de muy buena gana. Y ſi fuera meneſter, baxàra al infimo lugar del infierno, baxàra, y padeciera eſſa afrenta, por dàr à mi Criador, y Redentor eſſa honra. Y ſi dependiera tambien de que yo padecieſſe por ſu amor las penas de todos los condenados, las padeciera con pronta voluntad, como eſtuvieſſe alli en ſu gracia, y amandole con infinito amor, con toda la perfeccion que es poſsible à una criatura racional, ſin interès ninguno, no tanto porque Dios ſe agradaſſe de mi, ò yo le agradaſſe, quanto, como dice San Bernardo, porque èl me agrada. Non tantum ut illi placerem, ſed quia ille mihi placet. Porque ſe le debe à ſu excelentiſsimo sèr. por darle gloria, por hacer ſu voluntad. Y ſi pudiera hacer, que*

Digitized by Google

todos los condenados, y espiritus infernales dexàran de blasphemar, maldecir, y aborrecer à Dios, aunque me costàra à mi padecer todos los tormentos que ellos padecen, los padeciera con mucha voluntad, por hacer este servicio à mi Criador; y yà que esto no se me concediesse, mientras ellos estàn blasphemando, maldiciendo, y aborreciendo à Dios, estuviera yo alabando, bendiciendo, y amando con infinito amor, sin mas interès que darle gloria, y hacer su santissima voluntad.

Amor à los proximos.

De este amor de Dios nacia el que tenia, y con que amaba à los proximos en Dios, y por Dios, y siempre à su mayor gloria; este amor le obligaba à aquellos trabajos, que hemos visto. Muchos años continuos predicò en los patios de Palacio à los Soldados de las Guardias, y en las plazas à los pobres, y enseñò la Doctrina Christiana à los niños. Este amor le llevaba à los Hospitales, este le encerraba en las Carceles à assistir, y à auxiliar à los enfermos, y à los miserables, procurando en todo, y en todos la salvacion de sus almas, y la gloria de su Dios; pero mejor que yo dirà este amor la exhortacion, que hizo una vez à sus Congregantes, y dexò escrita en sus apuntamientos, que es assi: *Entrar dentro del amorosissimo corazon de Jesu-Christo, y viendo que en èl està toda la esphera del fuego del divino amor, y que la leña, con que arde, son los encendidos deseos, que tiene de la salvacion de las almas, que tanto le costaron; soplar, y atizar el fuego para que crezcan sus llamas con estos afectos. O gran Señor! si todos los hombres, y mugeres del mundo se salvassen! O si no huviesse nadie, que os ofendiesse! O si todos quantos son, y serán hasta la fin del mundo, y yo con ellos, amassemos, y sirviessemos vuestra summa bondad, como merece! Dadnos, Señor mio, vuestra copiosa gracia, para que todos lo hagamos assi. Què os cuesta, Señor! no nos criastes, y redimistes con vuestra preciosa Sangre para este fin! Pues què resta? Señor, ò perdonadlos, ò borradme del libro de la vida. Yo, porque todos, y cada uno se salven os lo ofrezco de muy buena gana, junto con la impetracion, y satisfaccion de todas mis oraciones, y buenas obras, unida con las de todos los Santos, con las de mi Señora la Purissima Maria, y con todo quanto hizistes, y padecistes por salvar, y redimir al Genero Humano. Ea, Señor, no haya ninguno, que de aqui adelante se condene, y en orden à esto comunicad el espiritu de San Pedro, y San Pablo, de San Ignacio, y San Xavier à todos, y à cada uno de los Obreros Apostolicos de vuestra Viña. Suplicooslo, Señor mio, por vuestra Sangre, y Passion, por amor de vuestra Madre Santissima, y por aquel infinito amor con que ab aterno estais amando al Padre, y al Espiritu Santo. Haga-se assi, Señor, à toda costa mia, que yo lo deseo, lo quiero, y suplico assi con todo el afecto de mi corazon. Y para con vos desto que se entienda estàr haciendo este acto en forma, y deseandolo intensamente cada vez que respiro.*

No fuera segura esta union con Dios, ni pudiera navegar este batèl firme en mar de dulzuras, sino le asseguràra, y equilibràra el lastre de esta profunda humildad; en esta virtud desde muy niño se esmerò con exem-

Su humildad.

Digitized by Google

exemplos; y quando hombre continuò con admiracion; omito por brevedad los actos externos de esta virtud por continuos en el Padre: servir en el Refitorio, fregar en la cocina, barrer la Casa, y otros semejantes; estos nacian de la raìz en que se juzgaba inutil para todo, y se aplicaba al material trabajo, que como pide mas fuerzas, que prendas, se puede executar sin mérito, y le sirven muchos por su utilidad; el valor de estos actos le dà la humildad interior, en aquel conocimiento proprio de su inutilidad, y su nada, que casi casi se engaña muchas vezes, y se deprime tanto, que se desconoce à sì mismo. Quanto fuesse este en el P. Alloza no lo pudieramos alcanzar, si èl mismo no le huviesse explicado en sus acciones, y mucho mas por escrito: siendo tan Docto, y pudiendo seguro fiarse de su doctrina, y de las regulares diligencias, que usa prevenida la Religion para el acierto en los escritos de sus individuos, dudaba tanto de sì mismo, y se tenia por tan de corto caudal, que juzgaba preciso pedir prestados los aciertos, entregando confidencialmente los papeles à algunos amigos, no para que los reviessen, sino para que los emmendassen. Viòse una vez obligada la prudencia de los Superiores à darle publicamente una penitencia, que fuesse satisfaccion à un Poderoso, que se quexò del zelo del Padre, como indiscreto, por haverle reprehendido desde el Pulpito, el que hablaba mientras el Sermon. Oyò el Padre su reprehension, y pudiendo con razon escusarse con prueba jùridica, y razon clara de que su reprehension havia sido, no en particular contra persona alguna, sino en general contra el desorden, al acabar de oìr al Superior, solo dixo: Yo me emmendarè, y mucha razon tienen los Superiores de reprehender à quien teniendo tanto que emmendar en sì, y reprehenderse à sì, ocupa el tiempo, y la sobervia en emmendar à otros.

Quando le mandò su Provincial, que pusiesse por escrito su modo de oracion, los favores, que recibia de Dios en ella, y su interior modo de obrar en todo el discurso de su vida con el pretexto de dirigirle con acierto, y con la realidad de archivar preciosas memorias para el exemplo, se escusó quanto su humildad pudo mantenerse dentro de los terminos de la obediencia, y yà que precisado tomò la pluma, nos dexò entre muchas admiraciones de virtudes el exemplo de humildad en lo mas delicado de virtud. Refiere discretamente los consuelos, ternuras, y delicias, que Dios le comunicaba en el retiro de su oracion; y admirandose, de que Dios le favoreciesse tan à manos llenas, concluye assi: *No pocas vezes me admirè, y me puse à pensar, por què à mi indignissimo, y muy miserable pecador, me ha concedido Dios tantos dones, me ha hecho tantos beneficios, y dado muestras de tan grande amor? Y oì la voz de la divina inspiracion, que decia: Por què el Sol alumbra? por què el fuego calienta? por què enfria la nieve? No es porque son estos efectos conformes à su naturaleza? Pues por què*

Dios

Dios ha de hacer bien, sino porque su naturaleza es bondad, misericordia, benignidad, mansedumbre, y amor infinito? Sus pechos estàn llenos, y aùn rebosan celestial leche, y no desean otra cosa, que descargarse, alimentando à las criaturas; por esso clama con impaciencia: Venid à mi los que me deseais, que yo os llenarè de consuelos; y en otra parte: Venid à mi los que trabajais, y estais fatigados, que yo os sustentarè. Y luego immediato: *Por pequeños servicios, que yo les he procurado hacer, me han alcanzado estos singulares beneficios, y favores de Dios, los quales no me ensoberbecen, porque me dà Dios à entender, que es gracia suya, y que la gracia no ha menester merecimientos, y que en esso se manifiesta su infinita liberalidad, que como el padre suele hacer mayores regalos al niño tierno, y enfermo, que al hijo sano, y fuerte; assi Dios, como piadoso Padre, me favorece, y regala, aunque tan imperfecto, y es estylo de su infinita bondad premiar unas mercedes con otras.* Ser humilde en la adversidad, que oprime, puede ser efecto de la vejacion; pero ser humilde, y anonadarse en el proprio conocimiento al tiempo de la mayor elevacion, es el ùltimo apice adonde puede llegar la humildad del ánimo, y la discreta reflexion de prudente espiritu: bien que como es caracterìstico en los dones de Dios el comunicar humildad à los que los reciben, y tanto mayor, quanto son mayores las gracias, no debo admirarme, ni me admiro de verlo verificado en el P. Alloza, pues era preciso efecto en el sobrenatural orden de la gracia, que creciesse su humildad à summa, quando con tan crecidos dones le favorecia Dios.

Observancia en los tres Votos.

No pensaba en hacer memoria de la perfecta puntual, y exacta observancia en los tres substanciales Votos, que constituyen la Religion; pero como este punto es tan debido à la imitacion, y el P. Alloza diò tantos exemplos, y de tan menuda perfeccion, ù de tan singular cuidado, no quiero dexar de correr, que aùn los passos serán muy largos, y referir algunos casos individuos de estas tres virtudes, essenciales à un Religioso. En la pobreza fuè exactìsimo; no podemos decir, que cumpliò con la regla de no tener cosa propria, como propria, porque nunca tuvo cosas de que poder usar: prueba de esta verdad es, que en ningun Colegio, que viviò, usó de llave en su Aposento, siempre estaba abierto, porque nunca havia en èl cosa que cerrar, ò que guardar; su vestido no gozò el privilegio de jubilado, que merecia dignamente por sus años; haciale trabajar, y servir, aunque de puro manido, roto, y despreciable alegaba privilegios de anciano, y lo era tanto, que los calzones, y jubon contaban veinte y quatro años de servicio; el sombrero era de duplicada mortificacion, porque llegò à ser de antiquado uso, y mas parecia, que le usaba para el desprecio, que para la decencia: en su ánimo cumplia con la santa pobreza en amarla como à madre, y en el ningun apego, ni aproprio à cosas del mundo, cuya preciosa riqueza, quanto mayor, le merecia mayor desprecio; sin nada estaba con-

Su Pobreza.

Digitized by Google

contento ; porque nada havia en este mundo , que pudiesse ocupar su corazon.

Su Castidad En la castidad viviò como Angel , quien solo tenia à su cuerpo para el uso de las disciplinas , de los cilicios , del ayuno , y de la mortificacion : domaba la carne , como si necessitàra refrenar passiones , quien la tenia tan muerta , que solo gozaba precisamente de la vida, para vivir con la mortificacion; casi todo el tiempo respirò entre dolores : para enfermedades le sustentaba Dios la vida , y quien se mantenia con angustias, bien lexos miraba , ò podia mirar el blando peligro de los deleytes ; pero advertido , y cuidadoso trataba à su cuerpo como esclavo , à fin de que nunca se rebelasse contra su espiritu. No podrè yo explicar mejor su pureza , que publicando el dòn , con que Dios le favoreciò,y favorece à los muy puros de comunicar castidad : atestiguaron muchos Sugetos fidedignos , que hallandose mortificados de alguna impura tentacion, ò sugestion , con solo ponerse delante del P. Alloza , ò conversar con èl , se sossegaba la tempestad , y las conciencias, infundiendo su vista , ò su comunicacion casta serenidad en los corazones. Añaden aqui , y confirman en los processos este dòn varios testigos , assegurando , que el Padre , castissimo Lirio , ò Azucena , exalaba de sì olor suavissimo , en nada semejante à los conocidos aromas del mundo , y de suave , delicioso agrado à los sentidos : experiencia , que dicen la hizo repetidas vezes su cuidado , llamando su primera novedad à su reflexion. Este olor , ò se verificò en la realidad , ò à lo menos prueba , que la comun opinion de santidad , que todos tenian del Padre,les fingia aprender por los sentidos algunas sobras del interior sossiego , y afecto , que ciertamente experimentaban en su ánimo.

En la obediencia , caracter de todo Jesuita , fuè con singularidad exactissimo ; jamàs mirò al Superior como hombre, y assi jamàs representò contra lo que le mandaban los Superiores. No una vez sola estando enfermo , rendido à los dolores , y sin libre uso en las articulaciones , le mandò el Superior , que se animasse , y fuesse à decir Missa : obedecia al punto , y sucediò , que sintiendo al principio dificultad , y gran repugnancia al vestirse,concurria Dios à la obediencia , suspendiendo el rigor de la enfermedad , y dando treguas los dolores todo el tiempo , que necessitaba para celebrar con devota quietud el Sacrosanto Sacrificio. Enseñòle Dios à ser perfecto obediente : nunca faltò al minimo apice de esta virtud; pero si alguna vez pudo con buen fin , como fuè el de la salud , dispensar alguna delicadissima menudencia de esta virtud, fuè quando previendo el gusto, ò el ofrecimiento de los Superiores , mostrò afecto à vivir en el Colegio del Cercado ; el fin fuè santo , porque naciò este afecto del deseo de poder trabajar , y creer de cierto , que aquel ayre , segun el juicio de los Medicos , le podia ser favorable , no se puede calificar esta accion por inobediencia : si tuvo algun defecto , no fuè contra

Su obediencia.

la

la virtud, que permite estas representaciones; lo mas à que puede llegar la escrupulosa censura, serà calificar esta insinuacion de ser contra la mas exacta perfeccion de esta virtud; pues como Dios le queria para muy perfecto obediente, le castigò esta minima imperfeccion con aquellas sequedades, y turbaciones de espiritu, que vimos, enseñandole à ser perfecto obediente, y dandole regla de como debia ser, por la experiencia de quan mal le havia estado, quando se descuidò en no ser quien era, y qual le queria.

Su devocion Quien era tan santamente retirado de todo lo que era mundo, necessario era que fuesse devoto; pues no tratando con los hombres, su conversacion debia ser con los Angeles, y con los Santos. Fuera largo el cathalogo de sus devociones, si huvieramos de referir por menor la Letania de los Santos, con quienes tenia especial trato, y devocion, como con singularidad se supo la del Angel de su Guarda, segun los tiernos coloquios, que explica en sus apuntamientos; pero como en este punto de devociones cada uno sigue su particular afecto, me contento con especificar algo de la mucha devocion que tuvo con la que devotamente llamamos la Trinidad de la tierra Jesus, Maria, y Joseph, y elijo entre muchas estas tres, assi por haver sido estas las mas singulares, como porque desde muy niño le previno el Cielo à este exercicio, articulando estos Nombres por estrenas de su voz, y repitiendolas como ecco de su corazon, ò como respiraciones de las alas, con que refrescaba sus ardores. Con Jesus, si le contemplaba Niño, eran tiernissimos, y frequentes sus coloquios; pero con la edad, y singularmente con el nuevo estado del Sacerdocio, creciò la devocion à Jesus Sacramentado; diò de esta afectuosa inclinacion muchos exemplos visibles, assi en las repetidas visitas, que hacia al Sacramento en la Iglesia, deteniendose en cada una de ellas largo rato, y no pocas regando el suelo con tiernas lágrimas, como en las afectuosissimas vozes, con que exhortaba à su devocion, infundiendola en los corazones de sus oyentes. No contento con la extension, que podia dàr al culto su voz viva, quiso eternizar la exhortacion, y escribiò, y diò à luz un librito, que intitulò: *Convivium Divini Amoris*, en que retratò su corazon, y sus exercicios. Pone en su primera parte los motivos de amor al Sacramento: en la segunda exercita las mas ardientes jaculatorias, deseos, afectos, y ternuras; y en la tercera explica puntos de meditacion de este Mysterio, divididos por dias de la semana, para mas facil uso en la meditacion: saliò à luz con tanto aplauso, y se ha recibido con tantos loores este hijo de la devocion del Padre, que la que ha difundido en otros les ha dado la parte de solicitar, y conseguir se repitan las impressiones, como se ha executado varias vezes, comunicando el bien à manos llenas, y duplicando exemplares, para que se multipliquen afectos.

Devocion à S. Joseph. Al el Esposo de Maria Santissima, por tal, y por su digni-

nidad amò tiernamente. Todas las tardes, que por no tener cosa precisa, ò ministerio podia lograr para oracion, se retiraba à la Capilla del Santo, que tiene nuestro Noviciado de Lima; no estaba entonces tan pulida, ni adornada, pero se componia con los afectos, con que iluminaba sus paredes el Padre, que para imprimir en otros, los trasladò al librito de oro, que compuso con titulo de *Aficion, y amor à San Joseph*, imitando en methodo, en estylo, y en afecto al que havia compuesto el V. P. Juan Eusebio Nieremberg, è intitulado: *Aficion, y devocion à Maria Santissima.* Manifestòse en esta obra la humildad del P. Alloza, pues aùn despues de acabado no le quiso dàr à luz, sin que precediesse licencia, y aprobacion del mismo V. P. Eusebio. Esta impresion tuvo la fortuna de correr mucho en poco tiempo con usuras de la devocion, y logro de algunos reales, que con licencia de los Superiores aplicò à la composicion, y asseo de la Capilla, que limpiò, renovò, y juntando limosnas, que con esta ocasion le ofrecieron devotos, colocò el lucido artificioso Retablo, en donde se reverencia el Santo, le dorò, le alhajò, adornò la Capilla con buenos quadros, puso una lampara de plata, cuya luz perpetua dotò, para que ardiesse su corazon, y su memoria, sin intermision delante del Altar, ante el qual descansan el dia de oy los huessos del Padre, que trasladados por veneracion del comun deposito, se juzgò debido tuviessen lugar, ò fuessen tambien adorno de la Capilla, que tanto havia compuesto en vida.

Con quien fuè mas singular, y de exemplo su devocion, fuè con Maria Santissima, primer objeto de todos sus cariños: desde niño le vimos, que antes de entrar en el Aula de Grammática, cursaba por largo tiempo la Capilla de Maria Santissima, aprendiendo lecciones de su Madre en virtudes, antes que oyesse los preceptos de la Grammática en el general: creciò con los años la devocion, y creciò à tanto, que le llamaban vulgarmente *el Capellan amante de Maria Santissima.* Celebraba sus festividades, ayunando rìgidamente sus visperas, saliendo al Refitorio públicamente con disciplina, tomando otras secretas en su Aposento, y haciendo compañia à Maria Santissima en su Capilla, donde gastaba el dia en continua oracion ante la Imagen de su Señora, y su Madre: todos sus libros, todos sus escritos respiran esta devocion; y no sé cierto si digo bien todos sus libros, en que parece se indican ser estos de distintos assuntos; y examinandolos bien, hallamos, que exceptuando el que citamos yà *Convivium Divini Amoris*, que es de la devocion al Sacramento, y la Summa de Moral, todos los demàs, en que gastò la vida, tuvieron por único assunto à su Madre Maria, y la especulacion de sus soberanas perfecciones, atributos, y excelencias. El primer estudio, que estrenò su pluma, fuè aquel escrito, que yà hemos citado, intitulado: *Corona Real*, que era la consideracion de doce preciosas piedras en doce atributos, que

Devocion à Maria Santissima.

Digitized by Google

componian la Corona de Maria Santiſsima. Eſte, como otros muchos eſcritos, que citarèmos, no viò la luz pública, porque eſtos trabajos los dedicaba à Maria Santiſsima, y los ofrecia à ſu culto en ſu interior; y no tod os tenian la dicha, que no ſolicitaba, de lograr, quien por zelo los publicaſſe. Eſcribiò tambien otro Tratado, intitulado: *Eſcala del Cielo de Maria*: otro, à quien puſo el nombre de *Sombras de Maria*, como quien no pudiendo retratar las perfecciones, ſe contentaba con dibuxar las ſombras; y eſte ſaliò tan dilatado, que ſe eſtendiò à quatro Tomos. En Lima eſcribiò, y diò à luz dos Tomos para el uſo de los Congregantes, que intitulò: *El Perfecto Congregante*; y al miſmo aſſunto imprimiò tambien un Devocionario, con el titulo de *Oficio Diario*, en que pone varias reſervadas devociones para todos los dias del año, repartidos por las Feſtividades de Maria, y por las letras de ſu Sagrado Nombre, que ſirven de iniciales, y ſon aſſunto de varios capitulos: y hemos perdido al deſeo de quien nos robò el theſoro de quatro Tomos en folio, en que ſe ſabe tenia eſcritas las Heroynas, que llamaba el Padre, y eran una comparacion, ò acomodacion de la vida de las principales Matronas de la Eſcritura, à la vida, y perfecciones de Maria Santiſsima; y el Cielo Eſtrellado de Maria, de que hemos hablado mas largamente, como libro, que ſe puede ojear, y reconocer.

En tantos libros, tanto eſcrito, tanto eſtudio, y tan continuado trabajo, ſe dexa reconocer, que todo el penſamiento, y todo el corazon de nueſtro Alloza eſtaba empleado en loores, y afectos de Maria; y ſi alguno me quiſieſſe inſtar, que no cabìa en un Sugeto tan enfermo, y à quien los dolores, y la preciſa ſujecion à la cama le hurtaba tantos dias, tener lugar para tanta oracion, y tantos libros, le reſponderè con facilidad, que ſus libros eran oracion, y de la oracion ſe componian ſus libros. Es la oracion exercicio de las tres potencias, ſe exercita la memoria en las eſpecies del caſo, que ſe medita; ſe apura el entendimiento en el diſcurſo, ſin que à ella ſe oponga lo ſutil, como ſea para mover la voluntad; y eſta movida, ſe exala en afectos: eſte es el methodo de oracion, cuyo exercicio nos enſeñò nueſtro Santo Padre, y eſte fuè el methodo de todos los libros del Author. Fuera meneſter trasladarlos todos, ſi quiſieramos hacer evidencia de eſta verdad; pero no debiendo tampoco dexarla à la corteſia de los Lectores, traslado por eſpecie tal qual paſſo, ò texto, que ſea ìndice de lo que no ſe puede eſcribir, por ſer mucho. En el Prologo al libro, que intitulò *Eſcala*, dice, que deben *entrar dentro del dulciſsimo corazon de la Santiſsima Virgen; y viendole tan puro, tan reſplandeciente, y tan encendido en amor de Dios, y del proximo, ſuplicarla encienda mi corazon con el miſmo fuego, y añada el de ſu amor, para que ſe abraſe en las llamas de eſtos tres amores de Jeſus, de Maria, y del Proximo; y enamorado de ella, decirla: Dios te ſalve, Hija de Dios Padre. Dios te ſalve,*

Digitized by Google

ve; Madre de Dios Hijo. Dios te salve, Esposa del Espiritu Santo. Dios te salve, Templo de toda la Santissima Trinidad, concebida sin mancha de pecado original. Tanto me alegro de que lo seais, de que gozeis las casi infinitas perfecciones, y gracias, de que estais llena. Tanto me huelgo, de que Dios os ame con amor infinito sobre todas las cosas, que no hay para mi cosa, ni criatura que mas me deleyte; y si posible fuera, que por un instante dexarades de tener la gloria, y dignidad que teneis, padeciera yo todas las penas del infierno millares de siglos, porque no cessara vuestra grandeza, y gloria en un punto. Tanto me deleyto de que vuestros devotos vivan amandoos, y mueran por amaros, que diera yo toda la sangre de mis venas, y padeciera todas las penas temporales, y eternas, porque todos los hombres, y mugeres del mundo, que son, y seràn, os amen sin cessar con todo el amor posible. O! si cada una de todas las cosas criadas, y posibles fueran millares de mundos, llenos de hombres, y Choros Angelicos, llenos de Angeles; y cada uno de ellos os conociesse, y amasse con tanto conocimiento, y amor, como ahora os tienen todos los Cherubines, y Seraphines juntos. Yo lo deseo, y quiero assi: si, Señora mia, si, si, si.

El efecto mayor de la devocion es procurar estenderla: en esto fuè zelosissimo, y eficazmente ardiente; parece salia de sì en las visperas de las Festividades de la Virgen, quando predicaba en los patios de Palacio: en las Pláticas de la Congregacion se encendia tanto su alma, que no siendo bastante desahogo las lágrimas, salian los colores al rostro. Quando yà la edad, y los achaques, y sobre todo la sordera, le tenian impedido, hallò su cariño arbitrio en que entretenerse devotamente, estendiendo la devocion de Maria Santissima. Iba à la huerta, y por sus manos cogia marietas, y otras frutillas, que permanecen secas, y las almacenaba en su Aposento, y los ratos, que no podia escribir las horadaba, y ensartaba, formando Rosarios, que repartia à pobres, y à Indios, para que rezandole, alabassen à su Madre. En el Prologo citado dice: *He deseado, y deseo ser (aunque tan flaco) instrumento, y ocasion de sembrar, y estampar en los puros, y amorosos corazones de los devotos de Maria, la devocion cordial de nuestra amantissima Madre, y Señora, por estàr cierto, que con sola esta joya adelantarèmos mucho nuestro caudal espiritual, llenarèmos las obligaciones de nuestro estado, por grandes que sean, cumplirèmos plenamente con ellas, y comprarèmos con esta preciosa Margarita el Reyno de los Cielos.* Tanta devocion no podia quedarse sin premio, ni quien es tan amorosa Madre, podia dexar sin consuelo à su hijo. Quanto le retribuyesse en beneficios esta Señora, lo dexò escrito en la misma obra en palabras, y vozes, que mueven à la devocion interessada, y por esso traslado aqui: *He recibido* (dice) *de la infinita Misericordia del Señor, por la dadivosa mano de Maria innumerables beneficios, y mercedes, con que me tiene ligado, y obligado à su perpetuo servicio. Y de que hayan venido por sus manos, no hay genero de duda, porque assi como el perdigoncillo, el cabritillo, y corderillo conocen entre mil el reclamo*

mo, y valido de sus madres: assi los devotos hijos de esta Virgen purissima, por ingratos, y perdidos que sean, conocen entre mil beneficios el que les viene por mano de su dulce Madre, por ser de tal calidad, y traer tal dulzura consigo, que quien està acostumbrado à recibirlos, no puede, aunque quiera, dudar de la fuente de donde manan, ni de la canal por donde se le comunican. He juzgado obligacion no omitir estas palabras, porque son de gran doctrina. O! y quantos beneficios recibidos no agradece nuestra tibieza à nuestra comun Madre! porque no hace reflexion el cuidado del benigno conducto por donde se nos comunican; y ò! quan abundandante es el rocìo de la gracia, quando està propicia la aurora, que nos franquea la benignidad!

En este tenor de vida, y exercicio de virtudes viviò el P. Alloza, penando las mismas respiraciones, que animaba, siempre enfermo, dolorido, accidentado, y con salud tan debil, que parece que se havian hecho naturaleza las indisposiciones; pero assi trabajò remando contra el viento, hasta el año de 67. y medio de su edad, à este tiempo le visitò Dios sobre todo lo padecido con un accidente, que assaltò repentino, hallandose tan sordo, que no lo pudiera estàr mas, si no tuviera, ni huviera tenido sentido. Acudiò la charidad, y cuidado de los Superiores con la assistencia de los mejores Medicos, que hechas sus experiencias, declararon, que el daño era irremediable, por defecto de virtud en la potencia, y que estaba tan sin virtud, que à su juicio, si al oìdo le disparassen una pieza de batir, no resonaria el golpe en la campanilla: esta exageracion en el modo possible se verificò en semejantes ruidos de grande estrépito, pues quando los truenos aturdian, y espantaban à los demàs, el Padre, por no sentirlos, vivia en quieto sossiego, En estos dos años diò maravilloso exemplo de paciencia, y conformidad con la voluntad de Dios; si por señas le manifestaban los nuestros el sentimiento, que tenian de verle con esta pena, ò respondia con Job: *Dominus dedit, Dominus abstulit, sit nomen Domini benedictum*; ò con agrado natural decia: *Padres mios, esto es declarar Dios, que no quiere, que trate con los hombres, aunque sea con el sentimiento de no poder comunicar con Vs. Rs.* y à la verdad, havendo sido su vida retirada del mundo por eleccion, ahora se aumentò su retiro por necessidad, y toda la comunicacion fuè con su Dios, con quien en dulces coloquios divertia el dia. Este accidente, y la edad dieron motivo para que no tratando con nadie, pudiesse en secreto exercer à su libertad la mas rigida penitencia, y la mas sobria parsimonia en la comida; pasmabase el que le assistia, que se mantuviesse vivo sin comer, pero à los dos años conociò, que no se podia mantener, porque se debilitaron tanto las fuerzas, que sin mas indisposicion, ni accidente le faltò la vida el dia 6. de Noviembre de 1668. à los sesenta y nueve años y seis meses de edad, y quarenta y nueve, y seis meses de Compañia. *Su muerte.*

Los

Digitized by Google

Los Medicos no pudieron prevenir el precipicio de la naturaleza, porque eſtaba tan débil, que ni tenia facultad para cooperar à los medicamentos, ni podia actuar el alimento: uno, à quien por ſu ſingular ciencia, y fama ſe encomendaban mucho los de Caſa, apurado de ſus ruegos, exclamò, diciendo: Hà Padres! la Medicina no cura enfermedades tan dichoſas; el P. Alloza muere de penitente, y muere de amante, el amor de Dios, que le conſume, ni yo puedo, ni aunque pudiera, ſe querria curar. Fuè ſu tránſito como ſu vida entre continuos coloquios con Dios, que enternecieron à los circunſtantes con ſingularidad al tiempo de recibir los Santos Sacramentos, que como fuè tan ſuave ſu muerte, recibiò con tanto ſoſsiego, como mérito. En Caſa ſolo podia templar el ſentimiento de la pèrdida el conſuelo de la memoria, y el general aplauſo, con que en toda la Ciudad oìan repetir: Ha muerto el Santo; el Padre Santo de la Compañia eſtà yà en el Cielo: eſte apellido, y apelacion de Santo, entre todos los que le conocieron, durò largo tiempo, y dura haſta el dia de oy en Lima, donde ſon muchos los que deſde el Pulpito, al referir ſu nombre, por citar ſus Obras, le llaman ſiempre el Santo Padre Alloza. Refierenſe varios milagros, que la Divina Omnipotencia ha obrado por ſu interceſsion, que ſe podràn vèr en la Vida, que muy à la larga en diſcreto, y bien caſtizo eſtylo eſcribiò el P. Fermin de Iriſarri, è imprimiò en Madrid el año de mil ſetecientos y quince, quando vino à Europa Procurador General de ſu Provincia de Lima. *Authores.*

ELOGIO
DEL PADRE FRANCISCO URSINI,
DE LA PROVINCIA ROMANA.

Año de 1667. A primero de Abril.

NOtoria es en toda Europa la antiguedad, y nobleza de la Iluſtriſsima Caſa de los Urſinos. Imhof, uno de los mas acreditados Genealogiſtas, y Heráldicos, que celebran los Erudìtos en eſte eſta obſcuriſsima facultad, dà ſu principio en un Juan de Urſino, llamado communmente Juan Cayetano, Confaloniero que fuè de la Igleſia, por el ſiglo de mil y ciento: ſu hijo llamado Mathias, à quien el aplauſo diò el titulo de Grande, entre otros tuvo por hijo à Napoleon, primer Conde de Fagliacozzo, y Alba, Señor de Bracchiano, y raìz, ò tronco de la Nobiliſsima Familia de los Urſinos, Duques de Bracchiano. Supongo aqui, que la Caſa Urſinos ſe halla oy por legitima deſcendencia dividida en muchos brazos, y todos, y cada

Digitized by Google

da uno de por sì estimados por de primera Nobleza en la Italia; tales son las Casas de los Condes de Soma, Nola, Monte Rotondo, Pacentro, los Duques de Bracchiano, Gravina, Ascoli, y otros, que omito, por no confundir, y solo sirve esta noticia para insinuar, que entre todos la Casa Ursini en los Bracchianos fuè el primer ramo, que saliò de aquella raìz, y tan al principio, que se confunde el tronco con el vástago: no niego, que al mismo tiempo, de un hermano de Napoleon, llamado Renau, nacieron los Señores de Monte Rotondo, Principes de Ascoli, pero esto prueba igualdad, y no preferencia; y haviendose yà extingido la descendencia varonìl del tronco, que acabò en Raymundo, Conde de Nola, que no dexò descendencia masculina, y por la misma razon faltado tambien aquella primitiva de Monte Rotondo en Henrique de Ursinos, viene ha ser, que quedò por cabeza de los Ursinos la descendencia de los Duques de Bracchiano, que en legitima succesion han durado hasta nuestros tiempos, y de esta es rama la Monte Rotondo, que sigue aùn.

No quiero omitir lo que ensalza notablemente à todos los Ursinos; y es, que los referidos Renato, y Napoleon, hijos de Mathias, tuvieron por hermano à Juan Cayetano, Cardenal Diacono, y Arcipreste de San Pedro en el Vaticano, que fuè elevado à la Tyara con el nombre de Nicolàs Tercero en 25. de Octubre de 1277. Tan antiguo como esto es en la Casa de los Ursinos vestir la Purpura, y ocupar la Suprema Silla, cuyas Dignidades ha logrado esta Casa, tan como proprias, que en el Cathalogo de Papas se hallan seis Ursinos, y los de este Apellido han vestido mas de treinta vezes la Purpura, sin pararme à contar los Grandes Capitanes, afamados Governadores en lo Politico, y otras preheminencias, que goza entre sus grandezas esta Nobilisima Casa, que por Dignidades Seculares adornan mucho sus Escudos, Tymbres, y Libros; pero no son assunto proprio de libros Eclesiasticos.

Por esso, volviendo à la Genealogia, digo, que Virgilio de Ursinos, el septimo Señor de Bracchiano, yà Duque por el titulo de tal, que le diò el Papa Pio IV. fuè tambien Conde de Anguilare, Campañano, Traviñano, Granera, Scrophano, Formelo, y Vicovaro, &c. Cavallero del Toyson de Oro, y casó con Fluvia Peretti, sobrina de Sixto V. de quien tuvo à Pablo Jordàn, Duque de Bracchiano, que muriò joven, sin dexar succesion de su Esposa Maria Isabèl Appiano, Princesa de Pomblin, que faltò tambien à corto tiempo de su viudedad: demàs de esta primera flor marchita en su lozanìa, tuvo por hijos à Alexandro, Fernando, Juan, Cosme, Virginio, Isabèl, Maria Feliciana, y Camila, copiosisimo fruto de la bendicion de su tálamo; y ciertamente bendijo Dios esta numerosa progenie, pues de tanto apenas gozò el mundo de tan vistosas flores, sin que percibiesse fragrante olor de suavidad en admiradas virtudes. Fueron dichosos estos nobilisimos con-

Digitized by Google

consortes en la fecundidad, y fueron dichosísimos, en lo que ennoblecieron su Ilustre Familia tantos hijos con sus virtudes, y con sus exemplos. Por lo general en el mundo los muchos hijos empobrecen, ò à lo menos disminuyen la riqueza de los Padres. Diez hijos de Virginio ennoblecieron, y adornaron su Familia, y esperamos sea mas celebrada, quando se adore alguno de ellos en los Altares.

Segun las noticias, que nos conservan las Historias, Paulo Jordàn el primogenito fuè virtuoso en el estado soltero, quieto, y exemplar en el de casado, amado de sus vassallos, quando fuè Duque, y muy llorado, quando le perdieron en su temprana muerte. Alexandro, el hijo segundo, renunciò el siglo, y se aplicò à la Iglesia, y en su tiempo fuè el aplauso de virtud, acompañada de mucha sabiduria, que viò Roma. Para nosotros basta decir, que fuè intimo Confidente de el Señor Cardenal Belarmino; fuè flor, y como tal durò poco, pues le faltò à los treinta y tres años de su nacimiento; le debimos todas aquellas honras, à que obliga un cariñoso afecto: y quan tierno le tenia à la Compañia, lo explicò en su testamento, que dispuso enfermo en Bracchiano, en que mandò, que su corazon se llevasse à Roma à nuestra Casa Professa, y que se depositasse cerca de las cenizas del Eminentisimo Belarmino, para que descansasse con gusto, donde havia siempre vivido con inclinacion. Francisco, Abad de la riquisima Abadia de Farfa, es el Heroe de este Elogio. Juan, y Cosme fueron Angeles, que en el estado de la innocencia se transplantaron à cantar perpetuas alabanzas à su Criador, gozando el fruto de la gracia bautismal. Virginio, Cavallero de Malta, cambiò, quando yà hombre, las esperanzas de sus Encomiendas, y Puestos, que debia esperar en su Religion, por la mas estrecha de la Descalcèz de Theresa, y cumpliò en su Religiosisimo porte con las obligaciones, à que le ligò su heroyca resolucion. Isabèl fuè Duquesa de Guastala, por casamiento con Cesar Gonzaga; de esta Señora hay menos noticias en individuales acciones, porque se llevaron la atencion sus hermanas, à quienes no pudo imitar, por haver muerto antes, que su marido: sabemos sì en general sus prendas, su virtud, el aprecio, con que siempre la mirò el Duque, y el venerado cariño, con que la respetaban como à Santa sus vassallos. Maria Feliciana casò en Francia con Henrique, segundo Duque de Memoransi, Par, y Mariscal de Francia; fundò de su dote; y bienes el Monasterio de Religiosas de la Visitacion en la Ciudad de Mulines en el Ducado de Borbòn, su Capital, donde despues de la funesta muerte de Henrique, se retirò à vida privada, y santa, en que perseverò algunos años, hasta que renunciando enteramente lo que solo la quedaba libre, que era su voluntad, professò Religiosa en su mismo Monasterio, donde muriò Superiora. Camila la ultima, despues de una santa vida en el estado de libre, contraxo matrimonio con Marco An-

Antonio Burgeſio, Principe de Sulmona, de quien quedò viuda, y empleò ſu libertad conſagrandoſe à Dios Religioſa, con el nombre de Maria Victoria, por la que conſeguia en la fuga del ſiglo, y lograba en ſu felìz deſtino; muriò de ochenta y tres años en el de 1684. y haviendoſe formado proceſſo en orden à ſu Beatificacion, leìdas en la Sagrada Congregacion de Ritus las virtudes, que ſe probaban por heroycas en ſus tres eſtados de Virgen, de Caſada, y de Religioſa, mandò la Sagrada Congregacion, que interin que ſe daban los demàs paſſos, en que corren con tanta lentitud por ſu miſma gravedad eſtas cauſas, ſe le dieſſe jùridicamente el renombre de Venerable: ſingularidad, que acredita mucho lo heroyco de ſus virtudes.

Eſta es la Genealogia de Nobleza, eſta es la Genealogia de virtudes, eſte es el tronco, eſte el arbol, y eſta la planta, que nos diò al P. Franciſco Urſini. Su crianza fuè en la Corte de Madrid en el Palacio Real con la plaza, que le tocaba de Menino; aqui viviò algunos años, deſagradado del mundo, donde le faſtidiaba aquella aura, que tanto refreſca la ambicion de los Corteſanos; aquella penoſiſsima carcel de la ocioſidad; aquella eſtrechura de la adulacion; aquel cuidado con las palabras, y acciones, que deben reſpirar ſiempre al ayre, que corre; aquel rendimiento à los favorecidos, y aquel piſar aquellas loſas con tiento, por amenazar perpetuamente la caìda, le empalagò el guſto, y en vez de encantarſe à la voz de la Syrena, decretò en sì miſmo, y conſigo miſmo la fuga, no ſolo del Palacio, ſino en quanto podia por entonces del ſiglo. Eſcribiò à ſu Padre, de quien en todo dependia, como hijo, que vivìa debaxo de la patria poteſtad, explicando ſu deſazon en la vida de Palacio, y ſu vocacion à ſeguir la Igleſia. Como eſta era ſola la propoſicion, y Franciſco era el octavo de los hijos, no deſagradò à Virgilio el deſeo, y le llamò à Italia, donde eſperaba poderle acomodar, y conſeguir en Beneficios conveniencias, con que vivieſſe ſegun ſu calidad; y la idèa ſaliò afortunadiſsima, porque à poco tiempo ſe logrò, que el Eminentiſsimo Alexandro Montalto, Nepote de Sixto V. renunciaſſe à favor de Franciſco la riquiſsima Abadìa de Farfa, que enriquecia à ſu Abad, y podia enriquecer à toda ſu Caſa. Puſoſe en el mundo con la decencia, que tocaba à ſu dignidad, y à ſu ſangre; y vivia, ſino engolphado, à lo menos contento con ſu dignidad, y ſu riqueza, eſperando mas, y engañando ſu corazon con el diſsimulo, ò màſcara de que yà vivia fuera del ſiglo, como quien ſe havia refugiado à la Igleſia: entregòſe à los eſtudios con felicidad, y ſe divertia viendo ſu Caſa floridiſsima, ſus hermanas emparentadas con principaliſsimas Caſas de Europa; ſu hermano mayor en ſu grandeza, y à ſu hermano Alexandro veſtido de Purpura, con tanta eſtimacion, y aplauſo, que ſe podia eſperar prudentemente, que algun dia ocupaſſe el Solio, y ciñeſſe la Tyara. Quando iogaba viento en popa, en quietud,

tud, y bonanza, cortò Dios todo el urdimbre de las esperanzas, y el dia 22. de Agosto de 1626. muriò el Señor Cardenal su hermano en Bracchiano en opinion de muy santo Prelado, dexando, como hemos dicho, su corazon à la Compañia, y muchos méritos, y exemplos à la Iglesia. Siempre la falta de un hermano inquieta la sangre, y en este lance, como el temperamento de Francisco estaba bien dispuesto, pero los humores sin quietud, porque la vocacion al estado Eclesiastico le tiraba al interior retiro; y por otra parte la quietud, que le causaba la abundancia, le asseguraba el tener con que esperar; y su sangre, y prendas le daban à entender podia esperar mucho; vacilaba entre la esperanza, y el deseo, quando à este golpe entrò de por medio el miedo, el pabor, y el sobresalto, y Dios le infundiò vivisimo el desengaño de lo nada, que hay que fiar en bienes, en fortunas, y en promessas del mundo, falaces todas por perecederas, y que al mismo pisar el ultimo escalon del trono, desaparece el trono, por faltar la firmeza, y es precipicio, el que se imaginaba confianza; diò en cabar en su imaginacion, diò entrada al desengaño, y se confundiò en sì mismo, para que le alumbrasse mejor la luz: esta rayò al saber, que su hermano havia dexado el corazon à la Compañia; y como esta demostracion le era de gusto, pensó en ofrecer el suyo en su vida, sin aguardar, como su hermano, à que la muerte le elasse el calor.

Este pensamiento cobrò fuerzas, y echò raizes en su alma; pero como era vocacion de Dios, fuè muy prudente, y detenida; se sembrò el grano, la tierra era fertil, la lluvia del Espiritu Santo abundante, y oportuna; pero para pudrirse el grano, y dar fruto era precisa circunstancia el tiempo: un año tuvo su prudencia de Noviciado, para informarse en un todo de nuestro modo, de nuestros estylos, de nuestra vida, para confrontarla con su genio; y consultando con hombres de espiritu, se informò muy despacio de su vocacion, hasta que bien satisfecho de la Religion, que amaba, y assegurado de que Dios le llamaba, pidiò à nuestro P. General su recibo; el que despues de varias conferencias se le acordò, aunque por prudencia quedò convenido no se publicasse, hasta que el Summo Pontifice, que à la sazon era Urbano VIII. diesse su grata licencia, y passasse la renuncia, que se pretendia de la Abadìa.

Con esta palabra del General pidiò audiencia à su Santidad, en que le diò cuenta de sus intentos, y su logro, y de la condicionada palabra, que le havia dado N. P. General, de que seria recibido si procedia la licencia, y bendicion de su Santidad. El Summo Pontifice, como Padre universal de la Iglesia, y como singularissimo Patron de la Compañia, se alegrò mucho, pero no pudo dissimular la novedad, y le respondiò: Nos alegramos, y edificamos de tan santa resolucion, que serà exemplo à Roma, y à la Christiandad; pero no podemos menos de descubriros, que haviendo faltado

Digitized by Google

del Sacro Colegio vueſtro hermano, y eſtando vos con la renta de vueſtra Abadìa, que abunda para mantener con decoro la Purpura, eſtabais ſeguramente preconizado en nueſtra intencion para el Capelo en la primera promocion. Eſtimò, como debia, Franciſco la honra, y aqui con valor de Santo duplicò el mérito de ſu eſpiritu, y la vocacion, ſuplicando à ſu Santidad tuvieſſe à bien, que yà que havia ſacrificado à Dios las eſperanzas, conſagraſſe tambien las certidumbres; oyò el Papa con edificacion la conſtancia, y le diò ſu bendicion, diciendole, que pidieſſe ſi queria alguna gracia; con eſte ánimo, con que el miſmo Papa le franqueò la benignidad, le pidiò Franciſco licencia para renunciar en un Sobrino ſuyo la Abadìa: era eſto contra el dictámen del Papa, que eſtaba empeñado en no conceder eſtas renuncias, con el motivo de que no ſe hicieſſen hereditarios en las Caſas los Beneficios, y explicando ſu Santidad eſta razon, y la dificultad que tenia en conceder eſta gracia, diò à entender quan de veras havia ofrecido ſu dignacion, y acordandoſe de genio galante, añadiò: Vos, hijo, por ſeguir à Jeſus pobre, dexas dos coſas, la Abadìa, que poſſeeis, y el Capelo, que ciertamente haviais de tener, eſte os le ofrezco para vueſtro Sobrino (como lo cumpliò) pero la Abadìa renunciadla à favor de otro, que no ſea de la Caſa Urſinos; y de concordia con ſu Santidad ſe reſolviò, que ſe hicieſſe eſta à favor del Cardenal Franciſco Barberino, cuya renuncia juridica otorgò con ſu teſtamento, deſapropiandoſe con eſtas eſcrituras de todo lo que era mundo; y deſpedido de la Corte de Roma, con admiracion de todos, y de ſus parientes con lágrimas, entrò en el Noviciado de San Andrès el dia 31. de Julio del año de 1627. à los veinte y ſiete años de ſu edad.

En el Noviciado ſe portò como quien era, y como deſengañado del mundo, y deſeoſo de la perfeccion; entregòſe del todo al eſtudio de la virtud, y de la perfeccion; ſeñalòſe en la humildad con aquel conocimiento de ſerle muy debido eſte eſtudio, como opueſto à toda la vida, que havia tenido en el ſiglo; porque sì bien nadie le havia motejado de ſoberbio, la vida, y el trato havia ſido de Soberano. Era de mucha edificacion à todos vèr à un Señor, à un Prelado, à uno, que havia ſido poderoſo en el ſiglo, à quien toda ſu vida havian ſervido muchos, ahora ſervir èl à todos, y ſerviſe à sì miſmo; barria ſu Apoſento, hacia ſu cama, aſsiſtia à la cocina, y lo mucho que en eſto erraba, por no ſaberlo hacer, ſe ſuplia, por la alegria con que lo hacia; en eſte tiempo havia en el Noviciado un Coadjutor Novicio, que havia ſido vaſſallo de la Caſa Urſini, hombre de campo, ſencillo, y ſin cultura, bueno para los oficios de Marta, pero de poca policia en ſu trato: llegò ſu razon à dudar ſi debia dàr la enbuenhora al Padre, à quien en el ſiglo miraba como à Señor. Pidiò conſejo, y licencia al Rector, que le con-

ce-

Digitized by Google

cediò de buena gana, sin dudar de que su sencillèz daria gusto al Padre, y que le serian diversion los terminos de su cumplimiento. Entrò nuestro Novicio en el Aposento del Padre, hizo reverencia, que à esto estaba enseñado, y sin mas razones, ni preambulos, se explicò assi: Ea, Padre nuestro, sea enhorabuena, yà somos todos unos. Oyò el humilde Padre la sencillèz del vassallo, y muy risueño le respondiò: Plugiera à Dios, Hermano mio, fueramos todos unos; no es assi; el Hermano por sì, y por su estado es mas que yo, porque es mas humilde, y en la Casa de Dios el que es mas humilde es mas; encomiendeme à Dios, para que me conceda la humildad, que deseo; y le despidiò cortesmente. El Rector vivia, ò deseoso, ò demasiadamente curioso de saber lo que havia passado en la visita; llamò al Hermano, y mandò le informasse; el sencillo Hermano le dixo con santa simplicidad su proposicion, y la respuesta; con que se mudò la curiosidad del Rector en summa edificacion, que para que fuesse comun, publicò en el Noviciado.

Fuè muy singular en este particular la constancia, que mantuvo en los exercicios mas humildes todo el tiempo de su vida. Viejo, y muy viejo vivia en la Casa Professa de Roma, quando con una cantarilla en la mano, con que iba por agua à la fuente, le encontrò un Hermano Coadjutor, mas despierto que el passado: hizole à este harmonìa, que el Padre se ocupasse en obra, y exercicio tan mecanico, y tomando, ò queriendo tomar la cantarilla le dixo: Què es esto, Padre, no tiene V. R. Hermanos Coadjutores à quienes mandar? es posible, que V. R. se ocupe en esto? no mirarà à quien fuè, y no conoce, que todos debemos, y deseamos servirle? Quedò el Padre yerto, quando la atencion del Hermano le acordò lo que tenia olvidado, y volviendo en sì, respondiò con la misma especie santificada en su intencion, diciendole: Hermano mio, yo le agradezco la charidad, pero dexeme, y pues se acuerda lo que yo olvido, sepa, que para ser servido me huviera quedado en el siglo, y para servirme à mi, y à todos es para lo que entrè en la Religion. Paròse el Hermano à la respuesta, y dexò al Padre su humildad, por lograr el tiempo para referir à otros el exemplo, que le enseñaba el Padre, y con que le havia impedido su obligacion, ò su charidad.

Assi conservaba las virtudes, que aprendiò en el Noviciado, que no las sabrè yo ponderar, ni cabe mayor ponderacion, que el mismo hecho, de que con dificultad se hallarà exemplar anterior, ni se que haya sido exemplo para los que se han seguido. Acabò su Noviciado con tanta voz de juicio, de virtudes, de Maestro en los exercicios de ellas, y erudìto en nuestro Instituto, que hechos los Votos del Bienio, y examinado para la Profession por los estudios, que havia cursado en el siglo, sin mas prueba le señalaron Maestro de Novicios, y Rector del Noviciado de San

Digitized by Google

Andrès; demoſtracion, que explica mas de lo que yo puedo decir, aunque dè enſanches à la Rethórica, y aunque quiera alargar las velas à la ponderacion. El oficio le hizo como muy antiguo, sì bien declinò en algo en el rigor, porque ſin mucha experiencia, medìa à todos por ſu conſtante penitencia. Eſta falta la conocia: en ſi no la queria emmendar; en los Novicios no ſabia como templarla, por lo qual, paſſados algunos años, ſuplicò à N. P. General, que le aliviaſſe la carga, que no podia llevar ſin mucha fatiga de eſcrúpulos, y proprio conocimiento de ſu inutilidad. Condeſcendiò el General, porque viendo ſu zelo, y ſiendo eſte meneſter para la Caſa Profeſſa, en que havia vaca la ocupacion de Prefecto de la Congregacion de Nobles, pareciò, que ninguno mejor, que quien lo era tanto, podria hablarlos en ſu lengua, y aprovecharlos en ſu eſpiritu; la eleccion fuè acertadiſsima, y floreciò eſta Congregacion haſta aquel grado, que podia anhelar el mas fervoroſo zelo, y aſsi durò en la ocupacion como quien la llenaba en un todo, haſta el fin de ſu vida, que fuè à los ſeſenta y ocho años de ſu edad.

No por darſe enteramente à Dios en el retiro de ſu Apoſento, y en el bien de las almas de ſus Congregantes, faltò en lo que pudo à ſervir à la Compañia en obras exteriores; porque haviendole ſignificado, y viendo por sì miſmo, que en nueſtro Colegio Romano ſe vivia con incomodidad, por faltarle un quarto para Refitorio, y Oficinas, ſolicitò, diſpuſo, y conſiguiò, que ſus hermanos hicieſſen la fábrica, como eſtà el dia de oy, haciendoſe bienhechor de la Compañia, quando yà por ſu renuncia, por ſu voluntaria pobreza, por ſu religioſidad no tenia que dàr, pidiendo como pobre, el que libremente havia abandonado ſer rico.

En la Caſa Profeſſa viviò exemplar à todos, y exemplo de toda virtud, ſingularmente de delicadiſsima conciencia: eſte continuo cuidado degenerò en una tormenta de eſcrúpulos, que le fatigò toda ſu vida, y le impoſsibilitò muchas ocupaciones, que podian haver ilu-ſtrado al Sugeto, ſi el Sugeto huviera iluſtrado las Sillas; pero por eſta razon dexò el Rectorado del Noviciado, y por eſta razon viviò ſiempre vida retirada, y privada, cuidando ſolo, pero cuidando mucho del bien eſpiritual de ſus Congregantes haſta el año de 1667. en que una calentura ardiente le quitò la vida, à cuyo tiempo la Providencia Divina le ſoſsegò ſu conciencia, deshizo aquel nublado, y diò una ſerenidad, y confianza en ſu ſalvacion, qual pudiera el corazon mas ancho, y mas alegre aſsi eſpirò à primero de Abril, cauſando al miſmo tiempo, que ſe lloraba ſu falta, gran conſuelo en los que le perdian, dexando en la Caſa Profeſſa por imitadores ſuyos à dos nobiliſsimos ſeñalados Sugetos, que fueron el P. Farneſe, y el Padre Oton Conti.

Nueſtra Caſa del Noviciado de San Andrès de Roma quiſo explicar ſu agradecimiento, por haver ſido el P. Franciſco ſu

tan

Digitized by Google

tan virtuoſo Novicio, y prudente Rector, y à la buena memoria, que dexaba de ſu crianza, y el buen exemplo de ſu perpetua mortificacion, y humildad; y aùn quando no eran tan uſados los Retratos, que nos acuerdan à nueſtros mayores, mandò ſe ſacaſſe uno del difunto, à cuyos pies puſo el ſiguiente Epygraphe, que dura el dia de oy, y explica mas que dice: *Pater Franciſcus Urſinus, abdicata Farfenſi Abbatia, in hac Domo veteranus Novitius, & Novitijs mox Rector, ad crucis humilitatem, & mortificationem exemplar præivit.*

Y fuè, y es tan afamada la virtud, y vocacion del Padre Fraanciſco Urſini, que no ſolo los Jeſuitas, que le conocieron, ſino aùn los Seculares la celebraron, y eternizaron en las prenſas. Gamurrini en ſu Deſcripcion de las Familias de Umbria, y Toſcana, dice: *El P. Franciſco Urſini, en el año de 1627. renunciò la Abadìa de Farfa, y entrò en la Compañia de Jeſus, donde ſantiſsimamente viviò, y muriò.* El Cavallero Pablo Alexandro Maffei, en la Vida, que eſcribiò de la Venerable Camila Urſini, hablando de ſus hermanos, dice: *Don Franciſco, hermano de dicha Sierva de Dios, Abad de Farfa, movido de un poderoſiſsimo impulſo de perfeccion Chriſtiana, renunciada ſu famoſa, y rica Abadìa, eligiò voluntariamente el partido de hacerſe pobre por Chriſto en la Religion de la Compañia, en la qual viviò, y muriò ſantiſsimamente.*

Todas eſtas noticias recogiò de Papeles, y Teſtigos el Padre Antonio Patrignani, y las eſcribiò en ſu Menologio. *Authores.*

MARAVILLOSA VIDA
DE EL PRINCIPE DE FEZ,
Y MARRUECOS,
LLAMADO
MULEY MAHOMET ATASSI XERIFE,
deſpues Padre Balthaſar de Loyola Mendez, de la Compañia de Jeſus.

Año de 1667. *A 15. de Septiembre.*

Siendo cierto que ſe eſmera en maravillas la Omnipotencia en las luces, con que reſplandecen ſus eſcogidos, es igualmente cierto ſer admirables los efectos de ſu eterna predeſtinacion, y aquel que de nada criò la luz para confundir las tinieblas, ſabe iluminar à las almas, que mas de aſsiento reſiden en las ſombras de la muerte, y ordena tan ſuavemente las circunſtan-

Digitized by Google

tancias, que los que juzgamos acasos son providencias, y la mayor desgracia misericordias. Resplandece la infinita Providencia, y demuestra los immensos ocultos senos de sus inescrutables juicios, la vida, la conversion, y la christiana virtud del P. Balthasar de Loyola, antes Principe de Fèz, quien de un Saulo zelosissimo por su Mahometana Ley, verèmos un Pablo, continuo, y ardiente Predicador de la verdadera Ley de Christo; de Principe heredero de dos Reynos, un pobre Sacerdote; de valiente esforzado Capitan, que supo ganar victorias, un humilde Religioso, despreciador de las mismas Coronas, que le havia ceñido su valor, y con que le favorecia su sangre; y al fin, de poderoso, pobre; de delicioso, mortificado; de Señor, Esclavo; de Rey, Subdito; y de Mahometano, y Maestro de su Alcoràn, zeloso Predicador contra sus errores.

Naciò en Africa en la Corte de su Padre, llamada Fèz, Capital, que dà nombre à su Reyno, por los años de 1631. su padre se llamò Muley Abduahid Mahomet Xerife: esta ultima voz, ni es nombre, ni apellido, sino apelativo, con que ellos en su Arabigo explican la vanidad, de que se glorìan estos Monarchas, sin mas fundamento, que la fantàsìa con que exageran ser por legitima descendencia de la sangre de su falso Propheta Mahoma: tan natural es en los hombres el innato apetito de nobleza heredada, pues aùn la estudiada ignorancia de aquella barbara Secta, que para no descubrir sus errores, prohibe los estudios, el cultivo, y el discurso, sin ciencias, sin estudio, y sin cultivo, no dexa passar la vana presuncion de Genealogias nobles, fingiendo sangre, que quando fuera verdadera, era infamia; pero en su vana presuncion està endiosada. Aqui se verifica aquella célebre sentencia del eruditissimo Baronio, que es tan natural en los hombres el apetito de esta ideada antiguedad de nobleza, que obliga à delirios, que se sueñan discursos. Es verdad, que los Reyes de Fèz tenian su utilidad en esta fantasìa, valiendose de ella por su respeto, porque en la Corte de Fèz, mas que en otras, son de suprema superstitiosa adoracion las memorias de su falso Legislador.

Fuè este Rey Muley Abduahid mas continente, que lo que licenciosamente permitia su Ley, porque muchos años solo tuvo una muger, que le diò algunas hijas, y un solo hijo, que muriò niño; pero repudiada esta, tomò por segunda muger, y Reyna à otra, que se llamaba Ovali, madre de nuestro Muley Mahomet: fuè esta tan templada de genio, tan naturalmente devota, que causa làstima viviesse, y muriesse en la ceguedad de sus errores, sin luz, que dirigiesse aquella alma; oraba continuamente à quien creìa con poder para favorecerla, era modesta, y criò à sus hijos, como verèmos; pero los justos juicios de Dios nos son inescrutables: despues de una hija, tuvo à Muley, que al primer gustar el ayre de su Reyno, le ofendiò tanto, que al parecer le quitò la vida, que

le

le havia conservado el materno seno ; nació , y se juzgò tan muerto , que su abuela le mandò traer , para usar con èl aquellas supersticiones , con que vanamente conjuran à sus difuntos : la que hizo con el niño (segun que por relacion suya refiriò èl mismo , siendo yà Jesuita) fuè decirle unas palabras al oìdo , con que renunciando la potestad materna , que havia dado à su hijo la naturaleza con el trabajo de un peligrosìsimo parto , que durò muchas horas , le entregò enteramente en poder del grande Halà , ò gran Dios , ante quien ponìa al niño por testigo de que ella solo conocia à un Dios verdadero , y havia vivido en esta fé : bien sé que este voto , ò este dedicar al niño en manos de Dios por una Mahometana, no pudo ser mérito , para que el verdadero Dios recibiesse el holocausto ; pero quando vemos lo sucedido, debemos creer, que tomò tan por su cuenta el alma de este Principe , que dispuso esta circunstancia para manifestacion de su providencia , y lo fuè grande , en que al acabar su invocacion la abuela , como que yà corria por cuenta de Dios el niño , abriò los ojos, empezò à llorar , y declarò la vida , que gozaba , ò la que havia ocultado , dando à sus padres , y à todos sus parciales el gusto de solemnizar con las mayores ceremonias , y regocijos su peligroso felìz nacimiento.

Cumpliò su madre con la obligacion de criarle à sus pechos , y enseñarle despues las Artes de leer , y escribir , y mas en edad , desde que amaneciò el uso de la razon , en quantas virtudes morales caben en aquella barbara Secta. Era de ingenio vivacìsimo , y aplicado à las letras , y ciencias de los Arabes , singularmente al estudio de su Ley , que miraba como obligacion en un Principe , y su ingenio vivo , y sossegado le daba mucha materia para el discurso en sofismas , que su ceguedad miraba como argumentos de credibilidad. Aplicòse al exercicio de las armas , y en su estudio adelantò lo que debia un Principe para governar Exercitos , y conquistar Reynos. En estos exercicios se entretenia , zeloso contra el ocio, como origen de los vicios à que es tan barbaramente inclinada la Nacion , como de quien vive en Ley , que no es freno , y no usa de la rienda contra el apetito , y la licenciosa desemboltura , que fingen garvo , y casi menospreciò el recato : no se dexò llevar , ni de costumbres desenfrenadas , ni de apetitos de la naturaleza: su estudio era su vicio , su vanidad , y su cebo , y en su estudio le avisaba Dios , sin cocerlo , de sus errores ; porque discurriendo entre sì sobre los dogmas del Alcoràn , se le ofrecia vivamente , que quizàs serian falsos ; pero como en el Principe eran estas fantasìas contra su fé , como tales las despreciaba , y aùn volviendo el corazon à su Mahoma , le pedia humildemente perdon : aqui serà bien doblar la hoja , para volver à recorrerla al tiempo de su felìz trànsito , y nos entregarèmos à otras ocultas inspiraciones , y raras señas de su destino : estaba un dia con su ma-

Digitized by Google

madre, y assaltandole no sé què, ò dolorcillo, ò congoxa, prorrumpiò, diciendo: Ay Jesus Maria! pasmòse su madre, y riñendole, porque decia, ò exclamaba con palabras, ò vozes, que usan los Christianos en sus aflicciones, le preguntò, quien se las havia enseñado? pero el innocente mozo assegurò, como atestiguaba despues, que ni las havia oìdo, ni sabia su significacion; ni èl podia decir quien havia movido, ò como havia governado su lengua, y labios, para semejante articulacion: amonestòle su madre no repitiesse semejantes vozes, como ofensivas à Mahoma; pero quedò bien confusa, quando el hijo le significò, que no sabìa, ni podia entender algunas idèas de su imaginacion, y efectos, que hacian evidentes los ojos: eran estos vèr muchas noches luces sobre su cabeza, aunque para evitarlas se cubria con cuidado con la ropa, esto podia ser sueño, ò fantasìa; pero lo que no admite duda, fuè de lo que aùn siendo Christiano, manifestò à varios, que fueron testigos de vista, y era, que en el pecho tenia esculpida una cruz perfectissima de pelo, tan igualmente dibujada en lineas rectas, que apenas pudiera formarla el cuidado de las navajas, si ociosamente quisieran emplear sus filos, y tiempo en su delineacion: baxaba el arbol desde el principio del cuello hasta el estómago, y se tendian sus brazos desde el uno al otro pecho; raro prodigio! con que aùn la naturaleza en sus contingencias parece que voceaba, pidiendo gracia, ò lo que es mas cierto, la gracia se explicaba en expresivas monstruosidades de la naturaleza.

A los quince años tomò estado por orden de su padre con una doncella llamada Xàtima, que era de la familia de los Xerifes, y en ella tuvo dos hijas, una, que muriò muy luego, y otra llamada Xàtima, que como à su hijo Muley Mahomat dexò en el Reyno por su Veedor, quando saliò para Meca, y fuè, que como tan sabio en su Ley, tenia bien estudiadas aquellas supersticiones de los grandes frutos espirituales, que logran los Moros visitando el sepulchro de su Propheta, y aùn en su estudio hallò alguna obligacion à lo menos de religiosa observancia en la execucion de esta romeria; y viendose joven robusto, con seguridad de succesion en su Corona, le pareciò obligacion el executarla, y dàr exemplo à sus vassallos, que frios en todo lo que puede tener vislumbre de Religion, omitian esta ceremonia; sì bien à unos Moros, que la havian executado aquel año, los miraban con respetuoso cariño, como santificados con la exterior peregrinacion. Tenia unos movimientos, como de envidia de no haver logrado esta fortuna, y resolviò no dilatarla, ni permitir, que otros, siendo vassallos, cumpliessen mas exactamente sus ceremonias.

Diò cuenta de su ánimo resuelto à los Reyes, significando, que la licencia, ò beneplacito de la Princesa su muger, quedaba à cuenta de su cariño: la Reyna su madre, con su genio suave, y à su modo devoto, re-

Digitized by Google

recibiò gran gusto con su determinacion, pero el Rey su padre oyò la noticia con el mayor desagrado: consultò primero con la cólera, con que juròo, que nunca lo permitiria, pero mas sossegado, propuso à su mismo hijo las graves dificultades; en este tiempo, aunque era solo Principe, governaba como absoluto Rey, y su providencia, y virtudes morales, que parecen bien, aùn à quien nò las imita, eran el cariño de todo el Reyno, y este se hallaba con la inquietud de haverse rebelado unos Reyezuelos vecinos, sus tributarios, y tener guerra movida con bastante poder, y aún con el sobrado susto; por lo qual tomando prudentemente tiempo, le pidiò suspendiesse por aquel año el viage, y le governasse el Exercito, que el mismo Principe havia dispuesto para oponerse à los Rebeldes, pretextando que esta era obligacion de su nacimiento, y el viage devocion à su Ley; no insistiò el Principe, à quien como esforzado, brioso, y de poca edad le hicieron ecco los clarines, y adularon à su brio las armas; por otra razon, como tan prudente, juzgò, que en aquel año se podria lograr el pedido consentimiento, à que la cólera no dexaba por entonces libre la resolucion; solo sacò por condicion la palabra del Rey, de que daria la licencia en premio de los meritos, que esperaba, dando en aquel año la quietud à su Reyno.

Assi lo cumpliò, pues saliendo con su Exercito, escarmentò en breve à los Rebeldes, que perdidas todas las vanas esperanzas de su orgullo, se sujetaron à la razon, y al poder, y singularmente añadiò por joya à su corona el Reyno todo de Marruecos, de que victorioso volviò à la Corte à recibir los laureles en aclamaciones. Con este buen sucesso hablò à su padre, y previno à la Reyna su madre, para que le suavizasse; instaba el Principe por la palabra, y de concierto suyo abogaba la Reyna, ponderando al Rey lo mal parecido, que seria impedir al Principe un viage, en que sus supersticiones afianzan la mayor fortuna, y que entre ellos quedan como excomulgados los que impiden à otros la jornada: añadia el Principe, como tan sabio en la Ley, que pudiendo, como èl podia, hacia juicio ser mas que voto, obligatoria la romeria, à que se havia ligado, si Mahoma le concedia la deseada victoria de los Rebeldes, y que haviendo el Propheta cumplido sus deseos, tenia èl mucha obligacion de cumplir su palabra; añadia à todo esto, que havia publicado yà su resolucion, y seria escandalo manifestar liviandad; al verle el Rey su padre tan resuelto, le concediò la licencia solo con la estrechèz de que su Ley no le mandaba concurriesse con nada à los peregrinos, aùn quando obligaba à no impedir el viage: tentò en esto el Rey detenerle por falta de medios, pero fuè vano el discurso, quando el amor, que le tenian sus vassallos le franqueaba sus riquezas, si bien, ni aùn de estas necessitò; porque la Reyna su madre, sin que el Rey lo supiesse, le proveyò con abundancia.

Con esta dispuso unos Navios, y se embarcò el año de 1651. iban bien pertrechados los Vasos de gente experta en armas para su defensa, y dotados de muy práctica marineria: zarpò de Fèz con aclamaciones, y lágrimas, que explicaban el cariño, que sentia la ausencia, ò presagiaban su desgracia; passò con fortuna el Estrecho, visitò al Rey de Argèl, que le tratò como amigo, y fuè à desembarcarse à Tunez, con cuyo Rey tenia estrecha alianza, y le havia prevenido de su arribo: este le hospedò con magnificencia, y le regalò, y divertiò varios dias en aquellos mas solemnes festines, en que se regozija su barbara cultura: llegò al fin el dia de la partida, y el Rey de Tunez le aconsejò, que no subiesse en ninguno de sus Navios, pues estaba à la vela para salir à Levante un Navio Inglès, con quien tenian pazes los Reyes Christianos, è iba con total seguridad debaxo de su vandera; y mayor quando sus dos Navios en qualquier peligro batallarian libres, sin el embarazo de su persona, à quien podian defender, caso que encontrassen enemigo comun: al principio hallò una interior repugnancia en seguir el consejo; pero el de Tunez esforzaba las razones ciertas en prudencia humana; y tanto, que al despejado entendimiento del Principe le convencieron, y de hecho concertado el flete, montò la Nao Inglesa, acompañandole treinta y cinco de sus mas confidentes vassallos, subiendo otros muchos, y los Soldados en los Navios Berberiscos.

Zarparon del Puerto à buena hora, con replicada salva de su Artilleria, y haviendo caminado con aquella bonanza, que podemos discurrir de viage de que el Piloto era el mismo Dios, al caer de la tarde divisaron velas los que en las gavias servian de centinelas; al punto se adelantaron los Navios Berberiscos, para salir al encuentro, y cubrir la marcha del Inglès, que iba de reserva para ponerle en seguro; pero à no mucho tiempo recibiò este el aviso de los Berberiscos, que las velas eran de cierto las Galeras de Malta, que su Alteza passasse à sus Navios, que le defenderian. Oyò el Inglès la noticia, y consultando con el Principe, se les respondiò, que se pusiessen en defensa, pero que el Principe no la necesitaba, pues teniendo la Inglaterra paz assentada con la Religion de San Juan, sin exponer el Principe à la contingencia de una batalla, iba con seguridad en su Navio, y tanto, que la prudencia humana, lo que dictaba era lo contrario de lo que pedian, pues si el Principe estuviera en algun Navio de los suyos, debia passarse al Inglès, por seguro con la Religion; pero que para mayor cautela se havia dispuesto, que todos los Moros, y el Principe baxassen debaxo de cubiertas, para que no registrassen los Cavalleros algun turbante, que les pudiesse mover, ò la curiosidad, ò el empeño.

Aqui las providencias del Altissimo; en quanto los dos Navios se agregaron para el descubrimiento, y varò algo el Inglès para ponerse à cubier-

to, quedò este solo, y todos tres en una ociosa calma sin moverse: el General de las Galeras de la Religion, llamado el Baylio Don Balthasar Mendez, suplia la falta del viento con la fuerza de los remos, y siendo igualmente facil abordar à qualquiera de los Navios de los Moros, cuya presa era segura, se aplicò al Inglès, sin que sepamos el motivo: esto diò que discurrir à los que emplean sus curiosas especulaciones, que los Maltèses tenian oculta noticia; pero este discurso se desvanece, porque si el General huviera tenido espia, que le avisasse, no huviera ignorado quien era el Principe por quatro años, como lo ignorò, y no es creible, que la espia avisasse de embarco de Moros en Navio Inglès, y no dixesse quien era el Moro, que se embarcaba, siendo este de tanta calidad; fuera de que es dificil concordar el tiempo, y son menester muchas contingencias, para que en solo un dia saliesse embarcado el Principe, y yà huviesse en Malta noticia bastante, para que à golpe cierto viniesse la Armada, llegasse esta, le encontrasse, y lograsse la presa: al fin el hecho fuè, que el Baylio abordò la Nave Inglesa, sin resistencia, porque se fiò en la amistad, y no quiso dàr señas de sospechosa, y el Baylio mandò baxasse à la Galera el Capitan Inglès, preguntòle si venia en conserva de aquellos Navios de Moros, si venian fletados por cuenta de Inglaterra, y con mercaderias de el Reyno, ù de su Rey? y como el Capitan respondiesse que no; quiso informarse de la causa, por que venian en conserva: en conserva no, replicò el Inglès, yo estaba en Tunez, para seguir el rumbo à Levante, adonde havian de ir estos Navios, y salimos en compañia, hasta que divisando velas de la Religion, yo me separè, porque nuestro concierto es caminar juntos, y batallar en compañia contra enemigo comun, y como con la Religion passa mi Rey con buena correspondencia, no he querido esperar junto la batalla. Esta razon huviera disimulado el caso, pero como las preguntas del Baylio se repetian, no à todas hallaba pronta la respuesta, ò el cuidado de no enredarse con falta de consequencia, le obligò à mostrar algun temor, aumentò la sospecha del Baylio, y haciendo prenda del Capitan, mandò à los Cavalleros visitassen el Navio, subieron, y al registrar la primer cubierta, hallaron aquel destacamento de Moros, de que haciendo presa, dieron cuenta al Baylio, riñò este asperamente al Capitan de faltar à los tratos de paz, abrigando debaxo de su vandera à los enemigos de su Nacion, que dexando sus Navios de guerra, por no exponerse al riesgo de una batalla, se valian del Inglès, como por sagrado de la amistad. Al Inglès no le importaba mucho conservar, ò entregar los Moros, y confessó, que estando en Tunez el mismo Rey le havia fletado el passage de aquellos Moros, entre los quales venia uno, à quien los otros respetaban, aunque èl no sabia quien era, ni les entendia su Lengua; no huvo menester mas el Baylio para

mandar à los Cavalleros se apoderassen de aquellos Cautivos, que al punto los baxaron à las Galeras. Conociò luego al Moro, que iba alli de tanto respeto, porque en su gravedad, en su serenidad, y en su compostura, manifestaba su nobleza, y tomando para sì la leccion, que le havian dado los enemigos, se valiò del sagrado de la noche, no queriendo quedarse en la calma, para trabar la batalla por la mañana. Hallòse con presa en mano, y segun señas, presa de importancia, y no quiso exponerse à contingencia; antes bien volviendo proas fatigò tanto à los forzados, que al amanecer yà no velan à los Navios, que como tenian al Mar por suyo, siguieron el rumbo à su voluntad, sin que se supiesse mas de ellos, que la sospecha de haverse vuelto todos à Tunez, segun que se reconociò, por lo pronta que alli estuvo la noticia del cautiverio, pues à pocos dias de haver entrado en Malta el General con la presa, se apareciò en la Baleta el Consul Inglès, que estaba en Tunez para los negocios de la Nacion, à quexarse del trato de la Religion; pero esta le satisfizo, explicando, que no era contra los tratados de paz lo executado, y lo era el amparar en el Mar à Moros, y pretender sagrado en sus Navios, y que el Rey, y Reyno de Inglatera se debian dar por contentos, y agradecer à la Religion, que haviendo hallado contravando de tanto precio, no huviesse hecho prenda del Navio, hasta que se le diesse satisfaccion del poco liso trato del Capitan; pero que el General con prudencia no havia querido entrar en empeño, contentandose con embargar el contravando, sin dar por perdido el Vaso, por ser de Inglaterra, ni las mercaderias, porque nunca se dixesse, que impedian el comercio. A la verdad el Rey de Inglaterra no se diò por ofendido, ni sacò la cara, ni de esto se hablò mas que este passo, que de oficio diò el Consul, como tal, sin mas orden, que la de su oficio, y cumplir èl con el Rey de Tunez, que se miraba culpado en la perdida, por el consejo, que havia dado: con que el Consul, bien instruìdo de los Moros, mudò assunto, y empezò à tratar de rescate; pero la Religion con aquellas especies de ser Morbo de importancia, y yà muy vivas, y confirmadas con el empeño del Consul, con medias respuestas, no permitiò se entablasse plática del rescate, con que el Consul volviò à Tunez à dar cuenta de su mal logrado viage: en el interin Muley vivia en el baño (assi llaman la posada, donde se encierran los Esclavos) es verdad, que en el trato, que havia tenido en el viage con el Baylio, le havia este cobrado tanto cariño, que muchos dias le llevaba à comer à su casa, y en todos tenia cuidado no le faltasse nada, aun en el baño. Aqui los otros Cautivos le servian, y asistian en quanto podian, y formaron un genero de Repùblica, de quien èl era Cabeza, y se divertia, siendo como Rey de Esclavos, para algun consuelo, y le tuvo mayor en dexarse nombrar por su Sacerdote, oficio, que executò con sum-

sumo zelo de la Ley, predicandolos, y confirmandolos en sus errores, con tan religiosa tarèa, que en el tiempo de su cautiverio escribiò en Arabe sesenta libros exhortatorios de la observancia de la Ley de Mahoma: assi lo lloraba despues de Catholico, y assi se verificaba ser Saulo zelosissimo de su Ley, y assi se comprueba su sabiduria, pues en un cautiverio, sin libros, que le dirigiessen, y le comunicassen materiales, por solo su entendimiento, y memoria, compuso tantas obras, y en ellas es bien digna la reflexion de su magnanimidad, pues en un cautiverio un Principe heredero de un Reyno, que havia governado, como absoluto, y donde se havia visto venerado como Señor, gozaba sossiego para dedicarse à ser Author, sin llamarle la atencion, sin estorvarle el ecco antiguo, ni la falta de aquel aplauso, tan necessario, y tan adulador de la soberanìa: yo debo creer, que estos libros no serian grandes volumenes; pero dicho por el Principe, siendo yà Jesuita, es debido, que à lo menos los juzguèmos por la medida de una qualidad de papeles, que à nuestro modo de entender cada uno fuesse como un Sermon; aùn en esta magnitud es maravilla el trabajo, el sossiego, la aplicacion, el estudio, y el zelo de su falso Alcorán. Fuè en esto tan observante, que teniendo el cariño, que luego verèmos, à su Patron el Baylio, le comunicò siempre por voz de interprete; porque sospechando, que la comunicacion con Christianos podia enfriarle algo el zelo de su Religion, no quiso aprender la Lengua Italiana, ni hablaba una sola voz, ni de ella tuvo mas conocimiento, que aquel que por los oìdos le pudo comunicar el frequente ecco, mirando como escrupulosa la noticia, ò la eruditon, que le podia ocasionar algun daño en su fé. O si en muchos Christianos hallàramos santamente imitada la escrupulosa atencion de evitar peligros, que en el Principe debemos alabar, en suposicion de su erronea conciencia!

En Tunez no desesperaron del rescate, con el mal recaudo, que puso el Consul Inglès; antes bien tomaron el segundo medio de embiar otro Inglès, disfrazado entre muchas, y ricas mercaderias, que en Malta despachaba à precio muy acomodado, porque los Moros pagaban largamente el rescate, y con este disimulo tratò algo, pero no se efectuò cosa, porque estos mismos disfraces eran avivar el empeño de los Malteses, à quienes hacia poco ecco el interès del rescate, y era muy conveniente de conservarle para buena ocasion; y como las Galeras de la Religion andaban, segun su santo, valiente instituto, en continua carabana, era el Cautivo un gran reparo de alguna irremediable pèrdida, como efectivamente fuè remedio de toda la Isla en su mayor tribulacion, porque en los cinco años de cautiverio picò en Malta un ramo de peste, que aunque no fuè fatal en enfermedades, fuè la ultima desgracia por la necessidad; porque la vecina Isla de Sicilia, de cuyas troxes recibe Malta su sustento, cerrò las puer-

tas

tas al tráfico, y en Malta se morian los Cavalleros, ù de peste, ù de hambre. El Principe adoleciò, pero de distinta enfermedad; y convalecido, se le ofreciò buen medio para su rescate, sobre que hablò al Baylio Don Balthasar, y juntos, al Gran Maestre: ofreciò escribir à su tierra, para que al punto le embiassen Navios cargados de trigo, cuyo precio, que estipulò varato, segun se fuesse vendiendo, se havia de entregar al Thesorero de la Religion, hasta la cantidad de quarenta mil escudos, los quales era el aprecio de su libertad. Su Eminencia guardaba al Esclavo para un lance de aprieto, y apenas podia tenerle mayor, y en la planta, que hacia el Principe provèa con gran socorro la Isla, y la Religion, y à esta la aumentaba el thesoro con caudal considerable, con que sin dilacion admitiò el partido, y formò el contrato: embiò sus cartas el Principe, cuya respuesta traxeron varios Navios cargados de trigo, en que fuè religiosissima la fé de los Moros; dieronle al precio estipulado, y el dinero se entregaba al Thesorero de la Religion, y en esta obra daba las ordenes el Principe, como absoluto. Provèyòse la Isla, abundaba el trigo, y la abundancia sossegò la epidemia. Con esta alegria ocurriò al Baylio, y al Gran Maestre el Principe, representando la conveniencia, que tenia de volver en sus mismos Navios, y que de los quarenta mil escudos ofrecidos tenia yà el Thesorero treinta mil, que si su Eminencia le hacia el gusto de concederle licencia para su embarco, dexaria en reenes algunos de los 35. Esclavos, que estaban incluìdos en la contrata, y que se obligaba, no solo à cumplir el trigo, que faltaba para los restantes diez mil escudos, sino que à voluntad de su Eminencia vendria mas trigo, sin alterar el precio, para socorro de la Isla. Su Eminencia, que yà tenia noticia de el honrado porte del Cautivo, y que havia visto la puntualidad del abasto, no dudò hacer una gracia, à quien debia dar muchas por el socorro; pero por atender à las bocas, que en Comunidades no es facil cerrar, admitiò los reenes de los Cautivos, que ofrecia, hasta que cumpliesse los diez mil escudos, que faltaban. Con este despacho quedò contentissimo Muley, y aunque al escoger los reenes sintieron harto los elegidos ser tales, dieron por bien empleada su esclavitud, que era mérito para ser atendidos en el Reyno, que iba à esperar, ò à gozar Muley. Dispuso bien contra su afecto, el Baylio Don Balthasar todos los despachos, y se eligiò dia para el embarco: fuè lucida la funcion, por el acompañamiento alegre, que le hicieron los Moros, y el cortès, que le dispuso Don Balthasar, à quien acompañaron al Puerto muchos Cavalleros.

Y aqui entra la maravilla de la gracia, aqui la visible disposicion, aqui un rayo de luz, que ilumina, y no ciega; aqui aquellos mysterios, con que Dios saca luz de las tinieblas, fuego de la nieve, y forma Pablos de Saulos; y aqui finalmente disposiciones altas, è inescrutables de Dios, con que cie-

ciega à unos, para que no vean lo que vèn, y alumbra à otros, para que vean ante sì, lo que no se puede vèr: llegaron al Puerto, mostraron los Cautivos sus despachos, y el Capitan del Puerto, leyendolos, y viendolos, respondiò, que no estaban corrientes, por faltar la firma del Capitan de los Esclavos; vieron ottos la falta, que decia, y el Baylio le procurò convencer, assi con su presencia, y padrinazgo, como con la notoriedad del rescate; pero el Capitan del Puerto respondiò: Señor, todo esso es cierto, y nada jùridico, y V. Exc. mismo me ha de hacer cargo, para tomar mi residencia, de que no respondo con papeles, sino con vozes, y yo debo guardar mi juramento de fidelidad: la Nao estaba para hacerse à la vela para Tripoli, porque Muley no desistia aùn de su romeria; pero fuè mas facil detener al Capitan del Navio, que convencer al Capitan del Puerto, con lo qual volviendon el Cautivo, y Don Balthasar à la Ciudad à buscar al Capitan de los Cautivos, para que llenasse la firma, ùnico requisito, que faltaba para el embarco. Este hombre, como no tenia que hacer, havia entregado aquel dia à la diversion de la caza, y con el gusto de perseguir fieras, no reparò en el Sol, ni en el dia, y le cogiò la noche en el campo, y nada cerca de la Ciudad, con que Don Balthasar, y Muley aguardaron mas tiempo de el que sufria su impaciencia; al fin, yà de noche, llegò à su casa, y Don Balthasar, como Baylio, como General, y como uno de los primeros puestos de la Religion, dando satisfaccion à Muley, le empezò à reñir de faltar de la Ciudad tanto tiempo, y ir à caza, quando era notorio el rescate, ò convenio de su Excelencia con Muley, y que se havia de embarcar, lo que se havia dilatado, por no haver cumplido con su obligacion, dexando firmado el Despacho, ò dilatando el divertimiento, hasta despues de echada la firma, como tenia obligacion. Oyò el Capitan sus cargos, y su reprehension; pero con respeto al Baylio respondiò: Pues què està ciego el Capitan del Puerto? no ha visto alli mi firma? No, no, replicò el Baylio, yo he visto el Despacho, y aqui està, firmad. Venga, Señor, dixo, pero ò todos estàn ciegos, ò yo no estoy en mi; tomò el Despacho, registròle, y dixo: Señor, no es esta mi firma? pues bien la conoce V. Exc. à bien, que aqui, ni pluma, ni tintero hay, riña V. Exc. al Capitan del Puerto, que no vè, y no me riña à mi, que he cumplido con mi obligacion: pasmòse el Baylio, y se admirò Muley, porque efectivamente la firma estaba, y la vieron, y leyeron ahora bien clara, y sin duda, quando antes no pudo encontrarla la diligencia. Este caso tuvo varios testigos, y el mismo Muley, por quien sucediò, y le refiriò repetidas vezes.

Concluìda esta diligencia, y satisfechos del reparo, entrò la dificultad, porque el volver al Puerto era yà superfluo, pues por ley està cerrado de noche, y el Capitan, que havia tenido tanto escrupulo en la falta de

la

Digitized by Google

la firma, que estaba allí, era bien cierto, que no havia de abrir la cadena, sin una orden muy circunstanciada del Gran Maestre, à quien no era razon incomodar, por solo algunas horas de dilacion en el embarco de un Cautivo; con que el Baylio se le llevò huesped à su casa aquella noche, donde su cariño le tratò, como solia, no como Esclavo, que era, sino como hijo, que havia de adoptar à pocos dias; no fuè largo el descanso, porque Muley, en cuya fantasìa hacian mucha impresion los eccos del ayre, y en cuyo corazon no daban acordes las pulsadas, abreviò quanto pudo la noche, saliendo al primer rayar del alva, acudiò con los otros Cautivos al Puerto; però alli conociò la lealtad de su corazon, pues el Navio, temiendo que una amenazada tempestad le podia forzar en el Puerto, se havia dado à alta mar, y el atalaya le havia descubierto al amanecer, que seguia su rumbo à Levante. No se puede creer la losa de tristeza, que cayò sobre el corazon del Principe, quando segunda vez, por contingencia, se viò caer desde una Monarchia en un cautiverio; y aunque este podia yà durar poco tiempo, se dilataba sobre la duracion de cinco años, y aquella viveza de ingenio le representò una multitud de imaginaciones, que atropellandose en idèas, no podian sossegarse en juicios: no vèr la firma, que alli estaba el Capitan del Puerto, podria ser trato doble; pero no verla el mismo Muley, tocaba en desesperacion: fiarse del Capitan del Navio era debido: creer que havia faltado al trato con traycion, solo cabia en el caso de soborno por parte de la Religion; pero contra esto batallaba el ser Moro, de cuya fè no podia dudar Muley; la tempestad era cierta, pero el no volver el Navio, sospechoso: todo era suspensiones, idèas, aprehensiones, y tristezas.

Con estas volviò convidado al Palacio del Baylio, y passò aquel dia entre confusiones, hasta que cargando la noche, y retirado à su quarto, mas sossegadas las idèas, empezò à batallar consigo mismo, y à ser, sin querer serlo, predicador de sì mismo; porque en suspensiones, y en admiraciones, en aquellas paradas, que hace un entendimiento, quando una novedad suspende la carrera al discurso, le ocupaba todo una multitud de especies, sin dexar la una, que pudiesse passar adelante la otra; y como en un Mapa vèia à un tiempo mil acasos, en que se embolvia una gran providencia: el empeño en su viage, el consejo de el de Tunez, el separarse los Navios, el embargo, que de ello hizo la calma, el acudir à el Navio Inglès el Baylio, la resistencia del Gran Maestre en su rescate, el ajuste, no vèr todos la firma, una tempestad, que arroja el Navio à Tripoli, què es esto, decia, donde vivo, ò qué tempestad de contingencias? tentaba la ropa, y sin saber lo que hacia, peynaba la cruz del pecho, y ahora, como que le hacia harmonìa, que cinco años de trato con Christianos le havian infundido especies, en que no se paraba entonces, y ahora labraban su pecho,

chos sin saber, ni entonces, ni ahora, què labraban, ni què pretendian. En estas confusiones solo respiraba con un ay, y se desahogaba con un vuelco; aqui rendido à la imaginacion, que le embargaba las fuerzas, se quedò, ù dormido, ò transportado, y Dios en aquel sueño le visitò con una idèa, en que como estaba tan traviesa la imaginacion, jugò con especies, algo mas que naturales. Viòse en medio de un negrisimo, y alborotado mar, cuyas inquietas olas parece que le tragaban; al lado de èl un estanque de fuego, cuyas llamas yà le abrasaban: temblò de horror la naturaleza, y viò, que un venerable Anciano, de presencia respetable, tomandole de la mano, le librabà del ahogo de aquellas sucias olas, y del ardor de aquel fuego; quien eres, venerable Varon, le preguntò en su vision el Principe? à que le respondiò el anciano: Yo soy el Bautismo; esse mar tu sucia, fea, y malvada Secta, que te ahoga; esse estanque de fuego el Infierno, que te està preparado; vuelve sobre tu discurso, que estos acasos, que te tienen tan confuso, avisos son de Dios, con que te llama à la Ley de Christo, en que entraràs por mi. A esta imaginaria voz despertò el Principe, y añadiendo especies à especies, le alumbrò Dios con la memoria de otro sueño, en que una hermosisima Señora le havia dicho en Tunez: Yo te llevarè à tierra de Christianos, donde quiero que me sirvas; y aqui, yà despues de una noche entera de lucha con el Angel, al reir el alva, le amaneciò tan de recio un rayo eficàz de la Divina gracia, que abochornado de su misma luz, sin reparar en quien era, sin consultar al Baylio, en cuya casa estaba, renovando aqui el Espiritu Santo aquel bochorno, que ocasionò sobre los Apostoles el dia, que se disfrazò en lenguas de fuego, saliò embriagado del fervor, gritando por las calles en mal balbuciente Idioma Italiano, y en Arabe: *Yo soy Christiano, reniego de Mahoma, y su falsa Secta: quiero seguir à Jesus, cuya Cruz traygo en el pecho. Yo soy Christiano, Halà me ha llamado, y yo le obedezco.* Alborotò la Ciudad, y se inquietaron los Esclavos, unos le miraban como loco, cuya fantasìa se havia descompuesto con la pesadumbre: otros dudaban de su fervor, por verle demasiadamente fuera de la esphora de la prudencia; los Esclavos le procuraban sossegar por miedo; y los Cavalleros, aunque dudaban de la certidombre, se alegraban de la novedad; avisaron al Baylio Don Balthasar, quien al punto discurriendo por la Ciudad encontrò à su Esclavo, quien con humilde cariño le recibiò, diciendo: Yà, yà soy Christiano: siguiòle prudentemente la idèa, y dandole un abrazo, se explicò, como pudo, pidiendole se retiraffe à su Palacio, porque yà inquietos los Moros, se podia temer algun peligro en su vida. Fuè este raro caso año de 1656. vispera de San Antonio.

En este Palacio, valiendose del Interprete, con sossiego, y con claro entendimiento le explicò su vision, y aùn sus visiones; le enseñò la cruz de pelo en el pecho, y la rogò le

Digitized by Google

llevasse al gran Maestre, para significarle, que ya en virtud de su galanteria, se miraba libre, pues tenia este despacho, y cortesmente le ofreciò la libertad, que le havia dado en el felìz uso de convertirse à la verdadera Ley: executòlo assi el Baylio, y en esta audiencia fuè donde Muley explicò quien era, sus padres, su Reyno, ò por mejor explicarse, su derecho al Reyno, la causa de su cautiverio, y lo demàs de su vida. El Gran Maestre recibiò el gusto, que se puede imaginar, y como havia precedido aquella puntualidad en la provision del trigo, no tuvo dificultad en creer el Reyno; no obstante mandò al Baylio, se hiciessen informaciones de los Moros Cautivos, para proceder con seguridad en las demostraciones, y que en el interin le entretuviesse en su Palacio; assi se hizo, y el Baylio le puso un quarto, lo mas ricamente aderezado, que pudo, valiendose, no solamente de su riqueza, sino de la de sus amigos; le tratò con amor, porque se le tenia, pero muy atento, por quien era, pues informado de los Moros, hallò cierta la Corona, y porque su fervor instaba, y el aprender la Lengua Italiana, con el horror, que la havia concebido, era mas largo, que el corto plazo, que concedian sus deseos, le instruyò en los Mysterios de nuestra Santa Fè por medio de un Interprete: en este tiempo, no fuè sola una la tentacion, que le permitiò el Señor en contra para su prueba; y fueron muchos los actos, con que confirmò su vocacion. Los Moros se juntaron en una casa particular, donde consiguieron hablarle con quanto cariño, y eloquencia les dictaba el comun enemigo; propusieronle la mancha, que dexaba à su Corona, el carino de sus padres, muger, è hijos, à que satisfizo, diciendo: Yà no tengo mas padres, hijos, ni muger, que la Ley de Christo, mi Padre es Dios, mi Madre Maria Santissima, mis hermanos los Christianos. Instaron, arguyendole con sus mismas vozes del zelo antiguo de su Ley, à que satisfizo: Es verdad, vivì engañado, abomino de ella, yà que la luz del desengaño me ha alumbrado; y si tanto crédito dabais à mis vozes, quando predicaba, dad algun crédito à mis obras, quando os enseño. Yà los Moros no podian sufrir tanta eficacia en sus argumentos, y conociendolo el Principe, con algun temor de violencia, les ganò la puerta, diciendo: Yo, que renieго de Mahoma, no estoy bien con quien vive obstinado: y saliendo à la calle, para refugiarse en la publicidad, volviò à casa del Baylio, à quien por su Interprete diò cuenta de su constancia. Mayor la tuvo en otra domestica tentacion, que con mas suavidad dispusieron los Moros; porque hablandole un mal Christiano en una calle, despues de mil enhorabuenas de su feliz desengaño, le insinuò con suaves palabras lo fuerte de su resolucion, en abandonar las riquezas de Fez por una esperanza, que no siempre es cierta, de una limosna para vivir, y en una certidumbre, que era segura de vivir en pobreza; oyò la tentacion con repo-

so,

so, y respondiò resuelto: Yo no era Moro por comer; y ahora Christiano, si me faltasse la comida, fuerte soy, fuerzas tengo, y entre Christianos come quien trabaja.

Todo esto sabìa el Baylio, y deseaba apresurar las horas, para librarle de tantos peligros: haviale encomendado al Colegio, que alli tiene nuestra Compañia, donde siempre hay Sugetos de todas Naciones, para conveniencia de los Cavalleros: se procura encomendar à muy fervorosos esta mies, assi porque es abundante el fruto, como por servir à la Religion, à quien es tan debido el respeto; alli un Padre se encargò de instruir al Principe, valiendose parte de aquello poco, que entendia el Italiano, y parte de un Interprete, llamado Juan Parìs, pretendiente entonces de la Compañia, y despues muy habil Sugeto, que con aplauso, y edificacion sirviò mucho à la Religion. Como el ingenio del Principe era despierto, y sossegado, y yà vivia muy cultivado en discurrir con gusto en puntos de Religion, à que le llevaba el genio, en poco tiempo se impuso bien; y lo que mas declara la eficacia de la gracia, sin el menor reparo, ni dificultad en articulo alguno, aùn de los mas reconditos; conocidamente maravilla de la gracia! Entre otras cosas sucediò, llevarle el Padre una tarde à la Iglesia del Colegio; enseñòle el Sagrario, en que se reservaba el Santissimo: al punto se hincò de rodillas, le adorò, y siendo el Mysterio de los Mysterios, el milagro de los milagros, y donde se confunde el discurso, por no poder à esta Misericordia Divina llegar menos poder, que el de toda una Omnipotencia; el Principe al levantarse, olvidando su entendimiento, que cegò su fé, prorrumpiò en el afecto de preguntar, si le seria licito gozar de aquel Divino Sacramento el mismo dia de su bautismo; porque deseaba no dilatar un instante tanta dicha? respondiò prudentemente el Padre, que en siendo Christiano le era libre llamar à las puertas de la gracia, que tendria abiertas con misericordia, y llevandole à el Altar de nuestro Santo Patriarcha, le dixo quien era, quien havia sido, le refiriò, que de Soldado del mundo, del govierno de su Compañia, desde el sitio de Pamplona, havia mudado milicia en el retiro de Monserrate; y de rico, abrazadose con la pobreza; del regalo, y cuidado del cuerpo, passado à la mortificacion, y Fundador de la Compañia, Santo en vida, y venerado yà en los Altares; y esta breve relacion fuè bastante para cobrarle cariño, hallando alguna, aunque lexana analogia, con mudanza de vida, desde Soldado, à Cavallero Santo, y determinò en agradecimiento de ser Jesuita su Instructor, hacerle algun obsequio. Fuè buen reparo, y discreta la sentencia de un Potentado de Italia, que haciendole relacion de la conversion del Principe, dixò pronto: Yo la creò; pero considerese bien, que este es claro milagro, porque yo con mas facilidad creo milagro de la Omnipoten-

Digitized by Google

cia, que tantos, tan raros, tan seguidos casos de contingencia, ò casualidad.

No se descuidaron los Moros, y perdida la esperanza de convencer al Principe con razones, acudieron à estratagemas, que son armas de quien puede poco, y disimula con artificios su flaqueza. Echaron voz falsa de haver espirado su Rey en Fèz, y que aguardaban al Principe, para ceñirle la Corona; yà esta la tenia postrada à los pies de Christo; pero quiso Dios le dedicasse, no solo su esperanza, sino tambien su possession, procurandole llegasse à su noticia, como era preciso por novedad grande, y que tan de cerca le tocaba, y oyendolo, respondiò dudando, ò sospechando el engaño: Estè muerto, ò vivo mi padre, yo no tengo mas Padre, que à Jesus, que diò la vida por mi, por mi Corona, y mi Cetro; no hago mucho en cederle à quien me cediò sus méritos, dandome à mi la vida del alma, que le costò la de su Cuerpo. Pero no obstante, consultado con el Baylio, confirmò su renuncia con demostracion demasiado pública. Tomò luto, esta fuè obligacion de hijo, y passó adelante; y porque en Fèz solo los de la casa de los Xerifes pueden usar de turbante verde en significacion de las esperanzas, que entre ellos funda su salvacion la ideada sangre de Mahoma, que fingen en sus venas, para mostrar à los Moros, quanto hollaba sus falsas supersticiones, se vistiò unas cintas verdes en el calzado, de que se dieron por tan ofendidos los Esclavos, que fuè necessario guardarle de su furiosa rabia, y aùn corriò voz, que le havian muerto.

Por esto le pareciò al Baylio, que haviendo dictámen bastante para que recibiesse el Bautismo, no era debido el dilatarle, cortando con èl toda esperanza à los Moros, y librando al Principe de sus molestas sugestiones. Hablò al Gran Maestre, que lo era Don Fr. Pablo Lascanis Provenzal, quien concediò al Principe audiencia pública, en que este le diò cuenta júridica de su funcion, pidiendole su agradable consentimiento para el Bautismo; le recibiò el Gran Maestre, tratandole como à hijo de Rey, dandole assiento, respondiendole con el titulo de Alteza, y congratulandose de su conversion. Disputòse despues sobre à quien tocaba la funcion de Padrino; pero el Principe miraba como à padre al Baylio Don Balthasar, y el cariño era mutuo, y muy igual en ambos: haviale Don Balthasar significado, que desde aquella noche, que se le llevaron à la Galera cautivo, le havia agradado tanto, que todos los dias havia hecho oracion à Dios por su conversion, y esta era tan tierna expresion para el Principe en el lance en que yà se hallaba de convertido, que gustò darle este lauro de Padrino en esta pública funcion, en que se adoptaba por hijo; y à la verdad, como à tal le señalò de sus ricas Encomiendas lo bastante para una moderada decencia de Principe incognito, y que solo podian tener lo que le dàban, porque ha-

havia dado todo lo que podia tener.

Señalòse dia para el Bautismo, que fuè à 31. de Julio, dedicado à la memoria, y fiesta de nuestro glorioso Patriarcha, y fuè de gran fiesta para toda la Isla: los Cavalleros todos se vistieron de sus mas ricas galas, y assistieron de cortejo al Baylio, conduciendo al Principe toda aquella noble comitiva al Colegio de la Compañia, donde se executò el Bautismo, cumpliendo en el nombre, que por eleccion se le pusò con Dios en su promessa, hecha à nuestro Santo Padre, y con su cariño, y obligacion al Baylio Don Balthasar Mendez, su Patron antes, y yà podemos decir su padre: para concordar, pues, todas estas circunstancias, se quiso llamar Balthasar de Loyola Mendez, nombre, que conservò, y firmò toda su vida: fuè tiernissimo el acto, porque el Principe llorò de regocijo, y apenas se viò Christiano, quando cumpliendo aquel deseo, que manifestò al adorar el Sacramento, se hincò de rodillas, y con gran devocion oyò Missa, y en ella recibiò el Pan de los Angeles, à cuya Sagrada Mesa se havia convidado con el Bautismo: detuvose algo en dàr gracias, y luego hizo que el Interprete dixesse à aquellos Cavalleros, que le perdonassen, pues su detencion havia sido suplicar à Nuestro Señor, à quien havia recibido, por los felices sucessos, y progressos de la Religion, à quien debia la ocasion de su mayor felicidad; oyò Dios aquella alma, adornada de la gracia del Bautismo, y aumentada con la del Sacramento, consiguiò de Dios su deseo, y manifestò Dios su gusto; porque conducido al Palacio del Baylio, donde se quedaron muchos de aquellos Cavalleros al convite, despues de comer se alborozò toda la Ciudad de la Baleta à la triplicada salva de la Artilleria, y à la mas felìz noticia, que podia esperar la Religion, cuidadosissima de su Armada.

Fuè el caso, que la Serenissima República de Venecia, acosada antes de la soberbia Otomana, logrò la ocasion de domesticas inquietudes, que de cierto supo havia en Constantinopla, y embiò una poderosa Armada contra las Otomanas. Componiase de siete Galeazas, veinte y cinco Navios, y veinte y quatro Galeras: la República, para engrosar su Armada, pidiò à la Religion sus fuerzas, y sin mas noticia, que guerra contra Turcos, embiò sus siete Galeras con su General, que era à la sazon Don Fr. Gregorio Carrafa, Prior de la Rochela, pues havia cumplido su tiempo el Baylio Mendez. A toda la Armada commandaba con titulo de Generalissimo Lorenzo Marcelo, con quien sin competencias se concordò el Prior Carrafa, que estaria à su obediencia, como aliado, con tal de que à la Religion se le diesse el honrado lugar de la vanguardia, que bien sabido es en el mundo, que esta por mas expuesta es la mas apetecida del valor, y el mas estimado puesto de la honra: salìo esta Armada por el mes de Mayo por los mismos dias, que en Malta sucediò la plausible commo-

cion

cion por la conversion del Principe, y en todo este tiempo intermedio solo havia tenido la Religion la noticia de que havia llegado la Armada à los Dardanelos, y que en Constantinopla se havian concordado los ánimos al verse todos con el aprieto, que le quitaba la respiracion, apretados en aquella garganta, por donde no solo passa à Constantinopla su comercio, sino por precisa, y única puerta su mantenimiento, y fuè assi; porque aquella siempre formidable potencia de los Turcos, cuyos theoros innundan el Mar de Baxeles, y la tierra con Soldados, en brevissimo tiempo armaron sesenta Galeras, nueve Maones, y veinte y cinco Baxeles, y salieron à Mar ancha à buscar à los Christianos. Estos los respondian en valor à la algazàra de los Turcos, à quien governaba Sinan Baxà, hombre de experimentada fortuna, que en esta ocasion le falseò su rueda; porque trabando la batalla una mañana con viento favorable, y sucessos dudosos, al medio dia le faltò el viento, que declinando en maestral, impeliò à la Armada Christiana con tal violencia contra la Turquesa, que animada del valor, la deshizo enteramente, y huvo de valerse de toda su diligencia el Baxà para recoger debaxo de la Artilleria de los Dardanelos solo catorce Galeras, dexando todo el resto de su poder por victorioso despojo de los Christianos, logrando la fortuna de ser mucha parte del govierno del General Fr. Carrasa, porque una vala enemiga pensó vencer, cortando la vida al Generalissimo Veneciano. Concluìda la victoria, se repartiò el despojo, y tocaron à la Religion once Galeras, con gran numero de Esclavos, con cuyo triumpho vino la Armada Maltesa à dàr ella misma la noticia à la Isla, arribando al Puerto el mismo dia 31. de Julio, felìz en todo, glorioso en la memoria, y de universal regocijo para el Cielo en la conversion del Moro, para la Isla en la confusion del Turco.

Aqui en Malta perseverò Don Balthasar de Loyola en casa del Baylio, ocupado en hacerse dueño de la Lengua Italiana, cuyo Maestro era aquel Juan de Paris su Interprete. En este estudio quiso Dios, que exercitasse su paciencia, porque aquel horror, con que la havia mirado, le duraba en una como perezosa dificultad; y el tener que mudar el acento, la pronunciacion gutural, el dialecto, y passar de una aspereza, barbara en todo, à una Lengua, que en expresiones, en dialecto, en pronunciacion con casi solos los labios, hace gala de la suavidad, era assunto mas aspero, que el mismo dialecto; pero conociendo no podia, yà Christiano, quedarse Arabe, y que le convenia olvidar su nacimiento, como olvidaba su Reyno, se atareaba como Estudiante, ò como niño al estudio de la Lengua, acompañandole con el pueril, è impertinente de la Grammática Latina, y consiguiò su afán vencer con aprovechamiento la dificultad de su genio.

Mas conforme à este fuè el trabajo, que tomò en responder à un Moro, que allà en

sus

sus Theologias de su Alcoràn se mareò mucho en escribir de orden de el Rey su padre (que vivia contra lo que havian publicado los Moros) una Carta, Sermon, ò Question, en que le ponderaba su desacierto; y suponiendo ser solo fingida su conversion, eran sus fuertes argumentos llamarle al Reyno, que decia que abandonaba, y acordarle el sossiego de sus deleytes, y el regalo de sus viandas: leyó el papel con risa, por la ninguna fuerza que le hacian sus argumentos, y con compassion de la debilidad del entendimiento, que se cegaba en vez de iluminarse; y como estaba tan hecho à escribir libros de fé, tomò la pluma, y empezando por el Reyno, asseguraba, que sentia mucho no haver tenido Reynos mas opulentos, que consagrar à los pies de Christo, Rey del Universo, que supo ocultar su Reyno, y suprimir su dominio, por sujetarse à morir, no solo por los Reyes, sino por el infimo vassallo; pero passando en breve por este sacrificio, que no havia de entender el Moro, tomò el assunto en convencerle con razon natural, probando discretissimamente, que los deleytes del sentido, y el mantenimiento corporal eran comunes à los brutos, y à los racionales; con que siendo estos tan superiores à los brutos, no podian quedar satisfechos con lo que bastaba à la incapacidad de una bestia; que la nobleza del hombre, como racional, solo hallaba hartura en aquel mantenimiento, que por serlo del alma, y de la racional potencia, saciaba enteramente el apetito, y que este era solo Dios. Passaba de aqui à un largo discurso de aquellas señas, que su Alcoràn indica, aunque huye de explicar la Divinidad, no pudiendo negar à Dios, y cegandose con no permitir su conocimiento. Esta pieza la trasladò, y embiò un tanto à su Maestro à Fèz, y el otro fuè motivo de mucha admiracion à varios, à quienes la comunicò, leyendosela en Italiano: assi alguno huviera sido tan devotamente curioso, que la huviera conservado, y no nos dexàra ahora esta Historia con la noticia de su discrecion, y el sinsabor de no ser yà possible su comunicacion para nuestra enseñanza, y curiosidad.

En estas ocupaciones gastaba su vida en Malta, donde el Gran Maestre, y la Religion decretò una honrada ayuda de costa perpetua, demàs de la que le havia señalado el Baylio, y le assignò por propria morada una de sus casas, y le daba abundante mesa, à costa de la Religion, y letra abierta en un Mercader, que le cuidaba de su vestido, y ropa; pero considerando el Gran Maestre, que passar de la licenciosa vida de Rey entre Moros, à la delicada escrupulosa contiencia de un voto de castidad, era empressa en que no se podia fiar prudencia humana, y mas en un joven tan brioso, que hasta su entendimiento era valiente, le hizo proponer de su parte, que juzgaba conveniente, que tomasse estado con alguna Señora de Europa, con que pudiesse lograr alivio en su soledad, y quien le cuidasse, como era debido; le ofreciò la

assis-

asistencia misma para su manutencion, y esperanza de que el Monarcha, adonde fixasse el pie, le añadiria subsistencia; y como la Religion vive estendida, estimada, y rica en toda Europa, solo le pedia su consentimiento, y la eleccion del Reyno, para que en èl sus Baylios, y Grandes Cruces solicitassen, y concluyessen el tratado à su gusto. Agradeciò Don Balthasar el favor, pero cortesmente respondiò no trataba por entonces de empeñarse en nuevas obligaciones, pues le era preciso poner todo su cuidado en sus estudios; y la dificultad en conservar castidad no la miraba tan dificil, y mas à vista de tantos, tan gallardos Cavalleros, que se ligaban con este voto; que le permitiessen siguiesse sus exemplos, y que se acordassen havian sido sus Amos, quando era Esclavo, y que no les podia causar novedad, que deseasse imitarlos; que su cariño le tenia en Dios, y no le queria partir con ninguna criatura; que si la Religion le daba licencia, su deseo era passar à Sicilia à vivir mas quieto, por menos conocido, y tener mas tiempo para el penoso estudio de las Lenguas. A esta respuesta correspondiò el Gran Maestro con el garvo, que era debido à su generosidad, ofreciendole, no solo continuar las asistencias, sino disponer el viage, casa, y lo demàs necessario para su decencia en Palermo, ò en Mecina, como mas gustasse.

Y de hecho, haviendo señalado el Rey Catholico por Virrey de Sicilia al Prior de Navarra Don Fr. Martin de Redin, este le conduxo en su compañia; y le llevò como Camarada. Era su fin passar à Roma à dàr la obediencia à su Santidad, y besar su pie, suplicandole le recibiesse como à hijo, que llamaba à su Padre con tanta mayor libertad, quanto havia sido su regeneracion en abanzada edad; pero llegando à Palermo, le detuvo el viage la infausta noticia de la peste de Roma, con que se huvo de detener en Palermo, donde el Virrey no le dexò salir de su Palacio para la habitacion, aunque encargò à los Jesuitas el cuidado de su alma, y el cultivo de sus estudios: aqui empezò yà una vida, ensayo de Religiosa, pues ni se dexò ver en los passeos, ni conociò los Theatros, y de Palacio solo salia al Colegio, donde era su frequente comunicacion, y con ella el provecho; pues en las Lenguas fuè bien conocido de todos el fruto, y en la virtud aprovechò, como verèmos.

En Palacio estuvo solo quatro meses, porque el Virrey le llevò consigo à Mecina, donde era forzosa su residencia; aqui tomò por director de su conciencia al P. Diego de Aquilina, quien le dirigiò; y viendo aquella alma tan bien dispuesta para el trato con Dios, le adelantò mucho en el santo exercicio de la oracion, en que se recreaba con su Dios, y gastaba largas horas en accion de gracias de haverlo llamado à su Fè, y verdadera creencia. En el Palacio del Virrey vivia poco, y solo en el tiempo de comer, cenar, y recogerse le encontraban; toda su asistencia era en nuestro Colegio. No obstante,

co-

como supiesse que el Virrey tenia un Esclavo Mahometano, le hablò, le predicò, y le aconsejò, y al fin pudo tanto con èl, ò por mejor decir, con Dios, que le convirtiò, le catheqnizò, y recibiò el Bautismo en funcion muy solemne, que authorizò el Virrey por Padrino, y el Principe recibia enhorabuenas, como author, ò causa de tanta dicha. Esta conversion le ocasionò al Principe mucha aura, ò aplauso; porque el vèr Predicador à un Principe, el saber que era Maestro de un Esclavo, à quien enseñò la Doctrina Christiana, un hijo de un Rey, el vivir en Palacio, el ser su persona tan apreciable à la Religion, de quien era Prior el Virrey, y el vivir en Palacio, fuè causa de que unos Señores, por muy Christianos, otros por demasiadamente curiosos, y todos por muy politicos, le hicieran Corte, quitandole el tiempo para sus devociones, y sus estudios. Aconteciò tambien, que en un Convento de Señoras de la Ciudad deseò mucho la devota curiosidad de las Monjas vèr al Principe convertido, y Predicador; embiaronle recado, y se valieron de los Señores sus Parientes, para que no les negasse esta satisfaccion: condescendiò el Principe, y con gusto, porque aunque sabìa la profession de las Monjas, no havia visto Convento alguno: fuè una tarde, que gastò bien en varios informes, y en muchas pláticas espirituales. Quedò pasmado de vèr aquel encierro, aquella abstraccion de todo commercio con el mundo, à quien aùn quando por obligacion cortesana reciben, exponiendo delante una rexa con tantas puntas, que no es facil entren à parte interior especies, sin ser muy peynadas entre rigores: oyò la abstraccion, y la pobreza, en que voluntariamente vivian, y toda la tarde, y aùn algunos dias despues, todo era reflexiones. Estas niñas, decia, Señoras criadas en blandura logran contento en la aspereza, y yo valiente, y que he governado Exercitos, no sabrè vivir sin regalo? Estas, siendo tan delicadas, saben encerrarse, dexando el mundo, y yo, haviendo sabido abandonar un Reyno, no sè buscar un retiro? Yo vivo en paz conmigo, por ser Christiano, pero me ahoga el gusto vèr, que no me dexe el mundo ser buen Christiano.

En estos pensamientos discurria, quando en la oracion, en que rogaba à Dios le dirigiesse, y le alumbrasse, oyò en su corazon una dulcisima voz, que le guiaba, diciendole: *Balthasar, sirveme, amame, y no busques mas que à mi.* Quedò dulcisimamente confuso, y replicò: *A vos, Señor, à vos, Señor, y yo?* pero con la dulzura, con la novedad, y con la humildad, no passò à mas, ni el discurso, ni la inspiracion. Fuè à su Confessor, y le refiriò sinceramente su embeleso, pidiendole consejo; pero el prudente Director solo le respondiò: Si otra vez sucede, se pregunta à Dios con profunda humildad, que dirija su dignacion con norte fixo: assi fuè, el mismo dia; porque repitiendo la inspiracion, pidiò luz al Cielo, y se sintiò mover, y que en su corazon leìa, y oìa estas vozes: *Vè à su Confessor, y haz lo que te dixesse.*

Oyò la segunda inspiracion el P. Aquilina, y le preguntò, què haria, si le mandaba algo contra su gusto? à que humilde respondiò: Yo, Padre, tengo obligacion de obedecer, y obedecerè à la de V. P. que juzgo ser la de Dios. Viendo esta resolucion, y conociendo ser inspiraciones aquellas interiores hablas, que en su misma suavidad indicaban aquella apacible aura, con que el Espiritu Santo se difunde en nuestros corazones, le dixo: Pues Señor, yo he encomendado muy de veras à Dios vuestra direccion, y yo juzgo, que su Magestad gusta de que seais Sacerdote, y con este estado laveis aquel fingido Sacerdocio, que exercitasteis, ò por vanidad, ò por passatiempo en vuestra antigua Secta; fuera de que Dios os llama con vuestro genio al retiro, y no os ha de ser facil el retiro, si no os refugiais à sagrado: la Nobleza no disgusta de vuestra compañia, poner casa, que no sea Palacio, es arduo empeño para quien nace Rey: varias vezes me haveis hablado con envidia de nuestra Santa Rosalia, por haverse retirado à un yermo; esto tambien es mucho; ni yo por ahora os puedo determinar à un desierto, ni me atrevo à no aconsejaros un retiro del mundo: entre Christianos en nuestra Ley hay yermos en los Claustros, yermos en las Ciudades, y las logra por su estado un Sacerdote, à quien por veneracion respeta el bullicio, y por su sagrada ocupacion le escusa la mucha publicidad: yà sabeis algo de Lengua Latina, con poco trabajo, que pongais, os podeis habilitar; y sobre todo, Señor, si Dios os inspira, que os pongais en mis manos, à mi no me dicta os aconseje otro estado.

Hablò al alma el P. Aquilina al Principe, y assi le ofreciò, y ofreciò à Dios dedicarse à la Iglesia; y tanto con mas gusto, quanto por un lado la vida de Santa Rosalia, que era el libro en que aprendia la Lengua Italiana, le moviò mucho à soledad; y el aura popular, la Corte de aquellos Señores, el titulo de Alteza, y el respeto, que le tenian, ofendia notablemente su humilde, y agassajador genio; y assi resuelto al estado, se resolviò tambien à recogerse à alguna Casa Religiosa, para disponer su alma à tan alto grado. Y aqui le diò Dios ocasion de retirarse de Mecina, donde el aplauso de Rey le ofendia tan vanamente; porque haviendo muerto el Gran Maestre Lascanis, subiò al trono el Virrey Don Martin de Redin, y sin saber la resolucion de Don Balthasar, le obligaba à que le siguiesse con aquel honrado motivo, de que corriendo de cuenta de la Religion su manutencion, y siendo como hijo de ella, no podia èl, siendo Gran Maestre, no volverle adonde le havia sacado; aunque le ofreciò, que en Malta no le obligaria à mas residencia, que la que voluntariamente quisiesse obligarse; porque èl debia manifestar al mundo, que no le desamparaba fuera de Malta, ni le violentaba quando vivia en la Isla: con este dictamen determinò volver con el Gran Maestre, con bien frustrada esperanza de su retiro, para el qual se dispuso, dando pú-

bli-

blica satisfaccion al mundo de que le renunciaba, y se refugiaba al sagrado de la Iglesia. Aguardò para esto pocos dias, à que la Corte se dexasse vèr de trage de camino; en cuya ocasion, despues de larga oracion; teniendo todas las cosas bien dispuestas en la Casa Professa de Mecina, se desnudò su rica gala, con que manifestaba quien era, y se vistiò un habito talar negro, con su cuello de Clerigo; y en esta ostentacion, haciendola pública de el nuevo estado, empezò el acto de consagrarse à Dios, entregandole el único instrumento, que le permitia la Ley, y le podia acordar su brio, su valor, su aplauso, y sus antiguas victorias: esta era la espada, que este dia fuè como en triumpho en una vandeja de plata, y acompañado de toda la Comunidad de Jesuitas, se dirigiò en una hermosa Procesion al Altar de nuestro P. S. Ignacio, donde de rodillas en la tarima tomò la salvilla, y le dedicò su espada, memoria de las armas, que el Santo havia consagrado à Maria Santissima en Monserrate, è imitacion de su heroyco acto; que sì bien sobre las resoluciones interiores, y en que està el mèritò, añaden las exteriores demostraciones poco, explican mucho. Aqui, recibiendo el Santo el sacrificio, entonò la Comunidad el *Te Deum laudamus*; con cuya celebridad saliò en público à dàr à la Corte muchos motivos para las conversaciones, y mucho exemplo à los que con madura reflexion admiraban à un hijo de un Rey absoluto, brioso, de genio Africano, que abrazaba el suave yugo de la Ley de Christo con tal adhesion, que no solo vivia buen Christiano, sino que intentaba la mayor perfeccion de Sacerdote.

Con este trage passò con el nuevo Gran Maestre à Malta muy gustoso, por vèr à su Baylio, con quien tanto le enlazaba el cariño; y creyendo hallar en Malta lo que havia dexado, y vivir como havia vivido, estaba gozosissimo en su destino; pero aqui saliò fallida la esperanza, y viò muy distinto el theatro, que èl mismo, sin conocerlo, havia mudado; porque la primera vez le tenia recogido en casa, y privado de comunicacion la total ignorancia de la Lengua; y aquella precisa incomodidad de haver de valerse de Interprete, era una rémora, que obligaba à los Cavalleros à no impedirle mas tiempo, que aquellas visitas, que eran inescusables por debida atencion; pero ahora, que yà, aunque con alguna aspereza, se explicaba el Principe en Italiano, y sin dificultad entendia à los Cavalleros, estos, como tales, juzgaban debido obsequio hacerle Corte todo el dia, y aquella satisfaccion de la Religion, que era presa suya, y conversion de su territorio, tenia en Malta dos Palacios, uno el proprio de la Religion, y de el Gran Maestre, y otro del Baylio, donde posaba el Principe, quien con disgusto proprio se veìa, por obligacion, necesitado à agradecer la mala obra, que le hacian; pero viendo frustrado enteramente su intento, y que encontraba una Corte propria, quando le tenia fastidiado en Mecina la agena, hablò al

Digitized by Google

Baylio, pidiendole se interpusiesse con el Gran Maestre, para que le dexasse volver à Mecina. No era veleidad esta mudanza, sino que poco à poco se havia de ir ensayando para vida Religiosa; y como yà práctico de aquella Corte, y aleccionado con los consejos del P. Aquilina, meditò bien el modo de hallar en su vuelta à Mecina el retiro, y abstraccion, que deseaba. El Baylio tenia ocasion de conducirle, porque haviendo el Carrafa cumplido su termino de General de la Religion, havia sido reelecto el Baylio Don Balthasar, con que con grata licencia de el Gran Maestre le conduxo en su Armada à Palermo, y de alli el Principe à Mecina, previniendo antes por cartas al P. Prepósito de aquella Ciudad, se recogiò en el Aposento, que este le tenia prevenido, compuesto al modo de Jesuita, sin mas trastos, ni mas menage de Rey, ò Principe, que una cama, poco menos mala, que las ordinarias, sin colgadura, ni otro aderezo, unas sillas de las comunes del Colegio, un velòn, y quatro estampas de papel. Este era todo el menage Real, y este el Palacio, que buscaba, quien huìa de los Palacios: entrò en su gloria, y aqui prosiguiò mas en forma aquel Noviciado, que havia intentado la primera vez; porque los Señores de Mecina, conociendo, que el dedicarse à la Iglesia era muy de veras, y no siendo estraño en la Nacion estos retiros, que santamente usan muchos de aquellos Cavalleros, quando la ancianidad les quita el gusto de la libertad, usaron con el Principe lo que estilan entre sì; pues passadas aquellas primeras precisas cortesias de recien venido, le dexaron à su libertad santa entre los Jesuitas, que eran los únicos con quienes trataba.

Aqui por virtud, y por diversion entablò distribucion Religiosa; tenia destinadas sus horas de estudio, con el fin de proporcionarse al Sacerdocio; distintas horas de oracion, en que recibiò de Dios singulares favores, cuya noticia conserva oy en dia el Archivo de la Compañia en Roma, y guardò allí el P. Domingo Brunacci, su Maestro de Novicios, que los notò con exaccion, obligandole à darle cuenta muy en particular de su conciencia; y de estos, y noticias de su vida dexò escritos dos Tomos de à folio: alhaja, que como preciosa para la Historia de la Compañia, conserva el cuidado, aunque por la distancia no ha sido posible lograrla, para enriquecer esta Obra; haviendonos contentado con tener ante los ojos el Compendio, que de estos libros, para dàr noticia, escribiò el mismo P. Brunacci, hombre de todo crédito, que desde Maestro de Novicios passò à Provincial de la Provincia Romana, de aqui al Provincialato de Venecia; y en la duodecima Congregacion General, tan celebrada en la Compañia, en que por uniformidad de votos fuè elegido N. M. R. P. Carlos de Noyele, fuè el voto de su Paternidad el único, en que cabia otro, y le diò al P. Domingo Brunacci, à quien por estrenas de su Generalato le colocò en el Govierno del Colegio Roma-

Digitized by Google

mano, Infulas, que acreditan la fé, que debemos dàr à sus escritos.

La exterior vida, que tuvo en la Casa Professa, fuè de Jesuita, y como tal comìa en el Refitorio lo que todos; hacia en èl aquellas públicas penitencias, que santamente acostumbra la Compañia: besaba los pies à la Comunidad algunos dias; otros comìa debaxo de la mesa; otros pedia en el mismo Refitorio la comida de limosna; tenia, como Jesuita, dia señalado en que servir en el Refitorio; y en todo observaba la distribucion religiosa, con tanta mayor exaccion, quanto era mas voluntario el estado: aqui se aplicò todo à prevenirse para el Sacerdocio, y à los dos años pareciò à los Padres era debido passasse en persona à Roma, por ser precisa la dispensacion Pontificia de la irregularidad de haver governado Exercitos, y de muchos de aquel govierno, que aùn siendo Principe, le havia fiado su padre, pues como estos Soberanos de Africa goviernan bàrbaros, concilian su respeto à costa de la sangre de sus vassallos; y por su alto nacimiento, haver seguido la Ley de Mahoma, su edad lozana de solo veinte y nueve años, no era debido concederle las Ordenes, sin la muy facil noticia, y consentimiento de la Cabeza de la Iglesia; à lo menos se hallò repugnancia en algunos Señores Prelados, por justos temores de las contingencias del tiempo. Apresurò la execucion de este consejo un Moro, que llegò à Sicilia, bien disimulado en el trage, y descubierto en el Colegio, donde publicò venia à hacerse Christiano, movido del exemplo de su Principe, y con cuya ficcion no huvo reparo en su comunicacion; pero la realidad era, que el Rey su padre le embiaba à su costa, como gran Maestro de la Ley, para que le pervirtiesse; hablò con el Principe, tuvo con èl grandes conferencias, y disputas, y el fin fuè glorioso; porque el Moro, que havia fingido su conversion, la verificò con el hecho de recibir el Bautismo, convencido en la realidad à los argumentos del Principe, que sirviò de Padrino en el Bautismo. No sabemos si este Moro fuè el mismo, que escribiò aquella carta, à que el Principe respondiò con un libro. En un manuscrito de la vida, y hechos de este Principe, se dice, que la carta le convenciò, y reduxo à la Fè de Christo; pero esto por entonces es muy dificil de perfuadir; pues ni en este escrito, ni en otro alguno de los de estos sucessos consta viniesse à Europa alguno, que se convirtiesse antes, y el primer frutò de su predicacion se celebra la reduccion del Esclavo del Virrey de Sicilia; y yà se vè, que ni se podia saber la reduccion del Moro en Berberia, ni huviera sido verdadera, si se huviera quedado entre los suyos en el oficio de Maestro de su Ley: lo que es mas natural, y pudo ser el principio de la equivocacion de este escrito, es, que aquel Moro Maestro en su Ley, que havia empezado el negocio por cartas, fuesse el mismo, que ahora vino à proseguirle de palabra, y en esta ocasion sucedies

dieſſe la converſion ; pero como Don Balthaſar dixeſſe en la Caſa Profeſſa, y el Moro, que era ladino publicaſſe, que havia ſido convencido, quando ſu Rey le havia embiado por grande hombre, para que convencieſſe al Principe, quien le havia reducido, juzgaron con prudencia aquellos Padres, que eran muy continuas las ſugeſtiones, y que sì bien eſtaba yà armado con el Sacramento de la Confirmacion, y havia recibido en Malta los quatro Ordenes menores, perſeverando en los deſeos del Sacerdocio, y eſtando yà con ſuficencia para recibirle, era ſuperflua mas dilacion, y debido ſe ligaſſe mas con Dios, para obligarle con la mayor eſtrechèz à fortalecer ſu conſtancia.

Eſcribiò con eſto à nueſtro P. General Juan Pablo de Oliva, acompañando ſu carta otras, aſsi del P. Prepoſito, como del P. Aquilina, y otros Padres; y ſabiendo por ſu reſpueſta, que tenia diſpueſta en la Caſa Profeſſa habitacion ſemejante à la que dexaba en Mecina, paſſò à Roma, donde por Noviembre del año de 1659. entrò, y fuè recibido con el cariño de Hermano, y con la debida veneracion à Principe Real ; eſto lo ſufriò, pero eſcuſó el aplauſo Secular, no queriendo entregar ninguna de muchas cartas, que le dieron los Señores de Sicilia para ſus parientes de Roma ; es verdad, que no le baſtò eſto para impedir las viſitas, que aqui tambien fueron las preciſas de corteſia, ſin darle mas diſguſto ; porque conocieron le recibia en la adulacion Secular. Los Eminentiſsimos Cardenales frequentaron mas la Caſa Profeſſa, y à eſtos recibia con guſto, aſsi por Eccleſiaſticos, como porque juzgò le podian facilitar el logro de ſus Ordenes ; pero eſte negocio ſe mirò en Roma, como digno de mas contenida prudencia de lo que ſufria el anhelo del Principe ; à la verdad no era debido manifeſtar en público los favores, con que Dios aſſeguraba ſu perſeverancia, ni eſtos ſe creen tan facilmente de los Santos, quando viven. Su converſion, y ſu fervor eran manifieſtos ; pero el dòn de perſeverancia es gratuito de la Divina Miſericordia, y ſolo Dios es ſu único arbitro. En Roma ſe mirò negocio de gran conſequencia ; no fueſſe, que algun dia las muchas ſugeſtiones, con que ſu padre el Rey no deſiſtia de ſu perverſion lograſſen ſu efecto ; y ſe conſideraba horror ſola la poſsibilidad de que un Sacerdote volvieſſe à Rey, y Maeſtro de la Secta Mahometana : añadiaſe à eſte miedo el temor de alguna volubilidad en ſu natural, y genio ; y aquella ſegunda vuelta à Malta, y à pocos dias otra vez en Sicilia, y luego la ida à Roma, aunque en la realidad fueron efectos de una conſtante reſolucion, que ſolicitaba el ſoſsiego para el eſtudio de la virtud, y las letras, tenian en la apariencia vislumbres de voltariedad ; por otra pàrte aquella Nacion, que por genio arguye por Chiromancia, advertia mucho en un roſtro aduſto, flaco, nada apacible, y muy reconcentrado, la mortificacion, y el eſtudio, diſsimulados enteramente, ò caſi enteramente : aquella ſoberbia nativa

tiva voluntariedad de quien nace Soberano, y Soberano Infiel, que en nada domina à su gusto; pero por mas que el fuego se consuma en cenizas, solo su ausencia puede ser causa, de que se extinga el calor, y como aqui vivia, aunque bien aplicado el fuego de la voluntad, eran precisos los descuidos, en que salian algunas chispas, que ofendian aquellos ojos, linces en los movimientos: por lo qual con titulo de no estàr bien puesto en la pronunciacion Latina, difirieron algo los Ordenes, y las dispensaciones.

En este tiempo acudiò à su Madre, que assi la llamaba desde que se convirtiò por aquel sueño, ò vision, que dexamos referido, à Maria Santissima, y determinò ir en peregrinacion à Nuestra Señora de Loreto, para venerar aquel volatil Palacio, reliquia la mas phisica del Mysterio de la Encarnacion, que se obrò en el recinto de aquellas sagradas paredes, à quienes purificò el Angel, bendijo Maria, y santificò Jesus. Hablò al P. General, suplicandole, no solo la licencia que pedia, sino un Compañero, que le acompañasse; al principio, quando se divulgò en la Corte la resolucion, cantaban victoria aquellos parciales de la resolucion de diferir las Ordenes, pues yà este viage se miraba efecto de natural inquietud, que no podia sossegarse al tiempo mismo, que solicitaba la quietud; pero se desengañaron, quando se publicò el orden, que puso en el viage, y el equipage, con que ostentò su dignidad de Principe; porque toda su prevencion consistiò en la compra de un jumento, que le llevasse los vestidos, y un mal baculo, que le ayudasse en el camino. Con esta recamara saliò de Roma à pie, acompañado de un Jesuita, à quien impuso la ley de que en el camino se havia de observar con empeño la vida Religiosa, teniendo por la mañana su hora de oracion antes de salir à tomar el camino; este se hacia à pie, y el jumentillo servia de recamara: al entrar en Recanati reparò el Compañero, que iba Don Balthasar con el vestido lleno del lodo, y tan sucio, que temiò, que en los muchachos obrasse la edad, y viendo aquel aparato de un Clerigo muy enlodado, un Religioso poco mas, ò menos, y un borrico con poca carga, prorrumpiessen en gritos, y mofa, que à Don Balthasar causasse confusion, y mas si se acordaba de los viages de Berberia; dixoselo con suavidad; pero el fervoroso peregrino, yà sobre sì, y con el lance prevenido, le respondiò: Padre, prosigamos, que me convendrà assi, pues Dios lo dispone, y por vèr à mi Madre todo lo debo sufrir, y siempre sufrirè poco; no tuvo especial mortificacion; porque Dios dispuso, que apenas le viessen, por llegar de noche; pero ofreciòle otro lance, en que voluntariamente tomò por sì mismo la mayor mortificacion, que en su vida padeciò, segun despues de Religioso repetia; porque en un Lugarcito, viendolos entrar, y que les faltaba bastante camino, y muy fragoso, le dieron un cavallo, para que hiciesse con menos incomodidad

Digitized by Google

aquel poco de camino : admitiòle, pero al salir del Lugar, de donde saliò à pie, se valiò de la superioridad, y obligò al Compañero, à que montasse en el cavallo, y el Principe, acostumbrado à castigar cavallos, y à bizarrear sobre alazanes, montò por sobrecarga del borrico; decia despues, que una noche lo havia hecho por fervor, y que cada instante de los que durò el viage, fuè una tentacion vehemente de cólera, de desasosiego, de verguenza, de pudor, y de confusion; pero aquel grande espiritu se mantuvo firme contra el torbellino de tantas imaginaciones, como vivamente le traveseaban en la fantasìa, y con constancia, y firmeza acabò el viage, sin que su Compañero conociesse su ánimo turbado, quando havia estado tan inquieto.

Llegado al Loreto gastò muchas horas en aquella Casa, cuya memoria inspira devocion, y cuyas paredes destilan consuelo: no sabemos las dulzuras de su espiritu, que aqui gozò; pero sì que se confirmò mucho en su fé, y en su vocacion: à la vuelta tomò de proposito el camino por Montefalco, para hacer una devota pausa, ò un devoto descanso en el viage; aqui sucediò un prodigio, de que por Decreto del Vicario Foraneo se tomò testimonio. Mostraronle para que reverenciasse las Reliquias de Santa Clara, y entre otras sacaron una escudilla de barro fino, en que havia estado el corazon de la Santa toda una noche; besóla, y reparando algo, notò lo que no le havian dicho, ni nadie sabìa; y es, que de la sangre, que destilò el corazon se havia formado una como nubecita, y entre el color mas obscuro de la sangre havia en el baño formada de blanco, y negro una perfectisima Imagen de la Virgen con el Niño en los brazos; de este prodigio fueron testigos los circunstantes, y todas las Religiosas del Convento, donde se entrò al punto la escudilla; y este favor authentico nos acredita aquella vision, en que viò en sueños, que la Santisima Virgen le tomaba por la mano, y que le recibia por hijo, y le enseñò con quanta razon la llamaba siempre con el tierno renombre de Madre, pues se hallaba acariciado como hijo.

Vuelto à Roma, y recibido del General con entrañas de Padre, volviò à instar sobre sus Ordenes; y como se dilatassen mas de lo que deseaba, acordandose de lo que havia leìdo, y leìa en la vida de Santa Rosalìa, libro en que en Sicilia aprendiò à leer Italiano, y en que se exercitaba en la Lengua, y movido de los consuelos, que havia recibido en la Santa Casa del Loreto, pensó en recogerse à solitario en el Monte de la misma Santa Rosalìa, y alli vacar enteramente à Dios, hasta que su Santisima voluntad le facilitasse el llegar al Altar, y le concediesse el caracter, que deseaba del Sacerdocio. El acordarse de la sangre Real de Santa Rosalìa, su noble resolucion, su vida tan celestial, como escondida del mundo, le alentaba à seguir sus passos, tanto mas, quanto considerava lo inocente de la vida de la Santa, recogida à penitente, sin motivo para penitencia, y tanto

mas

mas dificil, quanto mas delicada, le movia à una fervorosa imitacion, arguyendose à sì mismo, como cobarde, por no seguir tan delicado, como esforzado exemplar. Este deseo fuè muy prudente, aunque muy eficàz; porque consultado con el General, y con otros, se comprometieron todos al voto del P. Aquilina, con quien havia en Mecina tratado todos los negocios de su alma, y estaba muy dueño de su conciencia, y muy experimentado en su genio. Escribiò el Principe al Padre, poniendose en sus manos, como à Juez, y arbitrador del modo de su vida, y de su direccion. Leyò el Padre la carta, y otra del General, en que le mandaba respondiesse con toda claridad, y muy resueltamente su parecer; à que satisfizo, diciendo: Que despues de muy considerado delante de Dios el negocio, juzgaba, que esta meditacion del Principe era un buen deseo, nacido de mala causa; pues temia, que mas que inspiracion Divina, era especie de despecho, por no lograr el deseado Orden Sacro: que la suma Providencia Divina dispone con suavidad el todo de las circunstancias, quando son suyas las inspiraciones, y que en el Principe solo hallaba este ofrecimiento sin ninguna otra circunstancia, que le facilitasse, ò que ayudasse à creer buena la resolucion: que los desiertos son buenos para aquellos genios pácificos, que viven muy contentos en el olvido; para aquellos, que la guerra de este mundo la tienen consigo mismos, y esperan vencer al mundo, venciendose solo à sì; para aquellos, cuyo ardor natural es nieve, y no se consume, sino se congela con el temporal: mas en el Principe hallaba un genio fogoso, que à quatro dias de desierto, ò se havia de consumir à sì mismo, acabando la vida, ò se veria obligado à mudar resolucion, acreditando los temores de Roma, y calificando su inconstancia: que hallaba, que repetidas vezes el enemigo comun, por medio del Rey su padre, le instigaba con emisarios; y que considerasse lo grave que huviera sido la tentacion, si aquel Moro, Maestro de la Ley, à quien convirtiò, le huviera hallado en un desierto, en que se le huviera fingido compañero, y à sus solas, con el cariño de la Lengua, con súplicas, con alhagos, con instancias, què vehemencia no huviera cobrado la sugestion, sin mas esfuerzos que la soledad? que no podria negar su memoria, que era potencia necessaria, y que para defenderse havia menester muchas armas en la frequencia de Sacramentos, no tan facil en el desierto; y sobre todo, que su genio era zeloso por su fè: que en el Mahometismo havia ocupado su vida mas en escribir libros, que en governar vassallos: que reducido à la Fè Catholica, se salia el corazon del pecho al oìr una voz Arabe, ò al saber, que havia un Moro en las vecindades; y que si Dios le llamàra al desierto, no le huviera concedido tanto zelo; que pues Dios le llamaba à los proximos, no dexasse su vocacion por sì mismo; no fuesse, que no obedeciendo à Dios, faltasse à sì, y à los proximos.

Digitized by Google

Hizo grande ecco en el corazon del Principe esta ultima proposicion; y como veìa en la Casa Professa la asistencia de los Padres al bien de las almas, el cuidado en el Pulpito, la asistencia à los Hospitales, la continuacion en el Confessonario, y el predicar en su barrio à los Judios, solicitando su conversion, le vino al pensamiento pedir la Compañia, cuya vida en lo regular no le podria causar novedad, ni le desagradaba. Hablò al General, y como este tenia informes, que sabìa, tan seguros de Sicilia, y le tenia bien experimentada su virtud, no se resistiò; antes sì, despues de consultado con el Summo Pontifice, y dispensando el estatuto, por haver sido Mahometano, en que la Santidad de Alexandro VII. respondiò benignamente, que siendo cierto ser Principe, hijo de Rey, aunque por ley Pontificia hacia bien en pedir dispensacion, era esta muy facil para una Magestad. Le recibiò el dia 13. de Septiembre de 1661. y le entregò en el Noviciado de San Andrés al P. Domingo Brunacci, Rector, que era entonces del Noviciado.

En èl fuè muy digno de admiracion; y aunque en otros Espirituales, è Insignes Varones se suele passar en silencio este tiempo, pues su vida, quando exercitaban las virtudes, indica bien como las plantaron, y arraygaron en el Noviciado, en el Hermano Balthasar es muy digno hagamos alguna reflexion, assi como es muy singular el Novicio, y sus calidades: vivia muy contento de ser uno de muchos, el que havia nacido Principe entre todos: el trato de impersonal, y de Hermano mio, le adulaba mas, que la antigua renunciada Alteza: seguia la menuda observancia de la distribucion Religiosa con exaccion, y participando esta vida mucho de niñetias, para que la virtud se plante, acomodandose à la edad, yà hombre era mas niño, que los niños, y nunca se le oyò un fastidio, ni muestra del menor empalago. Su Maestro de Novicios, luego en penetrar genios, conociò, y penetrò el de su Novicio algo fuerte, y que aùn le queria acordar algunas cenizas de la soberbia Magestad nativa; pero fiò tanto de su virtud, que se dedicò à mortificarle, y tan al vivo, que el ardor del rostro daba señas de su interior lucha. En una de estas ocasiones, mudando intento, le dixo: Dexemoslo, vaya, Hermano; al Altar de la Virgen, supliquèla le dè paciencia, y vuelva: fuè cosa de maravilla, à corto rato de oracion à la Virgen volviò tan sereno, que se pasmò el Maestro; y haciendo pruebas se hallò, que siempre que en su corazon se movia alguna tempestad, esta Estrella del Mar, à corto rato, que la registraba el aguja, serenaba enteramente la tormenta.

Llegò à tal estado su paciencia, que fiò su Maestro à su virtud aquellas acciones, à que à un à menos noblemente nacidos, son dificiles al estomago, y al empacho; estas fueron, ir à la Porteria à comer con los pobres aquella sopa, que se forma de las sobras de la comida, y comen los Novicios en las mismas mar-

te-

Digitized by Google

teras de los pobres, entrando pobre, y Novicio la mano, ò à un tiempo, ò con la poca cortesia, que dà de suyo el hambre de los pobres. Esta mortificacion la usan nuestros Novicios, aunque tiene cuidado la prudencia de los Superiores no la frequenten, porque es prueba de virtud, y de estómago: bien cierto es, que el del Principe no estaba habituado à estos ascos, pero su virtud tuvo valor para executar este acto con repeticion, como tambien el de pedir limosna por las calles à aquellos mismos Señores, y Eminentisimos, que le havian visitado por respeto: à esto alcanza la gracia, y à este punto llega, quien con entendimiento se hace cargo de la obligacion de Novicio, y de la profesion de Religioso. Bien seguro vivia el Padre Brunacci de la constancia de su Novicio; pero para dar entera satisfaccion à los que soñaban podia el tiempo desmoronar este edificio, le embiò con otros dos Novicios à peregrinar, sin mas providencia, que la limosna, y sin mas defensa, que su libertad: para exercicio de esta usa la Compañia este medio, y en èl exercitan nuestros Novicios la humildad, la mortificacion, vèn el mundo, y vèn en el mundo sus miserias, oyen mucho, que no quisieran oìr, y experimentan lo que ni Seglares, ni Novicios creyeron experimentar; y si alguno abusa de su libertad, el fin de la Religion es no violentar à alguno; y siendo cierto, que à gustos estragados saben mejor las ollas toscas de Egypto, que la preciosa qualidad del Manà, si tiene por expediente vean, y gusten del mundo, quando les dura la libertad de la eleccion. Saliò el Novicio, prosiguiò, segun le mandaron, su mes; el vèr al mundo le fuè superfluo, que bien le conocia; pero el vivir de limosna, el experimentar, que à èl, siendo quien era le respondian un perdone, ò un no hay, eccos eran à su corazon, quando en los Compañeros quizàs lo serian en el estómago: no obstante siguiò su obediencia, sin que los niños conociessen la menor alteracion; solo tuvo de singular esta peregrinacion, que como yà mas hombre, y bien instruìdo en la Doctrina Christiana, por las noches en el Lugar en que paraban, juntaba la gente, y hacia una Plática Espiritual, de que quedò memoria por muchos años, quando despues supieron quien havia sido su voluntario Predicador.

En estos exercicios gastò el primer año del Noviciado, y en el segundo, sin faltar à ninguno de aquellos essenciales exercicios de Novicio, como son oracion, pláticas espirituales, mortificaciones, y otras, el restante tiempo le mandaron volviesse à cultivar el estudio de la Grammática, ò Latin, porque aunque havia aprovechado, estaba tierno, y como no es estudio, que sin gran dificultad se logra en quien tiene edad, era preciso, no olvidasse lo que sabìa, porque en Roma no diessen por escusa à los Ordenes la debilidad en el Idioma, cuya pronunciacion nunca podia ser suave: obedeciò, pero logrando la ocasion, pidiò

Digitized by Google

licencia para levantarse todos los dias una hora antes, que la Comunidad; daba por pretexto, que en el cautiverio se havia hecho à muy madrugador, y ahora necesitaba el tiempo para el estudio: obtenida esta licencia, durò, y permaneciò en ella toda la vida, ocupando esta oracion quieta, de suerte, que quando la Comunidad acababa la hora de oracion, yà el Padre Balthasar havia tenido dos: al fin del segundo año de Noviciado hizo los Votos, y se constituyò verdadero Religioso, por cuyo medio suavizò todas las dificultades de sus Ordenes, pues no tuvo ninguna el Papa, ni los Eminentissimos en concederle la licencia, despues de tan bien probada su fé, su constancia, y su fervor.

Ordenado de Sacerdote intentò el mas heroyco acto de virtud, à que puede llegar un fervoroso zelo, que fuè pedir à nuestro P. General licencia para passar à Marruecos à convertir aquellos ciegos Mahometanos; representòle el General lo muy arriesgado de la resolucion; pues ir à su mismo Reyno, y ante su padre, su antigua esposa, su hijo, y sus vassallos, era buscar un peligro, que debia evitar la prudencia de los Superiores. Firme, respondiò el Padre, estoy seguro de que essas, que à V. P. le parecen vehementes tentaciones, son para mi saétas de niños; heme dexado llevar de este pensamiento, porque me parece, que yà Christiano, y yà Jesuita debia ganar à Christo aquel Reyno, que en mi ciega mocedad conquistè para mi padre; pero como hijo de obediencia, yo cedo, y suplico à vuestra Paternidad me embie al Mogor, donde segun las noticias, que dà este Padre, que ahora viene, hay abundancia de Mahometanos, hablan Arabe, no es mi Reyno, no hay mas peligro, que el que yò deseo de consagrar mi vida por Christo, que diò la suya por mi; y sea esta mi resignacion mérito, para que algun dia les amanezca la Fè verdadera de Christo à los que en la sombra de la muerte viven en las tinieblas de Fèz, y de Marruecos. Es muy digno de reflexion en todo el contexto de esta vida Christiana, la summa, y facil resignacion del P. Balthasar en sus mayores deseos, su obediencia en sujetar su juicio, y enfrenar su voluntad: era brioso, altivo, voluntarioso, y ultimamente se criò Principe, y yò deseàra, que con esta advertencia se noten varios casos, que se seguiràn, y no ponderarè, porque vivo cierto, que debo fiar mas à la discrecion de los Lectores, que à lo toscn de mis digressiones. El General por entonces quiso, que hiciesse el sacrificio por entero, y le respondiò con medias palabras; pero no podia fiar una Mision al Padre, que aùn no era Confessor, ni sabìa el Moral preciso para exponerse; y abandonar à un casi Novicio à vivir entre barbaros, sin mas experimentada firmeza, que el calor del Noviciado, era exponer el todo por seguir un fervor santo, ò quizàs un fuego de corta actividad en lo intenso, y mucha llama en el lucimiento; y assi, debiendo volver-

verse aquel Padre à su Misson del Mogor, le hablò con templanza, y le propuso la dificultad; por lo qual, mandando al otro se volviesse, no le diò licencia de ir en su compañia. Si esta fuè prueba, que quiso hacer el P. General con el Padre, saliò bien, pues resignandose en la voluntad del Superior, sin manifestar su sentimiento, le dixo: Pues V. P. me señale algun Colegio, donde aplicandome yo al estudio de la Theologia Moral, pueda al mismo tiempo lograr algunos ratos en la conversion de Mahometanos: esso si, respondiò el General, vaya à Genova V. R. donde hallarà copia de Esclavos de los muchos, que logran las Galeras de la República, y tendrà bien en que exercitar su zelo, quedando edificado de la sumision, con que recibiò la repulsa; pero sossegò su admiracion al saber por el P. Brunacci, que aùn dirigia el espiritu del Padre Balthasar, aunque no era ya Novicio, que en uno de estos dias, que gastò todos en suplicar à Dios dirigiesse la voluntad del General, estando cortando una pluma, se hizo por casualidad sangre con un piquete de la navaja, y al punto, sin acudir à restañar, ni à recoger la sangre, tomò papel, y mojando la pluma en la sangre, escribiò la comun jaculatoria Italiana: *Jesus Maria, os doy el corazon, y el alma mia*: y mas abaxo: *Escrito por Balthasar Loyola Mendez con su propria sangre à los diez de Abril de* 1664. Este papel anduvo luego de mano en mano, como reliquia, y quando le viò el General, dixo: Yà no me admiro, que el Padre sossegasse con tanta resignacion su afecto, si yà con su sangre misma havia otorgado la donacion de su corazon, y de sus deseos à Dios.

Passó à Genova, segun el orden del General; aqui encontrò gran mies, y gran campo su zelo, pero gran inconveniente su humildad; son aquellos Cavalleros muy agassajadores, cortesanos, y bizarros con todos los forasteros, que llegan à su Ciudad, y no es facil en su economico bien dispuesto, y mejor guardado govierno, que se oculte la noticia de quien arriba, sea de qualquiera especie el Sugeto, pues en sus Leyes, bien fundadas, han menester esta noticia, para obsequiar à los unos, y guardarse de los otros: apenas, pues, arribò el P. Balthasar, quando tuvieron individual noticia de quien era, y por què iba señalado por el General à aquella Ciudad, donde yà havia muchas noticias de su conversion, y vida; al punto se congregò el Senado, y determinaron tratarle como à Principe Religioso: el Padre sintiò mucho esta resolucion, y aunque con sus pretextos, y razones evitò penosas formalidades, y ostentaciones, no fuè posible evitar el gran respeto, y honor, con que siempre le trataron aquellos Cavalleros, que à la estimacion de su sangre añadieron la gran veneracion à su virtud, sin dedignarse de tratar con gran confianza, y atencion, à quien solo queria tratar con Esclavos. En estos le diò Dios tanto acierto, que convirtiò mas de trecientos en poco mas de

un

Digitized by Google

un año, que estuvo en la Ciudad; los obstinados decian, que el Principe havia aprendido entre los Catholicos el arte de encantar; y assi passando dos por la puerta de una Iglesia, donde el Padre acostumbraba explicarles el Catheciſmo en su Lengua Arabe, haciendo unas exhortaciones, en que se mezclaban dogmas, Doctrina Christiana, argumentos contra su Secta, y exhortaciones à la conversion; dixo el un Moro à su compañero: Esta es la voz del Encantador; no haya miedo, dixo el otro, que me encante à mi: essas son idèas, ò espantos mugeriles; yo entro, y confundirè à los que tienen poco corazon, ò poco arraygada nuestra Secta en el corazon; quedòse el otro aguardando, y entrò el resuelto à ser testigo del modo del encanto; porque oyendo al Padre, cayò en el lazo, y se convenciò tan del todo, que al acabar el Sermon, saliò diciendo: Vete tu, sino me quieres seguir, que yo yà estoy encantado al peso de la razon, y del espiritu de este Santo; reniego nuestra antigua Secta; pues son evidentes las razones, con que convence el Principe, quiero seguir su exemplo, y sus consejos: como de hecho siguiò, y le bautizò el Principe, despues de cathequizado. Ni le faltò entre tantas conversiones algunas señas, bien individuales del favor Divino; porque estando en el Hospital un Moro, protervo à los consejos, y argumentos del Padre, y dando cortisimas treguas los ultimos accidentes de la enfermedad, y de la vida, acudiò al ultimo remedio, y seguro asylo de su Madre Maria Santisima, y juntando à los que pudo en el Hospital, les dixo: Señores, roguemos à Dios por intercesion de su Santisima Madre, y Madre mia, por la reduccion de este desdichado protervo: è hincandose de rodillas, empezò la Letania de la Virgen; respondian todos; y fuè la mayor maravilla, que respondiò el Moro à la interna inspiracion Divina; pues interrumpiendo al Padre, le llamò, y dixo, que queria bautizarse, y ser Christiano: levantòse al punto de su oracion, acercòse à la cama, le instruyò muy en breve, pues no daba lugar la agonia, y apenas acabò el bautismo, quando el primer acto de fè fuè el ultimo de su vida, volando aquella dichosisima alma, desde las aguas del Bautismo, blanca paloma, à la Gloria, que le havia concedido la intercesion de la Virgen, quien quiso manifestar con este suceſſo, quan del agrado de su Hijo era el trabajo, que ponia el P. Balthasar, y que en los mayores ahogos la tenian propicia sus santos deseos.

Fuè celebradisima esta conversion; de ella tomò ocasion para emprehender una obra muy del servicio de Dios, para la qual se valiò de todo el brazo Seglar, y del favor de aquellos Señores, à quienes ponderò la utilidad, que se podia seguir al bien de las almas en fundar una Congregacion, ò Hermandad, para los que se convirtiessen, à quienes se les asistiesse con lo necessario, hasta que se acomodassen, y para todos los que estuviessen enfermos:

Digitized by Google

mas : la ocasion no podia ser mas à proposito por el aplauso del convertido casi de milagro, y en el todo con singular providencia : los Señores deseaban darle gusto, y esta Obra Pia tardò menos en su execucion, que en su idèa. Con esta ocasion muchos de aquellos Señores le tomaron por Director de sus almas, quitandole el tiempo para su estudio ; y los Moros, irritados de los muchos, que convertia, maquinaron contra su vida ; por lo qual, atendiendo à estas circunstancias, y à las noticias de que en Napoles havia gran mies, por ser muchos los Esclavos Moros, que havia en la Ciudad, le mandò nuestro P. General Oliva, que passasse à aquella Ciudad, por la conveniencia de atender à su estudio : obedeciò pronto, y no perdiò tiempo en el camino, porque en Liorna havia un Esclavo, que tenia la honra de ser Sacerdote de la Secta, y havia tenido la de ser Maestro de un Rey en Berberia. Este al principio tentò pervertir al Padre con una carta en Arabigo, nada mal escrita, por muy artificiosa ; respondiòle el Padre con solidèz, y tanta eficacia, que no levantò mas cabeza ; pero replicò con sumision ; volviò el Padre à escribirle, y el Moro quedò tan dudoso, que los suyos le despojaron de la dignidad de Sacerdote, y aùn huìan de su comunicacion. Llegò el Padre à Liorna, hablòle, persuadiòle, y convencido, le dexò para que un Padre del Colegio le cathequizasse. Supolo todo el Serenissimo Señor Gran Duque de Florencia, quien hizo llevar à su Corte al Moro, honrò la funcion de su Bautismo, fuè su Padrino, le hizo poner su mismo nombre, y le diò por joya la libertad, explicando, que se la daba en honra del P. Balthasar, que le havia convertido : esta funcion se executò en Florencia, en quanto el Padre de passo en Roma reduxo à otros tres, que despues de instruìdos, recibieron el Bautismo : assi, que este viage se puede decir fuè un rayo, que iluminaba con la misma velocidad, que discurria.

Llegado à Napoles empezò su particular exercicio en la conversion de los Moros, y en esta Ciudad hallò lo que tanto havia deseado ; porque aquellos Señores, luego que cumplieron la cortès urbanidad de bien venido, le permitian mas retiro, que los Genoveses, y assi en breve pudo lograr no leve tintura de la Theologia Moral, con noticias tan extensas, que se expuso de Confessor, y con licencia del Eminentissimo Señor Arzobispo exercitò el Confessonario con gran provecho de las almas, y de alli adelante en las Galeras, y en las Plazas, despues de haver predicado en Arabe à los Moros, repetia la Plática en Italiano, aplicando la Doctrina à la reformacion de las costumbres. Era esto gran delicia, porque un hombre, que con tanta dificultad havia aprendido la Lengua, que con su innata pronunciacion gutural, era preciso le faltasse toda aquella dulzura, que tanto afecta el Idioma ; era tan lindo su modo de decir, tan fervoroso, tan eloquente, que le buscaban, le seguian, y se daban por dichosos

Digitized by Google

sos de haverle oìdo. Encargaronle el cuidado de una Congregacion de Nuestra Señora, y en ella fuè digno de mucho reparo la gran devocion, que introduxo, el gran concurso de Congregantes, que solicitò, y lo mucho que promoviò el culto à su Madre Maria Santissima, con copioso fruto en emmiendas de las vidas, y devota assistencia de los Congregantes, de suerte, que aqui se disputaba entre los nuestros, si el P. Balthasar hacia mas fruto en la reduccion de los Moros, ò en la conversion de pecadores, ò en el adelantamiento de los virtuosos. No obstante este gran fruto, clamaba continuamente por la Mision del Mogor; y preguntado un dia por uno de Casa, por què instaba tanto, si veìa la dificultad en su licencia? respondiò con resolucion: Yo sé que es del agrado de Dios, que lo solicite, aunque no sé si lo serà que lo consiga. Con esta seguridad no cessó, hasta que nuestro Padre General Juan Pablo Oliva, juzgando yà ser negocio de Dios, que havia concedido al Padre tanta constancia, le otorgò su deseo: noticia, que llenò aquel gusto, que havia costado muchos años de esperanza. Salìo de Napoles el año de 1667. sacando por Compañeros dos Hermanos Estudiantes, à quienes moviò su exemplo para seguir el camino. Llegò à Genova, donde renovò sus fervores, confirmando en la Fè à los que havia convertido, y adelantando su fervor à muchos de aquellos Cavalleros, que antes le havian fiado su direccion; y ahora, siendo yà Confessor, podian con mas seguridad fiarle su interior: tuvo tiempo para esto, porque en esta Ciudad se ordenaron de todos Ordenes Sacros los Estudiantes sus Compañeros: desearon mucho los Señores Genoveses detenerle, porque los calores amenazaban; pero ardia mas el fuego del deseo, y no tuvieron, ni ayre en las vozes, ni agua en los ojos bastante para apagarle, ò mitigarle: no configuieron poco en reducirle, à que el viage fuesse por tierra; à esto, sobre la razon, le obligò la obediencia, por aquel debido temor de que en Fèz se supiesse, que estaba en el Mar, ù de que alguna contingencia le pusiesse à riesgo de un cautiverio, en que lograsse volver à Marruecos; pero sin libertad de Predicador, y determinado à un martyrio de sangre, ò aùn mas sensible de sugestiones. Rindiòse con docilidad à esto con condicion, de que yà que les obedecia, no le dilatassen la obediencia, y le dexassen salir: tomò el viage por tierra, haciendo entonces la República todas las formalidades, que usa su serenidad, al tiempo de salir persona Real: entrò en Francia, y hallò, que su Rey havia dado orden, de que le tratassen como Principe, no solo de la Sangre, sino immediato à la Corona; y la Reyna escribiò una muy cariñosa carta, convidandole fuesse à Paris, donde deseaba verle; à la carta respondiò con cortesia, suplicando à su Magestad no le detuviesse sus buenos deseos de no diferir el viage del Mogor; y que siendo Religioso, no decian bien las honras, que sus Magestades le querian hacer con la mortaja

en

en que vivia yà sepultado al mundo, y retirado à la Iglesia. En las Ciudades evitò las cortesias, y aplausos quanto pudo; entrando sin prevenir, y saliendo quando no se creia. Antes de llegar à Marsella dixo un dia Missa en un Convento de Religiosos Descalzos: preguntaron quien era? y diciendolo uno de los Compañeros, le sirvieron despues quanto les permitiò su pobreza; esta era grande; y sabiendolo el Padre por su misma conversacion, dixo al que llevaba el gasto: Dè una limosna à estos Padres. Replicòle: Padre mio, no hay mas que un doblon en todo nuestro caudal; pues mire, dixo entonces, para Marsella yà no hemos menester gasto, dè el doblon à estos pobres, que Dios nos darà en Marsella con que proseguir; y no se engañò su confianza, pues al llegar al Colegio, le aguardaba una carta de una Señora Genovesa, en que le significaba no haverse atrevido mano à mano à ofrecerle, ni darle socorro para el camino por el respeto à su sangre; pero que ahora, como à pobre Religioso, le embiaba aquella poliza de cien doblones para el viage, para sus Compañeros: tomò la poliza, agradeciò à Dios el beneficio, llamò al que llevaba el gasto, y dixole: *Modicæ fidei, quare dubitasti*: tome, y aprenda, y no niegue, no niegue jamàs à los pobres, si quiere que le sobre mucho.

De Marsella tomò el viage para Burdeos, con ánimo de embarcarse en el Occeano para Lisboa, porque el calor yà era de bastante impedimento al viage; y este se abreviaba, entrando en alguno de los muchos Vasos, que generalmente hay en la Ria con rumbo à Lisboa, y en aquellos Mares seguro se miraba de los suyos, que yà miraba como muy enemigos. Pero Dios, que tenia determinado dàr à Madrid, y su Colegio Imperial el gusto, y dicha, de que respetandole en vida, fuesse relicario de sus cenizas en muerte, dispuso, que la embarcacion no apareciesse en bastante tiempo, ni havia señas de que se aprestasse algun Navio para Lisboa; y como el principal assunto era la brevedad, tomò el camino por tierra, y sin que le detuviessen los calores excesivos, llegò à Madrid à 23. de Agosto de 1667.

Hasta aqui pudo el deseo llevar en hombros la fatiga; pero al fin estos esfuerzos de la virtud, aunque parezca que mantienen, se rinden à las leyes de la naturaleza, y esta obra sin remedio, tanto mas violenta, quanto mas refrenada. Assi sucediò; porque la misma noche que llegò à Madrid, le assaltò una calentura malicioſa, que el calor externo de los caniculares, el viage, y la mudanza de climas, havia introducido en la fogosidad natural del temple de su sangre: continuò algunos dias, y el haver caìdo en la cama, la casualidad de su venida à la Corte, nada esperada, y menos prevenida, causó, que en Madrid encontrasse todo el descanso, que havia pretendido; porque el no saberse que havia llegado, ò no saber quien era, le ocasionò el sossiego, y quietud, que deseaba, logrando à sus solas à sus Hermanos los Jesuitas: uno de

Digitized by Google

ellos, visitándole por enfermo, y hablandole en privada conversacion, se explicò, diciendo, que su arribo havia sido tan no esperado, que no se sabìa en la turbulencia, y confusion de la Corte, ni quien era, ni aùn su venida, por lo que no havia recibido aqui aquellos honores, que le eran tan debidos, y juntamente le havian hecho en Italia, y en Francia; à que con religiosa serenidad respondiò Padre mio, essas ceremonias estimo yo mucho que se escusen, pues significan lo que yo he echado al trenzado; y si admitiera con gusto formalidades de Rey, tuviera escrùpulo, que volvia à mirar lo que con tanto gusto he dexado por Dios. Toda mi vida, desde què me bauticè, he deseado lo que ahora logro, vivir con solos Religiosos, donde el amable trato de mis Hermanos es mi mayor delicia. Uno de los motivos de mi retiro al Mogor, es, considerar, què alli para los Naturales no serè conocido; para los Mahometanos, si no se convierten, me miraràn con horror, como en Genova; y si se hacen Christianos, me miraràn como Religioso: con que ninguno atenderà à si he sido Principe. No impidiò toda esta casualidad, que alguno de los Señores de mas comunicacion en el Colegio Imperial tuviesse la noticia, y le fuesse à vèr; con cuya ocasion le dieron motivos à su humildad de bastante sonrojo, por el trato, y veneracion, con que trataban, y miraban como à Principe, y como à Santo: proseguia en este tiempo la calentura, aunque procurò todo el Arte de los mejores Medicos de la Corte su alivio; el cuidado en su curacion fue verdaderamente como de Principe; pero tenia mas poder la violenta putrefaccion de la sangre, que no se purificò, ni con la ventilacion de repetidas sangrias, ni con los mas preciosos especificos, que enseña la Medicina, y al diez y siete fuè debido avisarle del riesgo: noticia, que oyò con serenidad, y previno la visita, que deseaba del Sacramento con una confesion general; y aqui es debido desdoblemos una hoja, que al referir su vida en el estado de Moro, dexamos doblada, para ostentacion de la Providencia Divina, y agradecimiento de sus favores: vimos alli las muchas vezes, que estudiando el Alcoràn, se le ofreciò duda de su certidumbre; vimos las que llamaba tentaciones contra su Secta, y ahora se explicò à su Confessor, que despues de bautizado havia sido tan constante su fe, que jamàs havia tenido ni el mas leve asomo de tentacion, de duda, ni de recelo contra su firmeza: prodigio cierto, y mayor si hacemos reflexion à aquellas cartas, que à este depravado fin embiò su padre, à las de los Moros, que con titulos de Maestros intentaron, à brazo partido, pervertirle: à que toda su vida la gastò entre sus Paysanos, tratando con ellos, oyendo, y viendo lo que ciertamente era tentacion al que no estuviesse prevenido con tanta gracia; pero aùn passa à mas alto grado la admiracion. Declarò el Confessor, despues de muerto el Padre, que havia conservado la gracia recibida en el Bautismo; esto en todos, y en qual

qualquiera es maravilla de la gracia, en el Principe añade muchos grados al pasmo, si se mira su primera crianza, en que los vicios de mas atractivo eran como virtudes; y saber refrenar apetitos, yà muchas vezes consentidos, es domar un bruto en lo mas feròz de sus brios; pero todo lo vence la gracia, y quien con ella cultiva con empeño la virtud.

Confessado generalmente recibiò el Viatico con tanta ternura, y devocion, que en tan siempre grave, y tan numerosa Comunidad fuè el único, que gozò serenidad, arroyando en los demàs el afecto la lluvia, que se desahogaba por los ojos; al siguiente dia declararon los Medicos su fatàl prenuncio de lo inevitable de la muerte; previno el Superior al enfermo, y por temer alguna commocion en su espiritu, al negarle el passo tan deseado al Mogor, procurò prevenir su noticia; pero aqui se conociò, quan religiosa, y resignadamente vivia en manos de Dios, contento con su santa voluntad, porque en mas de un dia, que le durò la vida, siempre con sentido, y entero juicio, respirando actos de amor de Dios, de conformidad con su santissima voluntad, sereno siempre, y contento con el voluntario sacrificio, jamàs en todo aquel tiempo se le oyò ni una palabra, que sonasse dolor, ò sentimiento de no lograr su suspirado Mogor. El dia diez y nueve de la enfermedad empezaron las agonìas de la muerte, y en ellas estaba postrado, y recibida la Extrema-Uncion, y aùn recomendada à Dios el alma, dia con quietud, y aùn repetia, y adelantaba los actos de amor de Dios, que le inspiraban los Religiosos, que à este fin estaban de guarda junto à la cama, aguardando la muerte, cuya cercanìa avisaba por momentos su debilidad, quando se suspendiò, oyendo à un Esclavo, que yà era Christiano, y le havia visitado, que hablaba en el Aposento en Lengua Arabe con otro compañero, que llevaba; quisieron los circunstantes, que callassen, pero no diò lugar el enfermo, à quien contra toda la naturaleza diò brio el espiritu, y se incorporò en la cama, y con valor de sano empezò à predicar al Moro, que à este fin le havia llevado su compañero, y el enfermo havia muy bien entendido lo que hablaban los dos en su Lengua. Media hora continuò en este fervor, y entre tanto el Esclavo Christiano, traducia à los circunstantes lo que el Padre hablaba, hasta que el Moro dixo, que estaba convencido; pero que para su resolucion necessitaba tiempo: enardeciòse à esto el enfermo, y tanto, que acabò con su vida, pues postrado à la debilidad, se tendiò en la cama, y alli entre actos de Charidad, de Esperanza, y de firme Fè, diò su alma à su Criador, à su Redentor, y à quien tan singularmente le havia sacado del Reyno, que le tocaba por sangre, para que se coronasse en el mejor Reyno de la Gloria. Muriò à 15. de Septiembre de 1667. à los treinta y seis años de su edad, once de su conversion, seis de Religioso de la Compañia, y quatro de Sacerdote.

Con la noticia de su muerte se divulgò su vida, y la Nobleza toda se diò por obligada de hacer Corte al cuerpo, yà que por circunspeccion de la Compañia no havian podido executar aquellas formalidades, que con un Principe huvieran executado en vida, si huvieran sabido su caracter: acudiò al entierro toda la Nobleza; pero en este no permitiò la Compañia mas novedad, que la honra, que los Señores daban con su presencia: hizo el Oficio la Comunidad, y se enterrò en la bobeda comun, bien que en lugar separado, porque en esto no se hallò inconveniente, creyendo tambien era debida alguna distincion, quando le havia dado tanta la naturaleza; y para desahogar algo las sùplicas, las quexas, y quizàs las murmuraciones de algunos, pues como todas las acciones politicas solo llegan à ser probablemente prudentes, tienen sus contrarias su probabilidad, y esta la juzgan certidumbre, los que quieren hablar mal de qualquiera determinacion. Se decretò, pues, hacer unas honras Reales al difunto, y que yà que èl, siendo Rey, havia querido ser tratado como Religioso, quando vivo, le tratassen los Religiosos como Rey quando muerto, y assi se dispusieron honras en la celebre Iglesia del Colegio Imperial, donde se elevò un magnifico Real Tùmulo, que parecia grande, aùn en aquel anchurosissimo espatio, y en èl lloraban la falta una gran multitud de achas, que hacian à la vista apacible el luto, y vistòso el sentimiento: convidò à la funcion el Duque de Sessa Don Francisco Fernandez de Cordova y Aragon, à toda la Grandeza, è infinito concurso; explicò la vida, y virtudes del llorado difunto el Padre Pedro Francisco Esquer en un Sermon Historial, que diò al público Don Joseph de Haro y Lara, à fin de que tuviessen noticia de tan rara, como prodigiosa vida muchos, que no havian podido lograr las individualidades, que deseaban.

Demàs de este Sermon escribieron los sucessos referidos el P. Pedro Curcier en su Epìtome Chronologico de Nuestra Señora; hace honorifica mencion N. M. R. P. Tyrso Gonzalez de Santalla en la segunda parte de su Manuduccion, para la conversion de los Mahometanos; y el P. Domingo Brunacci su Maestro de Novicios, y luego su Confessor, y Director de su conciencia, demàs de los libros, que para la Historia de la Compañia dexò escritos, en Roma formò un extracto de la vida, y principales casos, de que nos hemos valido con tanta fidelidad; que como à este escrito se debe mirar con la mayor fè, hemos omitido, no sin algun sentimiento, algunos casos, casi prodigiosos, que passa en silencio el P. Brunacci, dando en este punto tanto credito à lo que calla, como à lo que refiere; y como para contemplar las caras, è inscrutables providencias Divinas nos faltan materiales, menos inconveniente hallamos en passar en silencio algunos casos, que en no pisar tan firme, quando nos falta prueba convincente de lo que se escribe. *Authores.*

VIDA

VIDA DE EL PADRE ANA FRANCISCO DE BEAUBAU, que se debe pronunciar Bòbò, de la Provincia de Champaña.

Año de 1669. *A 23. de Mayo.*

DUdosa, y aùn problematica es la question, que pregunta, si la virtud, ò la santidad tiene mejor trono en la pobreza, que en la abundancia; y si es mas natural à los humildes en el nacimiento, que à los elevados en la grandeza. Yo, aunque voy à escribir la Vida de un Nobilissimo, y riquissimo Marquès en el siglo, y de un espiritual, y zelosissimo Missionero en la Religion, no intento por ahora resolver una question tan dificil, ni quisiera propassar los terminos de la Historia con digressiones, que pueden ser objetos de facultades; y aqui debo confessar mi ignorancia, y explicar mi confusion; para todo hallo razones, y en ninguno de los dos extremos se vislumbran, ni puede haver evidencias. Las dos mayores Cortes de Madrid, y Paris veneran por sus Patronos à un Isidro Labrador, y à una Genoveja Pastora, y ambas Cortes adoran en sus Altares à San Fernando, y à San Luis, primos hermanos, ambos Reyes, y ambos Santos; assi, que la virtud, y la santidad comun es al Cayado, à la Ahijada, y al Cetro. Es la virtud trono, à cuya altura se sube desde lo infimo de la Plebeya cuna, y desde el mas elevado Solio: està patente à todos, ninguno tiene escusa, y à sus bodas convida universalmente aùn con el empeño de compeler à la cena à los pobres, si le dàn alguna escusa de concurrir los primeros llamados. No obstante esto, y que yo no me atrevo à resolver, me atrevo à proferir, que los que como el P. Ana Francisco Bòbò passan de lo elevado de una soberana grandeza, de lo abundante de una copiosa riqueza, de la libertad de una absoluta soberanìa, son dignissimos de la mayor alabanza, como que vencieron al mundo en todos los grillos, con que ofusca, y engaña su delicia. Allà en la Parabola del Evangelio, que explicò por sì mismo Christo: El grano, que cayò entre espinas, fuè significacion de las inspiraciones Divinas, que logran los ricos, y poderosos, que preocupados de los terrenos cuidados de sus deleytes, y de sus riquezas, sufocan el grano, ò la inspiracion, para que no dè fruto. Esto dixo la Parabola, y esto explicò Christo; pero contra esta regla general verèmos en esta Vida maravillosa

cier-

ciertamente del Marquès de Novian, que el grano de la gracia fecundò prodigiosamente sus frutos, aùn cayendo en las espinas de la mas alegre felicidad del mundo, y la mayor abundancia, y grandeza de su Casa. Debo forzosamente escribir primero, que le pinte Jesuita, su vida Secular de Señor, y en esta no es mucho empiece por su Nobilisima elevada Genealogia.

u Genealogia.

La Familia de Beaubau (à quien para evitar, ò el cuidado de los que leen, ò la dureza en la pronunciacion de los que no entienden los diphtongos Franceses, llamarèmos, y escribirèmos siempre Bòbò) es, segun la vasta erudicion de Moreri, Illustrisima, y antiquisima en la Francia, y Lorena: dicen sus Genealogias, que es originaria de Anjou, y la misma sangre que sus primitivos Duques. Las antiguas Historias de Francia reconocen, y nombran à Godofre de Beaubau, Bòbò; por los años de 1060. à quien ponen por raìz, y principio de esta Familia. Los Santas Martas, nombradisimos Genealogistas de la Francia, la baxan al año de 1265. en que Renato de Bòbò acompañò al Santo Rey San Luis en la jornada de Napoles: la primera opinion reconoce à este Renato, y los Santas Martas pudieron ignorar el superior principio, que reconociò, y desenterrò el mayor estudio; y ambas opiniones ensalzan mucho la antiguedad, y nobleza.

Lo cierto es, que en tiempos mas cercanos, cuyas noticias nos son mas faciles, y seguras, por los años de 1400. Pedro primero de este nombre, Señor de Bòbò duodecimo, segun Moreri, quarto, segun los hermanos Santa Marta, tuvo tres hijos, Luis decimotercio, Señor de Bòbò, y Juan decimoquarto, que heredò à su hermano, por haver faltado succesion masculina à Luis, de quien de su primer matrimonio nacio Isabèl; à esta tocò la suerte de ser esposa de Juan segundo de Borbòn, Duque de Bandoma, con quien casò el año de 1454. y de quien fue succesion legitima Francisco, visabuelo en su linea recta de Henrique IV. Rey de Francia, quando fenecida la linea de Valois, en las bien notorias revoluciones de la Francia tocò la Corona por derecho de sangre, y era reviznieto de Isabèl Bòbò; y si esta fuè fortuna, que diò el tiempo à Isabèl, es innegable, que lo es grande de la Casa, y Familia de Bòbò, que por esta afinidad la tiene el dia de oy con todos los Potentados de Europa. Yà con esta noticia clertisima en Historias cercanas à nuestros tiempos, hago yo menos aprecio, de la question passada sobre el origen de la Familia; sea este el que quisiessen de mas, ò menos antiguedad, cierta cosa es, que por los años de 1454. era Familia tan estimada, tan noble, tan antigua, que recibiò su sangre el que la gozaba Real, y su matrimonio le bendixo Dios en ocho hijos, que todos gozaron las primeras Dignidades segun su esphera, y eleccion de estado.

Luis de Bòbò, hermano segundo de Pedro, siguiò la linea, y dexò la Casa à su hijo Pedro segundo; à este succediò Clau-

dio

dio primero, Señor de Bòbò, de Manoville, y Novian, que en primeras nupcias caſó con Nicoleta de Lutzelburg, hija de Nicolàs, Señor de Fleville, y Germini, à quien heredò, y en quien tuvo à Carlos, Señor de Bòbò, Fleville, &c. y à Claudia, que caſó con el Señor de Pierrefort. De ſegundas nupcias, que contraxo con Juana de San Baulant, logrò copioſa ſucceſſion, y entre otros à Juan de Bòbò, à quien diò, y cediò el Marqueſado de Novian al tiempo de contraer matrimonio con Antonia de Urrè y Theſiere, hija de Carlos Urrè y Theſiere, Señor de Comerci.

Eſta rama de Marqueſes de Novian en Juan de Bòbò, y Antonia Urrè Theſiere fuè la que produxo por primer fruto à noſtro Ana Franciſco Bòbò, Marquès, que fuè de Novian, y naciò en el Caſtillo de ſu Señorìo, llamado tambien Novian, en 26. de Agoſto de 1617.

Su nacimièto, y nombres.

Su nombre de Ana no es comun; pero tampoco es eſtraño darle, ò ponerle à los hombres en el Reyno de Francia; de eſte no ſabemos el motivo, ò la devocion; del ſegundo nombre de Franciſco fuè muy notoria la cauſa: once años tuvo de ſufrimiento Antonia Theſiere en la eſterilidad de ſu tálamo, acudiò repetidas vezes à diſtintas aras, ſin lograr en ninguna, ni ſeñas de ſu conſuelo, ni luz para ſu eſperanza; à los once años no ſabemos por què contingencia, ni quien la aſervorizò en la devocion con San Franciſco de Paula, sì nos conſta por ſu relacion, y por el cumplimiento de ſu oferta, que con lágrimas pidiò al Santo alcanzaſſe de Dios la ſucceſſion de ſu Caſa, ofreciendole dedicarle el hijo, que le naciеſſe, poniendole ſu Habito, luego que ſupieſſe andar, cuya oracion, y buen afecto oyò el Santo, y à los nueve meſes diò Antonia à luz à Ana Franciſco, y cumpliendo, como debia, luego que el niño pudo andar, le viſtiò de Minimo; y para aſervorizar à todos en la devocion al Santo, y publicar mas el beneficio, le conſervò el veſtido haſta la edad de ſiete años. Eran Juan, y Antonia devotos, y muy chriſtianos Señores, y haviendoles nacido el deſeado hijo, diſcurrieron al punto en la eleccion del Padrino, que le tuvieſſe en la fuente de la gracia al recibir el Bautiſmo. Huvieran admitido con gran guſto eſta funcion muchos de ſus nobiliſsimos parientes, y en leyes del mundo parece que tocaba à Carlos, Marquès de Fleville, cabeza de ſu Caſa, y Tio del recien nacido; pero los piadoſos padres decidieron la duda à favor de la charidad, y eligieron por Padrinos del niño à dos pobres de los mas neceſsitados, que hallaron en Novian, à los quales por el nuevo parenteſco ſeñalaron alimentos perpetuos de comida, veſtido, y caſa en ſu miſmo Caſtillo, dotandolos para todos los dias de ſu vida. Aſsi, que no ſerà exageracion decir, que con Ana Franciſco Bòbò naciò la charidad, y miſericordia.

Y ſi naciò con èl, le conſervò en la vida, no ſin alguna eſpecie, y clara apariencia de milagro. Padeciò el niño una aguda enfermedad de malignas calenturas, cuyo rigor no podia ſufrir ſu tierna debi-

Salud prodigioſamente recuperada.

li-

lidad, y cuyos medicamentos no era facil administrar en una criatura, que no se podia governar por razon, ni la tenia aùn para explicarse, con que los Medicos procedian à ciegas, y los syntomas les pronosticaban la muerte. Estaba su madre, y con ella toda la casa en la confusion, que se concibe mejor, que se pinta en la pérdida de un hijo deseado por el largo tiempo de doce años, y obtenido, podemos decir, por milagro, y que à la sazon era único, con la sospecha de que su madre para dàr otro à luz havia menester el favor entero de un Santo, y cantar en sus alabanzas un prodigio. En esta ocasion, y en esta confusion llegaron al Castillo dos Capuchinos à refugiarse, segun la costumbre, y santo estylo, que observaron los Marqueses, de admitir en su Castillo à todos los Religiosos, que passaban, ò por sus puertas, ò por sus cercanìas, y regalarlos, asistirlos, ò consolarlos, segun que lo permitian las circunstancias de su viage: no eran las circunstancias ocasion oportuna, para andarse entreteniendo en recibir huespedes, ni havia, como solemos decir, hombre para hombre; unos criados les daban de mano, otros no los querian oìr, alguno les respondia, y todos los despedian sin limosna, hasta que sabido el caso por la Marquesa riñò à todos, y mandò à determinados Sugetos descuidassen enteramente del enfermo, de quien no podian cuidar, y atendiessen à la charidad, y misericordia, refugiando, y aliviando la pobreza, cansancio, y penitente desnudez de aquellos pobres, que sabiendo la causa de aquella universal turbacion en el Castillo, pidieron audiencia à la Marquesa, que la concedìo hecha un mar de lágrimas, y con poco ánimo para conversacion, aunque fuesse de materia espiritual, y de motivos de consuelo; pero discretos los dos Capuchinos (cuyo Habito era muy conocido, y cuyas personas aùn el dia de oy no se conocen) fueron breves en la visita, exhortandola à conformidad con la voluntad Divina, y à esperanzas, que debia fundar en su ánimo, y voluntad piadosa, y misericordiosa con los pobres, acabando con entregarla una Cruz de palo, de haja muy pobre, y por esso muy propria de Capuchinos, pidiendola, que con viva fé se la aplicasse al enfermo. El caso fuè raro, y aqui entran las circunstancias, que le dieron las apariencias de milagroso: puso la madre la Cruz sobre el cuerpecito del niño, y al punto tomò este el sueño, que apaciblemente le durò toda la noche, en la qual fueron asistidos con cuidadosa charidad los Capuchinos, que al despertar por la mañana tomaron su camino, sin que jamàs se supiesse de ellos, y el niño amaneciò bueno, y sano, como si no huviera padecido accidente alguno, atribuyendo todos à la charidad de los Padres la misericordia, que usaba Dios con el hijo.

Cuidòle mucho su madre como à hijo dado de Dios, y conservado con singular clemencia, y luego que tuvo edad,

edad, le ſacaron de caſa para aſſegurar ſu crianza, ſiempre dudoſa, quando el cariño ha de ſer juez de las acciones, ò ha de concurrir al caſtigo; ſi le neceſsita la inadvertencia.

Empieza ſus eſtudios. Embiaronle à eſtudiar à Pantamouſon, ò Muſiponto, de donde à corto tiempo le deſterraron las guerras, que obligaron à cerrar los Eſtudios; paſsó de aqui con ſu Ayo, y toda ſu caſa, que con gran decencia le puſo ſu padre, à Rems, y de alli à Dijòn, donde los coronò. En eſte tiempo le alumbrò Dios con un rayo de ſu inſpiracion,

Deſea la Compañia. y ſe le ofreciò entrar en la Compañia. El ofrecimiento fuè ſin duda inſpiracion, fuè grano de gracia, pero no fructificò, porque cayò en tierra ſin humedad, que ni le ſazonò, ni le pudriò, ni le dexò echar raizes. Antes bien repentinamente, y ſin dàr tiempo hablò ſobre eſto al Marquès ſu padre. Era eſte diſcreto, advertido, havia militado muchos años en el grado de Mariſcal de Campo; havia ſido Embaxador del Duque de Lorena en Francia, y aſsiſtido en Roma con eſte caracter en la ocaſion de la boda del Duque de Bar con la hermana de Henrique IV. era hombre hecho à negocios, de mucho valor, pecho eſtendido, acoſtumbrado à ſufrir, y dieſtro en el diſsimular; la voz de ſu hijo fuè una ſaèta al corazon, porque ſe hallaba en edad abanzada, ſin otro hijo; ni eſperanza de tenerle, y que ſu licencia cortaba deſde luego ſu Caſa, y la rama del tronco de Bòbò, que havia ſalido muy florido en ſu perſona, ſe acababa en ella miſma. Por otra parte conſiderò, que en muchos ſuele la reſiſtencia afirmar la voluntad, y que ſe haga tema, y empeño lo que, à no haver oposicion, por sì miſmo olvida la veleìdad de la niñèz, en la que ſuele ſer mas facil el decir, que el conſiderar; todas eſtas reflexiones, que un experimentado hizo muy en breve, le movieron à reſponder con gran ſuavidad à ſu hijo, que le daba las gracias por tan buen ofrecimiento, digno de un hijo ſuyo, en que ſe havia empleado bien el cuidado de ſu crianza; pero que le rogaba, que una eleccion, que havia de ſer de por vida, y para toda la vida no la apreſuraſſe; que una perſona de ſu caracter no ſe debia exponer al ſonrojo de una veleìdad; y nadie mejor, ni con mas voluntad, que èl miſmo, como padre, ſolicitaria el logro de ſu idèa, como eſta eſtuvieſſe bien meditada, bien digerida, y èl ſe hallaſſe bien informado de todo. El conſejo fuè de ſabio del mundo, pues logrò enteramente ſu aſſunto, y el niño quedò ſatisfecho, y la idèa tan olvidada, que ſin mas diligencia de ſu padre convirtiò en deſagrado el amor de diſcipulo, que era el único motivo, que le havia movido à la pretenſion.

Yà que conociò el Marquès, que el niño eſtaba frio en aquel ardor, concebido ſin ſubſiſtencia, ni razon urgente, que le mantuvieſſe, y avivaſſe, le embiò à Paris, para que curſando las Academias, de que tanto ſe gloria aquella Corte, ſe exercitaſſe en exercicios cavalleroſos, y tomaſſe el ayre à los lucimientos, con que ſe divierte chriſtianamente la juventud, cuidan-

Và à Paris à las Academias de Cavalleros.

Digitized by Google

do mucho en la familia, que lo puso, que le mantuviesse en los terminos de muy Christiano, y que no le permitiessen el menor desliz en punto de sus costumbres: era muy bien inclinado, y con poco freno se pudo conseguir su buen porte, y que manifestasse al mundo, que cabe muy anchurosamente en la Nobleza el porte christiano, y aplauso, y lucimiento de Señor. De Paris passò à Flandes à militar debaxo de las Vanderas de aquel Gran Capitan General el Conde de Fontayne: era su muy cercano pariente, y cobrando cariño al nuevo Soldado, se encargò de instruirle gran Capitan, esperando, que criado à su escuela podria algun dia substituirle en el empleo, y gozar aquellos aplausos de Europa, con que èl respitaba victores en sus acciones; pero quando Ana Francisco vivia sustentando, y alimentando estas esperanzas, le visitò Dios con una gravissima enfermedad, que llegando al ultimo peligro, fuè, à juicio de Medicos, necessario, que se preparasse à la imminente falta. Confessòse con el P. Juan Sufren, que à la sazon era Confessor de la Reyna Madre, como vimos en su Vida. El fervor, y espiritu del Confessor, y el buen genio del penitente prolongaron el fruto de la confession por largo tiempo, porque haviendo sanado de la enfermedad, y convalecido enteramente, viò Bruxelas, viò el Exercito, y admirò el mundo un joven, que quando no viviò en la guerra, parecia Novicio de Religion; yà aquellas esperanzas de ser mucho en los grados de la Milicia, se havian marchitado, y su cuidado era subir muchas vezes las gradas de las Iglesias: no le gustaba, ni el Exercito, ni el exercicio, ni el trato con Militares, porque le ofendia el casi preciso desorden en los Soldados, y las licencias, que se suelen tomar algunos de los Cabos, haciendo como gala del vicio, y empeño en no cuidar mucho de la virtud, que miran como cosa propria para la soledad de los Claustros, y deseaba salir de aquel tropèl de cortesias, y de ociosidades: Dios le ofreciò ocasion, en que sin faltar, ni à la atencion, ni à la cortesia, ni al mundo en sus buenos terminos, pudiesse cortar la pigüela, que le detenia en un exercicio, que le havia puesto en peligro su vida, y temia ahora, que lo pudiesse dañar con sus licencias para su alma. Aumentò esta cuidadosa aprehension una atrevida Circe, que viendole Cavallero, rico, y de tan pocos años, se atreviò à su pureza; la ocasion en que le buscò, fuè por las circunstancias de soledad, y secreto, demasiadamente proxima; y el casto Joseph no hallò otro medio, que seguir su exemplo, conociendo, que en esta guerra es la huìda la victoria del valor, y el hacer frente es peligroso empeño de quien, ò se fia demasiado, que no debiera, ò se resiste dudando, con manifiesto peligro, de su constancia.

Passa à Flandes à servir

Enferma de riesgo.

Por este tiempo su padre el Marquès Don Juan, lleno de años, de meritos, y no mal, si digo lleno de exemplos christianos de charitativo Cavallero, faltò en Novian: era esto por los años de 1636. y à los dica

Muere su padre, y vuelve à su casa.

Y

y nueve de la edad de Ana Franciſco. La Marqueſa en ſu viudedad neceſsitaba de conſuelo, y ſolo la preſencia de ſu hijo le podia dàr algun alivio ; el tomar poſſeſsion de ſus Eſtados obligaba à la diligencia, porque el revuelto tiempo de guerras exponia al peligro de perder la futura poſſeſsion, ſi de preſente no ſe afianzaba con acudir à la herencia. Eſtos motivos repreſentò en una carta, cuya tinta fuè de lágrimas, y Ana Franciſco leyò con las miſmas ; pero como la Marqueſa pedia, que dexaſſe la guerra, y eſte era yà el deſeo de Ana, ſiendo los motivos notorios, y ſu mérito tan debido, reſpondiò pronto, y executò el viage ſin mas dilacion, que la preciſa en la licencia del General Conde de la Fontayne, y la corteſia de deſpedirſe de los otros Cabos, dexando el ſervicio en ſuſpenſion, y retirandoſe con honra à la preciſa aſsiſtencia de ſu caſa, y bienes, en la ocaſion en que ſi faltaba ſu preſencia, podia peligrar ſu poſſeſsion.

Su madre la Marqueſa eſtaba muy informada de la vida de ſu hijo, y el verle tan devoto, por dexo, ò por deſengaño de una peligroſa enfermedad, renovò la aprehenſion concebida de aquella tibia vocacion, ò idèa, poco firme la primera vez, de ſer Religioſo; pero ſiempre digna de temor de que la afirmaſſe el deſengaño: era la Marqueſa matrona de mucha virtud, y juicio; ſus años, y la compañia del Marquès ſu eſpoſo la havian dado corazon, y ſoſſegado el entendimiento, con que encerrando en ſu pecho ſin dàr à entender ſu aprehenſion, concertò para Ana Franciſco, yà heredado en ſus patrimoniales Eſtados, tratado con Madama de Raygecourt, hija de Monſiur de Raygecourt, General de la Artilleria, cuyos créditos, y aplauſo, iguales à ſu nacimiento, y ſu calidad, hacian notoria en Europa la glorioſa fama de ſu Militar govierno. La Marqueſa con ſu natural, y adquirida prudencia atendiò à todo: la novia era alhaja apetecible, por todos motivos, ſu edad quince años, ſu hermoſura igual à ſu modeſtia ; y ſi en prendas corporales era Angel, en prendas de alma era Seraphin : ſu crianza, y ſu natural juntaba con ſu modeſtia, aplicacion à toda virtud, prudencia, juicio, devocion, y recato, aplicacion al govierno de la caſa, y gran modeſtia en el preciſo ſauſto, continua en la devocion, y enemiga de la ocioſidad ; de que bien informado Ana Franciſco, adelantò el tratado, y en el dia 14. de Julio de 1637. efectuò el caſamiento. La razon que hay para alabar tan encarecidamente à eſta Señora, la harè patente en eſta Vida, quando ſe lea el comun conſentimiento, con que para que entraſſe en la Compañia el Marquès hizo voto perpetuo de caſtidad abſoluta, libertandole del vinculo del matrimonio ; y el miſmo Padre Ana Franciſco, yà Sacerdote, y Jeſuita, ſolia decir, que entre los muchos beneficios, que debia à Dios, contaba por ſingular, que le huvieſſe dado por compañera à la que le havia enſeñado à vivir en el mundo, deſpreciandole, y dedicandoſe enteramente à ſervir à Dios, aùn en el centro de las delicias.

Su caſamiento.

Digitized by Google

Con la mudanza de estado no dirè yo mudò el decoro, ni la christiandad el nuevo Marquès; pero sì debò confessar, que se enfriò mucho el desengaño del passado peligro, se elò como un imposible la especie de ser Jesuita, y se mudò enteramente aquel retiro del mundo, que ostentò en Flandes, por la vecindad, que temiò de su muerte; y de no querer al mundo, passò à entrarse muy dentro del mundo. Su principal cuidado desde el dia, que se concluyò el tratado, fuè darse à conocer al público; su Palacio era el exemplar, que en todo Lorena se voceaba de pulido, rico, bien adornado, ostentoso, y de Principe, à quien bastaba el dinero, y sobraba el buen gusto: sus coches, sus carrozas, su cavalleriza competia con lo soberano: en el comer no era desreglado; pero su mesa era tan regiamente abundante, que excedia en mucho à la providencia, y tocaba en prodigalidad; hacia, entre otras cosas, vanidad, ò soberbia de la misma decencia: las libreas de sus criados eran por ricas lo mas à que alcanzaba el uso de los Artifices, y sus vestidos, y los de la Marquesa quanto daba de sì el oro, y la plata; pero con el gran cuidado de que en el repartimiento de colores, y disposicion de matices se ostentassen juntar la nobleza, y la modestia; y si algun otro Señor su igual, ù de otra menor esphera sacaba vestido, ò libréa mas coloreada, y por consiguiente que à primera vista parecia que relumbraba mas, solia decir, que aquellas eran galas de Theatro, è indignas de respeto. Esta modestia podia ser desperdicio de su antigua compostura, y es posible que lo fuesse, y adulaban su genio los ocultos ecos de lo que havia deseado. Sabìa quien era, sabìa el lustre con que estaba su Casa, conociò los muchos bienes que possela, y aquella aprehension de los Señores, que es virtud el conservar el lustre de su Casa, y sangre, le hizo declinar en vanidad, y de esta en soberbia. En este tiempo, que no fuè corto, de su vida le debemos confessar por bueno, y es debido hacerle la justicia en dos cosas: la primera en su porte christiano, y modesto; nunca se dixo del Marques accion, amistad, ni aùn palabra, que no fuesse muy modesta; la ley que ofreciò en el matrimonio à su esposa la guardò à Dios, y à la Marquesa, como debia, al uno por observancia de la ley, y à la otra por lo que merecian sus prendas: el tiempo, que le sobraba, se entretenia con los libros, con deseo de saber mucho de Historia, y letras humanas para ostentar eruditon en las conversaciones; decia, que el Marquès su padre havia sido empleado en las primeras negociaciones de Francia, y Lorena, porque havia sabido mucho, y que era debido saber mucho, para poder seguir à su padre en los honorificos puestos, que tocaban à su nacimiento, y sangre; y como no concedia tiempo à la ociosidad, no tuvo entrada el vicio.

Su modestia en este tiempo, y castidad conjugal.

Fuè en la realidad tan recatado, y tan observante en su honor, punto, y reputacion, que passando por los Estados el

Raro exemplo de templanza.

Digitized by Google

el Exercito Imperial convidò en un Lugar perteneciente à Novian à los Coroneles Imperiales: el assunto, y la cortesia fuè libertar à sus Estados de los inevitables daños de la guerra, y conseguir, como logrò, que los Cabos contuviessen el desenfreno de los Soldados. El convite fuè tan explendido, que satisfizo à su vanidad. Lo delicado, vario, y exquisito de los vinos, quanto pudo hallar, quien no reparaba en el gasto. Los Coroneles Alemanes, faciles en el brindar, y mas seguros en el vino, brindaron tanto, que el Marquès, con la obligacion de responder, bebiò algo mas, y aunque en la mesa, y la conversacion no reconociò daño, al volver à su Palacio à cavallo, passando un puente, se le turbò la cabeza; reconociò el daño, volviò sobre sì, se apeò, saliò del riesgo, y ofreciò à Dios no volver à probar el vino: fuè tan firme este proposito, que convidado por correspondencia el siguiente dia de los Coroneles, fuè como era preciso à la cortesia, pero antes de ponerse à comer refiriò lo sucedido, y protestò, que no probaria los vinos, como lo executò, y como prosiguiò toda su vida; porque quando la Marquesa, con el cariño natural de esposa, y de esposa muy amante, le instaba, que bebiesse un poco de vino, porque se destruia el estómago, la respondia: Señora, basta una vez para escarmiento, yo mas quiero que me falte el estómago, que la cabeza, y à mi honor toca mirar por mi respeto; el estómago, bebiendo agua, nunca me ha faltado, y la cabeza me hizo traycion una vez, que me desmandè en el vino. Tanto como esto miraba por su honor, y tanta era la cautela de su modestia.

La segunda cosa, en que debemos hacer justicia à su porte, es haver conservado siempre una cordial devocion à Maria Santissima; esta santa costumbre, que heredò, y aprendiò de su madre la Marquesa, permaneciò constantemente quieta en medio de aquellas tempestades, que levantaba el cierzo de su soberbia; pero esta misma devocion, yà que no fuesse causa, fuè ocasion de una gran quiebra en la amistad, y aun una aversion, y enemistad declarada con la Compañia, llegando esta à lo ultimo de la aversion, y enemiga voluntad. Cierto, que quando la pluma escribe esta Vida, dibuxa muchos visos de Novelas: la causa, ò el origen de esta aversion fuè el tierno cariño à Maria Santissima, en cuyo obsequio dispuso en una de sus celebradas festividades una gran fiesta; à este culto concurriò la altivèz, y fantasìa: ordenò un gran banquete para los convidados, que havian de venir de otras partes, buscò Musicos, que conduxo de Nanci, previno cera, se colgò la Capilla, se iluminò el Altar, y como à estos Señores todo les parece facil con solo mandarlo, embiò la vispera un coche con seis cavallos à Musi ponto, diciendo lo que havia prevenido, y dispuesto, y que viniesse un Padre à predicar. El Rector del Colegio se hallò cortado, porque un Sermon de tan-

Devocion à Maria Santissima aùn en el siglo.

Ocasion de desafecto à los Jesuitas.

tanto empeño, y de repente, ſiempre es dificil, pero por atencion al Marquès procurò darle guſto: el Colegio era de poco numero de Sugetos, y hablando à cada uno de por sì, y à todos juntos en conſulta, ſe determinò reſponder la verdad, que no era poſsible el ſervirle en aquellas circunſtancias, en que aviſando tan tarde, todos los Sugetos eſtaban prevenidos, y tenian dada la palabra para otros Sermones el miſmo dia, ſin haver en Colegio corto, quien pudieſſe ſuplir la falta del que fueſſe à ſervir à ſu Excelencia, ni quien eſtuvieſſe libre de obligacion preciſa para poder obedecerle. Con eſta carta, muy cortès, y muy rendida, pero con alguna explicacion de que eſtas coſas ſe aviſaban con tiempo, pues no era contra el rendido obſequio paſſar à contraer obligaciones con otros, quando ſe ignoraba, que podia la Compañia tener el guſto de obedecerle. Todas eſtas corteſias ſirvieron de poco, y no fuè agua baſtante, para apagar el incendio de la cólera, que ſe elevò quarenta brazas en alto. Hallòſe con toda la diſpoſicion hecha, con los convidados citados, con los Muſicos en caſa, la cera ardiendo, las campanas aviſando, los cocineros afanando, la oſtentacion prevenida, y la fieſta muy fria ſin Sermon, porque en Novian no era poſsible componerle: no faltò alli adulador, que le ſugiriò, que los Padres con ſolo dos Alcaldes ſuyos, que fueſſen à pedir Miſsiones venian los Padres à un Lugar, y ahora en lance de empeño, pidiendolo ſu Excelencia miſmo, embiando ſu propria carroza, le dexaban frio: eſte motivo lo debia ſer para aplacar la ira, y la ſoberbia le envenenò para que ſe encendieſſe la cólera; como que decia à gritos: No hago yo mas en guardarles el Sermon, que ellos en predicarle? como, que ha de poder mas con ellos un Alcalde de una Aldea, que un Señor de mi Soberanìa? como, que porque tienen ofrecido predicar en otras partes, me hacen falta à mi? Yo los he querido mucho, porque no los he conocido, yà los conozco, y yà lo veràn: al fin la fieſta ſe celebrò ſin Sermon, y ſin devocion del Marquès, que ni en el convite pudo entre los brindis ocultar ſu ſentimiento, y por largo tiempo apenas ſabìa hablar ſino de ſu ſentimiento, de ſu quexa, de ſu deſayre, y de lo que llamaba deſcorteſia, y deſatencion de los Jeſuitas.

En eſtos principios de ſu deſamor acertò à paſſar por Novian un Cavallero Alemàn, poco Catholico, y por conſiguiente enemigo declarado de la Compañia, como el Marquès, que por corteſia le hoſpedò, hablaba con todos de ſus quexas contra la Compañia, entablò la converſacion, que era guſtoſa para el Alemàn: eſte adelantaba mucho las eſpecies, que el Marquès introducia; eſte hablaba de memoria, y quando mucho por conſequencias, que inferia ſu elacion, y el Alemàn diſcurria por eſtudio, y aplicacion à noticias, que havia aprendido en libros, y aſsi al deſpedirſe ofreciò pagar el hoſpedage con un rega-

lo

lo de corto precio ; pero que segun veìa, havia de ser de mucha estimacion; y efectivamente à pocos dias llegò al Castillo un harriero cargado de todos aquellos librillos, de que hemos hecho mencion en mi primer Tomo, de Sciopio, y otra cantidad de invectivas, y fabulas contra la Compañia. El daño inevitable de estos escritos se conociò bien en esta ocasion. Como el Marquès era aplicado à leer, dando de mano à los útiles libros de la Historia, se cebò todo en estos libelos, que le cebaban el gusto, leìa mucho, creìa, como de Propheta, sus noticias, y para conservarlas mejor en la memoria, decoraba por vial de erudita conversacion con la Marquesa, y con la familia quanto havia leìdo: la familia hablaba por adulacion, y convenia, y aùn adelantaba las idèas: la Marquesa, à esfuerzos de su gran juicio, y asiento no solia convenir en todo, y le solia aconsejar no se fiasse tanto de librillos anonimos, y de satyricas invenciones. Este era el único antidoto, que suavizaba el veneno, pero era de poca eficacia el leniente, porque como muger, y esposa, ni podia sacar la espada de firme, ni queria arrojar la vayna, en batalla en que no tenia, ni interès, ni utilidad.

Llegò à tanto el desafecto, y la impresion, que en su ánimo hicieron las máximas diabolicas de aquellas satyras, que un dia, hablando con su familia, se propassó à decir, que mas queria vèr à sus dos hijos muertos à sus pies, que el oìrles, que querian ser Jesuitas; y no solo esso, porque el odio llegaba à no podernos vèr, pues hablando amistosamente passeando las calles de su jardin con la Marquesa su esposa, sacando alli en amor, y benevolencia la conversacion de los Jesuitas, y riñendo amorosamente la Marquesa, que prevalecieSSe en el odio de la Compañia al natural debido cariño de sus hijos, haciendole cargo de que sin su licencia, pues los havia parido, no podia disponer de sus vidas, sufriendo el Marquès la reprehension por el cariño, torciò, ò volviò la conversacion, y ponderando nuestro mal porte, no parò hasta que la Marquesa le diò palabra, de que jamàs se confessaria con Jesuita, ni le fiaria los secretos de su conciencia; con cuya promessa se sossegò algo; pero haviendo llegado un Jesuita al Castillo de Novian à tratar cierto negocio de gran importancia, y muy útil al hermano de la Marquesa, que estaba ocasionalmente en Novian, sabiendo el Marquès la visita, entrò al quarto de la Marquesa; pero tan preocupado de su desafecto, que casi sin aquella cortesia debida à sì mismo, prorrumpiò en baldones de la Compañia, y se viò obligado el Jesuita à responder con modestia: Diga V. Exc. quanto quisieSSe, que yo bien conozco, que no nos conoce; si conozco, repliçò el Marquès, y sin duda aqui huviera repetido mucho de lo que havia estudiado en los libros de Sciopio, y de otras satyras, si la Marquesa, con authoridad de muger, que podia mandar, y su hermano con la licencia de

ser

Digitized by Google

ſer hueſped, à quien no ſe havia de dàr peſadumbre, no huvieran mediado, empeñandoſe en mudar aſſunto à la converſacion, lo que obligò al Marquès à retirarſe, è hizo bien, porque diò lugar à que los dos dieſſen ſatisfaccion al Jeſuita, quien explicò, y los ſincerò del lance del Sermon.

En eſte eſtado fuè ſiguiendo ſu vida el Marquès, y el que havia deſeado ſer Jeſuita, no podia vèr, ni oìr hablar de los Jeſuitas, y quando ſu Palacio era hoſpicio de la charidad para todos los Religioſos, que llegaban à Novian, ſolo los Jeſuitas eran los deſterrados, porque ſabìan que no podian ſer bien recibidos. Quiſo Dios deſpues de años templar eſte enojo, y dando una grave enfermedad à ſu hijo mayor, ſe tentaron en ſu curacion todos los Medicos, y medicinas, que dictaba el afecto, y facilitaba la riqueza; no ſanaba el niño con nada, y lo que peor era, ni las medicinas, ni el cuidado, y eſtudio de los mayores Medicos daban ſeñas de mejoria; en eſta afliccion ſe alentò un domeſtico à proponer, que en Muſiponto havia un Hermano Coadjutor, que adminiſtraba la Botica, y ſe havia hecho célebre en varias curas de Sugetos deſahuciados, como quien por obſervacion de ſus manipulaciones ſabìa bien las actividades de los ſimples, y el modo de templarlos, para que conformados, y acordes con los humores del Sugeto lograſſen la debida eficacia: Medico por experiencia, y acertado por diſcrecion, propuſo al Marquès, que no ſe perdia nada en llamarle, quando la eſperanza eſtaba tan fria en el acierto, y aùn en el conocimiento de los Medicos. El Marquès, reſpirando ſoberbia por la herida, y no creyendo tan malo à ſu hijo, como en realidad lo eſtaba, reſpondiò por entonces: Si, haz poner un coche, que vaya con una carta mia muy cortès, que la lean los Padres, y me reſpondan, que el Hermano Boticario tiene dada palabra de curar à un Aldeano, y que aſsi ſe vuelve el coche de vacìo; eſtos deſprecios baſtan para una vez nunca, mas entrar en negocio alguno con Jeſuitas. Tan arraygado como eſto eſtaba el deſayre fingido: pero Dios apretò los cordeles, y en el tormento ſaltaban las cuerdas, apretando mas, y mas la enfermedad al niño, ſin hallar remedio los Medicos. Aqui empezò à dudar el Marquès, y à abogar por ſu cauſa la Marqueſa madre. Havia dicho el Marquès queria antes vèr à ſu hijo muerto à ſus pies, que Jeſuita; pero eſtas, y ſemejantes propoſiciones las dicta la paſsion, quando mira lexos los eſtremos; ahora que la muerte del hijo ſe temia vecina, à viſta del rieſgo, qualquier medio, aùn ſiendo contra el genio, y los empeños, ſe ſuaviza con la eſperanza de evitar el imminente daño.

Tomò la pluma, que no quiſiera, y eſcribiò una carta cortès, afable, sì bien nada cariñoſa, al P. Rector de Muſiponto, pidiendole dieſſe licencia al Hermano para acudir à aquella apelacion. El Rector juzgò eſta ocaſion buena para ſuavizar el antiguo rencor, embian-

Digitized by Google

biandò al Hermano, y con èl à un Sacerdote, Maestro de Theologia, docto, prudente, de genio muy detenido, y pacìfico, para que viendo oportunidad sinceraſſe al Marquès de lo poco justo de su quexa: llaga tan encancerada, que ni el tiempo la havia podido, ni cicatrizar, ni supurar. Los Jesuitas hicieron bien sus empleos, porque el Hermano en pocos dias diò sano al Señorito, y el Padre con su dulce, suave, y edificativo trato reduxo al Marquès à duda, de si su quexa havìa sido justa, y à conocimiento de que tratados los Jesuitas, no eran tan malos, como havia leìdo en las satyras, ni tan odiosos, como le havia dictado su vanidad; y de hecho, no solo tratò al Padre, y al Hermano humanamente, sino que corrigiò mucho su lengua, y se humedeciò, mostrandose suave, que era seña de que se apagaba el ardor interno, que la ennegrecia; y en este medio estado viviò algunos años, ni amigo, como en sus primeros años, ni enemigo, como los ultimos. Me explicarè con el simil de la llaga, no estaba pùtrida, pero tan poco estaba cicatrizada: no daba fetor, ni mal olor, pero no criaba carne; vivia suspenso, estaba desengañado de sus malas impresiones, y no queria determinarse à seguir las buenas, que por su misma comunicacion havia experimentado.

Caso raro. En este estado passò por Novian un Regimiento de Alemanes, en que como suele suceder en Tropas de los circulos, iban indiferentemente confusos Catholicos, y Protestantes; uno de estos hizo con sus Compañeros rancho de juego en la plaza, dieronle mal las cartas, y perdiò quanto tenia; perdiò en el juego el tiempo, el dinero, el vestido, la paciencia, y el alma, y levantandose enagenado de sì, por posseìdo de la cólera, y sentimiento, reparando en un quadro de Maria Santissima, que estaba colocado en un canton de la plaza, para adoracion, y respeto, quiso vengar su pèrdida en la Efigie de Maria, contra quien blasphemò, y se desahogò en execrables oprobrios; y añadiendo maldades à maldades, sacò la espada, è hiriò el quadro à estocadas, y le sacudiò à golpes, como si la Virgen, à quien representaba, y mucho menos la pintura, fueran la causa de su desgracia; ò como si esta se remediàra con ultrajar à quien le podia con su interceſsion dàr remedio à su desdicha. El ciego à estas consideraciones, que, ò no sabìa, ò en su Secta negaba, descargò golpes, è injurias, y el Cielo descargò sobre èl castigos, y exemplo, porque al medio de esta furia, quando sus brazos estaban mas expeditos, con el exercicio, y el sudor, le assaltò un temblor, que le quitò la fuerza, y solo la tenia para unos movimientos convulsivos, que hororizaban à quantos le veìan; à este tiempo tocaron à los Soldados la general, y fuè precisso marchaſſe el Regimiento, dando providencia los Cabos, de que à este desdichado se le conduxeſſe en un cavallo, atado como pudiera un cerdo, y continuando sus movimientos, que le mortificaban mas en esta disposicion, por el ecco, que hacian à las ligaduras de las

cuerdas. Saliò el Regimiento; pero quedò el Lugar commovido, y no con poco fruto de las conciencias en el lamentable exemplo del deſgraciado blaſphemo.

Eſtas eſpecies duraron, y aquella Imagen, que colocò la devocion, para alguna memoria, y deſpertador del reſpeto de los que paſſaban por la calle, fuè con eſte tremendo caſtigo objeto de la mayor veneracion, y yà muchos devotos hacian Igleſia de la plaza, gaſtaban muchos ratos de rodillas ante aquella Efigie deſtrozada, à la qual ofrecian por culto velas, y tributaban adoraciones por ſatisfaccion, en deſempeño de oprobrios. De todo eſto havia noticia individual en Muſiponto, y los Jeſuitas, encendidos en devocion de ſu Madre Maria Santiſsima, creyeron debido procurar la mayor veneracion de aquella Imagen, y el zelo de la gloria de Dios, y ſalvacion de las almas, y buena la ocaſion para lograr el fruto de una fervoroſa Miſsion. A todo eſte buen penſamiento oponia la prudencia el deſamor del Marquès, y que ſi ſe le pedia licencia la negaria, en retribucion de haverle negado aquel Predicador, que tanto nos coſtò; el ir ſin ſu licencia era exponerſe à manifieſto deſayre, ſin que con èl ſe pudieſſe conſeguir el bien de las almas; ſabiaſe yà, que el odio, ò el enfado eſtaba mas templado, y que aquella calentura, ò crecimiento yà eſtaba en ſu declinacion; pero el eſtado fixo, firme, y cierto no ſe podia conocer en la auſencia: decretò à eſte fin el P. Rector de Muſiponto tomar el pulſo, y para eſto embiò dos Jeſuitas, para que en un dia de los cláſicos de la Igleſia explicàran la Doctrina, y ſin formalidad de Sermon hicieſſen al Pueblo una exhortacion; no fueron eſtos mal recibidos, y aſsi continuaron eſte exercicio algunos dias; y ſe llegò al termino, de que el miſmo Marquès, al tiempo de deſpedirſe, los citaſſe para el ſiguiente dia de fieſta, dandoles las gracias de ſu zelo, y ſu trabajo. Creyòſe con eſto, que ſe podian yà arrojar à pedir públicamente la licencia para la deſeada Miſsion; y para mayor ſatisfaccion, y alguna ſeguridad, ſe añadiò en la ſúplica, que era el principal fin el deſagraviar la honra de Maria Santiſsima, tan velipendiada por aquel barbaro Luterano. Succediò bien el efecto, porque con carta de muchas gracias reſpondiò el Marquès, que ſerviria, y ayudaria à la Miſsion, en quanto pudieſſe, con ſu authoridad en el abrigo, y con ſu exemplo en la aſsiſtencia.

Sin mas dilacion ſe diò principio à la Miſsion en la Quareſma del año de 1650. el Pueblo prevenido con el horrible exemplar caſtigo del atrevido, que duraba muy freſco en la memoria, ſe compungiò ſin rebeldìa, y los Miſsioneros no olvidaron el principal aſſunto de el deſagravio de la Imagen; afervorizaron el Auditorio deſde el Pulpito, conferenciaron con el Marquès, y con la gente principal de Novian, y ſe determinò traer la Efigie en Proceſsion muy llena de gente, y devocion à colocarla en una Capilla de la Igleſia, donde como

Digitized by Google

mo en sitio dedicado à Dios, y à la oracion fuesse mas devoto el culto, y mas decente la adoracion. Todo se dispuso bien, porque à todo concurriò Dios, como à negocio de su gloria, y de culto de Maria Santissima. Llegò el dia, y concurriò todo el Lugar à la Iglesia, ordenòse con el mayor lucimiento la Procesion, y se enderezò à la plaza, cantando los Missioneros, à nuestro tono, y estylo, las Oraciones, y la Doctrina, que repetia tòdo el Pueblo. Llegòse assi al sitio de la plaza, y se inquietò, y commoviò el concurso; pues convidando los Padres à algunos de los de mayor distincion, para que conduxessen el quadro, imaginando estimarian por favor el ser elegidos; y creyendo, que como tal le recibirian, se hallaron perdidos, porque assaltò à los mas la falsa imaginacion de que aquello era mandarles servir oficio de esportilleros, y que era menos decoro conducir el quadro, como que esta accion era propria de aquellos, que servian de conducir trastos viejos en la ocasion de mudanza de casas. Esta gente infima, à quien se llegò en lance yà perdido con la Nobleza, diò en otra manìa, muy propria de su rudeza, diciendo, que ellos no havian de ensuciar sus manos en un quadro, que havia ensuciado con las suyas un Herege: los dos Padres no podian atender à todo, y eran precisos para entonar las Oraciones, y dirigir la Procesion; con que el único medio, que quedò en las criticas circumstancias, fuè consultar al Marquès, para que como Señor del Castillo, y del Lugar, diesse providencia, y no permitiesse, que se defraudasse un punto el culto de Maria Santissima por razones tan ineficaces, que solo una instigacion diabolica las podia fingir aparentes.

El Marquès, alli sobre el terreno, considerò, que exponia su respeto, si mandaba à alguno conduxesse el quadro, y aqui su entendimiento descubriò, y aclarò la ninguna razon de sus vassallos, y la devocion à la Virgen le moviò à enseñarlos, y reprehenderlos con el exemplo, y encargando à los Padres, que descolgassen el quadro, le tomò en los brazos, y bien que el enemigo comun le traxo à la consideracion su soberanìa, y el espiritu de soberbia le retraìa, contemplando, que era la murmuracion, y objeto de las conversaciones, y aùn menos aprecio de sus vassallos, pudo mas con èl la devocion de la Virgen; y ordenada la Procesion, siguiò, llevando la Efigie à la Iglesia, donde adornada con un marco dorado, y algun retablo, segun que pudo disponer la devocion en corto tiempo, quedò colocada la Imagen, y dura el dia de oy, con numeroso concurso, como de Imagen, que se diò à conocer por un prodigio, y ha continuado en ser cèlebre con muchos milagros.

La victoria de sì mismo la consiguiò el Marquès, y bien contra su vanidad venciò en su corazon la devocion à la Virgen; no tardò esta Madre de Misericordia mucho tiempo en satisfacer à su devoto el afecto.

Volviò à ſu Palacio, y volviò batallando conſigo miſmo; yà deſde eſte dia le ofendia el fauſto, le embarazaba la copia de la familia, le faſtidiaba la abundancia de la meſa, le deſagradaba la ſoberanìa; pero al miſmo tiempo que Dios le llamaba por eſtos auxilios, le adulaba el genio, brindandole ſu miſma poſſeſsion; la inſpiracion Divina venia disfrazada en apariencias de deſagrado, y el mundo hacia guerra à las claras con los objetos de todos los ſentidos. Eſta lucha durò mucho tiempo, en que ſolo tuvo Dios de ſu parte el buen natural, y cultivada virtud de ſu eſpoſa la Marqueſa. Al fin de muchos dias, para tomar puerto en una deſecha tempeſtad de penſamientos, unos muy buenos, que infundia Dios ſin pretenſion del Marquès, otros mundanos, que fomentaban el genio, y los circunſtantes, juzgò retirarſe del mundo, algun corto tiempo, por creer hallaria quietud en la ſoledad, quien remaba contra las ondas en el mar de ſu ſoberanìa. Havia algun año retiradoſe al Convento de Carmelitas Deſcalzos de Nanci los ultimos dias de Semana Santa, como algunos, que por muy ocupados en el mundo, pienſan cumplir con Dios, dandole uno por ciento al año, quando toman el ciento por uno para el mundo: no puedo vituperar lo bueno, pero ſiento mucho, que ſea mas lo malo. Eſte año, como que havia mayor negocio, ò el Marquès eſtaba conſigo miſmo mas ocupado, quiſo que fuera mas dilatado el tiempo, y partiò à Nanci antes del Domingo de Ramos, para vivir à ſu modo ocho dias con Dios. Aqui repito aquella mi aprehenſion, que eſta vida, que fuè aſsi, participa accidentes de Novela. Saliò de ſu Palacio ſolo con un criado, y un Ayuda de Camara, que le ſirvieſſe en el Convento; iban à cavallo, y al llegar à la Moſela, preciſo vado para Nanci, hallaron el Rio tan caudaloſo, que arrojarſe à nado era temeridad, en que ſe miraba cierto el precipicio por la violencia de la corriente, y ſolicitar el vado era impoſsible por la altura de las aguas: aqui el Marquès temiò, ſe temiò à sì miſmo, y temiò mas à Dios, que le impoſsibilitaba el imaginado remedio à ſu interna inflamacion. Volviò riendas, y à pocos paſſos ſe encontrò con un Eccleſiaſtico, Cavallero de diſtincion, à quien el miſmo accidente de la creciente del Rio havia obligado à torcer el camino; trabaron plática, como ſuele ſuceder à los caminantes, y como al Marquès le dolia la eſpina, abriò enteramente ſu pecho al Eccleſiaſtico. Eſte tomò la voz, y le abriò los ojos, diciendo, que la que parecia contingencia, era aviſo de Dios, que no guſtaba de aquella innane, y poco fructuoſa ſoledad. Añadiò, que ſin guia, ſin director, y ſin algun trabajo era fruſtraneo ſolicitar alivio; que Dios havia infundido en ſu Igleſia el eſpiritu de Exercicios de S. Ignacio para ſemejantes embarazadas conciencias; que dexaſſe à Nanci, y à retiros ſolitarios, y ſe fueſſe à Maſipomto, pues podia tan facilmente, y en el Colegio de la Compañia hicieſſe los Exercicios. No bien

oyò

Digitized by Google

oyò el Marquès Colegio, Compañia, y Exercicios, quando el comun enemigo le puso delante un torrente mas dificil de vencer, que la Mosela estaba de vadear; pero como yà vivia mas templado en su ira, contò las diferencias, que havia tenido con la Compañia: contòlo todo, y el amigo prudente le sossegò, dandole à entender, que no tenia razon de continuar su enojo, quando la Compañia havia usado quantos medios eran posibles para su satisfaccion, y que èl, que conocia à los Jesuitas, y su porte sabìa muy bien, que seria recibido con los corazones, y en el corazon de cada uno; y al fin, al fin, valiendose Dios de su voz, le convenciò à lo que no queria.

Fueron juntos en esta plática hasta el Castillo de Novian, donde el Eclesiastico hablò à la Marquesa, y esta, por vèr libre al Marquès de la batalla interior, que le abrasaba, y por lo que oìa al Eclesiastico, quien es práctico en el fruto de los Exercicios, que havia experimentado en sì mismo, tan de cierto asseguraba, y movida de su natural, y cultivada virtud alentò al Marquès à seguir el consejo, y èl, ò movido, ù obligado, partiò sin prevenir nada, à Musiponto, no sé si con algun deseo de que el P. Rector se quexasse de no haverle avisado, como sucediò en el lance del Sermon, de que todavia se acordaba. Llegò à Musiponto, buscò al P. Rector, quien sabiendo la intencion de su arribo, reboso en el gozo, y contento de vèr en el Colegio tan reducido, à quien todavia tenia, ò por enemigo claro, ò por amigo mal reconciliado, se ofreciò à servirle por sì, y por todos los del Colegio, suplicando perdonasse la religiosa asistencia, de quien no sabìa, por no ser cosa propria de nuestro instituto assistir à Principes; pero que dispensaria su Excelencia la falta en la asistencia temporal, por la copia de la espiritual; y disponiendo lo mas decente que pudo un Aposento, ordenò la disposicion de comida lo menos mal, que se podia. Entrò en su Aposento, acudiò el Padre señalado para darle los Exercicios, impusole en el méthodo, y orden de oracion, segun que por inspiracion Divina nos enseñò en su prodigioso libro nuestro Santo Padre: aconsejòle mucho, y con grande empeño observasse puntualissimamente las addiciones, menudencia, que pareciendo à los de poca reflexion, que no son substancia, sin ellas es muy dificil la substancia, y el fruto, que se desea.

Hace los Exercicios en M. si ponto.

Empezò aquella misma noche à oìr el Exercicio de principio, y fundamento; siguiò el siguiente dia el de los pecados, y permitiò Dios, que en estos Exercicios tuviesse una entera sequedad, y desidia, tan activa en su pereza, que huvo menester todo su corazon, y aùn entrò à la parte la vanidad, y el pundonor, del que dirian los demàs para no volverse; acordòse de lo que le havia sucedido, no una vez sola con los libros de Historias, y Politicos, que estaba tan acostumbrado à leer, de los quales no uno solo le havia empalagado,

ò

ò enfadado al principio, hasta que tomandole el gusto, havia mudado tanto el sabor, y el parecer, que huviera sentido mucho haverse dexado llevar del primer pensamiento: siguiò por esto aquella tirante retirada distribucion de tiempo, y Dios premiò su constancia, porque al quarto dia lloviò abundantemente su rocìo, y en la meditacion del Infierno se hallò tan movido, que considerò con gusto, y meditò con tanto horror, que en una hora de oracion le diò un pasmo, en que sin perder el sentido, se horrorizò de suerte, que decia despues de muchos años, que si huviera durado mas tiempo, sin duda le huviera quitado la vida; con esta mudanza, que dixo à su Director, repitiò el Exercicio de la Muerte, con igual fruto de su temor, y esperanza en la misericordia Divina, que por tan raros caminos le conduxo al de su salvacion. Confessóse generalmente, recibiò la Sagrada Comunion, y pedido perdon con gran ternura de lo que havia ofendido à la Compañia en su terco desamor, ofreciendo servirla tanto mas quanto estaba obligado al desagravio, volviò à su Castillo de Novian.

Volviò el Marquès, pero volviò muy otro. No le conocian ni sus criados; aquel genio fuerte era una seda; aquella soberbia altivèz, con que trataba à sus criados, se mudò en paterno cariño; reformò su mesa, su familia, y todo aquel fausto en su casa, que excediendo à la decencia, passa los terminos de vanidad, por tocar los de soberanìa; diò distinta cuenta à la Marquesa de lo sucedido, y como esta Señora, Matrona digna de la mayor, y mas venerada memoria, viviesse contentìsima de la mudanza de vida de su marido, para obligarle, sin decirlo, à repetir las meditaciones de Exercicios, mostrò gran deseo de querer hacerlos, y que los hiciessen sus Damas. No disgustò el Marquès, y sobre esto escribiò al P. Rector de Musiponto, con quien, y con el Padre, que le havia dado los Exercicios era continua la correspondencia. Convino al punto el Rector, y embiò à Novian al mismo Padre, y en el Oratorio de la casa se tenian las Pláticas, y la Oracion; y en lo demàs dispuso el Padre con prudencia una distribucion media, que tenia bastante retiro del mundo, sin mostrar afectacion en el secreto. El fruto de estos segundos Exercicios fuè mas sensible, porque desde este punto, sin cerrar la puerta, se mudò el Palacio en Monasterio. Ciertamente fueron exemplo de todas virtudes. Con ocasion de una guerra de Alemania passó por Novian un Cuerpo del Exercito, que destruyò la tierra, y se llevò todos los muchos ganados, que possèia el Marquès, en que consistia su principal riqueza; havia gran fundamento de que este golpe le havian dado los Soldados, instigados, governados, y dirigidos de un Señor, cuyas possessiones estaban vecinas à Novian, y se havia declarado enemigo del Marquès; quando à este le dieron cuenta estaba en la Iglesia en la celebridad de la Fiesta, y Procesion del Corpus, y sin inquie-

Digitized by Google

quietarse respondiò al mensagero: No digan nada à la Marquesa, no la inquieten en el tiempo de su devocion. Saliò de la Missa, llamò à su Confessor, dixo su sospecha, y respondiendole el prudente Director, que las sospechas eran muy claras, pero que la Ley de Dios tenia desterrada de los terminos de lo licito à la venganza; callò, hasta que un dia le excitaron la conversacion, echando la culpa del estrago à aquel Señor vecino, à que cortò la conversacion, diciendo: No sé, ni he averiguado, ni quiero averiguar esse hecho; si èl tuviesse culpa, yo me quiero vengar en perdonarle, que Dios darà mas, porque nada le quiero quitar al otro; y assi le sucediò, reparando la pèrdida el copioso fruto, que diò el Cielo, y la tierra los siguientes años.

Este grande acto de perdonar à un enemigo dañador, no solo le premiò Dios con bienes temporales, duplicando, como à Job, los perdidos, sino que añadiò sus favores con inspiraciones santas, y deseos de summa perfeccion. Desde sus Exercicios quedò aficionado al Padre, que se los havia dado, y le tomò Director de su conciencia, y alma. No podia el Padre vivir en el Castillo de Novian; pero teniendo por su consejo un Confessor ordinario en el Lugar, le repetia muchas visitas el Marquès, y comunicaba por cartas todos sus cuidados. En una de estas visitas, y tiempo en que por algunos dias se havia retirado el Marquès à Musiponto, en el año de 1652. estando en oracion en la Iglesia, de cuya cornisa pendia el Estandarte, que havia servido en la funcion de Canonizacion de N. S. P. y San Francisco Xavier, se le ofreciò muy vivamente el deseo de ser Jesuita, y dedicarse à la Misiion de Oriente. Pero lo que en esto passò mejor serà, que lo oygamos de su misma voz, ò leamos lo que escribiò su pluma en un memorial, que formò para sì mismo, y por obediencia de su Rector del Noviciado entregò, siendo Novicio, y se guarda original; que fielmente traducido de Lengua Francesa, dice assi:

El Sabado de la Infraoctava de la Visitacion de Nuestra Señora, del año de 1652. estando de rodillas en la Tribuna de la Iglesia de los Jesuitas de Musiponto, mirè con casualidad las Imagines de San Ignacio, y San Francisco Xavier, que estaban en el Estandarte, que colgaba de la bobeda de la Iglesia; y subitamente, sin que de mi parte contribuyesse yo à nada, tuve una inspiracion de entrar en la Compañia, y en ella consagrarme à las Misiones de las Indias Orientales, sirviendo, y siguiendo en esto à San Francisco Xavier. La inspiracion, y mi consentimiento no tuvieron un instante de separacion, bien que la vocacion de las Indias se representò con muchas reflexiones sobre sus dificultades; pero al mismo tiempo vì tan claramente la posibilidad del assunto, que ni entonces, ni desde aquel tiempo ha faltado en mi un instante el firme proposito, y empeño de seguir, y conseguir el deseo, que conozco es vocacion Di-

vi-

vina. Yo havia leìdo poco tiempo antes las verdaderas Reglas, que dà en sus Exercicios nuestro Santo Padre, para distinguir en nuestros ofrecimientos, y deseos las verdaderas vocaciones, è inspiraciones Divinas de las ilusiones, ò vanas, ò fingidas del que se transforma en Angel de luz; y aunque ignorante en estas materias, ni entonces, ni despues he tenido razon de dudar, que la vocacion era muy de Dios, y muy cierta. Solo tenia el grandissimo reparo en la gran dificultad de como podria yo conseguir mi intento, viviendo la Marquesa mi esposa, y en el felìz matrimonio que gozaba, no era, ni posible considerar, ni acordarse de su muerte. Pero aqui Dios me insinuò interiormente, que podria conseguir mi intento, aùn sin tener la desgracia de enviudar; lo que llenò tanto de alegria, y gozo mi corazon, que reboso al rostro, y lo conociò el P. Poncet, à quien encontrè en el camino, saliendo de la Iglesia, con tanta satisfaccion de mi espiritu, quietud, y sossiego, que haviendo de partirse para el Oriente el dicho P. Poncet, le entreguè un papel firmado de mi propria sangre, dirigido à San Francisco Xavier, en que ofrecia al Santo el viage à las Missiones de Indias, suplicandole su poderosa proteccion, è intercession para el felìz logro de mis deseos, y à exemplo del P. Marcelo Mastrilli pedì al P. Poncet me pusiesse à los pies del Santo, hasta que yo fuesse en persona à cumplir con mi palabra.

Diò cuenta de todo à su prudente Director, que sorprendido de la novedad, solo le previno no hiciesse voto alguno, ni absoluto, ni condicionado sobre esta materia; y en lo demàs se quedò à la mira, dexando correr el navio al soplo del Espiritu Santo, y observando adonde, y como dirigia la proa, y què rumbos seguia, para assegurarse en algun puerto. Aconsejòle bien el sossiego, la preparacion en una vida santa en el siglo, y el cuidado, y diligencia en la solicitud de procurar desprenderse de las muchas cadenas, con que le tenia preso el mundo, las que ni convenia romper, ni podia deshacer por sì mismo. La Marquesa su esposa, aunque muy entregada à la virtud, era aùn moza de menos de treinta años, y tenia derecho de justicia à la conservacion, y duracion del matrimonio, y sin su licencia, y consentimiento no se podia licitamente passar à la resolucion. Este consentimiento no se miraba facil, por el mutuo intenso cariño, con que se unian, y havian vivido los consortes. La Marquesa madre aùn daba mayor sujecion: havia el Marquès tenido en sus principios varias questiones con su Excelencia, como en estas Casas sucede sobre intereses de herencia, y de viudedad: yà à este tiempo con la conversion del Marquès, aquel fuego de discordia se havia convertido en ardor de cariño, unidos los intereses de todos; y bien temia el Marquès, que solo la noticia de que su hijo queria dexar libremente al mundo, era pesadumbre bastante, para que la Marquesa le dexasse necessariamente con la vida; y no era

ra-

razon, ni prudencia dàr tan viva peſadumbre, à quien ſe amaba, y veneraba. Si en eſta Genealogia ſe conſideraba el arbol por lo ſuperior del tronco, la dificultad era patente, por el eſtado actual del matrimonio, impoſsible; y ſi ſe baxaba la conſideracion à la deſcendencia, era arduiſsima la reſolucion. Gozaban los Marqueſes por fruto de ſu tálamo quatro beſſiſsimos pimpollos en dos hijos, y dos hijas; eſtas por agraciadas, por ricas, y por tan nobles, eran el objeto de muchos deſeos de los Señores de Lorena; y los hijos ſeguridad, al parecer, de ſu Noble Familia, que no era prudencia abandonar, ni chriſtiandad dexar expueſtos, à que ſe pudieſſen perder, quando obliga el ſer padre, à que por todos los medios de crianza, y empleo ſe procuraſſen lograr.

Eran eſtas prendas el primogenito de todos llamado Joſeph, que entrò en la Compañia antes que ſu padre, y muriò en ella el año de 1694. el ſegundo, Joſeph Gabriel Bernardo, que muriò antes de tomar eſtado; la tercera, Maria Joſepha, que ſe conſagrò à Dios Religioſa de la Viſitacion en Muſiponto; y la quarta, Juana Antonia, que caſó con Juan Claudio de Cuſigni, Conde de Vianges, Señor de Coing, y de Paſſavant, Conſejero de Eſtado, y Mariſcal de Lorena, y fuè la única, que pudo conſeguir para sì el mundo, y en quien acabò la linea de Novian en el apellido de Bòbò.

Eſte fuè el deſtino de la florida ſucceſsion del Marquès Ana Franciſco; pero en el año de 1652. de que vamos hablando, ninguno tenia, ni podia tener eſtado en edad pueril; con que por ahora fuè prudente, y neceſſaria la reſolucion de encomendar à Dios el negocio tan de ſu gloria, y para mérito hacer como prueba una vida Religioſa en el ſiglo: aſsi ſe executò, conſervando en ſu pecho el Marquès el ſecreto de ſu vocacion, aùn para con la Marqueſa; porque sì bien eſta Señora le ayudaba mucho en afervorizarle en ſus devociones, ſiempre era de temer el cariño, con que ſe miraban, y el grande amor, que tenia, y ſe merecian ſus hijos. Introduxeron en ſu Palacio una diſtribucion de tiempo, como podia diſponerſe en un Noviciado: la charidad con los pobres llegò à ſer tan exceſsiva, que pudo algun maldiciente tenerla por prodigalidad; y de hecho, para evitar vozes vagas, ſe emmendaron ambos en la publicidad, y dando menos en pùblico, entregaban al Cura de Novian cantidades grueſſas, que repartieſſe en ſecreto. Pobre muger huvo, que por haverſe apoderado de ſu cara un cancer, no la querian admitir en el Hoſpital, ni por aſqueroſa, contagioſa, è incurable. hallò aſylo en otra charidad, que la de los Marqueſes, en cuyo Palacio dilatò el cuidado, el regalo, y la aſsiſtencia la proxima muerte por diez y ocho meſes, que viviò al cuidado del Marquès, y la Marqueſa, los que por sì miſmos la viſitaban frequentemente; y algunos dias enſeñaban à ſus criados el modo de ſervirla la comida. Uſaban ambos caſados penitencias corporales de cilicios en gran

ſecreto, y muchos ayunos en público, con ocaſion, ò valiendoſe del pretexto de devociones à varios Santos: ſe ſeñalaron horas fixas todos los dias para oracion mental, à que aſſiſtia toda la familia, y los Marqueſes tenian, demàs de eſtas, otras horas ſeñaladas en ſecreto. Entablaron la Comunion todos los Domingos, y Feſtividades de Chriſto, y la Virgen, y ſe añadian otras muchas à titulo de devocion de Santos. Eſto moviò al Marquès por sì miſmo, y por buen pretexto à hablar à la Marqueſa, y por comun conſentimiento, aunque ſin mas voto, ni obligacion, decretaron guardar continencia; y ſin ſeparar meſa, ni caſa vivian medio Seculares, y mas que medio Religioſos: vivian en comunidad, con trato comun, con cariño de benevolencia, y en vida caſta, aùn quando les era licito el uſo del matrimonio. Eſta continencia en la corta edad de treinta à quarenta años en los conſortes, fuè el fundamento para ſu eſtado Religioſo. La Marqueſa, ignorante de eſte fin, convino en eſte heroyco acto, porque era muy conforme à ſu virtud, y en eſte eſtado perſeveraron diez años; ſiendo para el Marquès la mayor de las dificultades, y el caſi invencible tropiezo el cariño, y mas que el cariño la filial obſervancia, y veneracion à ſu madre, ſus años, ſu ancianidad, y el reſpeto obligaban à no ofrecerle en agradecimiento una peſadumbre, à que quizàs no tenia fuerzas; y obrar ſin ſu licencia, era contra ſu debida atencion. Eſta era una rémora; que ataba enteramente el conſejo del Director, y ſuſpendia el ánimo al Marquès; pero Dios cortò eſte nudo, cortando el hilo de la larga vida de la Marqueſa madre, que muriò el año de 1660. el miſmo en que ſu hija Maria Joſepha ſe havia conſagrado à Dios en el Monaſterio de la Viſitacion, ſobre que eſcribiendo el Marquès à ſu Padre Eſpiritual à Muſiponto, le dice: Eſpero yà poder en breve decir à Dios: *Diruptſti vincula mea, tibi ſacrificabo hoſtiam.* Y Dios confirmò ſu eſperanza, porque ſu hijo mayor Joſeph le pidiò licencia para pretender la Compañia; y aquel, que havia execrado, diciendo, que mas le queria vèr muerto à ſus pies, que Jeſuita, ahora fuè ſu Padrino, ſu abogado, y quien le confirmò en la vocacion, teniendo envidia à ſu libertad, y ſu adelantamiento. De ſuerte, que dexado eſte negocio en ſus manos, quando el P. Provincial de Champaña, viendo las cartas, reſpondiò, quedaba deſde luego recibido para el dia, que ſus padres convinieſſen, ſe encargò el miſmo Marquès de examinar à ſu hijo; y hallandole firme en ſu concebido deſeo, y juzgando ſer ſu vocacion de Dios, ſegun las experiencias, y conforme à los motivos, que daba el joven, lo conduxo el miſmo al Noviciado de Nanci el miſmo año de 1660. Ofreciò aqui, como Abrahan, el ſacrificio, y ſaliendo del Noviciado para enjugar las lágrimas de ſu ternura, y ofrecer à Dios todo ſu corazon, quando yà le tenia ofrecido un gran pedazo en ſu hijo mayor, ſe dirigiò à la Capilla, ò Hermita de Nueſtra

Se-

Señora del Buen Aſylo, cèlebre en Nanci, donde à imitacion de nueſtro Santo Padre, quando velò las armas en Monſerrate, ſe detuvo toda la noche en oracion ante Maria Santiſsima, y ante el Santiſsimo Sacramento, y velando ſacrificios, y deſeos, paſſó en quietud haſta por la mañana, que oyendo Miſſa, y comulgando en ella con la mayor devocion, volviò al Noviciado, de cuyos Padres havia ſido ſolicitamente buſcado, haſta que le deſcubrieron en el retiro.

Fenecido eſte ſacrificio, volviò à ſu Palacio, ò Caſtillo al debido conſuelo de ſu eſpoſa la Marqueſa, à quien ſe le preparaba otra mayor afliccion; porque conſiderando el Marquès, que Dios le iba deſatando los nudos, y abriendo los grillos, no quiſo dilatar mas tiempo la ſolicitud de ſus intentos; acompañò en eſte viage de Nanci à la funcion del recibido el Padre, que era ſu Director, y el archivo de todo el ſecreto; à eſte encomendò, que hablaſſe à la Marqueſa, dando la eſpecie, ſin empeñarſe en perſuaſiones, pues al Marquès le baſtaba el ánimo para curar, aunque le faltaba para dàr el golpe, que temia podia cauſar, ù ocaſionar llaga, ò ſentimiento del mayor dolor. Hizo ſu oficio, ò ſu encargo el Padre, y à la Marqueſa, faltandole con el ſuſto el uſo libre de la lengua, reſpondiò por los ojos en un mar de lágrimas, que en las mugeres ſon, ò la mayor expreſſion, ò el arma mas poderoſa contra los aſſaltos à ſu guſto, ò à ſu tierna debilidad. Dexòla el Padre deſahogar, y ſe fuè, conſolandoſe à sì miſmo, por creer, que quando aquella avenida del torrente de ſus lágrimas huvieſſe paſſado, y deſahogado el corazon de aquel humor, daria lugar à que obraſſe ſu entendimiento. Algo de eſto ſucediò, aunque no en todo, porque la Marqueſa durò en ſu llanto todo el dia, y ſu mucho entendimiento, y aùn ſu miſma virtud, ſe oponian à la reſolucion.

Havìa Dios diſpueſto de dos hijos, pero quedaban en caſa otros dos, à quienes era debida de juſticia la buena crianza: por sì en ſus genios, y belleza ſe merecian mucho, y abandonarlos al deſpotico poder de un Tutor, era violencia, à que no alcanzaban las fuerzas del cariño: el de la Marqueſa con el Marquès era muy caſto, pero muy fino, y privarſe de ſu preſencia era martyrio, que para de por vida no le miraba ſufrible. Los intereſſes de la caſa eran muchos, y neceſsitaban de quien mirandolos como proprios, conſervaſſe lo mucho que havia, y adelantaſſe lo que podia haver; y ciertamente ninguno, que no tuvieſſe aquel anhelo, que infunde la propriedad, podria cuidar bien de tanto, de donde ſe ſeguia, que ſe perdia la caſa, los hijos, y ſu crianza, ſi el Marquès lograba ſu aſſunto. Todas eſtas meditaciones, y otras muchas, con que pudieramos alargar eſte diſcurſo, à no ir algo de priſa en la relacion de una Vida, que es preciſo que ſalga larga, ſe le ofrecian de tropèl al deſpejado entendimiento de la Marqueſa; y no cabiendo en ſu pecho, ni

Digitized by Google

las razones, ni sus respuestas, continuaban las lágrimas, porque el tormento, por apretado, apuraba el corazon. Hallòla al siguiente dia el Marquès tan llorosa, como el primero, y disimulando, la preguntò la causa, y con esfuerzo la quiso saber, ofreciendola el consuelo; à esta voz se explicò la Marquesa, y oyò de su esposo la verdad de lo sucedido; añadiendo, que siendo su vocacion de Dios, era muy prudente, y que tenia previstas todas sus dificultades, y que su resolucion era suavizarlas, tomando medios, para que antes de su retiro, quedasse todo tan compuesto, que no hallasse el mundo, que contradecir à su eleccion. Como la Marquesa viò, que se daba tiempo, volviò sobre sì, y replicò: Y como suavizarèmos un escollo, una montaña, y un pielago immenso de inconvenientes? Con el tiempo, dixo el Marquès, y con la consulta. Vos, Señora, con vuestro claro entendimiento, y yo con mi desengañado discurso podremos mucho, porque mi buena intencion tiene à Dios de su parte, y por ahora dexemos esto, y entreguemonos en Dios, y consultemos con su Magestad, y hablarèmos muy largo, y muy despacio, que ni yo tengo prisa, ni Dios quiere que se precipiten sus negocios.

Estas treguas ensancharon el corazon de la Marquesa, y en el sossiego de sus alas pudo meditar la resolucion del Marquès; y al fin, despues de muchos discursos, argumentos, réplicas, instancias, dudas, y resoluciones, se concordaron entre sì. Yà convenidos, tentò el Marquès passar à Roma, y suponiendo su recibo, tener su Noviciado en aquella Santa Ciudad, à exemplo de San Borja, y del P. Carlos de Lorena: consultò con su Director, y este, conociendo que su recibo no era tan facil, como le persuadia su deseo, le aconsejò escribir à Roma, y pedir à su Santidad dispensacion del vinculo del matrimonio, para poder entrar Religioso de consentimiento de la parte, y consorte, la que no podia desamparar su prole, y por esta sola razon no cumplia con el Canon, al qual si se le pudiera obedecer, no se necesitaba de recurso, que se hacia, para que pesando su Santidad las circunstancias, dispensasse en el Canon, y dexasse en libertad al Marquès. El Summo Pontifice, que à la sazon era Alexandro VII. mandò formar una Junta; se tratò despacio el caso, y al fin se denegò sin esperanza de poder conseguir el assunto, respondiendo siempre su Santidad, que no haria un exemplar, que no tenia semejante en la Iglesia. Con esta tan absoluta repulsa, se hallò otra vez varado el negocio; pero como era de Dios, facilitò su Magestad el éxito, y convenidos los Marqueses, despues de mucha oracion, y hecho el Marquès una peregrinacion à pie à una Iglesia de San Nicolàs, Abogado de la Lorena, en el dia 17. de Enero del año de 1661. haviendo confessado, y comulgado los Marqueses, convocaron à su familia, y à otros Cavalleros por testigos, y solemnemente delante de todos leyò el Notario

Renuncia sus Estados, y se retira al Noviciado de Nanci

Digitized by Google

rio la renuncia, que de todos sus Estados, y bienes hacia el Marquès en su hijo, è hija, señalandoles por Tutor à su madre la Marquesa, y reservando para sì una pequeña parte, que en Francia suelen llamar pension. Hizose la renuncia, peto no se pudo evitar el lance, porque sì bien el Marquès tenia dispuesto su coche, le atropellaron las lágrimas, y no le dexaron tomar el estrivo los sollòzos; la Marquesa, y los hijos no tuvieron valor, ni sè yo si havrà valentìa, que llegue à vencer la ternura, que por sì misma se derrite al calor de una novedad, que no puede menos de ser aldabada al corazon. Solo el Marquès tuvo fortaleza; esto es comun, por la distincion, de quien como Abrahan hace el sacrificio, y le executa voluntario, à los sacrificados, como Isaac, que hacen mucho en sufrir rendidos.

Tomò el coche, y obligò à que le siguiessen algunos de sus criados, con los que llegò à Nanci, mandando à los cocheros dirigiessen al Noviciado de la Compañia. Aqui se apeò, y visitado el Sacramento, los despidiò à todos, sin permitir quedàsse ninguno à servirle. Acudiò el Rector, que yà estaba prevenido, condùxole à su Aposento, y aqui quedò Seculár en lo jùridico, y Religioso en la distribucion, y Exercicios del Noviciado, contento con dexar lo que havia dexado, y contentìsimo con tener lo nada que tenia.

En la Francia, y en Italia no es muy comun, pero son frequentes semejantes dimisiones, ò renuncias; methodo laudable, y de summa edificacion, y que debiamos desear se introduxesse en toda la Christiandad. Muchos Señores, que han vivido engolphados en negocios del siglo, y aùn en negocios pùblicos, se toman licencia del mundo, y cediendo sus Estados à los hijos, à quienes tocan por herencia, adelantan este tiempo, y se retiran à bien morir, ò à aprender à morir, y veneramos muchos de estos retirados con veneracion de los que se han edificado de su christiano porte, hombres de entendimiento, que han sabido gozar de la ocasion; Señores de ilustre sangre, à quienes su misma honra, obliga à hacer bien lo que una vez determinaron mejor. Estos retirados por lo general viven en Conventos, asistidos, y cuidados de algunos criados; nuestro Marquès tomò otro rumbo, se retirò al Noviciado, y en èl vivìo como Novicio, y mas que Novicio; porque aunque no estaba aligado à distribucion, iba con los Novicios à oracion por la mañana, y proseguia despues la oracion toda la mañana en la Tribuna; señalò el Rector un Hermano Coadjutor, que le sirviesse en el Aposento, pero no admitia otro alivio, que el de subirle la comida, y cena, suppliendo en lo demàs èl mismo el oficio de los criados, que debia tener, haciendo su cama, barriendo su Aposento, como lo executan los Religiosos; por sì cumplia en quanto podia con el proposito, ò voto de ser Jesuita, y se gozaba en tener los accidentes de tal, aùn quando

do la aligacion al vinculo le imposibilitaba la realidad.

No obstante su deseo le hacia meditar imposibles, pidiò vestir la Sotana; pero esta exterioridad tenia muchos inconvenientes contra la Compañia, y ninguna utilidad al Sugeto. Escribiò à nuestro P. General, quien para salir del lance, respondiò estaba muy pronto à recibirle, y que le recibiria con mucho gusto, luego que estuviesse ordenado de Presbytero, y como tal pudiesse servir à la Compañia; pero que antes de sus Ordenes no volviesse à hablar, por ser imposible conseguir: esta especie en el General fuè solo salir del dia, y hallando tan dificiles los Ordenes, como el estado Religioso, remitir el expediente à otro Tribunal, para no embarazarse en lance de que era tan dificultoso el salir; pero esta idèa la infundiò Dios, porque esta compuso todo este gran negociado. El vulgo se havia commovido contra los Jesuitas, por haver recibido al Marquès, estando aùn casado; esta especie la sossegó su constancia, su vestido, la verdad, y la realidad, pero havia obligado à que muchos fondeassen la certidumbre de este sucesso; entre otros, havia tomado individuales informes el Ilustrissimo Señor Andrès Saussay, Obispo de Toul, Sugeto de gran govierno, juicio, prudencia, y resolucion; havia communicado por cartas al Marquès, y à la Marquesa: vivia edificadissimo de sus constantes resoluciones, y quando el Marquès oyò la respuesta del General, en que le decia, que le recibiria, luego que se ordenasse, escribiò con empeño al Obispo, para que le concedieste las Ordenes: raras son las providencias Divinas! al punto el Obispo respondiò, sin consulta del caso, ni estudio, que no le havia menester, que estaba pronto, y que le ordenaria de Subdiacono el mismo dia, que la Marquesa hiciesse ante su Ilustrissima, y en sus manos voto perpetuo, absoluto, y público de castidad. Era el caso, que el de Saussay hàvia antes sido Obispo en Francia, y en este primer Obispado se le havia ofrecido el caso, ò en los mismos terminos de identidad, ò à lo menos en todo semejante, y consultado entonces con Letrados, y Theologos, juzgaron unanimes havia facultad en los Obispos para dispensar el Canon, y suplir con el voto de castidad perpetua, y absoluta la obligacion de entrar en Monasterio, y professar en èl la consorte, quando las circunstancias de la nobleza asseguraban el estado, y la decencia, y las obligaciones precisas de la familia obligaban à, no retirarse à lo cerrado de un Claustro.

Como el Obispo estaba muy sobre los estrivos, ofreciò, de seguro, y satisfizo à los Theologos, ò Juristas principiantes, que porque havian leìdo, ò oìdo el Canon, le ponian en disputa su jurisdiccion: el Canon habla en lo regular, y obliga à su observancia, ò permite su dispensacion, segun que las circunstancias dictan, que en ellas el voto público de castidad solemne, y perpetua, equivale à profession solemne. Arguìanle, que el Papa havia ne-

ga-

gado la diſpenſacion ; reſpondia : No ha pedido el Marquès al Papa diſpenſacion para ordenarſe ; ſino para entrar Jeſuita , y aunque en lo virtual era equivalente , en lo reſpetuoſo no concedia ſu Iluſtriſſima lo que el Pontifice havia negado : fuera de que , añadia, el Papa no ha reſpondido , que no puede , ſino no quiere , con que no ha tocado al punto de authoridad , ni ſuya , ni de Obiſpos ; dice que no quiere, y hace muy bien , porque eſta es una diſpenſacion muy rara, y muy ſingular , y que ſolo en circunſtancias , muy particulares , tambien ſe debe conceder ; y ſi la Corte de Roma hace el exemplar , como ſolo piden eſta diſpenſacion Señores Grandes , ſe puede hacer demaſiadamente comun , por no poder negarſe à la grandeza , y ſe debe temer perjuicio al bien público , y al comun exemplo: en los Obiſpos corre otra paridad , porque rara vez puede darſe ſegundo caſo , que los conſtriña , pues no hay en cada Obiſpado particular tantos Señores caſados , que quieran ordenarſe , y aſsi rara , ò ninguna vez tendràn el ſegundo. Fuera de que Roma , ni vè, ni puede experimentar por sì miſma las circunſtancias , como puede el Obiſpo ; con que nó es mucho , que Roma , por no fiarſe de informes , no quiera lo que puede querer un Obiſpo , por lo que vè, y experimenta ; y ſobre todo decia : Yo hice eſte exemplar en mi primer Obiſpado de Francia con un Señor , y ni el Papa , ni ninguna Sagrada Congregacion ha tenido que contradecir , y eſtà permiſsion , que me dà el ſilencio , me mueve à dar una ſingulariſsima diſpenſacion en un caſo ſingulariſsimo años hà, que de mutua concordia viven en caſtidad eſtos dos caſados , y un oſtentoſo Palacio ſe convirtiò por ſu exemplo en obſervante Monaſterio ; por lo que mira à exercicio de virtudes , y à exemplo para con todos , tiempo hà , que la Marqueſa diò licencia para que el Marquès, no ſolo vivieſſe ſeparado del tálamo , ſino aùn de ſu Caſa, y govierno de los Eſtados , que ha tomado ſobre ſus hombros, y eſte tiempo no ha reclamado : para total abnegacion ſolo falta la ſeguridad de la perſeverancia , y permanencia , pero eſta ſe aſſegura con el voto, y aſsi yò quiero hacer lo que puedo , quando lo que puedo me parece , que es gloria de Dios , y exemplo à la Chriſtiandad.

Y efectivamente en eſte tiempo intermedio el Marquès propuſo à la Marqueſa en una carta el parecer del Señor Obiſpo, para que en fraterno cariño, concurrieſſe à darle eſte guſto, yà que le tenia dados tantos en ſu vida. Eſta gran Matrona no ſe parò en la reſpueſta , ni vendiò fineza lo que era lealtad. Havia años , que en ſecreto , viviendo el Marquès en ſu Palacio , havian los dos conſortes dedicado à Dios ſus cuerpos en voto de caſtidad ; yà el Marquès ſe havia ſeparado de la fraterna aſsiſtencia , y cariño de la Marqueſa ; con que reſpondiò diſcreta al Marquès, que la podia mandar ahora como antes , y que en lo que proponia ſolo hallaba el inconveniente,

ò

ò la addicion de hacer en público, lo que años antes havian sacrificado à Dios en secreto: con esta carta embiò otra para el Señor Obispo, en que suplicaba diesse à su esposo las Ordenes Sacras, que deseaba, para lo qual ofrecia ir en persona à Toul à hacer en manos de su Illustrissima perpetuo, y absoluto voto de castidad, que se pedia por condicion; para moverle mas, le explicaba los años, que havian yà passado, desde que havian hecho ambos de unanime consentimiento el voto, en cuyo cumplimiento se hallaba gustosa, y su alma en casto reposo. Con esta súplica, y oferta, mas que consentimiento, señalò para la funcion el Obispo el dia, que fuè por los ultimos de Abril, y concurrieron en Toul la Marquesa, que posó en una casa, que havia prevenido la cortesanìa del Obispo, y el Marquès, que no quiso otro hospedage, que el Convento de Reverendos Padres Capuchinos, entre cuya aspereza, y oracion luciò clarissimamente la virtud de un Marquès, que havia sido, de un Novicio, que empezaba à ser, y de un gran Religioso, que havia de salir. Publicòse en la Villa el arribo, è intento de los huespedes; inquietòse el Pueblo, commoviòse la Nobleza, y el dia primero de fiesta concurrieron todos al Palacio Obispal, en cuya Capilla, en manos del Obispo, hizo la Marquesa público voto de castidad absoluta, y perpetua, è immediatamente ante la Marquesa recibiò el Orden Sacro de Subdiacono el Marquès: este se quedò en el Convento de Capuchinos, donde se ordenò de Diacono, y dia de la Invencion de la Cruz de Presbytero; y la Marquesa, sin aguardar tanto, se volviò à Novian à seguir su misma vida, pues solo havia añadido à su voto las ceremonias de público, y en algun sentido solemne, por haverle recibido el Obispo.

Recibe los Sagrados Ordenes.

El Marquès, haviendo dado repetidas gracias al Obispo, volviò à su retiro de Nanci. Antes de dedicarse à Dios, y consagrarse al Altar, se dispuso con unos fervorosos Exercicios, y yà señalado el dia, y dispuesta su alma con mucho thesoro de virtudes, se ordenò la funcion de mucha alegria para el Cielo, y de mucho secreto para el mundo. Fueron sus convidados todos los Novicios; su Rector, y Maestro el Padrino de Altar; y su hijo el Hermano Joseph Bòbò, Novicio, el ayudante, ò el sirviente, mejor dirè el Angel: ofreciòse à Dios, consagròse à su Magestad, y le pidiò consumasse el sacrificio, dando eficacia à los medios, que queria poner para el logro de su recibo.

Oyòle su Magestad, porque el mismo dia escribiò al P. Vice-Provincial, executandole con la palabra, que le havia dado N. M. R. P. General Gosvino Nichel de recibirle, luego que se ordenasse. Las circunstancias eran todas contrarias, nuestro P. Gosvino havia pagado el comun tributo el año mismo, la Provincia estaba en govierno interino con Vice-Provincial, por celebrarse à la sazon la undecima Congregacion, en que fuè elegido el M. R. P. Juan Paulo Oliva. El lance era, si no inaudi-

audito, muy ſingular; la palabra dada por el P. Mutio no ſe ſabìa, ſi era ſobre un ſupueſto falſo, que nunca ſe creìa, pudieſſe verificarſe; el nuevo General no ſe podia ſaber en què ſentido abundaria, y aùn del Provincial proprietario ſe ignoraba el dictámen. Todas eſtas razones debian obligar al Vice-Provincial à ſuſpender la execucion; pero Dios le infundiò valor, y como ſabìa los exemplos de aquella rara, y conſtantiſsima virtud, y la firme perſeverancia en ſu vocacion, le recibiò en la Compañia el dia primero de Junio de 1661. Los primeros quince dias empleò en ſu primera probacion, y en unos fervoroſos Exercicios, por fruto de los quales pidiò al Rector del Noviciado tres coſas. La primera, licencia para ir à ſervir à los pobres del Hoſpital, ò à lo menos, que quando embiaſſe à eſte ſanto exercicio à otros Novicios, le ſeñalaſſe à èl el primero. La ſegunda, que le permitieſſe la diſtribucion de enſeñar la Doctrina Chriſtiana à los pobres al tiempo de darles la comida, que ſe les daba de limoſna todos los dias, pretextando, que como èl havia eſtudiado mucho los ultimos años, podia mejor que los otros Novicios ſervir con mas ſeguridad. Y la tercera, que ſe le aplicaſſe à los exercicios mas humildes, dando por motivo, que como eſtaba tan mal acoſtumbrado à ſoberanìas, neceſsitaba mas que los niños, que no ſabìan de mundo, curtirſe al yelo, para ſujetar ſu ſoberbia.

Es recibido.

Su Noviciado.

El Rector del Noviciado le conſolò por entonces, y obſervò algunos dias aquella compoſtura de acciones, aquella ſerenidad de roſtro, aquel cuidado en ſeguir à los Novicios, aquella exaccion en la diſtribucion, aquel acomodarſe à las menudencias, y aùn delicadezas de la corta edad, que ſe admiraban, viendo al Padre de ſus años, de ſus prendas, y de ſu ſaber, mas niño con los niños, que ſu miſmo hijo lo era con ſus Connovicios, juzgò tratarle como à todos; y sì bien ſobraban en el P. Franciſco las regulares pruebas, que ſe ſuelen hacer con los Novicios, hizo, que con ellos, por el buen exemplo, hicieſſe lo que hacen todos, como ſi eſte Novicio no fuera ſingular en todo, y como ſi no huviera hecho las pruebas, que no podia hacer alguno. No fuè poca la primera, que ſe hizo, que era edificativa de los Novicios. Acoſtumbraſſe en nueſtros Noviciados, que quando entra un Novicio, le ſeñalan à otro de los mas antiguos, y provectos con el titulo de inſtructor; eſte le dirige, y le inſtruye en los uſos, y coſtumbres del Noviciado, và delante, y debe ſeguirlè el inſtruìdo en las funciones de Comunidad, le advierte, y nota las faltas, que por ignorancia comete el nuevo, y eſte le debe obedecer, y ciertamente el inſtructor tiene una eſpecie, ò una ſombra, de Superior reſpecto del nuevo. Pues ahora al entrar en el Noviciado el Marquès padre eſtaba yà ſu hijo el Hermano Joſeph Bòbò bien puesto en todas las menudencias del Noviciado, y Religion, y el Rector ſe tomò el guſto de ſeñalarle inſtructor de ſu padre. Era guſ-

tosísima funcion vèr al hijo hacer del hombre, y decir à su padre con medroso imperio: Venga V. R. à plática, sígame, lleve V. R. los ojos baxos, con modestia, sin hacer gestos: en haciendo oracion en la Capilla, sientese V. R. quando vea que yo me siento; y el buen Padre callaba, y obedecia à Dios en la voz de su hijo, à quien en estos primeros dias tuvo como à Superior, sin el menor accidente de mirarle como à rendido hijo, que segun leyes de naturaleza ciertamente lo era. Acaeciò poco despues, que un Padre havia de hacer la profession solemne, y haviendo de pedir la acostumbrada limosna los tres dias, que manda la Constitucion, señalò el Rector à otro Novicio para que le acompañasse, y al segundo dia señalò al P. Ana; y viò Nanci vestido de pobre con una talega de lienzo blanco al hombro pedir de puerta en puerta limosna por amor de Dios, al que havia visto cansar cavallos, destrozar carrozas, mandar à muchos criados, convertida yà la mas ostentosa soberbia en la mas humilde necesidad. No parò aqui, sino que embiando el mismo Rector à algunos Novicios, y entre ellos à nuestro Bòbò, à que ayudassen al Hortelano, este repartiò oficios, y tocò, como mas hombre, al Padre un azadon, y orden de que cavasse mas horas; en este oficio, y à este tiempo parò el coche de la Marquesa, su antigua esposa, que trayendole à Madamosela de Bòbò su hija, la que luego fuè Condesa de Viange, venian à darle la enbuenhora del nuevo estado, y avisado el Rector, dixo al Portero: Avise al Padre, para que vaya luego à recibir tan buena visita; no se acordaba el Rector, de lo que havia mandado, ni entonces donde estaba el Novicio; pero el Portero le buscò, encontrò, y diò el recado; dexò el azadon por la obediencia, y como estaba llena la Sotana de lodo, todo el vestido de tierra, con un sombrero, que podia ser alhaja de mogiganga, por lo roto, y por lo puerco, salió à recibir sus enhorabuenas de ser Religioso, el que lo evidenciaba en su mortificacion, y à dàr mucho que admirar à la Marquesa, quando viendole entre aquel asco, se acordò de aquel gran cuidado, y casi afeminada impertinencia, que havia gastado en sus verdores, y con aquel despejado entendimiento dixo à los criados: No se admire nadie, que el Marquès toda su vida ha tenido la gran prenda de hacer bien lo que se pone à hacer: allà en nuestros verdores cumplia con el mundo, ahora mas gloriosamente cumple con su obligacion. Era muy delicado, muy limpio, muy ostentoso quando tenia mucho; ahora, que le toca, sea pobre, y oculta lo que ha dexado.

Sobre todas sus virtudes en el Noviciado luciò el amor, y cariño à la Religion: podemos decir, que saliò de sì en una quiete, en que otro Novicio introduxo la conversacion de el beneficio inestimable de la vocacion, hablò, y hablò tan altamente, como podia, y sabia, y arrebatado del cariño, y del fervor, rebosó la alegria en acciones, que à no ser tan sobrano el motivo, y tan devota-

men-

Digitized by Google

mente alegre el aſſunto, podian parecer de menos aſſentado juicio. En otra ocaſion le mandaron hacer à los Novicios un Sermon en ſu Capilla; prueba, que ſiendo eſtrena de ſus trabajos, ſirve de que vayan guſtando, ò tomando el ſabor al alimento, que los ha de ſuſtentar: no le ſeñalò aſſunto el Rector, por ſu genio le tomò de la vocacion, y ſu beneficio. El Sermon era de un Novicio hecho ſin libros, y que quando mas ſirve de que les enſeñen los tonos de la voz para quando prediquen de veras; pero eſte Sermon fuè tan eficàz, y tan fervoroſo, que le empezò el P. Novicio, y le acabaron las lágrimas, y ſollozos de todos ſus Connovicios; y lo que mas es, del miſmo Rector, que aſsiſtia, y preſidia la conferencia.

Su Noviciado le ſiguiò, le llevò, y le cumpliò como el menor de los Novicios, ſin la menor diſpenſacion, ni alivio, no ſolo en lo mas ſubſtancial, y que puede mirarſe como neceſſario para enſeñarſe à los eſtylos, coſtumbres, y medios, que la Religion tiene para la obſervancia, ſino en aquellas delicadezas de humildad, de fervor, de devocion, que ſe permiten, ò ſe mandan à los Novicios, para que ſe radiquen aquellas tiernas plantas, y ſe acoſtumbren, ò enſeñen à ſufrir algo de lo mucho, que deſpues tienen que padecer. A eſte fin ſaliò à ſu tiempo à las acoſtumbradas peregrinaciones; ſeñalaronle por termino la Hermita de Nueſtra Señora de la Conſolacion; como eſtos viages ſon por Dios, y ſe endereçan à Dios, ſiempre tienen por termino alguna Igleſia, lugar ſanto, ò Hermita, donde ſe venere alguna Imagen aclamada, como lo era eſta en Lucemburg, en cuyos egidos eſtaba la Hermita, y en cuyo ámbito ſe adoraba à Maria Santiſsima. El viage fuè penoſo, porque las guerras tenian deſtruìdo el Paìs. Iba el Padre por Superior de otros dos Novicios, y havia meneſter animarles con ſu exemplo; el pedir limoſna de puerta en puerta, quien havia dado tanta, gaſtaba todo el rubor, y hacia alguna parte de eſte mucha falta al oìr continuamente un perdonen, hermanos, que no hay que darles, eſto movia à la compaſsion, por ſer cierto, y al agradecimiento mas rendido, quando hallaban alguna limoſna, que moviera al aſco, ſi la neceſsidad no obligàra à comer, lo que era nauſea en qualquiera otra menos deſgraciada fortuna; la guerra havia deſtruìdo los campos con los forrages, y en las Aldeas no ſe encontraba para ſuſtentar la vida mas alimento, que pan de mijo, ù otra ſegunda ſemilla, que ſobre ſer peſada, y fria para el eſtómago, no ſiendo ſemilla de aquel año, eſtaba podrida, ofenſiva al guſto, è ingrata al olfato: padeciò con alegria eſte efecto de la ſanta pobreza; y lo que es maravilla, à un hombre tan delicadamente criado, no caſtigò à la ſalud, quando à uno de los Novicios hizo tanto mal, que enfermò, y tuvo el Padre, que executar la charidad, aſsiſtiendole como ſi fuera ſu hijo; logrò el enfermo la ſalud con la eficacia de una purga, que conſiguiò de

Digitized by Google

limosna el P. Bòbò, y que le liquidò la pesada masa, que se havia congelado en el estómago, por aquel crudisimo indigesto alimento del pan de maìz, ù de mijo. Prosiguiendo el viage, le hallaron en la soledad de un bosque llorando, y preguntandole los dos Compañeros el motivo de su llanto? respondiò sin rebozo: Lloro, Hermanos mios charisimos, porque aqui somos tres, todos tres ahora felicisimos, porque somos de la Compañia; pero ay de mi! que temo mucho, que esta felicidad no ha de ser duradera, porque llegarà el desgraciado tiempo, en que no todos tres seamos Jesuitas. Que esta fuesse revelacion, con que Dios le favoreciò, mortificandole, no lo hallo escrito, ni comprobado; pero el efecto me aclara mucho à la luz de los libros de la Provincia, en que se leen despedidos de la Compañia ambos à dos Compañeros del Padre: en esta peregrinacion, aunque à este tiempo lloraban igualmente los tres la desgracia, que conocian, ignoraban sobre quien caeria la maldicion, que por entonces temian.

El principal lance de estas peregrinaciones sucediò en una Granja, y hacienda del Colegio de Verdum: llegaron à ella segun su itinerario los Novicios, y aqui con casualidad de convaleciente, se encontrò el Novicio Bòbò con aquel Padre, à quien havia maltratado en su casa, quando era Marquès en el mundo, y quando hervia mas encendida la cólera contra la Compañia; en cuyo lance, como hemos referido, entrò la mano, y terciò à la paz la Marquesa, y su hermano. Abrazòle el Padre con gran ternura, dando gracias à Dios de vèr por sì mismo una de aquellas grandes mudanzas, que se dicen de cierto ser mudanzas de la diestra del Altisimo: entretuvole el Padre en conversacion, oyò de boca de Bòbò aquel grande aprecio, que tenia de su vocacion, y de la Compañia. Pasmabase de oìr lo que oìa, quando se acordaba de lo que havia oìdo. Conociò Bòbò en algona atencion, que el Padre daba à sus palabras, que le havia hecho novedad su lenguage; y como, aunque havia mudado vida, no havia podido abandonar, ni su entendimiento, ni su discrecion, traxo à la plática el lance recio, que havia tenido en su casa, agradeciendole su modestia, y reprehendiendo su propria ceguedad; no queria responder el Padre, ni aùn oìr esta conversacion, y procurando divertirla, le satisfizo Bòbò, diciendo: Veo, que V. R. no gusta de que yo haga la justicia, que debo hacer à su modestia, y à su religiosidad; y assi me suspendo hasta mañana, en que procurarè explicar à V. R. quan abiertos tengo los ojos, y quan claramente conozco aquella mi ceguedad. Despidiòse con esto, y el dia siguiente, à las seis de la mañana, que era la hora que diò, despues de haver tenido larga oracion, entrò en el Aposento del Padre con un Santo Christo en la mano, y una soga, señal de malhechor, al cuello, y sollozando, le dixo: Yo, Padre, soy aquel ciego, yo soy aquel precipitado, yo soy aquel atrevido, que tuvo desatencion, que

tuvo

tuvo ausо, que tuvo avilantèz de trataros mal en aquel lance, de que hablamos ayer noche; yo soy el mismo, y siento mucho haver sido aquel: y pues yà Dios ha alumbrado mi ceguedad para ser otro, merezca, que pues en vuestra persona maltratè mi amada Madre la Compañia, que la misma Compañia por vos, y vos por lo que ofendì à vuestra persona, me conceda perdon de el enorme yerro, que cometì: esta soga al cuello, no solo es indicio de Reo, sino que viene larga, para que usando de ella, me arrastreis por esse suelo: este Christo en la mano es para acordarnos, que siendo quien enseñò à perdonar enemigos: queria proseguir, y huviera proseguido, si el Padre, que al principio le dexò hablar, porque le cortò el habla la novedad, volviendo sobre sì, no se huviera hincado de rodillas, y dadole los brazos, en cuya humilde cariñosa lucha duraron algun tiempo, hasta que rendido el Padre, por consuelo de Bòbò, le dixo, que le perdonaba en su nombre, y en nombre de la Religion, cuyo consuelo fuè el único motivo, que consiguiò acabar tan tierno, como humilde acto. Acabadas sus peregrinaciones, volviò con sus Compañeros al Noviciado, en que durò en todos los exercicios de Novicio los dos años enteros, y algo mas; porque haviendo entrado à primero de Junio de 1661. hizo los Votos, y saliò del Noviciado à 21. de dicho mes, dia de San Luis Gonzaga en el año de 1663.

La causa de esta dilacion fuè, porque como el Padre estaba yà en la edad de quarenta años, y en el Noviciado, donde enseñaba, y no tenia que aprender sus exercicios, pareciò embiarle à Dijòn, en cuyo Colegio estudiasse la Theologia Moral, para habilitarse quanto antes à nuestros ministerios, à que daba tantas certidumbres de ser muy habil, y util. En Dijòn, ni el Rector, ni el Ministro atendieron al estado de Novicio, quando le veneraban tan professo: sucediò, pues, que el tiempo acabò sus dimensiones, y el Padre perseveraba en su estado sin mudanza, hasta que un Sugeto del Colegio hizo quentas, cotejò tiempos, y avisò al Rector: llamò este al P. Bòbò, y averiguando la verdad por su boca, se quexò amorosamente de que no le huviesse avisado. El Rector sentia la falta, porque le podian echar la culpa; pero el Novicio, obligado à dàr razon, le culpò mas, sin querer, diciendo: Padre, aunque el ser Novicio no sea grado fixo; para mi, siendo quien soy, es mucho grado, y à mi me manda la Regla, que no pretenda subir à otro grado: admirò el Rector en un hombre lo ciego de la obediencia, que aùn en menos edad, y en entendimiento menos despejado fuera laudable: avisò al Provincial, y se commutò la dilacion en hacer el sacrificio, y holocausto el dia, que se celebra la memoria de un gran Santo, que fuè gran Señor, San Luis Gonzaga, recibiendo Bòbò grado en la Compañia el mismo dia, que havia entrado en el Cielo su espejo, su dechado, y su original Gonzaga.

Esto

Eſto fuè en Dijòn, cuyo viage, y eſtancia hemos paſſado de un ſalto, porque à los Superiores ſe les paſſó el tiempo regular de los votos; la orden del Provincial llegò à Nanci por Diciembre, è intimado el Padre, obedeciò, ſin el menor reparo; la obediencia fuè ciega, el orden con prudencia, pero el Invierno deſcompuſo todas las circunſtancias; empezaron las nieves, y el tiempo ventoſo, y frio, que à la delicada naturaleza de Bòbò, haciendo el viage ſin defenſa, y en oſtentacion de pobreza religioſa, le paſſó el cuerpo, y le cauſó una graviſſima enfermedad, que cediendo algo en lo agudo, parò en calentura continua, pero no lenta. Exercitò los mas admirables exemplos de paciencia, ſufrimiento, paz interior, y conformidad; el Enfermero le aſsiſtia con ſingular cuidado, por lo ſingular de ſu humildad, y paciencia, y le aſsiſtiò tan cuidadoſamente, que de ſu trabajo le reſultò una penoſiſsima enfermedad de dolores en todo el cuerpo, tan agudos, que le obligaban à violentos movimientos, y à deſahogarſe en temeroſos ayes: havia yà paſſado lo agudo de la enfermedad, y recibido los Sacramentos el P. Bòbò, aunque duraba la calentura, el Colegio no eſtaba fabricado, y en todo èl no huvo ſitio para el nuevo enfermo, ſino el miſmo Apoſento del P. Bòbò; alli en otro angulo ſe puſo la cama, y ſe conſolaba la neceſsidad, con que los dos ſe conſolarian mutuamente; pero lo que ſucediò fuè, que por algunos dias eſtuvo el Enfermero en un perpetuo inevitable grito, y nueſtro Bòbò, que neceſsitaba de quietud, tuvo que penſar, ſobre ſu enfermedad, la falta de ſueño, à que obligaba la inquietud forzoſa del Compañero, y la natural compaſsion, que ocaſionaban ſus lamentos, y ſuſpiros.

Grave enfermedad en Dijòn.

Nunca ſe quexò de eſto, ni deſpues de ſano hablò la menor palabra, que podia tener algun ecco de quexa; toda ſu eficacia la empleò en perſuadir à quantos le hablaban, que vivieſſen prevenidos para el lance de la muerte: Yo, decia, Padres, tenia hecho mi teſtamento, he hecho muchas confeſsiones generales, no tenia quentas, que ajuſtar con el mundo, y por la miſericordia Divina no tengo eſcrúpulo, ni le tenia al tiempo del Viatico para ajuſtar quenta alguna con Dios; pero ſi la huviera tenido, conozco, que en aquel lance no hay tiempo para tanto, y falta para lo principal: creanme à mi como à quien lo ha paſſado. Eſte dictámen repetia muchas vezes, y no ſolo le repetia con la voz, ſino que ſe hallan dos cartas ſuyas, en que le confirma por eſcrito, y eſte por tan util, como doctrinal, debe ſer fruto de quien lee eſta prodigioſa Vida.

Reſtablecido yà en ſu ſalud, empezò à los quarenta años ſus eſtudios, y en imitacion de nueſtro Santo Patriarcha iba con ſu vade al General à eſcribir la leccion, y ſe portaba en todo como un Eſtudiante de poca edad, excepto en el exemplo, y en el cuidado de no afloxar nada en el eſpiritu,

Eſtudia Theologia Moral.

Digitized by Google

ritu, por atender mas, de lo que convenia al estudio. Dos años empleò en este estudio; y como tenia tan despierto, y cursado el entendimiento, y havia leìdo tanto de Historia Sagrada, estaba erudìto en Canones, y Concilios, con facilidad, no solo se impuso, sino que se perficionò mucho en la Theologia Moral, y en ella saliò, podemos decir, Maestro consumado.

Estudia Philosophia y Theologia.

Creyòse con esto habil para exercitar nuestros ministerios, quando recibiò orden del Padre Provincial, que mandaba, que sin dexar las especies del Moral, se aplicasse al estudio de Philosophia, y Theologia. Obedeciò sin la menor rèplica, si bien en lo interior fuè preciso que obrasse la naturaleza: el Moral no era Pais tan desconocido, ni noticias tan nuevas, à quien havia saludado la Historia Eclesiastica, y sabìa definiciones de Concilios, y màximas de Santos Padres; pero las sutilezas del Escholastico, las metaphisicas en que los Authores gastan el entendimiento, los discursos en disputar de lo que puede ser, ù de lo que fuera, y no de lo que es, no hacian à su entendimiento, que yà en la edad de quarenta y tres años no se llenaba, ni le armaban las delicadezas, y pedia su sentado juicio razones, digamoslo assi, fuertes, de objetos, y casos prácticos; llegò à tanto la renitencia, que obedeciendo, por obedecer gustoso, en lo demàs sentia tanta repugnancia en el estudio, que escribiò à su hijo en 11. de Julio de 1664. quando este en otro Colegio estaba en el curso de Metaphisica, acabando yà su Philosophia, las clausulas siguientes: „ El P. Provincial „ gasta de que yo estudie ahora „ la Philosophia, y empiece al „ mismo tiempo, que mi Her„ mano està para acabarla. Cier„ to es, que yo necesitaba, „ de que pues la acaba yà, me „ la prestasse por un poco de „ tiempo. Yo me hallo en un „ Pais perdido, donde apenas „ doy passo, que no sea erra„ do; no obstante esto me apli„ co al estudio sin disgusto, y „ sin turbacion; y aunque mi „ trabajo es sin fruto, durarè „ en èl todo el tiempo, que gus„ ten mis Superiores. Casi en los mismos terminos escribiò el año de 1666. à su Provincial, el qual sabìa bien el fruto de sus estudios, y lo que aprovechaba el tiempo.

Cierta cosa era, que faltandole aquella viveza, que hace hervir la sangre en los pocos años, faltaba à nuestro Estudiante aquel lucimiento, que lleva de suyo la prontitud en las Metaphisicas; pero sossegado el entendimiento, comprehendia las dificultades, y aclaraba las soluciones, de suerte que era delicia oìrle hablar de los Divinos Mysterios, tan alta, y mas claramente de lo que podia un Theologo muy consumado. Creerè yo, que esta sabiduria, y esta rethórica tenia mejor Maestro, que en los libros, en la oracion, cuyos favores de Dios, y fervores proprios verèmos despues. Efectivamente con solo una tintura, que tomò de Theologia, pues ni sus años, ni el tiempo permitiò mas profundo, ù dilatado estudio, hablaba tan altamente

de

de Dios, de sus perfecciones, y de sus atributos, que daba à entender, sin quererlo manifestar, que aquella doctrina no se escribia en las materias del Aula. Sabido todo por el Provincial, juzgò debido dàr algun desahogo à aquel espiritu, y algun zebo à su zelo; y como yà se suponia, que el Maestro que le enseñaba en la oracion, no necesitaba de tiempo, le ocupò en que cuidasse, y dirigiesse la Congregacion de los Oficiales, que en el Colegio se juntaban los dias de fiesta, y en que por las tardes explicasse la Doctrina en las Plazas, y en las Aldeas à los rudos, y à los niños. Aqui descubriò el gran talento de Missiones; su paciencia, su sufrimiento à la ignorancia, su claridad en la explicacion, su arte en dàr à entender lo mas dificultoso de la Doctrina, y sobre todo, el gran gusto en su exercicio, eran explicacion con que el Cielo manifestò su destino; con que fenecido algun tiempo de sus estudios, y cursado lo bastante para poder dàr titulo de estudios à su aplicacion, recibida yà una tintura de Philosophia, y Theologia, y verificandose que havia cursado, se pensó en aplicarle enteramente à ministerios.

Dedicase à Missiones.

A este tiempo, sabiendo la intencion de los Superiores, previno con la noticia de su deseo, y con la suplica de su zelo. Para plena inteligencia hemos de renovar aqui la memoria de lo yà escrito, y trasladado de su mismo papel; es à saber, que al principio de su conversion, estando en el Choro de la Iglesia de Musiponto en los segundos, ò terceros Exercicios, quando mas fervorosa ardia su voluntad en la oracion, levantò, sin querer, los ojos, y los levantò al Estandarte, que colgaba en la cornisa de la Iglesia, y era el de la funcion de Canonizacion, y por esso tenia las dos pinturas, ò Imagenes de nuestro Santo Padre, y San Francisco Xavier; infundiòle Dios un rayo de su gracia, y de devocion, con que afervorizado, le abrasó el deseo de hacerse Jesuita, y de ir à la Mision de Oriente, siguiendo los passos de Xavier. Esta inspiracion, ò este deseo quedò tan impresso en su voluntad, como hemos visto en la firmeza, y constancia en su entrada en la Religion; y por lo que toca à las Missiones de Indias, aùn siendo Secular, logrò la ocasion de ir un Padre llamado Poncet, que passaba à Goa, para embiar como por correo seguro una carta à San Francisco Xavier, dando orden, que la pusiesse à sus pies; y en ella le daba al Santo palabra de imitarle, si podia, y seguirle los passos en la conversion de los Infieles; y para que el Santo quedasse seguro, de que era de corazon la oferta, ella, y la carta se firmò con su sangre, que à este fin saliò de una sicura, que hizo el fervor; en esta suposicion, desde que entrò en la Compañia, revelado el secreto à los Superiores, no cessó de instar por la Mision de Oriente, y mucho mas, quando supo, que su grande amigo, con quien se havia comunicado por cartas, el P. Balthasar de Loyola havia obteni-

do

do la Misiòn del Mogor. Siendo Seglares, uno Marquès de Novian, y otro Principe de Fèz, y ambos pretendientes de la Compañia, ambos casados, ambos con succesion, ambos desengañados del mundo, y ambos pretendientes de la Compañia, tuvieron gran comercio de materias de devocion, y sobre sus deseos, y vocaciones, y haviendo logrado antes la asignacion, ò nombramiento à la Misiòn del Mogor el Padre Balthasar de Loyola, diò cuenta al P. Bòbò, con que le encendiò en deseo de conseguir la propria. En ella hallo una diferencia, cuyo silencio fuera agravio à la discrecion, prudencia, y Religion del Padre Bòbò. Quando Secular, dueño de su voluntad, ofrecia, y firmaba con su sangre la Misiòn de Oriente, escribia cartas à San Francisco Xavier firmadas con su sangre, y à los dos años de este proposito, quando yà amanecia luz à su esperanza, y vivian en castidad los dos esposos, hizo voto, assi de entrar en la Compañia, como de solicitar està Misiòn, y esto entonces absolutamente, y sin condicion alguna; pero despues yà Jesuita, y ligado con el voto de obediencia, sì bien instaba en cumplimiento del voto, era siempre con total indiferencia, y resignado en manos de los Superiores.

Y siguiendo este virtuoso modo de proceder, ahora que sabìa se disponia, ò se queria disponer de su persona, escribiò al P. Provincial una carta, pidiendo le dedicasse à Misiones, como por ensayo, ò principio de las de Oriente. Esta carta he querido compendizar; pero siendo breve, creo que serà mas edificacion, y enseñanza, que la leamos segun su misma nota. Dice assi:

„ La inspiracion Divina, è „ interior movimiento, que „ V. R. sabe, que yo logro para dedicarme al santo exer„ cicio de las Misiones, me „ obliga à prevenir el tiempo „ para significar à V. R. con „ todo respeto, como continùa en mi siempre el mismo „ deseo, y suplicarle me con„ ceda el logro, si juzgasse po„ der ser à mayor gloria de „ Dios. Yo no tengo otro or„ gano por donde se me co„ munique la verdadera inspi„ racion del Espiritu Santo, „ que la voz de mis Superiores; „ por lo qual, aunque en mi „ es grande el deseo, es con „ una total indiferencia, quie„ tud, y paz, en que dexo la „ total determinacion à mis Su„ periores, cuyas ordenes, sean „ las que se fuessen, recibirè „ con igual gusto, y obedece„ rè con igual contento. A mi „ sì me parece vocacion de „ Dios, assi por esta indiferen„ cia, como por lo constante, „ que ha sido en mi siempre „ este deseo, con el qual cum„ plo con representarle à mis „ Superiores. No me he atre„ vido à proponer estas razo„ nes à V. R. sin consultar pri„ mero con igual indiferencia „ al P. Rector, quien despues „ de larga conferencia, y mu„ cha meditacion, me ha man„ dado en su consejo, que yo „ escriba esta à V. R. y me „ manda, que añada, que yo „ proponga à V. R. que la ter-

Digitized by Google

„ nura con que Dios me inſ-
„ pira ſirva à los pobres, y no
„ eſtè deſcanſando en las Ciu-
„ dades, ſe conoce ſer de Dios,
„ pues naturalmente por mi ge-
„ nio, y por todas las razo-
„ nes, à que me inclina la na-
„ turaleza, nunca tuviera yo
„ por mi miſmo eſta eleccion,
„ y mucho menos con el amor,
„ afecto, y empeño, con que
„ oy en dia la propongo: por
„ lo qual ſuplico humildemen-
„ te à V. R. que conſidere de-
„ lante de Dios, lo que le re-
„ preſento, y ordenarme à mi
„ lo que debo hacer. Yo cono-
„ cerè la voluntad Divina por
„ las ordenes, que me vengan
„ en la reſpueſta de eſta, y obe-
„ decerè con la miſma tranqui-
„ lidad, que propongo à V. R.
„ de quien ſoy reſpetuoſamen-
„ te Subdito, &c.

Conſiderado el caſo, y haciendo el P. Provincial reflexion de quan util podia ſer eſte exemplo al mundo, y à la Religion, ſe determinò à concederle la peticion, y condeſcender al deſeo; pero al miſmo tiempo templò la reſolucion, mandandole, que ſe dedicaſſe à la Miſsion de la Bretaña: edificacion, que havia obſervado por muchos años el Colegio de Dijòn, embiando à aquellas incultas, y montarazes Aldeas, por el eſpacio de quatro, ò cinco meſes algunos Jeſuitas, que las cultivaſſen, y pulieſſen en la Doctrina, y en la virtud. Conſiderò bien la prudencia todas las circunſtancias, de que el P. Bòbò podia con la mortificacion, y con el fervor diſsimular la falta, que le hacia, la delicadeza en la comida, el regalo en la cama, la pulidèz, y limpieza en la ropa, y toda aquella conveniencia, que gozaba en el ſiglo, contentandoſe con la tal qual aſsiſtencia de los Colegios; pero en las Miſsiones ſe podia dudar, que pudieſſe ſubſiſtir; en la Religion, aunque poco commoda, hay cama, hay comida pobre, hay abrigo, y hay todo aquel cuidado de la ſalud, que cabe en la pobreza voluntaria. En las Aldeas, donde ſe executan las Miſsiones, es muy comun la tierra dura por cama, à la comida, ſi paſſa de pan de maìz, ſuele darla ſabor el deſaliño, el trabajo es continuo, porque la gente rúſtica, hecha por sì al perpetuo afán, no permite à los otros el deſcanſo, que no conoce; contra el temporal no hay defenſa, ni al frio, ni al calor, y para quien era de naturaleza delicada, ſe debia temer demaſiado el empeño. Bien ſe ſabìa, que havia olvidado el fervor, lo que havia ſido, pero no ſe ſabìa ſi ſe havia olvidado la naturaleza; con que fuè gran prudencia dexarle cerca, tenerle à la viſta, para ocurrir à qualquier daño, caſo que, ò no alcanzaſſen, ò ſe alcanzaſſe de fuerzas.

Señalado, ò conſagrado à Miſsiones, diſpuſo ſus papeles, en que tardò poco, porque como todo el tiempo de Religion havia dirigido ſu eſtudio à eſte aſſunto, vivia muy armado de authoridades de Santos Padres, de razones, argumentos, y motivos à la vida Chriſtiana, y al dolor de los pecados, bien digeridos en el fuego de la oracion, y al tiempo de los Exercicios; con que pudo, armado con papeles, cilicios,

Digitized by Google

cios, y disciplinas, salir à campaña con el vicio, y entrar segunda vez en el mundo, para hacerle ahora tanta guerra, como havia dado gusto en su vida de sequito, y de aplauso. Comunicòle Dios la uncion de su Santo Espiritu en sus palabras, y en su talento; era en el Pulpito un rayo encendido, que despedia fuego, con que abrasaba los mas empedernidos corazones de sus oyentes. Imitò al gran Xavier en humillar su rethórica; de suyo, como discreto, y cortesano, hablaba en el estylo, que tocaba à su nacimiento, crianza, y cultivo; notò, que los rústicos le respondian con sus vozes barbaras, y no pocas vezes estrañaban sus vozes cultas, y preguntaban el significado; conociò de esto, que en el Pulpito no seria entendido, y para serlo, haciendose todo para con todos, estudiò su Lengua, que tambien tienen su estudio los desaciertos, quando han de ser seguidos; y quando à otros Predicadores les cuesta afán peynar el estylo, en Bòbò era cuidado desgrañar las vozes: su trabajo era de Apostolico Missionero, todo el dia en el Confessonario, ò en el Pulpito; y fueron muchas las vezes, que fuè preciso arrancarle por fuerza del Confessonario, para que tomasse un mal bocado de comida; y si le reñian, solia responder, que no havia ido à Missiones à comer, sino à trabajar. Las noches, en vez de entregarlas al sueño para descanso, las daba à la oracion, para negociar con Dios la conversion de los pecadores; en èl hallaban los pobres misericordia; los afligidos consuelo; los necessitados alivio; los ignorantes doctrina, y los ciegos en sus vicios luz, que les alumbraba, y encendia. Sus prendas de Missionero las escribiò, sin saberlo, en una carta, en que otro Padre, deseoso de aplicarse al mismo ministerio, le preguntò, para informe suyo, varias dudas; à que satisfizo, diciendo: Padre mio, el Missionero no ha de atender à su salud, y sus fuerzas; no podemos nada, si nos miramos à nosotros; y todo lo podemos en aquel, que nos conforta; el mas débil suele durar mas, porque fia en si menos; y quando Dios no dà fuerzas por altissima providencia suya, somos Soldados; en Soldados es gloria morir en la batalla, y son vanagloria las cicatrices: à mi hasta ahora nunca me han faltado las fuerzas; la comida es fabrosa, y creame V.R. como se piensa poco en esto, y solo se usa una vez al dia, siempre sabe bien qualquier cosa, y muchas vezes la sazona mucho el cariño de los que la dàn de limosna. En lo que toca al trabajo corporal V. R. no tenga miedo, que sin aprender sabe nadar el que, ò por contingencia, ò por temeridad se arroja al agua. Lo que conviene, y lo que es preciso es el entregarse à Dios con una humildad profunda, conociendo, que ni el que planta, ni el que riega es algo, y que quien lo hace todo es Dios. El enemigo tienta frequentemente de vanidad, quando el Missionero vè à sus pies à un penitente, que de piedra endurecida se hace hijo de Abrahan; y si el Predicador no està

Digitized by Google

muy sobre sì, con el debido conocimiento de quien es, corre gran peligro, de que el consuelo de vèr el fruto, se mude en vanagloria, que todo lo destruya. Padre mio, el mayor ahogo es, que las Misiones dexan poco tiempo, y era menester mucho para tratar mucho con Dios. El tiempo le puede suplir el fervor; pero la humildad, y la confusion propria no tiene quien la supla. Esta es la máxima primera, que debe observar todo Misionero, y es, desprecio de sì mismo, y continuo trato con Dios.

Para con los proximos es precisa, es inevitable, y es necessaria una casi imposible mansedumbre, y paciencia: somos pecadores, el oficio tiene esta carga, echamos el anzuelo, si no hay paciencia para aguardar, que pique el pez, perdémos el tiempo, el trabajo, y el cebo; tratamos, por lo comun, con quienes, si no son fieras, de lo fiero tienen muchas propriedades; si no los sufrimos, se vàn à monte, y perdemos la presa. Confiesso, que el mayor trabajo es usar de la precisa mansedumbre, para domesticar silvestres, y mas que silvestres fieras, por viciosos; à esta paz no es facil llegar, si Dios no la concede; y assi, quien quiera ser Misionero, alcàncela de Dios, que es el que hace toda la costa, y de nuestra parte debe estàr la oracion continua.

Estos dictámenes respondiò à la consulta, dibuxandose à sì mismo; en el trato con los Aldeanos se esmerò de suerte, que les robaba los corazones; en el trato para con Dios fuè tan continua, como elevada su oracion. *Su Oracion.* Comunicòsele Dios muy de lleno, y desde Secular le regò con aquel rocìo, que segrega, ò dà à conocer à sus escogidos. En sus primeros Exercicios se entregò todo à la via purgativa, como era razon, y segun las prudentissimas instrucciones del Maestro de Maestros en conversion de pecadores N. S. P. en su Directorio de Exercicios; pero hecha la confesion general, se dedicò enteramente à Dios, y Dios, digamoslo assi para nuestra inteligencia, parece que se dedicò à favorecerle; en nada hallaba gusto, sino en la oracion; con Dios trataba con la confianza de un amigo con otro; pero con el respeto de un siervo con su Amo; en los objetos del mundo le puso Dios acibar en el gusto, y olvido en las especies. Llegò al termino, que en recogiendose à oracion, ni le inquietaba el mundo, ni divagaba la imaginacion, ni obraban las potencias en nada que no fuesse Dios; en èl se mantenia firme la memoria, sin acordarse de otro; el entendimiento no discurria, pero conocia sus perfecciones, y su voluntad, como esponja (es termino de N. S. P.) recibia sin rebosar, y conservaba la lluvia Celestial de consuelos, que destilaba el Cielo: era esta tan abundante, que duraba todo el dia en la continua presencia de Dios: su entendimiento iluminado hablaba, discurria, y explicaba las questiones mas dificiles de Theologia, y atributos Divinos con tales terminos, expresiones, y claridad, que en el mismo modo, y luz que resplandecia, daba à entender, que no aquella tintura de Theolo-

Digitized by Google

logia, que havia podido adquirir en los cortos estudios, sino superior Maestro, y mas clara luz, havia ilustrado su potencia. Su voluntad se inflamaba en amor, y para seguridad de ser su espiritu de Dios, le comunicò su Magestad lo primero una summa paz interior al tiempo de la infusión de sus dones; y sobre todo, una profunda humildad de espiritu; en esta fuè singularissimo: decia su Director, que lo eminente de la santidad de Bòbò no se conocia en lo público, por ser toda ella interior. Si miramos su contemplacion, y los dones sobrenaturales, con que Dios enriquecìò su alma, tenia muy fundada razon; pero si miramos su interior humildad, se diò mucho à conocer: esta la explicaba en sus conversaciones, en sus consejos, y en la direccion de las almas. Bien lo hemos visto en los consejos, que diò à aquel Padre, que los pidiò para dedicarse à Misiones; y bien lo atendia todo el Colegio de Dijòn, quando de retiro de sus Misiones se encerraba, mas que recogia, en el Colegio. Si se le hablaba de las conversiones, que havia logrado, nunca permitiò adulacion, ni alabanza, porque prevenia à todos, diciendo: que se hagan estas conversiones por mi voz es maravilla, en que se ostenta la Misericordia, y la Omnipotencia Divina, que *infirma mundi eligit*, yo me pasmo, y me confundo en mi mismo, al vèr, que Dios se vale de un vil instrumento para ostentar su gloria. Asségurò su Confessor, que el principal efecto de las dulzuras de su corazon era aumentar su humiliacion interna, abatiendose, y aniquilandose en sì mismo, confundiendose delante de Dios, conociendose indigno de sus favores, y de sus gracias; de suerte, que quantos mas dones recibia, tanto mas indigno se reconocia, y se professaba; y jamàs dexò de mirarse como tal, y aùn de considerar à todos por mayores, batallando con Dios, su Magestad en favores, y èl en merecimientos por confesion, y conocimiento de su nada, y confusion de su inutil sér.

Su humildad de espiritu.

De este conocimiento proprio, y de esta imaginacion libre, nacia aquella obediencia ciega, que en nada se oponia, que nada gustaba, que en nada hallaba sossiego, sino en la voz de la obediencia. De este conocimiento nacia la sincera conformidad con la voluntad Divina en quantos acasos le sucedian; porque como suponia, que le era muy debido todo mal, no hallaba novedad en el infortunio. De este humilde abatimiento se originaba aquella afabilidad en el trato, que robaba los corazones, no solo de los que por conocerle le veneraban, sino de los rústicos Aldeanos, que no le conocian.

Cinco años durò en sus Missiones con edificacion, y exemplo de toda la Provincia, de todo el Territorio, de toda la Nobleza, y de toda la Lorena, y aùn la Francia. A este tiempo parò Dios la carrera de las Misiones con un mal de oìdos, que sobre el tormento de agudissimos dolores, le imposibilitò el uso de oìr confesiones, por lo qual le llamò el P. Provincial al Colegio, con fin de aten-

atender à ſu debida curacion, antes que ſe enfriaſſe el humor, y ſe impoſsibilitaſſe el remedio: durò algun tiempo la cura, y en eſte le pareciò preciſa obligacion de hijo al P. Joſeph Bòbò eſcribir una carta à ſu padre, manifeſtandole ſu dolor, ſu ſentimiento, ſu ternura, en la conſideracion de lo que tendria que ſufrir en ſu penoſa enfermedad, y conſolandole en el Señor: la carta eſtaria diſcreta, tierna, y devota, porque el Padre Joſeph realzò ſu calidad con muy lucidas prendas de Jeſuita, que empleò en elevados pueſtos en la Religion; pero de eſta carta no tengo el traslado, que le logro de la que el P. Ana le reſpondiò, en la qual ſe conoce quan en práctica tenia las virtudes, que hemos referido, y en ella ſe manifieſta ſu eſpiritu, por lo que la traduzco fielmente en eſtas clauſulas.

„ No me parece bien, que „ en vueſtra cariñoſa carta, „ Hermano mio, llameis incomodidad, y trabajo à las enfermedades, que Dios nos embia, pues nueſtra Regla nos enſeña, que no ſon menos bien que la ſanidad; y ciertamente, ſi noſotros tomamos lo que nos ſucede proſpero, ò adverſo, como embiado de la mano del Señor, no miraremos lo que ſu Providencia diſpone como mal, ſino como bien. Yo os hablo, Hermano mio, en eſtos terminos tan claros, porque para la práctica de eſta virtud juzgo, que es grande utilidad el hablar mucho de ella. Eſta converſacion conſuela mucho en todos los ſuceſſos, y enfermedades, que Dios nos embia, y nos dà con el miſmo amor, con que nos llamò dichoſiſsimamente à ſu Santa Caſa; ſi ſu ſanta voluntad nos abre los oìdos del corazon, para que dociles oygamos eſta verdad, ſerèmos dichoſiſsimos, y tendrèmos muchas gracias, que dàr à Dios por todo, ſiendo eſta la mejor diſpoſicion, que podemos deſear para agradarle en todo lo que diſpone ſu paternal Providencia. A la verdad, Hermano mio chariſsimo, què nos importa eſtàr buenos, ò malos, con tal, que en todas ocaſiones agrademos à nueſtro Maeſtro, y Señor, que nos ha llamado, y eſcogido para ſervirle; ſi èl hace lo que quiere de noſotros, y nos manda executar alguna coſa, ſabrà darnos los medios para ſervirle; y ſi nos hace inutiles, nos debemos contentar con el buen deſeo, que actualmente yo recibo, y tengo por pura liberalidad Divina. Eſte deſeo, y eſta indiferencia es para mi mucho mas de lo que merezco, aunque conſidero, que à no tenerla, fuèra el mas ingrato de los hombres; dad, pues, gracias à Dios de los ſummos favores, que à mi me ha hecho; y continuad en hacer, y ſuplir por mi, que eſtoy imposibilitado, la falta que hago en ſervir à la Compañia, y trabajad, pues teneis ſalud, por dos. Teneis dos obligaciones, la vueſtra propria por hijo de la Compañia, y la mia por padre vueſtro; y para cumplir con eſtas obligaciones debeis trabajar por los dos, para eſto es debido, „ que

„que os enriquezcais mucho „de virtudes, y de buenos „deseos, como quien debe „cumplir con duplicadas car„gas; yo espero, que no me „negareis el consuelo de suplir „por mi en lo que no puedo „trabajar; y creyera hacer in„justicia à nuestro cariño, si „me valiera de otro para esta „peticion, que yo espero de „vuestra amistad: yo la reyte„ro de todo mi corazon; y „pues me escribis, que solo de„seais servir à Dios por Dios, „solo os conjuro por este mis„mo amor, que junteis vues„tros deseos à los mios, y vues„tra voluntad à la mia de ha„cer enteramente la voluntad „de Dios con resignacion per„fecta en su santisima volun„tad, à fin de que unidos assi „los corazones, y deseos, sean „mas agradables à nuestro Se„ñor, en quien yo soy ente„ramente vuestro con toda „aquella ternura, que permi„te nuestro estado, que yo ten„ga à vuestra persona.

La indisposicion, ò enfermedad de los oìdos se curò enteramente, y quando el Padre no pensaba mas que en su mayor abatimiento, y disponia sus papeles, y su paciencia para proseguir sus Misiones, llegò de Roma al P. Provincial orden de que le recibiesse la profession solemne de quatro Votos; este havia sido el assunto de haverle aplicado, aùn en su edad crecida, al estudio de Philosophia, y Theologia: al acabar esta obediencia no se examinò *ad gradum*, que decimos en terminos domesticos, y es el examen de toda la Philosophia, y Theologia, que se hace ante quatro Maestros de Theologia, que jurados deben aprobar al Sugeto por hàbil para poder leer Theologia en qualquier célebre Universidad de Europa con lustre, y crédito de la Religion, à fin de que el Sugeto logre el grado; pues si le faltan dos Votos de los quatro Maestros, no puede el General concederle el grado, y solo queda el medio termino, que rara vez se usa, ò pone en execucion de conceder la profession, à quien estando adornado de mediana ciencia en la Theologia, es en grado eminente Docto en Lenguas santas, en talento de Pulpito, ò en otra facultad, ò prenda de lustre de la Compañia. No pudo evitar el P. Bòbò, que sin examen particular los Maestros le juzgassen, y declarassen por mas que medianamente docto en Theologia, y aùn el que alguno explicasse, que su ciencia mas era infusa en la oracion, que aprendida en los libros; con este informe, y con los muchos, que edificativamente depusieron de su singularissima virtud en informes secretos, se determinò el General à embiarle la profession con el honroso titulo, digno de eterna memoria, *ob eminentem virtutem*, por su heroyca, y eminente virtud; razon aùn mas apreciable, que la misma profession.

Hace la profession solemne de quatro Votos.

Bien previno el P. Provincial la humildad del P. Bòbò, y conociendo, que le havia de sorprender la noticia, jugò el lance, como se dice vulgarmente, de diestro; tuvo en sì escondido el secreto, hasta el tiempo muy medido de que llegas-

Digitized by Google

gasse el aviso, y noticia à Dijon solo ocho dias antes de la Assuncion de la Virgen, fiesta en que regularmente se ofrecen, y consagran à Dios los professos en la Compañia, con la prevencion de negarle tiempo para la propuesta, ò escusa, y escribiò al Rector, mandandole, que no admitiesse ninguna al Padre, y que le cerrasse la puerta de oìrla, y la esperanza de que podria ser oìdo. Toda esta prevencion fuè bien necessaria para que se lograsse, porque à la noticia, respondiò con un mar de lágrimas, articulando entre sollozos; por donde à mi? No puede ser. Esta es equivocacion; es menester, y es debido, que escribamos à nuestro P. General, y antes al P. Provincial; yo vivo agradecidissimo à Dios, y à la Religion, porque me ha admitido por el mas minimo, y ahora me quieren colocar en el supremo grado de que no soy capàz, por no haver tenido el regular examen? El Rector, por salir del dia, le atajò las vozes, y el discurso, diciendo: Padre mio, todas essas razones tocan à los Superiores, y à V. R. y à mi solo nos toca la obediencia; yo tengo expressa orden de no oìr à V. R. en este punto, y mandarle, que obedezca, y assi V. R. se recoja estos pocos dias, que faltan, y dè à Dios las gracias, de que le une mas con la Compañia, y sobre esto no hable mas, que para ser yo obediente à mis Superiores, no puedo oìrle. Aqui, como batallaba la obediencia contra la humildad, huvo de ceder esta, sì bien pidiò, y suplicò un medio termino inutil para el fin, pero que le juzgaba util el que se creìa enteramente indigno. Fuè este sacar palabra al Padre Rector, de que obedecidos los Superiores en la execucion de lo que mandaban, escribiria el Padre, y coadyubarla el Rector, explicando à nuestro Padre General, y al P. Provincial la indecencia de que estuviesse en el cathalogo de Professos un hombre tan indigno, à quien faltaba el necessario prerrequisito del examen, por donde claramente se conocia haver en este negocio equivocacion, y ser muy facil, que el General declarasse haver sido nula la profession por defecto de prerrequisitos essenciales. El Rector, por salir del lance, y del dia, y por dàr algun consuelo à la humildad, ciertamente afflixida, prometiò escribir, coadyubando la pretension, pero con la obligacion de que obedeciesse, consagrandose à Dios, è incorporandose en el superior grado, que tiene la Compañia.

Efectivamente se executò todo como quedò acordado, y el dia 15. de Agosto de 1666. celebrò su profession solemne, con toda aquella devocion, y afecto, que cabìa en su virtud, y pedia su cariño à la Compañia, con quien se estrechaba; pero sin dilacion, ni dexar dormir la especie, al punto escribiò al General, y Provincial, dando cuenta de su obediencia, y de haver hecho la profession por su parte con toda intencion, afecto, y certidumbre de su validacion, en virtud de la summa potestad de su Paternidad, pero con profunda empacho-

sa

sa confusion, por conocer era un agravio manifiesto à todos los Professos de la Compañia tener en su cathalogo el nombre de un Sugeto tan indigno; esta era la razon total de su escusa: insinuaba luego el medio de poder dàr por nula la profession, como quien no sabìa, ni podia imaginar el motivo, con que se havia suplido la falta, que podia haver de literatura. Ambos à dos Superiores respondieron el mismo concepto, diciendo, que viviesse quieto, y obedeciesse la Regla, que mandaba, que en siendo uno incorporado en un grado, no pretenda passar à otro, que el P. General sabìa muy bien, que no se havia examinado, y que sabìa, que no obstante le podia dàr, y le havia dado la profession, y que le mandaban callasse sobre esto, porque nunca serìa oìdo; con cuya resolucion se acabò este negocio, tan singular en el motivo, tan singular en la eleccion, y mas singular en la resistencia.

Este fuè un nudo ciego, en que su agradecimiento echò el sello à su estimacion, aunque sobraba este motivo al summo aprecio, que hizo de su vocacion, y de la Compañia desde el dia, en que se volviò à Dios en aquellos Exercicios à que le conduxo casi violento la Providencia. Este Proteo mudò, no el semblante, sino el corazon. Aquella aversion à la Compañia, que pudo tocar en odio, se transformò en tan cordial cariño, estimacion, y aprecio, que no exagerarè, si dixesse, que entre tantas virtudes del P. Bòbò, en grado tan elevado cada una de ellas, el caracter del Padre fuè el amor, y aprecio de la Compañia, y de su vocacion. No parece que hallaba bastantes terminos la voz, ni tenia tinta la pluma para explicar su estimacion, su aprecio, y su cariño. En una carta à su hijo el P. Joseph, le dice: „ Vos, y „ yo somos dichosissimos en ser „ Hijos en la Casa de Dios, y „ admitidos por tales en ella, „ por lo que le debemos conti- „ nuas alabanzas, y gracias, co- „ mo por havernos dado un „ inestimable bien. Yo cada dia „ conozco mejor, y con mas „ viva luz las ventajas, que go- „ zamos, y el favor, que à Dios „ debemos, por havernos ad- „ mitido en su Compañia. Y en otra: „ Nuestro Señor me dà „ cada dia mas claro conoci- „ miento del bien de mi voca- „ cion, y del favor que me hi- „ zo en ella. Este gozo llena „ tanto mi corazon, que nada „ me falta para ser dichosissi- „ mo, y juzgarme tal. En otra carta al Padre, que le dirigiò, y confessó, siendo Seglar, le dice: „ V. R. permitirà, que „ yo desabroche mi corazon, „ à quien tantas vezes le hè „ descubierto, y ahora es para „ significar à V. R. el summo „ gusto, alegria, y gozo, que „ cada dia mas vivamente sien- „ to al considerarme Religioso, „ y al vèr, que la misericordia „ Divina me ha preferido à „ multitud de personas, que „ mucho mejor que yo huvie- „ ran sabido servirle, si ocupà- „ ran el lugar, que se ha dig- „ nado concederme à mi en la „ Compañia, de que soy tan „ indigno. Quando yo me acuer- „ do de lo que hice, padecì,

Su amor, y aprecio à la Compañia.

Digitized by Google

„ sufrì, y trabajè, por servir al „ mundo, que ni conoce, ni „ reconoce à los suyos, repito „ muchas veces, quan venta„ josamente servimos nosotros „ à Dios, que quando nos hace „ la gracia de admitirnos en su „ servicio, hace, y dispone, que „ de sus favores se compongan „ nuestros méritos. Yo confies„ so à V. R. que no hay nin„ guno en este mundo, que „ tenga tanto motivo de amar „ à Dios como yo, que me „ confundo al vèr, que sin du„ da soy el que menos le amo. „ Si yo no fuera yà Jesuita, „ ni estuviera recibido en la „ Compañia, y fuera menester „ para conseguir esta felicidad, „ que yà posseo, emprehender „ viage hasta el fin del mundo, „ al punto me pusiera en cami„ no, pidiendo limosna de puer„ ta en puerta, y juzgàra ser „ poco mérito para tan digno „ premio. Valiòse del P. Ana un Cavallero, pidiendole una carta de favor para el P. Provincial, à fin de que le recibiesse en la Compañia: condescendiò con gusto à tan santo fin; y en la carta decia, entre otras clausulas: „ El bien que este Ca„ vallero pretende, y yo le de„ seo es tan grande, que yo „ tuviera por bien empleada „ mi vida, si la perdiera por „ conseguirle para qualquiera, „ yà que Dios me ha hecho à mi „ esta merced por un milagro „ de su gracia.

De este tan elevado, y afectuoso concepto, y aprecio de su vocacion, nacia aquella tan perfecta obediencia, que pasmaba en un Señor, que se havia criado en tanta grandeza, quando se notaba, que se havia transformado la soberanìa en rendimiento; el fausto en humildad; la libertad en sujecion, y el gusto proprio en el de sus Superiores. De este aprecio nacia aquel olvido, ò aquel desprecio de todo lo que era mundo, quando llegò el tiempo de tomar estado su hija Juana Antonia, cuyo tratado ajustò su madre con Juan Claudio de Cusigni, Conde de Vianges, Señor de Coing, y Passavant; todo el ajuste fuè condicional, por la debida atencion al Padre Bòbò, quien como padre natural debia dàr su bendicion, y licencia à su hija: escribiòle la Marquesa, dando cuenta de todo lo resuelto, y las razones, que la movian al convenio; à que respondiò pronto, que este era negocio estraño para un Religioso, que la Marquesa hiciesse lo que juzgasse mayor gloria de Dios; que Juana Antonia estaba como emancipada por su nuevo estado de Sacerdote, y Religioso; y assi, que no podia decir mas, pues qualquiera expresion mas clara de aprobacion, la juzgaba por menos atenta à su retiro del mundo. Huvo quien le dixo, que Juana era su hija, y hija, que se merecia mucho por sus dotes, y virtud, y debia considerar, que su empleo era punto de gran madurèz, porque era Marquesa de Novian, y en ella se necia la rama de Bòbò, que havia salido en su abuelo. A esta razon satisfizo, respondiendo prudente, y religiosissimamente, diciendo: Hasta yo un grande agravio à la experimentada prudencia, virtud, y juicio de la Marquesa madre, si no la fiara enteramente, y sin la me-

Su retiro de el mundo.

Digitized by Google

menor limitacion, ni duda, ni aùn escrúpulo, ò sospecha, todas las acciones de govierno de su casa; è hiciera yo un grande agravio à mi Religion, si malvaratàra un quarto de hora de tiempo, ù le divirtiera de mis ocupaciones Religiosas, por atender à negocios Seculares, como ser casamentero, que es tan ageno de mi Instituto; y ultimamente me hiciera yo à mi mismo mucho agravio, si volviera à hablar, ò à hacerme parte de lo que renunciè; y efectivamente se efectuò el casamiento, sin otro consentimiento, ni noticia del Padre, à quien no embarazò un instante la eleccion, y tratado, que tanto suele dàr que entender en el mundo.

No admirò este lance à los que poco tiempo antes havian admirado al Padre en la imaginada, y despues cierta muerte de su hijo segundo Gabriel Bernardo, yà Marquès de Novian. Servia este à la Francia con las obligaciones, y valor de su sangre: corriò voz en Dijòn, que en una batalla havia quedado muerto; de su valor, y de su empeño se hacia muy creìble qualquier arrojo: oyò el Padre Bòbò la noticia, y respondiò: Siento la ocasion; yo supe, aunque poco, lo que era guerra, y no creo que es buena ocasion para morir una batalla: en aquel lance mas se atiende al honor, ò à prevenir al enemigo, que à hacer Actos de Contricion. Este sentimiento, por el cuidado del alma de su hijo, durò pocos dias, porque haviendo sido falsa la voz, recibiò carta suya, à que respondiò una muy discreta, y muy santa, en que valiendose del motivo de la voz falsa, le daba todos aquellos consejos de prepararse à morir bien, que le dictaba su espiritu de Misionero; y fuè la carta à buen tiempo, porque el Marquès, que havia salido con felicidad de la batalla, no la tuvo en una grave enfermedad, que le quitò la vida; pero sin duda por las oraciones de su padre con toda la christiana prevencion, que se podia alabar en un Religioso, quanto mas en un joven libre, poderoso, y en la flor de su edad, entre las delicias del mundo. Llegò la noticia à Dijòn con un Proprio, que advertidamente despachò la Marquesa al P. Rector, con el fin de que à boca dorasse lo mas que pudiesse la pildora, que siempre era preciso, que fuesse muy amarga; fuè el Rector con bastante sobresalto à darle la noticia, conociò el Padre Bòbò en la misma turbacion novedad, y como sabìa lo grave, y peligroso de la enfermedad, y estado de su hijo, èl mismo le alentò, y empezando el Rector su relacion por lo bien dispuesto, que estaba su hijo para recibir la muerte, le respondiò: Con essa noticia, P. Rector, no me queda que sentir, haviendo muerto bien; para esto nacimos: Dios le prestò, y le tomò por ser suyo: dixo esto, y quedò tan sereno, que el mismo Rector escribiò à otro Jesuita una carta con admiraciones, y pasmos de la serenidad, que nunca huviera creìdo ser posible en padre natural de un hijo, que se merecia mucho cariño, y que solo podia caber en una heroyca virtud.

Digitized by Google

Sanò el Padre de su indisposicion de los oìdos en que le dexamos enfermo; y como le era posible el oìr las confesiones, siguiò su destino, prosiguiendo el santo exercicio de la Misiòn, hasta el año de 1663. en este le señalò el Padre Provincial por Compañero à un Padre mozo de fuerzas robustas en el cuerpo, y de robustìssimo espiritu en su virtud, y zelo; unieronse mucho en Dios, y vivian muy gustosos, porque se daban mutuamente ensanches à la penitencia, al ayuno, à la mortificacion, y à la oracion, sin omitir trabajo, ni afàn: en el Adviento, no sè si con mas fervor, què reparo, determinaron el ayuno à solo pan, que era comunmente de maìz, y yervas cocidas en agua, sin mas guiso; esto era insufrible, y quando la edad, fuerzas, y crianza del Compañero le diessen tolerancia, la debilidad de Bòbò no pudo sufrir tan continuado ayuno, sin inquietarle los humores. El mal trato en las Misiones era continuo; pero la naturaleza volvia sobre sì en algunas ocasiones, en que la Providencia Divina movia à la misericordia de algunos menos pobres de las Aldeas, que algunas vezes refugiaban, y reparaban aquella maltratada naturaleza; en este Adviento no admitiò hospedage alguno, entretenido con su ayuno perpetuo, este debilitò las fuerzas, y pidiendolas prestadas à su fervor, predicò, oyò confesiones, y trabajò como muy sano; la mayor desgracia consistiò, en que sintiendose indispuesto, quiso vencer à la enfermedad con el desprecio, y creyò posìble batallar à brazo partido con el enemigo, que con solo esta batalla cobraba muchas fuerzas, porque las perdia el Padre siguia, sin poder seguir, y huviera dado la vida en la batalla, si el Compañero, cuyo espiritu havia tenido mucha culpa en las heridas, deseando curarlas, no huviera avisado al P. Provincial, y explicado que echaba repetidamente sangre por la boca: esta noticia asustò, como debia; y al punto le mandò el P. Provincial, que sin rèplica viniesse al Colegio de Dijòn, en el qual acudieron con gran puntualidad los Medicos, y Cirujanos.

Origen de su ultima enfermedad.

Llegaron al informe, y con el mayor sentimiento sentenciaron la muerte, sin quedar motivo alguno, ni esperanza en los meritos de la causa: el complexo, y junta de enfermedades era una complicacion de achaques, de las quales cada una era mortal, y cada una tenia por contrarios suyos los medicamentos de la otra; y como el descuido, y el aliento les havia dado tiempo de radicarse, estaban de victoria, y la naturaleza de pèrdida, y tan postrada, que no podia, ni ayudarse à sì misma con la eficacia de los medicamentos. En el pecho se havia radicado un asma, que sobre lo cansadoso de la tòs, que es su efecto, los dolores molestaban el pecho, y la voz era tan quebrada, que llegò à estado de no poder comunicar, porque ninguno le entendia, ni aùn le oìa: con que privado de toda comunicacion, solo podia tener su diversion con Dios, y algunos ratos, que lo-

Sus enfermedades.

Digitized by Google

logrò, que le leyessen las Obras del P. Alonso Rodriguez, en cuya escuela de virtudes aprendia paciencia, y conformidad. Bien la havia menester, pues esta enfermedad le imposibilitaba el descanso de la cama, y huvo de mantenerse meses enteros en una silla, que era rìgido potro, porque encendida, ò quemada la sangre, rebentò en unas hemorroides secas, que descansando en ellas todo el peso del cuerpo, le causaban insufribles, y rabiosos dolores; demàs à mas se llenò el cuerpo de unas habas de color cardeno, que tiraba à negro, cuya multitud hacia imposible su curacion sin peligro, de que si se maduraba à un tiempo su materia, hiciesse una sola llaga todo su cuerpo: estas habas se tenian reñido de un gran tumor, que observaron entre las dos vias, que al fin se cociò postema; con todos estos accidentes durò en dificil purgatorio desde el mes de Enero hasta Mayo; los Medicos tentaron quantos suaves lenientes, ò escribian los libros, ò hallaba su estudio, y quantas fantasìas de la idèa podia discurrir un gran deseo à las instancias de un encendido cariño; pero como era purgatorio, no tenian los medicamentos mas efecto, que el de empeorar cada medicina la parte, ò afecto, que se pretendia mitigar, con que era esta una continua succession de acasos: se consideraban las enfermedades, se meditaba, y discurria la curacion, ò el alivio, se aplicaba el remedio, empeoraba el enfermo, y era preciso deshacer lo hecho, y discurrir por otro lado, que salia con tan poco acierto, como los antecedentes. Conozco yo, que esto era purgatorio, porque negada toda la esperanza al alivio en medicinas corporales, solo se hallò algun consuelo en una devocion, y una reliquia. Esta medicina la recetò el afecto agradecido, y devoto à San Francisco Xavier, porque hallandose un dia apretadisimo del dolor en el tumor, pidiò le traxessen un poco del aceyte de el que ardia en la lampara del Altar del Santo, ungiòse con èl, y experimentò alivio grande en el dolor; repitiò varias vezes este leniente, y siempre gozò el mismo favor; no curaba esta medicina, pero daba lugar à que la naturaleza se recuperasse, y el Cielo le daba algun consuelo, y tanto mayor, quanto se reconocia sobrenatural.

Quiso Dios labrarle, y como que su enfermedad era su purgatorio, la reliquia por la fè le aliviaba, negandole al mismo tiempo todo consuelo humano: huvierale tenido grande en vèr à su hijo el P. Joseph, este, por Hermano en la Religion, le mereciò muy tierno el cariño, era hijo, era el primogenito, era de muy amable genio, y yà no era del mundo, havia enseñado el camino à su padre, se havia consagrado à Dios en la Religion, y en ella havia cumplido, y cumplia muy enteramente con la obligacion de su sangre, y de su desengaño. Por todos estos motivos se mereciò el cariño de su padre; deseaba este darle su bendicion antes de morir, y deseaba el hijo recibirla de su padre, à quien reputaba como

tal,

Digitized by Google

tal, y veneraba por sus exemplos en la Religion; pero governados, y dirigidos por un mismo espiritu, ni padre, ni hijo explicaron su deseo. Moviò Dios el corazon al P. Provincial, y mandò, que el Padre Joseph, que vivia en Rems enseñando Grammática, passasse à Dijòn à consolar al enfermo, à quien diò aviso de la orden, que embiaba à Rems; oyò la noticia el P. Bòbò, pero el esperado consuelo nunca llegò, ni le gozaron padre, ni hijo; porque el P. Provincial en la carta no señalò tiempo para el viage, y el Rector de Rems no tenia quien le suplicsse la tarèa de la Cathedra; las vacaciones estaban muy cerca, y como las noticias de que iba muy despacio la enfermedad del Padre, y que Dios le daba mucho tiempo en que penar, y al parecer de los Medicos era mas que probable su duracion, determinò el Rector, dando la noticia al P. Joseph, se difiriesse el viage hasta las vacaciones, y se dilatò con esso lo bastante, para que no se efectuasse, negando Dios este consuelo al enfermo.

Porque le sobrevino sobre sus accidentes el peligroso syntoma de arrojar por la boca, no yà sangre, como le havia sucedido varias vezes, sino materia, sangre podrida, y humor tan fetoso, que era asco à los Enfermeros, y fuè desesperacion à los Medicos, que registrando el tumor, que havian reconocido entre las dos vias, le encontraron suave, disminuìdo, y que si se le comprimia, salia mas abundante el material por la boca: señas claras, de que cocido, y liquido à fuerza de dolores el material, que formaba el tumor, havia roto por lo interior, y encancerado las entrañas; con el hervor salia la materia por la boca, dañando en el tránsito todos los sólidos. Esta novedad desahuciò al enfermo, y los Medicos declararon, que no se podia dàr fianza de una hora de vida, porque la materia, que hacia el rapto à la boca, passaba por el pecho dañado con el asma; y quando no le ahogasse su quantidad, imposible alguna vez à salir, sin impedirle la respiracion, la qualidad, por venenosa, y pútrida acababa con el Sugeto, liquidando en veneno las partes vitales, por lo qual se le debia prevenir con los Sacramentos de la Iglesia, que le fortalecieSSen para el viage, y le animassen, y corroborassen à sufrir lo mucho, que ciertisimamente tenia que padecer en dolores intensisimos sin duda al cocerse, liquidarse, y salir aquel humor, cuyas causadas congoxas por sì solas eran bastantes para el riesgo, ò para el precipicio.

Oyò el Padre la noticia con la paz de quien la deseaba, se reconciliò; pero aùn en este aprieto le faltò el consuelo de poder recibir la Comunion, que havia recibido por devocion todos los dias de su enfermedad; este descanso le negò Dios en este lance, porque los Medicos declararon la indecencia de recibir el Sacramento, por la frequencia de los apestados vomitos; con que se viò precisado à reprimir su deseo; y dàr à Dios gracias de el lugar, y buena disposicion, con que re-

Digitized by Google

recibia la Uncion, que ſe le adminiſtrò muy luego, porque la putrefaccion interior era via executiva contra la vida. Como en eſtos meſes la debilidad del pecho le impoſsibilitaba el hablar, de ſuerte que pudieſſe ſer oìdo, en todo eſte tiempo havia ſido ſu converſacion en los Cielos; y ahora que la enfermedad le ſobrecargò mas, ſe reconociò eſte trato, viviò muy poco tiempo deſpues de la Uncion; y como le eſtaban obſervando, reconocieron un abrir los ojos tierniſsimamente, y elevarlos al Cielo; un mover los labios con blandura; una alegria, con que ſe animaba el roſtro en alguna ocaſion, y una pacìfica ſerenidad, que conſervaba en medio de tantos dolores, como ſe reconocia, que eran preciſos à ſu deſcompoſicion; y mejor dirèmos total ruìna de los humores: de cuyas ſeñas infirieron, ſin razon de dudar, que vivia en converſacion apacible con el Cielo; y en eſte eſtado, ſin movimiento alguno de la naturaleza, pacìficamente eſpirò à 23. de Mayo de 1669. à las tres de la tarde, à los cinquenta y dos años de ſu edad, y ocho de Compañia, con univerſal ſentimiento de todos los Jeſuitas, y de ſus Nobiliſsimos parientes, que unos, y ottos perdieron el mas claro ornamento de la Religion, y de ſu Familia.

Eſte es un eſcorzo, ò primer dibuxo de la ſingular vida de un Heroe, en que ſe figuran, y perfilan diverſiſsimos roſtros, eſpecies, y lienzos. Niño ſe le ofreciò ſer Religioſo; joven ſe aplicò al algueño ruido de las armas; enfermo imitò el retiro de los deſengañados; rico ſe enttegò al fauſto, y no quiſo tener deſterrada à la ſoberbia: eſta le enojò con la Compañia, cuyo enemigo ſe declarò por algun tiempo. Una caſual corriente de un Rio le obligò à hacer Exercicios (à que le llamò miſericordioſiſsima Maria) en nueſtro Colegio de Muſiponto. Muchas inſpiraciones le trocaron en retirado del mundo. Raras providencias le llamaron à la Religion, y en ella nos enriqueciò con los exemplos, que hemos viſto, y que eſcribiò largamente el P. Luis Niel, y traſladò à ſu libro de Varones Iluſtres el P. Mathias Tanner, y en el ſuyo el Padre Patrignani. *Authores.*

VIDA

VIDA
DEL PADRE JUAN DE ALMARZA,
DE LA PROVINCIA DE TOLEDO.

Año de 1669. *A 4. de Junio.*

EL P. Juan de Almarza, dignisimo ornamento de mi Provincia de Toledo, y de nuestro estimado, y celebrado en las domesticas Historias el Complutense Colegio, fuè natural de Vigera en la Rioja, Obispado de Calahorra; no sabemos mas individualidades de su nacimiento, y crianza, de que se suelen cobrar pocas noticias en los mozos, que cursan las Universidades, y mas de aquellos, que no dàn tiempo para que sus mismos lucimientos exciten la curiosidad para informarse de sus personas. Cursó en Salamanca, y en Alcalà Canones solo aquel tiempo, en que pudo dàr muestras para assegurar las esperanzas, no el que era menester para assegurar aplausos: estos mudaron destino, llamandole Dios, no sabemos por què medio, à la Compañia, en que fuè recibido en nuestro Colegio de Alcalà en el año de 1638. y de donde passó al Noviciado, que entonces tenia la Provincia en Villarejo de Fuentes. Tengo por superfluo referir aqui los primeros fervores de su espiritu, ni lo fundado que se radicò en la virtud: el fruto del arbol, dixo Christo, que era el verdadero ìndice de la nobleza de su raìz; los grandes frutos de virtudes, que nos dìò este floridisimo arbol en su vida, explican, mejor que mis vozes, lo bien que empleò el tiempo en su Noviciado, y lo que cultivò el estudio de las virtudes, que fuè el principal exercicio de toda su vida. Acabado el tiempo del Noviciado, y el del Seminario, volviò à Alcalà, donde havia sido recibido, à cursar Artes, y despues Theologia. Era de ingenio vivo, aunque de genio timido, y desconfiado; à todos parecia bien, y solo à sì se desagradaba; sus prendas para el Escholastico, y Metaphysico estudio le daban tiempo para mucho; y el Padre, sin faltar en nada à las obligaciones de un buen Estudiante, ni à los exercicios literarios, lograba varios ratos de oracion, y mucho tiempo para el exercicio de las virtudes; dióse à conocer tanto por devoto, y espiritual, que el P. Francisco Alfonso, su Maestro, le tomò por su Compañero en aquellas expediciones santas, que leemos en su Vida en el antecedente Tomo; y al P. Almarza, y P. Sanvitores solia llamar mis Coadjutores Espirituales. Ciertamente nos consta, que quando el P. Francisco Alfonso tenia que encomendar à Dios algun gran negocio de su gloria, como conversion de pecador endu-

Es recibido.

Và à Alcalà à cursar sus estudios.

durecido, ò algun escandalo, que evitar, llamaba al P. Almarza, y al P. Sanvitores, para encomendar juntos à su Magestad el negocio en su Capilla de las Santas Formas; y dexandose al uno, como Moysés, orando en aquel Monte, salia con el otro Aaaron à batallar las batallas del Señor. Esta es una gran prueba de la virtud del P. Almarza; pues quien entendia tanto de esto, le señalaba, y escogia para estos actos. Para los de Theologia saliò lucidisimo, que como la virtud es luz, ella misma alumbraba su entendimiento, para que conociesse las verdades, y venciesse todas obscuridades de la delicadeza metaphysica.

Acabados sus estudios, acreedoras salieron sus prendas de las primeras ocupaciones de la Provincia, y de tomar escalon para ir subiendo à la suprema Cathedra; pero su humilde espiritu, y su genio, que èl decia apocado, ò timido, y era estudioso cuidado de humilde, le tuvieron gustoso muchos años en el penoso exercicio de leer, primero Grammàtica, y despues Rethórica en nuestro Colegio Imperial de Madrid, hasta que despues de años de trabajo fuè señalado Maestro del Seminario de los nuestros; ocupacion muy acertada al fin, de que enseñasse el Padre, y aprendiessen los niños aplicacion, y letras humanas, al mismo tiempo, que mamassen virtudes à los pechos del exemplo de su Maestro. No le fuè tan dulce la asignacion, que tuvo despues de algunos años à Maestro de Escritura de Murcia. El servir una Cathedra de Grammática à los de fuera, ò à los de Casa, era ministerio muy proprio de nuestro Instituto, y muy proprio de su genio, y de su humildad: la Cathedra de Escritura era elevacion, y hombrear con Maestros de Facultades mayores; el ministerio es proprio nuestro, pero era muy sobresaliente para su humildad; representò à los Superiores quantas escusas le dictò su genio, pero ninguna fuè bastante para rendirlos; conocian, que el ingenio, y la aplicacion del Padre era luz, y que es contra consejo del Evangelio no encenderla para tenerla escondida.

Lee Grammatica en Madrid.

Huvo de ceder à la obediencia, y à la razon, y en Murcia prosiguiò en todo su exemplo, aumentandole con la ocasion de haver en aquella Ciudad muchos Moros Esclavos, por la conveniencia, que à esto dà la cercanìa de Alicante, y Cartaxena. La ocupacion de la Cathedra no es atareada, que no dè tiempo para su debido estudio, y alguno mas para aplicarse à los ministerios de la gloria de Dios, y fruto de las almas. En esto enseñò mucho el P. Almarza, porque cumpliendo superabundantemente en el lucimiento de su Cathedra, era continuo en el Confessonario en la Iglesia, y tomò por assunto proprio la conversion de los Moros Esclavos. Conociòse ser esta vocacion de Dios, porque aquel genio de suyo retirado, salìa intrepido à hablar à los Amos de los Esclavos, à solicitar su libertad; si se convertian; à hablar, à agasajar aquellos genios, mucho peores que bozales, à quienes el trato con racionales les havia ade-

Và à Murcia por Maestro de Escritura.

Digitized by Google

lantado la ceguedad en proteruia: el buen trato, el agaſſajo, los regalillos, con que les acariciaba, lograron, que al principio ſe le aficionaſſen algunos, y ſus prudentes eficaciſsimas perſuaſsiones, conſiguieron la conuerſion de muchos, que en triumpho de ſu zelo ſe bautizaron publicamente, ſiendo ſus Padrinos los Cauallieros mas principales, que conuidaban à toda la Ciudad, y ſe hacia funcion lucida en la tierra, lo que era alegria de los Angeles.

Tomò con tanto cuidado, anhelo, y eſtudio eſte ſanto exercicio, que nos dexò, y ſe conſerua oy en el Archiuo de nueſtro Colegio de Alcalà un Tomo entero del methodo, y modo de lograr eſte fruto. Es pieza digna del eſtudio, y empeño del P. Almarza; por lo que mira à lo metaphyſico explica toda la Doctrina Catholica contra los errores de Mahoma, clara, diſtinta, y abundantemente con la eficacia, que à la pluma dictaba ſu zelo; pero haſta aqui es obra buena, bien digerida, y coleccion de lo que otros, ò han eſcrito, ò han trasladado; hallaſe todo en eſte libro junto para conueniencia del zelo. Lo muy ſingular en eſte eſcrito, es, que toda eſta eſpeculatiua Doctrina eſtà reducida à práctica, ſegun que le enſeñò la experiencia, y nos dice, quales de aquellos argumentos, y razones le fueron útiles; quales hacen mas fuerza à aquellos rudos entendimientos, y por ſin forma arte, y abre Eſcuela de eſte Apoſtolico miniſterio. Lloro yo, que un theſoro ſe eſconda en el aprecio de un Archiuo, quando conſidero, que dado à la luz pública en la Imprenta podia ſer utiliſsimo à la gloria de Dios en las Ciudades de Andalucia, y otras, en donde abundan los Eſclauos; pero eſtas lágrimas las ſoſsiega la láſtima, quando por haver faltado los Authores vè riquiſsimos los Archiuos de Alcalà, Murcia, y de eſte Colegio Imperial, que atheſoran precioſidades, que hurtaron à la luz pública las contingencias.

En eſte exercicio, y los de deuocion entretenia en Murcia ſu vergonzoſo empacho de oìr, que le llamaban Maeſtro, quando la quietud de ſu retirado eſtudio, y el aplicado zelo à los miniſterios ſe inquietò con la aſsignacion de Maeſtro de Eſcritura de Alcalà. Aqui ſu humildad, como que forzò à ſu obediencia, y no ſiendo contra eſta virtud el proponer humilde, è indiferentemente à los Superiores las razones, que hay en contrario à lo que ſe manda, para que examinadas por el Superior reſuelua con todo conocimiento de la cauſa, eſcribiò al P. Prouincial una larga carta pathetica, que podia haver ſido muy eficàz, à no ſer ſantamente apaſsionada. Era todo el aſſunto probar, que era pública ſu inſuficiencia, y no lograr aquellas prendas, que para crédito de la Religion ſe neceſsitan en el theatro público de Alcalà. Eſto lo ponderaba con todas veras ſu humildad; pero eſto era, ſegun todos los teſtigos, y la experiencia, contra toda la verdad del hecho; los informes conteſtes de todos los Sugetos, y lo celebrado de lo lucido de las funciones, el

lle-

lleno de noticias, y erudicion era notorio, y este convencimiento contra su humilde juicio le hizo sentenciar al P. Provincial contra la propuesta, mandandole, que sin mas réplica obedeciesse, y se partiesse al Colegio de Alcalà, cuna de su Religion, y Seminario, que le havia criado, restituyendole en enseñanza lo que debia en Doctrina.

Era su humildad santa, y como tal prudente: sabìa muy bien, que la obediencia es virtud, que obliga, y assi callò su repugnancia, y publicò su assignacion, y viage. En Alcalà fuè lucidissimo Maestro, al mismo tiempo que se juzgaba indigno Discipulo. Yo debo decir aqui, que su aplicacion logrò ser, no solo Maestro en su vida, sino ser Maestro de Maestros, porque notando el trabajo, que costaba à los Estudiantes, señalados para hacer el acto público de Escritura, que se estila defender todos los años en Alcalà, el estudiar las Conclusiones, revolviendo muchos libros, y Authores, se dedicò à escribir por sì un gran numero de questiones de Escritura, ordenandolas en methodo Escholastico, con grande erudicion, adorno de authoridades, claridad, y hermosura; poniendo los argumentos en contra de cada conclusion, y sus soluciones, de suerte, que en su vida sus Actuantes no tenian que trabajar mas, que estudiar lo que les era muy facil de saber, y despues los mayores Maestros se han valido de estos trabajos para sus funciones, y erudicion, aprendiendo mucho de lo que el P. Almarza escribiò por conveniencia de los mozos Estudiantes. Estos libros se han mirado siempre con estimacion, y los ha venerado el cuidado como hijos legitimos de aquel grande ingenio, y como piezas, que tenian la mayor utilidad, y este aprecio ha suplido, ò en èl se ha commutado el aplauso, que debian haver logrado, si los huviera publicado la prensa.

Es Maestro de Escritura en Alcalà.

Esto podemos decir, para explicar lo gran Maestro, que fuè en letras; no me serà tan facil el pintar su magisterio en el exemplo, y en la virtud; cierto es, que aquel Seminario logrò la enseñanza en todo genero de virtudes, de zelo, de devocion, y logra aùn el dia de oy todo Alcalà, y mas la Compañia, devoto fruto de su zelo, y filial cariño à nuestro Santo Padre. Porque constandonos, como nos consta por las Historias, y causa de Canonizacion de nuestro Santo Padre, que quando Estudiante Secular en Alcalà, se recogiò como pobre, y se refugiò en el Hospital, que llaman de Altezana, desierto entonces, ò desamparado, por estàr infestado con espiritus malignos, què el Santo con su oracion ahuyentò, y con que se volviò à poblar el Hospital, tomando à su cargo sustentar en aquellos primeros tiempos à los pobres de las limosnas, que para ellos recogia. De cuyo caso, quedò fresca la memoria, como de cosa tan pública, y al tiempo de la Beatificacion de nuestro Santo Padre puso la devocion un Altar en el corto Aposento, que habitò el Santo, quando ocupaban el restante sitio los Demo-

Devocion à N. S. P.

Digitized by Google

nios, y donde se quedò à servir à los enfermos, para que consagrado, fuesse memorial perpetuo del beneficio. Esta Capillita, pues, que durò mucho tiempo, ò el descuido, ò el cuidado la mudò destino, y con titulo de muchos enfermos, volviò à servir de Aposento para uno de ellos, quitado el Altar, y olvidada la memoria. En este estado encontrò, con gran sentimiento suyo, este consagrado sitio el V. P. y Martyr de Christo P. Diego Luis de Sanvitores, que empleando todo aquel poder, con que se havia hecho lugar su virtud, y exemplo en Alcalà, consiguiò de la Cofradìa de los Patronos del Hospital, y lo son por herencia los principales Cavalleros de Alcalà, que segunda vez le diessen el sitio, en que gastò hasta la summa de mil ducados, en restituìr, y renovar la forma de Oratorio, adornarle con alhajas, y perpetuar la memoria. Pero como este sitio estaba en lo alto, ò superior habitacion de la casa, no se velà desde la Iglesia, cuya falta supliò por entonces el V. P. Sanvitores, colocando à los pies de la Iglesia, con licencia, y escritura de convenio de la Cofradìa, y Patronos, un quadro, dividido en muchos, en que se pintan todos los casos, con explicacion, y relacion de todo el hecho; y en el Retablo principal de la Iglesia colocò un quadro del Santo.

Assi dexò perpetuada la memoria el V. P. Diego Luis, pero à nuestro Almarza, continuo en el Hospital para la assistencia espiritual à los pobres, y frequente en la Capilla à orar à su Santo Padre, le pareciò, que el Venerable P. Diego Luis havia hecho lo que havia podido sin llenar sus deseos: la Capilla estaba lucida, pero el lucimiento se ofuscaba entre las salas, y camas de los pobres, y alli poca gente adoraba al Santo, y la memoria se conservaba pintada en la Iglesia, quando en la realidad las paredes santificadas estaban à lo escondido. Vinole deseo de adelantar este culto, meditò mucho, y encomendò todo el negocio al Santo, y sin tener aùn dinero alguno, quando todo su cuidado era la santa pobreza, intentò una obra, dificil de conseguir sin muchas contradicciones en lo politico, è imposible de empezar sin caudales; pero esta es una de las muchas ocasiones en que nos enseñò Dios, que en las cosas de su servicio, y culto no nos han de aterrar las dificultades, ni parar la falta de medios; porque como Dios es el Señor Supremo dador, y dispensador de los bienes, su Magestad contribuye al gasto, y enriquece la pobreza, y es bueno confiar en Dios, y no en Pincipes.

Con estos ánimos hablò à los señores Cofrades Patronos; y siendo assi, que el mundo, y prudencia humana podia temer mucho, y aùn debia sospechar de la licencia, hallò los corazones movidos de Dios tan suaves, que ensancharon la obra, y la idèa en la proporcion, que oy se vè. Dieron licencia para que se alargasse la Iglesia todo el sitio, que èra menester para que se pudiesse comunicar con la Capilla; para esto con-

Digitized by Google

concedieron el zaguan, ò entrada del Hoſpital, cuya puerta ſe abriò mas abaxo: dieron ſitio en el patio, para que ſe pudieſſe formar la Capilla de ſuerte, que ſobre lo que abaxo es cuerpo de Capilla, arriba quedaſſe el Apoſento del Santo, y mas allà en el patio ſe formaſſe el crucero, y media naranja; y eſta licencia para ſitio ſe confirmò con toda ſolemnidad, y eſcrituras públicas de ſuerte, que fueſſe ſiempre valedera.

Labra la Capilla de Altezana.

Yà con eſta donacion, que propriamente no fuè mas que licencia, empezò, ſin poder empezar, la obra el P. Almarza; el caudal era la eſperanza en limoſnas, que havia de pedir, y que havia de conſeguir, de quien ni conocia, ni ſabìa quien era. Grande ánimo à la verdad, y mayor confianza en el Santo, y en Dios; ſu Mageſtad hizo la obra, pues deſde que ſe empezò, nunca ſe dexò de trabajar, y à coſta de cartas, de viages, y de diligencias del P. Almarza, ningun Sabado faltò dinero para pagar à los Oficiales. Los que conocian al P. Almarza ſe maravillaban al vèr à un tiempo ſu genio retirado, vergonzoſo, humilde, y detenido, y en ſiendo diligencia para la Santa Capilla, le veìan mudado en otro hombre eſparcido, genio alegre, activo, oficioſo, y eficaciſsimo: eſto era por parte del Padre; por la parte de la obra eſta la ideò Dios, y ſu Mageſtad echò las medidas; porque como ſe hizo, digamoslo aſsi, à pedazos, ſin ſaber haſta donde ſe podìa llegar, ſe hizo ſin planta, ni idèa; cada ſemana ſe diſcurria adelantar, ſegun el dinero, que ſe prometia la eſperanza; y ſin mas régimen, ni planta ſaliò la obra, en sì pequeña, porque à eſto obligaba la eſtrechèz del Apoſento del Santo, que era el neceſſario pitipie à que ſe debia obedecer; pero en lo chico muy pulida, y arreglada à los numeros, y medidas, como ſi ſe huviera dibuxado muy deſpacio en el papel. Recibiò N. S. Padre todo el afecto del P. Almarza, y viò acabada la obra, formado, y dorado el Retablo, hecha la lampara de plata, depoſitado el dinero para ſu dotacion; y quando trataba de hacer una gran fieſta, para dedicar eſte culto al Santo, le quiſo premiar, llevandole, como eſperamos, à ſu Compañia triumphante, dexando el Padre todo el dinero, que fuè baſtante, para acabar los perfiles; y adornos de la obra, y celebrar la dedicacion, como la tenìa ideada, dexando en el mundo eſte perpetuo monumento de ſu devocion, y eſte deſpertador de la nueſtra, que perpetuamente clama por nueſtro agradecimiento, y nueſtro afecto à N. S. P. que quedò ſervido, y al Padre Almarza, que con tanto anhelo le deſeò ſervir.

No ſe eſtrechaba ſu devocion à ſolo N. S. P. à quien, como buen hijo, celebraba, amaba, feſtejaba, y veneraba tierniſsimamente; en el corazon del P. Almarza, que parecia tan eſtrecho para el mundo, ſe reparaban eſtendidas anchuras para la devocion. Amaba à ſu Santo Padre, como nos publican ſus obras, y amaba à Maria Santiſsima como à muy tierna Madre.

Devocion Maria Santiſsima.

Los

Los efectos de este devoto amor fueron tantos, que se puede decir eran diarios, y aùn eran de todo el dia. El tiempo que en el Verano se retira la Escuela à la Casa de Jesus del Monte, se le notò con repetida experiencia, que nunca salia de su Aposento, que no entrasse en la Iglesia à venerar aquella hermosissima pintura de Maria, que està colocada en el principal de sus Altares; es Efigie devotissima, por la tierna expresion de su modesto afecto; pero la hizo mas devota la continua assistencia del P. Almarza, que dexò en el Colegio por herencia este culto, siendo muy continuo el que la rinden muchos particulares, aficionados à la modestia, y hermosura, que representa lo suave del pincèl. Como tambien heredaron los del Colegio el anhelo en el culto de esta Santa Imagen, cuidando de que no falte, como nunca faltan, luzes, demàs de las que de suyo pone la Sacristia al tiempo de celebrar Missas, y las demàs funciones de Comunidad; este edificativo estylo, que se observa oy en Jesus del Monte, tuvo principio en el P. Almarza, y se conservan, y duran las arañas de plata, que à este fin labrò; siendo digno de nota, que cuidando el Padre por sì mismo de repartir la cera, y guardar los cabos, consagrando esta mecanica al culto de Maria Santissima, quando muriò, dexò en su Aposento cantidad de cera, que como propria heredò su culto, y veneracion.

En las visperas de sus nueve fiestas era su ayuno à pan, y agua, y estos dias, y todos los Sabados salia indefectiblemente con disciplina pública al Refitorio; y en este punto era muy reparable, que como en Alcalà son tan agrios, è intensos los frios, y ayres, quando el Superior prudentemente le negaba la licencia, como tambien à los Hermanos Estudiantes, llevaba el P. Almarza prevenidos argumentos para vencer el ànimo del Superior, por lo tocante à su persona. Alegaba mas de dos vezes, que la intemperie escusaba à los niños, por ser útiles, y aùn podemos decir, necessarios, para que se vayan criando Jesuitas servideros à la Religion, y al buen provecho de las almas; pero yo yà, decia llorando, soy inutil, viejo, de ningun servicio; y si algo valgo, serà para dàr buen exemplo; con que si V. R. me niega la licencia, me niega, que yo sirva en lo único, en què puedo ser de algun provecho; instaba el Superior prudente en la negativa; pero instaba, y reinstaba Almarza en la pretension; y no pocas vezes arguyò tanto, que venciò à fuerza de argumentos al Superior, extrayendo, mas que facando, la licencia para su mortificacion.

Todos estos efectos exteriores nacian de la interior devocion, afecto, y cariño à Maria Santissima. Sus perfecciones, sus virtudes, sus exemplos, y el deseo de su imitacion era el punto, y los puntos de su oracion los Sabados, que se dilataba mucho, y los dias de las principales festividades de Maria Santissima, en que podemos decir, que gastaba todo el dia en meditacion de las perfecciones, dotes, y prerrogativas de la Virgen,

Digitized by Google

gen, y en dulces coloquios con su Mageſtad; y yà ſe ſabìa, que en eſtos dias no ſe le podia hablar de negocio alguno, porque reſpondia à todos con humildad, y diſsimulo, que era dia muy ocupado; y lo era cierto, para quien deſde antes de empezar el dia, le tenia todo dedicado à las alabanzas, y cultos de Maria Santiſsima.

Su Humildad. Procurò, entre otras virtudes, imitar mucho à eſta Señora en la humildad, en que ſu Mageſtad ſe manifeſtò para nueſtro exemplo tan eſmerada; la del P. Almarza fuè ſingulariſsima, ſin oſtentacion, ni demoſtracion externa, que es la humildad mas ſegura. Era de bellisimas prendas, acreedoras à los primeros oficios, y premios, y en ſu concepto era nada, y para nada, ni le parecia que ſervia, ni podia ſervir de nada, y aſsi lo decia, y repetia; pues ſi alguna vez le alababan ſu aplicacion, y ſus trabajos, ſiempre confundido reſpondia: En mi, quien mas me quiera alabar, ſi me mira bien, ſolo hallarà un buen deſeo de ſervir, lo demàs no me toca, pues no và en mi, que Dios me haya criado para poco. Hallòſe deſpues de ſu muerte un apuntamiento, que havia eſcrito ſobre una queſtion de las muchas, que dexò trabajadas, y tanto ſe han aplaudido en el Colegio, y ſe han defendido continuamente en los Actos de Eſcritura, y haviendola leido, le deſagradò mucho; pero volviendo ſobre sì, la leyò mas deſpacio, y no pareciendole tan mal, eſcribiò en ſu apuntamiento ſecreto: *Mis diſcultades eran graves, no eſtà del todo mal explicado, el medio es humillarſe de lo que no ſoy digno*; y añade en Latin: *Satis accepi, non eſt cur conquerar.* Baſtante he recibido de Dios, para ſer quien ſoy no tengo de que quexarme. Aſsi huvieramos podido entender otros apuntamientos, como ſe entiende eſte, en que explica los apices de ſu interna humildad. Sus materias, ò queſtiones de Eſcritura han ſido tan útiles, como hemos dicho; el Tratado de la converſion, ò reduccion de Moros podia haver tenido mucha utilidad, y enſeñanza, y todos eſtos trabajos los hizo para evitar la ocioſidad, y para ſervir en lo que podia, ſin que jamàs ſe le ofrecieſſe darlos à la Imprenta, como que en eſto podia quedar quexoſa ſu humildad, porque dexaba impreſſo ſu nombre; pero nunca penſò, nunca hablò, nunca ideò hacer público lo que à ſu parecer debia quedar ſepultado.

Obra ſobre el Cathecifmo, que ſe imprimiò. Solo viò el público una obrita, deſperdicio de ſu eſtudio, cuya impreſsion permitiò, atendiendo à la gloria de Dios, al reſpeto de quien la publicaba, y à que ſiendo minima, no alcanzaba à ſer objeto, ni de la vanidad, ni de la fama. Toda ſu vida tuvo, entre ſus grandes prendas, muy graciosas à las Muſas, aſsi en el numen Latino, como en la elegancia Caſtellana; nunca empleò eſte divertimiento en aſſunto, que no fueſſe ſagrado, divinizando aquel la gracia, que por tener ſu origen en un monte, una fuente, y un cavallo, parece à muchos, que no ſe criò para el Cielo: el uſo la ha hecho muy cortesana, ſi naciò monteſina;

y

y el buen uso la ha elevado à lo sagrado, si de suyo parecia mundana. En ratos de diversion tomò el P. Almarza el assunto de poner en verso Español, y reducir à metro el Cathecismo de Ripalda. Esta obra no era tan facil, como se concibe; el pequeño librito del Cathecismo es una preciosa summa de toda la Doctrina Christiana, y de toda la Theologia Moral; en èl, ni huelga palabra, que confunda, ni le falta voz, que se necesite para la explicacion; reducirle à metro, tenia la dificultad, que se conoce, porque si se añadian vozes para dàr pies al verso, correria este, confundiendo lo que se explicaba; y si faltaban palabras, por no caber en la rigurosa medida del metro, la falta de vozes lo podia ser de explicacion; à todo esto solo podia ocurrir, quien era Maestro en todo, y como dueño de la Theologia Moral conocia, si el metro daba lugar à la genuina troba, ò composicion, para corregir el yerro, si le huviera, y perficionar la explicacion, si lo necesitàra. Saliò obra perfectissima, y sabiendolo el Eminentissimo Señor Cardenal Sandovàl, Arzobispo de Toledo, se le pidiò, y le hizo imprimir para bien de sus ovejas, y para que se lograsse el fin, que havia tenido el P. Juan de Almarza, de que dos niños, aprendidas las coplas, las cantassen en aquellas ocasiones, en que su ligereza en el aprender les mueve à gritar, ò al deseo de ser oìdos, sin profundizar los conceptos de lo que vocean, valiendose de estas ocasiones el comun enemigo para publicar coplas, cuya prophanidad, ò indecencia es veneno, que puede ser muerte, de quien oye, sin que la escuse la innocente intencion de quien las dice: para ocurrir à este daño, que conviene evitar, sin que se conozca, que se tira à herir, escribiò este Tratadito el P. Almarza, à fin de que los niños cantassen las coplitas de noche, y de dia por las calles, y acordassen à los adultos las verdades de la Fè, y las obligaciones de la Religion. Este fin tuvo el trabajo del P. Almarza, y esta mira el cuidado de su Eminencia. Assi pluguiera à Dios hallàramos ahora algun exemplar de estos, para renovar la memoria del zelo del Padre, y poder contribuir en algo al bien de las almas; pero el ser libro pequeño, el haverse dado sin paga, el haver andado en manos de criaturas, en los que es gracia el romper, y como qualidad propria el destrozar, no ha podido mi mucho cuidado descubrir, ni hallar un exemplar, que me sirviesse de original, para la reimpression: esta desgracia es muy comun en el tiempo, y en el descuido; no se suele apreciar lo que se tiene, y se siente mucho la falta, quando se aprecia. Yo me acuerdo muy bien, que quando niño por los años de 80. fuè alhaja, que tràia entre las manos, que en medio de la poca reflexion, que podia tener mi viveza, me agradò mucho, y me pareciò tan bien, que gustaba de repetir sus coplas; pero no dirè yo ahora, como se me desapareciò de las manos, y quando le estimo en mucho, es quando no encuentro con ninguno

de

de toda la impresion: si bien no cesso en diligencias, por vèr si puedo multiplicarle en la Imprenta, y renovar la memoria de su venerado Author. Alababan al P. Almarza su idèa, y su execucion, quando se diò à luz, y respondia humildemente discreto: Aì conoceràn quien soy, todo un Maestro de Escritura de Alcalà, que debia ser hombre, que pudiesse enseñar à Maestros, es alabado, porque hace harmonìa, que siendo el que es, sepa enseñar la Doctrina à los niños.

Su Virginidad. De la humildad, en que tanto procurò imitar à Maria, es debido passar à la pureza, en que la Virgen de las Virgenes, y Madre de toda castidad fuè, es, y serà tan celebrada, que pudo juntar la dignidad de Madre con la limpieza de Virgen. Fuè en esto tan esmerado, y tan cuidadoso el P. Almarza, que era exemplo aùn à los Religiosos: jamàs se le oyò voz, que no fuesse indice de su pureza; y si por los oìdos entraba algun ayre, que no fuesse muy limpio, salia el vapor por lo vergonzoso de sus mexillas. Aùn en los ultimos suspiros de su vida al tiempo de administrarle la Extrema-Uncion, tuvo el cuidado de avisar, que le tuviessen con gran modestia los que le descubrian los pies, al tiempo de ungirlos. Notaron sus Confessores, y revelaron despues de su muerte, que reconciliandose todos los dias para decir Missa, y siendo sus confessiones solo de condicionales, è imperfecciones posibles, ni poder en lo comun dàr materia cierta para el Sacramento en puntos de castidad jamàs, ni condicionalmente hallaba palabra, ni dixo el menor escrùpulo de su delicadissima conciencia. Esta noticia hizo reparar con gran cuidado sus papeles, y apuntamientos, y se hallò el libro de su examen particular, que tenia muy viejo, por muy usado, y muy guardado por secreto; y en uno de sus apuntamientos, decia: *Tal dia tuve una tentacion impura, rogùe al Hermano Juan Berchmans alcanzasse de Dios me librasse de la tentacion de la carne, y por su medio he conseguido este beneficio.* En esta clausula no podemos dudar de la intercesion del V. H. aunque no està tan claro, que el beneficio fuesse perpetuo, lo indican las vozes, y lo comprueba la testificacion de los Confessores, que no dudaban, que conciencia tan delicada explicaria en la confession, no solo el menor escrùpulo, sino aùn el menor assomo de ofrecimiento, que le huviera assaltado sin libertad, por quanto podia ser de peligro, y ciertamente en su delicadèz siempre huviera sido de mucho temor.

Su Pobreza. La delicadèz en este punto no es tan facil de saber, como en materias de pobreza; siempre fuè pobre, y se tratò como pobre; no usaba el regular desayuno de chocolate, porque decia, que no era para pobres; solia la charidad, y el amor de los Commaestros convidarle con singularidad algunos dias, en que el excessivo frio de Alcalà hacia dificil la resistencia, estando en ayunas; para librarse de estos lances introduxo el estilo, de decir Missa al fin de la mañana, escusa

Digitized by Google

legitima para admitir el convite, y el regalo. Nunca tuvo cosa propria, como propria; en su Aposento solo havia los trastos, que ponia el Colegio, sin reparar jamàs, ni quexarse de si eran las sillas, y mesas buenas, ò malas, viejas, ò nuevas. Fuè una vez al Aposento del P. Ministro à pedir un cañon, que necesitaba para escribir, y el Ministro por atencion le diò dos; no reparò por entonces, volviò à su Aposento, y al ir à cortar el cañon para su uso, conociò que havia dos; dexò al punto lo que iba à hacer, y volviò al Aposento del P. Ministro, y dandole el segundo cañon, le dixo: Padre mio, yo pedì à V. R. un cañon, y estando yà en mi Aposento he reparado, que V. R. me diò dos, para este segundo yo dudo de la licencia, pudiendo ser en V. R. equivocacion, quando en mi fuè falta de reparo, sin intencion de tomar, ni tener mas que uno, y assi le vuelvo. Era summamente compassivo de los pobres, y con los pobres, sin tener con que socorrerlos; pero su compassiva charidad hallò el medio de pedir limosna à los ricos para repartir entre los pobres; de suerte, que al mismo tiempo, que solicitaba limosna para la Capilla, pedia para otras limosnas. No es bien aqui omitir, que en esta tan impertinente, como piadosa ocupacion tuvo mucho que padecer, y sufriò con humilde paciencia, y edificativo exemplo baldones, injurias, y malos tratamientos de muchos, que le hacian merecer, lo que otros liberalmente le entregaban; pero lo que hace mas à mi proposito, es, que era tan fiel depositario, que para estàr seguro de que no expendia nada en proprios usos, apuntaba en su libro, ò cartapacio con puntualidad, y exaccion las partidas, aunque fuessen minimas; y despues de su muerte se hallaron estas quentas, y cartapacios, que decian: En tal dia me diò N. tantos reales, tanto lienzo, ò lo que le havian dado, y havia recogido; y aunque tenia esta quenta à parte, en todas añadia: Y es para limosnas; y enfrente ponia: Dì tanto lienzo para una camisa à N. pobre, tanta limosna à N. por ser muy pobre; y este quaderno de quentas estaba bien summado en cada hoja, y al tiempo de su muerte se hallò quenta con paz. En el de gasto de la Capilla havia exaccion, pero no quedò en paz, porque el gasto, de que havia su quenta muy por menor, no era tanto como la summa de la entrada; pero registrando un caxoncillo, que tenia para el deposito, se hallò la misma cantidad, que alcanzaba la quenta, sin que huviesse diferencia de un maravedì: seña del cuidado, y muestra del desinterès. Esta cantidad, que sobraba, ò que havia en ser, fuè la precisa, y que sirviò para los ultimos perfiles de la obra, y para la dedicacion de la Capilla, que era el fin para que estaba depositada. Dentro de Casa parecia impertinente su charidad, por tan continua: pedia al P. Rector licencia, para que le diessen en la Roperia los deshechos, y retales, que sobraban para vestir con ellos à pobres, y por sus manos remendaba

aque-

Digitized by Google

aquellos andrajos, para cubrir desnudeces. El mismo cuidado, y fatiga le costaba la olla de los pobres, y no contentandose de que fuesse lo mejor que se podia, y con toda la abundancia, que daba de suyo la economìa, y el cuidado, la repartia por sì mismo todos los Sabados, vìsperas, dias, y Octavas de las festividades de la Virgen.

Su trato familiar con Dios.

Con estas virtudes, y exercicios se dispuso para aquel trato familiar con Dios, que todos conocian, y ninguno pudo saber con individualidad, por el prevenido empeño, que puso su cuidadoso secreto. Uno de sus Confessores, hablando de esto, viviendo el Padre, se explicò, diciendo: Los favores, que el P. Almarza ha recibido, y recibe de Dios en su familiar trato, y continua oracion, son materia de largo discurso, y muchas gracias à su Magestad: no se puede hablar ahora, que vive; y despues de muerto no se quiso explicar mas que con semejantes confusas expresiones, sin que supiessemos jamàs la causa de este secreto; que segun todas las señas era prevenida disposicion de la humildad del P. Almarza, que se assegurò del silencio, antes que manifestasse los favores. Mas claro que la voz hablaron otras señas, en que no tenia eleccion su libertad. Gustaba tanto del trato con Dios, que sobreañadia à la regular hora de oracion de Comunidad muchos ratos, y aùn horas al dia; ninguno de ellos faltaba à la hora señalada, y aquellos, que son muy raros, como el de Navidad, y el siguiente, que à titulo, y por razon de haver assistido à Maytines es jùridico, y racional el llamar à la Comunidad una hora mas tarde, nunca usó de la indulgencia, acudiendo à la hora de todos los dias à tomar audiencia de Dios, en cuyos dulces coloquios hallaba su mayor, dulce, y quieto descanso. No pudo ocultar de la vista, y noticia de todos el dòn de lágrimas, porque este, siendo continuo en la oracion, duraba el tiempo de celebrar, en que se derretia tiernamente su corazon por los ojos. Entrò un dia un Colegial en su Aposento, por parecerle que havìa oìdo la voz, que le decia, que entrasse, y le encontrò de rodillas, abrazado con un Santo Christo, llorando un rio tan copioso, como abundante de lágrimas; y aunque le despertò de su dulce sueño, volviò en sì tan absorto, y tan lloroso, que en algun tiempo no se restituyò al mundo, ni pudo el huesped hablar de su negocio. Repetidas vezes, entrando en su Aposento los Padres, y Hermanos à reconciliarse, al tiempo de acabar la oracion, le hallaban tan abstraìdo, que no alcanzando la voz, era menester el movimiento, que causaba la mano, para que meneandole, volviesse en sì. Sus vecinos de Aposento notaron, que ninguna noche se recogia antes de la media noche; y no fuè dificil la observacion, porque à aquella hora les avisaba el ruido de la disciplina, con que mortificaba su carne, en agradecimiento de los favores recibidos. De estos principios inferimos tan clara, como naturalmente, los favores, que ignoramos, y ve-

Digitized by Google

nera el reſpeto en obſequio de la humildad.

Con eſte tenor de vida llegò à los cinquenta y un años de ſu edad, y treinta y uno de Compañia, profeſſo de quatro Votos; y hallandoſe falto de caudales para acabar ſu obra de la Capilla, por el mes de Mayo hizo un viage à Madrid, con el fin de ſolicitar, como efectivamente conſiguiò limoſnas baſtantes para concluir la obra, y algunas de cera, para culto de Nueſtra Señora del Monte. No ſabemos lo que afanò en Madrid, y nos callò, ſi acaſo le ſucediò en eſta ocaſion lo que ſuè comun en otras, que tuvo que ſufrir deſayres, que ſu humilde devocion llevaba con guſto, por llevarlas por Dios: aſsi la viveza de la cólera las pudieſſe ſufrir ſin alteracion; volviò à Alcalà, y luego ſe le reconociò un grande encendimiento de higado, de que ſolia algunas vezes padecer; pero ahora ſuè con una ardiente calentura, que abraſaba, y ſecaba de ſuerte, que los primeros dias daba láſtima à los que le viſitaban vèr una ſequìa, que no le permitia articular las vozes. Acudieron con tiempo los Cathedraticos de Prima de Medicina, y con el cariñoſo afecto, que todos le tenian, no dexaron, ni libros, ni conſultas, ni medicinas, que no uſaſſen; pero el ardor havia conſumido de ſuerte el higado, y ſe havia apoderado tanto del Sugeto, que toda ſu eficacia ſolo conſiguiò templar la boca, que ſe compuſo de ſuerte, que pudo hablar libremente, diſsimulando la vòz por entera, lo que conſumia la calentura en lo interior; vivia muriendo, y vivia tan alegre, y contento, que conſolaba à los que le viſitaban. Juzgaron los Medicos debìdo, que recibieſſe el Viatico, y aqui manifeſtò la pureza de ſu conciencia, porque con ſolo una breve reconciliacion, como ſolia para decir Miſſa, pidiò, que ſubieſſen à' Nueſtro Señor para adorarle, y recibirle. Havia ſido toda ſu vida muy trabajado de eſcrúpulos, pena con que le mortificò Dios largos tiempos, y en eſte lance ſe ſerenò tanto, que haviendo à otro dia de recibir à Nueſtro Señor por devocion ſuya, llamò à ſu Confeſſor, y pidiendole licencia para comulgar, añadiò: Podrè comulgar ſin reconciliarme, porque no tengo de què, ni hallo en mi conciencia coſa, que pueda confeſſar, que no eſtè yà confeſſada? Paſmaba à los de caſa, continuos en el Apoſento, por ſu cariño, y edificacion; y uno algo mas libre, ò menos advertido, le dixo: No teme V. R. P. Almarza, en un lance de muerte, que amenazan los Medicos tan de priſa? No temo nada, reſpondiò muy pronto; pero eſtaba tan ſobre sì, y tan ſereno, que reparando en lo que havia dicho, volviò à tomar el hilo, y dixo: No temo nada de eſte mundo, à Dios temo, como teme un hijo à ſu padre; no como teme un Eſclavo à ſu Señor, que le teme ſervilmente, y por caſtigo. En eſtos dias ſe hizo reparar, que hablaba de la Bienaventuranza, como de coſa conſeguida, ò que conſeguiria, ſin razon de dudar; y por conſiguiente hablaba con gran paz, y confianza. Pidiò, y conſiguiò ſe le admi-

miniſtraſſe el Santo Sacramento de la Extrema-Uncion, y dixeſſe la recomendacion del alma, eſtando muy en ſu acuerdo, y proſiguiò, enterneciendo à quantos entraban en el Apoſento, al vèr ſin ceſſar, y con ſumma paz repetir continuos Actos de Contricion, de amor de Dios, frequentes coloquios con un Crucifixo, que tenia en la mano, devotiſsimos afectos à Maria Santiſsima, y cordiales jaculatorias de amor, y confianza à nueſtro Santo Patriarcha, de quien havia ſido tan digno Hijo; haſta que el dia 4. de Junio le faltò el habla, y muy poco deſpues la vida, que eſperamos trocaſſe por la felicidad eterna. Eſcribiò eſtas noticias el P. Diego de Valdès, Rector del Colegio de Alcalà, en la Carta Circular, que eſcribiò, y diò impreſſa, para conſuelo de la Provincia, y la incluyò en ſus Varones Iluſtres el P. Mathias Tanner. *Authores.*

SATIS-

SATISFACCION INGENUA
DEL AUTHOR.



ALE à la luz pública, para comun edificacion, y exemplo, el tercer Tomo, de los que yo he trabajado, y nono en el orden de Varones Ilustres de la Compañia; y siguiendo la serie de los años, contiene este algunos de los Varones, que florecieron desde parte del año de 1656. hasta el de 1670. computado este orden por el que tuvieron sus dichosas muertes. En mi primer Tomo escribì un dilatado Prologo, à que teniendo poco, ò nada que añadir, debia remitir à los Lectores, pues en tonces le trabajè, y ordenè como universal para todos los Tomos; pero siendo cierto, que el mayor Maestro en lo práctico es la experiencia, deseo, que los que me lean, hagan alguna reflexion al titulo, ò epigraphe de cada Tomo, y de todos ellos, que dice: *Glorias del segundo Siglo de la Compañia de Jesus, dibuxadas en las Vidas, y Elogios de algunos de sus Varones Ilustres.* Yo confiesso tiene algo de ayuso emprehender este assunto, de que solo puede ser escusa el zelo; pero al mismo tiempo ingenuamente asseguro, que no llegò mi atrevimiento à pensar, que podria escribir las Vidas, ò Elogios de todos los Varones Ilustres, con que la infinita misericordia ha magnificado la Compañia. Este assunto le veo por experiencia imposible, ò à lo menos hallò en el inconveniente le intentò en Roma el P. Antonio Patrignani; y diò à luz un Menologio, siguiendo los meses, y dias del año; tuvo grande empeño en ponerlos à todos, y precisamente saliò à luz la confusion de muchos; algunos eminentes en virtudes, en acciones, en dones sobrenaturales estàn por la precisa brevedad nada explicados, y solo en miñatura dibuxado un Gigante, con ofension de quien lee, que queda curiosissimo de penetrar puntos, y no puede sacar la copia; en otros se escribe la Vida, pero sin especificar acciones, se vèn virtudes puestas en general, y solo se individùa el nombre; la obra es de zeloso Jesuita, y sirve mucho para memoria, pero mueve poco la voluntad, y no dà pasto al entendimiento, ni goza su lucimiento la virtud, ni ensalzamiento la Religion. Yo he agradecido mucho el assunto, que à lo menos ostenta el gran numero de Sugetos dignos de venerable memoria, pero escarmentè en la experiencia de la poca acceptacion, con que ha sido recibida obra tan acceptable: Y es, que cada Provincia desea, que de los suyos, quando son dignos de que se estiendan sus Vidas, no se oculten entre muchos, siendo Sugetos, que deben ser muy distinguidos; y à nadie agrada, que se tengan escondidas en el silencio las heroy-

Digitized by Google

roycidades. Todos sienten lo que se calla, y aùn no se [illegible] llevar bien lo que se dice; quando haviendo materiales para una obra magnifica, no se dispone vistosa la fábrica. En este systéma determiné no escribir las Vidas, ni Elogios, sino de los muy llustres. Rindo à Dios infinitas gracias, de que aùn siendo tan determinado, y restringido mi assunto, me sobran tantos materiales, que no creo posible la duracion de una vida para fenecer esta parte, aùn dexando quexosa la multitud de los que por no haver sido tanto como otros, no los nombro, como yo quisiera. En el assunto no hay defecto; en el systéma, y proposicion antecedente puede estàr la culpa, pero yo nò he de ceder al empeño, ni puedo admitir quexas, sino de aquellos, que comunicandome materiales, echen menos, ò la memoria del Sugeto, ò la Vida, ò el Elogio; à estos satisfarè, si mi insuficiencia me subministrare razon eficàz; pero espero no llegue el caso à este estrecho: en el que me hallo debo decir, que de cierto sè, que he omitido algunos dignissimos, y que yo mismo echo menos; pero à esto me ha obligado la necessidad, por la falta de noticias, y summa dificultad en adquirirlas, por mas que ha procurado ingeniarse mi cuidado. Por tanto debo humildemente suplicar, como humildemente pido à todas, y cada una de las Religiosissimas Provincias, que de aquellos Sugetos, que su cariñosa veneracion eche menos en los libros, me comuniquen noticias, para que yo pueda en un Apendice suplir la falta cometida sin libertad, y con el mismo empeño insto por materiales de los Sugetos, que han faltado en los años, que se siguen; pues siendo cierto, que en mi fuera la mayor falta escribir de idèa, no puedo escribir lo que sucediò, quando me faltan documentos para testificar mi verdad.

INDICE

Digitized by Google

INDICE

DE LOS VARONES ILUSTRES,

CUYAS VIDAS, O ELOGIOS

SE INCLUYEN EN ESTE TOMO.

PAdre Luis de La-Nuza, pagin. 1.
P. Nicolàs Noghencio, pag.67.
P. Gerardo Angelini, pag.69.
P. Andrès Bobola, pag.74.
P. Simon Maflon, pag.78.
P. Euſtachio Pilinski, ibid.
P. Adàm Viechovviez, pag.79.
P. Juan Staniſzevvski, pag.80.
H. Juan Butkiuviez, ibid.
Peſte en Genova, pag.96.
P. Geronymo Reverta, pag. 97.
P. Juan Antonio Sertolo, p. 99.
P. Carlos Anſaldo, pag.101.
P. Aguſtin Centurion, pag.103.
P. Geronymo Lopez, pag. 105.
P. Juan Rigoleuc, pag.189.
P. Lorenzo Forero, pag. 217.
P. Florencio Memoranſi, p.222.
P. Franciſco Memoranſi, p.224.
P. Antonio Franciſco Cardin, pagin. 227.
P. Fernando, y Lorenzo Cardin, pag.228.
P. Diego de Froes, ibid.
P. Jorge Cardin, pag.229.
P. Diego Cardin, pag.230.
P. Guillermo Vvael, pag.242.
H. Vvenceslao Krolovvrat, pagin. 244.
P. Rodrigo Deza, pag.251.
P. Franciſco Prandino, pag. 262.
H. Juan Pico de la Mirandula, pag. 268.
P. Alexandro Boſelo, pag.277.
Padres Thomàs Maxano, y Lucas Maxano, pag.284.
P. Martin Lezaum, pag.294.
P. Adàm Kravvarski, pag. 304.
H. Benito de Villanueva, p.325.
P. Andrès Fernandez, pag. 330.
P. Antonio Julio Brignole, p.341.
P. Franciſco de Vaſconcelos, pagin.386.
P. Diego del Caſtillo, pag.404.
P. Raymundo de Santa Cruz, pagin. [illegible]1.
H. Antonio Homen, pag.454.
H. Henrique Vverdèn, pag.461.
P. Pedro Juan Caſtini, pag.462.
P. Franciſco Maria Petruccioli, pag.501.
P. Juan Radzavvski, pag.508.
P. Juan Schega, pag.510.
P. Juan Yongo, pag.515.
P. Eduardo Keynes, pag. 519.
P. Juan Bolando, pag.521.
P. Andrès Nigrino, pag.562.
P. Franciſco Figueroa, pag. 573.
P. Juan de Alloza, pag.583.
P. Franciſco Urſini, pag.613.
P. Balthaſar de Loyola, pag.621.
P. Ana Franciſco Bòbò, pag.669.
P. Juan de Almarza, pag.712.

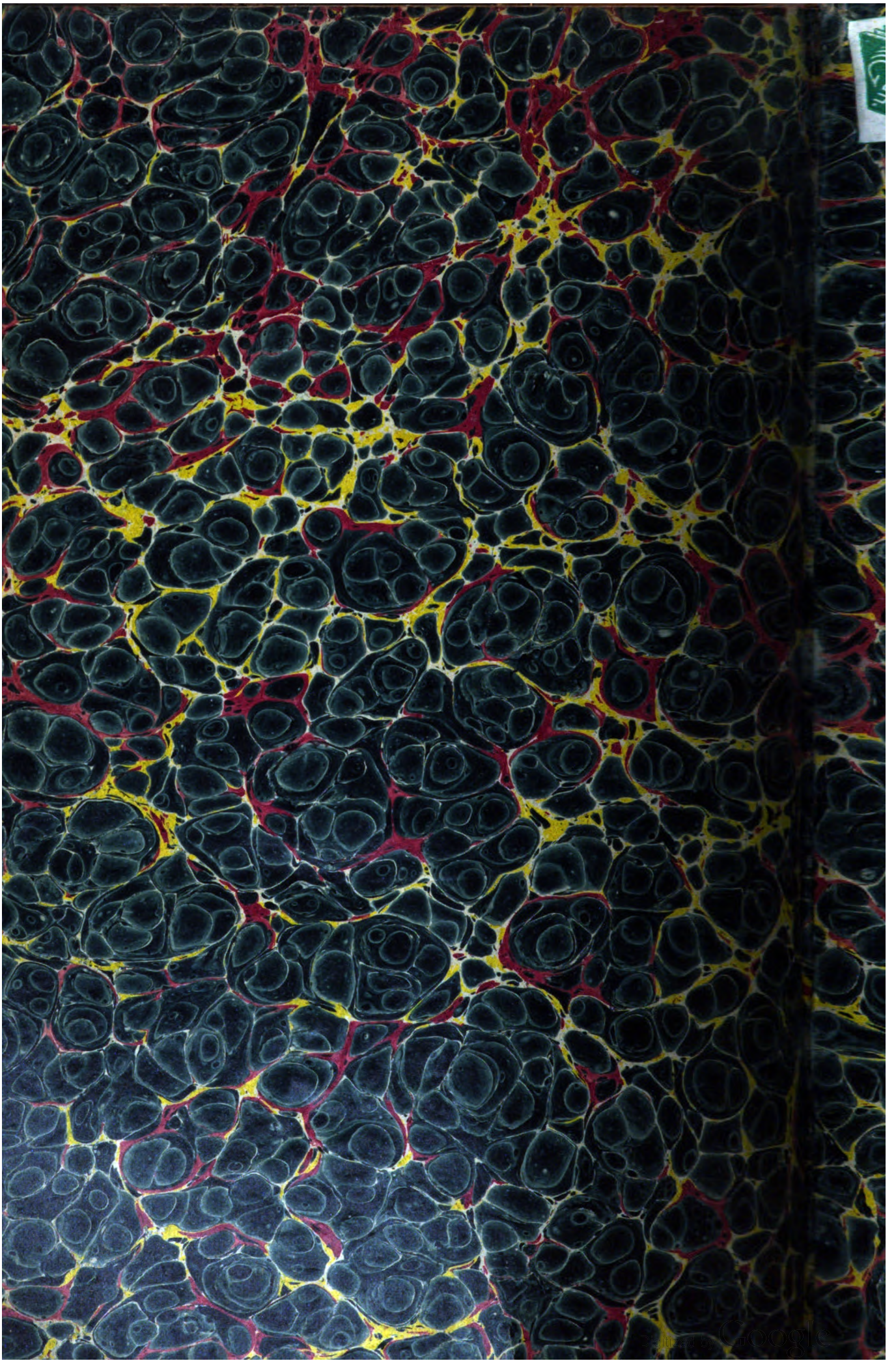
D.n D. D.n Juan

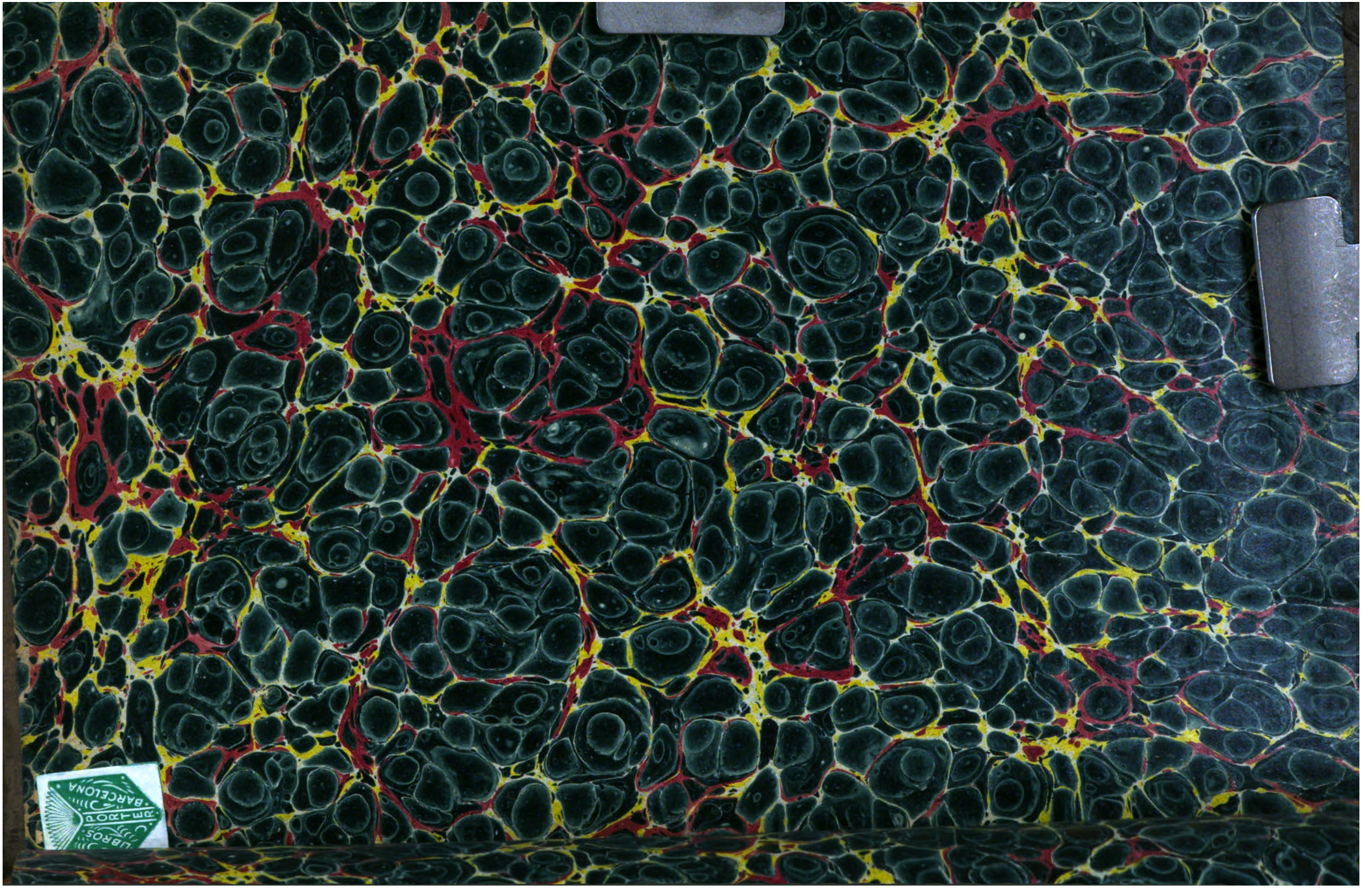
AD MAIOREM DEI GLORIAM.

Abril 18 de 1813. Domingo de Pasqua de Resurreccion
Quanto No. 48 39 y 40 [illegible]

Digitized by Google

Digitized by Google




LIBROS
BARCELONA

